

Gary Kasparov

Mis geniales predecesores



volumen 1



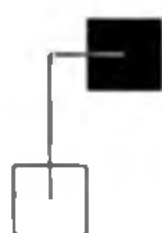
Gary Kasparov

MIS GENIALES PREDECESORES

VOLUMEN I

DE STEINITZ A ALEKHINE

Con la colaboración de Dimitri Plisetsky



Traducción de Antonio Gude

Campeones que encarnaron una época

Hace tiempo que quería escribir un libro con una nueva e innovadora historia del ajedrez. La idea era romper una lanza por el respeto a las tradiciones y mostrar de paso el ininterrumpido progreso del ajedrez a través del espíritu creador de los campeones del mundo. Porque precisamente este selecto grupo de supermaestros (¡que entre los 14 suman 117 años de reinado!) han realizado la mayor aportación de todas al ajedrez, pues para conquistar el máximo título es imprescindible ser el mejor entre los mejores, y eso implica descubrir nuevos aspectos del juego a fin de poder superar a los expertos y a los adversarios de mayor talento.

Según las leyendas, los lentos juegos bélicos emparentados con el ajedrez nacieron hace dos mil años en la India, y gradualmente fueron evolucionando mientras recorrían un largo camino a través de Asia Central, Persia y los países árabes de Oriente Medio hacia la Península Ibérica. Por otra parte, la versión *indoeuropea* acerca de los orígenes del ajedrez es conocida desde fines del siglo XVII. Acerca de su autenticidad, sólo es posible afirmar que el *ajedrez actual* surgió a orillas del Mediterráneo a mediados del siglo XV. Se trata, por tanto, de una clara invención europea: juego de intelecto que constituye una suerte de simulación psicológica de la guerra.

Los mejores maestros del ajedrez de cada época están estrechamente vinculados a los acontecimientos e intercambios de su sociedad, contribuyendo a ellos con su aportación creativa. Es evidente que los cambios culturales, políticos y psicológicos del medio repercuten en su estilo y en sus ideas de juego. Esa profunda conexión es perceptible ya en tiempos lejanos. ¿No es precisamente por eso que el mayor ímpetu en su desarrollo, durante la época del Renacimiento, entre los siglos XV y XVII, se produzca precisamente en España e Italia? ¿Acaso puede considerarse una casualidad que el primer maestro que trató de crear una teoría posicional del juego, el gran François-André Philidor –compositor musical y amigo de Diderot–, proceda de la época de la Ilustración y la filosofía racionalista? El nombre de Philidor nos viene a la memoria asociado con el lema que proclamó a mediados del siglo XVIII: “¡Los peones son el alma del ajedrez!”. Sin duda, ¡puede verse aquí un augurio de los acontecimientos que llegarían a plasmarse en la gran Revolución Francesa!

Más adelante, a mediados del siglo XIX, Londres, conforme a la realidad geopolítica, era el epicentro de los acontecimientos ajedrecísticos y el escenario de las más duras batallas entre los mejores jugadores ingleses y franceses de la época: McDonnell–La Bourdonnais, Staunton–Saint Amant... Un poco más avanzado el siglo, el líder del ajedrez era el romántico Adolf Anderssen, cuyo estilo de juego se basaba en ataques a ultranza al rey enemigo, con espectaculares sacrificios que personificaban el triunfo del espíritu sobre la materia (típico de la educación alemana, no ajena a las ideas de Hegel y Schopenhauer).

También es digno de recordar el brillante impulso del genio norteamericano Paul Morphy, que en un breve período (1857-1859) conquistó tanto el Nuevo como el Viejo Mundo. Para el juego rey significó un poderoso detonante, manifestado en una mezcla de pragmatismo, agresividad y cálculo exacto. Su gran calidad permitió al ajedrez experimentar un fuerte progreso en la segunda mitad del siglo XIX.

El Torneo Internacional de Londres de 1883 suscitó una gran intriga en el público. Quién era el mejor jugador: ¿Wilhelm Steinitz o Johannes Hermann Zukertort? En 1886 (¡sólo tras el fallecimiento de Morphy!), se encontró el apoyo necesario para organizar un match entre ellos, cuyo ganador sería declarado oficialmente “Champion of the World”. (*En inglés en el original. N.D.T*). Así surgió este título que recogía los frutos de una confrontación promovida por el interés del público, como reconocimiento del resultado de la lucha entre los dos ajedrecistas más fuertes del planeta. El devenir de los catorce campeones del mundo pone de manifiesto el indisoluble vínculo entre el ajedrez y su entorno social.

WILHELM STEINITZ

Campeón del mundo 1886-1894.

Steinitz dominó el ajedrez desde comienzos de la década de 1870. Ardiente defensor de los métodos científicos, aplicó estos como la llave que resolvería los problemas que se presentaban en el tablero. El primer paso fue seleccionar las posiciones con sus elementos integrantes, separando los signos esenciales de los que pudieran extraerse sólidos principios estratégicos. ¡Este gran suceso constituyó un punto de inflexión en la historia del ajedrez! Steinitz a menudo sobreestimaba la importancia de su teoría del juego posicional, y tenía excesiva confianza en principios abstractos. ¿Por qué fue Steinitz y por qué en su tiempo? Lo cierto es que el primer campeón era hijo de su época materialista, cuando predominaba una ingenua credulidad en la omnipotencia de las ciencias y cuando se creía que la incertidumbre podía ser definitivamente erradicada mediante el conocimiento del hombre acerca del origen y las leyes de la naturaleza.

EMANUEL LASKER

(1894-1921).

Natural de Alemania, doctor en filosofía y matemáticas, Lasker fue el primero, y el único en su tiempo, en valorar el significado de los factores psicológicos en la lucha. Llegaría a convertirse en un excelso táctico y estratega, tanto más eficaz cuanto que comprendía el arte de explotar las deficiencias de sus adversarios, a veces con sutil habilidad, destreza que le permitía descubrir jugadas precisas y adecuadas. Sus profundos conocimientos de la psicología humana y su comprensión del valor relativo de la estrategia ajedrecística le permitieron ganar casi siempre

en las competiciones en que participaba, y conservar el título de campeón durante 27 años. ¡Un récord absoluto! ¿Quién podría cuestionar su soberanía? ¡De acuerdo, Einstein y Freud! Como suele decirse, sin comentarios...

JOSÉ RAÚL CAPABLANCA

(1921-1927).

La *Máquina*, como solían llamar sus admiradores al genio cubano por la clarividencia y precisión de su estilo, era el favorito del público en virtud de sus maneras refinadas y su imagen atractiva y mundana. El genial *Capa* parecía demoler a sus adversarios sin el menor esfuerzo, con maravillosa facilidad y elegancia. Su atractivo también radicaba en el hecho de que aparentemente conseguía triunfos brillantes sin apenas entrenamiento. Conviene que recordemos los tiempos de esperanza y optimismo, cuando el mundo se deleitaba en el sosiego, tras el miedo y la angustia de la I Guerra Mundial. Eran tiempos en los que comenzaba la exportación del modelo cultural norteamericano: la literatura de los best-sellers y las producciones cinematográficas de Hollywood. Las historias felices y heroicas, chispeantes, las sonrisas cautivadoras, y el inevitable final feliz, que dejaba atrás las guerras pasadas. Y *Capa*, semejante a un elegante héroe mundano y mimado del destino, no podía simbolizar mejor el espíritu de la época.

ALEXANDER ALEKHINE

(1927-1935, 1937-1946).

Descendiente de una familia noble y acaudalada, y, al mismo tiempo, ¡el primer campeón de la Rusia Soviética! Aunque antes de esto, había sufrido el dolor de los largos días de guerra y revolución. Más tarde, su emigración a Francia, donde se doctoró en Derecho, su grandioso triunfo sobre Capablanca, años erráticos, victorias y derrotas, en medio del caos de la II Guerra Mundial, torneos en la Europa ocupada, acusaciones de colaboracionismo con los nazis y amenazas de descalificación...

El estilo de Alekhine es la personificación de la agresividad psicológica. Descomunal preparación previa, energía explosiva en el tablero, ambición maníaca de rematar al rival en virtud de una rica fantasía combinativa. Siempre asombroso y tan parecido a la devastadora guerra, en la sacudida Europa de mediados del siglo XX. En el último momento, el péndulo de la existencia de Alekhine osciló a uno y otro lado: el nuevo campeón soviético Botvinnik le retó oficialmente a un match por la corona mundial. Sin embargo, el rey falleció prematuramente permaneciendo invicto.

MAX EUWE

(1935-1937).

Símbolo del siglo de la ciencia y la tecnología, del descubrimiento de la energía atómica y de la era de las computadoras. Reposado sucesor y divulgador de la doctrina de Steiniz, “pragmático, estudioso del ajedrez y publicista”. Euwe era, además, doctor en matemáticas y un destacado especialista en electrónica. Presidente, durante un tiempo de una comisión europea de ajedrez y programación, fue, asimismo, el primer campeón mundial que ejerció la presidencia de la FIDE (1970) y, en palabras de Botvinnik, “el único ajedrecista que llegó a conquistar el

máximo título, y que, al mismo tiempo, pudo comprender la importancia de las reglas y mantener su propia ecuanimidad en el impulso de una organización digna del campeonato mundial”.

MIJAIL BOTVINNIK

(1948-1957, 1958-1960, 1961-1963).

En su juventud era un comunista convencido. De un estilo frío e implacable. Al patriarca de la escuela soviética de ajedrez, partidario de un profundo estudio de las aperturas y de la preparación psicológica, ¡puede considerársele una reliquia del régimen estalinista! Es indudable que Botvinnik poseía un nivel extraordinario en su época, conocía el ajedrez profundamente, lo había estudiado y practicado de forma científica y con gran profesionalidad. Sus aspiraciones al campeonato mundial datan de antes de la II Guerra Mundial, cuando las competiciones deportivas debieron ceder la palabra a la arena política mundial, convirtiéndose en instrumento ideológico de la confrontación entre el Este y Occidente. El profesionalismo en el deporte sólo estaba entonces en pañales, la ciencia se concentraba en la energía atómica, en la carrera espacial y en las investigaciones cibernéticas. Recordemos que Botvinnik era doctor en ingeniería electrónica y uno de los pioneros en la programación informática de ajedrez.

VASSILI SMYSLOV

(1957-1958).

Símbolo absoluto del comienzo de la guerra fría, comparable a la época libertaria. A la muerte de Stalin, en el 20º Congreso del PCUS, y cuando se iniciaba la rehabilitación de las víctimas de las purgas, tuvo lugar en Moscú un Festival de la Juventud... Al trono del ajedrez ascendió un hombre sensible, inteligente y distinguido barítono, que soñaba con una carrera de cantante. Los sucesos comunistas y un profundo sentimiento religioso transformaron su porvenir con una regeneración ortodoxa. En el estilo de juego de Smyslov no se distingue qué aspecto es más sutil, etéreo por su calidad en comparación con el tanque Botvinnik, ¡enfrentándose a este gigante del juego nada menos que en tres encuentros! Aunque Smyslov tenía la fuerza de campeón del mundo, ésta sólo se impuso por breve tiempo. Era un campeón como de una época remota, que aspiraba a la felicidad y se batió en retirada.

MIJAIL TAL

(1960-1961).

Aunque sólo se encontrara en el Olimpo durante un breve período récord, Tal, evidentemente, pasará a la historia del ajedrez como una brillante estrella. Su audacia, el estilo arriesgado y los perturbadores sacrificios y combinaciones de su juventud, su impetuoso y chispeante optimismo... Con ello reflejaba a la sociedad soviética, a duras penas recuperada de las tinieblas estalinistas y ansiosa por disfrutar a manos llenas de la apertura instaurada por Jrushev. Tal se proclamó campeón en 1960, con un brillante juego que venía conquistando al público desde 1956. Su triunfo sobre Botvinnik fue el triunfo de un poeta rebelde sobre el experto materialista-tecnólogo (algo que, en 1951, estuvo a punto de conseguir Bronstein, pero los tiempos no le fueron propicios). Sin embargo, a causa de su

condición física durante el match-revancha, el joven romántico no tuvo oportunidad de renovar su éxito en una lucha contra el “baluarte del sistema comunista”. Por cierto que, precisamente en 1961, aparecían los primeros indicios del final de la apertura. La derrota marcaba el comienzo de la línea dura...

TIGRAN PETROSIAN

(1963-1969).

Perfecto hijo de su época, estaba destinado a reemplazar a Botvinnik. Los sucesos del temprano “período Brezhnev” permitieron caracterizarlo como el tiempo de la obsesión por el método. En opinión de Brodsky (*Joseph Brodsky, poeta, Premio Nobel de Literatura. N.D.T*), el proceso de Daniel y Siniavsky, la invasión de Checoslovaquia, se debieron, en gran parte, al estrangulamiento de la libertad de expresión... La disminución de la fe en los ideales comunistas cedió su puesto al conformismo, la precaución y la reserva. En el caso de Petrosian, que tuvo una infancia difícil, hizo de la sobriedad y el cálculo los factores naturales de supervivencia, pues sólo de la calidad de su inteligencia y de sus propios recursos podría esperar un cierto grado de éxito.

BORIS SPASSKY

(1969-1972).

Un buen dandy soviético, maestro de los ataques espectaculares, un actor innato en la escena del ajedrez. Además de un alabado talento, de su valentía e independencia, es famoso por su mordacidad y manifestaciones imparciales. La diferencia en su caso es que su celebridad nunca dependió del poder, ni de mendigar informaciones o intrigas para ganar o adquirir un capital político fuera de su nombre. La conducta disidente de Spassky, en línea con otros hombres de acción culpabilizados de la ciencia y de la cultura, se manifestó debido a la hostilidad de la generación postestalinista ante la decadencia del regimen. Se sobrepuso a la nueva tendencia emigrando... En 1976 escogió la libertad, contrayendo matrimonio con una ciudadana francesa, y trasladando su residencia a París. Tras haber adquirido el penoso estatus de excampeón, la bandera roja de la URSS y el estipendio de su Comité de Deportes pasaron a un segundo término y fueron definitivamente relegados después de Linares-83, cuando consiguió el primer puesto en el torneo, superando al campeón vigente, Karpov,

ROBERT JAMES FISCHER

(1972-1975).

El más “agitado” y ambiguo campeón. Su extraordinaria y continua capacidad de autosuperación por tener éxito le convirtieron en una leyenda viva del ajedrez. El enérgico estilo de Fischer está marcado por “el instinto asesino” en el tablero. La monstruosa subordinación del juego a un objetivo, la rabiosa presión regida por una voluntad monomaniaca... Este genio misántropo abandonó la escuela para estudiar a fondo el ajedrez soviético y, para entusiasmo de Occidente, ¡consiguió dominarlo! De forma implacable y con una exigencia sin compromiso, mejoró las condiciones del juego, la consideración social del ajedrez y de los ajedrecistas. Fischer modernizó en la práctica aspectos arcaicos del juego y hubiera llevado a cabo por completo la conversión del ajedrez al profesionalismo de no haber descarrilado en

el camino. Pero algunos demonios de su carácter y un excesivo individualismo acabaron por convertirlo en un ermitaño, llevándolo a obrar a su modo en el proceso de desarrollo del ajedrez. Lástima que decidiera retirarse en su mejor nivel, como también que no haya sido más equilibrado. Más que famoso entre sus contemporáneos, en plena época de los Beatles, los hippies y las agitaciones de masas estudiantiles, pero también en plena expansión de las exigencias del individuo como ser libre.

ANATOLI KARPOV

(1975-1985).

Su poderoso instinto de supervivencia viene a sumarse a su indudable talento para crear una sólida aleación compuesta por la destreza psicológica de Lasker y la irreprochable técnica maquina de Capablanca. Favorito de Brezhnev, brillante símbolo del “estancamiento”, en la última década del régimen, cuando la URSS invadió Afganistán, y cuando la *nomenklatura* del partido se ocultaba en el deterioro de la ideología para ocuparse del enriquecimiento personal. Precisamente, durante esos años la Federación Internacional (FIDE) fue una organización gobernada por los países socialistas y del Tercer Mundo, la Unión Soviética y su campeón mundial, Anatoli Karpov. Corrupción, involución, cinismo y conformismo, rasgos típicos de la realidad soviética en el tiempo del ocaso comunista. Pero el Este adoptó las sesgadas ideas occidentales para la coexistencia pacífica de dos sistemas y para disfrutar del doble estándar durante el mayor tiempo posible. Los dos encuentros por la corona mundial entre Karpov y Korchnoi (en 1978 y 1981) representan una excelente ilustración de la época. Korchnoi, incluso como un ciudadano occidental cualquiera, aun como apátrida obtuvo la aprobación del mundo, pero apenas mereció otra cosa que la más absoluta indiferencia de la maquinaria soviética.

GARI KASPAROV

(1985-2000).

En realidad, mi estilo, tal y como lo percibo, viene a ser una cierta síntesis del ajedrez de Alekhine, Tal y Fischer. Para la historia, me proclamé campeón mundial en 1985, primer año de la perestroika de Gorbachov, proceso que finalizaría con la desintegración de la URSS y la transformación más importante del mapa mundial. Además, el planeta sufrió un proceso de cambio que modificó la existencia de millones de seres humanos. En el ajedrez no podía ser menos. Después de los desesperanzados intentos por revivir el pasado (los tres encuentros con Karpov), quedó trazado un camino y también una guerra extrema, todo ello muy importante en el panorama del deporte profesional. Por otra parte, deberán pasar aún muchos años de cambios en el porvenir por el bien del ajedrez y del mundo.

VLADIMIR KRAMNIK

(2000-?).

En la frontera de los siglos XX y XXI en Rusia, lo mismo que en Occidente, comienza el tiempo del pragmatismo de mercado y surgen las preguntas del tipo “¿qué clase de beneficios obtiene su empresa?”, o bien “¿con qué capital cuenta su organización?”. En el Olimpo del ajedrez apareció alguien que es la personificación misma

de esta forma de interpretar la vida. En la categoría de los campeones, su talento se advierte a principios de los noventa cuando yo insistí para que Volodia fuera incluido en el equipo olímpico de Rusia; sin embargo, su ajedrez no alcanzó la madurez hasta nuestro encuentro del año 2000. Su juego es el triunfo del pragmatismo, una extraña síntesis de la interpretación psicológica de Lasker, la profunda preparación de aperturas de Botvinnik y la extraordinaria tenacidad de Karpov, cuya colección de partidas fue el libro de cabecera de Kramnik... No olvidemos que aunque la FIDE sigue organizando un campeonato mundial por sistema K.O., el título de "Champion of the World" le corresponde de plena justicia a Kramnik, quien como 14º campeón, tiene en sus manos el futuro del título.

Verdaderamente, el primer hito en la historia del ajedrez se produce cuando en Praga, en el año 1836, nace el primer campeón del mundo, Steinitz, produciéndose el último en 2002, cuando el presidente de la FIDE, Kirsan Ilyumzhinov convoca conjuntamente al 13º y 14º campeones a fin de «resolver la unificación del ajedrez mundial».

Por ese mismo hecho, se estaba planteando una jurisdicción o competencia diabólica de la indiscutible solera histórica, a saber, a quién le pertenece en verdad el título «Champion of the World». En resumidas cuentas, los planes para la unificación o para su definitivo arreglo están concebidos para confirmar que la única organización oficial del campeonato del mundo siga siendo la FIDE. Esta formalidad es una imprescindible concesión por parte de los campeones, porque hoy en día no se ve el modo de captar el dinero de las grandes corporaciones para el ajedrez, un dinero que pueda garantizar a los profesionales una existencia digna.

A fin de implementar un sistema dinámico y funcional para el campeonato del mundo, puede celebrarse un torneo clasificatorio por eliminación (K.O.) en ciclos bienales, con matches de cuartos de final y de semifinales y, por fin, un match de aspirantes a 12 partidas. Al mismo tiempo, el campeón podría, inicialmente, incorporarse a las semifinales, y en lo sucesivo incluso en cuartos de final.

De acuerdo a las circunstancias, los precedentes del significado y el título simbólico de «Champion of the World» deberían erradicarse, como parte integrante del pasado. ¿Qué debe hacerse? La extrema aceleración de los tiempos que corren, bajo el influjo de la informática y la comercialización expeditiva, ejercen una colosal influencia incluso en el ajedrez. Para su desarrollo, conviene aliarse con los medios de la época en que nos encontramos: la realización práctica de las ideas acumuladas, tanto como de pulir los principales elementos deportivos. En la medida de lo posible, mi match con Kramnik (Londres 2000), puesto que es el más reciente, debería servir de modelo por su seriedad organizativa y corrección en todos los ámbitos, además de ampliar la comprensión del juego.

En tiempos de Tal se observaba, con acierto, que la historia de la lucha por el campeonato del mundo creaba no sólo campeones, sino también amigos, que juntos eran brillantes competidores. Realmente, además de los campeones mundiales, hay un reducido grupo de elite entre los ajedrecistas, si bien existe una enorme masa en el desarrollo del ajedrez (algunos muy cercanos al máximo título, aunque no lo hayan conquistado, no por escasez de méritos, sino por inescrutables designios de los hados). Baste con recordar a Zukertort, Chigorin, Tarrasch, Pillsbury, Rubinstein, Nimzovich, Réti, Keres, Bronstein, Geller, Larsen,

Polugaievsky, Korchnoi... Por supuesto, su estrella también es inseparable de su significado en el tiempo que vivieron, y en la obra trataré de describir, aunque sea brevemente, la trayectoria y éxitos de estos gigantes del ajedrez.

Ahora pongámonos en marcha. Ustedes esperan una espléndida colección de obras maestras, las creaciones de los mejores ajedrecistas del mundo y una investigación analítica realizada con ayuda de los más modernos y sofisticados programas informáticos. Estos medios han permitido poner de manifiesto una gran cantidad de asombrosos hallazgos. Tengo la esperanza de que esta obra permita iluminar la colosal evolución del ajedrez a lo largo de los dos últimos siglos (sobre todo, en los últimos ciento cincuenta años), de forma equiparable al progreso científico-tecnológico.

También espero que mi libro despierte el interés no sólo de los profesionales y ajedrecistas destacados, sino también el de aquellos fieles a su profundo amor por este antiguo juego que verdaderamente podemos considerar el rey de todos los juegos.

Gary Kasparov

Abril 2003

El ajedrez antes de Steinitz

Las etapas del desarrollo en el arte del ajedrez son similares al camino que cada ajedrecista recorre desde principiante a las categorías superiores. Al comienzo, siempre se reproduce, de forma subconsciente, la manera de jugar del siglo XVI o XVII, otorgándole libertad a los acontecimientos, dando jaque a la primera ocasión que se presenta, introduciendo de inmediato la dama en la lucha, sin pensar mucho en el desarrollo de todas las piezas, tramando impetuosos ataques al rey. Puede resultar que la combinación tenga éxito o que, por el contrario, resulte totalmente incorrecta. El nivel defensivo es penoso y hay una ausencia absoluta de cualquier tipo de plan profundo.

La Escuela Italiana y Philidor

Esta forma de jugar, dejando que la inspiración guíe el talento y la fantasía en el desarrollo de la partida, recibe en la historia del ajedrez el nombre de *Escuela Italiana*. El manuscrito del legendario Gioacchino Greco (1600-1634) incluye algunas miniaturas, entre las que, por primera vez, se encuentran las siguientes:

1 e4 e5 2 ♘f3 ♖f6? 3 ♙c4 ♗g6 4 0-0 ♗xe4? 5 ♙xf7+! ♚e7 6 ♚e1 ♗f4 7 ♚xe5+ ♚xf7 8 d4 ♗f6 9 ♘g5+ ♙g6 10 ♗d3+ ♚h5 11 g4+

Seguido de mate.

1 e4 e6 2 d4 ♘f6?! 3 ♙d3 ♘c6 4 ♘f3 ♙e7 5 h4 0-0? 6 e5 ♘d5 7 ♙xh7+! ♚xh7 8 ♘g5+ ♙xg5 9 hxg5+ ♚g6 10 ♗h5+ ♚f5 11 ♗h7+ g6 12 ♗h3+ ♚e4 13 ♗d3++

1 e4 e5 2 f4 f5?! 3 exf5 ♗h4+ 4 g3 ♗e7 5 ♗h5+?!

Mejor es 5 fxe5! ♗xe5+ 6 ♗c2.

5 ... ♚d8 6 fxe5 ♗xe5+ 7 ♙e2

7 ♗c2! ♗xf5 8 ♙h3.

7 ... ♘f6 8 ♗f3 d5 9 g4? h5! 10 h3? hxg4 11 hxg4 ♚xh1 12 ♗xh1 ♗g3+ 13 ♚d1 ♘xg4 14 ♗xd5+ ♙d7 15 ♘f3 ♘f2+ 16 ♚e1 ♘d3+ 17 ♚d1 ♗e1+ 18 ♘xe1 ♘f2++



¡No está mal como monumento de la época! Es aconsejable un vistazo al flanco de dama de las blancas.

Por otra parte, Greco menciona varias variantes teóricas. Como ejemplo, el célebre ataque de su nombre,

con sacrificio de torre, en la Apertura Italiana.

1 e4 e5 2 ♖f3 ♗c6 3 ♘c4 ♙c5 4 c3 ♗f6
5 d4 exd4 6 cxd4 ♙b4+ 7 ♗c3 ♗xe4 8
0-0 ♗xc3

8 ... ♙xc3!

9 bxc3 ♙xc3?

Mejor 9 ... d5.

10 ♖b3

Aún es más fuerte 10 ♙a3.

10 ... ♙xa1?

10 ... d5!

11 ♙xf7+! ♖f8 12 ♙g5 ♗e7 13 ♗e5!
♙xd4

Si 13 ... d6, 14 ♙g6!

14 ♙g6! d5 15 ♖f3+ ♙f5 16 ♙xf5
♙xe5 17 ♙e6+ ♙f6 18 ♙xf6

Y las blancas ganan.

“Los maestros de aquel tiempo”, dijo Lasker, “adoptaban un saludable y fructífero plan: desdeñar los peones, desarrollando rápidamente las piezas, a fin de iniciar cuanto antes un decidido ataque contra el rey enemigo. El contraataque tampoco se hacía de rogar. Una eficaz movilización de piezas a posiciones sólidas, aceptación de los sacrificios y cambio de las piezas contrarias activas, ganando en virtud de la superioridad material. Los maestros del ataque descubrieron brillantes combinaciones, en tanto que los maestros de la defensa descubrieron el cambio sistemático de piezas para reducir la intensidad del ataque enemigo. Los maestros del ataque a ultranza descubrieron los gambitos, mientras que los de la defensa encontraron el Giuoco Piano (*es decir, “juego tranquilo”, en la Apertura Italiana: 1 e4 e5 2 ♗f3 ♗c6 3 ♘c4 ♙c5 4 d3 ó 4 ♗c3: G.K.*), los fianchettos y la Defensa Siciliana”. ¡Quién iba a pensar que la “modesta” Siciliana llegaría a ser la principal y más aguda apertura de nuestros tiempos!

La inclinación a gambitos y combinaciones imperaba en el ajedrez del si-

glo XVIII, hasta que entró en escena la gran figura de François André Danican Philidor (1726-1795), ajedrecista sobresaliente, además, por cierto, de prestigioso compositor musical, fundador de la ópera cómica francesa. En su juventud, Philidor frecuentaba el café parisino *La Régence*, lugar de reunión de los jugadores de ajedrez, entre los cuales también era un asiduo Legal (recuérdese el mate de su nombre: 1 e4 e5 2 ♘c4 d6 3 ♗f3 ♙g4 4 ♗c3 g6? 5 ♗xe5! ♙xd1 6 ♙xf7+ ♖e7 7 ♗d5++). En el año 1747 aplastó, en un match al jugador sirio Philip Stamma, inventor de la notación algebraica en ajedrez y autor de una popular colección de 100 problemas y posiciones (1737).

Philidor, a tal punto era superior a sus contemporáneos, que hasta el final de sus días sólo podía jugar con ellos concediéndoles *ventaja*. Por esta razón, el acontecimiento más destacado de su época no fueron sus victorias ante el tablero, sino su obra absolutamente innovadora *L'analyse du jeu des Échecs* (1749, 1777, ¡con más de 100 ediciones en total!). Philidor fue el primero en probar y someter las aperturas a un estudio sistemático y científico, así como en elaborar -¡cien años antes de Steinitz!- un cierto número de principios que rigen el juego.

Contra los despreocupados ataques de piezas y el estilo de juego de la Escuela Italiana, característicos del siglo XVIII, y personificados en los maestros de Módena, Lolli, del Rio y Ponziani, por primera vez se hablaba de un *plan de posiciones*, tema que dio lugar a su teoría de peones: “Los peones son el alma de la partida de ajedrez, de sus reglas y de su disposición depende el éxito del ataque o de la defensa. El arte de jugarlos decide el sino de la partida”.

En lo sucesivo, las piezas se desarrollarían detrás de los peones, aquí se encierra, en una palabra, el plan de juego de Philidor. Reducido a un ejemplo de su libro, he aquí la ilustración de su tesis.



23 ♖g3

Preparando el avance f4-f5.

23 ... ♘e3

“El caballo intenta cerrar líneas, obstaculizando el movimiento del peón f, pero ahora sigue un sacrificio de calidad, que le permite al peón seguir avanzando” (Philidor).

24 ♖xe3! dxe3 25 ♕xe3 ♖xa2

Las blancas tienen una presión tangible en caso de obstinarse en frenar el avance del peón e con 25 ... ♖ac8.

26 ♖e1!

“A fin de que el peón de e5 esté apoyado, en el momento del avance f4-f5” (Philidor).

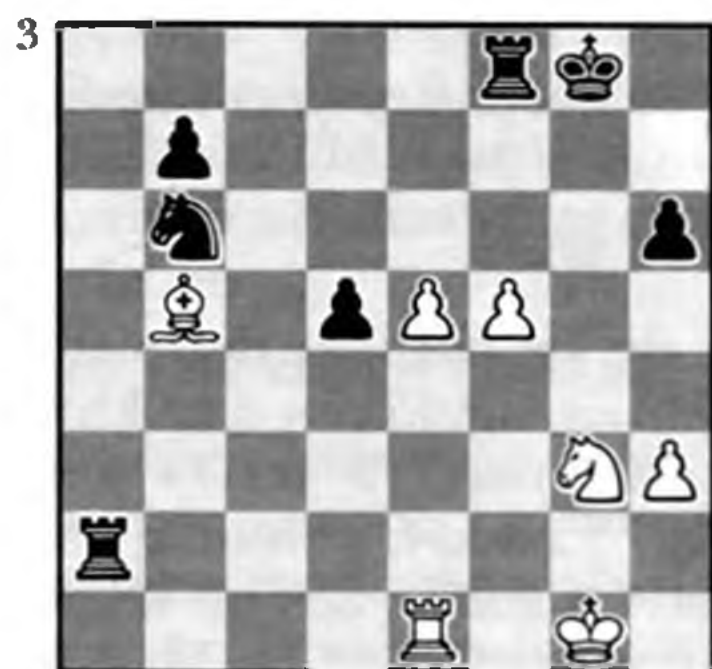
26 ... ♕xb3 27 ♕e4 ♕e6 28 f5! gxf5 29 gxf5

¡El sueño de Philidor realizado!

29 ... ♕d5 30 ♕xd5 cxd5 31 ♖xb5

Ahora las blancas pueden dedicarse a promocionar sus peones pasados, que al estar unidos y apoyados resultarán imposibles de frenar.

31 ... ♘b6



32 f6

“Si se cuenta con un alfil de casillas blancas, procede situar los peones en casillas negras; si el alfil es de casillas negras, entonces deben situarse en casillas blancas. El alfil se encargará de que las piezas enemigas se sitúen entre sus propios peones”. Uno de los principios clásicos de Philidor, que a continuación adoptaría Steinitz.

32 ... ♖b2 33 ♖d3 ♕f7 34 ♖f5 ♘c4 35 ♘h5

Amenaza e5-e6.

35 ... ♖g8+ 36 ♖g4 ♘d2 37 e6+ ♕g6 38 f7

“El peón de e6 se convertirá en dama y las blancas ganan”. Puede seguir 38 ... ♖f8 39 ♘f4+ ♕g7 40 ♖h5 y e6-e7.

Philidor inauguró el principio eterno de la estrecha cooperación: “los ataques auténticos deben llevarse a cabo con el esfuerzo asociado de muchas piezas” (en este sentido, su mejor discípulo fue Morphy): y formuló otros valiosos principios:

1) “El ataque nunca debe dar comienzo antes de que los peones que en él participan estén debidamente apoyados” (y deberían desplegarse en una cadena compacta, en falange).

2) “Los peones, en particular los del centro, que se han avanzado a la quinta fila, pierden parte de su fuerza, ya que pueden ser fácilmente atacados por los peones enemigos desde la sexta fila” (un panegírico directo de la Defensa Alekhine).

3) “Siempre es provechoso cambiar nuestro peón f por el peón e, porque esto permite dominar el centro y, aparte de eso, abre una columna para la torre” (ideas del Gambito de Rey y otras aperturas del siglo XIX, como la Apertura Viena).

Philidor, de acuerdo con la teoría de peones, dió un carácter duradero a la partida llevándola hasta el final. Los dones de investigador de Philidor se ponen especialmente de manifiesto en esta fase: así, dió un colosal paso

adelante en el, ahora clásico, análisis de los finales de “torre y peón contra torre”, “torre y alfil contra torre”, “dama contra torre y peón”, etc. No olvidemos que es a partir de las posiciones típicas del final como surge el concepto de plan.

Sin embargo, el problema siguiente para el desarrollo ulterior del ajedrez fue que el genial maestro francés estaba demasiado por delante de su tiempo, de modo que nadie podía jugar con éxito de la manera por él propuesta. El mundo del ajedrez sencillamente no estaba preparado aún para absorber los principios generales del juego posicional, sobre todo en las posiciones cerradas, y durante más de la mitad del siglo XIX predominó el influjo romántico de la Escuela Italiana, lo cual, por otra parte, enriqueció, como veremos, de manera considerable el ajedrez.

Los primeros matches por la corona

Tras la muerte de Philidor, no apareció durante mucho tiempo en Europa un ajedrecista claramente superior. Hacia 1820, presentaron sus credenciales el francés Alexandre Louis Honoré Deschappelles (1780-1847), hijo de un mariscal, y el brillante ajedrecista y literato (secretario de una compañía de comercio británica), William Lewis (1787-1870). Después, los líderes fueron sus discípulos, Louis Charles Mahé de La Bourdonnais (1795-1840) y Alexander McDonnell (1798-1835).

La Bourdonnais pertenecía a una familia de la nobleza que acabó arruinada, lo que le obligó a ganarse la vida como jugador de ajedrez, una ocupación por entonces ingrata incluso para los mejores, de modo que apenas lograba llegar a fin de mes. Aunque había estudiado el *Analyse...* de Philidor, jugaba con un diferente estilo de ataque, intuitivo, en línea con su propio temperamento. En palabras de Lasker, “cualquiera que fuese el plan de su adversario, La Bourdonnais siempre le

salía intrépidamente a su encuentro, luchando con audacia e ingenio por el dominio del centro”.

En 1833 publicó el manual *Nuevo esbozo del juego de ajedrez* (del que incluso se hicieron ediciones en ruso), donde por primera vez se enseñaba a trabajar de manera independiente con un libro de ajedrez, así como aprender a calcular variantes. En 1836 La Bourdonnais fundó la primera revista del mundo consagrada enteramente al ajedrez, *Le Palamède* (nombre mítico del héroe griego que participó en la guerra de Troya, a quien en la Francia del siglo XIX se le atribuía la invención del ajedrez; por cierto que, en mi opinión, ésta es una evidencia indirecta de su origen mediterráneo. El mito debe haber surgido tras las guerras reales de los siglos XIII-XV).

En 1824, durante una visita a Londres, La Bourdonnais derrotó a los maestros ingleses y fue proclamado por sus compatriotas “el ajedrecista más grande de Europa”. Los ingleses tuvieron que esperar diez años más, hasta que el francés se dignó a poner a prueba en el tablero a uno de sus jugadores.

El irlandés Alexander McDonnell (1798-1835), secretario de una asociación de comerciantes con la India, era un hombre acomodado y, a diferencia de La Bourdonnais, ajedrecista aficionado. Jugador de aguzado estilo combinativo, desde las primeras jugadas acostumbraba a plantear una feroz batalla y a menudo tenía que pagar por su imprudencia. Baste con citar su provocador gambito

1 e4 e5 2 f4 exf4 3 ♖f3 g5 4 ♙c4 g4 5 ♖c3?!

Si no 5 ♖e5, lo mejor es el Gambito Pólerio-Muzio, 5 0-0.

5 ... gxf3 6 ♗xf3

En una de las partidas del match, La Bourdonnais, siguió con 6 ... ♙h6 7 d4! ♖c6 8 0-0 ♖xd4? 9 ♙xf7+ ♗xf7 10 ♗h5+ ♕g7 11 ♙xf4, y en otra, 6 ... ♖c6 7 d4 ♖xd4 8 ♙xf7+ ♗xf7 9 ♗h5+ ♕g7 10 0-0, con ataque de las blancas. Sin

embargo, tras 6 ... d6! 7 d4 ♖e6, la ventaja estaría del lado de las negras.

El organizador de la serie de seis encuentros entre McDonnell y La Bourdonnais, era discípulo de William Lewis: George Walker, teórico, historiador y literato, fundador del Club de Westminster. De ahí el célebre "Maratón de Westminster" (Londres 1834/35), que se considera la primera gran batalla por la corona mundial de ajedrez, o primer match oficioso por el campeonato del mundo. La Bourdonnais fue el convincente vencedor, con el resultado: +45 -27 =13 (según otras fuentes, +44 -30 =14).

Veamos la siguiente partida del maestro francés que ha pasado a ser su tarjeta de visita.

1

A. McDonnell-L. La Bourdonnais
Londres 1834, cuarto match, 16ª partida
Defensa Siciliana (B32)

1 e4 c5 2 ♟f3

En el *Café de la Régence* se prefería la jugada 2 f4, que Deschapelles defendía, sobre la base de que "cualquier otra jugada es favorable a las negras". McDonnell tuvo que afrontar la textual una y otra vez, contra La Bourdonnais, y tras 2 ... ♟c6 3 ♟f3 e6 4 c3 d5 5 e5 f6 y ♟g8-h6, tuvo que retroceder ante el francés (+4 -8 =1). Más tarde, Staunton también consideró que 2 ♟f3 era un error, y que era mejor 2 f4, como jugó contra Saint-Amant. Pero he aquí que Morphy se mostraría en desacuerdo, calificando a 2 f4 "una jugada totalmente irregular", considerando "más fuertes" a las jugadas 2 ♟f3 y 2 d4. La verdad, ciertamente, es escurridiza y hay que perseguirla sin cesar...

2 ... ♟c6 3 d4 cxd4 4 ♟xd4 e5!

El signo de admiración se debe a la brecha del tiempo. La Bourdonnais puso en práctica una jugada que -¡150 años más tarde!- daría lugar a un cla-

borado sistema teórico, por parte del gran maestro Sveshnikov. En su 12ª partida del match jugó 4 ... ♟xd4? 5 ♟xd4 e6 6 ♖c4?! (mejor 6 ♟c3!) 6 ... ♟e7 7 ♟c3 ♟c6 8 ♟d1 ♖c5 9 0-0 0-0, con peor juego.

5 ♟xc6

Actualmente se considera lo más fuerte 5 ♟b5. Desde los años cincuenta se conoce la variante 5 ... a6 6 ♟d6+ ♖xd6 7 ♟xd5 ♟f6. Por ejemplo: 8 ♟d1 (mejor que 8 ♟a3 e incluso 8 ♟xf6 ♟xf6 9 ♟c3) 8 ... ♟g6 9 ♟c3 ♟ge7 10 h4 h5 11 ♖g5 d5 12 ♖xe7 d4 13 ♖g5 dxc3 14 bxc3 ♟xe4+ 15 ♖e2 f6 16 ♖e3 ♖g4 = (Fischer-Tal, Curaçao, Candidatos, 1962), pero es mejor 12 exd5!, conservando la ventaja. Como demostró Sveshnikov, es mejor 5 ... d6! 6 c4 ♖e7, y las blancas sólo pueden desplegar una iniciativa mínima. Por otra parte, 5 ♟xc6 tal vez sea mejor que su reputación. En la era pre-Steinitz se buscaba un rápido desarrollo y el ataque, sin prestarle atención a matices posicionales como la debilidad de la casilla d5.

5 ... bxc6 6 ♖c4 ♟f6

Löwenthal recomendaba 6 ... ♖a6 (con idea de 7 ♖xa6 ♟a5+ y 8 ... ♟xa6), aunque después de 7 ♟d2 ♖xc4 (ó 7 ... ♟a5 8 0-0 ♟f6 9 ♟e2) 8 ♟xc4 ♟e7 9 0-0 ♟e6 10 b3 ♟f6 11 ♖b2, las blancas conservan cierta ventaja.



7 ♖g5?!

Una jugada inútil y antiposicional. ¿Acaso el alfil va a cambiarse? También es inofensivo 7 ♟e2 ♖c7 8 ♟c3 0-0 9 ♖g5 ♟xe4 (9 ... h6!?) 10 ♖xe7 ♟xc3

11 ♖xe5 ♠c8 12 0-0 ♖xe7 13 ♖xc3 d5
14 ♕d3 ♗d6 =, como se jugó en una
partida precedente del match.

Lo mejor es 7 0-0!, como se jugó en la conocida partida Morphy–Löwenthal (Londres 1858), donde siguió 7 ... d5?! (también es malo 7 ... ♖xc4?! 8 ♖e1 d5 9 ♖xc4 dxc4? 10 ♙f7+!) 8 cxd5 cxd5 9 ♙b5+ ♙d7 10 ♙xd7+ ♚xd7 11 ♖e1 ♙d6?! 12 ♜c3 (12 ♙g5!) 12 ... c4? (lo mejor es 12 ... ♚c6 13 ♙g5 ♙b4 14 ♙xf6 gxf6 15 ♜xd5 0-0-0 16 c4 ♙xe1 17 ♚xe1, aunque las blancas conservan la iniciativa) 13 ♙g5, y las negras se encuentran en serias dificultades. Sin embargo, pueden mejorar su juego con 7 ... ♙e7! 8 ♜c3 0-0 9 ♚d3 d6, y las blancas no han conseguido gran cosa. Ciertamente tienen un juego libre, pero el balance de la apertura es que ambos bandos tienen una posición aceptable.

7 ... ♖e7

En la 11ª partida del match siguió 7 ...
 ♖c5 8 0-0 h6 9 ♖xf6 ♜xf6.

8 𐄂 e2?!

Cuenta con la aprobación de Chigorin 8 ♖c3 ♗b7 9 ♜c2 d5 10 ♞d1. Después de 10 ... d4 11 0-0 0-0 12 ♖b1 c5 13 ♗d2 ♗d7, las negras están bien, mientras que las blancas todavía no han estropeado nada.

8 ... d5

Enérgico, pero la recomendación de la mayoría de los comentaristas es 8 ... 0-0.

9 xf6?

Esto es un importante fallo. “Las blancas ignoran la continuación natural, 9 exd5 cxd5 10 ♖b5+ ♕d7 11 ♖xd7+ ♜xd7 12 ♖xe7 ♞xe7 13 ♜c3, presionando sobre los peones centrales” (Neishtadt). Perdón, pero después de 13 ... d4 14 ♜d5 ♞d6 15 c4 0-0 16 0-0 ♜b6!, la presión es inútil.

9 ... ♖xf6 10 ♖b3 0-0 11 0-0 a5

Con las amenazas 12 ... a4 y 12 ... ♖a6.

12 exd5 cxd5 13 ♖d1 d4 14 c4?

Obviamente, el error decisivo. No se puede dejar de presionar a los peones negros, sin obtener algo concreto. Después de 14 ♖d2 a4 15 ♙c4 a3 16 b3 ♙b7, las blancas están, sencillamente, peor (pareja de alfiles contrarios, centro, etc.), pero se mantienen.

14 ... ♖b6 15 ♙c2 ♙b7 16 ♘d2 ♜ae8

La torpe 16 ... ♖xb2? dejaría escapar la ventaja: 17 ♖d3 g6 18 ♖ab1 c4! 19 ♜xe4 (19 ♖xb2 exd3 20 ♙xd3 =) 19 ... ♙xc4 20 ♖xb2 ♙xd3, con probables tablas.

17 ♖e4

Era tenaz 17 ♖c4!?

17 ... ♖d8

Parece preferibile 17 ... ♖e7!?

18 c5 ♖c6 19 f3 ♙e7 20 ♖ac1 f5!

El comienzo del fin; los alfiles disparan a distancia y los peones negros irrumpen en el centro, lo que justifica la entrega de la calidad.

21 ♖c4+ ♔h8

Pero no 21 ... ♖d5? 22 ♗b5 ♙c6, y ahora 23 ♙b3 ♙xb5 24 ♙xd5+ ♖h8 25 ♜d6 ♙xd6 26 cxd6 ♜f6 27 ♜c5 ♜b8 28 f4!, y las negras quedan peor: 28 ... e4 29 ♙b7! ♙d7 30 ♜xd4! ♜xb7 31 ♜c7 ♜xb2 32 ♜xd7.

22  a4  h6

23 ♖xe8?

Posiblemente era mejor, para seguir luchando, 23 ♖d6! ♙xd6 24 ♙xe8 (24 cxd6 ♖c8 - +) 24 ... ♙c7 25 c6 c4 26 cxb7 ♖xh2+ 27 ♕f1 exf3 28 gxf3 ♙g3! (Romanovsky analizó la línea 28 ... ♖h3+ 29

♔c2 ♖xe8+ 30 ♔d3 ♜xf3+ 31 ♔c2 ♜xb7 32 ♜xd4, y después de 32 ... h6, las negras se imponen) 29 ♜xd4 ♖xe8, y ahora no 30 ♖d2? ♜h1+ 31 ♜g1 ♜xf3+ 32 ♖f2 ♙xf2 33 ♜xf2 ♜xb7 -+ (Neishtadt), sino la jugada de la computadora 30 ♖c3!, y el triunfo de las negras se hace de rogar: 30 ... h5! 31 f4 h4 32 b8♜! ♖xb8 33 ♖d2 ♜h1+ 34 ♔e2 ♜e1+ 35 ♔d3 ♜f1+ 36 ♔c2 ♙xf4 37 ♜f2 ♜xf2 38 ♖xf2 g5 39 ♖xf4 gxf4 40 ♖h3 ♔g7 41 ♖xh4 ♖b4 -+.

23 ... fxe4!

La avalancha de la infantería se pone en marcha.

24 c6

O bien 24 ♜b5 ♙a6 25 ♜c6 exf3 26 gxf3 ♜e3+ 27 ♔h1 ♙c2 -+.

24 ... exf3 25 ♖c2

En caso de 25 cxb7?, seguía 25 ... ♜c3+ 26 ♔h1 fxg2+ 27 ♔xg2 ♖f2+ 28 ♔g1 ♖e2+, y si 25 gxf3, 25 ... ♜c3+ 26 ♔h1 ♜xf3+ 27 ♔g1 ♖f5 -+.

25 ... ♜e3+ 26 ♔h1 ♙c8

Una continuación mecánica era 26 ... d3 27 ♜xd3 ♜xd3 28 ♖xd3 f2 29 ♖xf2 ♖xf2 30 h3 ♙c8 31 c7 ♖c2 32 ♙c6 g6 -+.

27 ♙d7 f2

27 ... d3!?

28 ♖f1 d3 29 ♖c3 ♙xd7 30 cxd7 e4

Con la amenaza 31 ... ♜e2 32 ♖cc1 e3.

31 ♜c8 ♙d8

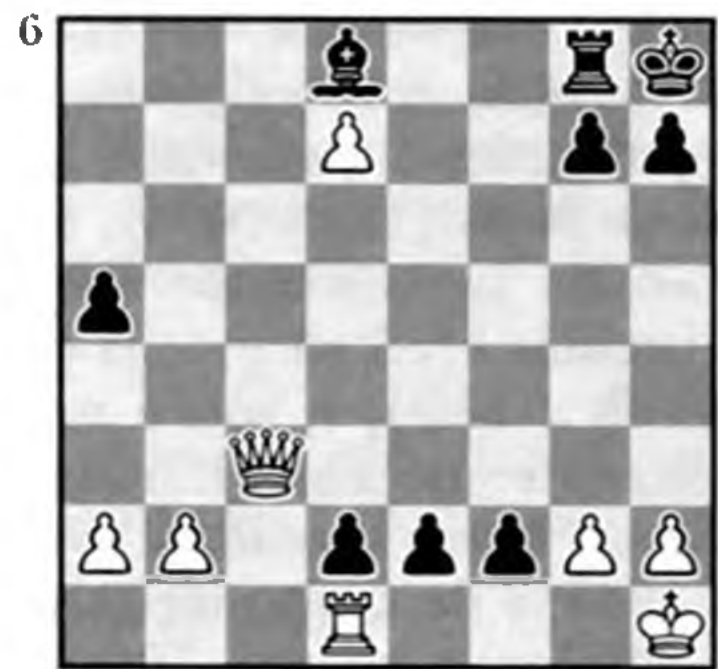
Los comentaristas prefieren ganar con 31 ... ♖d8!? 32 ♖cc1 d2 33 ♖cd1 ♜e1 (aunque también es posible 33 ... ♜f4 34 ♜c4 ♙d6. -G.K.) 34 ♜c3 e3 35 ♖dxe1 dxe1♜ 36 ♖xe1 ♙b4!

32 ♜c4

O bien 32 ♖cc1 d2 33 ♖cd1 ♜f4!, con las amenazas 34 ... ♙c7 y 34 ... e3.

32 ... ♜e1 33 ♖c1 d2 34 ♜c5 ♖g8 35 ♖d1 e3 36 ♜c3 ♜xd1 37 ♖xd1 e2

¡Bonita falange! A Philidor le hubiera encantado ver un triunfo tan apoteósico de los peones.



Las blancas se rindieron. ¡Admirable final! ¡Una de las posiciones más insólitas del siglo XIX.

“El juego táctico de La Bourdonnais, para asegurar el avance de sus peones, produce una fuerte impresión”, escribe Yakov Neishtadt en su libro *Campeones sin corona* (1975). “Además, revela en un grado más importante, su superioridad estratégica. Las combinaciones de La Bourdonnais se basan en un sólido fundamento posicional. Se trata de los primeros pasos de la estrategia, que habría de culminar más tarde, hacia 1850, con Paul Morphy”. Es difícil no estar de acuerdo con esto. La Bourdonnais jugaba, sin ninguna duda, con mayor profundidad que su oponente, detectando triunfos estratégicos de los que aquél no era consciente y eso fue, en última instancia, lo que decidió los encuentros a favor del francés.

Fue una gran desgracia que, poco tiempo después, estos dos sobresalientes ajedrecistas falleciesen prematuramente. Entretanto, la polémica rivalidad entre Inglaterra y Francia se renovaría con Howard Staunton (1810-1874) y Pierre Charles de Saint-Amant (1800-1872).

Staunton aprendió a jugar al ajedrez relativamente tarde, y aunque no conoció personalmente a McDonnell ni a La Bourdonnais, a principios de 1840 ya era claramente superior a sus rivales, quienes oscilaban, según la clasificación de Lasker, como maestros “del segundo tipo”. ¡La escala de la actividad ajedrecística era impresionante! Erudito especializado en Shakespeare, fundó y editó la publicación

Chess Player's Chronicle (1841-1854), además de tener a su cargo la columna de ajedrez en el periódico *Illustrated London News* (1845-1874). Era un estudioso de la teoría de aperturas (en particular creó su propia gambito, 1 d4 f5 2 e4!?), y, sobre todo, es autor de cuatro notables libros de ajedrez, *Chess Player's Handbook* (publicados en 1847, y de cuyo mérito dan fe las 18 ediciones en los 70 años siguientes), colecciones de partidas de sus tres matches (1849), así como otros títulos y *Chess Praxis* (1860), donde incluía partidas de Morphy. Adoptó, por otra parte, las célebres “piezas Staunton”, que durante más de siglo y medio han sido utilizadas en todo el mundo. En su haber tiene también la organización del primer torneo internacional de la historia y la primera tentativa por organizar el ajedrez internacional.

Su adversario, Saint-Amant era por entonces el mejor jugador del Café de la Régence, templo parisino de Caissa, y gozaba de una gran reputación, no sólo entre los ajedrecistas sino también como próspero comerciante, además de editor de *Le Palamède* que había vuelto a publicarse desde 1842, y representante oficial de Francia en los asuntos del ajedrez internacional.

Tras difíciles negociaciones, se llegó al acuerdo de iniciar un match en noviembre de 1843. Staunton viajó finalmente a París, pues se jugaría en el Café de la Régence, registrándose un récord de público, al comienzo de este singular duelo entre los dos jugadores más fuertes del orbe. Sería declarado vencedor el primero que consiguiese 11 victorias. La expectación despertada por el encuentro fue indescriptible, y uno de los periódicos llegó a calificarlo de. “¡La mayor batalla ajedrecística entre Francia e Inglaterra!” ¡Una verdadera lucha, desde luego! Los franceses estaban seguros de que su ídolo ganaría (pues Saint-Amant había derrotado, pocos meses antes, a su oponente por +3 -2 =1), pero sufrieron un amargo desengaño.

Después de ocho partidas, Staunton tenía una ventaja arrolladora: +7 =1 (!), que el inglés fue manteniendo con una actuación orientada hacia su objetivo final: +10 -3 =2. Ciertamente que Saint-Amant pudo dar muestras de su talento, al derrotar a su rival en las partidas 16, 19 y 20. No obstante, y como era de prever, sucedió lo inevitable.

2

P. Saint-Amant–H. Staunton

París 1843, match, 21ª partida

Defensa India de Dama (E14)

1 d4 d5 2 c4

“El Gambito de Dama no está lo bastante valorado por los ajedrecistas ingleses y, sin embargo, es una apertura muy interesante y compleja, menos azarosa que los gambitos de peón rey. Además, permite mejorar al estudiante, debido a que exige un juego correcto por parte de ambos bandos” (Staunton).

2 ... e6 3 e3 c5 4 ♖c3 ♗f6 5 ♗f3 ♕e7

Por extraño que parezca, ¡es la Defensa Tarrasch!, que ya se había planteado en la 7ª y 17ª partidas. Staunton elude la Variante Simétrica, con 5 ... ♗c6.

6 ♕d3 b6

6 ... dxc4!

7 0-0 0-0 8 b3 ♕b7

En el tablero ha surgido el “sistema centralizado”, de la Defensa India de Dama.

9 cxd5

Un cambio un tanto prematuro, con ánimo de bloquear el alfil de b7. Mejor es 9 ♕b2 cxd4 10 exd4 ♗c6 11 ♖e2!? (o 11 ♖c1). Por otra parte, hay que tomarse en serio la apertura y medio juego de esta partida pues debemos considerar que los contendientes se encuentran en territorio totalmente desconocido, y tratan de descubrir, por pura intuición, el juego que la posición requiere.

9 ... exd5 10 ♖c2?!

No corría prisa el desarrollo de la dama. Mejor era 10 ♖b2 y ♖c2.

10 ... ♘c6 11 a3 a6?!

Jugada superflua. No le gustaba 11 ... ♖c8 por 12 ♖f5, pero podía haber optado por 11 ... cxd4.

12 ♖d1?!

Era más lógico 12 dxc5!? bxc5 13 ♘a4, con asedio a los peones colgantes (13 ... ♖c8 14 ♖e2, saliendo de su comprometido puesto).

12 ... cxd4 13 exd4 h6

“Es preciso obstaculizar el desarrollo del alfil por g5 y liberar al caballo de la defensa del peón h7” (Saint-Amant).

14 b4?!

Este debilitamiento no es necesario; mejor 14 ♖f4.

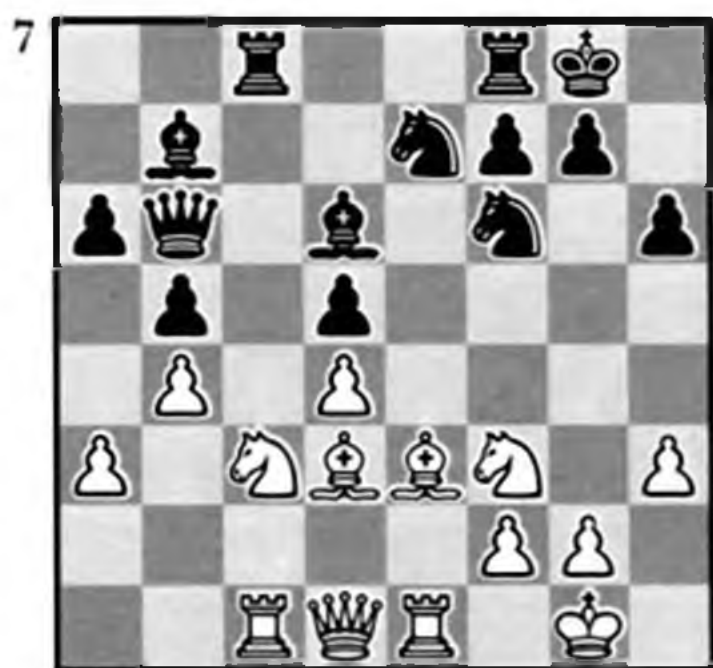
14 ... ♖d6! 15 ♖e1 b5

También discutible.

16 h3 ♖c8 17 ♖b3 ♖c7 18 ♖d2 ♖b6 19 ♖e3 ♘e7 20 ♖ac1 ♘h5?!

Una maniobra bastante extraña.

21 ♖d1! ♘f6



22 ♘h4?!

Otra extraña maniobra. Actualmente, cualquier candidato a maestro habría jugado 22 ♘e5! (centralizando y explotando el dominio del punto c5), con una pequeña, pero firme ventaja.

22 ... ♖c7 23 ♖d2 ♘h7

Una jugada completamente innecesaria.

La preciso era 23 ... ♖fc8!, y es malo 24 ♖xh6? gxh6 25 ♖xh6, por el contragolpe 25 ... ♘e4! (con la amenaza ♖h2+ y ♖xh6). Staunton, “por si acaso”, se protege del sacrificio.

24 ♖c2

No era posible 24 ♖xh6? gxh6 25 ♖xh6?!, por 25 ... ♖h2+ y 26 ... ♖xh6.

24 ... ♘f6 25 ♖h1?!

Una vez más, una extraña jugada. Como solía bromear Spassky en tales casos, “llevan el rey a h1 porque no pueden llevarlo a h0...”.

25 ... ♘e8

Se imponía 25 ... ♖c8!, tanto para controlar el punto f5, como para situar el alfil, caso necesario, en e6.

26 ♘f5?!

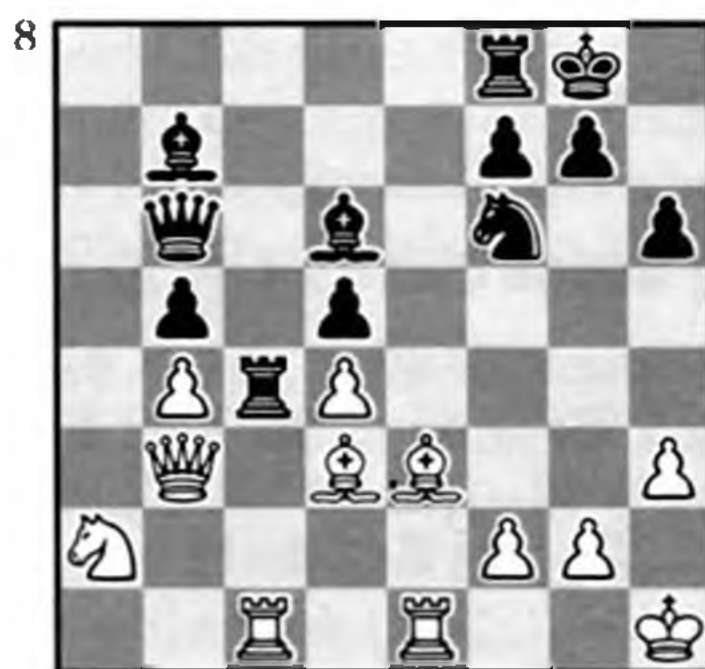
Evidente error posicional, que permite el cambio del caballo e7.

26 ... ♘xf5 27 ♖xf5 a5! 28 ♖b3 axb4 29 axb4

Sin jugadas nada especiales, han conseguido resolver sus problemas y ahora situarán un “centinela” en su puesto avanzado, después de lo cual asumirán la iniciativa con un contraataque.

29 ... ♖c4! 30 ♘a2 ♘f6 31 ♖d3

“Con la vana esperanza de hacer retroceder a la aventurera torre” (Neishtadt).



31 ... ♖c6!

Prototipo de sacrificio de calidad a lo Petrosian.

32 ♚b2

32 ♙xc4?? dxc4.

32 ... ♚d7! 33 ♖g1!

Mejor que 33 ♙xc4? dxc4 34 ♖g1 (parando la amenaza ... ♚xh3) 34 ... ♗d5 35 ♙d2 ♙c7! 36 ♚c2 ♚d6 37 g3 f5, con fuerte ataque.

33 ... ♗h5

Con idea de activar la torre de la retaguardia, con el avance f7-f5, sin renunciar al sacrificio de calidad.

34 ♚d2?!

No sé por qué los comentaristas no mencionan la posibilidad 34 ♙xc4 dxc4 35 ♗c3, para seguir con d4-d5. Las negras, sin duda tienen suficiente compensación por la calidad, pero no se ve nada terrible para que las blancas no puedan aspirar a tablas.

34 ... f5 35 f4?

Un error posicional imperceptible, que origina un catastrófico debilitamiento. Nadie ha señalado 35 ♙xc4 dxc4 36 f3. En la famosa partida Spassky-Petrosian (Moscú 1966, match, 7ª), las blancas, en una situación análoga, jugaron f2-f4, ¡pero no estaban obligadas! Por otra parte, estos errores son disculpables, porque sucedieron 160 años atrás, y de sobra sabemos el gigantesco progreso que ha experimentado el ajedrez.

35 ... ♗g3 36 ♙xc4

A pesar de todo...

36 ... dxc4!

Activando el alfil de b7.

37 ♚b2 ♖f6 38 ♗c3 ♗e4 39 ♖e2 ♖g6

Con la amenaza 40 ... ♗xc3 41 ♚xc3 (41 ♖xc3 ♚c7) 41 ... ♚e7 42 ♖b2 (42 ♖b1 ♙xf4) 42 ... ♚e4 43 ♖cc2 (43 ♚d2 c3!) 43 ... ♖g3 44 ♖e2 ♙xf4 - +.

40 ♖d1?!

Devolución de la calidad que Staunton comenta así: “las blancas asumen el hecho de que deben situarse a la defensiva”.

40 ... ♗xc3 41 ♚xc3 ♙f3

La recomendación 41 ... ♚c7!? (para seguir con ♚c4) lleva, después de 42 d5! ♙xb4 43 ♚b2, a inútiles complicaciones.

42 ♖de1

“Lo correcto era 42 ♖cd2”, escribió en *Le Palamède Saint-Amant*. A lo que replicó Staunton, en el *Chess Player's Chronicle*, que después de 42 ... ♙xd1 43 ♖xd1 ♚e7 (también es posible 43 ... ♖g3) 44 ♖b1 ♖xg2+ 45 ♖xg2 ♚c4+, o bien 44 ... ♚c4 45 ♖b2 ♙xb4, “la partida siempre está ganada para las negras”.

42 ... ♙xe2 43 ♖xe2 ♚e7 44 ♚b2 ♖e6 45 ♖f2 ♖e4 46 ♚a2 ♖f7?!

Era decisivo 46 ... ♙xf4 - +, y pasable 46 ... ♖h7.

47 g3

Tratando de cerrar el paso a la dama negra.

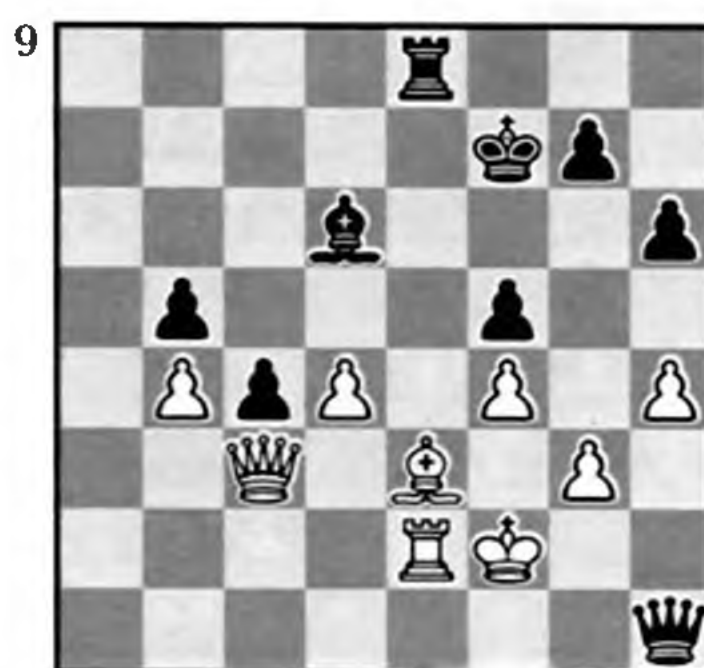
47 ... ♚b7

47 ... g5!?

48 ♚a3 ♖e8 49 ♚c3?!

Más resistente era 49 ♖e1.

49 ... ♚h1 50 h4



50 ... g5! 51 ♚e1 ♚h2+ 52 ♖f1 ♚h3+ 53 ♖g1 ♚g4! 54 hxg5

En este punto se acercaba la medianoche y había que pasar la partida al día siguiente. En esta posición desesperada Saint-Amant quema los últimos cartuchos.

54 ... ♙xf4 55 ♙xf4 ♚xe2 56 ♚xe2

♖xe2 57 gxf6 c3 58 ♖f1 ♖e4 59 ♗c1
 ♗g6 60 d5 c2 61 ♗d2 ♖xb4 62 d6 ♖d4
 63 ♖e2 ♖xd6 64 ♖e3 ♗xf6 65 ♖e2+
 ♗g6 66 ♖e1 b4

Las blancas se rindieron. ¡La partida duró 14 horas!

Staunton ganó el “match vital” (+11 - 6 =4), tomando así una singular revancha de la derrota de McDonnell. Su victoria hizo sufrir sobremanera a los fanáticos aficionados parisinos, y fatigó la resistencia de su adversario. Saint-Amant pensaba cada jugada durante una eternidad, lo que hizo que cada partida durase un promedio de 9 horas.

Así, el lento match marcó una clara diferencia con los feroces combates entre La Bourdonnais y McDonnell. Staunton jugó de forma prudente, tanteando intuitivamente los principios posicionales del juego (entre ellos, con excepción de algunas reglas de Philidor, algunos que aún no habían sido formulados.) De vez en cuando se plantearon aperturas cerradas y semiabiertas, que permitían un tranquilo desarrollo de piezas. Saint-Amant actuaba con la misma solidez, de forma un tanto seca, aunque no con el mismo grado de eficiencia... Resulta curiosa la evaluación de Lionel Kieseritzky, uno de los maestros más originales de todos los tiempos: “Staunton juega siguiendo estrictamente el desarrollo, entiende profundamente la posición, muestra aplomo y rápidamente se orienta. Pero Saint-Amant no posee la fuerza de La Bourdonnais o Deschappelles. Ambos adversarios ha jugado las mismas aperturas... Los acontecimientos evolucionan lentamente”.

Sin embargo, este encuentro constituyó el siguiente paso, después de Philidor, en el desarrollo de la estrategia ajedrecística, en la comprensión de las profundidades del juego y el arte de las maniobras. 43 años más tarde, a un más alto nivel, esa línea proseguiría con el match Steinitz–Zukertort.

En 1846, Staunton declinó un desafío de Kieseritzky, pero en cambio ganó de forma convincente sendos encuentros a 21 partidas, contra los destacados

maestros Bernhard Horwitz (+14 -7 =3) y Daniel Harrwitz (+12 -9 =1; en 15 de estas partidas Staunton había concedido peón de ventaja), reforzando así, con ayuda de su recién estrenado gambito 1 d4 f5 2 e4!?, su reputación de primer ajedrecista del mundo.

No obstante, Staunton no fue debidamente reconocido por sus contemporáneos ni por los historiadores de ajedrez. En 1964, Fischer lo incorporó a su lista de los diez mejores maestros de todos los tiempos, diciendo: “Staunton era el más profundo analista de aperturas de todos los tiempos. Era más teórico que jugador, pero aun así era el jugador más fuerte de su época. Al reproducir sus partidas, he descubierto que son absolutamente modernas. Mientras que Morphy y Steinitz rechazaban los fianchettos, Staunton los adoptaba. Además, entendía todos los conceptos posicionales que le son tan queridos a los jugadores modernos, y así, con Steinitz, debe ser considerado el primer jugador moderno”.

El genio de la combinación

El desarrollo de los vínculos internacionales, a mediados del siglo XIX, inmediatamente se reflejó también en el ajedrez. El incansable Staunton, que soñaba desde hacía tiempo con organizar un torneo con los mejores jugadores del mundo, decidió aprovechar la ocasión que le brindaba un acontecimiento único: la séptima Exposición Universal de Londres (1851). Se aseguró el apoyo del Club Saint George y designó a un comité organizador que cursó invitaciones a los mejores ajedrecistas de toda Europa (en América no había jugadores destacados).

Entre las invitaciones cursadas se encontraban los siguientes maestros: Saint-Amant y Kieseritzky (Francia), Löwenthal y Szén (Hungría), Petrov, Jänisch y Shumov (Rusia), von der Lasa, Horwitz y Mayet (Alemania). Aunque, por distintas razones, no acudieron al torneo Saint-Amant, ni los ajedrecistas rusos, ni tampoco el “primer Homero”, Hermann von der Lasa

(aunque, por decisión de la Sociedad Ajedrecística Berlinesa se le reemplazó por el relativamente desconocido Anderssen), esto difícilmente le restó brillo al primer torneo internacional de ajedrez de la historia.

Obviamente, con el fin de economizar medios, el torneo no se desarrolló por sistema liga, sino por sistema eliminatorio (un precedente de los Campeonatos FIDE actuales) 16 jugadores fueron emparejados en encuentros individuales a dos victorias (sin contar las tablas), quedando eliminado el perdedor, y pasando el vencedor a disputar un nuevo encuentro a cuatro victorias, ¡un número de partidas progresivo requerido por los participantes! Una suerte poco propicia enfrentó en la primera eliminatoria a dos de los favoritos: Anderssen y Kieseritzky. Aunque el resultado fue favorable al maestro alemán (+2 =1), en los días siguientes ambos disputaron una serie de partidas amistosas, en las que se impuso el perdedor oficial (+9 -5 =2).

Sin embargo, en esas partidas amistosas siempre salía triunfante el fascinante estilo ajedrecístico de Anderssen. Kieseritzky se encargó de transmitir por telégrafo a su revista *La Régence*, lo mismo que Kling y Horwitz, que incluyeron en el primer número de la nueva publicación *Chess Player*, y E. Falkbeer la publicó en la *Wiener Schachzeitung* (1855), sus comentarios y análisis de la siguiente partida, bautizada como *La Inmortal*.

3

A. Anderssen–L. Kieseritzky

Londres 1851, partida amistosa

Gambito de Rey (C33)

1 e4 e5 2 f4

El Gambito de Rey, una apertura muy popular en aquella época: ¡la iniciativa a toda costa! El sacrificio material en esta primera fase era considerado un síntoma de buen gusto, y rehusarlo era indicio de lo contrario.

2 ... exf4 3 ♖c4 ♜h4+ 4 ♜f1 b5?

Jugada predilecta de Kieseritzky, para desviar el alfil de la casilla f7, aunque se trata de ¡un mal contragambito!

5 ♙xb5

Nunca he tenido que jugar con negras esta posición. En la partida temática de exhibición contra Short (Londres 1993), pensé durante 10-15 minutos y pensé en rendirme en el acto. ¿Con qué idea se devuelve el peón?

5 ... ♜f6 6 ♜f3 ♜h6

Era bueno para las blancas 6 ... ♜h5 7 ♜c3 ♙b7 8 ♙c4 (ó 8 e5).

7 d3

Más enérgico es 7 ♜c3!, como me jugó Short. Después de 7 ... g5 (7 ... ♙b7 8 ♜e2, o bien 8 d4!? ♜xe4 9 ♜e2) 8 d4 ♙b7 (en la antigua partida Raphael–Morphy, Nueva York 1857, siguió 8 ... ♙g7 9 e5 [9 h4!?] 9 ... ♜h5, y ahora es fuerte 10 ♜c4! g4 11 ♜h4) 9 h4 ♜g8 10 ♜g1 g4 11 ♜xh4 ♜g6 12 ♜e2 ♜xe4 13 ♜xf4 f5 14 ♜h4 ♜g3 15 ♜xe4 y las negras, finalmente se rindieron.

7 ... ♜h5?!

En caso de 7 ... ♙c5 8 d4 ♙b6 9 ♜c3 ♙b7 10 ♙d3 (Anderssen–Pollmächner, Leipzig 1852; 10 e5 ♜g4!?) 10 ... g5! 11 h4 ♜g8. “Kieseritzky construye su juego sobre amenazas tácticas, que Anderssen para con ingenio” (Neishtadt).

8 ♜h4?!

Defendiéndose contra ♜g3+. No obstante, era preferible 8 ♜g1!, con la amenaza 9 g4, y después de 8 ... ♜b6, sigue 9 ♜c3 c6 10 ♙c4, con superioridad.

8 ... ♜g5

Kieseritzky recomendó 8 ... g6, y después de 9 g3! ♙e7 10 ♜g4 c6 (o bien 10 ... ♜d8 11 ♜g2 d6 12 ♜f3) 11 ♙c4, y no se ve una posible igualdad para las negras ni en el horizonte.

9 ♜f5 c6!?

Aquí era donde podía jugarse 9 ... g6, sin miedo a 10 h4, por 10 ... ♜f6 11

♖c3 c6 12 ♗a4 (12 ♗c4? d5) 12 ... ♖a6!
13 d4 ♖g3+ 14 ♖xg3 fxg3+ 15 ♗f3
♗xd4 16 ♗b3 f6, con juego confuso.
No servía 10 ... ♖g3+?, por 11 ♖xg3
♗xb5 (11 ... ♗xg3? 12 ♖h3) 12 ♖c3
♗c5 13 ♖ge2 ♗h6 14 g3 f3 15 ♖f4 + -.

10 g4?

“El turno del error”. Seguramente era mejor 10 ♗a4, y las blancas conseguirían ventaja tanto después de 10 ... d5 11 g4! dxe4 12 dxe4 ♗a6+ 13 ♖g2 ♖f6 14 ♗f3, como de 10 ... g6 11 ♖g3 ♖xg3+ 12 hxg3 ♗xg3 13 ♖c3 ♗c5 14 ♗e1! ♗xc1+ (14 ... ♗g4? 15 ♖h4) 15 ♖xc1 g5 16 ♖h5 ♗c7 17 g3! (Hübner).

10 ... ♖f6

Merecía consideración 10 ... g6!? 11 ♖d4 (peor es 11 gxh5 gxf5 12 h4 ♗f6 13 ♗c4 fxe4 14 dxe4 ♖g8) 11 ... ♗g7 12 c3 ♗xd4 13 cxd4 cxb5 (no está claro 13 ... ♗xb5 14 ♖c3 ♗b6 15 gxh5 ♗xd4 16 ♗xf4 ♗f6?! 17 ♗g4) 14 gxh5 ♖c6 15 ♖c3 d6 16 ♗f3 ♖xd4 17 h4! ♗c5 18 ♗xf4 ♗c6, y la posición negra no es inferior.



11 ♖g1!

Un bonito e intuitivo sacrificio de alfil.

11 ... cxb5?

Después de esto, las negras quedan en una posición objetivamente peor. Es confusa la continuación 11 ... d5 12 h4 ♗g6 13 h5 (peor es 13 ♗xf4?! h5! 14 gxh5 ♗xh5 15 ♗xh5 ♖xh5 16 ♗xb8 cxb5) 13 ... ♗g5 14 ♗f3 ♗xf5 15 exf5 cxb5 16 ♗xf4 ♗h4 17 ♖c3 ♖c6! 18 g5 ♗xh5 19 ♗c3+ ♖d7 20 gxf6 ♖c8 21 ♗f2 gxf6 22 ♗g2 ♗xf5 23 ♗xd5+ ♗xd5

24 ♖xd5, pero podría intentarse 11 ... h5!? 12 h4 ♗g6 13 g5 ♖g4. Ahora es beneficioso para las negras 14 ♖c3 (14 ♗xf4 d5!) 14 ... cxb5 15 ♖d5 ♖a6 (15 ... d6!? 16 ♖d4 ♖a6 17 ♖xf4 ♗h7) 16 ♗xf4 ♗b7 17 c4 ♗xd5 18 cxd5 ♗b6, mientras que si 14 ♗a4 d5 15 ♗e1! dxe4 16 ♗xc4+ ♖d8 17 ♖d4, el juego es agudo.

12 h4!

Pero no 12 ♗f3 h5!, etc.

12 ... ♗g6 13 h5 ♗g5 14 ♗f3

Amenaza ♗xf4.

14 ... ♖g8

“Las negras se preocupan demasiado por conservar su ventaja material” (Euwe). Por otra parte, 14 ... ♖xg4 15 ♖xg4 ♗xh5 16 ♗xf4, tampoco permite albergar muchas esperanzas de salvación: 16 ... g6 17 ♖d6+ ♗xd6 18 ♗xd6 ♖c6 19 ♗f6 ♖g8 20 ♖c3, o bien 16 ... d5 17 ♖c3 ♗xf5 (17 ... g6? 18 ♖xd5) 18 exf5, etc.

15 ♗xf4 ♗f6

Es peor 15 ... ♗d8 16 ♖c3.

16 ♖c3 ♗c5?

De repente, la jugada perdedora. Si 16 ... ♗b7, podría seguir 17 ♖xb5 ♗xb2 18 ♖c7+ ♖d8 19 ♖g2, o bien 17 ♗g3 ♖a6 (17 ... ♖c6 18 g5 y ♖xb5) 18 ♖xb5 ♗xb2 19 ♖fd6+ ♗xd6 20 ♖xd6+ ♖f8 21 ♗c5 ♗b6 22 ♖g2 f6 23 g5!, las negras están perdidas, y después de 16 ... ♖a6 17 g5 ♗c6 18 ♗c5, o de 17 ♖xb5 ♗xb2 18 ♖bd6+ ♗xd6 19 ♖xd6+ ♖c7 20 ♖e1 ♗xa2 21 e5, las blancas tienen una ventaja clara.

17 ♖d5

Mejor era 17 d4!, para seguir con ♖d5.

17 ... ♗xb2



18 d4?

“El comienzo de una brillante combinación, cuya precisión, no obstante, es dudosa” (Euwe). Además, las blancas dejan escapar la posibilidad de ganar fácilmente (como sería lógico): 18 d4 (otras propuestas son 18 e3!? y 18 e1!?) 18 ... ♖xa1+ (18 ... e8 19 c7+ d8 20 e1 +/-) 19 g2 ♖b2 20 dxc5 a6 21 d6+ f8 22 e5 ♖xc2+ 23 h3 f6 24 xf6 +-.

18 ... e5?

Como indicó Steinitz, era imprescindible 18 ... ♖xa1+ 19 e2 ♖b2! Ahora, después de 20 d2! (peor es 20 e1 e7 21 e5 e6 23 e4 ♖a3 24 xg7+ d8 25 xe6+ dxe6 26 xh8 d7) 20 ... e5! 21 e5 a6, el ataque de las blancas, a mi juicio, sólo basta para hacer tablas: 22 xg7+ d8 23 xf7 c8 24 e8+ b7 25 d8 c6 26 b4+ ♖xb4+ 27 xb4 b7 28 f8 b6 29 d8+ c6, o bien 22 c7+ d8 23 xa8 (23 xa6 b6 24 xa8 a5+ 25 e3 ♖c1+ 26 f2 ♖xc2+ 27 f1 ♖c1+ 28 f2 b6+ 29 d4 =) 23 ... b6 24 ♖xb8+ c8 25 d5 a5+ 26 e3 ♖xc2 (también es posible 26 ... ♖c1+) 27 ♖xa7 ♖c1+ 28 f2 ♖d2+ 29 g3 ♖e1+ 30 g2 =.

Aparte de 21 ... a6, hay otra tentativa interesante para luchar por la ventaja: 21 ... b7!? Por ejemplo: 22 xg7+ (22 c7+?! d8 23 ♖xb7 b6 24 xa8 a5+ 25 e3 ♖c1+ 26 f2 ♖xc2+ 27 g1 ♖c1+ 28 h2 ♖c8 -+) 22 ... d8 23 ♖xf7 e3+! 24 xc3 c7 25 ♖xc7+ c8 26 f6 (es confuso 26 e6!? e6 27 f7 a6 28 e7 b7 29 e8 ♖axe8 30

xe8) 26 ... ♖xa2 27 g5 ♖a5+! 28 e2 e8 29 e7 a6 30 d6+ c7 31 xb7! xb7 32 f3+ b8 33 d6+ c7 34 d5, y el contrajuego de las blancas sólo sirve para tablas: 34 ... c8 35 f6 d8 36 d5 c8 =.

Hay que añadir que no sirve 20 ... g6? (en lugar de 20 ... e5!) que, aunque da resultado en la variante 21 b1? gxf5! 22 ♖xb2 e6 23 e5 xe5 24 e3 “con ventaja blanca” (después de 24 ... c6! 25 d4 ge7, las negras se salvan), se castigaría con 21 e1! b7 22 xc5 gxf5 (si 22 ... xd5 23 exd5+ d8, es bueno 24 d6 h6 25 e3 a6 26 a3!, y 24 d4 ♖b4+ 25 c3 ♖c5 26 a5+ c8 27 d4) 23 exf5+ d8.



Diagrama de análisis

24 b6+!! axb6 25 e3! ¡Una genial jugada “tranquila”! Las negras no disponen de un solo jaque, y a 25 ... xd5 sigue 26 ♖xb6+ y 27 e8++. No todos los días se ve un mate así, y menos en profundidad. Pero una computadora puede acumular análisis y producir resultados al instante. Por cierto que un sacrificio análogo de alfil se encuentra en una variante de la partida Tal–Portisch (Bled 1965, Candidatos, 2ª), que podrá verse en el segundo tomo. Pero ahora, volvamos al siglo XIX.

19 e5!

Otra jugada “tranquila”, que plantea la amenaza 20 xg7+ d8 21 c7++.

19 ... ♖xa1+ 20 e2 a6

Perdían tanto 20 ... b7 21 xg7+ d8 22 ♖xf7 h6 23 e6+, como 20 ... f6 21 xg7+ f7 22 xf6, etc. Steinitz

recomendaba como salvadora la variante 20 ... ♔a6 21 ♖c7+ ♕d8 22 ♖xa6! (Falkbeer), pero un análisis de Chigorin no le concede la menor posibilidad a las negras: 22 ... ♖c3 23 ♔c7+ ♖xc7 24 ♖xc7 ♕xc7 25 ♖xa8 ♖c6 (25 ... ♔c5 26 ♖d6 ♔xd6 27 exd6+ ♕c8 28 ♖xa7) 26 ♖d6 ♖xe5 27 ♖xb5+ ♕b6 28 ♖b8+ ♕c6 29 c4 + -; 22 ... ♔b6 23 ♖xa8 ♖c3 24 ♖xb8+ ♖c8 25 ♖xc8+ ♕xc8 26 ♔f8 h6 27 ♖d6+ ♕d8 28 ♖xf7+ ♕e8 29 ♖xh8 ♕xf8 30 ♕f3 + -; 22 ... ♖xa2 23 ♔c7+ ♕e8 24 ♖b4 ♖c6 25 ♖xa2 ♔c5 26 ♔d6 + -.

21 ♖xg7+ ♕d8



22 ♖f6+!!

Un efectivo sacrificio final.

22 ... ♖xf6 23 ♔e7++!

Objetivamente, la partida es bastante floja, pero su ligereza ¡está compensada por el magnífico remate final! Al sacrificio de las dos torres, siguió el de alfil y la dama, con lo que las blancas asestan un mate al rey negro que es, al mismo tiempo, ¡puro, económico y espejo! “La excepcional belleza del broche final, tras cometer una incorrección, no le resta mérito a la combinación” (Euwe). Combinaciones posteriores con el sacrificio de las dos torres se encuentran en las partidas de Steinitz, Alekhine y Tal, entre otros.

Ciñámonos, sin embargo, al torneo eliminatorio de Londres. En cuartos de final Anderssen derrotó a Szén (+4 -2), perdiendo sus dos primeras partidas, de modo que si se hubiese conservado desde el reglamento inicial (a dos victo-

rias), en la historia del ajedrez no habría constado su nombre. Pero después de este confuso inicio acabó superando claramente a su rival. En semifinales, Anderssen debía enfrentarse al principal favorito, Staunton, y para espanto de los aficionados ingleses, le infligió una derrota sin paliativos (+4 -1). Desde ese momento, el desenlace del torneo careció de suspense. En la final Anderssen destruyó al “turista” nacional Wyvill (+4 -2 =1), conquistando fácilmente el primer puesto.

Staunton quedó *groggy*; su reputación como mejor ajedrecista del mundo se resquebrajó seriamente. Sin embargo, los organizadores del torneo, conscientes de los embrollos que implicaba el sistema K.O. habían encontrado antes del comienzo el modo de asegurarse, y en las reglas se había escrito con el beneplácito de los participantes, que el vencedor estaba obligado a aceptar el desafío de cualquiera de los participantes. Es decir, ¡una especie de derecho al match-revancha! De modo que Staunton pronto desafió al ganador a un match (se sugirió que jugasen al mejor de 21 partidas). Pero, cayó enfermo y Anderssen concluyó su permiso, así que tuvo que regresar a su país para cumplir con sus deberes profesionales. La batalla, pues, entre los dos titanes nunca llegó a producirse.

El nuevo rey del ajedrez Adolf Anderssen (6.7.1818-13.3.1879) nació en el seno de una familia humilde de Breslau (actualmente, Wrocław), concluyó sus estudios universitarios y pasó casi toda su vida prácticamente sin moverse de su ciudad natal, dedicándose a dar clases en un instituto, como profesor de matemáticas y de alemán.

Aprendió a jugar al ajedrez a los nueve años, y estudió los libros de Philidor, Moses Hirschel (una obra de divulgación basado en los de Greco y Stamma) y, sobre todo, del vienés Allgaier, autor de un manual de enseñanza del ajedrez muy popular en Alemania, impregnado del estilo de juego de la Escuela Italiana. También se aficionó a la composición, publicando una

colección con el título *Aufgaben für Schachspieler* (Problemas para el jugador de ajedrez), en 1842 y 1852.

A mediados de los años cuarenta su juego aún no era sobresaliente y, desde luego, era inferior a Lasa, Bledow, Mayet y Löwenthal. Pero experimentó asombrosos progresos, estudió la obra de los maestros modenenses, así como a Lewis y Walker, y analizó minuciosamente las partidas de los viejos maestros, en particular las de los encuentros La Bourdonnais–McDonnell. Participó en competiciones berlinesas, contrastando su fuerza con la de distintos adversarios, donde pudo exhibir brillantes combinaciones, y poco después los hechos le dieron reconocimiento hasta convertirlo en una estrella.

Después del torneo de Londres 1851, sus compatriotas promovieron su coronación como rey del ajedrez. Pero cuando la demostración era inminente, a raíz de su triunfo londinense, la consagración no llegó a producirse. Los torneos de entonces eran contados, y no resultaba fácil demostrar deportivamente la superioridad con logros creativos en lugar de puramente competitivos.

La siguiente partida hechizó literalmente a sus contemporáneos, llegando a merecer, según el propio Steinitz “una imperecedera corona de laurel para el genial maestro alemán”. También Chigorin, como muchos otros, consideraba que esta partida era una de las más brillantes que jamás se había jugado.

4

A. Anderssen–J. Dufresne

Berlín 1852

Gambito Evans (C52)

1 e4 e5 2 ♖f3 ♘c6 3 ♗c4 ♗c5 4 b4!?

Una jugada frecuente en aquella época.

4 ... ♗xb4

Según Capablanca, el mejor modo de combatir un gambito es... ¡aceptarlo! Después de 4 ... ♗b6 5 a4, y las blancas ganan mucho espacio. Por ejemplo con

5 ... a5 (más sólido es 5 ... a6) 6 b5 ♘d4 7 ♘xd4 ♗xd4 8 c3 ♗b6 9 d4 exd4 10 0-0! (10 cxd4 d5!) 10 ... ♘e7 11 ♗g5 h6 12 ♗xe7 ♖xe7 13 cxd4, y las negras no logran igualar (Kasparov–Piket, Amsterdam 1995).

5 c3 ♗a5

La línea de juego clásica. Jean Dufresne era un maestro de nivel aceptable, autor de varios libros de divulgación sobre ajedrez. Actualmente, se juega con más frecuencia 5 ... ♗e7 6 d4 ♘a5. Por ejemplo: 7 ♗e2!? (es muy denso 7 ♘xe5 ♘xc4 8 ♘xc4 d5 9 exd5 ♖xd5 10 ♘e3) 7 ... exd4 8 ♖xd4! ♘f6 (es confuso 8 ... ♘c6!? 9 ♖xg7 ♗f6 10 ♖g3 d6) 9 e5 ♘c6 10 ♖h4 ♘d5 11 ♖g3 g6 (11 ... 0-0 12 ♗h6; 11 ... ♘f8!?) 12 0-0 ♘b6 13 c4 d6 14 ♖d1 ♘d7 15 ♗h6!, con fuerte iniciativa por el peón. En la partida Kasparov–Anand, Riga 1995, las blancas ganaron en 25 jugadas. A propósito, aunque la aplicación repentina de un gambito tan antiguo pueda sorprender a muchos jugadores experimentados, la polémica sobre su fuerza no debe durar mucho. Las negras tienen, en todos los casos, una defensa aceptable.

6 d4!

En caso de 6 0-0, es fuerte 6 ... d6 7 d4 ♗b6!, Chigorin–Lasker, San Petersburgo 1895/96, véase partida núm. 43.

6 ... exd4

En el siglo XX se ha jugado 6 ... d6 7 ♖b3!? ♖d7 8 dxe5 ♗b6!, con cierto juego.

7 0-0 d3?!

Es insuficiente 7 ... dxc3?! 8 ♖b3 ♖f6 9 e5 ♖g6 10 ♘xc3 ♘ge7 (Anderssen–Dufresne, Berlín 1851), y ahora, tras 11 ♗a3!, la posición negra es muy desagradable. Es mejor la línea 7 ... ♘ge7! y 8 ... d5!, como se jugó en el match Anderssen–Mieses (Breslau 1867), y también en las partidas Short–Adams (Sarajevo 2000) y Morozevich–Adams (Wijk aan Zee 2001).

8 ♖b3!

Sorpresa; Dufresne seguramente esperaba 8 ♖g5?! ♜h6 9 e5, como había jugado Anderssen en su match contra Mayet (Berlín 1851).

8 ... ♜f6 9 e5

Como curiosidad, vale la pena señalar que en su match de 1855 contra Dufresne, Anderssen se obstinó en jugar 9 ♖e1!?, con idea de 9 ... ♜ge7 10 ♙g5 ♜g6 11 ♙xe7 ♜xe7 12 e5. Por su parte, Zukertort, en su primer match con Steinitz (Londres 1872, 11ª partida), optó por 9 ♙g5?! ♜g6 10 ♙xd3 ♜h6 11 ♜bd2 0-0 12 ♖ad1 ♙b6 13 ♙xh6 ♜xh6 14 e5 d5! 15 exd6 cxd6, etc.

9 ... ♜g6 10 ♖e1 ♜ge7

O bien 10 ... ♙b6 11 ♜d1! ♜h6 12 ♙xd3 ♜h5 13 h3, con una fuerte iniciativa. Anderssen-Dufresne, Berlín 1855.

11 ♙a3

Pero no 11 ♜bd2? b5! 12 ♙xb5 ♖b8 13 ♜a4 ♙xc3 14 ♖b1 a6 15 ♙xc6 ♜xc6 16 ♜xc6 ♜xc6 17 ♖xb8 ♜xb8 - + (Zukertort-Steinitz, Londres 1872, 9ª partida).

11 ... b5?!

“Las negras actúan en el flanco de dama, pero mejor hubiera sido 11 ... 0-0” (Euwe). Ciertamente después de 12 ♜bd2 ♙b6 13 ♜b1 y ♙xd3, las blancas disponen de una excelente posición de ataque. Más fuerte es 11 ... d5! 12 exd6 cxd6 y 0-0 (*Junior*).

12 ♜xb5 ♖b8 13 ♜a4 ♙b6

13 ... 0-0? 14 ♙xc7.

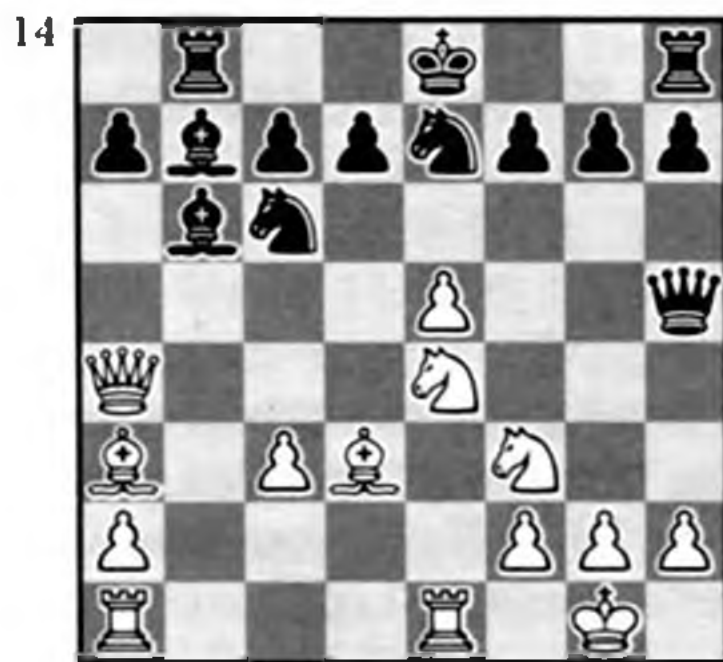
14 ♜bd2 ♙b7?!

Después de 13 ... 0-0 14 ♜e4, las negras no tienen una posición envidiable.

15 ♜e4 ♜f5?

Como señaló Lasker, era mejor 15 ... d2! 16 ♜exd2 0-0. (15 ... ♜d4? 16 cxd4 ♙xe4 17 c6!! fxc6 18 ♙xd3 ♙xd3 19 ♜e5 + - (*Junior*).

16 ♙xd3 ♜h5



Las blancas tienen una enorme ventaja. Ha llegado el momento de emprender una acción decisiva, y Anderssen la interpreta en su romántico estilo, conforme a la exigencia de los tiempos.

17 ♜f6+?!!

Los dos signos de admiración se deben a la colorida combinación y su significado para la historia del ajedrez. El signo de interrogación se debe a que las complicaciones son innecesarias, pues con 17 ♜g3 ♜h6 18 ♙c1 ♜e6 19 ♙c4 ♜d5 (19 ... ♜g6 20 ♜h4 ♜g4 21 ♙xf7+) 20 ♜g5 ♜xc3 (20 ... ♜g4 21 ♖e4) 21 ♜b3, el juego queda resuelto de forma inobjetable. Pero... ¡el arte del ajedrez habría perdido patrimonio con la ausencia de esta brillante producción!

17 ... gxf6 18 exf6 ♖g8!

La única posibilidad de las negras radica en el contraataque sobre la columna g.

19 ♖ad1!?

“La introducción a una maniobra combinativa largo tiempo admirada, que no obstante, no puede resistir un análisis crítico... Con 19 ♙e4 el ataque de las blancas resulta irresistible, mientras que el negro no prospera. Por ejemplo: 19 ... ♜h3 20 g3 ♖xg3+ 21 hxg3 ♜xg3+ 22 ♜h1 ♙xf2 23 ♖e2 + -” (Lasker). Sin embargo, después de 23 ♖e2?, es posible la sorprendente jugada 23 ... ♜d4!! Es mejor, por tanto, 23 ♙e7! ♜h3+ 24 ♜h2 ♙xe1 25 ♖xe1 ♜h4! 26 ♜d1! ♜xe7 27 ♙xb7 ♜xf6

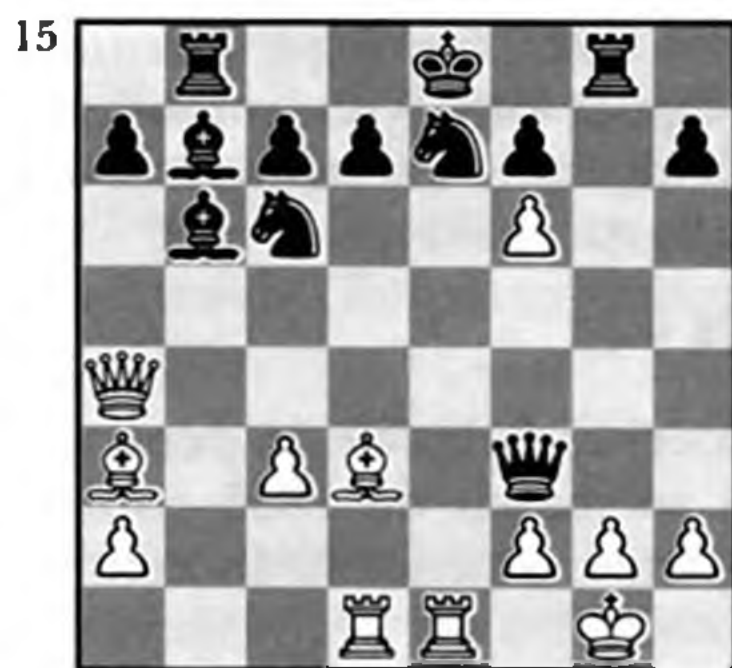
28 ♖d5! (28 ♜g4 ♘d8!) 28 ... ♜xc3 29 ♜e2 ♜b4 30 ♘g4 (I. Zaitsev), con la iniciativa.

19 ... ♜xf3?

Lasker censuraba la jugada precedente de las blancas y aquí era posible la respuesta 19 ... ♜g4!, analizada por el maestro alemán P. Lippke en la *Deutsche Schachzeitung* (1898). No cansaremos al lector, sin embargo, con las numerosas variantes que pueden derivarse de ella. Baste con decir que en 1930 O. Hoppe y G. Heckner descubrieron el método ganador para las blancas, pero en su tiempo no había computadoras. Así, 20 c4! ♜xg2+! (en lugar de 20 ... ♜f4? 21 ♖g6!, o bien 21 ♜b5 ♜h6 22 ♖f5 ♜xf6 23 ♜xd7!) 21 ♘xg2 ♜g4+ 22 ♘f1 ♜xf3 23 ♜xe7+ (23 c5 ♜h3+! 24 ♘g1 ♘e5!, o bien 24 ♘e2 ♖a5 25 ♖b5 ♘d4+!, con decisivo contraataque) 23 ... ♘xe7 24 ♜xd7+ ♘xd7 25 ♖f5+ ♘e8 26 ♖d7+ ♘f8, y el rey se refugia en g8, mientras que en la variante 20 ♖c4 ♜f5 21 ♜xd7 (21 ♜d2 ♖d4!: I. Zaitsev) 21 ... ♘xd7 22 ♘e5+ ♘c8 23 ♘xg4 ♘d5 24 ♜d1 y en lugar de 24 ... ♘d8? 25 ♖d3! ♜d7 26 ♘e5 ♜e6 27 ♘xf7! +-, es mucho mejor 24 ... ♘xf6! 25 ♖d3 ♜xg4 26 ♜xg4+ ♘xg4 27 ♖f5+ ♘d8 28 ♜d1+ ♘d4 29 ♖xg4 ♖d5 30 cxd4 ♖xa2, con ventaja en el final. Sin embargo, es interesante 20 ♜e4!? ♜xe4 21 ♜xe4 d6 22 ♜e1! ♜g6! (pero no 22 ... ♘e5? 23 ♖b5+ c6 24 ♖a4! + -).

Así pues, “ tiro errado”. Si 19 ♜ad1 seguiría 19 ... ♜g4! que pondría en dificultades a las blancas. Además, con la jugada de Zaitsev 19 ... ♖d4! 20 cxd4 (20 ♘xd4 ♜xg2+! 21 ♘xg2 ♘xd4+) 20 ... ♜xf3 21 ♖e4 ♜xg2+ 22 ♘h1 ♜xh2+! 23 ♘xh2 ♜xf2+ 24 ♘h3 ♜xf6, las negras hacen tablas.

Por otro lado, ¿acaso podemos reprocharle a Dufresne que se haya dejado tentar por la amenaza de mate, al no captar el impresionante proyecto combinativo de su rival?



20 ♜xe7+! ♘xe7!?

Ciertamente, ¡para que esta obra maestra se plasme se requiere la brillante colaboración del adversario! Un profesional contemporáneo y, por descontado, con ayuda del ordenador, encontró la mejor respuesta objetiva 20 ... ♘d8, que de todos modos conduce a un inmediato desastre: 21 ♜xd7+! ♘c8! (21 ... ♘xd7 22 ♖f5+ ♘e8 23 ♖d7+ ♘d8 24 ♖xc6+ y mate) 22 ♜d8+! ♘xd8 (22 ... ♜xd8 23 gxf3 + -; 22 ... ♘xd8 23 ♜d7+!!, con el mismo motivo que en la partida) 23 ♖e2+! ♘d4 24 ♖xf3 ♖xf3 25 g3! ♖xd1 26 ♜xd1 c5 27 cxd4 cxd4 28 ♖e7+, con un final insípido pero ganado. No sirve, en cambio, la recomendación de Neishtadt, 23 ♖f5+, por 23 ... ♜xd1+ 24 ♜xd1+ ♘d4 25 g3 ♜g5! 26 ♖h3 ♖f3!

21 ♜xd7+!! ♘xd7 22 ♖f5+ ♘e8

22 ... ♘c6 23 ♖d7++.

23 ♖d7+ ♘f8 24 ♖xe7++!

“Es curioso que en las dos partidas más importantes de Anderssen se produzca un mate de alfil en e7” (Euwe).

Además de su trabajo en la enseñanza, Anderssen fue redactor de las revistas *Deutsche Schachzeitung* (1851-1859) y *Neue Berliner Schachzeitung* (1864-1871). Siete años después del torneo de Londres, sólo había jugado ¡dos! partidas serias, cuando tuvo que jugar el importante match con Morphy (descrito más adelante), en el que se encontraba lejos de su mejor forma. Sin embargo, después de la marcha de Morphy rehizo su reputación de ser el ajedrecista

más fuerte del mundo, ganando un match contra el pretendiente Ignatz Kolisch (1861), y también el segundo torneo internacional de Londres (1862), disputado, por cierto, por el sistema liga.

La siguiente lucha, a pesar de la evidente diferencia de clase entre ambos contendientes, también permite ver claramente una exhibición de la moda en tiempos de Anderssen.

5

J. Rosanes–A. Anderssen

Breslau 1863

Gambito de Rey (C39)

1 e4 e5 2 f4 exf4 3 ♖f3 g5 4 h4 g4
5 ♖e5

El Gambito Kieseritzky, uno de los esquemas teóricos más en boga en el siglo XIX.

5 ... ♗f6!

En la práctica Anderssen había jugado en más de una ocasión 5 ... ♗g7 6 ♖xg4 (ó 6 d4); o bien 5 ... h5 6 ♗c4 ♗h7 (6 ... ♗h6? 7 d4 d6 8 ♖d3 f3 9 gxf3, etc.) 7 d4; o 5 ... d6!? 6 ♖xg4, siguiendo el ejemplo del el gran maestro Fedorov, que todavía hoy es popular. Las negras responden 6 ... ♗f6 (sin dejarse tentar por 6... ♗c7 7 d4 ♗xh4+ 8 ♗f2 ♗g5), y ahora, en principio, 7 ♗f2 ♗g8 8 d4 ♗h6 9 ♖c3 ♖c6! (mejor que 9 ... ♗e7 10 ♖d3 ♗g4) 10 ♖d5 ♖xd5 11 exd5 ♗e7 12 ♗e2, etc., pero tras 11 ... ♗e7+! 12 ♗e2 ♖b4 13 c4 ♗f5! 14 ♗a4+ ♗f8 15 ♗xb4 ♗e8 16 ♗d2 ♗xg2 17 ♗f1 ♗g3 18 ♗d1 ♗e4 19 ♗h2 f5 20 ♖xe4 fxe4 21 ♗g4 e3 22 ♗f3 ♗g7 23 ♗h1 ♗g2!, con destrucción (Fedorov–Shirov, Polanica Zdroj 2000). Lo apropiado es 7 ♖xf6+! ♗xf6 8 ♖c3 ♖c6 (8 ... c6?! 9 ♗e2! ♗g8 10 ♗f3) 9 ♖d5 ♗g6 10 d3 ♗g3+ 11 ♗d2 ♖c7 12 ♗e1 (pero no 12 ♖xc7+? ♗d8 13 ♖xa8 ♗e3+ 14 ♗c3 ♗g7+ 15 ♗b3 ♗e6+) 12 ... ♖xd5 13 exd5+ ♗e7 = (Fedorov–Anand, Wijk aan Zee 2001).

6 ♗c4

Es dudoso 6 ♖xg4?! En una partida amistosa con Morphy (París 1858), Anderssen optó por 6 ... d5?, a lo que siguió 7 ♖xf6+ ♗xf6 8 ♗e2! ♗d6 9 ♖c3 c6 10 d4! ♗xd4 11 ♗d2 ♗g8 12 exd5+ ♗d8 13 0-0-0! ♗g4 14 ♗e4 ♗xe4 15 ♖xe4 ♗xd1 16 ♖xd6 ♗h5 17 ♗xf4 cxd5 18 ♖xb7+ ♗e7 19 ♗b5!, pero más tarde se encontraría el camino correcto para las negras: 6 ... ♖xe4! 7 d3 ♖g3 8 ♗xf4 ♖xh1 9 ♗e2+ ♗e7 10 ♖f6+ ♗d8 11 ♗xc7+ ♗xc7 12 ♖d5+ ♗d8 13 ♖xe7 ♗xe7 14 ♗g4 (14 ♗h5?! ♖g3!) 14 ... d6 15 ♗f4 ♗g8!, con compensación por la dama.

Por otra parte, con la continuación moderna, 6 d4 d6 (6 ... ♗g7?! 7 ♖c3 d6 8 ♖d3 0-0 9 ♖xf4, Anderssen–Zukertort, Breslau 1866) 7 ♖d3, las blancas no consiguen nada: 7 ... ♖xe4 8 ♗xf4 ♗g7 (Spassky–Fischer, Mar del Plata 1960; 8 ... ♗e7!?) 9 c3 ♗e7!, con lucha aguda, o bien 7 ... ♖c6!? 8 c3 (8 ♖c3 ♖xd4 9 ♖xf4 ♖e6!) 8 ... ♖xe4 9 ♗xf4 d5 10 ♖d2 ♗d6 11 ♖e5 0-0 (11 ... ♗f6!?) 12 ♖xe4 dxe4 13 ♗c2 ♗f6, con buen juego de las negras (Fedorov–Ivanchuk, Wijk aan Zee 2001).

6 ... d5!

¡Esto es lo que hay!

7 exd5 ♗d6 8 d4

Con 8 0-0 ♗xe5 9 ♗e1 queda planteado el ingenioso gambito del profesor y millonario americano Isaac Rice, un conocido mecenas, que organizó numerosos torneos temáticos para poner a prueba su idea. Lasker y Chigorin lo jugaron en su match (Brighton 1903), donde siguió 9 ... ♗e7 10 c3 f3!? (también es bueno 10 ... ♖h5 11 d4 ♖d7) 11 d4 ♖e4 12 ♗xe4 ♗h2+ 13 ♖xh2 ♗xe4 14 g3 0-0, y las negras (Chigorin) dominaron el marcador, por 3,5-2,5. Creo que esto indica no la debilidad del campeón del mundo, sino los defectos del gambito de las blancas.

8 ... ♖h5

Lo preciso, en lugar de 8 ... ♗e7?! 9 ♗xf4 ♖h5 10 g3!, jugada que Anderssen solía adoptar con blancas y que

defendió victoriosamente. Si 8 ... 0-0 9 0-0! (pero no 9 $\text{e}4\text{xf}4?$ $\text{h}5$ 10 $\text{g}3$ $\text{f}6$ 11 $\text{d}3$ $\text{d}3\text{gx}3!$, Pillsbury–Chigorin, Viena 1903) 9 ... $\text{h}5$ 10 $\text{d}3\text{gx}4$ $\text{hx}4$ 11 $\text{h}2$ $\text{g}3$ (11 ... $\text{e}8$ 12 $\text{c}3!$: Alapin) 12 $\text{e}1$ $\text{d}7$ 13 $\text{d}2$ $\text{f}6$ 14 $\text{d}f3$ $\text{h}5$ 15 $\text{e}5!$, con iniciativa, Neustadl–Pierce (Correspondencia, 1903).



9 $\text{e}4\text{b}5+?$

La jugada era 9 0-0! (9 $\text{c}3$ $\text{e}7!$) 9 ... $\text{hx}4$ 10 $\text{e}1$. Vale la pena señalar que Rosanes copió el juego de su rival contra Hirschfeld (Berlín 1860), si bien al jaque de alfil las negras se retiraron entonces con 9 ... $\text{f}8?$! Pero Anderssen no quiere mantenerse inactivo, y sacrifica un peón, ¡al que seguirá el de una torre!

9 ... $\text{c}6!$ 10 $\text{dxc}6$ $\text{bxc}6!$ 11 $\text{dxc}6$ $\text{dxc}6$ 12 $\text{ex}c6+$ $\text{f}8!$ 13 $\text{exa}8$ $\text{g}3$ 14 $\text{h}2$

Rosanes (un poco conocido jugador de club) se aferra erróneamente al material, sin entender que las negras disfrutan de extrema compensación por la torre sacrificada. Por otra parte, es difícil aconsejarle ya a las blancas. Por ejemplo: 14 $\text{f}2$ $\text{d}3\text{hx}1+$ 15 $\text{hx}1$ $\text{g}3+$ 16 $\text{e}1$ (16 $\text{g}1$ $\text{c}5!$; 16 $\text{f}3$ $\text{g}8$ 17 $\text{xf}4$ $\text{f}6$, etc.) 16 ... $\text{e}7+$ 17 $\text{d}1$ $\text{g}4+$ 18 $\text{f}3$ $\text{xf}3+$ 19 $\text{gxf}3$ $\text{g}8$ 20 $\text{g}2$ $\text{hx}4$ 21 $\text{e}2$ $\text{h}2$ 22 $\text{f}1$ $\text{h}5$, con la marcha triunfal del peón h.

14 ... $\text{e}5$

También era buena la recomendación de Harrwitz, 14 ... $\text{e}7+$ 15 $\text{f}2$ $\text{d}4+$!

15 $\text{d}5$

Más tenaz, en opinión de Réti, era 15 $\text{c}6$, cuando podría seguir 15 ... $\text{e}7+$ 16 $\text{f}2$ $\text{d}4+$ 17 $\text{xe}4$ $\text{g}3+$ 18 $\text{g}1$ $\text{gxh}2+$, etc.

15 ... $\text{g}7$

Abriendo paso a la torre.

16 $\text{c}3$ $\text{e}8+$ 17 $\text{f}2$ $\text{b}6$

Cualquier ajedrecista moderno envidiaría el aplomo de Anderssen jugando con una torre menos. Ahora se amenaza decisivamente $\text{e}5$.

18 $\text{a}4$ $\text{a}6$

Ahora la amenaza es 19 ... $\text{e}2+$ 20 $\text{xe}2$ $\text{xe}2+$, 21 ... $\text{e}1+$ y 22 ... $\text{f}1++$.

19 $\text{c}3$

En caso de 19 $\text{c}4$ $\text{xa}4!$ 20 $\text{b}3$ (20 $\text{xa}4$ $\text{e}2+$ y sigue mate) 20 ... $\text{d}7$, y las blancas están desamparadas.



19 ... $\text{e}5!!$

Esta jugada tranquila es la clave de la combinación.

20 $\text{a}4?$

Una defensa primitiva, con idea de taponar el paso a la dama con 21 $\text{b}5$, pero que permite un mate espectacular. También era malo 20 $\text{dxe}5?$ $\text{b}6+$ 21 $\text{e}1$ $\text{g}1+$ 22 $\text{d}2$ $\text{e}3++$. Por otro lado, la defensa que recomienda el ordenador es 20 $\text{g}1$, aunque tampoco permite salvarse a las blancas: 20 ... $\text{b}6$ (la idea 20 ... $\text{f}1+$? falla: 21 $\text{xf}1$ $\text{xd}4+$ 22 $\text{e}3!$) 21 $\text{h}1$ $\text{xd}4+$ 22 $\text{h}2$ $\text{f}6!$



20 ... ♔f1+!!

¡Desviación!

21 ♕xf1 ♖xd4+ 22 ♖e3 ♗xe3

De todos modos, el mate es inevitable.

23 ♖g1 ♗e1++

Entre las últimas hazañas de Anderssen, cabe señalar su fantástico match (en 1866) contra Steinitz (véase más adelante), el que le ganó a su talentoso alumno Zukertort (1868), y un primer puesto en el fuerte torneo de Baden-Baden (1870), ganándole, además, en su encuentro individual, ¡al propio Steinitz!

El tardío primer campeón del mundo dijo de Anderssen: "Este genial maestro perdurará por siempre. En su brillante estilo, la belleza de las combinaciones y una reflexión profunda se complementan admirablemente". Precisamente por eso, la belleza de sus posiciones altera la energía del procedimiento y audazmente, la sostiene, como un puente, atravesando las fronteras sin el menor peligro. Así, su habilidad defensiva es bastante más floja, pues responde al lema "¡La mejor defensa es el ataque!" Sus fuertes jugadas son dignas de aplauso y admiración, a pesar de que el progreso ajedrecístico fuese inexorable, y la vieja escuela combinativa, encabezada por Anderssen, se revele impotente ante la moderna técnica de Morphy (y después, de Steinitz), cuyos sólidos fundamentos sentaron las bases del juego posicional.

Una leyenda americana

Paul Charles Morphy (22.6.1837-10.7.1884) nació en Nueva Orleans, en el estado de Luisiana. Fue criado con mimo en el seno de una aristocrática familia criolla de origen hispano-irlandés, y madre francesa. En la familia de Paul el ajedrez siempre fue practicado por hombres: abuelo, padre, hermano mayor y su tío Ernest, cada uno de distinta fuerza ajedrecística. Comenzó a jugar al ajedrez a los diez años, y a los doce ya derrotaba al maestro local Russo (la primera partida publicada de Morphy), y poco después derrotaría también a Lőwenthal, en gira por el sur de Estados Unidos.

Paul era ya un maravilloso niño prodigio, que asombraba a su familia por su portentosa memoria, que todo lo registraba. Su juego se distinguía por su inventiva, además de la exactitud en el cálculo y la metódica realización de sus planes. Pero lo esencial era que, gradualmente, el joven Morphy, además del ajedrez, se convertía en el jugador más erudito de su tiempo. Llegó a dominar con fluidez el francés, el inglés, el español y el alemán, estudió el *Analyse* de Philidor y leía regularmente la revista *La Régence*, así como la de Staunton, *Chess Player's Chronicle*, y también es posible que la de Anderssen, *Deutsche Schachzeitung* (además de toda suerte de publicaciones con las partidas de Anderssen). Estudió igualmente las 400 páginas del *Handbuch* de Bilguer (1843), un análisis de aperturas dispuestas en forma de columna, y, por supuesto, el *Chess Handbook* de Staunton. "Estos libros —diría Fischer— son mejores que la teoría contemporánea sobre aperturas y en aquel tiempo eran esenciales y no se podía progresar sin ellos. Pero la naturaleza de Morphy más que bastarle para vencer a sus adversarios, le permitieron convertirse en un ajedrecista del siglo XX". (El excéntrico Fischer siempre merece ser escuchado, y de él nos ocuparemos en el tomo correspondiente. En 1960 la teoría de las aperturas abiertas puede que, realmente, "no hubiese avanzado" aún, pero a comienzos del siglo

XXI ¡ha experimentado cambios revolucionarios!).

Tras unos brillantes estudios, Paul se licenció en Leyes por la Universidad de Luisiana, a los 20 años. Mientras esperaba cumplir los 21 (edad mínima para desempeñar la profesión de abogado, en EEUU), decidió consagrarse a su pasatiempo favorito, que tras el torneo internacional de Londres había producido un auténtico *boom* en el Nuevo Mundo. En 1857 se organizó en Nueva York el 1^{er} Congreso Americano de Ajedrez, en el que tomaron parte 16 destacados ajedrecistas. Como en el torneo de Londres, se adoptó el sistema K.O. por eliminatorias, con miniencuentros entre los participantes, a tres victorias, y la final a cinco.

Morphy se clasificó para la final (¡con 9 victorias, y 1 tablas!), con el famoso maestro alemán Louis Paulsen (+5 -1 =2), proclamándose campeón de EEUU. Al mismo tiempo, jugó siempre rápidamente, pero sus rivales lo hacían muy lentamente, puesto que el tiempo de reflexión no estaba limitado, de modo que las partidas se prolongaban hasta las 10-11 horas de duración, y la segunda partida tablas, ¡incluso duró 15 horas! (de las que Paulsen, por cierto, empleó 12). La partida más famosa del match es la sexta.

6

L. Paulsen–P. Morphy

Nueva York 1857, 1er. Congreso Americano Apertura Cuatro Caballos (C48)

1 e4 e5 2 ♖f3 ♖c6 3 ♖c3 ♖f6 4 ♗b5 ♗c5

También es recomendable la tranquila 4 ... ♗b4. También se juega la jugada de Marshall-Rubinstein, 4 ... ♗d4.

5 0-0

Después de 5 ♗xe5, es de considerar 5 ... ♗xe5 (pero no 5 ... ♗xf2+?! 6 ♗xf2 ♗xe5 7 d4) 6 d4 ♗d6 (no basta para igualar 6 ... ♗b4, por 7 dxe5 ♗xe4 8 ♖d4!) 7 f4 (7 dxe5 ♗xe5 =) 7 ... ♗c6 (peor es 7 ... ♗g6?! 8 e5, Janowski–Lasker, Cambridge Springs 1904) 8 e5 ♗b4

9 d5 (9 exf6 ♖xf6 =) 9 ... ♗xc4! 10 ♖d3 ♗xc3+ 11 bxc3 ♗e7.

5 ... 0-0

Morphy sacrifica un peón. Después de 5 ... d6, sigue 6 d4 exd4 7 ♗xd4 ♗d7 8 ♗f5! (Paulsen–Zukertort, Leipzig 1877).

6 ♗xe5 ♗e8?!

Siempre en busca de la verdad. Más tarde se ensayaron 6 ... ♗d4?! (Schlechter) y 6 ... ♗d4?! (Marshall), pero más importante es el hallazgo posterior 6 ... ♗xe5 7 d4 ♗d6 8 f4 (8 dxe5 ♗xe5 = Paulsen–Winawer, Baden-Baden 1870) 8 ... ♗c6 9 e5 ♗c7! (9 ... a6 10 ♗c2, Short–Adams, Inglaterra 1991; o bien 9 ... ♗b4 10 d5, pero no 10 ... ♗e4, sino 10 ... a6 11 ♗e2 ♗c5+ 12 ♗h1 ♗xd5 13 ♖xd5 d6, siempre con juego favorable a las blancas) 10 d5 (10 exf6 ♗xf6 =) 10 ... ♗b4 (10 ... ♗c5+ 11 ♗h1 ♗d4 12 exf6 ♖xf6 13 ♗c4 ♖e7 14 ♗d3 ♗b6 15 f5, con ataque, Paulsen–Anderssen, Leipzig 1877) 11 exf6 (11 d6!? cxd6 12 exf6) 11 ... ♗xf6 12 a3 (12 ♗e4!?) 12 ... ♗xc3 13 bxc3 ♗xd5 14 ♖xd5 c6 15 ♖d3 cxb5 16 f5, con una ligera iniciativa.

7 ♗xc6?!

Con 7 ♗f3! las blancas confirmaban su ventaja. 7 ... ♗xe4 8 d4 (es aceptable 8 ♗xe4 ♗xe4 9 d3 ♗e8 10 d4) 8 ... ♗xc3 9 bxc3 ♗f8 (9 ... ♗e7?! 10 d5 ♗b8 11 ♗f4, Maróczy–Pillsbury, Nuremberg 1896) 10 d5 ♗e5 11 ♗xe5 ♗xe5 12 ♗f4 ♗e8 13 ♖f3 c6 14 ♗d3. Tampoco sirve 7 ... ♗d4 8 e5 ♗xf3+ 9 gxf3! (Teichmann–Rubinstein, San Sebastián 1912).

7 ... dxc6 8 ♗c4 b5

No servía 8 ... ♗xc4?, por 9 ♗xe4 ♗xe4 10 ♗xf7+ ♗xf7 11 ♖f3+.

9 ♗e2

No es probable que sea mejor 9 ♗b3?! ♗g4 10 ♖e1 b4 11 ♗d1 ♗xe4 12 ♗c3.

9 ... ♗xe4 10 ♗xe4

No, desde luego, 10 ♗f3? ♗xf2! 11 ♗xf2 ♖d4 12 ♗e4 (12 ♖f1? ♖xf2+! 13 ♖xf2 ♗e1++) 12 ... ♗xe4! - +.

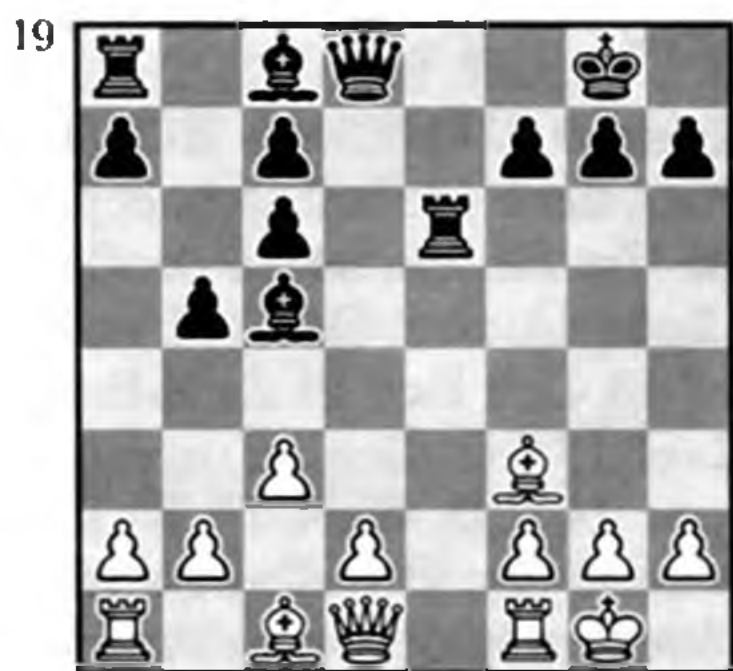
10 ... ♗xe4 11 ♗f3

Según Steinitz, era mejor 11 c3, pero en

tal caso podría seguir 11 ... ♖h4. Por ejemplo: 12 d4 ♗d6 13 g3 ♖h3 (amenazando ♖h4) 14 f4 ♗d7 15 ♗f3 ♖e7 (y ♖ae8), o bien 12 g3 ♖c7! (peor es 12 ... ♖h3 13 d3! ♖e8 14 ♗f3 ♗d7 15 a4) 13 ♗f3 ♗h3 14 d4 ♗xf1 15 ♗xe4 ♖xe4 16 ♖xf1 ♗d6, con juego cómodo.

11 ... ♖e6 12 c3?

Una jugada deficiente, que permite a la dama negra instalarse en d3. Más lógica y sin barroquismos era 12 d3, con una posición normal.



12 ... ♖d3!

Naturalmente, la dama paraliza por completo la posición blanca.

13 b4?!

Dudoso, pero de todos modos, después de 13 ♖e1 ♖xe1+ 14 ♖xc1, con 14 ... ♗f5! (14 ... ♗d7 15 ♖f1) 15 ♗xc6 (15 ♖e2 ♖d8!) 15 ... ♖d8 16 ♖e5 ♖c2! (16 ... ♗d6? 17 ♖xb5 ♖c2 18 ♖a4) 17 ♗f3 ♗d6 18 ♖xb5 ♗d3 19 ♖c6 ♗f8!, las negras tienen igualmente ventaja.

13 ... ♗b6 14 a4 bxa4 15 ♖xa4 ♗d7?

Una respuesta errónea. Lo correcto era 15 ... ♗b7! (conservando el control de la casilla a6) 16 ♖a2 ♖ae8 17 ♖d1 ♗a6! 18 ♖xa6 ♖xa6 19 d4 ♖c4 20 ♗d2 a5 - +.

16 ♖a2?

Lamentable jugada de torre. Había que expulsar a la dama de d3 con 16 ♖a6! y la ventaja pasa a manos de las blancas: 16 ... ♖xa6? 17 ♖xa6 ♖ae8 18 ♗g4 (pero no 18 d4? c5! 19 bxc5 ♗b5) 18 ... ♗c8 (18 ... ♖6e7? 19 ♗xd7 ♖xd7 20 d4) 19 ♖a1 ♖f6 20 ♗xc8 ♖xc8 21 d4; o bien 16 ... ♖f5 (peor es 16 ... ♖g6? 17 d4 ♖ae8 18 ♗f4)

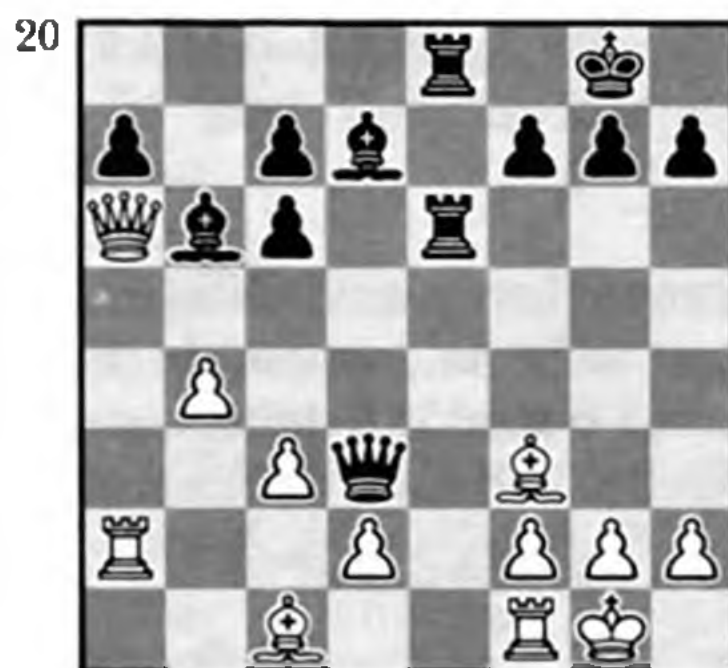
17 d4 ♖ac8 18 ♗e3 c5 19 bxc5 ♗xc5 20 ♖b7 (20 ♖a5? ♖g6 21 ♗h1 ♖xf3 22 gxf3 ♗c6 - +; 20 ♖e2 ♗b6 21 ♗g4 ♖xe3 22 ♗xf5 ♖xe2 23 ♗xd7 =) 20 ... ♗d6 21 c4, y en lugar de ganar, las negras tendrían que ponerse a la defensiva.

16 ... ♖ae8

Amenaza 17 ... ♖xf1+.

17 ♖a6

Triste es 17 ♖d1 c5 (17 ... ♖e5!?: Neishtadt) 18 bxc5 ♗xc5 19 ♗a3 (19 ♗g4 f5) 19 ... ♗xa3 20 ♖xa3 ♗b5 - +. Ahora se acelera el riño... ¡y podremos ver jugadas insólitas!



17 ... ♖xf3!!

Una hermosa refutación.

18 gxf3 ♖g6+ 19 ♗h1 ♗h3 20 ♖d1

Si 20 ♖d3 (20 ♖g1? ♖xg1+ 21 ♗xg1 ♖e1+) 20 ... f5! 21 ♖d1 (21 ♖c4+ ♗f8!) 21 ... ♗g2+ 22 ♗g1 ♗xf3+ 23 ♗f1 ♗xd1 - +.

20 ... ♗g2+ 21 ♗g1 ♗xf3+ 22 ♗f1 ♗g2+

La "tranquila" 22 ... ♖g2! ganaba directamente: 23 ♖d3 ♖xf2+ 24 ♗g1 ♖g2+ 25 ♗h1 ♖g1++ Zukertort.

23 ♗g1 ♗h3+

También da mate 23 ... ♗e4+ 24 ♗f1 ♗f5! 25 ♖e2 ♗h3+ 26 ♗e1 ♖g1++ Bauer.

24 ♗h1 ♗xf2 25 ♖f1 ♗xf1 26 ♖xf1 ♖e2 27 ♖a1 ♖h6 28 d4 ♗e3

Las blancas se rindieron.

Una vez proclamado campeón de EEUU, Morphy se quedó en Nueva York, disputando 161 partidas de exhibición con ventaja (+107 -36 =18) y 100 en

términos de igualdad (+87 -5 =8), entre cuyos rivales se encontraban jugadores de la talla de Paulsen, Stanley, Lichtenhein y Schulten. Veamos algunas de estas partidas que han dejado su marca en la historia del ajedrez universal.

7

J. Schulten–P. Morphy

Nueva York 1857

Gambito de Rey (C32)

1 e4 e5 2 f4 d5 3 exd5 e4

El Contragambito Falkbeer, que sigue vigente, aunque no era demasiado popular por entonces.

4 ♖c3

Más prometedor es 4 d3 ♖f6 (4 ... ♗xd5 5 ♗e2, o bien la jugada de Keres, 5 ♖d2!? exd3 6 ♖xd3) 5 dxe4 ♖xe4 6 ♖f3 ♖c5 7 ♗e2 ♖f5 8 ♖c3 ♗e7 9 ♖e3!

4 ... ♖f6 5 d3 ♖b4 6 ♖d2

Después de 6 dxe4 ♖xe4 7 ♗d4 ♗e7, las negras tienen buen juego. Por ejemplo: 8 ♖e2 0-0 9 ♖d2 ♖xd2 10 ♗xd2 c6! (con la amenaza 10 ... ♖g4) 11 ♖f3 (11 dxc6?! ♖d8 12 ♗c1 ♖xc6; 11 0-0-0 cxd5 12 ♖f3 ♖c6 y ... ♖c6) 11 ... cxd5 12 0-0 ♖c6 (Bardeleben–Blackburne, Londres 1895).

6 ... e3

“¡En pleno estilo Morphy! Mucho antes de nuestros modelos de *sacrificios posicionales*” (Euwe). Más tarde, se jugaría de forma casi automática 6 ... exd3 7 ♖xd3 0-0. Pero en la partida Spassky–Bronstein (Moscú 1971), las negras optaron por 6 ... 0-0, y después de 7 ♖xe4 ♖e8 8 ♖xb4 ♖xe4 9 dxe4 ♖xe4+ 10 ♖e2 ♖xb4 (¡variante de Falkbeer!) 11 ♖f3 ♖xf4 12 ♗d2 ♗d6 13 0-0-0 ♖d7 14 ♖d4 a6 15 g3 ♖f6 16 ♖he1 ♖e5 17 ♖h5 ♖d7 18 ♗e2 ♖e8, se acordaron tablas. Claro que a 6 ... e3, Spassky no hubiera jugado de igual modo que Schulten.

7 ♖xe3 0-0 8 ♖d2

No es mejor 8 ♖e2 ♖xc3+ 9 bxc3 ♖xd5 10 ♖d2 ♗f6!, ni tampoco 8 ♖e2 ♖e8 9

♖d2 ♖xc3 10 ♖xc3 ♖xd5 (Schulten–Kolisch, París 1860).

8 ... ♖xc3

Eliminando el caballo que podría servir de protección en la columna e.

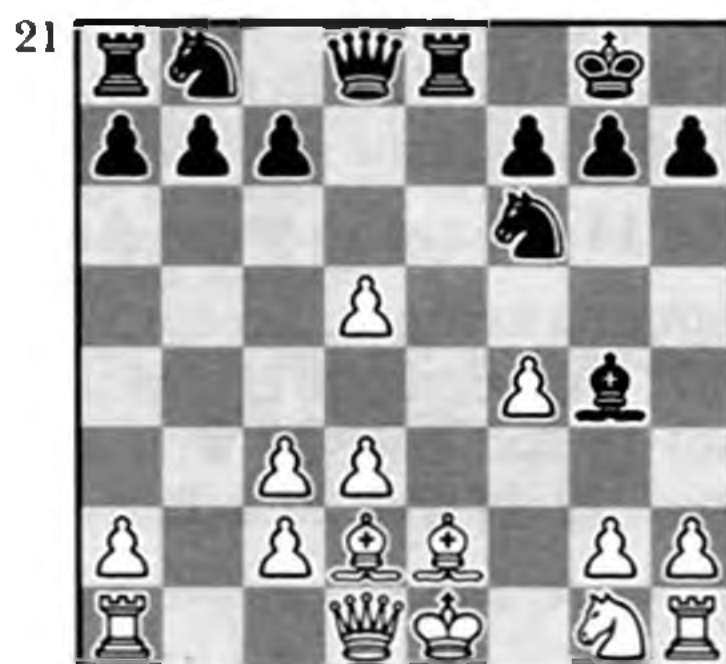
Por ejemplo: 8 ... ♖xd5 9 ♖xd5 ♖e8+ 10 ♖e3 (10 ♖e2!?) 10 ... ♖xe3+ 11 ♖f2; o bien, 8 ... ♖e8+ 9 ♖e2 (peor es 9 ♖ce2?! ♖c5, y ahora 10 c4? ♖g4 11 ♖h3 ♗h4+ 12 g3 ♖xh2! - +, aunque después de 10 ♖f3 ♗xd5, las negras están bien) 9 ... ♖g4 10 ♖e4!, con ventaja.

9 bxc3 ♖e8+

Después de 9 ... ♖xd5 10 ♗f3 (10 ♖f3 ♗f6!) 10 ... ♖e8+ 11 ♖e2 ♖c6, el juego es de doble filo. Sin embargo, con la activa 10 c4! ♖e8+ 11 ♖e2 ♖e3 (11 ... ♖f6 12 ♖f3 ♗e7 13 ♖e5 ♖c6 14 ♖c3! Estrin) 12 ♖xe3 ♖xe3 13 ♖f2! ♖e8 (es un error 13 ... ♗d4?, por 14 ♖f3 ♗xf4 15 ♗c1 +- Petrov–Shumov, San Petersburgo 1862) 14 ♖f3, y las negras deben esforzarse realmente para lograr compensación por el peón sacrificado. Por ejemplo: 14 ... ♖g4 15 ♗d2 ♖xf3 16 ♖xf3 ♗d4+ 17 ♖g3!, etc.

10 ♖e2 ♖g4

Puesto que Morphy ganó rápidamente, no es fácil criticar esta jugada sobre todo porque si 10 ... ♖xd5, 11 c4!, como en la nota precedente, y las negras, obviamente, no han igualado.



11 c4?!

“Esta codiciosa jugada resuelve (? G.K.) el error de las blancas. La atadura libera a las blancas, pues si 11 h3 ♖xe2 12 ♖xe2 ♗e7 (12 ... ♖xd5 13 0-0) 13 ♖f2

(en mi opinión, es más prometedor 13 c4!? c6 14 dxc6 ♖xc6 15 ♕f2 ♖c5+ 16 ♕g3 ♖e6 17 ♕h2 ♖ae8 18 ♖g3: G.K.) 13 ... ♖xd5 14 ♖e1 ♖e3 15 ♖c1. Ciertamente que tal vez fuese más útil la jugada 11 ♕f2, pero las negras difícilmente podrían demostrar que su iniciativa compensa el peón sacrificado" (Neishtadt).

Sin embargo Estrin señala que a 11 h3 es fuerte 11 ... ♖xd5! 12 ♕f2 (12 hxg4? ♖xg2) 12 ... ♖xe2 13 ♖xe2 ♖c5+! "con iniciativa de las negras" (aunque la posición tras 14 ♕g3 de ningún modo es equivalente), pero 11 ♕f2 tal vez sea lo mejor: 11 ... ♖xe2 12 ♖xe2 ♖xd5 13 ♖f1 (13 ♖e1 ♖c6 14 ♕g1 ♖c5+! 15 d4 ♖d5 =) 13 ... ♖c6 (13 ... ♖c5+ 14 ♕g3 ♖h5 15 ♖d4; 13 ... ♖g4+!?) 14 ♕g1 ♖c5+ 15 ♕h1 ♖g4 16 ♖d4, con una pequeña superioridad.

11 ... c6! 12 dxc6??

Tras este error decisivo, podremos ver la categoría de Morphy que remata la lucha a la perfección. También era posible 12 h3 ♖xe2 13 ♖xe2 cxd5 14 cxd5 ♖xd5 15 0-0, con un peón de ventaja. Las negras no disponen de suficiente ventaja aunque tienen cierta compensación. Ahora la ventaja en desarrollo de las negras se traduce en un ataque irresistible.

12 ... ♖xc6

Amenaza 13 ... ♖d4.

13 ♕f1

No servía 13 h3 ♖xe2 14 ♖xe2 ♖d4 - +, ni tampoco 13 ♖c3 ♖d4 14 ♖xd4 ♖xd4 15 ♖f3 ♖xf3 16 gxf3 ♖h5, ni 13 ♕f2 ♖b6+ (no 13 ... ♖xe2+? 14 ♖xe2 ♖d4 15 ♖e1) 14 ♕g3 ♖xe2 15 ♖xe2 ♖d4.



13 ... ♖xe2!

Catástrofe en la casilla e2.

14 ♖xe2 ♖d4 15 ♖b1 ♖xe2+ 16 ♕f2

16 ♕g1 ♖xc2 - +; 16 ♕e1 ♖c7 - +.

16 ... ♖g4+ 17 ♕g1

Caso de 17 ♕e1 (17 ♕g3 ♖f5+ y 18 ... ♖h4++), 17 ... ♖h4+ 18 g3 ♖e7, o bien 18 ... ♖e8!

17 ... ♖f3+!

Forzando mate en siete jugadas:

18 gxf3 ♖d4+ 19 ♕g2 ♖f2+ 20 ♕h3 ♖xf3+ 21 ♕h4 ♖e3 22 ♖g1 ♖f5+ 23 ♕g5 ♖h5++

Morphy soñaba con jugar al ajedrez con el rey de los años cuarenta, Staunton, y Paul le cursó una invitación para visitar América. Pero Staunton la rehusó, y entonces Morphy decidió viajar a Europa. En junio de 1858 llegó a Inglaterra, donde fácilmente pudo demostrar su superioridad sobre los maestros locales, ganando brillantemente un match a Löwenthal (e invirtiendo luego el dinero del premio en... ¡muebles para la vivienda de su oponente, dada la escasez de medios de éste!) Después de largas discusiones, no logró su principal objetivo, a saber, concertar un match con el campeón inglés de 48 años.

La explicación es evidente, y aquí podemos recordar las palabras de Fischer al respecto: "Staunton temía, por lo visto, enfrentarse a Morphy y creo que sus temores eran fundados. Morphy le habría vencido, pero no hubiera sido un match unilateral, como creen muchos escritores de ajedrez. Por el contrario, hubiera sido una gran lucha".

Durante el resto del mes de junio, el americano destruyó a cada uno de sus oponentes, de forma, además, muy efectiva.

8

H. Bird–P. Morphy

Londres 1858

Defensa Philidor (C41)

1 e4 e5 2 ♖f3 d6 3 d4 f5?!

Jugada de Philidor, pasada de moda, objetivamente dudosa, quizá incluso perdedora.

4 ♖c3

También es buena 4 ♗c4, lo mismo que 4 dxe5 fxe4 5 ♖g5 d5 6 e6 (6 ♖c3!?) 6 ... ♗c5 7 ♖c3! (pero no 7 ♖f7? ♗f6 8 ♗e3 d4, con contraataque, Barnes–Morphy, Londres 1858) 7 ... c6 (7 ... ♗f6 8 ♖gxe4 dxe4 9 ♗h5+ y 10 ♗xc5) 8 ♖f7, propuesto en 1880 por J. Berger.

4 ... fxe4

No iguala 4 ... ♖f6 5 dxe5 ♖xe4 6 ♖xe4 fxe4 7 ♖g5 d5 8 e6 ♗c5 9 ♖xe4 ♗e7 10 ♗h5+ g6 11 ♗e5 ♗g8 12 ♖g5, ni tampoco 4 ... exd4 5 ♗xd4 fxe4 6 ♗g5 ♖f6 7 ♖xe4 ♗e7 8 ♗c4 ♖c6 9 ♗e3.

5 ♖xe4 d5

O bien 5 ... ♖f6 6 ♖xf6+ gxf6 (si 6 ... ♗xf6, entonces 7 ♗g5 ♗g6 8 dxe5: Zukertort) 7 dxe5 fxe5 8 ♗c4 ♗f6 9 ♖g5, con evidente ventaja.

6 ♖g3?!

Como indicó Zukertort, es más fuerte 6 ♖xe5! dxc4 7 ♗h5+ g6 8 ♖xg6 ♖f6 9 ♗e5+ ♗e7 10 ♖xh8 ♖c6 11 ♗b5 ♗d5 12 ♗g5. En caso de 9 ... ♖f7 10 ♗c4+ ♖g7 (10 ... ♖xg6?? 11 ♗g5++) 11 ♗h6+ ♖xh6 12 ♖xh8 ♗b4+ 13 c3 ♗xh8 14 cxb4 (Keres), la ventaja de las blancas es casi decisiva.

6 ... e4 7 ♖e5 ♖f6 8 ♗g5?!

Era fundamental 8 f3!, para minar el centro blanco.

8 ... ♗d6

“Una jugada típica de Morphy, liquidando rápidamente el desarrollo” (Euwe). En opinión de Maróczy, es preferible 8 ... ♗e7.

9 ♖h5?! 0-0 10 ♗d2?! ♗e8! 11 g4?

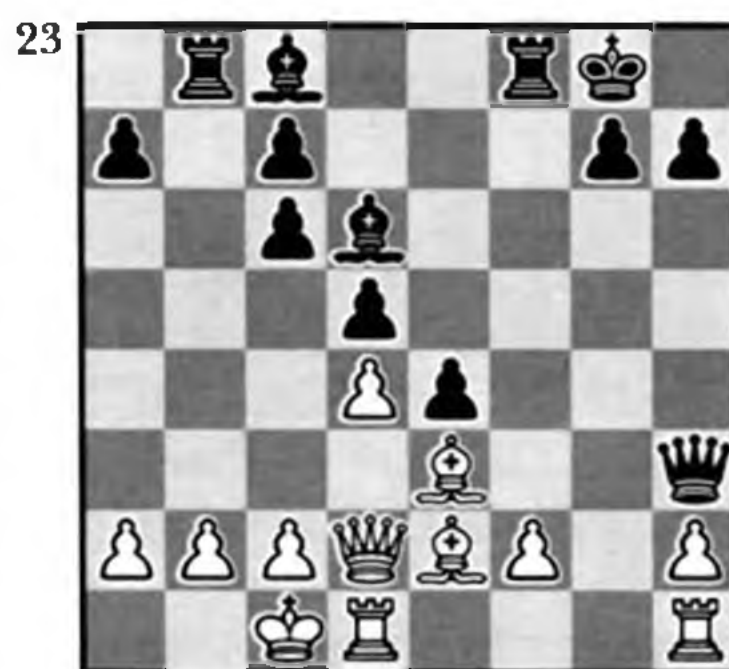
Tras una serie de jugadas ininteligibles, Bird comete este error. “De no haberse realizado, sin embargo, esta jugada, la literatura ajedrecística no se hubiera enriquecido con la asombrosa combinación de Morphy que sigue. Mejor era 11 ♖xf6! (11 ♗xf6 ♗xh5) 11 ... gxf6 12 ♗xf6 ♗xf6 (12 ... ♗h5 13 g4) 13 ♗g5+ ♗g6 14 ♖xg6 hxg6! 15 ♗xd5+ (o bien 15 h4), con equilibrio” (Maróczy). Euwe no comparte esta opinión: “En la posición que se ha producido, la fuerza de los alfiles pronto debe ponerse de manifiesto”. En mi opinión, la línea recomendada no es muy feliz para las blancas, después de la jugada “intermedia” 12 ... e3! (¡que Morphy sin duda realizaría!) 13 ♗xe3 ♗xf6 14 0-0-0 (14 ♗g5+ ♗g6) 14 ... ♗f8, etc. El error de Bird es inexplicable; ahora, la lucha se vuelve muy complicada.

11 ... ♖xg4 12 ♖xg4 ♗xh5 13 ♖e5 ♖c6 14 ♗e2 ♗h3 15 ♖xc6 bxc6 16 ♗e3 ♗b8

El inicio de la combinación, aunque técnicamente parece mejor 16 ... ♗g4, debido al peón extra.

17 0-0-0

“Más sólido es 17 c3” (Maróczy). Ahora las blancas llegan a una posición desesperada.



17 ... ♗xf2?!

Hay que quitarse el sombrero ante esta bella combinación, pero la mejor jugada era 17 ... ♗g4!, y también era posible la más lenta 17 ... ♗f5, para seguir con ♗g6.

18 ♗xf2 ♗a3!!

Pero no 18 ... ♖a3?, por 19 ♕e3! Con esta espléndida maniobra de dama, ya no hay salvación.

19 c3!

Caso de 19 ♖g5, Maróczy indica la variante ganadora 19 ... ♜xb2+ 20 ♕d2 ♙b4+ 21 ♖e3 ♜a3+! 22 ♙d3 (22 ♜f4? ♙d6+) 22 ... ♙a6 23 ♜hg1 ♙f8! y exd3. Si 19 ♜c3, entonces 19 ... ♜xa2 20 ♜dg1 g6 21 b3 ♙b4! Para Euwe, en lugar de 19 ... ♜xa2, es más fuerte 19 ... ♙f4+! 20 ♜d2 ♜xa2 21 ♜a3 ♜xa3 22 bxa3 e3 -, y si 21 b3 ♙d6! (21 ... e3 22 ♙xe3 ♙xe3 23 ♜fl a5!, etc.) 22 ♜dd1 ♙b4 -+.

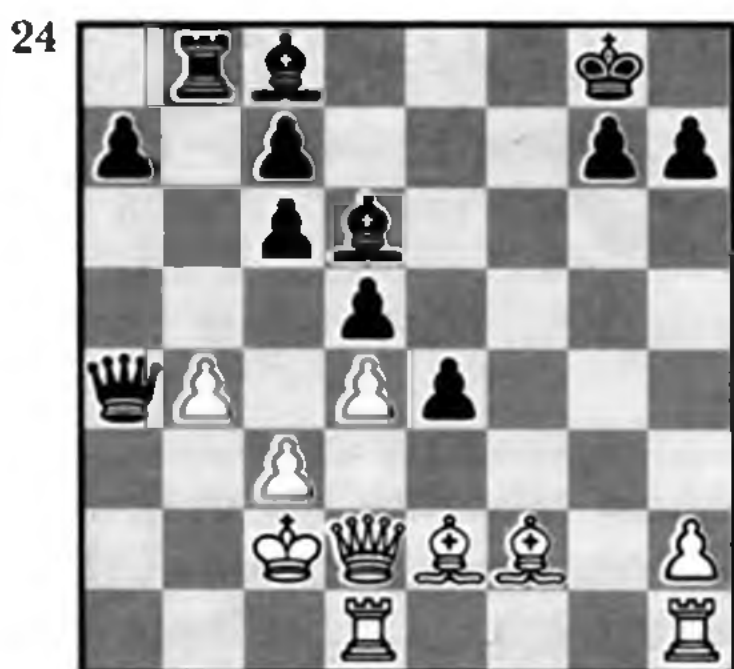
19 ... ♖xa2

El gran maestro Murey se preguntaba por qué no siguió 19 ... e3?! 20 ♖xc3 ♙f5. La razón es 21 ♚c2! ♚xa2 22 ♙d3 ♙xd3 (22 ... ♙a3 ó 22 ... ♜xb2, 23 ♙xf5) 23 ♜xd3 ♙a3 (23 ... ♜xb2 24 ♚xb2 ♙a3 25 ♚xa3!) 24 ♚b1! (también vale 24 bxa3 ♚a1+ 25 ♙d2 ♚xh1 26 c4! ♚xh2+ 27 ♙c3) 24 ... ♙xb2+ 25 ♙c2 ♚a4+ 26 ♙d2 ♙xc3+ 27 ♜xc3 ♜xb1 28 ♜xb1 ♚a2+ 29 ♙c1, y el ataque ha remitido y las blancas conservan ventaja material.

20 b4

Parando la amenaza de mate en dos, y si 20 ♖c2?, sigue 20 ... ♔f4+ ó 20 ... ♖xb2 21 ♖xb2 ♔a3 22 ♖xa3 ♖xa3+ 23 ♔d2 ♖b2+ 24 ♔e1 ♖xc3+.

20 ... ♖a1+ 21 ♔c2 ♖a4+



22 ♣b2?

Según Maróczy, las blancas podían lograr tablas con 22 ♔c1! por jaque perpetuo (22 ... ♚a1+), pero comete el error 22 ...

♖xb4?, y después de 23 cxb4 ♖xb4 24 ♜g5 (también es posible 24 ♜c2 ♜a3+ 25 ♕d2 ♖b2 26 ♖c1) 24 ... ♜a3+ 25 ♕d2 ♖b2+ 26 ♕e1 ♖xe2+ 27 ♕xe2 ♜f3+ 28 ♕e1 ♜xh1+ 29 ♜g1 ♜f3 30 ♜g3, con ventaja decisiva.

Hoy en día, los ordenadores son un auxiliar impagable, y ésta es la respuesta que encontró el mío: 22 ... ♖f5! (más confuso es 22 ... a5 23 ♖c2 ♖a3+ 24 ♖b2 axb4 25 ♙c2 ♙a6 26 ♙f1!) 23 ♙e1! ♖a1+ 24 ♙c2 e3+ 25 ♙b3 exd2 26 ♜xa1 ♜c8 27 ♙a6 dxe1 ♖ 28 ♜axe1 ♜xe1 29 ♜xe1 ♙xh2 30 ♙b7 ♙e4 31 ♙xc6 ♙f7, y las negras conservan siempre una mínima ventaja (menos, desde luego, que tras 17 ... ♙g4!, lo que no tiene nada de particular). En este análisis el equilibrio entre ataque y defensa ilustra el colosal progreso experimentado por el ajedrez entre el pasado y el momento actual.

22 ... ♖xb4 23 cxb4 ♜xb4+ 24 ♔xb4
♜xb4+ 25 ♔c2

Si 25 ♖a2, entonces 25 ... c5! es decisivo:
26 dxc5 e3! 27 ♙xe3 d4 - +.

25 ... e3!

Esta réplica dejó a Bird perplejo. Pero ciertamente hay que reivindicar a un maestro del siglo XIX, por su evaluación de las jugadas 19 ... ♖a3!! y 22 ... ♙xb4. He aquí el “entramado” Morphy, cuya escalera táctica ya se parece al juego de los grandes maestros contemporáneos. Lo que sigue parece un huracán que arrasa todo a su paso.

26 ♖xe3 ♜f5+ **27** ♜d3

Si 27 ♖d3, 27 ... ♔c4+.

27 ... ♖c4+ 28 ♔d2 ♖a2+ 29 ♔d1 ♖b1+

Las blancas se rindieron.

En septiembre de 1858 Morphy viajó a París, donde venció en un match al campeón de Francia, Daniel Harrwitz. El encuentro se fijó a siete victorias, pero tras una serie de suspensiones, Harrwitz “enfermó” y el árbitro dio por finalizada la contienda (+5 -2 =1). Como curiosidad, Morphy consideró que la competición de ninguna manera había concluido y con el reducido premio

financió el viaje de Breslau a París del genial Anderssen, a quien anhelaba enfrentarse en un “match amistoso”. Anderssen, por supuesto, recogió el guante, aunque no podía abandonar su trabajo de profesor en pleno curso escolar y hubo que esperar a las vacaciones navideñas.

Mientras tanto, Paul daba exhibiciones de simultáneas (incluso en Inglaterra, una única sesión a ciegas), disputó partidas amistosas contra maestros franceses, entre ellos Arnous de Rivière y Saint-Amant (que serían luego sus segundos en el match con Anderssen), pero también menos fuertes, ¡aunque no menos distinguidos!

El célebre protagonista de la partida que sigue exhibe su fuerza contra dos rivales en consulta: el duque Karl Brunswick y el conde Isouard, y se disputó en el Teatro de la Opera, durante un intervalo de *El barbero de Sevilla*.

9

P. Morphy–Brunswick e Isouard
Ópera de París 1858, partida amistosa
Defensa Philidor (C41)

1 e4 e5 2 ♖f3 d6 3 d4 ♕g4?

Una mala jugada, como es sabido, ¡aunque así jugaba incluso Harrwitz!

4 dxe5 ♕xf3 5 ♖xf3 dxe5 6 ♕c4 ♖f6?

El error decisivo. Ciertamente que las negras no quedarían bien después de 6 ... ♖f6 7 ♖b3 ♕c5 (la variante 7 ... b6?! 8 ♖c3 ♖e7? 9 ♖b5 ♖a6 10 ♖a4 ♖c5 11 ♖d6+! ♖d8 12 ♖e8++ aparece en el tratado de Greco) 8 0-0 ♕b6 9 a4 a5 10 ♖c3 ♖e7 11 ♕e3 ♖d7 12 ♖ad1. En cuanto a 6 ... ♖d7, 7 ♖b3, para seguir con ♖c3, 0-0 y ♖d1, con clara ventaja blanca.

7 ♖b3

Un ataque doble clásico.

7 ... ♖e7

Meses después, en la partida Morphy–Harrwitz (París 1858, match, 8ª), las negras optaron por renunciar al peón,

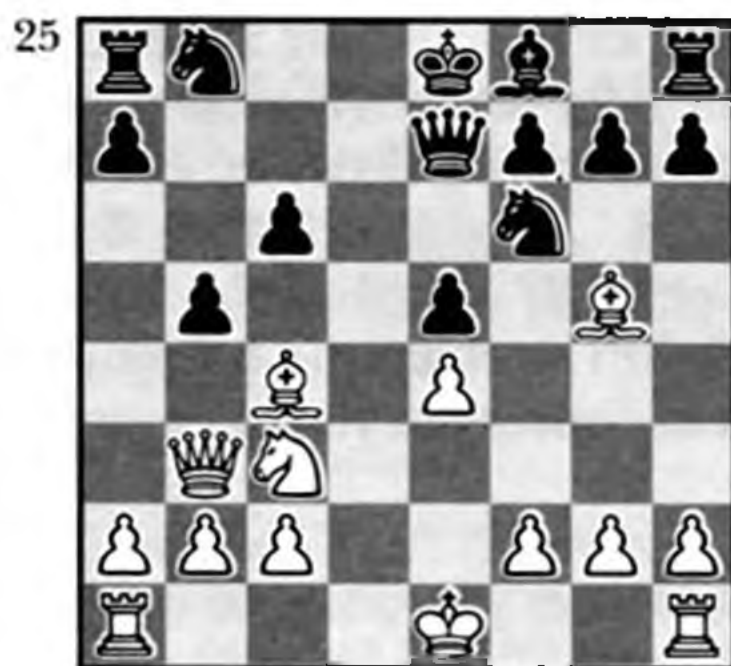
con 7 ... ♕d6 (7 ... ♖d7? 8 ♖xb7) 8 ♕xf7+, y perdieron en 59 jugadas.

8 ♖c3!?

Para acelerar el desarrollo del flanco de dama, pero con 8 ♕xf7+! (sería “malo” 8 ♖xb7 ♖b4+ 9 ♖xb4 ♕xb4+ 10 ♕d2 +-) 8 ... ♖d8 (8 ... ♖xf7 9 ♖xb7 +-) 9 ♖xb7 ♖b4+ 10 ♖xb4 ♕xb4+ 11 c3, las negras están perdidas.

8 ... c6 9 ♕g5 b5?

Tratar de resolver todos los problemas de un golpe siempre acarrea consecuencias negativas. “Es improbable que las negras pudieran salvarse con 9 ... ♖a6 10 ♕xa6 bxa6 11 ♖c4, o con 9 ... h6 10 ♕xf6 gxf6 11 0-0-0, mientras que 9 ... ♖c7 10 0-0-0 ♕c5 se refutaría con 11 ♕xf7+! ♖xf7 12 ♖d8+” (Neishtadt).



10 ♖xb5!

Pero no 10 ♕e2? ♖b4!

10 ... cxb5 11 ♕xb5+ ♖bd7

O bien 11 ... ♖d8 12 0-0-0+.

12 0-0-0 ♖d8

En caso de 12 ... ♖b4?, sigue 13 ♕xf6.

13 ♖xd7!

“Las blancas ejecutan sus golpes siempre en el momento oportuno” (Euwe). “Morphy en vena. La brillante combinación y los sacrificios concebidos en esta partida son de los más hermosos que jamás se hayan visto en la historia del ajedrez” (Maróczy).

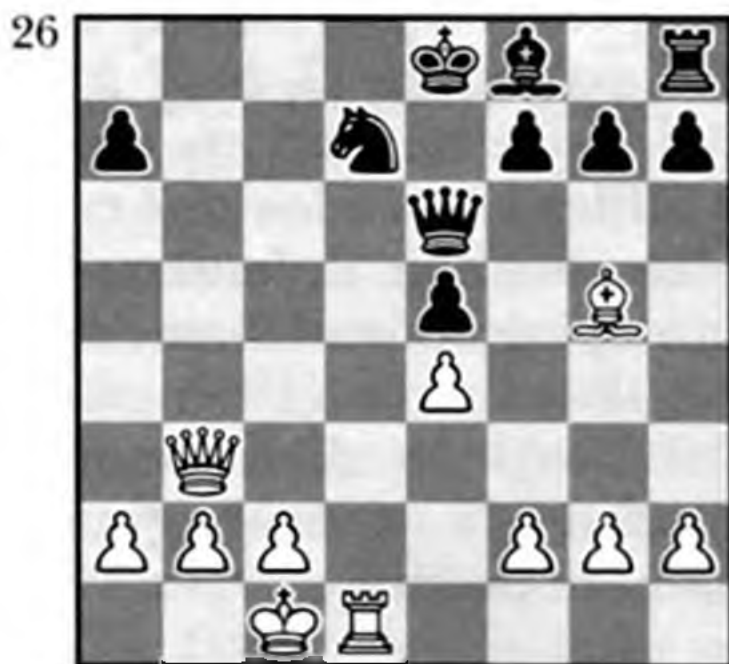
13 ... ♖xd7 14 ♖d1 ♖e6

14 ... ♖b4? 15 ♕xf6.

15 ♖xd7

También vale 15 ♖xf6.

15 ... ♘xd7



16 ♜b8+!! ♘xb8 17 ♖d8++

“¡Un hermoso broche final!” (Euwe).

Por fin llegó diciembre, y con él se presentó Anderssen en París. Se pusieron de acuerdo en que el match se jugase a siete victorias, y varios días, con un Morphy apenas convaleciente de una enfermedad, dio comienzo el histórico encuentro entre los dos jugadores indudablemente más fuertes de mediados del siglo XIX.

De nuevo, como en el match con Harrwitz, Morphy comenzó perdiendo. Pero tras unas tablas... ¡ganó cinco partidas consecutivas! Anderssen sencillamente estaba desorientado. Con blancas abandonó su tradicional salida 1 e4 a favor de su propia idea 1 a3 (que más tarde calificaría de “insensatez”), y con negras alternaría, sin éxito, entre 1 ... e5, 1 ... d5, 1 ... e6 y 1 ... c5.

2 ♘f3 ♘c6 3 d4 cxd4 4 ♘xd4 e6 5 ♘b5 d6

Descubriendo una verdad que sigue vigente siglo y medio más tarde.

6 ♖f4

Favorita de Fischer, aunque la mayoría de los jugadores actuales prefiere la de Karpov, 6 c4.

6 ... e5 7 ♖e3 f5?

Se necesitaron años para demostrar que este avance es un error, y que después de 7 ... ♘f6 8 ♖g5 ♖e6, las negras no deben inquietarse. Por ejemplo: 9 ♘1c3 a6 10 ♖xf6 gxf6 11 ♘a3 d5!, etc. (Fischer–Petrosian, Buenos Aires 1971, match, 1ª partida). Anderssen, sin embargo, fiel a su agresivo estilo, precipita la crisis en el centro poniendo siempre en marcha un mecanismo semejante.

8 ♘1c3!

Morphy comprende que la lógica del ajedrez no es lo que parece, y de inmediato demuestra la refutación de tan prematura actividad por parte de las negras.

8 ... f4

Si 8 ... a6, entonces 9 ♘d5! axb5 10 ♖b6 ♜h4 11 ♘c7+ ♘d7 12 ♘xa8 ♜xe4+ 13 ♜e2 +-. “Pero después de 8 ... ♘f6 9 ♖g5 a6 (9 ... ♖e7 10 ♖xf6 gxf6? 11 ♜h5+ ♘f8 12 ♖c4 ♜e8 13 ♜h6++) 10 ♖xf6 gxf6 11 ♜h5+ ♘d7 12 ♜xf5+ ♘e8 13 ♜h5+ ♘d7 14 ♘a3, las blancas, con el peón de ventaja, tienen una posición muy superior” (Maróczy).



10

P. Morphy–A. Anderssen

París 1858, Match (9ª partida)

Defensa Siciliana (B44)

1 e4 c5

Anderssen, sigue los pasos de La Bourdonnais y Staunton, pioneros de la Defensa Siciliana.

9 ♖d5! fxe3

Ya no hay tiempo para otra cosa.

10 ♖bc7+ ♕f7 11 ♜f3?!

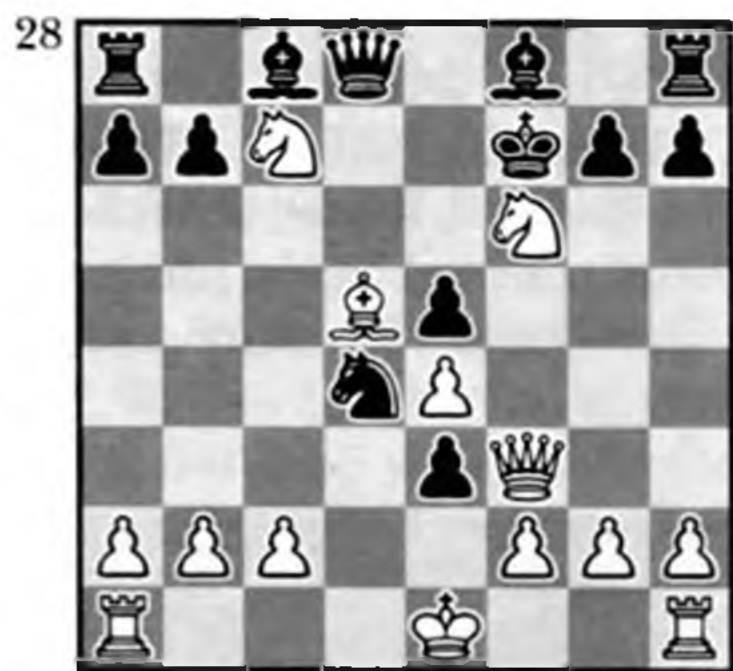
Probablemente es más fuerte 11 ♖xa8. Por ejemplo: 11 ... exf2+ 12 ♕xf2 ♜h4+ 13 g3 ♜xe4 14 ♙g2 +-. Pero Morphy no tiene inconveniente en apuntar al rey negro, presumiendo que las negras no tienen suficiente contrajuego.

11 ... ♖f6 12 ♙c4 ♖d4! 13 ♖xf6+ d5!

Era malo 13 ... ♕e7 14 ♖fd5+ ♕d7 15 ♜f7+ ♙e7 (15 ... ♕c6 16 ♖b4+) 16 fxe3 ♜f8 (o bien 16 ... ♖xc2+ 17 ♕d2) 17 exd4 ♜xf7 18 ♙b5++. Es improbable que Anderssen hubiese contado con 13 ... ♕g6, sin embargo, también en este caso funcionaba una combinación: 14 ♜h5+ ♕xf6 15 ♖e8+ (Maróczy recomendaba “15 fxe3!, ganando”, aunque después de 15 ... ♜xc7 16 ♜f1+ ♖f5, no hay que descartar las tablas) 15 ... ♜xe8 16 ♜xe8 ♖xc2+ (16 ... d5 17 0-0-0!) 17 ♕f1 e2+! (17 ... ♖xa1 18 g4!) 18 ♙xe2 ♖xa1 19 g4!, y las negras, a pesar del equilibrio material, están indefensas contra una nueva oleada ofensiva.

14 ♙xd5+

El momento crítico de la lucha.



14 ... ♕g6?

“¡Error de cálculo! Las negras esperaban 15 ♜h5+ ♕xf6 16 ♜f7+ (ahora no 16 ♖e8+?, por 16 ... ♜xe8 17 ♜xe8 ♙b4+.: G. K.) 16 ... ♕g5 y el rey se salva, pero tras 16 fxe3!, hay un ataque

decisivo sobre la columna f La partida fue jugada muy rápidamente, pues de otro modo Anderssen no habría omitido esta sencilla jugada”, escribe Maróczy. Era posible evitar el peligro inmediato con 14 ... ♜xd5 15 ♖fxd5+ ♖xf3+ 16 gxf3 exf2+ 17 ♕xf2 ♙c5+ 18 ♕e2 ♜b8, y las negras, en virtud de sus dos alfiles contra los dos caballos contrarios, pueden defenderse”. Pero, en mi opinión, sencillamente después de 19 b4 ♙f8 (19 ... ♙d6 20 ♖b5) 20 ♜hd1 (o directamente 20 c4) 20 ... ♙d7 21 c4, las negras están técnicamente perdidas.

Lo mejor, en esta complicada posición, parece ser la recomendación de Zukertort, 14 ... ♕e7. Por ejemplo:

1) 15 ♖g8+?! ♕d6 16 ♜f7 ♖xc2+ 17 ♕d1 (17 ♕e2 ♙g4+ 18 f3 ♖d4+ 19 ♕xe3 ♜xc7 20 ♜xc7+ ♕xc7 21 fxc4 ♙d6) 17 ... ♖xa1 18 ♖xa8 ♙g4+ 19 f3 ♙d7!, y las negras aún resisten.

2) 15 ♜h5 gxf6 16 ♜f7+ ♕d6 17 ♖xa8! (mejor que 17 ♖e8+? ♜xe8 18 ♜xe8 ♖xc2+ 19 ♕f1 e2+ 20 ♕g1 ♖xa1, etc.) 17 ... ♖xc2+ (17 ... ♜e7 18 0-0-0) 18 ♕e2 ♜e7 19 ♜xe7+ ♙xe7 20 ♜ac1 ♖d4+ 21 ♕xe3 ♙d7 22 ♜c7! ♜xa8 23 ♜xb7 ♙c6 24 ♙xc6 ♖xc6 25 ♜c1 ♖d8 26 ♜d1+ ♕e6 27 ♜c7 ♜b8. Para Maróczy, “la posición de las blancas es algo mejor”, pero para mí, después de 28 b3, las negras no pueden resistir.

15 ♜h5+ ♕xf6 16 fxe3!

No es esto lo que esperaba Anderssen, que ahora se extravía en las complicaciones tácticas, mientras que Morphy conserva la calma. La apertura de la línea f puede resultar decisiva en el ataque al monarca enemigo, y no sólo en el Gambito de Rey.

16 ... ♖xc2+

Pierde en el acto, pero 16 ... ♜xc7 sólo habría prolongado la lucha un poco la agonía: 17 ♜f1+ (Maróczy indica 17 exd4 ♕e7 18 0-0-0, con clara ventaja) 17 ... ♖f5 (17 ... ♕e7? 18 ♜f7+) 18 ♜xf5+! ♙xf5 19 ♜xf5+ ♕e7 20 ♜e6+

♖d8 21 0-0-0! ♙d6 (o bien 21 ... ♗d7 22 ♙xb7) 22 ♙xb7, etc.

17 ♖e2

Las negras se rindieron, en vista de la línea 17 ... ♜xa1 18 ♖f1+ ♖e7 19 ♗xe5+ ♖d7 20 ♙e6+ ♖c6 21 ♖c1+ ♖b6 22 ♗b5++.

¡Impresionante demolición del campeón del *Viejo Mundo*! Esta partida sólo duró media hora en total. Tomándose la revancha en una partida de 77 jugadas, Anderssen bromeó tristemente: "Morphy ganó en 17 jugadas, y yo en 77. Por lo demás, esto va bastante bien"... Al ganar la 11ª partida, Morphy resultó vencedor del match (+7 -2 =2) y, le demostró al mundo en cada jugada que su nivel era incomparable.

"Morphy domina el secreto de su invencibilidad", decían los periódicos. El perdedor, aunque conmocionado, también valoró el triunfo de su rival por sus méritos, manifestando públicamente que Morphy había jugado mucho mejor y con más solidez que La Bourdonnais, reconociendo: "Para mí luchar contra este hombre es inútil, dada su tremenda fuerza. Su precisión, como un mecanismo, siempre resulta mortífera". Más tarde, Anderssen confió una importante observación: "Morphy trata el ajedrez con la seriedad y la consciencia de un artista... Para él el ajedrez es un deber sagrado".

Antes de que Morphy dejase París, se organizó en su honor un espléndido banquete de despedida. Ante los aplausos del público, Saint-Amant rodeó con una corona de laurel un busto de mármol tallado para la ocasión, con la inscripción "rey de reyes", que se instalaría en el Café de la Régence en lugar privilegiado, junto a los de Philidor y La Bourdonnais.

A su regreso a Nueva York, Paul fue aclamado de forma triunfal. Se organizó una celebración oficial en su honor, en una enorme sala, a la que asistieron 2.000 personas, con

enormes carteles en los que se leía el nombre de los oponentes derrotados. Cuando apareció Morphy, sonó el himno nacional. Entonces se le obsequió al rey de los ajedrecistas con un regalo en nombre del país: una mesa de madera rosada, con incrustaciones de plata y perlas, con un tablero de ajedrez con madreperla y ébano, con piezas de oro y plata, y un pedestal de cormalina. También fue obsequiado con un reloj de oro y brillantes, en el que las cifras eran hermosas piezas negras de ajedrez. ¡Por primera vez en la historia se recibía a un ajedrecista triunfador con honores de héroe nacional!

Lamentablemente, después de esto Morphy abandonó para siempre la arena del ajedrez. A comienzos de los sesenta se desencadenó en Estados Unidos la Guerra de Secesión, y por esas fechas Morphy dio los primeros signos de trastorno mental. En pocos años, el gran maestro se habría perdido, y no sólo para el ajedrez... En los setenta podía ser visto -una vez al día y siempre a la misma hora-, caminando por las calles de Nueva Orleans. Dice la leyenda que no mucho antes de su muerte, en 1882, cruzó saludos con Zukertort (quien estaría dando una exhibición en la ciudad), y que en 1883 conversó durante diez minutos en su casa con Steinitz. En el verano de 1884, a los 47 años, el legendario ajedrecista americano fallecía.

¿Cuál era el secreto de la invencibilidad de Morphy? Creo que en su caso se conjugaban un talento natural único y una brillante erudición. Su juego constituyó el siguiente paso hacia una fase más madura en el desarrollo del ajedrez. Morphy tenía un fuerte "instinto posicional" innato y, por consiguiente, puede considerársele como el "primer prototipo" de fuerte gran maestro del siglo XX.

Como ya había sucedido con Philidor, Morphy estaba muy por delante de su tiempo. Euwe lo dijo así: "si el rasgo distintivo de un genio es que se encuentra mucho más avanzado que

su época, entonces Morphy era un genio ajedrecístico en el más pleno sentido del término”. Una de sus aportaciones capitales fue determinar espontáneamente los principios más importantes del juego en la apertura: 1) rápido desarrollo de las piezas; 2) dominio del centro; 3) apertura de líneas. Pero para formular éstos y otros principios del juego posicional, se requeriría un cuarto de siglo más y la capacidad intelectual de un titán del tablero: Wilhelm Steinitz.

Para concluir, he aquí algunas interesantes declaraciones de campeones mundiales.

Lasker: “En Paul Morphy se reencarnó el espíritu de La Bourdonnais, en forma aún más fuerte, firme y orgullosa. Morphy descubrió que la brillante jugada del maestro está, en esencia, condicionada no por una repentina e inexplicable iluminación, sino por la situación de las piezas en el tablero. Introdujo la regla según la cual las jugadas brillantes y las profundas maniobras ganadoras sólo son posibles en aquellas posiciones en las que al rival puede oponérsele un exceso de energía activa. Desde las primeras jugadas, Morphy trataba de poner de manifiesto la energía interna contenida en sus piezas. Lo cierto es que, de repente, sus piezas poseían mucho mayor dinamismo que las fuerzas enemigas”.

Capablanca: “Al revisar la historia del ajedrez, desde La Bourdonnais hasta los maestros actuales, como Lasker, descubrimos que el mayor estilista fue Morphy. No buscaba combinaciones complicadas, pero tampoco las evitaba, lo que es la forma correcta de jugar. Su principal fuerza lo constituye no su habilidad combinativa, sino su juego posicional y su estilo. Morphy lograba la mayoría de sus victorias jugando de forma simple y directa, y este método sencillo y lógico es lo que constituye la verdadera brillantez de su juego, al menos si lo consideramos desde el punto de vista de los grandes maestros”.

Alekhine: “¡Cuánta más vívida y más rica se nos aparece la figura de Morphy, cuánto más claro es el secreto de su éxito, si nos trasladamos a la época en que vivió y creó, si nos tomamos la molestia de estudiar, siquiera un poco, a sus contemporáneos! Sigamos su paso por Londres y, sobre todo por París, donde las tradiciones de Philidor seguían vivas, donde las inmortales creaciones de La Bourdonnais y McDonnell permanecen en nuestra memoria, en un tiempo, en fin, en el que seguía vivo Anderssen, y en el que sólo con brillantez apenas podía sorprenderse a nadie. La fuerza, la invencible fuerza de Morphy, ésa fue la razón de su éxito y la garantía de su inmortalidad!”.

La fuerza de Morphy, según Alekhine, radicaba en su “profundo juego posicional, por encima de su temperamento agresivo”.

Botvinnik: “Hasta hoy, Morphy es un maestro insuperable en el juego abierto. Para comprender cuán grande fue su significación, basta constatar la evidencia de que nada sustancialmente nuevo se ha creado en ese campo desde Morphy. Cada jugador - del principiante al maestro- debería reproducir, una y otra vez, las partidas del genio norteamericano”.

Fischer: “Una teoría popular es que si Paul Morphy regresase hoy al ajedrez, y jugase contra los mejores jugadores contemporáneos, perdería. Nada está más lejos de la verdad. En un match, Morphy vencería hoy a cualquier jugador vivo. Morphy era quizá el jugador más preciso de cuántos han vivido. Tenía una visión completa del tablero y nunca cometía errores, a pesar de que jugase con mucha rapidez, pues sólo en raras ocasiones necesitaba más de cinco minutos para decidirse por una jugada, mientras que sus oponentes, por entonces, a menudo se tomaban horas”.

Smyslov: “No hay duda de que para Morphy el ajedrez era un arte, ni de que para el ajedrez Morphy era un gran artista. Su juego estaba for-

mado por la frescura de pensamiento y una inagotable energía. Jugaba con inspiración, sin molestarse por penetrar en la psicología de su oponente. Jugaba, si podemos expresarlo así, un *ajedrez puro*. Su armoniosa comprensión posicional y una profunda intuición hubieran hecho de Morphy un oponente muy peligroso incluso para los más cualificados jugadores de nuestra era".

Se diría que cada campeón del mundo considera a Morphy bajo el prisma de su propio enfoque del ajedrez. Cada uno de ellos encontró en él la fuente de su propia fuerza. Aun así, más allá de todo lo ya dicho, Morphy puede considerarse el verdadero padre fundador del ajedrez moderno.

Capítulo uno

Wilhelm I

Wilhelm Steinitz (14.5.1836–12.8.1900) no sólo fue el primer campeón del mundo, sino también un gran investigador, el creador de una nueva escuela de ajedrez, la *Escuela Posicional*. La obra de su vida fue debidamente reconocida por su sucesor en la corona, Emanuel Lasker:

“Cuando Paul Morphy, desesperado de la vida, renunció al ajedrez, Caissa cayó en una profunda tristeza, sumiéndose en sombría meditación... Las partidas de los maestros de aquel tiempo carecían de plan. Se conocen los grandes modelos del pasado y los maestros tratan de seguirlos y emularlos, pero sin éxito. Los maestros se entregan también a la reflexión. Uno de ellos piensa largamente sobre Paul Morphy, y Caissa, agradecida, le anima a perseverar. Por fin, se alcanza una de las cumbres más altas en la historia del ajedrez: Steinitz anuncia los principios de la estrategia, fruto de un pensamiento y una imaginación en estado de gracia. A fin de distinguir entre los principios verdaderos y los falsos, Steinitz tuvo que cavar profundo para abrir los senderos al arte de Morphy.

La razón para que un plan exista a priori es que su existencia sea formulada, y para proceder a esa formulación se requiere la agudeza del genio. Tal formulación implica que la posición del tablero debe mostrar un signo, un momento característico que nos indique el plan a seguir, aliviándonos así de la necesidad de buscar entre una inmensa de variantes. El mundo no comprendía cuánto le debía a Steinitz. Ni siquiera los jugadores de ajedrez lo entendieron. Sin embargo, su pensamien-

to fue revolucionario. Este principio fundamental y universal puede expresarse brevemente así: la base para trazar un plan magistral siempre es una evaluación. Ahora bien, evaluar, juzgar, estimar algo no presupone un conocimiento exacto. Pero el conocimiento que adquirimos mediante la estimación o la evaluación, aunque no sea exacto constituye, según el principio de Steinitz una guía eficaz para el maestro”.

Steinitz aisló buen número de significativas características posicionales y descubrió que los brillantes ataques a menudo tienen éxito sólo a causa de una débil defensa. Tras haber elevado el arte de la defensa, Steinitz, en palabras de Euwe “arrojó serias dudas sobre el generalmente aceptado -gracias a las victorias de Anderssen y Morphy- axioma de la necesidad de atacar”. De modo que en su lugar forjó el concepto de *ataque bien fundado*, como consecuencia de la acumulación gradual de pequeñas ventajas.

Su enseñanza es un punto de inflexión en la historia del ajedrez: con Steinitz comienza la era del ajedrez moderno. La contribución del primer campeón mundial a su desarrollo es equiparable a los grandes descubrimientos científicos del siglo XIX.

‘El calabrés contemporáneo’

Steinitz nació en el *ghetto* de Praga, en una familia de modestos comerciantes en artículos de ferretería, de la que era el noveno hijo ¡de trece! Los cuatro siguientes murieron en plena infancia y él, el último de los supervivientes,

mantuvo toda su vida que era, en realidad, el número trece.

Aprendió el ajedrez viendo jugar a su padre. Tras haber finalizado los estudios secundarios, continuó su educación en Viena una ciudad con una antigua tradición ajedrecística baste con recordar los nombres de Allgaier, Hamppe y Falkbeer. Cuando, en Londres y en París, la fama de Anderssen y de Morphy estaba en su momento álgido, en un pequeño café vienés un pobre estudiante se ganaba la vida apostando al ajedrez.

El ajedrez cautivó por completo a Steinitz, y para dedicarse de lleno a él, abandonó sus estudios en la Escuela Politécnica Superior, que le auguraban una vida cómoda como ingeniero cualificado, y pronto se convirtió en el jugador más fuerte de Viena. Cuando, en 1862, la Sociedad Ajedrecística Vienesá recibió una invitación para participar con uno de sus jugadores en el segundo torneo internacional de Londres, la sociedad decidió enviar a su campeón de 26 años.

El debut internacional de Steinitz no fue malo, sexto puesto entre 14 participantes (¡lo que le reportó un premio de cinco libras esterlinas!), y lo que es más importante, una memorable victoria sobre Mongrédien. El vencedor del torneo, el legendario Adolf Anderssen, la calificó de “la partida más aguda y brillante” de la competición, y a Steinitz de “estrella en alza”. Por su parte, los organizadores calificaron a la partida “el diamante del campeón austriaco” y le concedieron un premio especial como la más brillante del torneo.

11

W. Steinitz–A. Mongredien

Londres 1862

Defensa Escandinava (B01)

1 e4 d5 2 exd5 ♖xd5 3 ♘c3 ♗d8?!

Una jugada muy vieja, mencionada en tratados antiguos. Más popular y natu-

ral es 3 ... ♗a5, que permite posibilidades de contrajuego, como, por ejemplo, en el match Kasparov–Anand (Nueva York, 1995, 14ª partida).

4 d4 e6

Contra 4 ... ♘f6, Fischer seguía con 5 ♙c4 ♙f5 6 ♗f3!, y si 4 ... g6, entonces 5 ♙f4 ♙g7 6 ♗d2!

5 ♘f3 ♘f6 6 ♙d3 ♙e7 7 0-0

No está clara la línea 7 ♗e2 ♘c6 8 ♙e3 ♘b4 9 ♙c4 ♘bd5.

7 ... 0-0

Tenemos una posición tipo “francesa”, con un tiempo extra de las blancas. La justificación de Mongrédien, por decirlo así, es que una posición similar (con el alfil en c4) se produjo en la partida Alekhine–Schlechter (Carlsbad 1911).

8 ♙e3

Las alternativas son 8 ♗e2 ♘c6 9 ♙d1 ♘b4 10 ♙c4 ♘bd5 11 ♘c4 y 8 ♘e5!? c5 9 dxc5.

8 ... b6

Si 8 ... ♘bd7, 9 ♘e5!

9 ♘e5 ♙b7 10 f4 ♘bd7

10 ... ♘c6!?

11 ♗e2

“Merecía atención 11 f5”, escribe Neishtadt en su obra *El primer campeón mundial* (1971). Sin embargo, no estoy seguro de que las blancas lograsen ventaja tras 11 ... exf5 12 ♙xf5 (12 ♙xf5 ♘xe5 13 dxe5 ♘d5) 12 ... ♘xe5 13 dxe5 ♘d5 14 ♘xd5 ♗xd5 15 ♗g4 g6.

11 ... ♘d5?!

Más lógico es 11 ... c5, aunque después de 12 ♙ad1, las blancas están un poco mejor.

12 ♘xd5 exd5

Si 12 ... ♙xd5, para no encerrar el alfil y controlar la casilla f3, seguiría 13 c4 ♙b7 14 ♙ad1.

13 ♙f3

Con la clásica amenaza 14 ♙xh7+ ♙xh7 15 ♙h3+ y 16 ♗h5. Neishtadt

recomienda 13 ♖h5!? ♜f6 14 ♖h3, con idea de 14 ... ♙c8 15 f5!

13 ... f5!

Neutralizando la amenaza. Después de 13 ... ♜xe5?! 14 fxe5 f6 15 ♖h3 g6 16 ♖xh7!, o bien 13 ... ♜f6?! 14 ♖h3 (amenazando el avance g2-g4-g5) 14 ... ♙c8 (14 ... ♜e4 15 ♙xe4 dxe4 16 ♖h5 h6 17 ♖g3!, etc.) 15 f5 ♙d6 16 ♙g5! h6 17 ♙h4 ♖e8 18 ♙b5! ♙xf5 19 ♙xe8 ♖xe8 20 ♖f3 ♙g4 21 ♙xf6 ♙xf3 22 ♖xf3 gxf6 23 ♜g4 + -.

14 ♖h3

Mejor parece 14 ♖af1!?, conservando una iniciativa posicional.

14 ... g6

Parando ♖h5 y preparando ♜f6. Era malo 14 ... c5? (14 ... ♖e8? 15 ♙b5) 15 ♖h5 ♜f6 16 ♖xf5 ♙c8 17 ♖xh7+! ♜xh7 18 ♙xh7+ ♜h8 19 ♜g6++.

15 g4?!

Según Lasker, “una jugada fuerte y emprendedora”, pero en mi opinión, un tanto discutible.

15 ... fxg4?

Era imprescindible 15 ... ♜xe5 16 fxe5 ♙c8! (pero no 16 ... fxg4?, por 17 ♖xh7!, ganando) 17 gxf5 ♙xf5, ¡y las blancas deben luchar por las tablas! Ahora, sin embargo, la posición negra se viene abajo.



16 ♖xh7!?

El inicio de una audaz combinación, que le reportó a Steinitz el premio de belleza. ¿Es correcto este sacrificio de

torre? ¿No tienen las negras una mejor defensa, o es inevitable la victoria de las blancas? Estas preguntas le fueron planteadas a los lectores de los periódicos *Los Angeles Times* y *Welt am Sonntag*, que publicaron un fragmento del libro, y yo, a mi vez, procesé tales respuestas, sometiéndolas a la evaluación de mi computadora, contrastando las sugerencias de ésta con los análisis de los comentaristas de esta partida. Mi “amigo metálico” Fritz me sorprendió, una vez más, con sus interesantes propuestas, no reflejadas en la literatura ajedrecística. Creo que ni siquiera el gran Steinitz sospechaba cuántas emocionantes aventuras de su partida permanecieron ocultas entre bastidores.

Para empezar, precisemos que era una buena decisión jugar 16 ♖xg4!, con las amenazas de sacrificio en g6 y h7. En caso de 16 ... ♜f6?, Neishtadt recomienda 17 ♖g2, y si 17 ... ♙c8, entonces 18 ♖xh7! ♜xh7 19 ♖xg6+ ♜h8 20 ♜h1, pero es decisiva la variante forzada 17 ♖e6+! ♜g7 18 f5 ♙c8 (18 ... h5 19 ♜xg6 ♖f7 20 ♙h6+!) 19 ♙h6+ ♜h8 20 ♜xg6+ hxc6 21 ♙xf8+ ♜h5 22 ♖xh5+ gxc5 23 ♖h6+ ♜g8 24 ♖g7++ (Fritz).

La única alternativa de las negras es 16 ... ♜xe5. Ahora es importante no dejarse tentar por 17 ♖e6+? ♜f7? 18 ♙xg6 ♙h4 19 ♖g4 hxc6 20 ♖xg6+ ♜h8 21 ♜h1! (pero no 21 ♖h5+ ♜g7 22 ♖xh4, por 22 ... ♙c8 23 ♜h1 ♙f5 –Fritz) 21 ... ♖g8 22 ♖xf7 ♖g7 23 ♖h5+ ♖h7 24 ♖e5+ ♙f6 (24 ... ♖f6 25 ♖xh4!) 25 ♖xh7+ ♜xh7 26 ♖f5+ ♜g7 (o bien 26 ... ♜h8 27 ♖h3+ ♙h4 28 ♖g1 ♙c8 29 ♖g2 ♖f8 30 ♖g6 + -) 27 ♖g1+ ♜f7 28 ♖h7+ ♜e6 29 f5+ ♜d6 30 ♖g6! ♖e7 31 ♖xf6+ ♖xf6 32 ♙f4+ ♜c6 33 ♖xc7+ ♜b5 34 ♖xb7 ♖xd4 35 a4+! ♜a5 36 ♖xa8, y las blancas ganan. Pero existe la asombrosa 17 ... ♖f7!., refutando la audaz salida de dama: 18 ♙xg6 (no sirven 18 fxe5? ♙c8, ni 18 ♖xe5? ♙f6 19 ♖e6 ♙c8) 18 ... hxc6 (es evidente que a 18 ... ♜xg6 sigue 19 ♖xh7) 19 fxe5 ♙c8 20 ♖xg6+ ♖g7, y el ataque se disipa al tiempo que el material se impone.

Lo correcto es 17 dxe5! (no 17 fxe5?, por 17 ... ♗c8! 18 e6 ♖f6 -+), con la amenaza ♗xg6, y las negras están indefensas: 17 ... ♜c8 18 e6 ♖f6 (18 ... ♜e8 19 f5) 19 f5 ♜f8 20 fxg6 hxg6 21 ♗xg6 ♜g7 22 ♖g3 + -; o bien 17 ... ♗c8 18 e6 ♖f6 19 f5 ♜f8 (19 ... ♗c5 20 ♗xc5 bxc5 21 ♖e1 ♜e8 22 fxg6 + -, además a 19 ... c5 sigue la modesta 20 fxg6, o bien la audaz 20 ♖xh7 ♗xh7 21 ♜h3+ ♗g8 22 fxg6 ♖xg6+ 23 ♗xg6 ♗h4 24 ♗f7+ ♗h8 25 ♜g4) 20 ♗g5 ♗c5+ 21 ♗h1 ♖xf5 (21 ... gxf5? 22 ♗xf6+ fxg4 23 ♗xh7++) 22 ♗h6 ♜f6 23 ♗xf5 ♜xf5 24 ♜xf5 gxf5 25 ♖g3+ ♗h8 26 e7, etc.

En segundo lugar, quedó confirmado que el sacrificio de torre también gana, aunque para alcanzar el objetivo hay que atravesar un camino espinoso.

16 ... ♖xe5

O bien 16 ... ♖xh7 17 ♜xg4, y hay que jugar 17 ... ♜xe5 18 fxe5, ya que es malo 17 ... ♜f6?, por 18 ♜xg6+ ♖h8 19 ♜h6+ ♜g8 20 ♖h1! + -.

17 fxe5 ♔xh7

A la desesperada 17 ... ♖g5?! (17 ... ♖a6?! 18 ♜h6!), las blancas disponen de una agradable elección entre 18 ♖xg5 ♜xg5 29 ♜xc7 g3 (19 ... ♖c8 20 ♔h1 +-) 20 hxg3! (20 ♜xb7? ♜f2) 20 ... ♜xg3+ 21 ♜g2 ♜c3+ 22 ♔h1 ♜h6+ 23 ♜h2. Otra opción es 18 ♖xg6 ♜f3 19 ♖f2! (pero no 19 ♖xg5? ♜xg5 20 ♜xc7 ♜xg6 21 ♜xb7 ♜af8 22 ♜g2 ♜c4 y ♜f4, con contrajuego) 19 ... ♖f4 20 ♖h4 ♖g5 21 ♜g2!! ♖c8 22 ♜f1!, y en ambos casos La ventaja de las blancas es decisiva. También conduce a lo mismo 17 ... ♜f3 18 ♖xg6 ♖g5 19 ♖f2.

18 ♖xg4 ♜g8?

También perdía 18 ... ♖f5? Después de 19 ♙xf5 gxf5 20 ♖xf5+ ♔g7 (20 ... ♔h8 21 ♖h5+) 21 ♔h1!, el rey negro no podrá evitar el mate después de 22 ♖g1+. La mejor defensa es 18 ... ♖e8!, forzando el juego blanco: 19 ♖h5+ ♔g7! (19 ... ♔g8 20 ♙xg6 ♖f7 21 ♔h1 ♙f8 22 ♖g1 ♙g7 23 ♙h6! +-) 20 ♖h6+ ♔g8 21 ♙xg6 ♖f7 22 ♔h1! ♙f8.

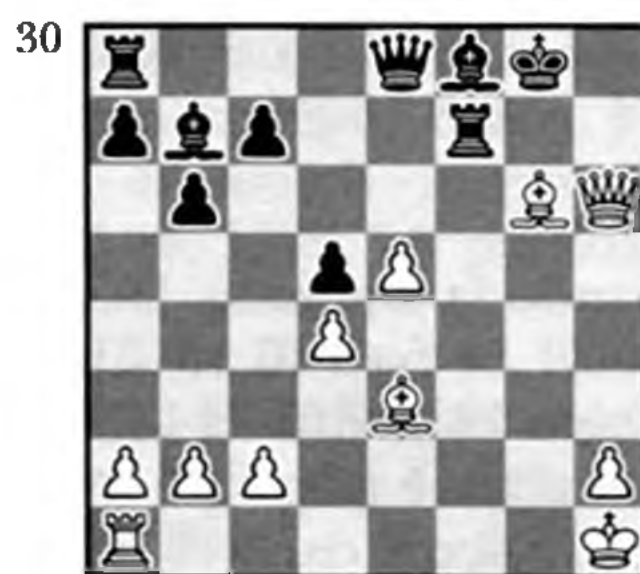


Diagrama de análisis

Aquí los lectores de los periódicos mencionados, además de mi computadora, descubrieron dos atractivas posibilidades:

1) 23 ♖xf7+ ♔xf7 24 ♜g1+ ♜g7 25 ♖f6! ♜e8 26 ♜h6 ♖xf6 27 exf6 ♜e1! 28 ♜xe1! (si 28 ♜xg7 ♜xg1+ 29 ♔xg1 ♔f7 30 ♔f2 ♜c8 31 ♔e3 ♜f5 32 c3 ♔e6, y en el tablero no hay un final claro: el alfil de g7 es pasivo, y sólo un análisis especial podría establecer si el rey blanco puede abrirse paso a través del flanco de dama) 28 ... ♜xh6 29 ♜e7 ♜f4 30 h4, y las negras no logran coordinar la acción de sus alfiles, y el rey blanco entra en juego, con efectos decisivos.

2) 23 ♖h5, y las negras no tienen defensa: 23 ... ♜d7 (o bien 23 ... ♜e6) 24 ♖g1 ♙g7 25 ♖h7+! ♚f8 26 ♙xf7 ♖xf7 27 ♖xg7 ♖f1+ 28 ♖g1 ♖f3+ 29 ♖g2 ♖f1+ 30 ♙g1, o bien 23 ... ♙g7!? 24 ♖g1! (24 ♖h7+ ♚f8 25 ♙h6, y no hay más que jaque perpetuo: 25 ... ♙xh6! 26 ♖xh6+ ♚e7 27 ♖g5+ ♚f8 =) 24 ... ♚f8 25 ♖g3!! (única, pues si 25 ♙xf7 ♖xf7 26 ♖g6 ♖f1+ 27 ♖g1 ♖f7, las negras se salvan) 25 ... ♖f1+ 26 ♚g2 +- (Fritz).

19 ♖h5+ ♔g7 20 ♖h6+

Naturalmente, no 20 ♖xg6+?, por 20 ... ♔h8!

20 ... ♔f7 21 ♕h7+ ♔e6

21 ... ♖g7 22 ♙xg6+ ♜f8 23 ♚h8+ ♖g8
24 ♙h6++.

22 ♖h3+! ♔f7



23 ♖f1+

También con 23 e6+, forzando mate en seis jugadas, se habría concluido rápidamente la persecución del rey negro.

23 ... ♔e8 24 ♕e6 ♖g7 25 ♖g5

Eran igualmente válidas 25 ♖b5+ y 25 ♖h6!

25 ... ♕d7

Si 25 ... ♖c8, 26 ♕c6+ ♖d7 27 ♕xg6+ ♖xg6 28 ♖xg6++.

26 ♖xg6+ ♖xg6

26 ... ♔d8 27 ♖f8+ y mate.

27 ♕xg6+ ♔d8 28 ♖f8+ ♕e8 29 ♕xe8++

“Las partidas consideradas brillantes en recientes torneos internacionales no son rivales para ésta”, escribió Chigorin en 1890.

Después del torneo, Steinitz se estableció en Londres, una de las capitales mundiales del ajedrez, y pronto se ganó los favores del público local con su juego agresivo y emprendedor. El veterano maestro inglés Walker saludó al recién llegado como el “calabrés contemporáneo” (aludiendo al sobrenombre de Greco, originario de Calabria). Así, el joven Steinitz era un fervoroso seguidor de Anderssen y parecía un digno sucesor suyo, puesto que además jugaba según los cánones de la vieja escuela combinatoria.

En 1863 disputó sendos encuentros contra representantes de la nueva generación, aplastando a Joseph Blackburne (+7 -1 =2), el belga Frederic Deacon (+5 -1 =1) y el mismo Augustus

Mongrédien, el último adversario, por cierto, de Morphy. El ambicioso Steinitz tuvo la osadía de superar el resultado del americano (+7 =1), ganándole siete partidas y dejando en cero el marcador de su oponente. Una de estas victorias sigue siendo instructiva.

12

W. Steinitz–A. Mongrédien

Londres 1863, match

Defensa Doble Fianchetto (B06)

1 e4 g6 2 d4 ♖g7 3 c3

“Característico de Steinitz: antes que nada se preocupa por no tener peones débiles en el centro” (Euwe).

3 ... b6 4 ♖e3 ♖b7 5 ♘d2 d6 6 ♘gf3

Las blancas no se dejan tentar por la comprometida 6 f4.

6 ... e5?!

Más sólida es 6 ... ♘d7, y después de 7 a4, 7 ... a6, como se jugó, por ejemplo, en el match Petrosian–Spassky (Moscú 1966, 16ª partida.

7 dxe5!

Bloqueando el alfil de g7.

7 ... dxe5 8 ♖c4 ♘e7?

Era necesario 8 ... ♕c7.

9 ♕e2?!

Los comentaristas no repararon en el sacrificio 9 ♖xf7+!, que hubiera dado a las blancas una ventaja decisiva: 9 ... ♔xf7 10 ♕b3+ ♘d5 (10 ... ♔e8 11 ♘g5) 11 ♘c4 ♖e8 12 0-0-0 c6 13 ♘a5 (jugada maquinal!) ¿Por qué no lo jugó Steinitz? Creo que pensaba *de forma esquemática*, y que en la séptima jugada había *preparado un plan* que debía seguir.

9 ... 0-0 10 h4!

Un ataque clásico de flanco con el centro fijo (éste es el tema predominante en su partida con Chigorin –véase, núm. 25). Menos preciso es 10 0-0-0 ♘d7 11 h4, debido a 11 ... ♘f6.

10 ... ♘d7

En caso de 10 ... h5, sigue 11 ♖g5.

11 h5 c5 12 hxg6 ♗xg6

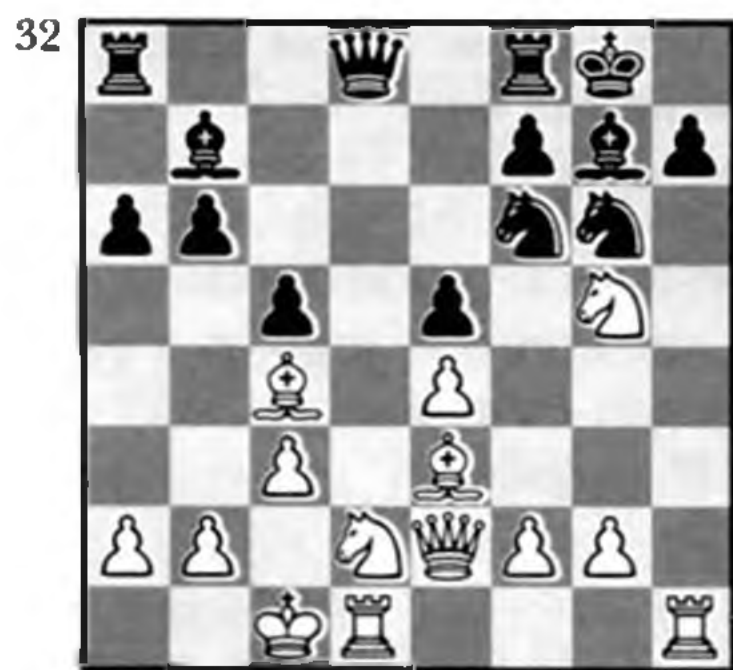
Una fea jugada, aunque después de 12 ... hxg6 13 ♗g5 ♗f6 14 0-0-0 ♖c7, las negras tienen una mala posición. Por ejemplo: 15 ♗df3 (también es bastante bueno 15 ♖h4 ♗c6 16 ♖dh1 ♗a5 17 f3 ♗xc4 18 ♗xc4 ♖fd8 19 g4 ♗f8 20 ♖h2 ♗g8 21 ♖h7) 15 ... ♗c6 16 ♗xf7 ♖xf7 17 ♗g5 ♖af8 18 ♗xf7+ ♖xf7 19 ♖c4 ♗a5 20 ♖d8+ ♗f8 21 ♖e6! ♖e7 22 ♖xf8+ ♗xf8 23 ♖h8+ ♗g7 24 ♖h3 + -.

13 0-0-0 a6?!

13 ... ♗f6.

14 ♗g5 ♗f6

No 14 ... h6, por 15 ♗xf7 ♗xf7 16 ♖g4, etc.



15 ♗xh7!

Un duro castigo y, a la vez, de estricta conformidad con sus enseñanzas: una combinación que reporta los frutos de la ventaja posicional previamente adquirida.

15 ... ♗xh7 16 ♖xh7!?

“¡Precisamente así! Con 16 ♖h5 también se conseguía ventaja, pero no decisiva: 16 ... ♗f6 17 ♖xg6 ♖c8, seguido de ♖g4” (Euwe). Ingenua reflexión: las blancas ganarían, de todos modos, con 18 ♖h4 seguido de 18 ♖dh1, e incluso con la más espectacular 18 ♖h7!! ♗xh7 19 ♗h6, forzando el mate.

16 ... ♗xh7

En caso de 16 ... b5, seguiría 17 ♖dh1 (o bien 17 ♖h5) 17 ... bxc4 18 ♖h5

♖e8 19 ♖xg7+ ♗xg7 20 ♖h6+ ♗g8 21 ♖h7+ (o bien 21 ♗xc5 ♖e7 22 ♗xc4) 21 ... ♗f8 22 ♗h6+ ♗e7 23 ♗g5+.

17 ♖h5+ ♗g8 18 ♖h1

También era posible 18 ♖xg6 ♖f6 19 ♖h5 b5 20 ♖h1 ♖fc8 21 ♗g5!

18 ... ♖e8 19 ♖xg6 ♖f6 20 ♗xf7+! ♖xf7

O bien 20 ... ♗f8 21 ♗xc8 ♖xc8 22 ♖h8+ ♗xh8 23 ♗h6+ ♗e7 24 ♗g5.

21 ♖h8+ ♗xh8 22 ♖xf7

Las negras se rindieron.

“Precisamente este ímpetu de Steinitz, característico de la escuela combinatoria alemana, era del agrado de los ajedrecistas ingleses, que podían aprender mucho de él, como también Steinitz lo hizo del estilo más sólido de aquéllos,” escribe Lasker. “Del espíritu imaginativo y combinatorio de Anderssen, junto con el juego posicional y de planificación de la escuela inglesa, se produjo una síntesis de ideas en Steinitz, que estaba destinada a hacer historia. Me figuro que un día Steinitz reflexionó acerca de cómo habría podido el mago Morphy vencer al mago Anderssen. Que un mago ganase podía considerarse natural, pero ¿cómo podía perder un mago? Por otro lado, ¿cómo podría no perder un mago cuando dos magos luchaban entre sí? Por consiguiente, Steinitz llegó poco a poco a la conclusión de que, después de todo, el ajedrez debía estar sometido a su propia lógica, sin que pudiesen afectarle la invención, la intuición, el genio, ni nada por el estilo. Seguramente, el corazón de Steinitz empezó a acelerarse cuando, por primera vez, comprendió que el maestro no debía buscar combinaciones ganadoras, a menos que estuviese seguro de poder demostrar que la ventaja estaba de su parte”.

Cuarta masacre

Los brillantes éxitos de Steinitz indujeron a los organizadores ingleses a concertar un encuentro con Anderssen, que podría considerarse como el

cuarto de la historia, tras los enfrentamientos La Bourdonnais–McDonnell, Staunton–Saint-Amant y Morphy–Anderssen, a semejanza del campeonato del mundo. Realmente, si quisiera dilucidarse la cuestión de la supremacía mundial entonces, los seis primeros puestos del *ranking mundial*, al 1 de julio de 1866, estarían ocupados por los siguientes maestros: 1. Morphy; 2. Anderssen; 3. L. Paulsen (2º puesto en Londres 1862); 4. Steinitz; 5. Kolisch; 6. Löwenthal. Puesto que la esperanza de que se produjese el retorno de Morphy era cada vez más remota, el match con Anderssen por la corona se convirtió en una posibilidad real (algo similar a lo que sucedería en 1974, con el encuentro final de Candidatos Karpov–Korchnoi).

El calendario de juego se estableció a ocho partidas ganadas, sin contar empates (¡no habría ni una sola partida tablas!) Por fin, se hizo público el control de tiempo: 2 horas para cada 20 jugadas. El fondo de premios parece muy modesto, si lo juzgamos por los parámetros actuales: 100 libras esterlinas para el ganador y 20 para el perdedor. Curiosamente, en caso de que un jugador se presentara con un retraso de más de 15 minutos, tenía una multa de una guinea.

Staunton consideraba favorito del match a Anderssen, escribiendo que “Steinitz sobrestimaba claramente su propia fuerza”. Sin embargo, el encuentro fue una feroz y dramática lucha entre dos oponentes de fuerza similar, dos intrépidos gladiadores del ajedrez. Anderssen inició el match por la corona con su favorito Gambito Evans y se anotó el primer punto. Steinitz planteó entonces el aún más audaz Gambito Salvio (1 e4 e5 2 f4 exf4 3 ♖f3 g5 4 ♗c4 g4 5 ♖e5 ♕h4+ 6 ♕f1 ♖h6 7 d4), e igualó el marcador (1-1). Después, Anderssen comenzó a “patinar”, perdió dos veces con el Evans y una vez más, con negras, ante el Salvio. El marcador, por tanto, ¡señalaba 4-1 a favor de Steinitz!

En la sexta partida, Anderssen se

acordó de la Defensa Siciliana, y después de 1 e4 c5 2 g3 ♖c6 3 ♗g2 e5, logró imponerse tras una prolongada lucha (lo que también sucedió en la 12ª). Resultó evidente que esta victoria animó al maestro alemán, de 48 años, que consiguió ganar tres partidas consecutivas: con blancas con el Gambito Evans, con negras, ¡con el Gambito Salvio! Y de nuevo tomó la delantera: 5-4. Entonces Steinitz prescindió de gambitos: ¡6-5! Anderssen regresó a la Siciliana y empató el marcador: 6-6.

En ese momento, según indicaron los comentaristas, Steinitz se reveló más fuerte que Anderssen, ¡jugando como el propio Anderssen! En la 13ª partida, sin embargo, aparecen claramente los rasgos característicos de la escuela posicional.

13

A. Anderssen–W. Steinitz

Londres 1866, match, 13ª partida

Apertura Española (C65)

1 e4 e5 2 ♖f3 ♖c6 3 ♗b5

Por primera vez en el match, Anderssen descarta la continuación 3 ♗c4 ♗c5 4 b4!?

3 ... ♖f6 4 d3 d6 5 ♗xc6+?!

Este cambio es bueno combinado con d2-d4. Ahora era mejor 5 c3.

5 ... bxc6 6 h3

“Las blancas pierden un tiempo en prevenir ♗g4 (Anderssen parece considerar más fuerte el caballo que el alfil), y este avance debilita, sin razón, la falange de peones. Por otro lado, quizá esta partida le hizo concebir a Steinitz su famosa teoría de la falange de peones” (Lasker).

Este plan, con ♗xc6 y h2-h3, está más justificado en alguna variante de la Defensa Siciliana (1 e4 c5 2 ♖f3 ♖c6 3 ♗b5 g6 4 ♗xc6 dxc6 5 d3 ♗g7 6 h3) y, con los colores invertidos, se parece a la Apertura Inglesa, con la diferencia

de que la disposición de peones es otra y es importante conservar el caballo en f3 (f6).

6 ... g6!

“Preparando un asalto de peones, a la manera de Philidor. En este sentido, es importante mantener posibles obstrucciones en el centro. El alfil queda bien situado en g7 para atacar la casilla d4, dominando el centro, para después apoyar una ofensiva de flanco” (Lasker).

7 ♖c3 ♗g7 8 0-0 0-0 9 ♗g5?!

Aunque nueva, una jugada fallida. Ambos contrincantes recordaban, por lo visto, el match Anderssen–Paulsen (Londres 1862), cuya 5ª partida siguió así: 9 ♖e2 c5 10 ♖g3 ♗b7 11 b3 (en la 7ª, las blancas desviaron, con 11 ♖e1 ♖d7?! 12 ♖b1 f5 13 b4) 11 ... ♖e8 12 ♖b1 ♗e7 13 ♖e1 f5 14 b4 cxb4 15 ♖xb4 c5 16 ♖b1 f4 17 ♖f1 ♗c8 18 c3 ♗f6 19 d4, con una prolongada lucha de doble filo.

9 ... h6 10 ♗e3 c5

Reforzando el centro.

11 ♖b1

Anderssen confía en su plan. Si 11 a3, era posible 11 ... a5, y si 11 ♖h2, 11 ... ♖h5 12 ♗d2 ♖h7, y después 13 g4 ♖f4 13 ... ♖f4 14 ♗xf4 exf4 15 ♗xf4 f5, con excelente juego de peones. Lasker consideraba que 11 ♗d2 ♖h7 12 g4?! no era bueno, pues con 12 ... ♖g8! y f7-f5, las blancas se encuentran en dificultades.



11 ... ♖e8!

Abriéndole paso al peón f.

12 b4 cxb4 13 ♖xb4 c5 14 ♖a4

Una peligrosa travesía de torre. Era preferible la más tranquila 14 ♖b2 f5 15 ♖d5 ♖f6, etc.

14 ... ♗d7 15 ♖a3 f5

“La falange de peones se pone en marcha” (Lasker).

16 ♗b1?!

Más preciso es 16 ♖d5, y después de 16 ... f4 17 ♗d2 g5, 18 ♖h2.

16 ... ♖h8?!

Los comentaristas no comprendieron por qué Steinitz renunció a ganar un peón: 16 ... fxe4!? 17 ♖xe4 (17 dxe4 ♗xh3) 17 ... ♗xh3. La hipótesis de Neishtadt es que podría seguir 18 ♗b3+ ♖h8 (peor es 18 ... c4?! 19 dxc4 ♖xf3 20 gxf3 ♗xf1 21 ♖xf1) 19 ♗b7?! “con una tarea nada fácil”, pero después de 19 ... ♖xf3!, la computadora no encuentra compensación por el déficit material. Obviamente, es mejor 19 ♖xe5 (pero no 19 ♖fg5?! c4! 20 ♗b7 ♗d7) 19 ... ♗xe5 20 gxh3 ♗c8 21 ♖g2 (21 d4?! c4 22 ♗c3 ♗g7) con esperanzas de igualar.

Pero si las negras no quieren permitir el contrajuego de su oponente, era más lógico 16 ... ♖c7, ya que no es posible 17 ♗b7?, por 17 ... ♖b8 18 ♗xa7 ♖a8.

17 ♗b7 a5 18 ♖b1

18 ♖b3!?

18 ... a4 19 ♗d5?!

Toque de retirada. Después de 19 ♖d5 podría seguir:

1) 19 ... fxe4?! 20 dxe4 ♗xh3?, y aquí Neishtadt recomienda 21 gxh3 ♖xf3 22 ♗xc5, aunque mucho más fuerte y efectivo es la incorporación de la torre de a3, con 21 ♗g5! hxg5 (21 ... ♗c8 22 ♖h4!) 22 ♖xe5! (con las amenazas ♖xg6+ y ♖xh3+) 22 ... ♗e6 23 ♖xg6+ ♖g8 24 ♖de7+ ♖f7 25 ♖xf8 ♖xf8 26 ♖c6 ♗c8 27 ♖f3+ ♗f6 28 ♗e7+.

2) 19 ... ♖f6 (aparentemente, lo más natural) 20 ♙xc5!? (¡al estilo “antiguo” de Anderssen!) 20 ... ♜xd5 (20 ... dxc5 21 ♜xc5 ♙e8 22 ♜f4!) 21 ♙xd6 fxc4 22 dxe4 ♜f4 23 ♜xe5 ♙e6 24 ♙xf8 ♝xf8 25 ♜d3, con juego agudo.

3) 19 ... ♙e6 20 ♜e7 ♚h7 21 ♜c6 (pero no 21 ♜h4?! f4 22 ♙d2 ♜f7 23 ♜hxc6 ♜c7) 21 ... ♝c8 22 ♜a7, ya que es desventajoso 22 ... ♝xb7 23 ♜xb7 fxc4 24 dxe4 ♜f6 25 ♜d2, por lo que debe jugarse 22 ... ♝d8, con igualdad.

19 ... ♝c8 20 ♜b6 ♜a7 21 ♚h2

Todo el mundo consideró que esta jugada profiláctica constituía un serio error. La recomendación 21 exf5 (es incorrecto 21 ♜xd6? ♜xd6 22 ♝xd6 f4) 21 ... gxf5 22 ♙d2, con idea de que si 22 ... ♜g8 (22 ... f4 23 ♜h2!), 23 ♝c4 f4 24 ♜b5, falla por 22 ... ♝c7!, y la posición blanca es peor. Merece consideración 21 ♝c4!?, pero Anderssen temía el ataque 21 ... f4 (21 ... ♙e6 22 ♜d5) 22 ♙d2 ♙xh3!? 23 gxh3 ♝xh3, aunque tras 24 ♜e1 f3 25 ♜d5, las negras no tienen más que tablas.

21 ... f4 22 ♙d2 g5 23 ♝c4 ♝d8 24 ♜b1?

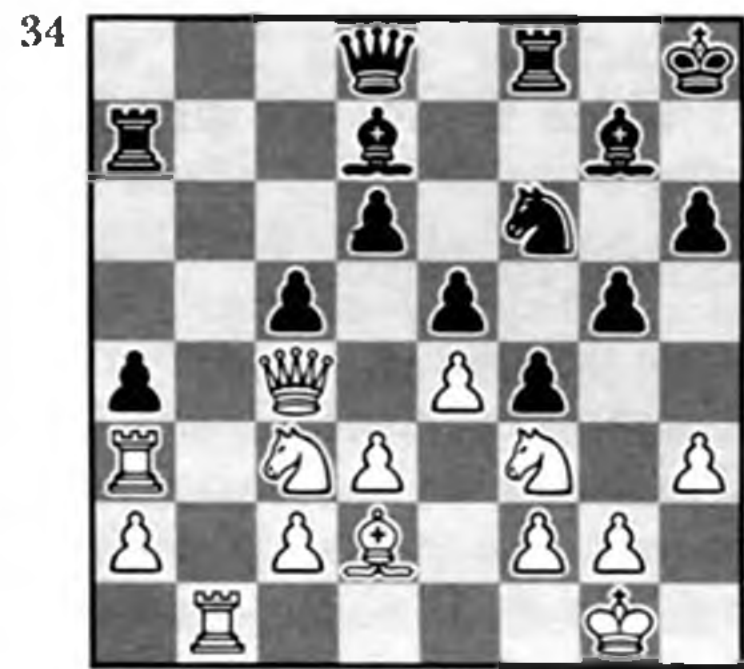
He aquí un error importante. Había que jugar la enérgica 24 ♜d5!, con el posible contrajuego 24 ... h5 25 ♜a6! ♜xa6 26 ♝xa6 g4 27 ♙a5! (desviando a la dama) 27 ... ♝b8 28 ♜h4 ♚h7 29 ♝b6 (29 ♜b6 ♙e6) 29 ... ♝a8 30 ♝d8.

24 ... ♜f6?!

Si 24 ... h5, 25 h4! gxh4 26 ♜b5 ♜a6 27 ♜c3 ♜c7 28 ♜d5. Sin embargo, era importante reforzar el punto b5 con 24 ... ♜c7!, y las blancas deben encontrar algo que oponer al futuro asalto enemigo en el flanco de rey.

25 ♚g1?!

Desde luego, no es posible 25 ♜xa4? ♝e8 (o bien 25 ... ♝e7 y ♜fa8), pero con 25 ♜b5!, todo estaría por decidirse.



25 ... ♜h7

“Una vez defendido el peón g5, las negras proyectan poner en marcha su falange de peones h6-h5” (Lasker).

26 ♚f1

26 ♜b5!? ♝b8 27 ♜c3.

26 ... h5 27 ♜g1?

Seguramente el error decisivo. Después de 27 ♜b5!, no se vislumbra ninguna temible amenaza para las blancas: 27 ... ♜a6 28 ♜c7 ♜a7 29 ♜e6, etc.

27 ... g4 28 hxg4 hxg4 29 f3?

Una tentativa por parar el ataque enemigo, aunque en realidad sólo sirve para reforzarlo.

29 ... ♝h4 30 ♜d1 ♜g5

“Las piezas negras adoptan posiciones amenazadoras tras la falange de sus peones. Pronto se abrirán líneas, con lo que las piezas pesadas podrán incorporarse al asalto contra el rey blanco” (Lasker). Realmente, un modelo de ataque similar al que actualmente se lleva a cabo en la Defensa India de Rey.

31 ♙e1 ♝h7 32 d4

¡Desesperación!

32 ... gxf3 33 gxf3 ♜h3!?

Era mejor la prosaica 33 ... cxd4 - +.

34 ♙f2

O bien 34 dxc5 ♜xg1 35 ♚xg1 ♝g6+ 36 ♚f2 ♙h3 37 ♙b4 dxc5 38 ♙xc5 ♜c7 - +.

34 ... ♜xg1 35 dxc5 ♝h3+ 36 ♚e1

36 ♚xg1? ♜g8.

36 ... ♜xf3+ 37 ♜xf3 ♝xf3 - +.

38 ♖c3 dxc5 39 ♙xc5 ♖c7 40 ♖d5
 ♙xc5 41 ♚xc5 ♚xe4+ 42 ♔f2 ♖c8 43
 ♖c7 ♚e3+

Las blancas se rindieron.

“En esta partida se percibe una cierta inclinación en Steinitz hacia las teorías de Philidor y en contra de las de La Bourdonnais. La teoría de Steinitz se aproximó a la de Philidor en cuanto a las mínimas ventajas. Las pequeñas desventajas relacionadas con la disposición de los peones son difíciles de reparar y tienden a resultar duraderas” (Lasker).

Rehusar el Gambito de Rey no le sirvió de ayuda a Anderssen en la 14ª partida, y este “sangriento” match finalizó con la victoria de Steinitz (+8 -6).

Sin embargo, el mundo del ajedrez no se apresuró a reconocer el nuevo campeón, tanto más cuanto que Morphy seguía vivo. En el otoño de 1866, Steinitz venció, con dificultades, en un match a Henry Bird (+7 -5 =5), lo que tampoco contribuyó a confirmarlo, pues Morphy había “despachado” a Bird con +10 -1 =1, de modo que eso no le aclaraba el camino al “calabrés contemporáneo”, pues para colmo el perdedor declaró que ¡Morphy podría concederle al “calabrés contemporáneo” la ventaja de peón y salida! Un comentario así no puede olvidarse. Más tarde, cada vez que Bird se cruzaba en el camino de Steinitz era despachado sin paliativos.

En cualquier caso, Steinitz no pudo demostrar su superioridad en los siguientes torneos. En París 1867 fue tercero, detrás de Kolisch y Winawer; en Dundee 1867, segundo, tras Neumann, lo mismo que en Baden-Baden 1870, tras Anderssen, perdiendo ambas partidas contra el vencedor.

El nacimiento de la Nueva Escuela

Por entonces el futuro campeón del mundo inventó una apertura ultra-aguda, conocida por la teoría como “Gambito Steinitz”. En este gam-

bito se amalgamaban las ideas de ataque de la vieja escuela, que a menudo suponían dejar el rey en el centro, y el esbozo de la nueva escuela. Steinitz ponía sobre el tapete una tesis original (cierto que, como más tarde se puso de manifiesto, la apertura no resistía en todas las variantes): “Si se toman las debidas precauciones, el rey pueden defenderse a sí mismo... Para atacar, el adversario tiene que avanzar sus peones, y en caso de que la ofensiva no tenga éxito, los peones resultarán débiles”.

De las numerosas partidas disputadas por Steinitz con su gambito, la mayor impresión se produjo con la siguiente, siendo su rival Louis Paulsen, uno de los principales maestros de la época, y a quien Steinitz tenía en alto concepto, considerándolo uno de los “pioneros de la nueva escuela”. En esta partida Steinitz demostró, de forma convincente, su superioridad en la evaluación de los factores posicionales, tanto dinámicos como permanentes.

14

W. Steinitz–L. Paulsen

Baden-Baden 1870

Apertura Vienes (C25)

1 e4 e5 2 ♖c3 ♖c6 3 f4 exf4 4 d4?!
 ♚h4+ 5 ♔e2

Exponer el rey de esta forma parece un sinsentido en el ajedrez moderno. La idea de este audaz gambito rememora una partida con Hamppe (Viena 1859): 1 e4 e5 2 ♖c3 ♖f6 3 f4 d5 4 exd5 ♖xd5 5 fxe5 ♖xc3 6 bxc3 ♚h4+ 7 ♔e2 ♙g4+ 8 ♖f3 ♖c6 9 d4 0-0-0, con ventaja de las negras (Steinitz).

Puesto que el rey interfiere en el desarrollo de sus propias piezas, se diría que las negras deben obtener fácilmente un buen juego. Sin embargo, Steinitz pensaba que en esta posición los factores duraderos serán más importantes que los momentáneos

inconvenientes de la apertura. El plan de las blancas es expulsar a la dama negra con ganancia de tiempo, y preparar un ataque al amparo de su fuerte centro de peones, al tiempo que dificultan el armónico desarrollo de las negras. Los contemporáneos del primer campeón mundial no fueron capaces de encontrar una receta contra su revolucionaria estrategia, consistente en la acumulación de pequeñas ventajas, y sólo mucho después sembraría dudas su gambito. Cuando, en 1883, Steinitz visitó a Morphy en Nueva Orleans, parece ser que éste le habría dicho: "Sé... ¡que su gambito es malo!". ¡La intuición no había abandonado al gran recluso del ajedrez! Pero lo cierto es que para poner en evidencia la vulnerabilidad del rey blanco en el centro y refutar el gambito, se requería precisamente el genio de Morphy. Quizá hubo cierto sentido histórico en que las cosas fueran así: el pionero independiente se había ido, dejando paso al filósofo que los tiempos necesitaban para que fuesen formulados los nuevos principios.



5 ... d6

Obviamente fuerte. En la práctica Steinitz se encontró con 5 ... ♖h5+ 6 ♜f3 g5 7 ♜d5!, y 5 ... b6 6 ♜b5 (según Chigorin, es mejor 6 ♖d2! ♙a6+ 7 ♜d1 ♙xf1 8 ♜f3 ♖h5 9 ♙xf1) 6 ... ♙a6 7 a4, y también 5 ... ♜f6 6 ♜f3 ♖g4 7 d5 ♜e5 8 h3 ♖h5 9 ♙xf4 ♜xf3 10 gxf3 d6 11 ♜d2 ♖h4 12 ♙e3, con ventaja de las blancas (Chigorin–Steinitz, La Habana 1892, match, 21ª partida).

Aquí puede plantearse un rompecabezas con 5 ... d5!? 6 exd5. Por ejemplo:

1) 6 ... ♖e7+ 7 ♜f2 ♖h4+ 8 g3! fxg3+ 9 ♜g2 ♙d6 10 ♖e1+! ♜ce7 11 hxg3 ♖xd4. Steinitz–Chigorin, Londres 1883) 12 ♜f3!, con ventaja, o bien 9 ... ♜xd4? (una novedad frustrada: de repente las negras se quedan sin desarrollo) 10 hxg3 ♖g4 11 ♖e1+ ♙e7 12 ♙d3 (amenaza 13 ♙h4) 12 ... ♜f5 (12 ... ♜d8 13 ♜e4) 13 ♜f3 ♙d7 14 ♙f4 f6 15 ♜e4 ♜gh6 16 ♙xh6 ♜xh6 17 ♙xh6 gxh6 18 ♜xf6+ ♜f7 19 ♜xg4, y las blancas ganaron (Steinitz–Zukertort, EEUU, match 1886, 20ª partida). ¡Esta victoria fue la que le reportó oficialmente a Steinitz el título de campeón del mundo!

2) 6 ... ♙g4+!? 7 ♜f3 0-0-0 (7 ... ♙xf3+!? 8 gxf3 ♖e7+) 8 dxc6 ♙c5 9 cxb7+ (9 ♖e1!? ♖h5! 10 cxb7+ ♜b8, Steinitz–Club de Ajedrez Liverpool 1898/99) 9 ... ♜b8 10 ♜b5 ♜f6 11 ♜d3 ♖h5 (es confuso 11 ... ♙f5+ 12 ♜c3 ♜e4+ 13 ♜b3 ♖f6 14 ♖e1) 12 ♜c3 ♙xd4+? (lo preciso era 12 ... a6!) 13 ♜bxd4 ♖c5+ 14 ♜b3 ♖b6+ 15 ♙b5 ♙xf3 16 ♖xf3 ♙xd4 17 ♖c6 ♖a5 18 c3, y las blancas ganaron (Steinitz–Zukertort, Londres 1872, match).

6 ♜f3 ♙g4 7 ♙xf4 0-0-0

En la partida originaria Steinitz–Neumann (Dundee 1867) siguió 7 ... ♙xf3+ 8 ♜xf3 ♜ge7 (8 ... ♜f6 9 ♙b5!; 8 ... g5!?) 9 ♙e2 0-0-0 10 ♙e3 ♖f6+ 11 ♜g3 d5 12 ♙g4+ ♜b8 13 e5 ♖g6 14 ♜f2 h5 15 ♙h3! f6 16 exf6 ♖xf6+ 17 ♖f3 ♖xf3+ 18 gxf3! g6 19 ♜e2! ♜f5?! 20 ♙xf5 gxf5 21 c3 ♙d6 22 ♙f4!, y las blancas se impusieron.

En Baden-Baden Steinitz se permitió jugar, contra Rosenthal, 8 gxf3?! ♖xf4 9 ♜d5, y después de 9 ... ♖h6? (era fundamental 9 ... ♖h4! 10 ♜xc7+ ♜d8 11 ♜xa8 ♜c8 12 d5 ♜e5 13 ♖d4 ♜b8, y tras 14 ♖c3, 14 ... ♖d8!) 10 ♜xc7+ ♜d8 11 ♜xa8 ♜c8 12 d5 ♜f6 (12 ... ♜e5 13 ♖d4 ♜b8 14 ♖c3! y el caballo de a8 se salva) 13 dxc6 d5 14 ♖d4 ♙d6 15 ♖xa7 bxc6 16 ♙e1 ♙e8 17 ♜d1! dxe4 18 ♙xe4! ♙xe4 (18 ... ♜xe4? 19 ♜b6+ y

♖d7++) 19 fxe4 ♖f4 20 ♙h3+ ♔d8 21 ♜f1 ♖xe4 22 ♖b6+ ♔c8 23 ♜e1, y las negras se rindieron.

Tal vez sea más lógica 7 ... f5! (de E. Schmidt, 1895). Por ejemplo:

1) 8 exf5 (no es bueno 8 ♔d5 0-0-0, ni 8 h3 fxe4! 9 ♔xe4 ♖e7 10 hxg4 ♖xe4+ 11 ♙e3 ♔f6) 8 ... 0-0-0 9 ♙g3 ♙xf3+ 10 ♔xf3 ♔xd4+ 11 ♔f2 ♖f6.

2) 8 d5 ♔e5 9 ♙xe5 dxe5 10 g3 ♖h5 11 ♙g2 ♔f6!, o bien 9 ♔e3 ♙xf3 10 gxf3 g5! 11 ♙xe5 dxe5 12 ♖d3 ♙c5+.

3) 8 e5 ♙xf3+ 9 ♔xf3 ♖g4+ 10 ♔e3 dxe5! 11 ♖xg4 (11 ♙xe5? ♔xe5 12 dxe5 ♙c5+) 11 ... exd4+ 12 ♔d3 fxg4.

4) 8 ♔e3 ♖e7 (8 ... ♙xf3!? 9 ♔xf3 g5) 9 ♙d3 ♔f6 10 ♙g5 0-0-0.

5) 8 ♖d2 ♔f6 9 exf5 0-0-0 10 g3 ♖h5 11 ♙g2 d5 12 h3 ♙xf5 13 g4 ♖g6 14 ♔h4 ♖e8+ 15 ♔f2 ♙e4, y como en las variantes anteriores, las negras siempre tienen juego. (Averbaj–Trifunovic, URSS–Yugoslavia, 1963).

8 ♔e3 ♖h5

Era favorable a las blancas 8 ... ♙xf3 9 ♖xf3 f5 10 d5 ♔ce7 11 ♔d2 fxe4 12 ♔xe4, Steinitz–Winawer, Londres 1883, aunque hay que señalar la curiosa 8 ... ♖e7!? 9 ♔f2 f5 10 exf5 ♖d7.

9 ♙e2



9 ... ♖a5?

Las negras pierden un valioso tiempo, temiendo 10 h3. Según los procedimientos modernos, podrían haber seguido con 9 ... f5 10 h3 (10 ♔g5?! ♔f6 11 ♔d3 fxe4+ Coldwell–Bisguier, Nueva York

1987) 10 ... ♙xf3 11 ♙xf3 ♖e8 12 ♔f2 fxe4, con progresiva igualdad, y también 9 ... g5! 10 ♔xg5 ♔f6! (¡estoy seguro de que Morphy refrendaría este tipo de ideas!) 11 h3 ♙xe2 12 ♖xe2 ♖g6 13 d5 ♔e5 14 ♔f3 ♙h6!, con muy buena compensación por el peón (Barle–Portisch, Portoroz-Ljubljana 1975).

10 a3!

La dama negra se encuentra incómoda en su flanco.

10 ... ♙xf3 11 ♔xf3!

¡Lo mejor! Paulsen contaba con 11 ♙xf3 g5! 12 ♙g3 ♙g7, con contrajuego.

11 ... ♖h5+

En caso de 11 ... g5? seguiría 12 b4 ♖b6 13 ♙e3, con las amenazas d4-d5, ♔d5 y ♔a4.

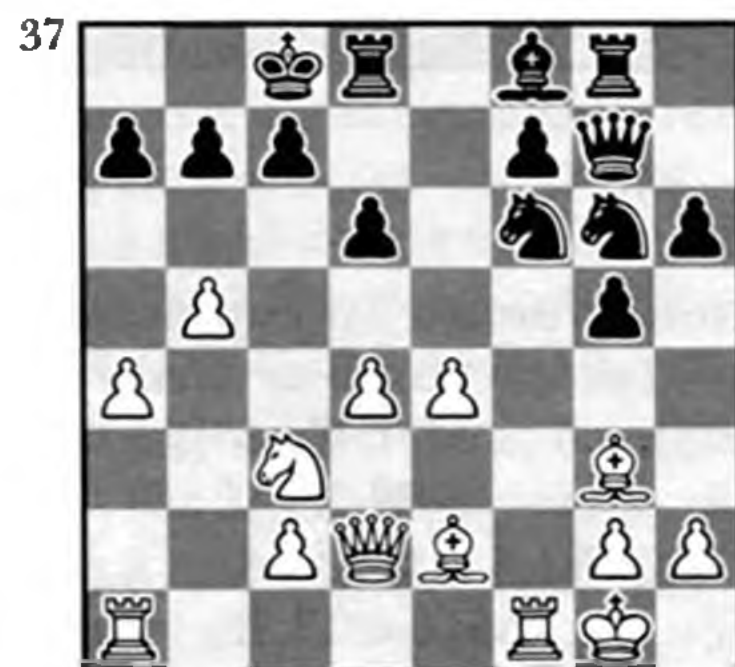
12 ♔e3 ♖h4 13 b4!

Las blancas no se molestan en perseguir a la dama contraria y emprenden un ataque al rey.

13 ... g5 14 ♙g3 ♖h6 15 b5 ♔ce7 16 ♜f1 ♔f6 17 ♔f2 ♔g6 18 ♔g1!

“Ciertamente una revelación, pues en 18 jugadas ¡las blancas han realizado seis movimientos de rey! Ahora es frustrante la posición de la dama negra” (Neishtadt). El resultado de la partida no ofrece dudas, porque la descoordinación del ejército negro hace que su rey se encuentre casi desamparado.

18 ... ♖g7 19 ♖d2 h6 20 a4 ♜g8



21 b6!

Un sacrificio de peón para abrir líneas al

ataque sobre el rey, un procedimiento muy empleado en el siglo XX.

21 ... axb6 22 ♖xf6!

La ventaja más tangible de este sacrificio de calidad es el dominio de la casilla d5.

22 ... ♕xf6 23 ♙g4+ ♜b8 24 ♘d5 ♗g7 25 a5

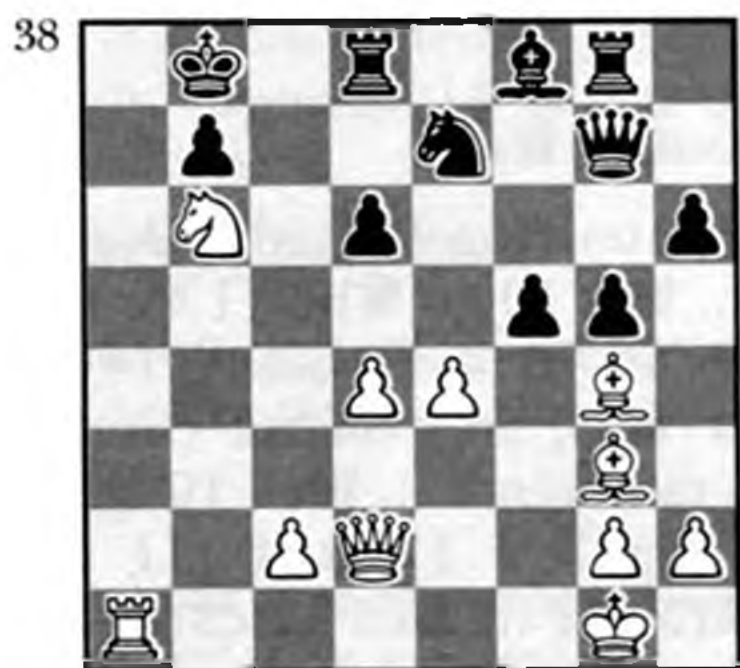
¡Todas las fuerzas blancas participan en el ataque!

25 ... f5

Tentativa desesperada por incorporar la dama a la defensa. Otras jugadas tampoco eran especialmente útiles. Por ejemplo: 25 ... ♘c7 (25 ... c5 26 axb6!) 26 axb6 cxb6 (26 ... ♘xd5 27 ♖a8+! ♜xa8 28 ♗a5+ y mate) 27 ♘xb6, o bien 25 ... b5 26 a6 b6 (26 ... bxa6 27 ♗a5) 27 a7+ ♜b7 28 ♘xc7 ♜xc7 29 ♗c3+ ♜b7 30 ♙d7!, etc.

26 axb6 cxb6 27 ♘xb6! ♘e7

Seguiría mate en caso de 27 ... fxg4: 28 ♖a8+ ♜c7 29 ♗c3+ ♜xb6 30 ♗a5+ ♜c6 31 d5+ ♜d7 32 ♗xd8++.



28 exf5

“Mucho más fuerte que 28 ♗c3, ya que sigue 28 ... ♘c6 29 ♖a8+ ♜c7 30 ♘d5+ ♜d7 31 ♙xf5+ ♜e8” (Neishtadt). Sin embargo, las blancas disponían aquí de 31 exf5! ♗xd4+ (31 ... ♖xa8 32 f6+ y 33 fxg7) 32 ♗xd4 ♘xd4 33 ♘f6+ ♜c7 34 ♖xd8 ♜xd8 35 ♘xg8, ganando. Pero el programa de ordenador ha visto mate forzado, con 28 ♗b4 ♜c7 29 ♘a8+ ♜c8 30 ♙xf5+ ♖d7 31 ♙xd7+ ♜xd7 32 ♗xd6+ ♜c8 33 ♘c7+ ♜f7 34 ♗e6++. No obstante, nada más lejos de mi intención

que criticar a Steinitz, quien no podía disponer de la tecnología actual para sus análisis.

28 ... ♗f7 29 f6 ♘c6 30 c4

Sin prisa, pero sin pausa.

30 ... ♘a7 31 ♗a2 ♘b5

Desesperación...

32 ♘d5

La computadora indica 32 ♗a8+ ♜c7 33 ♗a5 y mate en tres. Por supuesto, las negras podrían rendirse, ya que no pueden evitar el mate.

32 ... ♗xd5 33 cxd5 ♘xd4 34 ♗a7+ ♜c7 35 ♖c1+ ♘c6 36 ♖xc6++!

En la segunda vuelta Steinitz venció a Paulsen con negras, confirmando la bondad del estilo posicional. Era el comienzo de un largo período en que el ajedrez empezaría a evaluarse de forma distinta.

“En los torneos de París (1867) y Baden-Baden (1870) yo esperaba conquistar el primer puesto”, recordaría más tarde el primer campeón del mundo. “Al no conseguirlo, me vi obligado a pensar acerca de mis actuaciones, y llegué a la conclusión de que el juego combinativo, aunque a veces produce excelentes resultados, no puede garantizar el éxito. Tras un meticuloso estudio de este tipo de juego (*incluidas, sin duda, las partidas de su match con Anderssen: G. K.*), descubrí buen número de defectos. Muchos sacrificios tentadores que tuvieron éxito resultaron ser incorrectos. Adquirí, por tanto, la convicción de que una defensa correcta requiere un gasto de energía mucho menor que el ataque. En general, un ataque sólo tiene posibilidades de éxito cuando la posición enemiga se encuentra ya debilitada. Desde entonces, mi pensamiento se ha orientado a buscar una forma sencilla y segura de debilitar la posición contraria”. ¡Un paso revolucionario en la comprensión del ajedrez! Anderssen y Cía. pertenecen ya al pasado.

En 1872, Steinitz se impuso en el torneo internacional de Londres

(2. Blackburne; 3. Zukertort). Luego ganó un match al joven Zukertort (+7 - 1 =4), y en 1873 ganó un importante torneo internacional en Viena (2. Blackburne; 3. Anderssen), realzando considerablemente su reputación como el mejor jugador del mundo.

Poco después consiguió una tribuna regular con una columna de ajedrez en el periódico deportivo inglés *The Field*, en la que, durante casi nueve años, comentó las partidas magistrales más interesantes. Fue una época no sólo de relativa prosperidad material, sino también de incansable investigación, en la que desarrolló gradualmente los principios de la nueva escuela.

Hay que añadir que Steinitz se anotó un demoledor triunfo en match contra Blackburne (+7), en la década de 1870 el más claro representante de la escuela combinativa. “Se sentía obligado a demostrar *en la práctica* a sus oponentes que sus ataques eran prematuros y, por tanto, incorrectos”, escribió Euwe. “Era una tarea extremadamente difícil, que obligó a Steinitz a desarrollar la teoría de la defensa, y no olvidemos que antes de él la capacidad defensiva se encontraba en pañales, de modo que se convirtió en el pionero”.

Creyendo religiosamente en las propiedades defensivas de posiciones restringidas pero no debilitadas, Steinitz consideraba un deber refutar gambitos, y a menudo provocaba deliberadamente un ataque contra su rey. La siguiente partida del encuentro con Blackburne es característica de su filosofía. Lasker la valoraba enormemente y la comentó en sus conferencias en numerosas ocasiones.

15

J. Blackburne–W. Steinitz

Londres 1876, match, 4ª partida

Apertura Escocesa (C45)

1 e4 e5 2 ♖f3 ♖c6 3 d4 exd4 4 ♖xd4 ♜h4!?

“Para exponerse a un ataque no hay nada mejor que ganar un peón” (Lasker). Y yo añadiría que, también para eludir la insípida lucha que se deriva de 4 ... ♖f6 5 ♖xc6 bxc6 6 ♖d3 (actualmente se juega 6 e5) 6 ... d5 7 ♜e2 ♖e7 8 0-0 0-0 9 ♖f4 ♜b8 10 ♖d2 ♜e8 11 e5 ♖f8 12 ♖b3 ♖d7 13 ♖g3 c5 14 c4 d4 15 f4 ♜b6 16 ♜ael (Blackburne–Steinitz, Londres 1875).

5 ♖b5 ♖b4+

5 ... ♜xe4+ 6 ♖e3! Paulsen–Steinitz, Viena 1882; Chigorin–Steinitz, La Habana 1892, match, 19ª.

6 ♖d2!

Peor es 6 ♖1c3 ♖a5!

6 ... ♜xe4+ 7 ♖e2 ♖d8!

“El rey defiende el peón, ocupando una posición relativamente segura” (Lasker). Hay otra idea totalmente favorable a las blancas: 7 ... ♖xd2+8 ♜xd2 ♜e5 9 f4 ♜xb2 10 0-0 ♜xa1 11 ♖1c3 (Bronstein), o bien 7 ... ♜xg2 8 ♖f3 ♖xd2+ 9 ♖xd2 ♜h3 10 ♖xc6! bxc6 11 ♖xc7+ ♖d8 12 ♖xa8 ♖f6 13 ♜f3.

8 0-0 ♖xd2 9 ♜xd2

Merecía atención 9 ♖xd2. Por ejemplo: 9 ... ♜f4 10 g3 ♜h6 11 ♖c4 ♖ge7 12 ♜d3 a6 13 ♖d4 ♖xd4 14 ♜xd4 ♖c6 15 ♜c3, con buena compensación, o también 9 ... ♜e5 10 ♜e1 ♖f6 (10 ... ♖ge7!?) 11 ♖c4 (11 ♖f3!?) 11 ... ♜f5 (11 ... ♜c5 12 c3!) 12 ♖f3, con la iniciativa (Sveshnikov–Sermek, Bled 1994).

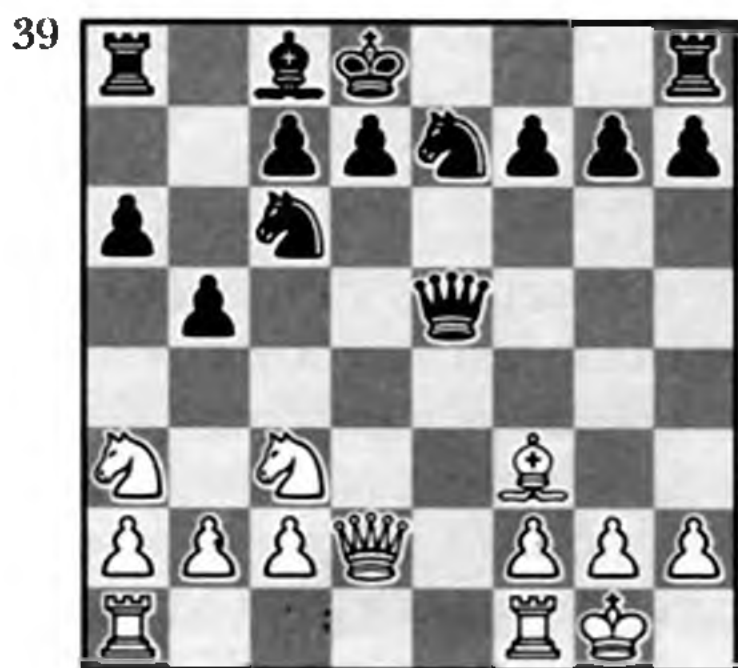
9 ... a6!?

“Para expulsar al caballo blanco, que ocasiona desagradables problemas a las negras” (Lasker). En la segunda partida del match, Steinitz jugó 9 ... ♖f6, y después de 10 ♖1c3 ♜e5 11 ♜fel a6 12 ♖a3 ♜d4 13 ♜g5 ♜g8 14 ♜ad1 h6 15 ♜g3 ♜e5 16 ♜h4 ♜g5 17 ♜c4, las blancas lograron compensación suficiente por el peón aunque acabaron perdiendo.

10 ♖1c3

La tentativa 10 ♖5a3 ♗d4 11 ♗g5+ ♗f6 12 ♗d2 constituyó un fracaso en la sexta partida: 12 ... ♗xb2 13 ♖c4 ♗d4! 14 ♗c1 ♖ge7 15 ♖bd2 d6 16 ♖d1 ♗e6, etc.

10 ... ♗e5 11 ♖a3 b5!? 12 ♗f3 ♖ge7



13 ♖ad1

La posición negra es extremadamente peligrosa, como puede verse en la variante 13 ♖fe1! ♗f6? 14 ♖xe7! Si 13 ... ♗d6, las blancas pueden mantener la presión con 14 ♖d5 ♖e8 15 ♖ad1, o incluso pueden pasar a un final muy superior 14 ♗xd6 cxd6 15 ♖e4 ♖c7 16 c4.

13 ... ♗f5 14 ♖fe1 ♖b8!

En palabras de Lasker, “la torre necesita una casilla segura”.

15 ♗e2?

¡Una jugada que es cualquier cosa menos precisa! Los comentaristas no respondieron, en realidad, a la pregunta: ¿dónde cometió Blackburne el error decisivo? Responderé en su lugar. Después de esta jugada, las blancas dejan escapar la compensación por el peón, mientras que con 15 ♗xc6! (un cambio inesperado, pero aquí el alfil no se necesita) 15 ... ♖xc6 16 ♖d5 ♗b7 17 c4, habrían mantenido una iniciativa muy desagradable para las negras, que tienen dificultades para completar su desarrollo.

15 ... d6

“Es del mayor interés observar cómo, poco a poco, el bando defensor va dis-

poniendo sus piezas para funciones ofensivas” (Lasker).

16 ♖e4 ♗d7 17 ♗e3 f6

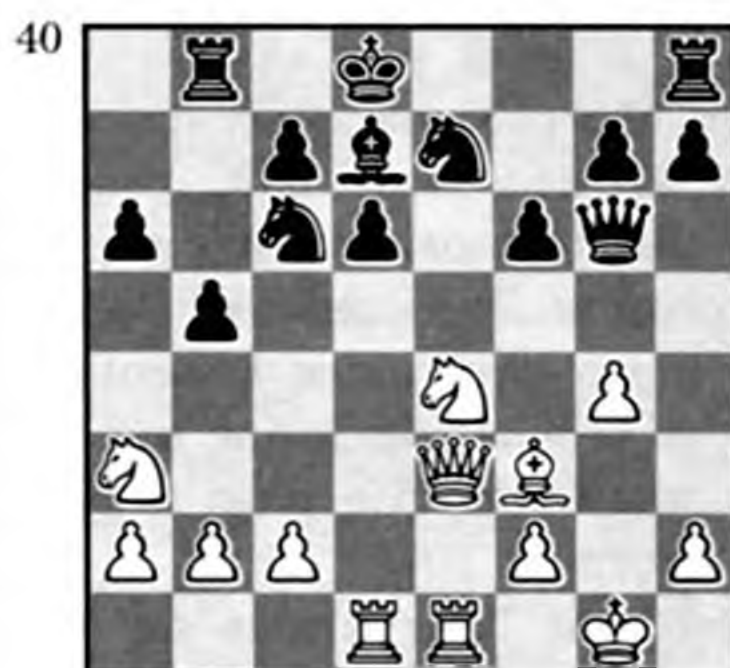
Merecía seria consideración 17 ... ♖e8!?

18 g4?

Este error, junto con el sacrificio de caballo que sigue, estropea por completo la posición de las blancas, que ya no podrán modificar el rumbo de la lucha.

18 ... ♗g6

Amenazando con pasar al contraataque.



19 ♖xd6?!

Desesperado sacrificio de pieza, con el que las blancas precipitan su derrota.

19 ... cxd6 20 ♖xd6 ♖c7

20 ... ♖e5!?

21 ♗xc6

A 21 ♗c5 Steinitz habría opuesto la dura réplica 21 ... ♗g5!, y después de 22 ♖xe7 ♗xc5 23 ♖exd7+ ♖b6 24 ♖xc6+ (o bien 24 b4 ♗xb4 25 ♖xc6+ ♖a5 26 ♖dd6 ♖a8 - +) 24 ... ♗xc6 25 ♗xc6 ♖xc6 26 ♖xg7 ♖bg8 y cae el telón.

21 ... ♖xc6 22 ♗g3 ♖c8 23 ♖ed1 ♖b7 24 ♗g2 ♖b8

“Reforzando el punto débil de la fortaleza, el alfil de d7” (Lasker).

25 ♖1d4 h5!

El ansiado contraataque. No hay nada más que comentar: las blancas tienen material de menos y su posición es totalmente desesperada.

26 ♗d5 ♗g5 27 ♗xg5 fxg5 28 ♖g6

♙xg4 29 ♖xg5 ♜e8 30 ♘g2 ♜f7 31 h3
♙d7 32 ♘g3 ♜e2 33 ♖xh5 ♜exf2 34
♜c5+ ♜c6

Y las negras ganaron, al rendirse las blancas en la jugada 52.

Después de este match, Steinitz no participó (¡durante seis años!) en ninguna competición importante, ganándose la vida con su incansable trabajo de comentarista en *The Field* y con exhibiciones de simultáneas de extraordinario éxito, incluidas algunas a la ciega. Fue de él de quien se dijo “llegó, no vió y venció”, aunque en realidad así comentó un periodista francés una exhibición a la ciega de Morphy, parafraseando la expresión latina ‘*veni, vidi, vinci*’: “A Morphy puede considerársele superior a César, porque llegó, no vio y venció”. Gracias a sus profundos y penetrantes análisis, su teoría posicional, que seguía sin ser entendida, fue paso a paso tomando cuerpo.

Al estudiar las partidas de aquella época podemos ver que gradualmente se iban haciendo más complicadas, que su calidad mejoraba, y que la resistencia y la capacidad defensiva de los jugadores progresaban claramente. Por otra parte, los mejores maestros también habían desarrollado su capacidad de ataque, buscando nuevas continuaciones en esquemas conocidos. También en este aspecto tuvo éxito Steinitz, que no se contentaba con buscar mejoras aisladas, sino que elaboró y desarrolló tendencias estratégicas en la apertura y el medio juego, basándose en su teoría de acumulación de pequeñas ventajas. Un ejemplo clásico de su trabajo innovador es la Variante Steinitz de la Defensa Francesa.

4 ... ♜fd7 5 f4!?

Antes de esta partida, siguiendo el ejemplo de Anderssen, se creía que la única forma de luchar por la ventaja era mantener el centro de peones, con 5 ♜ce2 c5 6 c3 ♜c6 7 f4 ♖b6 8 ♜f3 (Steinitz–Fleissig, Viena 1873). Actualmente, en el estado de evolución teórica del ajedrez, esta variante la emplea con gran éxito Anand.

5 ... c5 6 dxc5!?

“Patente de Steinitz. El juego sistemático que inicia esta captura, está concebido para crear y explotar el punto fuerte d4, lo que produjo una gran impresión, sobre todo en la siguiente generación de maestros” (Neishtadt). Actualmente, este plan clásico suele llevarse a cabo después de 6 ♜f3 ♜c6 7 ♙e3!

6 ... ♙xc5

Más seguro es 6 ... ♜c6 7 ♜f3 ♙xc5.

7 ♜f3

La alternativa es 7 ♖g4!? 0-0 8 ♜f3.

7 ... a6

Esta jugada no es obligatoria. Pero a 7 ... 0-0?! 8 ♙d3 ♜c6 podría seguir la interesante 9 h4! f6 10 ♜g5! fxg5 11 ♙xh7+! ♘xh7 12 hxg5+ ♘g8 13 ♖h5 ♜dx5 14 fxe5 ♜f5 15 g4 ♖xe5+ 16 ♘d1 ♙e3 17 ♙xc3 ♖xc3 18 ♜b5 ♜f3 19 g6 ♘f8 20 ♖h8+ ♘e7 21 ♖xg7+ (1-0). Steinitz–C. Golmayo, La Habana 1888. En caso de 7 ... ♜c6, 8 ♙d3 f6!, minando de inmediato el fuerte peón e5. Después de 9 exf6 ♜xf6 10 ♖e2 0-0 11 ♙d2 ♜d4 ó 11 ... ♙d7, las negras no tienen problemas.

8 ♙d3 ♜c6 9 ♖e2 ♜b4?!

Un error fundamental, porque las negras pierden el control del centro. Más adecuado era 9 ... ♖c7 10 ♙d2 b5 11 a3 ♜b8 12 ♜d1 ♜b6 = (Boleslavsky–Pachman, Saltsjöbaden 1948). Pero es como si Sellmann quisiera colaborar con su oponente en la creación de una obra maestra posicional, ayudándole a Steinitz

16

W. Steinitz–A. Sellmann

Baltimore 1885

Defensa Francesa (C11)

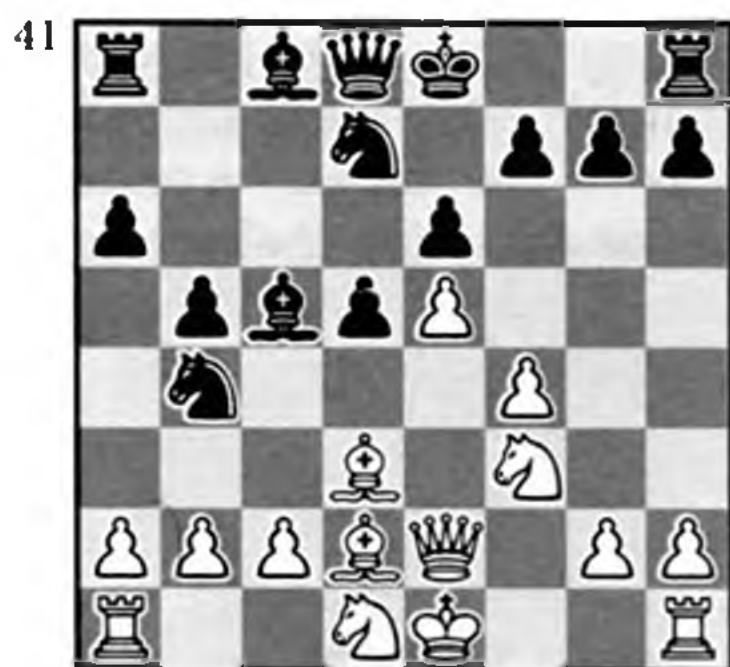
1 e4 e6 2 d4 d5 3 ♜c3 ♜f6 4 e5

Previamente, Steinitz había jugado contra Anderssen 4 ♙g5.

a demostrar la validez de su plan en la forma más pura.

10 ♖d2 b5 11 ♘d1

Yo hubiera preferido 11 a3!? ♘xd3+ 12 cxd3, sin alejar al caballo de la casilla clave d4.



11 ... ♘xd3+ 12 cxd3!

Puede parecer extraño concederle un signo de admiración a una jugada que hoy en día sería automáticamente efectuada por cualquier candidato a maestro. Pero entonces, en 1885, la captura de peón no eran en absoluto evidente, y la mayoría de los jugadores eran, sencillamente, incapaces de pensar a largo plazo.

12 ... ♔b6?!

Aquí podía jugarse 12 ... b4! (ganando espacio en el flanco de dama y vetando a las blancas las casillas a5 y c5) 13 ♖c1 a5, con idea de jugar ♗a6, aunque después de 14 ♗e3 las blancas conservan alguna ventaja.

13 b4!

“Iniciando el juego en el ala de dama, donde el oponente tiene una casilla débil en c5, mientras que la casilla c4 de Steinitz está defendida por el peón de d3” (Lasker).

13 ... ♗e7 14 a3 f5?

En esencia, el error posicional decisivo. Las negras se privan así de toda posibilidad de contrajuego. Se ha recomendado 14 ... f6, pero en mi opinión era imprescindible la radical 14 ... d4! 15 ♔f2 ♗b7, abriendo líneas para el alfil y

conservando la posibilidad de la jugada de minado f7-f6.

15 ♖c1

15 ♗e3!?

15 ... ♗b7?

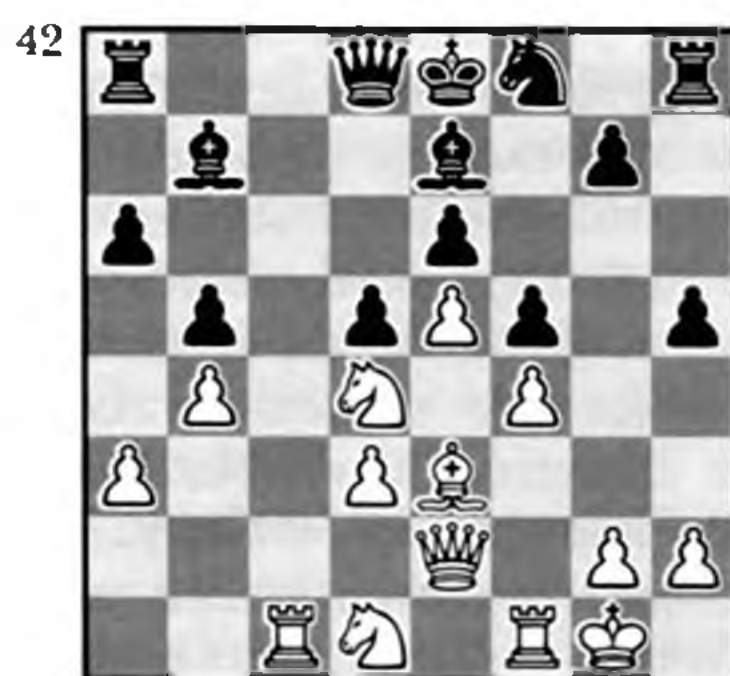
La única posibilidad de las negras era 15 ... d4! 16 ♔f2 ♗b7, sacrificando el peón d a cambio de activar su alfil dama.

16 ♗e3 ♔d8 17 ♘d4

El sueño de un ajedrecista del siglo XX: un fuerte caballo centralizado en d4, contra un alfil malo en b7. Ahora las negras apenas pueden hacer otra cosa que limitarse a esperar la inevitable ejecución.

17 ... ♘f8 18 0-0 h5?!

Previniendo el avance g2-g4, que hubiera sido muy molesta con el rey en f7. Sin embargo, aunque la partida está decidida en el otro flanco, las blancas podrán beneficiarse más tarde del debilitamiento de la casilla g5 y la diagonal h4-d8. Nunca avance sus peones, si no es estrictamente necesario. ¡Una de las reglas básicas de Steinitz!



19 ♘c3!

“El comienzo de una maniobra de cinco jugadas para explotar un puesto avanzado en la posición enemiga” (Lasker). El caballo se dirige a a5.

19 ... ♗f7 20 ♘b1! g6 21 ♘d2 ♘d7 22 ♘2b3 ♖c8 23 ♘a5

¡Por fin! Las blancas aprietan el nudo en torno a la garganta de su rival.

23 ... ♖a8 24 ♖xc8 ♜xc8 25 ♖c1 ♜b8
26 ♜c2 ♖d8 27 ♖ac6 ♜b7 28 ♖xd8+

El cambio dificulta la defensa de las negras.

28 ... ♖xd8 29 ♜c7!

Invasión decisiva.

29 ... ♜b8

Sellmann ha defendido sus debilidades fundamentales, pero Steinitz incorpora otra pieza al juego.

30 ♖f2!

Con la amenaza ♖h4, subrayando la inconsistencia de la jugada 18 ... h5?! Ahora los recursos defensivos se agotan.

30 ... ♜b6 31 ♖f3 ♜xc7 32 ♖xc7 ♖e8
33 ♖g5 ♖f8 34 ♖c5 ♖d7 35 ♖d6

Las negras se rindieron. Están prácticamente en *Zugzwang*, con los peones de e6 y a6 indefensos. ¡Un triunfo absoluto de la estrategia!

Un match histórico

Steinitz reanudó sus actuaciones en 1882, compartiendo el primer puesto en el torneo internacional de Viena. Zukertort, que por entonces había progresado de forma considerable, fue claramente superado (a pesar de que en su minicuentro hubiese derrotado a Steinitz, 1,5-0,5), pero pronto conseguiría el mayor éxito de su carrera, al ganar el famoso torneo de Londres 1883 (1. Zukertort 22 de 26; 2. Steinitz 19; 3. Blackburne 16,5; 4. Chigorin 16). Por primera vez en muchos años se planteó una pregunta: ¿Quién era, realmente, el jugador más fuerte del mundo?

Johannes Hermann Zukertort (1842-1888) era el discípulo más brillante de Anderssen, con quien había disputado más de un millar de partidas, incluidos dos matches: en 1863 (+3 -8 =1) y en 1871 (+5 -2). Por entonces, junto con su maestro, había iniciado la publicación de la revista *Neue Berliner Schachzeitung*, y junto con Dufresne, escribió *Kleines Lehrbuch des Schachspiels*, un manual que tuvo una

gran acogida. En 1872 Zukertort se estableció en Londres y, aunque había realizado estudios de medicina, abandonó su práctica y se consagró por entero al ajedrez. En 1879 fundó (junto con L. Hoffer) la revista *Chess Monthly*, desde cuyas páginas se enzarzó en agrias polémicas con Steinitz. Hablaba con fluidez una docena de idiomas, tenía una memoria prodigiosa y había establecido récords de simultáneas a la ciega. Apenas hay necesidad de decir que el elemento natural donde el maestro alemán sobresalía era el terreno combinatorio.

17

J. Zukertort-J. Blackburne

Londres 1883



23 f5!

En palabras de Steinitz, “el comienzo de una operación combinatoria a gran escala”.

23 ... ♖e4

La defensa de las negras se funda en esta jugada. Es insuficiente 23 ... gxf5 24 ♖xf5 ♖e4 25 ♖xe4 dxe4, debido a 26 ♖g3+ ♖h8 27 d5+ e5 28 d6.

24 ♖xe4 dxe4 25 fxg6!

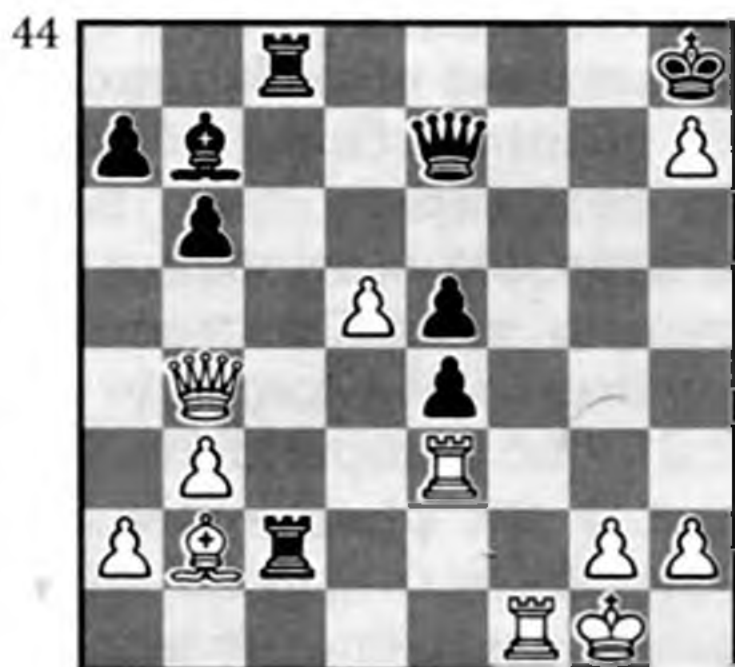
“Esta inesperada jugada, que permite a las negras penetrar con su torre en c2, ‘ganando’ pieza, había sido, indudablemente, prevista por Zukertort mucho antes. La esencia de la idea sobre la que se basa esta extraordinaria combinación dista de ser evidente” (Romanovsky).

25 ... ♖c2

“A pesar de la catástrofe que sigue, ésta era, quizá, la única posibilidad de las negras. Era desesperado 25 ... h×g6 26 ♖g3 ♕g7 27 d5 e5 28 ♕g5 ♖e8 29 ♖f6” (Zukertort).

26 g×h7+ ♔h8 27 d5+ e5 28 ♕b4!!

La clave de la idea blanca tiene algo de cómica: ¡desviación de la dama enemiga!



28 ... ♖8c5

Si 28 ... ♕xb4, seguiría 29 ♔xe5+ ♔xh7 30 ♖h3+ ♔g6 31 ♖g3+ ♔h6 (o bien 31 ... ♔h7 32 ♖f7+) 32 ♖f6+ ♔h5 33 ♖f5+ ♔h6 34 ♔f4+ ♔h7 35 ♖h5++, y en caso de 28 ... ♕e8, 29 ♖f8+! ♕xf8 30 ♔xe5+ ♔xh7 31 ♕xe4+!

29 ♖f8+!

“Esta jugada, en conjunción con el juego precedente de las blancas, constituye una de las combinaciones más extraordinarias que jamás se hayan visto sobre el tablero de ajedrez” (Steinitz).

29 ... ♔xh7

O bien 29 ... ♕xf8 30 ♔xe5+ ♔xh7 31 ♕xe4+, seguido de mate.

30 ♕xe4+ ♔g7 31 ♔xe5+ ♔xf8 32 ♔g7+! ♔g8

32 ... ♕xg7 33 ♕e8++.

33 ♕xe7

Las negras se rindieron.

“Las palabras son insuficientes para expresar la admiración por la maestría con que Zukertort condujo el juego”, escribió Steinitz en la prensa, y al mis-

mo tiempo, como anticipándose al futuro, en una carta a su futuro biógrafo Ludwig Bachmann, comentaba: “La verdadera fuerza presupone fuerza de carácter, y por esta razón tengo dudas acerca del genio de Zukertort”.

Naturalmente, Steinitz estaba ansioso por recuperar la reputación de número uno mundial, e inmediatamente después del torneo de Londres desafió a Zukertort a disputar un match. La batalla entre ambas estrellas prometía ser un acontecimiento comparable al legendario encuentro entre Anderssen y Morphy. Sin embargo, como lo expresaron los bromistas de la época, “el mayor match de nuestro tiempo requirió, si no las negociaciones más grandes, sí las más largas”.

Entretanto, antes del torneo de Londres 1883, el editor de *The Field* había cerrado la columna de Steinitz (y después del torneo volvió a incorporarla... ¡pero esta vez a cargo de Hoffer y Zukertort!), y el maestro tuvo que buscarse otro trabajo. Lamentablemente, en Inglaterra le resultó imposible encontrarlo, y en el otoño de 1883 Steinitz emigró a América, declarando que estaba dispuesto a enfrentarse a Zukertort en cualquier lugar, excepto Londres. Desde entonces, sus numerosos comentarios y artículos fueron publicados en el *Tribune* de Nueva York y en su propia *International Chess Magazine*, que con ayuda de nuevos amigos, inició su andadura en 1885.

En Estados Unidos, tras la muerte del gran Morphy, se anunció la organización de un match Steinitz-Zukertort, y todo el mundo aceptó la propuesta de Steinitz de jugarlo a 10 partidas ganadas, sin contar tablas, y en considerar esta competición -¡por primera vez en la historia!- como un encuentro oficial por el título de Campeón del Mundo. (*En inglés en el original, 'Champion of the World'. N.D.T.*)

Había un importante matiz: en caso de que la puntuación fuese 9-9, se consideraría que el match había finalizado en empate, puesto que ninguno

de los contendientes deseaba que el desenlace de un duelo tan importante se decidiese por el resultado de una sola partida. Una regla así se aplicaría más tarde en cierto número de encuentros ilimitados por el campeonato mundial, y pasó a ser un escollo en el tiempo en que Fischer fue campeón (como se describe en uno de los tomos siguientes).

El tan esperado match dio comienzo el 11 de enero de 1886 en Nueva York, ante una nutrida audiencia, en el Car-tier's (Academy) Hall de la Quinta Avenida. Las jugadas eran reproducidas en un tablero especial de demostración, y el comentarista era el conocido maestro Mackenzie. El fondo de premios era de 2.000 dólares para cada uno, y se disputarían tres partidas semanales en Nueva York (hasta que uno de los jugadores sumase cuatro victorias), luego el encuentro se desplazaría a Saint Louis y, por fin, a Nueva Orleáns, la ciudad natal de Morphy. El control de tiempo se había establecido en dos horas para 30 jugadas y, tras un descanso de dos horas para cenar, una hora para 15 jugadas (recuérdese que el empleo de los relojes modernos de doble esfera se había introducido en Londres 1883).

Como se observó en la prensa, el aspecto de Steinitz era totalmente opuesto al de Zukertort. Este último era un hombre delgado, con un rostro fino, espiritual, rematado por una breve bar-billa, mientras que Steinitz parecía más bien un representante del mundo de los negocios, antes que del intelectual: una figura maciza, aunque estrecho de hombros, con una importante barba, amplia cabeza gruesa, cabello desgredado, nariz chata, profunda voz ronca y unas enormes patillas pelirrojas. Quizá su único rasgo común eran unos "intensos y febriles ojos".

El encuentro comenzó de forma catastrófica para Steinitz. Tras ganar la primera partida en excelente estilo, sufrió entonces cuatro derrotas consecutivas, con la particularidad de que en la tercera había superado estratégicamente a su rival y en la cuarta dejó "colgada"

una pieza en posición algo superior. Sin embargo, el futuro campeón no se desesperó, aunque un comienzo así no era algo que necesitase para habituarse al sufrimiento... El duelo se desplazó entonces a Saint Louis, donde Steinitz de inmediato ganó dos partidas, y el marcador se hizo más apretado: 3-4. En la octava partida se acordaron las primeras tablas. La tensión había alcanzado un momento crítico. Ahora, mucho dependía de la siguiente partida.

Aquí conviene recordar que en este match Steinitz luchaba no sólo por el título de campeón, sino también por el triunfo de sus principios. Desde hacía mucho estaba convencido de que el ajedrez estaba sometido a leyes concretas y que siempre debía jugarse conforme a un plan, teniendo en cuenta las características de una posición dada. Y también que sólo debía atacarse si se contaba con cierto número de pequeñas ventajas, considerando ciertas propiedades de la posición (temporales o duraderas), tales como ventaja en desarrollo, movilidad de las piezas, dominio del centro, posición del rey enemigo, superior formación de peones, mayoría de peones en el flanco de dama, líneas abiertas, y la ventaja de la pareja de alfiles.

Steinitz valoraba especialmente los factores estables, como la formación de peones, estudiando tres tipos de peones (unidos, aislados y doblados), y también la debilidad o fuerza no sólo de los peones en sí, sino también de las casillas circundantes. En particular, determinó que un peón aislado en el centro constituye una debilidad, un blanco para el ataque sistemático, y la casilla delante del peón es una plataforma ideal para una pieza menor, en especial un caballo. Fue precisamente en este match con Zukertort donde, por primera vez, se puso de manifiesto una clara concepción, a saber: cómo jugar contra un peón central aislado.

Uno de los ejemplos clásicos es la novena partida, en la que Steinitz se reveló, una vez más, como un sobresaliente maestro de la defensa.

18

J. Zukertort–W. Steinitz
Saint Louis 1886
Campeonato Mundial, 9ª partida

Gambito de Dama Rehusado (D26)

1 d4 d5 2 c4 e6 3 ♖c3 ♗f6 4 ♗f3

En la séptima partida, después de 4 e3 c5 5 ♗f3 ♗c6 6 a3 dxc4 7 ♗xc4 cxd4 8 exd4 ♗e7 9 0-0 0-0 10 ♗e3?!, Steinitz demostró, por primera vez, una ejemplar disposición de las fuerzas negras: 10 ... ♗d7 11 ♖d3 (11 d5 =) 11 ... ♗c8 12 ♗ac1?! ♖a5 13 ♗a2 ♗fd8 14 ♗fe1?! ♗e8! 15 ♗b1 g6 16 ♖e2 ♗f8 17 ♗ed1 ♗g7 18 ♗a2 ♗e7, con muy buen juego.

4 ... dxc4 5 e3

Es mejor la activa 5 e4!, y después de 5 ... ♗b4 6 ♗g5 c5 7 ♗xc4, queda planteada la popular Variante Vienes. Por otra parte, es posible la moderna 5 ♖a4+ c6 (5 ... ♗bd7 6 e4) 6 ♖xc4, como ha jugado en ocasiones Karpov, y después también Kramnik.

5 ... c5

Según el estado actual de la teoría, es preferible 5 ... a6! 6 a4 (6 ♗xc4 b5 7 ♗b3 ♗b7 =) 6 ... c5 7 ♗xc4 ♗c6 8 0-0 ♗e7, y teniendo en cuenta la prematura ♗c3, las blancas no pueden defender su peón de d4, con ♖e2 y ♗d1. Por ejemplo: 9 ♖e2 (9 dxc5 ♖xd1 10 ♗xd1 ♗xc5 =) 9 ... cxd4 10 ♗d1 e5 11 exd4 exd4 12 ♗xd4 ♗xd4 13 ♖e5 ♖d6 =.

6 ♗xc4 cxd4

Un poco más preciso es 6 ... ♗c6, sin abrirle paso, por el momento, al alfil de c1.

7 exd4

7 ♗xd4 a6 =.

7 ... ♗e7 8 0-0 0-0

El primer campeón del mundo debería haber jugado 8 ... ♗c6!, atacando el peón de d4 y dificultando la jugada ♖e2. Por ejemplo: 9 ♗f4 0-0 10 ♗e1 ♗d7 (10 ... ♖b6!?) 11 ♖e2 ♖a5 (11 ... ♗c8!?) 12 ♗b5 a6 13 ♗c7 b6 14 ♗c3

♗fc8 15 ♗f4 b5 16 ♗b3 ♖b6 17 ♗ed1 (17 d5!?) 17 ... ♗a5! 18 ♗c2 ♗c4 = (Zukertort–Steinitz, EEUU 1886, 13ª partida), o bien 10 ♗c1 ♖b6 11 ♖d2 ♗d8 12 ♗fd1 ♗d7 13 ♖e2 ♗e8 14 ♗d3 ♗ac8 = (Pillsbury–Steinitz, San Petersburgo 1895/96).

9 ♖e2

9 ♗e5!?

9 ... ♗bd7?!

No obstante, es mejor 9 ... ♗c6 10 ♗d1 ♗a5! 11 ♗d3 b6 y ♗b7.

10 ♗b3

Zukertort no tiene en cuenta 10 d5 exd5 11 ♗xd5 ♗xd5 12 ♗xd5 ♗f6 13 ♗b3 ♗f5 14 ♗d1 ♖e8 15 ♗d4 ♗d7 =, puesto que, según Euwe, “de ningún modo considera que el peón aislado de d4 sea un problema en su posición”.

10 ... ♗b6 11 ♗f4

Es preceptivo que el alfil se desarrolle por g5 (¡para luchar por la casilla d5!), y después de, por ejemplo, 11 ♗d1 ♗bd5 12 ♗g5 ♖a5 13 ♗ac1, las blancas tienen una fuerte iniciativa. Claro que el tema de esta posición sólo quedó claro mucho más tarde, gracias a los esfuerzos de Botvinnik, que rompía las defensas negras con ♗e5 y el avance f4-f5.

11 ... ♗bd5 12 ♗g3

“Es difícil percibir una conexión lógica en las jugadas de Zukertort, que se limita a desarrollar sus piezas a casillas activas, en espera de complicaciones en las que podrá exhibir su gran talento combinativo” (Lasker). Aparte de las opiniones de Lasker y Euwe, hay que decir que la lucha posicional en torno al “peón aislado”, por entonces seguía siendo *terra incognita*.

12 ... ♖a5

Un sutil matiz. Con el alfil en g3, las blancas no pueden inquietar a la dama enemiga con ♗d2. La alternativa es 12 ... b6!? y ♗b7.

13 ♖ac1 ♔d7 14 ♘e5 ♜fd8 15 ♚f3

Es desventajoso 15 ♘xd7 ♜xd7 y ♜ad8, pero sí es interesante 15 f4.

15 ... ♔e8

¡Un plan clásico! “La mejor casilla para el alfil en estas posiciones, puesto que no interfiere con las maniobras de las otras piezas negras, y además asume la importante función de defender la casilla f7” (Euwe). Ahora resulta evidente que las blancas han perdido la iniciativa de la apertura y que deberán preocuparse por conservar el equilibrio.



16 ♔h4!

Las blancas captan la idea de socavar la casilla d5. Pero durante el tiempo que han gastado, las negras han resuelto el problema del desarrollo de su alfil dama, virtualmente el principal en estos esquemas de juego. De acuerdo a otros autores, el orden de jugadas fue 16 ♜fe1 ♜ac8 17 ♔h4 ♘xc3 18 bxc3 ♚c7.

16 ... ♘xc3

¿Era preciso desprenderse de esta pieza, desembarazando al rival de su peón “aislado”? Sin embargo, a 16 ... ♜ac8?! era molesto 17 ♘xd5. Por ejemplo: 17 ... ♘xd5 18 ♔xe7 ♘xe7 19 ♚xb7, y si 17 ... exd5, 18 ♘g4 ♜xc1 19 ♜xc1 ♜c8 20 ♜d1!

17 bxc3 ♚c7

“Defendiendo el alfil de e7. Era prematura la jugada de bloqueo, 17 ... b5, debido a 18 ♘g4!” (Neishtadt). La computadora no está de acuerdo con esta continuación: 18 ... ♘xg4 19 ♚xg4 (19 ♔xe7? ♘xh2! 20 ♔xh2 ♚c7+ 21

♔g1 ♚xc7) 19 ... ♔xh4 20 ♚xh4 ♔c6 21 f4 ♚a3 =.

18 ♜fe1 ♜ac8 19 ♚d3?!

Jugada inútil. Zukertort no comprende que los débiles peones colgantes deben ponerse en marcha, ¡cuando se volverán fuertes! Lo correcto era 19 ♔g3, y si 19 ... ♔d6, entonces 20 c4. Lasker recomendaba jugar así, aunque la posición resultante le pareciese un tanto confusa. Por ejemplo: 20 ... ♘d7 21 ♘xd7 ♜xd7 22 d5! ♔xg3 23 hxg3 exd5 24 ♚e3 ♚d8 25 cxd5, con un amenazador peón pasado en el centro (¡cuya fuerza no se apreciaba por entonces!) Por consiguiente, era mejor 19 ... ♚b6!, con juego de doble filo.

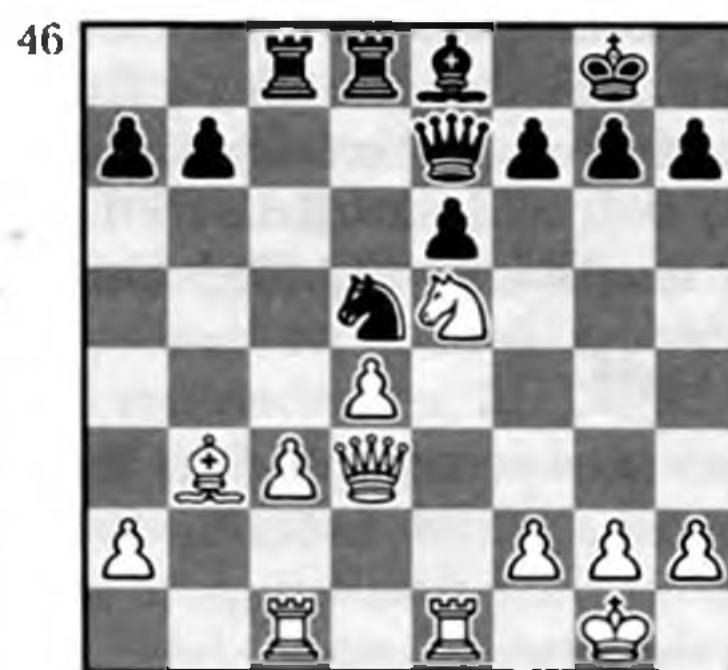
19 ... ♘d5!

Forzando el cambio inmediato: cuántas menos piezas haya, más débiles serán los peones.

20 ♔xe7

20 ♔g3 ♚a5!?!; posiblemente fuese fuerte 20 ♔c2 g6 21 ♔xe7 ♚xe7 22 ♔b3 b5! 23 ♔xd5 ♜xd5 24 ♚e3, con contrajuego sobre las debilidades negras, en particular el alfil de e8.

20 ... ♚xe7



21 ♔xd5?

Un grave error posicional. Antes de que las negras jueguen g7-g6, las blancas no deben tomar en d5. “Las blancas deberían haber conservado su excelente alfil, pero no descartan desprenderse de piezas fuertes, en busca de jugadas forzadas y combinaciones”

(Lasker). Es confuso 21 ♖c2 ♘f6 (21 ... ♗h4!?) 22 ♘g4 g6 23 ♘e5, pero más lógico (¡ahora los peones unidos deben ponerse en marcha!): 21 c4! ♘f6 (21 ... ♗g5?! 22 h4!) 22 ♖cd1, con probabilidades mutuas.

21 ... ♖xd5 22 c4 ♖dd8 23 ♖e3?

Esta jugada es inoportuna, pero responde al nivel de la época: la tentativa de ataque al rey no está lo bastante fundada. ¿De qué forma pretenden llevar a cabo el ataque? “El mejor plan era 23 ♖ed1, posiblemente seguido de ♗b3, c4-c5 y ♘c4-d6” (Euwe). Aunque después de 23 ... b6 las negras tienen un juego cómodo. En consecuencia, yo preferiría agudizar el juego con 23 d5! b5 (que es lo que tenía in mente Steinitz) 24 ♗h3!

23 ... ♗d6 24 ♖d1

A la tramposa 24 ♖h3!? podía responderse con 24 ... h6! (pero no 24 ... ♗xd4? 25 ♗xh7+ ♘f8 26 ♖e3!) 25 ♖d1 f6 26 ♘g4 ♗f4, trasponiendo a una posición de la partida.

24 ... f6

La consecuencia de haber cambiado el alfil de b3 es que ahora el alfil negro se activa por g6 ó h5.

25 ♖h3!?

“En búsqueda de la combinación” (Lasker). Las blancas tienen problemas: en caso de 25 ♘f3 ♗a6! (pero no 25 ... ♖h5 26 ♗b3 b6 27 h3) 26 ♘d2 e5 27 d5 ♗xa2, sin compensación por la pérdida material.

47



25 ... h6!

Parando todas las amenazas y comenzando a adueñarse de la iniciativa. Steinitz consideró arriesgado aceptar el sacrificio de pieza. Después de 25 ... fxe5?! 26 ♗xh7+ ♘f8, puede seguir:

1) 27 ♖f3+ ♖f7 28 ♗h5 (Neishtadt recomienda 28 ♗h8+ ♘e7 29 ♗xg7 ♖f8 30 ♖b1 b6 31 dxe5, “con ataque”, aunque después de 31 ... ♗d4 no se ve compensación por la pieza) 28 ... ♖c7 (28 ... ♗d7 29 ♗h8+ ♘c7 30 ♗h4+, con jaque perpetuo; 28 ... ♖d7? 29 ♗h8+) 29 c5 ♗d5 30 ♗h8+ ♘e7 31 ♗h4+ (pero no 31 ♗xg7? ♖f8 32 h4 ♗xf3! - +), con tablas.

2) 27 ♖g3!?, y es malo tanto 27 ... ♖c7? 28 ♗h8+ ♘e7 29 c5! (29 ♖xg7+ ♖f7 30 ♗h5 =) 29 ... ♗d5 30 ♖xg7+ ♖f7 31 ♖xf7+ ♘xf7 32 ♗h7+ ♘f6 33 ♗xc7 exd4 34 ♖d3 + -, como 27 ... ♖f7? 28 ♖xg7 ♖c7 29 c5 ♗d7 (29 ... ♗xc5? 30 ♗h8+ ♘e7 31 ♖xf7+ ♘xf7 32 ♗h5+ ♘e7 33 dxc5) 30 ♗h8+ (30 ♖d3!? Ravinsky) 30 ... ♘e7 31 ♗h4+ ♘e8 32 ♖h7! + -, y sólo queda la jugada de la “máquina” 27 ... ♖d7! 28 ♗h8+ ♘e7 29 ♗h4+ (sería favorable a las negras 29 ♖xg7+? ♘d8 30 ♖xd7+ ♘xd7 31 ♗g7+ ♘d8 32 ♗g5+ ♘c7) 29 ... ♘f7 30 ♗h7, con tablas.

26 ♘g4

Peor es 26 ♘g6 ♖xg6 27 ♗xg6 ♖xc4, y después de 28 ♖xh6 ... ♗xd4! 29 ♗h7+ ♘f8 30 ♗h8+ ♘f7 31 ♗xd8 ♗xd8 - +. Zukertort cuenta con sacrificar el caballo en f6 ó h6, pero la siguiente respuesta de las negras acaba con esa esperanza.

26 ... ♗f4! 27 ♘e3

A 27 ♖g3 Steinitz respondería 27 ... b5!, y es malo 28 cxb5?, debido a 28 ... ♖xd4! 20 ♘xh6+ ♘f8 30 ♗a3+ ♗d6.

27 ... ♖a4!

“Para obligar a la torre a abandonar la primera fila, de la que pronto se apoderarán las negras” (Lasker).

28 ♖f3?

Ninguno de los comentaristas descubrió la mejor posibilidad para las blancas: 28 ♖d2! b5 29 ♖f3 (pero no 29 cxb5? ♖c1+ 30 ♖f1 ♙xb5, o bien 30 ♖d1 ♖xd2 - +) 29 ... ♖b8! (29 ... bxc4? 30 ♖a3; 29 ... ♖c7 30 c5 e5 31 ♖f5 exd4 32 ♖g3 ♖xc5 33 ♖xg7+ ♗f8 34 g4 ♖c1+ 35 ♗g2 ♙c2 36 ♖xc2 ♖xc2 37 ♖f3 ♖xf5 38 ♖xf5 ♗xg7 39 h4 d3 40 h5 =) 30 ♖g6! (Steinitz consideró 30 cxb5? ♖c1+ 31 ♖d1 e5! - +) 30 ... ♗h8 (30 ... bxc4? 31 ♖g4!) 31 ♖g3 (peor es 31 ♖xf6?! ♖c7!! 32 ♖xc6 bxc4) 31 ... ♖b7 32 c5 b4!, y aunque las negras tienen ventaja, hay mucho juego por delante.

28 ... ♖d6 29 ♖d2

29 ♖xf6? ♙xd1 - +.

29 ... ♙c6?

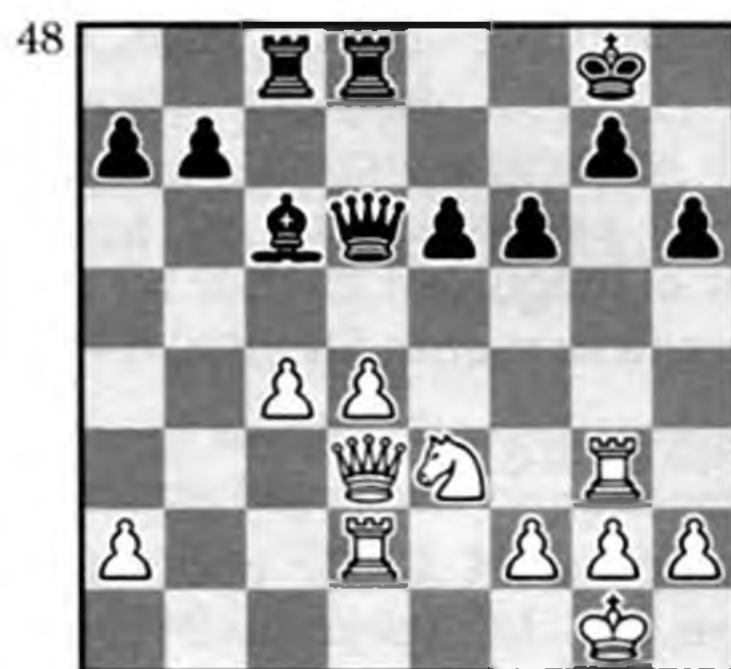
Como se aclara en la nota a la jugada siguiente, esta jugada constituye un grave error. Mucho más fuerte era el golpe táctico 29 ... b5!, señalado por V. Vukovic. Ahora las blancas pierden después de 30 cxb5? ♖c1+ 31 ♖f1 (31 ♖d1 ♖xd4! 32 ♖xd4 ♖xd4 33 ♖xd4 ♙xd1 - +) 31 ... ♖b4, y si 30 ♖g3?, 30 ... bxc4 31 ♖g6 ♖f8 32 ♖g4 ♗h8 33 ♖xh6 ♙e8! 34 ♖f7+ ♖xf7, o bien 30 h3 bxc4 31 ♖xc4 ♖b4 32 ♖e3 ♙b5 33 a3 ♖a5 - +. Incluso después de la mejor continuación, 30 ♖g6 ♖e7 31 ♖h3 ♖f7, las probabilidades están del lado negro.

30 ♖g3?

Una respuesta errónea, que ahora es fatal. También era mala 30 ♖xf6? gxf6 31 ♖g6+ ♗f8 32 ♖xf6+ ♗e8 - +. Sin embargo, existía la posibilidad 30 d5! "Steinitz pensaba que podría refutarla con 30 ... exd5 31 cxd5 ♙xd5 32 ♖xd5 ♖xd5 33 ♖xd5+ ♖xd5. Pero en lugar de 31 cxd5, es más fuerte 31 ♖f5! Por ejemplo: 31 ... ♖e5? 32 ♖e3 ♖a1+ 33 ♖d1 ♖xa2 34 ♖xh6+!; 31 ... Dd7? 32 Tg3 dxc4 33 Cxh6+ Rh8 (33 ... Rf8 34 Dh7) 34 Dg6 Te8 39 h4+ -; 31 ... ♖f8 32 ♖g3 dxc4 (las negras salvan la partida con 32 ... ♖d7! 33 ♖xh6+ ♗h8 34 ♖g4 ♖e8! 35 ♖e3 dxc4 36 ♖xc4 ♖f7 37 ♖h3+ ♗g8 38 ♖h4 ♖g6 39 ♖c4+ ♖f7 =: G. K.) 33 ♖xh6+ ♗h8 34 ♖xd8! ♖xd8 35 ♖xd8 ♖xd8 36 ♖f7+.

Pero con la fuerte 30 ... ♖e5! 31 ♖g3 (a 31 ♖c2 ó 31 ♖f1 sigue tranquilamente 31 ... exd5) 31 ... exd5 32 ♖g6 ♖c7 y ♙e8 (no sirve, desde luego, 33 ♖xh6?, por 33 ... ♖xg3!)” (Euwe).

El módulo de análisis detecta la variante 30 d5! ♖e5!, pero la enmienda con 31 ♖f1! exd5 32 cxd5 ♙d7, y en esta complicada posición, las blancas pueden defenderse a costa de la iniciativa. Pero después de 30 ♖g3? las tornas se vuelven en su contra.



30 ... f5!

Esta réplica cambia radicalmente el sentido de la lucha. Zukertort, sin embargo, la subestima.

31 ♖g6?

¡Una jugada de café! Mejor era 31 c5 (31 ♖h3!?) 31 ... ♖e7 32 ♖c4 (o bien 32 f4 ♙e4 33 ♖c2 ♖f6 34 ♖f2! b6) 32 ... ♙b5 33 a4 ♙xc4 34 ♖xc4 ♖xc5 35 dxc5 ♖xd2 36 h3, con una posición indiferente, aunque no del todo arruinada.

31 ... ♙e4 32 ♖b3 ♗h7

Un error sería 32 ... f4? 33 c5 fxe3 34 cxd6 exd2 35 ♖xe6+ ♗h7 36 ♖xh6+ gxh6 37 ♖f7+ ♗h8 38 ♖f6+ ♗g8 39 ♖e6+ ♗g7 40 ♖e7+, con jaque perpetuo, pero la jugada ganadora era 32 ... ♗f7! 33 c5 ♖e7 34 ♖g3 f4 35 ♖g4 fxe3 - +.

33 c5 ♖xc5 34 ♖xe6

O bien 34 ♖xe6 ♖c1+ 35 ♖d1 (35 ♖f1 ♖xe6 36 ♖xe6 ♙d5 37 ♖e7 ♙c4 - +) 35 ... ♖f8! (35 ... ♖xe6 36 ♖xe6 ♙d5 37 ♖e1 ♙xa2 38 ♖xa2 ♖xd4 - + Steinitz) 36 ♖g3 ♙c2 37 ♖e2 ♖c8 38 ♗f1 f4 - +.

34 ... ♖c1+ 35 ♜d1?

Era preciso 35 ♜f1, y entonces 35 ... ♗f4 36 ♗e3 ♗c7!, o bien 35 ... ♗c7. Por ejemplo: 36 ♖d1 ♖xd1 37 ♗xd1 ♗d7 38 ♖e5 ♗xd4 39 ♗xd4 ♖xd4 40 f3 ♖c6 41 ♜e3 f4 42 ♜f5 ♖d2 43 ♖e7 ♜g6 - +.

35 ... ♗f4 36 ♗b2 ♖b1 37 ♗c3 ♖c8 38 ♖xe4 ♗xe4

Las blancas se rindieron.

La partida es muy desigual, y muy difícil de comentar desde el punto de vista del siglo XXI. Según los parámetros actuales, contiene demasiados errores. Pero conviene recordar que hasta los mejores jugadores de la época progresaron en la apertura y el medio juego por pura intuición, o por sus propios esfuerzos. Steinitz era claramente superior a sus oponentes en el juego posicional y en su comprensión de la fuerza y debilidad de los peones centrales. Nada de esto se conocía entonces, y objetivamente la partida jugó un papel importante en el desarrollo del entendimiento ajedrecístico. Sólo se necesitaba medio siglo más y la aparición de Botvinnik para que las posiciones con peón central aislado pudiesen evaluarse como favorables a las blancas, y luego otros 30 años más y la aparición de Petrosian, para que el Gambito de Dama Aceptado volviese a convertirse en una apertura popular, y para que los jugadores pudiesen relacionarse con el peón central aislado sin emociones, sopesando sus ventajas y sus inconvenientes. Ahora prevalece un concreto y complejo enfoque, basado en una cantidad de información gigantesca.

También jugó un importante papel en el match la novena partida. El marcador estaba igualado (+4 -4 =1), y aunque en caso de empate (9-9) los contendientes habían aceptado seguir jugando a ocho victorias más, el juego era ahora unilateral. En Nueva Orleans, con el marcador 5-7 y tras haber dejado escapar la victoria en la 17ª y perder la 18ª, Zukertort se

derrumbó por completo. Steinitz sólo necesitó dos partidas más para celebrar su triunfo: +10 -5 =5. El mundo tenía ya su primer campeón de ajedrez.

La prensa saludó la victoria de Steinitz con frialdad. El resumen de su postura era que Zukertort “había estado irreconocible”, que se habían producido numerosos errores y que, por el contrario, apenas se había visto brillantez. Se recordaban los tiempos gloriosos de Anderssen y Morphy, ignorando por completo el rumbo que el ajedrez había tomado en el último cuarto de siglo, sin percibir en absoluto que Steinitz y Zukertort habían jugado en un orden de mayor magnitud que cualquiera de sus legendarios predecesores y que, por tanto, la guerra de aniquilación, como muchas batallas ulteriores por la corona, había requerido mayor tensión nerviosa.

¿Por qué se “quemó” tan rápidamente Zukertort? Me parece que una vez transcurrido el primer tercio, Steinitz se había adaptado perfectamente al match, ajustando su estilo de juego y descubriendo el suyo propio (lo que no era fácil, pues Zukertort, después de todo, era un excelente jugador práctico) y que podía hacer con su rival lo que quisiera, jugando un ajedrez que le resultaba incomprensible a su contrincante! Gradualmente, Zukertort fue perdiendo los nervios, y desarrollando un sentimiento de impotencia: sencillamente, no sabía qué hacer con Steinitz.

Muchos años después, Lasker calificaría este encuentro de “un acontecimiento, en el que se decidió la hegemonía entre las escuelas combinativa y posicional”, añadiendo una descripción muy clara: “Cuán novedosas, cuán sorprendentes, cuán opuestas a los sentimientos de su época deben haber sido las concepciones de Steinitz, se ponen de manifiesto al reproducir las partidas del match más importante que ganó, el que jugó contra Zukertort. Éste confiaba en su capacidad combinativa y era un descubridor,

un auténtico genio. Por todo eso, en la mayoría de las partidas del torneo, aunque no había perdido en absoluto esa facultad, fue incapaz de hacer uso de ella. Steinitz parecía poseer la misteriosa capacidad de adivinar las combinaciones mucho antes de que fueran realizables en el tablero, de provocar las combinaciones favorables a él mismo y de neutralizar aquéllas que le serían desfavorables. Zukertort no pudo entender cómo era capaz Steinitz de impedir sus combinaciones y tampoco cómo era posible ganar con un método así, puesto que por entonces -y esto le parecía indiscutible a Zukertort- las partidas, para ganarlas en buena lid, había que ganarlas mediante bellas combinaciones. Zukertort trató durante cuatro años de resolver este acertijo, pero nunca se acercó ni un paso a la solución, perdiendo en el proceso la maestría que poseía. Murió relativamente joven (*a los 46 años, de un ataque al corazón: G. K.*) Así, no es sorprendente que el mundo del ajedrez no entendiese a Steinitz, ni tampoco su forma de jugar, ni su obra escrita, a propósito de su *escuela moderna*.

Chigorin, el primer aspirante

El rico Club de Ajedrez de La Habana, con el que Steinitz tenía buenas relaciones, reunió en 1888 la bolsa necesaria para organizar un nuevo match y se puso en contacto con el campeón, invitándole a designar a su más fuerte oponente para disputar en Cuba un nuevo encuentro por el campeonato mundial. Steinitz estuvo de acuerdo y, sin la menor duda, eligió a Chigorin.

En aquella época el gran maestro ruso Mijail Ivanovich Chigorin (1850-1908) tenía un palmarés relativamente reducido, pero era el más difícil y el más peligroso rival para el campeón. En Viena 1882 había hecho tablas (1-1) en su confrontación con Steinitz, y en Londres 1883 ¡le había ganado ambas partidas! Además, se había mostrado

un crítico y adversario fundamental de Steinitz, quien, a su vez, lo había definido como “genio del ajedrez práctico, que considera un privilegio aprovechar cada oportunidad que se le presenta para desafiar los principios de la teoría moderna de ajedrez”. Chigorin tenía un agudo estilo combinativo, era un virtuoso jugando diversos gambitos y, más tarde, cuando surgió toda una generación de seguidores de la escuela moderna, se ganó la reputación de ser “el último romántico del ajedrez”.

Chigorin aprendió a jugar al ajedrez a los 16 años, y comenzó a practicarlo seriamente sólo cuando tenía 24, en el conocido Café Dominik de San Petersburgo. Para dedicarse por completo al ajedrez, dejó su trabajo y en 1876 inició la publicación de la revista *Shajmatny Listok* (y a mediados de los ochenta, *Shajmatny Vestnik*). Tras haber ganado varios encuentros a los maestros rusos más importantes, se consolidó como el jugador más fuerte del país durante un cuarto de siglo. Se distinguía por un excepcionalmente brillante y original estilo de juego.

19

M. Chigorin–E. Schiffers

San Petersburgo 1879, match

Apertura Española (C68)

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♙b5 a6 4 ♙xc6

Una jugada un tanto “seca”, por la que optaba ocasionalmente Chigorin, en comparación con su predilecto gambito Evans.

4 ... dxc6 5 ♘c3 ♙c5 6 d3 ♙g4 7 h3 ♙xf3 8 ♚xf3 ♘e7 9 ♘e2 0-0 10 g4!? ♚d7 11 ♙e3 ♙b4+ 12 ♕f1!?

En conjunción con 10 g4, un esquema de ataque verdaderamente original.

12 ... ♚ad8 13 ♘g3 ♚e6 14 h4 a5 15 ♚g1 ♕h8 16 ♘f5 g6 17 a3 ♙d6



18 ♖e2!

Este sacrificio de caballo, verdaderamente actual, es un ejemplo del pensamiento paradójico de Chigorin.

18 ... gxf5?!

Era más prudente 18 ... c5!?, para seguir con c5-c4.

19 gxf5 ♕d7 20 ♙h6!?

Es posible que Schiffers contase con 20 ♕g4 ♖xf5 21 ♕xf5 ♕xf5 22 exf5, con final un poco superior para las blancas. Pero Chigorin no deja escapar su ventaja.

20 ... ♖g8 21 ♙g5 ♖xg5 22 hxg5 c5 23 ♖h1 ♖g8 24 f6 ♙f8 25 ♖h3 c4! 26 ♖ah1 cxd3+ 27 cxd3

27 ♕xd3 h6.

27 ... h6 28 g6 fxg6 29 f7 ♖e7??

La computadora considera un grave error a esta jugada, y en su lugar propone 29 ... ♕d4! 30 fxg8 ♕+ ♖xg8, y la lucha podría seguir así: 31 ♖g3 ♕xb2+ 32 ♖f1 ♖d6 33 ♕f5 ♖g7 34 ♖hg1 ♕c1+ 35 ♖g2 ♕f4 36 ♕c8 ♕f7, etc.

30 ♖xh6+ ♙xh6 31 f8 ♕+ ♖xf8 32 ♕xf8+ ♖g8 33 ♖xh6+

Las negras se rindieron.

En su debut en la arena internacional (Berlín 1881: 1. Blackburne; 2. Zukertort; 3-4. Winawer y Chigorin) conquistó el reconocimiento general. "Sus combinaciones son muy agudas", declaró Zukertort, "de un solo golpe se ha incorporado a las filas de los mejores maestros mundiales".

En la primavera de 1889, al regresar

de su primer match con Steinitz (de cuyos duelos hablaremos a continuación), Chigorin compartió el primer puesto en el importante torneo de Nueva York, el más largo en la historia del ajedrez (un evento a doble vuelta, con 20 participantes, que duró 64 días), donde jugó algunas de sus mejores y más famosas partidas.

20

M. Chigorin-W. Pollock

Nueva York 1889, 6º Congreso Americano
Gambito Evans (C51)

1 e4 e5 2 ♖f3 ♖c6 3 ♙c4 ♙c5 4 b4 ♙xb4 5 c3 ♙c5?!

5 ... ♙a5; 5 ... ♙e7.

6 0-0

6 d4!

6 ... d6 7 d4 exd4?!

7 ... ♙b6! -véase partida núm. 43.

8 cxd4 ♙b6 9 ♖c3 ♖a5 10 ♙g5!

"El Ataque Göring", uno de los esquemas predilectos de Chigorin.

10 ... f6 11 ♙f4!?

Menos convincente es 11 ♙h4 ♖xc4 12 ♕a4+ ♕d7 13 ♕xc4 ♕f7 14 ♖d5 ♖h6 (Chigorin-Jakubovic, correspondencia, 1879).

11 ... ♖xc4 12 ♕a4+ ♖f7 13 ♕xc4+ ♙e6 14 d5! ♙d7

"En caso de 14 ... ♙g4, existía la posibilidad de sacrificar pieza por el ataque: 15 e5! (? : G. K.) 15 ... fxe5 16 ♖xc5+ dxe5 17 ♙xe5" (Vasiukov y Nikitin, en su libro *Mijail Chigorin* de 1972). Perdón: después de 17 ... ♖f6!, si 18 ♙xf6 ♕xf6 19 ♕xg4 ♕xc3, las blancas no tienen nada. Un mejor "ataque posicional" es 15 ♖d4! y a2-a4, con una compensación excelente por el peón.

15 ♖e2 ♕e8?!

Una pérdida de tiempo. "Mejor que mover la dama, era desarrollar el flanco de rey, con 15 ... ♖e7 y después ♖e8 ó ♖f8.

La dama debería reservarse para un mejor puesto” (Steinitz). Después de la textual sigue 16 a4, con juego difícil.

16 a4! ♖e7 17 ♙e3! ♜g6

Steinitz aconsejaba la tenaz, aunque pasiva 17 ... ♜d8 18 ♙xb6 axb6, pero a mí me parece más interesante 17 ... ♜c8!?

18 ♙xb6 cxb6 19 ♜b4 ♜e7

No daba resultado 19 ... ♙g4 20 ♜ac1 ♙xf3 (20 ... ♜c7 21 ♜g3), y ahora 21 ♜c7+ ♜g8 22 gxf3 ♜h4 23 ♜g3 ♜xf3+ 24 ♜g2 ♜h4+ 25 ♜h1, con ataque.

20 ♜g3 ♜hc8 21 ♜d4 ♜c5 22 f4 ♜ac8 23 ♜d2 ♜c4

Según Steinitz, era mejor 23 ... ♜f8, previniendo la entrada del caballo blanco en e6, pero es desagradable 24 ♜ae1, con la peligrosa amenaza ♜gf5, e incluso el avance c4-e5 (Vasiukov, Nikitin). Mi alternativa es 23 ... ♜g8!? 24 ♜gf5 (24 ♜e6 ♜c2) 24 ... ♙xf5 25 exf5 ♜f8.

50



24 ♜e6! ♜h4

Naturalmente, no se puede tomar en e6, debido a f4-f5. “Es posible que pueda intentarse frenar el ataque con 24 ... ♜c2 25 ♜xc2! ♜xc2 26 ♜f5 ♙xe6 27 ♜xe7 ♜xe7 28 dxe6+ ♜xe6” (Vasiukov, Nikitin). Realmente, la posición después de 29 ♜fc1 ♜c5 no está demasiado clara.

25 ♜d1! ♙xe6?

En mi opinión, un error importante, no señalado por los comentaristas. Era preciso 25 ... ♜g8!, y si 26 ♜g4, enton-

ces 26 ... f5 27 exf5 (27 ♜xf5 ♜xf5 28 exf5 ♜f6) 27 ... ♜c2.

26 dxe6+ ♜g8 27 ♜g4!

“El ataque al rey, propio del estilo de Chigorin, prosigue en esta partida con una consumada maestría” (Steinitz). Sin embargo, aquí también era posible 27 f5!? g5 28 ♜f2 (28 fxg6!?), con las amenazas 29 ♜d2 y e4-e5 (Vasiukov, Nikitin).

27 ... ♜g6 28 ♜f5! ♜c7

No, por supuesto, 28 ... ♜xe6?!, por 29 ♜h6+!

51



29 e7!?

La culminación del combate. “Todo debe ponerse al servicio del ataque al rey. El caballo de g6 está clavado, y puede amenazársele con el tremendo avance h2-h4-h5. Sin embargo, muchos maestros seguirían los habituales caminos ‘prudentes’ posteriores, y serían reticentes a dejar este peón avanzado sin la compañía de sus vecinos, tal vez hipotecando la victoria” (Spielmann).

“En caso de la directa 29 h4?!, las negras disponían de la defensa 29 ... ♜xe4 30 h5 ♜e5! 31 ♜g3 ♜c4 y ♜c5+, pero con 29 ♜ae1!, seguido de la marcha del peón h, las negras están indefensas” (Vasiukov, Nikitin).

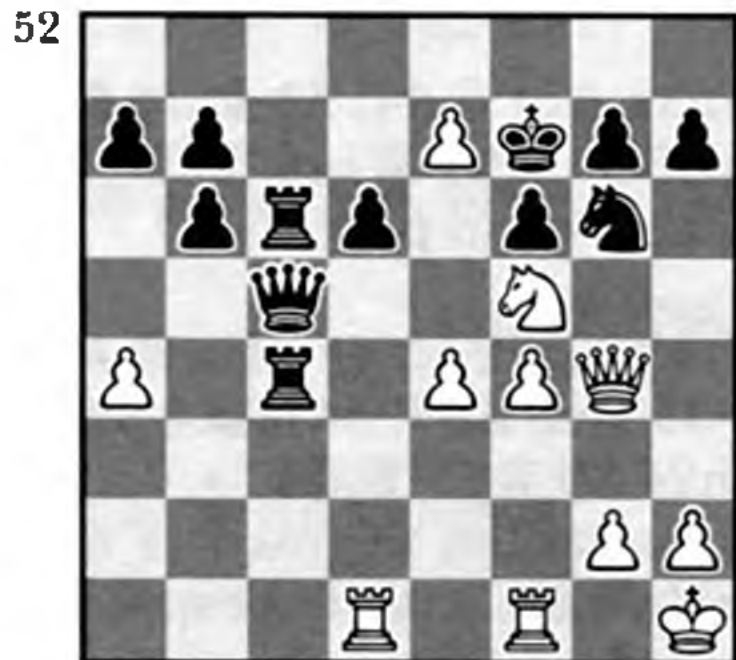
29 ... ♜f7?

El error decisivo. Era preciso jugar la recomendación de Steinitz, 29 ... ♜e8! (pero no 29 ... ♜xe4? 30 ♜xd6). En la variante que indican Vasiukov y Nikitin, 30 h4 ♜xe7 31 h5 ♜f8 32 ♜xe7+ ♜xe7

33 ♖ac1!? ♜xe4 34 ♖ce1! ♜d4+ 35 ♜h1, la lucha sigue estando confusa. Por consiguiente, mi propuesta es 32 h6! g6 33 ♜xe7+ ♜xe7 34 ♖ae1 ♖xe4 35 ♜d1, y la posición blanca es mejor.

30 ♖ad1 ♜c5+ 31 ♜h1 ♖c6

Fatal debilitamiento de la octava fila.



32 e5!!

¡Una ruptura que dinamita el punto más fortificado de la posición enemiga! Ciertamente que, según la computadora, podía ganarse también de forma rutinaria: 32 e8♜+!? ♜xe8 33 ♜xg7+ ♜f7 34 ♜d7+ ♜e7 35 ♜e6 ♜h5 36 ♜d8+.

32 ... fxe5

Sendos remates espectaculares seguirían a 32 ... dxe5 33 ♖d8 ♖e6 34 ♖f8+! y 32 ... ♜xe5 33 ♜xd6+! ♖xd6 34 fxe5.

33 ♜xd6+

Los comentaristas aclamaron esta jugada como "un golpe demoledor", calificándola con un signo de admiración, teniendo en mente la línea 33 e8♜+!? ♜xe8 34 ♜xg7+ ♜f7 35 ♜d7+.

33 ... ♖xd6 34 fxe5+ ♖f6 35 e8♜+! ♜xe8 36 ♜d7+ ♜f8 37 exf6

Las negras se rindieron.

"La grandiosidad de las ideas de Chigorin es cautivadora. Cada una de sus jugadas insufla fuerza creativa y transpira la voluntad de victoria" (Spielmann).

En este tipo de juego complicado, dinámico, Mijail Ivanovich era superior a sus contemporáneos. Poseía un instinto muy sutil para la iniciativa y no te-

mía sacrificar material. También Anderssen jugaba con éxito en posiciones con déficit material, pero en su tiempo el nivel defensivo era considerablemente inferior. Chigorin tuvo que superar a una resistencia mucho mayor. En ciertos aspectos, su estilo era el precedente del de Alekhine y, a mediados del siglo XX, el joven Spassky -un gran conocedor de las partidas de Chigorin- tenía una forma de jugar muy parecida...

Veamos ahora una partida clásica de Chigorin, disputada en el "match final de candidatos" con Gunsberg (La Habana 1890). Aunque este encarnizado duelo concluyó en empate (+9 -9 =5), el juego desplegado por el maestro ruso produjo mucho mejor impresión.

21

I. Gunsberg-M. Chigorin

La Habana 1890, match, 2ª partida

Apertura Española (C77)

1 e4 e5 2 ♜f3 ♜c6 3 ♖b5 a6

En el segundo match con Steinitz (La Habana 1892), Chigorin prefirió 3 ... ♜f6 4 d3 d6 5 c3 g6 6 ♜bd2 ♖g7 7 ♜f1 0-0 8 ♜e3 d5!, o bien 8 ♖a4 d5!?, pero no 8 ... ♜d7?! (partida núm. 25).

4 ♖a4 ♜f6 5 d3 d6 6 c3 g6 7 ♜bd2 ♖g7 8 ♜f1 0-0 9 h3?!

Una jugada fuera de lugar, que permite a las negras igualar con una reacción en el centro.

9 ... d5!

La posición es aún más ventajosa para las negras que en las partidas con Steinitz mencionadas, donde no había la posibilidad de expulsar el alfil con b7-b5.

10 ♜e2

Si 10 ♖xc6?! bxc6 11 ♜xe5, puede seguir 11 ... ♜xe4, o también 11 ... ♜e8.

10 ... b5 11 ♖c2?!

"Después de esta retirada, el alfil queda excluido del juego para toda la partida. Era mejor 11 ♖b3, y solo si ♜a5,

entonces ♖c2. En tal caso sería más difícil para las negras ocupar la casilla d4” (Vasiukov, Nikitin).

11 ... d4!

Conquistando espacio.

12 g4 ♖d6 13 ♘1d2

Después de 13 ♘g3, era posible 13 ... ♖c5, forzando la captura en d4.

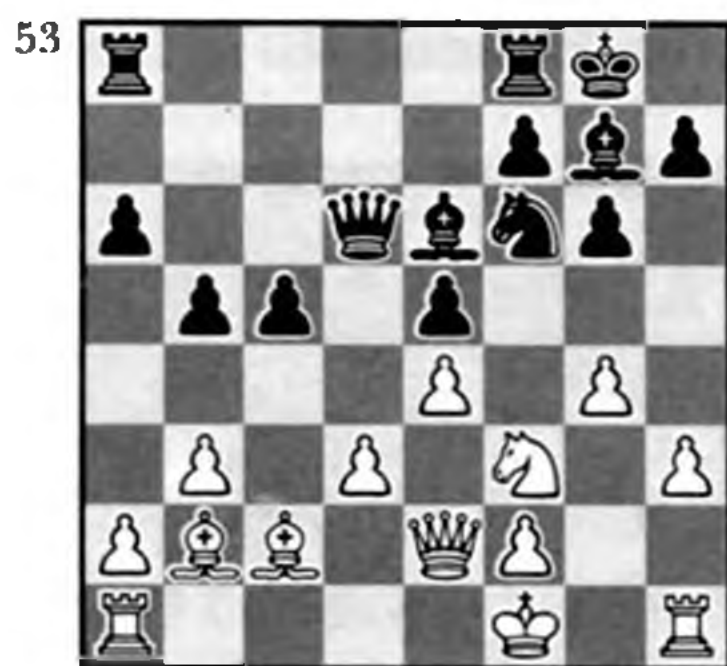
13 ... ♖e6 14 cxd4

“Si 14 0-0, era posible la inmediata 14 ... h5, o quizá antes 14 ... ♖ad8. La situación de las blancas, en todo caso, es restringida” (Chigorin).

14 ... ♘xd4 15 ♘xd4 ♖xd4 16 ♘f3 ♖b4+ 17 ♖f1 ♖d6 18 b3

La ventaja está ya del lado de las negras, por ejemplo: 18 d4?! ♖c4 19 ♖d3 ♖xd3 20 ♖xd3 ♘d7 21 d5 c6!, etc.

18 ... c5 19 ♖b2



19 ... ♘d7!

Inicio de una maniobra profunda, clásica y a la vez moderna: el caballo se dirige a la casilla d4. Las negras amenazan, de paso, 20 ... f5!

20 ♘g5 ♘b8! 21 ♘xe6 fxe6!

Abriendo la columna f, como procedimiento de ataque “de libro” en este tipo de posiciones. La ventaja negra se incrementa.

22 ♖g2 ♖a7 23 ♖hf1 ♖af7 24 f3 ♘c6 25 ♖d2 ♖f4 26 ♖ad1 ♖e7 27 ♖e1 ♖f6 28 ♖e2

“Después de 28 ♖c1 ♖h4 29 ♖c3 (29 ♖e2 ♘d4), seguiría 29 ... ♖xf3! 30 ♖xf3

♖xf3 31 ♖xf3 ♖f6+ 32 ♖g2 ♖f2+ 33 ♖h1 ♖f3+, y mate en tres jugadas” (Chigorin).

28 ... ♖h4 29 ♖b1 h5! 30 a3 hxg4 31 hxg4 ♖g5!

Con la mortal amenaza 32 ... ♖xf3! 33 ♖xf3 ♖xg4+.

32 ♖h3

Es malo 32 ♖c1 ♘d4! 33 ♖xf4 ♖xf4 34 ♖b2 ♘xf3 35 ♖h1 ♖xg4 36 ♖g2 ♖h5, Y las blancas están perdidas.

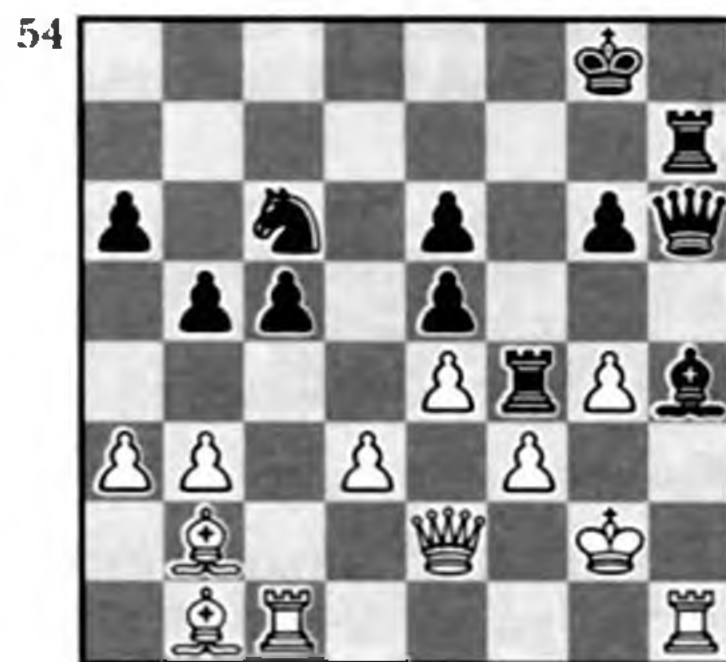
32 ... ♖8f7! 33 ♖c1

O bien 33 ♖c1 ♖h7! 34 ♖xf4 ♖g3+! 35 ♖g2 ♖h2+ 36 ♖g1 ♖xf4 - +. La debilidad de las casillas negras y la mala situación de sus piezas, hace que la posición de las blancas sea desesperada.

33 ... ♖h6 34 ♖g2 ♖h7

Amenaza ♖e1!

35 ♖h1



35 ... ♖xf3!!

“Un golpe de mano magistral por su profundidad y belleza” (Steinitz). “Una jugada sólo concebible en un gran maestro” (Gunsberg). ¡Ciertamente, es muy espectacular!

36 ♖xf3

“Después de 36 ♖xh4, sigue 36 ... ♖g3+! 37 ♖xg3 ♖xh4+ 38 ♖f3 ♖h3+ 39 ♖f2 ♖f7+ 40 ♖e1! ♖g3+ 41 ♖d1 ♖f2, ganando la dama” (Chigorin). Por otra parte, también hubiera bastado con 36 ... ♖xh4 37 ♖xf3 ♖h3+ 38

♟f2 ♖h2+ 39 ♜e1 ♗g3+ 40 ♜d1 ♖h1+
41 ♜d2 ♖h2 - +.

36 ... ♗d2+ 37 ♜g1 ♙f2+

Una jugada impresionante, pero también era posible 37 ♜d4!? 38 ♙xd4 ♙f2+.

38 ♜f1

38 ♗xf2 ♖xh1+ 39 ♜g2 ♖h2+.

38 ... ♜d4!

El último golpe, con el tema de la sobrecarga.

39 ♙xd4 ♗xc1+ 40 ♜e2 ♖xh1 41 ♙xf2
♗xb1 42 g5 ♗f1+

Las blancas se rindieron.

Una partida espléndida y completa, “la perla del encuentro”, como la calificaron los comentaristas.

Chigorin le ganó a Gunsberg buen número de partidas espectaculares (la 6ª, la 20ª), que también representaron un paso adelante en el desarrollo del ajedrez. Pero, curiosamente, su encuentro finalizó en empate. De un fenómeno como Chigorin se dijo que podía jugar, en conjunto, de forma más interesante, con más intensidad y más fuerza que su oponente, pero que su incierto tratamiento de un tipo de posiciones y algunas omisiones lamentables habían reducido a la nada su superioridad.

Ese era el principal oponente del campeón mundial a finales de la década de 1880 y principios de los noventa. “Sobresale claramente de las filas de los maestros del siglo XIX, se trata de una figura especial”, pensaba Alekhine. “El talento de Chigorin es enorme y es posible que se trate de un auténtico genio. A veces, la profundidad de sus ideas parece inaccesible para los simples mortales”.

Bajo el sol de Cuba

El primer match Steinitz-Chigorin (La Habana 1889) se jugó al mejor de 20 partidas y fue extremadamente disputado: sólo se produjeron unas tablas, y bien sangrientas, en la última partida.

Chigorin tuvo un buen comienzo, dominando el marcador después de siete partidas. Luego sufrió tres derrotas consecutivas, recuperó un punto, pero, de nuevo perdió otras tres partidas seguidas, y todo había terminado. Steinitz ganó por 10,5–6,5.

He aquí lo que escribió el campeón del mundo inmediatamente después de finalizado el encuentro:

“Fue un match entre un viejo maestro de la joven escuela y un joven maestro de la vieja escuela, y ganó la joven escuela, a pesar de la edad de su representante. El joven maestro de la vieja escuela sacrificó peones y piezas. El viejo maestro de la joven escuela llegó aún más lejos: sacrificó partidas enteras, para demostrar lo que entendía por fundados principios posicionales. Creo que debe admitirse que pagué un alto precio por mis experimentos, por llevarlos a cabo en una feroz lucha ajedrecística bajo la presión de un tiempo limitado, y también sin una comprobación previa en la práctica. Por consiguiente, mis aventuras defensivas contra el Gambito Evans me costaron, como mínimo, cinco de las siete partidas perdidas. Pero estoy satisfecho por el hecho de que, a pesar de todo, logré ganar cuatro partidas y hacer tablas en otra (*aquí debe haber incluido las partidas en consulta posteriores al match: G. K.*), lo que no es un éxito insignificante, si se tiene en cuenta la novedad y la dificultad del experimento”.

Empleando ejemplos del match, me gustaría confirmar la validez de las palabras de Steinitz y su asombrosa obstinación al jugar con las piezas negras.

22

M. Chigorin–W. Steinitz

La Habana 1889

Campeonato Mundial, 17ª partida

Gambito Evans (C52)

1 e4 e5 2 ♟f3 ♜c6 3 ♙c4 ♙c5 4 b4
♙xb4 5 c3 ♙a5

Es bueno que, al menos, no haya jugado 5 ... ♙f8?! 6 d4 ♗e7?! 7 0-0 d6 8 ♗b3

g6 9 dxe5 dxe5 10 ♖d1 ♗h6 11 ♜bd2! ♜f6 12 ♗a3 ♜ge7 13 ♗d5!, con una muerte agónica en 41 jugadas (Chigorin–Steinitz, Viena 1882).

6 0-0

Antes de Lasker no se sabía que es más fuerte 6 d4!

6 ... ♜f6?!

6 ... d6 7 d4 ♗b6! (véase partida núm. 43).

7 d4 ♜ge7

Una defensa rebuscada, que Steinitz consideraba “en principio, correcta y fundada”, e incluso calificó de “la mejor”, pero que, por alguna razón, no volvió a emplear más que en un solo caso.

8 d5!

En la primera partida Steinitz perdió tras 8 ♜g5?!, pero no a causa de la apertura. Mencionemos el “caso” aludido: 8 ♜a4?! ♗b6 9 ♗g5 ♜d6 10 ♗a3 exd4 11 ♜b5 ♜g6 12 cxd4 a6 13 d5 ♜e5 14 ♜xe5 ♜xg5 15 ♜f3 ♜h6 16 ♗b3 0-0 17 ♜ac1 c6 18 ♜bd4 c5 19 ♜e2 d6, y las negras acabaron ganando (Gunsberg–Steinitz, match 1890/91, 18ª partida).

8 ... ♜d8 9 ♜a4!

Menos exacto es 9 ♗g5 ♜d6 10 ♜a4, lo que el campeón del mundo sólo pudo demostrar tras sufrir dos derrotas:

1) 10 ... ♗b6?! 11 ♗a3 ♜g6 12 ♗xe7 ♜xe7 13 ♜xe5 ♜f6 14 ♜f3 ♜xc3 15 e5 c6 16 d6+ ♜f8 17 ♗b3! h6 18 ♜h4 g5 19 ♜h5 ♜d3 20 ♜ad1! (7ª partida).

2) 10 ... b6?! 11 ♗a3 a6 12 ♗d3! ♗xc3 13 ♜ab1! ♗b7 (13 ... ♜g6 14 ♗xe7 ♜xe7 15 ♜c4) 14 ♜c4 ♜c5 (14 ... ♜g6 15 ♗xe7 ♜xe7 16 ♜a3+) 15 ♗e3, etc. (11ª partida).

3) 10 ... f6! (el camino correcto) 11 ♗c1 ♗b6 12 ♗a3 c6 13 ♗b3 (13 ♜d1?) 13 ... ♗c5, con buen juego. En caso de 14 ♜d1, sigue 14 ... b5 15 ♜a5 ♜b7 16 ♜a6 ♜d8 = (13ª partida). Sin embargo, las negras evitaron la repetición de jugadas y... ¡una vez más perdieron!

9 ... ♗b6 10 ♗g5 ♜d6 11 ♗a3 c6

11 ... f6?! 12 ♜b5.

12 ♜ad1 ♜b8

Si 12 ... f6, 13 dxc6 ♜xc6 14 ♜b5!

13 ♗xe7 ♜xe7 14 d6+ ♜f8 15 ♜b4!

En la 15ª partida siguió 15 ♜xe5?!, cuando es posible 15 ... ♗c5. Ahora las blancas tienen una compensación superlativa por el peón y, lo que es más importante, ¡Chigorin se encuentra en su elemento!

15 ... f6 16 ♗b3 g6 17 ♜c4 ♜g7 18 a4 ♜f7 19 ♜xb6 axb6 20 ♗xf7! ♜xf7



21 ♜xe5+!

¡Un brillante golpe!

21 ... ♜g7

Si 21 ... fxe5, sigue 22 f4!, con apertura decisiva de la columna f.

22 ♜c4 b5 23 axb5 ♜a7 24 b6 ♜a4 25 ♜c5 ♜e8 26 f3

Teniendo en cuenta el alfil encerrado de c8, Chigorin debía haberse impuesto fácilmente, más tarde casi estuvo a punto de perder (¡tales baches formaban parte del nivel de juego de la época!), pero en última instancia los contendientes, “agotados por el sol habanero” firmaron tablas en 71 jugadas. Esta fue la última partida.

Una estadística objetiva muestra que la victoria de Steinitz en el match se debió a su abrumador resultado con blancas (+7 -1), que consiguió con ayuda de la rigurosa 1 ♜f3 ¡Mensaje a

Kramnik!, y después de 1 ... d5 2 d4 ♖g4 3 ♜e5 ♙h5 4 ♜d3 ♜c8 5 c4 (2ª partida); 3 c4! ♙xf3?! 4 gxf3 (4ª y 6ª partidas). 3 ... ♜c6 4 e3 e5 5 ♜b3! ♙xf3 6 gxf3 (10ª y 14ª partidas). Y 4 ... e6 5 ♜c3 ♙b4 6 ♙d2 ♜ge7 7 ♙d3 ♙f5 8 ♙xf5 ♜xf5 9 cxd5 exd5 10 ♜b3 ♙xc3 11 ♙xc3 ♜b8 12 0-0 0-0 13 ♜ac1 (12ª partida). La teoría de la original Defensa Chigorin (véase partida núm. 31) había hecho sus primeros, aunque tímidos pasos.

El maestro anglo-húngaro Isidor Gunsberg (1854-1930) estaba considerado otro serio aspirante a la corona mundial. Gunsberg había ganado los torneos de Hamburgo 1885 y Bradford 1888. Después de haber empatado un match crucial con Chigorin (La Habana 1890), retó a Steinitz, y once meses más tarde ambos se enfrentaron por el campeonato del mundo (Nueva York 1890/91). El encuentro se jugó al mejor de 20 partidas, y el campeón de nuevo conservó su título, ganando por 10,5-8,5. El aspirante no amenazó seriamente su trono, pero demostró ser un sólido jugador posicional. Como escribiría más tarde Tarrasch, "Gunsberg fue el primero de los oponentes de Steinitz en luchar contra éste con sus propias armas".

Un año antes se había publicado, en Nueva York, el primer tomo de la famosa guía de aperturas de Steinitz, *The Modern Chess Instructor*, que también incluía un artículo temático, *The Modern School and its Tendencies* (extractos de este manual se publicaban regularmente en las revistas rusas de ajedrez). En el *Instructor* se afirmaba que la mejor defensa en el Gambito Evans, después de 1 e4 e5 2 ♜f3 ♜c6 3 ♙c4 ♙c5 4 b4 ♙xb4 5 c3 ♙a5 6 0-0, era 6 ... ♜f6 7 d4 ♜h6!?, y que la mejor retirada, en la Defensa Dos Caballos, después de 1 e4 e5 2 ♜f3 ♜c6 3 ♙c4 ♜f6 4 ♜g5 d5 5 exd5 ♜a5 6 ♙b5+ c6 7 dxc6 bxc6 8 ♙e2 h6, era 9 ♜h3!?. Por cierto que, tres cuartos de siglo más tarde, Fischer se mostró de acuerdo con esta última afirmación, pero esa

forma de jugar la apertura indignaba a Chigorin, que invitó a Steinitz a jugar un minicuentro a dos partidas por telégrafo, con estas variantes de apertura con un control de tiempo de tres días por jugada y un período de descanso durante el match por la corona con Gusberg.

Steinitz, como siempre, aceptó el desafío, pero todo terminó mal para él. En primer lugar, la policía de Nueva York, al enterarse del sospechoso código telegráfico, lo arrestó como espía ruso (aunque el maestro fue puesto en libertad al día siguiente), y en segundo lugar, ¡Chigorin ganó ambas partidas brillantemente! Veamos la apabullante derrota que le infligió al campeón en el Gambito Evans.

23

M. Chigorin-W. Steinitz

Match por telégrafo 1890/91, 1ª partida
Gambito Evans (C52)

1 e4 e5 2 ♜f3 ♜c6 3 ♙c4 ♙c5 4 b4 ♙xb4 5 c3 ♙a5 6 0-0 ♜f6?!

6 ... d6!

7 d4 ♜h6

En el match de 1889, Steinitz había jugado 7 ... ♜ge7 (partida núm. 22) y, contra Gunsberg, 7 ... h6 no resultó mejor como experimento.

8 ♙g5 ♜d6

Si 8 ... ♜g6, 9 d5 ♜b8 10 ♙xh6 ♜xh6 11 ♜xe5 0-0 12 d6 ♜c6, Vasiukov y Nikitin recomiendan 13 ♜g4! ♜g6 14 ♜e1, con la iniciativa.

9 d5 ♜d8 10 ♜a4 ♙b6 11 ♜a3 c6

11 ... 0-0 12 ♙d3! ♜g6 13 ♜c4, etc.

12 ♙e2!

Sutil maniobra: el alfil cede su puesto al caballo.

12 ... ♙c7

O bien 12 ... ♙c5 13 ♜c4 ♜f8 14 ♙xd8 ♙xd8 (14 ... b5 15 ♜a5 bxc4 16 dxc6) 15 ♜fxe5 f6 16 dxc6!, etc.

13 ♖c4 ♜f8

¡Típico de Steinitz! Ciertamente, tampoco eran buenas 13 ... ♜c5 14 d6! ♙b8 (14 ... ♙xd6 15 ♙e3) 15 ♙e3 ♜b5 16 ♜c2, con la amenaza ♙b6, ni 13 ... ♜g6 14 ♙xd8 ♙xd8 15 ♙fxe5 ♜f6 16 ♜a3 ♙e7 17 d6.



14 d6!

Y esto es típico de Chigorin.

14 ... ♙xd6

Naturalmente, si 14 ... ♙b8, 15 ♙e7!, o bien 14 ... b5 15 dxc7 ♙b7 16 ♜b3, las negras desaparecen del mapa (16 ... ♙c5 17 ♜b4 bxc4 18 ♜b8!).

15 ♙b6 ♜b8 16 ♜xa7 ♙e6

Es sintomático que el campeón tuviese la audacia de jugar esta variante en su match por el campeonato mundial contra Gunsberg (Nueva York 1890/91). Entonces, cuando en la 12ª partida Gunsberg planteó por primera vez el Gambito Evans, Steinitz jugó inesperadamente 6 ... ♜f6?!, preguntándose: “¿Por qué no iba a jugar esta defensa, si resistió contra Chigorin?” Gunsberg le respondió: “¡Claro que no estaba usted obligado, pero el público espera que defienda sus propias teorías!”.

Después de 16 ... ♙g4 17 ♙h4! ♙e6 18 ♙xg4 ♙xg5 19 ♙f5 ♙e6 20 ♜fd1! ♙c7 21 ♙a8! ♜xa8 22 ♜xa8 ♙d8 23 ♜xd7+! ♙xd7 24 ♜d1+, y las negras pierden con estruendo.

La continuación 16 ... ♙e6 parece bastante más sólida, pero no para una par-

tida cuya velocidad de juego es de “tres días por jugada”.



17 ♙c1!

“Maravilloso. Esta jugada, en conjunción con la 12ª y la 14ª de las blancas, lleva el sello del genio” (Steinitz).

17 ... ♙g8 18 ♙a3

Con la amenaza 19 ♜xb8.

18 ... c5 19 ♜ad1! ♙f6

Si 19 ... ♙c7, Chigorin hubiera jugado 20 ♙b5 ♙f6 21 ♙d5 ♙d6 22 ♙h4! ♙xd5 23 ♜xd5 ♙c7 24 ♙f5 g6 25 ♜fd1 gxf5 26 ♜xd7 ♙xd7 27 ♜xd7 ♜h6 28 ♙xc5! ♙xc5 29 ♜xc5 ♜c1+ 30 ♜d1++!

20 ♙c4 ♙c7

No servía 20 ... ♙xe4 21 ♙xc8 ♜xc8 22 ♜xb7 ♜c6 23 ♙xe5, ni tampoco 20 ... ♜e7 21 ♙xe6 fxe6 22 ♙c4 ♙c7 23 ♙xc5 y 24 ♙d6+.

21 ♙d5! ♙d6 22 ♙h4! ♙xd5 23 ♙f5! g6 24 ♙xd6+ ♜xd6 25 ♙xd5 ♜c7 26 ♙xe6 fxe6 27 ♙xc5 ♜a8 28 ♜xa8 ♜xc5 29 ♜a4 ♙d8 30 ♙d2 ♙c7 31 ♜b1!

Las blancas materializan con precisión su calidad de ventaja.

31 ... ♜d8

31 ... d6 32 ♜b4!, etc.

32 ♜b5! ♜c6 33 ♜b4 d6 34 a4! ♜e8

34 ... ♙d7 35 ♜xd6!

35 ♜b6 ♜f8 36 ♜a5 d5

36 ... ♙b8 37 c4.

37 exd5 ♙b8 38 d6

Las negras se rindieron.

La segunda partida se convirtió en una de las más notables de la historia del ajedrez. Chigorin jugó con negras con la misma inexorable consistencia de la primera partida, desplegó un tremendo ataque al rey y concluyó el asunto con un inesperado y espectacular sacrificio de dama. "Las partidas por telégrafo me produjeron una honda impresión," recordaría el campeón mundial Lasker muchos años después. "Aplastar de ese modo a Steinitz me parecía increíble".

Al admitir que su oponente había merecido la victoria, Steinitz escribió: "No acepto mi derrota como una evidencia concluyente contra la aplicación de mis teorías en las dos posiciones disputadas, y menos aún como pruebas contra las doctrinas de la escuela moderna. La táctica del maestro ruso me pareció mostrar una conversión hacia las nuevas ideas o, en cualquier caso, que los principios modernos han repercutido en su estilo, lo mismo que sobre la mayoría de jugadores de la nueva generación. Jugadas como la 12ª, 17ª y 18ª en el Gambito Evans llevan el sello inconfundible de la escuela moderna. Fue una lucha lenta por dominar la posición, en la que el maestro ruso ganó terreno aplicando los principios aprobados en el moderno combate de ajedrez".

Pero el propio Mijail Ivanovich no consideraba que perteneciese ni a la vieja ni a la nueva escuela, explicando que "los genios como Morphy y Anderssen no requerían un entendimiento abstracto," y que él, Chigorin, a menudo "se guiaba no por conocimientos teóricos abstractos, acerca de la fuerza relativa de las piezas, etc., sino únicamente por los hechos que le parecían correctos. tras un minucioso y en la medida de lo posible- preciso análisis. Cada jugada mía es una conclusión factible a partir de un número de variantes, en cuyo análisis los *principios del juego* teóricos sólo tenían una reducida significación". No obstante, Chigorin tenía un profundo respeto por Steinitz, como resulta evidente por la carta que

envió a su adversario, poco después de finalizado el match telegráfico: "Los verdaderos amantes del ajedrez deben estarle agradecidos por el interés que continuamente suscita usted con sus innovaciones y por su aversión al juego rutinario. Como usted sabe, no comparto del todo sus teorías y principios, lo que, sin embargo, no me impide apreciarlos".

La batalla telegráfica provocó, en muchos países, un aumento sin precedentes en la popularidad del ajedrez. De nuevo, volvió a plantearse la cuestión de cuál de los dos era el jugador más fuerte del mundo. La Sociedad Ajedrecística de San Petersburgo y el Club de Ajedrez de La Habana cursaron sendas ofertas para organizar un nuevo Steinitz-Chigorin, por el campeonato del mundo. La elección de sede se dejó en manos del campeón, quien eligió La Habana.

El encuentro comenzó el 1º de enero de 1892 en el lujoso edificio del Centro Asturiano. En esta ocasión el vencedor sería el primero en ganar diez partidas, y en caso de empate 9-9, tres más. La bolsa (2.000 dólares) y el control de tiempo duplicaban el del Steinitz-Zukertort. El campeón estaba ahora cercano a los 56 años, y anunció que posiblemente se tratase de su último match...

En la primera partida el aspirante jugó, como de costumbre, 1 e4, y ¡el mundo pudo presenciar otra "parada del Capitán Evans!".

 24

M. Chigorin-W. Steinitz
La Habana 1892
Campeonato Mundial, Match, 1ª partida
 Gambito Evans (C52)

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♙c4 ♙c5 4 b4
 ♙xb4 5 c3 ♙a5 6 0-0

6 d4!

6 ... d6!

Dejando de lado 6 ... ♖f6?!

7 d4 ♖g4

Lo mejor es la propuesta de Lasker, 7 ... ♖b6 (partida núm. 43), pero ni más ni menos esperanzadora que 7 ... ♖d7 8 ♜b3 ♜f6 9 dxe5 dxe5 10 ♜d1 h6 (7ª y 9ª partidas). Ambos rivales también ensayaron 7 ... exd4 8 cxd4 ♖b6 9 ♜c3 ♜a5 10 ♖g5 f6 11 ♖f4 ♜xc4 12 ♜a4+ ♜d7 13 ♜xc4 ♜f7 14 ♜d5!, con peligroso ataque (Londres 1883) y 8 ... ♜f6 9 e5 dxe5 10 ♖a3 ♖e6 11 ♖b5 ♜d5 12 ♜a4, con la iniciativa (Hastings 1895, San Petersburgo 1895/96).

8 ♖b5?!

Más tarde Chigorin tuvo éxito en dos ocasiones con 8 ♜a4, aunque después de 8 ... exd4 9 cxd4 a6! (15ª partida), o bien 8 ... ♖xf3 9 gxf3 exd4 10 cxd4 (17ª partida) 10 ... ♜f6!, las negras no deberían tener problemas especiales de apertura.

8 ... exd4 9 cxd4 ♖d7 10 ♖b2



10 ... ♜ce7?

¡A qué precio consigue llegar Steinitz a la verdad ajedrecística! Lo preciso, por supuesto, es 10 ... ♜f6! 11 ♜a3, y aquí no 11 ... 0-0 12 d5 ♜e7, ó 12 ... ♜b8, con lo que las negras consiguieron tablas en la 3ª y 5ª partidas, sino 11 ... ♜xe4! 12 d5 ♜e7 13 ♜a4 ♖c3! 14 ♜ab1 ♖xb2 15 ♜xb2 ♜c5, que incluso les reportó una decisiva ventaja material (13ª partida).

11 ♖xd7+ ♜xd7 12 ♜a3! ♜h6 13 ♜c4 ♖b6 14 a4! c6

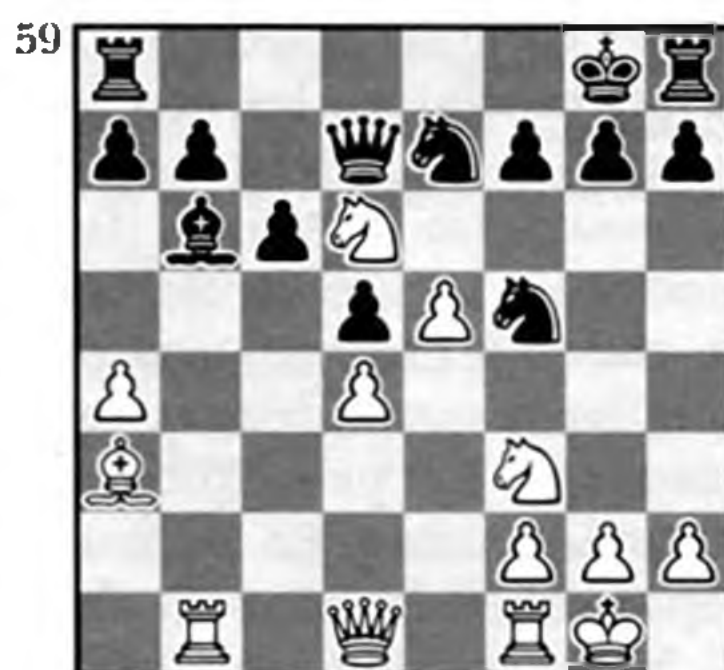
14 ... a6 15 ♜b3!; 14 ... a5 15 ♜xb6 cxb6 16 ♜b3 ♜c8 17 d5.

15 e5! d5

No es bueno 15 ... dxe5 16 dxe5! ♜xd1 17 ♜axd1 0-0 18 ♜d7, o bien 15 ... ♖c7 16 exd6 ♖xd6 17 ♜xd6+ ♜xd6 18 ♖a3 y 19 ♜e1.

16 ♜d6+ ♜f8 17 ♖a3 ♜g8 18 ♜b1! ♜hf5?!

En caso de 18 ... ♜c8, sigue 19 a5! ♜xd6 20 exd6 ♖xa5 21 ♜e5 ♜c8 22 d7 ♜c7 23 ♜h5 ♖b6 24 ♜fe1 +-, pero más tenaz era 18 ... ♜b8.



19 ♜xf7!

Más valiente que 19 a5; este sacrificio de caballo fue publicado en la prensa de todo el mundo.

19 ... ♜xf7 20 e6+ ♜xe6 21 ♜e5 ♜c8

O bien 21 ... ♜e8 22 ♜e1 ♜f6 23 ♖xe7+!, etc.

22 ♜e1 ♜f6 23 ♜h5! g6

23 ... ♜g6 24 g4!

24 ♖xe7+ ♜xe7

No, desde luego, 24 ... ♜xe7?, por 25 ♜h4+ g5 26 ♜g4+ ♜f7 27 ♜xg5.

25 ♜xg6+ ♜f6 26 ♜xh8 ♖xd4

Lamentablemente, no es posible 26 ... ♜xh8, por 27 ♜e5 ♜c8 28 g4, ni 26 ... ♜d7, por 27 ♜b3! ♜xh8 28 ♜f3 ♜g8 29 ♜e5 ♜g5 30 ♜h6+ ♜g6 31 ♜exf5+ ♜xf5 32 ♜f8+.

27 ♜b3 ♜d7 28 ♜f3 ♜xh8 29 g4 ♜g8 30 ♜h6+ ♜g6 31 ♜xf5+

Las negras se rindieron, en vista de que a 31 ... ♖xf5, sigue 32 ♗f8+.

De nuevo, una horrible derrota. Pero, afortunadamente para el campeón, tras esta partida consiguió cierto respiro, en forma de dos tablas, de modo que al llegar a la cuarta había recuperado su equilibrio mental. ¡Ese día el mundo del ajedrez podría ver en acción al verdadero Steinitz!

Conforme a sus enseñanzas, un ataque de flanco debe neutralizarse con una reacción en el centro, de modo que tal ataque sólo puede tener éxito si el centro está cerrado o bien controlado. Steinitz se encargaría de demostrar esta tesis en la siguiente partida, cuya gran profundidad no radica en el bonito ataque concluyente, sino en el punto en que surgió el ataque, en su origen. Aquí es donde se puso de relieve la diferencia entre los dos oponentes en el entendimiento de la posición. Por supuesto, Chigorin estaba más "avanzado" que Zukertort, y jugaba un ajedrez a más amplia escala, ¡pero tampoco él podía competir con Steinitz en el juego posicional! Se trata de una admirable partida, inexplicable para el siglo XIX: Steinitz parecía maniobrar en sus tres primeras filas, pero en todas partes las cosas rodaban mal para las negras. En una posición tranquila, semicerrada, sus problemas se fueron agrandando como una bola de nieve...

25

W. Steinitz–M. Chigorin

La Habana 1892

Campeonato Mundial, Match, 4ª partida

Apertura Española (C65)

1 e4 e5 2 ♟f3 ♟c6 3 ♙b5 ♟f6 4 d3

Renunciando a toda pretensión de ventaja en la apertura.

4 ... d6 5 c3 g6

En el match Steinitz–Lasker (EEUU/Canadá 1894, 2ª partida) siguió 5 ...

♙d7 6 ♙a4 g6 7 ♟bd2 ♙g7 8 ♟c4 0-0 9 ♟c3 ♟e7 10 ♙b3 c6, y después de 11 h4! ♖c7 12 ♟g5 d5 13 f3! ♜ad8 (13 ... h6!?) 14 g4! dxc4 15 fxe4 h6?! 16 ♗f3! ♙e8 17 ♙c2 ♟d7 18 ♟h3 ♟c5 19 ♟f2 b5 20 g5 h5 21 ♟f5! gxf5?! (21 ... ♟e6) 22 exf5 f6 23 g6 ♟xg6 24 fxg6 ♙xg6 25 ♜g1 e4? (25 ... ♙xd3!: Chigorin) 26 dxc4 ♟h7 27 ♜xg6! ♟xg6 28 ♗f5+ ♟f7 29 ♗xh5+ ♟g8 30 ♗xc5, y las blancas ganaron poco después. ¡Una excelente victoria!

6 ♟bd2 ♙g7 7 ♟f1 0-0 8 ♙a4

Protegiendo el alfil (como ya había hecho Anderssen. Véase partida núm. 13). En la segunda partida siguió 8 ♟c3 d5!, y entonces 9 ♖c2. En caso de 8 ♖c2, Steinitz sugirió 8 ... ♙d7 9 ♙a4?! ♟d4! 10 cxd4 ♙xa4 11 dxe5 dxe5 12 ♟xe5 ♙b5, con excelente juego.

8 ... ♟d7?!

Un momento importante de la apertura y las negras se muestran indecisas. "La idea es llevar este caballo a c5 y luego a e6, entorpeciendo el inmediato avance d3-d4, y llevar a cabo, de paso, la (irrealizable) ruptura f7-f5" (Chigorin). ¡Plenamente en el espíritu de la nueva escuela! Aunque era más sencillo 8 ... d5!? 9 ♖e2 (es desventajoso 9 ♙xc6?! bxc6 10 ♟xe5 ♖c8 11 f4 dxc4, etc.) 9 ... ♖d6 10 ♙c2 b6 (10 ... ♙e6!?) 11 ♟g3 ♙a6 12 0-0 dxe4 13 ♟xe4 ♟xe4 14 ♖xe4 ♙b7, con igualdad, como sucedió en la 14ª partida.

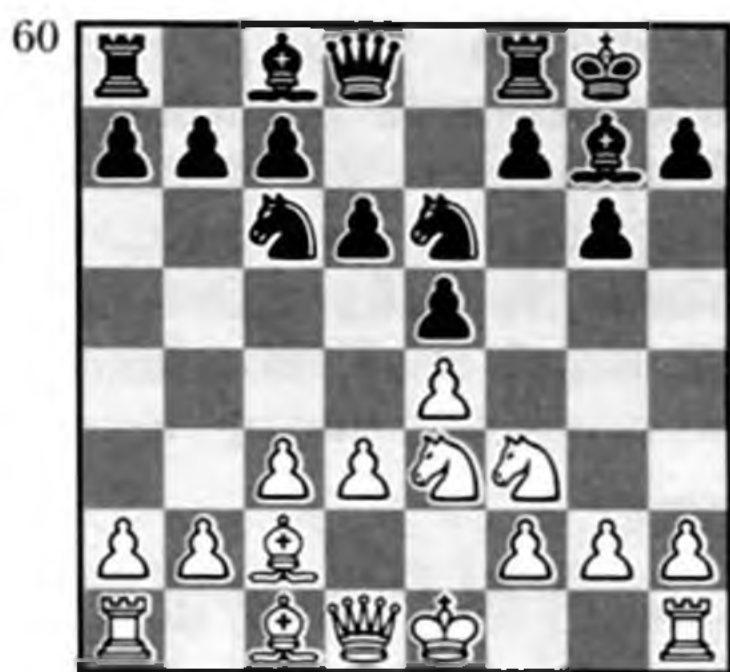
Es interesante la propuesta 8 ... a6. Por ejemplo: 9 ♟c3 b5 10 ♙b3 ♟a5 11 ♙c2 d5 = (Euwe), o bien 9 ♟g3 b5 10 ♙b3 d5 11 ♖e2 ♜e8 12 0-0 ♙b7 = (Keres). En una palabra, las blancas no disponen de nada especial e incluso se hallan un tanto retrasadas en desarrollo. Por otra parte, hay matices en la posición que causan a Chigorin cierta incomodidad, porque no es capaz de iniciar una batalla táctica concreta. ¡Y Steinitz explotará sutilmente este factor!

9 ♟e3 ♟c5

“Era recomendable 9 ... f5, y si 10 b4, entonces 10 ... f4 11 ♖d5 g5, con juego complicado. Sin embargo, después de 10 exf5 gxf5 11 ♖d5, las probabilidades favorecen a las blancas” (Neishtadt).

10 ♖c2 ♗e6

No servía la inmediata 10 ... f5, a causa de 11 exf5 gxf5 12 d4! Ahora parece difícil que las blancas puedan emprender nada activo, mientras que las negras preparan f7-f5, o quizá ♗e7 y d6-d5.



11 h4!

“En general, esto no tiene por qué resultar peligroso en la primera fase de la partida, pero en este caso concreto percibí un punto débil en el flanco de rey enemigo y no puedo ignorarlo, pues, a pesar de mi edad, sigo siendo capaz de *morder*” (Steinitz).

Creo que esta jugada debió sorprender a Chigorin: ¿cómo es posible que las blancas estén pensando en atacar? Steinitz debería ser castigado por ello, pero ¿cómo? Mijail Ivanovich decidió responder (¡según las reglas clásicas!) con un contragolpe central, aunque en esta posición resulta ser un palo de ciego, porque el centro blanco está sólidamente fortificado.

11 ... ♗e7

Es dudoso 11 ... h6?! 12 h5 g5 (Mason), debido a 13 ♗f5 y d3-d4!, con ventaja blanca.

“Sólo lamento que, a mi vez, yo no me haya decidido a *morder*, jugando 11 ...

f5. Las consecuencias de este contraataque son muy difíciles de prever. He aquí las inmediatas: 12 h5 f4 13 ♖d5 g5 14 h6 ♗f6 15 ♗b3 ♕h8, o bien 12 exf5 gxf5 13 ♖d5 ♗e7 14 ♖xe7+ ♔xe7 15 ♗g5 h6 (15 ... ♔e8!?)” (Chigorin).

“En realidad, 11 ... f5 era, como mínimo, arriesgado. Después de 12 exf5 gxf5, las blancas deben jugar 13 d4!, con excelentes perspectivas de ataque” (Neishtadt). El análisis ha refrendado esta evaluación como correcta.

12 h5 d5

Pero no 12 ... g5?! 13 h6!

13 hxg6 fxg6?

Es probable que éste sea ya un error decisivo: de repente se reaviva el alfil “español” taponado en c2. Por otra parte, lo correcto era, por supuesto, 13 ... hxg6 (¡hacia el centro!), como inicialmente quería jugar Chigorin. En este caso, como él mismo dijo, “las negras habrían podido llevar su rey a lugar seguro”: 14 exd5 ♖xd5 15 ♖xd5 ♔xd5 16 ♗h6 ♗xh6 17 ♗xh6 ♕g7 18 ♔d2 ♗f4. Aunque es más fuerte 14 ♔e2!, seguido de ♗d2 y 0-0-0, con la iniciativa, pero se trata de una posición muy aguda, y falta mucho para poder evaluarla como claramente ventajosa para las blancas. El juego podría haber seguido las líneas de la partida con Lasker, mencionada en las notas a la quinta jugada negra.

14 exd5! ♖xd5 15 ♖xd5 ♔xd5 16 ♗b3 ♔c6 17 ♔e2

Impidiendo el avance e5-e4. Poco a poco, entran en escena los factores posicionales a largo plazo, de los que Chigorin ni siquiera era consciente. Resulta que los defectos crónicos de la posición negra en especial la debilidad de su rey ya no pueden ser erradicados.

17 ... ♗d7

Chigorin se lamentaba más tarde de no

haber jugado 17 ... a5, señalando la línea 18 a4! (18 ♖h6 ♖xh6 19 ♖xh6 a4, etc.) 18 ... ♗b6 19 ♖xe6+(?) ♖xc6 20 ♖g5 ♖f5 21 ♖xh7 ♖fd8. Sin embargo, Neishtadt recomienda 19 ♗c2 y ♖e3, aunque yo prefiero 19 ♖c4!, con evidente ventaja.

18 ♖e3

No tiene sentido jugar 18 ♖xc5? ♗xg2 19 ♖xd7 ♗xh1+ 20 ♖d2 ♖h8 21 ♖xc6 ♗h2 22 ♖xf8 ♖xf8 =.

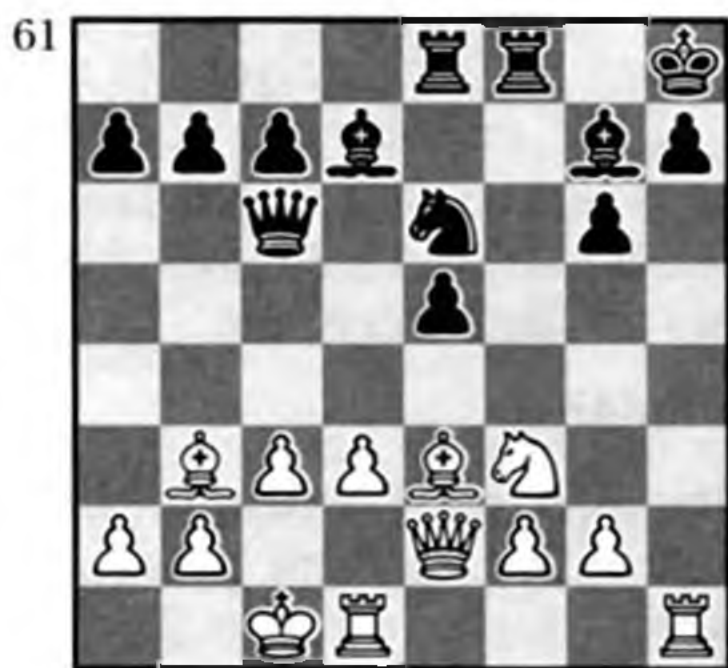
18 ... ♖h8

Steinitz recomendaba 18 ... ♖f7 19 0-0-0 ♖h8, pero después de 20 d4!, la posición negra no es envidiable.

19 0-0-0

Supongo que este tardío enroque largo debió haber sido un shock para Chigorin: ¡no está mal para una Ruy López!

19 ... ♖ae8



20 ♗f1!

Preparando el programado avance d3-d4, después del cual el ataque al rey no se hará esperar.

20 ... a5

“Un movimiento que certifica la perplejidad de las negras. Mejor es 20 ... ♖f5 seguido de ♖f8” (Euwe). Pero, en mi opinión, con 21 ♖b1 las blancas obtendrían una considerable ventaja.

Steinitz y Chigorin pensaban que lo más lógico era 20 ... ♖f4, aunque en tal caso las blancas dispondrían de una

agradable elección entre 21 ♖g5 h6 22 ♖f7+ ♖h7 23 d4! ♗xg2 24 ♗xg2 ♖xg2 25 ♖xh6! (Ravinsky) y la inmediata 21 d4! ♖g4 (21 ... exd4 22 ♖xd4!) 22 ♖g5 h6 23 f3 (Neishtadt).

21 d4! exd4

Obligado, ante la amenaza d4-d5.

22 ♖xd4 ♖xd4

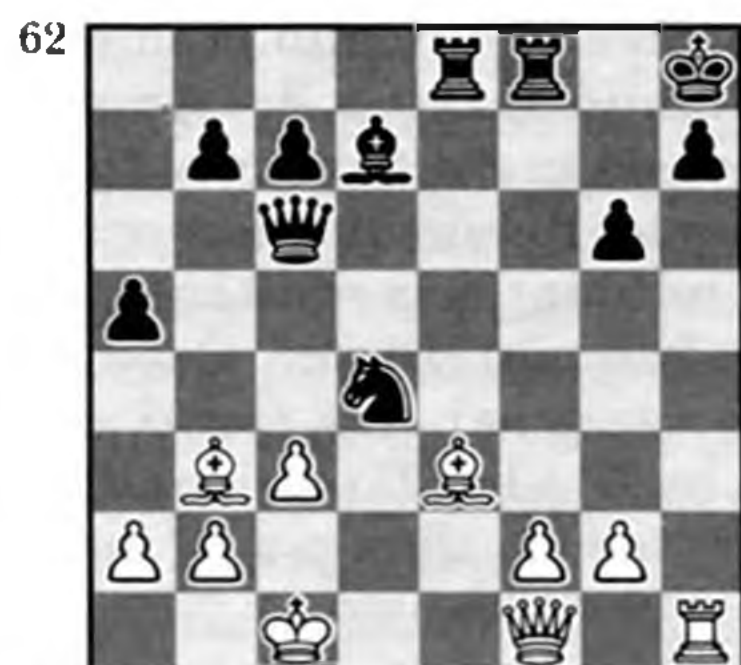
Seguramente este cambio de alfil parece un suicidio. Pero 22 ... ♖xd4? aún era peor, en vista de 23 ♖xh7+! ♖xh7 24 ♗h1+, mientras que a 22 ... ♗a6 seguiría 23 ♖c4 ♗a8 24 ♖f3 +-. En este momento Neishtadt, como mal menor, recomienda 22 ... ♗e4 23 ♖c2 ♗g4 24 f3 ♗g3 25 ♖f5! (25 ♖e2 ♗e5) 25 ... gxf5 26 ♖xd7, aunque es mejor 24 ... ♖xd4! 25 ♖xd4 ♗e6, y en mi opinión, la correcta era, por tanto 23 ♖f3! ♗c6 24 ♗d3 +-.

23 ♖xd4!

Sellando el triunfo estratégico de las blancas.

23 ... ♖xd4?

Catastrófico. “La jugada 23 ... ♖e7 hubiera impedido el sacrificio de torre, pero no conseguí ver defensa alguna tras 24 ♖dh4. Si 24 ... ♖ff7, entonces 25 g3, con la amenaza 26 ♖d4+ ♖g8 27 ♗d3 y 28 ♗xg6, contra la cual no hay defensa” (Chigorin). Era más resistente, sin embargo, 25 ... ♖g8 26 ♗d3 ♗b5, aunque, objetivamente, la posición negra está perdida.



24 ♖xh7+!

¡Bonito broche final! Si nos olvidamos de 3 ♖b5 y el avance h4-h5xg6, ésta es la primera jugada con la que las blancas cruzan su demarcación. ¡Un cruce de frontera que lleva al mate inmediato!

24 ... ♔xh7 25 ♚h1+ ♔g7 26 ♖h6+ ♕f6 27 ♚h4+ ♕e5 28 ♚xd4+

Y ante el mate a la jugada siguiente, las negras abandonaron.

Una partida muy profunda, que muestra la superioridad de Steinitz sobre sus contemporáneos en el entendimiento global del ajedrez. Aquí superó a su oponente fácilmente, de forma casi imperceptible, sin pasar casi de la tercera fila. Por otra parte, no se trataba de un adversario cualquiera, sino de uno de los jugadores más sobresalientes de la época, de un verdadero aspirante al supremo título. ¡Y sin embargo, había sido incapaz de hacer nada! Steinitz había jugado como si pudiese adivinar el futuro: su cauteloso plan, con d2-d3, c2-c3, ♘d2-f1-c3 y ♖c2, pasó a constituir el prototipo del moderno juego de maniobras.

Esta dolorosa derrota descorazonó un tanto a Chigorin: tras unas tablas de respiro, volvió a perder la sexta partida. Pero entonces extrajo inspiración y presentó sus credenciales al trono, al lograr toda una serie de victorias y adelantarse durante mucho tiempo: 5-3 (=4), 7-6... En la 18ª partida Steinitz consiguió nivelar el marcador, pero después de la 18ª de nuevo se adelantó Chigorin: 8-7. En ese momento, según él mismo diría, se sintió incapaz de soportar el opresivo calor del trópico y se sintió claramente debilitado (su veterano rival resultó ser más resistente, tal vez porque había jugado en Cuba en diversas ocasiones). Lo cierto es que perdió la 20ª y la 22ª partidas. Con todo, aún seguía albergando ilusiones de ganar el encuentro.

La apertura de la 23ª partida (un Gambito de Rey) fue increíblemente mal jugada por el aspirante, que

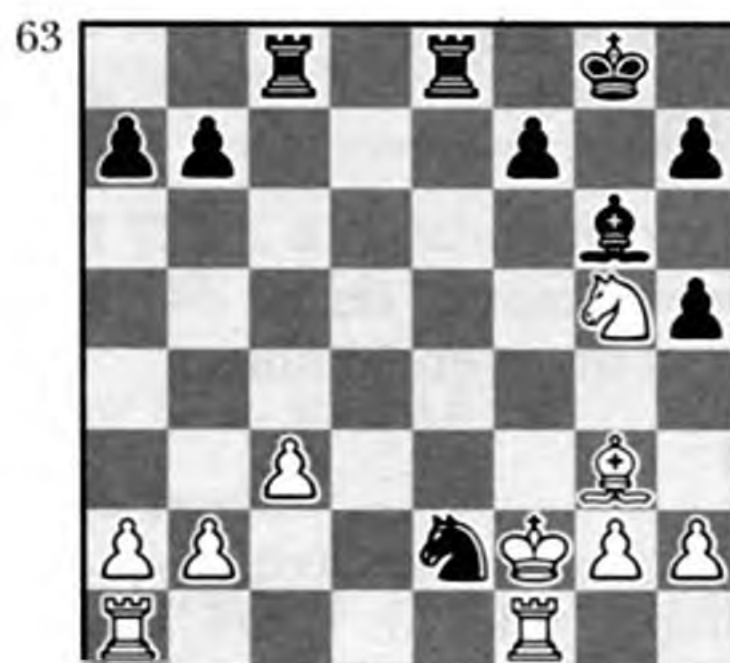
pronto llegó a un difícil final. Sin embargo, entonces se produjeron algunos milagros.

26

M. Chigorin–W. Steinitz

La Habana 1892

Campeonato Mundial, Match, 23ª partida



22 ... h4?

Las negras conseguían ventaja sencillamente con 22 ... ♘xg3 23 ♔xg3 (o bien 23 hxg3 ♖e5 24 ♘f3, y ahora la maniobra 24 ... ♖b5!, cuando tras 25 b3 ♖xc3, las blancas tienen una difícil posición) 23 ... ♖e2 24 ♖f2 h4+ 25 ♕f3 ♖h5+ 26 g4 ♖xg4+ 27 ♕g2 ♖ce8, etc.

23 ♖d6 ♘d4?

¡Una decisión muy extraña! Las negras de pronto entregan pieza, en lugar de seguir luchando con 23 ... ♖cd8 (también es interesante 23 ... ♖c6!?) 24 ♖fd1 (24 ♖ad1 ♘c1!) 24 ... ♖h5. Por ejemplo: 25 ♘f3 (25 ♖d2 ♘f4!) 25 ... h3 26 gxh3 (26 g3 ♘g1!) 26 ... f5 27 ♖d2 (27 ♖c7!?) 27 ... f4, con contrajuego.

24 cxd4 ♖c2+ 25 ♕g1 ♖ee2 26 ♖ae1!

¡Esto no lo había visto Steinitz!

26 ... ♖xg2+ 27 ♕h1 ♕g7 28 ♖e8!

“Las blancas ganaban, de forma más precisa, con 28 ♖e7 ♖gf2 29 ♖xf2 ♖xf2 30 ♖xb7 h6 31 ♕g1”, escribió Chigorin, omitiendo la simple 28 ... ♖xg5! Tampoco era interesante 28 ♖e5+!? ♕f8 29 ♖g1 (o bien 29 ♘f3, pero no la variante

indicada por Steinitz, 29 d5? ♖xg5 30 d6??, ya que sigue 30 ... ♖c1!!) 29 ... ♖gd2 30 d5! ♖xd5 31 ♜xh7+!, o incluso 29 ... ♖gf2 30 ♜xh7+! ♜g8 31 ♜f6+ ♜f8 32 d5 +-, “y este peón inclina la balanza, pues el alfil negro no puede sumarse al ataque” (V. Lebedev).

28 ... f5

No, sin embargo, 28 ... ♖xg5?? 29 ♜f8+ ♜g8 30 ♜h6++.

29 ♜e6+?!

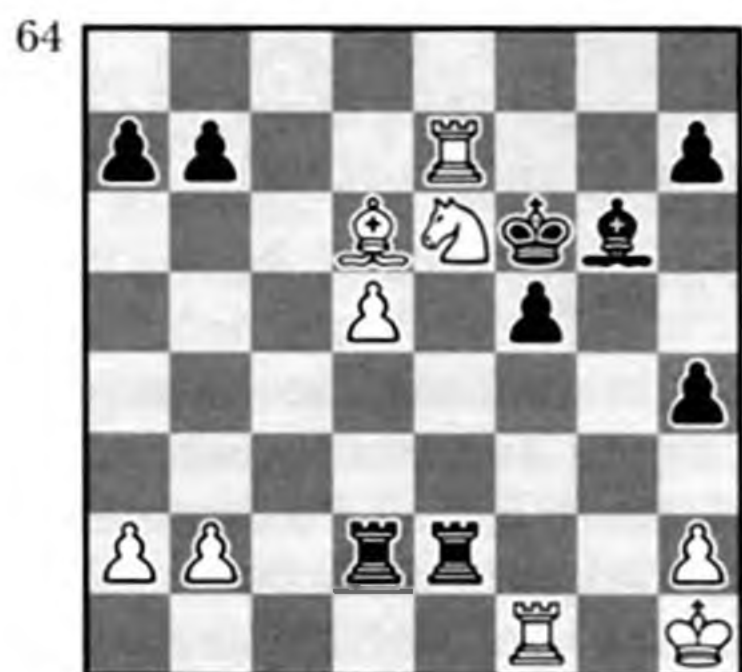
¡Zeitnot! Se ganaba más fácilmente con 29 ♖e7+. Por ejemplo: 29 ... ♜h6 (29 ... ♜f6?? 30 ♜e4++) 30 ♜f4!? (la máquina realiza esta jugada, en lugar de la más normal 30 ♜e6 ♖xb2 31 ♜f4+ ♜h5 32 h3, con la amenaza ♜g7++) 30 ... ♜h5 31 ♜xh7 ♜xh7 32 ♖xh7+ ♜g6 33 ♖xb7 ♖xb2 34 ♖xa7 ♖xa2 35 ♖xa2 ♖xa2 36 d5 +-, o bien 29 ... ♜g8 30 ♜e6 f4 31 ♜xf4 ♖xh2+ 32 ♜g1 h3 (32 ... ♖xb2 33 ♜e5! ♜f7 34 ♖d7 +-) 33 ♖fe1! (pero no 33 ♜e5? ♖h1+! 34 ♜xh1 ♜e4+) 33 ... ♖xb2 34 ♖d7 ♜f7 35 ♜e5! ♜xa2 36 ♜f6, tejiendo una red de mate.

29 ... ♜f6 30 ♖e7 ♖ge2!

Más tenaz que 30 ... ♖xb2 31 ♜c5 ♖xh2+ 32 ♜xh2 ♜xe7 33 d5 +-.

31 d5 ♖cd2

Aquí Chigorin no se molestó en realizar la jugada secreta, aunque el árbitro ya preparaba el sobre (pues el control se realizaba a las 30 jugadas, después de lo cual la partida se aplazaba).



32 ♜b4??

¡Ciertamente, el “descuido del siglo”!

32 ... ♖xh2+

Y, debido a 33 ♜g1 ♖dg2++, las blancas se rindieron. Sin embargo, la fría jugada 32 ♖xb7 conservaría posibilidades de victoria para las blancas. “Después de 32 ... ♖xe6 (32 ... ♖xd5? 33 ♜f4), seguiría 33 dxe6 ♖xd6 34 e7 ♜e8 35 ♖c1” (Chigorin). Neishtadt añade las variantes 32 ... f4 33 ♖xf4+ ♜f5 34 ♖f1 ♖xd5 35 ♜g7! ♖xd6 36 ♜xf5 + - y 32 ... h3 33 ♜f4 ♖f2 34 ♜g5+! ♜e5 35 ♖e1+ ♖de2 36 ♖xe2+ ♖xe2 37 ♜g1 (+ -). Aunque aquí 37 ... ♖g2+ 38 ♜f1 ♜xd5 39 ♜f4+ ♜c6 40 ♖xa7 ♖xg5 prolonga la lucha y, por tanto, es más preciso 34 ♖b1! ♖xd5 35 ♖e1 (amenazando ♜g5++) 35 ... ♖g2 36 ♜g3!, ganando.

Steinitz sugirió 32 ... ♜h5!? (con la amenaza ♜f3+) 33 ♖b3 ♜f7, pero las blancas consiguen ventaja decisiva tanto con 34 ♜b8, como con 34 ♜f4! ♖xh2+ 35 ♜g1 + -. En mi opinión, también ganaba 33 ♖g7!? ♖xe6 (33 ... ♖xd5? 34 ♜f4) 34 dxe6 ♜xg7 35 ♜e5+ ♜g8 36 ♖xf5 h3 37 ♜g1 ♖g2+ 38 ♜f1 ♜g6 39 e7 ♜f7 40 b4 ♖g6 41 ♜d4 + -.

Así, la puntuación final resultó favorable a Steinitz, por +10 -8 =5, que conservó el título de campeón del mundo. “Es improbable que jamás pueda olvidar aquel momento decisivo”, escribió en la prensa cubana. “En la 23ª partida había más de un millar de personas en la sala, y todos comentaban el brillante juego de Chigorin. Se esperaba como inminente la rendición de Steinitz. De repente, se produjo una extraordinaria conmoción: los espectadores se pusieron de pie y todos vieron cómo el maestro ruso, nervioso, con el rostro transfigurado, se llevó las manos a la cabeza. Había movido el alfil que impedía el mate. ‘¡Qué lástima!’, repitieron un millar de voces. ¡Cuán frustrante un final así para un maravilloso encuentro por el campeonato del mundo! Chigorin, de todos modos, puede sentirse orgulloso: Steinitz nunca había estado tan cerca de la derrota como ahora”.

Desde luego, fue un encuentro de

intenso dramatismo, un feroz combate entre el Artista y el Científico. Chigorin probablemente jugó de forma más atractiva, pero Steiniz jugó con mayor precisión. El campeón del mundo calificó su triunfo de “victoria pírrica” y admitió: “Sigue siendo un hecho que soy incapaz de combatir con el maestro ruso con el mismo grado de éxito que había tenido contra los demás grandes maestros, incluido Zukertort”.

Sin embargo, lo cierto es que ganó Steinitz. Si hasta cierto punto era un dogmático posicional, un jugador de reglas estrictas, entonces también Chigorin era un táctico dogmático, un amante de la aventura (en este sentido, su seguidor más fiel fue Alekhine, pero ya en otro ciclo superior en el desarrollo del juego). La teoría de Steinitz estaba, después de todo, sólidamente fundada, ya que servía a distinto tipo de posiciones, y Steinitz derrotó a Chigorin sobre todo gracias a su más amplia visión del ajedrez. En “sus” posiciones –con iniciativa, con ataque– Mijail Ivanovich era invencible, pero en posiciones “extrañas”, donde había que descubrir pacientemente el camino correcto, cometía errores y era inferior a su rival. En general, todo el tiempo le faltaba algo...

Pasiones en torno al Olimpo

Después de haber defendido Steinitz su título de campeón mundial, el mundo del ajedrez volvió a plantearse una pregunta secular: ¿quién sería el siguiente aspirante al título? O, más precisamente, teniendo en cuenta la edad del campeón, ¿quién sería el próximo rey del ajedrez?

Entre los candidatos más plausibles se encontraba el campeón alemán de 30 años, Doctor Siegbert Tarrasch, que había ganado los importantes torneos de Breslau (1889), Manchester (1890) y Dresde (1892), de forma convincente. Podía haberse enfrentado a Steinitz incluso después del torneo de Manchester, pero declinó la tentadora oferta del Club de Ajedrez de La Habana,

manifestando que estaba ocupado en el ejercicio profesional de la medicina.

Por otra parte, se encontraba el joven de 24 años Emanuel Lasker. Aún no había conseguido éxitos suficientes y, por tanto, Tarrasch rehusó, razonablemente, disputar con él un encuentro de candidatos. Aunque el doctor probablemente habría derrotado entonces al inexperto Lasker y al enfermo Steinitz, prefirió otro camino: ¡desafió a un match al reciente aspirante “número uno”, Chigorin!

El duelo (San Petersburgo, otoño de 1893) merece especial mención, puesto que se convirtió en una especie de batalla por el campeonato mundial, no sólo por su formato (ganaría el primero en lograr 10 victorias, y si se producía empate 9-9, el encuentro sería declarado tablas), sino también por la riqueza de su contenido ajedrecístico. Los contendientes lucharon literalmente hasta el último peón: ¡en las nueve primeras partidas y en las seis últimas no hubo ni unas solas tablas!

La victoria le habría dado a Tarrasch todo el derecho a disputar un match con Steinitz, y el doctor de Núremberg se puso seriamente manos a la obra: 1-0, 4-2... Sin embargo, Chigorin no tenía intención de ceder terreno, y menos en su propia casa, y al ganar la séptima y octava partidas, en excelente estilo, igualó el marcador.

27

M. Chigorin–S. Tarrasch

San Petersburgo 1893, Match, 8ª partida
Defensa Francesa (C00)

1 e4 e6 2 ♖e2!?

Con el sello de Chigorin (aunque “horrible”, según Tarrasch), puesta a prueba en el match con el resultado total de +5 -3 =2. Chigorin describió cómo se le ocurrió esta idea por el juego de Steinitz en una de sus partidas: 1 e4 e5 2 ♟f3 ♟c6 3 ♙b5 ♟f6 4 d3 d6 5 c3 g6 6 ♟bd2 ♙g7 7 ♟f1 0-0 8 ♙a4 d5 9 ♖e2! (La Habana 1892, match, 14ª). “De esta

forma, Steinitz eludió la necesidad de jugar e4xd5, y eso fue lo que dio lugar a mi plan inicial g2-g3, ♖g2 y d2-d3, que más tarde modifiqué”.

Tarrasch consiguió normalmente buenas posiciones de apertura, anotándose, por cierto, victorias de libro en la 4ª y 14ª partidas, en las que, según sus propias palabras, “el ataque de las blancas en el flanco de rey es contenido gracias al contrajuego en el flanco de dama”. Pero en general, esta variante, muy similar a los esquemas de la India de Rey (que por entonces no eran habituales), encajaba en el original estilo de Chigorin: en el complicado y oscuro juego resultante podía confundir a su formidable y lógico oponente, el más destacado discípulo de la Escuela de Steinitz.



2 ... c5

Después Tarrasch jugó 2 ... ♗e7 (véase partida núm. 30). También es posible 2 ... ♖c6 (2 ... e5 3 f4!) 3 ♖f3 e5 4 c3 ♖f6 5 d3 ♗e7 6 g3 d5, con equilibrio, pero echemos un vistazo a la forma en que el “Ataque Indio de Rey” es ejecutado por Mijail Ivanovich: 7 ♗g2 dxe4?! 8 dxe4 ♗d6?! 9 ♖bd2 0-0 10 ♖c4 ♗e6 11 0-0 ♗e8 12 b4! a6 13 ♖d1 ♗e7 14 a4! ♖f6 15 ♗a3 b5? (un error fundamental: ahora las negras se encuentran con problemas verdaderamente difíciles para la época) 16 axb5 axb5 17 ♗e3 ♖b8 18 ♗c1 ♖d8 19 ♖a7 ♖c6 20 ♖a6 ♖d8 21 ♖d5 ♗d7 22 ♗e1 c6 23 ♗e3 ♗b7 24 ♖a1 ♗c7 25 ♖f5! ♗b6 26 ♗e3! (¡debilita la casilla c5!) 26 ... ♗xe3 27 ♗xe3 ♖f7 28 ♖d3 ♗c8? 29 ♖xe5 ♖xe5 30 ♖xd8 ♗e6 31 ♖d6 (1-0), Chigorin-Teichmann, Hastings 1895.

Un profundo juego posicional, característico del ajedrez del siglo XX. Chigorin demostró todas las ideas básicas de esta formación con el alfil de rayos x en g2 y peones simétricos en e4 y e5: restricción del caballo de c6 con c2-c3, maniobra del caballo a c4, avance de los peones a y b, explotación de las casillas d5 y f5... ¡El estilo del futuro! Muchas décadas más tarde, el Ataque Indio de Rey se puso de moda y fue empleado con éxito por Fischer, por ejemplo contra Ivkov (Santa Monica 1966), Duraó (Olimpiada de La Habana 1966), Miagmarsuren (Interzonal de Sousse 1967), Panno (Buenos Aires 1970), etc.

Debo añadir que, en caso de 2 ... ♖c6, es posible 3 f4!? (3 ♖c3 e5 = Chigorin-Lasker, Londres 1899) 3 ... ♖d4 (3 ... ♖ge7 4 ♖f3 d5 5 e5... 1-0, Chigorin-Gunsberg, Montecarlo 1902) 4 ♗d3 c5 5 ♖f3 ♖c6 (mejor es 5 ... ♖xf3+) 6 ♗e2! ♗e7 7 ♖c3 d5 8 d3 ♖f6 9 g3, como jugó Mijail Ivanovich en su partida contra Rubinstein, aplastándolo (3er. Campeonato de Rusia, Kiev 1903).

3 g3

En la segunda partida siguió 3 ♖c3?! ♖c6 4 ♖f3 a6 5 g3 ♖d4 6 ♗d3 ♗b6 7 ♗g2 ♖e7 8 ♖xd4 cxd4 9 ♖e2 ♖c6 10 c3 dxc3! y 11 ... ♗c5, con excelente juego de las negras, aunque... ¡acabaron recibiendo mate! O bien 3 f4 ♖c6 4 d3 ♗e7 (4 ... ♖ge7!?) 5 ♖f3 d5 6 ♖c3 ♖f6 = (Chigorin-Tarrasch, Ostende 1905).

3 ... ♖c6 4 ♗g2

En la cuarta partida Chigorin jugó 4 ♖f3.

4 ... ♗e7

En la 6ª partida las negras lograron la igualdad con 4 ... ♖d4 5 ♗d3 (5 ♗d1 d5) 5 ... ♗e7 6 ♖c3 ♗f6 7 ♖b5 ♖xb5 8 ♗xb5 ♗b6! 9 ♗e2 d6 10 ♖f3 ♗d7, pero en esta ocasión, sin embargo, Tarrasch “no quería repetir las mismas jugadas, sino cambiar de rumbo lo antes posible”.

Según Botvinnik, también es bueno 4 ... ♖ge7 5 ♖c3 g6 6 d3 ♗g7, y “no se

sabe si la inevitable ruptura de las negras con d7-d5, les permitirá llevar a cabo un plan característico de las blancas en la Apertura Inglesa,” y, por otra parte, “la jugada ♖e2 puede resultar inapropiada”.

5 ♖c3?!

Bloqueando el peón c, pero por entonces los caminos correctos en este sistema apenas empezaban a probarse. Actualmente se considera más enérgico 5 ♖f3 d5 6 d3 ♖f6 7 0-0 0-0 (7 ... b6?! 8 e5 ♖d7 9 c4!) 8 ♖e1, o bien 8 e5 ♖e8 (8 ... ♖d7 9 c4!) 9 c4 ♖c7 10 ♖f4 (Tal-Debarnot, Las Palmas 1977).

Pero he aquí que 8 ♖c3 da lugar a un nuevo esquema de la Variante Chigorin. Por ejemplo: 8 ... d4 (Tarrasch jugó 8 ... a6 en la cuarta partida, mientras que Schiffers prefirió 8 ... ♖d4 9 ♖d1 dxe4 10 dxe4 ♖b6, o bien 8 ... dxe4 9 dxe4 e5) 9 ♖d1 e5 10 ♖e1! ♖b6 11 ♖h1 ♖g4 12 f3 ♖d7 13 f4! ♖ac8 14 b3 (Chigorin-Schiffers, San Petersburgo, match, 1895). Se ha llegado así a una posición de doble filo, en el espíritu de la moderna Defensa India de Rey (de forma análoga a la famosa partida Taimanov-Fischer, Vancouver 1971, 3ª del match).

5 ... ♖c7

“No es posible 5 ... ♖f6?, debido a 6 e5, pero es fuerte, en cambio, 5 ... ♖d4” (Tarrasch). Pero es posible 6 ♖d1 ♖f6 7 d3 y ♖ce2, con juego confuso.

6 ♖h3!? a6 7 ♖f4

Levitando d7-d5 durante largo tiempo.

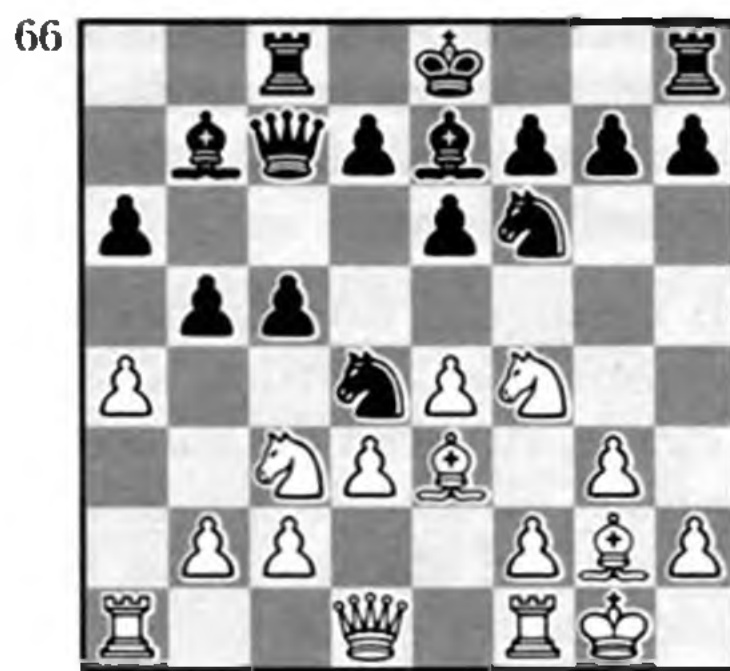
7 ... ♖d4 8 ♖d1

Si 8 ♖d3?!, las negras siguen con 8 ... ♖f6 y la amenaza c5-c4.

8 ... ♖f6 9 d3 b5 10 0-0 ♖b7 11 ♖e3

Pero no 11 e5?!, a causa de 11 ... ♖xg2 12 exf6 ♖f3! 13 fxg7 ♖g8.

11 ... ♖c8 12 a4



12 ... b4

“Primer error, con serias consecuencias, como el debilitamiento de la casilla c4. Era fundamental 12 ... ♖b6 con juego aceptable” (Tarrasch). Sin embargo, en tal caso Chigorin pensaba asumir la iniciativa con 13 axb5 axb5 14 e5 ♖xg2 15 ♖xg2 ♖g8 (15 ... ♖d5?! 16 ♖xd5 exd5 17 ♖xd4 cxd4 18 ♖f4) 16 b4! (es confuso 16 ♖e4 d5 17 exd6 ♖xd6 18 c3 ♖f5 19 b4 ♖xe3 20 fxe3) 16 ... cxb4 17 ♖g4, etc.

13 ♖b1! e5?!

“Segundo y decisivo error. Pensaba que el caballo no podría jugar a d5, a causa de la debilidad del peón blanco. Esta equivocación me costó la partida. Después de 13 ... 0-0 14 ♖d2 ♖fd8 15 c3 bxc3 16 bxc3 ♖c6 17 d4 cxd4 18 cxd4 d5, o bien 14 c3 bxc3 15 bxc3 ♖c6 16 d4 cxd4 17 cxd4 ♖b4, las negras tendrían un juego perfectamente aceptable” (Tarrasch).

14 ♖d5! ♖xd5?

“Si 14 ... ♖xd5, las blancas obtienen ventaja con 15 exd5 ♖d6 16 c3 bxc3 17 bxc3 ♖f5 18 c4, cuando el alfil de b7 queda encerrado. Pero con todo, era preferible” (Tarrasch). ¡Por supuesto! Tanto más cuanto que desplazando la torre de c8, seguido de d7-d6 y ♖c8, el problema no sería grave. De todos modos, después de 15 ... ♖d6 (un jugador moderno hubiera optado por 15 ... b3!? 16 cxb3 0-0 17 ♖d2, y las cosas no están del todo claras) 16 c3, es más preciso 16 ... ♖f5! (sin apresurarse a capturar con 16 ... bxc3?!) Por ejemplo: 17 c4

♖xc3 18 fxc3 ♖h6 19 ♖f3 0-0 20 ♖d2 f5, con juego agudo.

15 exd5 ♖d6?

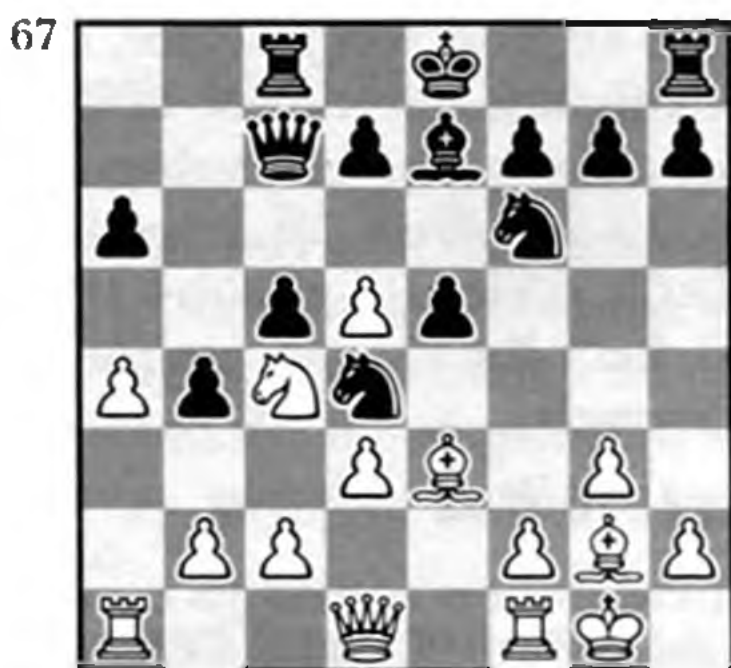
Tras el error estratégico, llega uno táctico. Tarrasch omitió “una sutil combinación del oponente”, olvidando que no es posible tomar en d5.

16 ♖d2! ♖c7

En caso de 16 ... ♖xd5?, seguiría 17 ♖c4 ♖c6 18 ♖xd4 cxd4 19 ♖xd5 ♖xd5 20 ♖b6 y las negras pierden calidad.

17 ♖c4

Ahora la posición negra está estratégicamente perdida.



17 ... h5

“En mi fuero interno me sentía abatido y derrotado” (Tarrasch). Efectivamente, el caballo de d4 está en peligro, y después de 17 ... ♖f5 (17 ... d6? 18 ♖h3 ♖d8 19 c3 + -) 18 ♖d2 g6 19 g4! ♖g7 (19 ... ♖h4? 20 d6 ♖xd6 21 ♖g5 + -) 20 f4, la posición negra no es envidiable.

18 f4 ♖f5 19 ♖d2 exf4 20 ♖xf4 d6 21 ♖e2?!

Era más fuerte, como señaló Tarrasch, 21 ♖h3! g6 22 ♖xf5 (podría seguir: 22 ... gxf5 23 ♖g5 ♖xd5 24 ♖xf5 + -), o bien 21 ... ♖g4 22 ♖xg4 hxg4 23 ♖xg4, con la partida ganada en todos los casos.

21 ... ♖d8

“Mejor era 21 ... ♖d4 22 ♖d2 ♖d8” (Tarrasch). Pero tras 23 ♖ae1 0-0 24 c3!, las negras tendrían una posición lamentable., como también es el caso tras 22 ... h4 23 ♖ae1 ♖d8 24 c3.

22 ♖ae1 ♖f8

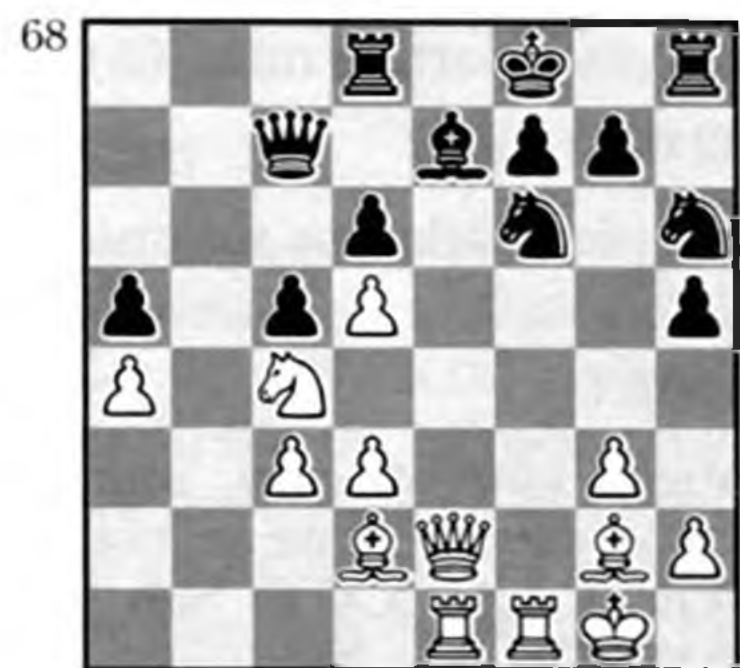
No servía 22 ... 0-0 23 ♖h3 ♖g4 24 ♖xg4 hxg4 25 ♖xg4 + -.

23 c3 a5?!

“De no haberme descorazonado unas jugadas antes, ahora habría optado por 23 ... bxc3 24 bxc3 ♖e8” (Tarrasch). Sin embargo, una continuación bastante eficaz para las blancas es 25 ♖f3 g6 26 ♖b1 ♖g7 27 ♖b6 + -.

24 ♖d2 bxc3 25 bxc3 ♖h6

O bien 25 ... g6 26 ♖h3!



26 ♖xa5! ♖hg8

“¡A qué punto deberemos retornar, Horacio!”, escribió Tarrasch, citando a Hamlet en la escena del cementerio.

27 ♖c6 ♖e8 28 c4 ♖d7 29 ♖f4 h4 30 g4 ♖xg4

Desesperación. 30 ... ♖xg4 31 ♖xg4 ♖xg4 32 ♖xe7 ♖xc7 33 ♖xd6 + -.

31 ♖h3 ♖8f6 32 ♖g5 ♖h5 33 ♖xf6 gxf6 34 ♖xg4!

Las negras se rindieron. Si 34 ... ♖g5, 35 ♖xg5!

Una buena ilustración del estilo original y nada rutinario de Chigorin. Es especialmente digno de resaltar que su oponente era uno de los más fuertes jugadores del mundo, un excelente táctico que había asimilado las ideas de Steinitz, capaz de percibir los matices del juego posicional. Aun así, ¡no pudo contrarrestar la originalidad de Chigorin! Esto confirma, una vez más,

el nivel de talento a que se oponía Tarrasch en el encuentro.

Al día siguiente, sin embargo, el doctor pudo ganar y tomó de nuevo la delantera.

28

S. Tarrasch–M. Chigorin

San Petersburgo 1893, Match, 9ª partida

Apertura Española (C82)

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♖b5 a6 4 ♖a4 ♘f6
5 0-0 ♘xe4 6 d4 b5 7 ♖b3 d5 8 dxe5
♙e6 9 c3 ♙c5

9 ... ♙e7 (véase partida núm. 65).

10 ♘bd2 0-0 11 ♙c2

Así queda planteada una variante en la actualidad.

11 ... ♘xd2?!

Una antigua continuación, impopular en nuestros días, porque se considera pasiva. En el siglo XX se han jugado 11 ... ♘xf2 (Smyslov–Botvinnik, Moscú 1943/44) y 11 ... f5 (Smyslov–Reshevsky, URSS–EEUU, Match por radio 1945), y siguiendo con nuestra excursión por el tiempo, la partida Fischer–Larsen (Santa Mónica 1966), puso de moda 11 ... ♙f5!, que luego se recordó en los encuentros entre Karpov y Korchnoi (1978, 1981), y en la victoria de Karpov sobre Yusupov (Moscú 1983, 50º Campeonato de la URSS). Estas importantes partidas se comentan en los siguientes volúmenes de esta obra.

12 ♙xd2!

Con la amenaza ♙d3.

12 ... ♘e7

Es esencial 12 ... f6 (partida núm. 66), pero en la práctica Tarrasch, Schlechter, Maróczy y Bernstein optaron por 12 ... ♙e8, a lo que Janowski jugó 13 ♙f4!?, que luego recomendaría Keres.

13 ♘g5?!

“Una seductora pero prematura tentativa de ataque. Más sólido es 13 ♘d4” (Tarrasch). También es interesante 13

♙g5!? ♘g6 14 ♙h5 ♙e7 15 ♘d4 (Mason), pero la línea principal es 13 b4 ♙b6 14 ♘g5 ♙f5 15 ♙xf5 ♘xf5 16 ♙d3 g6 17 ♙h3!, con la iniciativa (caso de 17 e6!? f6 18 ♘f7 ♙e7 19 ♙xd5 ♙fe8 20 ♙e1 ♘g7 21 ♘h6+, y es imprescindible 21 ... ♙f8, y no 21 ... ♙h8?, por 22 ♙b2! ♘xe6 23 c4! ♙ad8 24 ♙xe6! +- Smyslov–Ragozin, Moscú 1944, 13º Campeonato de la URSS.

13 ... ♘g6 14 ♙e2

Ahora se amenaza 15 ♙h5 h6 16 ♘xe6.

14 ... ♙d7! 15 ♙e3

“Después de 15 ♙h5?! h6 16 ♘xe6 (o bien 16 ♘xf7 ♙xf7! 17 ♙xg6 ♙xg6 18 ♙xg6 ♙xf2!) 16 ... ♙xe6, las blancas quedarían en posición inferior, debido a las dificultades que ofrece la defensa del peón e5, y la presión sobre f2. Por ejemplo: 17 ♙f5 ♙e7! 18 ♙xg6 f6 19 ♙xg6 ♙xf2!, o bien 18 e6 ♘h4 19 exf7+ ♙xf7 20 ♙d3 ♙xf2!, con ataque ganador” (Tarrasch).

15 ... ♙g4! 16 ♙d3

Las blancas deben actuar ya con cierta prudencia. Si 16 f3?! (16 ♘f3? ♙xf3!) 16 ... ♙xe3+ 17 ♙xe3 ♙f5 18 ♙xf5 (18 ♙b3 h6) 18 ... ♙xf5 19 f4 h6, y resulta que el caballo queda fuera de juego.

16 ... ♙xe3 17 ♙xe3 h6

Forzando cambios. Si 17 ... ♙f5!?, Tarrasch recomendaba 18 ♙b3! h6 19 ♘f3 ♙ae8 20 ♙d4 c6 21 ♙fe1 =. Otro ensayo en esta variante es 21 ... ♙c7! 22 a4 ♙e4 23 axb5 axb5 24 ♙a7 ♙b8 25 ♘d2 ♙xe5 26 ♘xe4 ♙xc4 27 ♙xc4 dxc4 28 ♙e3, con compensación suficiente por el peón.

69



18 e6!

Una idea efectiva, que conduce a la completa igualdad.

18 ... fxe6

No, sin embargo, 18 ... ♖xe6? 19 ♘xc6 ♖fe8 20 ♘c5 + -.

19 ♘xe6

Tarrasch consideraba favorable a las negras la línea 19 ♖xg6 hxg5 20 ♖xg5 ♖f5 21 ♖xf5?! ♖xf5, pero es más preciso 21 ♖ae1! ♖f6 22 ♖xf5 ♖xf5 23 ♖g3 =.

19 ... ♖xe6

Las blancas quedan mejor después de 19 ... ♖fe8?! 20 ♘c5 ♖xe3 21 ♘xd7 ♖e7! (21 ... ♖e2? 22 ♖d1) 22 ♘c5.

20 ♖xe6+ ♖xe6 21 ♖xg6

El final es prácticamente de tablas muertas, y Tarrasch las propuso. Pero Chigorin, teniendo en cuenta su mayoría de peones en el flanco de dama y la posibilidad de ser el primero en crear un peón pasado, prefirió seguir luchando.

21 ... c5 22 ♖fe1 ♖f6 23 ♖h5 ♖d8 24 ♖e5!

Frenando el avance d5-d4.

24 ... ♖f8

“Mejor era 24 ... g6!, seguido de ♖f7 y ♖fd6” (Tarrasch). Puede que las negras estén una pizca mejor.

25 ♖ae1 ♖d6?!

25 ... ♖f7!

26 f4! g6 27 ♖xg6 ♖xg6 28 f5 ♖f6?

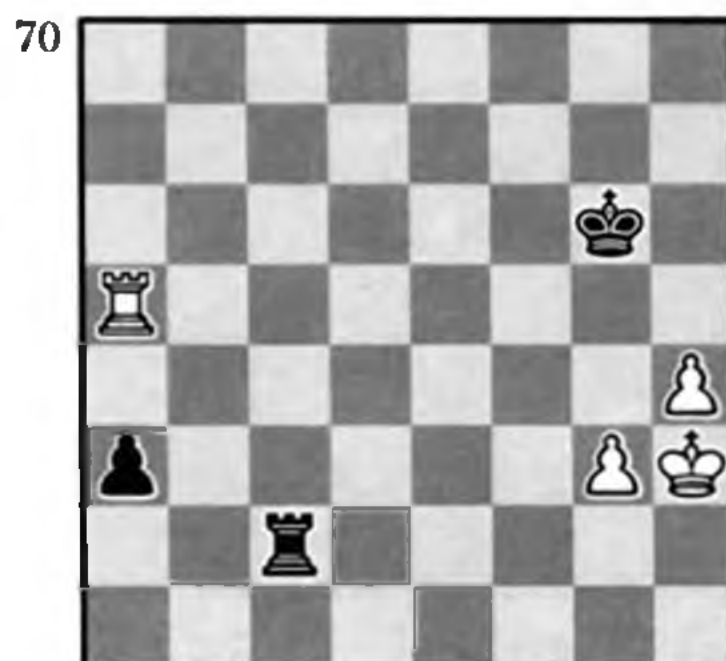
Mucho más simple era 28 ... ♖xf5 29 ♖xf5+ ♖gf6 =.

29 fxe6 ♖e7 30 ♖d1 ♖fxe6 31 ♖dxd5 ♖xd5 32 ♖xd5 ♖e2 33 ♖xc5 ♖xb2 34 ♖c6

“Aunque las blancas han ganado un peón, las negras conservan probabilidades de tablas, como suele ser frecuente en los finales de torres. Al empate llevaba, por ejemplo, 34 a4 bxa4 35 ♖a5 ♖c2 36 ♖xa4 ♖xc3 37 ♖xa6 h5 38 ♖a5 h4 39 ♖a4 h3” (Tarrasch).

34 ... ♖xa2 35 ♖xb6 a5 36 h4 a4 37 ♖a6 ♖c2 38 ♖a5 ♖f6 39 ♖xb5 ♖xc3 40 ♖h2 ♖g6 41 ♖a5 a3 42 g3 ♖c2+ 43 ♖h3

El momento clave de la partida.



43 ... ♖a2?

¡La jugada perdedora! Kling y Horwitz habían publicado análisis de mediados a finales del siglo XIX, entre los cuales se encontraba un método muy conocido para hacer tablas: 43 ... a2! 44 h5+ ♖f6 45 g4 ♖c5! (esto es lo más rápido, aunque también es válida la propuesta de Tarrasch 45 ... ♖b2 46 ♖h4 ♖h2+ 47 ♖g3 ♖b2 48 ♖a6+ ♖g7 49 h6+ ♖f7 50 g5 ♖b6 51 ♖xa2 ♖g6 =) 46 ♖xa2 ♖g5 47 ♖a3 ♖b5 =, o bien 44 ♖a6+ ♖f5 45 h5 ♖c5! 46 ♖xa2 ♖g5, etc.

Por cierto que más tarde fue Tarrasch quien formuló la regla de oro: ¡la torre debe situarse detrás del peón pasado! Lateralmente, si fuera preciso, pero nunca por delante. Puede que ahora sea una verdad muy común, ya que ningún jugador competente jugaría 43 ... ♖a2, ¡pero alguien tenía que expresarla por primera vez! La creación de un código de reglas generales es el gran servicio histórico de Tarrasch, el verdadero logro de su vida.

44 ♖g4 ♖a1 45 ♖a6+ ♖f7 46 ♖g5 a2 47 g4

Pero no 47 h5?, por 47 ... ♖g1.

47 ... ♖e7 48 ♖a7+ ♖e8 49 h5 ♖f8 50 h6 ♖b1

“Las negras tienen que entregar de todos modos el peón, en vista de la amenaza 51 h7 ♖h1 52 ♖g6. Este final de

torre y dos peones contra torre (el mismo que le ganó Zukertort a Steinitz en Londres 1883) es bastante difícil de jugar, y sobre todo las blancas tienen que abstenerse de jugar h6-h7, a causa de un posible ahogado” (Tarrasch).

51 ♖xa2 ♔g8 52 ♖a8+ ♔h7 53 ♖a7+ ♔h8 54 ♖f7 ♖b5+ 55 ♔g6 ♖b6+ 56 ♖f6 ♖b8 57 g5 ♖a8 58 ♖f5

Con intención de realizar la maniobra ♔h5 y g5-g6.

58 ... ♔g8 59 ♖d5!

¡Envidiable precisión! Después de 59 ♔h5 ♖a1 60 g6 ♖h1+ 61 ♔g5 ♖g1+ 62 ♔f6 ♔h8 63 g7+ (63 h7? ♖xg6+) 63 ... ♔h7 64 ♔f7 ♖g2, las cosas hubieran sido mucho más difíciles para las blancas.

59 ... ♖b8 60 ♔h5 ♖a8 61 g6 ♔h8 62 ♖f5

Con la amenaza de mate, tras h6-h7 y ♔h6.

62 ... ♖g8 63 g7+

Las negras se rindieron: 63 ... ♔h7 64 ♖f8 ♖xf8 65 gxf8.♔(♔), ganando. La partida duró ocho horas.

En la 10ª partida se produjeron las primeras tablas del match, mientras que en la 11ª Chigorin se aventuró y sufrió otra horrible catástrofe.

51 ... a5?!

Era decisivo 51 ... ♖g5!, con las amenazas 52 ... ♔xg3 y 52 ... ♖c1+ 53 ♖d1 ♖c2.

52 ♔d7 ♔c7??

¡Una pesadilla! “Después de 52 ... ♔d6, las negras habrían ganado esta partida, sutilmente planeada y jugada con vigor” (Tarrasch).

53 ♔f8+

Las negras se rindieron. Una lucha que duró 7 horas. En buena medida era este tipo de graves negligencias con las que Chigorin sucumbía ante sus más difíciles rivales.

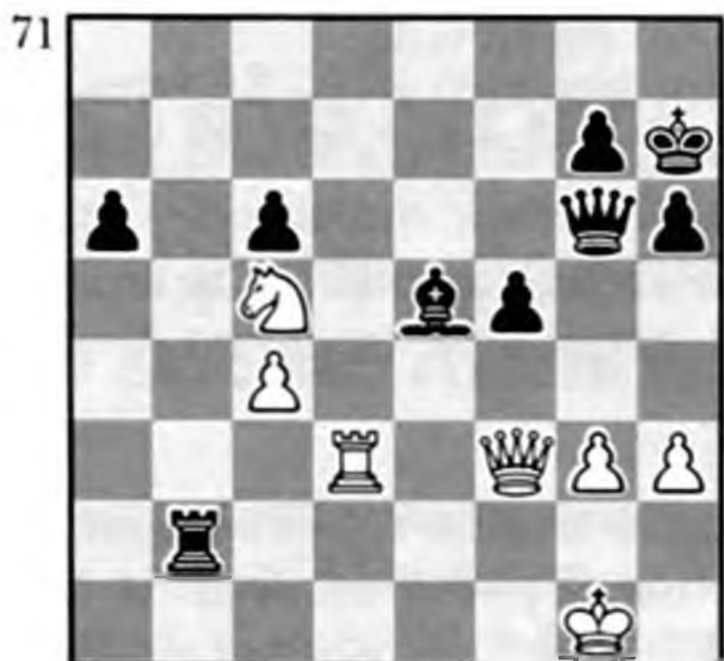
Después de 17 partidas, Tarrasch dominaba el marcador por 8-5, y se encontraba a dos victorias de lograr su sueño. Pero entonces sucedió algo increíble: ¡el imponente doctor perdió tres partidas consecutivas! Más tarde explicaría esto por la cordial recepción que le habían dado en San Petersburgo: “Las largas vigiliass se prolongaron a veces hasta las tres, las cuatro e incluso las seis de la mañana, lo que afectó a la habitual frescura y disposición para la batalla. Las pródigas libaciones, que para mí hubiera sido muy difícil rehusar, también jugaron su papel”.

En la 18ª partida Chigorin ganó un famoso final de torres, que los analistas seguían examinando un siglo después.

29

S. Tarrasch–M. Chigorin

San Petersburgo 1893, Match, 11ª partida



30

M. Chigorin–S. Tarrasch

San Petersburgo 1893, Match, 18ª partida
Defensa Francesa (C00)

1 e4 e6 2 ♖e2 ♔e7 3 b3

“Una jugada inteligente, dirigida contra d7-d5” (Tarrasch). Es inofensivo 3 ♔c3 d5 4 d3 ♔f6 5 g3 0-0 (o bien 5 ... b6 6 ♔g2 ♔b7 7 ♔h3 dxe4 8 ♔xe4 ♔xe4 9 ♔xe4 ♔xe4 10 ♖xe4 ♖d5 = Chigorin–Maróczy, Nüremberg 1896) 6 ♔g2 ♔c6 7 ♔f3 e5 = (10ª partida).

Vale la pena reseñar un curioso artificio

“indio de rey”: 3 g3 d5 4 d3 ♖f6 (4 ... b6!? Chigorin–Marco, Berlín 1897) 5 ♖g2 0-0 6 ♗h3!? c5 7 0-0 ♗c6 8 c3! dxe4?! (8 ... b6! =) 9 dxe4 e5 10 ♗a3 h6 11 ♗c2 ♖e6 12 f3 ♗d7 13 ♗f2 ♖ad8 14 ♗e3 g5? 15 ♗h1 ♗h7 16 ♗c2! ♗h8 17 ♗f5 ♖xf5 18 exf5 ♖g8 19 g4 ♗g7 20 ♖e1 a6 21 ♖f1! ♖ge8 22 ♖d3 ♗c7 23 h4! ♖h8 24 ♗g2 gxf4?! 25 ♖e4 ♗d5 26 ♖xd5! ♖xd5 27 ♗e4 ♖hd8 28 ♖e2 ♗d7 29 f6+! ♖xf6 30 ♖xh6+ ♗xh6 31 ♗xf6 (1-0), Chigorin–Zinkl, Berlín 1897.

3 ... d5

Es artificial 3 ... ♖f6 4 ♗c3 ♗c6 5 ♖b2 ♗ge7 6 f4 d6 7 ♗f3 ♗g6 8 g3 ♖d7 9 h4 h5 10 0-0-0, etc. (Chigorin–Schiffers, San Petersburgo 1897, match, 2ª partida).

4 ♖b2 ♖f6

“Lo normal es 4 ... ♗f6! permitiendo la demolición de la estructura de peones en el flanco de rey: 5 exd5 exd5 (5 ... ♗xd5?! 6 ♗c3) 6 ♖xf6 gxf6, pero a cambio las negras tienen excelente compensación en su pareja de alfiles, la abierta columna g y el debilitamiento del flanco de dama, a causa del avance b2-b3 (*extraño comentario*. 7 ♗f3 ♗c6 8 d4 ♖g4 9 c3 ♗d7 =: G. K.) En caso de 5 e5, el juego recupera su habitual carácter ‘francés’ y la posición de las negras está en orden” (Tarrasch). Por ejemplo: 5 ... ♗fd7 6 g3 c5 7 ♖g2 ♗c6 8 f4 f5 9 ♗f3 0-0 10 h4 ♗b6 11 ♗c3 ♖d7 (Chigorin–Schiffers, San Petersburgo 1897, match, 4ª). Chigorin jugaría contra Alapin 5 ♗c3 0-0 6 f4 (Montecarlo 1901), y 6 ♗f3 (San Petersburgo 1905), pero también sin éxito.

5 ♖xf6?!

Las blancas cambian de argumento, aunque podrían lograr ventaja con 5 e5 (5 ♗c3 dxe4 = Chigorin–Burn, Viena 1898) 5 ... ♖e7 6 ♗g4 ♖f8 7 ♗f3 (7 ♗h3 c5 8 f4 ♗c6 9 a3 ♗h6 =, 12ª partida) 7 ... c5 8 ♖b5+ (8 ♗c3!? Keres) 8 ... ♖d7 9 ♖xd7+ ♗xd7 10 ♗c3 ♗c6 11 0-0 ♗ge7 = (14ª partida).

5 ... ♗xf6 6 e5 ♗fd7 7 ♗g4

“Es imprescindible para las blancas desarrollar su alfil. No tienen tiempo para

fianchettarlo: 7 f4 0-0 8 g3 f6 9 ♗f3 fxe5 10 ♗xe5 ♗xe5 11 fxe5 ♗c6 12 ♖g2 ♗g5!” (Vasiukov, Nikitin).



7 ... 0-0

En la 20ª partida, Tarrasch optó por 7 ... g6, “con ánimo de divertirme, para ver si las blancas podrían explotar este debilitamiento”. Después de 8 f4 ♗c6 (8 ... c5!?) 9 ♗c3 ♗b4 10 ♗d1 ♗c5 11 ♗e2 a6 12 a3 ♗c6 13 ♗f3 b6 14 d4 ♗d7 15 ♗e3 ♗e7 16 ♖d3 c5, las negras iniciaron una ofensiva en el flanco de dama y en la jugada 26 habían logrado una posición abrumadora. Pero entonces, “mi aparato de pensar dejó de funcionar normalmente,” escribe Tarrasch, “y dejé escapar una merecida victoria”. 30 jugadas después también dejó escapar las tablas...

“La jugada más fuerte es 7 ... ♗xe5, propuesta por Heyde en su libro sobre el match, que refuta el método de ataque favorito de Chigorin. Después de 8 ♗xg7 ♗g6, las negras harán lo posible por cambiar damas, con lo que lograrán mejor juego: 9 h4 ♗e7 10 h5 f6, o bien 9 ♖d3 f5 y ♗e7” (Tarrasch).

8 f4 ♗c6

“Actualmente todos los maestros jugarían antes 8 ... c5” (Botvinnik). Pero según Tarrasch. “esta jugada de caballo es mucho más fuerte, porque amenaza atacar inmediatamente el flanco de dama”.

9 ♗f3

Después, en la 22ª y última partida, Mijail Ivanovich “mejoró” su juego con 9 c3, pero tras 9 ... d4! las negras

consiguieron ventaja aunque poco más tarde se equivocaron y perdieron en una lucha titánica. Es curioso que en el match se haya desarrollado un duelo teórico en una posición en la que, para las blancas, uno quiere, simplemente rendirse.

9 ... f5?!

“Dejando escapar el momento oportuno para atacar, con 9 ... ♖b4!” (Tarrasch). Creo que ahora son malas tanto 10 ♖a3?! f5 11 ♜g3 c5 12 c3 ♜a5 13 cxb4 ♜xa3, como 10 ♖d4?! c5 11 a3 ♜a5 12 c3 cxd4 13 cxb4 ♜c7 (Chigorin). Por otro lado, está la torpe 10 ♖d1, y tras 10 ... c5 (Tarrasch recomendaba 10 ... ♖c5 para seguir con ♖e4) 11 c3 ♖c6 12 ♙d3 f5 13 ♜h3 ♖b6 (pero no 13 ... c4? 14 ♖g5), las negras tienen un excelente juego.

10 ♜h3

Amenaza ♖g5.

10 ... ♜e8 11 ♖c3

También era de considerar 11 g4!? (Tarrasch).

11 ... ♖f8 12 ♙e2?!

“Característico de Chigorin: prefiere evitar simplificaciones, aun a costa de pagar un precio. Con la jugada 12 ♙b5 y, en el momento oportuno ♙xc6, las blancas ahuyentaban todo tipo de peligro” (Botvinnik). “Mucho más fuerte seguía siendo 12 g4” (Tarrasch).

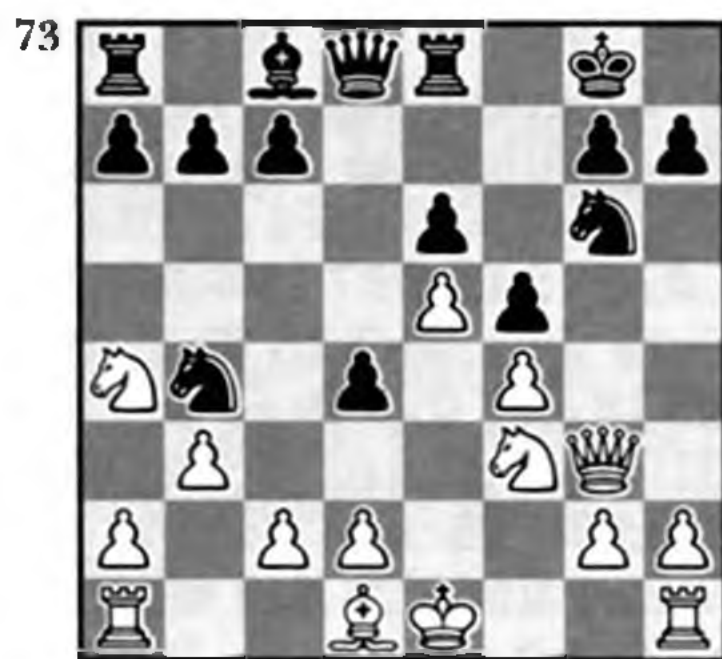
Curiosamente, ninguno de los comentaristas señaló la simple ganancia de espacio, con 12 d4!? Por ejemplo: 12 ... ♖g6 13 ♜g3 ♖b4 14 0-0-0 c5 15 h4, o bien 12 ... ♖b4 13 0-0-0 c5 14 dxc5 ♜a5 15 ♖b2 ♜xc5 16 a3 ♖c6 17 g4, con juego de doble filo.

12 ... ♖g6 13 ♜g3

“Después de 13 g3, la dama blanca quedaría cortada del centro, y el alfil negro puede situarse en la gran diagonal c6-h1” (Tarrasch).

13 ... d4 14 ♖a4 ♖b4 15 ♙d1

Profilaxis contra d4-d3.



15 ... d3?!

“La primera causa de la derrota negra. Lo correcto era 15 ... b5 16 ♖b2 c5 17 0-0 ♙b7!, con clara ventaja tanto en el centro como en el flanco de dama” (Botvinnik). Sin embargo, la posición, después de 18 ♖g5, no me parece del todo clara, y yo preferiría la recomendación de Tarrasch, 15 ... ♖d5! 16 ♖xd4 ♖dxf4 17 ♖f3 ♙d7 18 ♖c3 ♙c6 “con excelente juego de las negras, pues las blancas no pueden enrocar, en vista de las amenazas ♙xf3 y ♜xd2 ó ♜d4+”.

16 c4 b5?!

“Una idea drástica. Después de 16 ... ♙d7 17 ♖c3 ♙c6, las negras habrían conservado ventaja posicional, con adecuado apoyo del peón de d3: 18 a3 ♖c2+ 19 ♙xc2 dxc2 y, como antes, las blancas no pueden enrocar, 18 0-0 a5 19 a3 ♖a6 y ♖c5” (Tarrasch). Obviamente, el doctor quería castigar a su oponente por su juego artificial y, por alguna razón que sólo él conoce, entrega un peón, creándose, al mismo tiempo, un agujero en c6.

17 cxb5 ♖d5 18 ♖d4!

“Excelente jugada que escapó a las previsiones de Tarrasch. Después de 18 0-0 seguiría 18 ... ♖dxf4” (Botvinnik). Verdaderamente, tras 19 ♖c5 la posición no está clara.

18 ... ♖dxf4

Sería malo 18 ... ♖gxf4?!, por 19 0-0! ♖g6 20 ♖c6 ♜h4 21 ♜xh4 ♖xh4 22 ♖c5.

19 ♖c6 ♗d5 20 ♖c3!

Una jugada nada evidente. Se diría que Tarrasch esperaba 20 ♕f3?! ♗xb5, con ventaja negra después de 21 ♖e7+ ♖xe7 22 ♕xa8 ♗xe5+, o bien 21 ♖c3 ♗c5 22 b4 ♗b6 23 ♖e7+ ♖xe7 24 ♕xa8 c6 o también 24 ... ♗xb4.

20 ... ♗c5?

La jugada perdedora. “Era imprescindible 20 ... ♗xg2!, y tras 21 ♕f3 ♗xg3+ 22 hxg3 ♖d5 23 ♖xd5! (23 ♕xd5? exd5 24 ♖xd5 ♕b7! - +) 23 ... exd5 24 ♕xd5+ ♕e6, el débil peón de e5 aseguraba a las negras un juego excelente” (Tarrasch). En cualquier caso, no habrían estado peor 25 ♕f3 a6 26 bxa6 ♖xa6 27 ♖f2 ♕d7 28 ♖b4 ♖a3, etc.

21 b4! ♗f8 22 0-0!

“Tras enrocar en su jugada 22, las blancas ganan de inmediato el peón de d3, pues el caballo enemigo de f4 es obligado a retroceder” (Botvinnik).

22 ... ♖e2+

22 ... ♖d5 23 ♕f3!

23 ♖xe2 dxe2 24 ♕xe2 ♕d7 25 ♗c3

Comienza la fase de materialización.

25 ... ♕xc6 26 bxc6 ♖h8 27 d4

“Un plan ganador más simple era ♕a6-b7, seguido de la captura del peón de a7 con torre o dama (♖ab1-b3-a3). También era muy fuerte 27 ♕h5” (Tarrasch).

27 ... ♖ed8 28 ♕c4 ♗f7 29 ♖ad1?! ♖e7 30 b5 ♖d5 31 ♗f3?!

Lo preciso era 31 ♗b3.

31 ... ♗e7 32 a3?!

32 ♗b3!

32 ... ♖b6 33 ♗b3

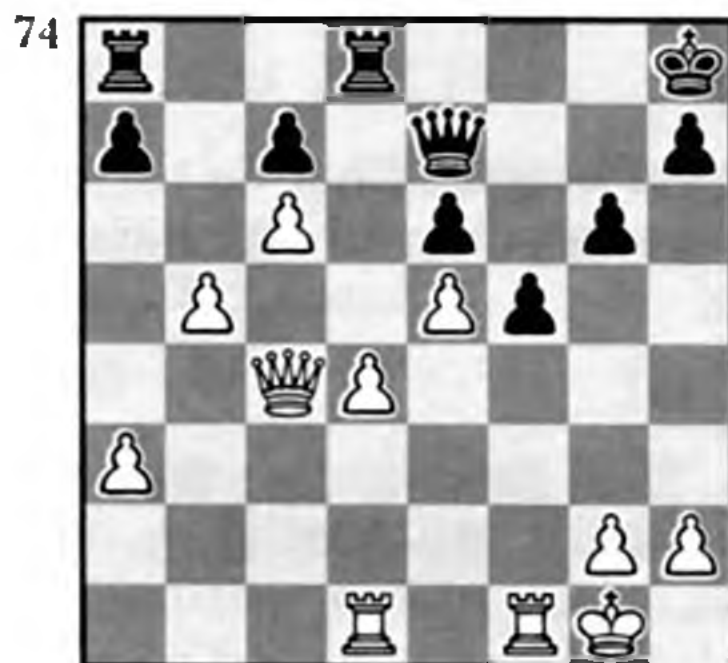
Si 33 ♕a2, 33 ... a6!

33 ... ♖xc4

“Si 33 ... ♖d5, habría seguido 34 ♕xd5 ♖xd5 35 ♖xf5 ♖xd4 36 ♖xd4 exf5 37 ♗d5 h6 38 e6, y las blancas ganan fácilmente” (Chigorin).

34 ♗xc4 g6

Un error sería 34 ... ♖d5?, por 35 ♖xf5, así como también 34 ... ♗xa3? 35 ♗xe6 ♗e3+ 36 ♖h1 ♖xd4 37 ♖xd4 ♗xd4 38 ♗xf5 + -.



35 d5?

Mientras que con sus jugadas anteriores Chigorin había puesto un poco en peligro la victoria, ésta es sencillamente un error con el que pierde su peón extra. Botvinnik recomienda 35 a4 ♖d5 36 ♖d3 ♖g7 37 ♖b1 ♖f7 38 a5 ♖b8 39 ♖b4 ♖g7 40 ♖d1 ♖f7 41 ♖db1, con el inevitable avance b5-b6. Sin embargo, es más resistente la posibilidad 37 ... ♗h4!? 38 ♗b4 (o bien 38 ♗c3) 38 ... ♖g8. Chigorin estudió la variante análoga 35 ♗c5 ♗f7! 36 a4 ♖d5 37 ♗c4, aunque “tengo dudas de que pueda ganarse la partida”.

Por su parte, Tarrasch indico que después de 35 ♗c5 ♗f7!, las blancas podrían haber ganado con 36 d5! exd5 37 e6! ♗xe6 38 ♖fe1 ♗d6 (38 ... ♗f6 39 ♖e7 ♖ac8 40 ♖d7 + -) 39 ♗xd6 ♖xd6 40 ♖e7 a6 (40 ... ♖c8 41 ♖de1 y 42 ♖d7) 41 a4 axb5 42 axb5 ♖b8 43 ♖xc7 ♖xb5 44 ♖e1 ♖b8 (o bien 44 ... ♖d8 45 ♖ee7 d4 46 ♖cd7 ♖g8 47 c7) 45 ♖ee7 ♖dd8 46 ♖xh7+ ♖g8 47 ♖cg7+ ♖f8 48 c7 ♖b1+ 49 ♖f2 ♖c8 50 ♖d7 ♖e8 (50 ... ♖g8 51 ♖he7 ♖f8 52 ♖e5) 51 ♖d8+ ♖xd8 52 ♖h8+.

35 ... exd5 36 ♖xd5 ♖xd5 37 ♗xd5 ♖d8!

¡La clave!

38 ♗a2

Si 38 ♖c4, 38 ... ♖xe5 =.

38 ... ♖xe5

¿Por qué los comentaristas no mencionan la evidente 38 ... ♖c5+! 39 ♖f2 ♖xb5 ganando un peón importante 40 ♖xa7 ♖xe5, con tablas?

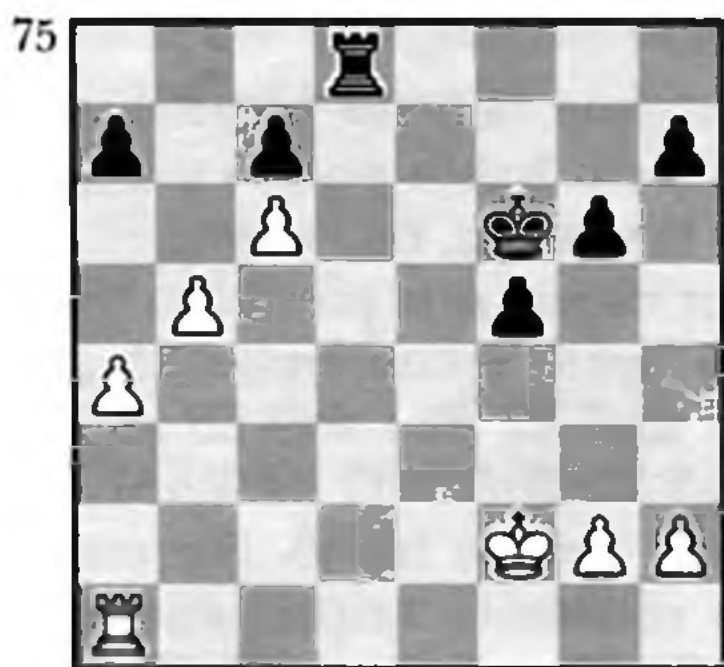
39 ♖a1!

La transición a un final de torres da a las blancas algunas probabilidades de victoria.

39 ... ♖xa1

Pero no 39 ... ♖d4? 40 ♖e1 ♖f6 41 ♖e6! ♖d1+ 42 ♖xd1 ♖xe6 43 ♖d8+ ♖g8 44 ♖xc7 + -.

40 ♖xa1 ♖g7 41 ♖f2 ♖f6 42 a4



42 ... ♖d5

Tarrasch califica a la ventaja blanca de “enorme”, mientras que Botvinnik, sólo la considera “relativa”, recomendando la simplificadora 42 ... a6!? 43 ♖b1 axb5 44 ♖xb5?! 45 ♖c5 ♖d4 ♖d6 46 a5 ♖e6 47 ♖e3 ♖a4 y ♖d6 =, o bien 43 ♖e3 ♖e6 44 h4 ♖d5 45 ♖b1 axb5 46 axb5 ♖d6, y las blancas deben asegurar la defensa del peón b5.

43 ♖e3 ♖e5 44 ♖c1 g5

Si 44 ... a6?, 45 b6!; 44 ... f4+!? 45 ♖f3 ♖d4 46 a5 ♖b4 47 ♖c5+ ♖d6 (Tarrasch).

45 g3 h5

“El error decisivo. Después de la tranquila 45 ... ♖d6, es dudoso que las blancas puedan penetrar (considerando que el cambio de torres perdería): 46 ♖c4 ♖e5+ 47 ♖f3 (47 ♖d3 ♖d5+, y aho-

ra no 48 ♖c3?, por 48 ... ♖c5) 47 ... ♖d5, y el peligro del avance b5-b6 no es muy grande” (Tarrasch). “Más sencillo y fuerte era 45 ... h6, reforzando el peón de g5” (Botvinnik).

Sin embargo, como podremos ver, el plan defensivo que eligen las negras en la partida, no es malo.

46 ♖c4 g4

Fijando el peón de h2. “El cambio de torres sería ahora perdedor para las negras: 46 ... ♖d1 47 ♖c5+ (47 h4 gxf4 48 gxf4 ♖e1+ 49 ♖d2 ♖a1!: G. K.) 47 ... ♖d5 48 ♖xd5+ ♖xd5 49 h4!”, escribió Tarrasch, y si 49 ... gxf4 50 gxf4 ♖c5 51 ♖f4 ♖b4 52 ♖g5 ♖xa4? 53 ♖xh5 ♖xb5 54 ♖g5 a5 55 h5 a4 56 h6 a3 57 h7 a2 58 h8♖, pero omite la mortal 52 ... f4! 53 ♖xf4 ♖xa4 54 ♖g5 ♖xb5 55 ♖xh5 a5 - +. Botvinnik propone 47 ... ♖e6 48 a5 ♖b1 49 ♖d3 ♖f6 50 ♖c2 ♖b4 51 ♖c3 ♖b1 52 ♖d5 ♖e6 53 ♖d7 ♖xb5 54 ♖xc7 ♖xa5 =, considerando la jugada g5-g4, como un “nuevo debilitamiento”.

47 ♖b4 ♖e6

“Las negras deberían haber jugado 47 ... ♖d6. Por ejemplo: 48 ♖d4 ♖xd4! (pero no 48 ... ♖c5? 49 ♖xd5+ ♖xd5 50 ♖f4 ♖c5 51 ♖xf5 ♖b4 52 ♖e6!: G. K.) 49 ♖xd4 ♖e6 50 a5 ♖d6 51 a6 ♖e6 52 ♖e3 ♖d6 53 ♖d4, con tablas inevitables” (Botvinnik). Pero ¿deberían realmente?

48 a5!

La única posibilidad. 48 ♖d4 ♖e5+! 49 ♖d3 ♖e1 50 ♖d2 ♖h1 = (Botvinnik).

48 ... ♖f6

Vasiukov y Nikitin recomiendan 48 ... ♖c5!? (48 ... ♖e5? 49 b6 axb6 50 axb6 cxb6 51 c7 ♖c5 52 ♖b5! + -; 48 ... ♖d6 49 ♖b2! y ♖f4, con cierta iniciativa) 49 ♖f4 ♖f6, o bien 49 ♖d4 ♖d6, frenando al rey blanco, con el dictamen: “las negras juegan con titubeos y a cada jugada empeoran su posición”. Ya veremos...

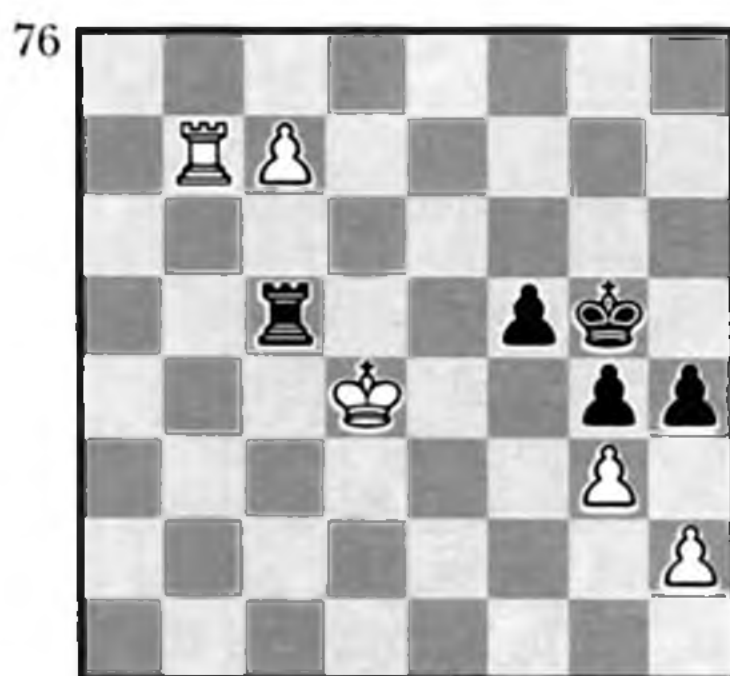
49 b6 axb6 50 axb6 cxb6 51 c7! ♖c5 52 ♖xb6+ ♖g5

“El error decisivo. Las posibilidades de hacer tablas pasaban por 52 ... ♖f7! Por ejemplo: 53 ♖b7 ♕e6 54 ♖f4 ♕d7 55 c8♖+ ♕xc8 56 ♖h7 ♖c2 57 ♖xh5 ♖f2+ 58 ♕e5 ♕d7 59 ♖xf5 ♖xh2 60 ♖f4 ♕e6 61 ♕xg4 ♖h8, y tablas” (Botvinnik).

Pero ¡102 años después de la partida! el maestro Fridshtein publicó un artículo en la revista *Shajmaty v Rossii* (núm. 2/1995), cuya conclusión es que las negras habían sido enterradas prematuramente.

53 ♖b7 h4 54 ♕d4

La culminación de esta inquietante lucha que pasó desapercibida a los comentaristas de aquella época.



54 ... ♖c1?

¡He aquí el error decisivo! “Después de 54 ... ♖c2! 55 ♕e5 (son absurdas tanto 55 ♕d3 ♖c6 como 55 gxf4+ ♕xh4) 55 ... h3!, todo está claro: las blancas no tienen ya posibilidad alguna de ganar: 56 ♖a7 ♖e2+ 57 ♕d6 ♖d2+ 58 ♕c6 ♖xh2 59 c8♖ ♖c2+ 60 ♕d7 ♖xc8 61 ♕xc8 h2 62 ♖h7 f4 =. De haber descubierto Tarrasch este recurso, el tono de los comentarios habría sido muy diferente, y acerca de su juego se hubiera escrito que había realizado una ‘brillante defensa’. ¡Tal es el precio de una mala jugada!” (Fridshtein).

55 ♕e5 hxg3 56 hxg3 ♖c3

“No servía 56 ... f4 57 gxf4+ ♕h4 58 ♕d6 ♖d1+ (o bien 58 ... g3 59 ♖b8 g2 60 c8♖ ♖xc8 61 ♖xc8 g1♖ 62 ♖h8+ y ♖g8+.: G. K.) 59 ♕e7 ♖c1 60 ♕d7 ♖d1+ 61 ♕c8 g3 62 ♕b8 ♖c1 63 c8♖ ♖xc8+ 64 ♕xc8

♕g4 65 ♖f7! ♕f3 66 f5 g2 67 ♖g7 +-. Pero ésta no es, de ningún modo, la única forma de ganar” (Chigorin).

57 ♕d6

57 ♖a7!

57 ... ♖d3+ 58 ♕e7 ♖e3+ 59 ♕d6 ♖d3+ 60 ♕e5 ♖c3 61 ♖a7! f4

Si 61 ... ♖c1, 62 ♕d6, y el rey tiene un refugio contra los jaques en a8 y el peón de c7 corona.

62 ♕d4!

Las negras se rindieron. Si 62 ... ♖c1, 63 ♖a5+ y 64 ♖c5. “Este difícil e interesante final fue jugado con gran maestría por Chigorin. La partida duró ocho horas” (Tarrasch).

Otra vívida ilustración de los puntos fuertes y débiles de ambos aspirantes al trono, en particular de Chigorin. El maestro ruso jugó de forma muy creativa y arriesgada, en el sentido estratégico. Tarrasch, tras haber logrado una excelente situación, se complicó las cosas. En el juego complicado, irracional era, sin embargo, inferior a su oponente. Pero cuando llegaba la ocasión de tener que defenderse, lo hacía muy bien. Chigorin, de todos modos, convirtió en un caos la tarea de materializar su enorme ventaja e incluso perdió un peón. Afortunadamente, en el final su oponente, presuponiendo que sería tablas, se creó algunas dificultades a sí mismo y no captó el momento crítico.

Tarrasch supo sobrevivir a las tres derrotas consecutivas y en la 21ª partida consiguió su novena victoria. Sin embargo, en la 22ª dejó escapar unas simples tablas, y con ellas el triunfo en el match, una grandiosa batalla que finalizó en empate: +9 -9 =4.

Para el orgulloso doctor, ésta fue una desagradable sorpresa. Después de todo, había jugado “más correctamente” que Chigorin (pues, en general, era un jugador “correcto”) y, por la lógica de las cosas, debería haber ganado, pero... ¡el potencial puramente ajedrecístico de su oponente resultó ser mayor! Otra cosa fue que Chigorin careciese

de precisión en la realización de sus ideas cósmicas, algo que le puede suceder a los grandes maestros.

En el sentido histórico fue muy importante que la nueva escuela Steinitz-Tarrasch encontrase por entonces un poderoso oponente. Porque cuando en ajedrez desaparecen los debates creativos, comienza el estancamiento. Es en los grandes enfrentamientos, con diferentes tendencias creativas, donde podemos juzgar acerca de las distintas ideologías ajedrecísticas, y en el transcurso de esos combates el ajedrez moderno ha ido tomando forma. Como suele decirse, en la discusión se descubre la verdad.

Steinitz no sólo fue el primero en expresar los principios posicionales - otro de sus méritos históricos-, sino que creó una tradición según la cual los maestros líderes, a diferencia de las estrellas del pasado, consideraban una cuestión de honor formular y defender sus opiniones ajedrecísticas. Quizá no tan revolucionarias como las del primer campeón mundial, pero principios en cualquier caso. Así, Chigorin, quien criticaba a Steinitz por la “abstracción” y la naturaleza un tanto dogmática de su teoría, abogaba por un diferente, más concreto, enfoque del ajedrez, y continuamente buscaba sus propios caminos.

En términos generales, la tradición de no sólo ganar una partida, sino explicar también por qué se ha ganado, se remonta a Philidor. Pero Philidor se guiaba por conceptos excesivamente generales, que a fines del siglo XIX ya no daban resultado, pues el nivel del ajedrez había progresado enormemente. Desde el tiempo de Philidor no había sucedido nada significativo en este aspecto, y puede considerarse que Steinitz fue el que abrió la era de la explicación científica de las partidas ganadas. La gran confrontación Steinitz-Chigorin quizá haya sido la primera fase de esa era. El campeón ganó merecidamente y su teoría se convirtió en la dominante.

El ajedrez moderno, sin embargo,

es impensable sin la contribución de Chigorin. A diferencia de, digamos, Zukertort, un sobresaliente estudioso y, en cierto modo, un imitador de Anderssen, Mijail Ivanovich introdujo buen número de ideas y tendencias absolutamente nuevas. Aunque, como en el caso de las de Steinitz, no podían lograr el reconocimiento general, puesto que se encontraban muy por delante de su tiempo (tal fue el caso, por ejemplo, de los experimentos “indios de rey”). Además, Chigorin no siempre pudo demostrar la corrección de sus ideas en el tablero, porque, como su oponente, era excesivamente obstinado en defender sus esquemas de apertura, aunque adoleciesen de serios defectos posicionales.

El encuentro Tarrasch-Chigorin representó un importante hito en el desarrollo del entendimiento ajedrecístico. Ciertamente que mientras ellos daban rimón en San Petersburgo quién sería el principal aspirante, en la distante América el impaciente Lasker había convencido a Steinitz para jugar con él un match por la corona mundial. En la primavera de 1894 el mundo tendría un nuevo y joven rey del ajedrez.

Aquí conviene recordar que, un año más tarde, Lasker rehusó una oferta de la Sociedad Ajedrecística de San Petersburgo para disputar un match entre él y Chigorin, cuyo primer enfrentamiento tuvo lugar en agosto de 1895, al comienzo del histórico torneo de Hastings. En esta famosa partida Chigorin eligió una defensa inusual, que lleva su nombre en la teoría de aperturas.

31

E. Lasker-M. Chigorin

Hastings 1895, 2ª ronda

Defensa Chigorin (D07)

1 d4 d5 2 ♖f3

A 2 c4 seguiría 2 ... ♘c6!? La idea de presionar con piezas sobre los peones

centrales, seguido de su minado y bloqueo en el momento oportuno, es una anticipación al hallazgo de la era hipermoderna: la Defensa Alekhine, la Defensa Grünfeld y todo el complejo de las formaciones nimzoindias (¿no en vano Nimzovich consideraba a Chigorin uno de sus maestros!

2 ... ♖g4 3 c4 ♖xf3

Chigorin jugaba más a menudo 3 ... ♖c6. Por ejemplo: 4 e3 e6 (a 4 ... e5?! Steinitz respondió 5 ♗b3!) 5 ♖c3 ♗b4 6 ♗d2 ♖ge7, o bien 6 ♗b3 ♗xf3 (6 ... ♖ge7!? 7 ♗d2 0-0; 6 ... ♗xc3+!? 7 bxc3 ♗xf3 8 gxf3 ♖a5 9 ♗c2 ♖xc4 10 ♗xc4 dxc4 11 ♗a4+ c6 12 ♗xc4 ♗d5!) 7 gxf3 ♖ge7 8 ♗d2 0-0, etc.

A mi juicio, es más activo 4 cxd5 ♖xf3 5 gxf3! ♚xd5 6 e3 (Kasparov–Smyslov, Vilnius 1984, match, 11ª partida). Pero no 5 dxc6 ♖xc6 6 ♜c3 e6 7 e4 ♖b4! 8 f3 f5!, y las blancas tienen un juego difícil. En la partida Pillsbury– Chigorin (San Petersburgo 1895/96) siguió 9 e5?! (lo correcto es 9 ♖c4! ♚h4+ 10 g3 ♚e7 11 0-0, con juego agudo) 9 ... ♜e7 (es confuso 9 ... ♚h4+!? 10 g3 ♚h5 11 ♖g2 0-0-0 12 0-0) 10 a3 ♖a5 11 ♖c4 ♖d5 12 ♚a4+?! (mejor es 12 ♚b3, y 12 ♖xd5 ♜xd5 13 ♚b3, o bien 12 ... ♖xc3+ 13 bxc3 ♚xd5 14 ♜b1 b5 15 ♖g5) 12 ... c6 13 ♖d3 ♚b6! 14 ♖c2 ♚a6! 15 ♖d1 (15 b4 ♚c4! 16 ♖b2 ♖b6, etc.) 15 ... ♖c4!



Diagrama de análisis

16 f4? (a considerar era 16 b4 ♖b6 17 ♖xa6 ♖xa6 18 ♖e3 ♜d8 -18 ... f4?! 19 ♖f2 ♜f5 20 ♖e2! ♖xd4 21 ♖xd4 ♜xd4 22 ♖xa6 bxa6 23 0-0-0- 19 ♖e2 ♖xe2 20 ♜xe2 ♜d5) 16 ... 0-0-0 17

♕e3? (era imprescindible 17 b4 ♕b6
 18 ♖xa6 bxa6 19 ♜e2 a5) 17 ... ♜d5
 18 ♕d2 ♜b6 19 ♖c2 ♖xd4 20 ♖c1 (20
 ♜f2 ♜d5!) 20 ... ♕d3 21 ♖b3 ♜c4 22
 ♜f2 ♜xd2 23 ♖xe6+ ♜b8 24 ♕f3 ♖b6
 25 ♜g3 ♜xf3 26 gxf3 ♕c4 27 ♖xf5
 ♕xc3 28 bxc3 ♖d2 (0-1). El joven
 Pillsbury no entendió las peculiarida-
 des de la posición. ¡Pero Lasker no era
 tan inofensivo!

4 gxf3 ♘c6 5 ♘c3 e6 6 e3 ♙b4 7 cxd5 ♙xd5!?

La alternativa es 7 ... cxd5, pero Chigorin quiere presionar con sus piezas sobre el centro.

8 d2

Un ejemplo de esta variante lo tenemos en la práctica del décimo campeón mundial: 8. ♖g2 ♜d7 9. 0-0 ♝ge7 10. f4 ♞d8 11. a3 ♙xc3 12. bxc3 ♞a5 13. ♜h5 (13. ♜c2!?) 13... b6 14. a4 ♞d5 15. ♙a3 ♞c4 16. ♞fc1 c5 17. ♜e2 ♞xa3 18. ♞xa3 0-0 = (Taimanov-Spassky, Leningrado 1960, 27º Campeonato de la URSS).

8 ... xc3

El cambio de alfil por caballo es un reproche a la nueva escuela, que le daba preferencia a los alfiles y a un fuerte centro de peones. Sin embargo, se debe a Chigorin que el hábil juego de caballos llegase a considerarse un rasgo característico de la Escuela Rusa de Ajedrez. Más elástico es 8 ... ♖d7. Por ejemplo: 9 ♖a4?! ♜ge7 10 ♙b5?! a6 11 a3 ♙xc3 12 ♙xc3 0-0 13 ♙e2 ♜d5 14 ♙d2 ♖ad8 15 ♖c1 e5! 16 dxe5 ♜f4!, con ventaja de las negras (Steinitz-Chigorin, Londres 1899). Por supuesto, era más fuerte 9 f4! ♜ge7 10 ♙g2.

9 bxc3 ge7

“Chigorin, genio del juego práctico, consideraba un privilegio suyo jugar cómodamente sus piezas, desafiar en cada oportunidad que se le presentaba los principios de la teoría contemporánea de ajedrez”, comentó Steiniz acerca de la apertura de esta partida. ¡Muy cierto!



10 ♖g1

La alternativa es 10 c4 y 11 f4.

10 ... ♜h5

“Más fuerte es 10 ... 0-0 11 c4 (pero si 11 ♜b3, es posible 11 ... ♜xf3 12 ♖g2 ♜h5 13 ♜xb7 ♜xh2 14 0-0-0 ♖ab8!) 11 ... ♜h5 12 ♖c3 ♖g6 13 ♖g3 e5 14 d5 ♖ce7” (Vasiukov, Nikitin).

11 ♜b3!

Con la amenaza 12 ♖xg7 ♖g6 13 ♜xb7.

11 ... ♖d8?!

“Después de la natural 11 ... 0-0 12 ♖g3 (si 12 ♜xb7 ♜xh2 13 ♖g3 ♖fc8, con la maniobra ♖a8-b8-b6 y ♖f5, la posición probablemente sea favorable a las negras) 12 ... ♖d8 13 e4! ♖g6 14 ♖h3 ♜a5 15 ♖d3 e5!, y en la posición resultante, aunque las blancas están mejor, las negras tienen un claro contrajuego” (Vasiukov, Nikitin).

12 ♜b5+!

Pero no 12 ♖xg7?, por 12 ... ♖g6.

12 ... ♜xb5 13 ♖xb5+ c6 14 ♖d3

Según los parámetros actuales, este final está virtualmente ganado por las blancas, cuya pareja de alfiles les concede una enorme ventaja. Pero las negras juegan como si nada...

14 ... ♖g6 15 f4 0-0 16 ♖e2

No sirve 16 f5?, por 16 ... ♖h4.

16 ... ♖c8?!

Una implementación imprecisa del plan correcto c6-c5-c4. Era imprescindible 16 ... f5, aunque después de 17 a4

♖c8 18 ♖c1 ♖f7 19 ♖a3, las probabilidades siguen estando del lado blanco.

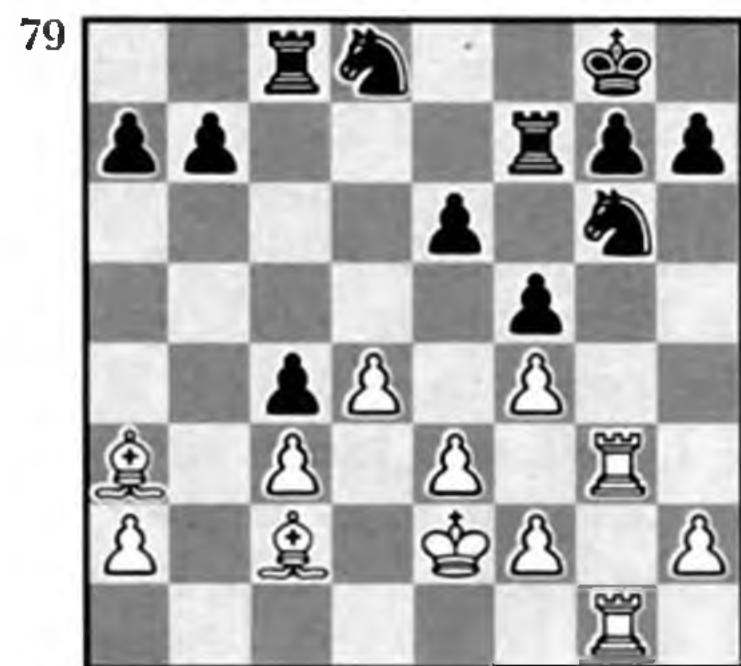
17 ♖g3

Una seria falta de atención, dejando escapar la jugada exacta: 17 f5! exf5 18 ♖xf5 ♖c7 19 c4 (Loevenfish), o bien 18 ... ♖c6 19 f4 ♖fe8 20 ♖f2, con una sólida ventaja.

17 ... c5 18 ♖ag1?

Seguía siendo fuerte 18 f5!, sin embargo Lasker tenía su propia idea. “Las blancas planean un ataque con 19 h4 ó 19 f5. Parece bastante amenazador, pero puede refutarse con relativa sencillez” (Romanovsky).

18 ... c4! 19 ♖c2 f5! 20 ♖c1 ♖f7! 21 ♖a3



21 ... ♖c6! 22 ♖c5 ♖a6

Las negras maniobran con éxito “bloqueando a la manera de Nimzovich”, y Lasker no consigue demostrar la superioridad de su posición.

23 a4

La autorrestricción del alfil de c2 es obligada. Si 23 a3?!, 23 ... b6 24 ♖b4 ♖c6 25 a4 ♖xb4 26 cxb4 ♖e7 y ♖d5!

23 ... ♖c6 24 ♖b1 ♖d7 25 ♖gg1 ♖ge7 26 ♖b2

Con 26 ♖xe7!? ♖xe7 27 ♖d2 ♖d5 28 ♖b5, las blancas conservarían una cierta ventaja.

26 ... ♖d5 27 ♖d2 ♖a5

El centro blanco está osificado y los alfiles son inoperantes. Con sus originales maniobras aunque tal vez sea excesiva

la jugada de torre a a5, Chigorin ha confundido al gran Lasker. El campeón es incapaz de llevar a cabo ningún plan válido.

28 ♖gb1 b6 29 ♙a3 g6 30 ♖b5 ♖a6! 31 ♙c1 ♘d8

“Las maniobras de las negra no son en absoluto de espera. Con la amenaza de penetrar con su caballo en e4 pretenden inducir el avance f2-f3, y luego atacar al peón central enemigo” (Romanovsky).

32 ♖a1 ♘f7

También es interesante 32 ... ♘b7 33 ♙a3 ♘a5.

33 ♖bb1?!

Teniendo en cuenta la posible respuesta de las negras, era mejor 33 ♙a3!? (pero no 33 h4 ♘d6 34 ♖bb1 ♘e4+!), y si 33 ... g5, 34 ♖g1!, o bien 33 ... ♘d6 34 ♙xd6! ♖xd6 35 a5.

33 ... ♘d6?!

Según Steinitz, era más fuerte 33 ... g5!, y “las blancas tienen una desagradable elección: bien entregar el peón de f4, bien permitir que el caballo llegue a e4 después de 34 fxg5 ♘xg5” (Vasiukov, Nikitin). ¡Chigorin maneja sus caballos con mucho acierto!

“Steinitz pensaba que 33 ... g5 34 fxg5 ♘xg5 35 ♖a3 ♘e4+ 36 ♙xe4 fxe4, y luego 37 ... ♖g7, conducía a un ataque ganador. Según indicó Loevenfish, las blancas podrían jugar 35 ♙b2, pero después de 35 ... ♘e4+ 36 ♙xe4 fxe4, el caballo negro es dominante, y la posición debe considerarse favorable a las negras. Ciertamente que la ventaja difícilmente puede considerarse suficiente para ganar. Por ejemplo: 37 ♖g1+ ♖g7 38 ♖xg7+ ♘xg7 39 ♙e2 (para seguir f2-f3), con buenos recursos para seguir luchando” (Romanovsky).

34 f3!

Las blancas no descartan la idea del avance e3-e4.

34 ... ♘f7 35 ♖a3!

Liberando al rey de la defensa del peón c3.

35 ... g5?!

¡Inoportuno! Si 35 ... ♖a5, 36 ♙e2!, seguido de e3-e4. Sin embargo, las negras podían lograr una fuerte posición con 35 ... ♘d6! 36 ♙e2 ♖f7! 37 ♙d2 ♖a5. De todos modos, según Romanovsky, “es más que dudoso que las negras puedan contener al peón e, por ejemplo: 37 ... ♘f8 38 ♙f2 ♙e7 39 ♙g3 ♘f6 40 ♖aa1, seguido de ♖f1, ♖ae1 y, por fin, e3-e4”.

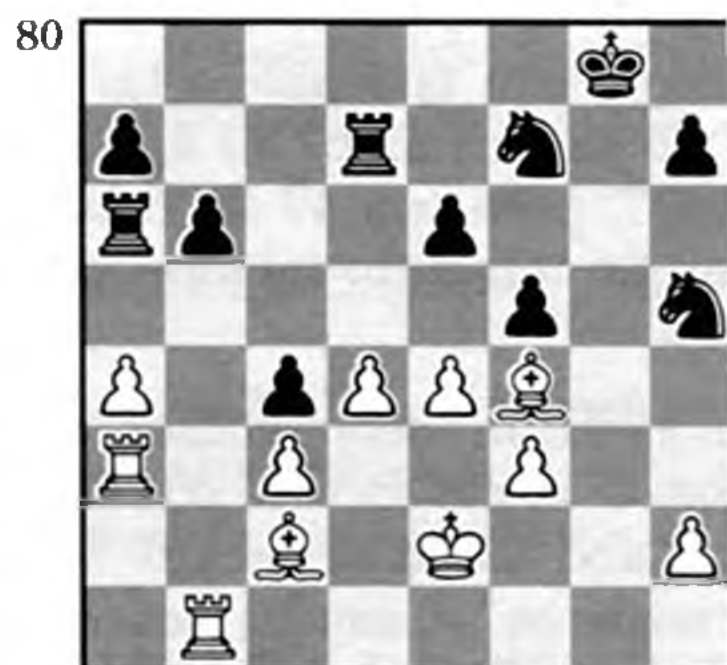
36 ♙e2!

Amenaza 37 fxg5 ♘xg5 38 e4.

36 ... gxf4 37 e4 ♘f6 38 ♙xf4!

De esta forma, las blancas abren importantes líneas en su favor.

38 ... ♘h5



39 ♙e3?!

A causa de los apuros de tiempo, las blancas dejan escapar la ocasión de consolidar su inesperada ventaja. La mayoría de los comentaristas recomendaban 39 ♙d2, aunque a mí me parece preferible 39 ♖g1+!? ♙f8 40 ♙c1! ♖a5 41 ♖a1.

39 ... f4!

¡Nuevo bloqueo!

40 ♙f2 ♖a5?!

Más consecuente era 40 ... e5! 41 ♖g1+ ♙f8, y ahora no es bueno 42 dxe5?! ♘xe5 43 ♖g5?, por 43 ... ♖d2+!

41 ♖g1+ ♙f8

Si 41 ... ♖g5, 42 ♖xg5+ ♘xg5 43 a5!

42 ♖a1?!

Más enérgico es 42 e5! b5 43 ♖a1.

42 ... e5! 43 ♖ab1 ♘g7 44 ♖b4

A considerar era 44 d5!? ♘e8 45 ♙h4 ♘h8 46 ♖g5 ♘g6 47 ♙f2, y las negras tienen una posición bastante insulsa.

44 ... ♖c7 45 ♙b1?!

Era preferible 45 ♖b5 ♖xb5 46 axb5 ♘d6 47 ♙a4.

45 ... ♘e6 46 ♖d1?!

46 ♙a2!

46 ... ♘ed8!

Jugando “al borde del abismo”. En una difícil situación, Chigorin no duda en emplear su inventiva (amenaza ♘c6), y en el momento crítico Lasker no resiste la tensión.

47 ♖d2?

Burdo error. Era favorable a las negras 47 d5 ♘d6 48 ♙c2 ♘8b7 49 ♖g1 ♖g7 50 ♖xg7 ♙xg7, pero con 47 ♙c2! las blancas seguirían teniendo mejores posibilidades.

Vasiukov y Nikitin recomiendan “abrir el juego con 47 dxe5! ♘c6 48 e6!, pero no 48 ♖b5 ♖xb5 49 axb5 ♘cxe5 50 ♖d5 ♙e7! (aunque en tal caso las blancas lograrían ventaja con 51 ♙d4 ♙e6 52 h4: G. K.), 48 ... ♘fe5 49 ♙c2 ♘d3 50 ♖b5, y las negras tendrían que superar enormes dificultades”. Sin embargo, con 48 ... ♘xb4! 49 cxb4 ♖xa4 50 exf7 ♖xb4 =, las habrían superado rápidamente.

47 ... ♘c6!

Ahora la iniciativa pasa a manos de las negras, y Lasker no logra salvar el juego.

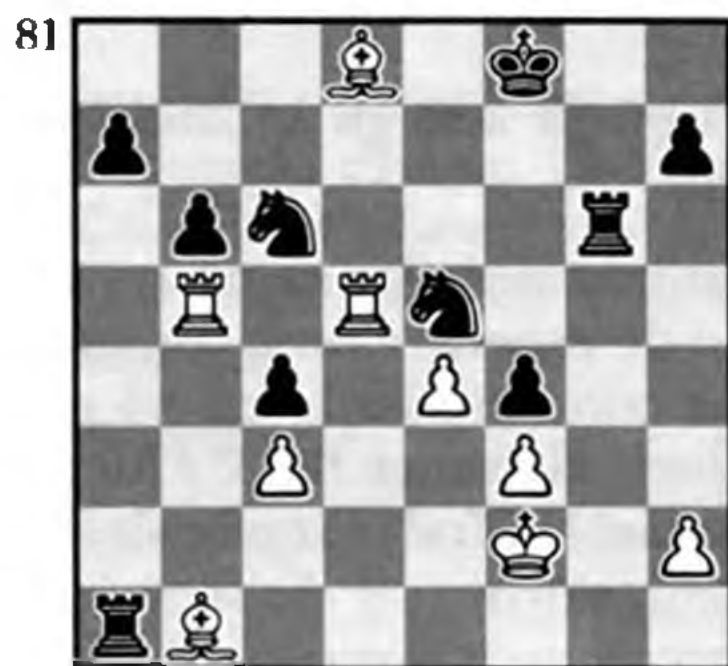
48 ♖b5

Eran malas tanto 48 ♖xc4? (48 ... ♘d6!), como 48 ♙c2? (48 ... exd4 49 ♙xd4 ♘xb4 50 cxb4 ♖h5 - +).

48 ... ♖xa4 49 dxe5 ♘fxe5

¡Un claro ejemplo de posición en que la pareja de caballos es superior a la de alfiles!

50 ♙h4?! ♖g7 51 ♙f2 ♖g6 52 ♖dd5 ♖a1 53 ♙d8



53 ... ♘d3+! 54 ♙xd3

54 ♙f1 ♘cb4!, con mate.

54 ... cxd3 55 ♖xd3

En caso de 55 ♙g5, sigue 55 ... ♖xg5! 56 ♖xg5 d2.

55 ... ♖ag1! 56 ♖f5+ ♙e8 57 ♙g5

Desesperada: si 57 ♖xf4, 57 ... ♖6g2+ 58 ♙e3 ♖e1++.

57 ... ♖6xg5

Las blancas se rindieron. ¡Un absoluto desastre!

En este duelo ultratenso y no exento de errores no importan tanto las variantes como toda la partida en sí. Después de todo, Chigorin estaba jugando contra el campeón del mundo y, como siempre, ¡se mantuvo fiel a sus principios! En este caso concreto, el tema fue una lucha de dos caballos contra dos alfiles en una posición semicerrada y el bloqueo de un centro de peones. En conjunto, aunque Lasker logró las mejores posibilidades, no demostró superioridad en las maniobras estratégicas. En el juego complicado, por otra parte, Chigorin mantuvo un pensamiento flexible acerca de toda la partida. No es sorprendente, por tanto, que más tarde Lasker siempre tratase de jugar posiciones sencillas contra él.

En opinión de muchos, el maestro ruso jugó mejor que ninguno de sus rivales en el torneo. Antes de la 20ª ronda (la penúltima), ¡marchaba primero en solitario! Pero entonces, no supo resistir

la tensión y “vulneró el régimen competitivo”, perdiendo una increíble partida, con blancas, ante Janowski, probablemente la peor que jugó en toda su vida.

32

M. Chigorin–D. Janowski

Hastings 1895, 20ª ronda

Apertura Vienes (C26)

1 e4 e5 2 ♖c3 ♘f6 3 d3

¡Chigorin nunca volvería a realizar esta jugada!

3 ... d5 4 exd5? ♘xd5 5 ♕e2? ♘c6 6 ♙d2? ♙e7 7 0-0-0? 0-0 8 ♕f3?? ♙e6 9 ♘ge2 f5 10 ♕h3 ♕d6 11 ♘xd5? ♕xd5 12 ♘c3 ♕a5



13 a3? ♙xa3 14 ♘b1 ♙xb2+ 15 ♔xb2 ♕a2+ 16 ♔c1 ♘d4

Las blancas se rindieron. No hay jugada válida para evitar el mate. Los numerosos signos de interrogación a las jugadas blancas fueron otorgados por la propia víctima.

Este acontecimiento es, en mi opinión, aún más trágico que el desenlace de la 23ª partida del segundo encuentro con Steinitz (núm. 26). Claro que, como solía decir Tal, ¡cada ajedrecista forja su propia fortuna en cada torneo! La consecuencia fue que Mijail Ivanovich se quedó a medio punto del vencedor, Pillsbury, tras derrotarle en su partida individual (un Gambito de Rey en la primera ronda), pero por delante de Lasker, Tarrasch y Steinitz.

“En Hastings volví a experimentar la enorme fuerza de Chigorin”, diría luego Lasker. “Estaba convencido de que antes o después tendría inevitablemente que jugar con él un match por el campeonato del mundo”. El destino, sin embargo, no lo quiso así.

El viejo león

Así pues, Steinitz cedió el trono, convirtiéndose en el primer excampeón mundial de la historia del ajedrez. El tiempo había hecho su trabajo, pero en partidas aisladas el viejo león podía seguir exhibiendo sus colmillos, recordándole a todos quién había sido.

En la cumbre de Hastings 1895, el genuino “torneo del siglo”, el destronado monarca de 59 años ganó una partida deslumbrante, que obtuvo el primer premio de belleza. Hasta aquel momento su oponente, Kurt von Bardeleben, había sumado 7,5 puntos (de 9 partidas), incluida una victoria sobre Lasker.

33

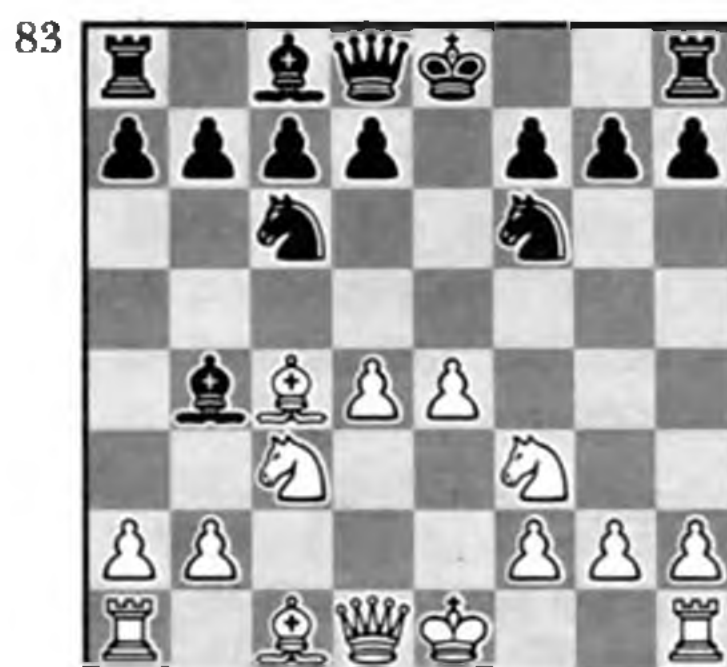
W. Steinitz–K. Von Bardeleben

Hastings 1895, 10ª ronda

Apertura Italiana (C54)

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♙c4 ♙c5 4 c3 ♘f6 5 d4 exd4 6 cxd4 ♙b4+ 7 ♘c3!?

Una vieja variante de gambito, mencionada por Greco. La línea “principal”, 7 ♙d2 ♙xd2+ 8 ♘bxd2 d5 9 exd5 ♘xd5 10 ♕b3, resulta inofensiva, debido a 10 ... ♘a5! (mejor que 10 ... ♘ce7 11 0-0 0-0 12 ♕fe1 c6) 11 ♕a4+ ♘c6 =.



7 ... d5?!

Bardeleben evita repetir la partida precedente Steinitz–Schlechter, en la que después de 7 ... ♖xe4! 8 0-0 ♙xc3 9 bxc3 d5 10 ♙a3?! ♙e6? 11 ♙b5 ♜d6 12 ♙xc6+ bxc6 13 ♜e5 0-0 14 ♜xc6 ♖f6, las negras conservaron con dificultades el equilibrio. Lo más exacto, sin embargo, se vio en el match-revancha Steinitz–Lasker (Moscú 1896, 3ª partida): 10 ... dxc4! 11 ♖e1 ♙e6 12 ♖xc4 ♖d5 13 ♖e2 0-0-0 14 ♜e5 ♖he8, conservando un fuerte peón de ventaja.

Hay que añadir que en 1899 entró en escena el inteligente Ataque Möller, 9 d5!? (en lugar de 9 bxc3), jugándose, exactamente cien años después, dos interesantes partidas sobre este tema en la confrontación Fritz6–Anand (Frankfurt 1999):

1) 9 ... ♙f6 10 ♖e1 ♜c7 11 ♖xe4 d6 12 ♙g5, y en vez de 12 ... 0-0? 13 ♙xf6 gxf6 14 ♖d2, deberían haber jugado 12 ... ♙xg5 13 ♜xg5 h6 14 ♖e2 (es favorable a las negras 14 ♜f3 0-0, o bien 14 ♙b5+ ♙d7 15 ♖e2 ♙xb5! 16 ♖xb5+ ♖d7 17 ♖e2 ♜f8, Barczay–Portisch, Hungría 1969) 14 ... hxg5 15 ♖e1 ♙e6! 16 dxe6 f6, con juego complicado.

2) 9 ... ♜e5! 10 bxc3 ♜xc4 11 ♖d4 0-0! (pero no 11 ... ♜cd6? 12 ♖xg7 ♖f6 13 ♖xf6 ♜xf6 14 ♖e1+; ni tampoco 11 ... f5, Schlechter–Lasker, Londres 1899) 12 ♖xe4 ♜d6 (más penetrante es 12 ... b5!? Dzindzihashvili–Karpov, Mazatlán 1988) 13 ♖d3 b6! (esto ya se ha jugado) 14 ♙a3 ♖f6 15 ♖d4 ♖xd4 16 ♜xd4 ♙b7 17 ♙xd6 cxd6 18 ♜f5 g6 19 ♜xd6 ♙xd5, y las negras materializaron su peón de ventaja. Esta es la moderna forma de combatir los gambitos: devolver oportunamente parte del “botín” y todo habrá terminado.

Esta información de apertura explica por qué la Italiana clásica, con 4 c3 y 5 d4, se juega tan raramente en los torneos actuales.

8 exd5 ♜xd5 9 0-0! ♙e6

Es favorable a las blancas 9 ... ♙xc3 10 bxc3 0-0 11 ♖c2 h6 12 ♖e1 ♙e6?! 13

♙xh6! +- (Steinitz–Schiffers, Rostov sobre el Don 1896, match), o bien 9 ... ♜b6 10 ♖e1+ ♙e7 11 ♙b3 0-0 12 d5 ♜a5 13 ♙c2 ♜ac4 14 ♖d3 f5 15 ♙b3 ♜d6 16 ♙f4 ♜d7 17 ♖e3 ♖f7 18 ♜d4 ♜f6 19 ♖ad1 (Steinitz–Blackburne, Nüremberg 1896). Tampoco es mejor 9 ... ♜xc3 10 bxc3 ♙e7 (10 ... ♙xc3? 11 ♖b3! ♙xa1 12 ♙xf7+ ♜f8 13 ♙a3+ ♜e7 14 ♖xa1 +-) 11 ♙f4 (Bilguer).

10 ♙g5 ♙e7?!

Mejor es 10 ... ♖d7. Por ejemplo: 11 ♙xd5 ♙xd5 12 ♖e1+ ♜f8! (12 ... ♙e7? 13 ♜xd5 ♖xd5 14 ♙xe7 ♜xc7 15 ♖c2 ♖d6 16 ♖b5+) 13 ♖c3 ♙xc3 (o bien 13 ... f6 14 ♜xd5 ♖xd5 15 ♙f4) 14 bxc3 f6 15 ♙f4 ♖e8 16 ♜d2, con una pequeña ventaja de las blancas.

11 ♙xd5! ♙xd5 12 ♜xd5

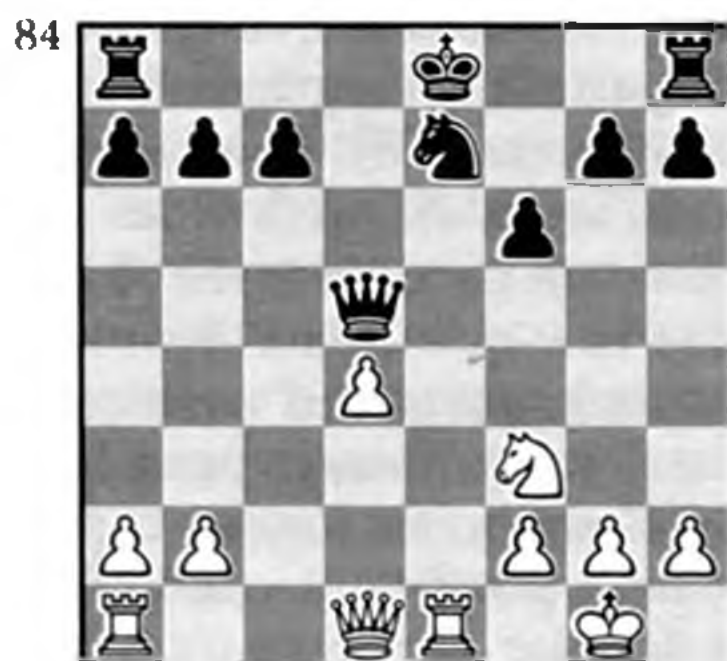
O bien: 12 ♙xe7 ♜xe7 13 ♖e1 0-0 14 ♖xe7, y ahora 14 ... ♙xf3! 15 ♖e1 ♙c6 16 ♖e5 ♖e8 =.

12 ... ♖xd5 13 ♙xe7 ♜xe7

Si 13 ... ♜xe7, las blancas conservan una clara ventaja con 14 ♖c1 ♖he8 (14 ... ♜d7 15 ♖a4!) 15 ♖c5 ♖d6 (15 ... ♖xa2 16 ♖c2 ♜d6 17 ♖b5) 16 ♖c2, aunque en la partida por correspondencia Weiss–Seibold (1933), también lograron imponerse con 14 ♖e1+ ♜f8 15 ♖e2 f6 16 ♖ac1 ♖c8? (16 ... ♜f7!?) 17 ♖c5 ♖d6 18 ♖c4 (18 ♖b5!?) 18 ... ♜d8 19 ♖d5 ♖c6 20 ♖e2! ♜f7 21 ♖e7+ ♜g8 22 ♖d7 ♖c4 23 d5!

14 ♖e1 f6

La posición crítica en esta variante de apertura.



15 ♖e2?!

De modo imperceptible “va fraguándose una deslumbrante brillantez”. Algunos comentaristas han señalado aquí una forma más efectiva de proseguir el ataque. En 1978 Igor Zaitsev recomendó 15 ♖a4+!, y tras 15 ... ♜f7 (si 15 ... c6? ó 15 ... ♖d7, 16 ♖b4!, y si 15 ... ♜d8?!, son buenas 16 ♜e2, 16 ♜d2 y 16 ♖b4 ♜e8 17 ♜ac1) es muy molesta la continuación 16 ♜ac1 ♖d6! 17 ♖b3+ ♜d5, o también 16 ♖b4 ♜he8 17 ♜ac1 a5! 18 ♖a3 ♜c6, etc. Pero sólo en 1983 descubrió Geller 16 ♜e5+! fxe5 (16 ... ♜f8 17 ♜d3!, con la amenaza ♜f4, y si 17 ... g5, entonces 18 ♜ac1 c6 19 ♖a3 +-) 17 ♜xe5 ♖d6 18 ♖c4+! ♜f8 19 ♜ac1 ♜g8 (19 ... ♜g6? 20 ♜f5+; 19 ... ♜c8 20 ♜le4 g6 21 ♜e6! +-) 20 ♜d5 ♖c6 21 ♖b4+! ♜f7 22 ♜c5 ♖d6 23 ♖c4+ ♜f8 24 ♜xc7, ganando.

15 ... ♖d7

Pero no 15 ... ♖d6?, por 16 ♖b5+ ♖c6 17 ♖b4 ♖d6 18 ♖xb7.

16 ♜ac1

Keres propuso 16 ♖e4 c6 17 ♜e2 ♜f7 18 ♜ae1 ♜d5 19 ♖h4, con cierta presión. Romanovsky, por su parte, 16 d5 ♜f7 17 ♜ad1 ♜ad8 (17 ... ♜hd8!?) 18 ♖e6+! (18 ♜d4 ♜xd5) 18 ... ♖xe6 19 dxe6+ ♜g6 20 ♜h4+ ♜h5 21 ♜d7 ♜d5 22 ♜xd8! (22 ♜f5 ♜xd7 23 exd7 ♜d8 24 ♜xg7+ ♜h6! =) 22 ... ♜xd8 23 ♜f5 ♜g6 24 g4, con un buen peón de ventaja, aunque sigue abierta la cuestión de si será suficiente para ganar.

También parece lógica la continuación 16 ♜ad1!? Ahora, según análisis de Zaitsev, son malas tanto 16 ... ♜f7 (16 ... ♜d8 17 d5) 17 ♖c4+ ♜f8 (17 ... ♜d5? 18 ♜e5+! fxe5 19 dxe5 +-) 18 d5, con gran ventaja, como 16 ... ♜d8 17 ♖c4 c6 (17 ... ♜f8 18 ♖b4 c6 19 d5! cxd5 20 ♜d4 ♜f7 21 ♜e6 ♜de8 22 ♖g4 ♜f5 23 ♜xg7 +-) 18 ♜d3 ♜f8 19 ♜g5! fxc5 20 ♜f3+ ♜f5 21 g4 g6 22 gxf5 gxf5 23 ♖c5+, etc. Sin embargo, después de 16 ... ♜f8! 17 d5!? (17 ♖c4 ♜d5! 18 ♜d2 ♜f7 19 ♜e4 ♜he8 =, o bien 18 ♜e2 c6 19 ♜de1 ♜f7 =) 17 ... ♜xd5 18 ♜g5!

♜e8 (peor es 18 ... fxc5 19 ♖f3+ ♖f7 20 ♖xd5, o bien 18 ... c6 19 ♜e6+ ♜g8 20 ♜f4 ♜d8 21 ♖h5 ♖f7 22 ♖f3) 19 ♖f3 c6 20 ♖a3+ ♜g8 21 ♜e4 (21 ♖h3 ♖c8!) 21 ... b6 22 b4!, y las blancas no tienen más que la iniciativa por el peón, aunque las negras deben jugar con suma exactitud. Es malo, por ejemplo, 22 ... f5?, debido a 23 ♜g5 ♜xe1+ 24 ♜xe1 g6 (24 ... h6? 25 ♖xa7 +-) 25 b5!

16 ... c6?

Era imprescindible 16 ... ♜f7!, y el sacrificio de calidad no da resultado: 17 ♖xe7+?! ♖xe7 18 ♜xe7+ ♜xe7 19 ♜xc7+, por 19 ... ♜d6 20 ♜xg7 (aún es peor 20 ♜xb7? ♜hb8 21 ♜xg7 ♜xb2 22 h3 ♜xa2 23 ♜xh7 a5!, etc.) 20 ... ♜ac8! 21 g3 ♜c7, y las negras tienen un buen final. En caso de 17 ♖c4+ (a diferencia de la variante 16 ♜ad1) vale 17 ... ♜d5. El inmediato sacrificio de caballo tampoco reporta nada concreto: 17 ♜e5+ fxe5 18 dxe5 ♖c6 19 ♜xc7 ♜hd8! 20 ♜xb7 ♜g8, o bien 17 ♜g5+ fxc5 18 ♖f3+ ♜f5! 19 g4 ♜he8 (Neishtadt).

Yo he tratado de lograr ventaja con 17 ♜d2, pero sin éxito. Por ejemplo: 17 ... c6 18 ♜e4 b6! (para controlar al caballo) 19 ♖c4+ ♜g6! 20 ♖d3 (20 ♜c3 ♜f5 =) 20 ... ♜f7 21 ♖b3+ ♜d5 22 ♜c3 ♜ac8 =.

17 d5!!

Ruptura central antológica, estrictamente de acuerdo con la teoría de Steinitz: ¡el jugador que tiene ventaja está obligado a atacar! Sobre todo, si eso equivale a ganar forzosamente.

17 ... cxd5

Por fortuna para el ajedrez, Bardeleben no percibió el genial proyecto de Steinitz, pues de otro modo habría optado por 17 ... ♜f7. Ciertamente que en tal caso podría seguir 18 dxc6 bxc6 (18 ... ♜xc6 19 ♜cd1) 19 ♜ed1 (o también 19 ♖c4+ ♖d5 20 ♖xd5+ cxd5 21 ♜c7 ♜he8 22 ♜d4), y las “máquinas” dictaminan “+ -”: 19 ... ♖e6 20 ♖xe6+ ♜xe6 21 ♜d4+ ♜f7 22 ♜xc6, etc., o bien 19 ... ♜d5 20 ♜d4 ♜ac8 21 ♖c4, con la inevitable ♜xc6 (por ejemplo: 21 ... ♖g4 22 h3 ♖f4 23 g3 ♖e4 24 ♜e1 ♖g6 25 ♜xc6).

18 ♖d4 ♜f7 19 ♖e6

Con la amenaza 20 ♖c7.

19 ... ♖hc8

Tampoco servía 19 ... ♖ac8 20 ♗g4 g6 21 ♖g5+ ♜e8 22 ♖xc8+, ni 19 ... ♖c6 20 ♖c5! ♗f5 (20 ... ♗c8 21 ♗h5+) 21 ♖xb7 ♗d7 22 ♖c5 ♗f5 23 ♖e6 ♖ac8 24 ♗a6 ♖e7 25 ♖xc8 ♖xc8 26 h3 ♖c4 27 f3! + -.

20 ♗g4! g6 21 ♖g5+ ♜e8



22 ♖xe7+!

¡Maravillosa combinación!

22 ... ♜f8!

Si 22 ... ♜xc7, Steinitz jugaría 23 ♖e1+ ♜d6 (23 ... ♜d8 24 ♖c6+ ♜e7 25 ♖c5+) 24 ♗b4+ ♜c7 25 ♖e6+ (o bien 25 ♖c1+) 25 ... ♜b8 26 ♗f4+ ♖c7 27 ♖xc7 ♗xc7 28 ♖e8++. Una variante mostrada por la máquina es 23 ♗b4+, ganando aún más rápidamente, tanto si 23 ... ♜e8 24 ♖e1+ ♜d8 25 ♖e6+, como si 23 ... ♗d6 24 ♗xb7+ ♗d7 25 ♖e1+ ♜d6 26 ♖f7+.

23 ♖f7+!

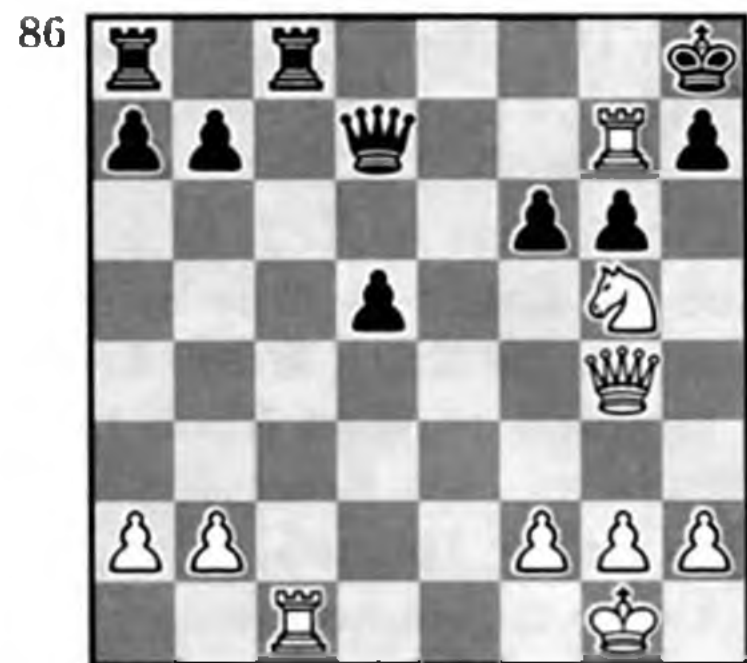
Obviamente, no es posible 23 ♗xd7?!, por 23 ... ♖xc1+, ni 23 ♖xc8+? ¿Por qué? Pronto lo veremos, en la nota a la jugada 25 de las blancas.

23 ... ♜g8!

Sería desesperado para las negras 23 ... ♗xf7 24 ♖xc8+ ♖xc8 25 ♗xc8+ ♗e8 26 ♖xh7+.

24 ♖g7+! ♜h8!

Fallaba 24 ... ♜f8 25 ♖xh7+! ♜xg7 26 ♗xd7+.



25 ♖xh7+!

Un hermoso remate. Las negras se rindieron. Bueno, lo cierto es que Bardeleben abandonó la sala de juego sin regresar, quién sabe por qué. Más tarde, enviaría una nota comunicando su rendición.

Pero Steinitz demostró que, en cualquier caso, las negras estaban perdidas: 25 ... ♜g8 26 ♖g7+! ♜h8 27 ♗h4+ ♜xg7 28 ♗h7+ ♜f8 29 ♗h8+ ♜e7 30 ♗g7+ ♜e8 (30 ... ♜d8 31 ♗f8+ ♗e8 32 ♖f7+ y 33 ♗d6++; 30 ... ♜d6 31 ♗xf6+, y la torre de c1 impide decisivamente el paso del rey a la columna c) 31 ♗g8+! ♜e7 32 ♗f7+ ♜d8 33 ♗f8+ ♗e8 34 ♖f7+ ♜d7 35 ♗d6++.

Aquí no puedo sino recordar las elevadas palabras de Hannak, biógrafo del primer campeón mundial: “Esta fue la última expresión de un sueño, en el que toda la brillantez, grandeza y felicidad, imaginadas en su juventud, se dieron cita en un cálido 17 de agosto de 1895, el día en que ganó la partida más brillante de su vida”.

En Hastings 1895 participaron los cinco mejores jugadores del mundo. Clasificación final: 1. Pillsbury 16,5 de 21 (¡la sensación del torneo!); 2. Chigorin 16; 3. Lasker 15,5; 4. Tarrasch 14; 5. Steinitz 13. ¿Cuál de ellos era el mejor? Durante un breve período de

tiempo quedó instituida una especie de “república del ajedrez”.

Poco tiempo después, en San Petersburgo (1895/96) se pondría en marcha un match-torneo cuadrangular (Tarrasch declinó participar) a seis vueltas, cuya conclusión vio el incuestionable triunfo de Lasker. Sin embargo, en una de las partidas el joven campeón sufrió un amargo desencanto.

34

W. Steinitz–E. Lasker

San Petersburgo 1895/96, 4ª vuelta

Gambito de Dama (D35)

1 d4 d5 2 c4 e6 3 c3 f6 4 f4

Las blancas juegan con mayor frecuencia 4 ♖g5 (Steinitz–Anderssen, Viena 1873), o bien 4 cxd5, aunque también se ve 4 ♘f3, y si 4 ... ♗e7, entonces 5 ♗f4 0-0 6 e3. Por ejemplo: 6 ... c5! 7 dxc5!, etc. (Steinitz–Burn, Hastings 1895).

4 ...  e7

Más enérgico es 4 ... c5, como jugó Lasker en la sexta vuelta de este mismo match-torneo. Después de 5 e3 (5 ♖b5?! cxd4!) 5 ... ♖c6 (también es bueno 5 ... cxd4 6 exd4 dxc4 7 ♗xc4 ♖c6 8 ♖f3 ♗e7 = Zukertort–Steinitz, EEUU 1886, 13ª partida) 6 ♖f3 a6 7 dxc5 ♗xc5 8 cxd5 ♖xd5 9 ♖xd5 exd5 10 ♗d3 ♗b4+, y las negras tienen un juego cómodo.

5 e3 0-0 6 c5!?

En la segunda vuelta se jugó 6 Bc1 c5 7 $\text{dxc5 \textcircled{a}xc5}$ 8 cxd5 exd5 9 $\text{\textcircled{d}f3 \textcircled{d}c6}$ 10 $\text{\textcircled{a}d3 d4}$ 11 $\text{exd4 \textcircled{d}xd4} =$.

6 ... ♖e4?!

Hasta el genial Lasker subestima el peligro que acecha a las negras en el flanco de dama, y su tentativa de lograr contrajuego en el centro resulta favorable a su oponente. La forma más precisa de llevarlo a cabo se encontró casi un siglo más tarde: 6 ... b6! 7 b4 a5 8 a3 axb4 9 axb4 ♖xa1 10 ♔xa1 ♘c6 11 ♔a4 bxc5!! 12 ♔xc6? (12 bxc5 ♙d7 13 ♙b5

♔a8 =) 12 ... cxd4! 13 ♛a2 (o bien 13 exd5 ♙xb4, con amenazadora iniciativa) 13 ... ♙d7 14 ♔a6 dxe3 15 fxe3 c6 16 ♜c2 ♜e4 17 ♜g3 ♜d6 18 ♙d3 ♔a8 19 ♔xa8 ♚xa8 20 ♜c3 ♜e8, con una gran ventaja (Lerner-Geller, Riga 1985, 52º Campeonato de la URSS).

7 xe4!

Pero no 7 Bd3?! Nxc3 8 $\text{bxc3 b6!} =$.

7 ... dxe4 8 ♖c2 f5 9 ♙c4

Poniendo de manifiesto la debilidad de e6.

9 ... ♖c6 10 a3

Previendo la maniobra ♖b4-d5 y dándole al alfil una retirada por a2, caso de que las negras jugasen ♗c6-a5.

10 ... f6



11 0-0-0!

Una solución concreta: teniendo en cuenta la disposición de peones en el flanco de dama, así como el proyectado contragolpe e6-e5, Steinitz cambia de planes. Ahora las blancas se preparan para atacar el debilitado centro enemigo (con f2-f3!), y también para lanzar un potencial ataque en el flanco de rey.

11 ... ♔h8

“Esta jugada y la siguiente constituyen una preparación de la ruptura e6-e5: también atenúa un tanto los efectos del avance f2-f3” (Romanovsky). Parece desventajoso 11 ... ♖e7 (11 ... b6? 12 d5!) 12 f3! ♜d5?! 13 fxe4 ♜xf4 14 exf4.

12 f3 ♖e7?!

Las negras quieren acelerar el avance e6-e5, en vista de que 12 ... exf3 13 ♖xf3 ♕e7 no les satisfacía.

13 ♖g3!

No aceptando el sacrificio de peón, 13 fxe4?, ya que la iniciativa pasaría entonces a las negras, con 13 ... e5! 14 d5 exf4 15 dxc6 ♖xc5, o bien 14 dxe5 ♜xe5.

13 ... f4?!

Muy característico de Lasker, que solía provocar posiciones dudosas, en las que era capaz de crear complicaciones masivas, ganando de esa forma numerosas partidas, muy disputadas y de gran interés. Sin embargo, aquel día ¡Steinitz se mostró irresistible!



14 ♖xe4!!

¡Sorpresa! Un bonito sacrificio posicional de pieza. Es evidente que las negras esperaban la “natural” 14 ♖xf4? e5 15 dxe5 ♜xe5 16 ♖xe4? ♙f5! 17 ♖xf5 ♜xc4 - +.

14 ... fxg3 15 hxg3

Las blancas tienen dos peones por el alfil, además de una iniciativa inextinguible.

15 ... g6?!

Lasker entrega un tercer peón, con la esperanza de abrir la columna g en su favor. Si 15 ... h6, podría seguir 16 ♖d3, ó 16 f4 ♖d7 17 ♜f3 y g3-g4. Se sugiere por sí sola 15 ... g5, a lo que Steinitz pensaba responder con 16 f4 g4 17 ♜e2 ♖d7 18 ♖c2 y el avance e3-e4-e5, y el posible doblaje de torres en la columna h. No hubiera sido fácil para las negras resistir la creciente presión.

16 ♖xg6 ♖d7

Es malo 16 ... e5?, por 17 d5!, mientras que 16 ... ♖g8 17 ♖c4 ♖xg3?! permitiría al caballo blanco sumarse al ataque: 18 ♜e2 ♖g7 19 ♜f4.

17 f4 ♖f7?

Ahora las negras están sentenciadas. Era de considerar 17 ... ♖g8, aunque después de 18 ♖c4 ♖xg3 19 ♜c2 ♖g7 20 ♖h6 y ♖dh1, la posición blanca se hace más agobiante.

18 g4 ♖g7

Si 18 ... ♖g8, sigue 19 ♖h5 y g4-g5.

19 ♖h6!

No 19 ♖h5?, que permitiría a las negras defenderse con ♖e8-g6.

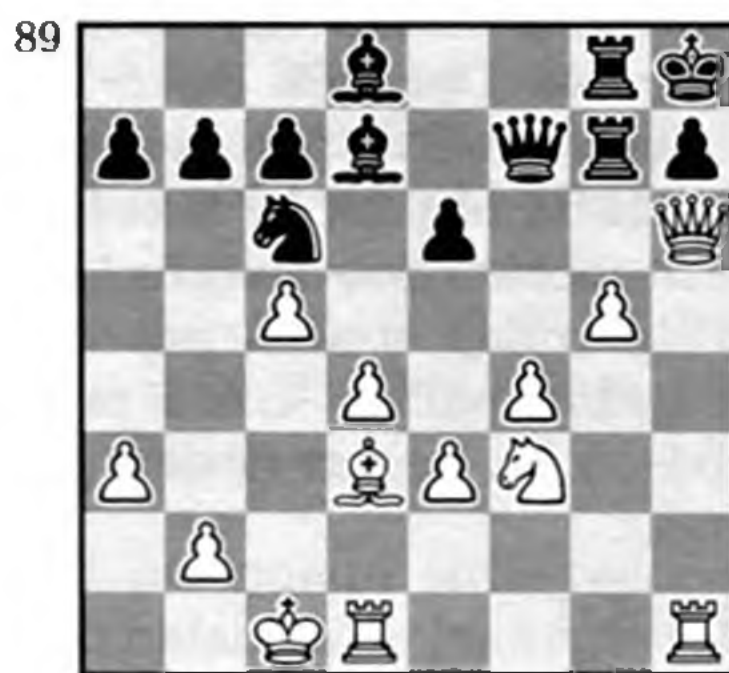
19 ... ♖xg4 20 ♖d3 ♖g7

También es malo 20 ... ♖h4 21 ♖xh4 ♖xh4 22 ♜f3 ♖f2 23 ♖h1 ♖xc3 24 ♜b1 + -.

21 ♜f3 ♖f7 22 g4!

El ataque blanco se juega solo.

22 ... ♖ag8 23 g5 ♖d8



24 ♖h2!

Mucho más fuerte que 24 g6?! ♖xg6! Después de ♖d1-h1 la catástrofe en h7 es inevitable. El resto de la partida sobra.

24 ... ♖g6 25 ♖h5! ♖6g7 26 ♖dh1! ♖xh5 27 ♖xh5 ♖f8 28 ♖xh7+ ♖xh7

Si 28 ... ♜g8, 29 ♖xg7+ ♜xg7 30 ♖h7+.

29 ♖xh7+ ♜g8 30 ♖xd7 ♖f7 31 ♖c4!

Abajo el telón. Un “pequeño chiste”

del genio: si 31 ... ♖xd7, 32 ♗xc6+ ♖f7 33 g6. Las negras se rindieron.

El espíritu de lucha y la energía mostrados por Steinitz -que no se encontraba del todo bien y lejos ya de sus mejores días- tanto en esta partida como en todo el match-torneo de San Petersburgo, suscitaron una enorme admiración.

Un año después, en Moscú (1896/97) el excampeón perdió ante Lasker el primer match-revanche de la historia, iniciándolo con cuatro derrotas sucesivas. Esto, sin embargo, no le impidió enviar una carta de felicitación a su viejo oponente Chigorin, que acababa de ganar el torneo de Budapest:

Mi querido amigo y profundamente respetado colega:

Por favor, acepte mis más sinceras felicitaciones por su gloriosa victoria en Budapest. Los admiradores de nuestro noble arte estarán encantados por el hecho de que el vencedor sea un representante de Rusia, que en los últimos tiempos ha realizado las mayores contribuciones al desarrollo del ajedrez, gracias, sobre todo, a su genio y autoridad.

Permitame asegurarle que entre todos los maestros de ajedrez que conozco, le deseo a usted los mayores éxitos en el futuro.

Con mis mejores deseos,
W. Steinitz.

No recuerdo que se hayan escrito muchas cartas así en el siglo XX... ¡Y aún hablamos del carácter difícil, asocial y hasta pendenciero del primer campeón mundial! “Discutía acerca de todo”, escribió Znosko-Borovsky. “Alegre, agradable y agudo, aunque sólo a ratos, amante de las anécdotas graciosas, capaz de citar largos versos de poemas que nunca se había propuesto aprender de memoria, sino que había leído sólo en un par de ocasiones, admirador de la música de Wagner, que podía escuchar durante horas. Sin embargo, era una persona difícil dondequiera que se encontrase. Hacía, decía y escribía lo que consideraba necesario y correcto, ignorando por completo las

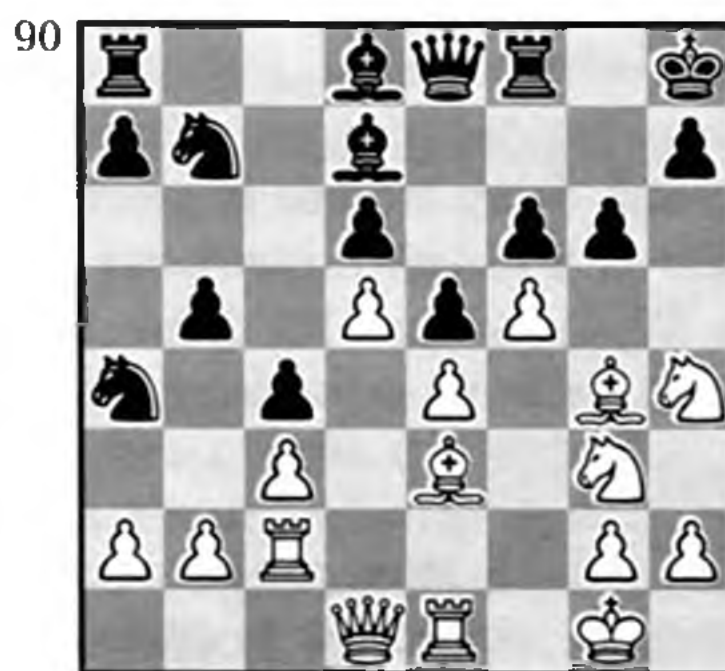
repercusiones que pudieran derivarse de ello, o la respuesta que podría provocar. A los pocos años de su llegada a América, apenas podía encontrar una ciudad que le invitase a dar una exhibición de simultáneas. Algo muy comprensible, pues una de las primeras cosas que hizo al llegar fue someter a Morphy, el genio americano, a una crítica destructiva”.

Durante el match-revanche de Moscú, Steinitz comenzó a sufrir serios problemas de salud, debiendo internarse durante todo un mes en el hospital. Pero incluso en tan difíciles condiciones, jugando contra un joven y fuerte oponente, el maestro pudo, a veces, crear genuinas obras maestras de la estrategia.

35

E. Lasker-W. Steinitz

Moscú 1896/97, Match-revanche
Campeonato Mundial, 8ª partida



23 ... g5!

Retrasando el ataque blanco, para iniciar la ruta de su caballo hacia d3. Era mala la inmediata 23 ... ♖bc5?, debido a 24 fxg6 hxg6 25 ♗xd7 ♖xd7 26 ♕g4 ♗g8 27 ♖hf5! + -.

24 ♖f3 ♖bc5 25 h4!?

“Abriendo líneas para proseguir el ataque. Si 25 ♗ee2 ♖d3, amenazando la combinación 26 ... ♖dxb2 27 ♗xb2 ♖xc3. Por ejemplo: 26 ♗ed2 ♗a5 27 ♗h5 ♗e7 28 ♖e2 (la defensa del peón

de c3 después de ♖xb2), o bien 26 ♗a1 ♙a5 27 b4 ♙b6 28 ♙xb6 ♖xb6 29 ♖e1 ♖f4, y 30 ... a5, con difícil juego en ambas variantes para las blancas” (Euwe).

25 ... gxf4 26 ♖xf4 ♖d3 27 ♖f1

Un sacrificio de peón prácticamente forzado. Si 27 ♖ce2, sigue 27 ... ♖g8! (no sería suficiente 27 ... ♖dxb2 28 ♖xb2 ♖xc3) 28 ♙h5 (28 ♖ed2 ♙b6) 28 ... ♗f8 29 ♖f1 ♙b6! 30 ♙xb6 axb6, con la continuación ♗h6 ó ♖f4.

27 ... ♖axb2

27 ... ♖g8?! 28 b4.

28 ♗f3 ♙b6 29 ♖h2 ♖g8!?

“Las negras podían haber cambiado alfiles (29 ... ♙xe3), pero no se apresuraron con este cambio, porque una vez que el alfil de e3 se mueva, su alfil de b6 impedirá la maniobra de ataque ♖h1 y ♖g1” (Euwe).

30 ♙h6 ♗e7 31 ♖h5

Aparentemente, preparando una combinación...

31 ... ♙e8!

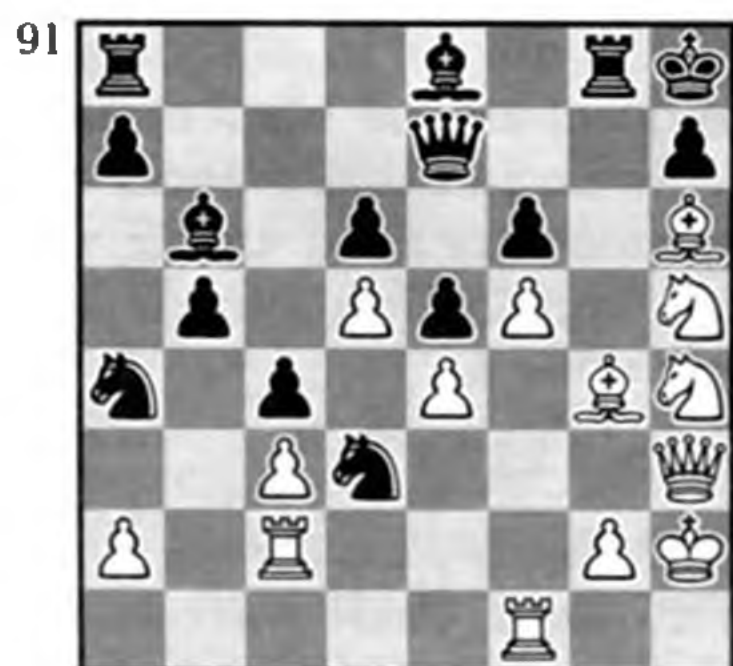
¡Excelente jugada defensiva!

32 ♗h3

O bien 32 ♖g3 ♖a4 33 ♙h5 ♙a5 34 ♖e2 ♖ac5, etc.

32 ... ♖a4

Se ha llegado a una pintoresca posición, con la columna h plagada de piezas.



33 ♙f3?!

¡Toque de retirada! Muchos comentaristas no comprendieron por qué Lasker no jugó 33 ♖g6+!? La computadora resuelve el dilema en unos cuantos minutos: 33 ... ♙xg6! (no, sin embargo, 33 ... hxf6? 34 ♖xf6! ♖g7 35 ♙xg7+ ♖xg7 36 ♗h7+ ♖xf6 37 fxf6+ ♖f4 38 ♗h4+) 34 fxf6 ♖xg6 35 ♖xf6 (35 ♖xf6? ♖xf6 36 ♙g5 ♖f4!) 35 ... ♖xf6! 36 ♙g5 ♖af8 (con la sencilla 36 ... ♖xf1 37 ♙xe7 ♙g1+ 38 ♖h1 -38 ♖g3?! ♖g8!-38 ... ♙f2+, hay jaque perpetuo) 37 ♖xf6 ♖xf6 38 ♙f5 ♖g8 39 ♗h4 (o bien 39 ♙xf6 ♗xf6 40 ♗xh7+ ♖f8) 39 ... ♙d8 40 ♙xf6 ♗xf6 41 ♗xh7+ ♖f8, y a pesar del escaso material, las negras mantienen probabilidades de victoria.

33 ... ♖ac5

33 ... ♙a5!?

34 ♖e2

De nuevo tenía Lasker la oportunidad de jugar 34 ♖g6+!? ♙xg6 35 fxf6, pero es posible que no hubiese tablas después de 35 ... ♖xg6 36 ♖g3 ♖ag8 37 ♖f5 ♗d7 38 ♙h5 ♖xe4! 39 ♙xg6 ♖xg6 40 ♙e3 ♙a5.

34 ... ♖d7

34 ... ♙a5 - +.

35 g3 a5

Ahora las blancas se encuentran en muy mala situación.

36 ♖g2 b4 37 ♖e3 ♖c8

Lo más sencillo era 37 ... ♙xe3 - +.

38 ♖d1

38 cxb4 axb4 39 ♖c2 c3!, etc.

38 ... bxc3

“Era más fuerte 38 ... b3 y ♖7c5” (Euwe).

39 ♖xc3 ♙d4 40 ♙d2

40 ♖d1 ♙f7.

40 ... ♖7c5

40 ... ♖b8!?

41 ♗h4 ♙xh5 42 ♙xh5 ♖b8 43 ♖d1 ♖a4

Con la amenaza c4-c3. También era posible 43 ... ♖b1!?

44 ♖xa5 ♖a8 45 ♖d2

O bien 45 ♖e1 ♖xe1 46 ♖fxe1 c3 47 ♖c2 ♖b2 48 ♖xc3?! ♖gc8 49 ♖xb2 (49 ♖ec1? ♖d3 - +) 49 ... ♖xc3 50 ♖ee2 ♖xb2 51 ♖xb2 ♖cb8 52 ♖c2 ♖b4 - +.

45 ... c3 46 ♖xc3!?

Una tentativa desesperada. Si 46 ♖h6, las negras pueden elegir entre 46 ... ♖ab2 47 ♖e3 ♖xe3 48 ♖xe3 ♖xa2 y 46 ... ♖gc8 47 ♖c3 ♖xe3 48 ♖xe3 c2.

46 ... ♖xc3 47 ♖xc3 ♖xc3 48 ♖f3 ♖c1 49 ♖c2 ♖xa2 50 ♖fxc3 ♖xc3 51 ♖xc3 ♖gc8

Chigorin recomendaba 51 ... ♖g5!? 52 ♖f3 (o bien 52 g4 ♖a2+ 53 ♖h3 ♖a7 54 ♖g6 ♖a3 55 ♖xa3 ♖xa3+ 56 ♖g2 ♖a7 - +) 52 ... ♖a2+ (52 ... ♖g7!?) 53 ♖h3 ♖g7 54 g4 h5 55 gxh5 ♖a7 56 ♖e1 (56 h6+ ♖h7) 56 ... ♖f2 57 ♖xf2 ♖xf2 58 ♖d1 ♖f1 59 ♖f3 ♖h6, seguido de ♖gg1 y ♖g5-f4.

52 ♖b3!? ♖a2+ 53 ♖h3 ♖ac2

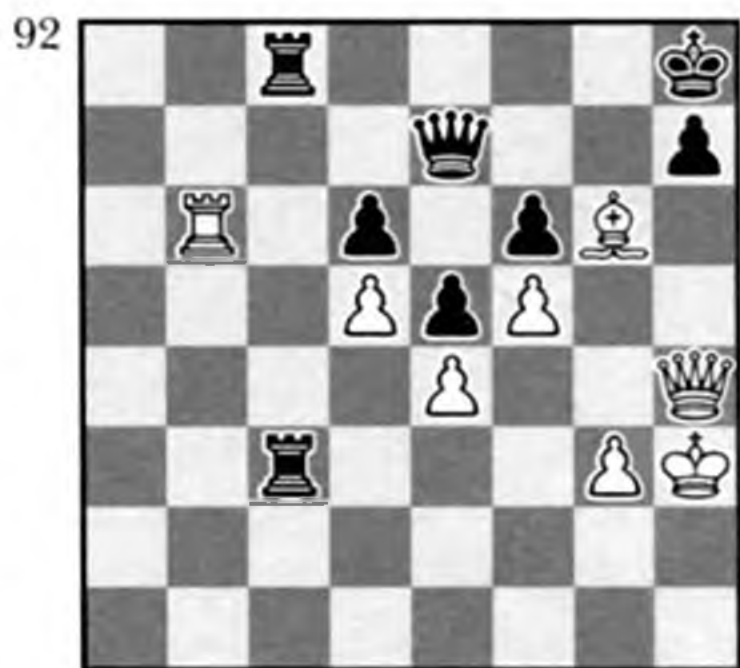
53 ... ♖a1 - +, pero no 53 ... ♖cc2?! 54 ♖b8+ ♖g7 55 ♖e2! =.

54 ♖b6

La última tentativa de pescar en río revuelto.

54 ... ♖2c3 55 ♖g6

Con la amenaza ♖xd6.



55 ... ♖d8?

Consecuencia de la fatiga. Las negras habrían ganado fácilmente con 55 ... ♖3c7, o también con 55 ... ♖c1! 56 ♖g2

♖8c2+ 57 ♖f3 ♖c3+ 58 ♖g4 ♖c4 59 ♖b8+ ♖c8 - +.

56 ♖b7!

Se acordaron las tablas, en vista de que 56 ... ♖xb7 (56 ... ♖c7? 57 ♖xc7 ♖xc7 58 ♖xf6+ ♖g8 59 ♖f7+!) 57 ♖xf6+ ♖g7 (57 ... ♖g8? 58 ♖xd8+ ♖g7 59 ♖h5!? ♖c8 60 f6+ ♖h6 61 ♖xd6, etc.) 58 ♖xd8+ ♖g8 59 ♖f6+, con jaque perpetuo.

En el match-revancha Steinitz explicó su mal juego en la prensa: “¿Por qué pierdo de forma tan ignominiosa? En primer lugar, porque Lasker es el mejor jugador con el que jamás me haya encontrado, quizá el más fuerte de cuantos han existido. Sencillamente, no puedo resistir una lucha con un maestro de primera fila. Pero un jugador de ajedrez no tiene más derecho a estar enfermo que el que tiene el comandante en el campo de batalla”.

Sus fuerzas rápidamente le fallaron. A finales de siglo aún conseguiría un cuarto puesto en el maratoniano torneo de Viena 1898, siendo su último torneo el de Londres 1899, y aunque por primera vez en su carrera no ganó un premio, al final sí ganó una partida, contra Janowski, que sería la última de su vida.

El gran maestro finalizó sus días en plena encrucijada del siglo XX, y en la miseria, en un asilo mental de la Isla de Ward, no lejos de Nueva York. Llegó allí por barco, sujetando contra su pecho un pequeño tablero de ajedrez. Se imaginaba que producía corriente eléctrica, moviendo sus piezas y atacando las enemigas. Se imaginaba que seguía jugando contra Lasker y hasta contra Dios... y estaba seguro de que ganaría.

La inscripción en su tumba podrían haber sido las palabras de Chigorin: “Era indudablemente un genio del ajedrez, uno de los mayores que jamás ha vivido. Y lo que más respeto de él, por encima de todo, es que creía que el ajedrez era un arte. La lucha contra él en el tablero me reportó momentos de intenso placer y períodos de desánimo”.

En sus años de declive, Steinitz dijo en una ocasión de sí mismo: “No soy un historiador de ajedrez. Sólo soy yo mismo una pieza en la historia del ajedrez, que nadie puede evitar. No escribiré acerca de mí mismo, pero estoy seguro de que alguien lo hará”... Ciertamente se ha escrito acerca de él, muchos lo hicieron. Los más eminentes divulgadores de sus ideas fueron Tarrasch, Lasker y, algo más tarde, Euwe. Puede afirmarse que de su escuela emergieron Pillsbury, Schlechter, Maróczy, Rubinstein, Capablanca... Incluso Alekhine, según su propia admisión, aprendió más de Steinitz que de cualquier otro maestro del pasado.

Por supuesto, ha llovido mucho desde entonces, y han cambiado no pocas cosas en el ajedrez. Así, la mejora de la técnica defensiva, que ha hecho muy difícil conseguir ventaja sin riesgo, por lo que uno de los jugadores está obligado a luchar por la iniciativa por medios hiperractivos y, a veces, arriesgados, aun a costa de debilitar la propia posición, lo que difícilmente le hubiera gustado a Steinitz. Sin embargo, cuando la defensa se ha llevado a la perfección, no hay otro camino que asumir ciertos riesgos.

Me gustaría concluir este capítulo con algunas notables opiniones de los reyes del ajedrez.

Steinitz: “El ajedrez no es para los pusilánimes, porque absorbe por completo a una persona. Para conseguir profundizar en este juego, hay que entregarse a la esclavitud. El ajedrez es difícil, requiere trabajo, reflexión seria y minuciosa investigación. Sólo una crítica honesta e imparcial conduce al objetivo. Lamentablemente, muchos consideran al crítico un enemigo, cuando deberían ver en él a un guía hacia la verdad”.

Lasker: “Steinitz fue un pensador que merecía sentar cátedra en la universidad. No era un jugador, como el mundo creía. Su temperamento estudioso hacía que eso fuera imposible. Fue vencido por un jugador y al final, poco valorado por el mundo, murió”.

Capablanca: “Steinitz fue el primero en establecer los principios básicos

de la estrategia general del ajedrez. Fue un pionero y uno de los más profundos investigadores de la verdad del juego, que estaba oculta para sus contemporáneos”.

Alekhine: “Que Steinitz elaboró todo el cuerpo teórico del ajedrez, cuando estaba en su apogeo, es algo que resulta muy remoto para nuestros filósofos domésticos del juego. En cuanto a sus opiniones sobre Morphy, a quien trata de desacreditar por completo, es, por supuesto, imposible estar de acuerdo”.

Petrosian: “La significación de Steinitz en la enseñanza del ajedrez es que demostró que en principio el ajedrez tenía una naturaleza lógica, estrictamente definida”.

Fischer: “Steinitz es el llamado padre de la escuela moderna de ajedrez. Antes de él, el rey se consideraba una pieza débil y los jugadores sólo trataban de atacar directamente al rey contrario. Steinitz afirmó que el rey era bien capaz de cuidar de sí mismo, y que no debía ser atacado hasta que no se dispusiese de ventaja posicional. Los peones debían quedar en sus casillas, decía Steinitz, porque una vez avanzados no pueden proteger el mismo terreno. Entendía más acerca del empleo de las casillas que Morphy, y contribuyó mucho más a la teoría ajedrecística”.

Capítulo dos

Emanuel II

El segundo campeón mundial, Emanuel Lasker (24.12.1868–11.I.1941) mantuvo su reinado más tiempo que ningún otro, 27 años, una marca difícilmente superable. Era un hombre de amplia educación, doctor en filosofía y matemáticas, como autor de trabajos científicos y libros, incluido su famoso *Manual de Ajedrez*, e incluso de dramas histórico-filosóficos.

Sabiduría innata, un intelecto desarrollado, profunda fe en sí mismo, en su sentido común y, por supuesto, un enorme talento natural para el ajedrez, le permitieron a Lasker competir con éxito con los jugadores más fuertes del mundo ¡hasta los 68 años! Antes de él, la historia no conocía otros casos, y después de él sólo vienen a la mente los casos de Smyslov y Korchnoi.

Lasker fue, junto con Tarrasch, un directo seguidor de la teoría posicional de Steinitz. Pero aun entendiendo en toda su profundidad las leyes de la lucha ajedrecística, fue un paso más allá. Botvinnik lo expresó muy bien:

“Es asombroso que, a lo largo de una dilatada y brillante carrera, Lasker haya jugado tan poco. Esto indica que no sólo era un jugador, sino también un investigador del ajedrez. Cuando no estaba jugando, estaba pensando (cosa que no todos los grandes maestros son capaces de hacer), se preparaba para los torneos y lograba el éxito. Lasker fue, quizá, el primero de los grandes maestros que entendió la importancia de prepararse para las competiciones. Antes de él, por supuesto, los maestros estudiaban ajedrez, pero sólo en general, y no eran capaces de

prepararse de forma concreta, es decir, específicamente para un torneo determinado. La preparación de Lasker fue propiciada por su universalidad ajedrecística. No tenía ‘gustos’, no tenía un ‘estilo’, lo hacía todo con la misma fuerza, igualmente bien, tanto en defensa como en ataque, en posiciones tranquilas como en salvajes complicaciones, en el medio juego como en el final. Por consiguiente, el principal objetivo de su preparación era estudiar las características del estilo de su oponente. Lasker siempre procuraba crear en el tablero una situación en la que su adversario no se sintiese cómodo. Conocía sus oponentes a la perfección, sus virtudes y sus defectos. Lasker era un gran psicólogo”.

Lasker rompió una lanza en favor del profesionalismo de ajedrez, así como por “la unión del mundo del ajedrez en una organización eficiente” (como la FIDE o la GMA). Sugirió que debía concedérseles a los maestros el copyright sobre el texto de las partidas que habían jugado, concibiendo esto como la base material del profesionalismo. Actualmente, sin embargo, esta idea, que ha sido fervientemente esgrimida por el gran maestro Sveshnikov, es difícilmente realizable.

¿Ajedrez o matemáticas?

Lasker nació en la pequeña ciudad de Berlinchen, cerca de la frontera ruso-prusiana, en el seno de una humilde familia, cuyo padre era cantor de una sinagoga local. A los 12 años el niño, que mostraba una singular

habilidad para las matemáticas, fue enviado a una escuela en Berlín, al cuidado de su hermano mayor Berthold, estudiante en la facultad de medicina. Fue él quien le enseñó a Emanuel a jugar, quien le regaló un libro de ajedrez, y quien lo llevó a un café en el que pudo conseguir algún dinero con las apuestas.

El niño quedó tan cautivado por el juego que sus padres le ordenaron a Berthold que lo enviara a otra escuela. Sin embargo (¡oh, Providencia!), el director de la nueva escuela y su profesor de matemáticas resultaron ser... ¡el presidente y el campeón del club de ajedrez local! Afortunadamente, ajedrez y matemáticas fueron de la mano hasta el final de su etapa escolar, en 1888. Lasker ingresó en la facultad de matemáticas de la Universidad de Berlín y, como su hermano mayor, se ayudó, en sus necesidades económicas, jugando al ajedrez por dinero. Tal vez fue esto lo que le hizo adquirir el hábito de jugar cada partida con plena intensidad, como si fuera la más importante de su vida?

Finalizó su primer torneo en el Café Kaiserhof, con el 100% de la puntuación, y pronto ganó también un torneo secundario en el Sexto Congreso de la Unión Alemana de Ajedrez (Breslau 1889). Es curioso que en el principal (un torneo internacional), el vencedor fuese su futuro oponente (y además un colega de su hermano Berthold), el Doctor Tarrasch, declarado por la prensa como el “sucesor de Anderssen”.

Tras haber logrado el primer premio y el título de maestro, el joven Emanuel, de 20 años, también recibió su primera invitación a un torneo internacional (Amsterdam 1889), cuya clasificación final fue: 1. Burn 7 (de 8); 2. Lasker 6; 3. Mason 5,5; 4. Van Vliet 5; 5. Gunsberg 4; 6. Bauer 3,5; etc. En el torneo tuvo la fortuna de ejecutar una brillante combinación, que se convirtió en un ejemplo clásico del destructivo sacrificio de ambos alfiles contra el enroque.

36

E. Lasker–I. Bauer

Amsterdam 1889

Apertura Bird (A03)

1 f4 d5 2 e3 ♘f6 3 b3?!

Era preciso 3 ♘f3!, para impedir 3 ... d4!

3 ... e6 4 ♖b2 ♙e7 5 ♙d3 b6

También es bueno 5 ... c5.

6 ♘f3

6 ♜e2!?

6 ... ♙b7

6 ... ♙a6!?

7 ♘c3 ♘bd7 8 0-0 0-0 9 ♘e2

9 ♘e5!?

9 ... c5

Obviamente, había que jugar 9 ... ♘c5 y ♘xd3.

10 ♘g3 ♜c7

10 ... ♘c4!?

11 ♘e5 ♘xe5

Según Zak (*Vladimir Zak, famoso entrenador ruso. N.D.T.*), era mejor 11 ... d4 12 exd4 cxd4 13 ♙xd4 ♙c5! =, aunque las cosas no están tan claras con 13 ♜c2! ♜d6 14 ♖ae1 ♘c5 15 f5.

12 ♙xe5 ♜c6

Con la evidente idea de d5-d4.

93



13 ♜e2!

Sutil jugada psicológica: además de la defensa profiláctica de la casilla g2 y la amenaza ♙b5, lo que es un señuelo, pues el alfil apunta, en realidad, en la

dirección contraria. “¿Si Lasker había planeado su combinación hasta el final, por qué realiza esta jugada con su dama?” se pregunta Boris Vainstein, en su libro *El pensador* (1981). “Después de todo, para realizar la combinación que sigue la dama podía seguir estando en d1” ¡Nada de eso! Si 13 ♖h5, 13 ... d4! y no se ve forma de ganar para las blancas:

1) 14 ♖f2 dxe3 (es jugable 14 ... ♖xh5 15 ♖xh5 f5 16 exd4 ♖d7 17 c3 ♖f6, pero no 14 ... ♖e8? 15 ♖xg7! ♖h4 16 ♖g4 ♖xf2+ 17 ♖xf2 f5 18 ♖g5 dxe3+ 19 dxe3 ♖f7 20 ♖c5+ ♖f8 21 ♖d1) 15 dxe3 ♖xh5 16 ♖xh7+ (16 ♖xh5 f5 17 ♖d1 ♖ad8 =) 16 ... ♖xh7 17 ♖xh5+ ♖g8 18 ♖xg7 ♖xg7 19 ♖g4+ ♖h7 20 ♖h5+ ♖g7 = (21 ♖f3? ♖xf3! 22 gxf3 ♖h8 - +).

2) 14 ♖xf6+ gxf6! (14 ... ♖xf6 15 ♖g4 ♖xe5 16 fxe5 dxe3 17 dxe3 ♖ad8 18 ♖f3) 15 ♖xh7+ (15 ♖g4+ ♖h8 16 ♖h3 ♖xg2+!) 15 ... ♖xh7 (15 ... ♖h8? 16 c4! fxe5 17 ♖h5 ♖g7 18 ♖f3 + -) 16 ♖h5+ ♖g7 17 ♖f3 ♖g8 18 ♖g3+ ♖f8 19 ♖h6+ ♖e8 20 ♖xg8+ ♖d7 21 ♖g4 (o bien 21 ♖g7 fxe5 22 fxe5 ♖e4 23 ♖f1 ♖f8) 21 ... fxe5 22 fxe5 dxe3 23 ♖xe3 f5, con juego de doble filo.

13 ... a6?

Bauer se ve sorprendido por la jugada precedente, aunque tenía mejores opciones, como 13 ... ♖e4 (13 ... ♖fd8?! 14 f5) 14 ♖xc4 dxe4 15 ♖c4 (15 ♖b5 ♖c8 16 ♖g4 f6 17 ♖b2 ♖d5 =) 15 ... f6 16 ♖c3 ♖d7 17 f5 ♖d5 18 fxe6 ♖xe6 19 ♖xd5 ♖xd5 20 ♖g4 ♖f7 =, y 13 ... ♖d7 14 ♖h5 (14 ♖b2 ♖f6) 14 ... f6 (un error sería 14 ... ♖xe5? 15 fxe5) 15 ♖b5 ♖c8 16 ♖g4 ♖f7 17 ♖b2 a6 18 ♖e2 ♖c6 =.

14 ♖h5!

El pistoletazo de salida de un huracán sobre el flanco de rey.

14 ... ♖xh5

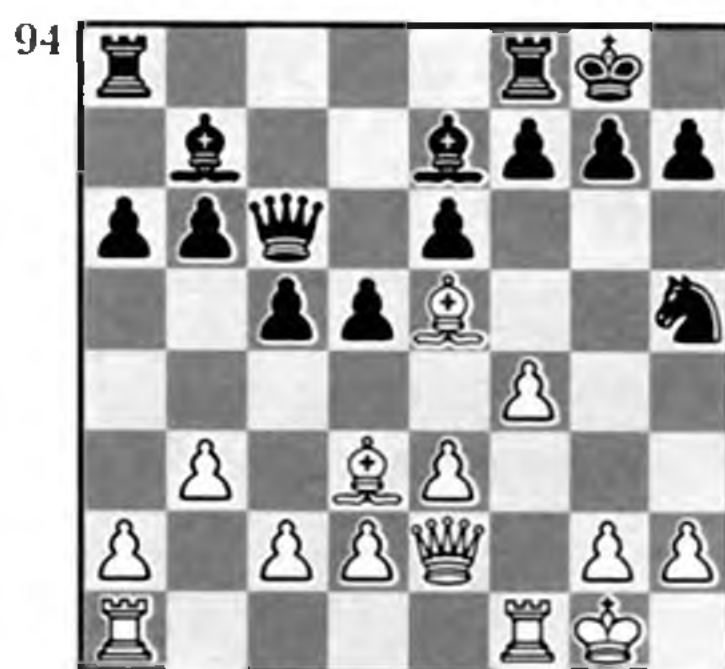
Es asombroso, pero la posición de las negras es ya prácticamente desesperada. Veamos otras posibilidades:

1) 14 ... d4 15 ♖xf6 ♖xf6 16 ♖g4 ♖h8 (16 ... c5 17 ♖e4!) 17 ♖f3 ♖g8 (17 ... dxe3 18 ♖xf6 gxf6 19 ♖h4) 18 ♖xh7! ♖gd8 19 ♖h3 ♖e7 20 ♖e4! + -.

2) 14 ... ♖e8 15 ♖xg7! c4 (15 ... ♖xg7 16 ♖g4; 15 ... f5 16 ♖xf8 ♖xf8 17 a4) 16 ♖d4 f5 17 bxc4 dxc4 18 ♖xc4 b5 19 ♖b3 + - (Fritz).

3) 14 ... h6 15 ♖xf6 (o bien 15 ♖xg7!? ♖xg7 16 ♖g4+ ♖h8 17 ♖h4 ♖g7 18 ♖f3 + -) 15 ... ♖xf6 16 ♖xf6+ gxf6 17 ♖g4+ ♖h8 18 ♖f3! (más preciso que 18 ♖h4 ♖g7 19 ♖f3 ♖fd8 20 ♖g3+ ♖f8 21 ♖xh6+ ♖e7) 18 ... ♖g8 19 ♖h4 ♖g7 20 ♖g3+ ♖f8 21 ♖xg8+ ♖xg8 22 ♖xh6 f5 23 ♖f1 + -.

4) 14 ... ♖fd8!? (única forma de evitar el inmediato desastre) 15 ♖xf6+ ♖xf6 (15 ... gxf6 16 ♖h5 ♖f8 17 ♖h6+ y ♖xf6 + -) 16 ♖xh7+! (o bien 16 ♖xf6 gxf6 17 ♖g4+ ♖f8 -pero no 17 ... ♖h8? 18 ♖h4 f5 19 ♖f6+ y ♖f3- 18 ♖xh7, etc.) 16 ... ♖f8 (16 ... ♖xh7? 17 ♖h5+ ♖g8 18 ♖xf6 gxf6 19 ♖h6! y ♖f3 + -) 17 ♖xf6 gxf6, y continúa la resistencia.



15 ♖xh7+!

No, por supuesto, 15 ♖xh5?, por 15 ... f5.

15 ... ♖xh7 16 ♖xh5+ ♖g8 17 ♖xg7!!

Hoy el doble sacrificio clásico de los alfiles, patentado por Lasker (más tarde, en San Petersburgo 1914, Tarrasch realizaría una combinación análoga contra Nimzovich –véase partida n° 51). En la actualidad, los programas de ordenador descubren esta combinación rápidamente. Fritz, por ejemplo, sólo

necesitó ¡13 segundos! para analizar una variante de 15 jugadas.

17 ... ♖xg7

Si 17 ... f5, las blancas ganarían así: 18 ♖f3 ♙f6 19 ♙xf6 ♖xf6 20 ♖h3! ♜f8 21 ♜g5 e5 22 ♖h7 + -, y si 17 ... f6, 18 ♙h6 + -, o también 18 ♖f3 ♜e8 19 ♜h8+ ♜f7 20 ♜h7 ♜c6 21 ♜h5+!

18 ♜g4+ ♜h7 19 ♖f3 e5 20 ♖h3+ ♜h6 21 ♖xh6+ ♜xh6

Las negras han escapado del mate, pero no del acoso de la avasalladora dama enemiga.

22 ♜d7!

Ganando pieza, y con ella la partida.

22 ... ♙f6 23 ♜xb7 ♜g7

23 ... exf4 24 ♜xb6 ♜g7 25 ♖f1 + -; 23 ... ♖ab8 24 ♜xd5 ♖bd8 25 ♜c6 ♜g7 26 d3 + -.

24 ♖f1 ♖ab8 25 ♜d7

O bien 25 ♜xd5 ♖bd8 26 ♜f3 ♖xd2 27 ♜g4+ ♜h7 28 ♜f5+ ♜g7 29 fxe5 + -.

25 ... ♖fd8

25 ... e4 26 ♜xd5 ♖fd8 27 ♜xe4 ♖xd2 28 g4 ♖h8 29 g5 + -.

26 ♜g4+ ♜f8 27 fxe5 ♙g7

27 ... ♙xe5 28 ♜f5.

28 e6 ♖b7 29 ♜g6 f6 30 ♖xf6+! ♙xf6 31 ♜xf6+ ♜e8 32 ♜h8+ ♜e7 33 ♜g7+

Las negras se rindieron. Después de 33 ... ♜xe6 seguiría 34 ♜xb7 ♖d6 35 ♜xa6, etc.

De regreso a Berlín, Lasker ganó un miniencuentro a von Bardeleben (+2 -1 =1), y luego aplastó (+5 =3) nada menos que a Mieses, que había finalizado tercero en el congreso de Breslau.

En 1890 viajó a Inglaterra, donde derrotó a Bird, Englisch y otros maestros. El nombre de Lasker empezó a ser conocido en Europa. Un año más tarde, Lasker volvería a visitar la brumosa Albión y pronto, como Steinitz (30 años antes) y Zukertort (20), se establecería en Londres durante mucho tiempo. Las apuestas allí eran

más altas y existía la atracción de su halo, aún no perdido, como capital mundial del ajedrez.

El rey no reconocido

Como ya se ha dicho, en los años 1892-93 Steinitz tenía tres verdaderos rivales para el trono: Chigorin (aspirante en los dos matches previos por el título mundial, en 1889 y 1892), Tarrasch (vencedor en Breslau 1889, Manchester 1890 y Dresde 1892), y Lasker. Los éxitos de este últimos aún eran modestos, pero estables: consistentes victorias en dos torneos ingleses de 1892 y aplastantes triunfos en match contra Blackburne (+6 =4) y Bird (+5 =0).

Al comprender que para luchar por la corona mundial, su palmarés era insuficiente, Lasker retó a Tarrasch a un match. Pero este último respondió que aceptaría el reto, sólo cuando el "joven" hubiese conquistado el primer puesto en algún fuerte torneo internacional, explicando su rechazo de la siguiente forma: "Puesto que en el mundo hay ahora varios jugadores cuyos éxitos son superiores a las victorias inglesas de Lasker, sería injusto con ellos si aceptase. Si Lasker quería poner a prueba su fuerza, no debería evitar tomar parte en el torneo de Dresde".

Por el momento, Tarrasch decidió jugar un match con Chigorin. Pero su combate de San Petersburgo no había producido vencedor (+9 -9 =4).

¿Qué tenía que hacer Lasker ahora con sus ambiciones? No había importantes torneos en perspectiva y entre 1892 y el verano de 1893 realizó una gira por América, durante la cual venció a Showalter (+6 -2 =2) y otros maestros americanos y cubanos. Luego logró el primer puesto en el torneo de Nueva York, sumando 13 de 13 (con 4,5 puntos por delante de Albin y 6 del joven Pillsbury, el futuro vencedor en Hastings). Esto ya produjo cierta impresión. En agosto, cuando Tarrasch y Chigorin sólo estaban preparándose para su encuentro

de candidatos, Lasker cursó un desafío a Steinitz. El veterano campeón, que antes había calificado su match con Chigorin de “el último”, aceptó el desafío, ¡puesto que nunca rehuía el combate!

El enfrentamiento Steinitz–Lasker tuvo lugar, del 15 de marzo al 26 de mayo de 1894 en Nueva York, Filadelfia y Montreal. Jugaron, como ya era costumbre, a diez victorias, con un control de tiempo de dos horas para las 30 primeras jugadas y luego una hora para cada 15 siguientes. El premio para el vencedor era de 2.250 dólares y 750 para el perdedor. En caso de que el campeón perdiese, tendría derecho a un match-revancha.

El comienzo del duelo fue intrigante y dramático. En la primera partida, Lasker superó a su oponente “en plan Bronstein”, pero Steinitz logró una espectacular revancha en la segunda. A continuación ambos contrincantes intercambiaron duros golpes y siguieron dos tablas muy luchadas (en ambos casos con peón de ventaja para Steinitz). Después de seis partidas, el marcador estaba igualado (3-3) y el momento de inflexión llegó con la séptima partida, que resultó tremendamente intensa.

37

E. Lasker–W. Steinitz

EEUU–Canadá 1894

Campeonato Mundial, Match, 7ª partida

Apertura Española (C62)

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♖b5 d6 4 d4 ♖d7
5 ♘c3 ♘e7

La Defensa Steinitz propiamente dicha.

6 ♗e3

Lasker jugó 6 ♗c4 en la 5ª partida, pero después de 6 ... exd4 7 ♘xd4 ♘xd4 8 ♗xd4 ♘c6 9 ♗e3 ♗e6 (no iguala 9 ... ♘e5 10 ♗b3 c6 11 ♗g3, ni tampoco 10 ... ♗e6 11 f4 ♘c4 12 ♗g3, como se jugó en la 1ª y 3ª partidas; 9 ... ♗e7!?) 10 ♘d5 ♗c7 11 ♗d2 0-0 12 0-0 ♘e5 13 ♗b3 ♗xd5 14 ♗xd5 c6 15 ♗b3 ♘d7 16

♖ad1 a5 17 c3 a4 18 ♗c2 ♖e8 19 ♗h3 ♘f8 20 ♗e3 ♗a5, y las negras obtuvieron una posición sólida.

6 ... ♘g6 7 ♗d2 ♗e7 8 0-0-0

Después de 8 0-0 0-0 9 ♖ad1, sigue 9 ... ♗g4! (Dvoretsky).

8 ... a6 9 ♗e2 exd4!

Pero no 9 ... 0-0?!, por 10 dxe5! Por ejemplo: 10 ... ♘gxe5 11 ♘xe5 ♘xe5 12 f4, con la iniciativa.

10 ♘xd4 ♘xd4 11 ♗xd4

“Sin permitir el cambio de alfiles, que se produciría tras 11 ♗xd4, por 11 ... ♗g5!” (Zak). Claro que después de 12 ♗e3 ♗xe3 13 ♗xe3, las blancas conservan una ventaja mínima.

11 ... ♗f6 12 ♗d2 ♗c6

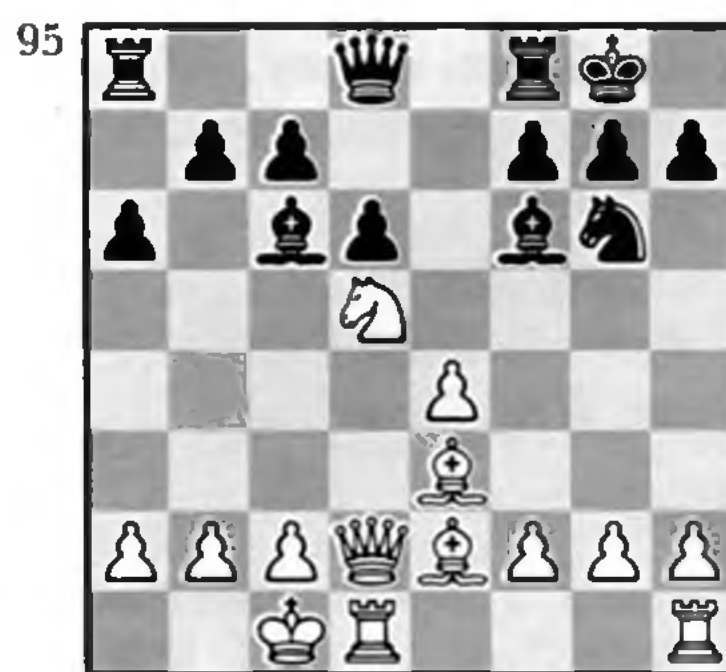
O bien 12 ... 0-0 13 f3 ♖e8 14 ♘d5.

13 ♘d5

También es posible la preventiva 13 ♖b1.

13 ... 0-0

En la apertura las blancas tienen un juego más libre, pero repentinamente Lasker rompe el equilibrio posicional.



14 g4?!

¡Los peones no pueden volver atrás! Es difícil decir si esta agresiva jugada responde al deseo de reducir al tenaz oponente, o si se trata de algún tipo de omisión. Lo más lógico parece jugar 14 f3 (Lasker), ó 14 g3 ♖e8 15 f3, para seguir con el avance h2-h4-h5 (Dvoretsky), o aun 14 ♘xf6+ ♗xf6 15 f3

♖b5 16 c4 ♖a4 17 ♜de1, con una pequeña superioridad.

14 ... ♜e8 15 g5

“En caso de 15 f3 ♖xd5 16 ♜xd5 ♖e5, el control de f4 le da buen juego a las negras. Si 15 ♜xf6+ ♜xf6 16 f3, una posible continuación es 16 ... ♜e6 17 ♜b1 d5, o bien 17 c4 b5, con excelentes perspectivas” (Neishtadt). “Es más fuerte 17 ... ♖xe4! 18 fxe4 ♜xe4” (Dvoretsky).

15 ... ♖xd5 16 ♜xd5

Es dudoso 16 gxf6?! ♖xe4 17 f3 ♖f5 18 ♖d4 c5! 19 ♖c3 d5 20 ♜xd5 ♜f4 21 ♜xf5 ♜xe2+ 22 ♜b1 ♜xc3+ 23 bxc3 ♜b6+ 24 ♜a1 ♜xf6 (24 ... g6!? 25 ♜f4 ♜e6: Dvoretsky) 25 ♜xf6 gxf6 26 ♜d5 ♜e3, con un buen peón extra, pero 16 exd5 ♜xe3! 17 fxe3 (o bien 17 gxf6 ♜e5 18 fxg7 ♜f6) 17 ... ♖xg5 y ♜e7, y las negras tienen una sólida compensación por la calidad. Ése es el inconveniente del avance g2-g4.

16 ... ♜e5 17 ♜d2?!

Era mucho mejor 17 ♜xb7! ♖xg5 18 ♖xg5 ♜xg5 19 ♜hg1, aunque después de 19 ... ♜c5! las negras cuentan con un fácil plan de ataque de peones en (a6-a5, ♜b8), y luego presión sobre los peones del flanco de rey (♜h4), o un ataque al monarca contrario sobre las columnas b y c.

“También es bueno 19 ... ♜xg1! 20 ♜xg1 ♜b8 21 ♜a7 (21 ♜xa6? ♜f6) 21 ... ♜b6, con idea de ♜f6” (Dvoretsky).

17 ... ♖xg5!

Posiblemente Lasker esperaba 17 ... ♖xg5? 18 f4 ♜g2 19 ♜e1 (19 ♜d3!?: Dvoretsky), y la torre negra queda “fuera de juego”.

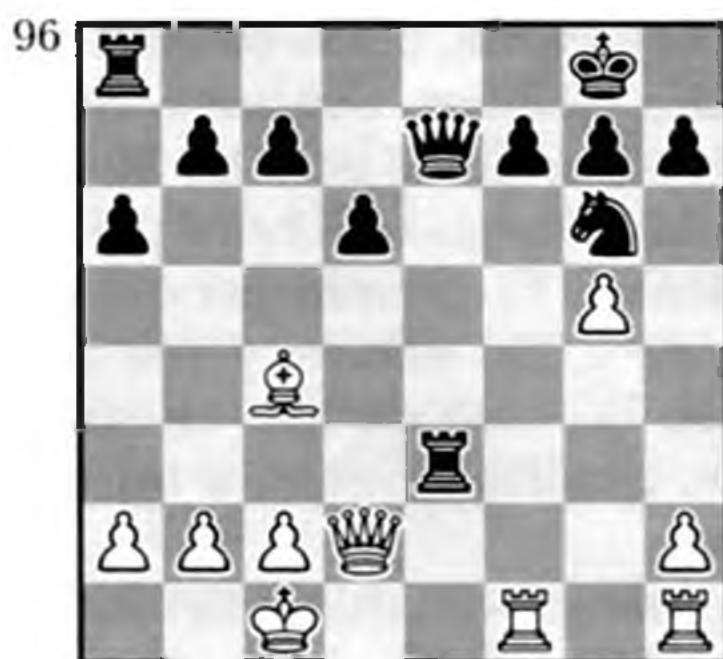
18 f4 ♜xe4! 19 fxg5 ♜e7 20 ♜df1?

La posición parece pedir 20 ♖f3 ♜xe3 21 ♖xb7. Por ejemplo: 21 ... ♜b8 (es confuso 21 ... ♜e2 22 ♜he1 ♜xd2 23 ♜xe7 ♜xd1+ 24 ♜xd1 ♜xc7 25 ♖xa8 a5) 22 ♜he1 ♜xe1 (insuficiente 22 ... ♜e5 23 ♖xa6 ♜xg5 24 ♜xg5 ♜xg5 25 ♖c4 ♜e5 26 ♖d5) 23 ♜xe1 ♜d7 24

♖d5 (24 ♖xa6?! ♜a4) 24 ... ♜e5, con alguna ventaja de las negras.

20 ... ♜xe3 21 ♖c4

Con dos peones de menos, en una difícil y objetivamente perdida posición, las blancas tratan de crear un ataque con el avance h2-h4-h5, etc.



21 ... ♜h8!?

¡Característico de Steinitz! Los comentaristas quedaron extasiados con esta excéntrica jugada, si bien es evidente que no es la más fuerte. Se lograba cierta ventaja con 21 ... ♜xg5. Por ejemplo: 22 ♜xf7 ♜h8 23 ♜xc7 ♜ac8 24 ♜d1 ♜e5 25 h4 ♜f4 26 ♖d5 b5, o bien 22 ♜hg1 ♜h6 23 ♖xf7+ ♜h8 24 ♖xg6 hxg6 25 ♜xg6 ♜xg6 26 ♜xe3 ♜e8. Sin embargo, la jugada más lógica es 21 ... ♜f8!, y después de 22 h4 ♜e4 23 h5, 23 ... ♜xc4 24 hxg6 hxg6 25 ♜e1?! (no es muy afortunada 25 ♜b1 ♜e4) 25 ... ♜e4! (Zak sólo consideraba 25 ... ♜d8? 26 ♜eg1 y ♜h2) 26 ♜xe4 ♜xe4 27 ♜h2 f5 - +, o bien 23 ... ♜c5!? (Neishtadt) 24 ♖d5 ♜g4 25 g6 hxg6 26 hxg6 ♜xg6 27 ♖xb7 ♜g5, y las negras deben ganar.

22 h4 c6 23 g6!

La única posibilidad; es desesperado 23 ♜fg1 d5 24 ♖d3 ♜g6 25 h5 ♜f4, o bien 23 ♖d3 ♜e8 24 ♜hg1 ♜e6 25 ♜b1 b5 26 h5 c5. Ahora comienza una secuencia de juego irracional, en el que Lasker, como se pondrá de manifiesto, es superior a su adversario. El problema de esta posición es que en casi todas las variantes las negras están a punto de ganar, pero en todas también las blancas mantienen cierto contrajuego.

Evaluar en cuáles hay más posibilidades y en cuáles menos no resulta fácil, y durante más de una docena de jugadas Steinitz se ve obligado a resolver un problema espinoso: ¿cómo no dejar escapar su decisiva ventaja?

23 ... d5?!

Es posible que esto no deje escapar la victoria, pero era claramente mejor 23 ... hxc6! 24 h5 gxh5! 25 Bxh5 Be8 26 Bhh1 We5! - +. Más flojo es 24 ... g5 (Vukovic), por 25 h6 gxh6 (25 ... g6?! 26 h7+ Kg7 [26 ... Qf8 27 Qxf7!]) 27 Wh2! f5 28 Wh6+ Qf6 29 Qg8!) 26 Wh2! (26 Bxh6? Be8! 27 Qd1 We4 - +) 26 ... Wf8, y Dvoretsky sugiere 27 Bf6! We7 (la mejor defensa) 28 Bff1 We5 (28 ... Wf8 =) 29 Wxh6 Wg7 30 Wxd6, y “la actividad de las piezas blancas compensa los dos peones de menos”. Tampoco es suficiente 24 ... d5 25 hxc6 Qxc6 26 Qd3 Qf8?! 27 Wh2 f6 28 Qf5, con compensación por las pérdidas materiales. En caso de 26 ... Bxd3 (Neishtadt), Dvoretsky sugiere 27 Wxd3 Be8 28 Qb1, y recomienda, en cambio, 26 ... Wg5! 27 Bf(h)g1 We5!

24 gxh7+ Qxh7 25 Qd3+ Kg8

Según Steinitz, “el juego está sentenciado”, pero Lasker no se da por vencido.

26 h5 Be8 27 h6

27 Bfg1!? (Neishtadt).

27 ... g6 28 h7+ Kg7 29 Qb1!

En esta partida interviene el *factor Tal*: el ataque blanco es bastante inconcreto, no resolutivo, pero no parece tener fin. ¡Continuamente surgen nuevas amenazas! Es una especie de compensación crónica, que también existe tras 29 Wh2 Wg5 30 Qb1 c5 31 Bfg1 We5 32 Wh6+ Qf6 33 Wh4+ Qe6, y también vale la pena considerar 31 a3!? (Dvoretsky).

29 ... We5 30 a3

Las dos últimas y tranquilas jugadas de Lasker fueron totalmente inexplicables para sus contemporáneos: ¿cómo se puede jugar así con dos peones de desventaja?

30 ... c5

“Mucho más fuerte es 30 ... Be6, impidiendo la realización de la maniobra de dama que tiene lugar en la partida. Si 31 Wf2, seguiría 31 ... Bf6” (Neishtadt). Sin embargo, después de 31 Wb4! b5 32 Wh4, las cosas no son tan claras.

31 Wf2

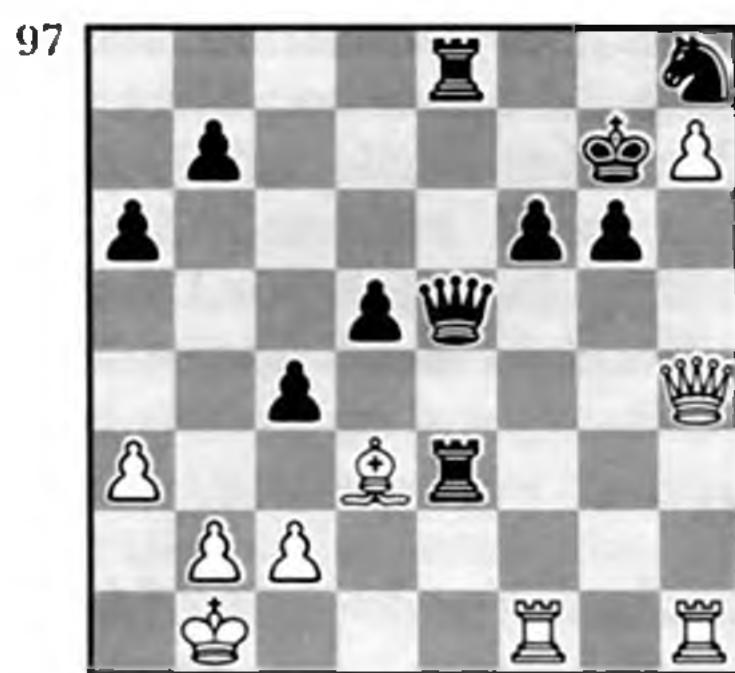
31 c3?! d4 32 c4 f5; 31 Qe2?! c4 32 c3 d4! 33 cxd4 We4+ 34 Qe1 Bc8.

31 ... c4 32 Wh4

Pero no 32 Qxc6? fxc6 33 Wh4 Qf7 - +.

32 ... f6

Según Chigorin, era perfectamente seguro 32 ... Qf8, eludiendo el debilitamiento de la casilla g6. Aunque después de 33 Qf5! gxf5 (no 33 ... Bg3? 34 Qd7! Be7 35 Bdl, con idea de Bxd5, cuando es malo 35 ... Bxd7?! 36 Bdel Dvoretsky. Neishtadt recomendaba la “restringida” 33 ... Be7?, a lo que seguiría 34 Qxc6! Qxc6 35 Bhg1 +-) 34 Bhg1 f6 35 Bg8+ Qe7 36 Bfg1 Be4 37 Wf2, el resultado es incierto, aunque con posibilidades de victoria. Sin embargo, “es más fuerte 33 ... d4!? 34 Bhg1 Qg7 (defendiéndose contra 35 Qxc6) 35 Bh1 Qf8 = (Dvoretsky).



33 Qf5

Momento clave. Para mantener vivo su ataque, Lasker entrega ahora su pieza menor. Percibió sutilmente que el mal situado rey negro y el caballo “durmiente” de h8 le ofrecerían a las blancas una excelente compensación: 33 ... gxf5 34

♖hg1+ ♕f7 35 ♖h5+ ♕e7 36 ♖g8, etc. ¿Qué pueden hacer las negras? Hasta una potente computadora requeriría una considerable cantidad de tiempo para entender esta intrincada posición...

33 ... ♕f7

Imperdonable elección. De la investigación creativa de Steinitz y Lasker resultan dos caminos hacia la victoria:

1) 33 ... ♖g3?! 34 ♕a2! (34 ♖g4!?, pero no 34 ♖e1? ♖xe1+ 35 ♖xe1 ♖xe1+ 36 ♕a2 ♖gg1 - +) y, según análisis de Dvoretsky, no son las negras quienes ganan, sino las blancas:

a) 34 ... ♖d6? 35 ♖fg1! ♖ec3 (35 ... ♖xg1 36 ♖h6+ ♕f7 37 ♖xg1) 36 ♖xg3 ♖xg3 (36 ... ♖xg3 37 ♖e1 ♖g5 38 ♖e8 ♖h5 39 ♖xh5! gxh5 40 ♖g8+ ♕h6 41 ♖xh8) 37 ♖h6+ ♕f7 38 ♖h3!? (o bien 38 ♖xg6+ ♕xg6 39 ♖h8 ♕xh8 40 ♖xh8 + -) 38 ... ♖g5 39 ♖xg6+ ♕xg6 40 ♖xg5 fxg5 41 ♖xe3 + -.

b) 34 ... ♖g5 35 ♖g4 ♕f7 36 ♖e1 ♖xe1 37 ♖xe1 ♖xg4 38 ♖xg4 ♖xe1 39 ♖d7 ♖h1 40 ♖xd5 ♖xh7 41 ♖xb7.

c) 34 ... gxf5 35 ♖e1 ♖g6! 36 ♖xe5 fxe5 37 ♖f2!, “y en esta posición la dama es más fuerte que torre y caballo”.

2) 33 ... ♖g3 34 ♖h6+ ♕f7, y ahora, en lugar de 35 ♖hg1? ♖e1+ 36 ♕a2 ♖xg1! - + (Neishtadt), es confuso 35 ♖d7! (35 ♕a2!?, con la amenaza ♖hg1 (Dvoretsky) 35 ... ♖d8 (si 35 ... ♖e1+ 36 ♕a2 ♖8e7, con jaque perpetuo: 37 ♖xf6+ ♕xf6 38 ♖f8+ ♕g5 39 ♖h6+ Dvoretsky) 36 ♖h3 ♖e1+! 37 ♖xe1 ♖xe1+ 38 ♕a2 ♖xd7.

34 ♖hg1!

Mejor que las lentas 34 ♖h3 y 34 ♖g2.

34 ... gxf5

“¡El error decisivo!”, “¡Suicidio!”, fueron algunas de las exclamaciones de los comentaristas del encuentro, afirmando que nada amenazaba a las negras, y recomendando la “ganadora” 34 ... b5 (pero no 34 ... g5?, por 35 ♖h6!: Hübner), y después de 35 ♖h6, sigue 35 ... ♖g3! En realidad, es más fuerte 35

♖xg6+! ♕xg6 36 ♖g4! (no 36 ♖xg6? ♖e1+) 36 ... ♕h8 37 ♖g7+! (para tablas basta con 37 ♖d7+ ♖e7 38 ♖c8 ♖e8 39 ♖d7+) 37 ... ♕e6 38 ♖b7, con un amenazador ataque. Por ejemplo: 38 ... f5 39 ♖g8 ♕d6 40 ♖xc8 (40 ♖g7!?: Dvoretsky) 40 ... ♖xe8 41 ♖xf5 ♖e5 42 ♖xa6+ ♕c5 43 ♖a7+ ♕d6 44 ♖b6+ ♕d7 45 ♖xb5+ ♕d6 46 ♖b4+ ♕c6 47 ♖f8 + -.

35 ♖h5+ ♕e7 36 ♖g8

En caso de 36 ♖xf5 ♖e6 37 ♖g7+, en opinión de Dvoretsky, las negras deben jugar 37 ... ♕d6! (37 ... ♕d8? 38 ♖xf6! ♖e4 [38 ... ♖xf6 39 ♖xd5+] 39 ♖h2 ♖e5 40 ♖h4 ♖c4 41 ♖h3, o bien 40 ... ♕c8 41 ♖g4+ ♕b8 42 ♖d7 + -) 38 ♖h2+ ♖e5, y ahora lo mejor para las blancas es 39 ♖f2! ♖xf5 40 ♖b6+ ♕e5 41 ♖c3+.

36 ... ♕d6?

Esto, en cambio, es un error, probablemente decisivo. Era más seguro 36 ... ♕d7 37 ♖xf5 ♖e6 (37 ... ♖e4 38 ♖xd5+ ♕c6 39 ♖f5: Dvoretsky) 38 ♖xd5+ ♕c7, con juego confuso (Neishtadt). Sin embargo, sólo un minucioso análisis de los acontecimientos ulteriores de la partida permite concluir que es tablas.

37 ♖xf5 ♖e6 38 ♖xe8

38 ♖h2+?! ♖e5.

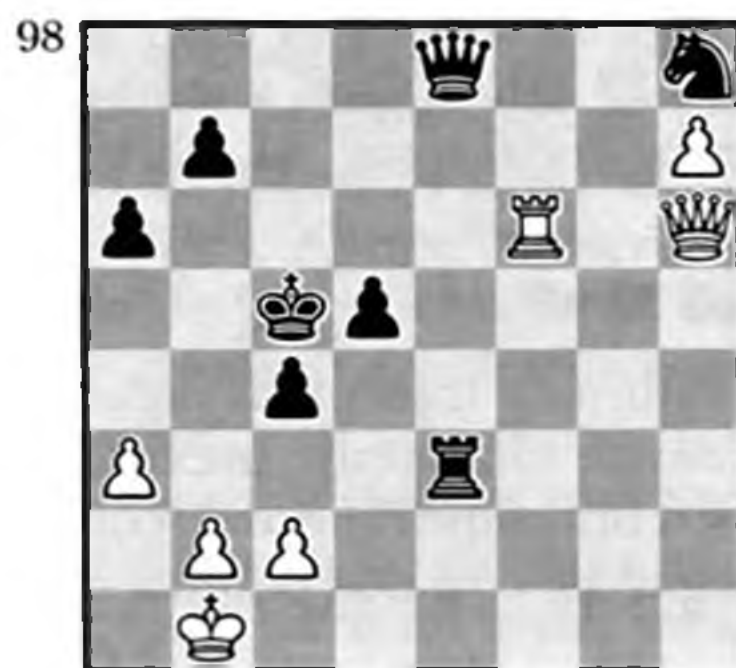
38 ... ♖xe8 39 ♖xf6+

39 ♖xd5+ ♕c7.

39 ... ♕c5

No era bueno 39 ... ♕c7, por 40 ♖xd5, o también, según Dvoretsky, 40 ♖h6, con idea de ♖f8.

40 ♖h6



40 ... ♖e7

Parando 41 ♜f8?, por 41 ... ♜xh7! ¡Qué difícil era defenderse aquí! Más tarde, Chigorin recomendó 40 ... ♜e7 (después de 41 ♜f8?, seguiría 41 ... ♜xf8 42 ♜xf8 ♜g6 43 ♜g8 ♜h3), pero tras 41 ♜f8!, yo no puede lograr tablas para las negras, aunque mi computadora analizó la posición durante mucho tiempo. Por dondequiera que se mire, el ataque blanco parece imparable:

1) 41 ... ♜e6 42 ♜d2! (la mejor maniobra; antes hay que considerar 42 ♜c8+ ♜b6!, con juego de doble filo, pero no 42 ... ♜c6? 43 ♜d2!! ♜xh7 44 ♜xh8! ♜xh8 45 ♜b4+ ♜d4 46 ♜c3+) 42 ... ♜xh7 43 ♜c8+ ♜c6 44 ♜xh8 ♜f7 45 ♜f8 ♜d7 46 ♜b4+ ♜d4 47 ♜f1 ♜d8 48 ♜d1+ ♜e5 49 ♜e1+ ♜f6 50 ♜c3+ ♜f7 51 ♜h3 ♜g7 52 ♜h1 + -.

2) 41 ... ♜e1+ 42 ♜a2 ♜e6 43 ♜d2! (de nuevo, la misma maniobra clave) 43 ... ♜xh7 44 ♜c8+ ♜c6 45 ♜b4+ ♜d4 46 ♜xh8 ♜xc2 47 ♜h4+ ♜e5 48 ♜e7+ ♜e6 49 ♜c7+ ♜d6 50 ♜h3 ♜g6 51 ♜e7+ ♜e6 52 ♜e3+ ♜f5 53 ♜d7 ♜g8 54 ♜xd5+ ♜f6 55 ♜f3+ ♜e7 56 ♜xb7+, y se baja el telón.

En mi opinión, la mejor opción de las negras era 40 ... ♜e2!? Por ejemplo: 41 ♜g7 ♜e7 42 ♜g1+ ♜e3 (42 ... d4?! 43 ♜g5+ ♜c5 44 ♜g8 d3?! 45 cxd3 cxd3 46 ♜b3!) 43 ♜g8 ♜e7 44 ♜f8 ♜g6 (44 ... ♜h5 45 ♜g1+! ♜b5 46 ♜f6!, o bien 45 ... ♜c6 46 ♜f6+ ♜d7 47 ♜a7! + - Dvoretsky) 45 ♜c8+ ♜d6, aunque después de 46 ♜xh8 ♜xh7 47 ♜d8+ ♜e5 49 ♜b6, o de 46 ♜d8+!?, las blancas tienen un fuerte ataque (Dvoretsky).

41 ♜h2!!

Una jugada absolutamente brillante. “También es fuerte 41 ♜d2! ♜d8 42 ♜b4+ ♜d4 43 ♜d6!?, o incluso 43 a4!! (con la amenaza 44 ♜c3+ ♜c5 45 b4++) 43 ... ♜e5 44 ♜c3+ d4 45 ♜f3 + -” (Dvoretsky).

41 ... ♜d7

La tentativa 41 ... ♜d8 se refuta con 42 ♜f2+ ♜b5 43 b3! (no basta 43 ♜f8 ♜e8)

43 ... ♜e1+ (43 ... ♜e4 44 a4+ ♜b4 45 ♜b6+ ♜c3 46 ♜g3+ ♜d2 47 ♜h6!: Dvoretsky) 44 ♜b2 ♜e3 45 bxc4+ ♜a4 46 cxd5 ♜e4 47 d6 + -. A 41 ... ♜d7 era decisivo 42 ♜g1+! (o bien 42 ♜f2+ d4, y ahora no 43 ♜f8?, 43 ... ♜e4 44 ♜xh8, seguido de 44 ... ♜xh7, sino 43 ♜d2! c3 44 b4+ ♜d5 45 ♜g2+, o bien 43 ... ♜d8 44 ♜f8! ♜c7 45 ♜a5+ ♜c6 46 ♜xh8 + -: Dvoretsky) 42 ... d4 43 ♜g5+ ♜d5 44 ♜d2.

Dvoretsky también ha analizado 41 ... ♜e6 42 ♜g1+! (42 ♜f2+ ♜b5 43 ♜f8 ♜e1+ 44 ♜a2 ♜e3: Hübner) 42 ... ♜b5 43 ♜g8 ♜e5 44 ♜a2!, con amenazador ataque, o bien 41 ... ♜e1+ 42 ♜a2 ♜e5 43 ♜h6! (con la amenaza ♜f8+; es confuso 43 ♜f2 ♜e3: Hübner) 43 ... ♜e7 44 ♜f8 c3 (44 ... ♜e6 45 ♜d2!) 45 ♜xh8 cxb2 46 ♜c8+ ♜b5 47 ♜xb2 ♜e5+ 48 ♜c3 + -.

42 ♜g1+ d4

De otro modo, es mate.

43 ♜g5+ ♜d5 44 ♜f5 ♜xf5

No se conseguían tablas con 44 ... ♜e1+ 45 ♜a2.

45 ♜xf5+ ♜d6 46 ♜f6+

Las negras abandonaron.

En esta partida, balanceándose al borde del abismo, el joven Lasker exhibió aquellas cualidades que le permitieron conservar la corona mundial durante tanto tiempo. En una posición difícil, se las arregló para plantear a su oponente problemas complicados, típicos del ajedrez de la segunda mitad del siglo XX (similares, por ejemplo, a los planteados durante los matches Tal–Botvinnik, y característicos de jugadores como Tal, o incluso Shirov). Lasker estaba muy por delante de su tiempo, y es difícil criticar a Steinitz por sus errores: luchó con todos sus recursos, bajo un continuo y salvaje ataque. Debido a que esta supertensa partida estaba por delante de su tiempo, permaneció en la sombra y fue subestimada. Sencillamente, sus contemporáneos no entendían lo que había sucedido.

Creo que la séptima partida resultó decisiva en el match, porque quebró la resistencia de Steinitz. Experimentó un trance casi místico: ¿era esto posible? ¡Tales cosas no pueden pasar! “Mientras que el campeón sufrió con fortaleza las derrotas puramente ajedrecísticas, movilizándose por completo para la partida siguiente, esta derrota psicológica le afectó seriamente. Todas las conexiones sistemáticas de sus métodos defensivos saltaron. Después de esto, ¡Steinitz perdió las cuatro partidas consecutivas!” (B. Vainstein).

El desenlace del match estaba decidido y el tramo de Montreal sólo sirvió para definir el marcador final: +10 -5 =4, a favor de Lasker, quien se proclamó segundo campeón mundial de la historia. Tras perder la última partida (19ª), Steinitz se levantó con dificultades en su silla, y pronunció “tres hurras” por el nuevo “rey del ajedrez mundial”, y poco después... se sentó a jugar a las cartas con unos amigos.

Aunque Lasker había conseguido una convincente victoria, el mundo del ajedrez no se apresuró a reconocerlo como el nuevo campeón. Muchos explicaron la derrota de Steinitz por su avanzada edad y el hecho de que no se encontraba bien de salud. Tarrasch (quien, por cierto, había ganado su cuarto torneo internacional consecutivo, Leipzig 1894) también tuvo algo que decir: “Las partidas finales del encuentro sólo inspiran una profunda pena. Mientras que en las iniciales, sobre todo en la séptima, la fuerza habitual del viejo maestro no es del todo evidente, las restantes recuerdan cada vez más a las últimas partidas de Zukertort, quien a finales de su vida había perdido por completo su fuerza ajedrecística, sus recursos, iniciativa y confianza en sí mismo”.

Una tragedia americana

Como ya se ha dicho, Hastings 1895 fue, sin duda, el torneo más importante del siglo XIX, porque congregó a la flor y la nata del ajedrez mundial. En

realidad, se esperaba que pudiese clarificar la situación en la cima. Como se escribió en la prensa, “el hecho de que entre los participantes se encuentre el cuarteto estelar (Lasker, Steinitz, Tarrasch y Chigorin) le concede significación histórica”.

Sin embargo, el hasta entonces desconocido joven americano Harry Nelson Pillsbury (1872-1906) intervino en la batalla de las estrellas. Tras perder en la primera ronda ante Chigorin, se marcó un furioso ritmo (¡9,5 de 10!), incorporándose al grupo de cabeza y apartando de su camino, con su poderoso juego, a todos cuantos se le cruzaban en él. ¡Veamos, por ejemplo, su victoria sobre Tarrasch!

38

H. Pillsbury–S. Tarrasch

Hastings 1895, 2ª ronda

Gambito de Dama (D55)

1 d4 d5 2 c4 e6 3 ♖c3 ♗f6

Después Tarrasch adoptaría la defensa por él inventada 3 ... c5, bautizada con su nombre.

4 ♗g5

Esta continuación, conocida desde mediados de siglo y ensayada por Steinitz contra Anderssen (Viena 1873), se convirtió en un arma formidable en manos de Pillsbury.

4 ... ♗e7

Poco más tarde propondría Pillsbury la original defensa 4 ... ♗bd7 5 c3 c6 6 ♗f3 ♜a5, que posteriormente sería conocida por la teoría como “Variante Cambridge Springs”.

5 ♗f3

En caso de 5 c3 0-0 6 ♗f3 b6 7 cxd5 exd5 (7 ... ♗xd5!?) 8 ♗d3, las blancas tratan de economizar tiempo con ♗c1, con las siguientes posibilidades:

1) 8 ... ♗b7 (8 ... ♗e6!?) 9 ♗c5 (Rubinstein jugaba 9 ♜c2!? ♗bd7 10 0-0-0 -véase nº 60-, y Geller, 9 0-0 ♗bd7 10

♖e2 c5 11 ♔a6!) 9 ... ♘bd7 10 f4 c5 (10 ... ♘e4!? 11 ♔xe7 ♖xe7 12 ♔xc4 dxe4 13 0-0 f5, con juego confuso, Pillsbury-Schiffers, Viena 1898; Pillsbury-Mason, Montecarlo 1903) 11 0-0 c4 (11 ... a6 12 ♖f3 ♗c8 13 ♖ad1 cxd4 14 exd4 b5 15 a3 ♗c8? 16 ♔f5 ♗c7 17 ♘xd7 ♘xd7 18 ♔xe7 ♗xe7 19 ♘xd5 +- Pillsbury-Gottschall, Hannover 1902; 11 ... cxd4!?) 12 ♔c2 a6 13 ♖f3 b5 14 ♖h3 g6 15 f5 b4 16 fxg6 hxg6 17 ♖h4! bxc3 18 ♘xd7 ♖xd7 19 ♗xf6!, y las blancas ganaron (Pillsbury-Marco, París 1900).

2) 8 ... ♘bd7 9 0-0 c5 10 ♘e5 ♘xe5 (10 ... ♔b7 11 f4) 11 dxe5 ♘d7 12 ♔f4 ♔b7 13 ♖f3 ♗c8 14 ♖h3 ♘f8 15 ♖ad1 ♘g6 16 ♔g3! ♔f8 17 f4 a6 18 ♔c2 b5 19 e6! fxe6 20 f5 exf5 21 ♖xf5, con ataque (Schlechter-Janowski, Ostende 1905).

5 ... ♘bd7 6 ♗c1 0-0 7 e3 b6

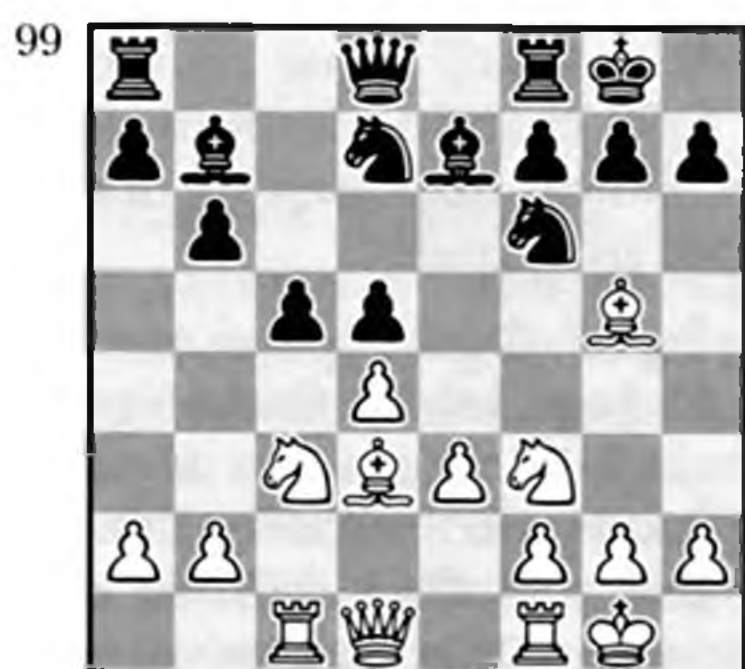
7 ... c6!

8 cxd5 exd5 9 ♔d3

La alternativa es jugar directamente 9 ♘e5 (9 ♖a4 -véanse partidas n° 79 y 89) 9 ... ♔b7 10 f4. Por ejemplo: 10 ... a6 11 ♔d3 c5 12 0-0 c4 13 ♔f5 b5 14 ♗f3 ♗c8 15 ♗h3 g6 16 ♔b1 ♘xe5 17 fxe5 ♘d7 18 ♔xe7 ♗xe7 19 ♖f3 ♘f8 20 ♗f1 ♖d7 21 ♖f6 b4? (21 ... ♗e6!) 22 ♘a4! ♖c7 23 ♘c5 ♔c8 24 ♗h6 a5 25 ♗f4 ♗b8 26 ♔xg6!, (1-0). (Pillsbury-Wolf, Montecarlo 1903).

9 ... ♔b7 10 0-0 c5

Completando el esquema de la variante, que la teoría conoce como “fianchetto ortodoxo”.



11 ♗e1?!

Una importante pérdida de tiempo, como lo sería 11 ♔b1?!, por 11 ... ♘e4! = (Pillsbury-Schlechter, Hastings 1895). Sin embargo, no debemos olvidar lo difícil que es dar los primeros pasos en una apertura... Es prematuro 11 ♘e5, debido a 11 ... ♘xe5 12 dxe5 ♘e4! = (Marshall-Janowski, París 1905, match, 3ª partida), por esta razón las blancas deben buscar el orden óptimo de jugadas. La teoría moderna prefiere 11 ♔f5, pero en aquellos años se pensaba que lo mejor era la recomendación de Schlechter, 11 ♖e2:

1) 11 ... c4 (peor es 11 ... cxd4?! 12 exd4 y ♘e5, con la amenaza ♔a6) 12 ♔b1 a6 13 ♘e5! b5 14 f4 h6?! (14 ... ♘e4 15 ♔xc4 dxe4 16 ♘xd7 ♖xd7 17 ♔xe7 ♖xe7 18 f5 f6 19 ♗f4, con la iniciativa, Vidmar-Yates, Londres 1922; más agudo es 14 ... ♗e8!? 15 ♗f3 ♘e4 16 ♗h3 ♘f8) 15 ♔h4 ♗e8 16 ♗f3 ♘e4 17 ♔xc7 ♖xe7 18 ♔xc4 dxe4 19 ♗g3 ♘f6 20 a4! b4 21 ♘d1 c3 22 bxc3 bxc3 23 ♗xc3, y las blancas finalmente se impusieron (Pillsbury-Janowski, Viena 1898).

2) 11 ... ♘e4!? 12 ♔f4 ♘xc3 13 bxc3 c4 14 ♔f5 (es peor 14 ♔b1?! b5 15 ♘e5 a5 16 ♖f3 ♘xe5 17 ♔xe5 ♗a6! Euwe-Menchik, Karlsbad 1923) 14 ... g6 15 ♔xd7 ♖xd7 16 ♘e5 ♖e6 17 ♔h6 “con ventaja de las blancas” (Tartakower), aunque después de 17 ... ♗fe8, no resulta evidente ninguna ventaja.

11 ... c4

También aquí es posible 11 ... ♘e4, pero Tarrasch jugaba a ganar.

12 ♔b1 a6 13 ♘e5!

La introducción al clásico ataque de Pillsbury, acerca del cual llegó a decirse luego: “Si Pillsbury ha jugado ♘e5, es que las negras están perdidas”.

13 ... b5

Es favorable a las blancas 13 ... ♘xe5?! 14 dxe5 ♘d7 (14 ... ♘e8? 15 ♔xe7 y ♘xd5; 14 ... ♘e4? 15 ♔xe7 ♖xe7 16 ♘xd5, o bien 15 ... ♘xc3 16 ♔xh7+!)

15 ♖f4! ♜c5 16 ♔d2 b5 17 ♜cd1 (Tartakower).

14 f4 ♜e8 15 ♔f3 ♜f8

Una defensa económica del flanco de rey -¡idea de Steinitz!- después de la cual las negras piensan seguir operando en el ala de dama.

16 ♜e2?!

Una aproximada igualdad se mantenía con 16 a3. Por ejemplo: 16 ... ♜e4 17 ♖xe7 ♜xe7 18 ♜xe4 dxe4 19 ♔g3 (pero no 19 ♖xe4? ♖xe4 20 ♔xc4 f6! - +) 19 ... ♔d6 =.

16 ... ♜e4

Una maniobra estándar; era confuso 16 ... ♔a5 17 ♜g3 ♖b4 18 ♜c2.

17 ♖xe7 ♜xe7 18 ♖xe4 dxe4 19 ♔g3

Es inferior 19 ♔h3?! f6 20 ♜g4 ♖c8.

19 ... f6 20 ♜g4 ♜h8

Se amenaza ♜xf6+; 20 ... f5? 21 ♜h6+ y ♜xf5.

21 f5 ♔d7 22 ♜f1 ♜d8?!

Era preciso jugar la aguda 22 ... ♜ae8 (reforzando el peón e4) 23 ♜f4 ♖d5, con excelente contrajuego en el flanco de dama.

23 ♜f4 ♔d6

Más enérgico es 23 ... ♖d5 y b5-b4.

24 ♔h4 ♜de8 25 ♜c3 ♖d5

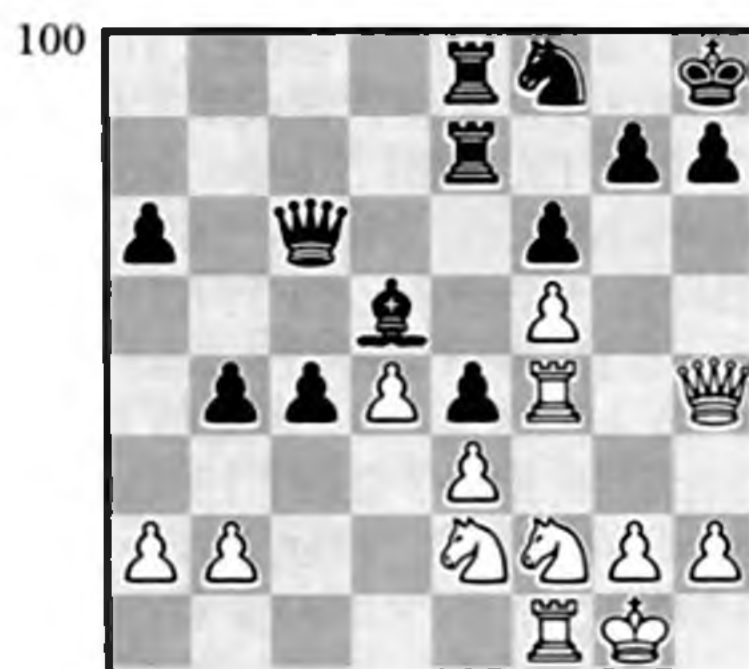
Es desfavorable 25 ... b4?!, a causa de 26 ♜a4.

26 ♜f2

Pillsbury sigue maniobrando, sin dejarse tentar por la discutible 26 ♜xd5 ♔xd5 27 ♜xf6?! gxf6 28 ♔xf6+ ♜g7 29 ♔xa6 ♜a8 30 ♔f6 ♔g8 31 ♜f2 ♜xa2.

26 ... ♔c6! 27 ♜f1 b4 28 ♜e2

En caso de 28 ♜xd5 ♔xd5 29 ♜c1, las negras lograrían ventaja con 29 ... c3! 30 bxc3 ♔xa2 31 cxb4 ♔d2 32 ♜d1 ♔xe3, etc.



28 ... ♔a4?

A pesar de algunas irregularidades aisladas, Tarrasch ha jugado en su correcto estilo posicional, pero ahora la persecución de peones es inútil, pues la dama debería preocuparse de la defensa de su rey.

“Era preciso jugar 28 ... c3!, y después de 29 bxc3 (29 b3 a5 30 ♜c1 a4!), 29 ... ♖c4 30 ♜e1 ♖xe2 31 ♜xe2 bxc3 32 ♜c2 ♔b5!” (Lasker). Sin embargo, aquí la posición es un tanto confusa después de 33 ♔g4! ♜c7 34 ♔d1, y por esta razón parece mejor 29 ... bxc3 30 ♜d1 (30 ♜c1? c2 31 a4 ♜b7 32 a5 ♜b1 - +) 30 ... c2 31 ♜dc3 ♖c4 32 ♔e1 ♜b7 33 ♔d2 ♜b2 34 ♜c1 ♖xe2 35 ♜xe2 ♜c8 36 ♜g3 ♜xa2 37 ♜xe4 ♜d7, y el poderoso peón c pasado obliga a las blancas a situarse a la defensiva.

29 ♜g4!

Impidiendo la captura 29 ... ♔xa2?, pues seguiría 30 ♜xf6! gxf6 31 ♔xf6+ ♜g7 32 ♜g4 + -.

29 ... ♜d7 30 ♜4f2!

Cediendo su puesto al caballo.

30 ... ♜g8

Ahora 30 ... ♔xa2? sigue siendo mala, por 31 ♜f4, cuando, después de 31 ... ♖f7, las blancas disponen de dos continuaciones principales:

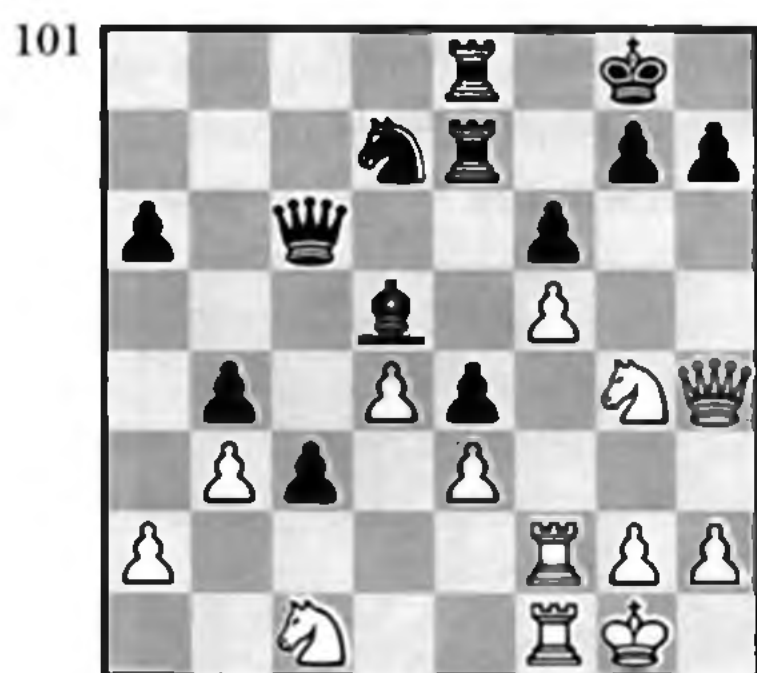
1) 32 ♜g6+ ♜g8! (pero no 32 ... ♖xg6? 33 fxg6 h6 34 ♜xh6! gxh6 35 ♔xh6+ ♜g8 36 ♜f4 + -, o bien 33 ... ♜f8 34 ♜xf6 gxf6 35 ♜xf6 y ♜f7 + -) 33 ♜xe7+ ♜xe7 34 ♔g3 ♜f8. Al señalar esta defensa, Chigorin se planteaba

una importante cuestión: “¿Los dos peones pasados negros, por supuesto tras ♖b3 ó ♗a4-b5(c6) y a6-a5, no resultan decisivos en cuanto al sino de las blancas?”. Mi respuesta sería: difícilmente. Después de 35 ♖d6! ♗a5 36 ♜c2 ♜b6 37 ♜cc1 ♖b5 38 ♜a1 (es confuso 38 ♜f4 ♜c8 39 ♖d8+ ♜e8 40 ♖c7 ♜e7) 38 ... ♜a4 39 ♜f2 a5 40 ♜d1 ♜h5 41 ♜f4, y las blancas tienen suficiente contrajuego.

2) 32 d5! ♜c5 33 ♜xf6 gxf6 34 ♖xf6+ ♜g8 35 d6 ♜d7 36 ♜e6 +- (Tartakower), o bien 32 ... ♜c8 33 ♜g6+! ♜xg6 34 fxf6 (es posible 34 d6, por ejemplo: 34 ... ♜ee8 35 fxf6 ♜f8 36 d7, o bien 34 ... ♜xf5 35 dxe7 ♜g6 36 ♜d2) 34 ... ♜f8 35 ♜xf6 gxf6 36 ♜xf6 ♜xg6 37 ♜xg6 ♖xb2 38 ♖xe7 + -.

31 ♜c1 c3 32 b3 ♖c6

Con nada a cambio de sus penas...



Hay que observar el nuevo plan de las negras: a5-a4xb3 y ♜a8-a3, aniquilando el flanco de dama enemigo. La única esperanza de las blancas es derribar la fortaleza del rey contrario, y Pillsbury se dispone a ello con enorme energía, inventiva y juego magistral.

33 h3!

El comienzo de la ofensiva. “En un primer vistazo no parece que las negras estén amenazadas. Aún más: se percibe una clara superioridad, puesto que el peón de la columna c está a sólo dos pasos de coronar. Sin embargo, las blancas han calculado las variantes de forma matemática, y literalmente juga-

da a jugada, van ejecutando con sangre fría un ataque decisivo” (Gunsberg).

33 ... a5 34 ♜h2 a4 35 g4! axb3?!

A mi juicio, era más prudente 35 ... h6!?

36 axb3 ♜a8

36 ... h6!? 37 ♜a2 ♜a8.

37 g5 ♜a3

Jugando a ganar. Después de 37 ... fxf6 38 ♖xg5 ♜f6 (38 ... ♖f6 39 ♖g3 y ♜g4) 39 ♜g4 ♖d6 40 ♜g2!, las blancas respiran mejor, pues por el momento el peón de b3 no está amenazado.

38 ♜g4 ♜xb3?

Más fuerte era la profiláctica 38 ... fxf6! (38 ... ♜h8?! 39 ♜g2; 38 ... ♜xb3? 39 ♜xb3 ♜xb3 40 ♜g2 ♜h8 41 gxf6 gxf6 42 ♜e5! ♜xe5 43 dxe5 + -) 39 ♖xg5 ♜f6 40 ♜g2 ♜f8! (Chigorin). Por ejemplo: 41 ♜e5 ♖a6! 42 h4 (42 ♜e2? ♜a1!) 42 ... ♜xb3 43 h5 ♜c4 44 h6?! ♜xf1 45 hxg7+ ♜g8 46 ♜g4 ♜xg4 47 ♖xe7 ♖c8 48 ♜xg4 ♜h3 49 ♖xb4 ♜xg4 50 ♖xa3 ♖xf5 51 ♖xc3 ♖f3, con una brutal confrontación que concluye con ventaja negra.

39 ♜g2! ♜h8

Peor es 39 ... fxf6 40 ♖xg5 ♜f8, debido a 41 f6! + -.

40 gxf6 gxf6?!

“Si 40 ... ♜xf6, las blancas ganan con 41 ♜e5 ♖f6 42 ♜g6+ ♜g8 43 ♜xe7+ ♖xe7 44 ♜xb3 ♜xb3 45 ♜h1 ♜a3? 46 ♜fg1 ♜a6 47 ♜xg7+ ♖xg7 48 ♜xg7+ ♜xg7 49 ♖g3+, y las negras no pueden avanzar los peones b o c, porque perderían uno de ellos” (Chigorin).

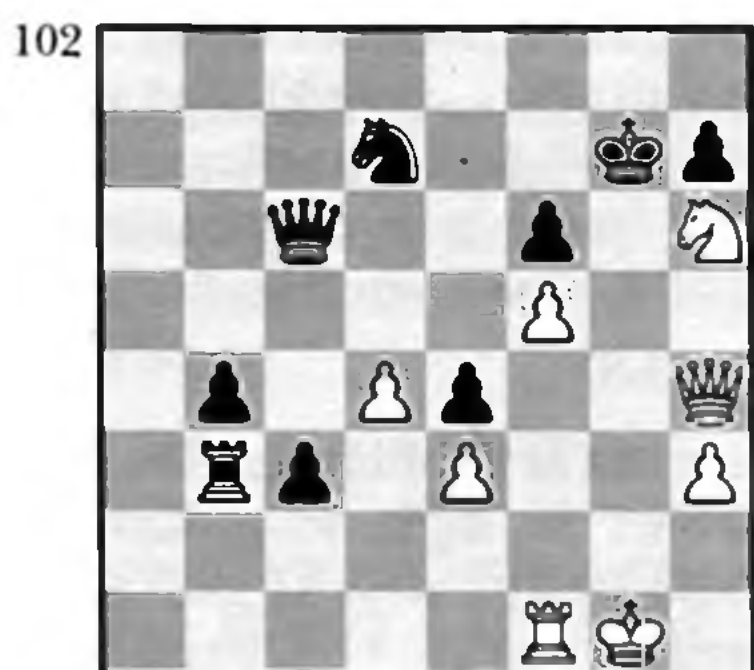
Un importante refinamiento, en caso de 46 ... ♜a6?, es 47 ♖h6! + -, y tampoco sirve 46 ... ♜f8 47 ♜xg7! ♖xg7 48 ♜xg7 ♜xg7 49 ♖g3+ ♜f7 50 ♖c7+ ♜g8 51 ♖c4+ ♜g7 52 ♖xb4 ♜a1+ 53 ♜g2 ♜a2+ 54 ♜g3 c2 55 ♖b7+ ♜h6 56 ♖c8! ♜g7 57 ♜f4 + -. Sin embargo, después de 45 ... c2! (en lugar de 45 ... ♜a3?) 46 ♜xc2 ♜xe3 47 ♜c8+ ♜f7 48 ♜fc1 ♜c3 49 ♜lxc3 ♜xc3 50 ♜xc3 ♖a7, las negras tienen la posibilidad de resistir (51 ♖g3 ♖a1+ 52 ♜g2 ♖b2+ 53 ♜f1 ♖b5+ =).

41 ♖xb3 ♜xb3 42 ♖h6 ♜g7

Después de 42 ... ♜c8, o de 42 ... ♜d5, sigue 43 ♜g4.

43 ♜xg7 ♘xg7

Parece que el ataque blanco ha llegado a punto muerto y que los peones negros toman la palabra.



44 ♜g3+!

¡Una increíble sorpresa! El resultado sería muy distinto con 44 ♘h1? ♜c4 45 ♜g1+ ♘f8 46 ♜g8+ ♜xg8 47 ♖xg8 c2 - +.

44 ... ♘h6

44 ... ♘f8? 45 ♜g8+ y 46 ♜xb3.

45 ♘h1!

Con la mortal amenaza ♜g1. Si 45 ♜f4?, 45 ... ♜b1+ 46 ♘g2 ♜b2+, y tablas.

45 ... ♜d5

A 45 ... c2? seguiría 46 ♜g1 c1♜ 47 ♜h4++. Tampoco servía 45 ... ♖f8 46 ♜g1 ♜e8 47 ♜g7+ ♘h5 48 ♜xf6 ♖e6 49 fxe6 + -.

46 ♜g1 ♜xf5 47 ♜h4+ ♜h5 48 ♜f4+ ♜g5 49 ♜xg5 fxe5 50 ♜d6+ ♘h5

“La tragedia de las negras es que a cualquier jugada de rey, las blancas capturan el caballo con jaque, o bien con la amenaza de mate inmediato, impidiendo, por tanto el avance c3-c2” (Réti).

51 ♜xd7 c2?!

La dolorosa alternativa es 51 ... ♜b1+ 52 ♘h2 ♜b2+ 53 ♘g3 ♘g6 54 ♜e6+, etc.

52 ♜xh7++

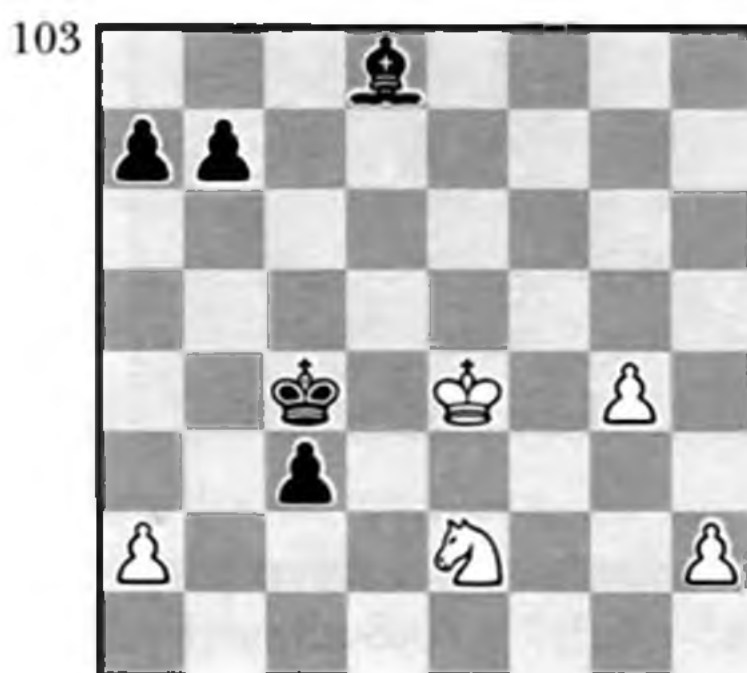
Chigorin y el flamante campeón mundial Lasker también tuvieron una brillante actuación en Hastings. A falta de tres rondas para el final, la tabla de posiciones reflejaba esta clasificación en cabeza: Lasker 14,5 (de 18); Chigorin 14; Pillsbury 13,5; Tarrasch 11, etc.

En ese momento se produjo el primer encuentro entre los principales oponentes, Tarrasch y Lasker, que tendría una gran influencia sobre el desenlace del torneo. El campeón erigió, con negras, el esquema conocido como “muro de Berlín” (1 e4 e5 2 ♖f3 ♖c6 3 ♜b5 ♖f6 4 0-0 ♖xe4 5 d4 ♖d6 6 ♜xc6 dxc6 7 dxe5 ♖f5 8 ♜xd8 ♘xd8 –véase partida n° 47), pero las blancas se jugaron el todo por el todo para ganar, y la batalla, en un final de apariencia tediosa, se hizo extraordinariamente aguda.

39

S. Tarrasch–E. Lasker

Hastings 1895, 19ª ronda



41 ♘f5?!

¡Un movimiento desesperado! Después de 41 ♖d4 b5 42 ♖c2 b4 53 ♖e3+ ♘c5, el alfil es más fuerte que el caballo, pero las blancas pueden hacer tablas, entrando en un final de damas con 41 ♖xc3 ♘xc3 42 ♘f5 b5 43 g5 ♜xg5 44 ♘xg5 ♘b2 45 h4 ♘xa2 46 h5 b4 47 h6 b3 48 h7 b2 49 h8♜ b1♜.

41 ... ♘d3??

Lasker, Tarrasch y otros comentaristas pensaban que 41 ... c2! Le habría dado

a las negras sólo tablas: 42 g5 ♖xg5 43 ♖xg5 ♖d3 44 ♖c1+ ♖d2 45 ♖b3+ ♖d1 46 a4 (46 h4 b5! 47 h5 a5 48 h6 a4) 46 ... a5 47 ♖f5 (47 h4 b5!) 47 ... b5 48 axb5 a4 49 ♖c1 ♖xc1 50 b6 a3 51 b7 a2 52 b8♖ a1♖ 53 ♖f4+ ♖b1 54 ♖e4, "etc". Sin embargo, ¡con 54 ... ♖c3 ganan! Si desea asimilar métodos ganadores, le recomiendo al lector una visita al libro *Finales de ajedrez*, de Yuri Averbaj.

42 ♖xc3!

Ahora ya no hay que parar los peones pasados.

42 ... ♖xc3 43 g5 ♖b6 44 h4 ♖d4 45 h5 b5 46 h6 b4 47 g6 a5 48 g7 a4 49 g8♖

Las negras se rindieron.

En la ronda siguiente Chigorin también sufrió un patinazo, perdiendo en 16 jugadas ante Janowski (véase partida núm. 32). Pero Pillsbury ganó sus tres partidas restantes y, ante el asombro general, finalizó en primera posición, por delante del formidable "cuarteto estelar". Chigorin sumó medio punto menos, Lasker uno, y Tarrasch y Steinitz, todavía menos...

Así, Hastings 1895 no clarificó la situación en la cima, sino que aún la confundió más: el nuevo campeón no había demostrado su superioridad y, además, había aparecido un nuevo aspirante. "Pillsbury es un brillante jugador, y su juego está lleno de profundas ideas," escribió Tarrasch, "pero en mi opinión fue el famoso maestro ruso Chigorin quien jugó mejor que todos. El ganador del tercer premio, Lasker, demostró, por primera vez, que es un jugador muy fuerte. Todos sus éxitos anteriores se habían desorbitado por culpa de una publicidad exagerada".

Fue una pena que el ganador del cuarto premio, Tarrasch, ocupado de nuevo en su profesión, eludiese la confrontación con sus rivales en el match-torneo de San Petersburgo 1895/96, el primer supertorneo de la historia, una especie de prototipo del match-torneo por el campeonato mundial de 1948. Los cuatro jugadores más fuertes (Lasker, Steinitz, Chi-

gorin y Pillsbury) se enfrentarían entre sí seis veces. ¿Hay que decir qué prestigio y qué derechos conquistaría el vencedor de una batalla así?

La primera mitad del torneo constituyó una feroz carrera entre Pillsbury y Lasker. Inicialmente, el joven americano de 23 años se hizo con la cabeza. En la primera ronda fue emparejado con el campeón del mundo. Con blancas, Lasker jugó muy mal contra una Defensa Petrov y sufrió una catástrofe de apertura.

40

E. Lasker–H. Pillsbury

San Petersburgo 1895/96, 1ª ronda

104



17 ... ♖exd4! 18 ♖d1 ♖xe1 19 ♖xe1 ♖xf3!! 20 ♖xf3

A 20 ♖d1, sigue 20 ... ♖ce5.

20 ... f4!

También es posible 20 ... ♖e5+!? 21 ♖c2 ♖e8.

21 ♖d1

Si 21 ♖c2 ♖e8+ 22 ♖e3 fxe3 23 fxe3, es espectacular 23 ... ♖d4+!! (o también 23 ... ♖g4+ 24 ♖d2 ♖d4!) 24 ♖d1 (24 cxd4 ♖g4+ 25 ♖d2 ♖b4+, o bien 25 ♖f2 ♖f8+) 24 ... ♖a4+ 25 b3 ♖xb3 - +.

21 ... ♖e5+ 22 ♖e2 ♖g4+ 23 ♖d2 ♖xd1+ 24 ♖xd1 ♖xd3

Y las negras ganaron.

En la segunda vuelta Pillsbury derrotó de nuevo a Lasker, esta vez en un final clásico de caballo contra alfil (véase la

nota a la novena jugada, en la partida núm. 55), y en la tercera vuelta logró unas tablas sin mayores dificultades, otra vez con la Defensa Petrov. Aparte de eso, aplastó tres veces a Chigorin y sólo el “viejo león”, Steinitz, mantuvo bajo presión al americano. Lasker, por su parte, anotó 2,5 de 3 contra Steinitz y Chigorin, y después de tres vueltas la clasificación se encontraba así: Pillsbury 6,5 (de 9); Lasker 5,5; Steinitz 4,5; Chigorin 1,5.

Con el torneo en su ecuador, se anunció un descanso de cinco días. Los participantes pudieron celebrar el Año Nuevo -como había hecho Tarrasch un par de años antes, durante su encuentro con Chigorin- y más tarde recordarían, durante mucho tiempo, la extraordinaria hospitalidad de los organizadores, junto con las delicias de la vida en la capital rusa. Algo, sin embargo, que no puede aplicarse a Chigorin, pues en tanto que director de la Sociedad Ajedrecística de San Petersburgo, tuvo que asumir numerosos problemas burocráticos durante el torneo.

Por fin, llegó el día del cuarto enfrentamiento entre el líder y el campeón del mundo: el 4 de enero de 1896. De ganar Pillsbury -jugaba con blancas-, el desenlace del match-torneo habría quedado prácticamente sentenciado y el gran talento americano claramente sería el desafiante número 1 al título mundial. Lasker, en tal caso, probablemente hubiera tenido que jugar un duelo con él por el título, en condiciones muy desfavorables para él. Pero las cosas rodaron de distinto modo.

41

H. Pillsbury–E. Lasker

San Petersburgo 1895/96, 10ª ronda

Gambito de Dama (D50)

1 d4 d5 2 c4 e6 3 ♖c3 ♖f6 4 ♖f3 c5 5 ♗g5

Con firma de Pillsbury. Hoy en día se prefieren 5 cxd5 y 5 e3.

5 ... cxd4 6 ♗xd4

En el siglo XX se descubrió que 6 ♖xd4 es peor por 6 ... e5.

6 ... ♖c6

Es jugable la tranquila 6 ... ♗e7!? (Lasker) 7 cxd5 exd5 8 e3 ♖c6 y 0-0.

7 ♗h4?!

Lo correcto es 7 ♗xf6! –véase partida núm. 42.

7 ... ♗e7

La genealogía de esta variante se fraguó en la partida Blackburne–Showalter (Nueva York 1889), donde tras 7 ... d4? 8 0-0-0 e5 9 e3 ♗c5 10 exd4 exd4 11 ♖d5 ♗a5 12 ♗xf6 gxf6 13 ♖xf6+ ♖f8 14 ♖e1 ♗e6 15 ♖xe6! fxe6 16 ♗h6+, con devastadoras amenazas.

8 0-0-0?!

Proyecto arriesgado. Sin embargo, a 8 e3 podría seguir 8 ... ♗b6. Por ejemplo: 9 ♖b1 h6! 10 ♗d3 dxc4 11 ♗xc4 0-0, cuando es malo 12 ♗xh6?! gxh6 13 ♗xh6, debido a 13 ... ♗c5! Tal vez lo más sólido sea 8 cxd5 exd5 9 ♖d1, aunque no era ésa la intención del juego de Pillsbury, con 5 ♗g5 y 6 ♗xd4.

8 ... ♗a5 9 e3

En una de sus exhibiciones de 1900 Lasker ensayó 9 cxd5 exd5 10 e3 ♗e6 11 ♖d4 ♖c8 12 ♖b1 h6 13 ♖xe6 fxe6 14 ♗h3 ♖f7 15 ♗f4, y sería bueno para las negras 15 ... ♖b4! 16 a3 ♖xc3!

9 ... ♗d7 10 ♖b1 h6!

“Las negras se adelantan con esta sencilla y brillante jugada” (B. Vainstein). “Así, el alfil debe cambiarse, o la dama blanca permanecerá donde está” (Lasker).

11 cxd5 exd5 12 ♖d4 0-0! 13 ♗xf6

Si 13 ♗xh6?!, es fuerte 13 ... ♖e4! Zaitsev.

13 ... ♗xf6 14 ♗h5

Sin contemplar siquiera la restringida 14 ♗g3.

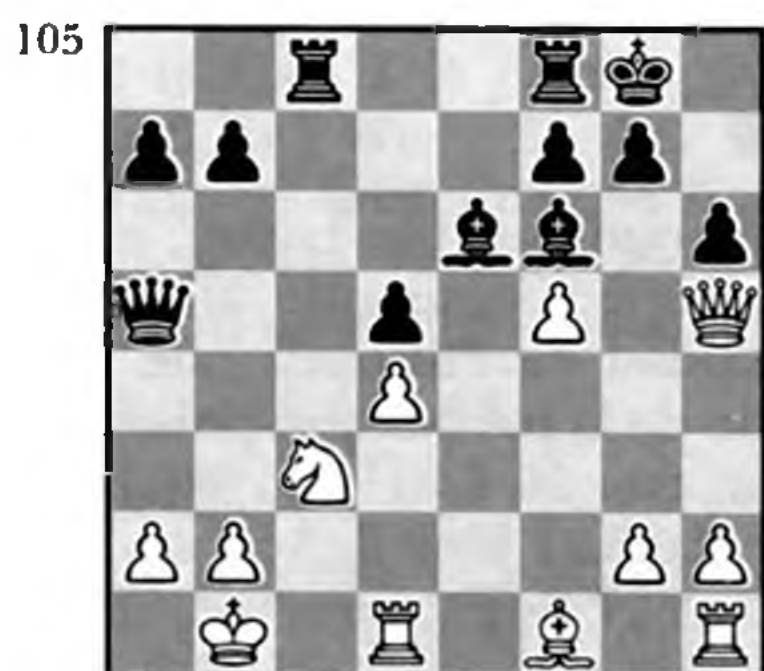
14 ... ♖xd4 15 exd4 ♗e6!

Lasker evalúa la posición y sabe ya cómo replicar al avance del peón f proyectado por su rival.

16 f4

16 ♖e4? ♙xd4!; 16 ♙c4 ♜fd8! y ♜ac8.

16 ... ♜ac8 17 f5



17 ... ♜xc3!!

Una combinación hermosa y profundamente calculada, que aún hoy en día sorprende a muchos destacados grandes maestros. Incluso se encuentra más allá de la capacidad de una fuerte computadora. Aquí se requieren fuerzas adicionales... En cambio, después de la prosaica 17 ... ♙d7 18 ♜f3, las posibilidades serían de doble filo.

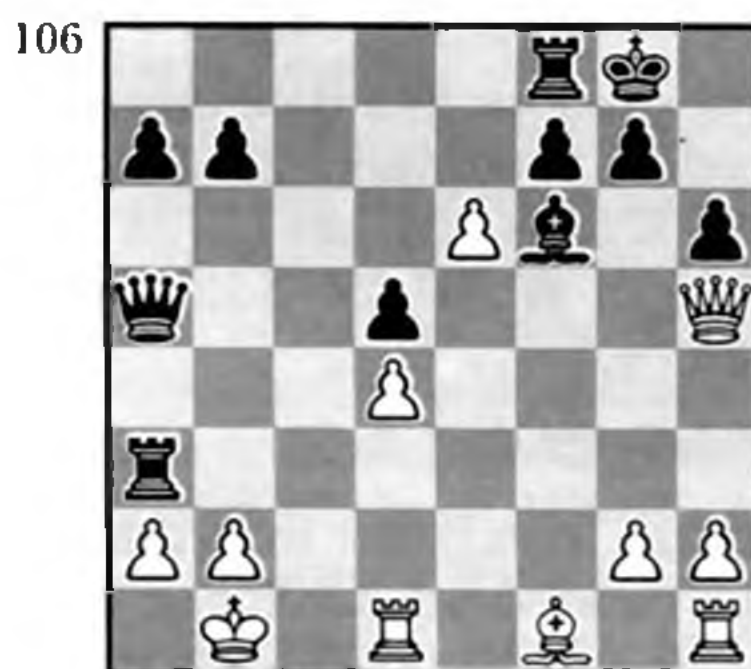
18 fxe6

Pillsbury descartó 18 bxc3 a causa de 18 ... ♜c8! (mejor que 18 ... ♜xc3 19 ♜f3!) 19 fxe6 (19 ♜d3 ♜c6) 19 ... ♜xc3 20 exf7+ (20 ♜xf7+ ♖h8 21 ♜g6 ♜b4+) 20 ... ♖f8 21 ♜e2 ♙xd4 22 ♜e8+ ♜xe8 23 fxe8 ♜+ ♖xe8 24 ♜xd4 ♜xd4 -+ (S. Sorojtin), y también era posible 18 ... ♙d7! 19 ♜f3 ♜c8, con ataque decisivo: 20 ♜c1 ♙xd4 21 cxd4 ♙xf5+ y ♜b4+; 20 ♖b2 ♙xf5 21 ♙e2 ♙e4 22 ♜h3 ♜c6 -+; 20 ♜d3 ♙b5 21 ♜e3 ♙xd4 22 ♙xb5 (22 cxd4 ♜b4+ 23 ♜b3 ♜e1+) 22 ... ♜xb5+ 23 ♖a1 ♙xe3 (o bien 23 ... ♙f6!? 24 ♜b1 ♜c5 25 ♜xb7 d4) 24 ♜xe3 ♜c4 25 ♖b2 ♜c6 -+.

18 ... ♜a3!!

¡La clave de la combinación! Este paradójico sacrificio de torre obliga al rey

blanco a iniciar su propia lucha por la existencia.



19 exf7+?

Parecía tentador 19 e7? para entorpecer la coordinación de las piezas negras, pero después de 19 ... ♜e8! (no 19 ... ♜c8?!, por 20 ♜f5!, y la dama se reincorpora a la defensa) 20 bxa3 ♜b6+ 21 ♖c2 (21 ♖a1 ♙xd4+ y ♜xe7 -+) 21 ... ♜c8+ 22 ♖d2 ♙xd4, y las blancas están indefensas: 22 e8 ♜+ ♜xe8 24 ♙d3 ♜a5+ 25 ♖c1 ♜c8+, o bien 23 ♖e2 ♜e6+ 24 ♖f3 ♜e3+ 25 ♖g4 g6! 26 ♜xd5 h5+ y mate.

También es insuficiente 19 bxa3 ♜b6+ 20 ♖c2? (20 ♖a1? ♙xd4+ 21 ♜xd4 ♜xd4+ 22 ♖b1 fxe6! 23 ♙e2 ♜e4+ 24 ♖a1 ♜f2, con un poderoso ataque: 25 ♜e1 ♜d4+ 26 ♖b1 ♜d2 -+) 20 ... ♜c8+ 21 ♖d2 ♜xd4+ 22 ♖e1 (22 ♙d3? ♜c2+!! 23 ♖xc2 ♜b2++) 22 ... ♜e3+! 23 ♙e2 fxe6 24 ♜h3 ♙c3+ 25 ♖f1 ♜f8+ 26 ♙f3 ♙a5!! 27 ♜g3 ♙b6 (Sorojtin), y las blancas, a pesar de la torre de ventaja, están perdidas: 28 h4 e5 29 ♜xd5 e4 30 ♜d7 ♜c3! -+.

Más tenaz era 20 ♙b5! (el método defensivo de Pillsbury, pero sin intercalar las jugadas 19 exf7+? ♜xf7) 20 ... ♜xb5+ 21 ♖a1 (Sorojtin) 21 ... fxe6 (21 ... ♜c8 22 exf7+ ♖f8 23 ♜h3! ♜c2 24 ♜b3; 21 ... ♜c4 22 ♜g4) 22 ♜g4 ♜e8! 23 ♜hf1 h5 24 ♜f3 (24 ♜xh5? ♙xd4+) 24 ... ♜c8 25 ♜d2 e5, con buena compensación por la calidad (Zaitsev). Por ejemplo: 26 ♜f5?! ♜c4 27 ♜fd1 e4 28 ♜e6+ ♖h8 29 ♜f5 h4 30 g3 e3!, aunque es mejor 26 a4 ♜c4 27

♖fd1, y después de 27 ... exd4, entonces 28 ♖d3 (Sorojtin).

19 ... ♖xf7 20 bxa3 ♖b6+ 21 ♔b5!

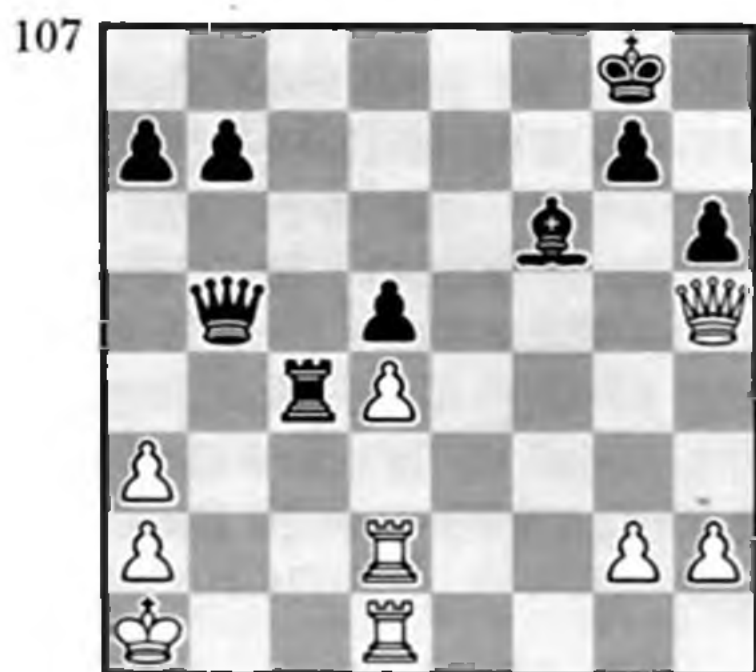
La mejor opción. Era desesperado 21 ♔a1 ♕xd4+, y también 21 ♔c2 ♖c7+ 22 ♔d2 ♖xd4+ 23 ♔e1 (23 ♕d3? ♖c2+!) 23 ... ♖c3+! 24 ♖d2 ♖e7+ 25 ♕e2 ♕g5 - +.

21 ... ♖xb5+ 22 ♔a1 ♖c7?

Un patinazo. Tras haber invertido tanta energía y creatividad, Lasker se ve apurado por el *Zeitnot* y falla el remate, 22 ... ♖c4! Por ejemplo: 23 ♖d2 ♖c3+, o bien 23 ♖g4 ♖e7! (con las amenazas ♖e4 y ♖e2) 24 ♖he1 ♕xd4+ 25 ♖xd4 ♖xe1, etc.

23 ♖d2 ♖c4 24 ♖hd1?

Error en justa reciprocidad. Tampoco era buena 24 ♖e2?! ♖b6! 25 ♖hd1 ♖xd4 26 ♖xd4 ♕xd4+ 27 ♖xd4 ♖xd4+ 28 ♔b1 ♖e4+, pero podrían conseguirse tablas con 24 ♖e1! ♖a5! (24 ... ♖xd4? 25 ♖e8+ ♔h7 26 ♖f5+ g6 27 ♖xf6 ♖xe8 28 ♖xd4 +-) 25 ♖e8+ ♔h7 26 ♖f5+ g6 27 ♖e7+!! (27 ♖xf6?? ♖c1+ 28 ♔b2 ♖c3++) 27 ... ♕xc7 28 ♖f7+ ♔h8 29 ♖e8+ ♔g7 30 ♖e7+, con jaque perpetuo.



24 ... ♖c3?

Otro grave error, que no percibieron los comentaristas. Lo mejor era 24 ... ♖c6!, que habría ganado. Por ejemplo: 25 ♔b1 ♕g5 26 ♖e2 ♕xd2 27 ♖xd2 ♖d6, etc.

25 ♖f5

Posiblemente era fuerte 25 ♖e1!? ♖c4 (25 ... ♔f8? 26 ♖f2! y ♖xf6+, y tras 25 ...

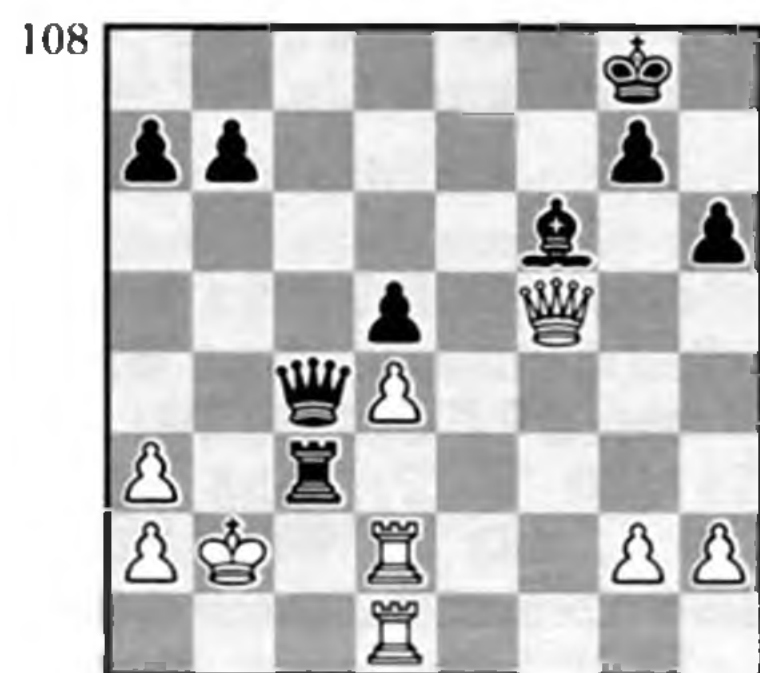
♖c8?! las blancas tienen clara ventaja) 26 ♖e8+ ♔h7 27 ♖f5+ g6 28 ♖e7+!, forzando las tablas: 28 ... ♕xg7 29 ♖xg7+ ♔xg7 30 ♖d7+ ♔g8 = (pero no 30 ... ♔f6? 31 ♖f2+ ♔g5 32 ♖e7+, etc.) o bien 28 ... ♕xe7 29 ♖f7+ ♔h8 30 ♖e8+.

25 ... ♖c4

Era confuso 25 ... ♖xa3?! 26 ♖c8+ ♔f7 27 ♖b2.

26 ♔b2?

El apresuramiento de Lasker, en apuros de tiempo, consiguió afectar a la ecuanimidad de Pillsbury, que perdió el rumbo de la partida y se puso nervioso. Aquí, con 26 ♔b1! (26 ♖f1?! ♖a4; 26 ♖b1 ♖xa3 27 ♖b2 ♖c3 28 ♔b1 b5 =) 26 ... ♖xa3 27 ♖c1! (antes sólo se había considerado la insípida 27 ♖c2 ♖c3 28 ♖b2 b5! 29 ♖c2! ♕xd4 30 ♖xc3 ♕xc3), las negras se habrían enfrentado a desagradables problemas: 27 ... ♖b5+ (27 ... ♖c3? 28 ♖xc3 ♖xc3 29 ♖xd5+ ♔h8 30 ♖d1 +-) 28 ♔a1 ♖a5 29 ♖c8+ ♔f7 30 ♖b2, con ataque de las blancas. Un par de jugadas precisas, y tal vez la historia del ajedrez hubiera tomado un rumbo diferente.



26 ... ♖xa3!!

Una especie de trance místico: ¡la segunda torre se sacrifica en la misma casilla que la anterior! Seguramente Pillsbury no se creía lo que le estaba pasando.

27 ♖e6+ ♔h7

Ganaba limpiamente 27 ... ♔h8: 28 ♖e8+ (28 ♔b1 ♕xd4) 28 ... ♔h7 29 ♔b1 (29 ♔xa3? ♖c3+ 30 ♔a4 a6 - +)

29 ... ♖xd4 30 ♜c2 ♜b4+ 31 ♞b2 ♖xb2 32 ♜xb2 ♜c4+ 33 ♕a1 ♞a4, etc.

28 ♕xa3??

Exhausto por el feroz asalto de las negras, Pillsbury sucumbe, metiéndose en una red de mate. Tampoco resolvía nada 28 ♜f5+ (28 ♕b1? ♖xd4! 29 ♜f5+ g6! 30 ♜d7+ ♖g7 - +) 28 ... ♕g8! 29 ♕b1 (29 ♜e6+ ♕h8! 30 ♜e8+ ♕h7, como en la nota a la jugada 27) 29 ... ♖xd4! 30 ♞e1 ♜b4+ 31 ♕c1 ♜c3+ 32 ♜c2 ♜a1+ 33 ♜b1 ♞c3+ 34 ♞c2 ♖e3+ 35 ♞xe3 ♜xb1+ 36 ♕xb1 ♞xe3 - + (Sorjtin), con un final prosaico de torres.

28 ... ♜c3+ 29 ♕a4 b5+!

El toque final.

30 ♕xb5 ♜c4+ 31 ♕a5 ♖d8+

Las blancas se rindieron, debido a 32 ♜b6 ♖b6++. Lasker consideraba esta partida como la mejor de su carrera.

Un tremendo drama humano, ¡que también tuvo su importancia histórica! Aquel día Caissa eligió a Lasker y, como ahora sabemos, la diosa del ajedrez no se equivocó. Su cruel designio influyó decisivamente sobre la suerte de ambos grandes jugadores.

Pillsbury quedó tan descorazonado que sufrió ¡cinco nuevas derrotas! y al final ni siquiera pudo conseguir el segundo puesto. Según algunas fuentes, fue entonces cuando empezó a mostrar los primeros signos de la enfermedad que, diez años más tarde, iba a llevarlo a la tumba. Se ha escrito que un repentino diagnóstico, que le fue notificado la víspera de esta fatal partida, traumatizó al joven maestro. En cualquier caso, él mismo se quejaba de continuos dolores de cabeza, insomnio y neurosis, por cuyo motivo varias partidas suyas se disputaron en días distintos de los programados.

Pero el inspirado campeón ganó tanto el match-torneo (1. Lasker 11,5 de 18; 2. Steinitz 9,5; 3. Pillsbury 8; 4. Chigorin 7), como el supertorneo de Nüremberg 1896 (1. Lasker 13,5 de 18; 2. Maróczy 12,5; 3-4. Pillsbury y Tarrasch 12; 5. Janowski 11,5; 6. Steinitz

11), y a continuación también el match-revancha con Steinitz (Moscú 1896/97), con una puntuación de +10 -2 =5, conservando la corona ¡durante otro cuarto de siglo!

¿Quién sabe durante cuánto tiempo sufrió Pillsbury al recordar aquel día trágico de San Petersburgo y las oportunidades perdidas? Más tarde, como un historiador señaló acertadamente, invirtió el resto de su vida tratando de recuperar al Pillsbury de 1895, pero sin lograrlo: mientras trataba de recuperarse a sí mismo, Lasker avanzaba y avanzaba.

Seis meses más tarde, en Nüremberg, Pillsbury de nuevo volvió a finalizar detrás de Lasker, aunque logró una brillante revancha en su partida, recibiendo un premio especial de Rothschild por su excelente victoria sobre el campeón. Ocho años más tarde, en Cambridge Springs, aunque ya estaba lejos de su mejor forma, encontró dentro de sí la fuerza necesaria para dar un nuevo impulso al pensamiento ajedrecístico.

42

H. Pillsbury-E. Lasker

Cambridge Springs 1904

Gambito de Dama (D50)

1 d4 d5 2 c4 e6 3 ♖c3 ♖f6 4 ♖f3 c5 5 ♖g5 cxd4 6 ♜xd4 ♖c6

6 ... ♖e7!?

7 ♖xf6!

Novedad, que había esperado su hora durante muchos años.

7 ... gxf6

Resulta que las negras quedan mal después de 7 ... ♖xd4 8 ♖xd8 ♖c2+ (8 ... ♖xf3+ 9 gxf3 ♕xd8 10 cxd5 exd5 11 0-0-0, o la más aguda 11 ♖xd5, con un peón de ventaja) 9 ♕d2 ♖xa1 10 ♖c7 (10 ♖h4 ♖d6 11 e3) 10 ... dxc4 11 e4 ♖b3+ 12 axb3 cxb3 13 ♖c4, etc.

8 ♜h4 dxc4

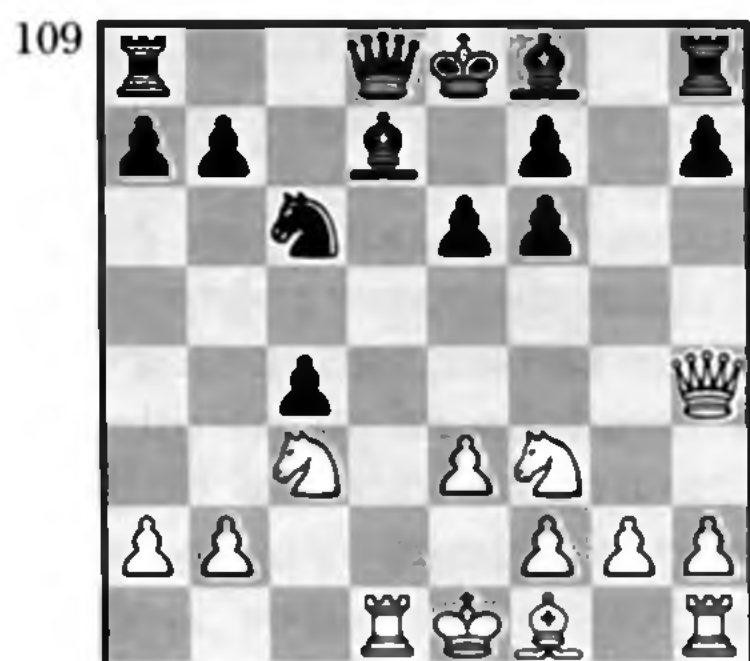
8 ... d4?! 9 0-0-0! e5 10 e3.

9 ♖d1!?

A 9 ♜xc4, es posible 9 ... ♜b6, y si 9 e3, 9 ... f5 10 ♜xd8+ ♞xd8 11 ♙xc4 ♞c6 12 ♙b5 ♙d7 13 ♜e2 a6 14 ♙xc6 ♙xc6 15 ♞hd1 ♙g7 16 ♞ac1 ♜e7 17 g3 ♞hd8 = (Bogoljubov–Alekhine, Munich 1942).

9 ... ♙d7 10 e3

La posición crítica de la variante.



10 ... ♞e5?!

¡Lasker se equivoca! Posteriormente recomendaría 10 ... f5. Por ejemplo: 11 ♜g3 h5 (11 ... ♜b6!?) 12 ♙xc4 h4 13 ♜f4 ♞g8 14 ♞e5 ♞xe5 15 ♜xe5 ♙g7!? (15 ... a6 16 0-0 ♞c8 =) 16 ♜d6 ♙xc3+ 17 bxc3 ♞xg2 18 ♜b4 ♜b6, con juego cómodo, o bien 11 ♜xc4 ♙g7 12 ♜b3 ♙xc3+ 13 ♜xc3 ♜a5 14 ♜xa5 ♞xa5 15 ♞e5 ♙a4 16 ♞d4 ♞c6 17 ♞xa4 ♞xe5 18 ♙b5+ ♜e7 = (Duz-Jotimirsky–Znosko-Borovsky, San Petersburgo 1905).

Euwe recomienda 10 ... ♙e7. Después de 11 ♙xc4 ♜a5 12 0-0 f5 13 ♜f4 0-0-0 y ♞hg8-g6, las negras tienen claro contrajuego (Füster–Cuéllar, La Habana 1966).

11 ♞xe5

Es dudoso 11 ♙e2?! ♞c8 12 ♞xe5 fxe5 13 ♜g3 ♜a5, sin compensación real por el peón (Guimard–Grau, Argentina 1938).

11 ... fxe5 12 ♜xc4 ♜b6 13 ♙e2!

Un valiente y fundado sacrificio de peón. Las blancas completan rápidamente su desarrollo y lanzan todas sus

fuerzas contra el rey enemigo. Mucho más pasivo es 13 ♞d2 ♙c6.

13 ... ♜xb2 14 0-0!

Es confuso 14 ♙h5 ♞c8! 15 ♙xf7+ ♜xf7 16 ♞xd7+ ♙e7 17 ♞d1 ♞xc4 18 ♞xb2 ♞c1+ 19 ♞d1 ♞d8.

14 ... ♞c8 15 ♜d3 ♞c7

Si 15 ... ♙c6, 16 ♙f3.

16 ♞e4 ♙e7

Otra tentativa de defensa es 16 ... ♜c2!? 17 ♞d6+ ♙xd6 18 ♜xd6 ♜c5.

17 ♞d6+

Un poco restringido es 17 ♞d2 ♜b6 18 ♞b1 ♜c6 19 ♙f3 ♜a6! 20 ♜xa6 bxa6, con un final defendible.

17 ... ♜f8

“La alternativa 17 ... ♙xd6 18 ♜xd6 ♜b6 (18 ... ♜c3? 19 ♙b5!) 19 ♜xe5 lleva las negras a una catástrofe: 19 ... ♞g8 (19 ... 0-0 20 ♞b1, o bien 20 ♜g5+!? ♜h8 21 ♜f6+ ♜g8 22 ♞d4 e5 23 ♜xe5) 20 ♞d6 ♜c5 21 ♜xc5 ♞xc5 22 ♞fd1 ♞c7? 23 ♞xd7 ♞xd7 24 ♙b5” (B. Vainshtein). Sin embargo, es fuerte 22 ... ♙a4!, aunque en tal caso las blancas deberían jugar 20 ♙h5! ♜c6 21 e4, y ataque (es malo 21 ... ♜c5?, por 22 ♙xf7+ ♜xf7 23 ♞xd7+).

18 ♞c4 ♜b5 19 f4! exf4?

Mucho más sólida era 19 ... ♙c6 20 fxe5 (20 ♞xe5?! ♜xd3 21 ♙xd3 ♙c5!) 20 ... ♜d5 21 ♜xd5 ♙xd5 22 ♞d6 ♙xd6 23 exd6 ♞c2 24 ♙f3, y las blancas sólo tienen una ventaja mínima.

20 ♜d4! f6

Después de 20 ... ♞g8, o de 20 ... ♜g8, sigue 21 ♜xf4.

21 ♜xf4 ♜c5

Pero no 21 ... ♞c8 22 ♜d4 ♙c6 23 ♞xf6+!

22 ♞e5 ♙e8 23 ♞g4

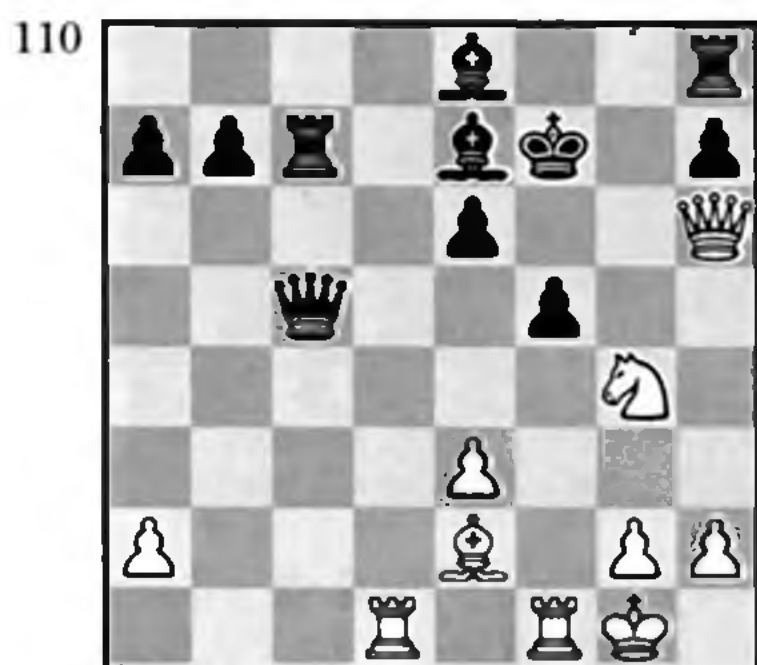
También es interesante 23 ♞d4. Por ejemplo: 23 ... ♞g8 24 ♞c4 ♜d5 25 ♙f3 ♜xe5 26 ♜xe5 ♞xc4 27 ♜xe6, o bien 23 ... ♜g7 24 ♞g4 e5 25 ♜h6+ ♜g8 26 ♙c4+, ganando.

23 ... f5

Organizando un juego dudoso. A la vista de lo que sigue, era más tenaz 23 ... ♔g6! 24 ♖xf6 (24 ♖d4 ♖c6 25 ♖xf6 ♗g7 26 ♖d7 ♗g5) 24 ... ♗g7 25 ♖d7 ♗c3 26 ♔g4, con posición de ataque de las blancas.

24 ♗h6+ ♔f7

Culminando este apasionante duelo.



25. ♔c4!!

¡Un notable golpe! Era confuso 25 ♖xf5+ ♗xf5 (25 ... exf5? 26 ♔c4+! ♗xc4 27 ♖e5+ y ♖xc4) 26 ♖f1 ♖c5!

25 ... ♖c6

25 ... ♗xc4? 26 ♖e5+.

26 ♖xf5+! ♗xf5 27 ♖f1 ♗xf1+

O bien 27 ... ♖xc4 28 ♖xf5+ exf5 29 ♖e5+.

28 ♗xf1 ♔d7 29 ♗h5+ ♔f8 30 ♖e5

Las negras se rindieron.

Muchos años más tarde, Alekhine pintaría un excelente retrato del “*meteorito americano*”. “Pillsbury indudablemente fue, después de Morphy, el mayor talento ajedrecístico norteamericano. Sin embargo, sus carreras fueron completamente distintas: mientras que Morphy fue extinguiendo, lentamente y sin alegría, la llama de su vida, Pillsbury aspiraba a que su llama vital ardiese continuamente. ‘Vino, mujeres y no canciones melifluas, sino fuertes cigarros’, tal era su lema vital. Esto, sumado a exhibiciones de simultáneas a la ciega, jugar al whist,

más partidas a la ciega de ajedrez y de damas”.

Ciertamente, algo hay que decir acerca de las sensacionales exhibiciones de Pillsbury, sin ver el tablero. Recorrió el mundo entero dando esas exhibiciones. Se han registrado más de setenta, ¡con más de un millar de partidas a la ciega! Ostentó el récord en su tiempo, establecido en Moscú 1902: 22 tableros (+17 -1 =4). Esta exhibición impresionó al niño de nueve años Alexander Alekhine, quien luego recordaría: “La hazaña de Pillsbury tuvo un increíble efecto sobre mí. Lo mismo, por otra parte, que sobre todo el mundo”. Un poco antes, una exhibición similar fue contemplada, en La Habana, por el niño de 11 años José Raúl Capablanca, que también recordaría toda su vida: “Pillsbury liquidaba a todos y cada uno de sus rivales con la fuerza y sutileza de su brillante juego”.

Por otra parte, Lasker pensaba que jugar a la ciega dañaba la salud ya minada de Pillsbury, que “la lucha por la vida había sido demasiado dura para él”, y le reprochaba al mundo del ajedrez el hecho de que hubiera tenido que hacer “los precios más bajos, lo que significaba una mayor dependencia de su propio esfuerzo”.

En el verano de 1906 una fatal enfermedad le “anunció mate” al legendario americano. Pillsbury murió sin haber cumplido los 34 años y, no obstante, ha permanecido como una de las más brillantes estrellas del firmamento ajedrecístico. El resultado global de sus dramáticos enfrentamientos con Lasker fue +5 -5 =4 y no podemos sino lamentar amargamente que no hubiesen disputado un match por la corona mundial, un encuentro del que sin duda se hablaría mucho durante la transición entre los siglos XIX y XX.

“Un genio se ha ido”, escribió el campeón del mundo en su *Lasker's Chess Magazine*. “Quienes conocían a Pillsbury en sus días jóvenes nunca olvidarán el llamativo, casi hermoso rostro de aquellos días. Sus ojos tenían una expresión que habla de fuerza mental, de

sueños, de sentimiento poético, de rectitud. Algunos califican a esa expresión de angélica. A mí me dieron una idea de cómo podían haber sido los ojos de los antiguos profetas. Su contención tenía el porte de la nobleza natural. Desde la larga línea de sus ancestros puritanos, había heredado la inflexibilidad moral, músculos de acero curtidos por el trabajo y una vida sana, y una capacidad para la inspiración que en los viejos días podría calificarse de religiosa, pero que en el hombre moderno se consagraba a su gran amor, la diosa Caissa”.

La Defensa Lasker

Así, después de su año triunfal de 1896, Lasker se convirtió no sólo en el campeón mundial de hecho, sino también en el universalmente reconocido rey del ajedrez. Se distinguía por su fenomenal tenacidad, sus recursos tácticos, su excelente técnica de finales y una sutil penetración psicológica. Un poco antes Schiffers había comentado que Lasker “no tiene puntos débiles en absoluto, pero él sí es capaz de determinar y explotar los puntos débiles de su oponente”.

Lasker tenía una actitud indiferente hacia el estudio de la teoría de aperturas, considerando que lo más importante era conseguir posiciones jugables. Aun así, concibió al menos dos defensas que llevan su nombre: en el Gambito de Dama (véase su match con Marshall, en 1907) y en el Gambito Evans, cuyo plan defensivo dejó esa “apertura del siglo XIX” fuera de juego ¡durante casi 100 años!

43

M. Chigorin–E. Lasker

San Petersburgo 1895/96, 3ª vuelta

Gambito Evans (C52)

1 e4 e5 2 ♖f3 ♘c6 3 ♗c4 ♗c5 4 b4 ♗xb4 5 c3 ♗c5

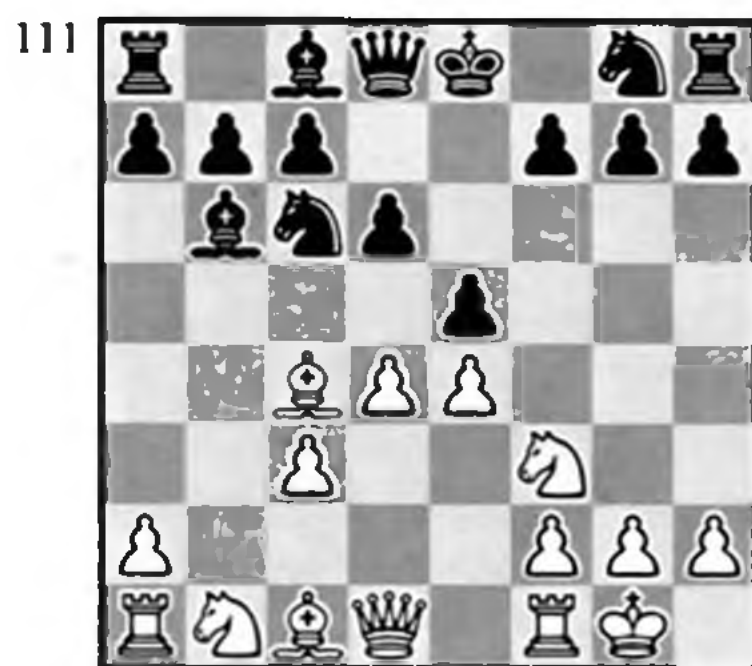
Para poner en práctica la idea que sigue es más consistente 5 ... ♗a5!

6 0-0

6 d4!

6 ... d6! 7 d4 ♗b6!

El valor de esta jugada, que ya se había visto en una de las partidas del match McDonnell–La Bourdonnais (Londres 1834/35), pasó inadvertido hasta que Lasker volvió a plantearla.



8 a4

Chigorin se desvía de la teoría vigente, 8 dxe5 (en el siglo XX se han jugado 8 ♗a3 y 8 h3) 8 ... dxe5! (ideas más rebuscadas con 8 ... ♗g4, 8 ... ♗e6 y 8 ... ♗ge7), con las siguientes posibilidades:

1) 9 ♗xd8+ (es desventajoso para las blancas 9 ♗bd2 ♗f6 10 ♗d5 ♗ge7, y sencillamente incorrecto 9 ♗xf7+? ♗xf7 10 ♗xe5+ ♗e8! 11 ♗h5+ g6 12 ♗xg6 ♗f6, etc.) 9 ... ♗xd8 10 ♗xe5 ♗e6, y a causa de los peones débiles de las blancas en el flanco de dama, las negras tienen un final favorable (Chigorin–Pillsbury, Londres 1899).

2) 9 ♗b3 ♗f6 (9 ... ♗e7!? 10 ♗a3 ♗f6) 10 ♗g5 (10 ♗d1 h6!?; 10 ♗b5 h6, o bien 10 ... ♗c6 11 ♗a4 ♗d7) 10 ... ♗g6 11 ♗d5 (11 ♗b5 f6 12 ♗h4 ♗e7, etc.) 11 ... ♗ge7 (es confuso 11 ... f6!? 12 ♗xg8 ♗a5 13 ♗xe5 fxe5 14 ♗d5 ♗c6) 12 ♗xe7 ♗xe7 13 ♗xc6 (13 a4?! ♗a5 14 ♗a3+ ♗d6 15 ♗xe5? ♗c5! -+) 13 ... ♗xc6 14 ♗xe5 ♗e6 15 ♗c4 (peor es 15 ♗d3 ♗xb3 16 axb3 ♗d8 17 ♗f4 c6, o bien 15 ♗a3+ ♗d6! 16 ♗xd6+ cxd6). En relación con esta variante, considerada la principal de este sistema defensivo, ambos contrincantes sostuvieron un intenso debate a través de las páginas de sus respectivas revistas. Chigorin creía en

los recursos atacantes de las blancas, mientras que Lasker consideraba que los dos alfiles negros y la ausencia de debilidades en su posición le garantizaban la ventaja. Por ejemplo, después de 15 ... Bd8 16 Wa3+ Ce8 .

8 ... Cf6

También es correcto 8 ... Ag4 (pero no 8 ... exd4 , con idea de 9 cxd4 Ag4 10 Ab2 Wf6 , cuando es posible 9 $\text{a5!?$ Cxa5 10 Bxa5 Axa5 11 Wb3 Wd7 12 c5 d5 13 Axd5 c6 14 Ac4 b5 15 c6 fxc6 16 Axc6 Wxc6 17 Bc1 Wxe1+ 18 Cxe1 , Blackburne–Gunsberg, Londres 1900) 9 Ab5 Axf3 10 Wxf3 a6 11 Axc6+ bxc6 , con buen juego (Swiderski–Gunsberg, Montecarlo 1904).

9 Ab5

No es mejor 9 Ad5 Cxd5 10 exd5 Ca5 11 dxe5 0-0!? 12 Ag5 Wd7 13 Bc1 dxc5 14 Cxe5 Wf5 15 Ah4 f6 16 Cf3 Ad7 17 Ca3 Bae8 (Chigorin–Lipke, Viena 1898).

9 ... a6 10 Axc6+ bxc6 11 a5 Aa7



12 dxe5

Tentativas ulteriores por reforzar el juego de las blancas no tuvieron éxito. Por ejemplo: 12 Cbd2 exd4 13 cxd4 0-0 14 Wc2 Ad7 15 Ab2 Be8 , con un saludable peón de ventaja (Schiffers–Marco, Viena 1898), o bien 12 Wa4 exd4! 13 e5?! (no vale 13 Wxc6+ Ad7 14 Wxa6 Cxe4) 13 ... dxe5 14 Aa3 e4 15 cxd4 Ad7 16 Wc4 c5 17 Ce5 0-0 18 Wxa6 Be8 19 Cxd7 Wxd7 20 dxc5 Axc5 , etc. (Duz-Jotirmisky–Salwe, San Petersburgo 1905).

12 ... Cxe4 13 We2?

“La combinación que las blancas proyectan realizar es incorrecta y conduce a una posición perdida. Era imprescindible jugar a tablas con 13 exd6 0-0! (13 ... cxd6 14 We2 d5 15 Cd4 Axd4 16 cxd4 0-0 17 Cd2 , sin peligro para las blancas; -perdón: después de 17 ... Cd6! no hay igualdad: G.K.) 14 dxc7 Wxc7 15 We2 , o bien 13 Wa4 Cc5 14 Wxc6+ Ad7 15 Wd5 0-0 16 cxd6 Ab5 17 Bd1 (17 c4?! c6) 17 ... Wxd6 18 Wxd6 cxd6 19 Ac3! ” (Zak). Es cierto que tras 19 ... Bfc8 20 Ch4 Ce4 21 Axa7 Bxa7 22 f3 Cxc3 23 Cxc3 Bxc3 24 Bxd6 g6 25 f4 Bc7 , las negras conservan perspectivas algo mejores.

13 ... d5 14 Cd4?

Aun así, era mejor 14 Ac3 0-0 (14 ... Ag4 15 Axa7 Bxa7 16 Wc3 Bb7 17 Cbd2) 15 Axa7 Bxa7 16 Cd4 Ad7 17 f3 Cc5 18 Cd2 Be8 19 f4 Bb7 , aunque tampoco aquí las cosas son fáciles para las blancas.

14 ... Cxc3! 15 Cxc3 Axd4 16 Wd3

Es desesperado 16 Ab2 Bb8 17 Ca4 Axb2 18 Cxb2 c5 .

16 ... c5 17 Wg3 Ae6! 18 Ag5

En caso de 18 Wxg7 , sigue 18 ... Cd7! 19 Aa3 Bg8 20 Wxh7 $\text{Axe5} - +$.

18 ... Wd7 19 Bac1 f6!

Rápida y decisiva apertura de la columna g.

20 exf6 gxf6 21 Af4 Bg8 22 Wf3 0-0-0 23 Bfe1

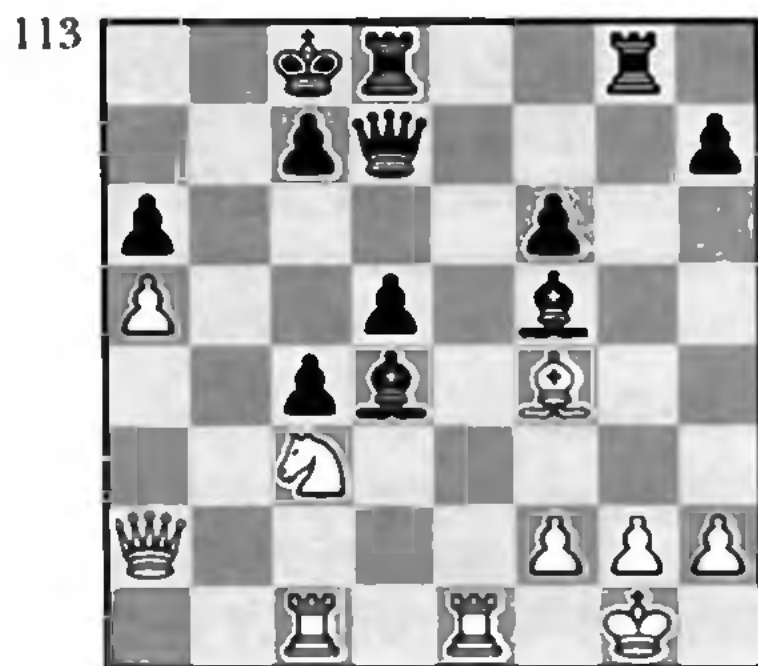
Si 23 Cc2 , era posible 23 ... Ag4 24 Wd3 c4 25 Wxd4 Axe2 26 Bfe1 (26 Wa7 $\text{Wc6} - +$) 26 ... Axc2+! (pero no es válida la recomendación de Zak, 26 ... Wg4 27 g3 Af3? , debido a 28 Wa7! Bg7 29 Bb1) 27 Cxc2 (27 Ch1 Wh3 28 Bc3 Af3 , etc.) 27 ... Wg4+ 28 Ag3 Af3+ 29 Cg1 $\text{Wh3} - +$, pero aún es mejor 23 ... Ah3! 24 Ag3 (24 Cg3 Wg4 25 Wxg4+ Axc4 26 Ac3 Ae5 27 Axc5 Cd7 28 f4 Ad6 29 Bf2 Bc8 30 Axd6 Cxd6 31 Bd2 Bge8 32 h3 $\text{Ad7} - +$) 24 ... Ag4 25 Wd3 Axc2 26 Wxc2 c4 27 Bfd1 Bge8 28 Wf3 We6 29 Cf1 $\text{Aa7} - +$.

23 ... c4 24 We2

O bien 24 Ag3 Ag4 25 Wf4 $\text{Ae5} - +$.

24 ... ♖f5 25 ♚a2?

Esto pierde al instante, pero sin embargo, tampoco 25 ♖g3 ♖xc3 26 ♜xc3 ♜de8 27 ♚d2 ♜xe1+ 28 ♚xe1 ♖d3 29 ♜c1 d4 30 ♚d2 ♜e8 habría servido de gran ayuda - +, y ni siquiera la mejor 25 ♚d1!, pues las negras siguen teniendo ventaja decisiva con 25 ... ♖d3 26 ♖g3 ♖xc3.



25 ... ♜xg2+! 26 ♚h1

O bien 26 ♚xg2 ♖h3+ 27 ♚g1 ♚g4+ 28 ♖g3 ♚f3, y mate.

26 ... ♜xf2

Las blancas se rindieron.

La variante 7 ... ♖b6! es conocida por la teoría como "Defensa Lasker".

Tras haber ratificado con autoridad su condición de campeón, Lasker dejó a un lado la práctica del ajedrez durante dos años y medio, y se dedicó a realizar serios estudios de matemáticas y filosofía.

El principal acontecimiento ajedrecístico de aquellos años fue el torneo internacional de Viena 1898: 1-2. Tarrasch y Pillsbury 27,5 (de 36); 3. Janowski 25,5; 4. Steinitz 23,5; 5. Schlechter 21,5; 6-7. Burn y Chigorin 20, etc. Al ganar el match de desempate por el primer puesto (2,5-1,5), Tarrasch recuperó su reputación de aspirante número uno. Sin embargo, en lugar de tratar de jugar un encuentro por la corona, abandonó el escenario ajedrecístico durante cuatro años.

El retorno de Lasker no fue menos triunfal. Ganó por enorme margen los

torneos de Londres 1899 (1. Lasker 23,5 de 27; 2-4. Maróczy, Pillsbury y Janowski 19; 5. Schlechter 18; 6. Blackburne 16,5; 7. Chigorin 16) y París 1900 (1. Lasker 14,5 de 16; 2. Pillsbury 12,5; 3-4. Maróczy y Marshall 12; 5. Burn 11; 6. Chigorin 10,5).

Inmediatamente después del torneo de Londres, Lasker fue desafiado, por primera vez, a un match por el título de campeón del mundo. El aspirante era el maestro franco-ruso David Janowski (1868-1927), un jugador de agudo estilo atacante, que había derrotado en numerosas ocasiones a todas las estrellas, incluido el propio Lasker. Seis meses antes de Londres, en una gira por América, había desafiado a Pillsbury a un match de candidatos, pero no llegó a producirse. "Una verdadera lástima", escribiría la prensa. "Un match entre los dos brillantes jóvenes jugadores le habría reportado al mundo numerosas obras maestras".

A propósito de obras maestras, no puedo menos que recordar la apertura de la siguiente partida, muy adelantada sobre su tiempo.

44

S. Tarrasch-D. Janowski

Viena 1898

Defensa Siciliana (B33)

1 e4 c5 2 ♘c3 e6 3 ♘f3 ♘c6 4 d4 cxd4 5 ♘xd4 ♘f6 6 ♘db5 d6

Un insolente planteo para la nueva escuela. Tarrasch consideraba esta jugada como... ¡un error decisivo!

7 ♖f4 e5 8 ♖g5 a6 9 ♖xf6

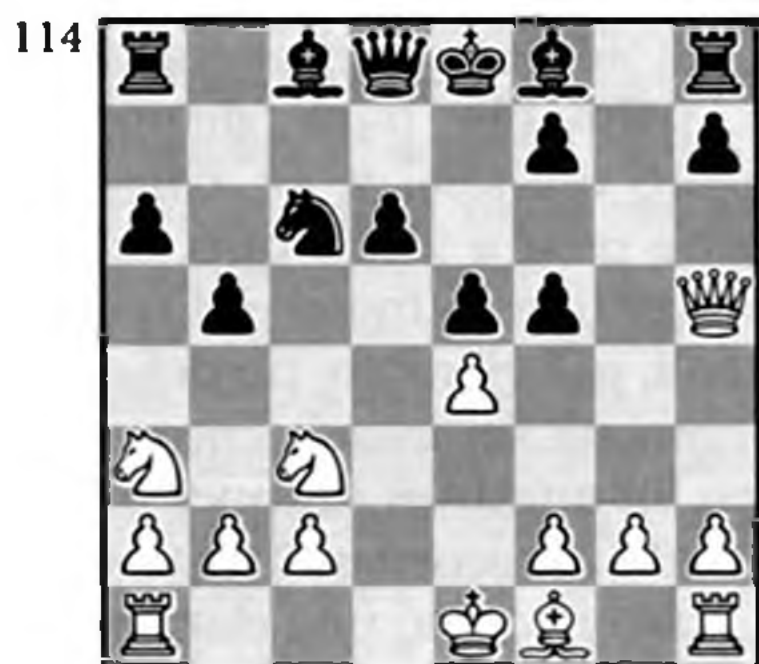
Más preciso es 9 ♘a3! b5, entrando en ¡la Variante Cheliabinsk!

9 ... gxf6 10 ♘a3 f5! 11 ♚h5

11 ♖c4 ♜a7!

11 ... b5!

Una posición que comenzó a jugarse asiduamente en la segunda mitad del siglo XX.



12 ♖axb5!?

Desembarazándose del caballo “malo”.

12 ... axb5 13 ♙xb5 ♙b7! 14 ♙c4!

Era dudoso 14 exf5?! ♚a5!, y también 14 ♚xf5?! ♙g7 15 0-0-0 0-0 16 ♙xc6 ♙xc6 17 ♖d3 ♙d7! 18 ♚h5 ♙e6 (Sveshnikov).

14 ... ♚f6 15 ♖d5 ♚g6 16 ♖c7+ ♙d8 17 ♚xg6 fxg6 18 ♖xa8 ♙xa8 19 ♙d5 ♙c7

¡Y después de 20 ... ♙h6! (liberando al caballo de c6), la torre y los dos peones no son más fuertes que las dos piezas menores.

Janowski se encontraba entonces en auge (poco después ganaría brillantemente los torneos de Montecarlo 1901 y Hannover 1902), pero sus sueños de un match con Lasker tuvieron que ser postergados. El campeón concibió una nueva “defensa”. Primero propuso jugar a ocho victorias (sin contar tablas), mientras que el obstinado aspirante, “basándose en la experiencia de los encuentros previos por el campeonato del mundo”, insistía en jugar a diez victorias. Después, exigió una elevada bolsa monetaria, que Janowski trató desesperadamente de reunir (se bromeaba diciendo que “nadie quería invertir en una empresa desesperada”). Tras largas discusiones, el match finalmente no llegó a jugarse.

El infatigable Marshall

Las victorias de Lasker en torneo le reportaron una fama legendaria. “Lasker estuvo allí, Lasker el primero, el

único”..., así resumía las cosas la *Wiener Schachzeitung*. Pero el campeón proseguía sus profundos estudios científicos, y en 1902 defendió su tesis doctoral en filosofía y se tituló como profesor de matemáticas. ¡El “monarca absoluto” no jugó al ajedrez durante cuatro años!

Por entonces destacaban por sus actuaciones Janowski, Pillsbury, Schlechter y Marshall. Los tres últimos habían resultado vencedores en el 12º Congreso de la Unión Alemana de Ajedrez (Munich 1900) donde, por cierto, ocurrió algo importante: la fundación de una asociación internacional de maestros de ajedrez, en una reunión presidida por Lasker. El primer presidente elegido fue Berger, y el segundo (en la reunión de Montecarlo 1902) fue Tarrasch, siendo su secretario permanente Georg Marco, editor de la revista *Wiener Schachzeitung*, que se convirtió en el órgano de la asociación. Aunque la actividad de esta asociación pronto fue decayendo, constituyó, de todos modos, un precedente histórico para la unión de los jugadores de ajedrez, con la que Staunton había soñado mucho tiempo atrás.

Volviendo al ruedo, Tarrasch le recordó a todos su formidable fuerza en Montecarlo 1903: 1. Tarrasch 20 (de 26); 2. Maróczy 19; 3. Pillsbury 18,5; 4. Schlechter 17, etc. Este torneo, sin embargo, quedó ensombrecido por un escandaloso incidente, que en mi opinión tiene cierta significación histórica.

“Chigorin llegó de San Petersburgo”, se leía en la prensa, “para vivir algo increíble: su compatriota, el príncipe Dadian de Mingrelia, un conocido falsificador de ‘brillantes’ partidas con jugadores desconocidos, imaginándose a sí mismo un mecenas del ajedrez por unos cuantos cientos de francos, amenazó con dimitir como presidente del comité si se permitía jugar a Chigorin, quien, se dice, le habría ofendido. Los organizadores, en defensa de los intereses del casino, y no del ajedrez, excluyeron a Chigorin del torneo”. ¡Un hecho sin precedentes! Pero ¿qué hicieron los demás

jugadores? Movidos por comprensibles consideraciones materiales, se tragaron la píldora. Sólo Janowski, que no participaba, se mostró indignado: “¿Acaso el Dr. Tarrasch, presidente de la Asociación Internacional de Maestros de Ajedrez, no tenía autoridad suficiente para impedir esto...? Solicito que mi nombre sea borrado de la lista de miembros de dicha Asociación, y mi decisión es irrevocable”.

En nuestros días, “mecenas” similares, que tratan de mostrar una buena cara sobre el asunto, actúan de forma más refinada. Repiten sin cesar que sus puertas están abiertas, y con una acogedora sonrisa te invitan a jugar... ¡en condiciones deliberadamente inaceptables!

Después de su victoria en Montecarlo, Tarrasch desafió, por fin, a Lasker, e incluso llegaron a firmar un contrato para disputar un match, programado para el otoño de 1904. Pero los hados lo decidieron de otro modo: mientras se encontraba patinando, el aspirante cayó y sufrió una seria fractura, así que durante muchos meses no era cuestión de jugar al ajedrez.

El supertorneo de Cambridge Springs (primavera de 1904), en el que tomó parte Lasker tras un largo intervalo, produjo una gran sensación. el joven norteamericano Frank James Marshall (1877-1944) resultó vencedor manteniéndose invicto a lo largo del torneo y sumando 13 puntos (¡de 15 partidas!). Este intrépido *cowboy* del ajedrez, amante de inconcebibles trampas y complicaciones, se había destacado ya en París 1900, al infligirle al campeón su única derrota. En Cambridge Springs superó a Lasker y Janowski, que compartieron el segundo puesto, ¡nada menos que en dos puntos!

Marshall pronto desafió al campeón a un match, pero en respuesta Lasker le requirió una bolsa no inferior a 2.000 dólares para cada parte. “¿Por qué razón debería yo preferir a un aspirante u otro?”, escribió al editor de la revista *Checkmate*. “¿Hasta dónde debo hacer concesiones? Si un aspirante no puede satisfacer las condiciones, es muy probable, si no del todo claro, que el mundo

del ajedrez no lo considere capacitado por su palmarés para disputar el campeonato mundial y, en consecuencia, debería retar a algún otro y demostrarme antes que lo merece. En el caso de Marshall, por ejemplo, no debería ser difícil organizar un match entre él y Janowski en los términos propuestos”.

Más tarde, al recordar el triste sino de Steinitz, Lasker realizó una clara explicación de sus altas exigencias financieras: “Si el mundo del ajedrez deseara experimentar satisfacción, disfrutar de cierta emoción y aprender de los más fuertes, es decir, obtener todo aquello que desearan decenas de millares de jugadores modernos y, en cierta medida, también las generaciones futuras, mediante un match por el campeonato del mundo, ¿por qué el mundo del ajedrez no debería pagar por ello? Después de todo, los jugadores sacrificamos un considerable tiempo y salud. ¿Por qué debería esperar el mundo del ajedrez todos estos sacrificios de los maestros, sin crear las condiciones, cuando toda la cuestión, en esencia, gira en torno a la remuneración?”

En resumen, Marshall tenía que jugar un encuentro con Janowski, quien también deseaba luchar. Este “match de candidatos” (París 1905) fue ganado por el norteamericano, con el resultado de +8 -5 =4, después de lo cual lanzó el guante a... ¡Tarrasch! Este último aceptó inmediatamente el reto, declarando que estaba encantado de tener la oportunidad de enfrentarse a tan cualificado oponente. Una vez más, jugaron a ocho victorias (Nüremberg 1905), y Tarrasch demostró quién era quién: +8 -1 =8. El vencedor concluyó su discurso en el banquete final, con un orgulloso lance:

“Después de esto, mi nuevo y mayor logro, no hay razón para pensar que nadie en el mundo pueda considerarse mejor que yo. Desde luego, ¡es bastante más difícil vencer al joven Marshall que al veterano Steinitz! Estoy dispuesto a jugar un match con Lasker en condiciones aceptables, pero no tengo la menor intención de desafiarle, porque eso debe hacerlo quien tenga una inadecuada reputación o éxitos insuficientes. Mis

éxitos, durante los pasados veinte años, son al menos iguales a los suyos. Cuando hace dos años le desafié, resultó ser en vano. Esta cuestión debe ser arreglada por el mundo del ajedrez, si es que le interesa. La Asociación Alemana de Ajedrez y los clubes americanos deberían establecer unas condiciones aceptables que nos induzcan a ambos, y si es preciso, obligarnos a luchar. Si el mundo del ajedrez así lo desea, tendrá el match Lasker-Tarrasch”.

Entretanto, Marshall no se tranquilizó tras ganar el fuerte torneo de Nüremberg 1906, jarrojando de nuevo el guante a Lasker! Y el campeón “aceptó su derrota”, rebajando el premio del vencedor a 1.000 dólares. Los entusiastas seguidores americanos del aspirante lograron la suma necesaria, y el duelo Lasker-Marshall, ¡primer match por la corona en diez años!, se hizo realidad. Tuvo lugar a comienzos de 1907, en seis ciudades de Estados Unidos. Los contendientes jugaron a ocho victorias, según la nueva fórmula. “Si gana Marshall, ¿será éste realmente reconocido como campeón del mundo?”, se preguntaba, con perplejidad, la revista *Deutsche Schachzeitung*.

Lasker, sin embargo, no le concedió la menor oportunidad a su rival. Conociendo bien el carácter incansable y excesivamente optimista de Marshall, rápidamente tomó las necesarias “medidas apaciguadoras”.

45

F. Marshall-E. Lasker

EEUU 1907

Campeonato Mundial, Match, 1ª partida

Apertura Española (C65)

1 e4 e5 2 ♖f3 ♗c6 3 ♘b5 ♗f6 4 d4

Las posibilidades de lograr ventaja se derivan de 4 0-0.

4 ... exd4 5 0-0 ♗e7

5 ... a6!?

6 e5

La alternativa es 6 ♖e2 (6 ♗xd4 0-0 7 ♗c3 ♖e8 = Black-Lasker, EEUU 1907, simultáneas) 6 ... 0-0 7 e5 ♗e8 8 ♖d1 d5 9 c3!? (9 ♗xc6 bxc6 10 ♗xd4 ♖d7 = Barry-Lasker, EEUU 1903, simultáneas) o bien 6 ♖e1 0-0 (6 ... d6 7 ♗xd4 ♗d7, que revierte a la Defensa Steinitz; 6 ... a6!?) 7 e5 ♗e8 8 ♗f4, con una ventaja mínima.

6 ... ♗e4 7 ♗xd4

En la partida Tal-Furman (Riga 1958, 25º Campeonato de la URSS), después de 7 ♖e2 ♗c5 8 ♖d1 0-0 (8 ... ♗c6!?) 9 ♗xc6 bxc6 10 ♗xd4 ♖e8 11 ♗c3 f6 12 ♗f5 ♗d8 13 ♖c4+ ♗e6 14 ♗d4!, las blancas conservaron cierta iniciativa.

7 ... 0-0!

No había tiempo para jugar 7 ... ♗xd4?! 8 ♖xd4 ♗c5, porque concluiría en desastre: 9 f4!? (se conocía 9 ♗c3) 9 ... b6? 10 f5! ♗b3 11 ♖e4! ♗xa1 (o bien 11 ... ♗b7 12 ♗xd7+! ♗f8 13 ♖xb7 ♗xa1 14 f6) 12 f6! ♗c5+ 13 ♗h1 ♖b8 14 e6 ♖g8 15 ♖xh7 + - (Bird-Steinitz, Londres 1866).

8 ♗f5

Un intento de luchar activamente, al menos por una sombra de ventaja.

8 ... d5 9 ♗xc6

Como quedó claro más tarde, poco puede esperarse de 9 ♗xc6+ ♗xe7. Por ejemplo: 10 c3 (10 f3 ♗c5 11 b4?! ♗d7! 12 ♗e2 ♗a4) 10 ... c6 11 ♗e2 ♗g6 12 f3 ♗c5 13 b4 ♗d7 14 f4 ♖e8 15 ♗d2 ♗df8 16 ♗b3 ♗f5 17 ♗c5 ♖b8 18 g4 ♗c8 19 ♗e3 f6 = (Spielmann-Eliskases, Linz 1932).

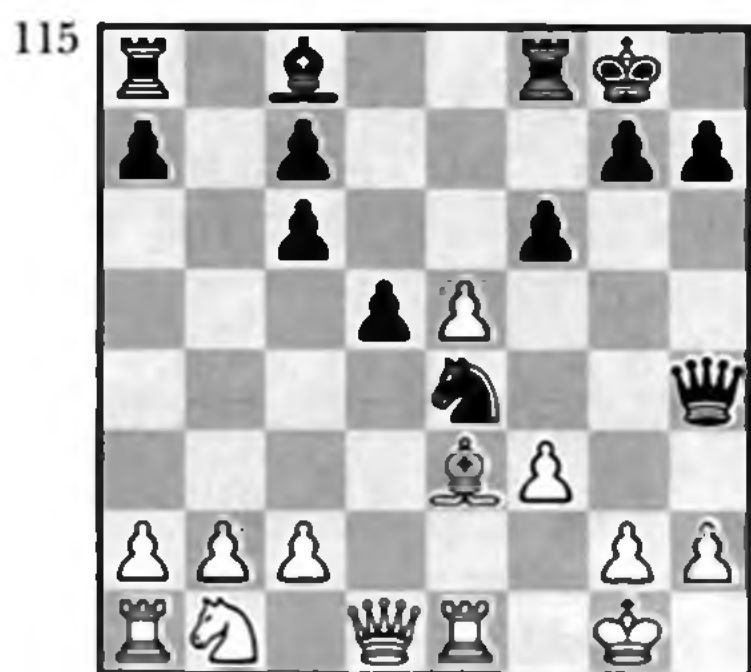
9 ... bxc6 10 ♗xe7+ ♖xe7 11 ♖e1 ♖h4!?

“En busca de complicaciones, las negras omiten la posibilidad de jugar 11 ... f6, que les hubiera reportado una buena posición, tras 12 f3 ♗g5 13 ♗xg5 fxg5 14 ♗c3 ♗e6, seguido de c6-c5” (Zak).

12 ♗e3

Es posible que sea mejor la inmediata 12 f3!?

12 ... f6 13 f3



13 ... fxe5!

Lo más prudente era 13 ... ♘g5, pero Lasker prefiere darle un astuto giro psicológico al combate. Es dudoso que el campeón del mundo hubiese calculado todas las variantes, pero sí es probable que percibiese que el carácter de la posición resultante, tras el sacrificio de pieza, fuese muy cómodo para él y, al mismo tiempo, muy desagradable para el agresivo Marshall.

14 fxe4 d4 15 g3?!

¡Y Lasker acertó! Naturalmente, no era posible retirar el alfil, con 15 ♔d2? (ni tampoco 15 ♔c1? ♚f2+ 16 ♖h1 ♔g4) 15 ... ♔g4 16 ♚c1 ♚f2! 17 ♔g5 ♚xg2+! 18 ♖xg2 ♔h3+ 19 ♖h1 ♚f2, y mate. Sin embargo, sí era posible 15 ♚d2! dxe3 16 ♚xe3 (y ♔d2!), alcanzándose una posición con posibilidades similares, si bien, lo mejor parece ser 16 ... ♚f6 17 ♔d2 ♔g4, sin permitir que el caballo llegue a f3.

15 ... ♚f6 16 ♔xd4?!

De nuevo sale a relucir el conocimiento de Lasker sobre la naturaleza humana Marshall no puede permanecer "sentado", esperando el ataque, con 16 ♔d2 (no era posible 16 ♚d2?!, por 16 dxe3 17 ♚xe3 ♔h3!) 16 ... ♚f2+ 17 ♖h1 ♔h3 18 ♚g1. Ahora, según Zak, "después de 18 ... h5, las blancas deben defenderse contra la amenaza ♔g4, y no sirve 19 ♚xh5?, ni 19 ♔e1?, porque las negras dan mate en dos: 19 ... ♚xg1+ 20 ♖xg1 ♚f1++ (Réti)". Aquí hay cierta omisión, puesto que 19 ♔a3 ♔g4 20 ♚f1! ♔xd1 21 ♚xf2 ♚xf2 22 ♚xd1, no es malo para las blancas, sino para las negras. Por tanto,

lo preciso es 18 ... ♔f1! (con la amenaza ♔e2-f3) 19 ♔e1 ♚e3 20 ♔d2 ♔e2 21 ♚c1 ♔f3+ 22 ♔xf3 ♚xf3+ 23 ♚g2 ♚f1+, aunque no hay más que jaque perpetuo.

16 ... exd4 17 ♚f1 ♚xf1+!

No servía 17 ... ♚e5 18 ♚xf8+ ♖xf8 19 ♚f3+ ♖e7 20 ♚f4, ni tampoco 17 ... ♚e7 18 ♚xf8+ ♚xf8 19 ♚xd4 ♔h3 20 ♔c3 ♚d8 21 ♚e3 ♚d6 22 ♔c2 y ♔f4.

18 ♚xf1 ♚xf1+ 19 ♖xf1

Al descartar la peligrosa 16 ♔d2, Marshall seguramente pensaba que este final era tablas, pero Lasker no pensaba del mismo modo.

19 ... ♚b8! 20 b3 ♚b5!

La torre realiza en esta partida una tarea prodigiosa.

21 c4

Es comprensible el deseo de librarse de la debilidad de c2. Sin embargo, con 21 ♔d2 (no 21 c3? ♚e5, ni tampoco 21 ♔a3? ♚e5 22 ♚e1 ♚a5; es dudoso 21 a4 ♚c5 22 ♔a3 ♔g4 23 ♖g2 ♚c3 24 ♚f1 d3, etc.), las blancas habrían podido conseguir, aunque no sin dificultades, las ansiadas tablas:

1) 21 ... ♚c5 22 ♚c1 ♔a6+ 23 ♖f2 (23 ♖e1? ♚c3!) 23 ... ♔d3 (23 ... ♚c3 24 ♔b1!) 24 ♔f3 ♚xc2+ 25 ♚xc2 ♔xc2 26 ♔xd4 ♔xe4 27 ♔e6 ♔b1 28 a3 ♔a2 29 ♔c5 =.

2) 21 ... ♚h5 22 h4 (22 ♖g2?! ♚c5! 23 ♚c1 ♚c3; 22 ♖g1 ♖f7, y, según Zak, "el rey comienza una decisiva invasión") 22 ... ♚c5 23 ♔f3 ♚xc2 24 ♔xd4 ♔h3+ 25 ♖e1 ♚g2 26 ♚c1 ♚xg3 27 ♚xc6 ♚g4 28 ♔f3! ♚xe4+ 29 ♖f2 ♚c7 30 ♚a6 c5 31 ♚c6 =.

21 ... ♚h5! 22 ♖g1

No servía 22 h4?, por 22 ... g5! 23 hxg5 ♚h1+, y la torre paraliza a las piezas blancas.

22 ... c5 23 ♔d2 ♖f7

116

**24 ♖f1+?**

El decisivo error posicional. La fantasía le abandona a Marshall en el desierto del final. Era preciso la activa 24 a3! a5 (24 ... ♖e7 25 b4; después de 24 ... ♖e6, entonces no 25 b4?! ♖e5! 26 bxc5 d3, sino 25 ♖f1! (Shereshevsky) 25 ♖b1! ♖e7 (25 ... ♖e6 26 b4 axb4 27 axb4 ♖e5 28 bxc5 d3 29 ♖b8 ♗e6 30 ♖d8) 26 b4 cxb4 27 axb4 axb4 (o bien 27 ... ♗e6 28 bxa5 ♖xa5 29 ♖b3) 28 ♖xb4 ♖a5 29 ♖b3 ♖a2 30 ♖b8 ♗h3 31 ♖xd4, con contrajuego suficiente para tablas.

24 ... ♖e7 25 a3?!

Una tardía actividad.

25 ... ♖h6!

¡La torre permanece alerta!

26 h4

Después de 26 b4, sigue 26 ... ♖a6! 27 ♖f3 (27 bxc5 ♖xa3 28 ♖f3 ♗h3 - +) 27 ... ♗g4 28 ♖b3 ♗d1 29 ♖b1 ♗c2 30 ♖c1 d3, etc. Pero a 26 ♖a1 es bueno 26 ... a5 27 h4 ♗g4 28 ♖f1 ♖b6!?

26 ... ♖a6!

Como resultado de la impresionante maniobra de torre ♖b8-b5-h5-h6-a6, las negras han logrado una enorme ventaja.

27 ♖a1

Parece mejor 27 a4. Por ejemplo: 27 ... ♗g4 28 ♖f4 h5 29 ♖f2 ♖b6! (no 29 ... ♖e6 30 ♖f3) 30 ♖e1 a5 31 ♖f2 ♖b8 (31 ... g6!?) 32 ♖e1 ♖e6, preparando d4-d3 y ♖e5-d4.

27 ... ♗g4! 28 ♖f2 ♖e6 29 a4

El final de torres después de 29 ♖f3 ♗xf3 30 ♖xf3 ♖e5 también es malo.

29 ... ♖e5

Asombroso cuadro: en sólo una decena de jugadas, ¡la posición blanca se encuentra en ruinas!

117

**30 ♖g2 ♖f6 31 ♖e1 d3 32 ♖f1 ♖d4**

La heroica torre no podrá contemplar el triunfo de las negras.

33 ♖xf6 gxf6 34 ♖f2 c6 35 a5

O bien 35 ♖b1 a5 36 ♖e1 ♖xc4 37 ♖f2 ♖d4.

35 ... a6

¡Zugzwang! El resto no requiere comentarios.

36 ♖b1 ♖xe4 37 ♖e1 ♗e2 38 ♖d2+**38 ♖d2 f5.**

38 ... ♖e3 39 ♖b1 f5 40 ♖d2 h5 41 ♖b1 ♖f3 42 ♖c3 ♖xg3 43 ♖a4 f4 44 ♖xc5 f3 45 ♖e4+ ♖f4 46 ♖d6 c5 47 b4 cxb4 48 c5 b3 49 ♖c4 ♖g3 50 ♖e3 b2

Las blancas se rindieron.

Más tarde, Marshall se pasó a 1 d4, esperando poder emplear con éxito el favorito ataque de Pillsbury en el Gambito de Dama. Pero después de 1 ... d5 2 c4 e6 3 ♖c3 ♖f6 4 ♗g5 ♗e7 5 e3, se encontró con la réplica 5 ... ♖e4!?, la otra "Defensa Lasker" (más tarde mejorada, con 5 ... 0-0 6 ♖f3 h6 7 ♗h4 ♖e4). De esta forma, las negras ganaron la tercera partida, y también la última, la 15ª.

El resultado final del match, +8 =7, a favor del campeón, indica que los dos jugadores eran, sencillamente, de distinta categoría. Aunque durante un par de décadas más el aspirante siguió

estando entre los mejores grandes maestros del mundo, era conocido como el “Don Quijote del ajedrez” y, en una ocasión, en una partida con Le-witzky (Breslau 1912), pudo lanzar su inimitable jugada 23 ... ♖g3!!, que se ha conocido como “la jugada más brillante de la historia”.

Lasker demostró su absoluta superioridad sobre Marshall, pero estaba claro para todos que el verdadero aspirante era Tarrasch, algo que quedó confirmado en el llamado "torneo de campeones" de Ostende 1907, a cuatro vueltas: 1. Tarrasch 12,5 (de 20); 2. Schlechter 12; 3-4. Marshall y Janowski 11,5 etc.

¿Quién es usted, Dr.Tarrasch?

Después del torneo de Cambridge Springs, el campeón del mundo siguió viviendo en Estados Unidos, donde publicó su espléndida *Lasker's Chess Magazine*. Sin embargo, a los cuatro años debió cerrar la revista, por falta de fondos, y el Doctor Lasker regresó a su nativa Alemania. Allí le esperaba su viejo e implacable oponente, el Doctor Siegbert Tarrasch (1862-1934).

Ya hemos hablado del papel desempeñado por Tarrasch, uno de los jugadores más fuertes del mundo desde comienzos de la última década del siglo XIX. Había nacido y crecido en Breslau, la ciudad de Anderssen y Zukertort, donde vivían algunos otros maestros, como Harrwitz, von Scheve, Riemann y Schottländer. Resulta simbólico que Tarrasch asistiese a la misma escuela que Anderssen. "Vi al viejo maestro sólo una vez, observando con admiración su juego a una respetuosa distancia," escribe Tarrasch. "El rey del ajedrez no se prodigaba con sus súbditos, pidiéndoles ocasionalmente a Riemann o Schottländer que jugasen una partida con él". Pero el joven sí jugaba constantemente contra maestros, había estudiado los libros de Philidor, Stamma, von der Lasa y el *Handbuch* de Dufresne y Zukertort, y su fuerza ajedre-

cística creció rápidamente con la erudición.

No es sorprendente que fuese Tarasch quien apreciase debidamente las ideas del primer campeón mundial y que fuese el primero en transmitir las enseñanzas de Steinitz a un amplio público, en forma popular, erigiéndose en el mentor de toda una generación de maestros (llegando incluso a conocerse como “el preceptor de Alemania”). Fue una fase importante y necesaria en el desarrollo del ajedrez, que más tarde, en el primer cuarto del siglo XX vería la aparición de Rubinstein, Alekhine y los hipermodernos. ¡Pero antes había que asimilar las lecciones de Steinitz!

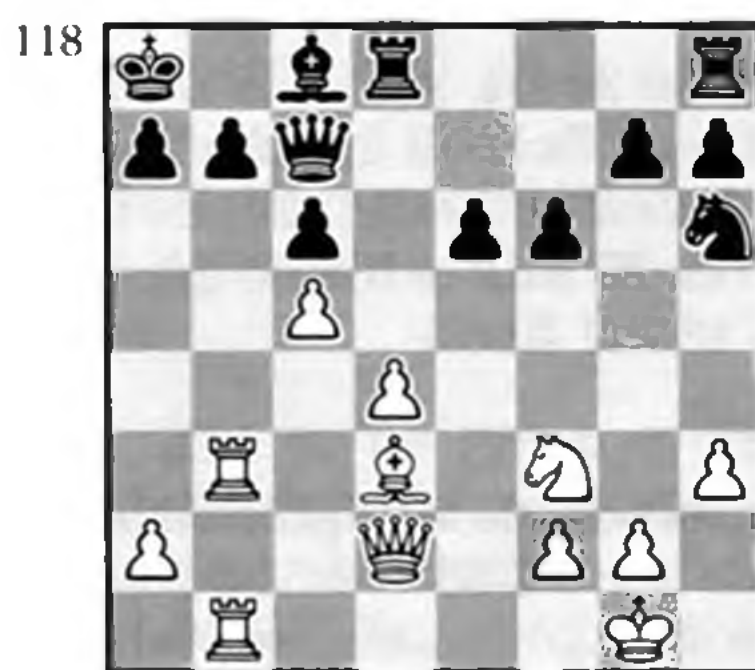
Del enorme legado del Dr. Tarrasch, además de sus partidas con Chigorin y Lasker incluidas en el libro, hemos elegido algunos otros ejemplos de su juego.

46

S. Tarrasch–I. Gunsberg

Frankfort 1887

5º Congreso de la Asociación Alemana



Esta posición se produjo en una Defensa Francesa, con la jugada 3 ... dxe4, censurada por Tarrasch, pero el jugador con negras no era un muchacho de la calle, sino el vencedor del 4º Congreso y futuro aspirante a la corona mundial, rival directo de Chigorin y Steinitz. Las blancas han sacrificado su peón **b** para crear un

ataque directo al rey negro a través de la columna.

22 ♖b6!

Tarrasch consideró y descartó la inesperada 22 ♔a6?! bxa6? 23 ♚a5! ♚f4 24 g3 + -, debido a que las negras podrían neutralizarla. Por ejemplo: 22 ... ♜he8, y sólo conduce a tablas 23 ♜xb7 ♔xb7 24 ♔xb7+ ♚xb7 25 ♜xb7 ♚xb7, etc.

22 ... e5!

El adecuado contragolpe en el centro. Era pasivo 22 ... ♘g8 (22 ... axb6? 23 cxb6 y 24 ♚a5+) 23 ♜1b4 ♘e7 y ♘d5.

23 ♜1b4 ♜he8

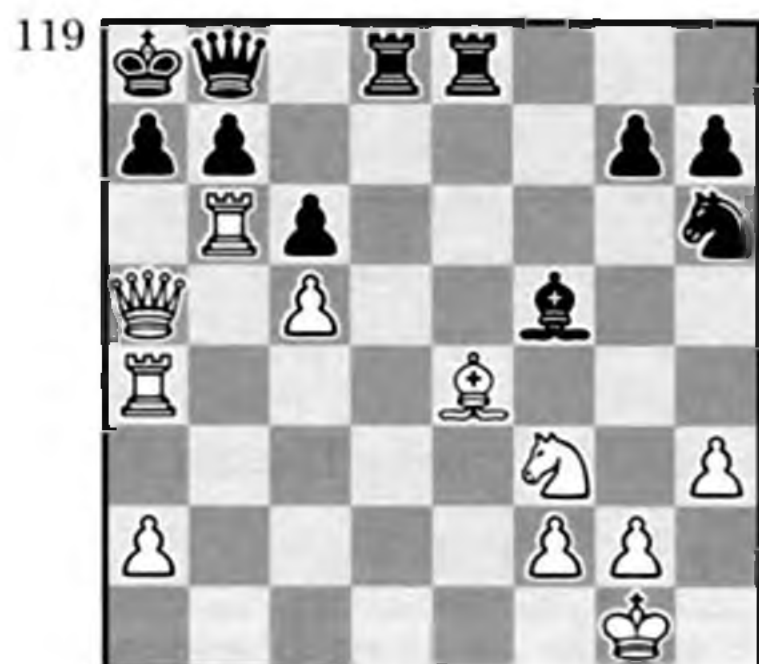
Seguía siendo malo 23 ... axb6? 24 cxb6, y una vez que la dama se retira, 25 ♜a4+ ♚b8 26 ♜a8+! ♚xa8 27 ♚a5+ ♚b8 28 ♚a7++.

24 dxe5 fxe5 25 ♜a4 e4

Merece atención 25 ... ♚b8!? 26 ♚c3 (26 ♘g5 ♔f5 27 ♘e4 ♔xe4 28 ♜xe4 ♘f5, ó 28 ... ♘g8) 26 ... ♘f5 27 ♔e4 ♘d4 28 ♘xd4 exd4 29 ♜xd4 ♜xd4 30 ♚xd4 ♚f4, forzando 31 ♜b4 (Neishtadt).

26 ♚a5 ♚b8 27 ♔xe4 ♔f5?

“Una jugada muy precipitada, principal causa de la derrota. Después de 27 ... ♜d1+! 28 ♘e1 ♘f5, el caballo, tanto tiempo inactivo, ha regresado al juego y las posibilidades de ambos bandos son más o menos equivalentes” (Tarrasch).



28 ♜a6!

Hermosa jugada, que me trae a la memoria las palabras de Fischer: “El juego de Tarrasch era agudo como el filo de una navaja, y a pesar de su supuesto método científico, a menudo jugaba con intensidad y brillantez”.

28 ... ♜d1+

Única (28 ... bxa6) 29 ♔xc6+), pero no basta para salvar a las negras. Al jugar 28 ♜a6!, las blancas tuvieron que calcular la forzava variante que sigue:

29 ♘e1 ♜xe1+ 30 ♚xe1 ♔xe4 31 ♜xe4 ♜xe4 32 ♚xe4 bxa6 33 ♚xc6+ ♚b7 34 ♚e8+ ♚b8 35 ♚e4+ ♚b7 36 c6! ♚c7 37 ♚e8+ ♚b8 38 ♚d7!

Una elegante jugada “tranquila”. El impotente caballo de h6 ilustra el famoso aforismo de Tarrasch: ¡los caballos en la banda son siempre malos!

38 ... ♚b1+ 39 ♚h2 ♘f5 40 c7

Las negras se rindieron.

El estudio de la siguiente partida clásica presenta el interés de comparar los propios comentarios de Tarrasch y los de su eterno crítico Nimzovich, en este caso muy satisfecho por el juego de su veterano colega.

47

M. Harmonist–S. Tarrasch

Breslau 1889

6º Congreso de la Asociación Alemana

Apertura Española (C67)

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♔b5 ♘f6 4 0-0 ♘xe4 5 d4 ♘d6!?

Tarrasch realizaba de buen grado esta jugada (equiparable a 5 ... ♔e7 –véase partida nº 55), que consideraba “la defensa más sencilla, que conduce a un juego igualado”. Más tarde fue adoptada también con éxito por Pillsbury, y en los años setenta del siglo XX, por Romanishin. Actualmente, el testigo lo recogió Kramnik.

La presente partida, que constituye la fuente original de una variante de moda,

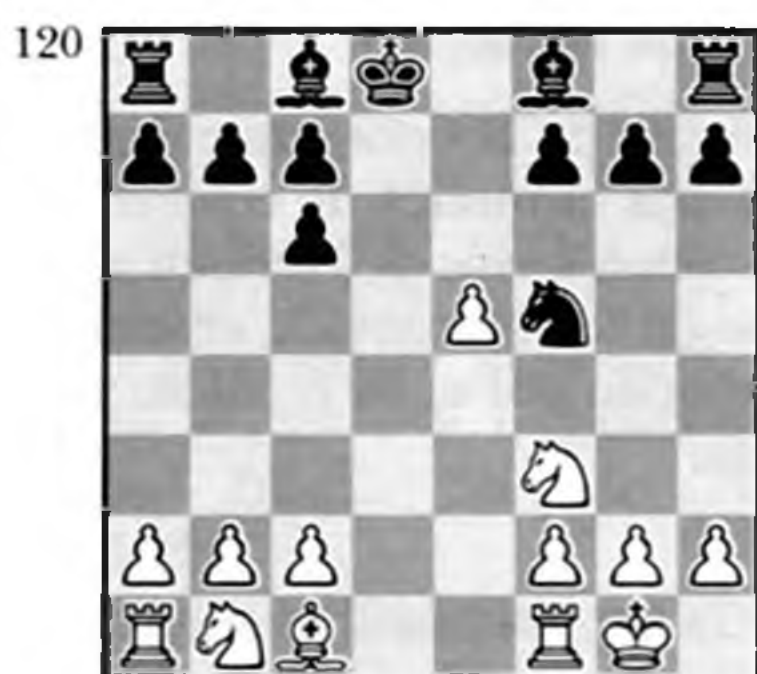
mostró muchas de las ideas básicas de las negras.

6 ♖xc6

El famoso doctor también ensayó 6 dxe5 ♜xb5 7 a4 d6 (7 ... ♜bd4!?) 8 axb5 ♜xe5 9 ♖e1 ♙e7 10 ♜xe5 dxc5 11 ♝xd8+ ♜xd8 12 ♖xe5 ♙d6 =, y asimismo es de considerar el agudo Ataque Janowski 8 e6!? fxe6 9 axb5 ♜e7, etc.

6 ... dxc6 7 dxe5 ♜f5 8 ♝xd8+ ♜xd8

Esta posición básica de la Defensa Berlinesa, debido a las dificultades que presenta, se conoce popularmente entre los ajedrecistas con el sobrenombre de “Muro de Berlín”. Los recursos de este complicado final han sido subestimados durante mucho tiempo, hasta que Kramnik la adoptó en el campeonato mundial que disputamos en Londres 2000.



“Aunque por el momento las negras experimentan dificultades, por haber perdido su enroque, en el final, gracias a los dos alfiles y a su mayoría en el flanco de dama, tienen buenas posibilidades de ganar” (Tarrasch). Por otro lado, en comparación con esquemas agudos, aquí el valor de cada jugada no es tan grande, y las negras pueden optar por diversos métodos defensivos.

La posición contiene numerosos matices y es muy difícil encontrar la línea de juego correcta para las blancas. Por el momento, hay algo que está claro: tienen cierto número de jugadas útiles (como ♜c3 y h2-h3), pero después cada cual juega como le parece. En el

siglo XXI se diría que las blancas están gradualmente encontrando algunos caminos, aunque se trata de un largo, penoso y nada evidente proceso. A fin de cuentas, la variante, al día de hoy, sigue viva.

9 ♙g5+?!

Pérdida de tiempo: de todos modos, el rey negro tiene que moverse a d8. Lo lógico es 9 ♜c3 h6, con las siguientes posibilidades:

1) 10 b3 (es confuso 10 ♙d2 ♙e6 11 ♜e2 c5 12 ♙c3, Tarrasch–Lasker, Hastings 1895) 10 ... ♙e6 11 ♙b2 ♙e7 (11 ... ♜c8!? Romanishin) 12 ♖ad1+ ♜c8 13 ♖fe1?! (13 ♜e2!) 13 ... g5! 14 ♜e4 b6?! (14 ... ♖e8) 15 ♜d4? (15 ♜d6+! ♙xd6 =) 15 ... ♜xd4 16 ♖xd4 ♜b7 17 ♜f6 a5 18 a4 c5 19 ♖d3 c4 20 bxc4 ♙xc4 21 ♖d4 ♙e6 22 ♜e4 ♖hd8 23 ♖ed1 ♙f5! 24 f3 ♙xe4 25 ♖xd8 ♖xd8 26 ♖xd8 ♙xd8 27 fxe4 ♜c6 28 ♙a3 b5 29 axb5+ ♜xb5, y las negras ganaron (Porges–Tarrasch, Dresde 1892).

2) 10 ♖d1+ ♜e8 11 h3 (11 b3 g5 o bien, según Pillsbury, 11 ... ♙b4, con idea de 12 ♙b2 ♙xc3!?) 11 ... a5 12 ♙f4 (12 b3 ♙b4! Fritz5–Anand, Frankfurt 1998, rápidas) 12 ... ♙e6 13 g4 ♜e7 14 ♜d4 ♜d5 15 ♜ce2 ♙c5 16 ♜xe6 fxe6 17 c4 ♜b6 18 b3, con una ligera ventaja (Kasparov–Kramnik, Londres 2000, match, 9ª).

3) 10 h3 ♙d7!? 11 b3 ♜c8 (o bien 11 ... ♜c8 12 ♙b2 b6 13 ♖ad1, Kasparov–Kramnik, Londres 2000, 3ª; Shirov–Kramnik, Astana 2001) 12 ♙b2 ♖d8 13 ♖ad1 ♜c7 14 ♖fe1 ♜g6 15 ♜e4, y la imprudente 15 ... ♜f4? le concedió un fuerte ataque a las blancas tras 16 e6! (Kasparov–Kramnik, Astana 2001).

9 ... ♜e8!

Pero no 9 ... ♙e7?! 10 g4! ♜h6 11 h3.

10 ♜c3 h6 11 ♙f4 ♙e6

“La mayoría de peones blancos tiene escasa movilidad” (Nimzovich).

12 ♖ad1 ♖d8 13 ♜e4 c5

“Al amenazar 14 ... ♖d4, las negras provocan el cambio de torres, para poder incorporar al juego su torre de rey” (Tarrasch).

14 ♖xd8+ ♔xd8 15 ♖d1+ ♔c8 16 h3

Con la amenaza 17 g4 ♕e7 18 ♖xc5.

16 ... b6 17 ♕f1 ♖e7 18 a3

“Es evidente que las blancas carecen de un plan fundado. En caso de 18 ♕e1? ♖xa2, y el alfil no consigue encerrarse con con 19 b3, debido a 19 ... c4. Por ejemplo: 20 ♖ed2 (después de 20 ♖fd2, 20 ... cxb3 y 21 ... ♖d4) 20 ... cxb3 21 cxb3 ♖b4 22 ♕f1 ♖xd2 23 ♖xd2 ♖d4” (Tarrasch).

18 ... ♖d8 19 ♖xd8+ ♔xd8

“El cambio de torres activa considerablemente al rey negro” (Nimzovich).

20 c3

“Esta jugada, que debilita aún más el flanco de dama, es necesaria para impedir la amenaza 20 ... ♖d4. Ahora las negras conquistan más y más espacio” (Tarrasch).

20 ... ♖d5 21 ♖fd2 ♕d7 22 ♕e2 g5

Es confuso 22 ... ♖h4 23 g3 ♖g6 24 ♕e3 ♕e6 25 ♖f3.

23 ♖h2 ♖h4 24 g3 ♖g6 25 f4 ♕e6 26 ♕e3 c4 27 ♖f3 gxf4+ 28 gxf4

Se amenazaba 28 ♖d4+, y de repente 28 f5+ ♕xf5 29 ♖d4++!

28 ... c5!

121



Nimzovich incluye esta partida como ilustración de la fuerza de los dos alfiles

en la lucha contra una mayoría de peones, y esta posición concreta como ejemplo de la milagrosa acción del bloqueo: “En la posición a que se ha llegado, las piezas blancas están muy restringidas. Este gratificante estado de cosas es la consecuencia casi automática del bloqueo, eficazmente aplicado por las negras, del peón blanco e5 y, sobre todo, del peón de f4”.

29 ♖g3 ♖h4

Parando el avance f4-f5.

30 ♖xh4 ♖xh4 31 ♖e4 ♖e7

De otro modo, 32 ♖d6.

32 ♖g1 ♖c6

“Con intención de jugar 33 ... ♕d5 y ♖d7-f5, forzando al caballo a retroceder aún más” (Nimzovich).

33 ♖f2 ♖d7 34 ♖g3?!

“Como observó correctamente Metger, la jugada 34 ♖d6! le concedía a las blancas posibilidades de tablas; después de 34 ... ♖xd6 35 exd6, quedarían sobre el tablero alfiles de distinto color” (Tarrasch). Esto lo señaló también Nimzovich. Sólo me gustaría añadir 34 ... b5 35 ♖g3 f5 36 ♖f2 =.

34 ... ♕d5 35 ♖f2?

Una retirada desastrosa. Era imprescindible 35 ♖d6!? ♖xd6 36 exd6 ♖xh3 37 f5 ♖xf5 38 ♖h2, aunque esto no garantizaría las tablas. Vale la pena examinar 38 ... ♖d7, a lo que puede seguir un lento traslado del rey y el avance del peón b.

35 ... h5 36 ♕f3

O bien 36 h4 ♖f5, y el caballo no puede entrar en juego.

36 ... ♖f5

“¡Bloqueo!” Así exclamó alegremente Nimzovich, haciendo balance: “Podemos decir, con cierta justicia, que la restricción de la mayoría de peones, una vez en marcha, se ejecuta con la restricción de los caballos, es decir, que los peones bloqueados fácilmente pueden

convertirse en una obstrucción para sus propios caballos”.

37 ♖e3 b5! 38 ♖f3 a5 39 ♖e3

Las blancas se encuentran en una especie de ahogado.

39 ... b4 40 ♔f3 ♔c6 41 axb4

Después de 41 h4, sigue 41 ... ♖b5 42 ♜e4 ♙a4 - +.

41 ... cxb4 42 cxb4 axb4 43 ♖e4 ♔d5
44 ♗d6 ♕xd6 45 exd6 c3 46 bxc3 b3

Las blancas se rindieron.

Es evidente que este tipo de victoria dio lugar, en última instancia, a uno de los famosos aforismos de Tarrasch: “El futuro pertenece a quien tenga los alfiles”. También podemos recordar el final clásico de la partida Tarrasch–Rubinstein (San Sebastián 1912), donde, por cierto, la víctima fue el Doctor.

Tanto en el juego como en sus comentarios, a Tarrasch le gustaba seguir ciertas reglas, que formulaba metódicamente, completando así el trabajo de Steinitz. Alabado sea por el hecho de que actualmente esas reglas son conocidas por todo jugador. Por supuesto, algunos de sus aforismos a veces provocan una sonrisa (por ejemplo: “si una pieza está mal situada, toda la posición es mala”, o “un caballo en la banda siempre está mal situado”). En buen número de casos es posible conseguir ventaja incluso con un “mal” caballo. Podemos recordar, entre otras, las partidas Lasker–Schlechter, Viena/Berlín 1910, 10ª partida (véase núm. 58) y Kasparov–Karpov, Londres/Leningrado 1986, 16ª partida. Sin embargo, los “dogmas” de Tarrasch no son obviedades a toda prueba, sino material puramente instrumental, presentado en forma accesible e ingeniosa, es decir, los rudimentos necesarios para quienes empiezan a captar los secretos del ajedrez.

La siguiente partida, jugada después de una carrera de torneo que duró 36 días y el intercambio de golpes del match de desempate, decidió el primer premio del certamen en Viena 1898.

48

S. Tarrasch–H. Pillsbury

Viena 1898

Match por el 1er premio, 3ª partida

Apertura Cuatro Caballos (C49)

1 e4 e5 2  f3  c6 3  b5  f6 4  c3

¡Dejando a un lado la Defensa Berlinese!

4 ... ♖b4 5 0-0 0-0 6 d3 d6 7 ♖g5 ♖xc3
8 bxc3 ♘e7

La famosa maniobra de Pillsbury. Más tarde se le concedió preferencia a la jugada de Metger 8 ... ♖c7 (Kiel 1893), con idea de 9 ♜e1 ♕d8 10 d4 ♕e6, o bien 10 ... ♙g4.

9 c4

“Objetivamente, es más fuerte 9 h4! ” (Tarrasch). Por ejemplo: 9 ... g6 10 xg6 fxc6 11 c4+ h8 12 f4! h6 13 fxe5 dxe5 14 h4 g5 15 g3 c7 16 d4 , con ventaja (Janowski–Spielmann, Nüremberg 1906), o bien 9 ... c6 10 c4 e6? (lo más preciso es 10 ... d5 11 b3 d6) 11 xf6 gxf6 12 xe6 fxe6 13 g4+ f7 14 f4! , con ataque típico (Capablanca–H. Steiner, Los Angeles 1933).



9 ...  e6

Once años después, Lasker, en su match con Janowski (París 1909) mejoraría el juego de las negras: 9 ... ♖g6! 10 ♖h4 ♗f4 11 ♙xf4 cxf4 12 ♗f3 ♙g4 (12 ... ♙e6!?), consiguiendo excelentes perspectivas después de 13 h3 ♙h5 14 ♖b1 b6 15 ♖d2 ♙xf3 16 gxf3 ♗h5 17 ♔h2 ♖f6 (segunda partida), y también

después de 13 ♖d2 ♙xf3 14 gxf3 ♘h5! (cuarta partida).

10 ♙xf6

Janowski ensayó también 10 ♙b3!? ♙xb3 11 axb3 ♘d7 12 d4 f6 13 ♙e3 ♘g6 14 ♖d3 ♖h8 15 ♘d2 a6 16 f4.

10 ... gxf6 11 ♙xe6 fxe6 12 ♘h4 ♘g6 13 ♘xg6 hxg6 14 f4!

Curiosamente, estas jugadas volvieron a producirse, años más tarde, entre los mismos protagonistas (Ostende 1907), Tarrasch destruyó de forma similar al testarudo Janowski, tercer clasificado en el torneo de Viena 1898.

14 ... ♖g7?!

Tratando de reparar "la deforme estructura de peones del flanco de rey", Tarrasch sugirió 14 ... f5, a lo que los comentaristas recomendaron 15 fxe5 dxe5 16 ♖b1!? (pero no 16 g4 f4) 16 ... b6 17 ♖b3 ♖d6 18 exf5 gxf5 19 ♖ac1, con cierta ventaja.

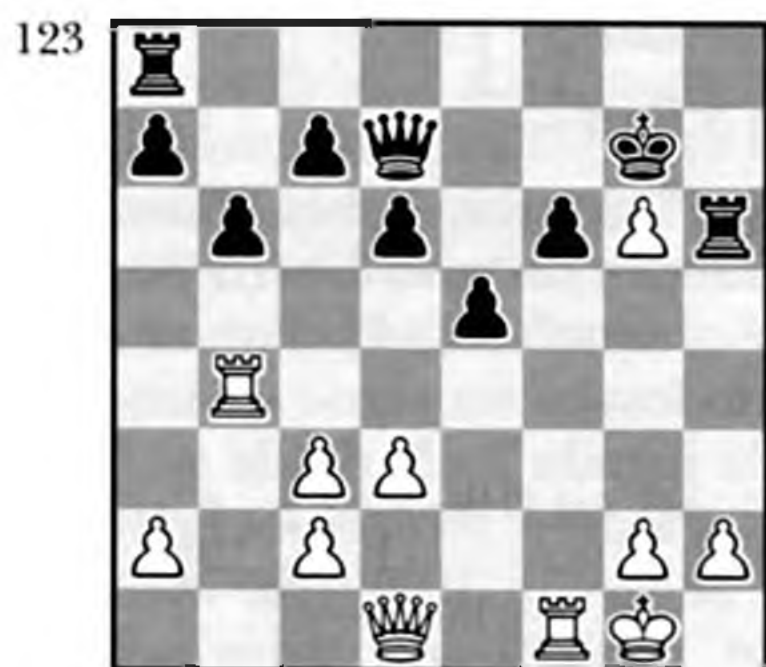
15 f5 exf5 16 exf5 ♖h8 17 fxg6 ♖h6

Muy peligroso para las negras sería 17 ... ♖xg6 18 ♖g4+ ♖f7 19 ♖f3 ♖c7 20 ♖af1 ♖h6 21 ♖g3 ♖ah8 22 ♖xf6+! ♖xf6 (22 ... ♖xf6? 23 ♖f3++; 22 ... ♖xf6 23 ♖g7+ ♖c6 24 ♖xh8 + -) 23 ♖f3, con la amenaza ♖d7+.

18 ♖b1!

Ganando tiempo para trasladar la torre al flanco de rey.

18 ... b6 19 ♖b4 ♖d7



20 ♖xf6!

Golpe efectivo, no previsto por ninguno de los maestros que estudiaban la

posición en una estancia vecina. Esperaban 20 ♖f3 ♖f8, que no es tan claro.

20 ... ♖xf6 21 ♖f3+ ♖g7

Caso de 21 ... ♖xg6, sigue 22 ♖g4+ ♖h7 23 ♖c4+ ♖h8 24 ♖xa8

22 ♖xa8 c5 23 ♖b1 ♖xg6 24 ♖f1 ♖e7 25 c4

Y las blancas materializaron su ventaja sin mayores problemas:

25 ... e4 26 ♖xe4 ♖xe4 27 dxe4 ♖g4 28 ♖e1 ♖f6 29 g3 ♖e5 30 c3 ♖g7 31 ♖g2 ♖b7 32 a4 a6 33 h4 b5 34 axb5 axb5 35 cxb5 ♖xb5 36 ♖h3 c4 37 ♖g4 ♖b2 38 h5 ♖c2 39 ♖h1 ♖a2 40 h6 ♖a8 41 h7 ♖h8 42 ♖g5 ♖xe4 43 ♖g6 ♖d3 44 ♖g7 ♖xh7+ 45 ♖xh7 ♖xc3 46 ♖d1.

Las negras se rindieron.

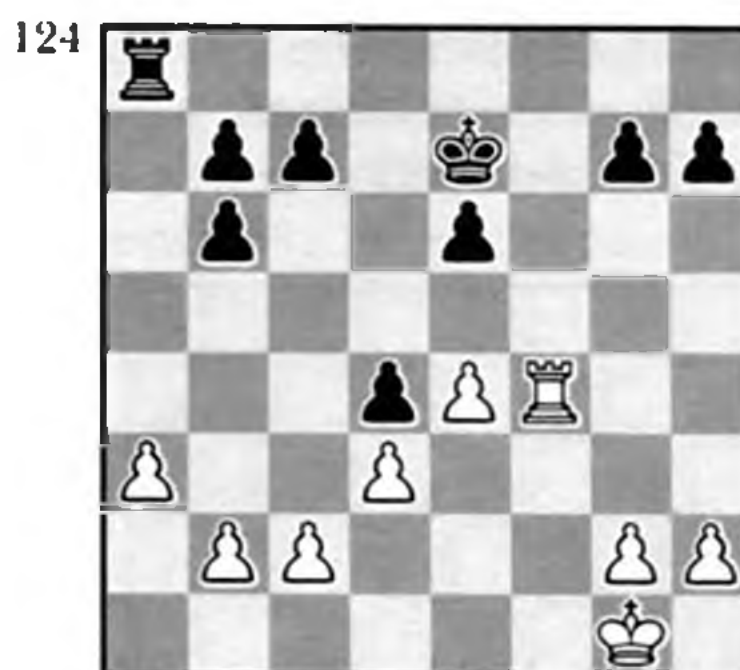
Antes hemos visto cómo Lasker superó al vencedor de Cambridge Springs en un final (partida núm. 45). Algo parecido había sucedido, un par de años antes, esta vez con el protagonismo de Tarrasch.

49

F. Marshall–S. Tarrasch

Nüremberg 1905

Match de Candidatos, 7ª partida



20 ... ♖a5!?

Mucho más activo que 20 ... e5 21 ♖f5 ♖c6 =.

21 ♖f1?! ♖c5 22 ♖f2 ♖b5! 23 b3 ♖h5!

Hay que admitir que esta torre no es menos “rabiosa” que la de Lasker.

24 h3 b5! 25 b4 ♖g5 26 ♖f4 e5 27 ♖f2
♗g6 28 ♖f5 ♗e6 29 ♔e2?

Marshall no capta el “tono” de las posiciones sencillas. Después de 29 ♖h5!, las blancas no tienen ningún problema: 29 ... ♖a6 30 ♖xh7 ♕f6 31 ♖h8 ♖xa3 32 ♕e2, o bien 29 ... h6 30 ♕e2 g5 31 h4.

**29 ... g6 30 ♖f1 ♙a6 31 ♙a1 b6 32 ♔d2
♙a4 33 c3 c5 34 cxd4!**

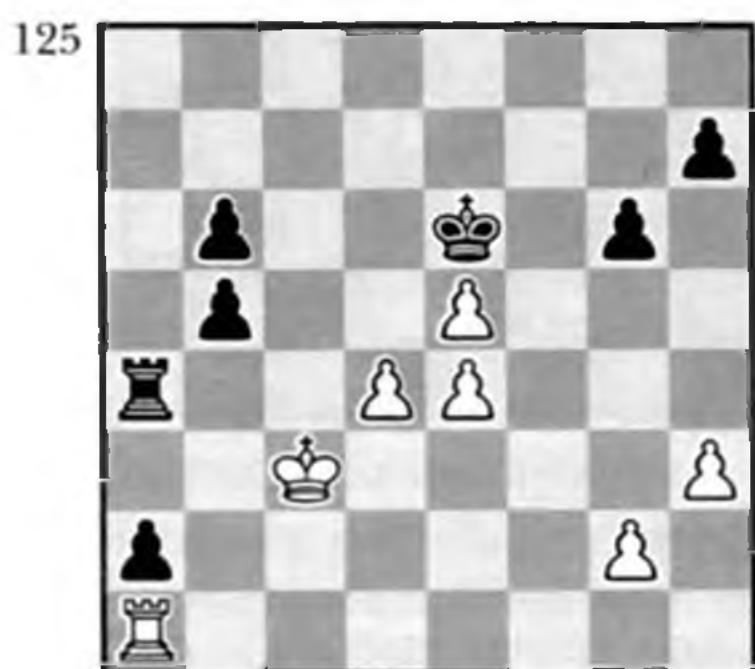
A la hora de calcular, el campeón de Estados Unidos descartó 34 ♖c2 dxc3 35 ♖b1?! ♖d6 36 ♖b3 cxb4 37 ♖xb4 ♖c5!, y los programas de ordenador parecen darle la razón: 38 ♖xa4 bxa4 39 ♖xc3 b5 40 h4 h5 41 g3 b4+! 42 axb4+ ♖b5 - +, o bien 38 ♖b3 b4 39 axb4+ ♖d4 40 ♖xc3 ♖a2+ 41 ♖b3 ♖a3+ 42 ♖xa3 ♖xc3 43 ♖a4 ♖xd3 44 ♖b5 ♖xc4 45 ♖xb6 ♖d5 46 b5 e4 47 ♖c7 e3 48 b6 e2 49 b7 e1 ♔ 50 b8 ♔ ♔e5+ 51 ♖c8 ♔xb8+ 52 ♖xb8 ♖e5 - +.

34 ... cxb4

A tablas conducía 34 ... exd4 35 bxc5 bxc5 36 ♖b1 ♖a5 37 ♔c2. Por ejemplo: 37 ... ♔d6 38 ♔b3 ♔e5 39 ♖c1 c4+ 40 dxc4 bxc4+ 41 ♖xc4 ♔xe4 42 ♖c7 d3 43 ♖e7+ ♔d4 44 ♖d7+ ♔e3 45 ♖e7+ ♔f2 46 ♖d7, o bien 37 ... c4 38 dxc4 bxc4 39 ♖d1 d3+ 40 ♔c3 ♖a4 41 ♖d2 ♔e6 42 ♔d4=.

35 dxe5 ♖e6 36 d4 bxa3 37 ♖c3 a2

Las negras han planteado a su oponente el máximo de problemas, y Marshall no ha sabido resolverlos.



38 g4?

Por extraño que parezca, las blancas aún podían conseguir tablas con 38 h4! h5 39 g3, y ahora 39 ... ♖e7 40 ♔d3 ♖a3+ 41 ♔c2 ♖xg3 42 ♖xa2 ♖g2+ 43 ♔b3 ♖xa2 44 ♔xa2 g5 45 hxg5 h4 46 d5 h3 47 d6+, o bien 39 ... ♔d7 40 ♔d3 ♖a3+ 41 ♔c2 =.

38 ... g5

Ahora las blancas están en *Zugzwang*.

39 ♔d3 b4 40 ♔c4 b3+ 41 ♔xb3 ♖xd4
42 ♖xa2 ♖xe4 43 ♖a6 ♖e3+ 44 ♔c2
♖xh3 45 ♖xb6+ ♔xe5 46 ♖b4 ♖e3 47
♔d2 ♖e4

Las blancas se rindieron.

He aquí un famoso ejemplo de manual, una instructiva partida del seguidor del primer campeón mundial, con reminiscencias de la partida Steinitz-Sellmann (núm. 16), en cuyo desenlace resultó igualmente decisiva la ocupación de la casilla d4 por parte de las blancas.

50

S. Tarrasch–R. Teichmann

San Sebastián 1912

Defensa Francesa (C14)

1 e4 e6

Hay que recordar que el doctor también jugaba con maestría esta apertura con negras y que incluso Chigorin eligió el plan inusual, con 2 ♖e2 (véanse partidas núm. 27 y 30).

2 d4 d5 3 c3

En 1890, Tarrasch había introducido en la práctica su “muy buena continuación de ataque” 3 ♟d2 . Por el contrario, le endosaba un signo de interrogación a la jugada 3 e5 , desde su victoria sobre L. Paulsen (Nüremberg 1888), y en San Sebastián 1912 este avance había sido reivindicado principalmente por Nimzovich (núm. 92).

3 ... ♘f6

Inicialmente, el sistema 3 ... 4, (que en algunos países lleva el nombre de su

propulsor, Nimzovich), fue ensayado por Tarrasch en su partida contra Gottschall (Nüremberg 1888), y después de 4 e5 ♖e7 5 f4?! C5 6 a3 ♙xc3+ 7 bxc3 c4 8 ♖f3 ♗a5 9 ♗d2 ♖bd7!? 10 ♖h4 ♖b6, llevó a cabo el plan de bloqueo, trasladando una pieza menor a la casilla a4, que medio siglo más tarde emplearía con éxito Botvinnik (por ejemplo, contra Tolush, en el 14º Campeonato de la URSS, Moscú 1945).

4 ♙g5

También es buena la variante “pura” de Steinitz, 4 e5 ♖fd7 5 f4, cuya fuerza puede verse en su partida con Sellmann.

4 ... ♙e7

Actualmente, está de moda luchar por la igualdad con el sistema simplificador de Rubinstein, 4 ... dxe4. Tarrasch consideraba que esto, como 3 ... dxe4, era inadmisibile (¡abandonaba el centro!), pero la experiencia ha confirmado que Rubinstein tenía razón. En general, Tarrasch a menudo defendía a ultranza sus populares ideas acerca de la filosofía del ajedrez, adecuadas para principiantes, produciendo debates cruciales con los mejores jugadores del mundo, y a veces resultó que estaba equivocado.

5 e5 ♖fd7 6 ♙xe7

6 h4, véase núm. 112.

6 ... ♗xe7 7 ♗d2

La jugada de Englisch (París 1878). Steinitz continuó con 7 f4, mientras que Tarrasch prefirió 7 ♙d3, contra Barthmann (Nüremberg 1883). Esta victoria, junto con la que logró ante Noa (Hamburgo 1885), forman el “arquetipo” de los comentarios a este duelo.

7 ... 0-0

Es malo 7 ... c5?! 8 ♖b5 0-0?! 9 ♖c7 cxd4 10 ♖xa8, etc.

8 f4 c5

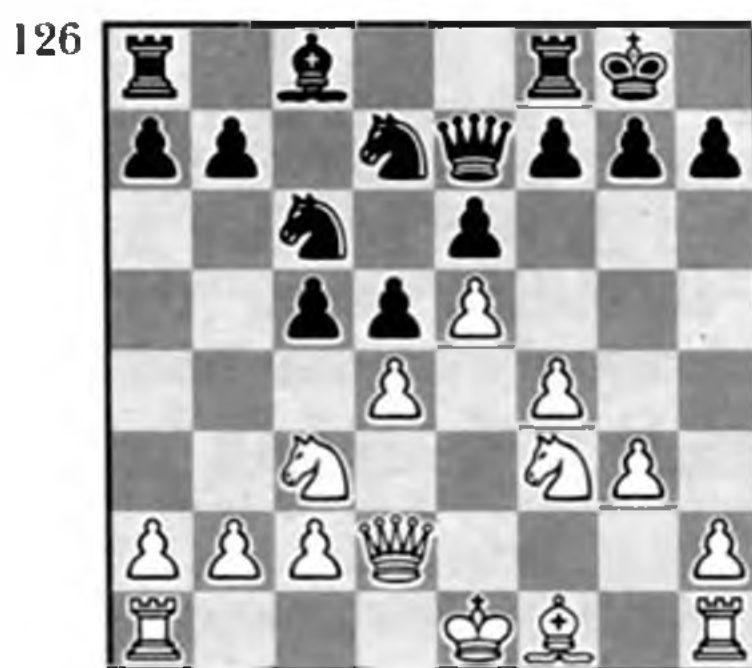
No es muy prudente perder el tiempo con 8 ... a6 (puesto que ♖b5 no es una amenaza). Después de 9 ♖f3 c5, es muy fuerte el plan de Steinitz 10 dxc5.

9 ♖f3

Si 9 ♖b5?!, es bueno 9 ... a6 10 ♖d6 cxd4 11 ♖f3 f6!

9 ... ♖c6 10 g3

“Esta jugada, propuesta por Rubinstein, es coherente con toda la variante, pensada no para un eventual ataque sobre la diagonal b1-h7, sino para presionar sobre el centro negro” (Tarrasch). También se juega 10 0-0-0 ♖b6 11 h4 ♙d7 =, pero el plan más importante sigue siendo el de Steinitz: 10 dxc5!



10 ... a6

“Las negras eluden 10 ... f6, para evitar caer en las intenciones del contrario,” escribió Tarrasch, debido a 11 exf6 ♗xf6 12 0-0-0 a6 13 ♙g2 ♖b6 14 ♗he1 ♖c4 15 ♗f2 b5 16 dxc5!? ♖xb2? 17 ♖xb2 b4 18 ♖d4! bxc3+ 19 ♖a1! +- (Rubinstein–Loevenfish, Karlsbad 1911). Aun así, minar el centro es, de hecho, la forma de cuestionar la lenta estrategia de las blancas. En primer lugar, es fuerte 16 ... b4 17 ♖a4 ♙d7! (Loevenfish), y en segundo lugar, 11 ... ♖xf6 12 0-0-0 (12 dxc5 e5!; 12 ♙g2 cxd4 13 ♖xd4 e5!) 12 ... cxd4 13 ♖xd4 e5! 14 fxe5 ♗xe5, con muy buen juego.

11 ♙g2 b5?!

Lo más preciso era 11 ... ♖b6! 12 b3 ♙d7 13 ♖e2 cxd4 = (Kostic–Maróczy, Bled 1931).

12 0-0!

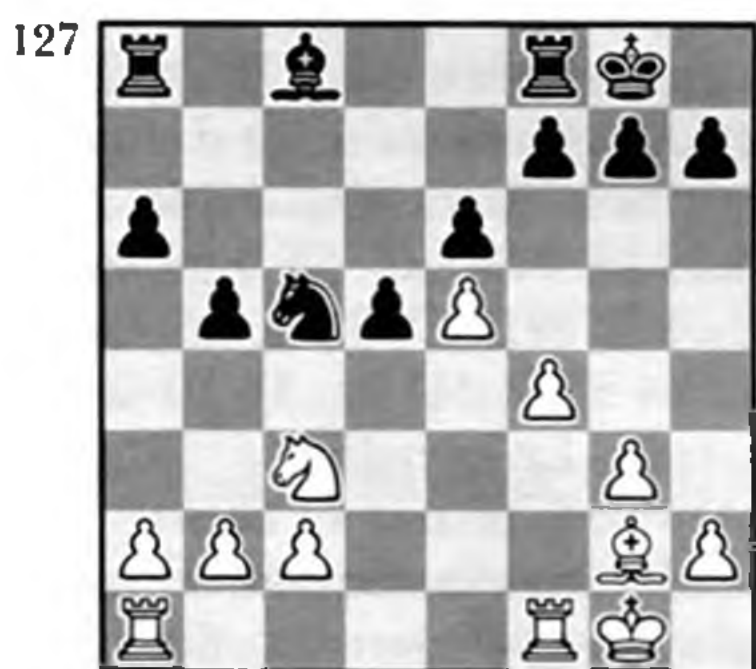
Era peligroso 12 0-0-0?!, por 12 ... c4, seguido de ♖b6 y b5-b4, con ataque.

12 ... cxd4 13 ♖xd4

Después Tarrasch cambiaría, contra Lowtzky (Breslau 1912), jugando 13 ♖e2!?, y correctamente: ¿por qué cambiar damas? Después de 13 ... ♖b6?! (el caballo queda restringido; es mejor 13 ... ♖c5 14 ♖exd4 ♖xd4 15 ♖xd4 ♖b7, mirando de reojo a e4, con la esperanza de lograr contrajuego) 14 b3 ♖d7 15 ♖exd4 ♖c5 16 ♖f2! (conservando el control de la casilla d4, el doctor realiza una estricta conducción de su clásico plan) 16 ... ♖ac8 17 ♖xc6 ♖xc6 18 ♖d4 ♖fc8 19 ♖f1 ♖a8?! 20 a4! Bxa4 21 ♖xa4 a5 22 ♖a1! ♖b6 (22 ... ♖e3 23 ♖d3! ♖xc2? 24 ♖xc2 ♖xc2 25 ♖d4 ♖xf2+ 26 ♖xf2 ♖xf2 27 ♖xa5! +-) 23 ♖d4 ♖xc2 (23 ... ♖c5 24 b4!) 24 ♖xc2 ♖xc2 25 ♖d4!, y las blancas ganan. ¡Un suplemento efectivo al duelo con Teichmann!

13 ... ♖xd4 14 ♖xd4 ♖c5 15 ♖xc5 ♖xc5

En esta posición, Teichmann propuso tablas, pero le fueron cortésmente rechazadas.



16 ♖e2!

“Las blancas tienen más espacio; las negras están restringidas por el peón de e5, y su propio peón de e6. El caballo blanco se instala en d4 dominando toda la posición, con efectos decisivos, pues no puede ser desviado, lo que no puede decirse del caballo negro” (Tarrasch).

16 ... ♖d7 17 ♖d4 ♖ac8 18 ♖f2!

“Aunque las negras controlan la única columna abierta, las blancas tienen una

significativa ventaja, porque como contrapeso pueden situar en el centro la pieza más importante en el final, el rey, algo que no pueden hacer las negras” (Tarrasch).

18 ... ♖c7 19 ♖e3 ♖e8?!

Una jugada no planificada (obviamente, las negras quieren impedir el avance f4-f5). Actualmente, estas posiciones, no obstante, suelen derivar a tablas, por ejemplo, tras 19 ... ♖fc8, o bien 19 ... a5!? (con idea de ♖b8 y b5-b4) 20 f5 exf5 21 ♖xd5 ♖e8, etc.

20 ♖f2! ♖b7 21 ♖f1

“Bueno, finalmente, el alfil ha encontrado su camino cobrando vida, ya que en g2 estaba condenado a una existencia miserable” (Tarrasch).

21 ... ♖a5 22 b3 h6?!

“Cuando faltan las buenas jugadas, se hacen las malas, una vieja verdad.” Nada estropea tanto una posición y de forma tan irreparable, como las jugadas de peones” (Tarrasch). ¡Un regla de oro! Por supuesto, era bueno 22 ... ♖c6, así que ¿para qué crearse una debilidad adicional?

23 ♖d3

“Ahora esta pieza está mejor situada que su colega negra. En general. El trío de piezas centrales opera espléndidamente” (Tarrasch). Una vez conseguido el completo dominio del centro, el plan de las blancas, desde este momento, es una ruptura en el flanco de rey. Hasta un momento dado, juegan con mucha precisión.

23 ... ♖c6 24 ♖xc6! ♖xc6 25 ♖d4

“En esta partida el rey estará siempre listo para penetrar en c5 y atacar los peones enemigos, de modo que la torre negra debe estar defendiendo continuamente la columna c” (Tarrasch).

25 ... ♖d7 26 g4!

Una consecuencia de la jugada 22 ... h6. Ahora las blancas se aferran a esta ruptura.

26 ... ♖c8 27 h4

Con la amenaza 28 g5 h5 29 g6!

27 ... g6 28 ♖h1

No, por supuesto, 28 g5?! h5!, y las negras sellan el flanco.

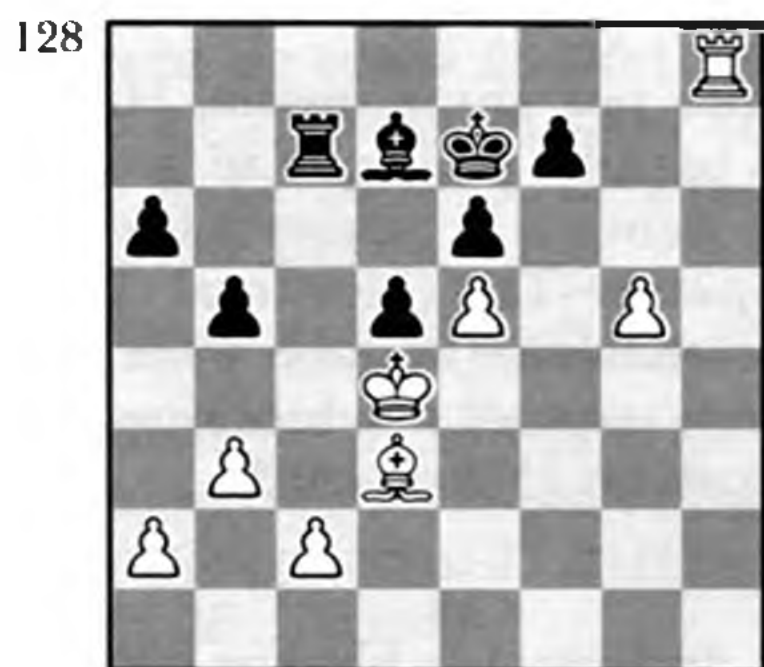
28 ... ♕g7 29 h5 ♖h8 30 ♖fh2 ♔d7 31 g5!

Abriendo decisivamente líneas para la torre.

31 ... hxcg5 32 fxcg5 ♖xh5

Es mala 32 ... ♔e8? 33 hxcg6 ♖xh2 34 gxf7! + -.

33 ♖xh5 gxc5 34 ♖xh5 ♕f8 35 ♖h8+ ♕e7



36 g6?

Inesperadamente, las blancas cometen un grave error. Es dudosa la jugada de Euwe 36 ♖a8?!, debido a 36 ... ♔c8 37 a4 bxa4 38 bxa4 ♔b7 39 ♖a7 ♕d7 40 c4 (o bien 40 c3 ♕c8 41 ♔xa6 ♔xa6 42 ♖xa6 ♖c4+) 40 ... ♕c8 41 cxd5 ♕b8 42 d6 ♖c8, con posibles tablas.

“Lo mejor es la inmediata 36 ♖h7!, -escribe Tarrasch-. Después de 36 ... ♕e8, sigue 37 c3 y ♔e2-h5, con ataque al peón f. En caso de 36 ... ♕f8, sigue 37 g6 fxcg6 38 ♔xcg6 ♕g8 39 ♖f7 ♕h8 40 ♔h7!, y las negras están perdidas. Pero el inmediato avance g5-g6 también conduce a la victoria”.

Si eso es o no es así, pronto lo veremos, pero por el momento verifiquemos la recomendación de Brinckmann, 39 ... b4! (en lugar de 39 ... ♕h8?), y ahora 40 ♔h5! a5 (o bien 40 ... ♕h8 41 ♔g4! ♕g8 42 ♖xd7! ♖xd7 43 ♔xe6+ ♖f7 44 ♕xd5 + -) 41 ♔g6 a4

42 ♔h5 a3 (es insuficiente 42 ... ♖xc2 43 ♖xd7 a3 44 ♔f7+ ♕f8 45 ♔xc6 ♖xa2 46 ♔xd5 ♖a1 47 e6 ♖d1+ 48 ♕c5 a2 49 ♖f7+ ♕g8 50 ♖a7 a1 ♖ 51 ♖xa1 ♖xa1 52 e7+) 43 ♔g6 ♕h8 44 ♔h7. Según Neishtadt esta posición debe evaluarse como “+ -”, pero a mi juicio no es así, debido a 44 ... ♖c3! (si 44 ... ♖c6, la máquina recomienda 45 ♔d3! ♔c8 46 ♖a7 ♕g8 47 ♖a4 + -), y las líneas que siguen demuestran que la forma de ganar no es tan evidente:

1) 45 ♖xd7? ♖c7 46 ♖d6 ♕xh7 47 ♖xe6 ♖xc2 48 ♕xd5 ♖xa2 49 ♕c5 ♖c2+ 50 ♕xb4 a2 51 ♖a6 ♕g7 52 ♖a7+ (52 ♕b5 ♕f7 53 b4 ♕e7) 52 ... ♕g6 53 e6 (aquí no se ve por ningún lado la “+ -”) 53 ... ♕f6 54 e7 ♕f7 55 ♕b5 ♕e8 56 b4 ♕f7 57 ♕b6 ♕e8, con tablas. Un bonito truco.

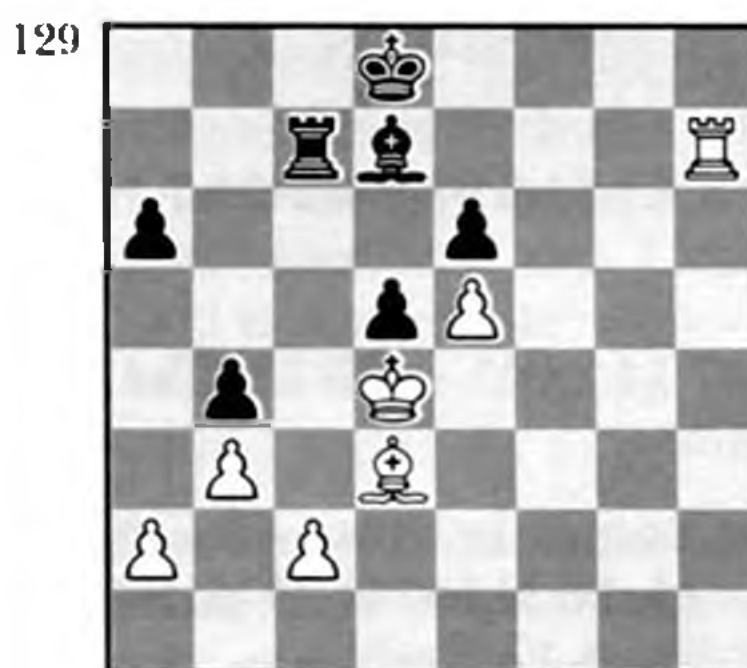
2) 45 ♔d3! (esto gana) 45 ... ♖c7 46 ♔b5 ♕g8 47 ♖xd7 ♖xc2 48 ♖a7 ♖xa2 49 ♔d7 ♖a1 50 ♔xc6+ ♕f8 51 ♔xd5 a2 52 e6 ♖d1+ 53 ♕c5 a1 ♖ 54 e7+ ♕e8 55 ♔c6+, y todo ha terminado.

36 ... fxcg6 37 ♔xcg6 b4!

No, ciertamente, 37 ... ♔c8? 38 ♖h7+ ♕d8 39 ♖xc7 ♕xc7 40 ♕c5 ♔d7 41 ♔f7 ♔c8 42 ♔e8 ♔b7 43 b4 ♔c8 (o bien 43 ... ♔a8 44 ♔f7 ♕d7 45 ♕b6 + -) 44 ♔c6 ♔d7 (44 ... ♔b7 45 ♔xb7 ♕xb7 46 ♕d6 + -) 45 ♔xd7 ♕xd7 46 ♕b6, ganando.

38 ♖h7+ ♕d8 39 ♔d3

El último momento crítico.



39 ... ♖c3?

Profundo deslíz, comentado lacónicamente por Tarrasch: “Mejor era 39 ... ♖c6”. Después de esto, sin embargo, la

partida sigue sin estar ganada. Por ejemplo: 40 ♖h1 ♕c7 41 a3 bxa3 42 ♖a1 ♕b6 43 ♖xa3 a5, con tablas. Pero Teichmann dejó escapar su última oportunidad...

40 a3! a5 41 ♖h8+ ♕e7

O bien 41 ... ♕c7 42 ♖a8 ♕b6 43 ♖a6+). Ahora seguiría 42 ♖a8, de modo que las negras abandonaron.

En la quinta ronda del supertorneo de San Petersburgo (1914), fase preliminar, Tarrasch, en palabras de un historiador, “jugó una partida, cuyo final es conocido por cualquier jugador con una mínima experiencia: el innovador Nimzovich sufrió mucho a manos del clásico”. Por otra parte, ¡una Defensa Tarrasch!

51

Nimzovich–S. Tarrasch

San Petersburgo 1914, fase preliminar

Gambito de Dama (D30)

1 d4 d5 2 ♘f3 c5 3 c4 e6 4 e3

Más fuerte es 4 cxd5 exd5 5 ♘c3 ♘c6 6 g3, véase partida núm. 64.

4 ... ♘f6 5 ♙d3 ♘c6 6 0-0 ♙d6

Aquí era posible entrar en el espíritu del Gambito de Dama Aceptado, 6 ... dxc4 7 ♙xc4 a6 (Janowski–Lasker, Berlín 1910, 4ª), pero a Tarrasch le gustaba jugar estas posiciones con blancas.

7 b3 0-0 8 ♙b2 b6 9 ♘bd2 ♙b7 10 ♖c1
10 ♘e5!?

10 ... ♚e7 11 cxd5 exd5 12 ♘h4 g6 13 ♘hf3 ♖ad8

Sería prematura la típica 13 ... ♘e4?!, debido a 14 dxc5! bxc5? 15 ♙xe4 dxe4 16 ♘xe4 ♚xe4 17 ♚xd6 + -.

14 dxc5?! bxc5 15 ♙b5?!

Nimzovich juega esta variante clásica pasivamente y sin eficacia, sintiéndose menos confiado en ella que en sus esquemas “hipermodernos”. Aquí no ha-

bía donde emplear su imaginación, y es posible que partidas como ésta fuesen las que le hicieran pensar que el ajedrez debería jugarse de distinto modo.

15 ... ♘e4 16 ♙xc6 ♙xc6 17 ♚c2

Si 17 b4, entonces 17 ... ♙b5!

17 ... ♘xd2!

Para desviar al caballo de f3.

18 ♘xd2

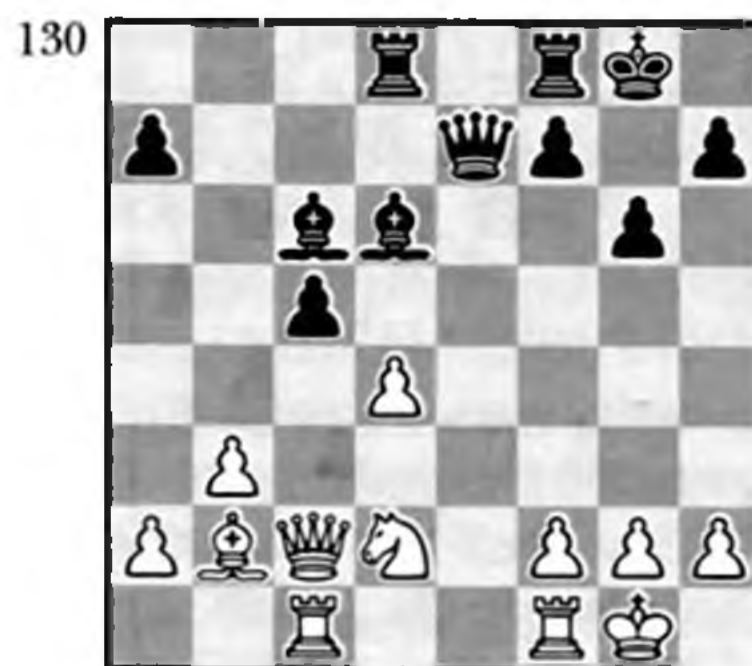
“Después de la mejor 18 ♚xd2, las negras también obtienen excelentes posibilidades de ataque” (Euwe).

18 ... d4!

La ruptura por antonomasia. Hay numerosas partidas en la que se produce, pero me vienen a la memoria la importante Spassky–Tal (Montreal 1979), Korchnoi–Karpov (Merano 1981, 1ª) y una de mis mejores producciones, Kasparov–Portisch (Niksic 1983).

19 exd4?

El error decisivo. Las blancas deberían haberse resignado al mal menor y jugar 19 e4 ♖fe8, o bien 19 ♖fe1 ♖fe8 20 ♘c4 ♙c7.



19 ... ♙xh2+!?

Tarrasch sigue los pasos de la partida Lasker–Bauer (núm. 36). Por supuesto, no podía dejar pasar la ocasión de realizar una combinación tan atractiva de corte clásico ¡y nada menos que el sacrificio de los dos alfiles! Aunque podía haber conseguido su objetivo más rápidamente con 19 ... ♙xg2! 20 ♙xg2 (20

dx5 ♖g5!) 20 ... ♖g5+, y el ejército blanco no puede parar la ofensiva contra su rey: 21 ♔h1 (21 ♔h3 ♖h5+) 21 ... ♖f4 22 ♔g2 ♖xh2+ 23 ♔f3 ♖fe8 24 ♖e4 ♖f4+ 25 ♔g2 ♖xe4, o bien 21 ♔f3 ♖fe8! (igual de duro) 22 ♖g1 ♖f4+ 23 ♔g2 ♖e2 - +.

20 ♔xh2 ♖h4+ 21 ♔g1 ♖xg2! 22 f3!

Perdía de inmediato 22 ♔xg2? ♖g4+ 23 ♔h1 ♖d5! 24 ♖xc5 ♖h5+ 25 ♖xh5 ♖xh5+ 26 ♔g2 ♖g5+ 27 ♔h2 ♖xd2 - +.

22 ... ♖fe8!

Pero no 22 ... ♖g3?, por 23 ♖e4.

23 ♖e4

No servía de ayuda 23 ♖fel (23 ♔xg2? ♖e2+) 23 ... ♖xel+ 24 ♖xel ♖xel+ 25 ♔xg2 ♖e2+ 26 ♔g3, debido a 26 ... ♖d5! 27 f4 ♖h5 - +.

23 ... ♖h1+ 24 ♔f2 ♖xf1 25 d5

Una tentativa desesperada por buscar contrajuego sobre la gran diagonal a1-h8. Tampoco servía 25 ♖xf1?, por 25 ... ♖h2+ y 26 ... ♖xc2.

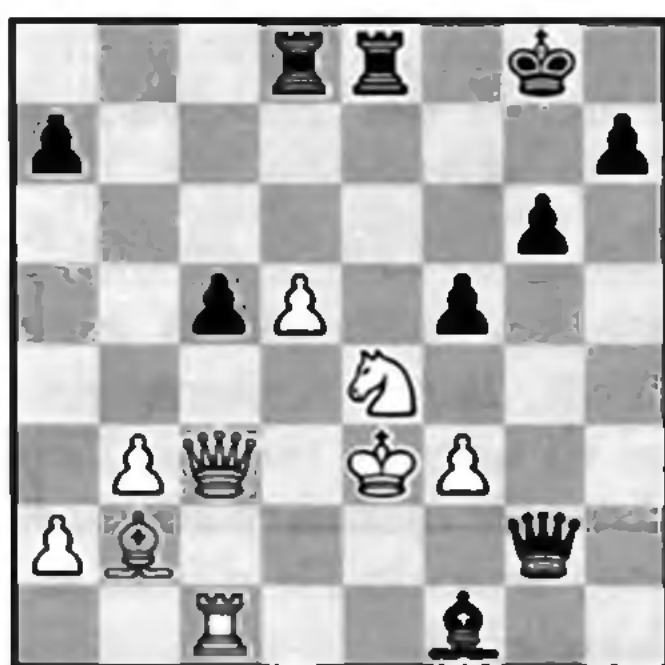
25 ... f5! 26 ♖c3

O bien 26 ♖f6+ ♔f7 27 ♖xe8 ♖xe8 - +.

26 ... ♖g2+ 27 ♔e3

No 27 ♔e1? ♖e2++.

131



27 ... ♖xe4+!

Efectivo y espectacular sacrificio concluyente. Esto le permitió al doctor formular uno de sus más célebres aforismos: “El ajedrez, como el amor y la música, tiene el don de hacer felices a los hombres”.

28 fxe4 f4+!?

Mucho más elegante que la “brutal” 28 ... ♖g3+! 29 ♔d2 ♖f2+ 30 ♔d1 ♖e2++.

29 ♔xf4 ♖f8+ 30 ♔e5

30 ♔e3 ♖f3++.

30 ... ♖h2+ 31 ♔e6 ♖e8+ 32 ♔d7

32 ♔f6 ♖f4++.

32 ... ♖b5++

Una espléndida victoria, aunque se le concedió el premio especial “de brillantez” a la partida Capablanca–Bernstein (véase núm. 83), sólo porque la combinación producida “tenía un precedente”. Pero en mi opinión, ¡esta partida era mejor!

Como hemos visto, el “posicional dogmático” Tarrasch no rehuía las combinaciones. También después de la guerra, el viejo Doctor experimentó a veces con nuevas y arriesgadas variantes. Así, en Mährisch-Ostrau (1923) eligió contra Lasker... ¡la Defensa Alekhine! También allí se jugó la muy instructiva partida siguiente.

52

R. Spielmann–S. Tarrasch

Mährisch Ostrau 1923

Gambito de Rey (C32)

1 e4 e5 2 f4

Conviene recordar que Spielmann era un ferviente neorromántico, un seguidor de Anderssen y Chigorin, apodado “el último caballero del Gambito de Rey”. Para poder evaluar mejor la naturaleza crítica de esta partida, veamos lo que escribió acerca de su oponente:

“Difícilmente el estilo directo de ataque cederá ante el posicional, cuando Tarrasch apareció abanderando los ‘nuevos principios’ de juego. Si estos principios se siguen en las partidas del propio Tarrasch, está claro que en ellos no existe el espíritu del ataque. Poco a poco, con terrible lentitud, casi a hurtadillas, las fuerzas ajedrecísticas entran

en juego. Su lema es evitar, en la medida de lo posible, la batalla abierta y limitarse a asediar al enemigo, bloquear, y esperar hasta que los recursos vitales estén exhaustos, hasta que el 'aire y el agua' desaparezcan y entonces, lentamente, aplastarlo. Durante mucho tiempo, el método de Tarrasch ha tenido un gran éxito. Sus oponentes o bien perdían la paciencia y se desangraban hasta la muerte en asaltos inoportunos, o bien permanecían pasivos y acababan siendo exprimidos por completo".

2 ... d5 3 exd5 e4

El clásico Contragambito Falkbeer, ¡ya empleado por Morphy!

4 d3

También se ha jugado 4 ♘c3 ♘f6 5 d3 ♙b4, como en la partida Schulten–Morphy (núm. 7).

4 ... ♘f6

4 ... ♖xd5 5 ♖e2, etc.

5 dxe4!?

El plan de Berger, que se remonta al año 1860.

5 ... ♘xe4 6 ♘f3

Más tarde, en 1941, Keres introdujo en la práctica 6 ♙e3!? Por ejemplo: 6 ... ♙d6 7 ♘f3 0-0 (Bronstein–Unzicker, Olimpiada de Moscú 1956) 8 ♙d3! ♖c8 9 0-0 ♘f6 10 ♘e5 ♘bd7 11 ♘c4 ♘f8 12 ♙h1!, con iniciativa (Muchnik), 6 ... ♙c5 7 ♙xc5 ♘xc5 8 ♖e2+ ♖e7 9 ♘c3 ♙g4 10 ♖xe7+ ♙xe7 11 h3 ♙f5 12 0-0-0 h5 13 ♘f3, con clara ventaja (Spassky–Limbos, Olimpiada de Varna 1962), o bien 6 ... ♖h4+ 7 g3 ♘xg3 8 ♘f3 (es azaroso 8 hxg3?! ♖xh1 9 ♖c2, como jugaron Keres y Tal) 8 ... ♖e7 9 hxg3 ♖xc3+ 10 ♖e2 ♖xc2+ 11 ♙xe2 ♙g4 12 ♘c3 ♙b4 13 ♘g5, con un final ligeramente mejor (Spassky–Matanovic, Belgrado 1964).

6 ... ♙c5!

No, desde luego, 6 ... ♙f5?, por 7 ♙e3! c6 8 ♙c4 b5 9 ♙b3 c5 10 d6! c4 11 ♖d5, con evidente ventaja de las blancas (Alekhine–Tarrasch, San Petersbur-

go 1914). Para esta ocasión el doctor había preparado una sorpresa...

7 ♖e2

7 ♙d3!? Tartakower.

7 ... ♙f5!

Un importante refuerzo del juego negro en esta variante. Antes las blancas habían tenido éxito después de 7 ... f5 (7 ... ♖xd5 8 ♘fd2!; 7 ... ♖e7 8 ♙e3!; 7 ... 0-0 8 ♖xe4 ♖e8 9 ♘e5 f6 10 ♙b5! Krause) 8 ♙e3! ♖xd5 9 ♙xc5 ♖xc5 10 ♘c3 ♖e7 11 ♘d5 (Spielmann–Wolf, Düsseldorf 1908), o bien 7 ... ♙f2+ 8 ♙d1 ♖xd5+ 9 ♘fd2! f5 10 ♘c3 ♖d4 11 ♘cxe4 fxe4 12 c3 (Réti–Breyer, Budapest 1917).

132



8 g4?

La intriga radica en que esta jugada era la recomendada por Spielmann en la última edición del *Handbuch* de Bilguer, como refutación de 7 ... ♙f5. ¿Cuál sería la réplica de Tarrasch?

Naturalmente, lo correcto es 8 ♘c3 ♖e7 9 ♙e3!, como recomendó Tartakower en su tratado teórico *La partida hipermoderna de ajedrez*, y en su no menos famoso artículo *En el lecho de muerte del Gambito de Rey*.

1) 9 ... ♘xc3 10 ♙xc5 ♘xe2 11 ♙xe7 ♘xf4 12 ♙a3!!, con ventaja de las blancas, que se materializó en la partida Bronstein–Tal (Riga 1958), incluida por Bronstein en su notable libro *200 partidas abiertas*.

2) 9 ... ♙xe3 10 ♖xe3 ♘xc3 11 ♖xe7+ ♙xe7 12 bxc3 ♙xc2 13 ♙d2 ♙g6 14

♖e1+ ♕d6 15 ♜d4!, con mejor final. Por este motivo, Tartakower recomendaba la "igualadora" 12 ... ♙e4, y sólo casi medio siglo después se descubrió que en realidad dista de ser así, porque con 13 ♜g5! ♙xd5 14 0-0-0, las negras tienen serios problemas.

8 ... 0-0!!

Brillante sacrificio de alfil, que dejó estupefacto a Spielmann.

9 gxf5 ♖e8 10 ♙g2

Merece atención 10 ♖g2 (pero no 10 ♜e5?, por 10 ... ♖h4+). Después de esto, el perdedor y muchos comentaristas fueron aquí víctimas de una alucinación: 10 ... ♖xd5 11 ♙e2 ♜c6 12 ♜c3 ("?": G. K.) 12 ... ♖xf5, con múltiples amenazas. Sin embargo, es muy fuerte 12 f6!, y sólo después de 12 ... g6 ó 12 ... ♜xf6, sigue 13 ♜c3, cuando las negras deben demostrar que tienen ataque como compensación por la pieza entregada. De todos modos, en lugar de 10 ... ♖xd5, merece atención 10 ... ♜g3+ 11 ♜e5 ♜xh1 12 ♖xh1 f6 13 d6 ♙xd6 14 ♙c4+ ♕h8, con ventaja de las negras.

10 ... ♜f2 11 ♜e5 ♜xh1 12 ♙xh1 ♜d7!

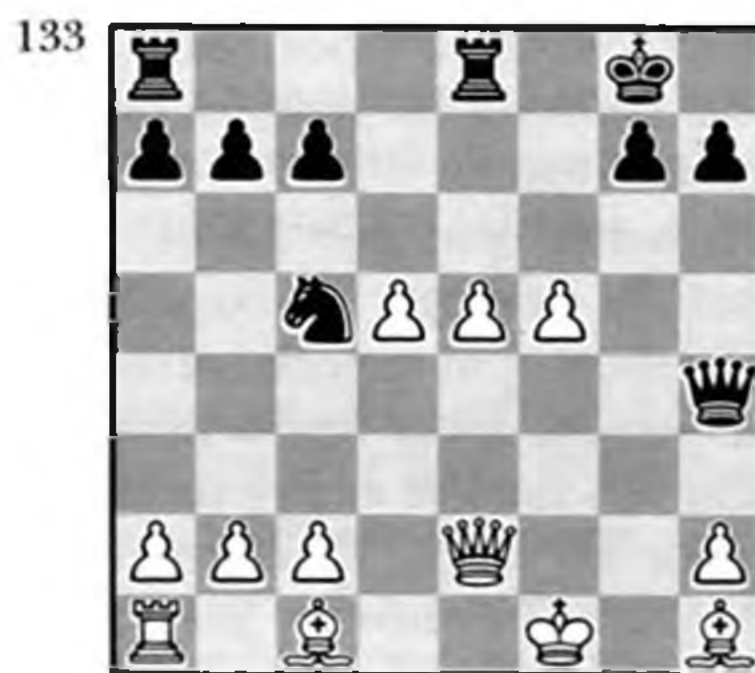
¡Una brillante jugada! Las cosas se vuelven feas de inmediato para las blancas; si 12 ... f6?, habría seguido 13 d6! fxe5 (13 ... cxd6? 14 ♙d5+) 14 ♖c4+ ♕h8 15 ♖xc5 ♜c6 16 ♖f2 ♖xd6 17 ♜c3, y las negras están mal.

13 ♜c3 f6! 14 ♜e4

Es difícil afirmar que hubiera sido más tenaz jugar 14 ♙d2 fxe5 15 0-0-0 exf4 16 ♖c4 ♙d6, y las negras tienen calidad de ventaja.

14 ... fxe5 15 ♜xc5 ♜xc5 16 fxe5 ♖h4+ 17 ♕f1

Aún era peor 17 ♕d1?, por 17 ... ♖d4+. Ahora el rey blanco queda expuesto.



17 ... ♖f8! 18 ♕g1?!

También perdía 18 ♖f3 ♖xh2 19 ♙f4 ♖xc2 20 f6 ♜d3 21 ♖g3 ♖f7 - +, así como 18 f6 ♖ae8! 19 e6 (19 ♙g2 ♖d4!) 19 ... ♖xf6+ 20 ♕g1 ♖d4+ 21 ♙e3 ♖g6+ 22 ♙g2 ♖xd5 - +, pero valía la pena intentar 18 c6! ♖xf5+ 19 ♕g1 ♖af8 (no era suficiente 19 ... ♖d4+ 20 ♙e3 ♖xb2 21 ♖e1 ♖c3 22 ♙d2) 20 ♙e3 ♜e4 21 ♙g2, con cierta lucha por delante.

18 ... ♖d4+! 19 ♙e3 ♖xe5 20 ♖e1 ♜d7!

¡Dirigiéndose rápidamente al flanco de rey!

21 ♖c4 ♕h8 22 ♙e4 ♖ae8 23 ♙d4 ♖f4 24 ♖e2 ♜f6

Pero no 24 ... ♖xe4? 25 ♖xe4 ♖xe4?? 26 ♙xg7+ y 27 ♖xe4.

25 ♙xf6 gxf6 26 h3

O bien 26 ♖e1 ♖g8+ 27 ♕h1 ♖f3+!

26 ... ♖g8+

Las blancas abandonaron. Una partida muy complicada, conducida con gran inspiración por Tarrasch, aunque tenía ya 62 años, y cinco más tarde abandonaría el ajedrez.

En general, Tarrasch prefería métodos clásicos, e indudablemente era un jugador con la clase y el talento de un campeón. Pero tenía sus problemas puramente competitivos (como, por ejemplo, le sucedía a Chigorin, incapaz de resistir la tensión de la lucha). En momentos decisivos de la historia del ajedrez, en especial en la última década del siglo XIX, cuando necesitaba demostrar de lo que era capaz, Tarrasch a menudo evitó la confrontación directa

con sus más fuertes oponentes, prefiriendo no someter su sistema nervioso a un excesivo estrés.

Es probable que por entonces hubiera podido derrotar tanto a Steinitz como a Lasker, o, al menos, ofrecerle a éste último una seria resistencia. Pero en el siglo XX Lasker era ya demasiado fuerte para Tarrasch. El campeón había conservado su enorme fuerza práctica, mientras que el aspirante había comenzado a perder la suya, junto con su antigua claridad de pensamiento.

Los principios a prueba

En 1908, la Asociación Alemana de Ajedrez finalmente logró reunir los fondos para el tan esperado match por el título mundial, entre Lasker y Tarrasch. El 17 de agosto dio comienzo la batalla en Düsseldorf, ante una audiencia de casi 2.000 espectadores. El ganador del encuentro sería el primer jugador que ganase ocho partidas. La velocidad de juego era de 15 jugadas por cada hora, con un aplazamiento tras seis horas de juego. El fondo de premios de 6.500 marcos (4.000 para el vencedor y 2.500 para el perdedor), más un fijo para el campeón de 7.500 marcos.

El match con Tarrasch fue una dura prueba para las opiniones creativas de Lasker. Su oponente era un celoso guardián de las leyes de Steinitz, tan estricto que más tarde los críticos de Tarrasch incluso le llamaron, injustamente, “dogmático”. En realidad, Tarrasch, un paladín de la escuela posicional (aunque, como hemos visto, también poseía talento combinativo), espléndido teórico, comentarista y escritor, realizó una impagable contribución al desarrollo del ajedrez. En el tablero sostenía con firmeza sus principios. Su ideal era jugar “conforme a la posición”, buscando la jugada objetivamente más fuerte. Mientras que el ideal de Lasker era ¡realizar la jugada más desagradable para su oponente!

En principio, el match prometía resultar emocionante. Lasker ganó la pri-

mera partida, en la Variante del Cambio de la Ruy López, y también la segunda, pero Tarrasch respondió con una espectacular victoria en la tercera. “Después de dos días de descanso, jugó con frescura, sin mostrar el menor trastorno psicológico por las dos derrotas iniciales” (Lasker).

53

E. Lasker–S. Tarrasch

Düsseldorf-Munich 1908

Campeonato Mundial, Match, 3ª partida

Apertura Española (C98)

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♙b5 a6 4 ♙a4 ♘f6
5 0-0 ♙e7 6 ♚e1 b5 7 ♙b3 d6 8 c3
♘a5?!

Lo preciso es 8 ... 0-0 9 h3 ♘a5 10 ♙c2 c5 11 d4 ♚c7, aunque por entonces a 8 ... 0-0 temían 9 d4, ignorando que las negras logran buen contrajuego con 9 ... ♙g4.

9 ♙c2 c5 10 d4 ♚c7 11 ♘bd2 ♘c6 12 h3

Una jugada no obligatoria con la que el juego revierte a la posición teórica. Además de la pasiva 12 ♘f1?! (partida núm. 78), las blancas podían haber jugado 12 d5, 12 a4 ó 12 dxc5, tratando de poner en práctica el plan de Rauzer, con un tiempo extra.

12 ... 0-0 13 ♘f1?!

Una decisión dudosa; ahora las negras ganan sencillamente un peón. Mejor es el sistema de Rauzer, 13 dxc5 dxc5 14 ♘f1 (14 a4!?) y ♘e3. Así es como jugaba Fischer, aunque con éxito relativo, pues perdió, por ejemplo, contra Jolmov (La Habana 1965).

Pero es bastante más fuerte 13 d5! (de ahí que ♘a5-c6 no sea actualmente popular) 13 ... ♘d8 14 a4 ♚b8 15 axb5 axb5 16 b4, un plan que resultó fuerte en las partidas Karpov–Spassky (Moscú 1973, 41º Campeonato de la URSS), y Karpov–Unzicker (Olimpiada de Niza 1974), comentadas en el tercer tomo.

13 ... cxd4 14 cxd4 ♖xd4

También es bueno 14 ... exd4 (con idea de ♗b6, ♙e6 y ♜d7) 15 ♖e2 (15 b3 d5!; 15 ♙g5 h6 16 ♙h4 ♖e8 17 ♖c1 ♗b6 18 ♗d2 ♙e6 19 ♙b1 ♜e5! Leonhardt-Rubinstein, San Sebastián 1911; 15 ♜g3 g6, o bien 15 ... ♖e8 =) 15 ... ♗b6 16 ♖d2 d5 17 exd5 ♜xd5 18 ♜xd4 ♙b4, y es dudoso que las blancas tengan algo.

15 ♜xd4 exd4

El inusual esquema que se repetiría en el match.



16 ♜g3

En la 5ª partida Lasker tuvo éxito con 16 ♙g5 (16 b3 d5! =; 16 ♙b3 ♗b6 17 ♙g5 ♖a7!) 16 ... h6 17 ♙h4 ♗b6 18 ♗d3 g5?! (18 ... ♖d8 19 ♖ed1 ♙e6 =) 19 ♙g3 ♙e6 20 ♖ad1 ♖fc8 21 ♙b1 ♜d7 22 e5! ♜f8 23 ♗f3! d5 24 ♗h5 ♙g7 25 f4 f5? (más tenaz era 25 ... ♜g6) 26 exf6+ ♙xf6 27 fxg5 hxg5 28 ♙e5 d3+ 29 ♙h1 ♜g6 30 ♗xg5 ♙f7 31 ♜g3 ♙xe5 32 ♖xe5 ♖h8 33 ♙xd3 ♖a7 34 ♖de1 ♙f8 35 ♙xg6 ♗xg6 36 ♗e3 ♖c7 37 ♜f5 ♗c6 38 ♗g5 (1-0). "Por primera vez me vi superado de principio a fin" (Tarrasch).

Debería recordarle al lector que el aspirante jugó la quinta partida deprimido por su severa derrota en la cuarta. De otro modo, habría descubierto la fuerte réplica 16 ... ♗c5!, descubierta por los analistas sólo después del encuentro: 17 ♙h4 ♙e6 18 ♖c1 ♗b4 19 b3 ♖ac8 20 ♜g3 d5, con ventaja de las negras. Ciertamente después de 21 ♙xf6 ♙xf6 22 exd5 ♙xd5 23 ♙xh7+ ♙xh7 24

♗h5+ ♙g8 25 ♗xd5 ♖xc1 26 ♖xc1 ♗d2, no es realmente tan grande, aunque está claro que el límite de los sueños blancos son las tablas.

16 ... ♜d7

"Más flojo es 16 ... g6 17 ♙b3 ♗b6 18 ♙h6 ♖e8 19 ♗f3 ♙e6 20 ♜f5!, con ventaja blanca (Euwe-Kramer, Amsterdam 1941, match, 3ª)", proclamó la teoría durante más de medio siglo, pero después de 20 ... ♙f8!, esa ventaja no resulta evidente.

17 ♙b3?!

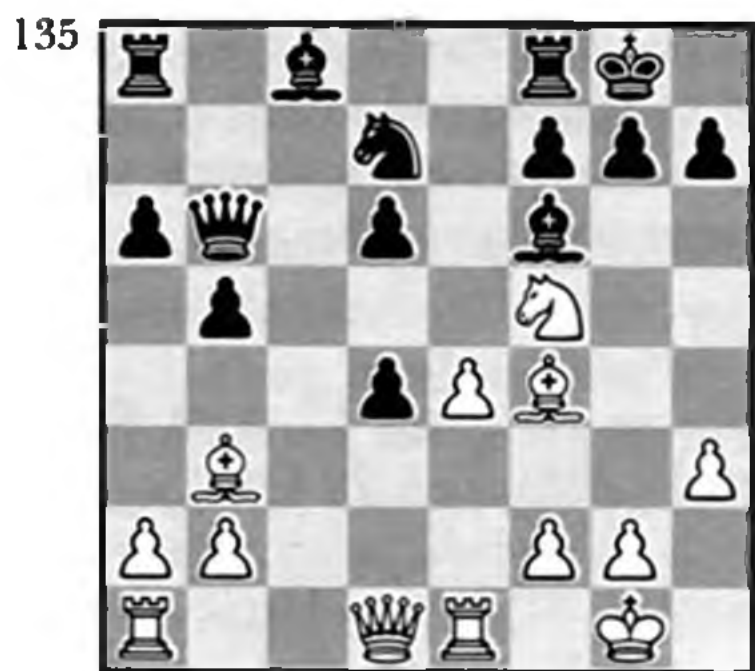
Según Euwe, era más simple 17 ♜f5! ♙f6 18 ♖e2 (18 ♙b3 ♗b6 19 ♙d5 ♙b7 =) 18 ... ♗b6 (18 ... ♙b7 19 ♜xd4 ♜c5) 18 ♖d2, "recuperando el peón, con buen juego". Sin embargo, también aquí están perfectamente bien las negras: 19 ... ♜e5! 20 ♜xd4 ♜c4 (20 ... ♙g5!?) 21 ♖d3 ♙b7 22 b3 ♙xe4! (a mi juicio, esto es más fuerte que la mencionada por los comentaristas, 22 ... ♜e5) 23 bxc4 ♙xd4! 24 ♖xd4 ♙xc2, etc. "El peón podía haberse recuperado sin gran esfuerzo, si ésa hubiera sido mi intención", escribe Lasker, "pero me sentí atraído por el ataque y la tentación era demasiado fuerte. El ataque no tuvo éxito, y eso decidió el resultado de la partida".

17 ... ♗b6

También es posible 17 ... g6, después de lo cual las blancas ganan el peón d4. La debilidad de d6 está compensada por la debilidad de e4, y las negras tienen una buena posición (como demostró, con especial éxito, Keres en esquemas similares).

18 ♜f5 ♙f6 19 ♙f4?!

Schlechter recomendaba la razonable 19 ♙d5 ♖a7 20 b3, Tarrasch contestaría 20 ... ♜e5 21 ♙b2 ♙xf5 22 exf5 d3 (con la amenaza ♜f3+ y ♙xb2), aunque aquí 23 ♖b1! (pero no 23 ♙xe5? ♙xe5 24 ♖c1 ♗d4 - +) 23 ... ♖c7 24 ♙xe5 ♙xe5 25 ♗xd3, hubiera conservado el equilibrio. En mi opinión, es más interesante 23 ... ♖d8!? 24 ♙c1 ♖e7.



19 ... ♖e5!

Es importante conservar el alfil de casillas negras. “Es probable que el campeón dejase escapar su ventaja con 19 ... ♖e5? 20 ♖xe5 (20 ♗g4 g6 21 ♖e7+ ♜g7: G. K.) 20 ... dxe5? (es relativamente mejor 20 ... ♖xe5 21 ♖xd4) 21 ♗g4 ♗f6 22 ♖d5 ♖a7 23 ♖a1, con fuerte ataque” (Neishtadt). En mi opinión, después de 23 ... ♖b6 24 ♖c6 ♖e6, las cosas no son tan claras.

20 ♖d5

En caso de la codiciosa 20 ♖xd4, seguiría 20 ... ♖c4! 21 ♖e2 (no hay otra cosa: 21 ♖xc4? ♖xd4 22 ♖d5 ♖xf2+; 21 ♖e3?! ♖xe3 22 fxe3 ♖b7) 21 ... ♖e6, con la iniciativa.

20 ... ♖a7 21 ♗b3

Con la amenaza 22 ♖xd4 ♗xd4? 23 ♖e3 y ♖xa7.

21 ... ♖c7 22 g4 g6 23 ♖h6+ ♜g7 24 g5 ♖d8 25 ♗g3 f6!

Una jugada precisa que deja la actividad enemiga en punto muerto.

26 ♖f5+!?

Jugado de mala gana, en vista de que tanto 26 gxf6+ ♖xf6, como 26 h4? fxe5 27 hxe5 ♖xf4! 28 ♗xf4 ♖xe5! (29 ♗xe5? ♖f3+ y ♖xe5) eran malas para las blancas.

26 ... ♜h8!

Las posibilidades de tablas de las blancas pasaban por 26 ... gxf5?! 27 gxf6+ ♜h8 (27 ... ♜xf6?? 28 ♗g5++) 28 ♖h6 ♖ff7 29 ♖xf7 ♖xf7 30 ♖g7+ ♜g8 31 ♖h6+.

27 ♖h4

Forzado.

27 ... fxe5 28 ♖xe5 ♖xe5 29 ♗xe5 d3!

¡Catástrofe en la casilla f2! “Tras haber rechazado un ataque muy peligroso en apariencia, las negras lanzan un contraataque irresistible” (Lasker). “Pude resolver finalmente la partida entregando este peón desechado” (Tarrasch).

30 ♜h1

30 ♗g3 ♖c2; 30 ♖f1 ♖xh3.

30 ... ♖c2 31 ♖e3 ♖xf2 32 ♖g2

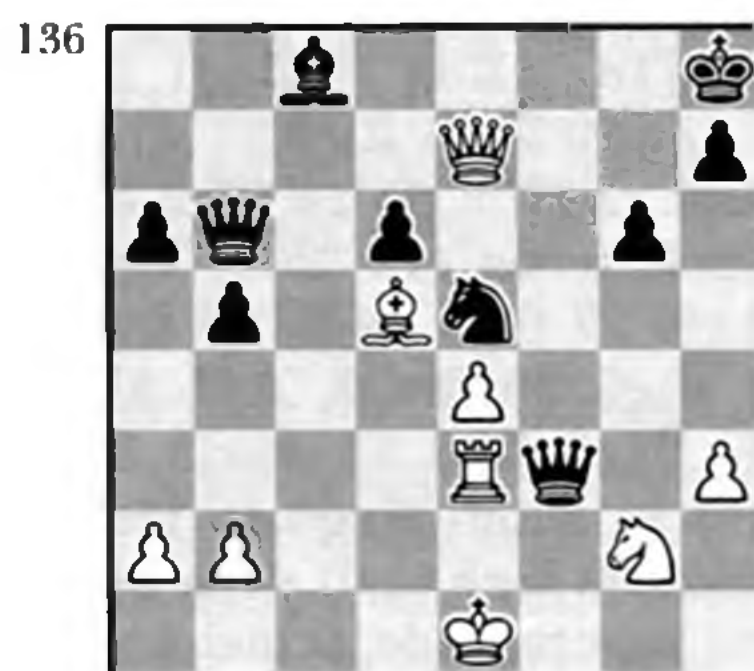
A 32 ♖f3 sería decisivo 32 ... ♖xf3 (pero no 32 ... ♖xf3??, por 33 ♗f6++) 33 ♖xf3 ♖h2+! 34 ♜xh2 ♖xf3+ y ♖xe5.

32 ... d2 33 ♖g1 ♖c1 34 ♗e7 ♖xg1+

También habría ganado 34 ... d1♗ 35 ♗e8+ ♜g7 36 ♗e7+ ♖f7, pero lo más simple, por supuesto, era 34 ... ♖ff1! 35 ♗e8+ ♜g7 36 ♗g8+ (o bien 36 ♗e7+ ♖f7 37 ♖xf1 ♖xf1 y ...d1♗) 36 ... ♜h6 37 ♖xf1 ♖xf1+ y d1♗.

35 ♜xg1 d1♗+ 36 ♜xf2 ♗f3+ 37 ♜e1

Una situación pintoresca.



37 ... ♗a5+

Es poco probable que a Alekhine, que también tuvo la oportunidad de dar mate con dos damas (partida núm. 125), se le hubiese escapado 37 ... ♖d3+! 38 ♜d2 (38 ♖xd3 ♗bf2++) 38 ... ♗a5+ 39 ♜c2 (39 ♜xd3 ♗d1++) 39 ... ♗xg2+ 40 ♜xd3 ♗gd2++.

38 ♖c3 ♖xh3 39 ♗xd6 ♗axc3+

39 ... ♖g3+! era más rápido.

40 bxc3 ♖xc3+ 41 ♕e2

O bien 41 ♕f1 ♖f3+ 42 ♕e1 ♖g3+ 43 ♕d1 ♕g4+ 44 ♕c1 ♕d3+.

41 ... ♖c2+ 42 ♕e3 ♖d3+ 43 ♕f4 g5+!

Las blancas se rindieron, pues si 44 ♕xg5 (44 ♕xe5 ♖c3++, un mate de problema) 44 ... ♕f7+ y ♕xd6.

¡El aspirante había sacado pecho! Ahora mucho dependía de cuál de los contendientes fuese el primero en ases-
tar el siguiente golpe. En este momen-
to, se jugó una de las partidas más fa-
mosas, que determinaría la suerte del
encuentro.

54

S. Tarrasch–E. Lasker

Düsseldorf-Munich 1908

Campeonato Mundial, Match, 4ª partida

Apertura Española (C66)

1 e4 e5 2 ♕f3 ♕c6 3 ♖b5 ♕f6 4 0-0 d6

No sólo Lasker, sino también Capablanca (véase núm. 81), seguía al primer campeón del mundo, optando por la pasiva Defensa Steinitz. Pero Tarrasch condenaba el sistema d7-d6, diciendo que “toda posición restringida contiene en sí misma el germen de la derrota”.

5 d4 ♖d7 6 ♕c3 ♖e7 7 ♜e1 exd4 8 ♕xd4 ♕xd4

En la 2ª partida, después de 8 ... 0-0! 9 ♕xc6 ♖xc6 (según Steinitz, mejor es 9 ... bxc6 10 ♖d3 ♜e8) 10 ♖xc6 bxc6 11 ♕e2 ♖d7? (¡esta casilla es para el caballo!) 12 ♕g3 ♜fe8 13 b3 ♜ad8 14 ♖b2, las blancas consiguieron una clara ventaja. Pero el enroque le sirvió a Lasker mejor en sus matches ulteriores contra Janowski (1909), Schlechter (1910) y Capablanca (1921).

9 ♖xd4

9 ♖xd7+ ♕xd7 =.

9 ... ♖xb5 10 ♕xb5 0-0

Después de 10 ... a6 11 ♕c3 0-0 12 ♖g5 ♕d7 13 ♖xe7 ♖xe7 14 ♕d5 ♖d8 15 ♜e3, las blancas tienen una ligera iniciativa (Capablanca–Thomas, Hastings 1919). De todos modos, en esta partida se produjo un curioso remate (núm. 87).

11 ♖g5

Es razonable 11 ♖f4!? Capablanca recomienda 11 ♖c3 c6 12 ♕d4. Sin embargo, es mejor 11 ... a6! 12 ♕d4 ♕d7 13 ♕f5 ♖f6 14 ♖g3 ♕e5, y el juego está igualado.

11 ... h6 12 ♖h4 ♜e8

12 ... ♕g4!?

13 ♜ad1

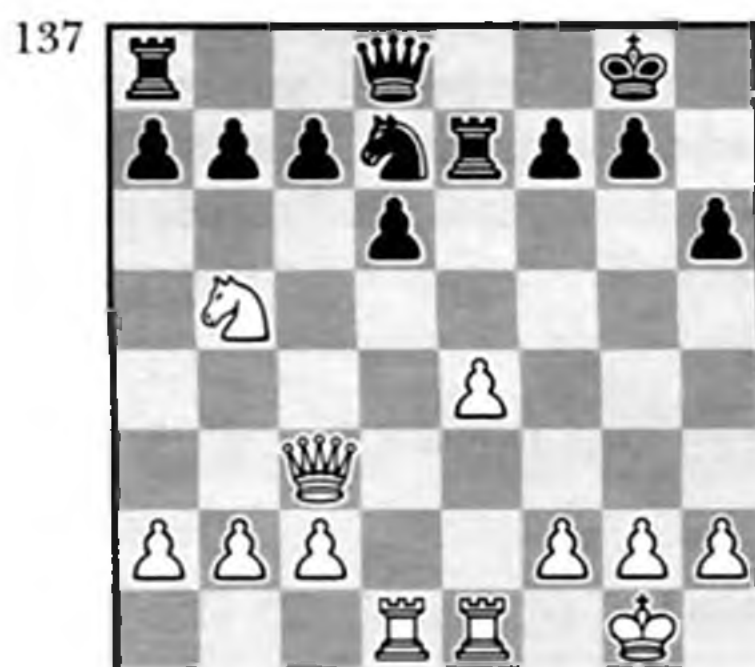
Con la amenaza c4-e5.

13 ... ♕d7 14 ♖xe7

Después de 14 ♖g3, 14 ... ♖f6 15 ♖c4 a6! 16 ♕xc7 ♜c8 17 ♖xd6 ♖e5 18 ♖xe5 ♜xe5 19 ♖d4 ♖xc7! = (Tarrasch).

14 ... ♜xe7 15 ♖c3!?

Con intención de jugar ♕d4-f5 y presionando sobre el peón de c7. Si 15 c4, se alcanza una posición de la partida Capablanca–Marshall (Nueva York 1909, match, 4ª), donde después de 15 ... ♜e6 16 f4 a6 17 ♕c3 ♕f6 18 ♕d5 ♕xd5 19 exd5 ♜e7, se acordaron las tablas. Más tarde se recomendó 15 f4!? a6 16 ♕c3 ♜e6 17 ♜f1 ♖f6 18 ♖b4, con cierta ventaja.



Tarrasch debe haber estado feliz con el resultado de la apertura, pues las blancas tienen una pequeña, pero

duradera ventaja, y posibilidades de incrementarla sin riesgo. Por ejemplo: 15 ... ♖f8 (15 ... ♖f6?! 16 e5) 16 ♜d4!, y 16 ... g6 debilita a todas luces la defensa del rey, o bien 15 ... ♜c5 16 f3 (la tentadora 16 e5?! Se para con 16 ... ♗d7 17 ♜d4 ♜e5 18 ♞xe5 dxe5 19 ♗xc5 exd4 20 ♞xd4 ♜e8! 21 h3 ♗e7, con igualdad) 16 ... ♗d7 17 ♜d4 ♜e6 18 ♜f5 ♜ee8 19 ♗b4 ♞ab8 20 e5 d5 21 ♗g4, etc.

Lasker comprendió perfectamente bien que su única posibilidad de evitar una prolongada y penosa defensa era alterar el equilibrio anímico de Tarrasch. Para ello tenía que crear algo inusual, contrario a todas las reglas posicionales y preceptos de la sabiduría ajedrecística.

15 ... ♜e5!

Una brillante forma de defender el peón de c7.

16 ♜d4!

Ahora Tarrasch crea la amenaza ♜f5, seguido de f2-f4. En caso de 16 ♗xc7? (16 ♜xc7? ♜c5 - +) 16 ... ♞xb5 17 ♗xd6 ♞xb2 18 ♗xd7 ♗xd7 19 ♞xd7 ♜c8!, y las negras tienen un final superior.

16 ... ♜c5!

Por supuesto, desde el estricto punto de vista de la posición, esta jugada es muy peligrosa ya que la torre puede causarle a las negras importantes problemas. Pero, en primer lugar, 16 ... ♜c5 17 f3 deja a las blancas con todas las ventajas de la posición, y en segundo lugar, la impúdica conducta de la torre puede atentar a la compostura del oponente.

17 ♗b3

Si 17 ♗g3, entonces 17 ... ♗g5.

17 ... ♜b6

17 ... a5!?

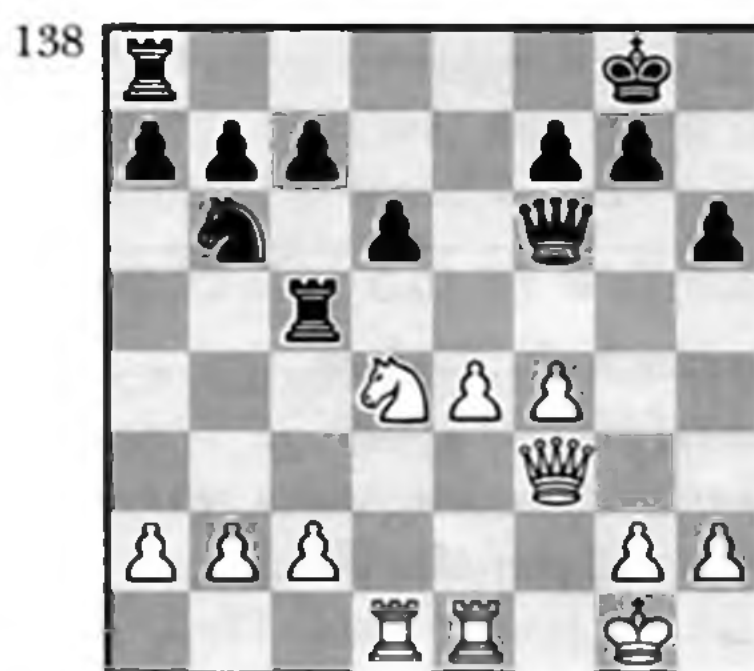
18 f4

Cortando la retirada de la torre. Muchos comentaristas criticaron esta jugada, diciendo que “Tarrasch estaba

influenciado por el pensamiento psicológico de Lasker”, y recomendaban 18 ♜e3 ó 18 ♜f5. Pero la evaluación de Mark Dvoretsky está más próxima a la verdad: “Al avanzar su peón a f4, las blancas controlan las casillas e5 y g5, y se disponen a restringir a su oponente con ♗f3, b2-b3 y c2-c4. Del hecho de que Tarrasch hubiese perdido la partida no hay que inferir que todas sus decisiones hayan sido incorrectas”.

18 ... ♗f6 19 ♗f3

El momento crítico para evaluar la corrección de la defensa negra.



19 ... ♜e8?

Parece que las negras se dejan tentar por una trampa: 20 b3? (para seguir con la lógica c2-c4) 20 ... ♜d5! 21 ♜e2 (21 exd5? ♞xe1 y 22 ... ♗xd4+) 21 ... ♜b4, con problemas para las blancas. Lasker sugirió más tarde 19 ... a5!? 20 b3 a4 21 c4 (21 b4 ♜c4 22 c3, y las negras tienen un tiempo extra en relación con la partida) 21 ... axb3 22 axb3 ♜ca5 y después de 23 ♜b5 ♗e7 24 ♗f2 ♜a2.

Sin embargo, como señaló Dvoretsky, la continuación más fuerte para igualar fue descubierta por uno de sus alumnos, Ilya Makarov, 19 ... ♜a4! Por ejemplo: 20 e5 (20 b3?! ♜c3; 20 ♗b3 ♜b6 21 ♗f3 ♜a4 =) 20 ... dxe5 21 ♗xb7 ♜d8 22 ♜b3 (22 ♗xa7 ♜xd4 23 ♜xd4 exd4 24 ♗xa4 ♗xf4) 22 ... ♜xd1 23 ♜xd1 ♜xc2 24 ♗e4 ♗g6! 25 f5 ♗c6, etc.

20 c3!

Sin perder la presencia de ánimo.

20 ... a5!

¡En auxilio de la torre!

21 b3

Si 21 ♖d3, a Tarrasch no le gustaba 21 ... ♜h5. "Era tentador 21 ♜b3 ♜b5 (21 ... ♜c4?! 22 a3!?: G. K.) 22 ♖e2, con idea de 22 ... c6 23 ♜d4 ♜c5 24 ♖f2, con ventaja clara. Sin embargo, las negras pueden jugar 22 ... ♜f5! 23 g3 a4" (Dvoretsky). Ciertamente que tras 24 e5! dxe5 (24 ... axb3 25 exf6!) 25 ♜d4, o bien 24 ... ♖g6 25 ♜d4 (25 ... ♜xf4 26 ♖g2!), su posición es incómoda.

21 ... a4 22 b4

Se diría que Tarrasch está empezando a ponerse nervioso. Era fuerte 22 c4! axb3 23 axb3, "apagando" la torre de c5 y condenando a las negras a una difícil defensa:

1) 23 ... c6 24 ♜f5! (enérgico) 24 ... d5 25 ♖f2 (o bien 25 ♖e3!? ♜d7 26 ♖h3 ♜xe4 27 ♜xe4 dxe4 28 ♜d6: Makarov) 25 ... ♜d7 26 g4! (según Dvoretsky, era posible también 26 ♜g3), con fuerte presión.

2) 23 ... ♜a5 24 ♜b5! ♖e7 25 ♖f2 (pero no 25 e5?! d5!), con la amenaza ♜xd6, y de nuevo las mejores perspectivas (relacionadas con e4-e5, o bien ♜c3-d5).

En cuanto a la jugada de la partida, que también retiene una acusada ventaja, Dvoretsky realizó el sutil comentario que sigue: "Después de 22 c4, la posición es clara y definida, y el juego subsiguiente de las blancas es más sencillo. Tras 22 b4, la posición es más complicada, más inusual. Lasker era superior en táctica a su oponente, y se encontraba más a sus anchas en posiciones dinámicas. Además, era considerablemente más joven que Tarrasch, más fuerte y con mayor energía. Está claro, por tanto, a quién favorecía una eventual complicación del juego".

22 ... ♜c4

Aunque la torre se encuentra atrapada, está ejerciendo una constante pre-

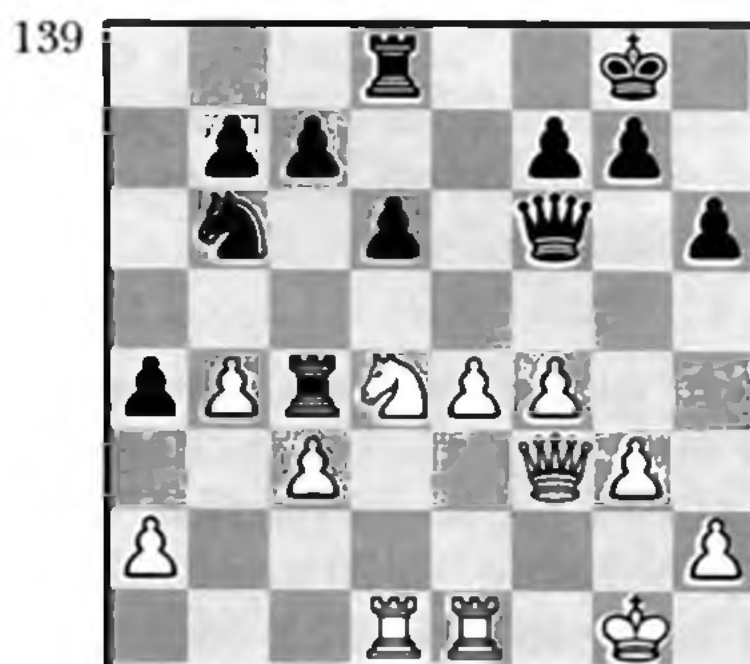
sión sobre c3, de modo que ¡está cumpliendo una tarea!

23 g3

Después de la aguda 23 ♜b5?! ♜d8 24 ♜e3, sigue 24 ... d5! 25 e5 ♖xf4 26 ♖xf4 ♜xf4.

23 ... ♜d8

Preparando el contragolpe c7-c5. Es malo 23 ... c5? 24 ♜b5.



24 ♜e3?

En opinión de Réti, "las blancas están ahora posicionalmente superadas. No tienen defensa contra la amenaza 24 ... c5, desde un punto de vista posicional. Por consiguiente, tratan de crear una por medios combinativos que, como suele suceder con todas las combinaciones concebidas por pura desesperación, no logra su objetivo".

A partir de esos componentes, influidos por el resultado de la partida y las impresiones adicionales, se ha ido creando la mitología ajedrecística. ¿Cuál se supone que es aquí la causa de la desesperación? Después de todo, la directa 24 e5 dxe5 25 ♜xe5 conserva cierta ventaja para las blancas. Y si se aspira a algo más, entonces es fácil encontrar contra c7-c5 "defensa desde el punto de vista posicional". Y no una, sino varias. Veamos:

1) 24 ♖e3!? (Rellstab) 24 ... ♜e8 (24 ... c5?! 25 ♜b5; 24 ... a3 25 ♜b5 ♜a4 26 e5! dxe5 27 fxe5 ♖e7 28 ♜xd8+ ♖xd8 29 e6 ♖e7 30 ♖d3 +- Dvoretsky) 25 ♖d3! ♜d8 26 ♜b5, con la amenaza e4-e5 ó ♜e3.

2) 24 ♖b1!? (Chernin), con idea de ♕d3, ♖e3 y ♘b5-a3, y después de 24 ... c5?! (24 ... a3?! 25 ♖b3), entonces 25 bxc5 dxc5 26 e5.

3) 24 ♖d3?! (Makarov) 24 ... c5?! 25 bxc5 ♖xc5 (25 ... dxc5 26 ♘b5!) 26 ♖b1, etc.

4) 24 a3! (Tarrasch). En mi opinión, ésta es la mejor jugada profiláctica, la torre de c4 está “ahogada”, y en caso de 24 ... c5?! 25 ♘b5 cxb4 26 cxb4, el peón d6 es muy débil, con ventaja clara de las blancas.

Por cierto que el propio Tarrasch explicaba su error muy sencillamente: “Hasta ahora jugué la partida de forma irreprochable, pero aquí me preocupaba la desafortunada idea de un sacrificio de torre que, debido a los apuros de tiempo, no pude calcular debidamente”.

24 ... c5 25 ♘b5?

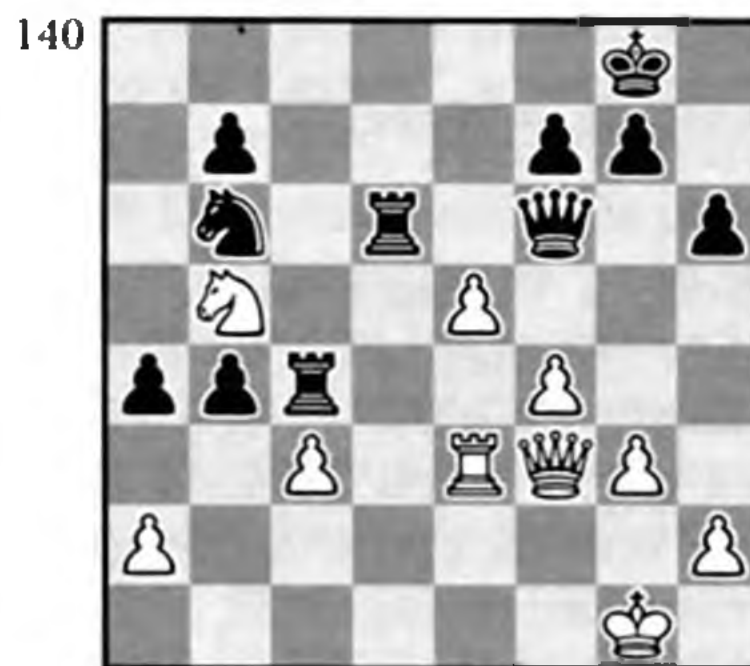
El deseo apasionado de castigar al oponente por su transgresión de las leyes ajedrecísticas le hace “descarrilar” a Tarrasch. Más tarde se lamentaba así: “Si no hubiera estado tan preocupado por el sacrificio de torre, habría jugado 25 ♘c2 cxb4 26 ♘xb4, con buen juego, gracias al ataque sobre el peón de d6”.

También parece factible la recomendación de Teichmann, 25 bxc5! ♖xc5 (25 ... dxc5? 26 e5, o bien 26 ♘b5) 26 ♖b1 ♘c4 27 ♖d3 y ♘c2-c3-d5 =.

25 ... cxb4 26 ♖xd6?

La “desesperada” combinación a que antes nos referimos; era mejor 26 cxb4! ♖xb4 27 ♘c3 ♖c8 28 ♖ed3 ♖c6 29 a3 ♖b3 30 ♘e2, con posible buen juego.

26 ... ♖xd6 27 e5



27 ... ♖xf4!!

He aquí la refutación. A la eficacia del golpe se suma la ironía del destino, ¡que convierte en protagonista del mismo a la “omnipresente” torre! Como señala Dvoretzky, la combinación de las blancas “es, de todo modos, incorrecta, de no existir esta jugada, puesto que también podría jugarse 27 ... ♖d1+!? 28 ♕xd1 ♕c6”. Aunque después de 29 ♕d8+ ♘h7 30 e6! fxe6 31 ♕d3+ ♘g8 (31 ... g6?! 32 ♘d4) 32 ♕d8+ ♘h7 33 ♕d3+, las blancas habrían conservado el equilibrio.

28 gxf4

También es desesperado 28 ♕xf4 ♖d1+ 29 ♘f2 ♕xf4+ 30 gxf4 ♘d5, o bien 30 ... ♖d2+, y lo mismo 28 exf6 ♖xf3 29 ♖xf3 ♖d1+ 30 ♘g2 ♖d2+ (30 ... ♘d5!?) 31 ♖f2 ♖xf2+ 32 ♘xf2 b3, o bien 32 ... ♘d5 (Tarrasch).

28 ... ♕g6+ 29 ♘h1?!

Tampoco servía 29 ♘f1 ♕b1+ 30 ♖e1 ♕d3+ 31 ♕xd3 ♖xd3 32 ♘e2 ♖h3 33 cxb4 ♘d5! - +. Lo que sigue no requiere comentarios.

29 ... ♕b1+ 30 ♘g2 ♖d2+ 31 ♖e2 ♕xa2 32 ♖xd2 ♕xd2+ 33 ♘g3 a3! 34 e6 ♕e1+ 35 ♘g4 ♕xe6+ 36 f5 ♕c4+ 37 ♘d4 a2 38 ♕d1 ♘d5 39 ♕a4 ♘xc3 40 ♕e8+ ♘h7 41 ♘h5 a1♕.

Las blancas abandonaron. “En esta partida, como en muchas otras, yo cavé mi propia fosa” (Tarrasch).

El marcador se situó 3-1 favorable a Lasker, y el match se trasladó de Düsseldorf a Munich. El campeón del

mundo extrajo algunas conclusiones iniciales con una profundidad de pensamiento muy adelantado a su época:

“Ambos contrincantes han logrado cierto conocimiento de la fuerza opositora. En un match es preciso entender la psicología del oponente, a fin de decidir cómo llevar a cabo la ulterior ofensiva. De forma casi subconsciente, a veces incluso involuntaria, cada uno crea en su mente una imagen del rival. Este trabajo es necesario, puesto que el concepto fuerza de juego es un asunto muy complejo. ¿Cómo se comporta el oponente en la dicha y en la adversidad, en situaciones sencillas y complejas, en posiciones dudosas y seguras, en los momentos en que se gestan o arruinan la esperanzas...? Todas éstas son distintas formas de jugar. Están compuestas de distintos elementos. Por consiguiente, para recopilar los recursos psicológicos de ambas partes, hay que examinar cierto número de partidas, en las que el oponente se haya encontrado en diversas situaciones. Este conocimiento resultará útil en la batalla subsiguiente”.

En cuanto a Tarrasch, a diferencia de su rival, difícilmente podía serle útil. La fatal cuarta partida había minado la confianza del aspirante en su propia capacidad, y una semana más tarde, en Munich, ante 1.500 espectadores, el encuentro para él había salido de los raíles. Una sumisa derrota en la quinta partida, una clara oportunidad perdida de victoria en la sexta, y otra derrota en la prolongada séptima partida.

Con la puntuación reflejando 5-1=1, Lasker hizo un alto en el camino, o más bien sufrió una crisis, típica del líder en situaciones de match. Tras unas tablas disputadas en la octava y novena partidas, Tarrasch sacó fuerzas de flaqueza y ganó la décima, jugando la que probablemente fuese su mejor partida en el match. En el comentario en la fase de la apertura, es interesante seguir el desarrollo del pensamiento ajedrecístico con un siglo de distancia.

55

S. Tarrasch–E. Lasker

*Düsseldorf-Munich 1908**Campeonato Mundial, Match, 10ª partida*

Apertura Española (C67)

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♙b5 ♘f6 4 0-0 ♘xe4

Después de la cuarta partida, Lasker no volvió a jugar 4 ... d6 en el match.

5 d4

En el siglo XIX, por influencia de Steinitz, se jugaba 5 ♖e1 ♘d6 6 ♘xe5, pero después de 6 ... ♙e7 7 ♙d3 0-0 8 ♘c3 ♘xe5 9 ♖xe5 c6 10 b3 ♘e8! 11 ♙b2 d5 12 ♖f3 ♙f6 13 ♖e2 ♘c7 (Steinitz–Zukertort, Mundial de EEUU 1886, 14ª partida), o bien 8 ... ♘e8!? 9 ♘d5 ♙f6 10 ♘g4 d6 (Janowski–Lasker, Nürnberg 1896), y las negras no tenían mayores problemas.

5 ... ♙e7

Después del drama de la partida con Tarrasch, en Hastings 1895, las preferencias de Lasker por 5 ... ♘d6 (partida núm. 47) se enfriaron.

6 ♖e2! ♘d6 7 ♙xc6 bxc6 8 dxe5 ♘b7

La variante 8 ... ♘f5 9 ♖e4! g6 se considera un tanto marginal. Por ejemplo: 10 ♘d4 (10 ♘c3!?: 10 b3!?) 10 ... ♘xd4 11 ♖xd4 0-0 12 ♙h6 ♖e8 13 ♘c3 (Tarrasch–Taubenhaus, Montecarlo 1903). Sin embargo, con 11 ... d5!, las negras obtienen buen juego, como demostró el gran maestro Vladimirov (*Shajmaty v URSS*, núm. 12/1979, pág. 23).

141



9 ♖c3

El plan principal. En el antiguo match Neumann–Anderssen (Berlín 1864-65), se había jugado 9 ♖e3 0-0 10 ♖d1 ♗e8 11 ♖c3 ♖d8!, y 11 ... d5!? 12 ♖d4 c5 13 f4 ♖e6, de ahí que el sistema con 4 ... ♖xe4 se conozca con el nombre de “Defensa Berlinese”.

También se había jugado 9 c4 0-0 (Zukertort–Anderssen, Berlín 1868, match, 1ª) 10 ♖c3. Por ejemplo: 10 ... ♖c5 11 ♖e3 (11 b3 f6! Tal–Smyslov, Moscú 1971) 11 ... ♖e6 12 ♖ad1 f6 13 ♖d4 ♖xd4 14 ♖xd4 fxe5 15 ♗xe5, con una ventaja mínima (Petrosian–Ivkov, match Moscú–Belgrado 1978), o bien 10 ... f6 11 ♖e1 (11 ♖e3 ♗e8!; 11 ♖d2!? Tal–Panno, Río Hondo 1987) 11 ... fxe5 12 ♖xe5 ♖f6 13 ♖f4 (13 ♗h5 ♖c5!?) 13 ... ♖xe5 14 ♖xe5 d6 15 ♖d4 ♗h4 (15 ... ♖f5!?) 16 ♗d2 ♗f4 17 ♖e3 ♖d8! 18 ♖e4 ♖e6 19 ♖c3 ♖d7 = (Tal–Dorfman, Moscú 1976, 44º Campeonato de la URSS).

Pero la partida Pillsbury–Lasker (San Petersburgo 1895/96) siguió así: 9 b3 0-0 10 ♖b2 (10 ♖a3!? Romanishin) 10 ... d5 11 exd6 cxd6 12 ♖bd2 ♖f6 13 ♖xf6 ♗xf6, con una posición igualada, aunque después de 14 ♖fe1 ♖c5 15 ♖e4 ♖xe4 16 ♗xe4 ♖d7?! (16 ... d5) 17 c4 ♖fe8 18 ♗d4 ♖xe1+ 19 ♖xe1 ♗xd4 20 ♖xd4 ♖f8 21 ♖f1 a5? 22 a4! ♖e8 23 ♖xe8+ ♖xe8 24 ♖e2, las blancas obtuvieron un final favorable, que convirtieron en victoria.

9 ... 0-0

Es prematuro 9 ... ♖c5 10 ♖d4 ♖a6?!, en vista de 11 ♗g4! ♖xf1 12 ♗xg7 ♖f8 13 ♖xf1 (Showalter–Tarrasch, Viena 1898).

10 ♖e1!

Idea de Pillsbury; las blancas impiden d7-d5. Después de 10 ♖d4, en la partida Winawer–Lasker (Nüremberg 1896) siguió 10 ... ♖c5! 11 ♖f5? (11 ♖d1 ♗e8 12 ♖f4 ♖d8! 13 ♖g3 ♖b8 14 ♖ab1 ♖e6 15 ♖f5 f6!, igualando, Kostro–Smyslov, Olimpiada de Leipzig 1960) 11 ... d5 12

♗g4 ♖xf5 13 ♗xf5 ♖e8 14 ♖f4 ♖d4! 15 ♖fe1 ♖c5 16 ♖ad1 ♖xc3 17 bxc3 ♗c8!, con ventaja de las negras.

También es poco prometedor 10 ♖d1, debido a 10 ... d5 (Tal–Pachman, Moscú 1967), o bien 10 ... ♖c5 11 ♖f4 ♖e6 12 ♖g3 d5! (Shirov–Timman, Dordrecht 1999).

10 ... ♖c5

Activando de inmediato el caballo “malo”. Después de 10 ... ♖e8 (Pillsbury–Lasker, Londres 1899), puede seguir 11 ♗c4!? ♖c5 12 ♖g5 (idea de Chigorin; si 12 ♖g5 ♖a6?! –12 ... d5!-13 ♖xe7 ♖xc4 14 ♖xd8 ♖axd8 15 ♖ad1, con mejor final, Hübner–Spassky, Venecia 1988, 1ª partida match) 12 ... ♖xg5 (según Fine, es más sólido 12 ... ♖f8 13 ♖ce4 ♖a6 14 ♗c3 ♖xe4 15 ♖xe4 f5 16 ♖c5 ♖xc5 17 ♗xc5) 13 ♖xg5 ♗xg5 14 ♗xc5 ♖e6 (14 ... ♗e7!?) 15 ♗d4!, con presión (Schlechter–Janowski, París 1900).

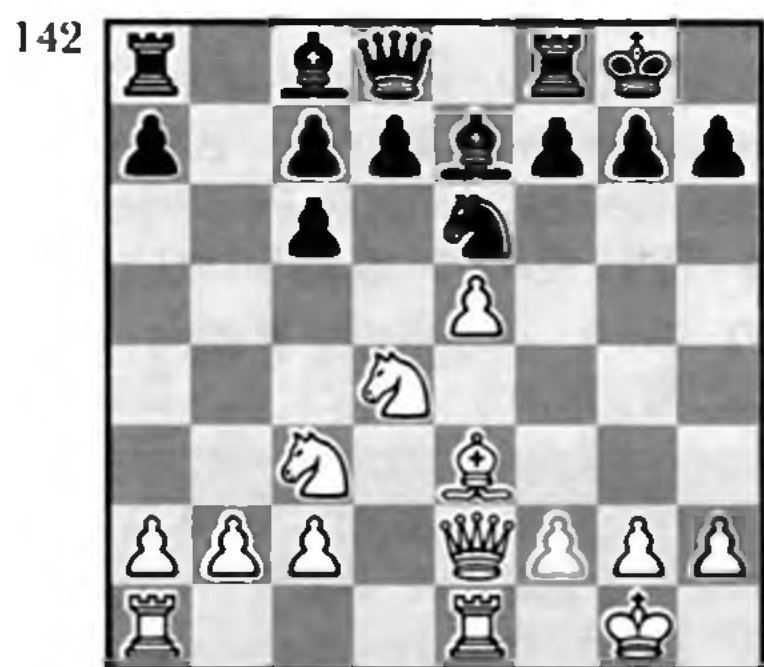
Otras posibilidades son 10 ... f6 11 ♖f4! (Teichmann–Tarrasch, Montecarlo 1902), y 10 ... d5 (¡a pesar de todo!) 11 exd6 ♖xd6 12 ♖g5 ♗d7 13 ♖ad1 (Martínez–Lasker, EEUU 1902, simultáneas), o bien 13 ♖e4 c5 14 ♖ad1 (Balashov–Smyslov, Leningrado 1977), cuando las negras aún tienen que luchar por la igualdad.

11 ♖d4

Actualmente está de moda 11 ♖f4!? ♖e6 12 ♖g3 ♖b8 (12 ... d5 13 exd6 y ♖ad1; 12 ... f5 13 exf6) 13 b3 f5 14 exf6 ♖xf6 15 ♖e5 ♖xe5 16 ♗xe5 (plan de Geller), y también 11 ♖e3 ♖e6 12 ♖ad1!?, con cierta iniciativa para las blancas, tanto después de 12 ... f6 13 ♖d4 ♖xd4 14 ♖xd4 fxe5 15 ♖xe5 (Geller–Lengyel, Moscú 1975), como de 12 ... d5 13 exd6 cxd6 14 ♖d4 ♖d7 15 ♖f5 d5 16 ♖xe7+ ♗xe7 17 ♗d2! (Karpov–Korchnoi, Merano 1981, match, 2ª), o bien 14 ... ♖xd4 15 ♖xd4 ♖e6 16 ♗f3 d5 17 ♖a4 ♖f8 18 ♖c5 (Tal–Portisch, Bruselas 1988).

11 ... ♖e6 12 ♖e3

Las blancas también han jugado 12 ♖f5 f6! y 12 ♖xe6 fxe6 13 b3 (13 ♖e4 d5! =; 13 ♖e3 d5 14 ♖a4 d4!? 15 ♖ad1 c5 16 ♖c1 ♖d5!, etc.) 13 ... ♖e8 (13 ... ♖b7!? y c6-c5) 14 ♖e3!? (14 ♖b2 ♖b7 15 ♖g4, tablas, Spassky-Smyslov, Tilburg 1979) 14 ... ♖f5 15 ♖e4! (Anand-Timman, Wijk aan Zee 1999), y las negras tienen que elegir entre 15 ... ♖xe5 16 ♖f4 ♖f5 17 ♖xc7 ♖f8 y 15 ... ♖b7.



12 ... ♖xd4

Actualmente también se juega el agudo sacrificio del peón a7, con 12 ... ♖b8, conocido desde 1880. Por ejemplo: 13 ♖xe6 fxe6 14 ♖xa7 ♖b4!? 15 ♖e3 ♖b7 16 b3 c5!, con contrajuego, 13 b3 ♖b4 14 ♖xe6 (14 ♖d2!?) 14 ... fxe6 15 ♖d2 ♖b5!, o bien 13 ♖ab1 ♖xd4 14 ♖xd4 c5 15 ♖e3 d5 16 exd6 ♖xd6, etc.

13 ♖xd4 c5!

En este caso la jugada 13 ... d5?! (no se ha consolidado 13 ... f6?! 14 ♖ad1, Zukertort-Winawer, Londres 1883) es mucho más floja, debido a 14 ♖a4! ♖b4 15 c3 ♖a5 16 ♖h5 ♖b6 17 ♖e3 ♖e6 18 ♖g3 ♖h8 19 ♖d1 ♖e7 20 b4, con bloqueo de la casilla c5 (Pillsbury-Tarrasch, Viena 1898, 2ª partida).

“La jugada de la partida es el comienzo de la Variante Vienes, conocida también como ‘Río de Janeiro’” (Keres). Un año antes del match, Teichmann incorporó la idea “brasileña” 13 ... c5! en una gira por Sudamérica. Como escribió Lasker, “esta defensa se instaló en la teoría para permanecer en ella durante mucho tiempo”.

14 ♖e3 d5 15 exd6 ♖xd6

No, por supuesto, 15 ... cxd6? 16 ♖xc5. 16 ♖e4!

Probablemente lo más fuerte. En la octava partida se jugó 16 ♖h5 ♖b7 17 ♖ad1 (17 ♖xc5? g6) 17 ... ♖e8 18 ♖b5 (18 f3 es un poco mejor) 18 ... ♖f6 19 ♖xd6 cxd6 20 ♖c1 ♖e6, con posibilidades equivalentes.

En la 14ª partida Tarrasch ensayó 16 ♖ad1, y después de 16 ... ♖h4?! 17 h3 ♖b4 18 ♖c1, logró ventaja, pero lo correcto es 16 ... ♖b7! (16 ... ♖f6!? 17 ♖h5 ♖b8 18 ♖c1 ♖f5 = Capablanca-Réti, Viena 1914) 17 ♖f4 (17 ♖xc5? ♖g5) 17 ... ♖e8 =. Por ejemplo: 18 ♖xe8+ ♖xe8 19 ♖xe8+ ♖xe8 20 ♖xd6 cxd6 21 f3 ♖e6 22 ♖f2 ♖c6 23 ♖d5 ♖f8 24 ♖e3 g6 25 c4 ♖e7 26 ♖d3 a5 27 ♖a3 a4 28 ♖d1 g5! 29 ♖c3 ♖h6 30 ♖xa4 ♖xh2, y las tablas no están lejos.

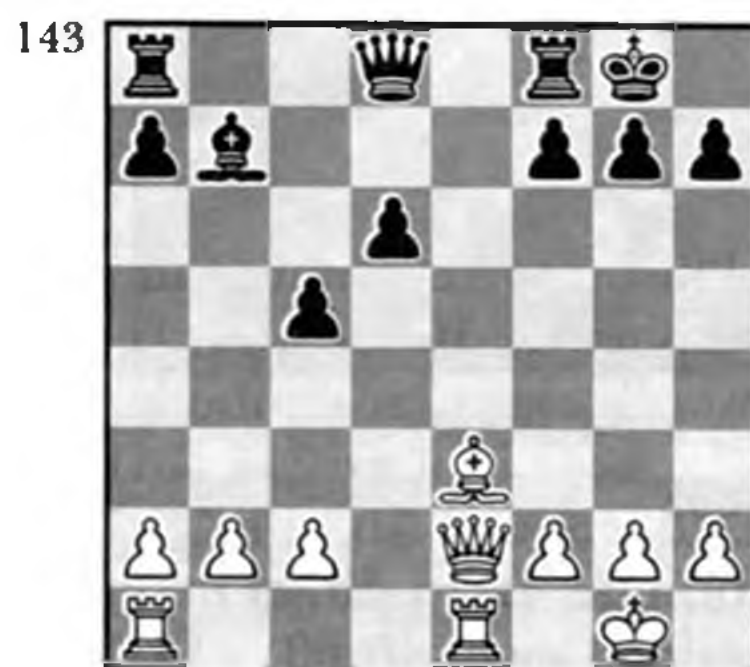
16 ... ♖b7

“Pero no 16 ... ♖xh2+ 17 ♖xh2 ♖h4+ 18 ♖g1 ♖xe4 19 ♖xc5 ♖xe2 20 ♖xe2, con un final claramente mejor para las blancas” (Keres). Pero en mi opinión, después de 20 ... ♖a6! (20 ... ♖d8?! 21 ♖e7!), hay que probar esa afirmación: 21 ♖e7 (21 ♖d2!?) 21 ... ♖fc8 22 ♖ae1 ♖c4 23 ♖xa7 (23 b3 ♖e6) 23 ... h6! = (Vukovic recomendó 23 ... ♖xa2? 24 b3 ♖b1, pero después de 25 ♖xb1 ♖xa7 26 ♖d1, las negras pueden rendirse).

17 ♖xd6!?

Las blancas suprimen al peligroso alfil, sin preocuparse por el final resultante de alfiles de distinto color.

17 ... cxd6



18 c4

Novedad, fijando el peón retrasado de d6. En la partida fuente Marco-Teichmann (Ostende II 1907), después de 18 $\text{e}4$ d5 19 $\text{b}5$ $\text{b}6$ 20 $\text{xb}6$ axb6 21 $\text{c}7$ b5, la lucha finalizó en tablas.

De los ensayos recientes, debo mencionar 18 $\text{a}d1$ $\text{f}6$ 19 f3!? (Zeshkovsky-Ivkov, Bled-Portoroz 1979) y 18 $\text{g}4$ $\text{f}6$ 19 $\text{g}5$!? $\text{g}6$ 20 $\text{xg}6$ hxg6 21 $\text{a}d1$ $\text{f}d8$ 22 f3, con una pequeña ventaja en el final (Zeshkovsky-Hort, Moscú 1999, Memorial Petrosian).

18 ... $\text{f}6$

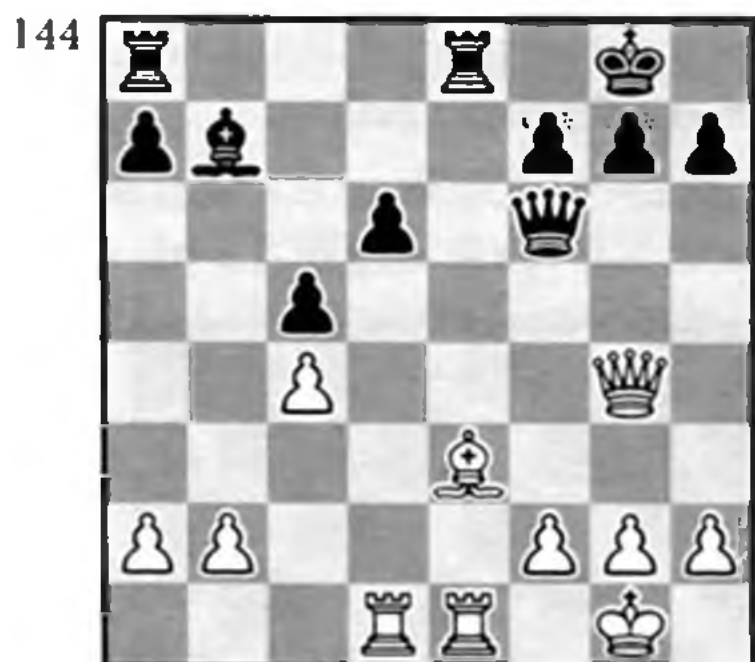
También es posible 18 ... $\text{e}8$ 19 f3 (19 $\text{a}d1$ $\text{e}6$) 19 ... $\text{h}4$ 20 b3 $\text{e}6$ 21 $\text{d}2$ $\text{g}6$ 22 $\text{f}4$ $\text{f}6$ 23 $\text{e}3$ h5!? 24 $\text{a}d1$ $\text{d}8$ 25 $\text{d}3$ h4 26 $\text{e}d1$ h3, con contrajuego (Selesniev-Réti, Berlín 1919).

19 $\text{a}d1$ $\text{f}e8$

Ochenta años más tarde se jugó 19 ... $\text{a}e8$ 20 f3 $\text{e}6$ 21 $\text{f}2$ $\text{f}e8$ 22 b3 h6 =.

20 $\text{g}4$!

Un preciso cálculo. El problema de defenderse con negras en una posición tan "blanda" es que para mantener el equilibrio hay que encontrar siempre virtualmente la mejor jugada. Lasker es incapaz de resistir la tensión...



20 ... $\text{c}6$?

En opinión de Tarrasch, el error decisivo. También es malo 20 ... $\text{xb}2$? 21

$\text{b}1$ $\text{c}3$ (o bien 21 ... $\text{xe}3$ 22 fxe3 $\text{c}3$ 23 $\text{e}2$) 22 $\text{e}c1$ $\text{c}8$ (si 22 ... $\text{a}3$, sigue no 23 $\text{xb}7$? $\text{xc}1$ +, sino 23 $\text{h}6$! g6 24 $\text{f}4$, con las amenazas $\text{f}6$ y $\text{xb}7$) 23 $\text{f}3$ $\text{b}8$! 24 $\text{c}6$! $\text{xe}3$ 25 $\text{xd}6$!, ganando.

Por supuesto, había que jugar 20 ... $\text{e}6$! "En tal caso, la posición blanca sigue siendo mejor, debido a la debilidad del peón d6, pero con una correcta defensa las negras deberían poder lograr tablas, gracias a los alfiles de distinto color" (Keres). En mi opinión, eso no es difícil. Por ejemplo: 21 $\text{f}4$ (21 $\text{e}2$?! $\text{a}e8$ 22 $\text{e}d2$? $\text{e}5$!, o bien 22 $\text{g}3$ $\text{g}6$!; 21 b3 $\text{a}e8$ 22 $\text{g}3$ h6 =) 21 ... $\text{a}e8$ 22 $\text{xe}6$ $\text{xe}6$ 23 h4 (23 b3? $\text{e}7$!) 23 ... h6 =, o bien 21 $\text{f}4$ $\text{g}6$ 22 f3 $\text{a}e8$ 23 $\text{f}2$ xel + 24 xel xel + 25 xel $\text{d}3$ 26 $\text{c}3$ f6, con posibilidades igualadas en cada caso.

21 $\text{e}2$!

Después de esto, Lasker pensó durante casi una hora.

21 ... $\text{e}4$?

No sin razón, suele decirse que los errores se producen a pares. 21 ... $\text{e}6$? ya no daba resultado, debido a 22 $\text{g}5$, pero mejor, sin embargo, era la recomendación de Vukovic, 21 ... h6!? 22 $\text{e}d2$ $\text{a}d8$ 23 $\text{g}3$ (23 $\text{f}4$ $\text{xf}4$ 24 $\text{x}f4$ $\text{e}6$ =) 23 ... $\text{e}6$ 24 h4 (24 $\text{xc}5$? $\text{f}5$ y $\text{g}6$) 24 ... $\text{e}7$ 25 h5 $\text{h}8$, "y las defensas negras resisten: 25 $\text{xc}5$? $\text{e}1$ + (prosigamos: 27 $\text{h}2$ $\text{xd}1$ 28 $\text{d}4$ f6 29 $\text{xd}1$ $\text{e}2$ 30 $\text{c}1$ $\text{xh}5$ + 31 $\text{g}1$, con igualdad: G. K.), o bien 26 $\text{f}4$ d5 27 cxd5 $\text{xd}5$ 28 $\text{xd}5$? $\text{e}1$ +" (Neishtadt). Sin embargo, después de 28 $\text{e}3$ las blancas tienen una clara ventaja, de modo que, en lugar de 27 ... $\text{xd}5$?, lo correcto es 27 ... $\text{e}1$ + 28 xel xel + 29 $\text{h}2$ $\text{xd}5$ 30 $\text{xd}5$ $\text{xd}5$.

22 $\text{g}3$ $\text{e}6$

Si 22 ... $\text{xc}4$, entonces 23 $\text{xd}6$ $\text{d}8$ 24 $\text{xd}8$ + $\text{xd}8$ 25 h3!, con las amenazas $\text{d}2$ y $\text{h}6$.

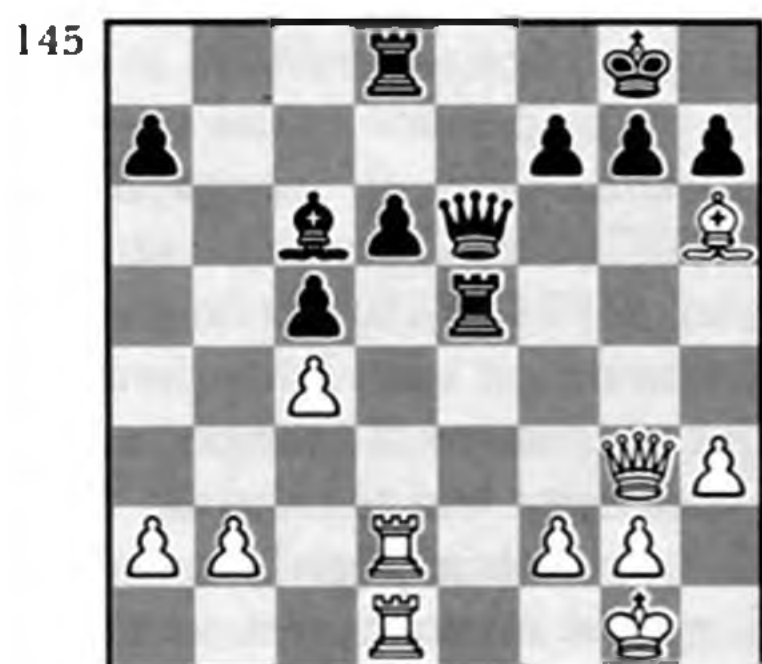
23 h3!

“Aquí era posible 23 ♖xd6 (23 ♜xd6?! ♗g4!) 23 ... ♜xc4 24 ♖ed2, con la iniciativa, puesto que aquí 24 ... ♗g4? no resulta, en vista de 25 ♖d8+ ♙e8 26 ♜g4! ♜xg4 27 ♖xa8” (Neishtadt). Pero después de 24 ... ♜xa2 25 h3 ♖e6, las cosas no están claras.

23 ... ♖d8

Schlechter propuso 23 ... ♜xc4 24 ♙h6 g6 25 ♖xe4 ♜xe4, pero después de 26 ♖xd6 las blancas están amenazando ♖xc6!, y si 26 ... ♖e8, entonces 27 ♙h2, con la amenaza f2-f3.

24 ♖ed2 ♖e5 25 ♙h6!



25 ... ♜g6?

Era malo para las negras, por supuesto, 25 ... ♜xh6?, por 26 ♜xe5, pero podían haber prolongado la resistencia con 25 ... g6 26 ♙f4 ♖e1+ 27 ♖xe1 ♜xe1+ 28 ♙h2, etc. Ahora, sin embargo, casi como en las damas, caen, uno tras otro, los peones de d6 y c5.

26 ♙f4! ♖e6 27 ♙xd6 ♜h5

Tarrasch consideraba algo más tenaz a 26 ... h5.

28 ♜g4

Pero no 28 ♙e5?? ♜xd1+! 29 ♖xd1 ♖xd1+ 30 ♙h2 ♖g6, y las negras ganan.

28 ... ♜xg4 29 hxg4 ♖e4 30 ♙xc5 ♖xd2 31 ♖xd2 h5 32 ♖d6

Las negras se rindieron.

“El resultado de esta partida de nuevo me inspiró”, declararía Ta-

rrasch, que perdería de forma ignominiosa la siguiente (la 11ª). No obstante, a continuación ganó la duodécima, ¡y en una lucha titánica! El marcador se situó en 6-3 (=3). Un tanto afectado, Lasker se tomó un descanso de cuatro días.

En su informe de la partida que acababa de perder (ambos rivales cubrían el match para la prensa), el campeón escribió que “pensaba explicar sus derrotas, ofrecerlas a la luz correcta y... filosofar acerca de sus causas” (¡reminiscencias de la escuela Steinitz- Chigorin!) Lo cierto es que sí realizó minuciosos análisis psicológicos de la lucha, explicando por qué la victoria de su oponente, quien rechazó un peligroso ataque, estaba justificada: “Neutralizó un ataque desesperado con mucha habilidad, encontrando una idea salvadora. El ajedrez es justo. Quien juega correctamente y busca, siempre encuentra. Quizá esto sea lo más maravilloso de nuestro antiguo juego estratégico”.

La reanudación demostró que la capacidad de Tarrasch estaba ya en su ocaso. En la 13ª partida el campeón eligió 1 d4 por única vez en el duelo, y el aspirante respondió con la defensa que lleva su nombre, 1 ... d5 2 c4 e6 3 ♘c3 c5. Hacia la jugada 20 las negras disfrutaban de una espléndida posición de ataque, cuando de repente apartaron a un caballo del centro y su posición se volvió casi desesperada. Lasker materializó la ventaja y se situó con 7-3. “Ahora, cuando mi oponente sólo tenía que ganar una partida más”, escribió Tarrasch, “jugué como si una espada de Damocles se cerniera sobre mi cabeza”.

Sin embargo, la 14ª partida fue la más larga de todas en la experiencia de match de Lasker. Al obtener un final con un peón de ventaja, Tarrasch atormentó a su rival durante ¡tres días y 119 jugadas! Hubo un momento en que, en serios apuros de tiempo, Lasker cometió un par de errores y se situó a un paso de la derrota.

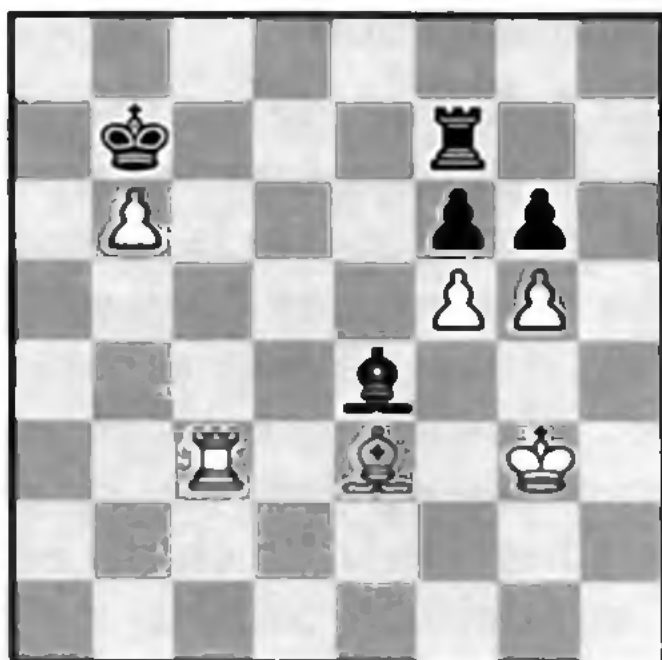
56

S. Tarrasch–E. Lasker

Düsseldorf/Munich 1908

Campeonato Mundial, Match, 14ª partida

146



60 gxf6?

¡La última y desafortunada jugada, antes del control! “Se ganaba rápidamente con 60 ♖a3! Por ejemplo: 60 ... ♔c6 61 ♖a7 ♜f8 (61 ... ♜xa7 62 bxa7 ♔b7 63 gxf6 ♙d5 64 fxg6, o bien 62 ... ♔d7 63 fxg6 ♜e7 64 g7) 62 ♜c7+ ♔b5 63 ♙c5 ♜g8 64 gxf6 + -; 60 ... ♔b8 61 ♖a7 ♜f8 (o bien 61 ... ♙b7 62 fxg6 ♜g7 63 ♙d4 ♜xg6 64 ♙xf6) 62 gxf6 ♜xf6 63 ♙f4+ ♔c8 64 ♜c7+ ♔d8 65 ♙g5; 60 ... ♔c8 61 fxg6 ♙xg6 62 ♖a8+ ♔b7 63 ♖a7+ ♔c6 64 ♜xf7 ♙xf7 65 gxf6. La continuación que elegí servía para ganar el alfil, pero no la partida” (Tarrasch).

60 ... ♜xf6 61 ♜c7+ ♔a6 62 ♖a7+ ♔b5 63 b7 ♙xb7 64 ♜xb7+ ♔c4 65 ♔f4 gxf5 66 ♜e5 ♜f8

Y las negras lograron tablas.

A esta partida siguieron unas nerviosas tablas en la 15ª, y luego un horrible error en apuros de tiempo, por parte del aspirante, en la 16ª, con lo que el match finalizó en un triunfo convincente de Lasker: +8 -3 =5.

Tarrasch fue incapaz de encontrar la clave para derrotar a un oponente increíblemente rico en recursos. En particular, se vio desbordado por su estricta adherencia a la teoría de las “jugadas correctas”, sin tener en cuenta los factores psicológicos. En su búsqueda de la efímera verdad absoluta había

ido demasiado lejos, perdiendo el control de la situación y, por decirlo claramente, había cometido más errores que su rival.

Es una pena que su match no se hubiese celebrado 10/15 años antes. El fracaso de un Tarrasch de 46 años fue limpiamente descrito por el notable maestro y autor de ajedrez E. Znosko-Borovsky: “Intelecto, erudición, técnica, talento: todo eso le fue concedido por los hados y, sin embargo, resultó insuficiente en un encuentro contra la fuerza innata, la intuición y la originalidad del genio”.

Un hueso duro de roer

Otros posibles aspirantes al trono eran, por entonces dos eminentes jugadores posicionales: el húngaro Géza Maróczy (1870-1951) y el austríaco Karl Schlechter (1874-1918). Pero mientras que el primero no tuvo la oportunidad de arrojar el guante al campeón, el segundo, vencedor del torneo de Ostende 1906, que había jugado con éxito, en 1908, en los importantes torneos de Viena y Praga (con un resultado global de +18 -1 =19), inmediatamente lanzó un desafío a Lasker, quien en respuesta le dio un principio de acuerdo. Pero antes tenía que jugar con Tarrasch, de modo que el match Lasker-Schlechter se postergó hasta enero de 1910.

Durante ese tiempo, tuvo lugar una serie de interesantes acontecimientos, siendo el principal el Memorial Chigorin, un torneo internacional de suma importancia (San Petersburgo 1909). Schlechter fue emparejado (con blancas) con Lasker en la primera ronda, y fue totalmente superado por su formidable oponente (en la misma Defensa Steinitz de la Ruy López). Aparentemente, lo único que salvó al aspirante fue el hecho de que el campeón estaba desentrenado...

Sin embargo, Lasker recuperó su forma anterior, lo que no pudo decirse de Schlechter, si observamos los resultados del torneo de San Petersburgo (febrero de 1909): 1-2. Lasker y Rubinstein

14,5 (¡de 18!); 3-4. Duras y Spielmann 11; 5. Bernstein 10,5; 6. Teichmann 10; 7. Perlis 9,5; 8-10. E. Cohn, Salwe y Schlechter 9, etc. Esta pobre actuación del aspirante desagradó al campeón, quien declaró que era improbable que su match fuese de interés para el mundo del ajedrez. Sin embargo, más tarde Lasker admitiría que el fracaso de Schlechter se había debido a que se encontraba enfermo durante el torneo, y pronunció inequívocos elogios acerca de la maestría de su futuro oponente.

Aquel mismo otoño, en París, Lasker aplastó a Janowski en una serie de 10 partidas "de entrenamiento" (+7 -1 =2), puesto que el maestro franco-ruso había encontrado un mecenas en el artista Leo Nardus, quien invirtió 6.000 francos en la aventura.

Se propuso que el match Lasker-Schlechter (Viena/Berlín 1910) fuese disputado al mejor de 30 partidas, pero debido a problemas financieros el número se redujo a 10, ¡un caso sin precedentes! También por primera vez, el texto íntegro del contrato no se publicó. Sólo se desvelaron a la prensa algunos de sus puntos, como el fondo de premios (3.000 coronas de Viena y 2.000 marcos de Berlín), el control de tiempo (una hora para 15 jugadas, con un descanso cada dos horas...) Sin embargo, a todos los efectos, una de las cláusulas estipulaba que para ganar el título el aspirante tenía que lograr una ventaja de dos puntos, y que si Schlechter vencía por un punto (5,5-4,5), el match sería declarado... ¡nulo!

¡Resultó ser un encuentro muy difícil para Lasker! Ya en la primera partida, a duras penas logró salvarse en un final de torres con dos peones de menos, y en la segunda, tras un error en la apertura, se vio obligado a lograr tablas encontrando jugadas únicas. Aunque a continuación el campeón dominó en casi todas las demás partidas, Schlechter resultó un hueso muy duro de roer: un sobresaliente seguidor de la escuela de Steinitz y un experto en aperturas, que jugaba con insólita tenacidad, sin sucumbir a trucos psicológicos y, por

tanto, muy difícil de quebrar. Más tarde, Botvinnik lo explicaría por el hecho de que "hasta cierto punto, el juego de Schlechter no tiene rostro, de modo que Lasker no tenía nada a que agarrarse".

La primera partida con definición, tras cuatro tablas iniciales, fue la quinta. En la apertura (una vez más, la Defensa Steinitz en la Ruy López) se llegó a una posición de tablas *muertas*, pero Lasker comenzó a jugar a ganar con negras, divisando una sorprendente maniobra de su rey hacia el flanco de dama. Su oponente fue completamente superado, pero en apuros de tiempo, el cuadro cambió súbitamente.

57

K. Schlechter-E. Lasker*Viena/Berlín 1910**Campeonato Mundial, Match, 5ª partida*

27 ... ♔e8!?

"Las negras envían temerariamente su rey a un periplo tipo Steinitz" (*Krefelder Zeitung*, 13.2.1910). ¡Cuánta confianza en sí mismo e imaginación se necesitan para decidir algo así!

28 ♕e2 ♔d8 29 ♕d2 ♔c7 30 a3

30 a4!?

30 ... ♖e7 31 b4

Aquí era más prudente 31 a4. "Las blancas inician algo parecido a una avalancha de peones, con idea de crear algunas amenazas sobre el rey

negro. Lasker acepta audazmente el desafío” (Romanovsky).

31 ... b5!

¡Una excelente jugada secreta! “Jugado sin miedo y con energía, como corresponde a un gran maestro. Aunque en el proceso se expone la posición del rey, el peón blanco de a3 se vuelve retrasado. Las negras esperan crear un peón pasado, avanzando a continuación su peón c ” (Tarrasch). Después del aplazamiento siguió:

32 cxb5

Si 32 ♖d3, es posible 32 ... f6!? (Dvoretsky), o bien 32 ... ♖a1+ 33 ♔h2 g5!?, pero no 33 ... ♖c1?! 34 cxb5 axb5 35 ♖d4, ni tampoco 33 ... ♖a2 34 c5 dxc5 35 bxc5 ♖d7 36 ♖c3 ♖d2! 37 ♖e5+ ♔b7 (recomendación de Romanovsky) 38 ♖xg7 (más preciso es 37 ♖xg7! =) 38 ... ♖xf2 39 ♖f3 ♖xc5 (39 ... ♖xa2 40 ♖c3, o 40 ♖f6 =) 40 ♖xf7 ♖xf7 41 ♖xf7+ ♔b6 42 ♖f6 = (Dvoretsky).

32 ... axb5 33 g3 g5 34 ♔g2 ♖e8 35 ♖d1

35 ♖a2?! ♖e6 Romanovsky.

35 ... f6!

Sin temer a3-a4; 35 ... ♖a8 36 ♖h5 Tarrasch.

36 ♖b3

Una línea prudente. Lipke y Tarrasch recomendaron 36 a4, pero también aquí, después de 36 ... bxa4 37 ♖xa4 ♔b7 38 ♖c2 (pero no 38 ♖a3? ♖xe4+ 39 ♔h2 ♖d4! 40 ♖a6+ ♔c7 41 ♖a7+ ♖xa7 42 ♖xa7+ ♔b6 43 ♖xg7 ♖e4, ganando: Romanovsky) 38 ... ♖a8 ó 38 ... ♖e6, las negras conservan la ventaja.

Lo cierto, como dice Dvoretsky, es que las blancas tienen buenas posibilidades de contrajuego, y añade: “La jugada de la partida tiene sentido, pero acarrea la pérdida de un tiempo. En lugar de a3-a4, la propuesta de V. Bologan, 36 ♖h5!?, dificulta los planes

de las negras (♖e6 y ♖h8), y prepara el avance de peón h3-h4”.

36 ... ♖e6 37 ♖d1

Pero no 37 ♖xe6 ♖xe6. “En vista del peón débil de a3 y la posibilidad de ...c6-c5, el final de torres es inaceptable para ellas” (Romanovsky).

37 ... ♖h8!

Provocando un nuevo debilitamiento, ya que 38 ♖g4?! es desfavorable.

38 g4

147 b



38 ... ♖c4

“Una presuntuosa invasión de dama. Las negras debían haber jugado 38 ... ♖a8, suprimiendo la principal y tal vez única posibilidad de las blancas: a3-a4” (Romanovsky). Pero ¿quizá Lasker no consideraba necesario impedir ese dudoso contrajuego de su oponente? “¿No pueden las negras, después de 38 ... ♖a8 39 ♖c2, mejorar su posición? En cualquier caso, Lasker juega la que considera mejor opción posible” (Dvoretsky).

39 a4?!

Al enfrentarse a dificultades, el aspirante comienza a descuidar la guardia. “Un sacrificio de peón prometedor que ofrece buenas posibilidades; después de 39 ♖f3 ♖e8 40 ♖f5 ♖e5 (40 ... ♖f7: Dvoretsky) 41 ♖h7 ♖f7, o bien 41 ♖g8 ♖g8, las blancas tendrían un juego difícil” (Schlechter). Sin embargo, era más sólido 39 ♖e1!? ♖e8 40 ♔g1 (Dvoretsky), o bien 39 ♖d2!? ♖a8 40

f3 ♖e6 41 ♖c2 ♖e5 42 ♜c3 ♜a6 43 ♖b3, con una posición defendible.

39 ... ♖xb4

Obviamente, desperdiciando la ventaja. Si 39 ... bxa4 40 ♖xa4 ♜b8 (Capablanca) seguiría 41 ♖a5+ ♔c8 42 ♖a7 ♜b7 43 ♖a8+ ♜b8 44 ♖a7 =. Y si 39 ... ♜a8 40 axb5 ♖xb5 (Romanovsky), entonces, según Dvoretsky, es fuerte 41 ♜c3!, preparando ♖d5 y ♖b3 (41 ... ♖xb4 42 ♜xc6+). Más fuerte es 39 ... ♜b8!? 40 axb5 ♜xb5 41 ♖a4 ♔b7! (41 ... ♖xb4?! 42 ♖a7+ ♜b7 43 ♖a2), y después de 42 ♖d1 ♖xb4, o de 42 ♔f3 ♜xb4 43 ♖a5 g6, las blancas pierden un peón sin compensación alguna.

“La mejor posibilidad es el sacrificio de un peón (como después sucede en la partida): 42 ♜a3!? ♖xe4+ 43 ♔h2 (o bien 43 ♔g1) 43 ... ♖xb4 44 ♖a7+ ♔c8 45 ♜c3 ♜c5 46 ♖a8+ (46 ♜a3 ♖b7) 46 ... ♔c7 47 ♜a3 ♜b5 48 ♜e3 d5. Las blancas deben perseverar, pues la actividad de sus piezas compensa el material sacrificado, sin renunciar al éxito” (Dvoretsky).

40 axb5 ♖xb5 41 ♜b3 ♖a6 42 ♖d4?

“El plan de las blancas, con 42 ♖b4 y ♜a3, no llega a tiempo. Lo mejor es la sugerencia de Bologan, 42 ♜b4!, con idea de ♖b3 y ♜a4. Por ejemplo: 42 ... c5 43 ♜a4 ♖b7 44 ♖a1 ♔b8 45 ♖a2! ♜e8 46 f3, con la muy desagradable amenaza ♜a3. Por lo tanto, la mejor línea para las negras es: 42 ... ♖a3 43 ♜b3 ♖a6 44 ♜b4” (Dvoretsky).

42 ... ♜e8!

Impidiendo ♖b2 y ♜a3, pero sobre todo centralizando la torre.

43 ♜b1 ♜e5! 44 ♖b4 ♖b5

Pero no 44 ... ♜b5? 45 ♖c4!; ahora, sin embargo, las blancas tienen, sencillamente, un peón menos.

45 ♖e1 ♖d3?!

Un momento en el que no se detiene ninguno de los comentaristas. Más preciso era 45 ... ♖a4!, con evidente ventaja. Después de 46 ♜b4 (o bien 46

f3 ♜b5) 46 ... ♖a5! 47 ♖b1 ♜b5 48 ♜xb5 ♖xb5, las negras tienen una posición técnicamente ganada.

46 ♜b4!

“No sólo defendiéndose, sino también amenazando la fuerte maniobra de ataque ♖a1. Las blancas han conseguido crear ciertas amenazas sobre el rey” (Romanovsky).

148



46 ... c5?!

¡Demasiado agudo! Ahora las blancas activan su dama y de repente hay varios jaques y sacrificios en el aire... Capablanca sugirió 46 ... ♜b5!? En opinión de Romanovsky, sin embargo, esta jugada “se para con 47 ♜a4, y si 47 ... ♜b1, entonces 48 ♖a5+ ♔d7 49 ♖f5+”. Pero después de 47 ... ♔d7!, es difícil darle un buen consejo a las blancas: 48 ♖a1 ♜b3! (Dvoretsky), o 48 ♜a7+ ♔e6, etc.

“Los comentaristas consideraban que lo mejor era 46 ... ♜a5, con la amenaza ... ♜a3. Sin embargo, el final de damas, tras 47 ♜b3 (47 ♖c1 ♜a2!; 47 ♜b2 ♜a4!: Bernstein) 47 ... ♖xb3 48 ♖xa5+ ♔b7 (48 ... ♖b6!?: Schlechter) 49 ♖d8 ♖e6 50 f3 d5 51 exd5 cxd5 52 ♖a5 ♖d7 53 ♖b4+ ♔c7 54 ♖d4, no es, en absoluto, sencillo, y no está claro que las negras puedan ganarlo. Lasker, al menos, no estaba seguro de ello” (Romanovsky). Pero en mi opinión, con 52 ... ♖e2+! 53 ♔g3 (53 ♔g1 ♖xf3) 53 ... ♖e5+ 54 ♔g2 d4, las negras deberían ganar.

47 ♜a4 c4

Más fuerte es 47 ... ♔d7!, pero ¿cómo podrían las negras resistirse a la captura del peón e4?

48 ♖a1

Las blancas podían haber considerado 48 ♖b4!? (48 f3?? ♖c2+ y ♖xa4) 48 ... ♖xe4+ 49 ♔g3 ♖c5 50 ♖a7+ ♔c8 51 ♖xg7 ♖f4+ 52 ♔g2 ♖c7 53 ♖g8+, con juego agudo, o bien 51 ... ♖e5+ 52 ♔g2 ♖d5+ 53 ♔g1 ♖c7 54 ♖g6 c3 (54 ... ♖f7 55 ♖b1) 55 ♖h6 c2 56 ♖h8+ ♔d7 57 ♖h7+, salvándose con un jaque perpetuo. “La cuestión es si las blancas, después de 49 ... ♖d4!?, están mejor. En lugar de pasar al final de torres sin peones, habría que evaluar este final” (Dvoretsky).

48 ... ♖xe4+ 49 ♔h2 ♖b5

Amenazando con liquidar el contrajuego de las blancas, cambiando damas. Por ejemplo: 50 ♖a7+? ♔b8 51 ♖xg7 ♖e5+!

50 ♖a2!!

¡Un recurso único! En una difícil posición, Schlechter muestra un increíble ingenio, buscando la más ligera posibilidad de agudizar el juego, cosa que consigue. La amenaza es ♖xc4+, o ♖a7+ y ♖xg7.

50 ... ♖e5+

50 ... ♖b3?? 51 ♖xb3 ♖f4+ 52 ♖g3 +- (Schlechter).

51 ♔g1 ♖e1+ 52 ♔h2

52 ♔g2!?

52 ... d5 53 ♖a8!

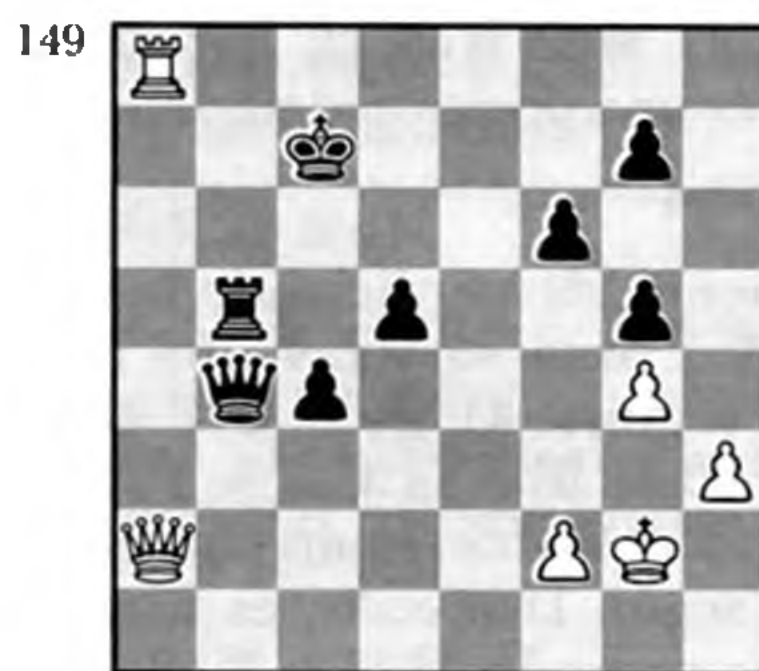
Con la amenaza 54 ♖a7+ ♖b7 55 ♖c5.

53 ... ♖b4

53 ... ♖e5+ sólo conducía a tablas.

54 ♔g2

“De haber estado ya el rey en g2, las blancas podrían haber jugado 54 ♖a6, pero aquí no es posible, en vista de 54 ... ♖d6+” (Romanovsky).



La culminación de esta feroz batalla. Las blancas tienen dos peones menos, pero han ocupado la columna a y amenazan con la penetración de su dama en a6. ¡Se diría que ya no pueden perder!

54 ... ♖c5?!

Docenas de signos de interrogación se le han colocado a esta jugada, fruto de los apuros de tiempo, y Schlechter incluso la calificó de “el error decisivo”, pero, como veremos, en términos generales es difícil considerarla un error. Consideremos las demás posibilidades de las negras:

1) 54 ... ♖b8 (o bien 54 ... c3 55 ♖e8! ♖a5 56 ♖e2, o bien 55 ... ♖b8 56 ♖a7+ ♖b7 57 ♖a8 y las blancas están bien) 55 ♖a7+! (Tarrasch sugirió 55 ♖a7+?! ♖b7 56 ♖a8, pero después de 56 ... ♖b5! 57 ♖a3 d4 58 ♖e7+ ♖d7, o de 57 ♖a1 ♔d7 58 ♖e1 ♖c6 59 ♖e8+ ♔d6 60 ♖f8+ ♔e5, el rey evita los jaques) 55 ... ♖b7 56 ♖e3 ♖d6 “y las negras ganan”, una variante de Lasker, replicada por Schlechter con 57 ♖g8 d4 58 ♖e4 “con fuerte ataque de las blancas”, pero también es jugable 57 ♖e1 ♖b8 58 ♖a7+ ♖b7 59 ♖a8, con repetición de movimientos. Sin embargo, con 56 ... c3! (en lugar de 56 ... ♖d6?) 57 ♖e8 c2 58 ♖e7+ ♔c6 59 ♖e6+ ♔c5 60 ♖c8+ ♔d4 61 ♖xb7 ♖c4! 62 ♖c7 c1♖ 63 ♖xc4+ ♖xc4 64 ♖d7 ♔c3 65 ♖xg7 ♖c6, las negras tienen realmente muy buenas posibilidades de victoria.

Mi computadora verificó, durante varias horas, estas sutilezas, y como resultado llegué a la conclusión de que la

actividad de las piezas pesadas blancas no basta para salvar la partida. Sólo que en lugar de 56 ♖e3?, deberían jugar 56 ♖a6! Por ejemplo: 56 ... ♖b6 57 ♖a3 ♖b4 58 ♖a6 ♖e1 59 ♖g8 ♖e4+ 60 ♖h2 ♖e5+ 61 ♖g2 f5 62 ♖f8 =, o bien 56 ... ♖e1 57 ♖g8! ♖e4+ (57 ... ♖e7 58 ♖a5+ ♖c6 59 ♖a6+) 58 ♖h2 ♖e7, y aquí no 59 ♖a5+?! ♖d7! 60 ♖xd5+? ♖d6+, sino 59 ♖a8, ó 59 ♖g2!?

2) 54 ... ♖b7. Schlechter consideraba que ésta era la mejor posibilidad, pero después de 55 ♖a6!? (también es posible 55 ♖e2 ♖d6 56 ♖e8, o 56 ♖e1 ♖e5 57 ♖a5+ Dvoretsky) 55 ... ♖e1 56 ♖g8, se llega a la misma posición, aparentemente de tablas, que en el punto anterior.

55 ♖a6! ♖b8?

¡He aquí el verdadero error decisivo! “Si 55 ... ♖b7, sigue 56 ♖e6! (con la bonita amenaza ♖c8++) 56 ... ♖b8 57 ♖f7+ ♖c8 58 ♖e8+, etc. El Dr. Lasker dijo que con 55 ... c3! 56 ♖c8+ ♖d7 57 ♖xc5 ♖xc5, habría logrado tablas, a costa de la dama” (*Krefelder Zeitung*, 13.2.1910). Esto es absolutamente cierto: 58 ♖b7+ (58 ♖a4+ ♖c7 59 ♖c2 d4) 58 ... ♖d6 59 ♖b6+ (o bien 59 ♖xg7 c2 60 ♖xf6+ ♖d7 =) 59 ... ♖c6 60 ♖d8+ ♖e6 61 ♖g8+ ♖d6 62 ♖xg7 c2 63 ♖xf6+ ♖d7 64 ♖g7+ ♖c8 =.

En realidad, tampoco está claro que las negras hubiesen perdido después de 55 ... ♖b6 56 ♖c8+ ♖d6 57 ♖a6 ♖xa6 58 ♖xa6+ ♖c5 (Capablanca), o aun 57 ♖f8+ ♖c6! (57 ... ♖e5?! 58 ♖b8! ♖b7 [58 ... ♖xb8? 59 ♖e7+ ♖d4 60 ♖e3++] 59 ♖a3 ♖b3 60 ♖a1+ ♖d6 61 ♖xb7 ♖xb7 62 ♖a6+ ♖c7 63 ♖e6 ♖b6 64 ♖xd5 ♖c6 65 ♖a5+ y ♖c3) 58 ♖c8+ ♖d7 59 ♖e8+ ♖d6 60 ♖d8+ ♖xd8 61 ♖xd8+ ♖c6 62 ♖e8+ ♖b6 63 ♖e6+ ♖a5 64 ♖f7 c3 65 ♖xg7 ♖c5 =.

56 ♖a7+ ♖d8

Ya no bastaba con 56 ... ♖xa7 57 ♖xa7+ ♖b7 58 ♖c5+, etc.

57 ♖xg7 ♖b6 58 ♖a3 ♖c8

58 ... ♖b4 59 ♖a7!

59 ♖f8+

Las negras se rindieron: 59 ... ♖d8 60 ♖c5+, y mate.

¡Una escaramuza muy emocionante! Este dramático final me recuerda la reanudación de mi partida con Karpov (Nueva York 1990, 8ª del match), que también era un complicado final de dama y torre, en el que mi oponente tenía un peón de ventaja con perspectivas de victoria. Pero con un rey abierto, siempre hay posibilidades de contra-juego, y tras una dura batalla, conseguí arrancar unas tablas.

Así, Schlechter se adelantó en el marcador 3-2. Comenzó la parte del match de Berlín. Las cuatro partidas siguientes finalizaron en tablas, pasándose Lasker, con negras, a la Defensa Siciliana. Después de 1 e4 c5 2 ♖f3 ♖c6 3 d4 cxd4 4 ♖xd4 ♖f6 5 ♖c3, en la séptima partida ensayó 5 ... g6, y en la novena 5 ... e5!?, lo que era tremendamente audaz para la época. El prudente Schlechter respondió con la “horrible” (según Tarrasch) 6 ♖b3? (6 ♖db5!), permitiendo 6 ... ♖b4 7 ♖d3 d5!, con un juego cómodo para las negras. Tras una complicada lucha y errores mutuos, se llegó a un final, en el que el campeón dejó escapar prácticamente la victoria.

El marcador se encontraba 5-4, a favor del aspirante, cuando llegó el día de la última y decisiva partida. ¡Todo o nada! Un momento fantástico en la historia del ajedrez. ¡Sólo la victoria le servía a ambos contendientes! Hubiera sido interesante saber qué habría sucedido de haber jugado a tablas. ¿Seguiría siendo considerado Lasker el campeón del mundo? ¿O se habría dispuesto un nuevo encuentro con Schlechter...?

La prensa ha conservado para nosotros un “retrato” de los dos jugadores el día de esa última partida: “Lasker, con el pálido rostro de un pensador, su característica nariz y sus pequeños ojos semicerrados, que de repente se abrían ante el tablero, todo nervio, incapaz de permanecer quieto por un instante,

pasándose continuamente la mano por el cabello. Se diría que todo su cuerpo interviene en el pensamiento, en el que todo está en continuo movimiento. Todo, salvo su rostro, que el ajedrez parece haber congelado. Enfrente de él, Schlechter, un hombre pequeño y a primera vista nada notable, con un elevado busto, un cigarro incrustado en su mano, contenido y frío en cada uno de sus movimientos. Sus ojos están dirigidos hacia el tablero, y parece que sus pensamientos sólo están ocupados por su próxima jugada”.

58

E. Lasker–K. Schlechter

Viena/Berlín 1910

Campeonato Mundial, Match, 10ª partida

1 d4 d5 2 c4 c6 3 ♖f3 ♖f6 4 e3 g6!?

Descartando 1 e4 por primera vez en el match, Lasker se enfrenta a una sorpresa: una invención conocida con el nombre de su oponente (¡la Defensa Schlechter!) Por entonces, jugadas como 4 ... g6 entraban en contradicción con las normas, generalmente aceptadas, de las aperturas. “No quería jugar a tablas en la última partida y elegí una continuación poco conocida, que conduce a interesantes complicaciones” (Schlechter).

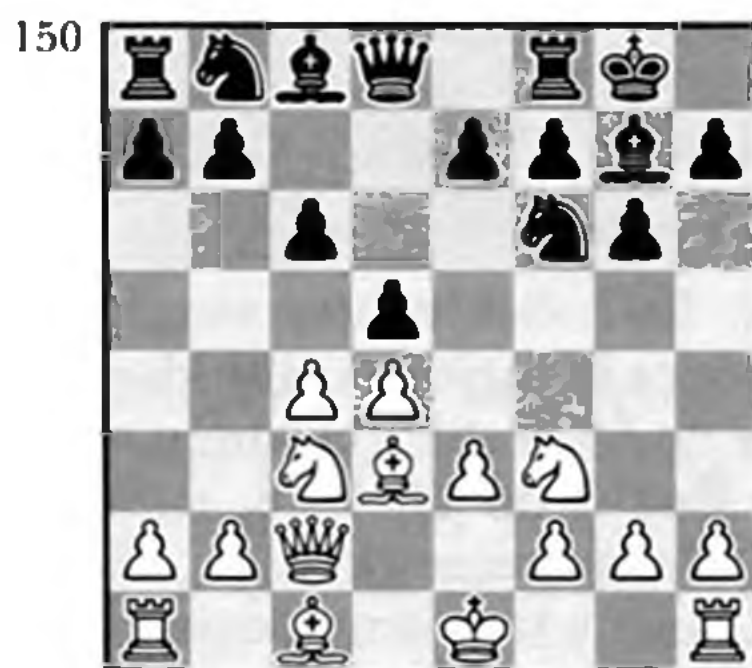
5 ♖c3 ♗g7 6 ♗d3 0-0

Ya entonces Schlechter había sondeado la idea 6 ... ♗g4 que, por el momento es un tanto prematura debido a 7 ♗b3.

7 ♗c2?!

Lasker evita 7 ... ♗g4 a costa de un tiempo. Más natural es 7 0-0 ♗g4 (patente de Smyslov) 8 h3 ♗xf3 9 ♗xf3, y si 9 ... dxc4 (Smyslov solía preferir 9 ... e6, 9 ... ♖e8 ó 9 ... ♗d6) 10 ♗xc4 ♖bd7 11 ♖d1 e5, cuando tras 12 d5! (12 ♗b3 ♗e7 13 e4 exd4 14 ♖xd4 ♖c5 15 ♗c2 ♖fe8 16 ♗e3 ♖ad8 17 ♖e1 ♖xd4 18 ♗xd4 ♖fd7 = Kasparov–Hübner, Colonia 1992, rápida) 12 ... e4!? 13 ♖xe4

(13 ♗f4!?) 13 ... ♖xe4 (13 ... ♖e5!?) 14 ♗xe4 ♖b6 15 ♗b3 cxd5 16 ♗xd5 ♖xd5 17 ♖xd5 ♗b6 18 ♗d3, las blancas conservan una pequeña ventaja (Bareiev–Kramnik, Novgorod 1994).



7 ... ♖a6

“Una jugada intensa. Más sólida es 7 ... ♖bd7” (Schlechter). ¡Y mucho más pasiva! Más cercana a la verdad se encuentra la recomendación de Euwe, 7 ... dxc4 8 ♗xc4 c5 9 dxc5 ♖bd7. Pero en 1910 la idea de la Defensa Grünfeld -atacar el centro blanco con el alfil situado en g7- aún no era conocida, y la jugada 7 ... c5! parecía un tanto remota. En la actualidad, sin embargo, es evidente. Después de 8 dxc5 ♗a5 (también es bueno 8 ... ♖a6!? 9 cxd5 ♖b4 10 ♗d2 ♖fxd5 11 ♖xd5 ♗xd5 12 ♗xb4 ♗xd3) 9 cxd5 ♖xd5 10 ♗d2 ♖b4!, o bien 9 0-0 dxc4 10 ♗xc4 ♗xc5, cuando las negras tienen una fácil igualdad.

Sin embargo, como observó uno de los comentaristas, “en esta partida la igualdad no era algo que interesase ni a Lasker ni a Schlechter”.

8 a3 dxc4?!

Más sólido es 8 ... ♖c7 9 0-0 ♗e6 (Bernstein–Alekhine, Vilnius 1912), pero lo más enérgico seguía siendo 8 ... c5! Por ejemplo: 9 cxd5 cxd4 10 exd4 ♖c7, o bien 9 0-0 ♗g4 10 ♖e5 ♗e6.

9 ♗xc4 b5?

Un debilitamiento irreparable. En opinión de Euwe, las negras hubieran igualado con 9 ... ♖c7 10 e4 (10 0-0 ♗e6) 10 ... ♗g4, pero desde la perspectiva del

siglo XXI sabemos que en tales posiciones, después de, digamos, 11 e3 , las posibilidades blancas son algo mejores.

10 $\text{d3 b4?!$

Otra decisión nerviosa, impulsiva.

11 a4

No tiene sentido tomar el peón: 11 $\text{xa6?!$ (11 $\text{axb4?!$ bxb4 12 e2 a5!) 11 ... xa6 12 axb4 c8! 13 e4 g4 14 g1 b7 15 e3 (15 ... c5? 16 h3), puesto que ahora las negras tienen un caballo "muerto" en a6, un flanco de dama lleno de agujeros y una posición estratégicamente perdida. El experimento de apertura del aspirante ha sido un fracaso, pero, como podremos ver, aquel día esta cuestión no tuvo mayor importancia.

11 ... bxa3 12 bxa3

No, por supuesto, 12 $\text{xc6?!$ b4 13 xa8? xd3+ , con ataque ganador.

12 ... b7 13 b1

Si 13 0-0!?, a Lasker no le gustaba 13 ... d7 (con idea de c6-c5), aunque también aquí, después de 14 b1 c8 15 e4 c5 16 d5 , la posición negra no es envidiable.

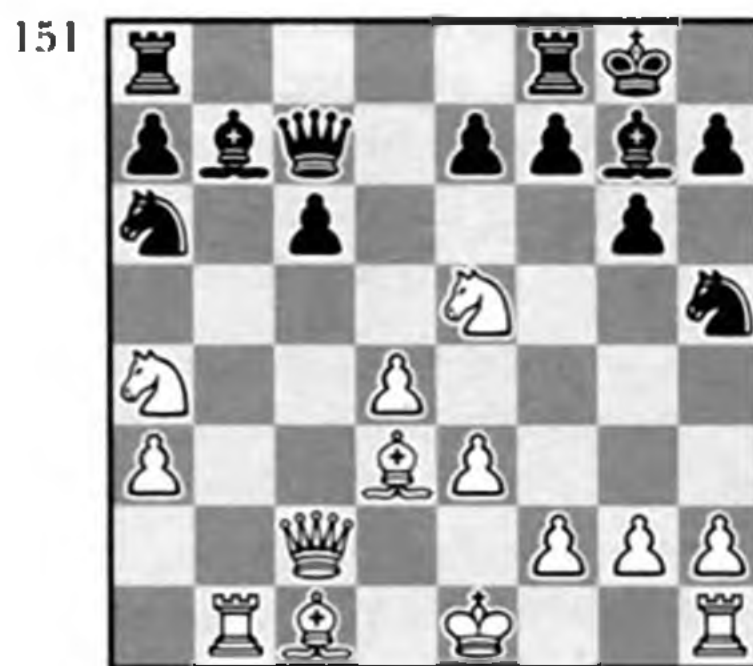
13 ... c7 14 e5

"En su tiempo Steinitz sólo hubiera necesitado una docena de jugadas para reventar la posición negra. Pero Lasker comienza desviándose de un desarrollo tranquilo y fuerza nerviosamente el ataque, permitiendo gradualmente a su rival posibilidades de contraataque" (Tarrasch).

Se tiene la impresión de que, al no haber logrado ganar ni una sola de las nueve partidas precedentes, Lasker había perdido algo de la confianza en sí mismo. En una situación normal, las debilidades crónicas de las negras le habrían sugerido la sencilla 14 0-0!? (Capablanca propuso la aguda 14 h4 , pero seguramente él habría enrocado) 14 ... d7 15 e2 ab8 16 d2 , con una abrumadora ventaja.

14 ... h5

No, por supuesto, 14 ... d7? 15 xb7 xb7 16 xa6 , ni tampoco 14 ... ac8? 15 xa6 xa6 16 c5 b5 17 a4 . Pero quizá la mejor reacción al salto de caballo fuese 14 ... d5 15 0-0 xe5 (15 ... f6 16 f3 era desesperado) 16 dxc5 b6 , aunque después de 17 c6! las negras tienen, de todos modos, una posición desagradable: 17 ... xa4 18 xa4 c5 19 exf7+ xf7 20 c2 xd3 21 xd3 , seguido de f2-f3 y e3-e4 .



15 g4?

Aquí viene a la mente el recuerdo de la séptima partida del encuentro con Steinitz (núm. 37). Lasker explicó así su jugada antiposicional: "Cuando en una sola partida hay tanto en juego, los contrincantes están muy emocionados y su imaginación se transforma en temeridad".

Tarrasch había observado que "en principio es erróneo abrir el flanco de rey, dándole al rival compensación por sus defectos en el flanco de dama", señalando el carácter inofensivo de la variante 15 $\text{xa6?!$ xa6 16 xc6 xe5 17 xa6 xh2 18 g3 (18 d2 d6 19 g4 f6 con igualdad) 18 ... xg3 19 hx5 gxh5 20 fxg3 xg3+ , y recomendaba 15 f4 , cuando Lasker temía 15 ... xe5 (pero no 15 ... fb8? 16 c4 xe5 17 fxe5 c5 18 0-0, ganando) 16 dxc5 g7 17 0-0 c5 "con igualdad", aunque después de 18 c4 c8 19 e4 d8 20 e3 , las negras están mal, porque su caballo no podrá moverse de a6.

También era posible la prosaica 15 0-0, puesto que 15 ... ♗xe5 16 dxc5 ♜xe5? falla por 17 ♖xb7, mientras que después de 15 ... c5 16 ♘xc5 ♘xc5 17 ♜xc5 ♜xc5 18 dxc5 ♗xg2 19 ♔xg2 ♗xe5 20 f4!, las negras tienen un difícil final (Zak).

15 ... ♗xe5?

Esto justifica la idea de Lasker. Es sorprendente que nadie haya señalado la tranquila 15 ... ♘f6! (Steinitz seguramente habría jugado así). El avance del peón g ha arruinado la posición de las blancas, y aunque después de 16 0-0 ♘d5 mantienen cierta ventaja, el juego es ahora de doble filo: 17 f4 ♘b6 18 ♗d2 c5 19 ♘xc5 ♖ac8, etc.

Hasta este momento ambos jugadores han estado abriéndose camino a través de un territorio desconocido de apertura. Ahora comienza la fase que le concede a esta partida un valor especial. Los factores posicionales quedan en la trastienda, dando paso al cálculo y la intuición. Va a iniciarse “un juego sin reglas”, en el que ambos sobresalientes protagonistas demuestran excepcionales dotes imaginativas.

16 gxf5!

No, por supuesto, 16 dxc5 ♘g7 y ♘e6.

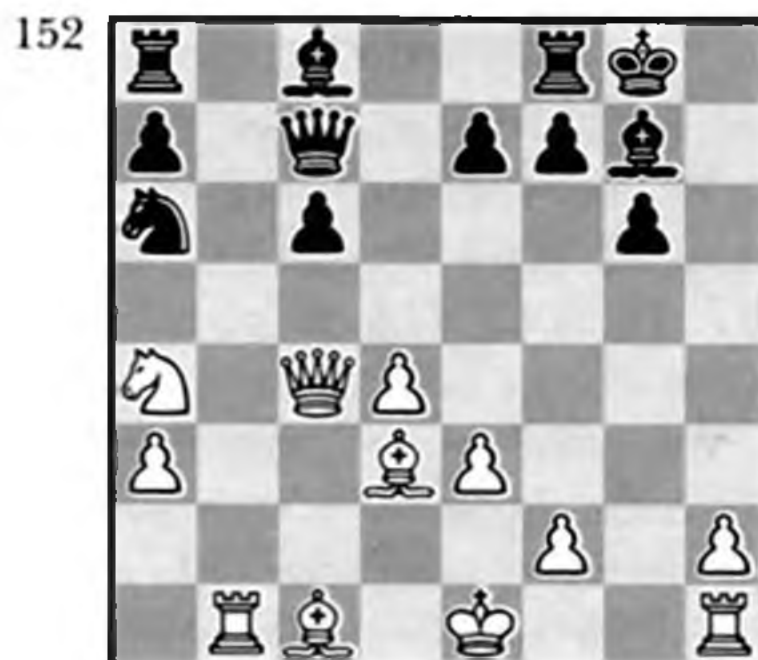
16 ... ♗g7 17 hxf6 hxf6 18 ♜c4!

Con este golpe contaba el campeón del mundo, esperando decidir la lucha por medios tácticos: ahora se amenazan tanto ♗xg6 como ♖xb7. Si 18 h4?!, entonces es bueno 18 ... c5! 19 ♖g1 ♖ac8, mientras que después de la recomendación de Tarrasch, 18 f4 c5 19 ♖g1, puede seguir 19 ... ♖ac8 20 ♗xa6 ♗xa6 21 ♘xc5 ♜d6, con un juego poco claro y de doble filo.

18 ... ♗c8!

¡La única defensa! 18 ... c5? es malo, en vista de 19 ♖g1 ♜xh2 20 ♖xg6 ♜h1+ 21 ♔d2, y después de 21 ... ♜f3! (21 ... cxd4? 22 ♖xg7+! ♔xg7 23 ♜xd4+ c5 24 ♜g4+ ♔h6 25 ♖xb7 + -; 21 ... ♘c7? 22 ♖xg7+! ♔xg7 23 d5 ♜xd5 24 ♜g4+ ♔f6

25 ♖xb7! + -), tanto 22 ♗e2 ♜h1 23 ♖xg7+! ♔xg7 24 d5 ♜xd5+ 25 ♜xd5 ♗xd5 26 ♗xa6, como 22 ♖xb7 ♜xb7 23 dxc5 ♜f3 24 ♖xa6 ♜xf2+ 25 ♗e2 son continuaciones decisivas.



19 ♖g1!?

Una jugada tentadora, creando la amenaza 20 ♖xg6. “Después de 19 ♗xg6 ♗c6 20 ♗xf7+ ♗xf7 21 ♜xa6 ♗d5, las negras tienen un fuerte ataque” (Schlechter). En mi opinión, sin embargo, la variante 22 ♖g1 ♜xh2 23 ♜f1! ♖ab8 (23 ... c5? 24 dxc5) 24 ♖xb8 ♖xb8 25 ♘c3 ♖b3 26 ♔d2 refuta esa evaluación, y es mejor 20 ... ♖xf7! 21 ♜xa6 ♗d5, con contrajuego: 22 ♖g1 ♜xh2 23 ♜f1 ♖af8 24 ♖b2 (24 f4? ♜c2) 24 ... c5 25 ♘c3 exd4 26 exd4 ♜c7, etc., 22 ♖f1 ♗g2! (22 ... ♜xh2 23 ♘b6 ♖b8 24 ♘d5 -24 ♜xa7 ♗c4! -24 ... ♖xb1 25 ♜xc6 es confuso) 23 ♜b7 (23 ♖b7? ♗xf1) 23 ... ♜xb7 24 ♖xb7 ♗xf1 25 ♔xf1 e5, o bien 22 ♖b7! ♜d6 23 ♖f1 ♗g2 24 f4 ♗xf1 25 ♜xf1, y las blancas tienen que entregar la calidad por la iniciativa.

Por otro lado, disponían de dos excelentes posibilidades que no implicaban la entrega de material:

1) 19 ♗d2!? (una jugada de desarrollo propuesta por Tarrasch) 19 ... ♖b8 (19 ... ♜d6 20 ♗e4) 20 ♖xb8 ♘xb8 21 ♘c5, o bien 19 ... e5?! (recomendación de Euwe) 20 ♗xg6 exd4 21 ♗c4 dxe3 22 ♗xe3, con clara ventaja.

2) 19 h4! (una lógica continuación de asalto) 19 ... ♜a5+ (no hay nada mejor: 19 ... c5?! 20 dxc5) 20 ♗d2 ♜d5 21

♖xd5 cxd5 22 h5!, y las negras tienen dificultades. Por ejemplo: 22 ... g5 23 ♖g1 ♙f6 24 e4!, “ganando un peón, con un ataque continuo” (Zak).

Aparentemente, Lasker temía el cambio de damas, sin razón. Por el contrario, con damas sobre el tablero, la posición del rey blanco en el centro siempre ofrecía contrajuego a las negras.

19 ... ♖a5+

Pero no 19 ... ♖xh2? 20 ♖xg6 ♖h1+ 21 ♔d2 ♖f3 22 ♙b2! (con la amenaza ♖bg1) 22 ... ♖xf2+ 23 ♙e2 +-. Sin embargo, era posible una continuación no mencionada por los comentaristas: 19 ... e6!? 20 ♖g3 (o bien 20 f4 ♖d8) 20 ... ♖d8, y después de 21 ♙d2, la ventaja blanca es sustancialmente menor que en la partida.

20 ♙d2 ♖d5 21 ♖c1

En mi opinión, después de 21 ♙c3!? (que tampoco menciona nadie) 21 ... ♖xc4 22 ♙xc4 ♔h8 23 ♙e4, las negras tienen una posición muy desagradable. Las blancas, sin embargo, disponen de una amplia gama de posibilidades, incluido el avance del peón h. Pero, como ya he dicho, Lasker tenía miedo de venderse demasiado barato, cambiando damas.

21 ... ♙b7

Aquí 21 ... ♖xc4?! 22 ♖xc4 era claramente malo.

22 ♖c2!?

¡En busca de complicaciones! Euwe sugirió la fría 22 ♖xd5 cxd5 23 f4, y desde un punto de vista práctico, tiene razón: con el caballo en a6 las blancas tienen una ventaja duradera, y el plan a base de h2-h4-h5 sigue en vigor. Creo que ésa es la forma en que Capablanca habría tratado la posición.

Sin embargo, por razones puramente psicológicas, Lasker no podía pensar ya en el cambio de damas, puesto que lo había evitado en una situación más favorable.

22 ... ♖h5

La dama ataca el peón de h2 y molesta al rey blanco. “La amenaza 23 ♖xg6 fxg6 24 ♙c4 se habría parado con mayor precisión con 22 ... ♖d6” (Zak). Una afirmación discutible; después de 23 ♖b3! (23 ♙xg6? ♖xh2 24 ♖f1 fxg6, como en la partida), las negras tienen que jugar de todos modos ♖xh2, bien de inmediato o después de 23 ... ♖ab8 24 ♖xg6. Ahora se ha llegado a una posición crítica: ¿cómo deben proseguir su ofensiva las blancas?

153



23 ♙xg6?

Lasker subestima el contrajuego de las negras sobre la abierta columna f.

Más tarde, él mismo recomendó 23 ♖b1 ♖xh2 24 ♖f1 (24 ♔e2 ♖h5+ 25 ♔e1 ♖h2) 24 ... ♖c7?! 25 ♙xg6?! fxg6 26 ♖b3+ ♖f7 27 ♖xb7, “ganando”, si bien después de 27 ... ♖b8! 28 ♖xc7 ♖xb1+ 29 ♔e2 ♖xf2+! 30 ♖xf2 ♙xc7, las negras están perfectamente. En mi opinión, lo correcto es 25 ♙c4! e6 26 ♖d3 ♙b8 27 ♙c5 ♙c8 28 ♖h1, con una poderosa iniciativa y, por consiguiente, la mejor defensa es 24 ... ♙c8! 25 ♖xc6 ♖b8.

Zak sugirió “consolidar la posición con 23 ♙c4 e6 24 ♖d3 ♙c7 (24 ... ♖xh2 25 ♖f1!) 25 ♙c5 ♙c8 26 ♙e4, etc”, pero después de 26 ... ♙d5 (o bien 26 ♖e4 ♙d5 27 ♙e2 ♖h3), la situación es menos favorable a las blancas que en la posición del diagrama. Aparentemente, lo mejor es la recomendación de Capablanca, 23 ♖b3! ♖ab8 24 ♖xg6 ♖xh2 25 ♙e4, y en mi opinión, las blancas

tienen una fuerte presión. El factor principal sigue siendo que las negras sufren por la situación de su caballo de a6.

Conviene decir que, en general, las blancas tendrían muchos menos problemas sin damas, como ahora veremos.

23 ... ♖xh2! 24 ♜f1 fxg6 25 ♜b3+ ♜f7 26 ♜xb7 ♜af8!

¡Schlechter se repone! Por primera vez en mucho tiempo, la posición ha pasado de ser completamente mala para las negras a ser totalmente confusa: 27 ♜xa6? falla, por 27 ... ♜xf2 28 ♜xf2 ♜xf2. Este “gambito de caballo” me recuerda una grandiosa Ruy López de mi match-revanche con Karpov (Londres/Leningrado 1986, 16ª partida), donde mi oponente capturó un caballo en a3 y cayó bajo un ataque de mate.

Con Schlechter sucedió a la inversa. Por ironía del destino perdió todas sus piezas, a excepción del caballo condenado. ¡Qué paradójico, es el caballo sacrificado el que sobrevive! Se diría que es un castigo, por ser realmente una pieza tan mala.

27 ♜b3

Lasker evita 27 f4 no sólo a causa de 27 ... ♜b8!? (pero no 27 ... e5? 28 ♜xa6 exf4 29 ♜c4! fxe3?! 30 ♙xe3 + -), con juego agudo: 28 ♜b3 (28 ♜b4 g5!?) 28 ... ♜g3+ 29 ♜d1 (29 ♜e2?! ♙xd4 30 ♜g1 ♜h2+ 31 ♜d3 ♙g7 y ♜d8: Euwe), sino simplemente porque las negras podrían dar jaque perpetuo: 27 ... ♜h4+ 28 ♜f2 ♜h1+ 29 ♜e2 ♜h5+ 30 ♜d3 ♜f5+ 31 ♜e2 ♜h5+ 32 ♜e1 (es peligroso 32 ♜f3?! e5! 33 ♜xc6 exf4 34 e4 ♜c7) 32 ... ♜h1+. No sé si Schlechter hubiera jugado así, pero lo cierto es que tenía tablas.

27 ... ♜h8 28 f4 g5!?

Era dudoso 28 ... ♜g3+?! 29 ♜d1 ♜xf4 30 ♜xf4 ♜xf4 31 ♜c2! (Lasker). Desde luego, el rey blanco se esconde, mientras que las negras caen bajo ataque: 31 ... ♜f2 32 ♜h1+ ♙h6 33 ♜d3 ♜g7 34

♜xh6! ♜xh6 35 ♜xa6 (si 35 ... ♜xe3?, la clavada 36 ♜d3 es decisiva).

Mucho más interesante es una continuación poco estudiada: 28 ... e5!? 29 dxe5 ♜g3+ 30 ♜e2 ♜xf4 31 ♜xf4 ♜xf4 32 ♜h1+ ♜h4 33 ♜xh4+ ♜xh4, con juego agudo y confuso. Parece que después de 34 e6, el desenlace más probable son las tablas, pero en cualquier caso, las posibilidades de las negras no son peores. Creo que 28 ... e5 es, como mínimo, tan bueno como la jugada de la partida.

29 ♜d3

La posición blanca sigue siendo muy buena, como demuestra la variante 29 ♜xc6!? ♜b8 (algunos comentaristas señalan 29 ... gxf4? 30 ♜xa6?? fxe3 31 ♜xf7 ♜xd2+ 32 ♜f1 e2+, pero 30 exf4! ♜b8 31 ♜c3 es el fin para las negras) 30 ♜c7 (30 ♜e6 ♜g3+ 31 ♜d1 ♜xf4) 30 ... ♜g3+ (peor es 30 ... gxf4? 31 exf4 ♙xd4 32 ♜d5 ♜g3+ 33 ♜d1 ♙f6 34 ♜c3 ♜h7 35 ♜c2) 31 ♜d1 ♜xf4 32 ♜h1+ ♜h4 33 ♜b7 ♜xh1+ 34 ♜xh1+ ♜h4 35 ♜b7 ♙e5! 36 ♜xe7! (36 ♜c3 ♙d6 37 ♜c2 g4 es confuso) 36 ... ♙d6 37 ♜e4 ♜h1+ 38 ♜c2 ♙xa3 39 ♜c3 ó 39 ♜c5, con mejores perspectivas.

29 ... gxf4 30 exf4

Pero no 30 ♜xa6?? fxe3 - +.

30 ... ♜h4+

Quizá el campeón esperaba 30 ... ♜b8? 31 ♜c5! ♙h6 32 ♜c6 ♜g8 33 d5, con evidente ventaja: 33 ... ♜h4+ (o bien 33 ... ♜f6 34 ♙c3 ♜h4+ 35 ♜d1, etc.) 34 ♜d1 ♜h5+ 35 ♜c2 ♜f5 36 ♜h1 ♜g6 37 ♜b1 ♜d7 38 ♜xf5 ♜xf5 39 dxc6 ♜xe6 40 cxd7 ♜f8 41 f5 ♜c6+ 42 ♙c3+ ♜h7 43 ♜be1 + -.

31 ♜e2

Evitando 31 ♜d1 ♜g4+ 32 ♜c2 ♜f5, con simplificaciones y tablas: 33 ♜h1+ ♜g8 34 ♜cg1 ♜xd3+ 35 ♜xd3 ♜d8 =, o bien 33 ♜xf5 ♜xf5 34 ♜ce1 (34 ♜d3?! ♜d8) 34 ... ♙xd4 35 ♜xe7 ♜8f7 =. ¡Lasker quiere ganar!

31 ... ♜h2+ 32 ♜f2 ♜h5+

Aquí (o una jugada antes) la partida se aplazó, y se reanudó al día siguiente. ¡Fue uno de los aplazamientos más dramáticos en la historia del ajedrez!

154



33 ♖f3

No 33 ♖e3?, por 33 ... ♜xf4! 34 ♜xf4 ♙h6 35 ♜cf1 ♛c7! 36 ♜e4 ♜xf4 37 ♜xf4 ♛d5+ 38 ♖f2 ♜h2+ 39 ♖f3? ♙xf4 40 ♙xf4 ♜h1+.

33 ... ♛c7!

En caso de 33 ... ♛b8?!, Lasker pensaba jugar 34 ♜h1 ♜xh1 35 ♜h3+, aunque 34 ♛c5 también le hubiera ofrecido ventaja. Pero con el caballo en c7 el cambio 34 ♜h1 ♜xh1 35 ♜h3+ es dudoso, en vista de 35 ... ♜xh3 36 ♜xh3+ ♖g8 37 ♛c5 ♛b5! 38 ♛e6 ♛xd4+ 39 ♛xd4 ♙xd4, y las blancas están ligeramente peor.

34 ♜xc6?!

“En esta partida sorprende la incansable agudeza del ataque de Schlechter y la pétrea compostura defensiva de Lasker” (B. Vainstein). “¡Increíble! ¡Lasker se ve amenazado de destrucción por todas partes y toma un peón! Algo así como un general que, bajo una andanada de cañonazos, se pusiera a encender un cigarro” (Tarrasch).

Por supuesto, habría sido más apropiado incorporar el caballo al juego, con 34 ♛c5, para, en caso de 34 ... ♛d5, jugar 35 ♛e6, con juego muy agudo y, aparentemente, equilibrio dinámico. En cualquier caso, las blancas habrían salido de la zona de peli-

gro, mientras que ahora se encuentran al borde del abismo. El análisis de la computadora demuestra que, contrariamente a la opinión de la mayoría de los comentaristas, las negras no disponen de una victoria forzada.

34 ... ♛b5!

Schlechter consideraba que 34 ... ♛d5 “era muy fuerte, probablemente decisiva”, pero Lasker lo refutó con 35 ♜g6! (pero no 35 ♜c5? ♜xf4! 36 ♙xf4 ♛xf4+ 37 ♖d1 e5! 38 ♜f1 ♛g6 - +) 35 ... ♜xg6 36 ♜xg6 ♛xf4+ (peor es 36 ... ♜xf4?! 37 ♜h3+ ♖g8 38 ♜hg3! ♜8f7 39 ♛c5 ♜4f6 40 ♛e6, etc.) 37 ♙xf4 ♜xf4 38 ♜h3+ ♖g8 39 ♜hg3 (39 ♛c5 ♜8f6 40 ♜g2 ♜d6 41 ♖e3 ♜f7 =) 39 ... ♜4f7 (? G. K.) 40 ♛c5, con ventaja de las blancas. Me gustaría refinar esta línea. Con 39 ... ♜e4+! se logran tablas en el acto: 40 ♖d3 (40 ♜e3 =) 40 ... ♜xd4+ 41 ♖e3 ♜xa4 42 ♜xg7+ ♖h8 43 ♖e2 =.

35 ♜c4!

Una catástrofe inmediata se produciría en caso de 35 ♜c5? ♛xd4+! 36 ♜xd4 ♜xf3+, o de 35 ♙e3? ♛xd4+! 36 ♙xd4 ♜xf4 37 ♙xg7+ ♖xg7 38 ♜c3+ e5 39 ♜c7+ ♖h8, y las negras ganan.

155



35 ... ♜xf4?

Una especie de “apagón”. “Esta combinación es incorrecta. Yo calculé la variante 36 ♙xf4 ♜xf4 37 ♜c8+ ♙f8 38 ♖f2 ♜h4+ 39 ♖g2! (39 ♖e2 ♜h2+ 40 ♖e3 ♜xf3+ 41 ♖xf3 ♜h3+ y ♜xc8) 39 ... ♜g4+, percibiendo demasiado tarde 40 ♜g3! ♜xc8 41 ♜g6”, escribe Schlechter. “Era decisivo 35 ... ♜d8!, y

si 36 ♖e3, entonces 36 ... e5". Ciertamente, después de 37 ♜c5 (37 d5 ♞d6) 37 ... ♞xd4+ 38 ♖xd4 (38 ♜xd4 ♜xf3+) 38 ... ♜xf4 39 ♞c3 ♜fxd4 40 ♜e3 ♞d3, las blancas pueden rendirse.

Tampoco da resultado 36 d5? (en lugar de 36 ♖e3?), por 36 ... ♜xd5 37 ♜c8+ ♜f8 38 ♜xf8+ ♖xf8 39 ♖c3+ ♖g7 40 ♜c4 (40 ♜e3 ♖d4! - +) 40 ... ♞xc3+ 41 ♞xc3 ♜c5 - +. Sin embargo, tras el brillante descubrimiento de Minev, 36 ♖e1!!, son ahora las negras quienes tienen que encontrar una forma de salvarse: 36 ... ♜h1+ (36 ... ♞xd4? 37 ♜h3 + -) 37 ♜f1 ♜xf1+ 38 ♖xf1 ♞xd4 39 ♜h3+ ♖g8 40 ♖g2 =.

Años después de la partida, Capablanca sugirió 35 ... e5!?, lo que conduce a una posición de locura, que no se somete a evaluación alguna: 36 dxe5 ♖xe5 37 ♖e1 ♖f6 38 ♜c5 ♜h1+ 39 ♜f1 ♜h4+ 40 ♖d1 ♞d4 41 ♞d5 ♜g4+ 42 ♖c1 ♞e2+ 43 ♖b1. Aquí no es cuestión de "ventaja decisiva" de las negras, porque cualquier resultado es posible.

Desde un punto de vista puramente práctico, es probable que sea más prometedora la recomendación de Tarrasch: 35 ... ♞d6!? 36 ♜c5 ♞f5, manteniendo la presión. Por ejemplo: 37 ♖e1 (pero no 37 ♖e3? ♜g4, con la amenaza ♞h4, 38 ♖f2 ♞xe3 39 ♜xe3 ♜xf4, ganando) 37 ... ♜h4+ (37 ... ♜h1+ 38 ♜f1 ♜g2 39 ♜f3) 38 ♖d1 ♜g4 39 ♖c1 ♜g1+ 40 ♜f1 ♜xd4 41 ♜xd4 ♞xd4, con un final algo mejor, o bien 37 ♖d1 ♞d8 (Lasker consideraba que esta posición era favorable a las negras; 37 ... ♜g4 38 ♖c1! ♜g1+ 39 ♜f1 =) 38 ♖c1!, y aquí no logré encontrar ninguna continuación que reportase ventaja a las negras.

Así, aunque Schlechter mantiene una apreciable iniciativa, en ningún punto he visto una victoria directa. El juego es de doble filo, y Lasker no tenía la menor intención de entregar su corona.

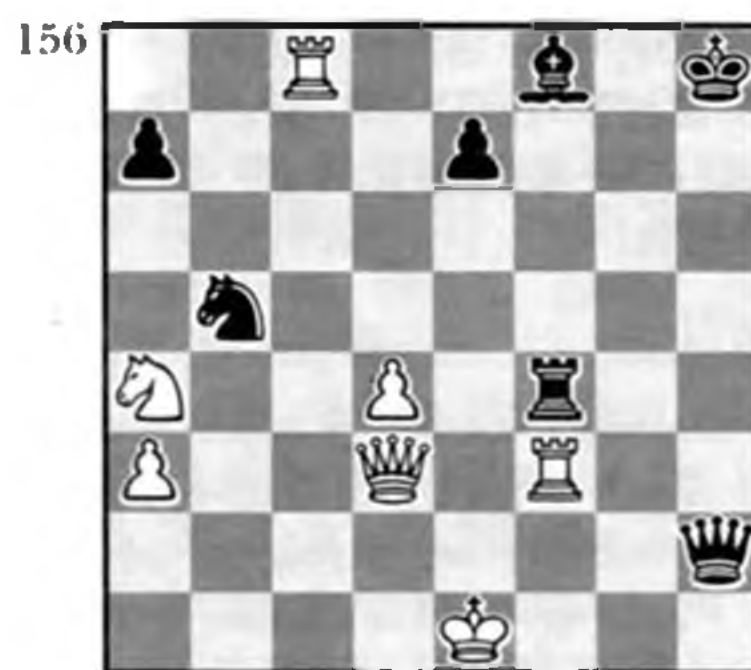
36 ♖xf4 ♜xf4 37 ♜c8+ ♖f8 38 ♖f2!

Finalmente, las blancas pueden respirar más libremente. Diversas fuentes recomiendan 38 ♞d8 e5! (38 ... e6 39 ♜e3; 38 ... ♜g4 39 ♖f2) 39 dxe5 ♜g4 40 ♜e3! (pero no 40 ♖f2? ♜xf3+ 41 ♜xf3 ♜h4+ 42 ♖e2 ♜xd8) 40 ... ♞d4+ 41 ♜xd4 ♜xd4 42 ♞c3 ♖xa3 (42 ... ♖c5!?) 43 e6 ♖e7 44 ♖f1 "con ventaja". Pero en realidad, 44 ... ♜b4! conduce a unas fáciles tablas: 45 ♜e5+ ♖h7 46 ♜f7+ ♖g8.

38 ... ♜h2+

Las negras evitan la variante 38 ... ♜h4+ 39 ♖g2! ♜g4+ 40 ♞g3! ♜xc8 41 ♜g6 + -.

39 ♖e1



39 ... ♜h1+?

Permitiéndole al rey blanco escapar con éxito de los jaques. Mucho mejor era 39 ... ♜h4+!, que le hubiera garantizado tablas a las negras:

1) 40 ♖f1 (40 ♞g3? ♜h1+ 41 ♖d2 ♜f2+; 40 ♖d1? ♜h1+ 41 ♖e2 ♜xf3 42 ♜xf3 ♞xd4+) 40 ... ♜h3+ 41 ♖f2 ♜xf3+ 42 ♜xf3 ♜xc8 43 ♜h5+ ♖g8 44 ♜xb5 ♜c2+, y las blancas aún tienen que efectuar varias jugadas precisas para lograr una completa igualdad: 45 ♖g3 ♜g6+ 46 ♖f3 ♜f6+ 47 ♖e4 ♜h4+ 48 ♖d3 ♜h3+ 49 ♖c2 =.

2) 40 ♖d2 ♜h2+ 41 ♖e1 (es peligroso 41 ♖c3? ♜xf3+ 42 ♖xf3 ♜h3+ 43 ♖e2 ♜xc8 44 ♜xb5 ♜c2+ 45 ♖f3 ♜d1+ 46 ♖e4 ♜h1+!) 41 ... ♜h4+, con jaque perpetuo, pues cualquier tentativa por salir de él conduce a la pérdida de la torre c8.

40 ♖f1 ♜h4+ 41 ♔d2 ♖xf1

41 ... ♖xd4? 42 ♖cxf8+ ♔g7 43 ♖lf7+ y mate.

42 ♜xf1 ♜xd4+ 43 ♜d3

Por primera vez, tras las salvajes complicaciones, la ventaja ha pasado a Lasker.

43 ... ♜f2+

Es desesperado 43 ... ♜xd3+ 44 ♔xd3 ♔g7 45 ♔c5, o bien 43 ... ♜f4+ 44 ♜e3 ♜xe3+?! (más tenaz es 44 ... ♜h2+) 45 ♔xe3 ♔g8 46 ♔c5 +- (no es posible 46 ... ♔xa3?, por 47 ♔e6).

44 ♔d1 ♔d6

“Después de 44 ... a6, habría seguido 45 ♔b6, y si 44 ... ♜g1+, entonces 45 ♔c2 ♔d4+ 46 ♔b2 ♜g2+ 47 ♔a1 ♜h1+ 48 ♔a2 ♜g2+ 49 ♔b2 +-” (Lasker). El plan ganador de las blancas es coordinar sus fuerzas, cambiar damas, ganar el peón a y avanzar su propio peón pasado hasta la casilla de promoción. Es difícil impedir este plan, sobre todo porque el campeón lo ejecuta con una implacable consistencia, mientras que el aspirante se muestra claramente descorazonado.

45 ♖c5 ♖h6 46 ♖d5 ♔g8

Según Schlechter, mejores posibilidades ofrecía 46 ... ♜a2, pero yo no veo nada de particular en esta jugada. Por ejemplo: 47 ♖h5 ♔g7 48 ♔c5 ♔f7 49 ♖d5, etc. La jugada textual no es mala, pues las negras tienen posibilidades defensivas, y que la posición esté ganada por las blancas no está tan claro.

47 ♔c5 ♜g1+

Quizá debiera haberse jugado 47 ... ♜g2, pero es improbable que esto representase alguna diferencia fundamental, después de 48 ♖e5 ♖g7 49 ♖e1.

48 ♔c2 ♜f2+ 49 ♔b3 ♖g7 50 ♔e6?!

En mi opinión, es más preciso 50 ♔a4.

157



50 ... ♜b2+?

¡Otro error que nadie ha señalado! Era imprescindible 50 ... ♜b6+!, obligando al rey a regresar a su flanco: 51 ♔c2 ♜b2+ 52 ♔d1 ♜a1+ 53 ♔e2 ♜b2+ 54 ♔f3 (nada se consigue con 54 ♜d2 ♜xa3 55 ♔xg7 ♔xg7, ni 55 ♖g5 ♜a6+ 56 ♔e1 ♜a1+, con jaque perpetuo) 54 ... ♜f6+ 55 ♔f4 ♔f7. Naturalmente, las blancas jugarán a ganar, pero con un rey así es dudoso que pueda lograrse ese objetivo.

51 ♔a4 ♔f7?

El último error importante. La única posibilidad era 51 ... ♜g2 52 ♔xg7 ♔xg7 53 ♜d4+ ♔f7 54 ♖c5, y, según Lasker, “las blancas ganan”, pero después de 54 ... ♜e2! (en lugar de la fatal 54 ... ♜b7? 55 ♜d5+ ♜xd5 56 ♖xd5 ♔e6 57 ♖a5 ♔c8 58 ♔b4 ♔d6 59 ♔c4), tal afirmación queda por demostrar. El rey blanco está expuesto, mientras que el caballo negro, defendido por un peón, protege bien a su monarca, y resulta muy difícil crear una construcción de mate. Por ejemplo: 55 ♜d5+ ♔f6 56 ♖c3 ♜a6+ 57 ♔b3 ♜b6+ 58 ♔a2 ♜f2+ 59 ♔b1 ♜f1+ 60 ♖c1 ♜f2 61 ♜c5 ♜e2, y si 62 ♜xa7?, entonces la respuesta 62 ... ♜b5+ 63 ♔a2 ♜e2+ iguala la posición.

En general, no estoy del todo convencido de que Lasker fuese a ganar este final. Pero hay algo evidente, Schlechter, desmoralizado por su desafortunado sacrificio 35 ... ♖xf4?, no explotó todos sus recursos defensivos.

52 ♔xg7

Un plan más intrincado era 52 ♖g5+ ♕e8 53 ♜g6+ ♕d7 54 ♜f5+ ♕c6 55 ♜d3 ♜a2 56 ♜a5 ♕d4 57 ♕f3, etc.

52 ... ♜xg7

52 ... ♕xg7 53 ♜g5+ ♕f8 54 ♜f3+.

53 ♜b3 ♕e8

O bien 53 ... ♕f6 54 ♜b2+ ♕f7 55 ♜xg7+ ♕xg7 56 ♜a5 ♕c8 57 ♜c5 ♕d6 58 ♜c7 + -.

54 ♜b8+ ♕f7 55 ♜xa7

Al caer el peón de a7 la posición negra queda definitivamente perdida. Lasker avanza hacia su objetivo con firmes maniobras de sus piezas pesadas.

55 ... ♜g4+

Si 55 ... ♕e4, entonces 56 ♜f5+ ♕c6 57 ♜f3 ♜g4 58 ♜e3 ♕d7 59 ♜f4.

56 ♜d4 ♜d7+ 57 ♕b3 ♜b7+ 58 ♕a2 ♜c6 59 ♜d3 ♕e6 60 ♜g5 ♕d7 61 ♜e5 ♜g2+ 62 ♜e2 ♜g4 63 ♜d2 ♜a4?!

Algo más tenaz era 63 ... ♜h5 64 ♜d5 ♜h6 65 ♜b7+ (65 ♜f5+) 65 ... ♕e8 66 ♜c6+ ♕d8 67 ♜d3, etc.

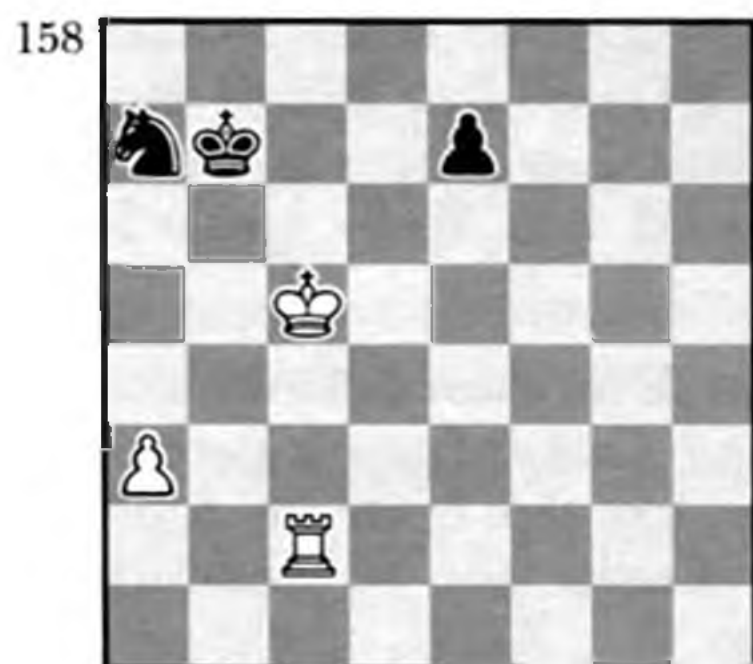
64 ♜f5+ ♕c7?!

Capitulación, aunque también en caso de 64 ... ♕d8 65 ♜e6! pronto se forzaría el cambio de damas.

65 ♜c2+ ♜xc2+ 66 ♜xc2+ ♕b7

O bien 66 ... ♕d7 67 ♜a4 ♕b7 68 ♕a3, seguido de ♕b4 y a4-a5-a6.

67 ♜e2 ♕c8 68 ♕b3 ♕c6 69 ♜c2+ ♕b7 70 ♕b4 ♕a7 71 ♕c5



Las negras se rindieron.

“Las negras podían haberse defendido aún durante mucho tiempo, pues un final similar La Bourdonnais–McDonnell incluso finalizó en tablas. Pero actualmente el final se juega incomparablemente mejor” (Tarrasch).

¡Una lucha titánica! Por supuesto, se produjeron numerosos errores, pero ¡qué intenso combate y con qué inventiva jugaron ambos rivales! La partida estaba muy por delante de su tiempo, y los comentarios del momento sobre ella, o incluso posteriores, a menudo no resisten la menor crítica. A tal punto fueron complicadas y profundas las variantes que en ella se produjeron. Su estudio, comenzando por la novedad de apertura de Schlechter, nos permite seguir el desarrollo del pensamiento ajedrecístico. Mientras que en la actualidad el juego independiente se inicia en el tablero normalmente hacia la jugada 15, como poco, en este caso comenzó mucho antes, y el valor de cada jugada fue extremadamente elevado. Ambos contrincantes empezaron a jugar creativamente y la tensión llegó a resultar increíble, por lo que la partida tuvo una colosal importancia competitiva y, por tanto, todos los errores son excusables.

Una partida sobresaliente y una enorme hazaña de Lasker, que consiguió anotarse una victoria muy difícil. Hay que decir que en sus mejores años siempre ganaba las partidas decisivas y esa capacidad para realizar tales hechos competitivos es, precisamente, lo que distingue a los campeones.

Así pues, este corto duelo finalizó en tablas 5-5, y Lasker retuvo el título de campeón del mundo.

Después de esto, puede imaginarse el fácil paseo que le resultó el siguiente match por la corona, con el incorregible optimista Janowski, cuyo mejor momento hacía tiempo que había pasado. Se disputó en Berlín (1909), y esta vez Nardus sacrificaría 5.000 francos para ver cómo su favorito era aplastado sin piedad: +8 =3.

El gran Akiba

Entretanto, se había incorporado al ruedo ajedrecístico una nueva generación de seguidores de Steinitz. El más brillante de ellos, cuyas ideas aún hoy siguen vigentes, era un jugador polaco, el duodécimo hijo de un pobre maestro de escuela, Akiba Rubinstein (1882-1961). Por la pureza y lógica de su estilo de juego, el gran artista del ajedrez fue comparado a un antiguo escultor cuyo tallado y obra monumental provocan admiración...

Su primer libro de ajedrez fue un modesto manual de Sosnitz, escrito en hebreo moderno (además del cual, Akiba hablaba con fluidez polaco, ruso y alemán). Pasó su juventud en Lodz, donde había una fuerte comunidad ajedrecística, liderada por el maestro Georg Salwe, el primer serio oponente del joven talento.

Rubinstein se hizo un maestro conocido al conquistar el tercer puesto en el torneo de Ostende 1906 (detrás de Schlechter y Maróczy). Al año siguiente aún superaría su actuación, ganando el torneo de maestros en Ostende 1907, luego Carlsbad 1907 y, en su nativa Lodz, el 5º Torneo Pan-Ruso. He aquí su creación más famosa.

59

G. Rotlewi-A. Rubinstein

Lodz 1907

159



20 ... ♘g4!

Al jugar 19 e5? ♖b6+ 20 ♔h1, está claro que las blancas subestimaron este salto.

21 ♖e4

Resulta que también son malas 21 ♜xg4 ♜xd3, 21 ♖xh7+ ♔xh7 22 ♜xg4 ♜d2, y 21 ♘e4 ♜xd3! 22 ♜xd3 ♖xe4 23 ♜xe4 ♜h4 24 h3 ♜g3 25 hxg4 ♜h4++.

21 ... ♜h4 22 g3

22 h3 pierde por 22 ... ♜xc3! 23 ♖xc3 (23 ♖xb7 ♜xh3+ y mate; 23 ♜xg4 ♜xh3+! 24 ♜xh3 ♜xh3+ 25 gxh3 ♖xe4+ 26 ♔h2 ♜d2+ 27 ♔g3 ♜g2+ 28 ♔h4 ♖d8 29 ♔h5 ♖g6++) 23 ... ♖xe4 24 ♜xg4 (24 ♜xe4 ♜g3 - +) 24 ... ♜xg4 25 hxg4 ♜d3! 26 ♔h2 ♜xc3 - +. Ahora las negras explotan la gran diagonal h1-a8.

160



22 ... ♜xc3!!

“Una de las mejores combinaciones jamás realizadas. La espectacular jugada negra que sigue revela la profundidad de la idea combinativa de Rubinstein.” (Romanovsky).

23 gxh4

La dama debe tomarse, pues no ofrecían esperanzas ni 23 ♖xc3 ♖xe4+ 24 ♜xe4 ♜xh2++, ni 23 ♖xb7 ♜xg3 24 ♜f3 (24 ♖f3 ♘xh2) 24 ... ♜xf3 25 ♖xf3 ♘f2+ 26 ♔g1 (26 ♔g2 ♜h3+ 27 ♔g1 ♘e4+ 28 ♔h1 ♘g3++) 26 ... ♘e4++ 27 ♔f1 ♘d2+ 28 ♔g2 ♘xf3 29 ♜xf3 (29 ♔xf3 ♜h5+) 29 ... ♜d2+.

23 ... ♜d2!!

“¡Tales jugadas llevan el sello de la eternidad! Las negras tienen una dama menos y casi todas sus piezas están atacadas”,

escriben Razuvaev y Murakhveri en su libro *Akiba Rubinstein* (1980).

24 ♖xd2

Si 24 ♖xg4 ó 24 ♙xc3, sigue 24 ... ♙xe4+, mientras que si 24 ♙xb7, entonces 24 ... ♖xe2 25 ♙g2 ♖h3!!

24 ... ♙xe4+ 25 ♖g2 ♖h3!

En vista del mate inevitable ♖xh2++, las blancas se rindieron. ¡La verdadera *inmortal* de Rubinstein!

No sin razón, había dicho Réti que, en toda la época posterior a Steinitz, Rubinstein había creado los ejemplos más completos del arte ajedrecístico:

“Las partidas del propio Steinitz, el creador de la teoría, no son la mejor demostración de la corrección de sus ideas. Toda una generación de maestros de ajedrez extrajo de su teoría todo lo que tiene valor para el juego práctico. Rubinstein fue la figura central de esta generación, y sus partidas constituyen la encarnación más perfecta de las enseñanzas de Steinitz”.

60

A. Rubinstein–R. Teichmann

Viena 1908, Match, 4ª partida

Gambito de Dama (D61)

1 d4 d5 2 c4 e6 3 ♘c3 ♘f6 4 ♙g5 ♘bd7 5 e3 ♙e7 6 ♘f3 0-0 7 ♖c2!?

Una de las primeras experiencias con el formidable “Ataque Rubinstein”.

7 ... b6

Más enérgico es 7 ... c5!, como se jugó en el match Lasker–Capablanca (partida núm. 90).

8 cxd5 exd5 9 ♙d3 ♙b7 10 0-0-0

Alekhine prefirió contra Yates (Hamburgo 1910) 10 h4!? (impidiendo 10 ... ♘e4) 10 ... c5 11 0-0-0 cxd4 12 ♘xd4 ♖e8 13 ♙b1 a6 14 g4! b5 15 ♙xf6! ♘xf6 16 g5 ♘e4 17 ♘xe4 dxe4 18 ♙xc4 ♙xe4 19 ♖xe4.

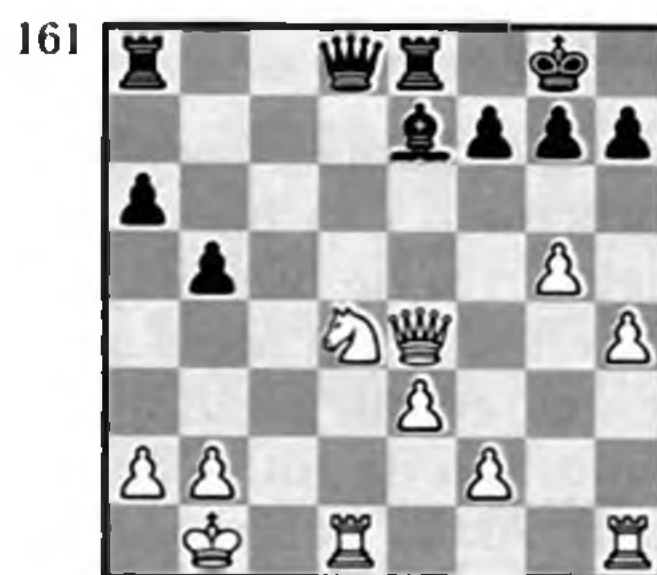


Diagrama de análisis

Aquí Yates recogió el guante con 19 ... ♙xg5?, y después de 20 ♘e6! ♖e7 21 hxg5 h6 (21 ... g6 22 ♖xh7! + -) 22 gxh6 ♖xe6 23 ♖d4 ♖c4+ 24 ♖xe4 ♖xe4 25 hxg7 ♙xg7 26 ♖dgl+ ♙f6 27 ♖h6+ ♙e7 28 ♖c1 ♖a7 29 ♖cc6!, y pronto tuvo que deponer las armas.

Lo más sorprendente es que, tres años antes, la posición del diagrama (pero con la torre de a8 en c8) se había producido, con colores invertidos, en la partida Duz-Jotimirsky–Rubinstein (Lodz 1907), y después de (¡nótese que, por conveniencias analíticas, cambiamos de color las piezas!) 19 ... ♖b6 20 ♖g4 ♙f8 21 ♖c1, Akiba necesitó mucho tiempo para materializar su peón de ventaja.

10 ... c5

10 ... ♘e4!? requiere verificación práctica. La partida Rubinstein–Znosko-Borovsky (San Petersburgo 1909) siguió así: 11 h4! f5 12 ♙b1 c5!? (es inferior 12 ... h6 13 ♙xe7 ♖xe7 14 ♘xe4 dxe4 15 ♖xc7 ♙d5 16 ♙c4!) 13 dxc5 bxc5? (13 ... ♘dxc5? 14 ♘xd5!, pero después de 13 ... ♖c8! 14 cxb6 ♘xb6 15 ♘d4, la ventaja blanca no es grande) 14 ♘xe4! (siguiendo los temas de la famosa partida Steinitz–Anderssen, Viena 1873) 14 ... fxe4 15 ♙xe4! dxe4 16 ♖b3+ ♙h8 17 ♖xb7 exf3 18 ♖xd7 ♖e8 19 ♖xe7 ♖g6+ 20 ♙a1 ♖ab8 21 ♖c4 ♖xe4 22 ♖xe4, y las blancas ganaron.

11 h4! c4?!

Una dudosa novedad. En Carlsbad (1907) Teichmann perdió, después de 11 ... ♖c8 12 ♙b1 ♖e8 (como hemos visto, las negras no logran igualar tras 12 ... cxd4 13 ♘xd4) 13 dxc5! ♖xc5?!

(13 ... xc5? 14 xf5 cd7 15 xf6) 14 d4 e4?! (14 ... a6!) 15 xe4 dxe4 16 db5! a6 17 a4 xb5 18 xb5 xg5 19 hxg5 e7 (19 ... xg5 20 d6 e7 21 xa7) 20 d4 (a mí me gusta 20 xa7?! c7 21 b5 c6 22 d6! xb5 23 a8+ f8 24 d8 , ganando) 20 ... a8 (o bien 20 ... xg5 21 hd1 e8 22 c7 b5 23 xa7) 21 b4! c8?! (21 ... xg5 22 c1!) 22 d6 b5?? (22 ... d8) 23 xc8! (1-0).

Sin embargo, 13 ... bxc5! es claramente mejor. Aquí, en opinión del gran maestro Razuvaev, "las blancas tienen una interesante forma de desarrollar la iniciativa: 14 xf6! xf6 15 g5 h6 (si 15 ... g6 es muy fuerte 16 b5 f8 17 h5 , con ataque -pero yo creo que la situación, después de 17 ... b6 , no está clara: G.K.) 16 b5 (16 c4 d6 : G. K.) 16 ... f8 , y ahora tanto 17 c4 como 17 e4 le dan ventaja a las blancas". Pido disculpas, pero después de 17 e4 , la simple 17 ... g6! está bien, mientras que si 17 c4! , entonces de nuevo 17 ... g6 , y en la variante 18 ge4 xe4 19 xd5 xf2 20 xf2 g7 21 f6 xf6 22 xd8 cxd8 , las negras tienen una razonable compensación por la dama.

12 f5 e8

Con intención de f8 .

13 xf6! xf6 14 g4 d6 15 g5 e4 16 h5!

El juego de Rubinstein es, como siempre, lógico y consistente. En este caso ¡sólo están pensando en el ataque! La siguiente línea era confusa y del todo innecesaria para las blancas: 16 xe4 dxe4 17 d2 c3! 18 xe4 cxb2+ 19 xb2 (19 b1 a3) 19 ... b4 20 f3 d5 21 xh7+ h8 .

16 ... e7

Si 16 ... xg5?! 17 xg5 xg5 , Tarrasch sugería 18 xh7+ f8 19 h6! gxh6 20 dgl .

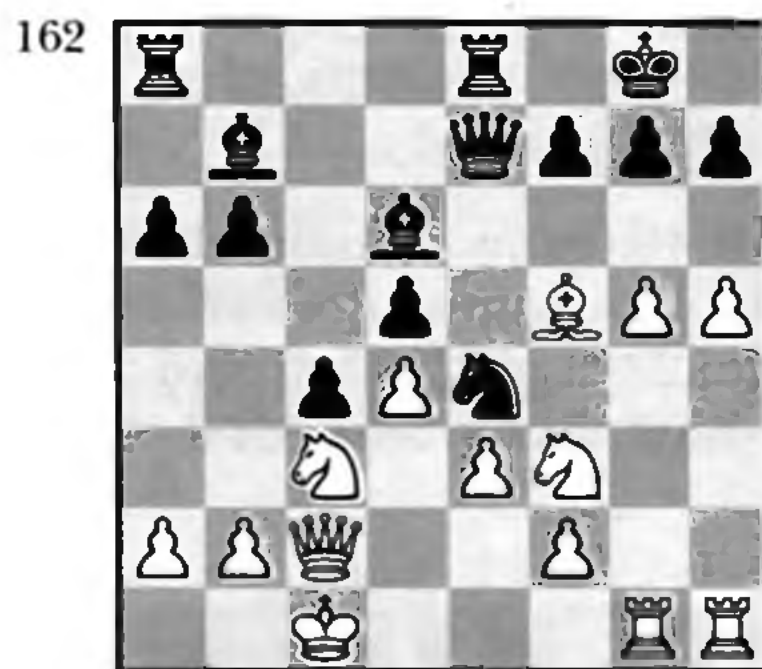
17 dgl a6?

Muy probablemente, el error decisivo, pues el contraataque llega demasiado tarde. Era imprescindible 17 ... g6 (pe-

ro no 17 ... xf2?! 18 xf2 xe3+ 19 xe3 xe3 20 fl1) 18 hxg6 hxg6 . Ahora, según análisis de Razuvaev, hay que considerar dos peligrosas continuaciones:

1) 19 xe4 dxe4 20 d2 ac8 21 h4 , "y para las negras es difícil defenderse". Sí, difícil, pero después de 21 ... g7! perfectamente posible.

2) 19 $\text{xg6!?$ fxg6 20 h6 g7 (? : G. K.) 21 h4 , "con un fuerte ataque". En mi opinión, es sencillamente decisivo: 21 ... h8 22 xg6 d7 23 xh8 xh8 24 f3! Pero después de 20 ... g7! 21 h4 e6 22 xe4 dxe4 23 f5! gxf5 24 xe6 e7 25 xc4 f8 26 b5 , las blancas siguen teniendo trabajo.



18 xh7+!!

"¡Como un relámpago en un cielo azul! Una combinación como ésta no puede calcularse hasta el final, y ésa es la principal dificultad de tomar decisiones en una situación similar" (Razuvaev).

18 ... xh7 19 g6+ g8

Si 19 ... fxg6? , Tarrasch indica 20 xe4 dxe4 21 g5+ h6 (21 ... g8 22 xc4+) 22 hxg6+ xg6 23 xe4+ f7 24 xc4+ , y yo añadiría 22 f7+! , con mate.

20 xe4 dxe4 21 h6!!

"¡La clave del ataque blanco! Las negras no pueden impedir la apertura de las columnas g y h, después de lo cual las torres blancas rápidamente decidirán la cuestión. Ahora se amenazan 22 gxf7+ y xg7+ " (Euwe). Este

impresionante cuadro es la culminación de toda la partida.

21 ... f6

“Si 21 ... exf3, habría seguido 22 gxf7+ ♖xf7 (22 ... ♕xf7 23 ♖g6+ ♕g8 24 hxg7) 23 hxg7!, con la doble amenaza ♖h8++ y ♖h7++” (Euwe). Mucho más interesante era 21 ... fxg6. Por ejemplo:

1) 22 ♖xg6? exf3 23 ♖xc4+ (aún es peor 23 ♖xg7+?! ♖xg7 24 hxg7 ♔e4! 25 ♖xc4+ ♕xg7 26 ♖g1+ ♕f6) 23 ... ♕h7! 24 ♖xg7+ ♕h8 25 ♖xe7 ♖xe7, con peligroso contrajuego.

2) 22 h7+ ♕f7 (22 ... ♕h8? 23 ♔h4 + -) 23 ♔h4! (después de 23 ♔g5+ ♕f6, el ataque llega a punto muerto) 23 ... g5 24 ♔f5 ♖f6 (o bien 24 ... ♖e6 25 ♖xg5 g6 26 ♖h6! + -) 25 ♖xg5 ♖xg5 26 ♔xd6+ ♕e7 27 ♔xe8 ♖xe8 28 ♖xc4! ♕d6 29 ♖g8, ganando.

3) 22 ♔h4!? es la recomendación de Razuvaev. La computadora le concede luz verde: 22 ... g5 23 ♔g6 ♖f6 24 h7+ ♕f7 25 h8♖ ♖xh8 26 ♔xh8+ ♕f8 27 ♖h5 + -.

163



22 hxg7! exf3

“No es posible 22 ... ♖e6, debido a 23 ♖h8+ ♕xg7 24 ♖h7+ ♕f8 25 ♖xb7 exf3 26 g7+ ♕g8 27 ♖h7+, y mate en dos” (Euwe). Debo añadir que tras 24 ... ♕g8, las blancas ganan tanto con 25 ♖xb7 exf3 26 ♖h1 f5 27 g7 ♔e7 28 ♖xb6! ♖xb6 (28 ... ♖f7 29 ♖bh6) 29 ♖xf5, como con 25 ♖gh1 f5 26 ♔g5! ♖d5 27 ♖xb7 (o bien 27 ♔f7!? ♔f8 28 f4!! exf3 29 ♖h2 f2 30 ♖h8+ ♕g7 31 ♖h6+ ♕f6 32 g7+ ♕e7 33 g8♔+ ♕d7 34

♔f6+ ♕c6 35 ♖xf8 ♖e6 36 a4!? ♖xf8 37 ♔e5+) 27 ... ♖xb7 28 ♖e2! ♖d5 (28 ... ♖c7 29 ♖h7 + -) 29 ♖h5 ♕g7 30 ♖h6+ ♕f6 31 ♔h7+ ♕e7 32 ♖g7+ ♕d8 33 ♔f6 ♔f8 34 ♖h8 ♖d6 35 ♖f7 ♖e7 36 ♖xc8+ ♖xe8 37 ♔xe8 ♕xe8 38 g7.

23 ♖h8+ ♕xg7 24 ♖h7+ ♕g8 25 ♖f5!

El golpe resolutivo. Las blancas disponen de numerosas amenazas, empezando por ♖h5.

25 ... c3

Desesperación.

26 ♖xe7

Las negras se rindieron.

Enorme impresión produjo en el mundo del ajedrez la actuación de Rubinstein en el Memorial Chigorin, el fortísimo torneo internacional de San Petersburgo (1909). Comenzó con 4 de 4, derrotando, entre otros (¡y en qué estilo!) al mismísimo campeón del mundo.

61

A. Rubinstein–E. Lasker

San Petersburgo 1909, 3ª ronda

Gambito de Dama (D32)

1 d4 d5 2 ♔f3 ♔f6 3 c4 e6 4 ♔g5!?

Después de 4 ♔c3, Lasker solía jugar tanto 4 ... ♔e7 como 4 ... c5 (partidas núm. 41 y 42). “Rubinstein, que había hecho un estudio especial del Gambito de Dama y estaba convencido de que la defensa ‘ortodoxa’ era insatisfactoria, lleva con inteligencia el juego a una posición similar a esa defensa” (Tarrasch).

4 ... c5?!

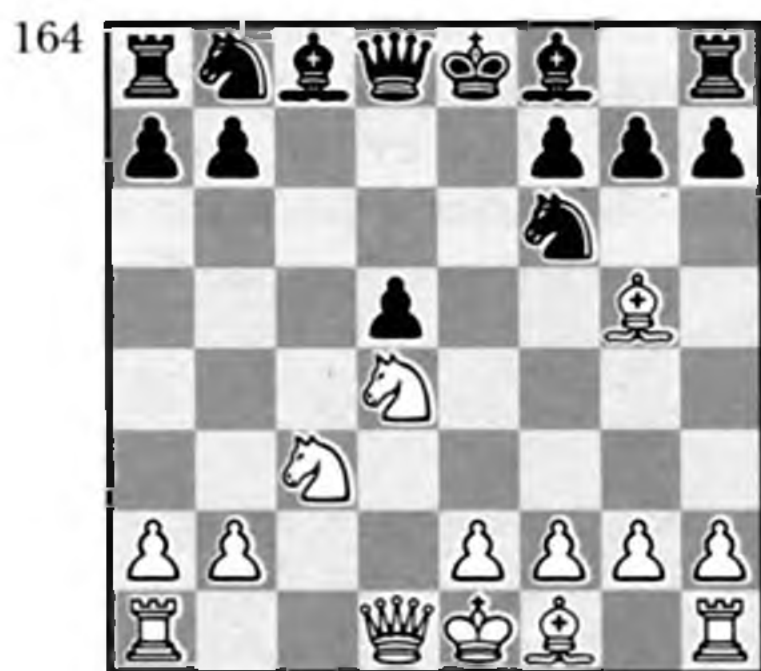
El campeón evita el *Ataque Rubinstein* (4 ... ♔e7 5 ♔c3 ♔bd7 6 e3 0-0 7 ♖c2, con el que su oponente había destrozado, en la primera ronda, a Znosko-Borovsky (partida núm. 60). Pero ahora las negras no logran la mejor posición con peón central aislado.

5 cxd5 exd5 6 ♔c3 cxd4

Evitando entrar en la discusión que un año antes había tenido lugar en las partidas de Marshall con Salwe y Rubinstein, en la variante 6 ... ♖e7 7 dxc5! ♖e6. Después de la jugada tipo “simultáneas”, 6 ... c4?!, las blancas disponen tanto de 7 ♖xf6! como de 7 e4!? Si 6 ... ♜c6, las negras de nuevo tienen que asumir 7 ♖xf6. Finalmente, después de 6 ... ♖e6, que ya se había jugado en partidas entre McDonnell y La Bourdonnais (Londres 1834), el propio Lasker tuvo éxito con 7 e3, o incluso 7 e4!?, como jugó más tarde Alekhine.

7 ♜xd4

La idea de Lilienthal, 7 ♖xf6!? gxf6 8 ♜xd4 ♖e6 9 e4 ♜c6 10 ♖b5 dxe4 11 ♜xe4. Claro que las blancas deben tener en cuenta la aguda 7 ... ♜xf6 8 ♜xd5 ♜d8 9 ♜xd4 ♜c6 y 10 ... ♖e6, en el espíritu del Gambito Schara-Hennig. Atraer a sus oponentes a posiciones similares, aunque dudosas, era típico del estilo de Lasker.



7 ... ♜c6?!

“Una imprecisión que conduce a dificultades. Lo correcto es 7 ... ♖e7 8 e3 0-0, y las negras no tienen puntos débiles” (Lasker). Pero, como se verá por la experiencia del siglo XX, después de 9 ♖e2 ó 9 ♖d3, tienen que seguir luchando por la igualdad.

8 e3

Aquí, si 8 e4, la buena réplica es 8 ... ♖xc5! 9 ♜xc6 bxc6 10 exd5 0-0! Según Tarrasch, es peligroso 8 ♖xf6!? ♜xf6 9 ♜db5 (9 ♜xd5?? ♜xd4 -+) 9 ... ♖b4,

con ventaja de las negras”, pero después de 10 ♜c7+ ♜f8 11 ♜xd5, las blancas sencillamente tienen un peón de más. Lo mismo que después de 9 ... ♜e5 10 ♜xd5 ♖b4+ 11 ♜xb4 ♜xb5 12 ♜xc6 ♜xc6 13 ♜c1 ♜b6 14 ♜a4+ ♖d7 15 ♜a3!

8 ... ♖e7

En caso de 8 ... ♖b4 9 ♜c1 ó 9 ♖b5, la clavada del caballo f6 es molesta.

9 ♖b5! ♖d7 10 ♖xf6

“El peón se gana sólo temporalmente. 10 0-0 era más sólido, y después de eso el peón d debería caer de todos modos” (Lasker).

10 ... ♖xf6 11 ♜xd5 ♖xd4

11 ... ♖e5?! no reporta compensación por el peón después de 12 0-0 0-0 13 ♖xc6 bxc6 14 ♜c3 ♜e8 15 ♜d2 ♜c7 16 ♜f3 ♖f6 17 ♜ac1, etc.

12 exd4 ♜g5!

La única forma de crear contrajuego.

13 ♖xc6

No, por supuesto, 13 ♜c7+? ♜d8 14 ♜xa8 ♜xb5.

13 ... ♖xc6 14 ♜e3

Menos prometedor es 14 ♜e2+ (14 ♜c7+? ♜d7 15 ♜xa8 ♜e8+) 14 ... ♜d7 15 ♜e3 ♖xg2 16 ♜g1 ♜a5+ 17 ♜d2 ♜xd2+ 18 ♜xd2 ♖e4 = (si 19 ♜xg7, 19 ... ♖g6).

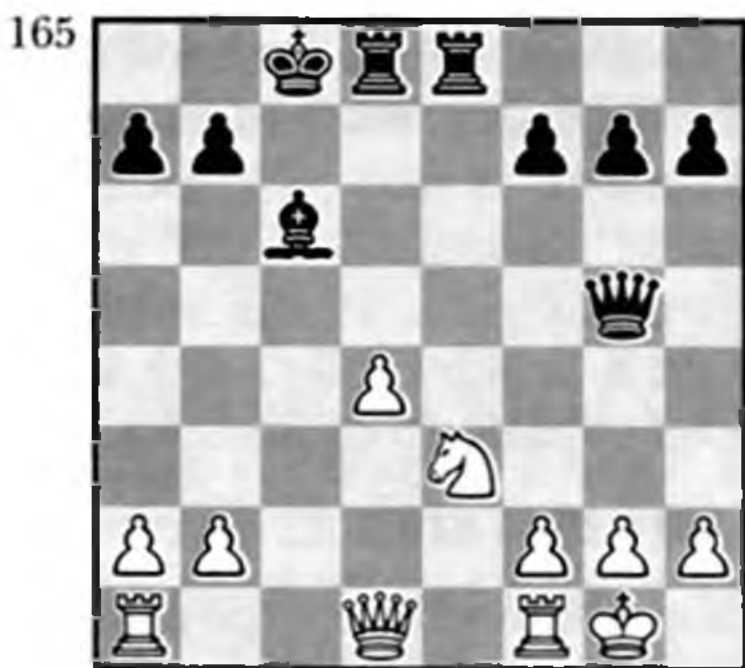
14 ... 0-0-0?!

Más tarde Lasker sugirió 14 ... ♖xg2 15 ♜g1 (pero no 15 ♜xg2? ♜xg2 16 ♜e2+ ♜d8 17 0-0-0 ♜g6, con excelente juego: 18 ♜d3 ♜c8+ 19 ♜b1 ♜e8, etc.) 15 ... ♜a5+ 16 ♜d2 ♜xd2+ 17 ♜xd2 ♖e4, pero Bernstein demostró que con 18 ♜g4! (18 ♜xg7? ♖g6) 18 ... ♖g6 19 f4, las blancas conservan cierta ventaja (por mi parte, añadiría 19 ... ♜d8 20 f5 ♖h5 21 ♜h4 ♖f3 22 ♜g1).

Es interesante la recomendación de Razuvayev 14 ... 0-0! 15 0-0 ♜ad8, con muy buena compensación por el peón entregado.

15 0-0 ♖he8

Con la evidente amenaza ♖xe3.



16 ♖c1!!

Estoy de acuerdo con Lasker: ¡increíblemente sutil! La amenaza es ♖c5 y d4-d5.

16 ... ♖xe3

“También después de 16 ... ♗b8 17 ♖c5 (es pasivo 17 ♗d2 ♖e4! 18 ♖cd1, pero no 18 d5? ♖xd5: G. K.) 17 ... ♗f4 18 d5 ♖xe3 19 ♗c1! ♖e4 20 dxc6 bxc6 21 ♗c3, las negras quedarían mal” (Lasker). Pero creo que es mejor 17 ... ♗xc5! 18 dxc5 ♖xd1 19 ♖xd1 a5, con esperanzas de salvar el final.

17 ♖xc6+ bxc6 18 ♗c1!!

“La clave de la cuestión. Las negras, obviamente, sólo esperaban 18 fxe3? ♗xe3+ 19 ♗h1 ♖xd4, con ventaja para su causa” (Tarrasch). Es curioso que Rubinstein también derrotó a Capablanca con ayuda de la misma jugada de dama (partida núm. 64).

18 ... ♖xd4

Según Lasker, era más tenaz 18 ... ♖e5 19 ♗xc6+ (no 19 f4?! ♖c5!) 19 ... ♗b8 20 dxe5 (no 20 f4?! ♖e6) 20 ... ♗xe5. Razuvaev, tras añadir 21 ♖c1, escribe que “las blancas todavía tienen que superar considerables dificultades técnicas”. Aún así, desde el punto de vista del ajedrez moderno, ¡su posición está objetivamente ganada! Incluso en la obviamente secundaria variante 20 f4? ♖e6 21 ♗xe6 ♗xg2+ 22 ♗xg2 fxe6, donde, según Razuvaev, “las negras tie-

nen buenas posibilidades de hacer tablas”, después de 23 ♖d1, las tablas no son nada fáciles.

19 fxe3 ♖d7

19 ... ♖d6 20 ♖xf7, etc.

20 ♗xc6+ ♗d8

Si ahora las blancas se relajan, su peón extra no jugará ningún papel, pues su rey también está expuesto.



21 ♖f4!!

“Una maravillosa idea. Las blancas amenazan con decidir el juego mediante un ataque directo al rey: 22 ♗a8+ y ♖e4+ ó ♖c4+. Para evitar esto, las negras están obligadas a permitir el cambio de damas y entrar en un final perdido” (Lasker).

21 ... g5

“Si 21 ... ♗a5, entonces 22 ♗a8+ ♗e7 (22 ... ♗c7 23 ♖c4+) 23 ♖e4+! ♗f6 24 ♗c6+ ♗g5 25 h4+” (Lasker). Después de 21 ... ♖d1+, Tarrasch indicó 22 ♗f2 ♖d2+ 23 ♗e1 ♗xg2 24 ♖d4+ ♗e7 25 ♗d6+ y mate. Añadiría 23 ... ♗a5 24 ♖a4 ♖d6+ 25 ♖xa5 ♖xc6 26 ♖xa7 +-. Sin embargo, en lugar de 22 ... ♖d2+?, en mi opinión es mejor 22 ... ♗a5! 23 ♗a8+ ♗e7 24 ♖xf7+ ♗xf7 25 ♗f3+ ♗e8 26 ♗xd1 ♗xa2 27 ♗h5+, con ventaja de las blancas, pero las negras evitan el desastre inmediato.

22 ♗c5!

Amenaza ♗f8+.

22 ... ♗e7

Defensa única. Si 22 ... ♖d1+ (22 ... ♗f6

23 ♖d4) 23 ♜f2 ♖d2+ 24 ♜e1 ♜xg2, seguido de 25 ♜a5+ y ♜xd2.

23 ♜xe7+ ♜xe7

O bien 23 ... ♖xe7 24 ♖xf5 ♖xc3 25 ♖f7 + -.

24 ♖xf5 ♖d1+ 25 ♜f2!

Después de 25 ♖f1?! ♖d2 26 ♖b1 ♖e2, las negras deben conservar posibilidades de tablas. (Knoch).

25 ... ♖d2+ 26 ♜f3 ♖xb2 27 ♖a5! ♖b7 28 ♖a6!

¡Un lugar ideal para la torre! Las blancas han creado un final de torres de libro, uno de esos maravillosos finales que dieron vida a un famoso aforismo de Tartakower: "Rubinstein juega el final de torres iniciado por los dioses hace un millar de años".

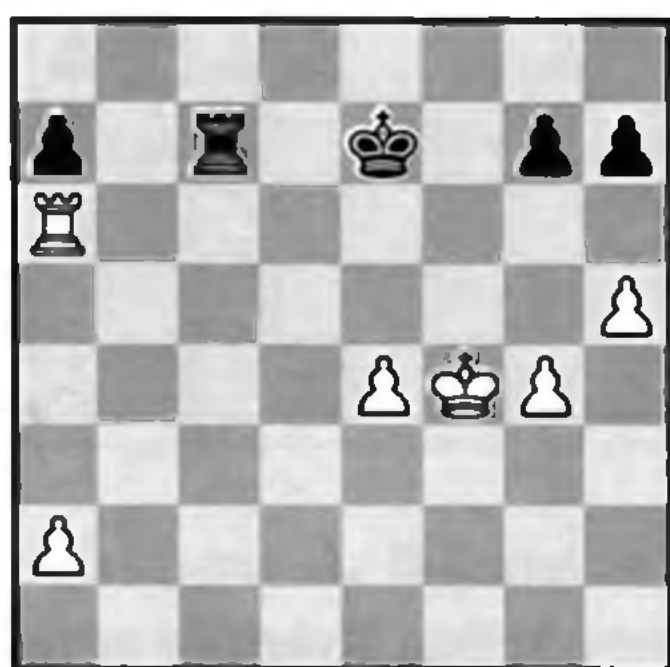
28 ... ♜f8 29 e4 ♖c7 30 h4!

"No sólo en preparación de nuevas acciones, sino también profilaxis contra ♖c2" (Loevenfish, Smyslov).

30 ... ♜f7 31 g4 ♜f8 32 ♜f4 ♜e7 33 h5!

Con la evidente intención de abrir paso al rey.

167



33 ... h6

Creando un pasillo, vía g6. Si 33 ... ♖b7, entonces 34 g5 ♖c7 35 e5 ♖b7 36 ♜f5 ♖c7 37 g6! h6 38 a4 ♖b7 39 ♖e6+! ♜d7 (39 ... ♜f8 40 ♖c6 ♜e7 41 ♖c8 y ♖g8) 40 ♖f6! ♜e8 41 ♖f7! ♖xf7+ 42 gxf7+ ♜xf7 43 e6+ ♜e7 44 ♜e5 + - (Lasker).

El resultado es más o menos el mismo después de 33 ... ♜d8 34 e5 ♜e8 35 g5

♖c4+ 36 ♜f5 ♖c7 37 g6 h6 38 ♖e6+!, o bien 33 ... ♜f7 34 ♜f5 (también es posible 34 h6 gxh6 35 ♖xh6 ♜g7 36 ♖a6 ♜f7 37 ♜f5 ♖e7 38 e5 ♖b7 39 ♖c6, seguido de a4-a5-a6, ganando) 34 ... ♜e7 35 g5 ♜f7 36 e5 ♜c7 37 g6 h6 38 ♖e6+! ♜f8 (38 ... ♜d7 39 ♖f6! ♜e8 40 ♖f7, etc.) 39 ♖d6 ♜c7 40 ♖a6 ♜d7 (40 ... ♖b7 41 ♖c6 ♖d7 42 ♖c8+ y ♖g8) 41 ♖f6! (Lisitsin).

34 ♜f5 ♜f7 35 e5 ♖b7 36 ♖d6 ♜e7

Igualmente desesperado es 36 ... ♖c7 37 ♖d7+! ♖xd7 38 e6+ ♜e7 39 exd7 ♜xd7 40 ♜g6, así como también 36 ... ♜f8.

37 ♖a6

La última jugada del control de tiempo, fijado en 2,5 horas para 37 jugadas, 1,5 para las 23 jugadas siguientes, y entonces una hora para cada 15 jugadas. Las blancas no tienen prisa por entrar en la variante forzada 37 ♜g6 ♖b4 (37 ... ♖b5 38 ♖a6; 37 ... ♜f8 38 ♖d8+ ♜e7 39 ♖g8 + -) 38 ♜xg7 ♖xg4+ 39 ♜xh6 ♖e4 40 ♖a6 ♖xe5 41 ♜g6 + -.

37 ... ♜f7 38 ♖d6 ♜f8 39 ♖c6!?

Lasker también consideró 39 ♖d8+ ♜f7 (si 39 ... ♜e7, las blancas ganan tanto con 40 ♖a8 ♜f7 41 a4, como con 40 ♖g8 ♜f7 41 ♖c8 ♜e7 42 a4 ♖d7 43 ♖g8 ♜f7 44 e6+!) 40 e6+ ♜e7 41 ♖d7+! (pero no 41 ♖g8? ♖b5+ 42 ♜g6 ♖g5+ 43 ♜h7 ♖xg4 44 ♖xg7+ ♖xg7+ 45 ♜xg7 ♜xe6 46 ♜xh6 ♜f6 =).

39 ... ♜f7 40 a3!

Quitándole una casilla a la torre. Las negras se rindieron, a causa del *Zugzwang*: 40 ... ♖e7 41 e6+ ♜g8 42 ♜g6 ♖e8 43 e7! ♜h8 44 ♖d6 y ♖d8; 40 ... ♜f8 41 ♜g6 ♖b3 42 ♖c8+ ♜e7 43 ♖c7+ ♜e6 44 ♖xg7; 40 ... ♜e7 41 ♜g6 ♜d7 (41 ... ♜f8 42 ♖c8+) 42 ♖d6+ ♜e8 43 ♜h7 ♜f8 44 ♖d8+ ♜f7 45 ♖g8 y ♖xg7.

Una partida histórica, sin la menor duda. Pero veamos lo que el gran Akiba logró más tarde. En la novena ronda, con 7 puntos de 8, perdió inesperadamente ante el maestro ruso

Duz-Jotimirsky (¡quien en la 16ª también derrotaría a Lasker!) y, como si nada hubiera sucedido, volvió a realizar un considerable esfuerzo.

62

E. Cohn–A. Rubinstein

San Petersburgo 1909, 10ª ronda

168



24 ♖c1?

Las blancas, por supuesto, tenían que haber jugado 24 f4 (impidiendo ... ♖h4) 24 ... b5 25 ♖d3, con buenas posibilidades de tablas. “Cohn, sin embargo, asumió que el final de peones era la forma más sencilla de asegurar el resultado” (Loevenfish, Smyslov).

24 ... ♖xc1 25 ♖xc1 ♖f6!

“Rubinstein, un sobresaliente maestro del final, inicia un ataque sobre el peón de h2, que resultará decisivo” (Loevenfish, Smyslov). “Un ataque con medios insignificantes, magníficamente ejecutado” (Lasker).

26 ♖d2 ♖g5 27 ♖e2

“El contraataque en el flanco de dama es demasiado lento. Después de 27 ♖d3 ♖h4 28 ♖c4 ♖h3, las negras tienen tiempo para cazar el peón de h2 y coronar su propio peón h. Aquí sólo es importante que en respuesta a ♖c7 deben jugar b7-b5” (Averbaj, Maizelis).

27 ... ♖h4 28 ♖f1 ♖h3 29 ♖g1

“El rey blanco está atado a la defensa del peón h, de modo que se ve impotente por contener la ofensiva de peo-

nes en el flanco de rey” (Loevenfish, Smyslov).

29 ... e5! 30 ♖h1

También es malo 30 f4? exf4 31 exf4 ♖g4 - +, o bien 30 e4 g5 31 ♖h1 h5 32 ♖g1 h4 33 ♖h1 g4 34 fxg4 ♖xg4 35 ♖g2 h3+ 36 ♖f1 ♖f3 - +. Pero en opinión de Averbaj y Maizelis, era más tenaz 30 a4! b6 31 b5, cuando las negras habrían ganado con 31 ... f5! 32 ♖h1 g5 33 ♖g1 h5 34 ♖h1 h4 35 ♖g1 e4 36 fxe4 fxe4 37 ♖h1 (o bien 37 f3 exf3 38 e4 g4 39 e5 g3) 37 ... ♖g4 38 ♖g2 h3+ 39 ♖g1 ♖f3 40 ♖f1 g4.

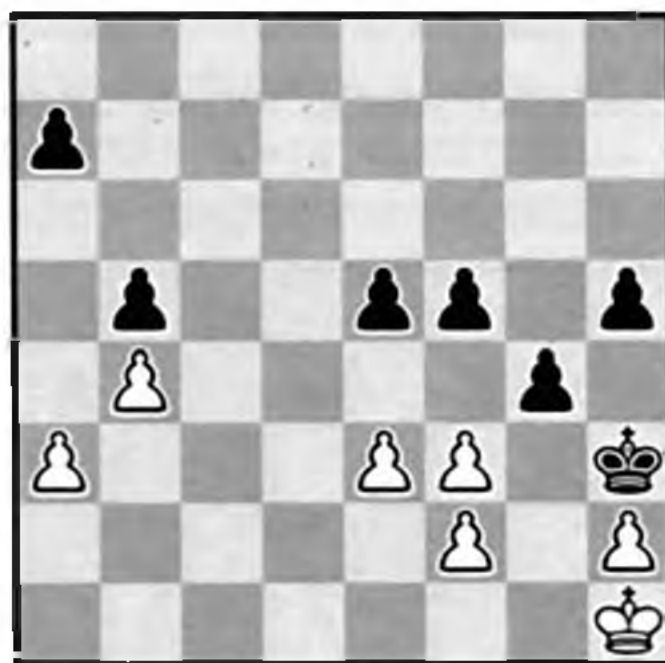
30 ... b5!

“Ahora las negras tienen un tiempo extra (a7-a6), que puede resultar útil” (Averbaj, Maizelis).

31 ♖g1 f5 32 ♖h1 g5 33 ♖g1 h5 34 ♖h1 g4

¿No está usted de acuerdo en que esta posición parece un estudio compuesto?

169



35 e4

Si 35 fxg4, según Averbaj, lo más simple es 35 ... fxg4! 36 ♖g1 e4, seguido de 37 ... h4 y 38 ... g3! En la variante 35 ... hxg4 36 ♖g1 f4 37 exf4 exf4 38 ♖h1, la recomendación de Maizelis 38 ... g3? (con idea de 39 hxg3? fxg3 40 f3 g2+ 41 ♖g1 ♖g3 42 f4 ♖xf4 43 ♖xg2 ♖e3 - +) conduce a tablas, después de 39 fxg3! fxg3 40 hxg3 ♖xg3 41 ♖g1! ♖f3 42 ♖f1 ♖e3 43 ♖e1 ♖d3 44 ♖d1 ♖c3 45 a4!

Sin embargo, aun en este caso el gran maestro Speelman descubrió la forma

de ganar: 38 ... f3! (en lugar de 38 ... g3?) 39 ♖g1 ♗h4. Por ejemplo: 40 ♗h1 ♖g5 41 h3 gxh3 42 ♗h2 ♖g4 43 ♖g1 ♖f4 44 ♗h2 ♖e4 45 ♖xh3 (45 ♖g3 h2!) 45 ... ♖d3 46 ♖g4 ♖e2 47 ♖g3 a6!, o bien 40 ♖f1 ♗h5! 41 ♖e1 ♖g5 42 ♖f1 (42 ♖d2 ♗h4) 42 ... ♖f4 43 ♖e1 ♖e4 44 ♖d2 ♖d4 45 ♖c2 ♖c4 46 ♖d2 ♖b3 47 ♖c3 ♖xa3 48 ♖f4 ♖xb4 49 ♖xg4 a5 - +.

35 ... fxe4! 36 fxe4

O bien 36 fxg4 hxg4 37 ♖g1 e3 38 fxe3 e4 39 ♗h1 g3 - +.

36 ... h4 37 ♖g1 g3! 38 hxg3 hxg3

Las blancas se rindieron: 39 fxg3 ♖xg3, etc. El mismo procedimiento se empleó en el final de peones que se produjo en la partida Sveshnikov-Kasparov (Minsk 1979, 47º Campeonato de la URSS), sólo que el rey de Akiba se dirigió a la casilla h3, y el mío a a3.

En la 13ª ronda Rubinstein aplastó por completo a Schlechter, el entonces aspirante al trono. Según Lasker, "jugó esta partida con excepcional fuerza y, a ratos, muy sutilmente".

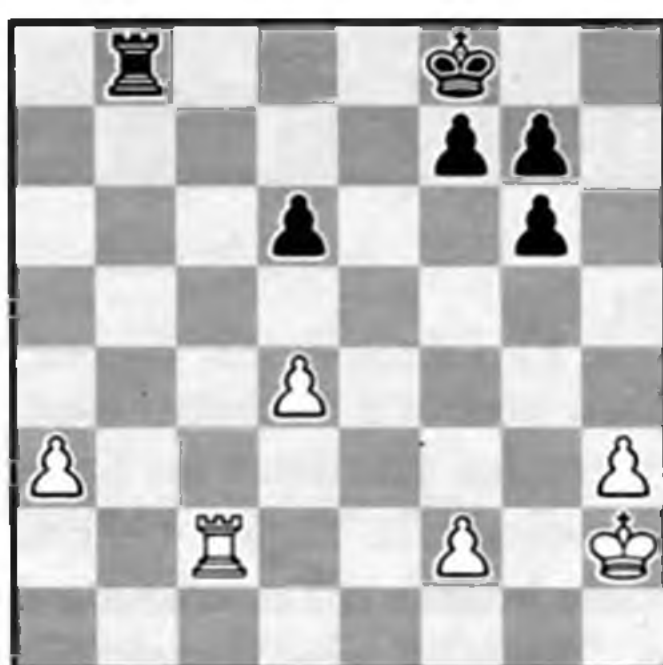
Acerca del complicado final de torres que sigue, publicado en las revistas de ajedrez de todo el mundo, el campeón dijo: "La maestría con que Rubinstein condujo este final no será nunca lo bastante alabada".

63

R. Spielmann-A. Rubinstein

San Petersburgo 1909, 17ª ronda

170



Para hacer tablas basta con que las blancas entreguen sus peones de a3 y d4 por el negro de d6. Pero lo curioso es que ¡no consiguen hacerlo!

40 ... ♖a8!

"Con 40 ... ♖b3 41 ♖a2 ♖d3 es posible ganar un peón, pero entonces, tras 42 a4! ♖xd4 43 a5 ♖c4 44 a6 ♖c8 45 a7 ♖a8 46 ♖g3 y ♖f3-e3-d4, las negras ya no pueden ganar. Si tratan de capturar el peón de a7, pierden el final de peones" (Loevenfish, Smyslov).

41 ♖c3

Una difícil elección. "Como regla debe situarse la torre detrás del peón pasado", escribe Spielmann. "Sin embargo, eso es ventajoso si el peón ha alcanzado ya la mitad del tablero o lo ha cruzado, porque entonces la torre detrás del peón pasado tiene libertad de maniobra. Pero aquí 41 ♖a2 habría paralizado por completo el juego blanco, después de 41 ... ♖a4! 42 ♖g3 ♖e7! (pero no 42 ... ♖xd4? 43 a4 ♖c4 44 a5 ♖c7 45 a6 ♖a7 46 ♖f4 ♖e7 47 ♖e4 ♖e6 48 ♖d4, con tablas) 43 ♖f3 ♖e6 44 ♖e4 d5+ 45 ♖e3 ♖f5, y las negras ganan".

Pero Loevenfish y Smyslov analizaron 45 ♖d3! ♖d6 46 ♖c3 ♖c6 47 ♖d3 ♖b5 48 ♖b2+, con igualdad. Parece que si 45 ... ♖f5, tenían in mente 46 ♖c3, con idea de 47 ♖b3 ♖xd4 48 a4! ♖d3+ 49 ♖b4 ♖xh3 50 a5, etc. He aquí la variante principal, donde "Spielmann debería haber logrado tablas": 44 ... g5 (en lugar de 44 ... d5+) 45 ♖a1 f6 46 ♖a2 f5+ 47 ♖d3 ♖d5 48 ♖c3 ♖c4+ 49 ♖b3 ♖xd4 50 a4 ♖d3+ (50 ... ♖c6 51 a5 ♖b7 52 a6+ ♖a7 53 ♖a5 ♖f4 54 ♖d5 ♖xf2 55 ♖xd6 ♖f3+ 56 ♖c4 ♖xh3 57 ♖g6 g4 58 ♖b5 ♖b3+ 59 ♖a5 =) 51 ♖b4 ♖xh3 52 a5 ♖h8 53 a6 ♖e4 54 a7 ♖a8 55 ♖b5 ♖f3 56 ♖b6 =.

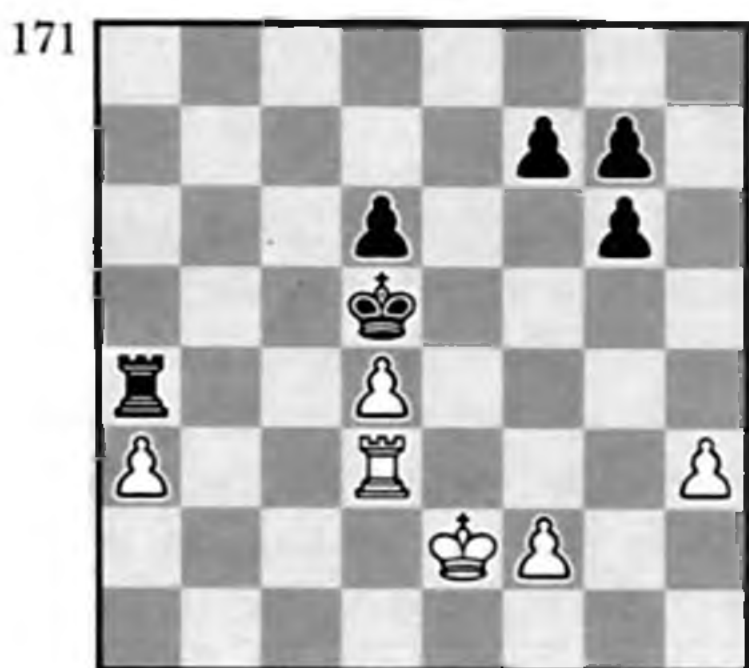
41 ... ♖a4 42 ♖d3 ♖e7 43 ♖g3

"Por supuesto, era necesario 43 d5, para mantener al rey negro alejado. Si 43 ... ♖f6, entonces 44 ♖f3+, y si 43 ... f5, 44 ♖e3+ y ♖e6" (Lasker). Sin embargo, en mi opinión, también aquí, después

de 43 ... g5! 44 ♖g3 ♜f6 45 ♜f3+ ♜g6, las blancas sufren difíciles problemas. Se amenaza ♜d4, y si 46 ♜d3, entonces es posible 46 ... f6 y ♜f5-e5.

43 ... ♜e6 44 ♜f3 ♜d5 45 ♜e2

“Valía la pena considerar 45 h4, que hubiese bloqueado los peones g doblados, restringiendo la actividad de las negras en el otro flanco” (Loevenfish, Smyslov).



45 ... g5!

“Evitando una peligrosa trampa. Si 45 ... ♜xd4?, seguiría 46 ♜e3!, y sólo pueden ganar las blancas” (Averbaj). “El peón pasado distante a no le permite a las negras el cambio de torres” (Spielmann).

46 ♜b3 f6

Después de 46 ... ♜xd4 (46 ... ♜xd4? 47 ♜d3!) Spielmann indica 47 ♜b7 y Averbaj añade 47 ... f6 (47 ... ♜xa3 48 ♜xf7 ♜xh3 49 ♜xg7 es igualado) 48 ♜xg7 ♜xa3 49 h4! gxh4 50 ♜g4+ ♜c3 51 ♜xh4, “con buenas posibilidades de tablas”, mientras que Loevenfish y Smyslov señalan 51 ... ♜a2+, y escriben: “En nuestra opinión, también en esta posición la defensa blanca se enfrenta a grandes dificultades”.

47 ♜e3

“Ahora, después de 47 ♜b7 ♜xa3 48 ♜xg7 ♜xh3, el mismo peón d no puede ser defendido” (Spielmann).

47 ... ♜c4!

Una vez más, si 47 ... ♜xd4?, 48 ♜d3.

48 ♜d3 d5 49 ♜d2 ♜a8

La torre pasa de la defensa al ataque. “El plan de las negras es claro. Las blancas finalizarán en *Zugzwang*” (Loevenfish, Smyslov).

50 ♜c2

50 ♜e3?! ♜b8 51 ♜d2 ♜b2+ 52 ♜c3 ♜a2 - +.

50 ... ♜a7! 51 ♜d2 ♜e7!

“Como consecuencia de estas maniobras, las blancas se ven obligadas a entregar uno de sus peones sin compensación alguna” (Spielmann).

52 ♜c3+

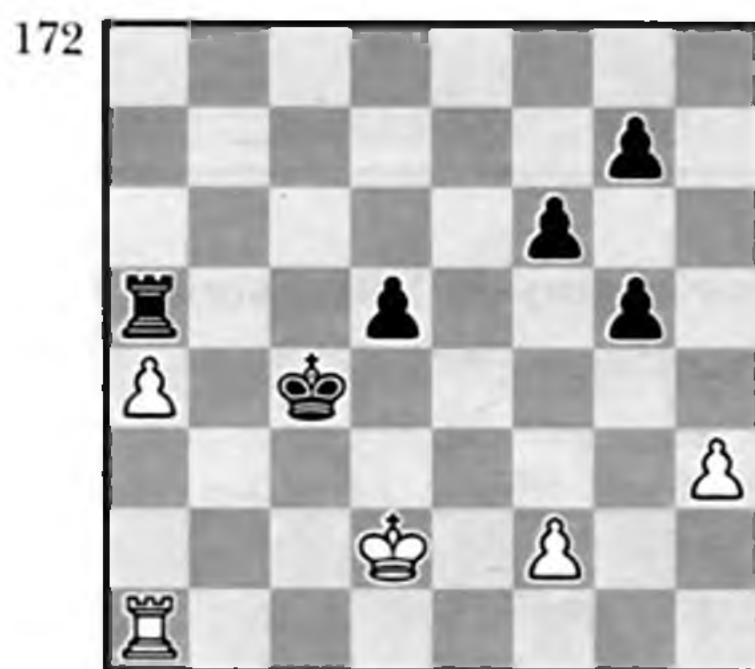
“Las blancas no pueden evitar la pérdida de un peón: si 52 ♜e3, entonces 52 ... ♜b7! 53 ♜d3 ♜b2+” (Lasker). O bien 52 ♜c2 ♜e2+ 53 ♜d2 ♜xd2+ 54 ♜xd2 ♜b3! - + (Spielmann).

52 ... ♜xd4 53 a4! ♜a7 54 ♜a3 ♜a5

“Sigue siendo desfavorable para las negras entrar en el final de peones. Por consiguiente, bloquean el peón, para poder reforzar su posición” (Loevenfish, Smyslov).

55 ♜a1 ♜c4

“Un plan típico. Las negras llevan su rey a a5, liberando su torre para atacar los peones débiles enemigos” (Averbaj).



56 ♜e3?!

Spielmann no hace comentarios en este punto, pero los analistas de fines del siglo XX indican la mejor defensa, que consiste en lanzar un contraataque con 56 ♜c1+ ♜b4 57 ♜b1+! ♜xa4 (57 ... ♜a3

58 ♖b7 ♖xa4 59 ♖xg7 ♖f4 60 ♕c2 ♕b3 61 ♖c7!: Averbaj) 58 ♕d3 ♖c5 (es arriesgado 58 ... ♖b5?! 59 ♖a1+ ♕b4 60 ♕d4) 59 ♕d4 ♖c2 60 ♖b7 ♖xf2 61 ♖xg7, "con posibilidades de tablas" (Loevenfish, Smyslov).

Ciertamente, aunque la posición, tras 61 ... ♖d2+ 62 ♕c5 ♕b3 63 ♖f7 ♕c3 64 ♖xf6 d4, parece peligrosa para las blancas, yo no he podido encontrar una forma clara de ganar para las negras: 65 ♖a6! d3 66 ♖a3+ ♕b2 67 ♕b4 ♖d1 68 ♖c3, etc.

56 ... d4+! 57 ♕d2 ♖f5! 58 ♕e1

Si 58 a5, sencillamente 58 ... ♖xf2+ 59 ♕e1 ♖b2 (pero no 59 ... ♖h2? 60 ♖a4+ ♕b5 61 a6!) 60 a6 ♖b8 61 a7 ♖a8 62 ♕d2 ♕c5 63 ♕d3 ♕b6 64 ♕xd4 ♖xa7 - +.

58 ... ♕b4 59 ♕e2 ♕a5!

"El rey bloquea el peón pasado, y la torre se dispone a eliminar los peones blancos. Las negras habrían perdido su ventaja después de 59 ... ♖a5? 60 ♕d3 ♖xa4 61 ♖xa4+ ♕xa4 62 ♕xd4" (Loevenfish, Smyslov).

60 ♖a3 ♖f4 61 ♖a2

No era mejor 61 ♕f1 ♖h4 62 ♕g2 ♕b4! 63 ♖a1 d3 64 a5 d2 65 a6 ♖h8 66 a7 ♖a8 67 ♕f3 ♖xa7 - +.

61 ... ♖h4 62 ♕d3

Si 62 ♖a3 ♕b4!

62 ... ♖xh3+ 63 ♕xd4 ♖h4+ 64 ♕d3 ♖xa4 65 ♖e2 ♖f4

Aquí las blancas podrían haberse rendido, pero Spielmann seguramente recordaba que nunca es demasiado tarde para rendirse.

66 ♕e3 ♕b6 67 ♖c2 ♕b7 68 ♖e1 ♖a4 69 ♖h1 ♕c6 70 ♖h7 ♖a7 71 ♕e4 ♕d6 72 ♕f5

Precipitando el final.

72 ... g6+! 73 ♕xg6 ♖xh7 74 ♕xh7 ♕e5 75 ♕g6 g4

Las blancas se rindieron.

Se trata de un final de torres perdurable, clásico. Como también lo son el

que jugó con Lasker (partida núm. 61), su milagrosa salvación en la partida con Tarrasch (San Sebastián 1911), y sus incisivas victorias sobre Alekhine (Carlsbad 1911) y Schlechter (San Sebastián 1912).

Al hablar acerca de los méritos de Rubinstein en el dominio del final, debería decir que mediante un proceso de experimentación, los maestros más destacados de aquella época descubrieron las posiciones que pasaron a conocerse como teóricas y que terminaron integrando los libros de finales. En la colección del gran Akiba hay montones de finales así, ¡cada cual más sutil y precioso que el anterior! Por ejemplo, el final de alfil contra caballo, la instructiva conversión de una ventaja posicional en su partida con Réti (Gotemburgo 1920).

O bien torre y peón contra alfil y peón. Primero, Rubinstein, con la torre, derrotó a Salwe en Praga 1909 (Blancas: ♕g3, ♖g5, h4, Negras: ♕e4, ♖f8, h5), en el que, medio siglo más tarde, Baranov descubrió, en el transcurso de la lucha, unas tablas dignas de un estudio, y nueve años después Maizelis señaló cuál era, después de todo, la forma correcta de ganar. Luego, Rubinstein, que había quedado en una difícil posición, en su partida contra Tartakower (Viena 1922), encontró unas tablas verdaderamente asombrosas, esta vez con el bando del alfil (Blancas: ♕f3, ♖c1, g4, Negras: ♕d3, ♖g8, g5; no es posible retroceder con el rey, ♕c2, debido a ♖xg5!).

Como consecuencia de una fascinante carrera de torneo, en San Petersburgo 1909, gracias a su increíble puntuación de 9,5 (¡de 10!) a mediados del evento, así como por haber ganado al final a Teichmann y Lasker, pudo alcanzar a su inesperado rival y compartir con él el primer puesto. ¡Ambos finalizaron con 3,5 puntos de ventaja sobre sus inmediatos seguidores! Estaba claro que había aparecido en Rusia un digno sucesor de Chigorin, un verdadero aspirante al título de campeón del mundo. Otro detalle significativo:

en el segundo torneo Pan-Ruso para aficionados, el vencedor sería el futuro rey del ajedrez, Alexander Alekhine, un muchacho de 16 años.

Un momento crucial en la carrera de Rubinstein fue el importante torneo internacional de San Sebastián (1911), donde debutó el joven de 22 años Capablanca. El talento cubano rápidamente se apoderó de la cabeza, mientras que Akiba comenzaba lentamente. “Perdió al menos dos puntos y medio”, escribe Mieses en el libro del torneo, “puesto que en sus partidas con Teichmann, Vidmar, Bernstein, Marshall y Spielmann dejó escapar claras victorias, por culpa de un juego negligente (que nunca antes le había sucedido)”.

Sin embargo, dos rondas antes del final, Rubinstein alcanzó, de todos modos, al líder, al derrotarlo brillantemente en su encuentro individual.

64

A. Rubinstein–J.R. Capablanca

San Sebastián 1911, 13ª ronda

Gambito de Dama (D33)

1 d4 d5 2 ♘f3 c5 3 c4 e6 4 cxd5 exd5 5 ♘c3 ♘c6 6 g3 ♖e6?!

“Al efectuar esta jugada, quise evitar el camino trillado, 6 ... ♘f6, la jugada normal en esta variante. El desarrollo de las blancas fue introducido por primera vez por Schlechter y elaborado más tarde por Rubinstein. Busca dejar aislado el peón d negro, contra el cual se concentrarán gradualmente las piezas blancas” (Capablanca).

7 ♖g2 ♖e7 8 0-0 ♜c8?!

Como antes, era mejor 8 ... ♘f6 (partida núm. 75).

9 dxc5 ♖xc5 10 ♘g5!?

“Yo aún no conocía el ataque ♘g5, forzando el cambio del alfil en e6” (Capablanca). Otra tentativa de explotar el retraso en desarrollo del caballo negro de g8 es 10 ♘a4!? ♖e7 11 ♖e3.

10 ... ♘f6 11 ♘xe6 fxe6 12 ♖h3!

“El inicio de una complicada combinación, aunque no es la única forma de desarrollar la iniciativa blanca. La natural 12 e4 también merece consideración. Por ejemplo: 12 ... dxe4 13 ♖b3!? (13 ♘xc4 ♖xd1 14 ♜xd1 ♘xe4 15 ♖xe4 0-0 16 ♖e3) 13 ... ♖e7 14 ♘xe4, o bien 12 ... d4 (!: G. K.) 13 ♘a4 ♖e7 (13 ... ♖e7?! 14 ♘xc5 ♖xc5 15 ♖b3) 14 ♖b3, y es difícil para las negras defenderse (Razuvaev). Pero, en mi opinión, después de 14 ... ♖d7! 15 ♖d2 0-0, la situación es completamente confusa.

12 ... ♖e7 13 ♖g5 0-0?!

“¡Demasiado tarde! Ahora se desencadena una tormenta!” (Knoch). “Esto es un error. La jugada correcta era 13 ... ♜d8, para apartar a la torre de la diagonal del alfil y, al mismo tiempo, reforzar el peón d. Contra la textual las negras van a realizar una elegante combinación, que yo había visto, pero que pensaba podía ser refutada” (Capablanca).

14 ♖xf6 ♖xf6?

“Estuve considerando 14 ... gxf6, que parecía podría darme un buen juego, pero pensé que la combinación blanca era incorrecta y, por consiguiente, permití que la jugara, para mi desgracia” (Capablanca). La captura de peón era, ciertamente, el mal menor: aunque después de 15 ♘xd5! exd5 16 ♖xc8 ♜xc8 17 ♖xd5+ ♖h8 18 e3 ♜d8 19 ♖f5, las blancas tienen una evidente ventaja, pero nada fácil de materializar.

173



15 ♘xd5! ♖h6

Pero no 15 ... cxd5? 16 ♖xd5+ ♘h8 17 ♙xc8 +-, ni 15 ... ♙xf2+? 16 ♘g2 ♗f7 17 ♘f4 +-.

16 ♘g2!

Capa sólo esperaba 16 ♙g2? ♘e5!, con excelente juego para las negras: 17 ♘f4 (17 ♖c1? ♗xc1! 18 ♗xc1 ♙xf2+) 17 ... ♘g4 18 h3 (18 ♘h3 ♙xf2+) 18 ... ♘xf2 19 ♖xf2 ♙xf2+ 20 ♘xf2 g5, ganando.

16 ... ♖cd8

En palabras de Capa, "sometiéndose a lo inevitable".

17 ♗c1!!

Una brillante jugada, prevista desde antes, que es una réplica de la que se jugó en la partida con Lasker (partida núm. 61). Rubinstein derrotó a los dos campeones prácticamente empleando un solo y único tema.

17 ... exd5

No hay nada más: 17 ... ♖xd5? 18 ♗xh6 gxh6 19 ♙xe6+ y 20 ♙xd5; 17 ... ♗xc1? 18 ♙xe6+ ♘h8 19 ♖axc1, etc.

18 ♗xc5 ♗d2 19 ♗b5 ♘d4 20 ♗d3 ♗xd3 21 exd3 ♖fe8

"En el final resultante las blancas tienen un peón de ventaja y un buen alfil, con posibilidades de ganar. La única carta de las negras es su ligera ventaja en desarrollo" (Razuvaev).

22 ♙g4!?

"En caso de 22 ♖fe1 ♘c2 23 ♖xe8+ ♖xe8, las negras tienen claro contrajuego" (Tarrasch). Pero, de todos modos, es insuficiente tras 24 ♖d1. Capablanca señaló 24 ♖c1? ♖e2 25 ♘f1 ♘d4 (25 ... ♖d2 26 ♙e6+ ♘f8 27 ♙xd5) 26 ♖c8+ ♘f7 27 ♖c7+ ♖e7 28 ♖c5, "ganando", y criticó la jugada de alfil: "Esto le concede una posibilidad a las negras".

22 ... ♖d6! 23 ♖fe1 ♖xe1 24 ♖xe1 ♖b6! 25 ♖e5

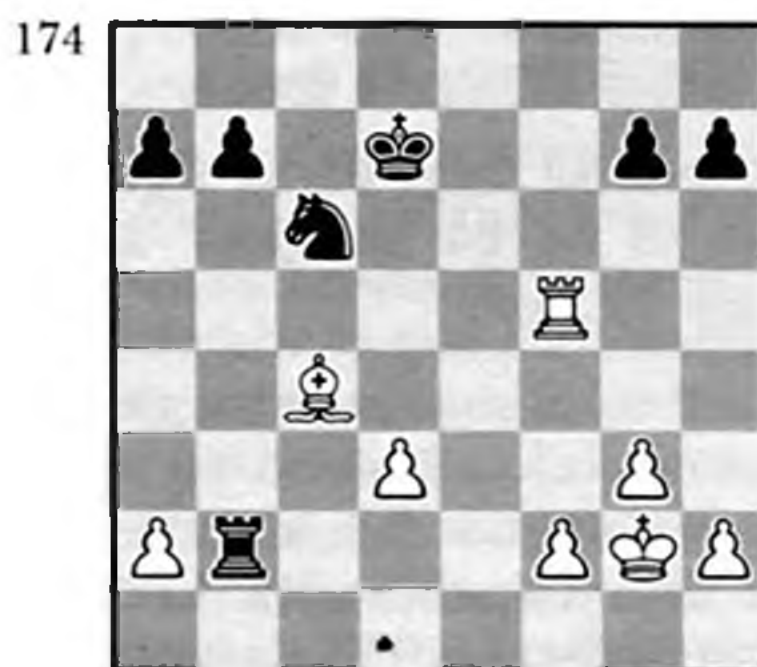
Para superar la tenaz resistencia de Capablanca, se requiere una exquisita técnica en el final. También era posible 25 b3!? ♖a6 26 ♖e5! ♖xa2 27 ♖xd5 ♘c6 (27 ... ♘xb3? 28 ♙e6+ ♘f8 29 ♖f5+ y

♙xb3) 28 ♙e6+ ♘f8 29 ♖d7 ♘c5 30 ♖xb7, "y las blancas deberían ganar rápidamente" (Razuvaev).

25 ... ♖xb2 26 ♖xd5 ♘c6 27 ♙e6+ ♘f8 28 ♖f5+

Pero no 28 ♖d7?! ♘e5.

28 ... ♘e8 29 ♙f7+ ♘d7 30 ♙c4



30 ... a6?!

"La única posibilidad de las negras es su peón de ventaja en el flanco de dama", escribe Razuvaev, y califica esta jugada con un signo de admiración. Pero Capablanca pensaba de otro modo: "Una mala jugada, que echa por tierra toda posibilidad legítima de tablas de las negras. Lo correcto era 30 ... ♘d6. Si entonces 31 ♖b5 (? : G.K.) 31 ... ♖xb5 32 ♙xb5 ♘d4, seguido de b7-b5, y las blancas hubieran tenido un juego extremadamente difícil, en vista de la dominante posición del caballo, en conjunción con el peón extra en el flanco de dama y la torpe posición del rey blanco".

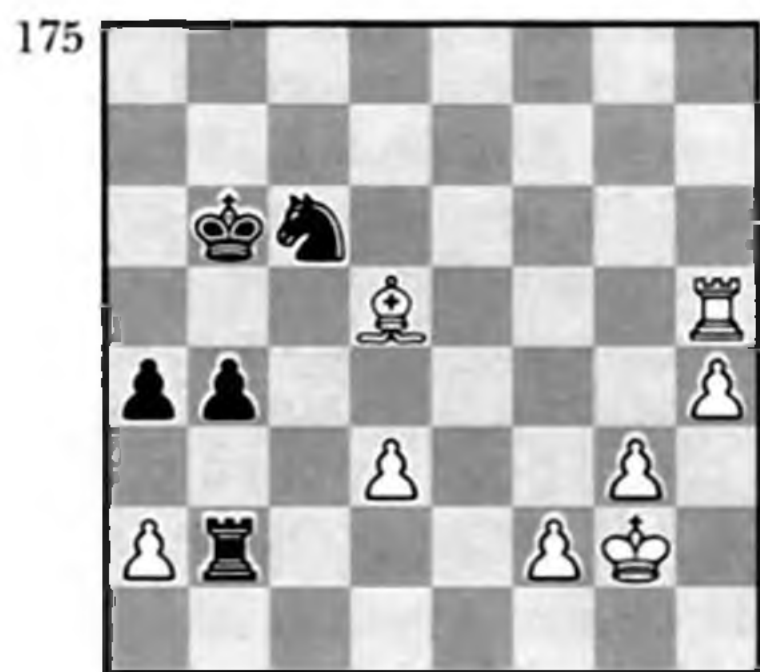
Creo que 30 ... ♘d6! le habría concedido mejores posibilidades a las negras. Por ejemplo: 31 ♖d5+ ♘e7 32 ♖b5?! (una idea básicamente incorrecta) 32 ... ♖xb5 33 ♙xb5 ♘d4 34 ♙a4 b5 35 ♙d1 a5! (pero no 35 ... ♘d6 36 f4 ♘c5 37 ♘f2 ♘b4 38 ♘e3 ♘c3 39 g4 a5 40 f5 h6 41 h4 +-) 36 f4 ♘c6 37 ♘f1 ♘b4 38 a3 ♘c6 39 ♘f2 ♘d6 40 ♘e3 ♘c5, con compensación suficiente por el peón.

Sin embargo, después de 31 ♖f7! el imperturbable análisis de la computadora le ofrece la victoria a las blancas: 31 ... b5

32 ♖b3 ♘d4 33 ♙xa7 ♘xb3 34 axb3 ♙xb3 35 ♙xg7 ♙xd3 36 ♙xh7 ♘c6 37 ♙h8 ♘c7 38 ♙h4 ♘d6 39 ♙b4 ♘c5 40 ♙b1 b4 41 h4 + -, o bien 31 ... ♘e5 32 ♙xg7 b5 33 ♖b3 a5 (33 ... ♘xd3 34 ♙xa7 ♙xf2+ 35 ♘g1 ♙b2 36 ♙xh7 ♘c1 37 ♙h5 ♘xb3 38 ♙xb5 ♙b1+ 39 ♘g2 ♘d2 40 ♙xb1 ♘xb1 41 a4 ♘c3 42 a5 + -) 34 d4 ♘d3 35 ♘f3 ♘c1 36 ♙g8 ♘xa2 37 ♙xh7 ♘c3 38 ♙h6+ ♘e7 39 ♙a6 a4 40 h4 ♘d1 41 d5 ♙xf2+ 42 ♘e4 + -.

31 ♙f7+ ♘d6 32 ♙xg7 b5 33 ♙g8 a5 34 ♙xh7 a4 35 h4 b4 36 ♙h6+ ♘c5 37 ♙h5+ ♘b6 38 ♙d5?

“Con sus tres últimas jugadas, las blancas de nuevo le conceden una oportunidad a las negras. La textual es un claro error” (Capablanca). Creo que fue la consecuencia del desgaste nervioso. Rubinstein, como Fischer medio siglo más tarde, tenía una evidente inclinación por su alfil de casillas blancas y en más de una ocasión realizó milagros con él. Aquí las blancas ganaban con relativa facilidad: 38 ♙c4!, y si 38 ... b3, entonces 39 axb3 a3 40 ♙b5+ ♘c7 41 b4.



38 ... b3?

Dejando escapar una inesperada posibilidad de salvarse: 38 ... ♙xa2!! “La mejor continuación de las blancas hubiera sido, entonces, 39 ♙c4 (39 ♙xa2? b3) 39 ... ♙c2 40 ♙b5+ ♘c7 41 ♙g8 a3 42 h5 a2 43 ♙xa2 ♙xa2 44 h6 ♙a6! (pero no 44 ... ♙a8? 45 g4!), con excelentes perspectivas de tablas” (Capablanca). La computadora confirma esta evaluación: 45 g4 ♘e7 46 g5 (46 h7

♙a8) 46 ... ♙b6 47 ♙xb6 ♘xb6 48 f4 b3 49 h7 ♘g6 50 f5 b2 51 fxg6 b1 ♙ 52 h8 ♙ ♙c2+ 53 ♘f3 ♙xd3+ 54 ♘f4 ♙d2+ 55 ♘f5 ♙c2+, y tablas.

Parece tentador 39 ♙h6!? ♙c2 40 h5. Aquí Razuvaev indica dos variantes, supuestamente ganadoras para las blancas: 40 ... b3 41 ♙e6 b2 (? G. K.) 42 ♙a2 ♙c1 43 h6 ♙a1 44 h7 ♙xa2 45 h8 ♙ b1 ♙ 46 ♙b8+, y 40 ... a3 41 ♙e6 a2 (? G.K.) 42 ♙e1 ♘d4 43 h6 b3 44 h7 ♙c8 45 ♙g8.

Sin embargo, después de 40 ... b3 41 ♙c6, es fuerte 41 ... ♙c5! 42 ♙xc6 ♙xc6 43 ♙xc6+ ♘xc6 44 h6 b2 45 h7 b1 ♙ 46 h8 ♙ ♙xd3, con probables tablas (47 ♙e8+ ♙d7). Y todavía peor: en caso de 40 ... a3! 41 ♙e6 ♙c5! ¡la ventaja pasa a manos de las negras!

39 axb3

También habría ganado 39 ♙xb3!?

39 ... a3

39 ... axb3 40 ♙h6 + -.

40 ♙xc6! ♙xb3

O bien 40 ... a2 41 ♙b5+ ♘a6 42 ♙b8! a1 ♙ 43 ♙a8+ y ♙xa1 + -.

41 ♙d5 a2 42 ♙h6+!

Las negras se rindieron: 42 ... ♘a7 43 ♙h8, o bien 42 ... ♘a5 43 ♙c4!, y la torre llega a tiempo a la columna a.

Aun así, Capablanca consiguió el primer puesto, ya que en su última partida Rubinstein no logró encontrar una jugada ganadora (¡una sola!) contra Schlechter. “Precisamente él, uno de los reconocidos virtuosos en el arte de ganar posiciones ganadas, ante el asombro general, en esta partida tan importante para él, no descubrió una posibilidad así” (Mieses). En la escena ajedrecística había aparecido un nuevo y más afortunado aspirante a la corona ajedrecística.

Es hora de decir algo acerca de la gigantesca contribución de Rubinstein a la moderna teoría de aperturas. Descubrió nuevos caminos en las más diversas variantes del Gambito de Dama.

Aparte del *Ataque Rubinstein*, ya mencionado, y sus sistemas en la Defensa Tarrasch, hay también su variante en el Gambito de Dama Aceptado: 1 d4 d5 2 c4 dxc4 3 ♖f3 ♖f6 4 e3 e5 5 ♗xc4 c5 6 0-0 a6 7 a4 que, por cierto, fue puesto a prueba en el match Botvinnik–Petrosian por el campeonato mundial (Moscó 1963). Ahora, para las negras, hay la muy popular Variante Merano en la Es-lava, que hizo su presentación mundial en sus partidas con Teichmann (Carlsbad 1923) y Grünfeld (Merano 1924). Su interpretación de la Apertura Inglesa, en la partida contra Duras (Carlsbad 1911) se hizo clásica: 1 c4 e5 2 ♖c3 ♖f6 3 g3 ♗b4 4 ♗g2 0-0 5 ♖f3 ♖e8 6 0-0 ♖c6 7 ♖d5!, etc. Fue en esta lucha donde superó a su oponente con la asombrosa 27 ♖f1!! En sus partidas se han encontrado numerosas gemas de este tipo, como la maniobra asesina 21 ♖d1!!, en su partida con Tarrasch (Hastings 1922).

Cuando hizo su entrada en escena la Defensa Nimzoindia (1 d4 ♖f6 2 c4 e6 3 ♖c3 ♗b4), Rubinstein de inmediato divisó contra ella la variante 4 e3 y 5 ♖e2 (para evitar la fractura de su formación de peones), que incluso hoy está considerada una de las más interesantes y venenosas, en parte gracias a las partidas del match Korchnoi–Karpov (Baguio 1978). Por otro lado, desarrolló la fundamental variante anti-India de Dama, 3 ♖f3 b6 4 g3, que durante largo tiempo constituyó el arma principal de las blancas en esta apertura.

En todas las defensas que empleaba contra 1 e4 originó sistemas y variantes que llevan su nombre ¡y que siguen jugándose! En la Siciliana (1 ... c5 2 ♖f3 ♖f6 3 e5 ♖d5); en la Francesa (1 ... e6 2 d4 d5 3 ♖c3 dxe4, ó 3 ... ♖f6 4 ♗g5 dxe4, por ejemplo: 5 ♖xe4 ♖bd7 6 ♖f3 ♗e7 7 ♖xf6+ ♖xf6 8 ♗d3 b6 9 ♖e5 ♗b7 10 ♗b5+ c6 11 ♗xc6+?! ♗xc6 12 ♖xc6 ♖d5!, y después de 13 ♖e5 ♖xg2 14 ♖f3 ♖xf3 15 ♖xf3 ♖c8, las negras finalmente ganaron el final (Schlechter–Rubinstein, San Sebastián 1912).

Mientras que la idea “siciliana” de Rubinstein no encontró seguidores, su variante del cambio en la Francesa está siendo un constante centro de atención. Incluso es posible que fuesen los éxitos de las negras con dicha variante (después de dxe4) lo que hizo que Nimzovich se convirtiese en un ferviente adepto de 3 e5.

En la Apertura Cuatro Caballos (1 ... e5 2 ♖f3 ♖c6 3 ♖c3 ♖f6 4 ♗b5), fue Rubinstein quien sugirió la variante con 4 ... ♖d4!? (actualmente, así es como responde Kramnik, y fue debido a esta jugada por lo que las blancas dejaron de jugar la apertura). En la Variante Chigorin de la Ruy López, en respuesta al cierre en el centro, d4-d5, concibió un elegante plan defensivo, a base de ♖c6-d8, ♖f6-e8, g7-g6, ♖g7, f7-f6 y ♖f7, como jugó en sus partidas con Thomas y Bogoljubov (Baden-Baden 1925).

El maestro también dejó su profundo sello en la Variante Abierta de la Ruy López. La siguiente partida tuvo lugar en uno de los torneos triunfales de Rubinstein en 1912 (San Sebastián, Pstyan, Breslau y Vilnius).

65

A. Alekhine–A. Rubinstein
Vilnius 1912, Torneo Pan-Ruso
Apertura Española (C83)

1 e4 e5 2 ♖f3 ♖c6 3 ♗b5 a6 4 ♗a4 ♖f6
5 0-0 ♖xe4 6 d4 b5 7 ♗b3 d5 8 dxe5
♗e6 9 c3 ♗e7

Es más popular 9 ... ♗c5 (partidas núm. 28, 66). Hacia fines del siglo XX, en gran parte gracias a los esfuerzos de Korchnoi, esta jugada molestó tanto a las blancas, que se pasaron a la variante 9 ♖bd2 ♖c5 10 c3, permitiendo, además de 10 ... ♗g4 11 ♗e2 ♗e7, la problemática 10 ... d4!?

10 ♖bd2 ♖c5 11 ♗c2 ♗g4

Por inversión de jugadas, se ha llegado a una de las posiciones críticas. También

se juega 11 ... 0-0, así como 11 ... d4!?, que antes se descartaba por 12 ♖e4 ♗d5? 13 ♖xc5 ♗xc5 14 ♖xd4 (Tarrasch-Post, Mannheim 1914), o incluso 12 ... dxc3?! 13 ♖xc5 ♗xc5 14 ♗e4! (Capablanca-Chajes, Nueva York 1915 y 1916).

Pero entonces, después de 12 ♖e4, se encontró 12 ... d3! 13 ♖xc5 dxc2 14 ♜xd8+ ♜xd8 15 ♖xe6 fxe6 16 ♙e3 ♜d5 17 ♜fc1 ♖xe5 18 ♖xe5 ♜xe5, con posibilidades equivalentes, y empezó a ensayarse 12 ♖b3 d3 13 ♙b1 (13 ♖xc5 dxc2 14 ♜xd8+ ♜xd8 es igualado) 13 ... ♖xb3 14 axb3 ♙f5 15 ♙e3 0-0 16 ♙d4!? (16 ♖d4 ♖xd4 17 cxd4 c5!) 16 ... ♜d5 17 ♜e1, con juego agudo (Topalov–Piket, Ambres 1997), o bien 12 cxd4 ♖xd4 13 ♖xd4 ♜xd4 14 ♖f3 (14 ♜e2 0-0) 14 ... ♜xd1 15 ♜xd1 0-0 (ligeramente peor es 15 ... ♙g4 16 ♙e3 0-0 17 h3! Leko–Jalifman, Budapest 2000, 6ª partida) 16 ♖g5 h6 17 ♙h7+ ♖h8 18 ♖xe6 ♖xe6 19 ♙e4 ♜ad8 20 ♙e3 ♙g5, con igualdad (Anand–A. Greenfeld, Haifa 2000, rápida).

12 h3?!

Esta y las siguientes imprecisiones de las blancas se explican por la falta de experiencia del joven Alekhine (20 años), y por el hecho de que la teoría de esta variante aún no estaba desarrollada. ¿Vale la pena llevar el alfil negro a g6, cuando allí es, de todos modos, a donde piensa dirigirse? Hoy, la línea principal es 12 ♖e1! ♕d7. Por ejemplo:

1) 13 ♖b3 ♖e6 14 h3 ♙h5 15 ♙f5 ♖cd8 (o bien 15 ... ♙g6 16 ♙g4 h5 17 ♙xc6 fxe6 18 ♙e3 0-0 19 ♖c5 ♙xc5 20 ♙xc5 ♜f4 21 ♖d4 ♜e4 = Leko–Piket, Wijk aan Zee 2000) 16 ♙e3 a5 17 ♙c5 a4 18 ♙xe7 ♜xe7, con igualdad aproximada (Karpov–Korchnoi, Baguio 1978, 28ª).

2) 13 ♖f1!? (la aguda maniobra de Bronstein) 13 ... ♜d8 (también se ha jugado 13 ... ♙h5 14 ♜g3 ♙g6 15 h4!? 0-0 16 h5, lo que demuestra que 12 h3 es innecesario) 14 ♜e3 ♙h5 (es peligroso 14 ... ♙xf3 15 ♚xf3 ♜xe5 16 ♚g3 ♜g6 17 ♜f5 ♜e6 18 h4 ♙f6 19 ♙g5, etc.) 15 b4!? (15 ♜f5 0-0) 15 ... ♜e6 (15 ... ♜e4? 16 ♜xd5) 16 g4! ♙g6 17 ♜f5 0-0 18 a4

♖f8 19 axb5 axb5 20 ♕d3, con considerable presión (Galkin–Sorokin, Ekaterimburgo 1997; Jalifman–Marin, Olimpiada de Estambul 2000).

12 ... ♖h5 13 ♜e1?!

Sigue siendo mejor 13 ♖e1.

13 ... ♖e6 14 ♘h2?!

Las blancas quieren realizar el avance de sus peones f y g, ganando tiempos, pero les espera una desagradable sorpresa. Una partida de nuestra época siguió así: 14 ♖f5 ♗g6 15 ♗xg6 fxg6! (¡según el ejemplo clásico!) 16 ♜b3 0-0 (16 ... ♞d7!?) 17 ♜fd4 ♜cxd4 18 ♜xd4 ♞d7 19 ♗e3 c5 20 ♜xe6 ♞xe6 21 f4 g5, con excelente juego de las negras (Y. Grünfild–Stean, Skara 1980).

14 ... ♖g6

¿Qué deben hacer ahora las blancas?

15 xg6

Más tarde se jugó 15 ♖b1!?, con idea de f2-f4.

15 ... fxg6!!

Pero esto es una sorpresa. En tales casos, los seguidores de la Escuela de Steinitz sin duda habrían retomado hacia el centro (hxg6), mientras que Akiba evaluó la posición de forma concreta. Una jugada fenomenal (por cuya razón se incluye aquí esta partida, que no es especialmente destacada). Por supuesto, hoy en día es ya un procedimiento típico, pero entonces, ¡cuán duro podía ser atentar contra los dogmas establecidos! La partida es importante, sobre todo porque demuestra claramente que, gracias a su

genio ajedrecístico, Rubinstein era capaz de afrontar caminos totalmente nuevos.

16 ♖b3

Difícilmente era mejor 16 ♖df3 0-0 17 ♕e3 ♖f5!, con intención de ♖d7 y ♖af8.

16 ... g5!

Impidiendo el apoyo del peón e5. Aunque 16 ... 0-0 17 f4 a5 18 ♕e3 a4 19 ♖d4 ♖cxd4 20 cxd4 c5 21 dxc5 d4 22 ♕d2 ♖d5 también era aceptable.

17 ♕e3 0-0 18 ♖f3?

De nuevo una mala jugada. Se percibe que el joven Alekhine estaba desconcertado. Esta posición no estaba necesariamente perdida, y las blancas podrían haberse salvado jugando 18 ♖e2 ♖xe5 19 ♕xg5 ♖xg5 20 ♖xe5 ♖d6 21 ♖g4, con igualdad.

18 ... ♖d7?

Indudablemente, más fuerte era la inmediata 18 ... ♖xf3! 19 gxf3 ♖xe5 20 ♖e2 ♕d6 21 ♖d4 ♖d7, con excelente compensación por la calidad. Sin embargo, como escriben Razuvaev y Murakhveri, "Rubinstein podía, a veces, mostrarse indeciso, pero precipitado ¡nunca!".

19 ♖d2?

El error decisivo. La única forma de explotar la indecisión negra era 19 ♖e2, y no parece que haya nada terrible a la vista. Por ejemplo: 19 ... ♖f5 20 ♖bd4 ♖cxd4 21 cxd4 ♖af8 22 a4!? (22 ♖d2 c5) 22 ... ♖xf3 23 gxf3 c5 24 dxc5 d4 25 ♖fd1 ♕xc5 26 axb5 axb5 27 ♕c1, con juego confuso.

177



19 ... ♖xf3!

Más vale tarde que nunca...

20 gxf3 ♖xe5 21 ♖e2 ♖f8 22 ♖d2 ♖g6!

Para saltar a f4 y crear una red de mate.

23 ♖fe1 ♕d6 24 f4?!

Desesperación.

24 ... ♖exf4 25 ♖f1 ♖xh3+ 26 ♖h1 g4 27 ♖e2 ♖f5

La amenaza ♖h5 es imparable y las blancas abandonaron.

Como hemos visto, Rubinstein destacaba en todas las fases del juego: en la apertura, en el medio juego y en el final. Pero, a diferencia de Tarrasch o Nimzovich, nunca comentaba sus hazañas por escrito, de modo que durante mucho tiempo su papel en el desarrollo del ajedrez pasó desapercibido y fue subestimado. Un análisis minucioso demuestra que el ajedrez moderno, que precedió a la era Botvinnik, ha sido muy influenciado por las ideas de Rubinstein, quien es, en esencia, uno de los padres de la moderna historia del ajedrez.

En el período 1909-1912 la fuerza de su juego era, desde luego, suficiente como para desafiar a Lasker. Un match entre ellos por aquellas fechas hubiera sido muy interesante, como lo hubiera sido un poco más tarde, pero, en cualquier caso, ¡antes de la Primera Guerra Mundial!, y también un match entre Rubinstein y Capablanca. Pero la historia conoce numerosos casos en los que la lógica de los eventos no ha funcionado. Acaso la guerra, o tal vez deficiencias de carácter, impidieron que Akiba diese el último y decisivo paso, y las esperanzas de poder contemplar un match entre él y Lasker nunca llegaron a realizarse.

Rubinstein era extraordinariamente taciturno, modesto y tímido, pero lo más importante es que carecía por completo de sentido práctico. Por el contrario, el emprendedor Capablanca, tras ganar el torneo de San

Sebastián 1911 (con sólo medio punto de ventaja sobre su rival, que lo derrotó en su partida y sin sufrir una sola derrota), rápidamente lanzó un reto a Lasker. Aunque la serie de brillantes victorias en torneo de Rubinstein en 1912 le concedían un derecho innegable a medirse con Lasker, las negociaciones con el campeón mundial fueron manifiestamente postergadas.

Al hablar de Lasker como un gran psicólogo, Botvinnik explica: “Sabía cuándo debía evitar un match (el oponente estaba en buena forma) y cuándo, por el contrario, ¡le convenía luchar! Así es cómo, indudablemente, actuó con Tarrasch, con Rubinstein y con Capablanca... Pero ¿debemos condenarlo por ello? No había reglas entonces para organizar competiciones con el título mundial en juego, y cada cual podía actuar según su propio criterio. En este sentido, Lasker era diferente de Steinitz, pues este último nunca eludió un encuentro”.

Sí, Lasker tenía una clara posición respecto a esto: “Estaba dispuesto a jugar un match con cualquier aspirante, con la única condición de que el mundo del ajedrez deseara ver tal match y ese deseo se confirmase no sólo verbalmente, sino también materialmente. Por supuesto, no quería ser objeto de explotación. Estaba amenazado por el sino de los jugadores, que o bien morían de hambre, como Kieseritzky, Zukertort o Mackenzie, o bien, como Pillsbury y Steinitz, que acababan en manos de la asistencia social, deteriorados, con trastornos mentales, muriendo en cualquier hospital. Estaba dispuesto a entregar mi habilidad y mi pensamiento al mundo del ajedrez y, por tanto, a enriquecerlo, contribuyendo al desarrollo del juego, pero pedía que se demostrase responsabilidad a cambio y compromiso de mantenerla hasta el final”.

¡Cuán cierto! Como lúcida fue la réplica del campeón a aquéllos que consideraban que el ajedrez no debía

ser reconocido como una profesión: “Los millones de entusiastas que reproducen las partidas de los maestros, aprenden de ellas y obtienen un placer espiritual, no deberían compartir ese punto de vista. Según tales argumentos, el aficionado a la música no debería negarle al músico profesional de talento que se gane la vida lo que, naturalmente, sería del todo injusto. Sólo quienes se consagran por entero a una disciplina pueden crear algo grande en ese terreno”.

Ajuste de cuentas en San Petersburgo

El acontecimiento más importante de aquellos años fue el supertorneo de San Petersburgo 1914, con la participación del campeón mundial Lasker (de 45 años), así como de los jóvenes candidatos al título, Rubinstein y Capablanca. Por primera vez, las tres principales organizaciones mundiales de ajedrez (Rusia, Alemania y Gran Bretaña) acordaron que el vencedor del torneo (caso de no ser Lasker) lograría el derecho a jugar un match por el campeonato del mundo, bajo ciertas condiciones bosquejadas y, por otra parte, ¡recibiría de forma automática el título, caso de que el campeón renunciase a jugar el match! Lasker, satisfecho con un alto fijo, estuvo de acuerdo, lo que le concedía al torneo un suspense añadido.

Un torneo de candidatos así no era del todo justo, pues un jugador que finalizase segundo, detrás del campeón, no conseguiría derecho alguno. También era imperfecta la fórmula, una fase preliminar, por sistema de liga, entre 11 jugadores, y luego una fase final a doble vuelta entre los cinco primeros con los resultados de la primera fase contabilizados.

La tensa batalla, excepcionalmente nerviosa en la fase previa, produjo una sensación negativa. Rubinstein, claramente desentrenado, no finalizó entre los cinco primeros, dejando escapar una preciosa ventaja contra

Capablanca (partida núm. 82) y perdiendo luego "lastimosamente" ante Lasker y Alekhine.

La partida Lasker-Rubinstein fue de gran importancia competitiva. El campeón le asestó un tremendo golpe a su oponente, dejándolo fuera de combate, prácticamente a partir de nada, en un final de torres, ¡es decir en la fase en la que estaba generalmente admitido que Akiba no tenía igual! Este final también tiene un lugar clásico en los libros sobre esta fase del juego.

66

E. Lasker-A. Rubinstein

San Petersburgo 1914, fase previa
Apertura Española (C82)

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♙b5 a6 4 ♙a4
♘f6 5 0-0 ♘xe4 6 d4 b5 7 ♙b3 d5 8
dxe5 ♙e6 9 c3 ♙c5

9 ... ♙e7 (partida núm. 65).

10 ♘bd2 0-0 11 ♙c2 ♘xd2?!

Actualmente, está de moda 11 ... ♙f5!

12 ♖xd2! f6

"La respuesta relativamente mejor" (Keres). Chigorin jugaba 12 ... ♘e7 (partida núm. 28).

13 exf6

13 ♖d3!?

13 ... ♙xf6 14 ♘d4

Se considera más enérgico 14 ♘g5 ♙f5 15 a4, o bien 14 b4 ♙b6 15 a4!

14 ... ♘xd4 15 cxd4 ♙b6

"A la recomendación de Tarrasch, 15 ... ♙d6!?, sigue 16 ♖e2 h6 17 a4 ♙b8 18 axb5 axb5 19 ♙e3, con ventaja de las blancas" (Keres). Sin embargo, según Larsen, es más fuerte 16 ... ♖d7!, con posibilidades equivalentes.

16 a4 ♙b8 17 axb5 axb5 18 ♖c3 ♖d6 19 ♙e3

La opinión de los teóricos acerca de esta posición está dividida. Algunos

piensan que, gracias a la presión sobre la columna c, las blancas tienen ventaja, mientras que otros creen que las negras tienen una defensa sólida.

19 ... ♙f5 20 ♖fc1 ♙xc2 21 ♖xc2 ♖e8
22 ♖ac1 ♖fe6 23 h3 ♖e4 24 ♖d2

178



24 ... ♖8e6

Permitiéndole a las blancas cambiar un par de torres. Sin embargo, no ofrecía una plena igualdad 24 ... ♖e7 (después de 24 ... ♖d7?! 25 ♖c6, queda amenazado el peón de b5) 25 ♖c6 (25 ♖d3 ♖b4) 25 ... ♖h4 26 ♖d1 ♖e7 27 ♖c3, aunque aquí no puede jugarse f2-f3.

25 ♖c6 ♖d7

Más esperanzadora era 25 ... ♖xc6!? 26 ♖xc6 ♖xc6 27 ♖b4 ♙xd4! 28 ♙xd4 (28 ♖xb5 ♖c5) 28 ... ♖c4 29 ♖xb5 ♖cxd4 30 ♖b8+ ♘f7 31 ♖xc7+ ♖e7 =.

26 ♖xe6 ♖xe6 27 ♖d3 ♖e8

Las negras parecen tener una posición perfectamente normal o que, en cualquier caso, las blancas no disponen de nada serio que pueda amenazarlas. Pero Lasker, sin preocuparse lo más mínimo por ello, continúa jugando a su manera habitual, moviendo aquí y allí y creando, finalmente, ¡un sobresaliente ejemplo de juego maniobrero!

28 ♖c3 ♘f7 29 ♖d3 ♘g8 30 ♖c3 ♖e6
31 ♖a1 ♖e8 32 ♘f1 h6 33 ♖d3 ♘f7
34 ♖c1 ♘g8 35 ♖b3 ♖f7 36 ♖d1 c6

Es posible que sea una imprecisión,

pero después de 36 ... ♖d7 37 f3, la posición negra es un tanto inferior.

37 f3! ♖f6 38 ♖d3 ♜e7 39 ♙f2

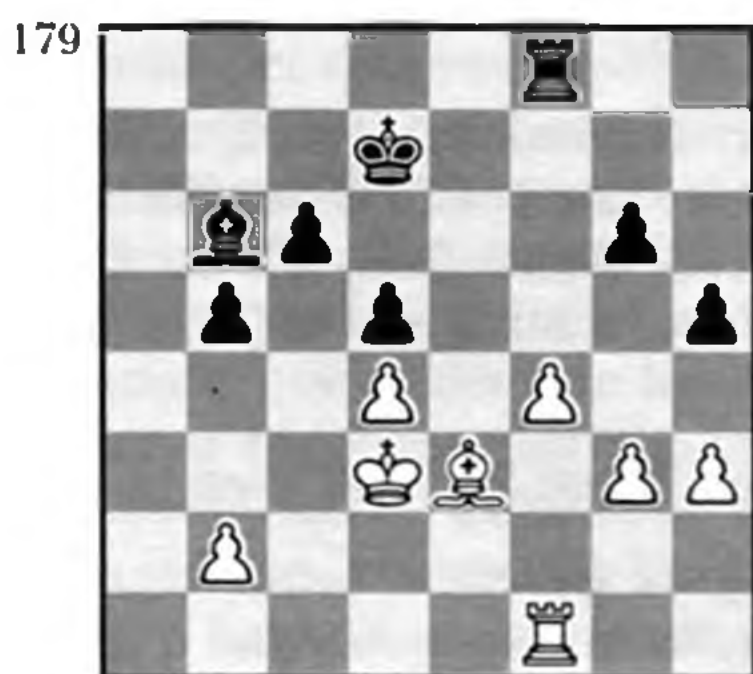
Las blancas han ido conquistando pequeñas ventajas, se ha realizado el avance f2-f3, han fijado el peón negro de c6 y esperan poder explotar su mayoría en el flanco de rey. Con todo, y a pesar de ciertos problemas (el principal de los cuales es la ausencia de contrajuego), las negras deberían poder conseguir tablas.

39 ... ♖d6 40 ♖c2 ♙f7 41 ♜c1 ♜e6 42 ♖f5+ ♜f6 43 ♖e5! ♜e6

Aquí era de considerar 43 ... ♖d7, evitando el cambio de damas, que resulta favorable a las blancas, porque pueden activar su rey y preparar la creación de un peón pasado.

44 ♖xd6 ♜xd6 45 ♙e2 ♙e7 46 ♙d3 ♜g6 47 g3! ♜f6 48 f4 ♙d7 49 ♜e1 ♜f8 50 ♜a1 h5 51 ♙e3 g6 52 ♜f1

Con intención de jugar g3-g4 y f4-f5. Poco a poco, de forma imperceptible, las blancas van incrementando su ventaja.



52 ... ♙d6?

“La última oportunidad para mantener el equilibrio era 52 ... ♙e6! 53 g4 hxg4! 54 hxg4 ♙c7. Por ejemplo: 55 ♜e1 ♜f7 56 ♜e2 ♙d6” (Zaitsev). En caso de 53 ... ♙c7?!, seguiría 54 f5+! gxf5 55 ♙h6! ♜f7 56 g5 ♜h7 (56 ... f4? 57 g6 ♜f6 58 ♜e1+ ♙f5 59 g7 ♜g6 60 ♜e8, y el peón corre a dama) 57 ♜g1 ♜h8 58 g6 ♜g8 59 g7 ♙d6 60 ♜g6+ ♙e7 61 ♙e3 c5 62 ♙g5+ ♙d7 63 ♙f6

♙e8 64 dxc5 ♙f7, y aquí Zaitsev propone 65 cxd6! ♙xg6 66 ♙d4 ♙f7 67 ♙f4 ♙e6 (67 ... ♜d8 68 ♙e5 ♙xg7 69 ♙b6 + -) 68 ♙g5 ♜d8 69 ♙g6 f4 70 ♙b6 ♜a8 71 ♙c5! + -.

53 g4!

Culminando la creación de un peón pasado.

53 ... hxg4?

Este es el error decisivo.

Si 53 ... ♙e6?, entonces 54 f5+! gxf5 55 gxh5 ♙c7 56 ♜e1 ♙d7 57 ♙g5. “Aquí, por el contrario, las negras pueden resistir buscando el final de peones, y conservando el peón h: 53 ... c5! 54 dxc5 ♙xc5 55 ♙xc5 ♙xc5 56 f5 gxf5 57 gxf5 (57 ♜xf5 ♜xf5 58 gxf5 ♙d6 59 ♙d4 b4! 60 h4 b3 61 f6 ♙c6 62 f7 ♙xf7 63 ♙xd5 ♙f6 =) 57 ... ♙d6! (está claro que no 57 ... ♜f6, por 58 ♙e3!) 58 ♙d4 b4” (Zaitsev).

54 hxg4 c5?!

Una tentativa por crear su propio peón pasado. Puede hablarse acerca de si esto debía o no haberse jugado, pero después de 54 ... ♙e6 55 ♜h1 y ♜h6, las blancas sencillamente tienen una ventaja gratuita y todas las posibilidades de vencer, y es evidente que Rubinstein pensaba que no podría defenderse en esta posición.

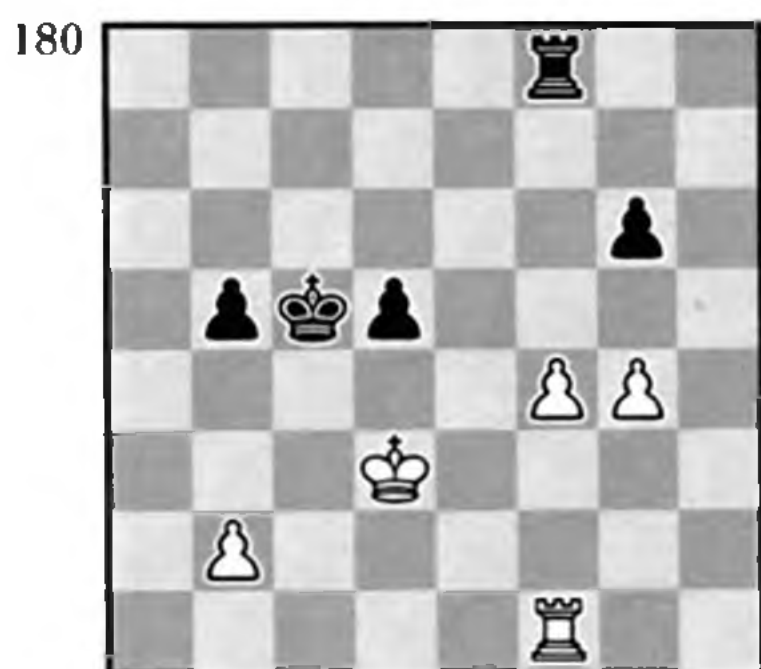
Con sorprendente rapidez, la posición ha pasado de ser casi igual a muy desagradable para las negras, por no decir perdida. Eso puede explicarse por el don de un gran maestro: la capacidad de crear algo a partir de nada.

Otra característica paradójica de esta partida es que, conforme a las reglas, las blancas tienen un alfil “malo” (puesto que se estrella contra su propio peón de d4), mientras que el de las negras es “bueno”. Pero con las torres sobre el tablero y una superior formación de peones (un saludable peón de más en el flanco de rey, mientras que los peones de b2 y d4 controlan a los tres peones negros en

el flanco de dama), ¡ese factor no juega ningún papel! Al final, tratando de sobrevivir incluso son las negras quienes buscan el cambio de alfiles. Por supuesto, Rubinstein, un gran maestro en los finales de torres, entendía perfectamente el peligro de su posición, pero esperaba que podría salvarla debido al limitado material restante.

55 dxc5+ ♖xc5 56 ♖xc5+ ♔xc5

Una posición clásica.



57 f5

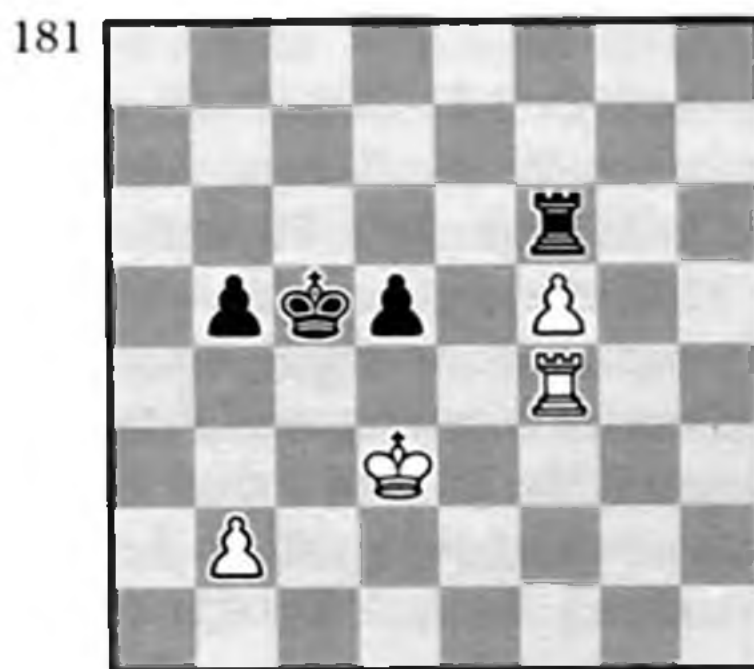
“Las blancas crean un peón pasado alejado, con su torre idealmente situada, “a lo Tarrasch”, empujando al peón pasado por detrás, mientras que la torre contraria permanece pasiva. El rey blanco también está bien situado en el camino del peón pasado contrario, bloqueándolo con seguridad” (Averbaj).

57 ... gxf5 58 gxf5 ♖f6

“El peón debe detenerse. Después de 58 ... d4 59 f6 ♔d5 60 f7 ♕e5 61 b4 ♕d5 62 ♖f4 ♕e5 63 ♖e4+ ♕f5 64 ♖e1! ♕f6 65 ♕xd4 ♖d8+ 66 ♕c5 ♕xf7 67 ♕xb5, las blancas ganan fácilmente” (Averbaj).

59 ♖f4

La última posición crítica de esta sorprendente partida. Aquí, con ayuda de la computadora, tuve la fortuna de descubrir algo.



59 ... b4?

El signo de interrogación es mío; al ocupar la casilla b4 con este peón, ¡Rubinstein se priva de todo contra-juego! Ciertamente que, en opinión de Loevenfish y Smyslov, “las negras ya no disponen de jugadas útiles: si 59 ... d4, entonces 60 ♕e4 gana. Esto, según Averbaj, apenas “habría complicado algo el juego, por ejemplo: 60 ... ♖d6 (si 60 ... ♕c4, entonces 61 ♕e5 ♖f8 62 ♖xd4+ ♕b3 63 f6 +-) 61 ♖f3 ♕c4 62 b3+ (? : G. K.) 62 ... ♕b4 63 ♖d3 (63 f6? d3) 63 ... ♕c5 64 ♕e5 ♖d8 65 f6 ♖e8+ 66 ♕f5 ♕d5 (66 ... ♖e3? 67 ♖xe3 dxe3 68 f7 +-) 67 f7 ♖f8 68 ♕f6 ♕e4 69 ♖d1 d3 70 ♕e7 ♖h8 71 f8 ♖ ♖xf8 72 ♕xf8 ♕e3 (? : G. K.) 73 ♕e7 d2 74 ♕d6, ganando”.

Pero, por sorprendente que parezca, después de 72 ... ♕d4! 73 ♕e7 ♕c3 74 ♕d6 ♕xb3 75 ♖xd3+ ♕c4, ¡la posición es tablas!

Intenté, entonces, 60 ♖g3!? (en lugar de 69 ♖d1) 69 ... d3 70 ♖g8 ♖xf7+ 71 ♕xf7 ♕d4 72 ♖c8!

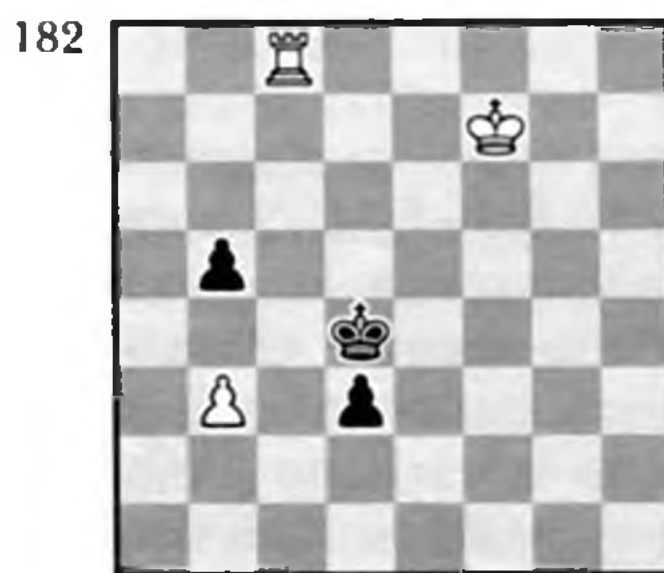


Diagrama de análisis

72 ... b4!! (única; si 72 ... d2?, las blancas ganan con la jugada de estudio

73 b4!! d1♚ 74 ♖d8+ ♘c3 75 ♖xd1 ♘xb4 76 ♘e6 ♘c3 77 ♖c1+!! -de nuevo, única, ¡ganando un tiempo decisivo! 77 ... ♘d3 78 ♖b1 ♘c4 79 ♘e5 b4 80 ♘c4 b3 81 ♖c1+), y aunque, por inercia, la computadora sigue indicando victoria para las blancas, nada da resultado. Después de 73 ♖c4+ ♘e3 74 ♖c7, las negras se salvan de nuevo con una jugada única, 74 ... ♘d4!! (¡hacia atrás!), y si 73 ♘f6, entonces 73 ... d2 74 ♘f5 d1♚ 75 ♖d8+ ♘c3 76 ♖xd1 ♘xb3. ¡Un pequeño estudio!

Además, resulta que después de 62 b3?, la réplica 62 ... ♘c5!? (además de 62 ... ♘b4) también es aceptable. Tampoco aquí hay una forma de ganar evidente: 63 f6 d3 64 f7 d2 65 ♖f1 ♖d8 66 ♘e3 ♘b4. En este punto me sentí emocionado: ¿acaso 59 ... d4! salva realmente a las negras?

Pero no. Mi “amigo metálico” rápidamente pone las cosas en su sitio: 62 f6! (esto gana) 62 ... ♖e6+ (la mejor defensa: 62 ... d3 63 f7 d2 64 f8♚ d1♚ 65 ♚c8+, o bien 63 ... ♖d4+ 64 ♘e3 d2 65 f8♚ d1♚ 66 ♚c8+ ♘b3 67 ♚c3+ y mate) 63 ♘f5 ♖e3 (63 ... ♖e8 64 f7 ♖f8 65 b3+ ♘d5 66 ♘g6, ganando) 64 ♖f4! (un tiempo importante: la torre restringe al peón d) 64 ... ♖e8 65 f7 ♖f8 66 ♘e6 b4 67 ♘e7 ♖h8 68 f8♚ ♖xf8 69 ♘xf8 ♘d3 70 ♘e7 b3 71 ♘d6 ♘c2 72 ♘c5 (justo a tiempo) 72 ... d3 73 ♘c4 d2 74 ♖f2 + -.

Descubrimientos interesantes, ¿no le parece? Pero la partida, después de 59 ... b4? concluyó de modo mucho más prosaico:

60 b3 ♖f7

“Las negras están en *Zugzwang*. 60 ... ♘c6 61 ♘d4 ♘d6 62 ♖f2 habría llevado prácticamente a la misma continuación de la partida” (Averbaj). Aun así, deberían haber intentado esta línea, porque la variante ganadora no es tan sencilla: 62 ... ♖h6 63 f6 ♖h4+ 64 ♘e3 ♖h3+ 65 ♘f4 ♘e6 (65 ... ♖h8 66 ♘g5 d4 67 ♘g6 ♘d5 68 f7 ♖f8 69 ♘g7 ♖xf7+ 70 ♖xf7 d3 71 ♖d7+, o bien 65 ... ♖xb3 66 ♘g4!, y las blancas

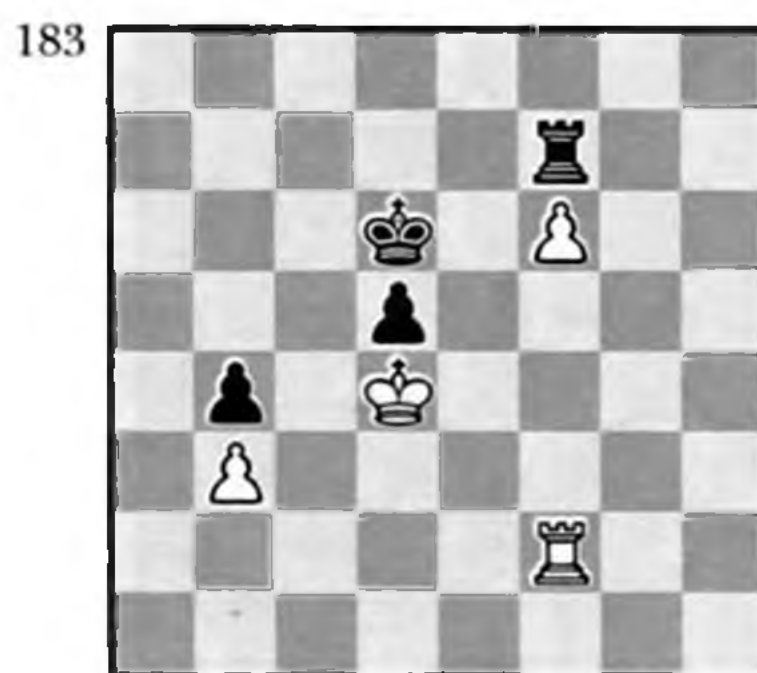
consiguen ganar: 66 ... ♖c3 67 f7 ♖c8 68 f8♚ ♖xf8 69 ♖xf8 ♘c5 70 ♘f3 + -) 66 f7! ♖h8 67 ♘g5 ♖f8 68 ♘g6 d4 69 ♘g7, ganando por un tiempo.

61 f6

“Esta es la tragedia de la posición de la torre negra. El peón pasado usa cada una de sus jugadas para sofocar al defensor” (Loevenfish, Smyslov).

61 ... ♘d6 62 ♘d4 ♘e6 63 ♖f2! ♘d6

No 63 ... ♖xf6?, porque el final de peones está claramente perdido.



64 ♖a2!

La maniobra clave, que dista de ser evidente, subestimada por Rubinstein. “Todo esto es bastante simple y, al mismo tiempo, instructivo. Las negras han parado el avance del peón, pero ahora están indefensas contra el ataque lateral de la torre. Las blancas amenazan, en definitiva, con cambiar torres” (Loevenfish, Smyslov).

64 ... ♖c7

64 ... ♖xf6 65 ♖a6+, ♖xf6 y ♘xd5; 64 ... ♖b7 65 ♖a6+ ♘d7 66 ♘xd5 + -.

65 ♖a6+ ♘d7 66 ♖b6!

Pero no 66 ♘xd5?, por 66 ... ♖c3. Las negras se rindieron, ya que si 66 ... ♖c3, 67 ♖xb4 ♖f3 68 ♘e5 ♖f1 69 ♖f4.

También Lasker sufrió considerables dificultades para clasificarse para la fase final, tras perder en la octava ronda ante Bernstein, y escaparse de milagro a continuación ante su “viejo amigo” Tarrasch.

67

E. Lasker-S. Tarrasch*San Petersburgo 1914, fase previa*

184

**37 ... ♖xg7?**

La simple 37 ... ♖e6+! 38 ♔f8 ♖xg7+ 39 ♔xg7 ♖xb3 habría ganado.

39 ♖xf5! ♔xf5?!

De haber percibido las negras su omisión, hubieran jugado 38 ... ♖f6 ó 38 ... ♖h8. Pero, por lo que se ve, Tarrasch había decidido saldar una vieja cuenta: Hastings 1895 (véase partida núm. 39).

39 ♔xg7 a5 40 h4! ♔g4 41 ♔g6!

Excelente; ¡resulta que el final de peones es tablas! Las negras sólo esperaban 41 ♔f6? c4 42 bxc4 bxc4 43 ♔e5 c3 44 bxc3 a4 45 ♔d4 a3 - +.

41 ... ♔xh4 42 ♔f5

El rey alcanza el peón pasado a

42 ... ♔g3 43 ♔e4 ♔f2 44 ♔d5 ♔e3 45 ♔xc5 ♔d3 46 ♔xb5 ♔c2 47 ♔xa5 ♔xb3

Tablas. Un final que se convirtió en un precedente temático del famoso estudio de Réti (1921).

Fue éste un importante episodio, pues esta victoria frustrada en la fase preliminar desanimó a Tarrasch, y en la fase final ya no volvió a ser el mismo, si bien, por otra parte, y debido al sistema de puntuación, el medio punto salvado por Lasker, como resultaría evidente más tarde, le privaría a Capablanca de compartir, al menos, el primer puesto.

En el torneo "de los once" el cubano fue implacable: 1. Capablanca 8 (de

10); 2-3. Lasker y Tarrasch 6,5; 4-5. Alekhine y Marshall 6; 6-7. Bernstein y Rubinstein 5, etc. Parecía que el destino del primer puesto estaba decidido. Al comienzo de la fase decisiva, Lasker, con negras, logró unas muy difíciles tablas (en 100 jugadas) contra Capablanca (con torre contra alfil y caballo, y peones f, g y h), y luego comenzó a realizar milagros. Primero, ganó tres partidas consecutivas, reduciendo el déficit a un punto.

Ahora bien, mucho, si no todo, se decidió en el duelo de los líderes en la segunda vuelta. Esta partida con Capablanca es una de las más famosas de la carrera de Lasker, que por enésima vez demostró su carácter de campeón, pues encontrándose en situación extrema, necesitaba movilizarse a sí mismo, contra un oponente, por otra parte, muy fuerte y difícil de vencer (¡hasta esta partida, Capablanca se encontraba invicto!).

68

E. Lasker-J.R. Capablanca*San Petersburgo 1914, fase final*

Apertura Española (C68)

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♖b5 a6 4 ♖xc6!?

Una sorprendente elección, aunque en manos de Lasker la Variante del Cambio era un arma formidable con la que había derrotado a Steinitz, Chigorin, Tarrasch, Janowski, etc. Pocos pensaban que le daría resultado contra Capablanca, cuyo virtuosismo en el final era ampliamente conocido. Sobre todo, era difícil que lo imaginase el propio Capablanca, con su encantadora confianza en sí mismo, que seguramente le hizo subestimar el plan de su oponente.

4 ... dxc6 5 d4

Actualmente, siguiendo el ejemplo de Fischer, se considera lo mejor 5 0-0, pero por entonces se jugaba más a menudo 5 ♘c3 f6 (5 ... ♖c5?! -véase partida núm. 84) 6 d4 exd4 7 ♗xd4 ♗xd4

8 ♖xd4. Es curioso que así se jugase en una partida de la fase previa, Alekhine–Lasker, y después de 8 ... ♗d6 9 ♗e3 ♖e7 10 0-0-0. 0-0 11 ♖b3 ♖g6 12 ♗c5 ♗f4+ 13 ♖b1 ♗e8 14 ♗he1 (14 f3 b6, con igualdad) 14 ... b6 15 ♗e3 ♗e5 16 ♗d4 ♖h4 (es peligroso 16 ... ♗xh2?! 17 g3 ♗g4 18 ♗c1!, etc.) 17 ♗g1 ♗e6 18 f4 ♗d6 19 ♗f2 ♖g6 20 f5 ♗xb3 21 axb3 ♖f8, las blancas acabaron perdiendo debido a un error en la jugada 41.

5 ... exd4 6 ♗xd4 ♗xd4 7 ♖xd4

¿Acaso es posible, tras haber retirado las damas del tablero, ganarle una partida decisiva a Capablanca? Después de todo, los “defectos de la formación de peones negros están más que compensados por su buen desarrollo y la ventaja del par de alfiles” (Zak). Resulta, sin embargo, que sí es posible. Para ello, se necesita llamarse Lasker.

7 ... ♗d6

Más sencillo es 7 ... ♗d7! y 0-0-0, con un juego muy cómodo.

8 ♖c3 ♖e7 9 0-0

Es poco prometedor 9 ♗e3.

9 ... 0-0 10 f4 ♗e8

“Lo mejor. Se amenaza 11 ... ♗c5 12 ♗e3 ♖d5, impidiendo 11 ♗e3, a causa de 11 ... ♖d5 ó 11 ... ♖f5” (Capablanca).

También es posible 10 ... ♗c5!? 11 ♗e3 ♗e8, así como la sugerencia de Tarrasch 10 ... f5!? 11 e5 ♗c5 12 ♗e3 ♗xd4 (pero no 12 ... ♖d5? 13 ♖xd5 ♗xd4? 14 ♖e7+ ♖f7 15 ♗xd4 ♖xe7 16 ♗c5+, o bien 13 ... cxd5 14 ♖xf5) 13 ♗xd4 b6, o aun 13 ... ♖d5, con suficientes recursos defensivos, a pesar del fuerte peón pasado blanco.

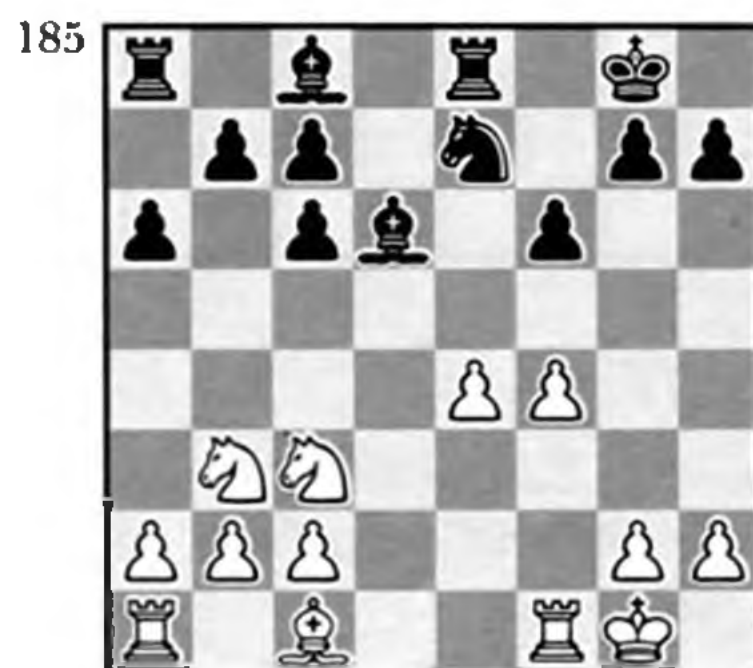
La impresión que produjo el original plan de Lasker fue tan grande ¡que los comentaristas trataban de mejorar el juego negro desde el mismísimo comienzo de la partida! Pero la evaluación de Capablanca es correcta: las negras no tienen tantos problemas como para preocuparse por nada concreto.

11 ♖b3

No tiene sentido 11 e5?! ♗c5 12 ♗e3 ♖d5 13 ♖xd5 cxd5.

11 ... f6

“Preparatoria de b7-b6, c6-c5, ♗b7 y ♖g6, que plantearía grandes dificultades a las blancas por el ataque combinado a los dos peones centrales” (Capablanca).



12 f5!

“Se ha afirmado erróneamente que esta jugada gana la partida, pero no me gustaría tener que volver a jugar una posición así” (Capablanca). Según las leyes clásicas de la teoría de Steinitz, ésta era, ciertamente, una dudosa aventura. Las blancas devalúan su mayoría de peones en el flanco de rey, quedándose con un peón débil en e4, mientras que las negras obtienen un punto fuerte en la casilla e5. ¿No son demasiados defectos para una sola jugada? Pero el ojo de halcón de Lasker se dirige hacia la casilla e6.

12 ... b6

Tarrasch y Réti recomendaron 12 ... ♗d7 13 ♗f4 ♗xf4 14 ♗xf4 ♗ad8, con idea de ♖c8-d6, pero el alfil es más activo en b7, desde donde atacará el peón de e4.

13 ♗f4 ♗b7?!

Un error fundamental. En general, es ventajoso para las negras desdoblar sus peones, pero en este caso el peón de d6 se convertirá en una debilidad crónica.

Era más lógico, por tanto, 13 ... ♖xf4! 14 ♖xf4 c5 15 ♖d1 ♖b7 16 ♖f2 (16 ♖d7 ♖ac8 y ♖c6, o bien ♖c6-e5) 16 ... ♖ad8 (16 ... ♖ac8!? y ♖c6-c5 = Nimzovich) 17 ♖xd8 (si 17 ♖fd2 ♖xd2 18 ♖xd2, son buenas tanto 18 ... ♖c6 y ♖c8-d6, como 18 ... ♖c6 19 ♖d7 ♖c8 y ♖e5!) 17 ... ♖xd8 18 ♖d2 ♖xd2 19 ♖xd2 ♖c6!, y “después de 20 ♖d5, con 20 ... ♖d4 las negras tienen tablas, como mínimo” (Capablanca). Esto es confirmado por la computadora: 21 ♖xc7 ♖xc2 22 ♖c4 ♖xc4 23 ♖xb6 ♖b4 24 a3 ♖d3 25 ♖c4 (o bien 25 ... ♖xa6 ♖b7 26 ♖c7 ♖xb2) 25 ... ♖xf5 26 ♖xa6 ♖e6 27 b3 ♖f8, con igualdad.

14 ♖xd6 cxd6 15 ♖d4

Capablanca admitió que no había visto este salto al jugar 13 ... ♖b7.

15 ... ♖ad8?!

Las negras siguen sin tomar en serio el plan de su rival, y no comprenden su error, y sin embargo el caballo de e6 será como una espina clavada en su posición. Era mejor, por tanto, 15 ... c5 16 ♖c6 ♖ac8 17 ♖ad1 ♖c6 18 ♖e2 (o bien 18 ♖d5 ♖xd5 19 exd5 ♖cc8) 18 ... ♖c8 19 ♖2f4 g5! 20 ♖d5 ♖f7, con guerra de trincheras.

De todos modos, la forma más radical de luchar por la igualdad era 15 ... ♖c8! 16 ♖ad1 c5. Por ejemplo: 17 ♖e6 ♖xe6 18 fxe6 ♖ad8 19 ♖d5 ♖c6! (pero no 19 ... ♖c8? 20 e7! ♖d7 21 ♖xf6! gxf6 22 ♖xf6+ ♖f7 23 ♖xd7 ♖xe7 24 ♖b8), o bien 17 ♖de2 d5! 18 ♖xd5 (18 exd5 ♖xf5) 18 ... ♖xd5 19 ♖xd5 ♖b7 20 ♖d6 ♖xe4 21 ♖xb6 ♖xc2 =.

16 ♖e6 ♖d7 17 ♖ad1 ♖c8

“Estaba a punto de jugar 17 ... c5, seguido del avance d6-d5, cuando de repente me volví ambicioso”. (Capablanca). Ciertamente, tras 18 ♖f2 ó 18 g4, sigue 18 ... d5! Pero es más fuerte 18 ♖d5!, aunque después de 18 ... ♖xd5 19 exd5 b5, en opinión del tercer campeón mundial, “las negras no tienen nada que temer. Su plan, en este caso, sería operar con el caballo, llevándolo a e5, vía c8, b6 y c4 ó d7”. Las blancas,

no obstante, conservan la iniciativa: 20 g4 ♖c8 21 ♖f3 ♖b6 22 ♖g3 ♖h8 23 ♖h1, seguido de h2-h4 y g4-g5.

18 ♖f2 b5 19 ♖fd2 ♖de7 20 b4 ♖f7 21 a3

Las blancas ejercen ahora una fuerte presión.

186



21 ... ♖a8?

“Cambiando una vez más mi plan, y esta vez sin ninguna buena razón. De haber jugado 21 ... ♖xe6 22 fxe6+ ♖xe6, como pretendía hacer cuando jugué el caballo a c8, dudo mucho de que las blancas hubieran sido capaces de ganar. En cualquier caso, les habría resultado extremadamente difícil” (Capablanca).

El sacrificio de calidad le habría dado a las negras mejores posibilidades prácticas de salvar la partida, pero el signo de interrogación se le concede a la jugada no tanto por el movimiento en sí, cuanto por la fatal idea que implica abrir la columna a, cuya utilización efectiva sólo puede ejercerla una torre blanca.

22 ♖f2 ♖a7 23 g4! h6 24 ♖d3 a5? 25 h4 axb4 26 axb4 ♖ae7?!

Aunque la posición de las negras es difícil, no deberían haber desplazado su torre de la nueva columna abierta.

27 ♖f3

Era más enérgica la inmediata 27 ♖g3!

27 ... ♖g8 28 ♖f4

Una jugada que tampoco era necesaria antes del control.

28 ... g6?!

Más tenaz era 28 ... g5+ (Capablanca), cuando podría haber seguido 29 ♖f3, y luego ♜h1, ♜dd1-a1, hxg5, etc.

29 ♜g3

“La ventaja blanca es ya tan grande que la inmediata ruptura 29 g5!? hxg5+ 30 hxg5 habría resultado decisiva. Por ejemplo: 30 ... gxf5 31 exf5 fxf5+ 32 ♜xg5+ ♜f8 33 ♜e6+ ♜f7 34 ♜e4, o bien 30 ... ♜h8 31 gxf6 ♜xf6 32 ♜xd6! ♜h4+ (aún peor es 32 ... ♜xd6 33 e5+ ♜f7 34 exd6) 33 ♜g3 ♜xd6 34 ♜xh4 gxf5 35 ♜xd6 ♜xe6 36 ♜d8 fxe4 (la última posibilidad; 36 ... ♜b7 37 ♜f8+) 37 ♜xa8 e3 38 ♜a1!, y sólo quedan por superar algunas dificultades técnicas. 38 ... ♜e5 39 ♜e2 ♜d5 40 ♜d1+ ♜c4? 41 ♜d4++ habría sido un curioso final” (Zak).

29 ... g5+

Aquí es difícil ofrecer un buen consejo. Algunos criticaron a Capablanca por esta jugada, recomendando 29 ... gxf5, pero esto tampoco hubiera servido de gran ayuda, en vista de 30 exf5! d5 31 g5 ♜d6 (o bien 31 ... hxg5+ 32 hxg5 fxf5+ 33 ♜xg5+ ♜f8 34 f6 ♜a7 35 ♜e5! +-) 32 g6+ ♜e8 33 ♜a1, y la victoria no está lejana.

30 ♜f3 ♜b6

Una desesperada tentativa por saltar el caballo a c4 y e5.

31 hxg5!

Las blancas no se distraen con 31 ♜xd6.

31 ... hxg5 32 ♜h3!

Lasker ejecuta su plan sin desviarse ni un ápice. La “codiciosa” 32 ♜xd6? le habría concedido a las negras el ansiado respiro: 32 ... ♜c4 33 ♜d8 (33 ♜d1 ♜h8) 33 ... ♜xd8 34 ♜xd8+ ♜e8 35 ♜e6 ♜h7!

32 ... ♜d7

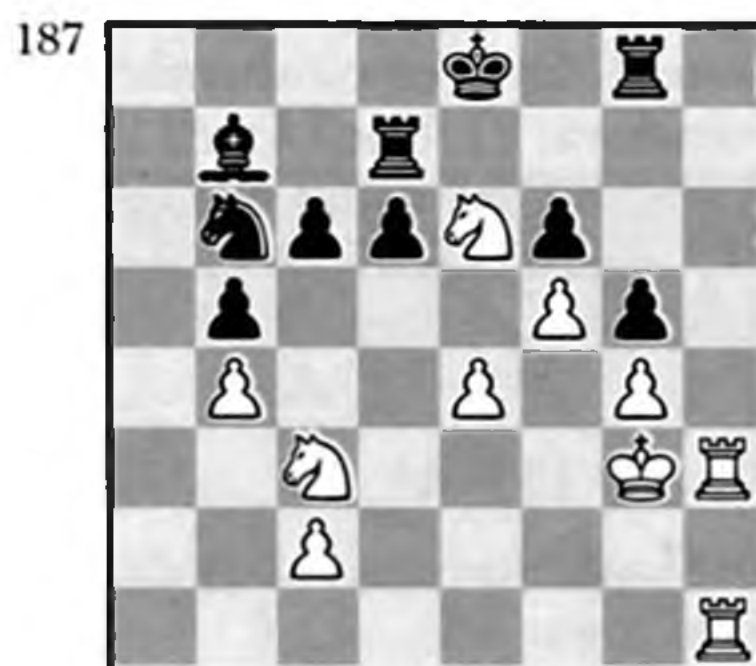
Después de 32 ... ♜c4?, la invasión combinada de las torres blancas por las columnas a y h resulta decisiva: 33 ♜h7+ (también es posible 33 ♜a1) 33 ... ♜e8

34 ♜a1! ♜b7 35 ♜c7 ♜d7 36 ♜xe7+ ♜xe7 37 ♜a7, y después de que el alfil juegue, 38 ♜7d5+ y 39 ♜xf6 (Réti).

33 ♜g3!

La preparación final de la victoriosa ruptura.

33 ... ♜e8 34 ♜dh1 ♜b7



35 e5!!

Durante 23 jugadas (desde 12 f5), las negras han sido incapaces de neutralizar este peón retrasado.

35 ... dxe5

O bien 35 ... fxe5 36 ♜e4.

36 ♜e4 ♜d5 37 ♜6c5!

Las blancas también hubieran ganado fácilmente con 37 ♜h8!? ♜xh8 38 ♜xh8+ ♜f7 39 ♜4c5 ♜c7? 40 ♜f8++.

37 ... ♜c8

37 ... ♜c7 38 ♜d6+.

38 ♜xd7 ♜xd7 39 ♜h7 ♜f8 40 ♜a1!

Esto subraya que las negras pagarán caro su error de la jugada 24.

40 ... ♜d8 41 ♜a8+ ♜c8 42 ♜c5

Las negras se rindieron. “Capablanca estaba desolado. Normalmente digno, tranquilo y risueño, esta vez, tras haberse rendido, permaneció sentado ante el tablero durante dos o tres minutos, con la cabeza entre sus manos” (Romanovsky).

El efecto psicológico de esta brillante victoria fue tremendo. Incluso siete años después, en su match por la corona

mundial, en respuesta a 1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♙b5, Capa no volvió a jugar 3 ... a6! contra Lasker. En San Petersburgo recibió un shock tan fuerte que en la siguiente ronda perdió, con blancas, ante Tarrasch y, como consecuencia, finalizó a medio punto de Lasker.

Sin embargo, para lograr un primer puesto no compartido, el campeón tenía que ganar su última partida. Su aguda combinación contra Marshall provocó numerosos debates.

69

E. Lasker–F. Marshall

San Petersburgo 1914, fase final

Defensa Petrov (C42)

1 e4 e5 2 f3 f6 3 xe5 d6 4 f3 xe4 5 e2

Así es como empezó a jugar Lasker, tras su penosa derrota ante Pillsbury, en San Petersburgo 1895/96 (partida núm. 40).

5 ... ♖e7 6 d3 ♘f6 7 ♙g5

O bien 7 c3 ♖xe2+ 8 xc2 g6 (8 ... e7 ; 8 ... c6 y a6) 9 d4 a6 (9 ... g7 10 db5) 10 h3 (10 $\text{g5}!$?) 10 ... g7 11 g4 $\text{d7}!$ 12 f3 c6 = (Shirov-Kramnik, Cazorla 1998, match, 8^a).

7 ... e6

La jugada favorita de Marshall. En la segunda mitad del siglo XX comenzó a preferirse 7 ... ♖bd7 8 ♖c3 ♙xe2+ 9 ♙xe2 h6 (Bronstein), y luego 7 ... ♙xe2+ 8 ♙xe2 ♙e7 9 ♖c3 c6! (pero no 9 ... ♙d7 10 0-0-0 Lasker–Teichmann, Cambridge Springs 1904) 10 0-0-0 ♖a6, como en las partidas 13ª y 15ª del match Spassky–Petrosian (Moscú 1969).

8 c3 bd7

Después de 8 ... ♖c6?!, además de 9 0-0-0 0-0-0 10 d4 d5 11 ♗e5, con cierta ventaja (Lasker–Pillsbury, San Petersburgo 1895/96), es posible estropear sencillamente la estructura de peones negros: 9 ♗e4!? d5 10 ♗xf6+ gxf6 11

♔e3 0-0-0 12 d4, etc. Si 8 ... h6, tiene sentido jugar 9 ♖xf6 ♔xf6 10 d4, una variante conocida desde las partidas Morphy–Lőwenthal (Nueva Orleáns 1850), Capablanca–Marshall (San Petersburgo 1914) y Mieses–Marshall (Baden-Baden 1925).

9 0-0-0 h6 10 ♖h4 g5

O bien 10 ... 0-0-0!? 11 d4 ♖b6 12 ♗b5 a6 13 ♗a5, con una pequeña ventaja de las blancas.

11 ♖g3 ♘h5

Es peligroso 11 ... ♖g7 12 ♜d4 0-0?! 13 h4!

12 d4 xg3

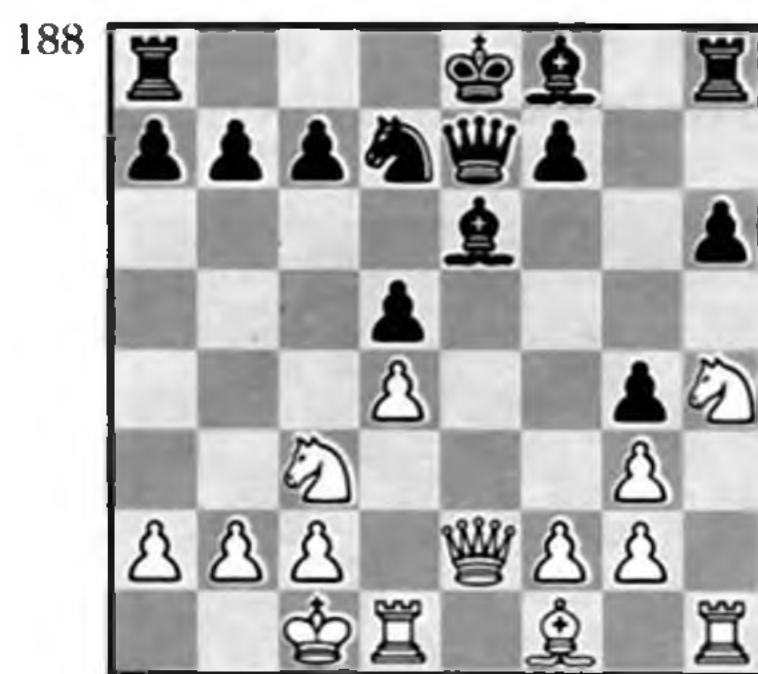
12 ... 0-0-0!?

13 hxg3 g4?!

Es mejor 13 ... 0-0-0, pero no la recomendación de Tarrasch, 13 ... ♖b6. Por ejemplo: 14 d5 ♗g4? 15 ♕b5+! 15 ... ♗d7 (15 ... ♕d7 16 ♖e1+) 16 ♕a5.

14 ♖h4 d5

14 ... 0-0-0? no es posible, debido a 15 d5.



Para que la felicidad sea completa, las negras sólo necesitan un tiempo, pues de haber enrocado largo, sus dos alfiles podrían causar a las blancas considerables problemas, sobre todo a causa del restringido caballo de h4. Consciente de ello, el campeón del mundo lanza una ofensiva.

15 🖐b5!

“Una jugada con la que Lasker no sólo gana la partida, sino también el torneo de San Petersburgo” (Tarrasch). Mucho menos prometedor era 15 ♖b5 ♘d8 16 ♗d2 a6 17 ♘c3 ♙g7.

15 ... 0-0-0

¡Una celada característica de Marshall! Sin embargo, 15 ... ♗b4? Era mala, por 16 ♘xd5!, y 15 ... ♙g7?! 16 ♗xb7 0-0 17 ♘xd5 más que dudoso.

16 ♗a5!

Después de 16 ♘xd5? ♙xd5 17 ♗xd5 ♗g5+ 18 ♗xg5 hxg5, las blancas habrían perdido su desdichado caballo.

16 ... a6

Pero no 16 ... ♘b8? 17 ♘b5.

17 ♙xa6! bxa6?!

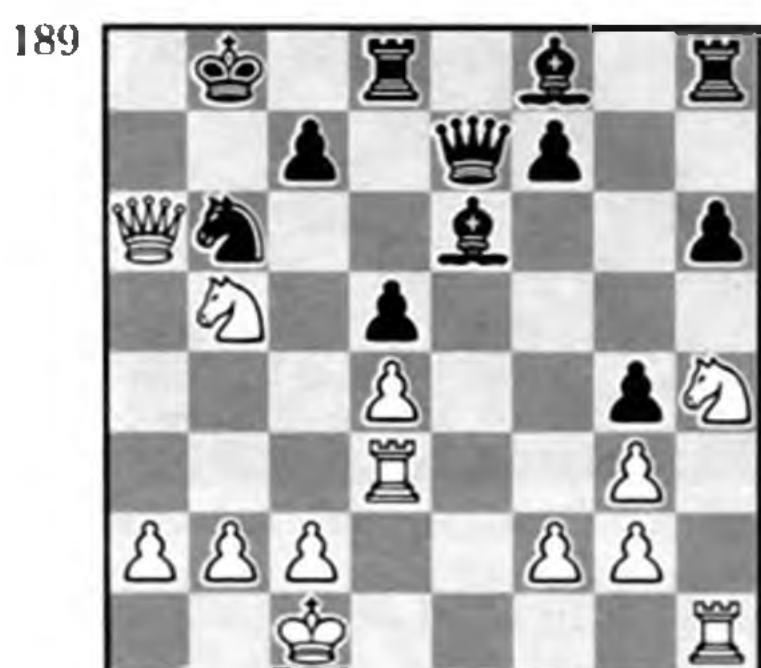
No era muy del gusto de Marshall el deprimente final, con peón menos, que se produciría tras 17 ... ♗b4!? 18 ♗xb4 ♙xb4 19 ♙d3 ♙xc3 20 bxc3, aunque probablemente fuese su mejor posibilidad de salvarse.

18 ♗xa6+ ♘b8 19 ♘b5 ♘b6

19 ... ♘f6? 20 ♙d3 + -.

20 ♙d3

La posición crítica para evaluar la corrección de la combinación de Lasker.



20 ... ♗g5+

Varios comentaristas sugirieron que esta jugada era el error decisivo, proponiendo en su lugar 20 ... ♘c4, para no permitir que la torre llegase a b3: 21 ♙b3 ♗g5+ 22 ♘b1 ♘d2+ y ♘xb3+.

Si 21 ♙e1, entonces 21 ... ♙d6 22 ♘xd6 ♗xd6 23 ♙b3+ (23 ♗b5+ ♗b6) 23 ... ♘b6 24 a4 ♙c8 25 ♙e8 ♗d7, con posibilidades de tablas (aunque aquí, en mi opinión es más prometedor 22 ♗a7+ ♘c8 23 ♘f5! Por ejemplo: 23 ... ♗g5+ 24 ♘b1 ♙c6 25 ♗a8+ ♘d7 26 ♘a7).

Sin embargo, un estudio más minucioso de la posición, incluso sin ayuda de computadora, revela que 20 ... ♘c4 no refuta la idea del campeón. Después de 21 ♙b3! (ja pesar de todo!) 21 ... ♗g5+, las blancas disponen de dos tentadoras continuaciones:

1) 22 f4!? gxf3+ 23 ♘b1 ♘d2+ 24 ♘a1 ♘xb3+ 25 cxb3 ♗xg3 26 ♘xf3 ♙d6 27 ♙c1 ♙f4 28 ♘e5! ♙xe5 29 ♗a7+! (29 dxe5? ♗c3) 29 ... ♘c8 30 dxe5 ♘d7 31 ♘xc7! ♗h4 32 ♘xd5+ ♘c8 33 ♘c7+ ♘d7 (33 ... ♘f8 34 ♘xe6+ fxe6 35 ♙f1+ y mate) 34 ♗c5!, con amenazas decisivas.

2) 22 ♘b1 ♘d2+ 23 ♘a1 ♘xb3+ 24 cxb3 ♙d6 25 ♗a7+ ♘c8 26 ♘xd6+ ♙xd6 (después de 26 ... cxd6, sigue 27 f4! gxf3 28 ♘xf3 ♗c3 29 ♙c1!) 27 ♗a8+ ♘d7 28 ♗xh8, con evidente ventaja (28 ... ♙c6 29 a3 ♙c2 30 f4 gxf3 31 ♘xf3 ♗xg3 32 ♗f8 + -).

Por consiguiente, la corrección de la famosa combinación de Lasker queda bajo sospecha. Marshall probablemente descartó 20 ... ♘c4 porque intuyó el peligro inherente a esta jugada.

21 ♘b1 ♙d6

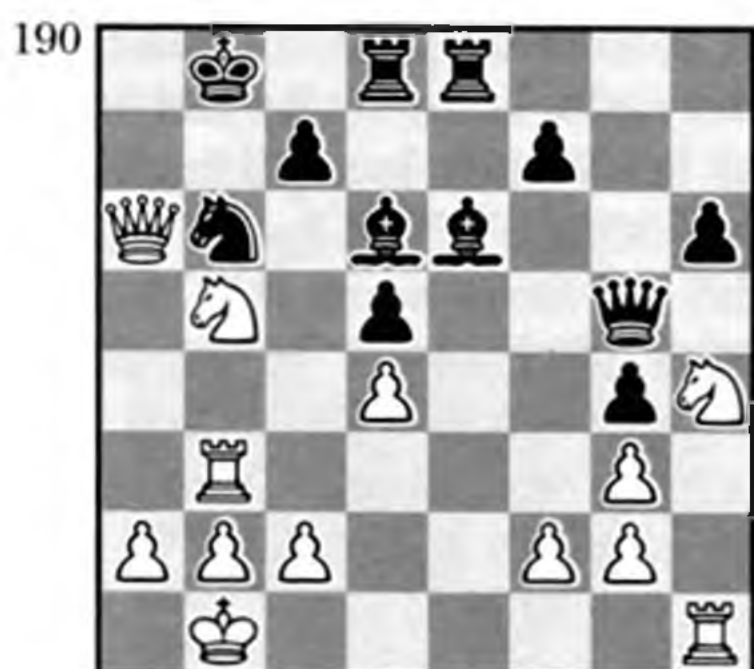
También después de 21 ... ♗e7 22 ♗a7+ (22 ♙b3!? ♙d6 23 a4) 22 ... ♘c8 23 ♙c3 ♘c4 24 ♘f5! ♙xf5 25 ♗a8+ ♘d7 26 ♗xd5+ ♘e8 (26 ... ♘c8?! 27 ♘a7+ ♘b8 28 ♘c6+) 27 ♗xf5, o bien 27 ♗c6+ ♗d7 (27 ... ♙d7 28 ♘xc7+ ♘d8 29 ♗a8+ y ♙xc4+) 28 ♘xc7+ ♘c7 29 ♙c1+ ♙c6 30 ♗xc4, con ataque irresistible.

22 ♙b3

También era digna de consideración 22 ♙c3!? ♘c4 (22 ... ♘c8 23 ♘a7!) 23 ♗a7+ ♘c8 24 ♘xd6+ ♙xd6 (24 ... cxd6 25 ♘a1!! y ♙b3) 25 ♗a8+ ♘d7 26 ♗xh8 ♙b6 27 f4 + -.

22 ... ♙he8

Si 22 ... ♖e7 ó 22 ... ♖f6, sigue 23 a4!



23 a4!

Mucho más fuerte que 23 ♖c3 ♘c4 24 ♘xd6 ♖xd6 (24 ... cxd6?? 25 ♖b3+ ♔c7 26 ♖b7++) 25 ♖b5+ ♖b6 26 ♖xc8+ ♔b7 27 f4 gxf3 28 ♘xf3 ♖xg3, con juego confuso.

23 ... ♗f5 24 ♘a7!

También era decisivo 24 a5!? ♗xc2+ 25 ♔xc2 ♖e2+ 26 ♔b1 +-.

24 ... ♗d7 25 a5 ♖d2 26 axb6 ♖e1+ 27 ♔a2

O bien 27 ♖xc1 ♖xc1+ 28 ♔a2.

27 ... c6 28 ♘b5 cxb5 29 ♖a7+

Las negras se rindieron: 29 ... ♔c8 30 ♖a8+ ♗b8 31 ♖a6++. ¡Un triunfo demoledor!

De este modo, exhibiendo sus extraordinarias cualidades combativas, y sumando 7 puntos en las 8 partidas de la final, el campeón finalizó por delante de dos futuros reyes del ajedrez y dos recientes aspirantes: 1. Lasker 13,5 (de 18); 2. Capablanca 13; 3. Alekhine 10; 4. Tarrasch 8,5; 5. Marshall 8. Demostró también que, como un par de décadas antes, ¡no tenía rival en el mundo!

Una impagable recompensa por su victoria le fue tributada por el reconocimiento del Dr. Tarrasch: "Lasker produjo de nuevo una partida sensacional (*la partida en cuestión es la que disputó con Marshall en la fase previa: G. K.*) Jugó "en desacuerdo con las reglas", en estilo 'ultramoderno', jugando con agudeza por la victoria. ¡Lasker incurrió en un

serio riesgo! Se encontraba en una difícil posición. Pero así es su estilo. Sus oponentes juegan objetivamente de forma correcta y logran buenas posiciones, pero lo curioso es que Lasker nunca pierde. Nadie tiene derecho a reprocharle su habilidad en esa forma de jugar. Estamos obligados, una y otra vez, a que nos sorprenda... Por su participación en el torneo Lasker percibió el enorme fijo de 4.000 rublos. *No me parece demasiado alto. ¿Qué otro maestro jugaría así? Los patrocinadores no entregan su dinero a la ligera, y si en el futuro Lasker sigue jugando así, se merece fijos mucho mayores*".

Longevidad ajedrecística

Antes del comienzo de San Petersburgo 1914, Lasker anunció a la prensa que en el otoño jugaría "con el brillante maestro ruso Rubinstein un match a 20 partidas por el campeonato del mundo". Al mismo tiempo, "menospreciaba" a otro aspirante: "¿Puede conferírsele el respetable título de genio a Capablanca? En mi opinión, no". Pero después del torneo las acciones del cubano se elevaron, naturalmente, de forma considerable. Lamentablemente, todos los planes quedaron arruinados por la Primera Guerra Mundial.

De los raros eventos que por entonces se disputaron, vale la pena mencionar el match "amistoso" que Lasker jugó con un Tarrasch claramente más flojo (Berlín 1916: +5 -0 =1) y el match-torneo a doble vuelta con cuatro estrellas, también celebrado en Berlín (1918): 1. Lasker 4,5 (de 6); 2. Rubinstein 4 (ambos invictos); 3. Schlechter 2; 4. Tarrasch 1,5. Dos meses y medio después, Schlechter fallecía prematuramente.

Las negociaciones con Capablanca sólo se reanudaron en 1920. Tras los difíciles años de la guerra, Lasker no se sentía preparado para un match con su brillante rival pero, tras haber perdido todos sus ahorros con la inflación, no podía rechazar la generosa oferta del Club de Ajedrez de La Habana: 11.000 dólares, ¡una suma inaudita

para aquellos tiempos! El resultado de este encuentro (La Habana 1921) es bien conocido: Capablanca ganó, antes de lo programado, por +4 =10, convirtiéndose así en el tercer campeón mundial de la historia. Sin embargo, la batalla entre los dos grandes del ajedrez no había finalizado.

La primera aparición de Lasker, después del match de La Habana, creó auténtico furor. El excampeón ganó brillantemente un fuerte torneo internacional en Mährisch-Ostrau (1923), por delante tanto de sus antiguos rivales como de los más destacados maestros de la joven generación: 1. Lasker 10,5 (de 13), invicto; 2. Réti 9,5; 3. Grünfeld 8,5; 4. Selesniev 7,5; 5-6. Tartakower y Euwe 7; 7-8. Bogoljubov y Tarrasch 6,5; 9. Spielmann 6; 10. Rubinstein 5,5 etc.

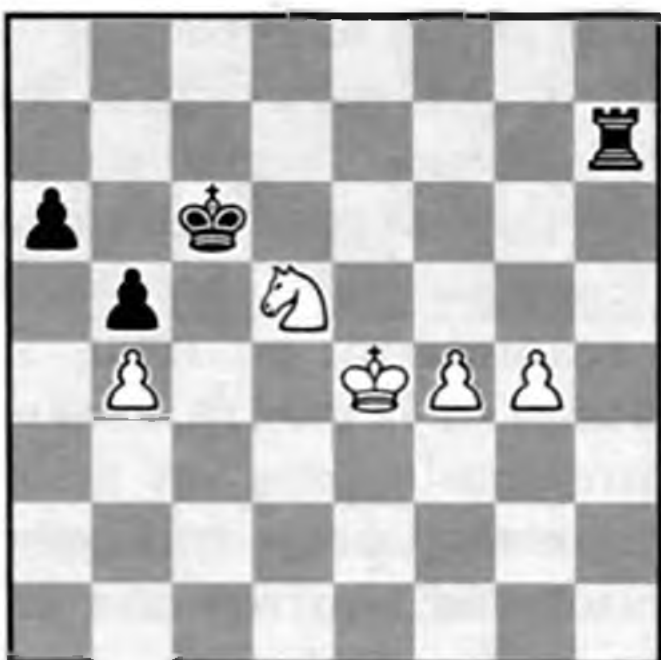
Luego, en el supertorneo a doble vuelta de Nueva York (1924), el destrozado rey (de 55 años) llevó a cabo otro milagro, superando a toda la elite mundial, incluidos el campeón vigente y el futuro: 1. Lasker 16 (¡de 20!); 2. Capablanca 14,5; 3. Alekhine 12; 4. Marshall 11; 5. Réti 10,5; 6. Maróczy 10; 7. Bogoljubov 9,5; 8. Tartakower 8, etc. Hay que decir, además, ¡que luchó como un león en cada partida!

70

Em. Lasker–Ed. Lasker

Nueva York 1924, 6ª ronda

191



72 ... ♖h8?!

“Esta plausible jugada le garantiza a las blancas una posibilidad de tablas. Lo correcto hubiera sido 72 ... ♖d7, que habría forzado la retirada del caballo sin alejar la torre de la séptima fila. Por ejemplo: 73 ♛e3 a5 74 bxa5 b4 75 g5 (75 a6 b3 no tiene sentido) 75 ... ♛c5 76 ♛c2 b3 77 ♛a3 b2 78 g6 ♛b4 79 ♛b1 (79 ♛c2+ ♛b3) 79 ... ♖d1 80 g7 ♖g1, seguido de ... ♖xg7 - +, o bien 73 ♛f6 ♖d8 74 g5 a5 75 bxa5 b4 76 g6 b3, ganando” (Alekhine).

Por ejemplo: 73 g5 ♖xd5 74 g6 ♖d1 (Ed. Lasker) o bien 73 ♛e3 a5! 74 bxa5 b4 75 ♛c4 (75 a6 b3; 75 g5 ♛c5! 76 ♛e2 b3 77 ♛a3 ♛b4 78 ♛b1 ♖d1 - + Ed. Lasker) 75 ... ♛b5 76 ♛e5 b3 77 ♛d3 ♛c4 78 ♛b2+ (78 ♛e5+ ♛c3 79 ♛xd7 b2) 78 ... ♛c3 79 ♛a4+ ♛b4 80 ♛b2 ♖d2 81 ♛d3+ ♛c3 (Averbaj), o bien 73 ♛f6 ♖d8! 74 g5 a5 75 bxa5 b4 76 ♛g4 (76 g6 b3 Alekhine) 76 ... b3 77 ♛e5+ ♛b5 78 ♛d3 ♛c4! 79 ♛b2+ ♛c3 80 ♛a4+ ♛b4 81 ♛b2 ♖d2 - +.

73 ♛e3

Peor es 73 ♛f6? ♖d8 74 g5 a5!

73 ... ♖e8+ 74 ♛d4 ♖d8+ 75 ♛e4!

Si 75 ♛c3, es molesto 75 ... ♖d6! (Alekhine), y también 75 ... a5!? 76 bxa5 ♛c5 77 g5 b4+ 78 ♛c2 b3+ (Ed. Lasker) 79 ♛c3! ♖h8! (Dvoretsky).

75 ... a5!

La última posibilidad ganadora de las negras es crear su propio peón pasado.

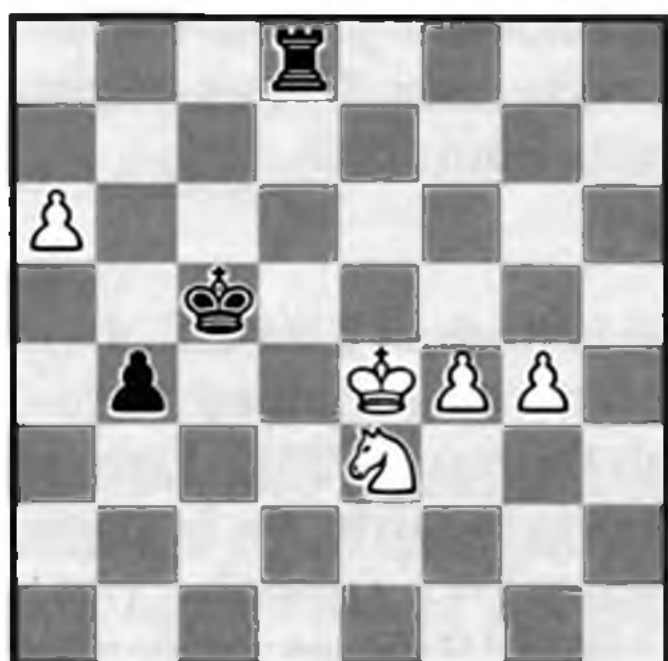
76 bxa5 b4 77 a6!

“La única jugada. Obviamente, no bastaba, por ejemplo 77 g5 b3 78 ♛c4 ♛c5 79 ♛b2 ♖d2 80 ♛d3+ ♛c4 81 ♛e5+ ♛c3 - +” (Alekhine). Tampoco es bueno 77 ♛c4, por 77 ... ♛b5 78 ♛b2 ♖d2! 79 ♛d3 b3 (79 ... ♛c4? 80 ♛xb4 =) 80 a6 ♛c4! 81 a7 ♖e2+ 82 ♛f5 ♖a2, o bien 80 ♛e3 b2! 81 ♛xb2 ♖xb2 82 g5 ♛c6! - + (aquí y más adelante, cuando no se cita a los autores, se trata de variantes señaladas por Dvoretsky).

77... ♛c5!

Era inferior 77 ... b3?! 78 ♖c4 ♗b5 79 ♗b2 ♗xa6 (79 ... ♜d2 80 a7) 80 ♗e3 ♗b5 81 g5 ♗b4 82 g6 ♗c3 (o bien 82 ... ♗a3 83 ♖c4+) 83 ♖a4+, con tablas: 83 ... ♗c2 84 f5 +-) 85 ♗f3! ♜f8 86 g7! ♜xf5+ 87 ♗g4 ♜f1 88 ♗g5 =.

192



78 a7!

“He aquí donde se manifiesta la consecuencia de la jugada 72 de las negras. Con la torre en d7, el peón no podría alcanzar la séptima fila, y después de 78 ♖c2 b3 79 ♖a3 ♗b4 80 ♗b1 ♜a7, las negras ganarían” (Dvoretsky).

78 ... b3

A tablas conducía 78 ... ♜a8 79 f5 ♜xa7. Por ejemplo: 80 ♖d1 ♜c7+ 81 ♗f3 ♜f7 82 ♗b2 ♗d5 83 ♗f4 b3 84 ♗e3! (84 g5? ♜d7!! 85 g6 ♗d6 86 f6 ♗e6 87 g7 ♜d8 - +) 84 ... ♜c7 85 ♗d3 ♗e5 86 ♖a4 ♗f6 (86 ... ♜c2 87 ♖c3 ♜g2 88 ♗c4 b2 89 ♗b3 =) 87 ♗b2 ♗g5 (87 ... ♜c2 88 ♖a4) 88 ♖a4 ♗xg4 89 f6 ♗f5 (89 ... ♗f3 90 ♗b2! ♗f2 91 ♖c4 ♗e1 92 ♗b2 =) 90 f7 ♜xf7 91 ♗c3 ♜b7 92 ♗b2 ♗e4 93 ♖c4 =.

79 ♖d1 ♜a8!

79 ... ♗b6 80 ♗e3 ♗xa7 81 ♗b2 ♗b6 82 f5 ♗c5 83 f6 =.

80 g5

Las blancas pierden después de 80 f5?! ♜xa7 81 f6 ♗d6 82 ♗f5 ♜a1 83 ♗b2 ♜f1+ 84 ♗g6 ♜f2 85 ♖d3 b2 86 ♖xb2 ♜xb2 - +. En lugar de la textual, Dvoretsky sugiere 80 ♗d3!? ♗b4 (80 ... ♜xa7 81 ♗c3 =) 81 f5 ó 81 g5.

80 ... ♜xa7 81 g6 ♜d7

81 ... ♗d6 82 ♗d3! ♜c7 83 g7, o bien 82 ... ♗e6 83 ♗c3 =.

82 ♗b2 ♜d2

Si 82 ... ♗d6!?, 83 ♗d4/d3, con posibles tablas, pero no 83 f5? ♗e7.

83 ♗f3!

“Aquí podría producirse el chiste defensivo 83 ... ♜xb2? 84 g7. Aunque las negras traten de sacar provecho, están obligadas a permitir la aproximación del rey blanco a su peón pasado” (Alekhine).

83 ... ♜d8 84 ♗e4

Si 84 f5, 84 ... ♗d6 85 ♗f4? ♗e7!

84 ... ♜d2

No 84 ... ♗b4 85 f5 ♗c3 86 ♖a4+, cuando es malo 86 ... ♗c2?, por 87 g7!

85 ♗f3 ♜d8 86 ♗e4 ♗d6

Forzando la ganancia de ambos peones pasados, pero ¡no de la partida!

87 ♗d4!

87 f5? ♗e7!

87 ... ♜c8 88 g7!

Más preciso que 88 f5 ♗e7 89 ♗d3.

88 ... ♗e6 89 g8♙+ ♜xg8 90 ♗c4 ♜g3

O bien 90 ... ♜b8 91 ♗c3 ♗f5 92 ♖d3 ♜b6 93 ♗b2 (93 ♗b2? ♗e4 - +) 93 ... ♗xf4 94 ♖a4 ♜b8 95 ♗b2 = (Shereshevsky).

91 ♖a4 ♗f5 92 ♗b4 ♗xf4 93 ♗b2

93 ♗a3 ♗e4 94 ♖c5+? ♗d4 95 ♖xb3 ♗c4 - +.

93 ... ♗e4 94 ♖a4

94 ♗c4!?

94 ... ♗d4 95 ♗b2 ♜f3

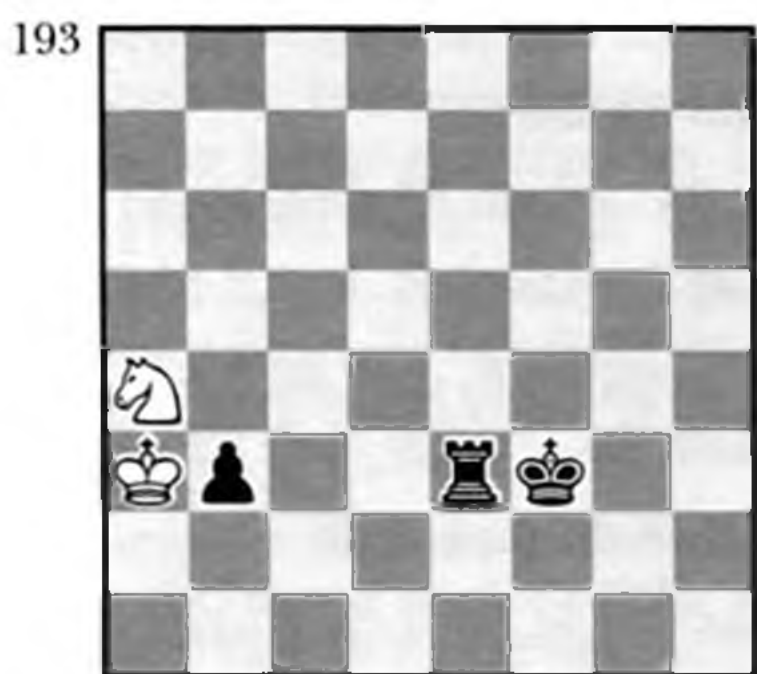
“Ahora las negras tratan de pasar con su rey a d2, al otro lado de la torre. Entretanto, sin embargo, las blancas dispondrán de tiempo para situar el suyo en b2, de forma que nuevas tentativas de aproximación resultarán inútiles. Una lucha inusual, llena de vicisitudes” (Alekhine).

96 ♖a4 ♜e3 97 ♖b2 ♕e4 98 ♖a4 ♕f3

Con la amenaza ♕e2-d2-c2.

99 ♕a3!

Caso de 99 ♖b2?, sigue 99 ... ♕e2 100 ♖c4 (100 ♕a3 ♕d2! 101 ♖c4+ ♕c1 - +) 100 ... ♜g3 101 ♕a3, con idea de ♕b2 = (Averbaj). Dvoretsky sugiere 101 ... ♜c3! 102 ♖a5 (102 ♖d6 ♕d3 103 ♕b2 ♜c6!; 102 ♖e5 ♕e3 103 ♕b2 ♕d4) 102 ... ♕d3! 103 ♕b2 ♜c5! 104 ♖xb3 ♜b5 105 ♕a2 ♕c3 - +.



99 ... ♕e4

O bien 99 ... ♕e2 100 ♖c5 ♕d2 101 ♕b2 =. “Un final diabólico” (Tartakower).

100 ♕b4 ♕d4 101 ♖b2 ♜h3 102 ♖a4 ♕d3 103 ♕xb3 ♕d4+

Tablas. “Probablemente, las tablas más increíbles de la historia de los torneos internacionales” (B. Vainstein). Cuando dio el protocolario apretón de manos a su oponente, el maestro americano exclamó: “¡No sabía que en el final un caballo podía hacer tablas contra torre y peón!”.

En Nueva York, Richard Réti se distinguió con su propia apertura, junto de los pilares de las nuevas tendencias en el pensamiento ajedrecístico, o *hipermodernismo*! Sin embargo, en el momento culminante de la carrera por el torneo se encontró con la horma de su zapato, el sabio Lasker, quien introdujo un sólido sistema defensivo que más tarde llevaría su nombre (*aunque, en general, es conocido como Sistema Nueva York. N.D.T.*)

71

R. Réti–E. Lasker

Nueva York 1924, 16ª ronda

Apertura Réti (A12)

1 ♖f3 d5 2 c4 c6!?

Antes de esto solía jugarse 2 ... e6 contra Réti –partida núm. 98–; en cuanto a 2 ... d4 (partida núm. 146).

3 b3

Evitando la dudosa 3 d4 ♖f6 4 ♖c3 dxc4 5 e3 b5 6 a4 b4 7 ♖a2 c6 (Réti–Lasker, Mährisch-Ostrau 1923). Este tema se desarrolló más tarde en la partida Reshevsky–Smyslov (match por radio EEUU–URSS 1945), examinado en el segundo tomo.

3 ... ♗f5!?

“Con esta jugada el Dr. Lasker, con negras, aplica el sistema Londres de desarrollo que, con colores invertidos, ha resistido en varias ocasiones la prueba contra el doble fianchetto”, escribe Alekhine, teniendo in mente 1 d4 ♖f6 2 ♖f3 g6 3 ♗f4 ♗g7 4 h3 (4 ♖bd2 c5 5 e3 d6 6 c3 ♖c6 7 h3 0-0 8 ♗c4, Alekhine–Euwe, Londres 1922) 4 ... 0-0 5 ♖bd2 d6 6 e3 ♖bd7 7 c3 c5 8 ♗c4 b6 9 0-0 ♗b7 10 ♖e2 ♖c7 11 ♗h2 ♜ae8 12 e4 (Capablanca–Réti, Londres 1922), o bien 4 ... c5 5 e3 b6 6 ♖bd2 ♗b7 7 ♗d3 0-0 8 0-0 d6 9 c3 ♖bd7 10 ♖e2 ♜c8 11 a4 (Réti–Alekhine, Nueva York 1924, 13ª ronda).

Una variante moderna es 3 ... ♗g4, que también yo he jugado, por ejemplo, contra Gulko (Tbilisi 1978, 46º Campeonato de la URSS) y Leko (Wijk aan Zee 2001). En cualquier caso, la principal idea de las negras es desarrollar su alfil de c8 fuera de la cadena de peones y sólo entonces formar el muro defensivo c6-d5-e6.

4 g3 ♖f6 5 ♗g2 ♖bd7

“Más prudente hubiera sido jugar antes 5 ... e6, pues las blancas podrían asegurarse ahora una ventaja posicional, aunque microscópica, con 6 cxd5! cxd5 7 ♗b2, seguido de ♖c3, etc. Compárese la partida Lasker–Alekhine de la 18ª ronda, en la

que, con colores invertidos, este método fue adoptado con éxito" (Alekhine).

6 ♖b2 e6 7 0-0 ♙d6

Una buena alternativa era 7 ... ♙e7 8 d3 0-0 9 ♘bd2 a5!? (prescindiendo de 9 ... h6 –partida núm. 108), y si 10 ♘h4, entonces 10 ... ♙g4 11 h3 ♙h5 12 g4 ♙g6, con igualdad.

8 d3 0-0 9 ♘bd2

9 ♘c3 ♜e7 =.

9 ... e5?!

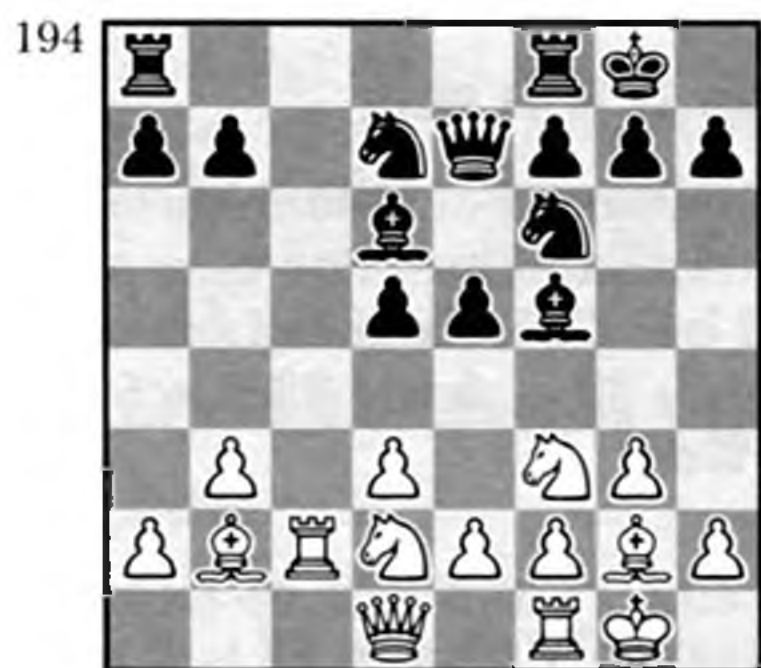
Actividad un tanto prematura. Alekhine le concede un signo de admiración a esta jugada, ignorando la posible réplica 10 cxd5 cxd5 11 e4! Es jugable 9 ... h6, y después de 10 cxd5 cxd5 11 e4 dxe4 12 dxe4 ♙g4! (aunque no 12 ... ♙xc4? 13 ♘xe4 ♘xe4 14 ♘d4 ♘df6 15 ♜e1, con una fuerte iniciativa de las blancas), pero la continuación más lógica es 9 ... ♜e7! 10 a3 a5, con juego normal.

10 cxd5 cxd5 11 ♜c1?!

Sólo 11 e4! habría permitido luchar por la ventaja: 11 ... dxe4 12 dxe4 ♙xe4?! 13 ♘xe4 ♘xe4 14 ♘h4 ♘df6 15 ♜e1 ♘c5 16 ♘f5, o bien 11 ... ♙e6 (11 ... ♙g4 12 exd5 y ♘c4!) 12 exd5 ♙xd5 13 ♘c4 ♜b8 14 ♜e1 ♜e8 15 ♜c1, etc. Pero Réti lleva a cabo su original plan favorito.

11 ... ♜e7 12 ♜c2

Con intención de jugar ♜a1 y ♜fc1. La recomendación de Réti, 12 ♜e1, con la idea de e2-e4, quizá sería más sólido.



12 ... a5!

Lasker percibe el curso correcto del juego.

13 a4

Las blancas no podían permitir a5-a4, pero ahora su peón de b3 y la casilla b3 son débiles.

13 ... h6

Para amenazar la ruptura e5-e4-e3, después de ♜fe8 y ♙h7.

14 ♜a1

En caso de 14 ♙h4?! ♙h7 15 e4 ♘c5! las negras se habrían apoderado de la iniciativa.

14 ... ♜fe8 15 ♜fc1 ♙h7 16 ♘f1

Al parar el avance e5-e4, las blancas dejan indefenso su peón de b3.

16 ... ♘c5!?

Si 16 ... e4 17 dxe4, entonces 17 ... ♙xe4 18 ♜c3 ♜ad8 es confuso, mientras que si 17 ... dxe4 18 ♘d4 e3 19 ♘xe3! ♙xc2 20 ♜xc2 es completamente favorable a las blancas, que tienen dos fuertes alfiles. Pero ¿qué deben hacer ahora? Imperceptiblemente, Lasker ha superado a su rival.

17 ♜xc5!?

“Con una correcta evaluación posicional, las blancas buscan su salvación en este sacrificio, a cambio de ganar uno de los peones centrales enemigos. 17 ♜a2, por ejemplo, habría sido menos provechoso en apariencia, debido a 17 ... ♘a6” (Alekhine).

17 ... ♙xc5 18 ♘xe5 ♜ac8

En mi opinión, era más precisa una continuación no mencionada por los comentaristas: 18 ... ♙d6! 19 f4 ♜ac8, con esperanzas de materializar la calidad de ventaja.

19 ♘e3 ♜e6 20 h3 ♙d6?

Aparentemente, una omisión. “Un error que podría haber tenido desagradables consecuencias, y en lugar del cual debía haberse jugado 20 ... b6, a fin de salvaguardar el flanco de dama, además de la posición del alfil. Después

de 21 d4, las negras habrían tenido suficiente compensación ocupando la casilla e4, y en caso de otras jugadas podía haberse emprendido un plan de simplificación, a base de 21 ... d4 22 ♖c4 ♖d7, etc., y la ventaja material debería resultar decisiva” (Alekhine). También era posible 20 ... ♗xe3!? 21 fxe3 ♜b6 22 ♗d4 ♜xb3 23 ♖b1 ♜c2 24 ♖xb7 ♜xe2.

21 ♖xc8 ♖xc8 22 ♖f3?

“Las blancas no son conscientes de que la Diosa Fortuna les sonríe. Con 22 ♖5g4 ♖xg4 23 hxg4 (o bien 23 ♗xd5!? ♜e7 24 ♖xg4: G. K.) podían haber ganado un segundo peón por la calidad y, en consecuencia, evitado el peligro de perder. Después de 23 ... ♗f8 (23 ... ♗xg3? 24 ♗xg7) 24 ♗xd5 ♜d7 25 ♗f3 b5, las negras hubieran tenido que luchar por unas difíciles tablas” (Alekhine). O bien 23 ... ♗c5 24 ♗xd5 ♜d7 25 ♗d4, etc.

22 ... ♗e7 23 ♖d4 ♜d7 24 ♖h2?!

“El comienzo de una maniobra artificial, cuya insuficiencia quedará demostrada con maravillosa claridad y precisión por el Dr. Lasker. Mejores posibilidades de tablas ofrecía 24 ♖b5 que, en vista de la amenaza ♗d4, seguido de ♖c3, etc., habría obligado a las negras, tras ♗f5-e6, a permitir el cambio de ese alfil, reforzando así la fuerza de la pareja hostil de alfiles” (Alekhine).

195



24 ... h5! 25 ♜h1

“Esto es demasiado ‘original’, hasta para el propio Réti. En cualquier caso, la

jugada habría sido inefectiva si las negras se limitasen a proteger el peón con 25 ... ♗d8. Su próxima jugada, sin embargo, es mucho más energética y apropiada” (Alekhine).

25 ... h4! 26 ♖xd5

Alekhine entierra demasiado pronto a las blancas, diciendo que el final tras 26 ♗xd5 ♖xd5 27 ♜xd5 ♜xd5 28 ♖xd5 ♗c5 es desesperado para su causa (29 ♖b5 ♗f5!), pero después de 29 ♖e3! hxg3+ distaría de ser fácil dismantelar la inusual disposición de caballos.

26 ... hxg3+ 27 fxg3 ♖xd5 28 ♗xd5 ♗f6!

Una tremenda clavada.

29 ♗xb7

Si 29 ♜g2, con idea de 29 ... ♖c5 30 e4, entonces 29 ... ♗d4 30 ♗xd4 ♖c2 31 ♜f3 ♗f5!

29 ... ♖c5

También era posible 29 ... ♗d8 30 e3 ♗xd3.

30 ♗a6?

La última y fatal jugada, antes del control (con la amenaza 31 ♜a8+). Alekhine la califica con un signo de admiración, pero el frío Fritz demuestra que era imprescindible 30 ♗e4 ♗xd4 31 ♗xh7+ ♖xh7 32 ♜e4+ f5 33 ♜xd4 ♜xd4 34 ♗xd4 ♖c2 35 ♖g2 (es inferior 35 ♗b6?! ♖xe2+ 36 ♖g1 ♖b2 37 ♗xa5 ♖xb3) 35 ... ♖xe2+ 36 ♖f3 ♖e8 37 ♗c3 ♖b8 38 ♗xa5 ♖xb3 39 ♖f4 ♖xd3 40 ♗b6, con posibilidades de tablas.

30 ... ♗g6 31 ♜b7 ♜d8

En mi opinión, 31 ... ♜d6! habría ganado más rápidamente. Por ejemplo: 32 ♗a3 (32 b4? ♖g5; nada cambia con 32 ♜a8+ ♖h7) 32 ... ♗xd4 33 ♗xc5 ♗xc5 34 ♗c4 ♜d4!

32 b4

No es jugable 32 e3, por 32 ... ♗xd4 33 ♗xd4 ♖c2+ 34 ♖h1 ♜d6 - +.

32 ... ♖c7 33 ♜b6

196



33 ... ♖d7! 34 ♙xd8+ ♖xd8 35 e3

La clave es que si 35 ♘c6?, las negras responden 35 ... ♖d6 36 ♙xf6 ♖xc6, ganando.

35 ... axb4 36 ♕g2

“Una pizca mejor habría sido 36 ♙c4 ♖a8 37 ♙b5 ♙f5, pero las negras trasladan este alfil a b3 con ventaja” (Alekhine).

36 ... ♙xd4 37 exd4

“Así, la idea hipermoderna de cuidar los peones centrales ha sido ejecutada con coherencia por Réti y, puede decirse, que incluso sin compromiso. La partida está perdida, ¡pero los peones siguen intactos! Por cierto que si 37 ♙xd4, las negras ganarían con 37 ... ♖xd4 38 exd4 b3 39 ♙c4 b2 40 ♙a2 ♙xd3” (B. Vainstein).

Sin embargo, Alekhine demostró que después de 41 a5! b1♙ 42 ♙xb1 ♙xb1 43 a6! (pero no 43 ♙f3? ♙d3 44 d5 ♙f8 45 ♙e3 ♙f1 46 ♙d4 ♙e7 47 ♙c5 ♙d7 48 h4 f5 49 d6 ♙g2 50 a6 g6 - +) 43 ... ♙e4+ 44 ♙f2 f6 45 ♙e3 ♙d5 46 ♙f4 ♙f7 47 h4 ♙g6 48 g4 ♙a8 49 a7 ♙b7 50 g5, las blancas logran hacer tablas. Después de 37 ♙xd4, recomendaba la simple 37 ... ♙f5! 38 ♙f3 (38 ♙c4 ♙e6) 38 ... ♙d7, ganando.

37 ... ♙f5 38 ♙b7 ♙e6! 39 ♙f3

39 a5 ♙d5+.

39 ... ♙b3 40 ♙c6 ♖d6 41 ♙b5 ♖f6+ 42 ♙e3 ♖e6+! 43 ♙f4

Sólo era un poco mejor 43 ♙d2 (43 ♙f3 ♙d1+) 43 ... ♖g6 44 g4 ♖h6 - +.

43 ... ♖e2 44 ♙c1 ♖c2 45 ♙e3 ♙d5

Las blancas se rindieron. Después de esta importante victoria, Lasker sumaría otros 5,5 puntos (¡de 6!) y Capa no podría mantener su ritmo.

Dieciocho meses más tarde el excampeón también finalizaría por delante del “Morphy cubano”, en el primer torneo internacional de Moscú (1925): 1. Bogoljubov 15,5 (de 20); 2. Lasker 14; 3. Capablanca 13,5; 4. Marshall 12,5; 5-6. Tartakower y Torre 12; 7-8. Réti y Romanovsky 11,5; 9-10. Grünfeld e Ilyin-Zhenevsky 10,5; 11. Bogatyrchuk 10; 12-14. Verlinsky, Rubinstein y Spielmann 9,5; 15. Loevenfish 9, etc. Así pues, no sólo el tercero, sino también el segundo campeón mundial deleitaron a los muchos millares de espectadores que con su juego percibieron la llamada “fiebre del ajedrez” (*Se alude a la famosa película de Vsevolod Pudovkin del mismo título, en el que se incorporaron secuencias del torneo y, en particular, de Capablanca, que protagonizó un pequeño papel. N.D.T.*).

En la siguiente partida podemos ver, una vez más, que se encontraba por delante de su tiempo. Por entonces su sacrificio de dama fue toda una revelación, aunque ahora es un procedimiento típico y, naturalmente, no se considera sacrificio, sino simplemente una operación de cambio.

72

A. Ilyin-Zhenevsky–E. Lasker
Moscú 1925

197



Las blancas acaban de jugar.

13 ♖ce2!

Proponiendo el cambio de damas, 13 ... ♜xd2 14 ♜xd2, para seguir con ♜fd1 y c2-c4, con juego más que cómodo.

13 ... ♜xa2!!

“Aquí probablemente se le ocurrió a Lasker el siguiente razonamiento: si ayer, jugando la Siciliana, Ilyin-Zhenevsky sacrificó su dama contra Capablanca y ganó, ¿por qué no iba a hacer yo lo mismo?” (B. Vainstein).

14 ♜a1 ♜xb2 15 ♜fb1 ♜xb1+ 16 ♜xb1 ♜fd8 17 c4 ♖e8

Las blancas también quedan con cierta ventaja después de 17 ... a6 18 ♖c2 ♖b8 19 ♜d1 b5 20 ♖e3 bxc4 21 ♖xc4. Pero esto no le preocupaba a Lasker, cuyo principal objetivo era sacar a su oponente de la rutina habitual, obligándolo a jugar la posición con una relación inusual de fuerzas.

18 f4 a6 19 ♖h1

19 ♖c2!? b5 20 cxb5 axb5 21 ♜c1 ♖f6 22 ♜d3 ♜a8 23 ♖ed4.

19 ... ♖c7 20 ♜e3

Era interesante 20 ♖xc6!? bxc6 21 ♜a5 c5 22 ♜d1.

20 ... ♜b8

Las negras tenían elección. Por ejemplo: 20 ... ♖xd4!? 21 ♜xd4 b5 22 ♜a7 e5, con contrajuego.

21 ♜d1 ♖b4 22 ♜c3 a5 23 ♜a1?

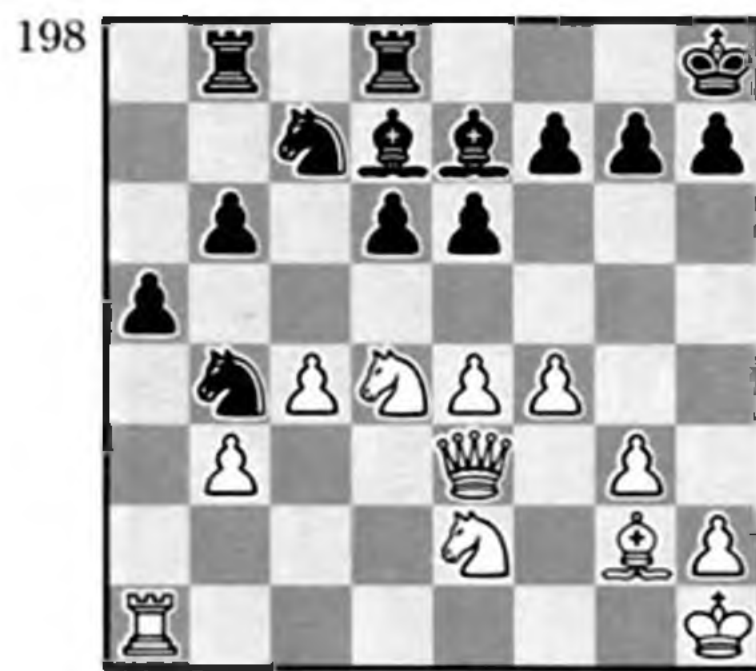
Las blancas comienzan a cometer deslices; lo correcto es 23 ♖c2 ♖ca6 24 ♜f3.

23 ... b6

Con la amenaza ♜f6.

24 ♜e3?

Un error fatal. Las blancas podían haber mantenido un aproximado equilibrio con 24 ♜d1 ♜f6 (o bien 24 ... ♜bc8 25 ♜f3 b5) 25 ♜c3 b5 26 e5 dxe5 27 fxe5 ♜e7 28 ♜f4 ♜e8 29 ♖c3 bxc4 30 bxc4 ♖ca6, etc.



24 ... e5! 25 ♖f5

O bien: 25 fxe5 dxe5 26 ♖f5 ♜xf5 27 exf5 ♖c2 28 ♜xe5 ♜f6 29 ♜xc7 ♖xa1 30 ♜d5 ♖xb3 31 ♜xf7 a4, y las blancas están perdidas: 32 ♜a7 ♖a5 33 ♖g2 a3 34 ♖c1 ♜d4.

25 ... ♜xf5 26 exf5 ♖c2 27 ♜c3 ♖xa1 28 ♜xa1 ♜f6

Las dos torres y el peón superan claramente a la dama.

29 ♜g1

29 ♜e1 d5!; 29 ♜a4 ♖a6 y ♖c5.

29 ... d5! 30 cxd5 ♖xd5 31 fxe5 ♜xe5 32 g4 f6 33 h4 b5 34 ♖d4 ♖e3! 35 ♜xe3 ♜xd4 36 ♜f3 a4 37 h5 a3 38 ♜e2 ♜bd8

Las blancas se rindieron.

Al supertorneo de Nueva York (1927), organizado para “fortalecer” a Capablanca, Lasker ya no fue invitado. El respetado doctor se habría retirado a una vida tranquila, dedicándose a sus estudios filosóficos, a su favorito bridge y al antiguo juego japonés del Go. Pero la difícil situación material de Lasker le obligó a regresar al ajedrez.

La aparición del ex monarca del ajedrez, a sus 65 años, en el torneo de Zurich (1934) ¡fue la sensación de la temporada! En la primera ronda, sin dejar de fumar su eterno puro, le ganó a Euwe en buen estilo clásico.

73

M. Euwe—E. Lasker

Zurich 1934, 1ª ronda

199



Se amenaza el doble ♖e4, pero...

34 ... ♖c2!

Una elegante réplica, no prevista por Euwe.

35 ♖e4 ♔xe5!!

“¡Colosal! Lasker entrega su dama por torre, pieza menor y peón, como había sucedido en Moscú 1925, contra Ilyin-Zhenevsky” (B. Vainstein).

36 ♖f6+ ♔xf6 37 ♖xf6 ♖xf6

También era bueno 37 ... ♖xe1!? 38 ♖f4 (38 ♖e2 ♖xf6 39 ♔xe1 ♖e4 - +; 38 ♖xg6+ fxg6 39 ♖xe6+ ♖g7 40 ♔c4 ♖8d6 - +) 38 ... ♖d1 39 ♖h2 ♖8d2 40 ♖e2 ♖f3+ 41 ♖xf3 ♖xf1 42 ♖xf1 ♖d6, ó 42 ... ♖g7.

38 ♖c1

Después de 38 ♖e2 ♖d1 39 ♖xc2 ♖xf1+ 40 ♖xf1 ♖d6, las negras tienen sencillamente un peón de ventaja, como en la variante previa.

38 ... ♖e4 39 ♖e2 ♖d4 40 ♖f3 ♖xf2

Más sencillo era 40 ... ♖d5 41 ♖xe4 ♖e2+ 42 ♔xe2 ♖xe2 43 ♖xd5 cxd5, etc.

41 ♔c4 ♖d3 42 ♖f1 ♖e5 43 ♔b4 ♖exf3+ 44 gxf3 ♖e2+

44 ... ♖d3! - +.

45 ♖h2 ♖f4+ 46 ♖h1 ♖2d4 47 ♔e7

No era mejor 47 ♔b7 ♖g7 48 ♔xc6 ♖8d5, etc.

47 ... ♖g7!

Planteando una red de mate.

48 ♔c7 ♖8d5 49 ♖e1 ♖g5 50 ♔xc6 ♖d8!

Las blancas se rindieron.

Lasker empezó liderando el torneo de Zurich, con 3,5 de 4, luego con 5,5 puntos de 7, pero acabó en el quinto puesto, detrás de Alekhine, Flohr, Euwe y Bogoljubov. Un año más tarde, en el segundo torneo internacional de Moscú (1935), el viejo campeón conseguiría su último triunfo competitivo: 1-2. Botvinnik y Flohr 13 (de 19); 3. Lasker 12,5 (¡invicto!); 4. Capablanca 12, etc.

No fue sólo que el segundo rey del ajedrez se clasificase por delante del tercero, sino que también lo derrotó en su partida individual, ¡obteniendo uno de los premios de belleza! “Lasker fue el vencedor moral del torneo de Moscú”, escribió Zubarev en su crónica final. “Su juego fue tan rico y profundo como en los mejores años de su fenomenal talento ajedrecístico”.

En los muy fuertes torneos de Moscú 1936 y Nottingham 1936 sus resultados fueron más modestos, pero he aquí lo que escribió entonces el campeón mundial Alekhine, acerca de Nottingham: “Considero que es casi imposible criticar a Lasker, pues tan grande es mi admiración por él como persona, como artista y como escritor de ajedrez. A sus 67 años, gracias a su juvenil energía, voluntad de vencer y un concepto increíblemente profundo de la lucha ajedrecística, sigue siendo el mismo Lasker, si no como jugador de ajedrez, sí como pensador de ajedrez”. Es interesante pasar revista a las primeras victorias de Lasker, en la Enciclopedia de V. e I. Linder, *Reyes del ajedrez mundial* (2001).

Para la familia de Lasker fue un tiempo de privaciones e incertidumbre. Primero, viaje de la Alemania de Hitler a la URSS, donde permanecieron

durante año y medio. Luego, nuevo viaje, esta vez a los Estados Unidos, en el otoño del ominoso 1937, carencia de dinero y trabajo exhaustivo.

Murió el 11 de enero de 1941, poco después de haber cumplido 72 años, un día en que había recibido la visita del gran maestro Fine y su esposa. Lasker ya no podía hablar. Un momento antes de morir, su esposa Martha le oyó susurrar: “Rey del ajedrez”.

Para concluir, y siguiendo nuestra costumbre, he aquí algunas opiniones de los campeones mundiales:

Lasker: “En el tablero la mentira y la hipocresía no sobreviven. La combinación creativa desnuda la presunción de la mentira, y el hecho implacable que culmina en el mate desenmascara al hipócrita”.

Capablanca: “Lasker, un genio natural, que se desarrolló gracias a un trabajo muy duro en la primera fase de su carrera, nunca se adhirió a ningún tipo de juego que pudiese clasificarse como estilo. Ninguno de los grandes jugadores ha sido tan incomprensible para la mayoría de los aficionados e incluso maestros como Emanuel Lasker”.

Alekhine: “Lasker fue mi maestro, y sin él no hubiera podido llegar tan lejos. La idea del ajedrez concebido como arte es impensable sin Lasker”.

Botvinnik: “Lasker jugó un papel importante en el reconocimiento social del ajedrez, es decir, en su utilidad, pues, por ejemplo, decía que jugar al ajedrez constituía una buena preparación para la lucha por la vida”.

Tal: “El más grande de los campeones fue, por supuesto, Emanuel Lasker, ¡porque en el tablero conseguía realizar lo imposible! Era un asombroso táctico, que ganaba partidas aparentemente desesperadas”.

Karpov: “De los antiguos campeones, Lasker y, sobre todo, Capablanca, no se dedicaron precisamente a estudiar aperturas. A tal punto su genialidad se manifestaba en el tablero, demostrando su fuerza práctica en innumerables ocasiones”.

Capítulo tres

José Raúl III

El tercer campeón mundial, José Raúl Capablanca y Graupera (19.11.1888–8.3.1942) es una de las figuras más apreciadas y legendarias de la historia del ajedrez. En general, hay cierta confusión acerca del hecho de que las figuras más míticas del ajedrez (Morphy, Pillsbury, Capablanca y Fischer) hubiesen nacido en América. Aunque los dos últimos, por ejemplo, fueran diametralmente opuestos el uno al otro. Fischer estaba consagrado al ajedrez y encerrado en el juego, mientras que *Capa* no conocía apenas la teoría y vivía -al menos la existencia cotidiana- fuera del ajedrez. Casi no hacía nada y trabajaba mucho menos que otros jugadores, lo que no le impidió ganar los torneos y encuentros más importantes, manteniéndose invicto durante años (de todos los campeones fue el que menos partidas perdió). ¿No es ésta una indicación de talento ilimitado, de indudable genio ajedrecístico?

Capablanca poseía una increíble habilidad para ver rápidamente una posición y captar al vuelo sus principales características. Su estilo, uno de los más puros y transparentes en toda la historia del ajedrez, nos asombra por su lógica. Como decía, “Si ha pensado en un plan concreto, debe llevarlo a cabo rigurosamente”.

Este gran jugador posicional era, por así decirlo, un sucesor natural e intuitivo de la Escuela de Steinitz. “Mientras que Anderssen y Chigorin buscaban posiciones accidentales”, escribe Lasker, “Capablanca se guía por la lógica de las posiciones fuertes. Sólo valora

aquello que está bien fundado: solidez de la posición, presión sobre un punto débil y no busca lo accidental, ni siquiera un mate de problema, pero en el momento oportuno descubre y ejecuta combinaciones sutiles y de largo alcance”.

A diferencia de su predecesor en el trono, Lasker, el gran psicólogo, Capablanca subestimaba claramente el papel del elemento psicológico en ajedrez diciendo: “Cuando usted se sienta a jugar una partida, debería pensar sólo acerca de la posición, no acerca del oponente. Que el ajedrez se considere ciencia, arte o deporte, nada de ello guarda relación con la psicología, que sólo interfiere en el verdadero camino del ajedrez”.

Lamentablemente, esta subestimación y la facilidad de sus victorias le hicieron un flaco servicio, ya que perdió el hábito de trabajar el ajedrez: sólo fue campeón durante seis años, aunque podía haber mantenido la corona durante mucho más tiempo.

El Morphy cubano

Capablanca nació en La Habana, en el seno de una amplia y próspera familia. Trabó conocimiento con el ajedrez cuando aún no tenía cinco años, observando jugar a su padre. Desde ese momento su biografía comienza a forjarse en términos de leyenda. Su padre, que sería derrotado por el niño tres días después, lo llevó al famoso club de ajedrez de la ciudad, donde pronto comprendieron que no podían darle dama de ventaja. Al maestro

franco-polaco Taubenhau, que visitaba el club, le gustaba recordar más tarde: “¡Soy el único maestro vivo que le ha dado al Sr. Capablanca una dama de ventaja!”.

La atmósfera de ajedrez en La Habana era ideal para la formación del joven talento. Cuba estaba estrechamente vinculada con los Estados Unidos, y tenía una importante aristocracia, clubes ricos y tradiciones ajedrecísticas igualmente ricas. Hacia 1860 Morphy había dado dos exhibiciones de simultáneas en La Habana, y a finales de la década de 1880 y comienzos de la de 1890 se habían celebrado allí encuentros por el campeonato mundial entre Steinitz y Chigorin, y Chigorin y Gunsberg. No sin razón, Steinitz recordaba el club local como *El dorado del ajedrez*. Por entonces, el ajedrez florecía en la capital cubana, y había jugadores de quienes se podía aprender. Ciertamente el joven Capa estaba sobreexcitado por las tensas batallas y, como consecuencia, sólo se le permitía jugar en casa. A los ocho años, comenzó a acudir al club los domingos, y el maestro Golmayo ya no podía darle una torre de ventaja. Pero entonces se produjo un nuevo intervalo de tres años.

Capablanca manifestó que su pasión por el ajedrez fue alimentada por dos eventos: el histórico duelo entre Steinitz y Chigorin (1892), que durante años fue animadamente comentado en La Habana, y una exhibición de simultáneas a la ciega de Pillsbury (1899): “Es fácil imaginar la impresión plasmada en la imaginación de un niño por un hombre que podía jugar dieciséis o más partidas simultáneas a la ciega, al tiempo que disputaba varias partidas (también a la ciega) de damas y jugar una mano de whist... El juego de Pillsbury literalmente me electrificó, y con el consentimiento de mis padres comencé a asistir regularmente al Club de Ajedrez de La Habana. No habían pasado tres meses cuando tenía la fuerza de un tercera categoría”. A los 13 años ya había derrotado a todos los jugadores

cubanos destacados y hacia finales de 1901 le ganó un match al campeón de Cuba, Juan Corzo (+4 -3 =6).

En el verano de 1904 los padres enviaron al joven a Nueva York, para estudiar inglés y prepararse para ingresar en la Universidad de Columbia. Debo decir que también en Estados Unidos había un *boom* ajedrecístico: todo el mundo hablaba de la sensacional victoria de Marshall en el grandioso torneo de Cambridge Springs. Además, el campeón mundial Lasker se había instalado en América e incluso había iniciado la publicación de su propia revista de ajedrez. Capa, con su talento único y sus dotes para los idiomas, absorbía todo rápidamente, efectuando considerables progresos. Comenzó a frecuentar el Manhattan Chess Club y pronto logró reconocimiento, en particular cuando ganó un importante torneo de *blitz* en 1906, en el que participó el propio Lasker. No sé contra quién perdió allí el campeón, pero lo cierto es que se enfrentó a Capablanca y que incluso analizó con él alguna posición problemática.

Pronto ingresó José Raúl en la universidad, pero a los dos años le dijo adiós a la carrera de ingeniero, para dedicarse al ajedrez. “Al cerrar este período y mirar atrás mi estilo de juego, veo una gran mejora en todos los aspectos”, recordaría Capablanca más tarde. “Las aperturas empezaban a parecerse más a las de un maestro, aunque en general eran mucho más flojas de lo que deberían ser, ya que el juego es demasiado lento, los planes elaborados no pueden ser ejecutados contra fuertes oponentes, en lugar de las sencillas, directas, fuertes jugadas de ataque que deberían caracterizar el desarrollo de las blancas. El medio juego ha avanzado enormemente, las combinaciones son seguras y más profundas, y comienza a perfilarse el juego de posición. Los finales ya los jugaba muy bien y, si no me equivoco, ya había alcanzado el alto nivel con que en el futuro se me reconocería”.

A comienzos de 1909, el joven Capablanca, de 20 años, realizó una larga gira por 27 ciudades estadounidenses, disputando 602 partidas en 31 exhibiciones de simultáneas, con el fantástico resultado de +571 -13 =18. Para lograr un triunfo definitivo, sólo le quedaba derrotar al permanente campeón del país, Frank Marshall, de 31 años. Este último, por supuesto, no puso objeciones a un match y aceptó el desafío, esperando derrotar sin problemas al inexperto novato. Pocos años antes, Marshall había perdido matches ante Lasker y Tarrasch, pero eran nada menos que el primero y el segundo jugadores del orbe, mientras que el nuevo rival apenas era un muchacho debutante. ¡Qué gran desilusión! Lasker vaticinaba que el cubano vencería, llegando a añadir que él, Lasker, "probablemente tendría que jugar pronto un encuentro por el campeonato mundial con Capablanca".

El intrigante encuentro entre Capablanca y Marshall (abril-junio de 1909) se disputó en varias ciudades de Estados Unidos, bajo los auspicios del Manhattan Chess Club. Resultaría vencedor el primero en ganar ocho juegos. Después de cinco partidas, *Capa* dominaba ya por 2-0 (y tres tablas), y la sexta partida puso en evidencia la abrumadora diferencia de juego entre ambos oponentes.

74

J.R. Capablanca-F. Marshall
Morristown 1909, Match, 6ª partida

Apertura Española (C62)

1 e4 e5 2 ♖f3 ♘c6 3 ♗b5 d6 4 c3 ♗g4?!

¿Para qué?

5 d3 ♗e7 6 ♖bd2 ♗f6 7 0-0 0-0 8 ♞e1

Capa juega tranquilamente la apertura, porque no ve la necesidad de forzar el juego.

8 ... h6?!

Demasiado lento. Actualmente, cualquier maestro jugaría 8 ... ♗d7.

9 ♗f1 ♗h7?! 10 ♗e3 ♗h5

"Después de 10 ... f5, sigue 11 exf5 ♗xf5 12 ♗xf5 ♞xf5 13 d4, con ventaja: 13 ... exd4 14 ♗xc6 bxc6 15 ♗xd4, ganando, como mínimo, un peón, y si 13 ... ♗f6 (en lugar de 13 ... exd4), entonces 14 ♗d3 gana calidad" (Capablanca).

11 g4! ♗g6 12 ♗f5

Un momento crucial.

200


12 ... h5?

¿Debe uno colaborar con el oponente en el flanco en que está siendo atacado? Marshall abre voluntariamente la columna h, a lo largo de la cual recibirá mate: ¡ni más ni menos! Por supuesto, "hubiera sido mejor 12 ... ♗g5, para simplificar la posición" (Capablanca). Por ejemplo: 13 ♖g2 ♗xf3 14 ♞xf3 ♗g5 15 ♞h1 ♗xc1 16 ♞axc1 ♗e7 17 h4 c6, y las negras están bien (Lasker), o bien 13 d4!? ♗xf3+ 14 ♞xf3 exd4 (pero no 14 ... ♗g5?! 15 ♗xc6 bxc6 16 dxe5! dxe5 17 ♞d1) 15 ♗xc6 bxc6 16 cxd4 ♞b8, con una posición ligeramente inferior, pero nada que ver en absoluto con lo que ocurrió en la partida: ya que hay un margen de seguridad y no sucede nada trágico. Ahora, la posición negra se deteriora rápidamente.

13 h3 hxg4?!

No obstante, era mejor 13 ... ♗g5!, aunque después de 14 ♗xg5 ♗xg5 15 ♖g2 d5 16 gxh5 ♗xf5 17 exf5, las blancas tienen una evidente ventaja.

14 hxg4 ♗g5

15 ♖xg5 ♖xg5 16 ♔g2 d5 17 ♕e2 ♖e8
18 ♖h1

¡Aquí es donde comienza la partida!
En realidad, la partida ya está senten-
ciada: las blancas juegan, simplemen-
te, al mate.

18 ... ♖e6

En palabras de buen número de co-
mentaristas, ésta es una de las famosas
celadas de Marshall. Actualmente, tales
“trampas diabólicas” apenas provocan
una sonrisa.



19 ♕e3

“Si las blancas se dejan tentar por la ga-
nancia de calidad: 19 ♖xg5 (! : G. K.)
19 ... ♕xg5 20 exd5 ♖xf5 21 dxe6 ♖xg4
22 exf7+?, entonces tras 22 ... ♔xf7 23
♕e3 (después de 23 f3! las negras sólo tie-
nen jaque perpetuo: 23 ... ♖h3+ 24 ♔f2
♕h4+ 25 ♔e3 ♕f4+ –G. K.) 23 ...
♖h3+!!, y reciben mate” (Panov, en su
libro *Capablanca*, de 1970). Sin embar-
go, resulta inmediatamente decisiva 22
♕e3! ♕g6 (22 ... ♕xc3 23 exf7+) 23
♕g3 ♕xe6 24 ♖c4 ♕g6 25 ♖h4 ♖f5 26
♕xg6 ♖xg6 27 ♖ah1 +-, ¡y se han aca-
bado las trampas diabólicas! También
es malo 21 ... ♖xe6 (en lugar de 21 ...
♖xg4) 22 ♖xc6 bxc6 (22 ... ♖xg4? 23
♖f3) 23 f3, etc.

Creo que Capablanca ni siquiera se
molestó en calcular estas variantes: ¿pa-
ra qué esforzarse, si 19 ♕e3 era sufi-
ciente? El comentario del vencedor
fue: “Una jugada muy importante, cuyo
objetivo es cerrar la acción de la dama
enemiga y, al mismo tiempo, incorpo-
rar al juego la propia. También crea

una diagonal débil en la posición ne-
gra, contra la cual puede actuar el alfil
blanco”.

Bueno, hasta un momento dado tales
jugadas le bastaban a *Capa*. Con Mars-
hall no necesitó calcular, con Lasker
(1921) podía permitirse cierto margen
de equivocación, pero con Alekhine
(1927), cuando se requería una extre-
ma precisión, no tenía ya la fuerza de
calcular variantes complicadas, porque
su pereza se había convertido en un há-
bito cultivado durante muchos años.

19 ... f6 20 ♖a4!

Un simple traslado del alfil “español” al
lugar correcto.

20 ... ♖e7 21 ♖b3 c6 22 ♕g3 a5?!

La posición negra es estratégicamente
desesperada, pero ¿por qué debilitar el
flanco de dama?

23 a4 ♖f7 24 ♖e3 b6

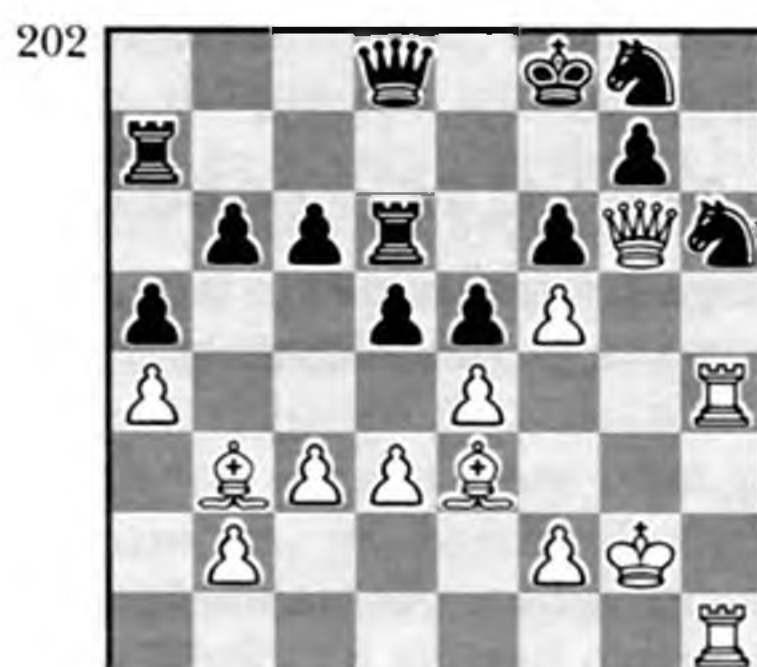
Impidiendo ♖c5, pero el peón de b6 se
convierte en una debilidad crónica. No
hay nada más que requiera un comen-
tario específico, porque las blancas tie-
nen un claro plan ganador.

25 ♖h4 ♖f8 26 ♖ah1 ♖g8 27 ♕f3!

“Obligando a las negras a tomar el ca-
ballo, reforzando así aún más la posi-
ción blanca” (Capablanca).

27 ... ♖xf5 28 gxf5 ♖d6 29 ♕h5 ♖a7 30
♕g6 ♖fh6

También es malo 30 ... ♖e7 31 ♖h8+
♖xh8 32 ♖xh8+ ♖g8 33 ♕h7 ♖f7, de-
bido a 34 ♖d1 y 34 ♖xb6.



31 ♖xh6! gxh6

31 ... ♜xh6 32 ♙xh6, ganando.

32 ♙xh6+ ♚e7 33 ♜h7+ ♚e8 34 ♜xg8+ ♚d7 35 ♜h7+ ♜e7 36 ♙f8 ♜xh7 37 ♖xh7+ ♚c8 38 ♖xa7

Las negras se rindieron. “Una de mis mejores partidas” (Capablanca).

En la séptima partida Marshall consiguió inaugurar su marcador, pero para entonces estaba ya completamente superado. Tras ganar la 8ª, la 11ª, la 12ª y la 13ª partidas, Capablanca sólo necesitaba otra victoria. Y en ese momento se produjo una increíble serie de empates, la eterna canción de los interminables encuentros en el siglo XX y los jugadores acordaron nada menos que nueve tablas seguidas!

La última partida del duelo fue la 23ª, cuyo desenlace produjo una indeleble impresión en los contemporáneos de Capablanca. Se trata de un ejemplo clásico en la conversión de un factor exaltado por Steinitz y Tarrasch: mayoría de peones en el flanco de dama.

75

F. Marshall–J.R. Capablanca

Nueva York 1909, Match, 23ª partida

Gambito de Dama (D33)

1 d4

No sin razón, a Marshall se le llamaba “el intrépido caballero del Gambito de Dama”, que jugó reiteradamente a lo largo del encuentro, con la única excepción de la 17ª partida, una Apertura Cuatro Caballos.

1 ... d5 2 c4 e6 3 ♜c3 c5

El arma principal de Capablanca era la Defensa Lasker, quien la había empleado contra Marshall en su match por el campeonato mundial de 1907: 3 ... ♜f6 4 ♙g5 ♙e7 5 e3 ♜e4 6 ♙xe7 ♜xe7, etc. Aquí el cubano no había

tenido mayores problemas, consiguiendo un resultado de +3 -1 =4.

4 cxd5 exd5 5 ♜f3 ♜c6 6 g3 ♙e6?!

Más tarde, Capablanca también jugó así contra Rubinstein (partida núm. 64). Pero entonces abandonó la Defensa Tarrasch, decidiendo no incurrir en debilidades. Aun así, 6 ... ♜f6 7 ♙g2 ♙e7 es más preciso, pues el alfil de c8 puede desarrollarse por g4, y la torre rey por e8, presionando sobre la columna e.

7 ♙g2 ♙e7

En la primera partida, después de 7 ... ♜f6 8 ♙g5 h6 9 ♙xf6 ♜xf6 10 0-0 cxd4 11 ♜b5 ♖c8 12 ♜fxd4 ♜xd4 13 ♜xd4 ♙c5 14 ♜xe6 fxe6 15 ♜a4+ ♚f7, *Capa* logró tablas sin problemas.

8 0-0 ♜f6 9 ♙g5?!

Con el alfil en e6 esto es una imprecisión. Mejor es la modesta 9 b3!?, o la más rígida 9 dxc5 ♙xc5 10 ♜a4! (a la jugada de Bogoljubov, 10 ♜g5, es válida la simple respuesta 10 ... 0-0) 10 ... ♙e7 11 ♙e3 0-0 12 ♜d4 (Réti), con una pequeña, pero duradera ventaja.

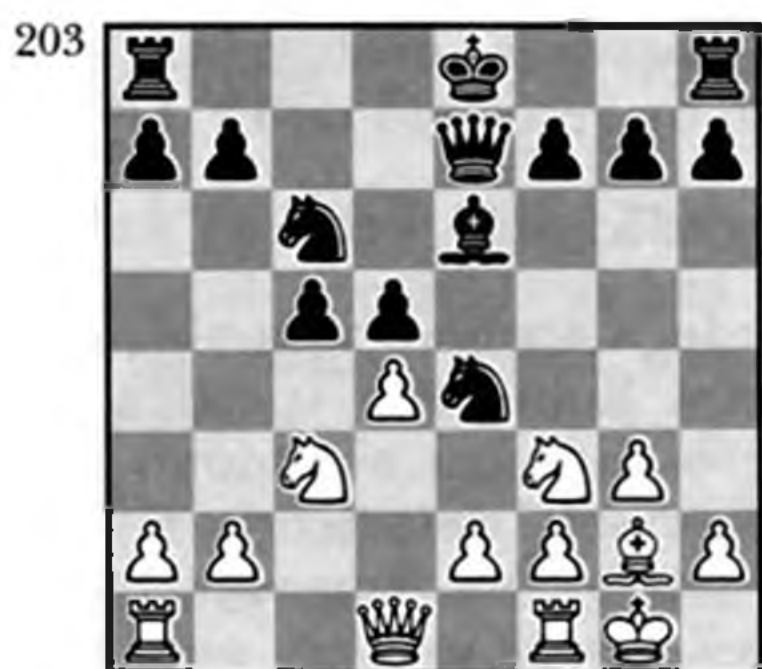
9 ... ♜e4!

“Una muy buena réplica, que libera el juego negro. Antes de esta partida, Rubinstein y Mieses habían disputado una serie de partidas, que me fueron mostradas por alguno de mis amigos, deseosos de conocer mi opinión al respecto. Me gustó la novena jugada de Mieses 9 ... ♜e4, y decidí jugarla contra Marshall, quien esperaba que no conociese dichas partidas” (Capablanca).

Por cierto, que si las negras, en lugar de ♙e6, hubiesen jugado 0-0, la maniobra liberadora 9 ... ♜e4? no es posible, ya que tras 10 ♙xe7 ♜xe7, el peón de d5 estaría colgando.

10 ♙xe7 ♜xe7

El primer momento crítico.



11 ♖e5

¡Tomando el camino equivocado! Una típica tentativa de Marshall por iniciar alguna secuencia táctica a partir de la nada. “Por supuesto, si 11 dxc5, 11 ... ♖xc3, con excelente juego” (Capablanca). Pero también había jugadas normales, como 11 e3 o 11 ♖c1.

Curiosamente, Marshall ya había destrozado a Mieses con 11 ♖c1 (Berlín 1908, 3ª partida): 11 ... ♖d8?! 12 dxc5 ♖xc5 13 b4 ♖e4 14 b5 ♖a5 15 ♖d4 ♖xc3 16 ♖xc3 ♖c4 17 ♖xg7, etc. Es probable que hubiese visto la partida Rubinstein–Mieses (Frankfort 1909, match, 2ª partida), que siguió así: 11 ... ♖xc3! 12 ♖xc3 c4 13 ♖e5 0-0 14 b3?! ♖b4 15 ♖d2 ♖ac8 16 ♖d1 b5 17 f4 ♖xe5 18 fxe5 a5 =. Rubinstein sugirió 14 f4, con idea de f4-f5 ó e2-e4, pero tampoco en este caso tendrían que temer nada las negras, pues con 14 ... f6! 15 ♖xc6 bxc6 16 e4 dxe4 17 ♖xe4 ♖d5, lograrían igualar.

11 ... ♖xd4!

Simple y convincente. No hay necesidad de jugar 11 ... ♖xc3 12 bxc3 ♖xe5 13 dxe5 0-0 (13 ... ♖d7 14 f4 g6 15 e4!; 13 ... ♖d8 14 ♖a4+) 14 ♖xd5 ♖ad8 15 e4 ♖xd5 (peor es 15 ... ♖h3?! 16 ♖e1 ♖xe5 17 ♖b3 b6 18 f4 ♖e7 19 a4: Tarrasch) 16 exd5 ♖xe5 17 c4 b5 18 ♖e1 ♖f5, con juego confuso.

12 ♖xe4 dxe4 13 e3

Pero no 13 ♖xe4? ♖h3 - +.

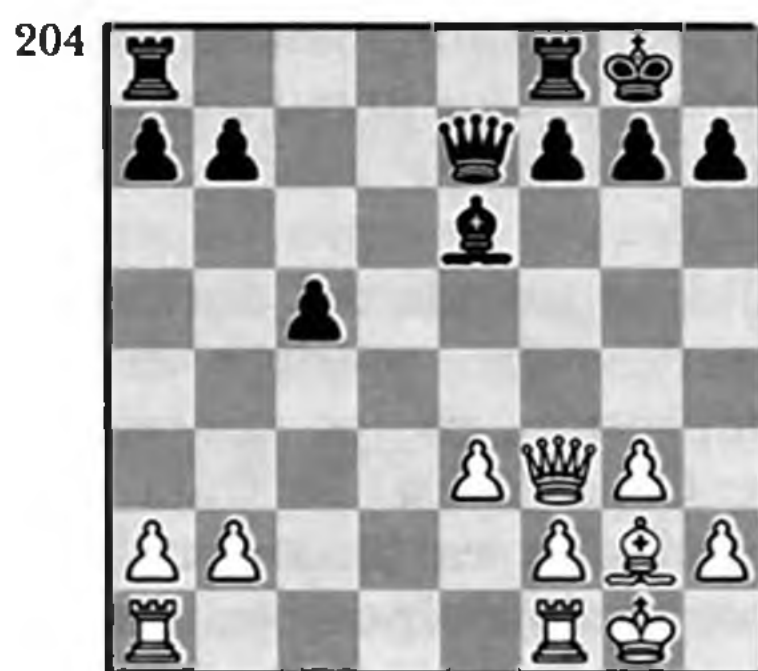
13 ... ♖f3+!

De nuevo, lo más sencillo. Si 13 ... ♖b5?, entonces 14 ♖a4 a6 15 ♖xe4.

14 ♖xf3

“Mejor hubiera sido 14 ♖xf3 exf3 15 ♖a4+. Tenía intención de contestar 15 ... ♖f8 a este jaque, y no 15 ... ♖d7?, que habría simplificado el juego, perdiendo así toda posibilidad de ganar” (Capablanca). Estoy de acuerdo: 15 ... ♖d7 16 ♖xd7 ♖xd7 17 ♖e4+ ♖e7 18 ♖xf3, con igualdad. Después de 15 ... ♖f8! se recomendó 16 ♖fd1, omitiendo 16 ... g6! 17 ♖xf3 ♖g7, con excelente juego para las negras.

14 ... exf3 15 ♖xf3 0-0!



16 ♖fc1

“Las negras tienen mejor juego, dado que las blancas no pueden jugar 16 ♖xb7, por 16 ... ♖xb7 17 ♖xb7 ♖ab8 y 18 ... ♖xb2, con mayor libertad y un peón pasado, que debería imponerse” (Capablanca). Panov y otros comentaristas son de la misma opinión, pero yo creo que, desde un punto de vista práctico, era el mejor modo de salvar la partida: 18 ♖g2 ♖xb2 19 ♖fc1! c4 20 ♖f1 ♖c8 21 ♖c3, con buenas probabilidades de tablas.

Todos ellos, como si se hubieran puesto de acuerdo, sugieren, de forma dogmática, la inmediata creación de contrajuego con 16 e4, seguido de ♖e3 y f2-f4. Pero después de 16 ... ♖fd8 17 ♖e3 ♖d4!, no está claro que los peones blancos deban avanzar, mientras que la columna d está en poder de las negras y las debilidades en la posición blanca son irreparables. Por el momento, la

jugada de la partida no estropea nada: Marshall activa, sencillamente, su torre, sin sospechar lo que le espera.

16 ... ♖ab8 17 ♕e4

Con idea de 18 ♗h3.

17 ... ♕c7!

Evitando el cambio de alfiles: ¡el negro está mejor!

18 ♖c3

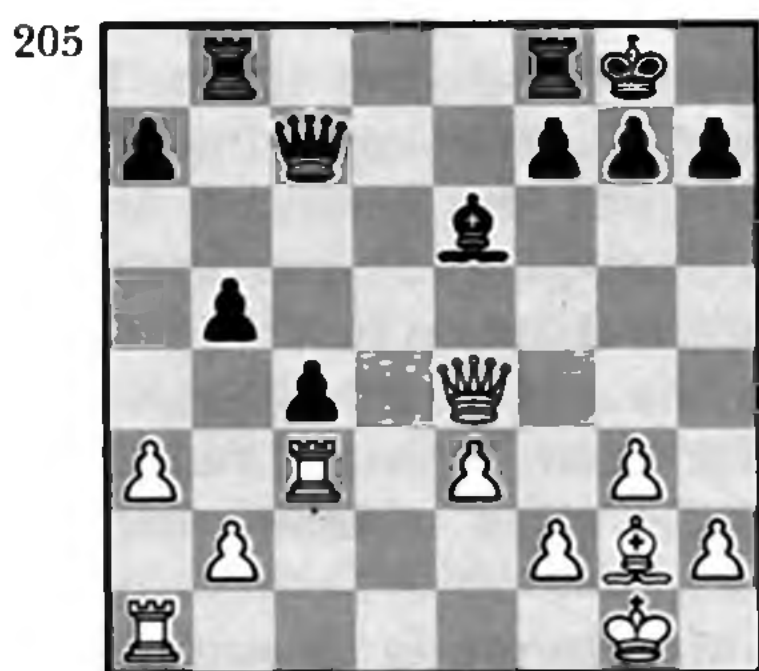
Otro mito: "Era mejor 18 f4" (Panov). Esto sólo habría conseguido debilitar la posición blanca, y después de 18 ... ♖fd8 sus dificultades aumentarían. ¡Las blancas no tienen que avanzar peones, sino defenderse!

18 ... b5 19 a3

En mi opinión, era preferible 19 b3!? para jugar a tablas. Así es como habrían jugado los maestros modernos.

19 ... c4

Otro micromatiz. *Capa* explota la desafortunada posición de la torre en c3.



20 ♗f3?!

También era flojo 20 b3?! ♕a5! 21 b4 ♕c7. Según Lasker, era preciso 20 ♖d1, y si 20 ... ♖fd8, 21 ♖cc1!, conectando las torres. Las negras tienen una pequeña ventaja, pero nada decisivo.

Aparentemente, Marshall estaba satisfecho con el hecho de que los peones negros se encontrasen en casillas del mismo color que su alfil. Pero estos peones pronto se pondrán en marcha.

20 ... ♖fd8 21 ♖d1 ♖xd1+ 22 ♗xd1 ♖d8

"Las negras dominan ahora el tablero por completo. Su juego es un ejemplo de cómo pueden explotarse las pequeñas ventajas" (Lasker).

Sólo se han producido siete jugadas tranquilas y, estratégicamente, la partida ya está decidida. Las negras tienen peones avanzados en el flanco de dama, mientras que las blancas tienen su torre fuera de juego y han entregado, además, la columna d. Es difícil imaginar que el conductor de las blancas sea un reciente candidato al máximo título, ¡un gran maestro entre los diez mejores del mundo!

23 ♗f3 g6!

Con la amenaza 24 ... ♗d5 25 ♕g4 h5. Según Steinitz, e incluso Philidor, las negras deberían haber jugado h7-h6. Pero *Capa* observó sutilmente que en este caso no se trataba de que hubiese peones en casillas del mismo color que el alfil, sino de la disposición más armónica posible de las piezas, suprimiendo todo contrajuego de las blancas, puesto que en cualquier caso las cosas se decidirían por una ruptura en el flanco de dama.

24 ♕c6

24 ♖c2? ♗f5.

24 ... ♕e5!

También era posible 24 ... ♕xc6 25 ♗xc6 a6, pero las negras cambian en una posición más favorable.

25 ♕e4 ♕xe4 26 ♗xe4 ♖d1+!

"Muy importante. Las negras deben impedir que el rey se acerque, con ♗c2, seguido de ♗f1, etc" (Capablanca).

27 ♗g2 a5

Disponiéndose a crear un peón pasado.

28 ♖c2 b4 29 axb4 axb4 30 ♗f3 ♖b1

La última posición crítica, que ahora es mala para las blancas, porque las negras han logrado todo lo que querían.

206



31 ♖e2?

¡Esto pierde el alfil! Con 31 ♜d2 seguía siendo posible resistir o, al menos, se requeriría cierta precisión por parte de las negras: 31 ... ♜a1! 32 ♖e2 ♜a2 33 ♕f1 c3 34 ♜d8+ ♕g7 35 bxc3 ♜a1+! 36 ♜d1 (36 ♕g2 bxc3 37 ♖d1 ♜a2 - +) 36 ... ♜xd1+ 37 ♖xd1 b3 - +. Pero ahora es el turno del fenómeno cubano, que realiza una pequeña pero elegante combinación.

31 ... b3! 32 ♜d2

Si 32 ♜c3, entonces 32 ... ♜xb2 33 ♖xc4 ♜c2!, ganando pieza.

32 ... ♜e1! 33 ♖d1

O bien 33 ♕f3 ♜c2 34 ♜d4 c3 35 bxc3 b2 36 ♜b4 ♖d5+ 37 e4 ♜xc3+ 38 ♕f4 ♖b3 - +.

33 ... c3 34 bxc3 b2! 35 ♜xb2

35 ♖c2? ♜xc2 - +.

35 ... ♜xd1 36 ♜c2 ♖f5 37 ♜b2 ♜e1 38 ♜b3 ♖e4+ 39 ♕h3 ♜c2 40 f4 h5

“Amenazando 41 ... ♖f5+, seguido de 42 ... ♜xh2+ y 43 ... ♕g7. El resto no requiere comentarios” (Capablanca).

41 g4 hxg4+ 42 ♕xg4 ♜xh2 43 ♜b4 f5+ 44 ♕g3 ♜e2 45 ♜c4 ♜xe3+ 46 ♕h4 ♕g7 47 ♜c7+ ♕f6 48 ♜d7 ♖g2 49 ♜d6+ ♕g7

Las blancas se rindieron.

La sencillez con que las negras promovieron su peón ejerció una colosal influencia sobre la mente de los jugadores. Después de esta partida, muchos adquirieron un horror supersticioso a la mayoría de peones en

el flanco de dama, como si por sí sola concediera ventaja. Sólo muchos años más tarde, esto fue discutido por Alekhine en una partida con Yates (núm. 116), y demostró que tenía razón. Cada posición debe evaluarse de forma concreta: una mayoría de flanco es importante en un final técnico, donde puede crearse un peón pasado distante, pero en posiciones del medio juego los peones centrales pueden conceder importante contra-juego, o incluso ataque. Para realizar este paso adelante, se requería un Alekhine.

Así pues, el novato ganó el match, con el sensacional resultado de +8 -1 =14. En los Estados Unidos fue apodado “el Morphy cubano”, y en Cuba se le saludó como a un héroe nacional. “Puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que ningún jugador ha realizado un hecho así”, escribe Capablanca sin falsa modestia, “puesto que fue mi primer encuentro contra un maestro, y un maestro que se encuentra entre los diez mejores del mundo. Lo más sorprendente de todo fue que he jugado sin haber abierto jamás un libro sobre aperturas. En realidad, si Marshall hubiese jugado aperturas como el Gambito Danés o la Vienes, el resultado habría sido diferente. En cualquier caso, hubiera tenido más dificultades para obtener un resultado así”.

En mi opinión, la cuestión del resultado no tiene importancia, pero sí el hecho de que *Capa* jugase un tipo de ajedrez completamente distinto. Las partidas demostraron que, gracias a su increíble talento natural, entendía el ajedrez de manera diferente, a un nivel desconocido para sus oponentes. Esta diferencia de comprensión equivalía, prácticamente, ¡a dos categorías de fuerza! Marshall era un fuerte gran maestro. Jugaba de forma concreta, realizaba ataques repentinos, pero no tenía un gran instinto para la posición. Capablanca, en cambio, pensaba en esquemas, veía planes

y empleaba conceptos generales, algo que por entonces no era accesible a muchos, sólo a los elegidos: Lasker, Tarrasch, Schlechter, Rubinstein...

Ahora, a estos maestros se les había sumado Capablanca, y con el tiempo llevaría su comprensión posicional a la perfección. Sabía exactamente qué pieza debía situar y dónde, y era como si pudiera ver a través de la posición. Fue por esta razón por la que el cubano rara vez perdía una partida.

Drama en San Sebastián

El debut de Capablanca en el mundo internacional se produjo en el importante torneo de San Sebastián (1911), que atrajo a todas las estrellas de la época, con excepción de Lasker, el vigente campeón mundial, y Alekhine, que aún era demasiado joven. Allí estaban el principal aspirante al trono, el incomparable Rubinstein, ¡y todos los participantes en encuentros recientes por el título mundial: Schlechter, Janowski, Tarrasch, Marshall...! La organización sólo había invitado a maestros que hubiesen conseguido al menos dos cuartos puestos en torneos de la década anterior. Sólo se hizo una excepción con el joven *Capa*, de 22 años, teniendo en cuenta su impresionante victoria en su enfrentamiento con Marshall.

"Algunos de los maestros", recordaría más tarde Capablanca, "objeta-ron mi inclusión, antes de que fuese conocida esta cláusula. Uno de ellos era el Dr. Bernstein, contra quien tuve la buena fortuna de jugar en la primera ronda, y vencerle de tal forma que logré el premio Rothschild por la partida más brillante del torneo".

Algo similar sucedería, muchos años más tarde, en el fuerte torneo de Banja Luka 1979. Los venerables participantes expresaron su disgusto por la invitación al joven de 16 años de Bakú, Kasparov, que no poseía título internacional. El más indignado

era el gran maestro Milan Vukic. No hay que decir que compartió el sino de Bernstein.

76

J.R. Capablanca-O. Bernstein

San Sebastián 1911, 1ª ronda

207



22 ♖e2?!

Un sacrificio puramente intuitivo del peón a2, en aras de un ataque al rey. Todos los comentaristas, empezando por Capablanca, consideraban que el sacrificio era más que correcto, pero si lo era o no, lo veremos ahora. Creo que hacia 1925 el cubano ya no hubiera vuelto a jugar 22 ♖e2?!

22 ... ♔xa2!?

Por supuesto, era más tranquila 22 ... ♔b6, y quizá tras 23 ♕g2 ♔xe3 24 ♖xe3, las blancas tuviesen una pequeña ventaja, aunque tendría que demostrarse. Como *Capa* orgullosamente escribe, "puedo decir, debido a la conversación que por entonces tuve con el Dr. Bernstein, que éste no tenía la menor idea de lo que se avecinaba. No hay por qué sorprenderse, sin embargo, puesto que la combinación era muy profunda y difícil de calcular". Sin embargo, actualmente un peón así sería capturado no sólo por Korchnoi, pues por el momento no parece haber nada concreto para las blancas.

23 ♖eg3 ♔xc2

Pero aquí todo el mundo le concede a esta jugada un signo de interrogación.

Según Lasker, era imprescindible 23 ... f6!? 24 ♖h5 ♜f7. Estoy de acuerdo en que esto no es malo, sobre todo porque tras la aguda 25 ♖xh6 gxh6 26 ♜c3 ♜a3 27 ♖xf6+ ♜xf6 28 ♜xf6 ♜c5+ 29 ♖h1 ♖g7, nada terrible les ocurriría a las negras. Pero ¿y si la captura en c2 resultara ser útil?

24 ♜c1

Parando la amenaza ♜c5. Teniendo en cuenta las dificultades que las blancas podrían haber experimentado en la partida, yo sugeriría la confusa 24 ♖h5 ♜c5 25 e5! (pero no 25 ♜xc5 ♖xc5 26 ♖fxg7? ♜b8!) 25 ... ♜xe3+ 26 ♜xe3 ♖c5 27 ♖fxg7!?

24 ... ♜b2 25 ♖h5

“La marcha de este caballo es absolutamente notable. Incluso ahora parece inofensivo y, sin embargo, será precisamente este caballo el que decida la partida” (Capablanca). ¡Pero sólo a causa del débil juego de las negras!

25 ... ♜h8?

“No había nada mejor (¿? –G. K.) Si 25 ... g6 26 ♜xh6+ ♖g8 27 e5 gxh5 28 gxh5, y las blancas ganan, porque no hay forma de impedir que una de las torres dé jaque en la columna g (28 ... ♜xb3 29 ♜e2 y ♜g2+ –G. K.) Si 25 ... g5 26 e5 f6 27 ♜d3, y con un juego adecuado, las blancas ganarán. No indico aquí las variantes porque son muy largas y complicadas” (Capablanca).

Un comentario típico: ¡al tercer campeón mundial no le gustaban mucho las variantes largas y complicadas! Sin embargo, nadie ha demostrado cómo ganan las blancas después de 25 ... g5!? 26 e5 f6 27 ♜d3 ♖h8! Y lo que es más importante, nadie ha demostrado qué debe jugarse después de 26 ... ♖f4! (en lugar de 26 ... f6). Por ejemplo: 27 ♖xf4 ♜xe5 28 ♖d3 ♜xc3 29 ♖xb2 ♜xb3, con excelente juego de las negras.

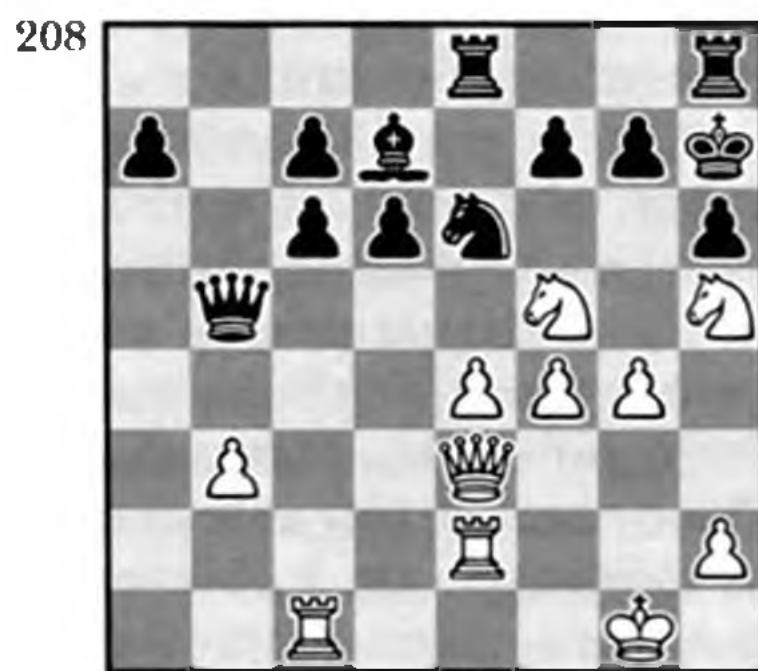
Me gustaría añadir que incluso después de la más pasiva 25 ... ♜g8!? 26 ♜e2 (26 ♖hxg7?! ♜xg7 27 ♜xh6+

♖g8) 26 ... ♜e5 27 f4 ♜b5 28 ♖fxg7?! ♜xg7 29 ♖f6+ ♖h8 30 f5 ♖g5, la única pregunta es si las blancas podrán salvar la partida.

He aquí la “profunda combinación”, para que el lector la examine. Para ser objetivo, debo decir que la mayoría de los grandes maestros de la época no se defendían mejor que Bernstein y, por consiguiente, las arriesgadas fantasías de *Capa*, que con los años fueron haciéndose cada vez más escasas, eran algo de lo que él normalmente escapaba.

26 ♜e2 ♜e5 27 f4 ♜b5

La dama está desconectada de la defensa del flanco de rey, y la desafortunada posición de la torre en h8 permite a las blancas lanzar un golpe velado.



28 ♖fxg7! ♖c5?

Otro error, debido, al parecer, a los apuros de tiempo. Capablanca esperaba 28 ... ♖xg7 29 ♖f6+ ♖g6 30 ♖xd7 f6! (se amenazaba la espectacular 31 f5+ ♖h7 32 ♖f6++!) 31 e5! ♖f7 32 ♖xf6 ♜e7 33 ♖e4, “y la posición negra es insostenible”.

Es una pena que Bernstein no hubiese visto la fría defensa 28 ... ♜d8! En este caso, como escribe Panov, “las blancas, con 29 f5 ♖f8 (29 ... ♖xg7?? 30 ♖f6++; 29 ... ♖c5 30 g5! ♜d3 31 g6+!: G.K.) 30 e5!, habrían obtenido un ataque irresistible: 30 ... ♜xe5 31 ♜d2! ♜b5 32 ♜b2 ♜g8 33 ♖f6+ ♖xg7 34 ♖xd7+ ♖h7 35 ♖f6+ ♖h8 36 ♜e7 +-, o bien 30 ... ♜g8 31 e6 fxe6 32 fxe6 ♖xe6 33 ♜e4+! ♖h8 34 ♖xe6 ♜xh5 (34 ... ♜xe6? 35 ♜xe6

♖xh5 36 ♜f6+ ♕h7 37 ♜e7+) 35 ♜g2". Sin embargo, esta última variante necesita su continuación y mejora:

1) 35 ... ♙xe6 36 gxf5 ♜xg2+ 37 ♜xg2 (37 ♕xg2? ♙d5) 37 ... ♜g8 38 ♜xg8+ ♕xg8 39 ♜xc6 (39 b4 ♙d5 40 ♜a1 c5) 39 ... ♙xb3 40 ♜xc7 conduce a un final de torre contra alfil, en el que la victoria blanca, si es que existe, requiere un análisis separado.

2) 35 ... ♜e8 36 ♜d4+ ♕h7 37 ♜xd8 ♜xd8 38 ♜d3+ ♕h8 39 h3, con mejor posición de las blancas, pero lejos de poder considerarse ganada.

Por consiguiente, traté de mejorar su juego con 33 ♜xe6!? (en lugar de 33 ♜e4+). La computadora rápidamente produjo una variante fantástica, confirmando inesperadamente las palabras de Capablanca, de que "esta combinación, considerada en conjunto, es una de las más largas y más difíciles jamás jugadas en el tablero": 33 ... ♜xg4+ 34 ♕f1 ♜xh5 (34 ... ♜f5+ 35 ♜f2 ♜xe6 36 ♜f6+ ♕g6 37 ♜xg4, ganando) 35 ♜xd8 c5! 36 ♜f2! ♙b5+ 37 ♕e1 ♜h4 38 ♜e6 ♜e4 39 ♜f8+ ♕g7.

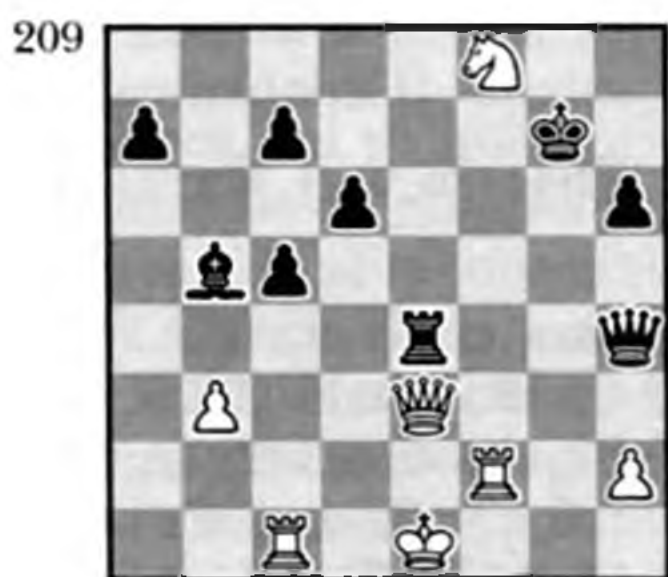


Diagrama de análisis

Las negras parecen tener suficiente ataque por la torre, pero... 40 ♕d2!! ♜g4! (40 ... ♜xe3 41 ♜g1+) 41 ♜c3+ ♕g8 42 ♜g3 ♜xg3 43 hxf3 ♕g7 44 ♜e1 +-. Además, las blancas pueden considerar 29 ♜f5!? (en lugar de 29 f5) 29 ... ♜b6 30 ♜a1, con una importante iniciativa, aun sin damas: 30 ... a5 (30 ... ♜c5? 31 ♕h1 ♙xf5 32 ♜c3! ♜hg8 33 ♜f6+ ♕h8 34 ♜xg8+ ♕xg8 35 gxf5, ganando) 31 ♕g2 ♜xe3 32 ♜xe3 c5 33 ♜e7, etc.

29 ♜xe8 ♙xe8 30 ♜c3 f6

No era mejor 30 ... ♜g8 31 ♜f6+ ♕g7 32 ♜e3, o bien 30 ... ♜e6 31 ♜f6+ ♕g6 (31 ... ♕g7 32 ♜xe8+ -) 32 f5+ ♕g5 33 h4+ ♕xh4 34 ♜h2+ ♕g5 35 ♜h5+, con rápido mate.

31 ♜xf6+ ♕g6 32 ♜h5 ♜g8 33 f5+ ♕g5 "Olvidando" rendirse.

34 ♜e3+ ♕h4 35 ♜g3+

Las negras abandonaron. Si 35 ... ♕g5, 36 h4++.

Después de esta victoria, *Capa* se ganó el respeto de sus colegas y ya no volvió a considerarse una presa fácil. Pero aun así, en este su primer torneo internacional, y además tan fuerte, el cubano no se sintió del todo seguro de sí mismo. Más tarde recordaría que fue terrible para él sentirse en compañía de los jugadores más fuertes de Europa: el debutante temía todo el tiempo que sus oponentes realizaran jugadas que él no había previsto.

Aunque comenzó con 3 puntos de 4 partidas, en su encuentro con Janowski, uno de los combatientes más experimentados, sus temores se vieron fundados. Capablanca admitiría más tarde: "En esta partida, por primera vez en mi vida tenía la sensación de ser completamente superado por mi adversario. Una y otra vez, hasta mi jugada 23, imaginaba las respuestas de mi rival sólo para comprobar de inmediato que me había equivocado, y que había otra jugada superior a la que yo consideraba la mejor".

77

J.R. Capablanca-D. Janowski

San Sebastián 1911, 5ª ronda

Gambito de Dama (D40)

1 d4 d5 2 e3 ♜f6 3 ♜f3 c5 4 c4 e6 5 ♜c3 ♙e7

Aquí se juegan normalmente 5 ... dxc4 ó 5 ... ♜c6, pero Janowski "quería inducir a las blancas a entregar su centro de peones, manteniendo el suyo en d5" (Edward Lasker).

6 dxc5 0-0 7 a3

Era más preciso 7 cxd5!

7 ... ♖xc5 8 b4 ♖e7

8 ... ♖d6!?

9 ♖b2 a5!? 10 b5

No, por supuesto, 10 c5? b6!

10 ... b6 11 cxd5 exd5 12 ♖d4 ♖d6 13 ♖e2

“Vi entonces que 13 g3 parecía la continuación adecuada, pero temí ser criticado por crear una formación así de peones en el flanco de rey” (Capablanca). Según Edward Lasker, en tal caso 13 ... ♖g4! sería una buena réplica. Aun así, creo que después de 14 f3 ♖e6 15 ♖f2 ♖a7 16 ♖e2, las blancas tienen una posición muy favorable.

13 ... ♖e6 14 ♖f3?!

Por supuesto, era mejor 14 0-0, sin debilitar la casilla c4. En una posición complicada, atípica, en la que ambos bandos tienen debilidades, jugar en base a consideraciones generales, “a ojo”, ¡sencillamente no basta!

14 ... ♖a7! 15 0-0 ♖c7 16 ♖b3?!

Un tiro al aire. Era más sólido 16 ♖d2 (ó 16 ♖c1), pero no 16 ♖xd5? ♖xd5 17 ♖xd5 ♖xh2+! 18 ♖xh2 ♖h4+ 19 ♖g1 ♖xd5 20 ♖f3 ♖xf3 21 ♖xf3 ♖c5, etc.

16 ... ♖bd7! 17 ♖fd1

Como puede fácilmente comprobarse, 17 ♖xd5? y 17 ♖c6? pierden material.

17 ... ♖e5! 18 ♖e2

Aquí no sirve 18 ♖xd5? por 18 ... ♖xc3.

18 ... ♖e7 19 ♖ac1 ♖fc8! 20 ♖a4 ♖xc1 21 ♖xc1 ♖xc1+ 22 ♖xc1 ♖e4! 23 ♖b2

“Ya había visto lo que se me venía encima, pero estaba seguro de que mi única posibilidad era aguantar la tormenta. Quizá 23 f3 ó 23 ♖xe6, seguido de 24 f3, hubiesen sostenido el juego, pero, en cualquier caso, las negras tenían ya ventaja” (Capablanca). No servía 23 ♖xb6?, por 23 ... ♖c7!

210



23 ... ♖c4! 24 ♖xc4

Si 24 ♖xe6?, aún habría sido más fuerte 24 ... ♖xh2+! 25 ♖xh2 ♖h4+ 26 ♖g1 ♖xf2+ 27 ♖h2 ♖g3+ 28 ♖h1 ♖xe3 - +.

24 ... ♖xh2+!

“¡He aquí la crisis! Con este sacrificio de alfil, Janowski derriba las defensas enemigas. Por cierto, que gana suficientes peones para compensar la pieza, en caso de que Capablanca lograra poner a su rey a cubierto” (Edward Lasker). “Este sacrificio es excelente, puesto que las negras pueden, como mínimo, hacer tablas por jaque perpetuo. 24 ... dxc4 no hubiera sido bueno, ya que las blancas entonces podrían jugar 25 ♖c2, quedando, al menos, con una partida igualada” (Capablanca).

25 ♖xh2 ♖h4+ 26 ♖g1 ♖xf2+ 27 ♖h2 ♖g3+!

Mucho menos claro era 27 ... dxc4 28 ♖c2 ♖d2 29 ♖d1 ♖d5 (29 ... ♖f1+ 30 ♖h1 ♖d5 31 ♖f3 ♖xe3 32 ♖g1!, y sólo queda 31 ... ♖g3+ 32 ♖h2 ♖f1+, con jaque perpetuo) 30 ♖g4 ♖f1+ 31 ♖h3 ♖b7 32 ♖f5 g6 33 ♖d4.

28 ♖g1

Pero no 28 ♖h1? ♖f2+ 29 ♖g1 ♖h3 30 ♖xd5 ♖g4 31 ♖xf7+ ♖h8.

28 ... dxc4 29 ♖c2 ♖xe3+ 30 ♖h2 ♖h6+ 31 ♖g1 ♖e3+ 32 ♖h2 ♖g3+

Jaques para ganar tiempo en el reloj.

33 ♖g1 ♖e1+ 34 ♖h2 ♖f6!

Un excelente recurso, ¡con el sacrificio temporal de una segunda pieza!

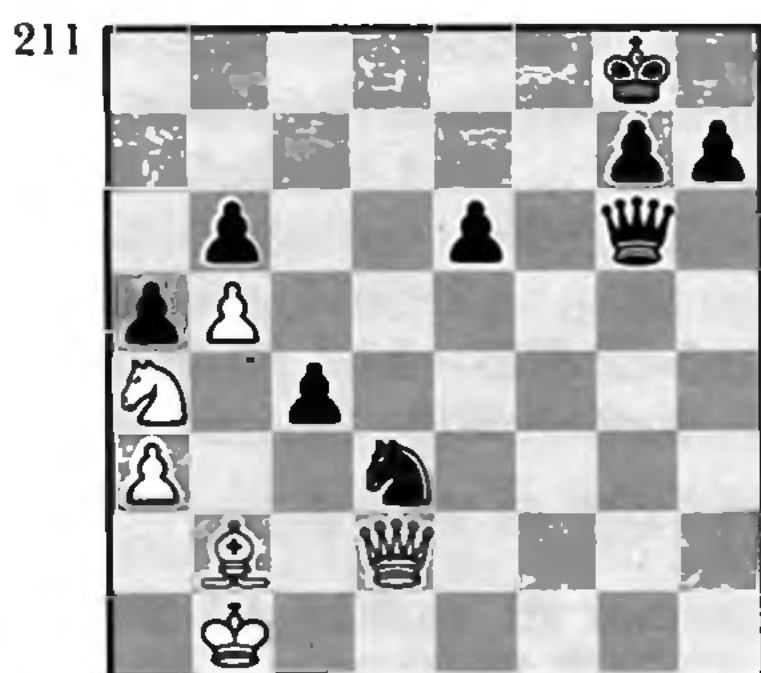
35 ♖xe6

A la luz de las dificultades que las blancas experimentan a continuación, probablemente sea más tenaz una continuación que nadie menciona: 35 ♖e2!? ♜g4+ 36 ♜h3 ♖h1+ 37 ♜g3.

35 ... ♖h4+ 36 ♜g1 ♖e1+ 37 ♜h2 ♖h4+ 38 ♜g1 ♜g4 39 ♖d2!

Jugada única. Si 39 g3 (39 ♖c3?? ♖f2+ 40 ♜h1 ♖f1++), entonces 39 ... ♖xg3+ 40 ♖g2 ♖e1+ 41 ♖f1 ♖xe6 42 ♖f4 h5!, etc.

39 ... ♖h2+ 40 ♜f1 ♖h1+ 41 ♜e2 ♖xg2+ 42 ♜d1 ♜f2+ 43 ♜c2 ♖g6+ 44 ♜c1 ♖g1+ 45 ♜c2 ♖g6+ 46 ♜c1 ♜d3+ 47 ♜b1 fxe6



48 ♖c2

“Capablanca, en su libro *My Chess Career*, afirma que en este punto podía haber conseguido al menos tablas, con 48 ♜a2 (48 ♜xb6? ♖g1+), pero después de 48 ... ♖f5!, las blancas quedarían tan mal como en la línea elegida” (Edward Lasker). Ciertamente, después de 49 ♖e3 ♜xb2 50 ♜xb2 ♖d5 51 ♜b1 c3, la posición blanca no es envidiable.

48 ... h5! 49 ♜d4

No daba resultado 49 ♖xc4?! (49 ♜xb6? ♖g1+ y ♖xb6) 49 ... h4! 50 ♜xb6 (50 ♖xh4? ♜b4+) 50 ... h3 51 ♖c8+ ♜h7 52 ♜d7, debido a 52 ... ♖f5! (pero no 52 ... ♜c5+? 53 ♜a2 ♜xd7 54 ♖xd7 h2 55 ♖d1 =) 53 ♜f8+ ♜h6 54 ♜xe6 ♜c5+ 55 ♜a1 (55 ♜a2 ♖xe6+!) 55 ... ♖f1+ 56 ♜a2 ♖c4+ 57 ♜b1 (57 ♜a1 ♜b3+) 57 ... ♖e4+! 58 ♜a1 ♖e1+! 59 ♜a2 ♖xe6+ 60 ♖xe6+ ♜xe6 61 b6 ♜c5 62 ♜e5 g5, y las negras ganan.

49 ... h4 50 ♜xb6 h3 51 ♜c7 e5! 52 b6

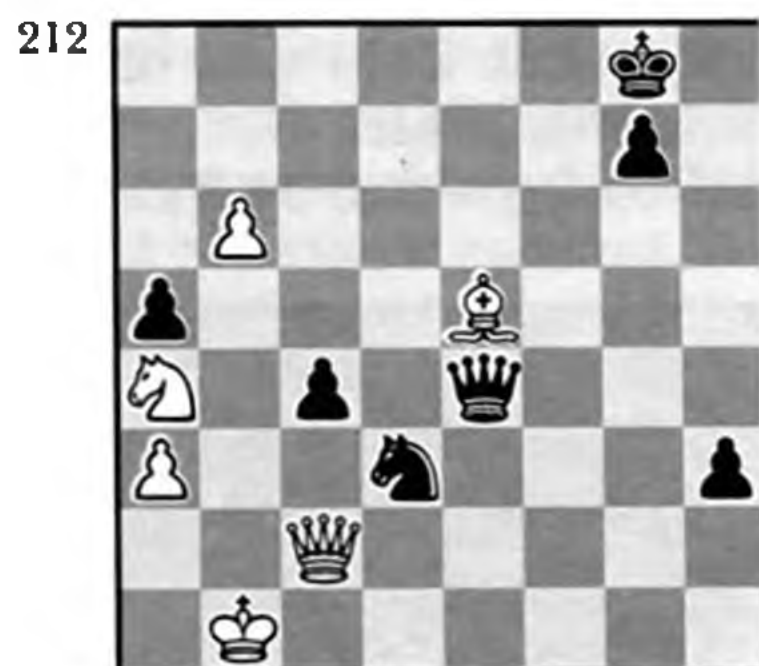
“Lo que ha sucedido desde la jugada 48 es el fruto del análisis de la posición aplazada... ¡Que no fue precisamente bueno! Aquí 52 ♖xc4+ ♜f8 53 ♜d6+ ♖xd6 54 ♖c8+ y ♖xh3 habría conservado mejores posibilidades de tablas” (Capablanca). Veamos cuán mejor era 54 ... ♜c7! 55 ♖xh3 ♖xa3 56 ♖h4+ ♜d7 57 ♜b6+ (57 ♖h3+ ♜d6, o bien 57 ♖g4+ ♜d8 58 ♖g5+ ♖e7) 57 ... ♜c7 58 ♜d5+ ♜b7, ganando fácilmente.

52 ... ♖e4!

“No había considerado esta jugada, aunque es la única que gana. Contra 52 ... ♖c6, disponía de 53 ♜c3 y, al mismo tiempo, creía que habría defensa contra cualquier otra jugada” (Capablanca).

53 ♜xe5

Después de 53 ♜c3 (53 ♜b2 h2! 54 ♖xh2 ♜b4+ 55 ♜c1 ♜a2+), era decisivo 53 ... h2! 54 ♜xe4 (54 ♖xh2? ♖e1+ 55 ♜a2 ♖xc3) 54 ... h1♖+ 55 ♜a2 ♖xe4 56 ♜b1! (56 b7? ♜b4+!) 56 ... ♖d5!, seguido de e5-e4 y g7-g5.



53 ... ♖e1+??

“Fue una tragedia en la vida de Janowski no haber llevado esta brillante partida a su lógica conclusión, con 53 ... ♖h1+!, seguido de ♜xe5 y ♖g2” (Edward Lasker). Aquí recordamos el viejo aforismo “los vencedores siempre tienen suerte”. “Janowski, sin embargo, no debería ser criticado, ya que hasta este momento había llevado el juego como en sus mejores tiempos, cuando

era uno de los maestros más temibles”, así alabó el ganador a su oponente.

54 ♖a2 ♜xe5?!

Tenía sentido forzar el jaque perpetuo, con 54 ... ♜c1+. Pero “Janowski, como otros maestros que presenciaban la partida, nunca pensó que yo hubiera podido lograr algo más que las tablas. Antes de continuar, debería añadir que el final que se avecina es quizá el mejor de este tipo jamás jugado en el tablero, aunque por alguna razón que se me escapa, no haya sido debidamente apreciado. Es una obra maestra, de la que estoy muy orgulloso” (Capablanca).

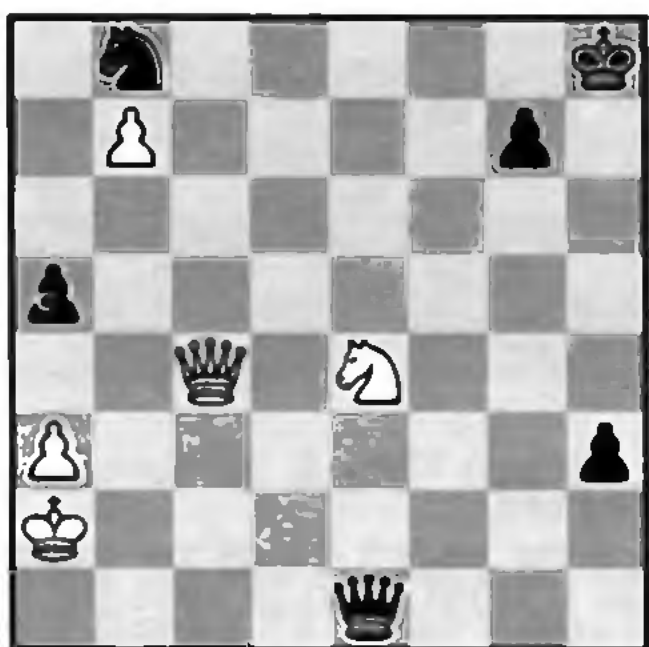
55 b7 ♜d7 56 ♜c5!

“Jugada decisiva”, escribe *Capa*, enterando prematuramente a su oponente, según mi criterio.

56 ... ♜b8 57 ♖xc4+ ♜h8 58 ♜e4!

“Las negras no disponen de jaques, ni pueden avanzar su peón, porque gracias a una serie de jaques amenazo con ganar la dama y obtener una posición similar a la que se produce en la partida” (Capablanca). Por ejemplo: 58 ... h2? 59 ♖c8+ ♜h7 60 ♖h3+ ♜g8 (60 ... ♜g6 61 ♖e6+) 61 ♖e6+ ♜h8 62 ♖e8+ ♜h7 63 ♜g5+!, o bien 61 ... ♜f8 62 ♖d6+ ♜f7 63 ♜g5+ ♜e8 64 ♖xb8+.

213



58 ... ♜h7?

¡Sólo éste es el error decisivo! Hay dos jugadas de dama que hubieran permitido a Janowski salvar la partida:

1) 58 ... ♖h4!? 59 ♖c8+ ♜h7 60 ♖f5+ (60 ♖xh3 ♖xh3 61 ♜g5+ ♜g6 62

♜xh3 =) 60 ... ♜h6 (60 ... ♜g8!? 61 ♖e6+ ♜h7 también es confuso) 61 ♜d6 g6 62 ♖f8+ ♜h7 63 ♖xb8 ♖f2+ 64 ♜b3 ♖b6+ 65 ♜c3 h2 66 ♜c4 ♖f6+ 67 ♜e5 h1 ♖ (aún es más simple 67 ... ♖b6! 68 ♜c4 =) 68 ♖c7+ ♜h6 69 b8 ♖ ♖c1+ 70 ♜b3 ♖e6+ 71 ♜a4 ♖d1+ 72 ♜xa5 ♖e1+ 73 ♖b4 ♖lxe5+, y tablas.

2) 58 ... ♖e3!? 59 ♖c8+ ♜h7 60 ♖f5+ ♜h6, 61 ♜f2 no consigue nada, en vista de 61 ... ♖e2+ 62 ♜b3 ♖e3+ 63 ♜a4 (63 ♜b2 ♖c2+) 63 ... ♖d4+ 64 ♜b5 (64 ♜xa5 ♖a7+) 64 ... ♖b2+, con jaque perpetuo.

59 ♖d3! g6

A las negras ya no les sirven 59 ... ♜g6 (59 ... ♜g8 60 ♖d5+!) 60 ♖d6+ ♜f5 61 ♖f8+ ♜g6 62 ♖e8+ ♜h6 63 ♖e6+ g6 64 ♖xh3+, ni 59 ... ♖h4 60 ♜g5+ ♜h6 61 ♜f7+ ♜h5 62 ♖f5+ g5 63 ♜e5 +-, ni tampoco 59 ... h2 60 ♜g5+ ♜h6 61 ♜f7+ ♜h5 62 ♖f5+ ♜h4 63 ♖f4+ ♜h3 64 ♜g5+ ♜g2 65 ♖f3+ ♜g1 66 ♜h3++.

60 ♖xh3+ ♜g7 61 ♖f3 ♖c1

No era mejor 61 ... ♖h4 62 ♖c3+, ni 61 ... ♜d7 62 ♖d3 ♜b8 63 ♖d4+.

62 ♖f6+ ♜h7 63 ♖f7+ ♜h6 64 ♖f8+ ♜h5 65 ♖h8+ ♜g4 66 ♖c8+

Las negras se rindieron. “La partida demuestra la excepcional tenacidad y el ingenio del joven Capablanca, en una difícil defensa” (Panov).

Una lucha excepcionalmente tensa y, en cierto modo, histórica. “Su desenlace”, escribió el maestro norteamericano Edward Lasker, “influyó sobre el destino de tres jugadores sobresalientes. Para Janowski, la innmerecida derrota fue el gran drama de su vida. Tras ganar esta partida, Capablanca logró ganar el torneo, gracias a lo cual se convirtió en el principal aspirante al campeonato del mundo, elevando tanto el prestigio de su país en Europa, que el gobierno cubano lo reclutó para su servicio diplomático, lo que le permitió llevar una cómoda existencia hasta el fin de sus días. Por último, Rubinstein, que estaba considerado el

sucesor natural al trono de Lasker, y que había derrotado en estilo clásico a Capablanca, en su encuentro individual, finalizó sólo a medio punto del vencedor (¡sin una sola derrota!), pues a pesar de sus éxitos ulteriores, sería anulado por el orgulloso ganador”.

Les recordaré el sensacional resultado de San Sebastián 1911: 1. Capablanca, 9,5 (de 14); 2-3. Vidmar y Rubinstein, 9; 4. Marshall, 8,5; 5-7. Nimzovich, Tarrasch y Schlechter, 7,5; 8-9. Bernstein y Spielmann, 7; 10. Teichmann, 6,5; 11-12. Maróczy y Janowski 6, etc. El vencedor declararía más tarde que su éxito era superior al logrado por Pillsbury en Hastings 1895, pero eso es ir demasiado lejos. Después de todo, Pillsbury dejó atrás a toda la elite, ¡incluido el campeón mundial, Lasker!

Aunque perdió ante Rubinstein (partida núm. 64), *Capa* ganó seis partidas, incluida la de la octava ronda, contra Nimzovich, quien, como Bernstein, había objetado su participación en el torneo, y quien, como veremos, se convertiría en uno de los “clientes habituales” de Capablanca. Por cierto, que en San Sebastián sucedió una curiosa disputa entre ambos. En una ocasión, el cubano no pudo abstenerse de realizar un comentario crítico al observar una partida de *blitz* entre Bernstein y Nimzovich. En respuesta, este último le aconsejó al joven maestro no interferir en algo que no le concernía. Entonces, *Capa* invitó a Nimzovich a jugar algunas partidas de *blitz*, con apuesta de por medio, “que gané con ridícula facilidad, y que finalizó cuando Nimzovich se retractó de la declaración que había hecho”.

Pronto resultó evidente que en partidas amistosas el cubano no tenía igual, y adquirió la firme reputación de ser el mejor jugador de *blitz* del mundo. “Nunca antes y nunca después había visto —y no puedo imaginar—, recuerda Alekhine, “tan asombrosa rapidez de pensamiento, como la que poseía Capablanca en 1913/14. En partidas de *blitz*, en San Petersburgo, le

concedió a otros jugadores la ventaja de jugar con un minuto contra cinco, y los venció”.

En lugar del match, giras

Después de su triunfo en San Sebastián, Capablanca realizó un largo viaje por Sudamérica, y a continuación otro igualmente largo, de gira por Europa. A finales de 1911, con el apoyo garantizado de generosos mecenas cubanos, dio un paso decisivo: le envió a Lasker un desafío oficial para un encuentro por el campeonato del mundo.

Al cabo de pocos días, Lasker le respondió que, en principio, estaba dispuesto a defender su título, y dos semanas después precisó en qué condiciones: el vencedor sería el primero en ganar seis partidas, sin contar tablas, pero con un límite de 30 partidas. Después de la 30ª partida, el match habría terminado y sería vencedor aquél que tuviese un margen no inferior a dos puntos, mientras que con una ventaja de uno el match sería declarado nulo (y el campeón conservaría su título, una regla similar a la que se había incluido en el match de 1910 Lasker-Schlechter); el control de tiempo sería de 12 jugadas por hora, con una sesión de juego de cinco horas diarias como máximo, con un descanso para cenar a las dos horas y media; el aspirante debía asegurar un fondo de premios de 10.000 dólares (¡una suma sin precedentes!).

Capablanca accedió a la cuantía del fondo, pero rechazó amargamente el resto de las condiciones, declarando que Lasker estaba obligado a defender su título en las mismas condiciones en que había derrotado a Steinitz (es decir, un encuentro ilimitado, a 10 victorias), calificando, además, la cláusula del margen de dos puntos “injusta”. Lasker exigió inmediatas excusas, *Capa* rehusó, y las negociaciones acerca del match llegaron a punto muerto.

“Muchos tomaron el bando de Capablanca en la disputa, y en mi opinión, estaban completamente equivocados”,

escribió Lasker años más tarde. “La regla controvertida establecía que si el resultado era 1-0, 2-1 ó 3-2 después de 30 partidas, el encuentro se consideraría empatado. De esto, algunos sacaron la conclusión de que yo lograba una significativa ventaja, puesto que tal empate me permitiría conservar el título de campeón. Sin embargo, los críticos no tuvieron en cuenta el hecho de que el match se jugaría por una considerable suma de dinero, y que la regla antes mencionada sería válida igualmente en cuanto a la división de tal suma y, por lo tanto, ventajosa para ambos. La retención del título, en caso de un resultado adverso (0-1, 1-2, 2-3), no tenía ningún valor para mí, a menos de poder recuperarlo en un match-revancha. Después de todo, en sí mismo, el título de campeón del mundo no concede ninguna ventaja significativa, si no es reconocido por todo el mundo del ajedrez, y un campeón no respaldado por el mundo es, en mi opinión, un tanto irrisorio”. (¡Quién iba a imaginar que este simple pensamiento resultaría un tema tan de actualidad en la transición entre los siglos XX y XXI!).

No nos corresponde juzgar quién tenía razón y quién estaba equivocado en este episodio. Sólo comentaremos que el propio Capablanca, al convertirse en campeón del mundo, adoptó el “muro dorado” de los 10.000 dólares, y la regla de jugar a seis victorias, sin contar tablas, y que con un resultado de 5-5 el match se declararía empatado, es decir, que el aspirante estaba obligado a vencer por un margen de dos puntos.

Aun así, Lasker probablemente debía haber jugado entonces con Capablanca: éste último era muy inexperto, mientras que el campeón estaba en la plenitud de su fuerza. Aquí uno puede estar de acuerdo con Panov, quien escribió que una victoria de Lasker en 1912 “le habría otorgado una enorme ventaja moral y hubiera sido extremadamente difícil para el cubano conseguir la revancha”.

En realidad, 1912 pasó a la historia del ajedrez como el año en que Rubins-

tein, además del Campeonato de Rusia, ganó tres fuertes torneos internacionales, consiguiendo todos los derechos para jugar un match con Lasker. Pero el campeón no tenía prisa por llegar a un acuerdo con el gran Akiba.

Durante un par de años, Capablanca se mantuvo un tanto a la sombra, limitándose a jugar competiciones en Estados Unidos y realizando giras por el país y por Cuba. En el verano de 1913 le recordó a todos su fuerza, al lograr un resultado de 13 puntos (de 13 partidas) en un torneo de Nueva York, repitiendo la hazaña de Lasker, veinte años antes.

A finales de año, fue invitado al torneo internacional de San Petersburgo (1914) y finalmente decidió realizar una gira por Europa. “Había ingresado en el cuerpo diplomático de Cuba (*una sinecura, similar al estipendio del Comité de Deportes de la URSS: G. K.*), y se me destinó al Consulado de San Petersburgo, adonde llegué en noviembre de 1913”, escribe Capablanca. “Poco después de mi llegada, se dispusieron una serie de seis partidas contra Alekhine, Znosko-Borovsky y Duz-Jotimirsky, por partida doble. Gané cinco, y perdí una contra Znosko-Borovsky. Fue mi primera derrota, tras haber ganado treinta partidas de competición”.

El cubano seguía jugando con su cautivadora facilidad y elegancia. Veamos con qué facilidad aplastó a “la amenaza de los campeones”, Fedor Duz-Jotimirsky, el maestro que había derrotado a Lasker y Rubinstein en San Petersburgo 1909.

78

J.R. Capablanca–F. Duz-Jotimirsky

San Petersburgo 1913, partida de exhibición
Apertura Española (C90)

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♙b5 a6 4 ♙a4 ♘f6
5 0-0 ♙e7 6 ♖e1 b5 7 ♙b3 d6 8 c3 ♘a5?!

Como se recordará, por entonces, después de 8 ... 0-0! temían 9 d4.

9 ♖c2 c5 10 d4 ♜c7 11 ♞bd2 ♞c6 12 ♞f1?!

El propio *Capa* sugeriría más tarde 12 d5! (12 h3 –véase partida núm. 53).

12 ... cxd4 13 cxd4 ♙g4!?

Un intento por apoderarse de la iniciativa. Es más sencillo 13 ... exd4. Por ejemplo: 14 ♞g3 0-0 15 ♞c2 ♞b4 16 ♙b1 d3, con igualdad.

14 d5 ♞d4 15 ♙d3 0-0

La continuación lógica de la línea elegida era 15 ... ♞h5! 16 ♙e3 ♞xf3+ 17 gxf3 ♙d7 18 ♞g3 ♞f4.

16 ♙e3 ♞ac8?!

16 ... ♞xf3+ 17 gxf3 ♙d7 18 ♞g3 era ventajoso para las blancas, pero 16 ... ♞fc8! es más preciso, con una posición normal.

17 ♙xd4 exd4 18 a4! ♜b6 19 axb5 axb5 20 h3! ♙xf3

Si 20 ... ♙d7 21 ♞g3 ♞c7 22 ♞e2, ó 21 ... ♞e8 22 ♜d2, es favorable a las blancas.

21 ♜xf3 ♞d7 22 ♞ec1! ♞c5

Las negras no se contentan con posibilidades algo inferiores, después de 22 ... ♞e5 23 ♜e2 ♞xc1 24 ♞xc1 ♙g5 25 ♞d1.

23 b4! ♞a4?

“Si las negras hubiesen jugado 23 ... ♞xd3 24 ♜xd3 ♞c3, entonces 25 ♞xc3 dxc3 26 ♞e3 ♙f6 27 ♞c2 ♞b8 28 ♞a5, con ventaja de las blancas. Probablemente lo mejor para las negras sería 24 ... ♙f6” (Capablanca). Estoy de acuerdo en que el sacrificio del peón b5 habría llevado a un juego confuso: 25 ♞xc8 ♞xc8 26 ♞a5 ♜c7 27 ♞xb5 g6, etc.

24 ♞xc8 ♞xc8

El momento culminante de la partida.

214



“Mientras se jugaba esta partida estaban presentes, además de maestros menores, dos de los más destacados jugadores del mundo, quienes pensaban que había permitido a mi oponente obtener una posición ganadora. No habían visto mi jugada 25, que cambia por completo el rumbo de la batalla” (Capablanca).

25 e5!

El preludio a una serie de espectaculares golpes combinativos. Debo decir que no entiendo por qué se pensaba que las negras tenían una “posición ganadora”, pues incluso con la blanda 25 ♞g3, no se ve ningún peligro para las blancas.

25 ... g6

“Las blancas amenazaban 26 ♜f5. Si las negras jugasen 25 ... ♞f8, más tarde tendrían que jugar g7-g6” (Capablanca).

26 e6 ♞f8 27 ♞g3! ♜b7

Si 27 ... fxc6, 28 ♜g4, con las decisivas amenazas ♙xg6 y ♜xe6+.

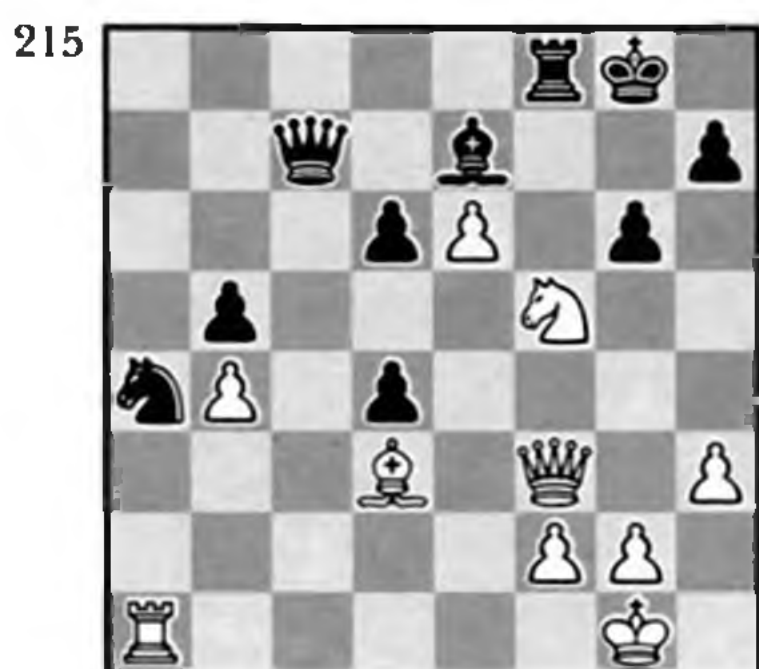
28 ♞f5!

¡Muy bonito!

28 ... fxe6

Esto precipita el desenlace, pero las blancas habrían ganado incluso tras la mejor 28 ... ♙h8, con 29 ♜e4 fxe6 30 ♞xe7 ♜xe7 31 dxe6.

29 dxe6! ♜c7



30 ♖c6!!

Una concepción espectacular y eficiente.

30 ... ♖d8 31 ♘xe7+ ♖xe7 32 ♙xb5 ♘c3 33 ♖d7! ♖xd7 34 ♙xd7 ♖b8

No era mejor 34 ... ♘d5 35 ♖d1 ♖f4 (35 ... ♘c3 36 ♖d3) 36 g3 ♖e4 37 ♙c6 ♖e5 38 ♖xd4 ♘e7 39 ♖xd6, ganando.

35 e7 ♘f7 36 ♖e1 ♖e8

O bien 36 ... d3 37 e8♖+ ♖xe8 38 ♙xe8+ ♘f6 39 ♖e3 d2 40 ♙a4 ♘xa4 41 ♖d3 + -.

37 ♙xe8+ ♘xe8 38 ♖e6 d5 39 ♘f1 ♘b5 40 ♘e2 ♘c7 41 ♖e5 ♘a6 42 b5 ♘c5 43 b6 d3+ 44 ♘d2 ♘d7 45 e8♖+ ♘d6 46 ♖e7+ ♘c6 47 ♖xc5+

Las negras se rindieron.

Durante aquellas fechas, Capablanca hizo amistad con Alekhine, quien le mostró San Petersburgo a su notable huésped, discutiendo con él diversos temas de ajedrez. Las actuaciones del cubano, sobre todo sus exhibiciones de simultáneas, fueron un éxito sensacional.

A comienzos de 1914 el maestro visitó Moscú, donde, además de realizar cinco sesiones de simultáneas y disputar tres partidas en consulta, jugó también dos partidas de exhibición con Bernstein. Y de nuevo asombró a todos con la sencillez y facilidad de su estilo. Tras la rápida victoria que sigue, miró su reloj y exclamó: “¡Magnífico! Aún llevo a tiempo para ver el ballet” y se fue en un carruaje de caballos al Teatro Bolshoi.

79

O. Bernstein–J.R. Capablanca

Moscú 1914, partida de exhibición

Gambito de Dama (D63)

1 d4 d5 2 c4 e6 3 ♘c3 ♘f6 4 ♘f3 ♙e7 5 ♙g5 0-0 6 e3 ♘bd7 7 ♖c1 b6

7 ... c6!

8 cxd5 exd5 9 ♖a4

9 ♙d3!? –véase núm. 38.

9 ... ♙b7

Es interesante observar que en la partida Capablanca–Lasker (La Habana 1921, 5ª), las negras prefirieron la aguda 9 ... c5!? 10 ♖c6 ♖b8 11 ♘xd5 ♙b7 (11 ... ♘xd5!?), con contrajuego por el peón (partida núm. 89).

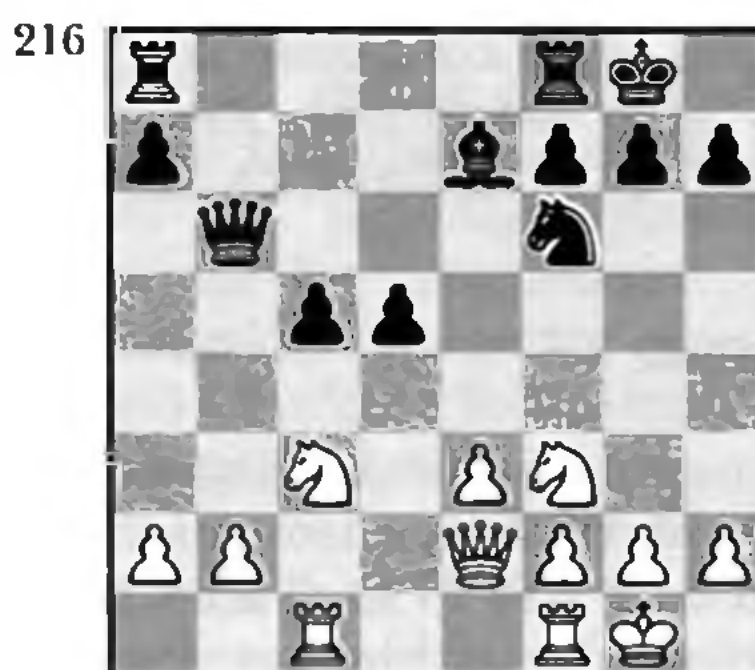
10 ♙a6! ♙xa6 11 ♖xa6 c5?!

Era más sólido 11 ... c6! 12 0-0 ♖c8!

12 ♙xf6?

En lugar de esta horrible jugada, era evidente 12 0-0, con una clara iniciativa estratégica. Por ejemplo: 12 ... ♖c8 13 ♖xc8 ♖fxc8 14 ♘e5, y las negras tienen una posición bastante desagradable.

12 ... ♘xf6 13 dxc5 bxc5 14 0-0 ♖b6 15 ♖e2



15 ... c4!

Actualmente, éste es un procedimiento clásico, pero entonces era una fresca idea posicional. “Todos los espectadores, y la mayoría de los comentaristas, consideraban que la última jugada de las negras es floja” (Capablanca). Desde luego, los peones

colgantes están ahora inmovilizados, el peón de d5 queda retrasado y crónicamente débil y, por último, las blancas consiguen la casilla d4. ¡Pero todo ello está compensado por la presión sobre el peón de b2!

Puedo indicar, al menos, dos ejemplos similares: Bertok–Fischer (Interzonal de Estocolmo 1962) y Winants–Kasparov (Bruselas 1987).

16 ♖fd1 ♖fd8 17 ♘d4

Después de 17 e4 dxe4 18 ♘xe4 (18 ♘g5 e3!) 18 ... ♘xe4 19 ♙xe4 ♙f6 20 ♙xc4 ♙xb2, la posición resultante es ligeramente mejor para las negras, pero objetivamente es tablas. En tal caso, *Capa* no tendría tiempo de acudir al ballet.

17 ... ♙b4!

“El verdadero objetivo de esta jugada es cambiar en c3 en el momento oportuno y crear un peón pasado. Las blancas me facilitan la tarea con su próxima jugada” (Capablanca).

18 b3?!

Una jugada cuestionable, porque concede a las negras un peón pasado, que en definitiva resultará ser no una debilidad, sino una fuerza. “Era mejor 18 ♙c2 y luego ♘d4-e2-f4” (Panov).

18 ... ♖ac8 19 bxc4 dxc4 20 ♖c2 ♙xc3 21 ♖xc3 ♘d5!

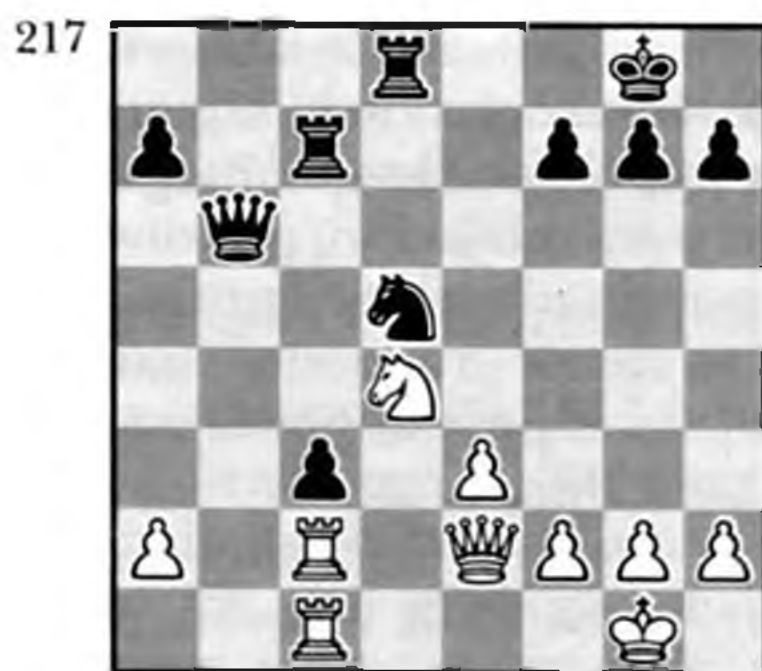
Minitáctica: no es posible 22 ♖xc4?, debido a 22 ... ♘c3.

22 ♖c2 c3

¡Mas sencillo imposible! No estoy seguro de que 22 ... ♘f4 23 ♙g4 ♘d3 fuese mejor.

23 ♖dc1 ♖c5 24 ♘b3 ♖c6 25 ♘d4 ♖c7!

“Debido a que había jugado antes 23 ... ♖c5, el Dr. Bernstein fue inducido hacia una trampa fatal, pensando que yo buscaba el cambio de caballos para dejar pasado el peón a” (Capablanca).



26 ♘b5?!

Las blancas hubieran debido abrir una casilla de escape para su rey, 26 h3, y después de 26 ... ♙b4 27 ♙f3, probablemente pudiesen restringir al peón c.

26 ... ♖c5 27 ♘xc3??

Bernstein decidió “hacer tablas” de inmediato, aunque podía haber reconsiderado su decisión y jugar 27 ♘d4.

27 ... ♘xc3 28 ♖xc3 ♖xc3 29 ♖xc3

Esperando 29 ... ♙b1+ 30 ♙f1 ♙xa2 =, pero...

29 ... ♙b2!!

Un sacrificio de dama con el tema de la desviación y la debilidad de la primera fila. “Sencillo y -no temamos utilizar la palabra- el sello de un genio” (Botvinnik). Las blancas se rindieron.

Las maneras y la apariencia de Capablanca se correspondían con la elegancia de su juego. Amigable y sociable, el brillo de sus expresivos ojos aterciopelados, el color bronceado de su bello rostro, el traje de etiqueta con un crisantemo de marfil en miniatura en el ojal de la chaqueta.

“En la vida personal de Capablanca no hay nada que te permita detectar que se trata de un maestro de ajedrez”, escribió Spielmann. “Sus ocupaciones favoritas son la política y la diplomacia. Además, a Capablanca le gusta todo tipo de deportes de moda, en especial el tenis. En todo lo demás, es un elegante hombre de mundo, aunque está libre de los ‘elegantes’ vicios que suelen acompañar a esa condición. No fuma,

no bebe y, en general, se adhiere estrictamente a las reglas de la higiene. Produce la impresión de que juega al ajedrez por pura relajación, por divertirse. Es extraordinariamente impresionable y sólo se siente tranquilo cuando su oponente es superado por la superioridad de su técnica”.

Desde Moscú, Capa organizó una gira por Viena, París y Berlín, además de algunas ciudades rusas. En Riga se encontró con su “viejo amigo” Nimzovich y lo derrotó en un instructivo final, con finales de distinto color.

80

Nimzovich–J.R. Capablanca

Riga 1914, partida de exhibición

218



21 g4?

Naturalmente, esto lleva agua al molino de las negras, aunque también tendrían cierta ventaja después de 21 ♖f2 ♜e5, o bien 21 ♜fd1 ♜d5.

21 ... ♙b5 22 ♜b1 ♙a6 23 ♜bd1

Pero no 23 ♙g2? c5! 24 ♙e3 ♜xd2+ 25 ♙xd2 ♜e2+.

23 ... ♜e2! 24 ♜xe2 ♙xe2 25 ♜e1 ♙xf3 26 ♜f1 c5!

“La jugada que concede ventaja a las negras” (Capablanca).

27 ♙xf6

Con la esperanza de salvarse en un final de alfiles de distinto color, con peón de menos. El final de torres, después de 27 ♜xf3 cxd4 28 ♜d3 ♜c8!,

también es desagradable para las blancas. Por ejemplo: 29 ♜xd4 ♙e6 30 c4 ♜c5 31 c3 ♜a5 32 ♜d2 ♜a4, etc.

27 ... ♜d1 28 ♙e5 ♜xf1+ 29 ♙xf1 ♙xg4

“El final está ahora claramente ganado. Varios meses después de jugada la partida, Nimzovich me dijo que había estudiado el final y que había logrado encontrar una forma de hacer tablas. Aunque no había visto la partida desde que la jugué, le propuse una pequeña apuesta deportiva, dándole la ventaja de las tablas en cualquier posición a partir de este momento. La oferta fue inmediatamente aceptada y nos sentamos ante el tablero. En pocas jugadas vio que su idea era errónea y se rindió” (Capablanca).

30 a4 ♙e6 31 ♙b8

Después de 31 ♙g7 h5 32 ♙e1 (32 a5 ♙d1 y ... ♙xc2), había una forma de ganar inevitable, con 32 ... ♙f5 33 ♙d2 b6!? 34 ♙h6 g4 35 ♙f4 ♙d5 36 ♙b8 a5 37 ♙c7 ♙c6, etc.

31 ... a5! 32 ♙e1

Resulta que si 32 ♙c7, entonces 32 ... b5! es inmediatamente decisiva.

32 ... ♙d5 33 ♙d2 ♙d7 34 ♙c7 ♙c6 35 ♙d8

Pero no 35 ♙xa5? b6 - +.

35 ... b6 36 c4 ♙b7 37 ♙c3 ♙xa4 38 ♙b2 ♙d7 39 ♙b3 ♙e6 40 ♙c3 a4 41 ♙d3 ♙c6 42 ♙c3 g4 43 ♙h4 h5 44 ♙g3 a3 45 ♙b3

219



45 ... ♙xc4+! 46 ♙xa3

Si 46 ♙xc4, entonces 46 ... a2 47 ♙e5

h4 48 ♖b3 g3 49 hxg3 h3!, y uno de los peones de torre corona.

46 ... b5 47 c3 ♖d5 48 ♙f2 ♙e2 49 ♖b3 ♙d1+ 50 ♖b2 ♖c4 51 ♖c1 ♙f3 52 ♖d2 b4 53 cxb4 cxb4 54 ♙h4 ♙e4 55 ♙f6 ♙g6 56 ♙h4 b3 57 ♙f6 h4 58 ♖e3 g3 59 hxg3 h3 60 ♖f2 ♙f5! 61 g4 ♙xg4 62 ♖g3 ♖d3

Las blancas se rindieron. Si 63 ♖h2 ♖c2 64 ♖g3 b2. “Este es uno de los mejores finales que jamás he jugado, y a menudo he tenido el gran placer de escuchar que mi oponente me reconocía la habilidad exhibida al ganarlo” (Capablanca).

Una vez más, ¡todo tan fácil y simple! Para sus contemporáneos, la claridad del estilo de Capablanca probablemente fuese más asombrosa que el mágico juego de Lasker: lo que Lasker conseguía en el tablero era imposible de explicar, mientras que aquí todo era tan sencillo... Fue gracias a las partidas con Nimzovich, Bernstein, Duz-Jotimirsky, Marshall, etc., que fue creándose la cautivadora leyenda en torno a Capablanca, lo que dio lugar a una suerte de adoración mística: era una máquina de jugar al ajedrez, y para él nada era complicado o inexplicable. Se había realizado el viejo sueño de la humanidad: todos los secretos del ajedrez habían sido descubiertos.

¿Cuál era la base de este fenómeno? El cubano jugaba tranquilamente aperturas clásicas, captando al instante la esencia de la posición y jugándolas de forma instintiva, caso necesario haciendo cálculos precisos, y a veces demostrando profundas ideas (como 15 ... c4! contra Bernstein). ¡Eso resultaba más que suficiente para derrotar a casi todos los jugadores del mundo!

La paradoja es que la contribución de Capablanca al desarrollo del ajedrez es mucho menos evidente que la de su contemporáneo Rubinstein, quien era como un moderno gran maestro, un verdadero innovador, que sentó las bases de la teoría moderna. Sin embargo, la visión posicional de Capablanca, sus “pequeñas combinaciones” y su excelente técnica resultaron un material didáctico

esencial para las generaciones siguientes, incluidos, por supuesto, los futuros campeones del mundo.

Número uno en el horizonte

En la primavera de 1914 tuvo lugar en San Petersburgo el torneo internacional más importante de comienzos del siglo XX. Por primera vez, los tres líderes mundiales (Lasker, Rubinstein y Capablanca) se enfrentarían cara a cara. La idea de los organizadores era que deberían jugar tres partidas cada uno contra los otros: primero en la fase preliminar de 11 grandes maestros, y luego en la fase final a doble vuelta, o “torneo de los cinco”. El vencedor, de no ser Lasker, sería declarado aspirante oficial al título mundial.

Ya he comentado la fórmula inusual y el desarrollo de este histórico evento, en el capítulo dedicado a Lasker), pero ahora me gustaría mostrarles cómo jugó Capablanca en San Petersburgo. ¡En la primera ronda le dio una excelente lección de juego posicional nada menos que al propio Nimzovich!

81

A. Nimzovich–J.R. Capablanca

San Petersburgo 1914, fase previa

Apertura Española (C62)

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♘c3 ♘f6 4 ♙b5 d6

La sólida Defensa Steinitz formaba parte del repertorio del cubano, porque le permitía evitar desagradables sorpresas de apertura. En cuanto al medio juego, a *Capa* no le preocupaba, pues estaba seguro de que siempre podría neutralizar la iniciativa del contrario.

5 d4 ♙d7 6 ♙xc6!?

6 0-0 exd4 7 ♘xd4 ♙e7 conduce a un esquema clásico de la variante. Por ejemplo:

1) 8 ♘f5?! ♙xf5 9 exf5 0-0 10 ♙e1 ♘d7 11 ♘d5 ♙f6 12 c3 ♘b6, con excelente juego de las negras (Alekhine–Capablanca, San Petersburgo 1914).

2) 8 b3 (también se han ensayado 8 ♗g5 y 8 ♗f4) 8 ... ♜xd4 9 ♝xd4 ♗xb5 10 ♜xb5 ♜d7! 11 ♗a3 a6 12 ♜c3 ♗f6 13 ♝e3 (en caso de 13 ♝d2 0-0 14 ♖ad1, lo mejor es 14 ... ♗xc3!, pero no 14 ... ♖e8 15 ♖fe1 ♜b6 16 ♗b2 ♝d7 17 a4 ♝c6 18 a5 ♜d7 19 ♗a1 ♖e6 20 ♜d5! Tal–Larsen, Bled 1965, 2ª) 13 ... 0-0 14 ♖ad1 ♗xc3! 15 ♝xc3 ♖e8 16 ♖fe1 ♖c8 17 ♝h3 ♜e5 18 ♗b2 ♝g5! = (Lasker–Capablanca, Nueva York 1924).

3) 8 ♖e1, la continuación más popular (partida núm. 54).

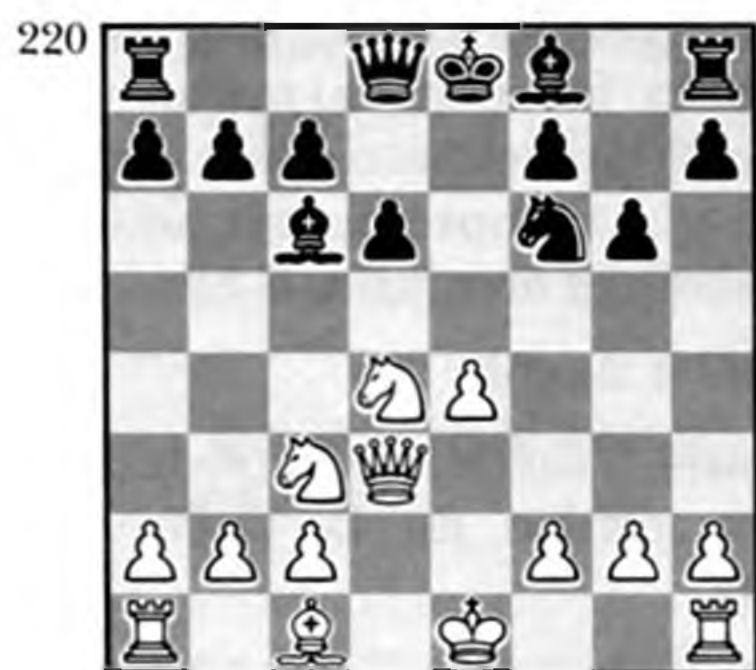
6 ... ♗xc6 7 ♝d3 exd4

Forzado: las negras no deben jugar 7 ... ♝e7?!

8 ♜xd4 g6?!

“Una nueva idea, improvisada en este momento, con intención de dejar a las blancas con sus propios recursos y fuera de las formas defensivas con las que estaba familiarizado Nimzovich” (Capablanca).

Por aquella época, lo habitual era la jugada de Steinitz 8 ... ♗d7 que, en opinión de Keres, es, indudablemente, lo mejor aunque después de 9 ♗g5 ♗e7 10 0-0 0-0 11 f4 ♜e8 12 ♗xe7 ♝xe7 13 ♜d5 ♝d8 14 g4 (Spielmann–Maróczy, Gotemburgo 1920), las blancas tienen una fuerte posición de ataque, las cosas no son, en modo alguno, desesperadas para las negras”. Un ulterior ensayo fue 8 ... ♗e7!? 9 ♜f5 (Tal–I. Zaitsev, Moscú 1969, 37º Campeonato URSS).



Capablanca se ha embarcado en una arriesgada aventura, que implica el

sacrificio de un peón, y Nimzovich es incapaz de resistir la tentación de capturarlo.

9 ♜xc6?!

Sólo el exacto plan de Alekhine (9 ♗g5! ♗g7 10 0-0-0) justifica el cambio del alfil “español”. Por ejemplo: 10 ... ♝d7 (10 ... ♝c8!?) 11 h3! 0-0 12 ♖he1 ♖fe8?! (12 ... ♜h8 13 f4!) 13 ♝f3! ♜h5 14 g4, con una fuerte iniciativa (Alekhine–Brinckmann, Kecskemet 1927). Aún peor es 10 ... 0-0? 11 ♜xc6 bxc6 12 e5! dxe5 13 ♝f3! ♝e7 14 ♜e4 +-, o bien 10 ... h6 11 ♗h4 0-0 12 f4 ♖e8?, después de lo cual la computadora al instante anuncia que 13 ♜xc6 bxc6 14 e5! dxe5 15 ♝xd8 ♖exd8 16 ♖xd8+ ♖xd8 17 fxe5 es ganador.

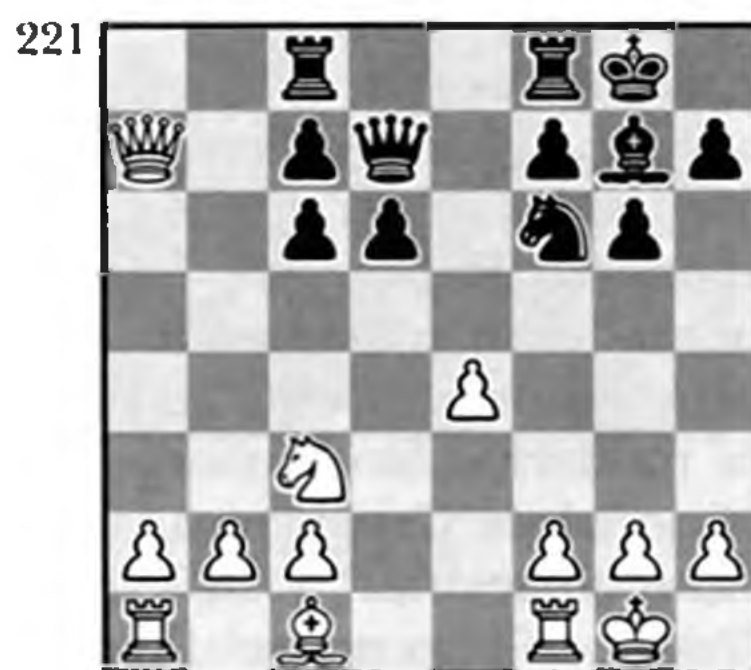
Sin embargo, 9 ♗g5! representa un paso adelante en la comprensión del ajedrez. Es probable que hubiera sido jugado intuitivamente por Morphy, de modo que el descubrimiento de Alekhine bien puede considerarse un desarrollo creativo de su idea.

9 ... bxc6 10 ♝a6 ♝d7

No da resultado 10 ... c5?, en vista de 11 ♝c6+ ♜d7 12 ♗g5! “con buen ataque de las blancas” (Tarrasch). Por ejemplo: 12 ... ♗e7 13 ♗xe7 ♜xe7 14 ♜d5+ ♜f8 15 ♜xc7 ♖c8 16 ♝xd6+ ♜g7 17 ♜d5 +-.

11 ♝b7 ♖c8 12 ♝xa7 ♗g7 13 0-0 0-0

Se diría que las blancas sencillamente tienen un sano peón de ventaja. Después de todo, las negras no disponen de amenazas evidentes.



14 ♖a6?!

Una pérdida de tiempo. Tarrasch sugirió 14 ♗d2!, para responder a 14 ... ♖fc8 ó 14 ... ♗e6, con 15 f3 y, en el momento oportuno, ♗f2, dudando de que las negras tengan compensación suficiente por el peón.

Pero eso no le preocupaba a Capablanca: "Las negras tienen un peón menos, pero todas sus fuerzas están ahora desplegadas y listas para maniobrar, mientras que las blancas, que han tenido que realizar tres jugadas con su dama para ganar un peón, se encuentran retrasadas en desarrollo. Es cierto que Nimzovich no efectúa ahora las mejores jugadas, pero creo que ha sido injustamente criticado por perder esta partida, a pesar de que ninguno de los críticos ha aportado ningún procedimiento satisfactorio. Todos han sugerido jugadas aquí y allá, pero las partidas de los grandes maestros no se juegan con movimientos aislados, sino que se juegan conforme a planes concertados de ataque y defensa, y éstos no se indican".

Bien, apoyemos la idea de Tarrasch con un plan concreto: b2-b3, a2-a4 y ♖ad1, y si c6-c5, entonces la dama escapa por a6, y el caballo negro tiene que proteger la casilla d5. Por supuesto, también aquí conservan las negras alguna compensación por el peón entregado, pero les resultaría difícil demostrar que tenían razón.

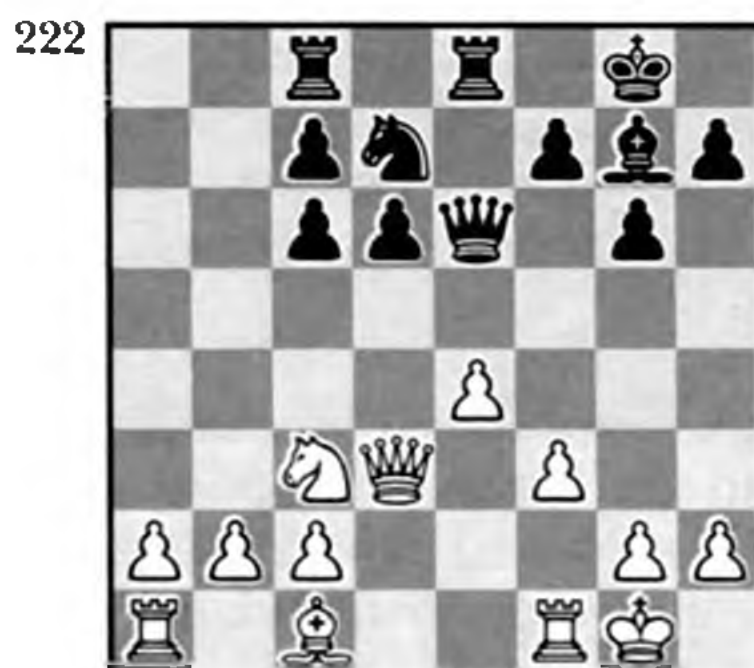
Difícilmente podemos reprocharle a Nimzovich que haya subestimado la profunda idea posicional de su oponente, asombrosa para principios del siglo XX, ¡el típico concepto intuitivo del genio! Hoy, en la era del Gambito Benko, todo el mundo sabe que en tales casos la presión de las torres sobre las columnas a y b, apoyadas por un poderoso alfil en g7, junto con presión sobre el centro, ofrece a las negras contrajuego a largo plazo. Pero por entonces, esto era una revelación.

14 ... ♖fc8 15 ♗d3

¡Ya es la sexta jugada con la dama!

15 ... ♗e6! 16 f3 ♗d7!

Después del rápido salto ♗e5-c4, el flanco de dama blanco estaría a punto de sufrir un colapso. Ahora está claro que las negras han logrado excelente compensación por el peón cedido.



17 ♗d2?

Nimzovich no percibe el creciente peligro que le amenaza. Lo correcto era 17 ♗f4, a fin de eliminar al caballo tras 17 ... ♗e5: 18 ♗xe5 ♗xe5 19 ♖ab1. Con un alfil así, está claro que las negras no pueden perder, pero aquí estamos tratando de resolver otro problema: cómo no perder con blancas.

17 ... ♗e5 18 ♗e2 ♗c4

Tras haber entregado un peón, Capa juega como si nada hubiera sucedido, reforzando su posición en la medida de lo posible. Sus "simples" maniobras, ♗d7-e6 y ♗d7-e5-c4, seguidas del emplazamiento de las torres en las columnas a y b, suponen, en mi opinión, un salto cualitativo de nivel en el ajedrez de la época.

19 ♖ab1 ♖a8 20 a4?

Apenas cambiaba nada 20 b3?! ♗xd2 21 ♗xd2 ♖a3! (pero no 21 ... ♗e5? de inmediato, debido a 22 ♗a4!), y después de 22 ... ♗e5, las negras recuperan el peón, conservando su poderoso alfil. Pero era mucho mejor 20 ♗e1, aunque tras 20 ... d5! 21 b3 ♗d6 22 a4 f5, las negras tienen un juego cómodo y, a la vez, activo.

20 ... ♗xd2 21 ♗xd2 ♗c4! 22 ♖fd1

Después de 22 ♖e2 ♜xa4 23 b3 ♚c5+ 24 ♔h1 ♜a2 25 ♜bc1, las blancas hubieran debido asumir una defensa deprimente.

22 ... ♖eb8!

Con la amenaza ♖xb2! Las negras, por supuesto, ignoran la posibilidad de recobrar el peón a costa de ceder su excelente alfil: 22 ... ♗xc3 23 ♕xc3 ♕xc3 24 bxc3 ♖xa4, con perspectivas de tablas en el final de cuatro torres.

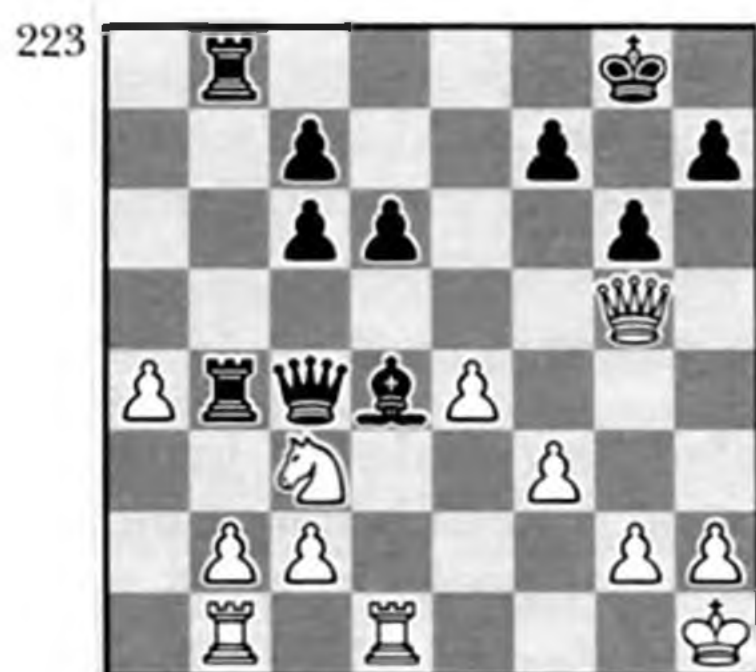
23 🖐e3?

¡El juego del cubano ha paralizado la voluntad de Nimzovich! Sólo con 23 ♖d3 ♜c5+ 24 ♔h1 ♞b4 25 ♘e2 podía haber conservado posibilidades de salvar la partida.

23 ... ♖b4! 24 ♗g5

Ahora es tarde para jugar 24 ♖d3 por
24 ... ♖c5+ 25 ♔h1 ♜ab8, etc.

24 ... ♖d4+ 25 ♔h1 ♜ab8



El triunfo de la innovadora estrategia negra: la destrucción del flanco de dama blanco es inevitable. La amenaza 26 ... ♖xc3 obliga a las blancas a entregar calidad. Sin embargo, este temible alfil bien vale una torre.

26 ♖xd4 ♗xd4 27 ♖d1 ♗c4 28 h4 ♖xb2
29 ♗d2 ♗c5

La conversión de la ventaja no supone ninguna dificultad para la “técnica” de un Capablanca.

30 ♖e1?

Aun así, era más tenaz 30 Hal.

30 ... ♖h5! 31 ♖a1

Evitando una trampa evidente: 31 ♔f2?
♜xc2!

31 ... ♖xh4+ 32 ♔g1 ♖h5 33 a5 ♜a8 34 a6 ♖c5+ 35 ♔h1 ♖c4 36 a7 ♖c5 37 e5 ♖xe5 38 ♜a4 ♖h5+ 39 ♔g1 ♖c5+ 40 ♔h2 d5!?

“Eliminando la última esperanza de las blancas: 40 ... ♖xa7? 41 ♜c4! ♜b6 42 ♜h6” (Panov).

No hay duda de que en tales posiciones un buen jugador siempre busca evitar complicaciones innecesarias. Pero en este caso, después de 40 ... ♖xa7! 41 ♕e4, no las habría. En lugar de la “colaboradora” 41 ... ♖b6?!, nuestro “amigo metálico” Fritz indica tres formas de ganar:

1) 41 ... ♖e5+ 42 f4 ♖e7!, y para evitar
43 ♜xa7 ♗h4+ 44 ♔g1 ♜b1+ 45 ♗d1
♜xd1++, las blancas tienen que entregar la torre.

2) 41 ... ♖h5+ 42 ♔g3 (42 ♔g1 ♖b1+ 43 ♕f2 ♖h4+) 42 ... ♖e5+ 43 f4 ♖xa4! 44 fxe5 ♖xe4 - +.

3) 41 ... ♖xc2 42 ♔h6 (o bien 42 ♜xc5 ♖xd2 43 ♖a7 dxc5 44 ♖xc7 ♖d6 - +)
42 ... ♔c5+ 43 f4 ♖xa4! 44 fxc5 ♖xe4,
etc.

41 ♖h4 ♜xa7 42 ♘d1

Sin esperar la respuesta de su oponente, las blancas se rindieron. “Una de las clásicas partidas de Capablanca. El sacrificio del peón a en posiciones similares, seguido del ataque a los peones enemigos sobre las columnas a y b, ha sido adoptado a continuación por muchos maestros” (Botvinnik).

Antes del comienzo, el cubano nombraba, con mucha razón, como principal favorito a Rubinstein, diciendo que “goza de excelente salud, y se ha preparado mucho tiempo para el torneo”, mientras que para el campeón mundial Lasker, “es incierto, porque está un poco desentrenado”, y acerca de sí mismo: “Mi salud no es ahora muy buena, y me contentaría con finalizar segundo”.

En la tercera ronda los dos aspirantes a la corona se enfrentaron en una

partida de alta tensión, cuyo desenlace tuvo una enorme influencia sobre sus respectivos destinos.

82

A. Rubinstein–J. R. Capablanca

San Petersburgo 1914, fase previa

Gambito de Dama (D63)

1 d4 d5 2 ♘f3 ♘f6 3 c4 e6 4 ♘c3 ♘bd7
5 ♙g5 ♙e7

5 ... c6!? 6 e3 ♖a5.

6 e3 0-0 7 ♖c1 ♗e8?!

Una jugada por entonces de moda, aunque no es la más activa. La teoría del Gambito de Dama estaba prácticamente en pañales, y es posible que esta partida le sugiriese a Capablanca la idea de su variante simplificadora: 7 ... c6 8 ♙d3 dxc4 9 ♙xc4 ♘d5, etc.

8 ♖c2!?

Esto es más útil que 8 a3 a6! (Janowski, Rubinstein) o que 8 ♙d3 dxc4 9 ♙xc4 a6! 10 0-0 b5 11 ♙d3 ♙b7 12 ♖e2 c5, introducido también por Janowski (en 1908), y luego empleado por Rubinstein, junto con 9 ... c5 10 0-0 a6!

8 ... c6

He aquí otros ensayos posteriores: 8 ... dxc4 9 ♙xc4 c5 10 0-0 cxd4 11 ♘xd4 a6 12 ♗fd1 ♖a5 13 ♙h4 ♘e5 14 ♙e2, con alguna ventaja (Rubinstein–Maróczy, Gotingenburgo 1920), y 8 ... h6!? 9 ♙h4 c5 10 cxd5 ♘xd5 11 ♙xe7 ♘xe7 12 dxc5 ♘xc5 13 ♙b5 ♙d7, con rápidas tablas (Capablanca–Lasker, La Habana 1921, 13ª).

9 ♙d3

Pero aquí tiene mucho sentido 9 a3!?: 9 ... dxc4 (9 ... h6 10 ♙f4!?) 10 ♙xc4 ♘d5 (es inferior 10 ... b5?! 11 ♙a2! a6 12 ♙b1 h6 13 ♙xf6 ♘xf6 14 ♘e4) 11 ♙xe7 ♖xe7 12 ♘e4 (también se ha jugado 12 ♘e2) 12 ... ♘5f6 (12 ... h6?! 13 0-0 b6 14 ♙a2 ♙b7 15 ♙b1 ♘5f6 16 ♘g3 g6 17 e4, Smyslov–Hort, Olimpiada de Leipzig 1960) 13 ♘g3 c5 14 0-0 cxd4 15 ♘xd4 ♘b6 16 ♙a2, con cierta

ventaja (Euwe–Lasker, Zurich 1934). Obviamente, la jugada de espera 9 ... a6!? es más sólida.

224



9 ... dxc4?!

Capa sigue el plan de Bernstein, empleado un par de meses antes en Moscú, en una de las partidas de exhibición. Sin embargo, valía la pena desactivar el ataque sobre el peón de h7, con 9 ... h6, y si 10 ♙h4, entonces 10 ... dxc4. Claro que en tal caso las negras tienen que afrontar 10 ♙f4!?, y después de 10 ... dxc4 11 ♙xc4 ♘d5 12 0-0 ♘xf4 13 exf4, las blancas mantienen la iniciativa.

10 ♙xc4 b5?!

También es favorable a las blancas 10 ... a6 (10 ... h6 11 ♙f4!?) 11 0-0 b5 12 ♙d3 c5 13 ♙xf6 ♘xf6 14 dxc5 ♙xc5 15 ♘e4. El mal menor parece ser 10 ... ♘d5, como jugó Lasker en la 11ª partida del match de 1921 (partida núm. 91), o incluso 10 ... c5.

11 ♙d3 a6?!

Aun después de la relativamente mejor, 11 ... ♙b7 12 0-0! (es menos claro 12 ♘e5 ♘xe5 13 dxe5 ♘d7 14 ♙xc7 ♖xe7 15 ♙xh7+ ♗h8 16 ♙e4 ♘xe5 17 ♖e2 ♗g8), tienen las negras una posición difícil. Por ejemplo: 12 ... ♖a5?! 13 ♘e5 ♘f8 14 ♘e4! ♖xa2 15 ♙xf6 ♙xf6 16 ♘xf7! +-, 12 ... h6 13 ♙xf6 ♘xf6 14 ♘e4, y el alfil de b7 está encerrado, o bien 12 ... a6 13 ♘e5 c5 14 ♘xd7 ♖xd7 15 ♙xf6 ♙xf6 16 dxc5, etc.

12 ♘e5!

“Esta jugada trastoca todos los planes de las negras” (Tarrasch). También era

buena la modesta 12 0-0 ♖b7 13 ♗e5, trasponiendo a la variante anterior.

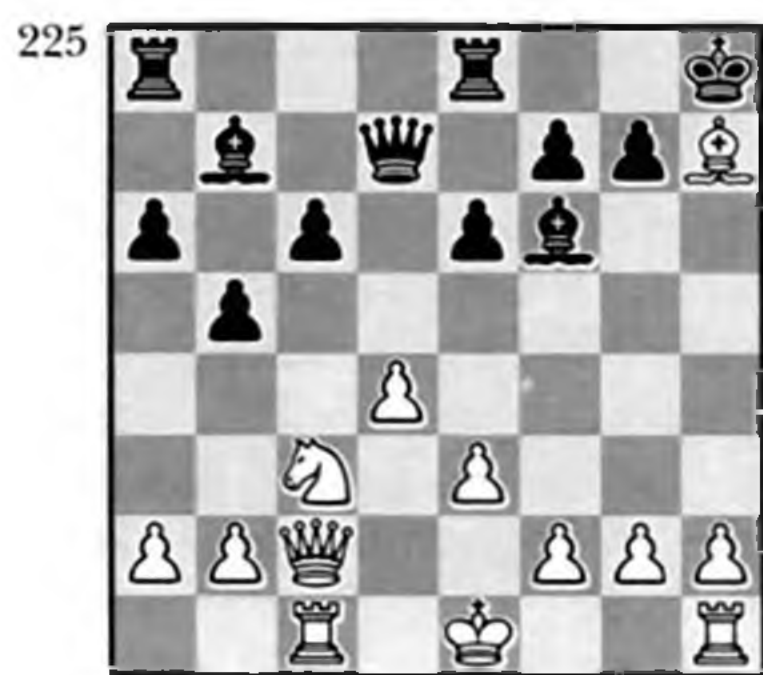
12 ... ♖b7

Si 12 ... ♗b6 (12 ... c5?! 13 ♗c6 ♗b6 14 ♗xe7+ ♖xe7 15 ♖xh7+), puede seguir 13 ♗xd7 ♖xd7 14 ♖xf6 gxf6 15 ♖xh7+ ♗g7 16 ♖e4! (16 ♖d3?! c5! Edward Lasker–Hodges, Nueva York 1915), o bien 13 ♖xf6! ♗xf6 (13 ... ♖xf6 14 ♖xh7+; 13 ... gxf6 14 ♖xh7+ ♗g7 15 ♗xc6! f5 16 ♖xf5 exf5 17 ♗d5) 14 ♗e4, y las negras pierden material.

Si 12 ... ♗xe5 13 dxe5 ♗d7 14 ♖xh7+ ♗h8, entonces 15 ♖xe7! (pero no 15 ♖f4 g6 16 ♖xg6 fxg6 17 ♗xg6 ♗f8 18 ♗h5+ ♗h7) 15 ... ♗xe7 16 ♖e4 ♗xe5 17 ♗e2 f5 18 f4!, con una poderosa iniciativa.

13 ♗xd7 ♗xd7 14 ♖xf6 ♖xf6 15 ♖xh7+ ♗h8

Una posición crítica. Las blancas tienen un sano peón de ventaja, y deben elegir un plan para materializarla.



16 ♖e4?

“Sólo podía conservarse la ventaja mediante un agudo ataque al rey: 16 ♗e4! ♖e7 17 h4!” (Tarrasch). Sí, el agudo avance del peón h no parece en absoluto malo: ya que a 17 ... ♖ac8, entonces 18 ♗c5! ♖xc5 19 dxc5, con un control total, puesto que tras 19 ... g6?, las blancas ganan, de manera forzosa, con 20 h5! ♗xh7 21 hxg6+ ♗g8 22 ♖h7 ♖e7 23 ♖d1! ♗c7 24 gxf7+ ♖xf7 25 ♗g6+. O bien 17 ... ♖b4+ 18 ♗f1 e5 19 ♗c5! (la idea de bloquear el alfil de b7 es tan buena que ni siquiera he analizado 19

♗g5!?) 19 ... ♖xc5 20 dxc5 (20 ♖f5?! ♗d5 21 dxc5 permite 21 ... e4 22 ♖g4 ♖c8!), y de nuevo, tras 20 ... g6?! 21 h5! ♗xh7 22 hxg6+ ♗g8 23 ♖d1!, no hay forma de salvar la partida: 23 ... ♗e6 (23 ... ♗c7 24 ♗f5!) 24 ♖d6 ♗xa2 (24 ... ♗c4+ 25 ♗xc4 bxc4 26 gxf7+ ♗xf7 27 ♖h7+) 25 ♗f5 ♗c4+ 26 ♗c1 ♗b4+ 27 ♖d2, ganando.

Quisiera añadir que las blancas también podían haber conservado la ventaja con 16 ♖d3!? e5 17 ♗e4! (en mi opinión, esto es más fuerte que 17 dxe5 y ♗c4) 17 ... exd4 18 ♗xf6 gxf6 19 ♗e2 (es confuso 19 0-0 dxe3 20 fxe3 ♖xe3 21 ♖cd1) 19 ... ♗d5 20 0-0 c5 21 e4, o bien 17 ... ♖e7 18 ♗c5 ♖xc5 19 dxc5 ♗d5 20 ♖e4 ♗xa2 21 0-0, y de nuevo las negras tienen un alfil “de menos”.

La naturaleza del error de Rubinstein puede explicarse: tras haber logrado rápidamente una posición ganadora, y temiendo que se le escapase la ventaja, decidió operar por medios puramente técnicos, sin incurrir en riesgos, y retiró su alfil de h7, para no tener que calcular las agudas variantes con g7-g6. Por otra parte, la retirada a e4 parece lógica: ¡la gran diagonal! Jugando contra cualquier otro oponente (exceptuando, quizá, Lasker), lo más probable es que Rubinstein hubiese materializado su ventaja. Pero Capablanca le pone las cosas difíciles a las blancas, y ofrece una desesperada resistencia.

16 ... e5

Era de considerar 16 ... c5!? En la partida Seitz–Sprecher (Berlín 1920), las negras igualaron después de 17 ♖xb7 (17 dxc5 ♖xc3+ 18 bxc3 ♖ac8 19 0-0 ♖xe4 20 ♗xe4 ♖xc5, o bien 19 ♖d1 ♖xe4 20 ♗xe4 ♗c6, con posibilidades de tablas) 17 ... ♗xb7 18 ♗e4 ♗xe4 19 ♗xe4 cxd4 20 ♗xf6 gxf6 21 exd4 ♖ed8 22 ♗e2 ♖xd4. Yo hubiera preferido 18 ♗e4!? cxd4 19 ♗xf6 gxf6 20 0-0, con la iniciativa, pero sin garantías de éxito.

17 dxe5 ♖xe5!

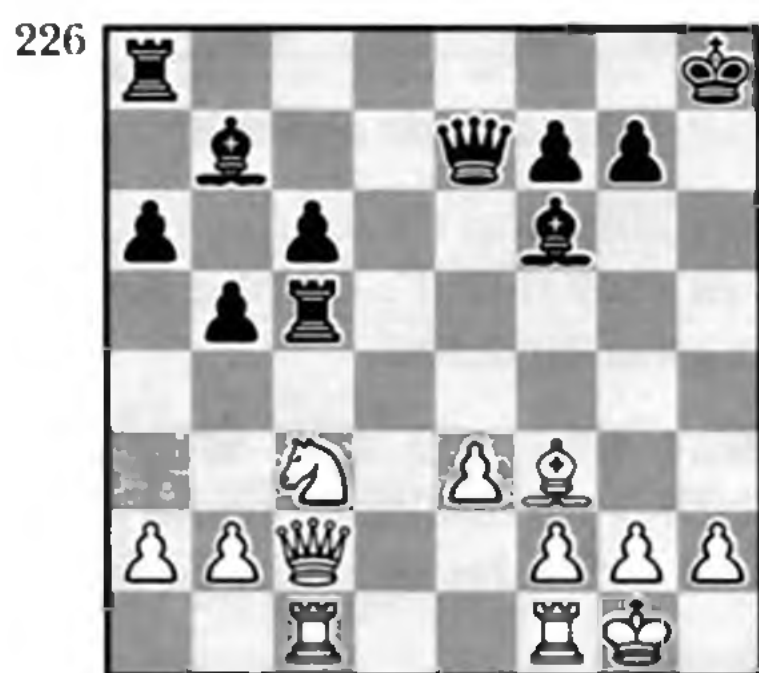
Al activar la torre, las negras logran alguna compensación por el peón.

Después de 17 ... ♖xe5?! 18 ♖d1 ♜e7 19 ♗f3 c5 20 ♖xb7 ♜xb7 21 0-0, las blancas jugarían a sus anchas.

18 0-0 ♜e7

Con la amenaza 19 ... b4.

19 ♗f3 ♜c5!



20 ♜e2

Es interesante 20 ♜b3!? a5 21 ♖fd1 ♜c4, y aunque los comentaristas indicaron aquí “con contrajuego”, lo cierto es que después de 22 ♖d2! a4 (22 ... ♗c8 23 ♜d1!) 23 ♜d1, la amenaza ♖d7 le plantea desagradables problemas a las negras: 23 ... a3 (23 ... ♗c8? 24 ♗xb5) 24 bxa3! ♗xc3 25 ♖d7 ♜f6 26 ♖xb7 ♖xa3 27 ♖d7, etc.

20 ... ♗xc3 21 ♖xc3?!

Ahora era imprescindible 21 bxc3!, que algunos criticaron, en base a 21 ... ♗c8 22 ♖fd1 ♗e6, pero después de 23 ♖d4! y ♜d2, las blancas se apoderan de la columna d y pueden tranquilamente iniciar el ataque: el peón de c3 es inaccesible a las negras, y también les resulta desfavorable cambiar en d4. En resumen la posición es de carácter técnico.

Era mejor, por tanto, 21 ... ♜f6!, donde 22 ♖fd1!? ♖xc3 23 ♖xc3 ♜xc3 24 ♗e4 resulta tentador, con ataque en posición con material igualado. Pero para ganar aquí se requiere un considerable esfuerzo e inventiva, ¡y eso es precisamente lo que había estado evitando Rubinstein! Hizo todo lo posible por simplificar la posición y, en última instancia, se pasó de la raya, retirando del

tablero demasiadas piezas antes de lo debido.

21 ... ♖xc3 22 bxc3 ♖d8 23 ♖d1

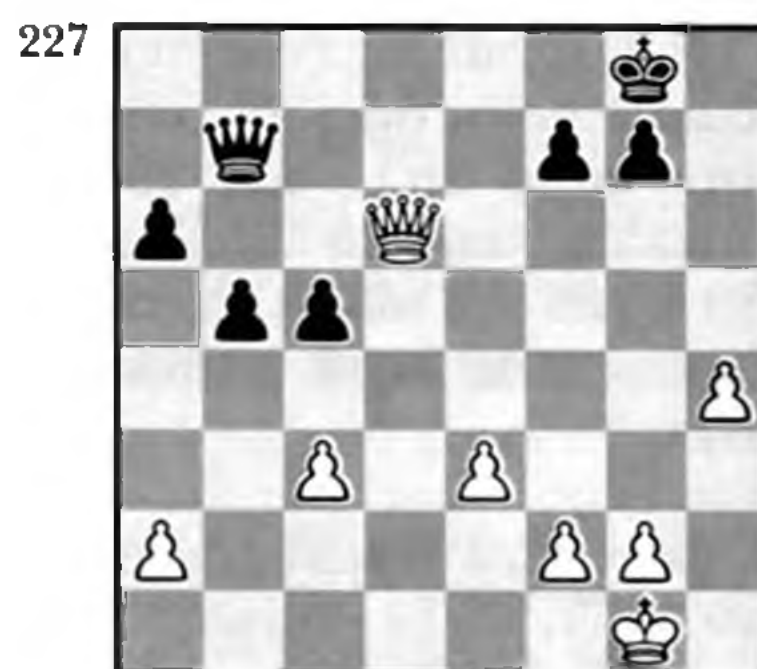
“Las blancas no tienen otra cosa. No pueden permitir que su oponente domine la única columna abierta” (Tarrasch). Parece que Rubinstein esperaba ganar el final de damas, pero eso significaría subestimar los problemas inherentes. Lo más significativo es que es muy probable que las blancas no puedan ya ganar.

23 ... ♖xd1+ 24 ♜xd1 ♗g8 25 h4 c5

Pero no 25 ... ♜xh4? 26 ♜d7 + -.

26 ♗xb7 ♜xb7 27 ♜d6

Tampoco hubiera servido de nada 27 ♜d8+ ♗h7 28 ♜d3+ ♗g8.



“El final de damas es muy favorable a las blancas. En primer lugar, tienen un peón de ventaja, aunque no es el factor principal. Es bien sabido que en los finales de damas son especialmente importantes los peones pasados. Un fuerte peón pasado puede incluso neutralizar una importante ventaja material. En segundo lugar, la dama blanca es más activa que la rival y controla la mayoría de las importantes casillas centrales. En tercer lugar, la posición del rey blanco es más segura. ¿Cómo podrían continuar las negras en esta difícil situación?” (Keres).

27 ... b4!

He ahí cómo es mucho más fácil para las negras crear un peón pasado que para las blancas. 27 ... c4? era malo,

debido a 28 f3! b4 (28 ... a5? 29 ♖d8+; 28 ... ♕h7 29 a3!) 29 cxb4 ♖c8 30 ♖d2 c3 31 ♖c2 ♖c4 32 a3 (Keres). También era dudosa la pasiva 27 ... ♖c8?! 28 e4 ♕h7 29 f3 ♕g8 30 ♕f2 ♕h7 31 g4, etc.

28 ♖xc5?

El error concluyente que conduce a unas rápidas tablas. ¿Qué debían haber hecho las blancas? Si 28 cxb4, entonces 28 ... ♖xb4! (es inferior 28 ... cxb4?! 29 ♖c5! ♖e4 30 ♖c8+ ♕h7 31 ♖xa6 ♖xh4) 29 ♖xa6 c4, y el fuerte peón c pasado salva a las negras. Por ejemplo: 30 ♖a8+ ♕h7 31 ♖e4+ ♕g8 32 ♖e8+ ♕h7 33 ♖xf7 c3.

Tarrasch, en el libro del torneo, y más tarde Keres, en la revista *Shajmaty v URSS* (1964, núm. 3), recomendaron 28 c4! como mejor opción. Desde luego, ahora tanto 28 ... a5? 29 ♖d8+ ♕h7 30 ♖xa5, como 28 ... b3? 29 axb3 ♖xb3 30 ♖xa6 son malas. Pero las negras disponen de otras posibilidades defensivas:

1) 28 ... ♖e4?! 29 ♖xc5! (después de 29 ♖xa6 ♕h7!, no es evidente que las blancas pueden reforzar su posición) 29 ... ♖b1+ 30 ♕h2 ♖xa2 31 ♖xb4 ♖xf2 32 ♖e7, “y el peón c no puede pararse” (Keres). Comprobémoslo: 32 ... f6 33 ♖e4! (pero no 33 ♕h3?! ♖f5+ 34 ♕g3 ♕h7 35 c5 ♖g6+, tablas) 33 ... f5 34 ♖e7 f4 35 ♖c8+ ♕h7 36 ♖e4+ ♕g8 37 exf4 ♖xh4+ 38 ♕g1, con posibilidades de ganar.

2) 28 ... ♖a7!? 29 g4 (29 ♖d8+ ♕h7 30 ♖a5 ♖e7! 31 ♖xa6 ♖e4, lo mismo que después de 29 ♖xa6 ♕h7!, en la primera variante) 29 ... a5 30 h5 a4 31 g5 b3 32 g6 ♖a8 33 axb3 a3, rechazando el ataque: 34 gxf7+ (pero no 34 ♖d7?? a2! 35 gxf7+ ♕f8 -+) 34 ... ♕xf7 35 ♖g6+ ♕g8 36 h6 ♖a7 =.

3) 28 ... ♖c8!? (con la amenaza 29 ... a5) 29 ♖b6 ♖f5! (29 ... ♕h7? 30 e4!) 30 ♖xa6 ♕h7!

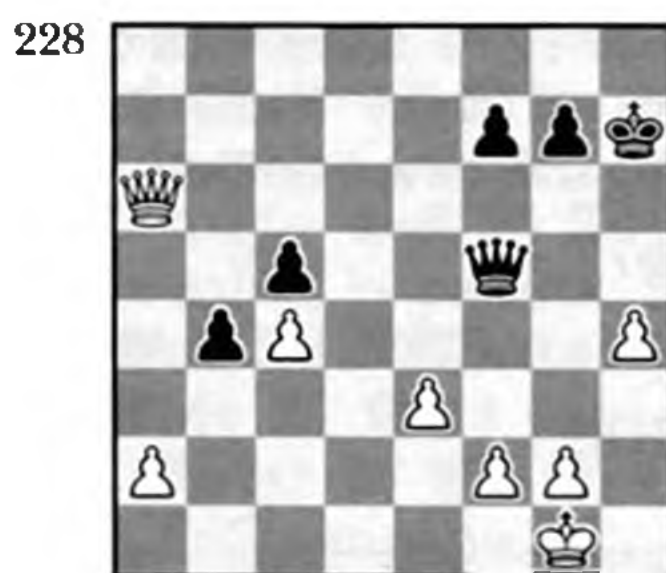


Diagrama de análisis

“La materialización de los dos peones de ventaja es muy difícil”, escribe Keres, indicando estas variantes:

a) 31 ♖a4 ♖b1+ 32 ♕h2 ♖f5, o bien 32 ... ♖b2!?, y no está claro cómo pueden las blancas defender su peón de f2.

b) 31 ♖a5 ♖e5! (con la amenaza 32 ... ♖a1+ y 33 ... b3) 32 ♖a4 ♖a1+ 33 ♕h2 ♖b2, trasponiendo a una posición que ya hemos comentado. Me gustaría añadir 32 ♖a8 ♖a1+! 33 ♕h2 ♖e5+ 34 g3 ♖e6, con adecuado contrajuego (35 ♖d5?? ♖xd5 36 cxd5 ♕g8 -+).

c) 31 ♖a7!? (lo más peligroso) 31 ... ♖e5!? 32 ♖xf7 ♖a1+ 33 ♕h2 ♖xa2, con contrajuego, pero también es posible la tranquila 31 ... f6 32 e4 ♖e5. En mi opinión, tiene razón Keres, aunque esta posición contiene numerosos matices: 33 ♖f7 ♖a1+ 34 ♕h2 ♖xa2 35 ♖h5+ ♕g8 36 ♖xc5 b3 37 ♖c8+ ♕h7 38 ♖f5+ ♕h8 39 c5 b2 40 c6 ♖c4 41 ♖c8+ ♕h7 42 ♖b7 ♖xe4 43 ♖xb2 ♖xc6, y el final de damas de “tres peones contra dos” es objetivamente tablas.

“Así, el análisis demuestra que incluso después de 28 c4!, las negras podrían seguir jugando, conservando excelentes posibilidades de tablas”, resume Keres. “Es una pena que Rubinstein no se decidiese por esta continuación, y que la maravillosa idea de Capablanca permitiese inédita para el mundo del ajedrez”.

28 ... bxc3 29 ♖xc3 ♖b1+ 30 ♕h2 ♖xa2

El peón a pasado, junto con el ataque al de f2, conceden a las negras unas fáciles tablas.

31 ♖c8+ ♕h7 32 ♖f5+ g6 33 ♖f6 a5!?

Capa ya no se contenta con la tablífera 33 ... ♖e6.

34 g4 a4 35 h5! gxf5!

No, por supuesto, 35 ... ♖e6? 36 hxg6+, ni tampoco 35 ... a3?! 36 h6 ♖xh6?? (36 ... ♖b2!) 37 ♖h8+ ♖g5 38 ♖g3 y ♖h4++.

36 ♖f5+

Una vez más, estoy de acuerdo con Keres: “Rubinstein tiene razón en renunciar a toda tentativa ulterior de ganar. Fuerza las tablas, debido a que después de 36 gxf5 ♖e6!, se arriesga a perder”.

36 ... ♖g7 37 ♖g5+

37 gxf5 a3 38 e4 ♖b2!

37 ... ♖h7 38 ♖xh5+ ♖g7

Tablas. “Es asombrosa la habilidad con que Capablanca logró hacer tablas en este mal final” (Keres).

¿Fue un accidente que Akiba no consiguiese ganar? Creo que no, recuérdese su error contra *Capa* en San Sebastián, 38 ♖d5? (partida núm. 64), y también otros errores, cada vez más frecuentes con los años. Después de todo, Rubinstein fue famoso, sobre todo, como un gran pensador e investigador en ajedrez, mientras que en el tablero actuaba de forma bastante conservadora, y era inferior a Capablanca y Lasker en los aspectos puramente competitivos. A fin de soportar la enorme tensión y superar a estos luchadores excepcionalmente tenaces, ¡había que tener siete vidas, como los gatos!

Después de estas tablas, frustrantes para las blancas y afortunadas para las negras, los caminos de ambos contrincantes tomaron rumbos diferentes. Rubinstein sufrió una dura derrota a manos de Lasker (partida núm. 66) y entonces, tras una fea omisión ante Alekhine, se produjo la mayor sorpresa de San Petersburgo 1914: que no finalizó entre los cinco primeros. Mientras que el inspirado Capablanca marcó un fantástico ritmo (¡6 de 7!), ganando el torneo preliminar por un amplio margen.

A la siguiente victoria del cubano se le concedió el primer premio de brillantez, superando a la famosa partida Nimzo-

vich-Tarrasch, con sacrificios de alfiles en h2 y g2 (partida núm. 51). Sin embargo, no estoy seguro de que esta decisión del jurado fuese correcta, porque el rival de Capablanca jugó la apertura realmente mal.

83

J.R. Capablanca—O. Bernstein

San Petersburgo 1914, fase previa

Gambito de Dama (D51)

1 d4 d5 2 ♘f3 ♘f6 3 c4 e6 4 ♘c3 ♘bd7 5 ♖g5 ♖e7 6 e3 c6?!

El plan favorito de Bernstein, con c7-c6, dxc4, b7-b5, a7-a6, c6-c5 y ♖b7, que también ensayó Capablanca en la partida precedente con Rubinstein (por cierto que este último utilizó esta sensible idea para desarrollar la Variante Merano). Sin embargo, es más preciso 6 ... 0-0, y sólo después de 7 ♖c1, 7 ... c6, mientras que si 7 ♖d3, entonces la inmediata 7 ... c5!

7 ♖d3 dxc4 8 ♖xc4 b5 9 ♖d3 a6 10 e4 e5?

Una dudosa aventura que es refutada con precisión por Capablanca. La temática 10 ... c5 es lo correcto, y si 11 e5, 11 ... ♘d5! (pero no 11 ... cxd4? 12 exf6 gxf6 13 ♘xd4 fxg5 14 ♘xe6! -14 ♖e4!?- 14 ... fxe6 15 ♖h5+ ♖f8 16 ♖f3+ ♖g7 17 ♖xa8 ♘c5 18 ♖e2 ♖b7 19 ♖xd8 ♖xd8 20 f3) 12 ♖xe7 ♖xe7 (12 ... ♘xc3? 13 ♖xd8 ♘xd1 14 ♖xd1 ♖xd8 15 ♖e4 +-) 13 ♘xd5 exd5 14 0-0 c4 15 ♖c2 0-0, con una posición algo inferior, pero aceptable.

11 dxe5 ♘g4 12 ♖f4!

229



12 ... ♖c5?

Por alguna razón que se me escapa, nadie ha señalado que esto es un error, y posiblemente incluso decisivo. Después de 12 ... ♖c7!, las blancas sólo habrían conservado la ventaja con 13 ♖c1! (13 0-0 ♗gxe5 14 ♖c1 ♖d6; 13 ♖c2 ♗gxe5 14 ♗xe5 ♗xe5 15 ♖xe5 ♖xe5 16 ♗xb5 0-0 17 ♗c3 ♖d6, con compensación por el peón) 13 ... ♗gxe5 14 ♗d5! ♖a5+ 15 ♖f1 cxd5 16 ♗xe5 ♗xe5 17 ♖xe5 f6 18 ♖f4 ♖c6 19 exd5 ♖xd5 20 ♖h5+ ♖f7 21 ♖f3 0-0 22 ♖e4 ♖g6 23 ♖e6+ ♖f7 24 ♖xg6 hxg6 25 g3, etc.

13 0-0 ♖c7

Las negras descartaron 13 ... ♖e7 debido a 14 e6!, aunque después de 14 ... fxe6 (obligado, pues si 14 ... ♖xe6?, 15 ♗g5) 15 e5 0-0 16 ♖d2, las cosas quizá no serían tan malas para su causa como en la partida.

14 ♖c1 f6

“Necesario, ya que a 14 ... ♗gxe5? hubiera seguido 15 ♗xe5 ♗xe5 16 ♗xb5! cxb5 17 b4, con posición ganadora de las blancas” (Panov). Una afirmación más que dudosa, en vista de 17 ... ♖g4! 18 ♖e2 ♗f3+ 19 ♖xf3 ♖xf4, pero en realidad 17 ♖h5! gana.

15 ♖g3

15 b4!? fxe5 16 ♖g3 revertiría a lo mismo.

15 ... fxe5

“En caso de 15 ... ♗gxe5, las blancas podían haber proseguido su ataque con 16 ♗xe5 fxe5 17 ♖b3” (Panov). ¿Qué sucede con, digamos, 17 ... ♖d6! 18 ♖fd1, etc.? Yo prefiero 17 b4!? ♖xb4 18 ♗d5 ♖d6 19 ♗xb4 ♖xb4 20 ♖xc6, con evidente ventaja.

16 b4! ♖a7

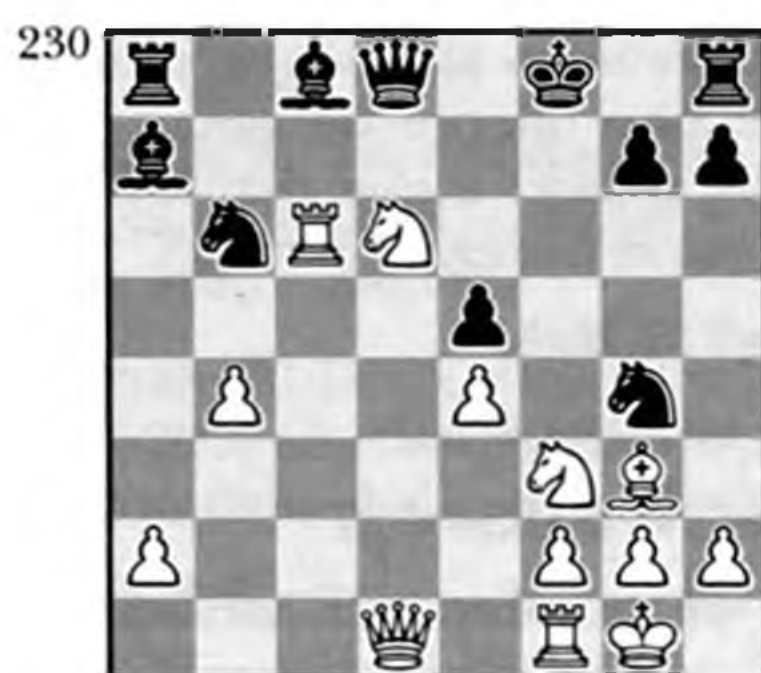
También son malas 16 ... ♖xb4, debido a 17 ♗d5 ♖d6 18 ♗xb4 ♖xb4 19 ♖xc6 0-0 20 ♖c2 +-, y 16 ... ♖d6 17 ♖xb5 axb5 18 ♗xb5 cxb5 19 ♖xc7 ♖xc7 20 ♖d5 ♖a6 21 ♖c1 ♗gf6 22 ♖xb5 +-. Tras recuperar el peón, las

negras están demasiado retrasadas en el desarrollo.

17 ♖xb5!

Como escribe *Capa*, “llegó la hora de emprender el asalto”.

17 ... axb5 18 ♗xb5 ♖d8 19 ♗d6+ ♖f8 20 ♖xc6 ♗b6



21 ♖h4!

“En mi opinión, ésta es la mejor jugada de la partida. Antes de efectuarla, me había sumido en un mar de combinaciones, que al menos totalizaban un centenar de movimientos. La textual es una de ellas, y tuve que ver sus consecuencias hasta el final, antes de que me decidiese a realizarla. Pues de otro modo, la sencilla 21 ♗xe5 hubiera bastado” (Capablanca).

21 ... ♖d7

Si 21 ... ♗f6, la respuesta más simple es 22 ♗xe5 ♖e7 23 ♖xf6 gxf6 24 ♗xc8 ♖xc8 25 ♗d7+.

22 ♗xc8!

Un plan claro, aunque, en mi opinión, la línea 22 b5!? ♖a6 23 ♗g5 ♖xb5 24 ♖c7 también era ganadora.

22 ... ♖xc6 23 ♖d8+

Los comentaristas señalaron luego una forma más rápida de ganar: 23 ♖e7+! ♖e8 24 ♖d8+ ♖f7 25 ♗g5+ ♖g6 26 ♖xh8 ♗f6 27 ♖xf6 ♖xf6 28 h4!, o bien 23 ... ♖f7 24 ♗g5+ ♖g6 25 ♖xg4 ♖xc8 26 ♗e6+ ♖f7 27 ♖xg7+ ♖xc6 28 ♖d1!

23 ... ♖e8

No 23 ... ♖f7?, por 24 ♖d6+.

24 ♖e7+ ♖f7 25 ♖d6+ ♖g6 26 ♖h4+ ♖h5

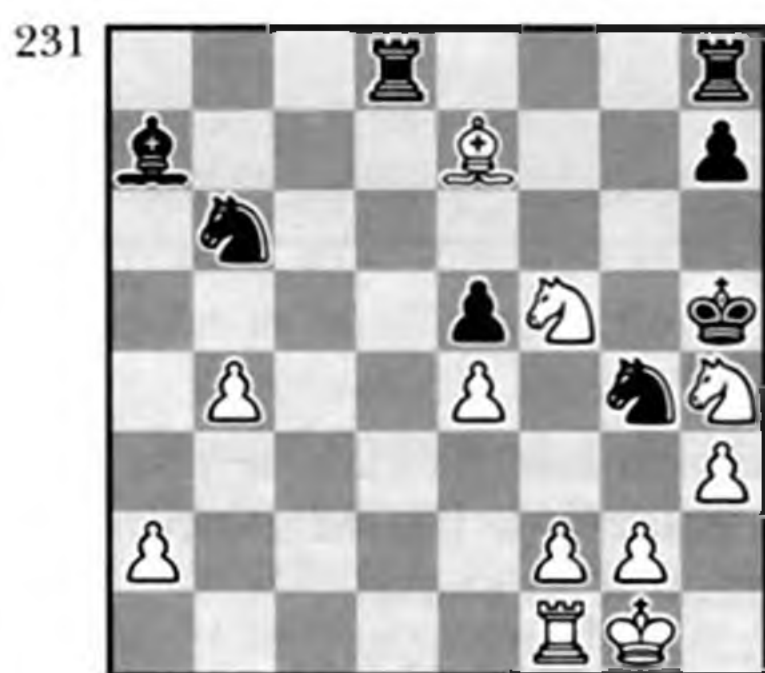
Si 26 ... ♖h6, entonces 27 ♖df5+ ♖h5 28 ♖g3+ ♖h6 29 ♖g5++.

27 ♖xe8 ♖xd8

“La resistencia no se habría prolongado con 27 ... ♖xe8 28 ♖d1, con la amenaza 29 h3!” (Panov).

28 ♖xg7+ ♖h6 29 ♖gf5+ ♖h5 30 h3!

“El momento culminante de la combinación iniciada con 21 ♖h4. Las blancas amenazan mate, y la mejor forma de evitarlo es entregar todo el material de ventaja, quedándose las negras con tres peones menos” (Capablanca).



30 ... ♖c8

Pero no 30 ... ♖d7? 31 hxc4+ ♖xc4 32 f3+ ♖f4 33 g3++!

31 hxc4+ ♖xc4 32 ♖xd8 ♖xd8 33 g3 ♖d2 34 ♖g2! ♖e2

O bien 34 ... ♖xa2 35 ♖f3 +-. Una vez más, Bernstein “olvida” su rendición.

35 a4 ♖b6 36 ♖e3+ ♖h5 37 a5 ♖d7 38 ♖hf5 ♖f6 39 b5 ♖d4 40 ♖f3 ♖a2 41 a6 ♖a7 42 ♖c1 ♖b2 43 g4+ ♖g6 44 ♖c7 ♖xf2+ 45 ♖xf2 ♖xg4+ 46 ♖f3

Las negras se rindieron.

No tan espectacular, pero no menos instructiva, fue la victoria de *Capa* sobre Janowski. Al reproducir esta partida uno se sorprende al comprobar la diferencia de clase entre el joven cubano y su eminente rival. Para

evaluar correctamente el papel de Capablanca en este estadio del desarrollo ajedrecístico, debe recordarse que estaba jugando contra uno de los mejores maestros de comienzos de siglo, un aspirante, en cualquier caso, al campeonato del mundo.

84

J.R. Capablanca–D. Janowski

San Petersburgo 1914, fase previa

Apertura Española (C68)

1 e4 e5 2 ♖f3 ♖c6 3 ♖b5 a6 4 ♖xc6

Las blancas juegan con la mayor sencillez posible, tal vez recordando la experiencia de San Sebastián, donde *Capa* se salvó milagrosamente, tras caer bajo un ataque demoledor (partida núm. 77). El juego seco, tedioso ponía enfermo a Janowski. Ya en el match con Lasker (París 1909) había jugado mal la Variante del Cambio, con negras, y obviamente, Capablanca había tomado buena nota de ello.

4 ... dxc6 5 ♖c3

En la fase final Lasker “timó” a Capablanca, con ayuda de 5 d4 (partida núm. 68); el tiempo de 5 0-0! aún no había llegado.

5 ... ♖c5?!

Es más precisa la habitual 5 ... f6.

6 d3 ♖g4 7 ♖e3 ♖xe3?!

7 ... ♖e7.

8 fxe3 ♖e7?!

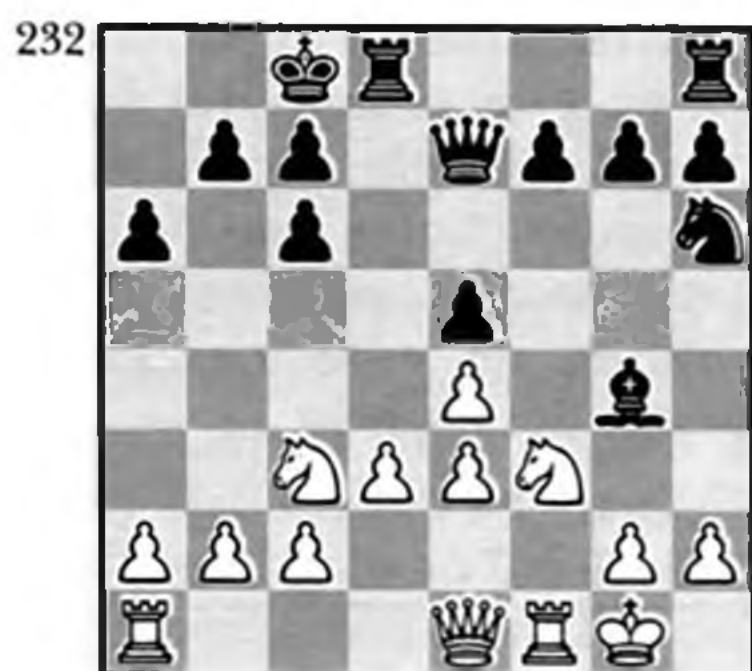
Mejor hubiera sido jugar aquí el caballo, después de 8 ... f6!?

9 0-0 0-0-0?!

9 ... ♖h6 y seguido de 0-0.

10 ♖e1 ♖h6?!

Es más preciso, por supuesto, 10 ... f6, ¡pero así es como se jugaba entonces! Poco a poco, sin apenas darse cuenta, Janowski va perdiendo la partida.



11 ♖b1!!

Sin perder el tiempo en a2-a3. Este plan de ataque se ha convertido en clásico en tales posiciones. Por ejemplo: 5 0-0 ♕d6 6 d3 f6 7 ♙e3 ♙g4 (7 ... ♜e7 8 ♜bd2 ♙e6 9 b4!) 8 ♜bd2 0-0-0 9 ♖b1! ♜e7 10 b4 g5 11 a4 ♜g6 12 b5!, etc. (Mec-king-Korchnoi, Augusta 1974, 12ª).

11 ... f6 12 b4 ♜f7?!

Posiblemente la única defensa era 12 ... ♙e6 13 a4 b6 14 b5 cxb5 15 axb5 a5, para controlar la casilla d5. Pero sucede que Janowski aún no ha entendido lo mala que es su posición.

13 a4 ♙xf3

“Simplifica, esperando atenuar el ataque blanco” (Capablanca). Ahora es tarde para jugar 13 ... ♙e6?!, debido a 14 b5 cxb5 15 axb5 a5 16 b6! +-.

14 ♖xf3 b6?

“Este avance es obligado, a fin de evitar la ruptura de sus peones en el flanco de dama. La única alternativa hubiera sido 14 ... b5, que parece mala a simple vista” (Capablanca). “Ahora el caballo blanco ocupa d5, y la partida queda estratégicamente decidida. La mejor posibilidad defensiva es 14 ... b5, con idea de ♜b7 y ♖a8” (Panov). Creo que Panov tenía razón, aunque las negras seguían con una mala posición tras 15 ♜e2! ♜g5 16 ♖f2 ♜e6 17 ♜c1.

15 b5! cxb5 16 axb5 a5 17 ♜d5 ♕c5 18 c4!

Apoyando al caballo y con idea, además, de emprender un sencillo y natural plan estratégico, a base de d3-d4 y c4-c5. Sor-

prendente, aunque las negras no han cometido ningún grave error, ¡ya pueden rendirse!

18 ... ♜g5 19 ♖f2!

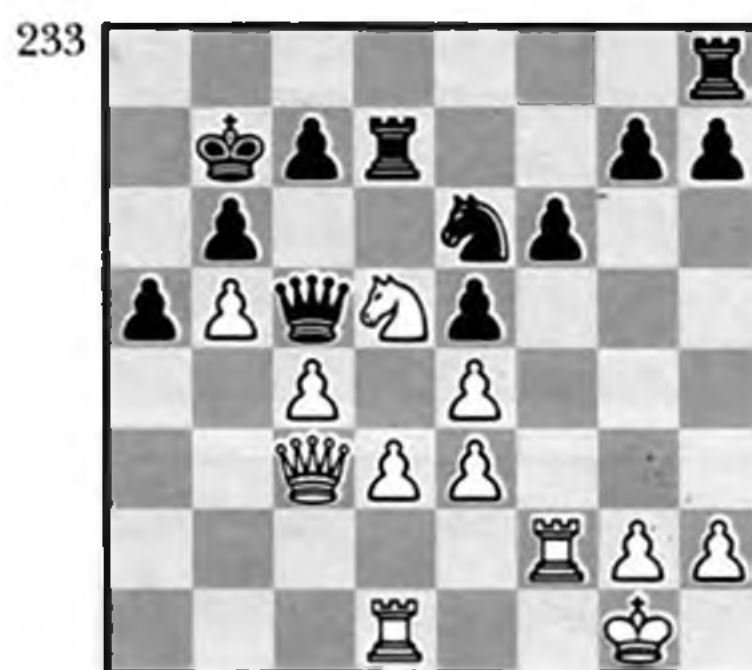
Pero no 19 ♖f1 ♜e6 20 ♕c3?, debido a 20 ... ♖xd5! 21 exd5 ♕xe3+ y ♜c5.

19 ... ♜e6 20 ♕c3 ♖d7 21 ♖d1!

21 ♖d2? ♖xd5!

21 ... ♜b7?!

Un poco más tenaz era 21 ... ♜d8.



22 d4 ♕d6

“También en caso de 22 ... ♕f8 la partida queda decidida de inmediato con la misma maniobra” (Panov).

23 ♖c2! exd4 24 exd4 ♜f4

Esto pierde pieza, pero no hay forma de salvar el juego.

25 c5! ♜xd5 26 exd5 ♕xd5 27 c6+ ♜b8 28 cxd7 ♕xd7 29 d5 ♖e8 30 d6 cxd6 31 ♕c6

Las negras se rindieron.

“El impetuoso Capablanca ha ganado una serie de brillantes partidas y ahora se encuentra por delante de todos”, escribió Lasker, tras el torneo preliminar. “Sumar 8 de 10 no es ningún chiste... Ahora tiene la oportunidad de demostrar que puede mantener la ventaja lograda”.

Sin embargo, al final sucedió otro tipo de milagro: Lasker, que se mantenía a remolque, con punto y medio de diferencia, consiguió derrotar a Capablanca (partida núm. 68), sumó 7 de 8 ¡y se encaramó al primer puesto! El cubano, que

perdió con Tarrasch (dejando “colgada” una pieza), finalizó a medio punto, mientras que el tercer clasificado, Alekhine, quedó a 3,5 puntos de distancia. En el banquete de clausura, Capablanca mantuvo el tipo. Felicitó al campeón del mundo por su triunfo y le pidió excusas por su áspera carta de dos años atrás, en relación con las condiciones del encuentro por el campeonato mundial. En respuesta, Lasker propuso un brindis por los futuros éxitos de Capablanca, y se estrecharon la mano en señal de reconciliación.

“El hecho de que Capablanca lograra el segundo puesto en el torneo, permitiéndole a Lasker superar la desventaja, debe atribuirse exclusivamente a una ligereza de juventud”, escribiría más tarde Alekhine. “Ya entonces Capablanca jugaba tan bien como Lasker”. Es bien sabido que, durante el torneo, cenas, banquetes y recepciones interminables se sucedían en honor del amistoso y sociable cubano y, antes de su partida decisiva con Tarrasch, él y Alekhine se habían pasado toda la noche divirtiéndose con amigos, caminando durante mucho tiempo, cual si se tratase de un brumoso cuento de hadas, en las noches blancas de San Petersburgo.

El propio resumen de Capablanca es interesante: “Mi mala condición física y la soberbia forma de Lasker en el final lo explican todo, pero en cualquier caso quedó claro que ambos éramos claramente superiores al resto de los participantes, y que sólo un match podría decidir quién era el mejor de los dos. Espero que ese encuentro se produzca, cuanto antes mejor, ya que no quisiera tener que jugar con un hombre viejo, sino con un maestro en la plenitud de su juego”.

¡No puede negarse que ese deseo es el de un perfecto caballero! Lamentablemente, entró en escena la Primera Guerra Mundial.

El contra-ataque Marshall

No obstante, Lasker y Capablanca se enfrentaron una vez más antes de la guerra. Fue en julio de 1914, en Ber-

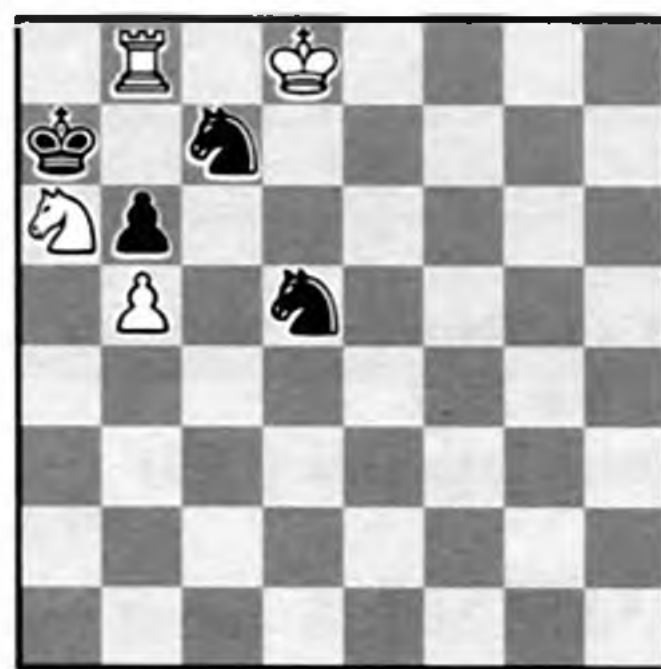
lín, donde jugaron un match de Blitz a 10 partidas (a la velocidad de 5 segundos por jugada). Como admitiría el campeón mundial, “aun con un tiempo tan restringido, Capablanca apenas cometía errores”. El cubano resultó vencedor del match (6,5-3,5), ganando el siguiente final, como si fuese un estudio:

85

J.R. Capablanca–E. Lasker

Berlín 1914, partida de Blitz

234



1 ♖xc7 ♜xc7

1 ... ♜xb8 2 ♖xd5.

2 ♜a8+!!

No 2 ♜xc7??, ahogado.

2 ... ♜xa8

2 ... ♜xa8 3 ♜xc7 ♜a7 4 ♜c6 + -; 2 ... ♜b7 3 ♜a7+!!

3 ♜c8!

Y las negras se rindieron, pues si 3 ... ♜c7 4 ♜xc7, etc.

Es difícil, sin embargo, imaginar cuál fue la jugada anterior de las negras en la posición del diagrama. Si fue ♜a8-c7, entonces ¿por qué no ♜d5-c3 y ♜b5xc3, con tablas muertas? En cualquier caso, ambos contrincantes “maquillaron” la posición y la publicaron en *Fossische Zeitung* (26/7/1914) como un estudio conjunto, en el que el caballo de d5 se encuentra en e6, y el rey blanco en d7.

Por entonces el campeón vigente y el futuro discutirían la cuestión de crear una Federación Internacional de Ajedrez, idea sobre la que se mostraron de acuerdo los principales países ajedrecísticos de Europa, pero los planes se vinieron abajo con el advenimiento de la Gran Guerra.

Capablanca regresó a América y durante los cinco años siguientes estuvo literalmente preparándose para un encuentro por la corona mundial, con actuaciones triunfales en torneos de segunda fila. Así, ganó tres torneos en Nueva York (1915, 1916 y 1918), y al comienzo de este último produjo, junto con Marshall, otra partida clásica.

86

J.R. Capablanca–F. Marshall

Nueva York 1918

Apertura Española (C89)

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6

“Sorpresa inicial. Por primera vez en diez años, desde 1909, Marshall me permite plantear una Ruy López” (Capablanca).

3 ♖b5 a6 4 ♖a4 ♘f6 5 0-0 ♗e7 6 ♞e1 b5 7 ♖b3 0-0!?

“Segunda sorpresa. Sentía que Marshall había preparado algo contra mí... La razón era que había encontrado una variante, y la había mantenido en secreto durante dos años, esperando la oportunidad de poder planteármela en una partida de torneo” (Capablanca).

Por cierto que la idea de Marshall tiene un antecedente en la partida Taubenhau–Chigorin (Ostende 1905): 7 ... d6 8 c3 0-0 9 d3 ♗g4 10 ♘bd2 ♞e8 11 ♘f1 d5! 12 exd5 ♘xd5 13 h3 ♗h5 14 g4 ♗g6 15 ♘xe5 ♘xc5 16 ♞xe5 (¡un cuadro familiar!) 16 ... ♘f6 17 d4 ♗d6 18 ♞xe8+ ♗xe8 19 ♗e3 ♗e4! 20 f3 ♖b7, con excelente contrajuego por el peón.

8 c3 d5!?

¡He aquí el Ataque Marshall!

9 exd5 ♘xd5

Más tarde se ensayó también la intrincada 9 ... e4 10 dxc6 exf3 11 ♗xf3 ♗g4 12 ♗g3 ♞e8 13 d4 ♗d6 14 ♞xe8+ ♗xe8.

10 ♘xe5

“Se me había despertado el apetito guerrero. Sentía que mi capacidad y mi juicio estaban siendo puestos a prueba. De modo que decidí, por así decirlo, que estaba en juego mi honor y tomé el peón, aceptando el desafío” (Capablanca).

10 ... ♘xe5 11 ♞xe5

Las negras, pues, han sacrificado un peón...



11 ... ♘f6?!

En 1938 Marshall introdujo la línea principal (11 ... c6!), que más tarde sería elaborada en detalle por los jugadores soviéticos, sobre todo Geller y Spassky. Actualmente, el gambito es jugado por Adams, Short, Jalifman, Svídlér y muchos otros.

12 ♞e1

Más tarde sería generalmente adoptada la línea 12 d4 ♗d6 13 ♞e1 (13 ♞e2 ♘h5!) 13 ... ♘g4 14 h3 ♗h4 15 ♗f3! Capablanca trata de desviar a su oponente de su análisis casero, pero las cosas pasan a una simple transposición de jugadas.

12 ... ♗d6 13 h3 ♘g4!?

Agudo, muy en el estilo de Marshall. Panov recomendaba el plan posicional,

a base de 13 ... ♖b7 14 d4 ♗d7, aunque un peón es un peón.

14 ♗f3!

Defensa y ataque a un tiempo. 14 hxc4? ♗h4 15 ♗f3 ♖h2+!, seguido de 16 ... ♖xg4, con ataque decisivo.

14 ... ♗h4 15 d4

De nuevo es malo 15 hxc4?, debido a 15 ... ♖xh2+! 16 ♖f1 ♖xg4 17 ♗e4 ♖f4! 18 g3 ♗h2, y las blancas no tienen defensa:

1) 19 ♖e3 ♖ae8 20 ♗d5 ♖xg3! 21 ♖xg3 (21 ♗xf7+ ♖h8!) 21 ... ♖e2+ 22 ♖c1 ♖f3+.

2) 19 ♖xf7+ ♖xf7 20 ♗d5+ ♖g6 21 ♖e6+ ♖xe6 22 ♗xe6+ ♖h5 23 ♗d5+ ♖g5 24 ♗g2 ♖xf2+! 25 ♗xf2 ♗h1+ 26 ♖e2 ♖e8+ (Tal).

3) 19 gxf4 (mi propuesta) 19 ... ♖h3+! (pero no 19 ... ♖ae8 20 ♖xf7+ ♖xf7 21 ♗d5+ ♖g6 22 ♗g5+ ♖f7 23 ♗d5+ ♖e6 24 ♖xe6 ♖xe6 25 f5 ♗h3+ 26 ♖g1 ♗g4+ y tablas) 20 ♖e2 ♖ae8 21 d3 ♖g4+ 22 ♖e3 ♖xe4+ 23 dxe4 ♗h3+ 24 ♖d4 ♖d8+ 25 ♖c5 ♗h6 - +.

15 ... ♖xf2

“El cazador cazado. Las negras, sin embargo, no tenían nada mejor, y debían optar por el ataque a ultranza o morir” (Capablanca). Aquí existe la idea de Shamkovich, 15 ... h5!? 16 ♖e3 (16 ♖d2 ♖h2+ 17 ♖f1 ♖d6! =) 16 ... ♖xe3 17 ♖xe3 ♗f4 18 ♗xf4 ♖xf4 19 ♖e1 ♖f5, y los dos fuertes alfiles le impiden a las blancas materializar su peón extra.

16 ♖e2

No, por supuesto, 16 ♗xf2? ♖h2+! 17 ♖f1 ♖g3 18 ♗e2 ♖xh3 19 gxc3 ♖ae8, y las blancas tienen problemas. Sin embargo, en la década de los cincuenta se descubrió que era más fuerte 16 ♖d2! Por ejemplo:

1) 16 ... ♖b7?! (16 ... ♖g4? 17 ♖e8!; 16 ... ♖e6? 17 ♖e3! +-, pero no 17 ♗xf2? ♖g3 18 ♗e3 ♖ae8 19 ♖e2 ♖xh3 20 ♗xe8 ♖e6!) 17 ♗xb7 ♖d3 18 ♖e2! ♖ae8 (o bien 18 ... ♗g3 19 ♖f1! ♗h2 20 g4! ♗xh3+ 21 ♗g2 ♗h4 22 ♖e3 ♖ae8

23 ♖d2 ♖f4 24 ♖f3 ♗h6 25 ♖c2 +-) 19 ♗f3 ♖xe2 20 ♗xe2 ♗g3 21 ♗f3! ♗h2+ 22 ♖f1 ♗h1+ 23 ♖e2 ♖xb2 24 ♖e3 + - (Euwe).

2) 16 ... ♖xh3 17 gxc3 ♖xh3+ 18 ♖f1 ♖g5 (Lilienthal; 18 ... g5 19 ♖e4 ♖f4 20 ♖xf4 ♖xf4 21 ♖d2 ♖ad8 22 ♖xf4! gxf4 23 ♖e4: Aronin) 19 ♖xg5 (19 ♗g2 ♖ae8!) 19 ... ♗xg5 20 ♖a3 c5 21 ♖ad1, con clara ventaja de las blancas.

236



16 ... ♖g4?!

“La mejor forma de continuar el ataque” (Capablanca). ¡Nada de eso! Tartakower propuso la original réplica: 16 ... ♖g4! Por ejemplo:

1) 17 ♖e8 ♖f6! 18 ♖xf8+ ♖xf8 19 ♖d2 ♖b8 20 ♖f1 ♖b7 =.

2) 17 ♖f4 ♖b7 18 d5 ♖f6 19 ♖xd6 cxd6 20 ♖d2 ♖ae8 =.

3) 17 ♗xa8 ♗g3 18 hxc4 ♗h2+ 19 ♖f1 ♖g3 20 ♖e3 ♗h1+ 21 ♖g1 ♖h2, y aquí todo el mundo señala la variante “colaboradora” 22 ♖e1? ♗xg1+ 23 ♖d2 ♖f4+, omitiendo 22 ♖xf7+! ♖h8 (o bien 22 ... ♖xf7+ 23 ♖e1 ♗xg1+ 24 ♖d2 ♖f8 25 ♗d5+ ♖h8 26 ♗f3! ♖d6 27 ♖e1) 23 ♖e6!! ♗xg1+ 24 ♖e2 ♗c1 25 ♖d2 ♗xa1 26 ♖e8 ♖xe8+ 27 ♖xe8 ♖xg4+ 28 ♖d3 ♖f5+ 29 ♖e2 =. Un juego agudo se deriva también de 19 ♖f2!? ♖xg4 20 ♗e4 ♖g3+ 21 ♖e3 ♗g1+ 22 ♖d3 ♖xe2+ 23 ♗xe2 ♗xc1 24 ♖d1 ♖e1!? 25 ♗xe1 ♗xb2 26 ♖b3 ♗xa1 27 ♖c2 a5, etc.

4) 17 g3!? (esto parece ser lo mejor) 17 ... ♗xh3 18 ♗xa8 ♖xg3 19 ♗g2 ♗h4

20 ♖d2, y las blancas acabarán realizando su ventaja material.

17 hxc4

Pero no 17 ♖xf2? ♗g3 18 ♖f1 ♗xe2 19 ♖xe2 ♖ae8.

17 ... ♗h2+

Peor era 17 ... ♖xc4?! 18 ♗f4!

18 ♖f1 ♗g3

“Yo esperaba 18 ... ♖h1. Las blancas, sin embargo, pueden defenderse de varias maneras. Lo mejor puede que sea 19 ♗e3” (Capablanca). Desde luego, tras 19 ... ♖g3+ 20 ♖e1 ♖ae8 21 ♖d2 ♗g1 22 ♖f1 ♖xe2+ 23 ♖xc2 ♖g5 24 ♖e1, las negras están perdidas.

19 ♖xf2 ♖h1+ 20 ♖e2 ♗xf2?!

Las blancas se enfrentarían a mayores problemas después de 20 ... ♖xc1! 21 ♖xg3 (21 ♗xf7+! ♖h8 22 ♖f1 ♖c2+ 23 ♖d2 ♖ae8+!, ó 21 ♖f1 ♖ae8+ 22 ♖d3 ♖e3+ 23 ♖xe3 ♖xf1+ 24 ♖e2 ♖c1) 21 ... ♖xb2+ 22 ♖d3 ♖xa1 23 ♖c2 ♖ae8! (es más floja la sugerencia de Panov, 23 ... b4?! 24 g5!) 24 ♖xc7 ♖e1 25 ♖d2, etc.

21 ♗d2! ♗h4 22 ♖h3!

“Las negras, a fin de evitar el cambio de damas, se ven ahora obligadas a llevar el rey blanco a c2, donde estará seguro” (Capablanca).

22 ... ♖ae8+ 23 ♖d3 ♖f1+ 24 ♖c2 ♗f2 25 ♖f3!

Después de esta jugada de péndulo, la actividad de las piezas negras llega a punto muerto.

25 ... ♖g1

Desclavando el alfil. Si 25 ... ♖e2, entonces 26 a4! ♖c1 27 axb5! ♖xd2+ (27 ... ♗e3? 28 ♖xe3!) 28 ♖xd2 ♖xa1 29 ♖xf2 axb5 30 ♖f3 + -.

26 ♗d5 c5 27 dxc5 ♗xc5 28 b4!

El ataque es rechazado, y la ventaja material de las blancas decide la lucha.

28 ... ♗d6 29 a4 a5?!

Una opción desesperada.

30 axb5 axb4 31 ♖a6! bxc3 32 ♖xc3 ♗b4 33 b6 ♗xc3 34 ♗xc3 h6

O bien 34 ... ♖e3 35 ♖xf7+!

35 b7 ♖e3 36 ♗xf7+!

En vista del mate inevitable, las negras se rindieron. “Este combate, como la partida de San Sebastián Capablanca-Janowski (núm. 77), demuestran claramente la habilidad del jugador cubano en la defensa de las posiciones más complicadas y de doble filo” (Panov).

En la primavera de 1919 Capablanca ganó un match en La Habana contra Boris Kostic (el segundo clasificado de Nueva York 1918), quien hasta entonces había hecho tablas en todas sus partidas con el cubano, pero ¡el encuentro se decidió por 5-0! El vencedor sería el primero en ganar ocho partidas, pero Kostic comprendió perfectamente la situación y se rindió.

En el verano *Capa* viajó de nuevo a Europa para jugar en el torneo de Hastings, que por aquella época había pasado a tener un carácter anual (aunque luego se disputaría en las vacaciones de Navidad). En aquel año de la postguerra, no contaba con muchos nombres famosos: 1. Capablanca 10,5 (de 11); 2. Kostic 9,5; 3-4. Thomas y Yates 7, etc.

Durante el período de los cinco años transcurridos, el cubano había reforzado la leyenda de su invencibilidad, logrando un impresionante resultado en partidas de competición: +48 -1 =10. En su opinión, en San Petersburgo había alcanzado ya la cima de su fuerza. “Desde entonces puede que haya ganado alguna experiencia”, escribió en

237



1919, “y el estilo tal vez se haya modificado un poco en consecuencia, pero dondequiera que pueda ganar a mi manera, estoy seguro de poder demostrar la correspondiente derrota”.

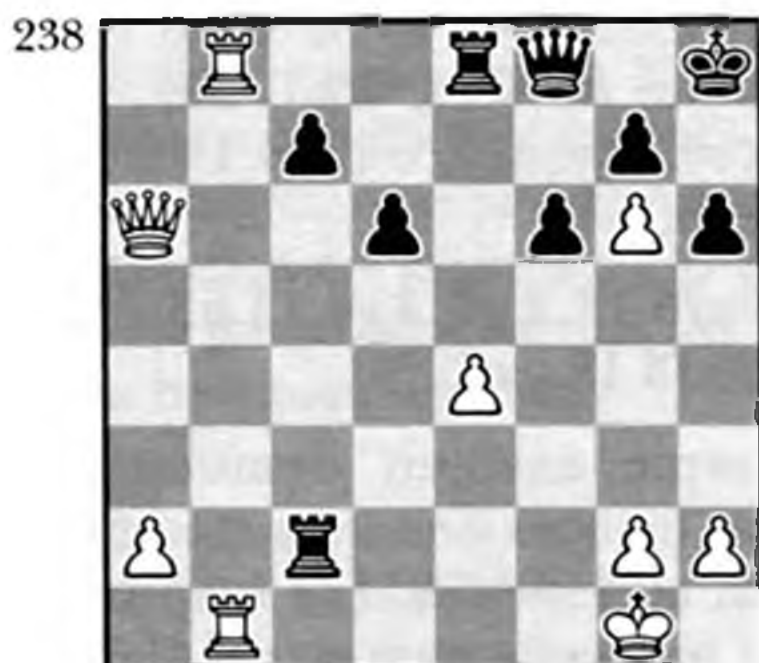
Su juego parecía casi ideal, y sólo tras un minucioso estudio era posible percibir “puntitos negros”, síntomas apenas perceptibles del proceso, que el periodismo soviético, rico en expresivos apodos, bautizaría como “degradación de las directrices creativas”.

Fue característico el desenlace de la partida de Hastings entre Capablanca y Sir George Thomas, el mejor jugador inglés de la época (muy respetado, por cierto, en el mundo del ajedrez).

87

J.R. Capablanca–G. Thomas

Hastings 1919, 4ª ronda



Aquí las blancas lanzaron el golpe “decisivo”.

29 ♖a8!

Y las negras se rindieron, debido a 29 ... ♜xb8? 30 ♜xb8, con mate imparable. ¿Otra obra maestra del genio cubano? Lamentablemente, justo lo contrario. La inesperada 29 ... ♜xa2!! habría acabado con las ilusiones de las blancas. Después de 30 ♜b7 (30 ♜xa2 ♜xb8; 30 ♜xe8 ♜xa8! 31 ♜xf8+ ♜xf8) 30 ... c5 31 ♜xe8 ♜xe8 32 ♜f7 ♜a8, el límite de los sueños es cierta compensación por el peón.

Por otro lado, Capablanca había omitido la forma de ganar: 29 ♜b5! ♜xb8 30

♜xb8 ♜c1+ (30 ... ♔g8 31 ♜b3+) 31 ♔f2 ♜c2+ 32 ♔e3 ♔g8 33 ♜b3+ d5 34 ♜xc2, o bien la todavía más atractiva 29 ♜xe8! ♜xe8 30 ♜a4!! ♜xg2+ (30 ... ♜xa4 31 ♜b8+ y mate; 30 ... ♜c1+ 31 ♔f2) 31 ♔xg2 ♜xg6+ 32 ♔h1 + -.

Al día siguiente, Capablanca consiguió, sin ninguna brillantez táctica, crear un ejemplo “de libro” sobre el tema de la pieza (alfil) fuera de juego.

88

W. Winter–J.R. Capablanca

Hastings 1919, 5ª ronda

Apertura Cuatro Caballos (C49)

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♘c3 ♘f6 4 ♖b5 ♖b4 5 0-0 0-0 6 ♖xc6!?

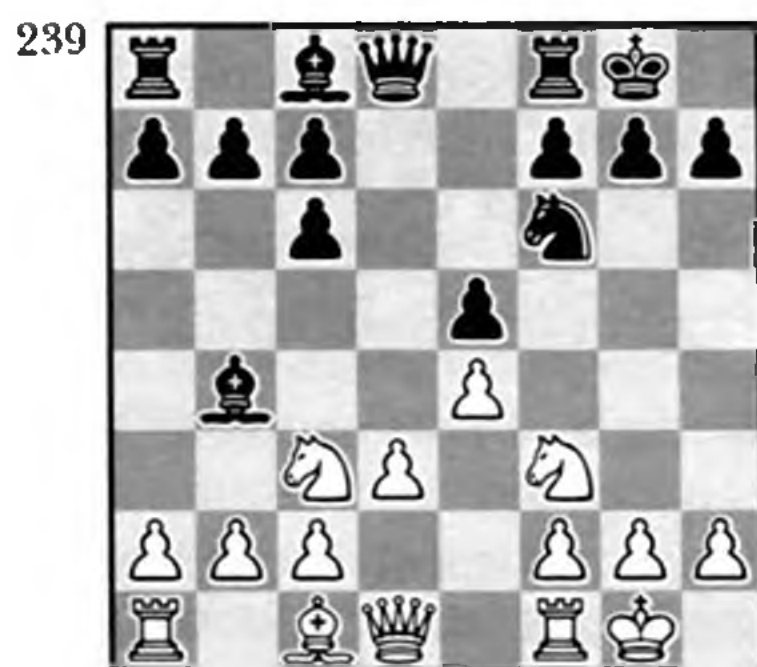
En lugar de la habitual 6 d3.

6 ... dxc6

6 ... bxc6?! –véase partida núm. 110.

7 d3

La Variante Nimzovich, similar a la Variante del Cambio y a la ulterior Variante Hort de la Ruy López. 7 ♘xe5 es inocuo, en vista de 7 ... ♜e8, o bien 7 ... ♖xc3 8 dxc3 ♘xe4.



7 ... ♖d6

¡Novedad! Por entonces se conocían las siguientes partidas, en las que las blancas habían llevado la iniciativa:

1) 7 ... ♖g4 8 h3 ♖h5 (8 ... ♖xf3!?) 9 ♖g5 (9 ♔h1 ♜e7 10 ♜g1 ♜ad8 11 ♜e2 h6 12 ♔d1 ♖c5 13 g4 ♖g6 14 ♔h4

Paulsen–Görring, Leipzig 1877) 9 ... ♖d6 10 ♗xf6 ♖xf6 11 g4 ♗g6 12 ♖g2 ♖ad8 13 ♖e2 (con idea de ♖d1-e3) 13 ... ♗xc3 14 bxc3 c5 15 ♖d2! ♖e7 16 ♖c4 b6 17 ♖e3 f6 18 ♖g1 (Nimzovich–Leonhardt, San Sebastián 1911).

2) 7 ... ♖d6 8 ♖e2 c5 9 ♖g3 ♗a5 10 ♖h4 g6 11 h3, preparando f2-f4 (Nimzovich–Vidmar, San Sebastián 1911).

3) 7 ... ♖e8 8 h3 (8 ♖e2!?) 8 ... h6 9 ♖e2 ♖h5 10 g4 ♖f6 11 ♖g3 ♖h7 12 ♖f5 ♗xf5 13 gxf5 (Capablanca–Tennenwurtzel, Nueva York 1913), o bien 8 ... ♗xc3 9 bxc3 ♖d6 10 ♖h4 g6 11 f4 (Capablanca–Kupchik, Nueva York 1913).

4) 7 ... ♖e7 8 ♖e2 (8 ♖e2!?, una maniobra que también es buena después de la moderna 7 ... ♖d7) 8 ... ♖e8 9 h3 g6 10 ♖e3 ♖h5 11 ♖e2 ♗c5 12 ♖h6 f6 13 g4 ♖g7 14 ♖g2 ♖f7 15 ♖h2 ♗f8 16 ♖e3 (Capablanca–Jaffe, Nueva York 1913).

Por cierto que la idea de dislocar la formación de peones con ♗xc6 ha resultado tener una vida duradera, y no sólo en la Ruy López. En la Siciliana, con 1 e4 c5 2 ♖f3 ♖c6 3 ♗b5, después de 3 ... g6, a menudo se juega, cediéndole al rival la pareja de alfiles, pero tratando de explotar la superior estructura de peones. Lo mismo sucede en la Apertura Inglesa, tras 1 c4 e5 (1 ... e6) 2 ♖c3 ♗b4, o bien 2 ... ♖f6 3 g3 ♗b4, con idea de capturar pronto en c3.

8 ♗g5?!

El comienzo de una serie de jugadas de aficionado. Está claro que Winter no percibía las sutilezas de esta variante, pues de otro modo habría preferido 8 h3, 8 ♖e2, o incluso la infrecuente 8 ♖h1 h6 9 ♖g1 (Nimzovich–Behting, Correspondencia 1913).

8 ... h6 9 ♗h4 c5

Impidiendo d3-d4 y al mismo tiempo una pequeña provocación.

240



10 ♖d5?

“Las blancas caen en la trampa. Sólo la falta de experiencia puede explicar esta jugada” (Capablanca). En el espíritu de la posición encajaba 10 ♖d2, seguido de ♖c4-e3.

10 ... g5! 11 ♖xf6+

En caso de 11 ♖xg5?, sigue 11 ... ♖xd5!, y las blancas pierden pieza: 12 ♖f3 ♖f6 (12 ... ♗e7!?) 13 ♖d2 ♗e7 -+. También era desesperado 11 ♗g3 ♖xd5 12 exd5 ♗g4 13 h3 ♗xf3 14 ♖xf3 f5 (seguido de ♖f6, ♖h7, ♖f7, ♖g8 y g5-g4, con ataque), o bien 13 ... ♗h5!? 14 ♗h2 f5.

11 ... ♖xf6 12 ♗g3 ♗g4 13 h3 ♗xf3 14 ♖xf3 ♖xf3 15 gxf3 f6!

“Un simple examen demuestra que ahora las blancas tienen, a efectos prácticos, un alfil menos. Las negras le dedicarán todas sus energías al flanco de dama y, prácticamente con alfil de ventaja, el resultado no puede ofrecer la menor duda” (Capablanca). Si eso es o no así, pronto lo veremos.

16 ♖g2

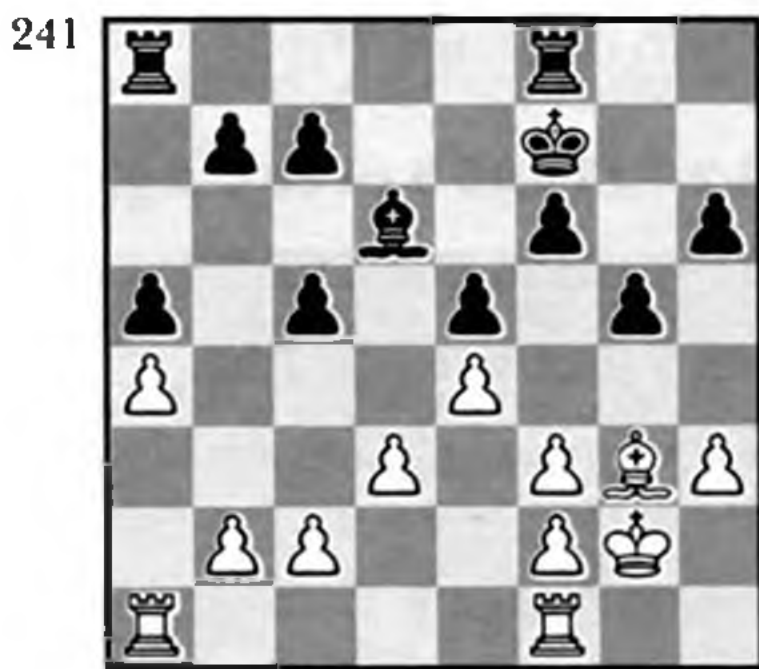
Después de 16 c3 ♖ad8 17 ♖fd1 ♖d7 (18 ♖d2 ♖fd8), las blancas no podrían jugar d3-d4 sin perder material, pero 18 ♖f1!? ♖f7 19 ♖e2 hubiera conservado posibilidades defensivas. Sin embargo, la diferencia de nivel entre ambos oponentes era tan grande que las opciones de Winter no tienen mayor importancia.

16 ... a5

Con la amenaza 17 ... a4.

17 a4 ♖f7

En mi opinión, el momento crítico de la partida.



18 ♖h1?!

La apertura de la columna **h** no ayudará a las blancas, porque su alfil seguirá encerrado. Mucho más interesante era la tentativa -ignorada por los comentaristas- de crear una fortaleza, con 18 c4! Por ejemplo: 18 ... c6 19 ♖fc1 ♖fb8 20 b3 b5 21 ♖c3! ♖b6 22 ♖f1 bxc4 23 dxc4 ♖ab8 24 ♖a3! (pero no 24 ♖b1? ♖b4, con la amenaza a ♖x4) y ♖e2-d2-c2. Se diría, por tanto, que la interpretación de Capablanca en cuanto a "lo simple que resulta ganar una partida así" no es sino otra hermosa leyenda.

18 ... ♖e6

Centralización preparatoria.

19 h4 ♖fb8 20 hxc5 hxc5 21 b3

Si 21 c4!?, las negras también habrían replicado 21 ... c6, seguido de b7-b5.

21 ... c6!

Pero no 21 ... b5?, por 22 axb5 ♖xb5 23 ♖a4 ♖b4 24 ♖ha1, con contrajuego.

22 ♖a2 b5 23 ♖ha1 c4!

La ruptura decisiva. Ahora todo es verdaderamente simple: si 24 dxc4 bxc4 25 bxc4, entonces 25 ... ♖b4!, seguido de ♖ab8, ♖xc4, etc.

24 axb5 cxb3 25 cxb3

25 ♖xa5? ♖xa5 26 ♖xa5 b2.

25 ... ♖xb5 26 ♖a4 ♖xb3 27 d4 ♖b5! 28 ♖c4

28 dxe5 fxe5!

28 ... ♖b4 29 ♖xc6

29 ♖xb4 ♖xb4 30 dxc5 fxe5 31 ♖c1 c5 - +.

29 ... ♖xd4

El triunfo del juego para aislar al alfil. Las blancas se rindieron, en vista de 30 ♖c2 a4 31 ♖ca2 a3 32 ♖f1 ♖b8 33 ♖e2 ♖b2+ 34 ♖xb2 axb2 35 ♖b1 ♖a3 36 ♖e3 ♖c4 37 ♖d2 ♖c1.

Repito que Capablanca ganaba sus partidas sobre todo porque pensaba en categorías generales que no eran familiares a la mayoría de sus oponentes. Captaba intuitivamente y divisaba planes para crear debilidades en la posición enemiga, tal fue el siguiente paso en el desarrollo de la Escuela de Steinitz. Esta estrategia le dio tan excelentes resultados, que *Capa* se volvió perezoso en cuanto al cálculo concreto, que sólo efectuaba en caso de extrema necesidad, como en el duelo anterior con Marshall, y a veces calculando mal, como en la partida con Thomas.

Coronación en su país natal

A comienzos de 1920, Lasker y Capablanca se reunieron en La Haya y firmaron un acuerdo para disputar un encuentro por el campeonato del mundo. El campeón quería jugar en Holanda y EEUU, pero debido a problemas financieros la idea fracasó. Hacia el verano, Lasker sintió que había sido dejado a merced del destino ¡e incluso renunció a su título en favor de Capablanca! Creo que esto fue algún tipo de "farol": el mundo del ajedrez no aceptaría un regalo así por parte de un campeón indiscutible, con tanto tiempo de reinado. La situación fue salvada por los admiradores cubanos del aspirante, que invirtieron una suma récord de 20.000 dólares.

Arruinado por la guerra, Lasker no resistió la oferta, aunque antes había "firmemente decidido no rebajar la dignidad del campeón viajando al país de su oponente, a la tropical La Habana". Pero el público ajedrecista hacía tiempo

que pedía un encuentro por la corona, y el match tuvo lugar, por fin, en la primavera de 1921. Se jugó con una velocidad de 30 jugadas en dos horas, y, por primera vez, al mejor de 24 partidas (más tarde, a Botvinnik le gustaría esta regla y se convirtió en modelo durante la segunda mitad del siglo XX).

También por primera vez, y a sugerencia del campeón, se incluía una cláusula según la cual las partidas eran propiedad de los jugadores, que tendrían el exclusivo derecho de su publicación. Sin embargo, nada resultó de esto porque los periodistas americanos distribuyeron el texto de las partidas a lo largo y ancho del mundo.

Por supuesto, jugar en la cálida y bochornosa La Habana resultó muy duro para un Lasker de 52 años, una edad en la que no es fácil soportar tales pruebas. Sí, a la misma edad derrotó Steinitz a Chigorin, también en La Habana, pero Lasker estaba jugando ¡contra un cubano, no contra un europeo! Además, el campeón estaba mal preparado. El propio Lasker escribió: “No podía hacer un entrenamiento intensivo. Los pocos días que me quedaron antes del encuentro los empleé en tratar de aclimatarme, esperando realizar el calentamiento debido durante el propio match, como en otras ocasiones había hecho, por ejemplo, en San Petersburgo”.

Por el contrario, a sus 32 años, Capablanca, que había cobrado fuerza alejado de la guerra, estaba claramente en ascenso. No obstante, Lasker no tenía intención de bajar los brazos y el match, sobre todo al comienzo, tomó un curso muy duro y tenaz. Las cuatro primeras partidas finalizaron en tablas, y sólo en la primera tuvo especiales problemas uno de los bandos: el campeón logró una buena posición con negras, pero cometió un error y tuvo que encontrar virtualmente jugadas únicas para salvarse.

La primera partida con definición fue la quinta, en la que ambos contrincantes exhibieron brillantes recursos en una posición inusual.

89

J.R. Capablanca–E. Lasker

La Habana 1921

Campeonato Mundial, Match, 5ª partida

Gambito de Dama (D63)

1 d4 d5 2 ♖f3 ♖f6 3 c4 e6 4 ♗g5 ♗bd7
4 ... c5?! –partida núm. 61.

5 e3 ♗e7 6 ♗c3 0-0 7 ♜c1 b6

Objetivamente, son mejores 7 ... c6! y 7 ... a6.

8 cxd5 exd5 9 ♜a4

La primera partida siguió así: 9 ♗b5 (patente de Capablanca; Pillsbury jugaba 9 ♗d3!? –partida núm. 38) 9 ... ♗b7 10 ♜a4?! (desviándose, por alguna razón, de 10 0-0 a6 11 ♗a4 ♜c8 12 ♜e2 c5 13 dxc5!, con la que había tenido éxito, Capablanca–Teichmann, Berlín 1913) 10 ... a6! 11 ♗xd7 (11 ♗c6? b5) 11 ... ♗xd7 =.

9 ... c5!?

“Agudo y arriesgado, pues implica un sacrificio de peón” (Panov). Si 9 ... ♗b7, a Lasker no le gustaba 10 ♗a6! (partida núm. 79).

10 ♜c6 ♜b8 11 ♗xd5 ♗b7

Aquí es de considerar 11 ... ♗xd5!? 12 ♜xd5 ♗b7 13 ♗xe7 ♜xe7 14 ♜g5 (14 ♜c4 ♗xf3 15 gxf3 ♜fd8!?) 14 ... ♜xg5 15 ♗xg5 cxd4 (Capablanca sugirió 15 ... h6 16 ♗f3 ♗xf3 17 gxf3 cxd4 18 ♜c7 ♜fd8) 16 ♜d1!? (Euwe; 16 exd4 ♗f6!, etc.) 16 ... ♗f6 17 ♜xd4 ♜bc8, con contrajuego, que probablemente bastase para tablas. Lasker eligió un camino más complicado.

12 ♗xe7+ ♜xe7 13 ♜a4 ♜bc8?

Demasiado lento. Como señaló Duras, lo correcto era 13 ... ♗xf3! 14 gxf3 cxd4 15 ♜xd4 ♗e5 16 ♗e2 ♜bd8 17 ♜f4 (17 ♜c3 ♜d5) 17 ... ♜d6, con la iniciativa: 18 0-0?! ♜d2! Aunque las negras no tengan una total compensación por el peón, ésta era claramente su mejor posibilidad.

14 ♜a3! ♜e6 15 ♗xf6! ♜xf6 16 ♗a6!

Con una serie de jugadas fuertes y precisas, *Capa* ha logrado una evidente ventaja. Aquí, la mayoría de sus oponentes no hubieran durado mucho, pero Lasker, aunque entre la espada y la pared, comienza a demostrar su verdadera fuerza.



16 ... ♖xf3!

Este sacrificio de calidad es, efectivamente, la única posibilidad. Eran malas tanto 16 ... ♖xa6 17 ♜xa6, como 16 ... cxd4 17 ♜xc8 ♜xc8 18 0-0 ♖xa6 19 ♜xa6 ♜c2 20 ♜a4! ♜c7 21 ♜xd4 + -.

17 ♖xc8 ♜xc8 18 gxf3 ♜xf3 19 ♜g1 ♜e8!

No sirve 19 ... ♜h3? 20 ♜xa7 ♜xh2 21 ♜xd7 ♜xg1+ 22 ♖c2! + -.

20 ♜d3

Pero no 20 ♜xa7? ♜xe3+.

20 ... g6 21 ♖f1 ♜e4!

Los recursos tácticos de Lasker son impresionantes. Con su entrega de la calidad, ha logrado un claro contrajuego, en lugar de una posición desesperada. Pero Capablanca también juega bien, parando con precisión las amenazas y conservando su material extra.

22 ♜d1

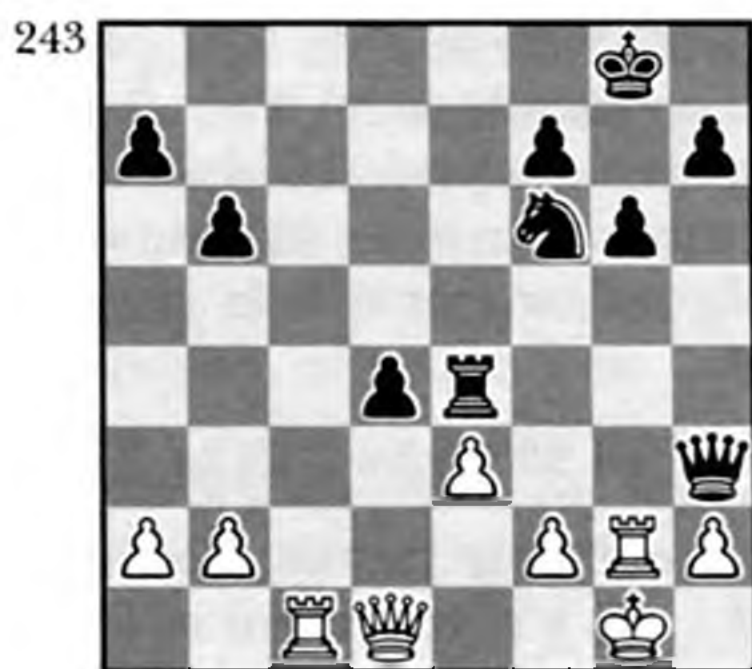
Si 22 dxc5 ♜xc5 23 ♜d5, podía seguir 23 ... ♜h3+ 24 ♜g2 ♜g4 25 ♖g1 ♜e4 26 ♜xg4 ♜xg4+ 27 ♖f1 ♜h3+ (pero no 27 ... ♜f3? 28 ♜c8+ ♖g7 29 ♜e5+ ♖h6 30 ♜f4+) 28 ♖e1 ♜g4, con compensación por el déficit de material.

22 ... ♜h3+ 23 ♜g2 ♜f6

Con la amenaza ♜g4. Peor es 23 ... cxd4?! 24 ♜c4!

24 ♖g1! cxd4

Si 24 ... ♜g4?!, entonces 25 ♜g3! (menos claro es 25 ♜f1 cxd4 26 exd4 ♜h4, pero no 26 ... ♜xd4?!, por 27 ♜xg6+! y 28 ♜xh3) 25 ... ♜xg3+ 26 hxg3 ♜g4 27 ♜f3 + -. Pero ahora se requiere algo fuera de lo común para las blancas.



25 ♜c4!

“¡Maravilloso!” (Lasker). Realmente, una extraordinaria jugada defensiva, que fuerza el cambio de la amenazadora torre negra. Después de 25 exd4? ♜d5! 26 ♜g3 ♜e6, y las negras hubieran tenido una importante compensación por la calidad. Por el momento, las torres blancas están fuera de juego, su rey está expuesto, tienen numerosas debilidades, y es inminente el avance h7-h5-h4.

25 ... dxe3

Es malo 25 ... ♜g4?! 26 ♜c8+ ♖g7 27 ♜xg4 ♜xg4 28 ♜xd4+.

26 ♜xe4 ♜xe4

No, por supuesto, 26 ... exf2+? 27 ♜xf2 ♜xe4 28 ♜d8+ ♖g7 29 ♜d4+.

27 ♜d8+ ♖g7 28 ♜d4+ ♜f6 29 fxe3!

Después de 29 ♜xe3 ♜f5, la ventaja blanca hubiera sido menor.

29 ... ♜e6 30 ♜f2 g5

Para escapar de la clavada con ♖g6.

31 h4 gxh4

Lo normal es concederle a esta jugada un signo de interrogación. “Era mejor

31 ... ♖g6. Si, entonces, 32 hxg5 ♘e4 33 ♕d3 ♕g4+ 34 ♖g2 ♕h4 35 ♕b1 ♖g7, el peón de g5 cae, y las negras tienen una buena posición” (Lasker). A primera vista, aquí es, desde luego, imposible materializar la calidad de ventaja, pues el rey blanco está expuesto, y dama y caballo negros dominan. Sin embargo, hay una forma de que las blancas logren ventaja: 36 ♕d1! (esto es más fuerte que 36 ♕f1 ♘xg5 37 ♕f4 ♕e1+ 38 ♖h2 ♖h6 39 ♖f2) 36 ... ♖g6 37 ♕f3! (amenazando ♕f4) 37 ... ♘xg5 38 ♕g3, con buenas probabilidades de ganar. De modo que 31 ... ♖g6 no era, en modo alguno, mejor que la jugada de la partida.

32 ♕xh4 ♘g4 33 ♕g5+ ♖f8 34 ♖f5

“34 ♖d2! era muy fuerte. Habría que jugar 34 ... ♖f6, y el rey negro se expone entonces al ataque” (Lasker). “Si 34 ... ♖f6, entonces 35 ♕f4, mientras que a 34 ... ♘f6, sigue 35 e4” (Panov). Lo siento, pero esto pierde un peón (35 ... ♕xe4!) Lo correcto es 35 ♕f4, con una ventaja que probablemente baste para ganar, aunque las negras tienen algunas probabilidades de salvación.

34 ... h5!

Aprovechando el más leve respiro, las negras crean un inesperado contrajuego. “No 34 ... ♕xe3+ 35 ♕xe3 ♘xe3 36 ♖f2!, y 37 ♖e2, y las blancas ganan” (Lasker).

35 ♕d8+ ♖g7 36 ♕g5+ ♖f8 37 ♕d8+ ♖g7 38 ♕g5+ ♖f8



39 b3?!

Tras haber ganado tiempo en el reloj, *Capa* hace una jugada “a ojo”, que aunque sólida, no es la más precisa, a pesar de que nadie lo ha observado. Era más fuerte 39 ♕xh5! ♕xe3+ 40 ♖g2 ♕d2+ 41 ♖g3 ♘h6 42 ♖d5 ♕e1+ 43 ♖g2 ♕e4+ 44 ♖f2, y las blancas deberían ganar. Es difícil que las negras puedan explotar la posición abierta del rey contrario (que puede pasar al flanco de dama).

En el match con Lasker, y también antes, Capablanca pudo salir airoso de su habitual desgana por realizar un cálculo detallado de variantes “peligrosas”, pero más tarde habría de costarle cara, en su duelo con Alekhine.

39 ... ♕d6!

Una brillante réplica. Las blancas están atadas y deben retroceder con su dama.

40 ♕f4! ♕d1+ 41 ♕f1 ♕d7 42 ♖xh5

Tal vez sea mejor 42 ♕f3!?, pero *Capa* probablemente pensaba que en cualquier caso su posición estaba ganada. Como consecuencia, aunque refutó el sacrificio de calidad, dejó escapar cierta ventaja y sólo ganó a causa de un error de su oponente. Tales pequeñas imprecisiones fueron desarrollando el germen, aún apenas visible, de la futura derrota del tercer campeón mundial.

42 ... ♘xe3 43 ♕f3 ♕d4!

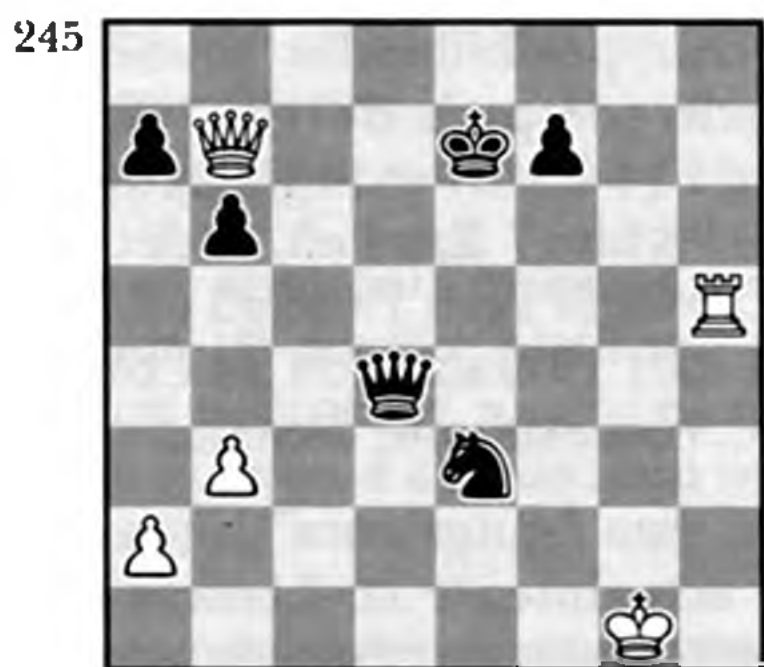
Sorprendente recurso. Ya no se ve un claro plan ganador para las blancas (o, al menos, yo no he encontrado ninguno), y se requieren algunas medidas extraordinarias.

44 ♕a8+?!

Objetivamente, es erróneo alejar a la dama, ¡pero es una opción!

44 ... ♖e7 45 ♕b7+

No, por supuesto, 45 ♕xa7+? ♖e6.



45 ... ♔f8??

Una lástima. El fatigado campeón del mundo pierde el caballo. “Un tremendo error. Tenía un cuarto de hora para pensar, pero era completamente incapaz de hacerlo. Con 45 ... ♔e6 (ó 45 ... ♔f6), las negras habrían evitado el cambio de damas” (Lasker). Además, hubiera sido interesante ver cómo podrían haber ganado las blancas después de 46 ♖c6+ ♔e7 47 ♖f3.

También me gusta 45 ... ♔d6!? Por ejemplo: 46 ♖f3! ♔d5+! (es inferior 46 ... f5?! 47 ♖h6+ ♔e5 48 ♖g3+ f4 49 ♖g7+ ♔e4 50 ♖e6+ ♔d3 51 ♖xd4+ ♔xd4 52 ♔f2) 47 ♔h2 f6, de nuevo con verdaderas probabilidades de tablas.

46 ♖b8+

Las negras se rindieron (46 ... ♔e7 47 ♖e5+). El aspirante toma la delantera: 3-2.

Las cuatro partidas siguientes tomaron un curso tranquilo, durante el cual Capablanca no consiguió ninguna ventaja. En la sexta partida, tras largas maniobras, Lasker incluso quedó con la mejor parte en un final de cuatro torres, pero de repente perdió un peón (¡de nuevo, un error!) y se vio obligado a hacer tablas. La séptima y la octava fueron tablas cortas, y en la novena el campeón logró cierta ventaja, esta vez con negras, pero la echó por tierra en un solo movimiento.

El problema de Lasker no eran los errores, sino el hecho de que era incapaz de plantearle ningún problema al cubano. Estaba afectado, además, por el peculiar clima de La Habana y, por

tanto, el transcurso del match no reflejaba la verdadera fuerza relativa de ambos jugadores (recuérdense los subsiguientes éxitos de Lasker en torneo). Pero no debemos minimizar la hazaña de Capablanca, que probablemente podría haber jugado mejor, si lo hubiera necesitado. Como veremos, en Buenos Aires 1927, cuando se vio presionado, comenzó a jugar de muy distinta manera.

Pero por el momento el práctico aspirante no se sentía obligado a precipitar los acontecimientos. También el campeón hacía pacientes tablas, a fin de ponerse en forma, y ver en qué momento podría alcanzar a su lánguido oponente.

La partida decisiva del encuentro fue, probablemente, la décima.

90

E. Lasker–J.R. Capablanca

La Habana 1921

Campeonato Mundial, Match, 10ª partida

Gambito de Dama (D61)

1 d4 d5 2 c4 e6 3 ♘c3 ♘f6 4 ♙g5 ♙e7 5 e3 0-0 6 ♘f3 ♘bd7 7 ♖c2

El Ataque Rubinstein.

7 ... c5!

Más pasivas son 7 ... b6 (núm. 60), y 7 ... c6 (cuarta partida); aquí es fuerte 8 ♖d1!

El propio Rubinstein jugaba antes 7 ... h6, retirando el peón del ataque, en caso de 8 ♙h4 (8 h4!? c5!) 8 ... c5! 9 cxd5 ♘xd5 10 ♙xe7 ♖xc7 11 ♘xd5 exd5 12 ♙d3?! Ahora las negras tienen un tiempo para 12 ... c4, mientras que si 12 dxc5 ♘xc5 13 ♙e2, entonces 13 ... ♙g4 ó 13 ... ♙e6 les conceden la igualdad.

Por consiguiente, en una partida con Portisch (Bruselas 1986), me arriesgué a sacrificar el alfil, con 8 cxd5!? Portisch no aceptó el reto, sino que respondió 8 ... exd5, y después de 9 ♙f4! c5 (9 ... c6 10 0-0-0!) 10 ♙e2 b6 11 0-0 ♙b7 12 ♖fd1 ♖c8 13 dxc5 bxc5

(13 ... ♖xc5 14 ♗f5!) 14 a4! ♗a5? (era mejor 14 ... a5) 15 ♖h4! ♗fd8 16 ♖f5 ♖f8 17 ♖b5 ♖e8 (17 ... ♖a8 18 ♗c3!) 18 ♖d6!, cayó en dificultades. La variante 8 ... hxg5 9 dxc6 fxe6 10 ♖xg5 ♖b6 11 h4! es difícil de evaluar, pero en la práctica las negras no están ansiosas por capturar una pieza así.



8 ♖d1

El agudo plan con 8 0-0-0 ha perdido popularidad debido a 8 ... ♗a5! 9 cxd5 exd5 10 dxc5 ♖xc5 11 ♖d4 (es muy peligroso tomar el peón de d5) 11 ... ♖e6 12 ♖b1 ♖ac8 13 ♖d3 h6 14 ♖xf6 ♖xf6 15 ♖f5 ♗fd8 16 ♖xe6 fxe6 17 ♗g6 ♖d6, con ventaja de las negras (Rottewi-Teichmann, Carlsbad 1911).

Muchos años después, en una partida con Fichtl (Praga 1943), Keres jugó 9 ♖b1!, y ganó después de 9 ... cxd4 10 exd4 dxc4 11 ♖xc4 ♖b6 12 ♖b3 ♖d7 13 ♖e5 ♖ac8 14 ♗e2 ♖bd5? (es confuso 14 ... ♗fd8 15 h4! y ♗h3) 15 ♖xd5 ♖xd5 16 ♖xd7! La teoría comenzó a recomendar 9 ... h6, con idea de 10 ♖xf6 ♖xf6 11 ♖e5 cxd4 12 exd4 ♖b4 =, y 10 h4 se consideraba incorrecta, a causa de 10 ... cxd4 11 ♖xd4 (? –G. K.) 11 ... dxc4 12 ♖xc4 ♖b6 13 ♖b3 hxg5! 14 hxg5 ♗xg5 15 f4 ♗g4.

Sin embargo, en la partida Kasparov-Marovic (Banja Luka 1979), las blancas jugaron 10 h4!?, y después de 10 ... dxc4 (si 10 ... cxd4, entonces 11 exd4! hxg5? 12 hxg5 ♖c4 13 ♖xc4 dxc4 14 c5!, con un fuerte ataque) 11 ♖xc4 ♖b6?! (mejor es 11 ... cxd4 12 exd4 ♖b6 13 ♖b3 ♖d7 14 ♖e5 ♖ac8 15

♗h3!, con posibilidades mutuas) 12 ♖xf6 gxf6 (después de 12 ... ♖xf6 13 ♖c4 cxd4 14 ♖xf6+ gxf6 15 ♖xd4 ♖xc4 16 ♖g4+! ♖h8 17 ♖xc4 e5, es decisiva la bonita 18 ♖g5! fxg5 19 hxg5 e4 20 ♖c5 ♗b4 21 a3!) 13 ♖e2 cxd4 14 exd4 ♖d7 15 ♗h3!, con evidente ventaja.

Aun así, esta “sangrienta” línea es dudosa, y actualmente las blancas prefieren luchar por una pequeña ventaja: 8 cxd5 ♖xd5 9 ♖xe7 ♗xe7 10 ♖xd5 exd5 11 ♖d3 g6 12 dxc5 ♖xc5 13 0-0 (13 ♖c1 ♖xd3+ 14 ♗xd3 ♖f5!, con rápidas tablas, Alekhine-Capablanca, Buenos Aires 1927, 10ª) 13 ... ♖g4 14 ♖d4, etc. Un ejemplo reciente es la partida Nikolic-Piket, Wijk aan Zee 2000.

8 ... ♗a5 9 ♖d3

En la séptima partida, en la que Capa tenía blancas, se jugó 9 cxd5 ♖xd5 10 ♖xe7 ♖xe7 11 ♖d3 ♖f6 12 0-0 cxd4 13 ♖xd4 ♖d7 14 ♖e4 ♖cd5 15 ♖b3 ♗d8 16 ♖xf6+ ♖xf6 17 ♗c5 ♗b6 18 ♖c1 ♖fc8 19 ♗xb6 axb6 20 ♖xc8+ ♖xc8 21 ♖c1 ♖xc1+ 22 ♖xc1 ♖f8, tablas.

9 ... h6 10 ♖h4 cxd4

Según Alekhine, es más prometedor 10 ... ♖b6!

11 exd4 dxc4 12 ♖xc4 ♖b6 13 ♖b3 ♖d7 14 0-0 ♖ac8

Un esquema clásico en el espíritu de Steinitz (véase partida núm. 18). Es inferior 14 ... ♖c6 15 ♖e5 ♖d5?! (14 ... ♖ac8!) 16 ♖xd5 ♖bxd5 17 ♗e2 ♖ad8 18 f4! ♖e8?! 19 ♖xe7 ♖xe7 20 f5 ♖xf5 21 ♖xf7!, con ataque decisivo (Stahlberg-Capablanca, Moscú 1935).

15 ♖e5

Tartakower sugirió 15 ♗e2!?

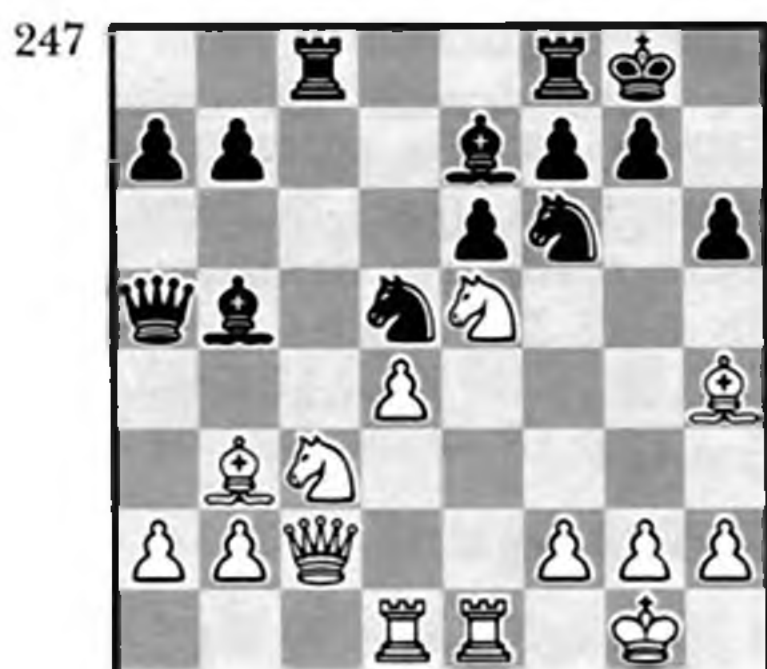
15 ... ♖b5

“Una jugada floja, que podría haberle ocasionado serios problemas a las negras. La sencilla y lógica 15 ... ♖c6, amenazando ♖d5, hubiera dado un excelente juego a las negras” (Capablanca). Sin embargo, la partida antes men-

cionada con Stahlberg no confirma precisamente esto.

16 ♖fe1 ♜bd5

El primer momento crítico. La siguiente jugada de Lasker confirma que los métodos típicos de juego, en posiciones con el peón d aislado, aún no se dominaban.



17 ♙xd5?

Un cambio totalmente innecesario, con el que las blancas se privan de toda esperanza de lograr ventaja (un error similar lo había cometido Zukertort –partida núm. 18). Por el contrario, la sugerencia de Breyer, 17 ♙xf6! ♙xf6 (17 ... ♜xf6? 18 ♜g6! ♖fe8 19 ♖xe6, ganando) 18 ♙xd5 exd5 19 ♗f5! le habría planteado problemas a las negras:

1) 19 ... ♙c6 (Bogoljubov) 20 ♜g4! (20 ♜d7 ♙xd7 21 ♗xd7 ♖fd8! 22 ♗f5! ♖c4! 23 ♜xd5 ♗xd5 24 ♖e8+ ♖xe8 25 ♗xd5 ♖xd4 26 ♗f3 ♖xd1+ 27 ♗xd1 ♙xb2 =) 20 ... ♙g5 21 f4 g6 22 ♜f6+! (antes sólo se consideraba 22 ♗e5?! ♖ce8 23 ♜f6+ ♙xf6 24 ♗xf6 ♗b4! =) 22 ... ♙xf6 (pero no 22 ... ♜g7? 23 ♜h5+! ♜h7 24 ♗e5) 23 ♗xf6, con una peligrosa iniciativa.

2) 19 ... ♙xe5!? (aparentemente, la mejor defensa) 20 ♖xe5 (20 dxe5 ♙c4!) 20 ... ♙c4 21 a3 ♗b6 22 ♖d2, con cierta presión.

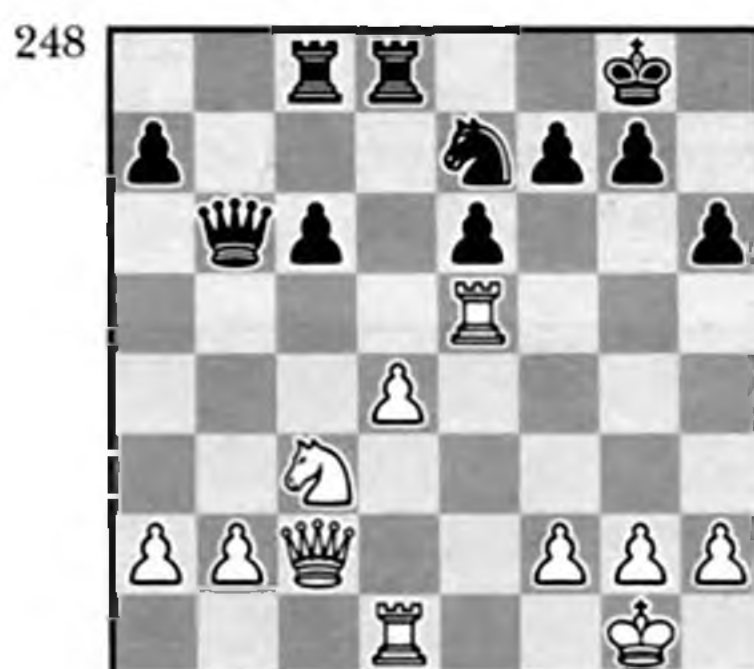
17 ... ♜xd5 18 ♙xe7 ♜xe7 19 ♗b3 ♙c6 20 ♜xc6 bxc6 21 ♖e5

“Si 21 ♜a4, entonces 21 ... ♖fd8 (con la amenaza ♖xd4) 22 ♖e5 ♖d5!” (Panov). Parece ser que Lasker, fiel a su estrate-

gia de match, no tenía objeciones a las tablas, y pensaba que la debilidad de d4 sería contrarrestada por la de c6. Pero, como quedará claro, el peón d es más débil y no es tan fácil para las blancas hacer tablas.

21 ... ♗b6 22 ♗c2 ♖fd8

El segundo momento crítico.



23 ♜e2?

¡Demasiado pasivo! “La torre fue a e5 para controlar c5. Por lo tanto, lo correcto era 23 ♜a4” (Lasker). Por supuesto, 23 ♜a4! es lo que debían haber jugado las blancas (pero no 23 ♖c5?, por 23 ... ♖xd4!), y aunque después de 23 ... ♗b8 24 ♖c5 ♜f5 25 ♖xc6 ♖xc6 26 ♗xc6 ♜xd4 27 ♗e4! e5, las negras habrían conservado una ventaja microscópica, con un juego correcto las blancas hubieran podido hacer tablas. Ahora, en cambio, tienen problemas.

23 ... ♖d5! 24 ♖xd5

“Un error peor que el precedente. Después de 24 ♖e3 ♜f5 25 ♖b3 ♗d8 26 ♖b4, las blancas ganan tiempo más tarde, con ♖c4, ♖a4 y g2-g4” (Lasker). “Pero después de 26 ... ♗d7, las blancas tienen una difícil posición” (Panov). Debo añadir que 26 ♖bd3 también es insuficiente, en vista de 26 ... ♗d7 27 b4 ♖d8 28 h3 e5!, etc.

24 ... cxd5

“A partir de ahora, el estudiante haría bien en examinar cuidadosamente cada jugada hasta el fin. Es uno de los mejores esfuerzos de las negras en toda su carrera, y contra uno de los

jugadores más fuertes que ha visto el mundo” (Capablanca).

25 ♖d2 ♜f5 26 b3?!

Según Lasker, era mejor 26 g3.

26 ... h5

“Para impedir definitivamente g2-g4” (Capablanca). “Una jugada precipitada, como consecuencia de la cual las negras casi dejan escapar la victoria. Deberían haberse jugado 26 ... g6” (Panov). Pero no veo qué hubiera cambiado, después de 27 ♜g3.

249



27 h3?

“Una jugada absolutamente mala, que permite a las negras paralizar los peones blancos” (Lasker). “Era preciso 27 ♜g3! ♜xg3 28 hxg3, trasponiendo a un final de piezas pesadas con excelentes posibilidades de tablas” (Panov). Sin embargo, incluso aquí, después de 28 ... ♖c7, las blancas, con sus peones débiles, se hubieran enfrentado a una defensa penosa.

27 ... h4!

Tras el bloqueo del flanco de rey, el número de debilidades en la posición blanca excede de las permisibles y, por tanto, está estratégicamente perdida.

28 ♖d3 ♜c6 29 ♜f1 g6 30 ♖b1 ♖b4 31 ♜g1 a5!

“Esto decide la lucha. Desde este momento, hasta el final de la partida, las negras juegan con implacable consistencia. El estilo de Capablanca es irreprochable” (Lasker).

32 ♖b2 a4

Otorgándole a las blancas otra debilidad en b3. Se amenaza 33 ... ♜b6 y axb3.

33 ♖d2

Una tentativa por salvarse en el final.

33 ... ♖xd2 34 ♜xd2 axb3 35 axb3 ♜b6! 36 ♜d3

Pero no 36 ♜b2? ♜b4 - +.

36 ... ♜a6! 37 g4

Las blancas ya no pueden esperar acontecimientos, pues la penetración de la torre resultaría decisiva: 37 ♜c3 ♜a1+ 38 ♜h2 ♜c1 39 b4 ♜c2 40 ♜g1 ♜b2 41 b5 ♜b4 - +. Ahora las negras ganan material.

37 ... hxg3 38 fxg3

O bien 38 ♜xg3 ♜a1+ 39 ♜g2 ♜d6 40 ♜f3 ♜b1 - +.

38 ... ♜a2 39 ♜c3 ♜c2

Con la amenaza ♜xd4.

40 ♜d1 ♜e7 41 ♜c3 ♜c1+ 42 ♜f2 ♜c6 43 ♜d1!

Una bonita trampa.

250



43 ... ♜b1!

Evitando 43 ... ♜b4?! 44 ♜d2 ♜b1 45 ♜b2 ♜xb2? 46 ♜xb2 ♜d3+ 47 ♜e2 ♜xb2 48 ♜d2! ♜f8 49 ♜c2, atrapando el caballo: 49 ... ♜c4 50 bxc4 dxc4 51 ♜c3 ♜e7 52 ♜xc4 =.

44 ♜e2?

Finalmente, las blancas pierden un peón por error. Por supuesto, era más tenaz 44 ♜e1 ♜a5 45 ♜d2! ♜xb3 46 ♜xb3 ♜xb3+ 47 ♜c3 “con probabilidades de tablas,

en vista del escaso material que queda sobre el tablero" (Panov). Si bien, objetivamente, el final de caballos con peón menos también está perdido (¡recuérdese que los finales de caballos son como los finales de peones!).

44 ... ♖xb3! 45 ♔e3 ♖b4!

Está claro que es más fácil convertir la ventaja con las torres sobre el tablero. En este caso concreto, la sencillez característica de Capablanca produce una fuerte impresión, ¡sobre todo porque, con blancas, está jugando el gran Lasker!

46 ♖c3 ♖e7 47 ♖e2 ♖f5+ 48 ♔f2 g5 49 g4 ♖d6 50 ♖g1 ♖e4+ 51 ♔f1

O bien 51 ♔f3 ♖b1 52 ♖e2 ♖f1+ 53 ♔e3 ♖h1 - +.

51 ... ♖b1+ 52 ♔g2 ♖b2+ 53 ♔f1 ♖f2+ 54 ♔e1 ♖a2 55 ♔f1 ♔g7

Tras haber atado a las piezas enemigas, las negras activan su rey.

56 ♖e3 ♔g6 57 ♖d3 f6 58 ♖e3 ♔f7 59 ♖d3 ♔e7 60 ♖e3 ♔d6 61 ♖d3 ♖f2+ 62 ♔e1 ♖g2 63 ♔f1 ♖a2 64 ♖e3 e5 65 ♖d3 exd4 66 ♖xd4

66 ♖e2 ♔c5 67 ♖xd4 ♔c4 68 ♖d1 ♖c3 - +.

66 ... ♔c5 67 ♖d1 d4 68 ♖c1+ ♔d5

Las blancas se rindieron: 69 ♖d1 ♖g3+ 70 ♔e1 ♖g2, ganando.

Esta dura derrota, con blancas, fue la gota que hizo rebosar el vaso del campeón. Lasker, por supuesto, no jugó todo lo bien que podía haberlo hecho, pero jamás se había encontrado con nadie que lo oprimiese en un corse así. Con otros hubiera tenido posibilidades, ¡pero no con *Capa*! Lasker, el gran psicólogo, tenía que habituarse a este tipo de juego, y encontrar el antídoto adecuado. Pero con su condición durante el match de La Habana no pudo encontrar la solución al problema.

En la 11ª partida, Lasker tuvo que tomar medidas extremas, a saber, apagar el fuego enemigo, jugando la aper-

tura de forma deliberadamente pasiva, "a lo Steinitz". Apartándose de las reglas, atentó contra el equilibrio posicional y se excedió en los límites del riesgo aceptable. Ya había utilizado antes este método: no importaba mucho la posición. ¡Lo principal era conservar el mayor número posible de piezas!

Pero tal decisión resultó ser un total fiasco. Es como si Capablanca hubiera estado esperando ese giro de los acontecimientos. Se sumó a la batalla, fue ganando espacio y comenzó a asfixiar inflexiblemente a su rival.

91

J.R. Capablanca-E. Lasker

La Habana 1921

Campeonato Mundial, Match, 11ª partida

Gambito de Dama (D63)

1 d4 d5 2 ♖f3 e6 3 c4 ♖f6 4 ♖g5 ♖cb7 5 e3 ♖e7 6 ♖c3 0-0 7 ♖c1 ♖e8?!

7 ... c6!

8 ♖c2! c6 9 ♖d3

9 a3!?

9 ... dxc4 10 ♖xc4 ♖d5

En una ocasión, el propio Capablanca jugó, sin éxito, 10 ... b5?! (partida núm. 82).

11 ♖xe7

11 ♖e4 ♖a5+!, pero es interesante 11 ♖f4!? ♖xf4 12 exf4.

11 ... ♖xe7?!

Lo normal hubiera sido 11 ... ♖xe7 12 0-0 ♖xc3 13 ♖xc3 e5, y las negras tienen esperanzas de igualar.

12 0-0 ♖f8?!

Era mejor 12 ... ♖xc3 13 ♖xc3 b6.

13 ♖fd1 ♖d7 14 e4 ♖b6?!

14 ... ♖xc3.

15 ♖f1 ♖c8 16 b4! ♖e8

"La posición defensiva es *steinitciana* en espíritu, con la mayoría de las piezas amontonadas en las dos últimas filas.

No hay puntos débiles en la posición negra, pero carece de espacio para que sus piezas puedan maniobrar” (Capablanca).

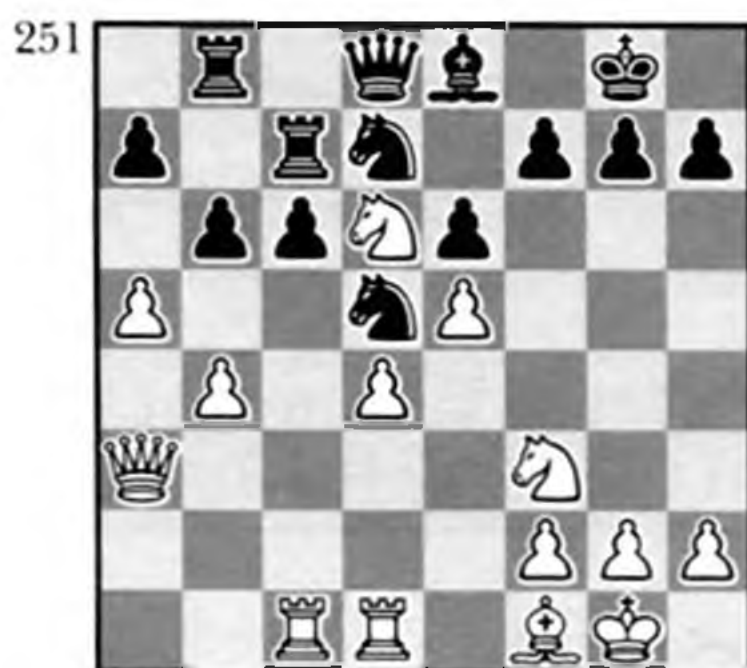
17 ♖b3 ♜ec7 18 a4 ♘g6 19 a5 ♘d7 20 e5

Las blancas incrementan metódicamente su ventaja espacial, abriendo paso a su caballo hacia d6.

20 ... b6 21 ♘e4 ♜b8 22 ♖c3

Es más precisa la inmediata 22 ♖a3!, sin darle tiempo a las negras de jugar ... ♘g6-f4-d5.

22 ... ♘f4 23 ♘d6 ♘d5 24 ♖a3



24 ... f6

Con la idea correcta ♗h5, pero Loevenfish y Panov recomendaron jugar antes 24 ... ♖e7! Para responder a ♘xe8 con ♜xe8, manteniendo atacado el peón de b4). Esto podría ser más preciso, por ejemplo, después de 25 ♗c4!? (con la amenaza ♗xd5 y ♘b5) 25 ... ♘f8 26 ♗a2 f6, etc.

25 ♘xe8! ♖xe8 26 exf6 gxf6

Era dudoso 26 ... ♘7xf6?! 27 ♘e5. Tras prescindir, sin escrúpulos, de su poderoso caballo, las blancas han transformado su ventaja. Ahora el rey negro está expuesto, lo que, con damas sobre el tablero, pronto se hará sentir.

27 b5

Quizá sea mejor 27 ♗c4!? Pero la jugada de la partida, que a menudo se acompaña de un signo de admiración, también es muy lógica: “La expuesta posición del rey negro invita al ataque,

pero antes de lanzarse a él, las blancas deben liquidar sus peones del flanco de dama, a fin de eliminar todas las posibles fuentes de debilidades. Una vez que estos peones sean cambiados, las blancas pueden dedicarle toda su atención al ataque contra el rey, sin tener que preocuparse por el otro flanco” (Capablanca).

27 ... ♜bc8!

La defensa más tenaz. “Aquí, 27 ... c5 se contestaría con 28 dxc5 bxc5 29 ♗c4, y la posición negra debe ser insostenible” (Capablanca). Pero es más fuerte 28 ... ♘xc5! 29 ♘d4 ♜bc8, con juego confuso. Por consiguiente, lo correcto es 28 axb6 axb6 29 ♗c4!, “y la posición negra sufre un colapso” (Panov).

También era malo 27 ... cxb5?! 28 ♜xc7 ♘xc7 29 ♖d6 ♜c8 (29 ... ♘d5 30 ♗xb5) 30 d5! e5 (30 ... exd5 31 ♜e1!) 31 axb6 axb6 32 ♗d3, con ataque decisivo.

28 bxc6 ♜xc6 29 ♜xc6 ♜xc6 30 axb6 axb6

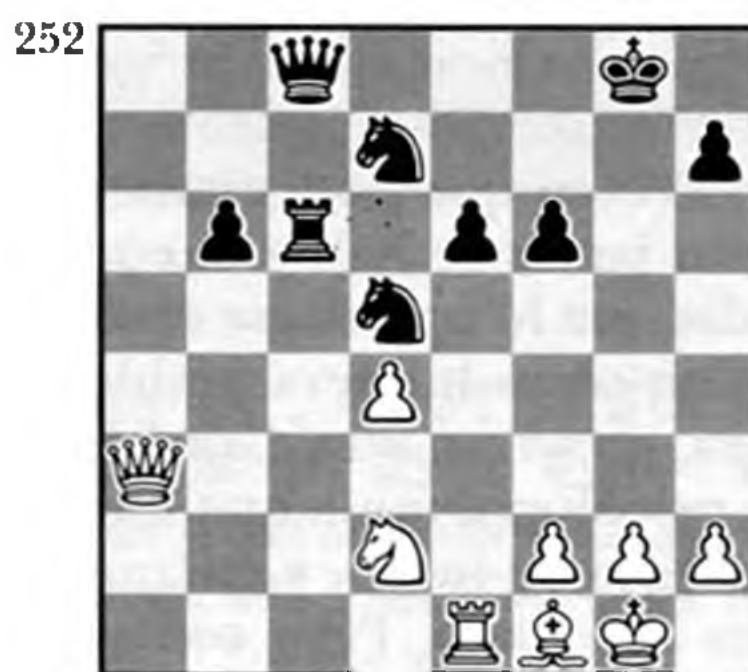
Después de los cambios en el flanco de dama, las negras han logrado, no obstante, algún contrajuego en la columna c, con esperanzas de un final aceptable.

31 ♜e1 ♖c8

Si 31 ... ♖f8, entonces 32 ♖b3.

32 ♘d2!

Ha llegado la hora de activar el caballo.



32 ... ♘f8?!

“Mejor es 32 ... ♜c3! 33 ♖a1 ♘f8 34 ♘c4 ♜c7, ganando un tiempo importante” (Lasker). Estoy de acuerdo:

después de 35 g3, las blancas tienen una clara ventaja, pero aun así, no es tan grande como en la partida. Por cierto que muchos recomendaron 33 ♖d6 (en lugar de 33 ♖a1!) 33 ... ♜f8 (33 ... ♜c6?! 34 ♖g3+ ♜h8 35 ♜e4!) 34 ♜e4 ♜c6 35 ♖a3, omitiendo 34 ... ♜c1!, con cambio de torres y probables tablas.

33 ♜e4 ♖d8 34 h4!

Impidiendo f6-f5.

34 ... ♜c7

Jugar la torre por la séptima fila implica entregar la columna c. Era malo 34 ... f5?! 35 ♖g3+! ♜h8 36 ♖e5+ ♜g8 37 ♜b5 ♜c7 38 ♜g5 ♜e7 39 ♜c4 ♜g6 40 ♖g3, ganando. En opinión de Capablanca, la mejor opción era 34 ... h6!?, con la amenaza de desviar el caballo, con f6-f5. En cualquier caso, el refugio del rey negro es inseguro.

35 ♖b3 ♜g7! 36 g3 ♜a7 37 ♜c4 ♜a5

Sin dejarse tentar por 37 ... h6? 38 ♜xd5 exd5 39 ♖xd5+! ♖xd5 40 ♜xf6+ ♜f7 41 ♜xd5 + -.

38 ♜c3!

Tras el cambio del caballo clave en d5, las debilidades negras resultarán indefendibles.

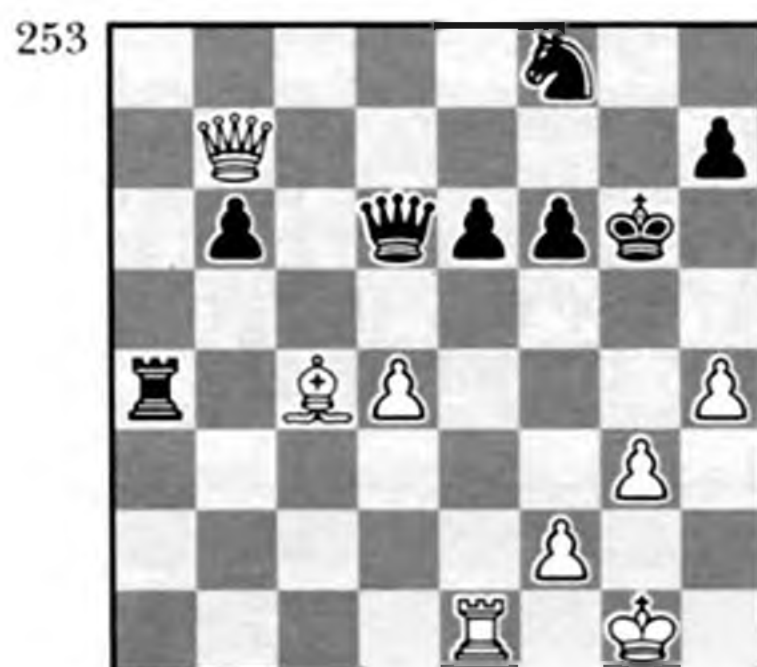
38 ... ♜xc3 39 ♖xc3 ♜f7 40 ♖e3 ♖d6 41 ♖e4 ♜a4?

“¡Suicidio!” (Lasker). “El mismo cuadro perdedor que en las partidas previas de este match. En principio, el campeón del mundo juega la apertura de forma descuidada y acaba en una posición inferior. Luego, gracias a una hábil defensa, logra una posición tablas, pero finalmente, abrumado por su incansable oponente, empieza a cometer errores. 41 ... ♜a7 42 d5 e5 era lo correcto, aunque incluso entonces, con la maniobra ♜c4-f1-h3 las blancas habrían conservado su ventaja” (Panov).

42 ♖b7+ ♜g6

Si 42 ... ♖e7, entonces 43 ♖c6 ♜a7 44 d5. Era algo más resistente 42 ... ♜g8

43 ♖c8 ♜f7 44 d5 e5 45 ♜b5 ♜d4 46 ♖b7+ ♜g8 47 ♜a1 + -.



43 ♖c8?

Es sorprendente que ninguno de los comentaristas haya señalado aquí una bonita victoria forzada con 43 h5+! ♜h6 44 ♖f7 ♖d8 45 ♜d3! ♜xd4 46 ♜xe6, y si 46 ... ♜xd3, 47 ♜xf6+ ♜g5 48 ♖g7+ ♜g6 49 ♜xg6+.

No hubiera sido difícil para Capablanca realizar el cálculo de esta combinación, pero... ¡de nuevo, se sintió inclinado a jugar en base a consideraciones generales! En La Habana 1921, esto no tuvo mayor significación y sus flecos pasaron desapercibidos, porque Lasker no supo explotarlos. Antes de Alekhine, ¡nadie podía obligar a Capablanca a trabajar de verdad! Y este último, naturalmente, se acostumbró a ganar por la ley del mínimo esfuerzo. Sin embargo, en Buenos Aires 1927 ese hábito le costaría caro al cubano.

43 ... ♖b4?

Lamentablemente, Lasker comete pronto un error, permitiendo que su oponente concluya la partida de forma espectacular. Después de 43 ... ♜a7!, las blancas tendrían que ganar con esfuerzo: 44 ♖e8+ (44 ♜xe6?! ♜xe6 45 ♜xe6 ♖xd4 =) 44 ... ♜g7!, etc.

44 ♜c1! ♖e7?!

Si 44 ... ♖a3, *Capa* indica 45 ♜d3+ f5 (45 ... ♖xd3? 46 ♖e8+; 45 ... ♜h6? 46 ♜c7, con la amenaza 47 ♖xf8+ ♖xf8 48 ♜xh7++) 46 ♖e8+ ♜h6 47 ♜e1 (la

computadora prefiere 47 ♖c7!? ♖xd4 48 ♙e2 ♜g6 49 ♚g8 + -) 47 ... ♖a8 48 ♖xe6+ ♜xe6 49 ♚xe6+ ♜g7 50 ♚e5+ y mate en cinco.

La mejor defensa era 44 ... ♖a7!, y las blancas dispondrían de una agradable elección entre 45 ♙xe6 ♜xe6 46 ♚xe6 ♚xd4 47 ♖c4 ♚e5 48 ♖g4+ ♜h6 49 ♚xb6, y 45 d5!? ♚d2 46 ♙b3.

254



45 ♙d3+! ♜h6

Después de 45 ... f5, además de la aguda 46 ♙xf5+, también hay la fría 46 ♖c7.

46 ♖c7 ♖a1+ 47 ♜g2 ♚d6 48 ♚xf8+!

Las negras se rindieron.

“Esta partida muestra el estilo de Capablanca bajo su luz más favorable: juego enérgico, pero prudente, buscando crear una posición sólida, desde la que resulte fácil lanzar un ataque” (Lasker).

La puntuación pasó a ser de +3, a favor de Capablanca, y después de dos tablas, las cosas llegaron a un punto importante: al equivocarse (de nuevo) el campeón. Perdió la 14ª partida, que había comenzado muy bien, y... por recomendación de su médico abandonó el encuentro. “Hacia el final de la cuarta hora, justo antes del control de tiempo, me sentí casi exhausto y, con varios errores evidentes, arruiné por completo mi plan estratégico”, se lamentaba Lasker. “Buscaba en el tablero como a través de la niebla, y mi cabeza me dolía sospechosamente. Fue una advertencia, y la escuché”.

Así pues, Capablanca se adelantó considerablemente al programa, ven-

ciendo por 9-5 (+4 =10), proclamándose el tercer campeón mundial en la historia del ajedrez. Sólo puede lamentarse que el duelo se disputase en La Habana, y no en algún lugar de Estados Unidos o Europa, en un clima al que Lasker no estaba acostumbrado. De no ser así, es difícil que hubiese cometido los errores que cometió. Sin embargo, es probable que aun en tal caso las posibilidades del cubano hubiesen sido algo mejores.

El sabio Lasker sufrió su derrota con envidiable dignidad y generosidad. En su crónica final del match, y en un pequeño libro, *Mein Wettkampf mit Capablanca*, pronto publicado, le rendía tributo a su oponente:

“El juego de Capablanca me planteó problemas genuinos. Sus jugadas son claras, lógicas y fuertes. En ellas parece no haber nada oculto, artificial o elaborado. Aunque son transparentes, no son, en modo alguno, banales y, a menudo, son profundas. A Capablanca no le gustan las posiciones confusas o azarosas. Le gusta saber de antemano qué terreno está pisando. La profundidad de su juego es la de un matemático, no la de un poeta. Tiene el alma de romano, no de griego”.

“¿Es Capablanca el ideal, el último maestro? No lo creo. Pero merece el título de campeón del mundo. Su estilo es extremadamente personal, preciso e inventivo, lógico y enérgico... Cuando Steinitz perdió conmigo la última partida del match, se levantó y exclamó: ‘¡Tres hurras por el nuevo campeón del mundo!’ Aquellas palabras me llegaron al alma. La deuda de honor me obliga a saludar al nuevo campeón con las mismas palabras”.

Nimzovich y el hipermodernismo

Bajo la influencia de la serie de tablas producidas en el encuentro de La Habana, ambos jugadores comenzaron a hablar de la amenaza que los empates planteaban al ajedrez. “La partida de ajedrez se está acercando a la perfección”,

escribió Lasker. “En consecuencia, los elementos de juego e incertidumbre están desapareciendo. En nuestra época se conoce demasiado. No es necesario ya buscar, como nosotros, los viejos maestros, teníamos que hacer en nuestra juventud. Por lamentable que pueda parecer, el conocimiento aquí supone muerte. Yo siempre me he opuesto a la investigación. Pero Pillsbury comenzó a estudiar las aperturas en profundidad, hasta llegar a conclusiones claras, y este método se ha impuesto. Ahora todos los jugadores conocen las mejores jugadas de apertura en el Gambito de Dama o la Ruy López, y se sienten en ellas como en su casa... El encanto de lo desconocido se ha evaporado”.

Más tarde: “Por supuesto, el ajedrez no guardará sus secretos durante mucho tiempo. La hora fatal de este antiguo juego se está acercando. En su forma moderna, este juego pronto morirá a causa de las tablas. La inevitable victoria de la certeza y la mecanización marcarán su huella en el sino del ajedrez. Entonces habrá que crear nuevas reglas”.

Capablanca también pensaba que, en 10 ó 15 años, cualquier “buen jugador podrá hacer tablas en cualquier partida”, y también se planteó la posible reforma del ajedrez. Así, sugirió incrementar el número de casillas del tablero a 100, y en 1929 incluso llegó a jugar una interminable partida de exhibición con Maróczy, sobre un tablero de 192 casillas... Como bromeaba Alekhine, “tales proyectos siempre son puestos en marcha por jugadores que han perdido el campeonato del mundo”.

En realidad, los temores de Lasker y Capablanca eran un vívida ilustración de la naturaleza relativa del conocimiento humano. Sí, eran reyes del ajedrez cuando, a 1 e4 se jugaba sobre todo 1 ... e5, y después de 1 d4, casi exclusivamente 1 ... d5, limitándose al Gambito de Dama (rehusado o aceptado). En esta pequeña “isla ajedrecística” habían elevado la técnica a cimas imprevistas, y

les parecía que el ajedrez ya no tenía dónde seguir progresando.

Sin embargo, con los años ambos campeones pudieron ver que el territorio del ajedrez iba ensanchándose, y que tenía un largo camino por delante para agotar todas sus posibilidades. Un considerable papel jugó entonces la nueva tendencia del pensamiento ajedrecístico, llamado “hipermodernismo”. Sus pilares fueron Nimzovich, Réti y Breyer, y entre sus seguidores se encontraban Alekhine, Bogoljubov, Tartakower, Grünfeld... Esta importante fase en el desarrollo de la teoría ajedrecística es algo que debemos tratar más en detalle.

El gran teórico del ajedrez e innovador, Aaron Nimzovich (1886-1935), oriundo de Riga, y que vivía en Copenhague, refinó considerablemente y amplió los principios de Steinitz, sentando las bases de buen número de ideas revolucionarias. Comenzó sus investigaciones con una aguda crítica de algunos dogmas de Tarrasch. “Steinitz quizá tenía un solo defecto: ¡que estaba por delante de su generación en, al menos, 50 años!”, declaró Nimzovich en un artículo, con el provocador título *¿Se corresponde ‘La partida moderna de ajedrez’ del Dr. Tarrasch con la comprensión moderna del juego?* (1913).

Le recuerdo al lector que Tarrasch y sus numerosos seguidores asignaban al papel de los peones centrales en la apertura un valor excesivamente alto. Por ejemplo: en la Defensa Francesa, después de 1 e4 e6 2 d4 d5 3 ♖c3 ó 3 ♖d2 (la jugada de Tarrasch), criticaban severamente 3 ... dxc4. Pero Nimzovich replicaba: “Este método de juego ya ha sido asidua y amorosamente cultivado durante más de veinte años, a pesar de que los puristas pongan su grito en el cielo, a causa del abandono del centro. Por otra parte, con la jugada b7-b6 (Rubinstein), se ha descubierto una mejora que arroja dudas sobre el valor de 3 ♖c3 y me ha persuadido de la conveniencia de resucitar 3 e5, con cuya jugada, como es sabido, he logrado grandes éxitos, de nuevo ¡a pesar de todos los puristas!”.

En este punto, el autor aportaba la base filosófica de esta variante: “Las blancas trasladan el ataque de d5 a e6, que fijan con el avance e4-e5, de acuerdo con la regla: ‘un objetivo de ataque debe primero inmovilizarse’. Luego surge una cadena de peones, que restringe las libres maniobras de ambos bandos. Naturalmente, deseamos romperla. Con esta idea in mente, debe atacarse la base de la cadena: para las negras, d4 (mediante c7-c5), y para las blancas, e6 (mediante f2-f4-f5), etc”.

Pero Tarrasch se oponía activamente aquí a la jugada 3 e5. No hay que decir lo crítico y feroz que iba a resultar el siguiente duelo entre los mayores teóricos de su tiempo.

92

A. Nimzovich–S. Tarrasch

San Sebastián 1912

Defensa Francesa (C02)

1 e4 c5 2 c3 e6 3 d4 d5 4 e5?!

Tras el orden normal de jugadas, 1 e4 e6 2 d4 d5 3 e5 c5, además de 4 c3, Nimzovich también había ensayado 4 f3 cxd4 5 ♖xd4 ♗c6 6 ♖f4, 4 dxc5 ♗c6 5 ♗f3 ♗xc5 6 ♗d3, y 4 ♖g4 cxd4 5 ♗f3, explicando: “No soy, realmente, un jugador de gambitos, pero en mi opinión la política restrictiva impuesta por 3 e5 bien vale un peón”.

En la década de los años treinta, también se jugó 4 ♗f3 ♗c6!? 5 ♗d3!? cxd4 6 0-0, pero pasó de moda tras 6 ... ♗c5 (6 ... f6!? Alekhine–Euwe, Nottingham 1936) 7 ♗bd2 (7 ♗f4!?) 7 ... ♗ge7 8 a3 (8 ♗b3 ♗b6 9 ♗f4 ♗g6 =, Loevenfish–Botvinnik, Moscú/Leningrado 1937, 9ª partida) 8 ... ♗g6 9 ♗b3 ♗b6 10 ♗e1 ♗d7 11 g3 f6!, con excelente juego para las negras (Bondarevsky–Botvinnik, Leningrado/Moscú 1941).

4 ... ♗c6

4 ... ♗d7 5 ♗f3 ♖b6, con idea de ♗b5.

5 ♗f3 ♖b6

Antes, esta jugada se realizaba de forma automática, pero actualmente también se juegan 5 ... ♗ge7, 5 ... ♗h6 y 5 ... ♗d7, evitando la variante 5 ... ♖b6 6 a3. Por ejemplo: 5 ... ♗d7 6 ♗e2 ♗ge7 7 ♗a3 cxd4 8 cxd4 ♗f5 9 ♗c2 ♗b4 10 0-0! (10 ♗e3 ♗xe3 11 fxe3 ♗e7 12 a3 ♗c6 13 b4 a6 14 ♖b1 ♗a7! 15 a4 ♗c6 16 ♗d2 a5 17 b5 ♗b4, con igualdad, Spassky–Korchnoi, Belgrado 1977/78, 18ª partida del match; 10 ♗xb4 ♗xb4+ 11 ♗d2 ♖b6!) 10 ... ♗xc2 11 ♖xc2 ♗c8 12 ♖d3 (12 ♖b3 ♖b6!) 12 ... ♖b6 (12 ... a6!?) 13 a4 (13 ♗d2 ♗b4!) 13 ... ♗b4 14 h4 h6 15 h5 ♗e7, con juego complicado (Sveshnikov–Rublevsky, Elistá 1994).

6 ♗d3?!

Los primeros pasos de la teoría. “Más natural habría sido 6 ♗e2, ya que el peón de d4 es la base, y como tal debe protegerse con el mayor cuidado posible” (Nimzovich).

6 ... cxd4!

La respuesta precisa. 6 ... ♗d7?! 7 dxc5! ♗xc5 8 0-0 es favorable a las blancas, como demostró la partida clásica Nimzovich–Salwe (Carlsbad 1911): 8 ... f6?! (es mejor 8 ... a5, pero no 8 ... ♗ge7?, por 9 b4, ganando pieza) 9 b4! ♗c7 10 ♗f4 fxe5 11 ♗xe5 ♗xe5 12 ♗xe5, con un total bloqueo de piezas en el centro.



Diagrama de análisis

7 cxd4 ♗d7! 8 ♗e2

Las blancas se ven obligadas a perder un tiempo en la defensa de su peón d4. Steinitz y Maróczy ensayaron 8 ♗c2, pero después de 8 ... ♗b4 las blancas no tienen ventaja, como pude descubrir yo mismo en plena infancia,

en la Spartakiada escolar de Alma Ata (1974), jugando con negras contra Gabriavičius (donde, por cierto, se planteó una Siciliana, con 2 c3).

Por consiguiente, desde mediados del siglo XX, 6 ♖d3 se ha jugado más en conexión con 8 0-0 (el llamado Gambito Milner-Barry) 8 ... ♜xd4 9 ♜xd4 ♞xd4 10 ♜c3, aunque después de 10 ... a6! (también 10 ... ♞xe5 11 ♞c1 ♞b8 12 ♜xd5 ♖d6), es difícil para las blancas desarrollar suficiente iniciativa para compensar su déficit material.

8 ... ♜ge7 9 b3?!

Demasiado pasivo. Al final del mismo torneo, Nimzovich jugó 9 ♜a3 contra Duras, y después de 9 ... ♜g6?! 10 0-0 ♖e7 11 ♜c2 f6 12 ♖d3 0-0-0 13 b4 (13 ♞e1!?), conservó cierta ventaja. Por supuesto, es mejor 9 ... ♜f5 10 ♜c2 ♜b4 11 0-0 ♜xc2 12 ♞xc2 ♞c8 (12 ... ♖b5!?), y en relación con la variante antes considerada con 5 ... ♖d7, las negras tienen un tiempo extra (su dama ya está en b6) y al menos un juego igualado.

9 ... ♜f5 10 ♖b2 ♖b4+ 11 ♜f1

Debido a la presión sobre d4, las blancas se ven privadas del derecho a enrocar. Según los parámetros "franceses" actuales, esta posición es, sencillamente, mala: el "estúpido" alfil de b2 y la amenaza f7-f6 de abrir la columna f son factores añadidos. Sin embargo, Nimzovich creía en el poder mágico de su centro sobreprotegido.

256



11 ... ♖e7

Aparentemente, las blancas deben estar satisfechas con 11 ... h5 12 g3 ♞c8 12 ♜g2 g6 14 h3 (Nimzovich-Rubinstein, Carlsbad 1911). Pero las negras no ven razón alguna para apoyar a su caballo. Según Nimzovich, lo más preciso es 11 ... 0-0! 12 ♖d3 f6! 13 ♖xf5 exf5, con la ventaja de los dos alfiles, o bien 12 g4?! ♜h6 13 ♞g1 f6! 14 exf6 ♞xf6 15 g5 ♞xf3!, con una fuerte iniciativa: 16 ♖xf3 (o bien 16 gxh6 ♞f7 17 ♞xg7+ ♞xg7 18 hxg7 ♞c7 19 ♜g2 ♖e8: G. K.) 16 ... ♜f5 17 ♞g4 ♖e8 (17 ... ♞f8!?) 18 ♞c2 (? G. K.) 18 ... ♜cxd4 19 ♞xd4 ♜xd4 20 ♞e5 ♖b5+ 21 ♜g2 ♜f5 22 ♖xd5 (más tenaz es 22 ♖g4 d4 23 ♖xf5 exf5: G. K.) 22 ... exd5 23 ♞xf5 ♞f8 24 ♞xd5+ ♞f7! 25 ♞d4 ♖c5 y las blancas deben rendirse. Después de 11 ... ♖e7, tampoco tienen una buena posición.

12 g3

12 g4? ♜h4!

12 ... a5

Tarrasch le asignaba un signo de admiración a esta jugada (y también a la anterior), mientras que Nimzovich le concedía un signo de interrogación: "A fin de explotar la nueva 'debilidad', el peón blanco de b3 (*de nuevo, dogmas de Steinitz!*: G. K.). La pena es que este punto no es una debilidad, y deberían haberla buscado en la posición del rey".

Ciertamente, después de 12 ... 0-0 13 ♖d3 (13 ♜g2 f6!) 13 ... f6! 14 ♖xf5 exf5, las negras tienen una cómoda posición: el sueño de cualquier adepto a la Francesa. Para Botvinnik, esto hubiera sido ya tan evidente como que dos y dos son cuatro.

Sin embargo, ambos jugadores estaban sosteniendo un debate sobre principios de apertura, repitiendo la partida clásica L. Paulsen-Tarrasch (Nüremberg 1888).

13 a4 ♞c8

La inclusión de a7-a5 y a2-a4 no juega ningún papel especial (las negras tienen

débil su casilla b5, y las blancas la simétrica, b4), y por tanto, 13 ... 0-0 y 14 ... f6! eran, de nuevo, lo lógico.

14 ♖b5! ♜b4?!

“14 ... 0-0 era muy malo, debido a 15 ♖d3!, y las negras no pueden tomar en d4” (Tarrasch). No necesitan tomar: después de 15 ... f6! estarían perfectamente.

257



15 ♜c3!

¡Una mejora! Paulsen jugó 15 ♖xd7+?! ♜xd7 16 ♜c3 ♜c6! 17 ♜b5 ♜a7! 18 ♜xa7? (era imprescindible 18 ♜d3 ♜xb5 19 axb5 =) 18 ... ♜xa7 19 ♜d3, y después de 19 ... ♜a6! 20 ♜xa6 bxa6 21 ♜g2 ♜c2 22 ♖c1 ♜b8 23 ♜b1 ♜c3 24 ♖d2 ♜cxb3 25 ♜xb3 ♜xb3 26 ♖xa5 ♜b2! (pero no 26 ... ♜a3? 27 ♜c1!) 27 ♖d2 (27 ♜c1 ♜e3+ y ♜c4) 27 ... ♖b4! 28 ♖f4 h6 (28 ... ♜a2!?) 29 g4 ♜c7 30 ♜a1 ♜c6 31 ♖c1 ♜c2, las negras ganaron un instructivo final.

15 ... ♜a6?!

Una dudosa maniobra. En su famoso libro *300 partidas de ajedrez* (1895, 1909), Tarrasch sugirió 15 ... ♖xb5+ 16 ♜xb5 ♜c2, “con la amenaza ♜e3+”, pero Nimzovich había preparado una refutación: 17 ♜c1 ♜ce3+ 18 fxe3 ♜xe3+ 19 ♜e2 ♜xd1 20 ♜xc8+ ♜d7 21 ♜xh8 ♜xb2 22 ♜c1 +-. Al percibir esto, las negras se desviaron, pero era mejor 15 ... ♖xb5+ 16 ♜xb5 0-0! (en lugar de 16 ... ♜c2?) 17 ♜c1 (17 ♜g2? ♜c2) 17 ... ♜c6 18 ♜g2 ♜fc8 19 ♜e1 ♜a2 (es confuso 19 ... ♜a6) 20 ♜a1 ♜b4, forzando tablas de inmediato.

Uno de los problemas de las blancas es el

papel de su “estúpido” alfil de b2 y, a pesar de todo el optimismo de Nimzovich, no juega ninguno en particular. Puede decirse que en esta partida el viejo dogma era inferior al nuevo dogma.

16 ♜g2 ♜c7 17 ♖e2!

Conservando el alfil “bueno”.

17 ... ♖b4

Aquí, después de 17 ... 0-0 18 ♖d3 f6, las blancas tendrían tiempo de reagruparse con éxito.: 19 ♜c2 ♖e8 20 cxf6 ♖xf6 21 ♖a3, con cierta ventaja.

18 ♜a2 ♜a6 19 ♖d3 ♜e7 20 ♜c1 ♜c6 21 ♜xb4 ♜axb4 22 ♖b1

En las últimas diez jugadas, las blancas han logrado un colosal progreso: han refugiado su rey en g2, superando su retraso en desarrollo y preservando su alfil de rey del cambio. Mientras tanto, las negras han jugado de forma poco convincente: al permitir el cambio de su alfil “bueno” de casillas negras, y sólo han conseguido la casilla b4 que, en la situación dada, no reporta nada concreto.

22 ... h6 23 g4

“Las blancas inician un ataque contra el flanco de rey negro restringido por el peón de e5. La razón de 23 g4 es hacer que el enroque parezca dudoso, pero también era bueno 23 ♜c3 y ♜c3, quizá incluso mejor” (Nimzovich). O bien 23 ♜e1! y ♜c3. Otra idea es 23 h4! (el peón en h5, junto con ♜h4, ofrece un final favorable). En cualquier caso, las posibilidades de las blancas son algo mejores, pero por el momento las negras tienen una posición sólida.

258



23 ... ♖e7

Esto tenía que jugarse. Algún comentarista ha recomendado 23 ... ♖e7?! 24 ♖d2 ♜cf8, seguido de f7-f6. Pero aquí tengo serias dudas: ¿qué hacer con el rey en e7? Después de 25 ♜c5 f6 26 ♜hc1, las blancas tienen una clara ventaja.

También se ha indicado la variante 23 ... ♖d8?! 24 ♖d2 0-0 25 g5 hxg5 26 ♖xg5, que considero necesario continuar: 26 ... f6 (26 ... f5 27 ♜g1, con ataque) 27 ♖h7! ♜f7 28 exf6 gxf6 29 ♜hg1!, y 29 ... ♜xh7? falla por 30 ♖h1+ ♜g7 (30 ... ♖h8 31 ♖xh7 ♖xh7 32 ♖e3 e5 33 ♖g3 +-) 31 ♖h6 ♖f8 32 ♜xg7+ ♖xg7 33 ♜g1 +-, mientras que después de 29 ... f5 30 ♖g5 ♜g7 31 ♖h1, las negras tienen una mala posición.

24 ♜xc8+ ♖xc8 25 ♖e1

25 ♖d2!?

25 ... ♜f8!

Tarrasch comprendió correctamente que el rey debería quedar en e8, y crear contrajuego con f7-f6.

26 ♖d3 f6 27 ♖xb4 ♖xb4 28 exf6

Una idea un tanto dudosa. Por lo general, Nimzovich alababa sus propias jugadas, pero me parece que 28 ♜e1!? o, quizá, 28 ♖c2, eran dignas de consideración.

28 ... ♜xf6 29 ♖c1?!

El autor de esta jugada le concede un signo de admiración. "Las blancas obtienen un ataque directo. Nótese cómo el alfil pasa a ser activo". Aunque a la luz de lo que sigue, era más preciso 29 ♜e1 ♖g6 30 ♖xg6+ ♜xg6 31 h3.

259



29 ... ♖c6?

Un grave error en apuros de tiempo. Los comentaristas, que consideraban esta partida como un modelo didáctico, no percibieron 29 ... e5! (la computadora la sugiere al instante). Es una pena que Tarrasch omitiese esta posibilidad, pues me gustaría ver qué habría hecho Nimzovich en tal caso. Las negras están amenazando e5-e4, cerrando el alfil de b1, 31 dxe5? ♖xg4 es malo, y 30 g5 ♜f7 es confuso. En una palabra, el plan con 29 ♖c1 es dudoso.

30 g5!

Ahora las blancas, desde luego, tienen ataque.

30 ... hxg5 31 ♖xg5 ♜f8 32 ♖e3 ♖e7

Sea como fuere, las negras tenían que correr con su rey lo antes posible, 32 ... ♖d8!?, aunque, por supuesto, también aquí, después de 33 ♖g4 ♖e7 34 ♜c1, las blancas tendrían la iniciativa y mayor libertad con su pareja de alfiles.

33 ♖g4 ♖f6 34 ♜g1!

Una fuerte maniobra, junto con ♖h1.

34 ... ♜h8

Parece que esto es también un error, pero ya en una posición difícil: 34 ... ♖e7 35 ♖h1 ♜f7 36 ♖h5 ♖d7 37 ♖d3, etc.

35 ♖h1 ♜h4?

El error decisivo. Después de 35 ... ♖f8 36 ♖d3 ♖d7, las blancas tendrían que trabajar por la victoria.

36 ♖g3

Éste es el final: se amenazan ♖g5 y ♖xg7.

36 ... ♜xd4!?

Desesperación.

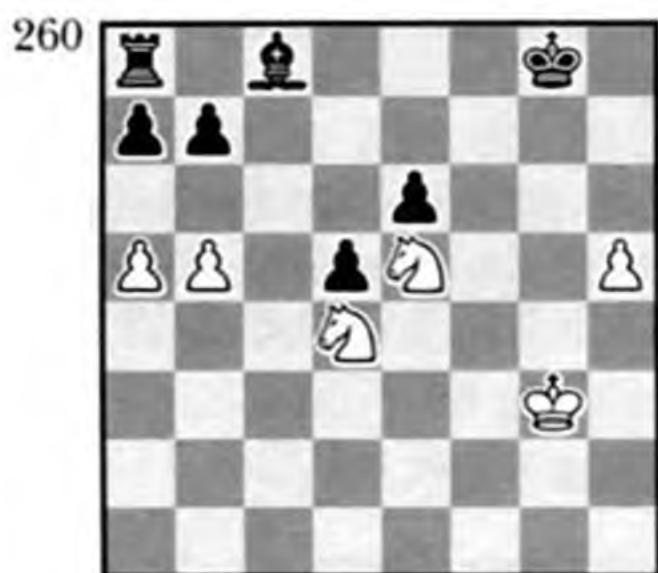
37 ♖xd4 ♖xd4 38 ♖xg7 ♖f3+ 39 ♖g2 ♖xg2+ 40 ♜xg2 ♖xb3 41 h4

Las negras se rindieron.

Esta partida constituye una vívida demostración de cómo nuevos conceptos estaban ocupando su lugar en el sol. Tras ganar una partida, de forma

convinciente con negras contra Paulsen, Tarrasch se estancó un poco, durmiéndose en los laureles. Mientras que Nimzovich enarboló sus nuevas ideas, y hay que decir que la variante 3 e5 sigue en el centro de calurosas discusiones: unos defienden la causa de las blancas y otros la de las negras.

En el artículo antes mencionado, Nimzovich expresó su opinión más querida, “absolutamente moderna”. Sí, para crear un centro, los peones son los más apropiados (debido a su estabilidad), pero también pueden ser reemplazados por piezas orientadas hacia el centro. ¡La ocupación del centro puede ser sustituida por presión de piezas sobre el centro! Más tarde, en su obra capital, *Mi sistema* (1929) y otros trabajos teóricos, Nimzovich comenzó a emplear conceptos como centro flexible, seguridad de la cadena de peones, debilidad de un complejo de casillas de un determinado color, profilaxis, maniobreo, restricción y, finalmente, bloqueo.



Posición didáctica de Nimzovich

Esta es una posición didáctica del libro de Nimzovich, que evoca alguna partida con Salwe. “¿Elocuente, no le parece? Las blancas tienen calidad y peón menos en el final, pero su posición es mejor gracias al bloqueo de los caballos”, escribe Tal, y recuerda otros dos ejemplos clásicos sobre el tema del bloqueo: Reshevsky–Petrosian (Zurich 1953, Candidatos) y Tal–Petrosian (Riga 1958, 25º Campeonato URSS). Volveremos sobre estas partidas en el tercer tomo.

Las ideas mencionadas forman la base de la más grandiosa invención de

Nimzovich: la Defensa Nimzoindia y la Defensa India de Dama. El sistema 1 d4 ♖f6 y 2 ... e6, sin un temprano d7-d5, con presión de piezas sobre el centro (o, más precisamente, sobre la casilla e4, debilitada por d2-d4) fue inicialmente designado por el autor como “Gambito de Dama moderno”. Fue descubierto y minuciosamente analizado por Nimzovich en 1911/1912, ensayado en partidas de entrenamiento en el verano de 1913, y pronto empleado por primera vez en una competición seria: el Torneo de Maestros Pan-Ruso.

93

B. Gregori–A. Nimzovich

San Petersburgo 1913/14

Apertura de Peón Dama (A46)

1 d4 ♖f6 2 ♖f3 e6 3 ♗g5

“De especial interés histórico, ya que ésta es la primera partida en que se planteó el llamado ‘Gambito de Dama ideal’, donde las negras renuncian a la ocupación del centro con peones. En respuesta a 3 c4, pensaba jugar 3 ... b6. La casilla d5 debe permanecer continuamente desocupada” (Nimzovich).

En la década de los cincuenta, 3 ♗g5 fue un arma favorita de Petrosian. Una desviación relativamente inofensiva de la India de Dama era 3 ♗g5 c5 4 e3 (Rubinstein–Nimzovich, San Petersburgo 1914).

3 ... h6

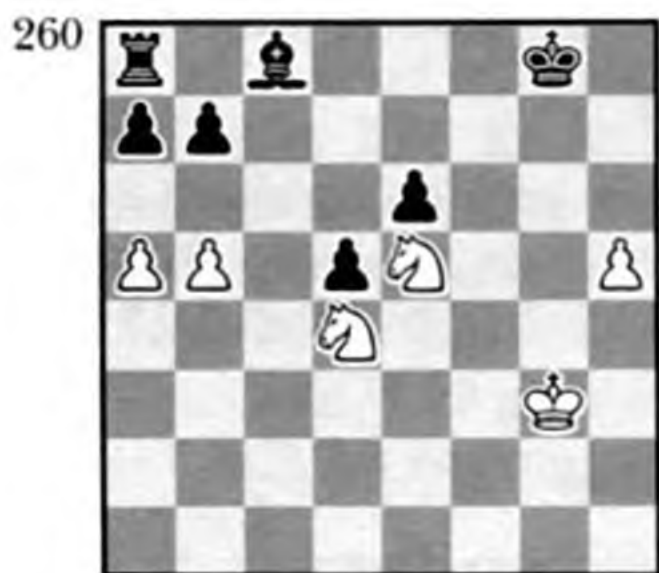
Es impreciso 3 ... c5 4 e3 b6?, debido a 5 d5! (descubrimiento de Petrosian). Examinaremos 3 ... d5 (Spassky–Petrosian, Moscú 1966, 7ª) en el tercer tomo.

4 ♗xf6

Si 4 ♗h4, Alekhine, que había tomado el sistema de Nimzovich, sugirió 4 ... d5, pero él mismo jugó 4 ... b6 5 e3 ♗b7 6 ♗d3 c5 7 0-0 ♗e7 8 ♖bd2 d6 9 ♜e2 ♖bd7 10 ♜ad1 0-0 11 c3 ♜c7 12 ♜fe1 ♜fe8, con una posición ligeramente inferior para las negras

convinciente con negras contra Paulsen, Tarrasch se estancó un poco, durmiéndose en los laureles. Mientras que Nimzovich enarboló sus nuevas ideas, y hay que decir que la variante 3 e5 sigue en el centro de calurosas discusiones: unos defienden la causa de las blancas y otros la de las negras.

En el artículo antes mencionado, Nimzovich expresó su opinión más querida, “absolutamente moderna”. Sí, para crear un centro, los peones son los más apropiados (debido a su estabilidad), pero también pueden ser reemplazados por piezas orientadas hacia el centro. ¡La ocupación del centro puede ser sustituida por presión de piezas sobre el centro! Más tarde, en su obra capital, *Mi sistema* (1929) y otros trabajos teóricos, Nimzovich comenzó a emplear conceptos como centro flexible, seguridad de la cadena de peones, debilidad de un complejo de casillas de un determinado color, profilaxis, maniobreo, restricción y, finalmente, bloqueo.



Posición didáctica de Nimzovich

Esta es una posición didáctica del libro de Nimzovich, que evoca alguna partida con Salwe. “¿Elocuente, no le parece? Las blancas tienen calidad y peón menos en el final, pero su posición es mejor gracias al bloqueo de los caballos”, escribe Tal, y recuerda otros dos ejemplos clásicos sobre el tema del bloqueo: Reshevsky–Petrosian (Zurich 1953, Candidatos) y Tal–Petrosian (Riga 1958, 25° Campeonato URSS). Volveremos sobre estas partidas en el tercer tomo.

Las ideas mencionadas forman la base de la más grandiosa invención de

Nimzovich: la Defensa Nimzoindia y la Defensa India de Dama. El sistema 1 d4 ♖f6 y 2 ... e6, sin un temprano d7-d5, con presión de piezas sobre el centro (o, más precisamente, sobre la casilla e4, debilitada por d2-d4) fue inicialmente designado por el autor como “Gambito de Dama moderno”. Fue descubierto y minuciosamente analizado por Nimzovich en 1911/1912, ensayado en partidas de entrenamiento en el verano de 1913, y pronto empleado por primera vez en una competición seria: el Torneo de Maestros Pan-Ruso.

93

B. Gregori–A. Nimzovich

San Petersburgo 1913/14

Apertura de Peón Dama (A46)

1 d4 ♖f6 2 ♖f3 e6 3 ♗g5

“De especial interés histórico, ya que ésta es la primera partida en que se planteó el llamado ‘Gambito de Dama ideal’, donde las negras renuncian a la ocupación del centro con peones. En respuesta a 3 c4, pensaba jugar 3 ... b6. La casilla d5 debe permanecer continuamente desocupada” (Nimzovich).

En la década de los cincuenta, 3 ♗g5 fue un arma favorita de Petrosian. Una desviación relativamente inofensiva de la India de Dama era 3 ♗g5 c5 4 e3 (Rubinstein–Nimzovich, San Petersburgo 1914).

3 ... h6

Es impreciso 3 ... c5 4 e3 b6?, debido a 5 d5! (descubrimiento de Petrosian). Examinaremos 3 ... d5 (Spassky–Petrosian, Moscú 1966, 7ª) en el tercer tomo.

4 ♗xf6

Si 4 ♗h4, Alekhine, que había tomado el sistema de Nimzovich, sugirió 4 ... d5, pero él mismo jugó 4 ... b6 5 e3 ♗b7 6 ♗d3 c5 7 0-0 ♗e7 8 ♖bd2 d6 9 ♖e2 ♖bd7 10 ♗ad1 0-0 11 c3 ♖c7 12 ♗fe1 ♗fe8, con una posición ligeramente inferior para las negras

(Janowski–Alekhine, Mannheim 1914). Más enérgico es 4 ... c5 5 e3 cxd4 6 exd4 ♖e7 7 ♖d3 0-0 8 c3 b6 9 ♗e2 ♖b7 10 ♜bd2 ♜c6 11 ♖xf6!? 11 0-0 ♜d5 =) 11 ... ♖xf6 12 0-0-0 g6! 13 h4 ♖g7 14 ♜b1 ♜e7!, etc. (I. Sokolov–Karpov, Linares 1995).

4 ... ♗xf6 5 e4 g6!?

Ahora está de moda 5 ... d6 6 ♜c3 (o bien 6 c3 g6) 6 ... ♜d7, mientras que Karpov ha ensayado la aguda 6 ... g5!? en un par de ocasiones.

6 ♜c3

La alternativa es 6 ♖d3, ♜bd2 y c2-c3.

6 ... ♗e7!

Evitando la apertura de la posición con e4-e5.

7 ♖c4

O bien 7 ♖d3 d6 8 ♗e2 ♖g7 9 e5 d5 = (Tselikov–Alekhine, Moscú 1915). Más activo es 7 ♗d2 d6 8 0-0-0. Por ejemplo: 8 ... a6 9 h4 ♖g7 10 g3 b5, con juego agudo (Korchnoi–Karpov, Moscú 1974, 19ª partida).

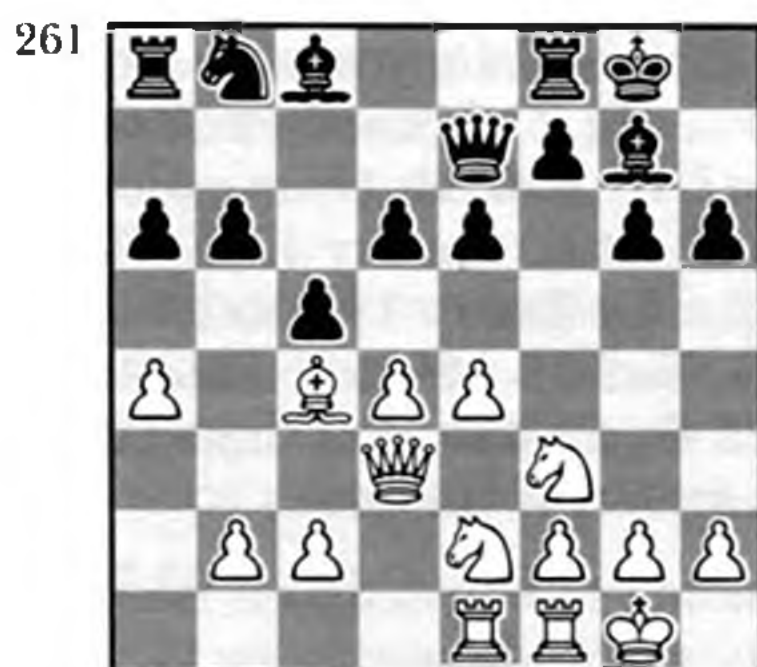
7 ... ♖g7 8 0-0 d6 9 ♗d3 0-0 10 ♖ae1 a6 11 a4 b6 12 ♜e2

12 e5 d5!; 12 d5 e5!

12 ... c5!

“Un motivo estratégico del que los hipermodernos harían bien en tomar nota, ha hecho su aparición aquí. Me refiero a la continuidad de un ataque contra la masa de peones. Debe entenderse esto, el avance amenazado primero debe contenerse (lo que en esta partida se ha hecho mediante 6 ... ♗e7). Sólo entonces podemos considerar la masa como semi-móvil y atacarla, pues sólo aquellos objetivos que han sido inmovilizados deberían elegirse como tema de ataque” (Nimzovich).

Nótese que tanto esta partida como la antes mencionada Janowski–Alekhine constituyen verdaderos prototipos, con colores invertidos, de la Apertura Réti.



13 c3 ♖d7 14 b3

14 ♜d2!? ♖xa4 15 f4 (Nimzovich).

14 ... ♗e8 15 ♗c2 b5 16 axb5 axb5 17 ♖d3 ♗c8! 18 dxc5 dxc5 19 e5 ♜c6 20 ♖xb5?!

Después de 20 ♜g3 b4, antes o después, la pareja de alfiles negros tendrán algo que decir.

20 ... ♜xe5 21 ♜xe5 ♖xb5 22 ♜f3 ♗b7 23 ♜d2 ♖c6 24 f3 ♖fb8 25 ♜g3 ♗a7 26 ♖f2 ♖d5 27 ♜f1 ♗a2 28 ♗xa2 ♖xa2 29 c4 ♖d4 30 ♖fe2 ♖c6 31 ♖d1 ♖b2 32 ♖c1 h5 33 ♜e1 ♖a8

Y las negras ganaron.

En la famosa partida que sigue la apertura fue bastante mal jugada, lo que, sin embargo, es bastante excusable, porque era una de las primeras experiencias con la Defensa India de Dama.

94

F. Sämisch–A. Nimzovich

Copenhagen 1923

Defensa India de Dama (E06)

1 d4 ♜f6 2 c4 e6 3 ♜f3 b6!?

Un desafío a las normas establecidas. En las tradiciones de la escuela clásica estaba escrito que si no se jugaba 1 ... d5, sí debía al menos jugarse 3 ... d5.

4 g3

La Variante Rubinstein. La partida Bernstein–Nimzovich (San Petersburgo 1914) siguió así: 4 ♜c3 ♖b7 5 e3

♠b4 6 ♖b3 ♗e7 (es mejor 6 ... c5, o incluso 6 ... a5) 7 a3 ♙xc3+ 8 ♗xc3 d6 9 b4 ♜bd7 10 ♠b2 a5 (Nimzovich recomendaba 10 ... ♜e4! y f7-f5) 11 ♙c2 axb4 12 axb4 ♖xa1+ 13 ♙xa1 0-0 14 0-0 ♜e4 15 ♗c2 f5 16 ♜d2 ♜xd2 (16 ... c5!?) 17 ♗xd2 ♖a8, con unas tablas luchadas en 50 movimientos.

Esta partida se convirtió en un prototipo de posición de moda, en la “Variante Clásica” de la Defensa Nimzoindia: 1 d4 ♜f6 2 c4 e6 3 ♜c3 ♠b4 4 ♗c2 0-0 5 a3 ♙xc3+ 6 ♗xc3 b6 7 ♜f3 ♠b7 8 e3 d6 9 b4 ♜bd7 10 ♠b2, y aquí, además de 10 ... ♗e7 11 ♙c2! (11 ♙d3 c5! Kasparov–Gligoric, Olimpiada de Lucerna 1982) 11 ... ♜e4 12 ♗c2 f5 13 0-0 ♜df6 14 ♖ad1 ♖ae8 15 ♜d2 ♜xd2 16 ♗xd2 ♜e4 17 ♗c1!, con ventaja de las blancas (Miles–Andersson, Wijk aan Ze 1981), son posibles 10 ... c5, 10 ... a5 y la inmediata 10 ... ♜e4 (Kramnik–Karpov, Dos Hermanas 1997), aunque en todos los casos, gracias a su pareja de alfiles, las blancas conservan una iniciativa estratégica.

4 ... ♠b7

La variante con 4 ... ♠a6!? también se debe a Nimzovich y, por cierto, fue la tendencia teórica de moda a fines del siglo XX.

5 ♙g2 ♙e7 6 ♜c3

O bien 6 0-0 0-0 7 ♜c3.

6 ... 0-0

La jugada principal es 6 ... ♜e4! En la partida Euwe–Alekhine (Holanda 1937, 21ª), las negras lo intentaron incluso perdiendo un tiempo: 5 ... ♠b4+ 6 ♙d2 ♙e7 7 ♜c3 ♜e4 8 0-0 0-0 9 d5 ♜xd2 10 ♗xd2 ♙f6 11 ♖ad1 d6, etc.

7 0-0

Es más enérgico 7 ♗c2!, como en las partidas Ravinsky–Botvinnik (Leningrado 1930), Korchnoi–Karpov (Moscú 1974, 21ª) y Karpov–Spassky (Riga 1975).

7 ... d5

No obstante, Nimzovich sigue orientando su juego hacia la India de Dama... El primero en declarar categóricamente que sólo 7 ... ♜e4! responde al espíritu de la posición fue Botvinnik, quien defendió con éxito su tesis, nada menos que contra Alekhine (Torneo AVRO, Holanda 1938).

262



8 ♜e5

Como demuestra la praxis moderna, empezando por la partida Korchnoi–Spassky (Belgrado 1977/78, 17ª), también es bueno para las blancas 8 cxd5 exd5 9 ♗c2 ♜a6 10 ♖d1.

8 ... c6?!

La moda, a finales del siglo XX, era 8 ... ♜a6. Ahora la posición del tablero es una variante favorable a las blancas de la Apertura Catalana.

9 cxd5?!

Es mucho más fuerte 9 e4! Por ejemplo: 9 ... dxc4 10 ♜xc4 ♠a6 11 b3 b5 12 ♜e3 b4 13 ♜e2 ♙xe2 (13 ... ♜bd7 14 ♠b2) 14 ♗xe2 ♗xd4 15 ♠b2, con excelente juego por el peón (Smyslov–Guimard, Groninga 1946), o bien 9 ... ♜bd7 10 ♜xc6!? (10 exd5 cxd5 11 cxd5 ♜xe5 12 d6 ♜c6! es confuso) 10 ... ♙xc6 11 exd5 exd5 (11 ... ♠b7?! 12 d6) 12 cxd5 ♠b7 13 d6 ♙xg2 14 dxe7 ♗xe7 15 ♙xg2, con peón extra.

9 ... cxd5 10 ♙f4

10 ♙g5 ♜bd7 11 ♖e1 ♜xe5 12 dxe5 ♜d7 =.

10 ... a6

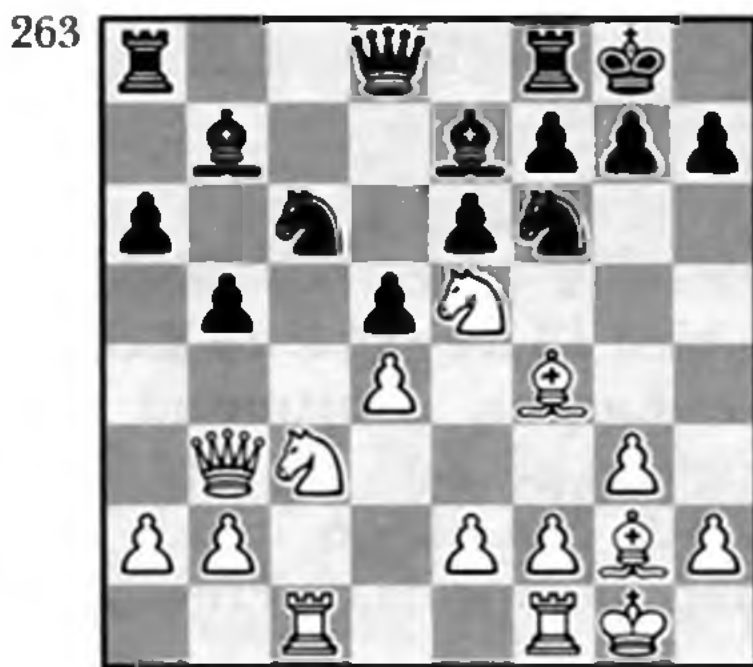
Con idea de b6-b5 y ♜c6-a5-c4.

11 ♖c1 b5 12 ♗b3

Es interesante 12 a3!?, por ejemplo: 12 ... ♜c6? 13 ♜xd5!, y después de 12 ... ♜bd7, 13 ♜d3, con juego complicado: 13 ... ♗b6 14 e3 ♖fc8 15 b4 ♖c4 16 ♜c5 a5 17 ♗b3, etc.

12 ... ♜c6?!

“¡El fantasma! Las negras tranquilamente se disponen a presionar sobre c4” (Nimzovich). Pero 12 ... ♜bd7!? 13 ♜a4 ♖c8 14 ♜d3 ♜e4 15 f3 ♙c6 era, obviamente, más sólido. Aquí se pone de manifiesto uno de los problemas básicos de Nimzovich: el jugador, arrastrado por sus ideas estratégicas, ¡a menudo ignoraba la táctica!



13 ♜xc6?!

Por alguna razón, el fuerte golpe táctico 13 ♜xd5!, abriendo la posición en favor de las blancas, pasó desapercibido: 13 ... ♜xd4 14 ♜xe7+ ♗xe7 15 ♗e3 ♙xg2 16 ♙xg2 ♗b7+ 17 f3 ♜f5 (17 ... ♖fd8?! 18 ♖fd1 ♜f5 19 ♗f2 ♜d5 20 ♙d2 f6 21 ♜d3) 18 ♗f2 ♜h5 (o bien 18 ... ♜d5 19 ♙d2) 19 ♙d2 ♗d5 20 ♙c3 b4 21 e4 ♗b5 22 a4!? ♗xa4 23 ♙d2 ♜c7 24 ♗c5, y las negras no tienen una clara igualdad. No sé, tal vez esto era excesivamente complicado para aquellos tiempos.

13 ... ♙xc6

“Las negras ganan así dos tiempos (cambio del tiempo de captura en e5 por el caballo casi subdesarrollado), sólo para liberarse del fantasma” (Nimzovich).

14 h3?! ♗d7 15 ♙h2?!

Sāmisch no sabe qué hacer y adopta un compás de espera.

15 ... ♜h5!

“Podía haber incorporado a un segundo fantasma, con 15 ... ♗b7 y ♜d7-b6-c4, pero quería concentrar mi atención en el flanco de rey” (Nimzovich).

16 ♙d2 f5

La posición blanca ya es peor.

17 ♗d1?

Aunque las blancas han perdido mucho tiempo, después de 17 ♜b1 podrían haber seguido luchando. Por ejemplo: 17 ... a5 (17 ... ♜f6 18 ♙b4) 18 ♖c2 f4 19 g4 ♙d6 20 ♙f3 ♜f6 21 ♖fc1 ♖fc8.

17 ... b4 18 ♜b1 ♙b5 19 ♖g1

O bien 19 ♗e1 a5 20 a3 ♖ab8. “Uno percibe que las blancas se están arrugando” (Nimzovich).

19 ... ♙d6 20 e4?!

Una opción desesperada, la única para tratar de escapar del torno.



20 ... fxe4!

Un sacrificio de pieza absolutamente correcto, que conduce a la completa parálisis del ejército blanco. “Las blancas no pueden desenmarañar sus piezas” (Nimzovich).

21 ♗xh5 ♖xf2 22 ♗g5

22 a3 a5.

22 ... ♖af8 23 ♙h1 ♖8f5 24 ♗e3 ♙d3

Las negras juegan para provocar el *Zugzwang*, pero es curioso (aunque nadie lo ha señalado) que era posible ga-

nar sencillamente la dama con 24 ... ♖e2! 25 ♗b3 ♙a4 26 ♖c8+ ♖f8.

25 ♖ce1 h6!

¡Brillante! Las blancas se rindieron, ya que no tienen jugada. Si 26 ♕h2 ó 26 g4, sigue 26 ... ♖5f3!

“Esta partida”, escribió Nimzovich, “llamada en Dinamarca la ‘Inmortal del Zugzwang’, es tan característica de nuestra época como lo fue ‘La Inmortal’ de Anderssen en la suya. Ahora sacrificamos en aras de la profilaxis, o para plantear un bloqueo, o para restringir el potencial dinámico de las fuerzas enemigas, pero no para perpetrar un mero acto de agresión. ¡Porque lo brutal es obsoleto!”.

A la misma vena responde la exquisita victoria de las negras que sigue, ilustrando con idéntica claridad las ideas favoritas de Nimzovich en cuanto a bloqueo y a la general restricción de la movilidad.

95

P. Johner–A. Nimzovich

Dresde 1926

Defensa Nimzoindia (E50)

1 d4 ♖f6 2 c4 e6 3 ♖c3 ♙b4

Por entonces esta flexible defensa no se tomaba en serio, mientras que actualmente es una de las aperturas más populares para las negras.

4 e3 0-0

Históricamente, la partida-fuente es Janowski–Nimzovich (San Petersburgo 1914), que siguió así: 4 ... b6 5 ♙d3 ♙b7 6 ♖f3 ♙xc3+ 7 bxc3 d6 (el propio Nimzovich sugirió 7 ... c5! y ♖c6) 8 ♗c2 ♖bd7 9 e4 e5 10 0-0 0-0 11 ♙g5 h6 12 ♙d2 ♖e8, con una larga batalla “por” y “contra” d4-d5.

Nimzovich llegó entonces a la conclusión de que en este esquema el alfil de casillas blancas debería mantenerse en la diagonal c8-g4. Durante muchos años, su notable sistema, a veces llama-

do “el muro”, se llevó a cabo mediante 4 ... c5 5 ♙d3 ♖c6 6 ♖f3 ♙xc3+ 7 bxc3 d6 8 e4 (8 ♖d2 e5 –véase nota a 9 ... b6) 8 ... e5. Por ejemplo:

1) 9 d5 ♖e7 (9 ... ♖a5 se ha descartado, debido a la maniobra ♖d2-f1-e3, con lo que el peón de c4 queda sólidamente protegido y el caballo de a5 aislado) 10 ♖h4 h6! 11 f4 ♖g6! 12 ♖xg6 fxg6 13 fxe5?! (es mejor 13 0-0 0-0 14 f5, o bien 14 ♗e1) 13 ... dxe5 14 ♙e3 b6 15 0-0 0-0 = 16 a4?! a5! 17 ♖b1 ♙d7 18 ♖b2 ♖b8 19 ♖bf2?! ♗e7 20 ♙c2 g5! 21 ♙d2 ♗e8! 22 ♙e1 ♗g6 23 ♗d3 ♖h5!, etc. (Spassky–Fischer, Reykjavik 1972, 5ª partida), mientras que si 11 g3, entonces 11 ... g5! (que también es fuerte después de 11 0-0 y de 11 f3) 12 ♖g2 (12 ♗f3 ♖fg8) 12 ... ♙h3, seguido de ♗d7 y 0-0-0.

2) 9 h3 h6 10 ♙e3 b6 11 d5 ♖e7 12 ♖d2 g5!? (12 ... ♖h7!? Timman) 13 ♖f1 (o bien 13 h4 gxh4! 14 ♖xh4 ♖g6 Yusupov–Karpov, Dortmund 1994) 13 ... ♖g6 14 g3 ♙d7 15 ♙d2 ♗e7! 16 ♖e3 0-0-0, con juego agudo (Yusupov–Lalic, Olimpiada de Erevan 1996).

Como vemos, con este orden de jugadas las negras disponen de un importante recurso adicional: el enroque largo (o incluso un enroque artificial en el flanco de dama). Por consiguiente, desde la época de los encuentros Korchnoi–Karpov (Baguio 1978, 3ª y 5ª partidas) las blancas han respondido a 4 ... c5, cada vez con más frecuencia, con la jugada de Rubinstein 5 ♖e2!, que hoy está considerada la más fuerte, y que plantea a las negras considerables dificultades para igualar. Un ejemplo fresco es Kramnik–Leko (Budapest 2001, match de partidas rápidas, 9ª).

5 ♙d3

También aquí solía jugar Rubinstein 5 ♖e2, evitando el doblaje de sus peones.

5 ... c5 6 ♖f3 ♖c6

Durante algún tiempo se ha preferido 6 ... d5!, trasponiendo el juego a la *Variante Moderna*.

7 0-0 ♗xc3

La estándar 7 ... d5! 8 a3 ♗xc3 9 bxc3 dxc4 10 ♗xc4 ♖c7, o la aguda 9 ... ♖c7, conducen a una formación habitual entre las décadas de los cincuenta y setenta, todavía hoy en uso. Spassky solía jugar así, y también hoy en día Kramnik.

8 bxc3 d6

También éste es un esquema teórico, aun con la inclusión del enroque.



9 ♖d2

“¡Un excelente plan!” (Nimzovich). La alternativa es 9 e4 e5 10 d5 ♖e7 11 ♖h4. Por ejemplo: 11 ... ♖g6 12 ♖f5 (12 ♖xg6 fxg6! -¡Rubinstein!) 12 ... ♖e8 13 ♖b1 h6!? 14 ♖f3 ♖b8 15 g3 ♖h7 16 h4 ♖e7! (Yusupov–Epishin, Dortmund 1994), o bien 11 ... h6 12 f3 (12 g3!? g5 13 ♖g2; 12 ♖f3!? ♖g6 13 ♖f5: Hort) 12 ... g5 13 ♖f5 ♖xf5 14 exf5 ♖d7, con juego complicado (Gelfand–Short, Dos Hermanas 1997).

9 ... b6

Con la original idea 10 ... e5 11 d5 ♖a5 12 ♖b3 ♖b7!? Después de la inmediata 9 ... e5! (la jugada principal), a Nimzovich no le gustaba 10 d5 ♖e7 (10 ... ♖a5?! 11 ♖b3!) 11 e4, con juego similar a la partida antes mencionada con Janowski. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que después de 11 ... ♖g6 12 g3 ♖h3 13 ♖e1 ♖e8 14 ♖b1 ♖d7 (y f7-f5), o bien 11 ... h6 12 ♖e1 ♖h7 13 ♖f1 f5, las negras están perfectamente.

Por consiguiente, después de 9 ... e5, las blancas suelen ensayar 10 ♖b1!?, o bien jugadas de caballo:

1) 10 ♖b3. Ahora 10 ... b6 conduce a una posición de la partida, pero las negras también pueden jugar 10 ... ♖e7!? (Portisch–Seirawan, Interzonal de Toluca 1982) y 10 ... e4!? (jugada de Andersson) 11 ♖e2 b6 12 ♖d2 ♖e7! 13 ♖h1 ♖f5 14 ♖e1 ♖e7, con juego cómodo (Portisch–Miles, Niksic 1983).

2) 10 ♖e4 b6 (también se ha jugado 10 ... ♖f5) 11 ♖f3 (11 ♖xf6+ ♖xf6 12 ♖e4 ♖b7 13 ♖d5 ♖a5 =; 11 f4!?) 11 ... ♖b7 12 ♖g3?! (es mejor 12 ♖xf6+ ♖xf6 13 ♖xf6 gxf6 14 f4!) 12 ... ♖h8! 13 d5?! (13 ♖d1) 13 ... e4! 14 ♖xe4 ♖e5 15 ♖f4 ♖a6 16 ♖d1? g5! 17 ♖xg5 (17 ♖f5 ♖c8) 17 ... ♖g8 18 ♖h6 (18 ♖f4 ♖g4, etc.) 18 ... ♖xg3 19 hxg3 ♖xe4 - + (Kamsky–Anand, Sanghi Nagar 1994, Candidatos, 2ª).

10 ♖b3?!

Por supuesto, es más fuerte 10 f4! Nimzovich indica la variante 10 ... e5 11 fxe5 dxe5 12 d5 ♖a5 13 ♖b3 ♖b7 14 e4 ♖e8 y ♖ed6, “con el juego más o menos igualado”, pero las blancas no están obligadas a tomar en e5, liberando la casilla d6 para su oponente. Sin embargo, aquí no se trata de variantes, sino del hecho de que el maestro pensaba en categorías posicionales desconocidas para la mayoría de sus contemporáneos.

10 ... e5! 11 f4

“En caso de 11 d5, seguiría 11 ... e4! 12 ♖e2 (12 dxc6?! exd3) 12 ... ♖e5, con centralización” (Nimzovich). En 1972 Portisch ensayó 11 ♖d2 (también se ha jugado la sólida 11 f3) 11 ... ♖e7?! 12 e4 ♖g6 13 f4!, pero es mejor 11 ... ♖e7!

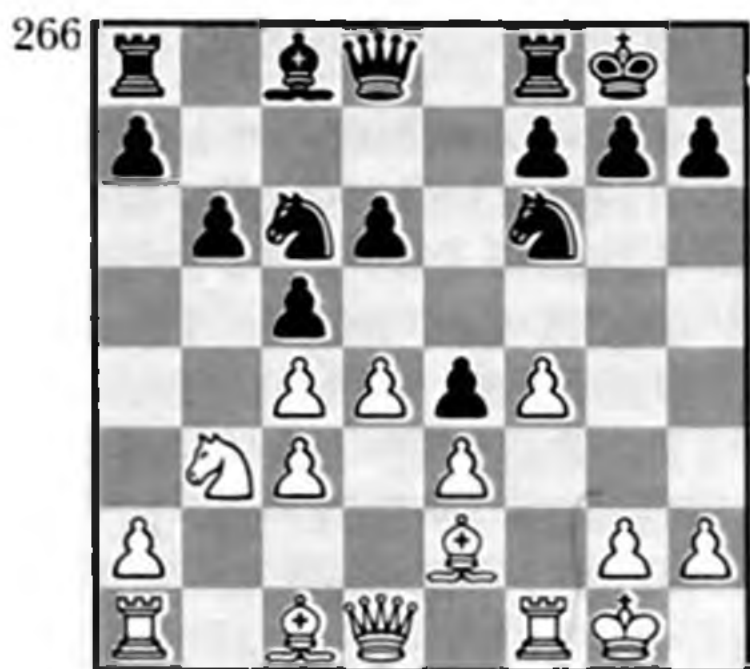
11 ... e4!?

“También es posible 11 ... ♖e7 12 fxe5 dxe5 13 d5 ♖d8 (mejor es 13 ... e4!) 14 e4 ♖e8, y las negras, con ♖d6 y f7-f6, forman una fuerte posición defensiva” (Nimzovich). Pero en la actualidad los problemas se resuelven con 11 ... exd4!? 12 cxd4 cxd4 13 e4 (o bien 13 exd4 d5!) 13 ... ♖e8 14 ♖f3 ♖b7 15 ♖a3 ♖d7 16 ♖ae1 a5, con suficiente

contrajuego (Pinter–Razuvaev, Budapest 1982).

12 ♖e2

Ha llegado el momento de las revelaciones.



12 ... ♜d7!?

El autor de esta sorprendente jugada le concede dos signos de admiración: “Las negras ven en los peones blancos del flanco de rey (f, g y h) una mayoría cualitativa. La textual implica un complicado sistema de restricción. Otro más sencillo podía haberse implementado con 12 ... ♜e8, pero después de 13 g4 (ó 13 f5 ♜g5) 13 ... f5 14 d5 (si 14 dxc5 dxc5 15 ♜d5+ ♜xd5 16 cxd5 ♜e7 17 ♜d1 ♜d6, las negras tienen un juego algo mejor) 14 ... ♜e7 15 g5, esto llevaría, de nuevo, a un punto muerto; al perder las casillas c5 y f5 para los caballos. Para realizar operaciones restrictivas, el hecho de tener que evitar el punto muerto hace que el problema sea extremadamente difícil de resolver” (Nimzovich).

Es curioso que la teoría del siglo XX ignore 12 ... ♜d7!?, considerando sólo 12 ... ♜e8 13 ♖d2!? f5 14 ♖e1, seguido de h2-h3, g2-g4 y, si es posible, ♖h4, con cierta iniciativa de las blancas.

13 h3

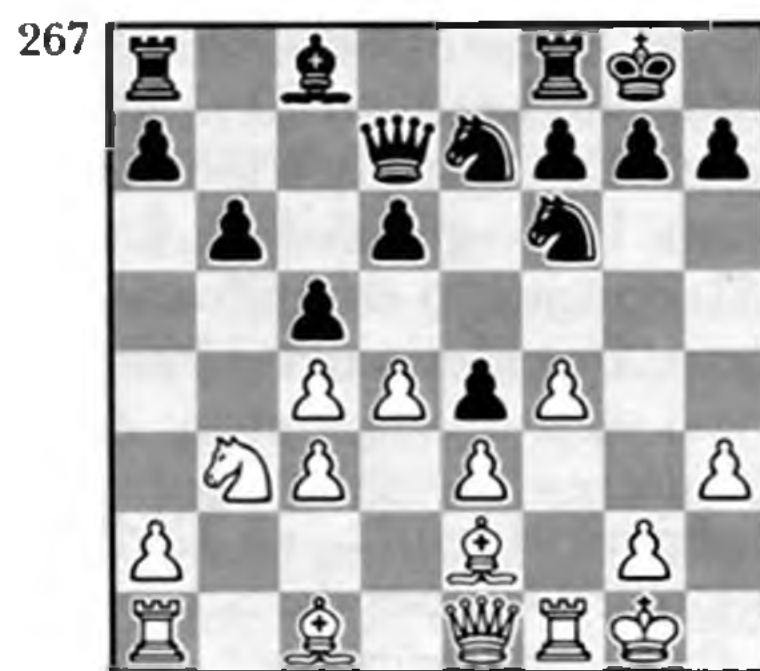
Más tarde, Larsen sugirió 13 a4!? (13 ♖d2 ♜e7 14 ♖e1 ♖a6!, y si 15 ♖h4?, 15 ... ♜f5 16 ♖f2 cxd4! 17 cxd4 d5, con presión) 13 ... a5 14 ♖d2 ♜e7 15 ♖e1. Ahora, tras 15 ... ♖a6! 16 ♜d2 d5 17 ♖f2 ♜fc8, las negras tienen cierta ini-

ciativa, pero la posición blanca es muy sólida y no hay nada terrible que las amenace. También es interesante la recomendación de Szabo, 13 f5!? ♜e7 14 g4 h5 15 h3 hxg4 16 hxg4, con contrajuego en el flanco de rey. Sin embargo, por el momento Johner no entiende lo que está pasando.

13 ... ♜e7 14 ♜e1?

Un evidente error. La maniobra de dama no encaja con la jugada precedente. Una vez que las blancas han jugado 13 h3, deben proseguir con 14 g4!? o, al menos, con 14 ♖h2!? (Szabo).

También existe la posibilidad 14 ♖d2, a lo que Nimzovich recomendaba 14 ... ♜f5 15 ♜e1 g6 16 g4 ♜g7 17 ♜h4 ♜fe8 18 a4 (de otro modo, ♜a4) 18 ... f5 19 g5 ♜c7 20 d5 ♖a6! (20 ... a5!?) 21 ♜f2 (21 a5 b5) 21 ... ♜f7! 22 ♜fd1 (22 ♜h6? ♜xd5! 23 cxd5 ♖xe2 24 ♜xe2 ♜xd5 25 ♜c1 ♜h5!, cortando a la dama) 22 ... ♜h8, y luego 23 ... ♜h5, ♜g8, ♜g7-f8-e7-d7 y h7-h6!, y Larsen, por su parte, 14 ... h5!? 15 ♖xh5 (15 ♖e1 ♜f5 16 ♖f2 g6) 15 ... ♜xh5 16 ♜xh5 ♜a4! (16 ... ♖a6 17 f5!) 17 f5 f6, con excelente juego para las negras (18 ♜f4? ♖xf5).



14 ... h5!

El comienzo de un control de piezas y peones. Ahora las blancas están atadas y no disponen de posibilidades activas.

15 ♖d2

Pero no 15 ♜h4? ♜f5 16 ♜g5 ♜h7 17 ♜xh5 ♜g3.

15 ... ♜f5!

¡Una sorprendente concepción! “La dama se dirige a... ¡h7!, donde quedará magníficamente situada, pues entonces se amenazará h5-h4, paralizando el flanco de rey blanco” (Nimzovich).

16 ♖h2 ♜h7! 17 a4 ♘f5

Con la amenaza 18 ... ♘g4+ 19 hxg4? hxg4+ 20 ♖g1 g3 - +.

18 g3

Larsen sugiere 18 a5!, y tiene razón: 18 ... ♘g4+ 19 ♕xg4! hxg4 20 axb6 gxh3 21 gxh3 ♘h4 22 ♜g3, con complicaciones poco claras. Aunque es posible 18 ... ♕d7, con alguna ventaja, la posición blanca es mejor que en la partida.

18 ... a5

Privando a su oponente de la última posibilidad de contrajuego. La debilidad de a4 sirve de contrapeso a la de b6 ¡como también sucedió en la partida antes mencionada Spassky-Fischer!

19 ♖g1 ♘h6 20 ♕f1 ♕d7 21 ♕c1 ♖ac8

Amenazando ♕e6 y cxd4!, para forzar el avance d4-d5, “a fin de poder operar entonces, sin problemas, en el flanco de rey” (Nimzovich). ¡Es un placer, realmente, observar cómo las negras materializan su ventaja!

22 d5 ♖h8 23 ♘d2

O bien 23 ♖g2 ♖g8 24 ♖f2 g5!

23 ... ♖g8

El inicio de un ataque decisivo, cuya premisa lógica es restringir la movilidad de los peones centrales.

24 ♕g2 g5 25 ♘f1 ♖g7 26 ♖a2 ♘f5 27 ♕h1 ♖cg8 28 ♜d1 gxf4!

“Abriendo la columna g en beneficio propio, pero también la columna e para el rival. En consecuencia, esta jugada requería una profunda deliberación” (Nimzovich).

29 exf4 ♕c8 30 ♜b3 ♕a6

268



31 ♖e2

Si 31 ♕d2, las negras habrían ganado con la bonita combinación 31 ... ♖g6! 32 ♕e1 ♘g4+ 33 hxg4 hxg4+ 34 ♖g2 ♕xc4! 35 ♜xc4 e3!!, una jugada tranquila con mate o ganancia de dama. Pero ahora el remate no es menos espectacular.

31 ... ♘h4! 32 ♖e3

“Aquí yo esperaba 32 ♘d2, pero el resultado de esa jugada habría sido un delicioso sacrificio de dama, a saber: 32 ... ♕c8! (pero no 32 ... ♜f5?, 33 ♜d1! ♕c8 34 ♜f1) 33 ♘xe4 (33 ♜d1 ♕xh3! 34 ♖xh3 ♜f5+) 33 ... ♜f5! 34 ♘f2 ♜xh3+! 35 ♘xh3 ♘g4++” (Nimzovich).

32 ... ♕c8 33 ♜c2 ♕xh3! 34 ♕xe4

O bien 34 ♖xh3 ♜f5+ 35 ♖h2 ♘g4+ 36 ♖h3 ♘f2+ 37 ♖h2 ♜h3++.

34 ... ♕f5

Precisión hasta el final: no hay defensa contra h5-h4.

35 ♕xf5 ♘xf5 36 ♖e2 h4 37 ♖gg2 hxg3+ 38 ♖g1 ♜h3 39 ♘e3 ♘h4 40 ♖f1 ♖e8!

Con la amenaza 41 ... ♘xg2 42 ♖xg2 ♜h1+ 43 ♖e2 ♜xg2+! Y si 41 ♖e1, entonces 41 ... ♘f3+ 42 ♖d1 ♜h1+ y mate.

Como ya he dicho, Nimzovich consideraba a Chigorin su maestro. Fue de él de quien adoptó el sistema “incorrecto” (según los parámetros de la época) con las jugadas ♘f6, d7-d6, ♘bd7, e7-e5 y ♕e7, o incluso g7-g6 y ♕g7,

convirtiéndose así en uno de los fundadores de la Defensa India de Rey.

1 d4 ♘f6 2 c4 g6 3 ♘c3 ♙g7 4 e4 d6 5 f4 0-0 6 ♘f3 ♘bd7

Aunque los movimientos iniciales ya se habían producido en las partidas Schwarz–L. Paulsen (Leipzig, match 1879) y Englisch–Tarrasch (Hamburgo 1885). A continuación, Tartakower y Réti jugaron así, pero la apertura sólo alcanzó su apogeo a mediados del siglo XX, gracias a los esfuerzos de Konstantinopolsky, Boleslavsky, Bronstein y Geller (como se detalla en el segundo tomo).

Al joven Nimzovich le gustaba tanto el esquema indio, que también lo empleó en la Defensa Philidor (por ejemplo, contra Teichmann, en San Sebastián 1911).

1 e4 e5 2 ♘f3 d6 3 d4 ♘f6! 4 ♘c3 ♘bd7

La Variante Hanham; más tarde Nimzovich se pasaría a 4 ... exd4.

5 ♙c4 ♙e7 6 0-0 0-0 7 ♚e2 c6 8 ♙g5?!
8 a4!

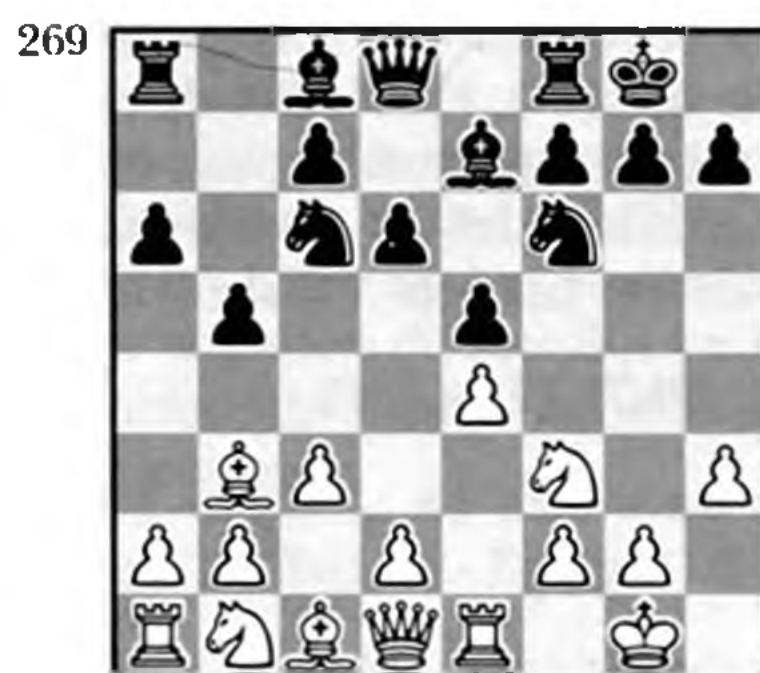
8 ... h6 9 ♙h4 ♘h5 10 ♙g3 ♘xg3 11 hxg3 b5 12 ♙d3 a6! 13 a4 ♙b7 14 ♚ad1 ♚c7

Con excelente juego de las negras.

¿No fue precisamente este esquema el que dio lugar a la notable idea de otro hipermodernista, el maestro húngaro Gyula Breyer (1893-1921)? En una posición clave de la Apertura Ruy López, después de:

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♙b5 a6 4 ♙a4 ♘f6 5 0-0 ♙e7 6 ♚e1 b5 7 ♙b3 d6 8 c3 0-0 9 h3

En lugar de la habitual 9 ... ♘a5 10 ♙c2 c5, propuso una maniobra paradójica.



9 ... ♘b8!? 10 d4 ♘bd7

Por ejemplo: 11 ♘bd2 ♙b7 12 ♙c2 ♚e8 13 ♘f1 ♙f8 14 ♘g3 g6 15 b3 c6 16 ♙g5 h6 17 ♙e3 ♙g7 18 ♚d2 ♘h7 19 ♘h2 ♚c7, con una posición flexible, “a lo Nimzovich”.

A finales del siglo XX, el Sistema Breyer (y la Variante Zaitsev, de él derivado: 9 ... ♙b7 10 d4 ♚e8, con idea de ♙f8, y sólo entonces ♘b8-d7) logró una considerable popularidad, como veremos en una partida comentada en el cuarto tomo, R. Byrne–Spassky (San Juan 1974, tercera partida).

Con su habilidad para pensar en esquemas profundos y originales, Nimzovich (como también Rubinstein) era un adelantado de su tiempo. Sus planes resultaban mortales para oponentes más flojos, pero no daban resultado contra los campeones del mundo. Nimzovich tenía un penoso resultado individual contra Capablanca y Alekhine: sencillamente, no podía resistir la desbordante fuerza mental de estos grandes jugadores, que intuitivamente entendían todas las revelaciones posicionales.

Creo que Capablanca ni siquiera pensaba en formulaciones, pero que lo sabía todo acerca del bloqueo, acerca de puntos débiles y acerca de la lucha de maniobras, percibiendo los rasgos de una posición con la yema de los dedos. Con Alekhine, en cambio, las cosas no llegaban tan lejos como el juego de maniobra, pues mientras Nimzovich se preparaba para explotar los puntos débiles, ¡recibía mate! Aunque el gran Aaron tuvo buenas actuaciones en torneos, entre

1925 y 1931, se encontraba entre los cinco primeros, y lanzó desafíos tanto a Capablanca como a Alekhine, considerándose sinceramente a sí mismo un digno aspirante al trono mundial, lo cierto es que nunca estuvo cerca del título de campeón del mundo.

No obstante, la contribución de Nimzovich a la teoría del juego posicional fue enorme. Su libro *Mi sistema* se convirtió en un manual impagable para muchas generaciones de jugadores (¡Petrosian se formó con él!). Sus debates con Tarrasch ampliaron los límites de nuestro conocimiento del ajedrez. Tarrasch, en tanto que un clásico de la era post-Steinitz, se oponía con toda su alma y todo su corazón a las “fraudulentas” ideas de los hipermodernos, que en realidad no hacían otra cosa que desarrollar las enseñanzas de Steinitz (como escribió Lasker, “la nueva escuela debería unir y sintetizar lo que enseñaron los dos grandes antagonistas, Steinitz y Chigorin”). Creo que la discusión histórica de los dos titanes del pensamiento ajedrecístico se decantó a favor de Nimzovich. La popularidad de su defensa excedió, con mucho, la popularidad de la Tarrasch. ¡La victoria de la flexibilidad!

El fenómeno Réti

Mientras que Nimzovich fue el pionero del hipermodernismo, y Savielly Tartakower (1887-1956), con su libro *La partida hipermoderna de ajedrez*, su principal popularizador, el sobresaliente gran maestro checo Richard Réti (1889-1929) dejó atrás a todos a comienzos de la década de los veinte con sus espectaculares triunfos a alto nivel, logrados con un método absolutamente inusual.

96

R. Réti–A. Rubinstein

Carlsbad 1923

Apertura Réti (A07)

1 ♖f3 d5 2 g3

O bien 2 c4 c6 3 b3 ♕f5 4 g3 (núm.

71). Este esquema también fue adoptado por Capablanca (partida núm. 108) y Alekhine (partida núm. 146). Debo recordar al lector que tanto Morphy como Steinitz evitaban los fianchettos, y que en el siglo XIX sólo fueron empleados por Staunton, Paulsen (ambos, sobre todo con negras) y Chigorin, pero después de 1 e4.

2 ... ♗f6 3 ♖g2 g6 4 c4

A diferencia de Nimzovich, que jugaba 1 ♗f3, 2 b3, 3 ♖b2 para presionar sobre la casilla e5, Réti presiona sobre d5. Como él mismo escribió, lo que es común a todos los hipermodernos “es sólo el hecho de que todos ellos son investigadores, que trataban de descubrir (al margen de las descubiertas por Steinitz) nuevas leyes estratégicas, si bien buscaban lograr su objetivo de las más diversas formas”.

Sí, aquéllos eran tiempos gloriosos, cuando jugar al ajedrez, que seguía conteniendo numerosos misterios, era toda una batalla entre concepciones filosóficas... En este caso, fue Réti quien demostró estar históricamente en lo cierto: la presión sobre d5 es, después de todo, más efectiva que sobre e5.

4 ... d4

Es más preciso 4 ... c6.

5 d3 ♖g7 6 b4!

“El peón de d4 debe aislarse, bien para ganarlo, bien para obligar a las negras a cambiarlo, tras e2-e3, lo que concederá a las blancas una importante ventaja en el centro” (Kmoch).

6 ... 0-0 7 ♗bd2! c5 8 ♗b3 cxb4 9 ♖b2!

No es tan claro 9 ♗fxd4 c5! 10 ♗c2 a5.

9 ... ♗c6 10 ♗bxd4 ♗xd4 11 ♖xd4 b6 12 a3!

¿Qué es esto, sino el Gambito Benko, con colores invertidos? 12 ♗d2? ♗xd4 13 ♖xa8 era incorrecto, debido a 13 ... ♗g4!

12 ... ♖b7

Amenazando 13 ... ♖xf3 14 ♖xf3 ♗xd4 15 ♖xa8 ♗g4.

13 ♖b2 bxa3 14 ♗xa3 ♜c7



15 ♜a1!

“¿Puede decirse que esta jugada no fue encontrada sino descubierta por Réti! Es muy fuerte y característica de toda la variante en cuestión” (Kmoch).

15 ... ♜e8 16 ♖xg7 ♜xg7 17 0-0 ♜e6 18 ♗b1

Con la amenaza ♗xa7.

18 ... ♖c6 19 d4 ♖e4 20 ♗d1 a5 21 d5 ♜c5 22 ♜d4!

“El caballo penetra en c6. La profunda estrategia de Rubinstein ha sido derrotada en toda la línea, algo que sucedía muy rara vez. Hasta entonces había sufrido derrotas (aunque no muchas, no muy frecuentes), pero sobre todo, de tipo combinativo” (Kmoch).

Sí, para un jugador clásico era bastante difícil jugar una posición así, no clásica. Parecía defenderse normalmente, con tenacidad, pero fue literalmente aplastado en el flanco de dama.

22 ... ♖xg2 23 ♜xg2 ♗fd8

23 ... ♗fc8!?

24 ♜c6 ♗d6 25 ♗e3 ♗e8

Un momento importante. Maróczy consideraba que el mal menor era el sacrificio de calidad 25 ... ♗xc6!? 26 dxc6 ♗xc6+, y tenía razón ¡un caballo así no puede soportarse! Sin embargo, de todos modos, tras 27 f3, las blancas deberían haber ganado gradualmente.

Rubinstein confiaba en sus cartas: el “eterno” caballo de c5 y el peón a pasa-

do, pero aquí la debilidad de la casilla c6 y el peón de b6 son bastante más significativos. El ataque combinado de las blancas resulta decisivo.

26 ♗e5 f6 27 ♗b2 e5 28 ♗b5! ♜f7 29 ♗b1 ♜d7 30 f3 ♗c8

Por alguna razón, nadie ha indicado que la tentativa de igualar con 30 ... ♜b8 31 ♜xb8 ♗xb8 (31 ... ♗xb8 32 c5!) habría sido refutada con 32 c5! ♗xd5 33 ♗b3 ♗xc5 34 ♗d3 ♗bd8 35 ♗bd1 a4 36 ♗a2 ♜e6 37 e4 + -.

31 ♗d3!

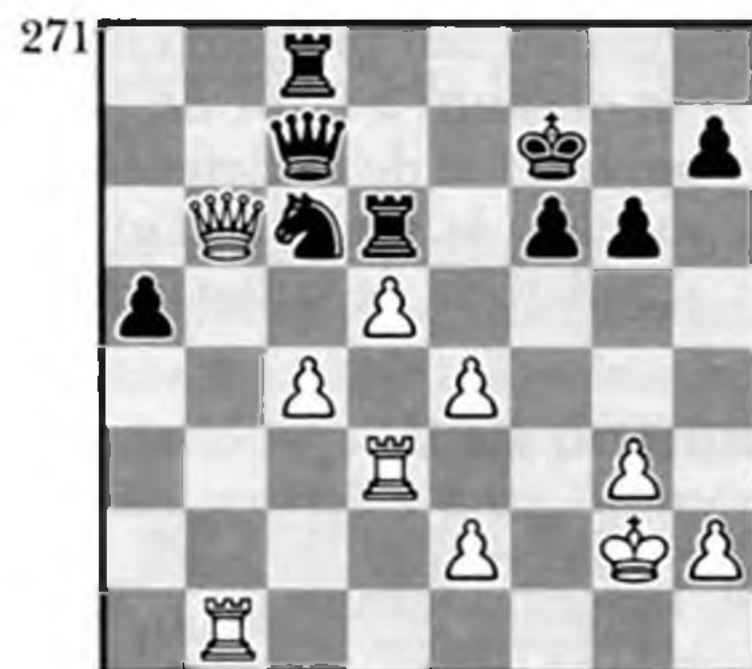
Una sutil maniobra.

31 ... e4!?

Desesperación: 31 ... ♜b8 32 c5!, o bien 31 ... ♜c5 32 ♗xb6!

32 fxe4 ♜e5 33 ♗xb6! ♜xc6

Después de 33 ... ♜xd3 34 exd3, la avalancha de peones pasados blancos es irresistible.



34 c5!

Una “intermedia” letal.

34 ... ♗d7 35 dxc6 ♗xd3 36 ♗xc7+ ♗xc7 37 exd3 ♗xc6 38 ♗b7+ ♜e8 39 d4 ♗a6 40 ♗b6! ♗a8

O bien 40 ... ♗xb6 41 cxb6 ♜d8 42 e5 fxe5 43 dxe5 a4 44 e6 a3 45 b7 ♜c7 46 b8♗+ ♜xb8 47 e7 a2 48 e8♗+. El resto es claro y no requiere comentarios.

41 ♗xf6 a4 42 ♗f2 a3 43 ♗a2 ♜d7 44 d5 g5 45 ♜f3 ♗a4 46 ♜e3 h5 47 h4 gxh4 48 gxh4 ♜e7 49 ♜f4 ♜d7 50 ♜f5

Las negras se rindieron. Una partida asombrosamente limpia e instructiva,

¡modélica como ejemplo del hipermodernismo!

Réti también jugó magníficamente en el supertorneo a doble vuelta de Nueva York 1924, donde por primera vez, desde 1914, volvían a darse cita Capablanca, Lasker y Alekhine.

En la primera mitad del torneo, “el líder de la revolucionaria escuela moderna” (definición de la prensa) le infligió una sensacional derrota al vigente campeón del mundo. Éste fue el primer cero del invencible Capablanca desde sus derrotas a manos de Chajes (Nueva York 1916) y Lasker (San Petersburgo 1914).

97

R. Réti–J.R. Capablanca

Nueva York 1924, 5ª ronda

Apertura Réti (A15)

1 ♖f3 ♗f6 2 c4 g6 3 b4!? ♕g7

La partida fuente, Nimzovich–Réti (Carlsbad 1923) siguió así: 3 ... a5 4 b5 ♕g7 5 ♕b2 0-0 6 e3 d6 7 d4 ♖bd7 8 ♕e2 e5 9 0-0 exd4 10 exd4 ♗e8?!, y aquí 11 ♖c3! (Nimzovich) habría conservado la ventaja. Sin embargo, con 10 ... ♗e4! y ♗df6, las negras podían haber obtenido un excelente juego, como conseguí, en mi propia práctica, a los 12 años, durante una sesión de simultáneas del maestro Katalymov, en el torneo de un palacio de pioneros (Leningrado 1975).

4 ♕b2 0-0 5 g3 b6 6 ♕g2 ♕b7 7 0-0 d6 8 d3 ♖bd7 9 ♖bd2 e5

“Capablanca juega la apertura sencillamente con corrección y, después de pocas jugadas, logra una posición perfectamente igualada” (Alekhine).

10 ♖c2

10 ♗xe5? ♕xg2 11 ♗xd7 no da resultado, debido a 11 ... ♕xf1, ganando.

10 ... ♗e8 11 ♗fd1 a5

11 ... e4 12 dxe4 ♗xe4 13 ♕xg7 ♖xg7 14 ♗d4.

12 a3 h6?!

“Esta jugada, difícil de entender, es la mejor prueba de que Capablanca estaba mal dispuesto aquel día” (Alekhine). Es sabido que el campeón comenzó el torneo no del todo bien, con fiebre. Ciertamente que, por otra parte, nos viene a la mente un comentario de Lasker: “¡Jamás en mi vida le he ganado una partida a un jugador sano!”.

13 ♗f1 c5!

“Una astuta celada posicional, muy en el estilo del campeón” (Alekhine).

272



14 b5

Declinando el presente griego. Después de 14 bxa5 ♗xa5 15 ♗xe5 ♕xg2 16 ♗xd7 ♕c6! 17 ♗xf6+ ♕xf6 18 ♕xf6 ♖xf6 19 ♖d2 h5!, las negras tienen compensación sobrada por el peón: 20 ♗ab1 ♗a6 21 ♗b2 d5, etc.

14 ... ♗f8

Era dudoso 14 ... d5?!, en vista de 15 cxd5 ♗xd5 16 ♗3d2! ♖e7 17 ♗c4 ♗ad8 18 ♗fd2, y el control de d4 le concede a las blancas un juego satisfactorio.

15 e3!?

15 e4 y ♗e3-d5 es insípido =.

15 ... ♖c7 16 d4 ♕e4 17 ♖c3?

Por supuesto, era mejor 17 ♖c1, aunque después de 17 ... exd4 18 exd4 ♗e6, las negras no tienen problemas.

17 ... exd4 18 exd4 ♗6d7?

Un error en justa correspondencia. “Capablanca probablemente omitió el

jaque de dama en la jugada 22, mediante el cual las blancas protegen su peón b, pues de otro modo hubiera optado, sin duda, por la sencilla 18 ... ♖e6, cuya fuerza es evidente. Después de 19 dxc5 dxc5 20 ♖c1, la posición negra, debido a la efectiva distribución de sus piezas, hubiera sido algo preferible” (Alekhine).

19 ♖d2! cxd4?!

Según Alekhine, era mejor 19 ... ♖ad8 20 dxc5 dxc5 21 ♙xg7 ♗xg7 22 ♖b2+ ♗g8 23 ♖e3, y quizá hubiera sido posible neutralizar la ventaja blanca.

20 ♙xd4 ♖xc4 21 ♙xg7 ♗xg7 22 ♖b2+! ♗g8 23 ♖xd6

Pero no de inmediato 23 ♖3d2?!, debido a 23 ... ♖c2.

23 ... ♖c5

Era pasivo 23 ... ♖c7 24 ♖ad1 ♖c5 25 ♖e3, etc.

24 ♖ad1 ♖a7 25 ♖e3

Con la amenaza ♖g4.

25 ... ♖h5



26 ♖d4!

“La jugada más apremiante. Las blancas podrían optar por la sorprendente continuación 26 ♖1d5!? ♙xd5 27 g4 ♙xf3 28 gxh5 ♙xh5 29 ♙c6 etc., que habría ganado la dama por una torre, caballo y peón, pero el final resustante en este caso, hubiera sido mucho más difícil y tedioso que tras la mejor defensa posible contra la jugada textual” (Alekhine).

26 ... ♙xg2 27 ♗xg2 ♖e5?

Indudablemente, era más tenaz 27 ... ♖e5 (27 ... ♖xe3? 28 fxe3 ♖xd1 29 ♖e6 + -; 27 ... ♖c7 28 ♖f3), y las blancas hubieran dispuesto de una agradable elección entre 28 ♖e2 (28 ♖xb6?! ♖c4) 28 ... ♖xe2 29 ♖xe2 y 28 ♖b3!?, con las amenazas ♖d5 y ♖xb6.

28 ♖c4 ♖c5

“La desafortunada dama no podrá defender ahora otra casilla” (Alekhine).

29 ♖c6 ♖c7

29 ... ♖b7 30 ♖e3.

30 ♖e3 ♖e5

O bien 30 ... ♖h5 31 ♖1d5 f5 32 ♖d2 ♖h7 33 ♖d5.

31 ♖1d5!

Las negras abandonan: 31 ... ♖c4 32 ♖xc5 ♖xb2 33 ♖c2 ♖a4 34 ♖d5 + -.

El inspirado Réti conseguiría aún tres brillantes victorias consecutivas y durante más de la mitad del torneo compartió el segundo puesto (detrás de Lasker). ¡Lo más importante es que nadie era capaz de resistir su apertura favorita!

98

R. Réti–E. Bogoljubov

Nueva York 1924, 12ª ronda

Apertura Réti (A13)

1 ♖f3 d5 2 c4 e6

Alekhine criticó esta jugada, que encierra el alfil de c8, y recomendaba la jugada de Lasker, 2 ... c6 (partidas núm. 71 y 108). Pero más tarde, también aquí se encontraron esquemas defensivos perfectamente aceptables.

3 g3 ♖f6 4 ♙g2

Es demasiado pronto para jugar 4 b3. Por ejemplo: 4 ... c5 5 ♙g2 ♖c6 6 0-0 ♙e7 7 d3 (7 cxd5!?) 7 ... 0-0 8 ♙b2 d4, con juego complicado en perspectiva (Capablanca–Marshall, Moscú 1925).

4 ... ♖d6

Es dudoso 4 ... d4?! 5 b4!, o bien 4 ... c5 5 0-0 d4 6 d3 ♘c6 7 e3!, una Benoni Moderna con los colores invertidos y un tiempo extra. Es jugable, sin embargo, la muy ensayada 4 ... dxc4 5 ♖a4+ ♘bd7 6 ♖xc4 c5 (6 ... a6!?), o también 4 ... ♖e7 5 0-0 0-0 6 b3 b6 7 ♖b2 ♖b7 8 e3 (8 cxd5 ♘xd5!) 8 ... c5 9 ♘c3 dxc4 10 bxc4 ♘c6, etc.

5 0-0 0-0 6 b3 ♖e8?!

Esto parece una pérdida de tiempo. Más preciso es 6 ... ♘bd7 7 ♖b2 c6, y después de 8 d4 ... ♘e4 9 ♘bd2 f5, erigiendo un "stonewall" (Réti-Vajda, Semmering Baden 1926), o bien 8 ... ♖c7, un esquema que aún hoy se juega.

7 ♖b2 ♘bd7 8 d4!

Una mejora, ¡sugerida por Capablanca! En la sexta ronda, Réti había derrotado a Yates de forma elegante, después de 8 d3 c6 9 ♘bd2 e5 10 cxd5 cxd5 11 ♖c1 ♘f8 12 ♖c2 ♖d7 (12 ... ♖f5!? 13 ♖a1 ♘8d7: Alekhine) 13 ♖a1 ♘g6 14 ♖fc1 ♖c6? 15 ♘f1 ♖d7?! (15 ... ♖e7) 16 ♘e3 h6? (16 ... d4! 17 ♘c4 ♖c7).

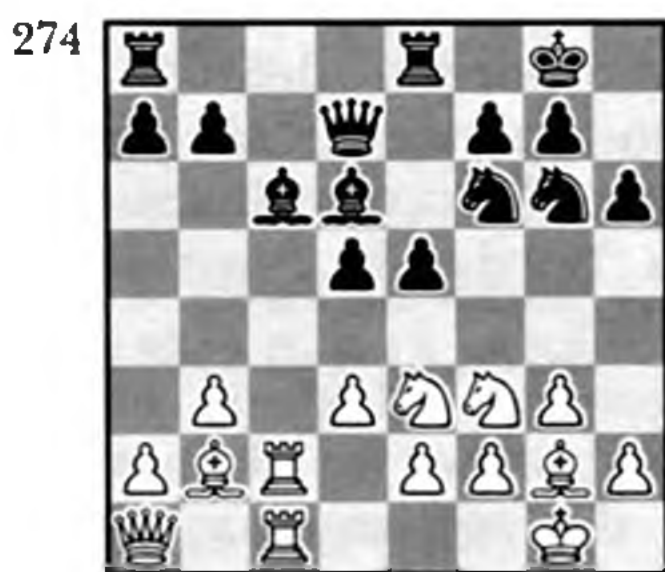


Diagrama de análisis

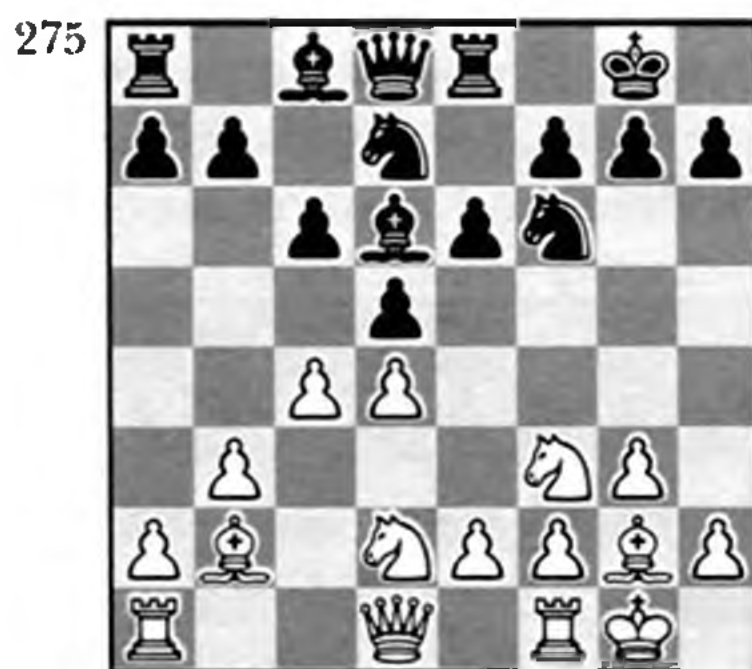
17 d4! (el salto de un muelle comprimido) 17 ... e4 18 ♘e5 ♖xe5 19 dxe5 ♘h7 20 f4! exf3 21 exf3 ♘g5 22 f4 ♘h3+ 23 ♖h1 d4!? (desesperación) 24 ♖xd4 ♖ad8 25 ♖xc6! bxc6 26 ♖xc6 ♘f2+ 27 ♖g2 ♖xd4 28 ♖xd4 ♖xd4 29 ♖xe8 ♘e4 30 e6! ♖d2+ 31 ♖f3 (1-0).

Pero pronto se puso de manifiesto que las negras tenían una posición normal. En lugar de 14 ... ♖c6? podían haber

elegido entre 14 ... ♖e7 15 ♘f1 ♖ac8 16 ♖xc8 ♖xc8 17 ♖xc8+ ♖xc8 18 d4 e4 19 ♘e5 ♖c7 = (Alekhine), y la más agresiva 14 ... b5!? 15 ♘f1 ♖b8! 16 ♘e3 a5 (Nimzovich).

8 ... c6 9 ♘bd2

También es bueno 9 ♘e5!? Es curioso que una posición similar se haya producido, con colores invertidos, en la partida de la décima ronda Marshall-Capablanca: 1 d4 ♘f6 2 ♘f3 g6 3 e3 ♖g7 4 ♘bd2 b6 5 ♖c4?! 0-0 6 ♖e2 c5 7 c3 ♖b7 8 0-0 d5! 9 ♖d3 ♘e4!? 10 ♖xe4?! dxc4 11 ♘g5 e5! 12 ♘gxe4 exd4 13 exd4, y aquí la sencilla 13 ... cxd4! habría conservado la ventaja.



9 ... ♘e4?!

"Si la jugada liberadora 9 ... e5, recomendada, entre otros, por Rubinstein, es la mejor aquí -como parece ser el caso-, entonces eso constituye la prueba más contundente de que todo el planteo negro es defectuoso. Porque la simple continuación 10 cxd5 cxd5 11 dxe5 ♘xe5 12 ♘xe5 ♖xe5 13 ♖xe5 ♖xe5 14 ♘c4 ♖e8 15 ♘e3 ♖e6 16 ♖d4 le habría dado a las blancas un ataque directo contra el peón d aislado, sin permitir a su oponente ninguna posibilidad de contrajuego" (Alekhine).

La jugada de la partida lleva, en última instancia, al cambio de caballos, pero no resuelve el principal problema de las negras, a saber, el desarrollo de su alfil de c8.

10 ♘xe4 dxe4 11 ♘e5 f5 12 f3!

La apertura de la posición incrementa la ventaja blanca.

12 ... exf3 13 ♖xf3! ♔c7

Tampoco es atractiva 13 ... ♘xe5 14 dxe5 ♖c5+ 15 ♔g2 ♖d7 16 e4!

14 ♘xd7! ♖xd7 15 e4

Amenazando con la jugada opresiva e4-e5.

15 ... e5 16 c5 ♖f8 17 ♔c2!

Un ataque doble, que es el preludio a una serie de jugadas enérgicas y precisas, que acaba con las defensas negras.

17 ... exd4

17 ... fxe4? 18 ♖xe4 + -.

18 exf5! ♖ad8

“Después de 18 ... ♖e5, sería muy fuerte, entre otras, 19 ♔c4+ ♔h8 20 f6!” (Alekhine).



19 ♖h5!

La maniobra decisiva.

19 ... ♖e5 20 ♖xd4 ♖xf5

Después de 20 ... ♖d5, 21 ♔c4 ♔h8 22 ♖g4, con peón de ventaja y la iniciativa.

21 ♖xf5 ♖xf5 22 ♔xf5 ♖xd4 23 ♖f1! ♖d8

O bien 23 ... ♔c7 24 ♖f7+ ♔h8 25 ♖d5! ♖f6 26 ♔c8 + -.

24 ♖f7+ ♔h8 25 ♖e8!

Un elegante golpe final. Las negras se rindieron. ¡Primer premio de belleza!

En la ronda siguiente derrotó también a Alekhine, quien, más tarde, hablando no sólo acerca de la partida,

admitiría: “Réti es el único gran maestro cuyas jugadas a menudo me resultan desconcertantes”. Sin embargo, Réti pronto encontraría la horma de su zapato, perdiendo con su apertura ante el líder, Lasker (partida núm. 71). Esto lo deprimió claramente y, tras perder con negras frente a Yates, Edward Lasker y Capablanca, descendió al quinto puesto.

Para lograr los mayores éxitos, el gran jugador checo carecía de cualidades competitivas y de una buena defensa contra 1 e4. Como escribió Tartakower, “Réti es un tipo brillante de artista, que lucha no sólo con sus oponentes, sino también consigo mismo, con sus propios ideales y dudas”.

Fue entonces, a comienzos de los años veinte, cuando el gran maestro austriaco Ernst Grünfeld (1893-1962) mostró al mundo otra apertura hipermoderna:

1 d4 ♘f6 2 c4 g6 3 ♘c3 d5

Permitiendo 4 cxd5 ♘xd5 5 e4 ♘xc3 6 bxc3, para atacar el centro de peones con 6 ... ♖g7 y c7-c5.

La aguda y dinámica Defensa Grünfeld pronto ocupó su lugar bajo sol, sobre todo porque Alekhine la incorporó a su repertorio. Más tarde, realizaron grandes contribuciones a la apertura Botvinnik, Smyslov, Korchnoi, Fischer...

En general, Alekhine estaba dispuesto a absorber las últimas manifestaciones del pensamiento ajedrecístico. Esto se refería no sólo a la Réti (incluso con colores invertidos), la Grünfeld, la Nimzoindia o la India de Dama. Al ver en Moscú que un jugador de primera categoría contestaba a 1 e4 con la extraña 1 ... ♘f6, Alekhine la estudió, y en 1921 introdujo en la competición seria esta más que hipermoderna defensa, que recibió su nombre y el reconocimiento de Nimzovich: “el más sobresaliente descubrimiento de Alekhine, la jugada 1 ... ♘f6, es asombroso, y no puede calificarse sino de brillante”.

También debo mencionar el primer ensayo sensacional del Gambito Blumenfeld (un precedente del Gambito Benko):

1 d4 ♖f6 2 c4 e6 3 ♖f3 c5!? 4 d5 b5!? 5 dxe6

5 ♗g5!

5 ... fxe6 6 cxb5 d5 7 e3 ♗d6 8 ♖c3 0-0 9 ♗e2

Después de la jugada de Réti 9 e4!?, lo correcto es 9 ... ♖bd7!

9 ... ♗b7 10 b3 ♖bd7 11 ♗b2 ♜e7 12 0-0 ♝ad8 13 ♜c2 e5

Con fuerte juego por el peón (Tarrasch–Alekhine, Pistyan 1922). Por cierto que un tema similar se produjo en el Korchnoi–Karpov (Baguio 1978, 7ª y 17ª partidas), que comentaré en el quinto volumen de la obra.

Capablanca tampoco quiso quedarse al margen de los tiempos, y trató de jugar la Réti, la Alekhine (contra Yates, en Moscú 1925), la Nimzoindia y otros esquemas de moda. Obsérvese cómo jugó “a ojo” la Benoni Moderna, con colores invertidos:

1 ♖f3 d5 2 g3 c5 3 ♗g2 ♖c6 4 0-0 e5 5 c4 d4 6 d3 ♗d6 7 e3 ♖ge7 8 exd4

Según *Capa*, primero 8 ♖bd2!, con idea de ♖e4, era más preciso.

8 ... cxd4 9 a3 a5 10 ♖bd2 ♖g6?! 11 ♝e1 0-0 12 ♜c2 ♝e8 13 b3 h6

13 ... f6!

14 ♝b1 ♗e6 15 h4!? ♝c8?

15 ... ♜e7; 15 ... b6.

16 c5! ♗b8 17 ♖c4 f6 18 ♗d2 ♖h8 19 b4

Etcétera (Capablanca–Janowski, Nueva York 1924).

Sin embargo, en general el cubano no era un experto en aperturas y trabajaba poco en ese campo. “Tenía una alta consideración de su propio talento y pensaba que siempre podía superar a su oponente en el tablero”, escribe Botvinnik. “Pero ¿no debe uno estar fami-

liarizado con las aperturas modernas? Capablanca ‘observaba’ lo que sus adversarios jugaban, evaluaba esas variantes con sentido crítico y, caso necesario, también las empleaba”.

Réti realizó una interesante observación: “En lugar de aplicar el principio de Morphy de desarrollar todas las piezas lo más rápidamente posible, se guiaba en su juego por algún plan, basado tanto como le fuera posible en consideraciones posicionales. Según ese método, cada jugada que no encajaba en el plan era una pérdida de tiempo”. El principio fundamental del medio juego, formulado por Capablanca, era la acción coordinada de todas las piezas.

Añadiremos al retrato del campeón una recomendación de Nimzovich: “¡Analizar diversas posiciones típicas! Así es como trabaja Capablanca. Está eternamente analizando posiciones típicas. Capablanca está familiarizado con una gran cantidad de tales posiciones, sobre todo en el área de los finales de dama y torre”. Sí, *Capa* estaba profundamente convencido de que “para mejorar su ajedrez, debe, en primer lugar, estudiar el final”.

Con la aparición de aperturas innovadoras y de una nueva generación de maestros, el ajedrez experimentó una gran reactivación, descubriéndose una jungla de posibilidades inexploradas. A mediados de los años treinta, la amenaza de la muerte del ajedrez a causa de las tablas murió de muerte natural. En cualquier caso, tanto Lasker como Capablanca recordaban sus temores con una sonrisa.

De Londres a Nueva York

“No quiero ser un estorbo para los jóvenes”, declaró Lasker tras el encuentro de La Habana, “de modo que estoy dispuesto a renunciar a mi derecho a un match-revancha, en favor de Rubinstein u otro que pueda merecerlo”. Sí, Akiba seguía siendo el principal aspirante al campeonato mundial, pero después de la guerra la curva de su éxito

fue en declive. Al mismo tiempo, Alekhine, Réti y Bogoljubov habían comenzado a progresar.

El primer torneo importante en que el nuevo campeón se midió con los potenciales candidatos al título fue Londres 1922. *Capa* comenzó con ¡6 de 6! y al finalizar el torneo demostró que era el jugador más fuerte del mundo: 1. Capablanca 13 (de 15); 2. Alekhine 11,5 (ambos invictos); 3. Vidmar 11; 4. Rubinstein 10,5; 5. Bogoljubov 9; 6-7. Réti y Tartakower 8,5 etc.

He aquí otra famosa partida del cubano con el tema “alfil fuera de juego” (como las partidas núm. 88 y 99). Como fue superficialmente analizada, dio lugar a una serie de mitos que me gustaría clarificar.

99

J.R. Capablanca–E. Bogoljubov

Londres 1922, 6ª ronda

Apertura Española (C91)

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♙b5 a6 4 ♙a4 ♘f6 5 0-0 ♙e7 6 ♚e1 b5 7 ♙b3 d6 8 c3 0-0 9 d4 exd4?!

Los primeros pasos de la teoría en esta variante. Por supuesto, es más preciso 9 ... ♙g4.

10 cxd4 ♙g4 11 ♙e3?!

Devolviendo el cumplido. Lo correcto es 11 ♘c3! (Lasker–Bogoljubov, Mährisch-Ostrau 1923).

11 ... ♘a5

También es interesante 11 ... d5, pero no nos detendremos en la apertura, ya que no es el tema principal de la partida.

12 ♙c2 ♘c4

12 ... c5!?

13 ♙c1

Es inofensivo 13 ♘bd2?! ♘xe3 14 ♚xe3 c5 15 ♚e1 ♘d7 16 h3 ♙h5 17 dxc5 ♘xc5, con iniciativa de las negras (Yates–Capablanca, Nueva York 1924).

13 ... c5 14 b3 ♘a5

14 ... ♘b6!?

15 ♙b2?!

Mucho más fuerte es el plan de Fischer 15 d5! ♘d7 16 ♘bd2 ♙f6 17 ♚b1, puesto a prueba en las partidas Fischer–Korchnoi (Interzonal de Estocolmo 1962), Korchnoi–Portisch (Interzonal de Suiza 1967), Tal–Gligoric (Belgrado 1968, 7ª) y Bronstein–Smyslov (Interzonal de Petrópolis 1973).

Ahora, sin embargo, las negras pueden eliminar el formidable alfil “español” y lograr la ventaja de la pareja de alfiles.

15 ... ♘c6! 16 d5 ♘b4 17 ♘bd2 ♘xc2 18 ♚xc2 ♚e8

“Hubiera sido mejor 18 ... ♘d7” (Capablanca). En cualquier caso, las negras han conseguido una excelente posición de la apertura, en el espíritu de la Benoni Moderna, así que ¡sin problemas!

19 ♚d3

Capa sugirió 19 a4 a fin de tras 19 ... b4?! crear un “agujero” en c4 para el caballo blanco. Pero era posible 19 ... ♘d7 20 ♚d3 ♚b6, con juego complicado.

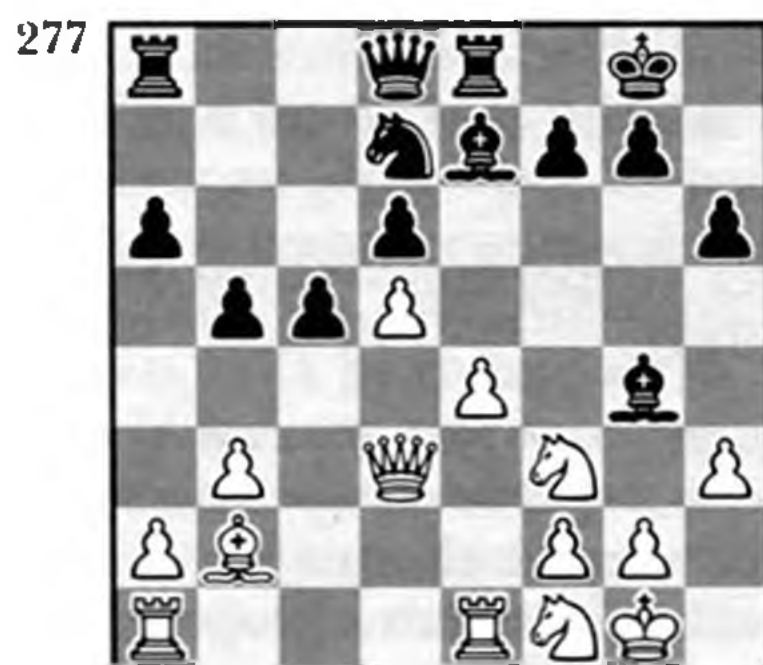
19 ... h6?!

De nuevo era mejor 19 ... ♘d7!

20 ♘f1

En mi opinión, era más enérgica la inmediata 20 h3!?

20 ... ♘d7 21 h3



21 ... ♙h5?!

“El momento crucial de la partida. Las negras deberían haber tomado el caballo con su alfil, y seguir con ♗f6 . El que no lo hiciesen es la causa de la derrota” (Capablanca). Una declaración categórica, normal en los “titanes de la época”: ¡todo simple y comprensible!

Por supuesto, no había por qué conservar el alfil. Con $21 \dots \text{♗xf3!}$ 22 ♖xf3 ♗f6 , las negras habrían logrado el sueño de cualquier adepto de la Benoni. Sin embargo, no estoy de acuerdo con la conclusión de Capablanca. A mi juicio, la jugada $21 \dots \text{♗h5}$ es de doble filo, y todavía no estropea nada. El problema principal de Bogoljubov es que no comprendió lo peligroso que era el profundo plan de su rival para cortar del juego al alfil.

22 ♘d3 ♗f6 23 ♗xf6 ♖xf6 24 a4 c4! ?

“Esta jugada concede a las negras un peón pasado, pero por otra parte deja a las blancas las manos libres para bloquear el alfil de h5 ” (Capablanca). Desde luego, la jugada es aguda e interesante. Bogoljubov, un optimista incurable, ¡está jugando a ganar! También es confuso $24 \dots \text{♗e5}$ 25 ♖e3 g5! ?, seguido de ♗g6 , y es dudoso que pueda explotarse el debilitamiento del rey, por lo que parece que las negras tienen un buen juego.

25 bxc4 ♗c5 26 ♖e3 bxa4

Es extraño que ninguno de los comentaristas considerase una jugada tan evidente como $26 \dots \text{bxc4!}$? Por ejemplo: 27 f3 ♗d3 28 ♖b1 ♗b4! 29 e5 ♖xe5 30 ♗e4 ♖xe4 31 ♖xe4 ♗g6 32 ♖xc4 ♗xb1 33 ♖xb1 a5 , o bien 27 ♖a3! ♗g6 28 f3 ♗d3 29 ♖b1 ♗f4 30 ♗xc4 ♖ac8 , con juego agudo. Sin embargo, la captura en a4 aún no es un error.

27 f4!

La implementación consecuente del plan el principio sagrado de Capablanca.



$27 \dots \text{♖e7?!}$

Fascinados por el juego fácil del cubano, los comentaristas no percibieron $27 \dots \text{♗g6!}$. Después de 28 ♗g3 (28 e5 ♖d8! ; 28 f5! ♗xf5) $28 \dots \text{♖ab8}$ 29 f5 ♗h7 , el peón de f5 no está apoyado por g2-g4 , y las posibilidades de las negras no son peores. En caso de 30 ♖ab1? ♖xb1 31 ♖xb1 a3! la posición blanca no es envidiable.

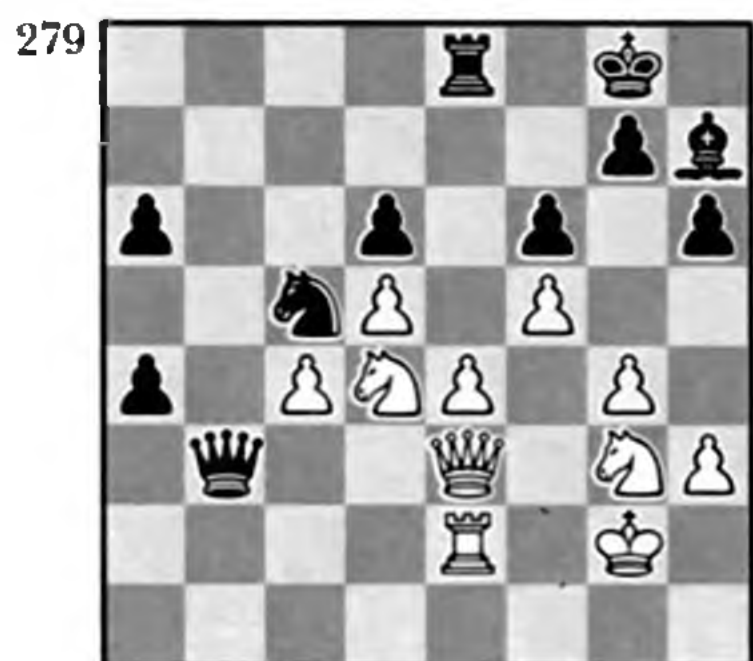
28 g4 ♗g6 29 f5

Como en su partida con Winter (núm. 88), *Capa* corta el alfil del campo principal de batalla. Pero en aquélla, el alfil ya estaba “muerto”, mientras que aquí puede, de algún modo, entrar en juego. Además, las negras cuentan con un fuerte peón pasado. Aunque del comentario precedente parezca desprenderse que “el portero ya está superado y sólo resta por meter suavemente el balón en la portería”, en mi opinión, la evaluación posicional dista de estar clara.

$29 \dots \text{♗h7}$ 30 ♗g3 ♖e5! 31 ♗g2 ♖ab8 32 ♖ab1 f6

“Esta jugada prepara la reincorporación al juego del alfil, vía g8 y f7 . Su inconveniente es que crea un agujero en e6 para uno de los caballos blancos. Sin embargo, las negras no podían hacer gran cosa para evitar la desventaja de una formación de peones tan deficiente” (Capablanca). ¿Por qué? Era de considerar $32 \dots \text{♖b2}$. Por ejemplo: 33 ♖e2 ♖xb1 34 ♗xb1 ♖b8 35 ♗d2 ♖b2 , con contrajuego.

33 ♗f3 ♖b2+ 34 ♖xb2 ♖xb2+ 35 ♖e2 ♖b3 36 ♗d4!



36 ... ♖xe3?

“Prácticamente forzado, ya que no podían permitirse jugar 36 ... ♖xc4, debido a 37 ♜c2 ♖xd5 38 ♜e6”, escribe Capablanca en su manual, omitiendo 38 ... ♖b3! (también había 38 ... ♜xe6 39 dxe6 ♖xe6). Por supuesto, es más fuerte 37 ♜e6!, pero después de 37 ... ♜b8 la posición es confusa.

Así, 36 ... ♖xc4! era perfectamente posible. Las damas debían haberse conservado, por la razón adicional de que el rey blanco está expuesto, lo que representa otra posibilidad para las negras.

37 ♜xe3 ♜b8 38 ♜c3 ♜f7 39 ♜f3 ♜b2 40 ♜ge2 ♜g8 41 ♜e6!

Ahora podemos hablar de ventaja blanca, aunque, como veremos a continuación, Bogoljubov podía haberse defendido más tenazmente.

41 ... ♜b3

Después de 41 ... ♜xe4 (41 ... ♜xe6? 42 fxe6+ y 43 c5!) 42 ♜xe4 ♜xe2+, *Capa* indica 43 ♜d3 ♜h2 44 ♜d4 h5 45 c5!, pero yo señalaría 43 ♜d4 ♜d2+ 44 ♜d3 ♜xd3+ 45 ♜xd3 h5 46 ♜c3 hxg4 47 hxg4 ♜h7 48 ♜b4 g6 49 ♜d4 +-.

42 c5! dxc5 43 ♜xc5 ♜d2+ 44 ♜f2

44 ♜e3? a3.

44 ... ♜e7?

Capa sugirió 44 ... ♜b1! 45 ♜xa4 ♜xc3 46 ♜xb2 ♜xe4+ 47 ♜e3 ♜d6, “con buenas posibilidades de tablas”. Tartakower añadió 45 ♜c4! a3 46 ♜e6 ♜e7! (pero no 46 ... a2 47 ♜c7+ ♜e8 48 d6!, con la amenaza ♜e7++; aquí las blancas ganan con una continuación de problema 48 ...

♜xe6 49 fxe6 ♜b8 50 ♜xg7 ♜f8 51 ♜f7+ ♜g8 52 ♜b7!! ♜xb7 53 d7 a1 ♖ 54 e7 ♜xd7 55 c8 ♖+ ♜g7 56 ♖xd7+ ♜g8 57 ♜d4! ♖a2+ 58 ♜g3 ♖f7 59 ♖c8+ ♜h7 60 ♖xa6 ♖c7+ 61 ♜g2: G. K.) 47 ♜c7+ ♜d6 48 ♜c6+ ♜e7.

¿Cómo seguir ahora? Si 49 ♜c5, las negras se salvan con 49 ... ♜c3 50 d6+ ♜d8 51 ♜e3 (51 d7? ♜xe4+) 51 ... a2 52 ♜xa6 ♜xe2+ 53 ♜d3 a1 ♖! 54 ♜xa1 ♜a2. Por lo tanto, sólo parece haber un camino hacia la victoria: 49 ♜xa6! ♜xe6 50 fxe6 ♜c3 51 ♜a7+ ♜f8 52 ♜e3 ♜xe2+ 53 ♜d3 +-.

Sin embargo, las negras pueden intentar 48 ... ♜e5!? (en lugar de 48 ... ♜e7) 49 ♜6f4 ♜d2 50 ♜d3+ ♜xe4 51 d6 ♜b8 52 d7.



Diagrama de análisis

Las blancas aún tienen tarea para ganar: 52 ... ♜d8 53 ♜d6 ♜d5 54 ♜b4! a5 55 ♜e6+!! (¡una jugada muy difícil, digna de un estudio artístico!) 55 ... ♜xe6 56 fxe6 axb4 57 e7 +-, o bien 52 ... a2 53 ♜c8 a1 ♖ 54 ♜g3+! ♜xd3 55 d8 ♖+ ♖d4+ 56 ♖xd4+ ♜xd4 57 ♜xb8, etc.

Así, 44 ... ♜b1! habría prolongado la lucha, que ahora acaba rápidamente.

45 ♜e1 ♜b1 46 ♜d3 a3?

Otro error, pero 46 ... ♜d6 tampoco hubiera salvado a las negras por 47 ♜xa4 ♜b4 48 ♜ac3.

47 d6+ ♜d8 48 ♜d4! ♜b6 49 ♜de6+ ♜xe6 50 fxe6 ♜b8 51 e7+ ♜e8 52 ♜xa6

Las negras se rindieron. Si 52 ... a2, 53 ♜xb8 a1 ♖ 54 d7+.

Así pues, Londres 1922 reforzó la hermosa leyenda acerca de la invencibilidad de Capablanca. Pero este torneo también resultó memorable por

otra razón. Por primera vez en la historia, el campeón invitó a un grupo de destacados grandes maestros a adoptar las reglas que serían aplicables en futuros encuentros por el campeonato del mundo. Tras prolongadas discusiones, Capablanca, Alekhine, Rubinstein, Bogoljubov, Réti, Maróczy, Vidmar y Tartakower firmaron las llamadas "reglas de Londres", cuyos puntos principales eran los siguientes:

- El vencedor sería el primero en ganar seis partidas, sin contar tablas.
- El control de tiempo sería de 40 jugadas en 2 horas y media, con sesiones de juego de cinco horas, sin descanso.
- El campeón debía defender su título, en el plazo de un año, tras recibir un desafío, pero no estaba obligado a jugar un match si el fondo de premios no alcanzaba los 10.000 dólares en oro.
- Del fondo total de premios, el campeón recibiría el 20% en concepto de *cachets*, y de la cantidad restante, el vencedor percibiría el 60% y el perdedor el 40%.
- Si el campeón aceptaba un desafío, el aspirante debía realizar un depósito de 500 dólares, tres meses antes del encuentro otros 500 dólares (el campeón aportaría idéntica cantidad), y los garantes del match 3.000 dólares, aportándose el resto al comienzo del duelo.
- La fecha para el comienzo del match y el horario de juego quedarían especificados por el campeón.
- El campeón tenía el derecho a postponer el match debido a enfermedad, por un máximo de 40 días, transcurridos los cuales, si no pudiese jugar, perdería su título.
- Un nuevo campeón quedaría obligado a defender su título en las mismas condiciones.

Capablanca, tal y como él mismo declaró, había decidido poner fin a las discusiones y malentendidos que frecuentemente se suscitaban en la época de Steinitz y Lasker, debido a la ausencia de reglas permanentes para la disputa del campeonato mundial. Aunque en el convenio no habían participado todos los jugadores destacados (Lasker, Nimzo-

vich y Spielmann, por ejemplo, no estaban en Londres), de todos modos se había creado un importante e histórico precedente.

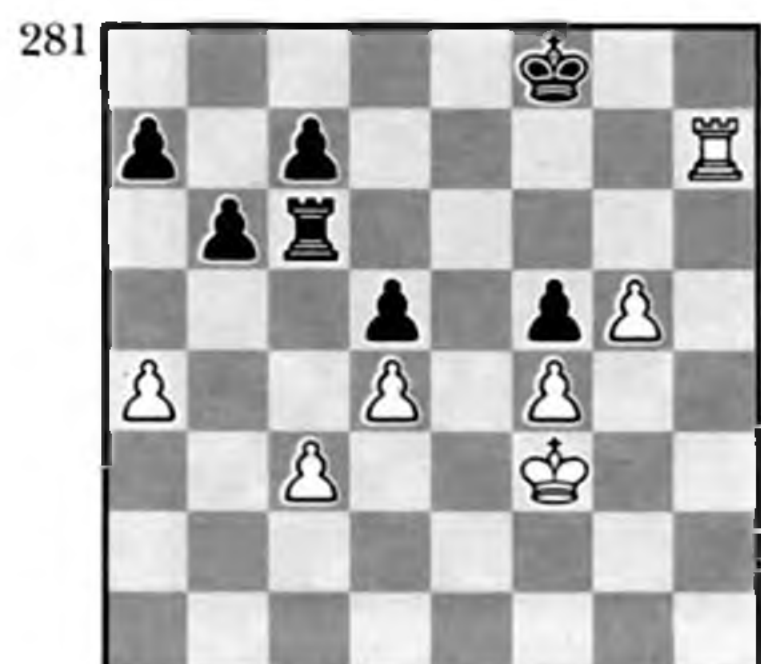
Otra cuestión era que en las décadas de los años veinte/treinta, el "muro dorado" de 10.000 dólares no pudiese ser sobrepasado por Rubinstein ni Nimzovich (que, en realidad, no jugaron ningún match por la corona), ni por Bogoljubov ni Euwe (sólo jugaron por el título, tras haber alcanzado el fondo de premios estipulado por el campeón). Sólo Alekhine consiguió reunir, con ciertas dificultades, la suma requerida, en 1927, para jugar "el encuentro de su vida", estrictamente de acuerdo con las condiciones fijadas en Londres. Por entonces, *Capa* lamentaba amargamente haber insistido en un match ilimitado a seis victorias, pero ya era demasiado tarde. En cualquier caso, esto se describirá más adelante.

El siguiente lugar de encuentro para la elite del ajedrez fue Nueva York 1924. El torneo, sobre todo su segunda mitad, se convirtió en una fascinante carrera entre Lasker y Capablanca. El excampeón tomó de inmediato la delantera de forma convincente, mientras que Capablanca tuvo un mal comienzo (con 2 de 5), perdiendo inesperadamente ante Réti (partida núm. 97). Eso no tenía vuelta atrás, pero el cubano picó espuelas.

 100

J.R. Capablanca–S. Tartakower

Nueva York 1924, 6ª ronda



“A primera vista no es fácil evaluar las posibilidades de ambos bandos. La torre negra se dispone a penetrar en campo enemigo, y las blancas deben perder un peón. Sin embargo, el rey negro es ‘malo’ y las blancas tienen un fuerte peón pasado. Si el rey pudiera incorporarse al ataque” (Averbaj).

35 ♖g3!

“¡Decisivo! Las blancas sacrifican material para obtener la posición clásica, con el rey en f6, peón en g6 y torre en h7, y los peones negros caerán como fruta madura” (Alekhine).

35 ... ♜xc3+ 36 ♕h4! ♜f3?

“No servía de ayuda 36 ... ♜c1 37 ♕h5! c5 (37 ... ♜h1+ 38 ♕g6) 38 ♜d7! cxd4 (38 ... c4 39 ♕g6) 39 ♜xd5 ♜d1 40 ♕g6 d3 41 ♕f6 ♕e8 42 g6 + - (Fine).

Sin embargo, el maestro V. Goldin sugirió una defensa más tenaz: 36 ... a6! (‘64’ núm. 5, 9/1998). Para intentar ganar, hay que jugar con la máxima precisión: 37 g6 b5! 38 axb5 (38 a5 b4 39 ♕g5 b3 40 ♜h8+ ♕g7 41 ♜b8 ♜g3+ 42 ♕xf5 ♜e3! = Goldin; o bien 38 ♕g5 b4, pero no 38 ... bxa4?! 39 ♜f7+! ♕g8 40 ♜f6) 38 ... axb5 39 ♕g5 b4 40 ♜f7+! ♕g8!, y después 41 ♜xf5, o 41 ♜d7. Sin embargo, el maestro Plisetski descubrió la forma de hacer tablas, según demuestran las siguientes variantes:

1) 41 ♜xf5 ♜g3+! 42 ♕h5! (42 ♕f6?! ♜g4! =) 42 ... ♜f3! (Una idea de estudio; 42 ... ♜h3+! 43 ♕g4 b3!! Pervakov) 43 ♕g4 (43 ♜xd5 ♜xf4 =) 43 ... b3!! (¡un tiempo importante!) 44 ♜xd5 b2 45 ♜b5 ♜f2 46 ♜b7 ♕g7 47 ♕f5 ♕h6!

Ahora, si 48 d5, es posible 48 ... ♜g2 49 d6 ♜xg6 50 dxc7 ♜c6 51 ♜xb2 ♜xc7 52 ♜g2 ♜a7, con tablas teóricas, pero mejor aún es 48 ... ♜d2! (Plisetski) 49 ♕f6 (49 g7 ♕xg7 50 ♜xc7+ ♕h6; 49 d6 ♜d5+ y 50 ... ♜xd6 =) 49 ... ♜xd5 50 ♜xb2 ♜d6+ 51 ♕f7 (51 ♕e7 ♕xg6 =) 51 ... ♜d7+ 52 ♕e8 ♜d5! 53 ♜g2 ♕g7 54 ♕c7 ♜f5 55 ♜g4 c5 =.

La tentativa 48 g7 se contrarresta con 48... ♕xg7 (48 ... ♕h7!? V. Belov) 49 ♜xc7+ ♕f8 50 ♜b7 ♜e2! y ♕e8-d8-c8-d7 (Plisetski); después de situar la torre recorriendo la segunda fila, atacando el peón f, y protegiendo al atacado peón de b2.

2) 41 ♜d7 b3 (41 ... c6?? 42 ♕f6) 42 ♜xd5 b2! 43 ♜b5 ♜c2! (43 ... ♕g7? 44 ♜xb2 ♜g3+ 45 ♕xf5 ♜xg6 46 ♕e5! + - Fridshtein) 44 ♜b7 ♕g7! 45 d5 (45 ♕xf5 ♕h6! =) 45 ... ♜g2+ 46 ♕xf5 ♜c2! (tampoco pierde 46 ... ♕h6) 47 d6 (47 ♕e6 ♕xg6 =) 47 ... ♜c5+! 48 ♕e4 (48 ♕e6 ♜c6!) 48 ... ♜c6! 49 ♜xb2 (49 d7 ♜b6!) 49 ... ♕xg6 50 d7 ♜d6, y tablas de nuevo.

¿Sensación? Zaitsev descubrió el modo de ganar en una variante “marginal”: 37 ♕h5! b5 38 ♕g6! bxa4 (38 ... ♕g8 39 ♜g7+ ♕f8 40 ♜f7+ ♕g8 41 ♜f6!; 38 ... b4 39 ♜h8+ ♕e7 40 ♕xf5 b3 41 ♜b8 ♕f7 42 a5 + -) 39 ♕xf5 a3 (39 ... c6? 40 ♕f6; 39 ... ♜c6 40 ♕e5 a3 41 ♜h3 a2 42 ♜a3 ♜c2 43 ♜xa6 ♜f2 44 f5 ♕f7 45 ♜a7 ♜e2+ 46 ♕xd5 ♜c2 47 ♕e4 ♕e7 48 d5 + -) 40 ♜h6 a2 41 ♜xa6 ♜c2 42 ♕e5 ♕f7 43 ♕xd5 ♜f2 44 ♕e5 ♜e2+ 45 ♕f5 ♜f2 46 ♜a7 + -. ¡Esta es la belleza inagotable del ajedrez!

37 g6! ♜xf4+ 38 ♕g5 ♜e4

La única posibilidad. “Si 38 ... ♜xd4, entonces 39 ♕f6 ♕e8 (39 ... ♕g8 40 ♜d7 y mate) 40 ♜xc7 ♜xa4 41 g7 ♜g4 42 ♜xa7, ganando la torre con 43 g8♖+ ♜xg8 44 ♜a8+ ♕d7 45 ♜xg8. Las negras no lograron explotar sus peones pasados y separados” (Spielmann).

282



Diagrama de análisis

283



39 ♖f6!

Pero no 39 ♖xf5? ♜xd4 =.

39 ... ♜g8 40 ♜g7+! ♜h8 41 ♜xc7 ♜e8 42 ♜xf5!

“De nuevo, lo más sencillo. 42 ♜f7 no hubiera sido desastroso, debido a 42 ... ♜d8, etc” (Alekhine).

42 ... ♜e4

42 ... a6 43 ♜a7 b5 44 a5 + -.

43 ♜f6! ♜f4+ 44 ♜e5 ♜g4 45 g7+! ♜g8

También es desesperado 45 ... ♜xg7 46 ♜xg7 ♜xg7 47 ♜xd5 ♜f7 48 ♜c6 ♜e7 49 d5 ♜d8 50 ♜b7 + -.

46 ♜xa7

Más preciso que 46 ♜xd5?!

46 ... ♜g1

O bien 46 ... ♜g5+ 47 ♜d6 y ♜c6.

47 ♜xd5 ♜c1 48 ♜d6 ♜c2 49 d5 ♜e1 50 ♜c7 ♜a1 51 ♜c6! ♜xa4 52 d6

Las negras se rindieron. ¡Un final clásico!

De todos modos, al finalizar la primera vuelta, *Capa* sumó 4 de 5, incluida una victoria sobre Bogoljubov. Comentaré también aquí esta famosa partida, para mostrar las respectivas fuerzas del campeón y de uno de los aspirantes al trono, así como el nivel de comentarios de la época.

101

E. Bogoljubov–J.R. Capablanca

Nueva York 1924, 9ª ronda

Apertura de Peón Dama (D05)

1 d4 ♘f6 2 ♘f3 d5 3 e3 e6 4 ♙d3 c5 5 b3 ♘c6 6 0-0 ♙d6 7 ♙b2 0-0 8 ♘bd2

Es más preciso 8 a3! ♜e7 9 ♘e5, sin permitir la operación de cambio y conservando cierta iniciativa.

8 ... ♜e7!

Amenaza tanto 9 ... e5 como 9 ... cxd4 10 exd4 ♙a3!

9 ♘e5 cxd4 10 exd4 ♙a3!

Simplificando ventajosamente la posición y debilitando el flanco enemigo. Esta acción demuestra la visión ajedrecística de Capablanca, ¡que abarca todo el tablero!

11 ♙xa3

También es posible 11 ♜c1!? ♙xb2 12 ♜xb2 ♙d7 =. Por el momento, a las blancas no las amenaza nada terrible, pero las negras, sencillamente, tienen ya una posición cómoda.

11 ... ♜xa3 12 ♘df3 ♙d7 13 ♘xc6 ♙xc6 14 ♜d2?!

Según Alekhine, “aquí 14 ♜c1 ♜b4 15 ♜d2 ♜b6 16 ♘e5 era claramente preferible”.

14 ... ♜ac8

284



15 c3?!

“¿Con qué fin? Aquí podría haberse jugado de inmediato 15 ♘e5” (Alekhine).

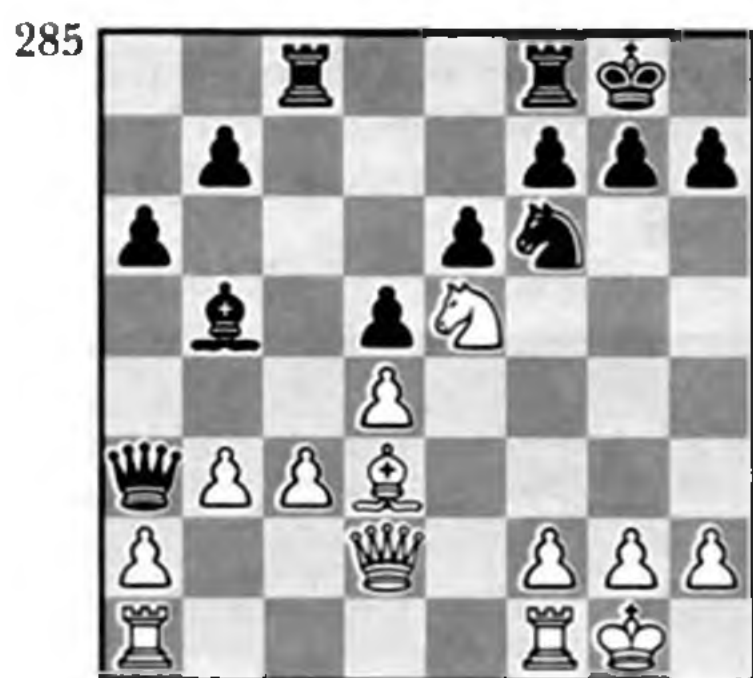
El subsiguiente juego de Bogoljubov nos recuerda lo mucho que ha progresado el ajedrez profesional. Hoy nadie puede imaginar que un gran maestro entre los diez mejores del mundo (o quizá ¡incluso entre los cien mejores!) pueda perder una posición así, con blancas, ni siquiera contra el campeón del mundo. Sorprende comprobar la diferencia que entonces había entre los gigantes del momento (Lasker, Capablanca, Alekhine...) y el resto de la elite. ¡Bogoljubov pierde, literalmente, en diez jugadas!

15 ... a6

Alekhine le concede un signo de admiración a esta jugada: “¡Excelente! Tras el cambio de alfiles, las blancas no pueden evitar prácticamente que el caballo logre nuevas e importantes casillas de ataque”.

Pero, en mi opinión, era mejor 15 ... ♖a5! 16 a4 (si 16 ♗e5, entonces 16 ... ♙b5!) 16 ... ♗e4 17 ♙xe4 dxe4 18 ♗e5 ♙d5 19 b4 ♖d8 20 a5 f6 21 ♗g4, con un juego bastante complicado, aunque es posible que las negras estén ligeramente mejor.

16 ♗e5 ♙b5



17 f3?

¿Para qué? “Después de 17 ♙xb5 axb5, la apertura de la columna a hubiera favorecido a las negras” (Alekhine). Pero por alguna razón, ninguno de los comentaristas mencionó una jugada que actualmente hubiera realizado el segundo de cualquier maestro, 17 c4! ¡Sencillo y hacia el centro! Sí, después

de 17 ... dxc4 18 bxc4, las blancas tienen peones colgantes, pero éste es un arma de doble filo, y ambos bandos tienen posibilidades.

17 ... ♙xd3 18 ♗xd3 ♖c7

Comenzando el asedio del peón c3.

19 ♖ac1 ♖fc8 20 ♖c2 ♗e8! 21 ♖fc1 ♗d6

Ahora las blancas tienen problemas: no han realizado a tiempo el avance c3-c4 y se han quedado con una debilidad crónica.

22 ♗e5?!

“El caballo no tiene nada que hacer en e5. 22 ♗c5! (si 22 ... b6 ó 22 ... e5, 23 ♗a4, etc.) habría dificultado al oponente beneficiarse de su ventaja posicional” (Alekhine). Creo que la respuesta correcta habría sido 22 ... ♗b5!

22 ... ♖a5! 23 a4?

Un debilitamiento decisivo: ¡las blancas ceden en todo! Era realmente mejor 23 ♗d3.

23 ... ♖b6! 24 ♗d3?

La posición blanca, por supuesto, ya es mala, pero ¿por qué abandonar a los peones? 24 ♖b2 ♗f5 25 ♖cc2 f6 26 ♗g4 e5, etc., era, no obstante, más tenaz.

24 ... ♖xb3 25 ♗c5 ♖b6 26 ♖b2 ♖a7 27 ♖e1 b6 28 ♗d3 ♖c4 29 a5 bxa5 30 ♗c5 ♗b5 31 ♖e2

Permitiendo un remate espectacular.

31 ... ♗xd4! 32 cxd4 ♖8xc5!

Las blancas se rindieron.

El desenlace de Nueva York 1924 fue increíblemente dramático. En la segunda vuelta, Capablanca derrotó a Lasker y ¡sumó 8,5 puntos de 10! Pero Lasker, a pesar de su derrota, también sumó 8,5 de 10, conservando el primer puesto, por delante de Capablanca, Alekhine y Marshall, exactamente como en San Petersburgo 1914.

Desplacémonos ahora a Rusia, para pasar revista al primer torneo internacional de Moscú 1925. Este evento fue un grandioso proyecto. Los diez mejores

jugadores soviéticos, encabezados por el campeón del país, Bogoljubov (que, a diferencia de Alekhine, no había logrado emigrar) contra 11 destacados jugadores extranjeros, ¡encabezados por Capablanca y Lasker!

Durante aquellos días, en Moscú existía un verdadero *boom* ajedrecístico. ¿Repetiría Capablanca su triunfo de Londres, o sería de nuevo superado por un Lasker eternamente joven? Su duelo inicial finalizó en tablas. A continuación, sin embargo, Bogoljubov, con 8 de 9 contra los maestros soviéticos, a los que conocía muy bien, se interfirió inesperadamente en la disputa de los reyes. Mientras tanto, *Capa* hacía tablas y rara vez gastaba sus energías. El día libre viajó a Leningrado, donde dio una exhibición de simultáneas (donde, por cierto, perdió ante el niño de 14 años, Botvinnik, ¡en su primer encuentro!) Como consecuencia, tras sufrir sendas derrotas sensacionales ante Ilyin-Zhelevsky y Verlinsky, se quedó muy detrás del líder, Bogoljubov.

La partida entre ambos tuvo lugar tres rondas antes del final. Capablanca se encontraba a dos puntos de distancia y sólo le quedaban dos partidas (le correspondía descansar en la última ronda). El campeón decidió jugar con intensidad e incurrir en riesgos inhabituales. Era prácticamente imposible alcanzar a Bogoljubov, pero... ¡se jugaba su prestigio!

102

J.R. Capablanca–E. Bogoljubov

Moscú 1925, 19ª ronda

Gambito de Dama (D21)

1 d4 d5 2 c4 e6 3 ♖f3 dxc4 4 e4 c5?!

En la actualidad se considera aceptable 4 ... b5.

5 ♙xc4!

En la 17ª ronda, Capablanca había jugado 5 d5 contra Zubarev, pero después de 5 ... exd5 6 exd5 ♖f6 7 ♙xc4 ♙d6 8 0-0 0-0 9 ♙g5 ♙g4 10 ♖c3

♖bd7, no consiguió nada (aunque al final ganó de forma espectacular, logrando así el primer premio de belleza).

5 ... cxd4 6 ♖xd4 ♖f6 7 ♖c3 ♙c5

Es sabido que después de 7 ... ♙e7, es desagradable 8 e5 ♖d5 9 ♖g4, mientras que si 7 ... e5, entonces 8 ♖db5 ♖xd1+ 9 ♙xd1 ♖a6 10 ♙c3!, y después de 10 ... ♖g4, 11 ♙xa7! ♖xa7 12 ♖xa7 ♖xf2+ 13 ♙e2 ♖xh1 14 ♖xc8 ♙c5 15 ♖xh1 0-0 16 ♙xa6 bxa6 17 ♖a4 + -.

8 ♙e3 ♖bd7?!

Bogoljubov invita a su oponente a sacrificar pieza, dado que, según su propia admisión, “tras larga reflexión, pensé que no podía encontrar ya una defensa adecuada para las negras (¡tal era entonces el nivel de la teoría, fuera del Gambito de Dama clásico!): 8 ... e5? 9 ♖db5, 8 ... ♖c6? 9 ♖xc6 ♖xd1+ 10 ♖xd1 + - 10 ... ♙xe3? 11 ♖d8++), 8 ... ♙xd4 9 ♙xd4 0-0 (o bien 9 ... ♖c6) 10 ♙c5!, o aún 8 ... 0-0 9 0-0 ♖bd7 10 ♖e2 ♖e5 11 ♖fd1!, con evidente ventaja de las blancas.

Pero después de 8 ... 0-0, Capablanca sugirió 9 e5 ♖d5 10 ♙xd5 exd5 11 0-0, “con clara ventaja de las blancas”.

286



9 ♙xe6!

“Considerándose obligado moralmente a ganar a toda costa, Capablanca realizó esta jugada casi sin pensar” (Bogoljubov). ¡La intuición de *Capa* no le falló! Después de 9 0-0 0-0 10 ♖e2 ♖e7 (pero no 10 ... ♖g4? 11 ♖xg4 ♖e5 12 ♖g3 ♖xc4 13 ♖xe6 ♙xe6 14 ♙xc5), la

iniciativa de las blancas se iría desvaneciendo poco a poco.

9 ... fxe6 10 ♖xe6 ♜a5?!

Según Bogoljubov, 10 ... ♜b6 “le habría dado a las negras la posibilidad de lograr la igualdad”. Después de esto, *Capa* indicó una espectacular variante ganadora, al estilo de los viejos maestros: 11 ♖xc5 ♖xc5 12 0-0 (amenazando 13 ♖a4) 12 ... ♜c6 13 ♜c1 (13 ♖d5? ♖cxe4, o bien 13 ... ♖e6!? 14 ♜c1 ♜d7: Lasker) 13 ... ♖cxe4 14 ♖xe4 ♜xe4 15 ♜e1! (15 ♖c5 ♜d5!) 15 ... ♖f7 16 ♜c7+ ♖g6 17 ♖d4 ♜f4 18 ♜ec7! ♜d8 (? –G. K.) 19 ♜xg7+ ♖h6 20 ♜xh7+! ♖xh7 21 ♜xh7+! ♖xh7 22 ♜h5+ ♖g8 23 ♜g6+ ♖f8 24 ♖c5+.

Sin embargo, incluso sin una computadora está claro que, tras la sencilla 18 ... ♜g8!, las blancas no pueden ganar. Por ejemplo: 19 ♖e3 ♜b4 20 ♜c5 ♖f5, etc. Por consiguiente, después de 10 ... ♜b6 hay que buscar otros caminos:

1) 11 ♖xg7+ ♖f7 12 ♖f5, con un peligroso ataque: 12 ... ♜xb2 13 ♜c1 ♖b4 14 ♖d4, o bien 12 ... ♖xe3 13 ♖xe3 ♜xb2 14 ♜c1 ♖c5 15 0-0.

2) 11 ♖xc5 ♖xc5 12 ♜c1! parece ser lo más exacto, y ahora:

2a) 12 ... 0-0 13 ♖d5! ♖xd5 14 ♜xd5+ ♖e6 15 ♜xc5 ♜xb2 16 0-0 ♖xa2?! (un poco mejor es 16 ... ♜xa2 17 ♜e5) 17 ♖d4 ♜b3 18 ♖xg7! ♖xg7 19 ♜g5+ ♖h8 20 ♜e5+ ♖g8 21 ♜c3 + -.

2b) 12 ... ♖d7 13 0-0 ♜a5 14 b4! ♜xb4 15 ♖d5, o bien 12 ... ♖e6 (12 ... ♖g4!? 13 f3 ♖e6 14 0-0) 13 0-0 ♜d8 14 ♖d5 ♖fxe4 15 ♜h5+ g6 16 ♜e5 ♜xd5 17 ♜xh8+ ♖d7 18 f3 ♖d6 19 ♜c3 + -.

Por supuesto, estas variantes no son, en absoluto, exhaustivas, pero bastan para demostrar que, en caso de 10 ... ♜b6, las blancas tendrían que exhibir unos excepcionales recursos para justificar su agudo sacrificio.

11 0-0! ♖xe3 12 fxe3 ♖f7

“Las negras no tenían nada mejor contra la doble amenaza ♖xg7+ y ♖d5” (Bogoljubov). Esto es absolutamente cierto:

12 ... ♜b6? 13 ♖xg7+ ♖f7 14 ♖d5 + -; 12 ... g6 13 ♖d5! ♖xd5 14 exd5 y ♜f3 + -, o bien 12 ... ♜g8 13 ♖d5 ♜b8 14 b4! ♜a3 15 ♖ec7+ ♖d8 (15 ... ♖f7 16 ♜h5+; 15 ... ♖f8 16 e5) 16 e5 ♖xd5 17 ♜xd5 ♜xe3+ 18 ♖h1 ♜h8 19 e6 + -.

La computadora examina la más tenaz 12 ... ♜e5 13 ♖xg7+ ♖d8!? (13 ... ♖f7 14 ♜f5 ♜e7 15 ♖d5 ♜xe4 16 ♜f4 ♜e5 17 ♖h5 + -) 14 ♜f5 ♜e7 15 e5 ♖e8 16 ♖d5 ♜xg7 17 e6 ♖e5 18 ♜d4 ♖f3+ 19 ♜xf3 ♜xd4 20 e7+ ♖d7 21 exd4 ♜g8, con un desenlace confuso tras 22 ♜f8?! ♜g5 23 ♜xe8 ♖xe8 24 ♖c7+ ♖xe7 25 ♖xa8 ♖d7. Pero 22 ♜e1! pone las cosas en su sitio: 22 ... ♜g6 (22 ... ♜g5 23 ♖f6+) 23 ♜f8 ♜c6 24 ♜cf1 ♜e6 25 ♜lf7 b6 26 ♜xe8 ♖xe8 27 ♜xh7 + -.

13 ♜b3

13 ♜f5?! ♜b6!

13 ... ♖g6

Si 13 ... ♜b6, las blancas ganan con 14 ♖g5+ ♖g6 15 ♜f7+ ♖xg5 (15 ... ♖h6 16 ♖e6) 16 ♜xg7+ ♖h5 17 ♜f5+.

14 ♜f5!

“Es probable que también ganase 14 ♜f3, pero la textual es mejor y debería haber producido un rápido desenlace” (Capablanca). No es así: 14 ♜f3? habría tirado por tierra la victoria: 14 ... ♖e5 15 ♜g3+ ♖h6 16 ♖xg7 ♜b6! (pero no 16 ... ♜g8? 17 ♜f1! ♜xg7 18 ♜xf6+ ♜g6 19 ♜g8! ♜c5 20 h4 ♜e7 21 ♜gxc6+ hxc6 22 ♜h8+ ♜h7 23 ♜e8 ♜c7 24 ♜f8 ♖h5 25 ♜h8+ ♖g4 26 ♜b5 + -) 17 ♜f1 ♜xb3 18 ♜xf6+ (18 axb3 ♜f8) 18 ... ♖g6, etc.

14 ... ♜b6

Si 14 ... ♖e5, entonces 15 ♖d5! Por ejemplo: 15 ... ♖xd5 16 ♜xe5 ♖xe6 17 ♜xe6+ ♖f6 18 e5; 15 ... ♖h6 16 ♜xe5 ♖g4 17 ♖ec7, o bien 15 ... ♖xe6 16 ♖f4+ ♖h6 17 ♜xe6 + - (17 ... ♜he8? 18 ♜h5++!)

15 ♖f4+ ♖h6

Un momento importante y extraordinariamente instructivo para el futuro aspirante al trono.

287



16 g4?

Suena la alarma. Incapaz de resistir la tensión, Capablanca comete un desliz. Y, sin embargo, la felicidad estaba tan cerca... 16 ♖f7!, con la amenaza ♜h5+ y mate. “Por supuesto, el campeón del mundo vio esta natural jugada de ataque, pero no se molestó en calcular las difíciles y complicadas variantes de ella derivadas, decidiendo que debía ganarse de forma más sencilla, con la jugada de la partida” (Panov).

¡De nuevo esa inclinación a la simplicidad! Las variantes que podrían producirse tras 16 ♖f7! no son, en realidad, difíciles ni complicadas. Veamos:

1) 16 ... g5 17 ♜e6! ♜g8 (también es desesperado 17 ... ♖xe3+ 18 ♜h1) 18 ♜f3 g4 19 ♜xf6+, con rápido mate, aunque la sugerencia de Bogoljubov también lleva a lo mismo: 17 ♜xg5!? ♖xe3+ 18 ♜h1 ♜xg5 19 ♖g7+ ♜xf4 20 ♜f1+ ♜e5 21 ♖e7+ ♜d4 22 ♜d1+ ♜c4 23 ♖e6+ ♜c5 24 b4+ ♜xb4 25 ♖b3+ ♜c5 26 ♖b5++.

2) 16 ... ♖xe3+ 17 ♜h1 g6. Aquí Panov recomendaba 18 ♜xf6 ♜xf6 19 ♖xf6 ♜e8 20 ♜cd5 ♖f2 (pero no 20 ... ♖xe4? 21 ♖h4+ ♜g7 22 ♜f6 ♖e5 23 ♜xe8+ ♖xe8 24 ♜e1: G.K.) 21 h4, “con ataque ganador”. Pero después de 21 ... ♜d7!, no hay nada que se parezca a eso.

Por otra parte, las blancas ganan sin dificultades tras 18 ♜e6! ♜g8 (18 ... ♜h5 19 g4; 18 ... gxf5 19 ♖g7+ ♜h5 20 ♜e2!) 19 ♜d5 (19 ♜f4!? g5 20 ♜f3) 19 ... ♖xe4 20 ♜xf6 ♜xf6 21 ♜xf6 ♖xe6 22 ♜xg8+ ♜g5 23 ♖xh7 ♖e2 24 ♖h6+ ♜f5 25 ♖f8+ ♜g5 26 ♜f1 + -.

3) 16 ... g6 17 ♜e6! ♖xe3+ (17 ... ♜g8 18 ♜f3!) 18 ♜h1, trasponiendo a la variante anterior, aunque también es aceptable 17 g4!? ♖xe3+ 18 ♜g2! gxf5 (18 ... ♜xe4 19 ♜e6!; 18 ... ♜xg4 19 ♜h5+ gxf5 20 ♖xh5+ ♜g7 21 ♖xg4+ ♜f8 22 ♜e6+ ♜e8 23 ♖h5+ ♜e7 24 ♜d5+) 19 g5+ ♜xg5 20 ♖g7+ ♜xf4 21 ♜f1+ ♜e5 22 ♖e7+ ♜d4 23 ♜d1+ ♜c4 24 ♖e6+ ♜c5 25 b4+ ♜xb4 26 ♖b3+ ♜c5 27 ♖b5++ (Capablanca). Me gustaría añadir 18 ... ♖d2+ 19 ♜h1 ♜xg4 (19 ... gxf5 20 g5+ ♜xg5 21 ♖g7+ ♜xf4 22 ♖g3++) 20 ♜h5+! gxf5 21 ♖xh5+ ♜g7 22 ♖xg4+ ♜f8 23 ♖f5+ ♜e7 24 ♖g5+ ♜f7 25 ♜cd5 + -.

16 ... g5!

Una réplica inesperada, que fuerza el cambio de damas. El ataque de las blancas se estanca y ahora deberán pensar en salvar la partida.

17 ♖xb6!

Es fácil ver que todo lo demás es peor: 17 ♖f7? ♜f8!, 17 ♜b5? ♜c5, 17 ♖c4? ♜xg4 18 ♜fd5 ♖xb2, y si 17 ♖d1? ó 17 h4?, entonces 17 ... ♖xe3+ 18 ♜f1 gxf4, etc.

17 ... axb6 18 ♜d1!

“Aunque las negras tienen una pieza de ventaja, se encuentran en dificultades para salir de esta posición sin graves pérdidas” (Capablanca). Tras haber fallado en un terreno fácil, ahora el cubano comienza a jugar con mucha agudeza, “pescando en río revuelto”, diría yo, al estilo de Tal. 18 ♜fd5?! ♜xg4 19 h3 ♜ge5 20 ♜d1 ♜g6, etc., era demasiado deprimente.

288



18 ... ♖g8?

Bogoljubov quiere ganar cómodamente. Después de 18 ... gxf4 19 g5+ ♕g7 (pero no 19 ... ♕g6? 20 ♖d6) 20 gxf6+ ♕xf6 21 ♖g5+ (21 ♖xf4? ♖a5!) 21 ... ♕f7 22 exf4, las blancas, como dijo Capablanca, "tendrían que luchar duro para lograr unas tablas". Por ejemplo, después de 22 ... h6 23 ♖b5 (23 ♖g3 ♕h5) 23 ... ♖g8+ 24 ♕f1.

Pero aún era más fuerte 18 ... ♖a5! 19 ♕fd5 (19 ♕h3 ♕xg4) 19 ... ♕xg4 20 ♖df1 ♖e8 21 b4 ♖a3 -+. Creo que Alekhine hubiera encontrado el camino correcto en estas complicaciones, y que no habría perdonado a las blancas errores como 16 g4?

19 ♕fd5! ♕xg4?

Los errores vienen a pares. Las negras decidieron que, tras el cambio de damas, ya no puede buscarse el mate, y dejan demasiadas piezas blancas en la vecindad de su rey.

"Si 19 ... ♖g6, entonces 20 ♕e7 ♕c5 (21 ... ♖g7!?: G.K.) 21 ♖d8!, etc" (Bogoljubov). Pero la simple 19 ... ♕xd5! habría obligado a su rival a luchar por las tablas: 20 ♖fxd5 (20 ♖dxd5?! ♕f8 21 ♖f6+ ♕g6 22 h3 ♖a6; 20 exd5?! ♖f8 21 ♖df1 ♖xf5 22 ♖xf5 ♕g6) 20 ... ♕f6 21 ♖d6 ♖g6 22 h3 b5 23 ♖b6 ♕xg4 24 ♖xg6+ hxg6 25 hxg4 b4 26 ♕d5 ♖xa2 27 ♕xb4 (pero no 27 ♕f6?! ♕g7 28 e5 ♖xb2), o bien 20 ♕xd5 ♕c5 21 ♖f6+ ♕g7 22 ♖df1 ♖xg4 23 ♖f7+ ♕h6 24 ♕f6 ♖e6 25 ♕xg8+ ♖xg8, etc.

20 ♕e7!

Inesperadamente, el ataque blanco se reaviva con fuerza renovada.

20 ... ♖g7

Quizá la mejor defensa sea 20 ... ♖g6!? 21 ♕xc8 ♕c5 22 ♕xb6 ♖xb6 23 ♖xc5 ♖xb2, con posibilidades de tablas.

21 ♖d6+ ♕h5 22 ♖f3!

"Una jugada muy fuerte" (Bogoljubov).

22 ... ♕gf6

Si 22 ... ♕ge5?, 23 ♖h6+!

23 ♖h3+!

Pero no 23 ♕f5?!, debido a 23 ... ♕g6! (23 ... ♖g6? 24 ♖h3+ ♕g4 25 ♕g2) 24 ♕xg7 ♕xg7 25 e5 ♕g4 26 e6 ♕de5, etc.

23 ... ♕g4 24 ♖g3+

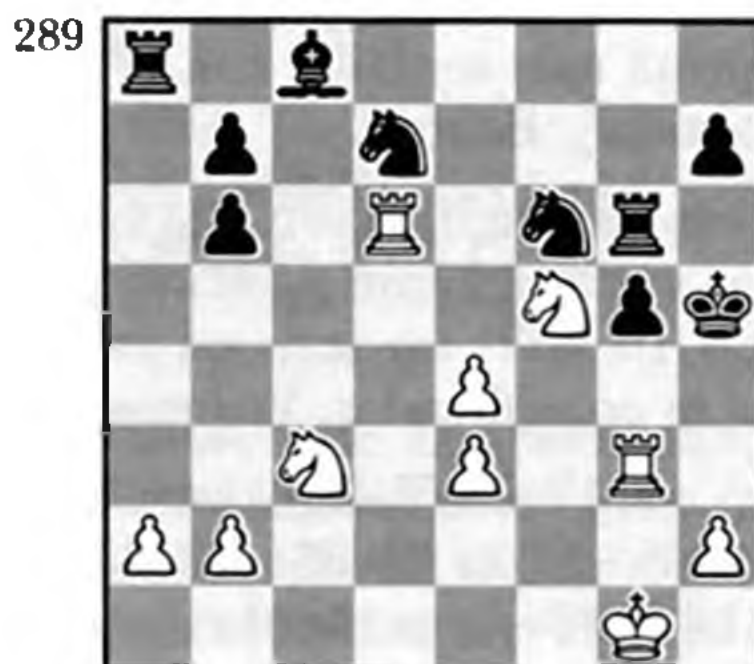
24 ♕g2? ♖xe7.

24 ... ♕h5 25 ♕f5!

Las blancas disponen ya de jaque perpetuo, ¡pero *Capa* está ansioso por crear una obra maestra! Más flojo es 25 ♕cd5 ♖xe7! (25 ... ♕xd5? 26 ♖h6+!) 26 ♕xe7 ♖xa2! 27 ♕xc8 ♕xe4 28 ♖xd7 ♕xg3 29 hxg3 ♕g4, con probables tablas.

25 ... ♖g6

Otro momento clave. "La posición es muy interesante. Las negras se encuentran en una red de mate, pero rematar la faena es muy difícil" (Capablanca).



26 ♕e7?

En mutuos apuros de tiempo (el control era en la jugada 30), las blancas tratan de ganar tiempo en su reloj, repitiendo jugadas, pero dejan escapar una victoria de problema, señalada más tarde por Capablanca: 26 ♖h3+! ♕g4 27 ♕g2 (amenazando ♕d1 y ♕f2++) 27 ... ♕xe4 28 ♖d5! ♕xc3 29 ♖h4+!! gxh4 30 ♕h6+ ♖xh6 31 h3++, o bien 27 ... ♕c5 28 ♕h6+ (28 ♕e7!? ♕h5 29 ♖xg6 hxg6 30 ♖f3!: G. K.) 28 ... ♖xh6 29 ♖xh6 ♕cxc4?! (las negras pierden también tras 29 ... ♕h5 30 ♖d8! ♕h4 31 ♕f2: G. K.) 30 ♕xe4 ♕xe4 31 ♖d5 y 32 h3++.

26 ... g4?

Tratando de evitar la repetición de posiciones (26 ... ♖g7 27 ♕f5) y para escapar

con su rey de las amenazas de mate, las negras cometen un error fatal. “La idea de no jugar la torre es, en sí misma, correcta, sólo que había que encontrar la jugada precisa: 26 ... ♖c5!” (Bogoljubov). Por ejemplo:

1) 27 ♖xg6 ♖fxe4 28 ♖d8 ♖xg6 (28 ... ♖xg3? 29 ♖c7) 29 ♖g2 (29 ♖xe4? ♖xe4 30 ♖g2 ♖xa2!) 29 ... ♖xc3 (o bien 29 ... ♖e6 30 ♖xc8 ♖xc8 31 ♖xe4 =) 30 bxc3 ♖c6 31 ♖e8 ♖f7 (31 ... ♖c7!? 32 ♖e7 ♖d5 =) 32 ♖h8 ♖g7 =.

2) 27 ♖f3 ♖cxe4 (después de 27 ... ♖fxe4, las negras tienen que afrontar 28 ♖xg6! hxg6 29 ♖f8 ♖xc3?? 30 ♖h8+ ♖g4 31 ♖g2, y 32 h3++) 28 ♖xg6 ♖xd6 29 ♖xf6 ♖e8! (menos claro es 29 ... ♖f5 30 ♖e5 ♖a5 31 ♖c4 ♖c5 32 ♖xb6 ♖xe3 33 ♖f3! ♖c4 34 ♖e4 ♖c6 35 ♖xc8 ♖xc8 36 ♖f7) 30 ♖f8 ♖e6 31 ♖e5 ♖h6! y ♖g7 =.

27 ♖xg6 ♖xg6?!

“Si 27 ... hxg6, entonces 28 e5” (Capablanca). Pero incluso así, en este caso la victoria de las blancas es más difícil que en la partida: 28 ... ♖e8 (28 ... ♖h7 29 e6 ♖e5 30 ♖d5!; 28 ... ♖g8 29 e6 ♖e5 30 ♖d8 ♖e7 31 ♖e8 ♖5c6 32 e4) 29 ♖e6 (29 ♖d4!? ♖h6 30 e6) 29 ... ♖g7 30 ♖e7 ♖h6 31 ♖xg4 ♖a5 (o bien 31 ... b5 32 ♖h4+ ♖h5 33 ♖e8 ♖b6 34 e6 ♖g7 35 e4, etc.) 32 ♖h4+ ♖h5 33 ♖c4 ♖c5 34 e6 ♖df6 35 ♖xc5 bxc5 36 ♖a4 ♖g7 37 ♖xc5 ♖d5 38 ♖d7 ♖b6 39 ♖d8 + -.

28 ♖xg4+ ♖f7

Si 28 ... ♖h5, 29 ♖g7! ♖a5, y ahora tanto 30 ♖d5 ♖xd5 31 ♖xh7+ ♖g5 32 ♖g7+ ♖h5 33 ♖xd5+ ♖xd5 34 exd5, como 30 ♖e2 ♖g5+ 31 ♖g3+ ♖h4 32 ♖f7! son buenas para las blancas.

29 ♖f4 ♖g7 30 e5 ♖e8

O bien 30 ... ♖g8 31 ♖c4 (31 e6!?) 31 ... ♖xe5 32 ♖c7+ ♖d7 (32 ... ♖f7 3 ♖d8) 33 ♖dxd7+ ♖xd7 34 ♖xd7+ ♖g6 35 ♖xb7 + -.

31 ♖e6 ♖c7 32 ♖e7+

Las negras se rindieron: 32 ... ♖g6 33 e6 ♖c5 34 ♖xc7 ♖xe6 35 ♖g4+ ♖f5 36

♖cc4 b5 37 ♖b4. “Una partida extremadamente tensa” (Bogoljubov).

A pesar de esta derrota, Efim Bogoljubov ganó el torneo, consiguiendo así el mayor éxito de su carrera y, a los ojos del público en general, se convirtió en uno de los principales aspirantes a la corona del ajedrez. Mientras, Capablanca, a pesar de sus 8 de 9 en el tramo final, sólo terminaba tercero, a medio punto de Lasker.

No obstante, como resulta evidente por la partida anterior entre Capablanca y Bogoljubov, la diferencia de clase en su juego era sorprendente. Bogoljubov era un fuerte jugador práctico de talento, pero en cuanto a su nivel de comprensión posicional seguía siendo un aficionado. Casi cada partida suya con Capablanca terminó en fracaso. El resultado global de sus enfrentamientos es de +5 =2, a favor del cubano. También era notablemente inferior a Alekhine (véase capítulo sobre el cuarto campeón mundial).

Pero esto no le preocupaba a Bogoljubov. Cuando, a comienzos de 1927, los americanos le invitaron a participar en Nueva York, en un torneo a cuatro vueltas con los seis mejores ajedrecistas del mundo, en respuesta sugirió que “en lugar de ese mediocre torneo, podría organizarse un match Bogoljubov–Capablanca”. Y, naturalmente, fue reemplazado, por Spielmann, el vencedor de Semmering 1926.

Inicialmente estaba previsto que “el ganador del primer premio en el match-torneo (o el segundo, si Capablanca era el primero) sería declarado aspirante oficial al campeonato del mundo”. Sin embargo, por entonces Capablanca y Alekhine ya se habían puesto de acuerdo para disputar un encuentro por el título, y la cláusula mencionada se retiró a petición del aspirante.

Nueva York 1927 hizo algo más que restaurar el dañado prestigio del campeón mundial, quien ganó los encuentros contra todos sus oponentes: 1. Capablanca 14 (de 20, invicto);

2. Alekhine 11,5; 3. Nimzovich 10,5; 4. Vidmar 10; 5. Spielmann 8; 6. Marshall 6.

Detengámonos en otra partida clásica de Capablanca, que ilustra su asombrosa superioridad sobre todos los destacados grandes maestros de la época. Su rival de turno, Nimzovich, se mantuvo durante mucho tiempo en el segundo puesto, pero cuando jugó su cuarta partida con el campeón, en palabras de Tarrasch, “evidentemente, había perdido fe en sus principios, si es que no estaba simplemente cansado, y perdió sin demasiada lucha”.

103

A. Nimzovich–J.R. Capablanca

Nueva York 1927, 15ª ronda

Defensa Caro-Kann (B12)

1 e4 c6 2 d4 d5 3 e5

Como vemos, a Nimzovich le gustaba jugar 3 e5 (“buscando un puesto avanzado”), no sólo contra la Defensa Francesa (partida núm. 92). A finales del siglo XX, esta variante se hizo muy popular. La causa de las negras le debe una importante contribución a Karpov.

3 ... ♗f5

La respuesta más natural. El alfil se sitúa fuera de la cadena de peones. En el match-revancha Tal–Botvinnik (Moscú 1961), se jugó tres veces 3 ... c5 4 dxc5 c6, es decir, una Francesa con un tiempo extra para las blancas. Pero no está claro que tengan ventaja, de modo que esta “dudosa” continuación es muy popular (un ejemplo: Shirov–Kramnik, Wijk aan Zee 2001). Una interesante evolución de las ideas, ¿no les parece?

4 ♗d3

Demasiado inocua. ¡Una vez más, los primeros pasos de la teoría! Las blancas le facilitan a su oponente resolver finalmente el problema de su alfil y obtener una sólida posición, con una flexible estructura de peones. En una época Tal intentó 4 c4, y también 4 h4 h6 5 g4 ♗d7 6 h5, y a finales de los noventa, se

puso a prueba 4 ♖f3 c6 5 ♗e2 c5 6 0-0 ♖c6 7 c3. Ahora es extremadamente popular el esquema hiperagresivo 4 ♖c3 c6 5 g4!? ♗g6 6 ♖ge2, con el que pude derrotar a Karpov (Linares 2001).

4 ... ♗xd3 5 ♖xd3 e6 6 ♖c3

O bien 6 ♖e2 ♖b6 (aún es mejor 6 ... ♖a5+! 7 ♗d2 ♖a6, igualando) 7 0-0 ♖a6!, con juego fácil para las negras (Duras–Nimzovich, San Sebastián 1912, Atkins–Capablanca, Londres 1922).

6 ... ♖b6 7 ♖ge2 c5

“El camino más seguro era 7 ... ♖a6, para cambiar damas, lo que hubiera facilitado las tablas” (Capablanca). Desde luego, 8 ♖f4 (8 ♖g3 u 8 ♖h3, 8 ... ♖e7!) 8 ... ♖xd3 9 ♖xd3 ♖d7 10 ♗e3 ♖e7 11 f4 ♖f5 12 ♗f2 h5 conduce a un final igualado, aunque creo que incluso aquí *Capa* hubiera tenido todas las opciones de ganar, debido a que hay mucho juego por delante.

290



8 dxc5 ♗xc5 9 0-0

Las blancas pretenden controlar la casilla d4. 9 ♖g3?! ♖e7! 10 ♖xg7 ♗g8 11 ♖xh7 ♗xf2+ 12 ♖f1 ♗d4, etc. sería favorable a las negras.

9 ... ♖e7

“Con idea de situar un caballo en f5 lo antes posible” (Capablanca).

10 ♖a4

“Era de considerar 10 a3, forzando 10 ... ♖c6 (10 ... ♖c7?! 11 ♖b5!), que habría obstaculizado un tanto el plan

de movilización de las negras. Por el contrario, el agudo avance 10 b4 no le habría reportado nada a las blancas, después de 10 ... ♖xb4 11 ♜b5 ♜a6 12 ♙a3 ♗a5 13 ♙xc5 ♜xc5 14 ♜d6+ ♚d7! (14 ... ♜f8? 15 ♗f3) 15 ♗g3 ♞hg8 16 ♜xf7 ♜f5, con ventaja de las negras" (Alekhine). Una vívida ilustración de la imaginación de Alekhine, aunque con 16 c4! las blancas tendrían buen contrajuego.

Pero el sacrificio de peón, 10 b4?! es realmente más que dudoso. Después de 10 ... ♙xb4!? 11 ♞b1 ♗a5, las blancas no obtienen ninguna compensación especial.

10 ... ♗c6 11 ♜xc5 ♗xc5 12 ♙e3 ♗c7 13 f4

"El puesto avanzado les está creando problemas a las blancas, sin reportarle ningún beneficio" (Tartakower).

13 ... ♜f5 14 c3?!

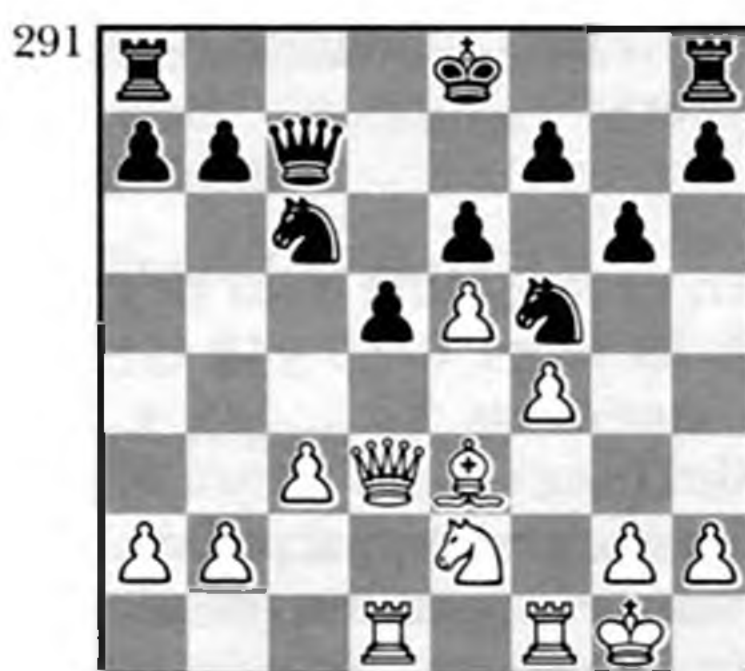
"A causa de los puntos débiles en su posición, las blancas deben jugar activamente", escribió Alekhine, y sugiere 14 ♞ac1! ♜c6 (14 ... ♜xe3!? 15 ♗xe3 ♜c6 16 c4: G. K.) 15 ♙f2 h5 (15 ... 0-0!? 16 g4 ♜fe7: G. K.) 16 c4 (la recomendación de Boleslavsky, 14 ♙f2! h5 15 ♞ac1 ♜c6 16 c4, revierte a lo mismo) 16 ... dxc4 17 ♗xc4 0-0 18 ♞fd1, seguido de ♜c3-e4, "y no hay peligro de perder". Ciertamente, tras 18 ... ♞fd8 19 ♜c3 ♞xd1+ 20 ♞xd1 ♞d8 21 ♗e2 h4, las probabilidades son equivalentes.

14 ... ♜c6 15 ♞ad1?!

"¿Qué pretende hacer la torre en la columna d? Las blancas deberían haber jugado 15 ♙f2! h5 16 ♞ac1, preparando c3-c4" (Alekhine).

15 ... g6

"En estas posiciones, suele ser mejor retrasar en lo posible el enroque, a fin de obligar al oponente a contemplar ambas posibilidades" (Capablanca). El campeón difiere, deliberadamente, h7-h5, provocando la siguiente jugada de las blancas.



16 g4?

"Una increíble jugada, por parte de un jugador de la clase de Nimzovich. No sólo le priva de posibilidades en el flanco de rey, liberando a su rival de todo temor acerca de sus casillas negras, sino que también le garantiza a Capablanca plena libertad en el flanco de dama. Ahora la posición blanca está estratégicamente perdida" (Alekhine).

Se percibe un cierto complejo en Nimzovich, la sensación de estar psicológicamente condenado. Además, él prefería la posición negra (¡el caballo en la casilla de bloqueo f5!), y quería expulsar el caballo lo antes posible.

Lo correcto, por supuesto, era la simple 16 ♙f2 h5 (si 16 ... 0-0, entonces 17 g4 ♜fe7 18 ♙h4!? -las negras tienen un agujero en f6- 18 ... ♗b6+ 19 ♜h1 ♗xb2 20 ♙f6, con ataque), y ahora, bien la sugerencia de Alekhine, 17 ♞d2, seguido de 18 ♞c1 y c3-c4, bien el gambito 17 c4!? ♜b4 18 ♗a3 (si 18 ♗d2 ♗xc4 19 ♞c1, sigue 19 ... ♗b5 20 ♞c5 ♗a4 21 ♞c7 b6) 18 ... ♗xc4 19 ♜d4!, con iniciativa por el peón, y el rey enemigo está retrasado en el centro: 19 ... ♜c6 20 ♜xc6 ♗xc6 21 ♞c1 ♗a6 22 ♗xa6 bxa6 23 ♞c7. Aquí no hay nada especialmente amenazador para las negras, pero tampoco las blancas corren peligro.

16 ... ♜xe3 17 ♗xe3 h5!

"¡Brillante! Después de la respuesta casi forzada de las blancas, todo su flanco de rey queda osificado, y entonces las negras quedan libres para desplazar el

peso de la lucha al flanco de dama” (Tartakower).

18 g5

“También es favorable a las negras 18 h3 hxg4 19 hxg4 0-0-0 (19 ... g5!?), con las amenazas 20 ... g5 y 20 ... ♖h4” (Alekhine). Pero ahora se enrocan tranquilamente y ya puede decirse “el resto es cuestión de técnica”. Sin embargo, esta evaluación sería un tanto prematura, pues los recursos defensivos de las blancas aún no están agotados.

18 ... 0-0 19 ♖d4

“Las blancas tienen un punto fuerte, pero carecen de libertad de acción” (Tartakower). Poco cambiaría con 19 ♖d2, con idea de ♖f3, b2-b3, h2-h3, ♕h2 y ♗g3: las negras, en tal caso, sitúan su torre en c8, la dama en a5, doblan torres en la columna c, retiran su caballo a e7 y comienzan el avance de su peón b. La clave es que el rey de las blancas está mal protegido, y una ruptura en el flanco de dama hará que, antes o después, su posición se venga abajo.

19 ... ♜b6 20 ♖f2 ♖fc8

“¡La columna del futuro!” (Tartakower).

21 a3?!

Creo que también después de lo mejor, 21 ♖d3 ♜a5 22 b3!, las blancas no podrían resistir el plan 22 ♖c7, ♖ac8 y b7-b5-b4.

21 ... ♖c7 22 ♖d3 ♗a5?!

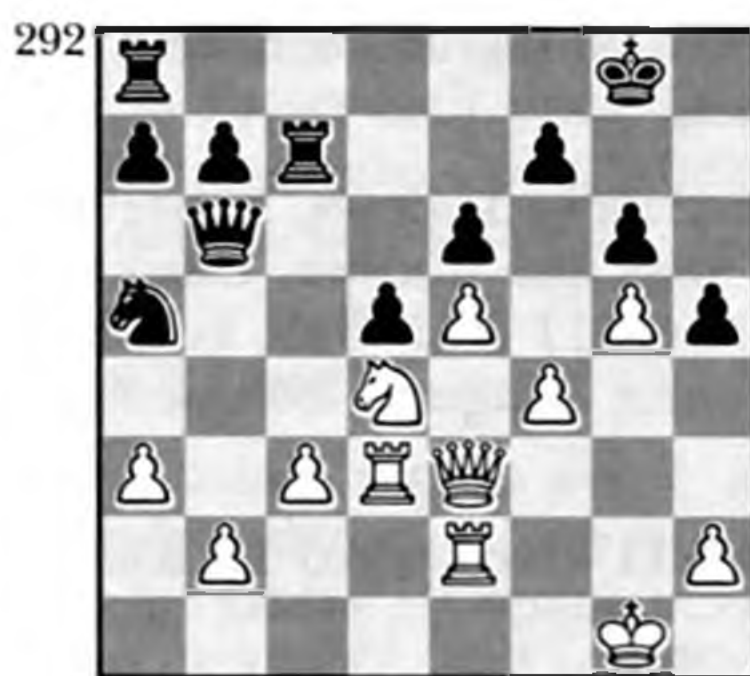
Una seria imprecisión, pues la idea de penetrar en c4 con el caballo resulta esencialmente incorrecta. “Contrariamente a su costumbre, Capablanca trata de ganar por medios combinativos, y por esta causa pierde tiempo. Lo correcto era 22 ... ♗e7 23 ♖fd2 ♖ac8 24 ♜f2 ♜a6, seguido de b7-b5, ♜b6 y a7-a5, y el desenlace de la lucha se decidirá con el avance b5-b4, en conexión con ♗f5” (Alekhine).

La naturaleza del error de las negras es perfectamente comprensible. Su posición era tan buena que *Capa* ya condu-

cía la partida “al toque”, menospreciando cualquier posible contrajuego de su rival.

23 ♖e2

De repente, las blancas han vuelto a la vida. Ahora surge la confusa opción 24 f5!? exf5 25 e6.



23 ... ♖e8

“Las negras estaban, obviamente, convencidas de que 23 ... ♗c4 24 ♜f2 ♗xa3!? era dudoso, a causa de 25 f5!” (Alekhine). Sólo sería malo en caso de 25 ... exf5?! 26 e6 ♗b5 27 exf7+ ♕xf7 28 ♖e6 ♖c6 29 ♗xc6 ♜xf2+ 30 ♕xf2 ♕xe6 31 ♖e3+ ♗d6 32 ♗e7, con ataque, mientras que después de 25 ... gxf5! 26 g6 ♗b5! (pero no 26 ... fxg6? 27 ♖g3 ♗c4? 28 ♖xg6+ ♖g7 29 ♜g3 + -) 27 gxf7+ ♕xf7 28 ♜h4 ♗xd4 29 ♜xh5+ ♕e7, las negras quedarían con ventaja.

Me parece, por tanto, que a 23 ... ♗c4?! es mejor jugar 24 ♜c1!, con juego de doble filo.

24 ♗g2

24 f5?! exf5 25 e6? fxe6 26 ♗xe6? ♖xe6 - +.

24 ... ♗c6

Volviendo al camino correcto.

25 ♖ed2?!

“Mucho mejores posibilidades prácticas ofrecía 25 ♗xc6 ♜xc6! 26 ♖d4 (pero no 26 ♜xa7? b6 27 ♜a6 ♖a8). Pero incluso aquí, con un juego preciso, las negras deberían ganar” (Alekhine).

Eso no es así. ¡El cambio de caballos habría facilitado la defensa de las blancas.

25 ... ♖ec8

25 ... ♘e7!

26 ♖e2

26 ♘xc6!

26 ... ♘e7!

¡Por fin!

27 ♖ed2 ♖c4!

“Una casilla mágica” (Tartakower).
“Comienza la fase concluyente de la partida, que Capablanca conduce con claridad y confianza” (Alekhine).

28 ♜h3?!

De todos modos, era mejor 28 ♜f2.

28 ... ♘g7!

Preparando ♘f5. “La consolidación nunca estorba. Con asombrosa habilidad, Capablanca suprime todas las tentativas de su oponente, obligándole a continuación a bailar al son que las negras van a marcar. Las blancas carecen por completo de contrajuego” (Tartakower).

29 ♖f2?!

Era más tenaz 29 ♜e3.

29 ... a5 30 ♖e2 ♘f5!

En el momento justo, las blancas se ven obligadas a cambiar el caballo.

31 ♘xf5+

Si 31 ♖ed2, entonces 31 ... ♘xd4 32 ♖xd4 ♖xd4 33 cxd4 ♜b5! 34 ♜f3 ♖c1! (Capablanca).

31 ... gxf5 32 ♜f3

Era completamente malo para las blancas 32 ♜xh5? ♖h8 33 ♜f3 ♖h4! Por ejemplo: 34 ♜f2 ♜xf2+ 35 ♖xf2 ♖cxf4 36 ♖xf4 ♖xf4 37 ♖d4 ♖xd4 38 cxd4 ♘g6 39 h4 ♘h5 40 ♘g3 a4 41 ♘h3 f4 - +.

32 ... ♘g6 33 ♖ed2 ♖e4!

Centralización decisiva.

34 ♖d4 ♖c4 35 ♜f2 ♜b5! 36 ♘g3

“Si 36 ♖xc4 ♜xc4 37 ♖d4, las negras

probablemente habrían respondido 37 ... ♜b3” (Alekhine). Y a continuación, b7-b5-b4.

36 ... ♖cxd4! 37 cxd4

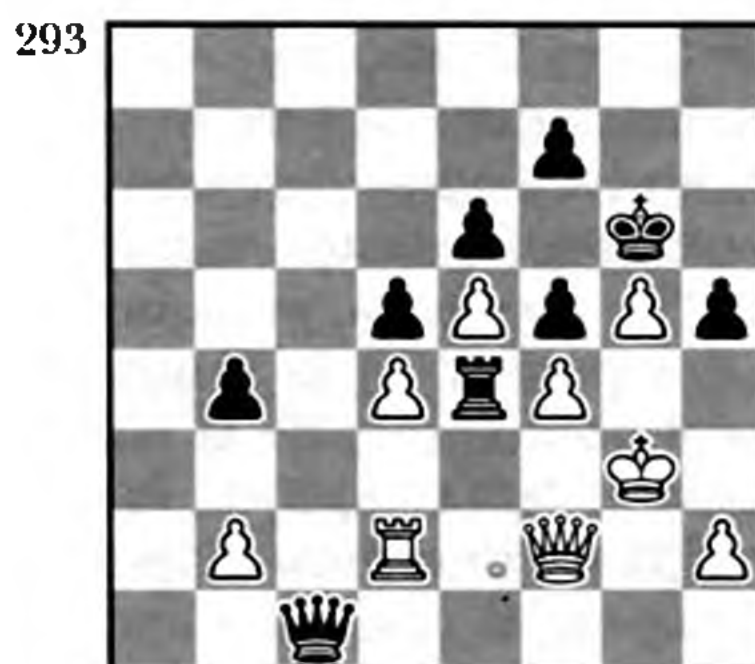
37 ♖xd4? ♖e2.

37 ... ♜c4! 38 ♘g2 b5

“Las jugadas de peón tienen por objetivo eliminar posibles blancos para el contrajuego enemigo. Esto es típico del método de pensamiento del gran maestro cubano” (Alekhine).

39 ♘g1 b4 40 axb4 axb4 41 ♘g2 ♜c1! 42 ♘g3

“Las blancas no disponen de buenas jugadas. Si 42 h4, entonces 42 ... b3, con *Zugzwang*” (Panov).



42 ... ♜h1!

“La forma más rápida de lograr el objetivo, privando a su asfixiado oponente hasta de jugadas de rey. En esta partida ‘geométrica’, uno de los mejores logros de Capablanca, no hubo esencialmente lucha, sino sólo ¡la demostración de un teorema!” (Tartakower).

43 ♖d3

También era desesperado 43 ♜g2 (43 ♜f3 h4+) 43 ... ♜xg2+ 44 ♖xg2 ♖xd4, o bien 43 ♖e2 ♖xe2 44 ♜xe2 ♜g1+ y ♜xd4.

43 ... ♖e1

Con la amenaza ♖f1.

44 ♖f3 ♖d1 45 b3

45 ♘h3 ♖d2!, o bien 45 ♖b3 ♜e4 46 ♖xb4 ♖d3+ 47 ♘h4 ♖f3.

45 ... ♖c1! 46 ♜e3

Zugzwang: 46 h3 ♜g1+ 47 ♔h4 ♜g4++!; 46 ♜d2 h4+!; 46 ♜e2 ♜g1+ 47 ♜g2 ♜xd4; 46 ♔h3 ♜c2!

46 ... ♜f1!

Las blancas se rindieron debido a 47 ♜e2 ♜g1+ 48 ♔h3 ♜e1!! “Por esta partida podemos suponer que Capablanca había leído atentamente *Mi sistema*, ¡y que utilizó las teorías expresadas contra su propio inventor!” (Keene).

Así, durante los seis años que duró su reinado, el cubano sólo perdió tres partidas, mientras ganó, con envidiable facilidad, más de cuarenta (exactamente, +42 =38). Se diría que nadie podía cuestionar su supremacía.

“Hablar acerca de Capablanca significa plantearse la cuestión de qué supercualidades debe poseer un moderno jugador de ajedrez para convertirse en campeón del mundo”, escribió Tartakower. “En respuesta, podemos mencionar dos puntos: 1) la renuncia voluntaria al predominio de la industria, en favor de la técnica; 2) la introducción de algunos nuevos principios en el juego, que en el caso de Capablanca podríamos dictaminar como la concreción de la estrategia general en jugadas individuales (¡el principio cinematográfico en ajedrez!)”.

El match de Buenos Aires, según Capablanca

El Capablanca–Alekhine (Buenos Aires 1927) ocupa un lugar especial en la historia, como un duelo entre dos genios del ajedrez, en la cumbre de su fuerza y en la plenitud de su talento. Por consiguiente, lo describiré dos veces, primero desde el punto de vista del perdedor, y luego, naturalmente, en el capítulo acerca del vencedor.

Capablanca estaba considerado el claro favorito. Eso se debía a que el resultado de sus confrontaciones previas con Alekhine le favorecía, por +3 =7 (sin contar dos partidas de exhibición), y por su reciente triunfo en Nueva York

1927, reforzado por una espectacular victoria sobre el aspirante, con las piezas negras. En una posición complicada, desconocida, tipo Benoni Moderna, el campeón exhibió un profundo conocimiento del ajedrez y explotó espléndidamente los errores de su rival. “Como consecuencia de mi pobre juego”, escribió Alekhine, “el valor de esta partida es igual a cero, pero su importancia psicológica -no para el perdedor, sino para el público en general- fue enorme. No hay duda de que por esta causa, el 95% de los críticos considerados competentes se dedicaron a convencer al mundo el ajedrez de que no habría lucha, de que sería, pura y simplemente, un desastre”.

Spielmann, por ejemplo, declaró que Alekhine no ganaría ni una sola partida. “En la forma que exhibió Capablanca en Nueva York, ¡es invencible! Creo que permanecerá en el trono durante mucho tiempo”.

Aparentemente, el propio Capablanca también creía lo mismo. Por otro lado, tenía una importante ventaja a su favor: aunque el vencedor sería el primero que ganara seis partidas (sin contar tablas), con el resultado 5-5 el encuentro se consideraría finalizado en empate, y el campeón retendría su título. Aquí nos viene a la mente una declaración muy conocida, que Alekhine realizó antes del match: “Me he preparado concienzudamente para la batalla, pero aun así no puedo imaginar cómo podré ganarle seis partidas a Capablanca. Sin embargo, todavía me resulta más difícil imaginar cómo podrá ganarme él seis partidas a mí”. *Capa* no lo necesitaba. Con cinco victorias le hubiera bastado, pues en tal caso el match sólo se hubiera prolongado para definir la distribución del premio.

En la actualidad, y debido a la influencia de mi primer duelo con Karpov, los enfrentamientos ilimitados tienen la reputación de ser excesivamente prolongados y carentes de interés. Pero el match de Buenos Aires, que se prolongó durante 73 días, no

fue así, aun a pesar de la abundancia de tablas y de la inusual monotonía en la elección de apertura (de las 34 partidas, 32 fueron Gambitos de Dama). Fue una lucha tremendamente tenaz, nerviosa y tensa, con numerosos ataques y contraataques de altura, con maniobras posicionales modélicas y una defensa rica en recursos. También, como sí suele ser habitual, con errores dramáticos.

Tengo la impresión de que, hasta ahora, el contenido ajedrecístico de este *match de gigantes* no ha sido debidamente evaluado, algo que trataré de remediar en la medida de mis posibilidades, tanto con análisis humanos como de computadoras, a fin de cubrir esta asignatura pendiente.

El encuentro se inició con una sensacional derrota de Capablanca, ¡que jugó la primera partida terriblemente mal! Abrió el juego con 1 e4, obteniendo por respuesta una Defensa Francesa, a la que, de mala gana contestó con un insípido cambio en d5. Quedó efectivamente perdido en 17 jugadas, aunque la materialización de la ventaja sólo se produjo en el movimiento 45. *Capa* no volvió a jugar 1 e4 y, a juzgar por lo que pasó, seguramente tuvo razón.

Pero ya en la tercera partida logró el campeón una bonita revancha y, a continuación, después de una serie de tres tablas, ganó fácilmente y con autoridad la séptima. Esta partida es notable, no sólo por el maravilloso juego del cubano, sino también porque sirvió para comprobar el bajo nivel analítico de los comentarios que siguieron.

104

J.R. Capablanca–A. Alekhine

Buenos Aires 1927

Campeonato Mundial, Match, 7ª partida

Gambito de Dama (D52)

1 d4 d5 2 c4 e6 3 ♖c3 ♗f6 4 ♗f3 ♖bd7
5 ♙g5 c6 6 e3 ♝a5

En Buenos Aires, la Defensa Cambridge Springs fue el arma principal de Ale-

khine, con negras, y el debate de ella derivado constituyó el prototipo de las futuras batallas teóricas en los encuentros por la corona mundial.

7 ♗d2

Es muy modesta 7 ♙xf6 ♗xf6 8 ♙d3 ♙b4 9 ♝b3 dxc4 10 ♙xc4 0-0 11 0-0 ♙xc3 12 bxc3 b6 13 ♗e5 ♙b7 14 ♙e2 c5 15 ♗c4 ♝a6 16 ♝b2 ♙d5! 17 ♗e5 ♝c8 18 a4 ♗d7 19 c4 ♙e4 20 ♗xd7 ♝xd7 21 dxc5 bxc5, con rápidas tablas (Capablanca–Ed. Lasker, Nueva York 1924).

Más agudo es 7 cxd5 ♗xd5 8 ♝d2 ♙b4 9 ♝c1 (como, por ejemplo, en las partidas Bogoljubov–Alekhine, Alemania/Holanda 1929, 12ª partida, y Kasparov–Smyslov, Vilnius 1984, 3ª partida), o bien 8 ... ♗7b6 9 ♙d3!? (Alekhine–Euwe, Holanda 1935, 25ª partida), pero no la inofensiva 9 ♗xd5 ♝xd2+ 10 ♗xd2 exd5 11 ♙d3 a5 (Karpov–Kasparov, Moscú 1984/85, 47ª partida).

7 ... ♙b4 8 ♝c2 0-0

Más tarde, el aspirante cambiaría a 8 ... dxc4 –partidas núm. 106 y 125.

9 ♙h4!?

Se diría que esta interesante respuesta sorprendió a Alekhine, puesto que pensó un largo rato. Entonces solía jugarse 9 ♙e2, donde Bogoljubov respondía 9 ... e5, mientras que más tarde se puso de moda 9 ... c5!?

9 ... c5

“Perdí la partida sobre todo porque estuve tentado de responder 9 ... e5. Invertí mucho tiempo en sopesar todas las complicaciones relacionadas con este avance, y al final lo descarté. Después de 10 dxc5 ♗e4 11 ♗dxc4 dxc4 12 e6! ♗e5 13 exf7+ ♝xf7 14 0-0-0!, las blancas conservan las mejores opciones” (Alekhine). Estoy de acuerdo en que después de 14 ... ♙xc3?! 15 ♝xc3 ♝xc3+ 16 bxc3 ♙f5 17 ♝d4, las blancas tienen un final favorable, pero es más fuerte 14 ... ♙f5!

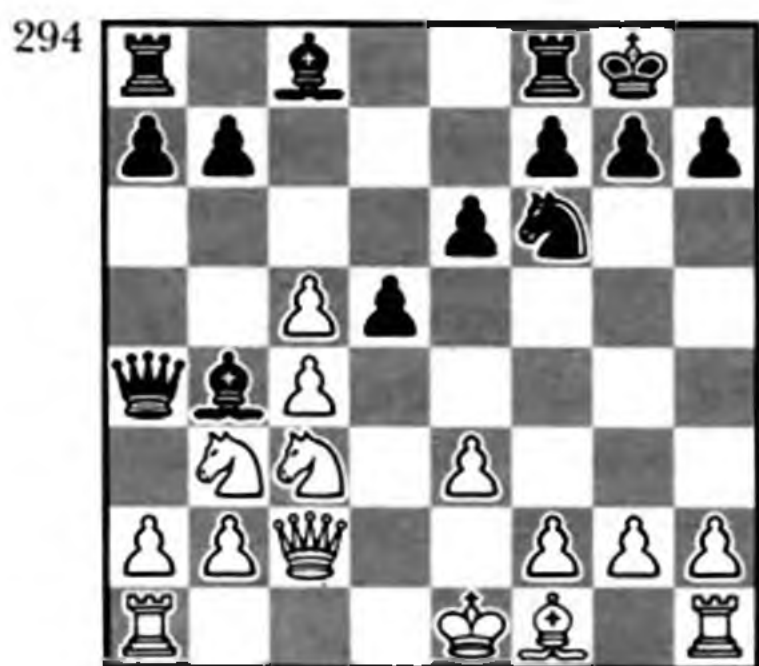
10 ♗b3 ♝a4!?

“Un agudo sacrificio de peón. Después de 10 ... ♖c7 11 ♙g3 ♖c6 12 a3!, las blancas tienen ventaja” (Panov). La ventaja se habría evaporado, en caso de 12 dxc5 dxc4 13 ♙xc4 ♜xc5 14 0-0 ♙xc3 15 ♜xc5 ♖xc5 16 ♖xc3 ♜e4 =.

11 ♙xf6 ♜xf6

No, por supuesto, 11 ... gxf6?! 12 cxd5 exd5 13 ♖d2.

12 dxc5



12 ... ♜e4?!

Entre la novena jugada y ésta, ¡Alekhine pensó durante más de una hora! Aun así, como suele suceder en estos casos, se desvió del camino correcto:

1) 12 ... ♖c6 13 a3 (13 cxd5 exd5 =) 13 ... ♙xc5 14 cxd5 exd5 15 ♜xd5 (15 ♙b5 ♖d6! =) 15 ... ♖xd5 16 ♜xc5 b6!? (después de 16 ... ♙f5 17 ♖c4 ♖xc4 18 ♙xc4 ♖ac8 19 ♖c1 ♖xc5 20 ♙xf7+ ♜xf7 21 ♖xc5, las blancas están ligeramente mejor) 17 ♜b3 ♙f5 18 ♖c4 ♖e5, con contrajuego por el peón.

2) 12 ... ♙xc3+ 13 ♖xc3 ♜e4 14 ♖d4 ♖b4+ 15 ♜e2 e5! (peor es 15 ... ♖xc4+ 16 ♜e1 ♖c2 17 ♙e2) 16 ♖xe5 ♖xc4+ 17 ♜e1 ♖b4+ 18 ♜e2 =, o bien 14 ♖a5 ♖xa5+ 15 ♜xa5 ♜xc5 16 cxd5 exd5 17 ♖ac1, y la ventaja de las blancas es puramente simbólica.

13 cxd5?!

Un error que nadie ha señalado. Es más preciso 13 ♙d3! Por ejemplo: 13 ... ♙xc3+ (pero no 13 ... ♜xc5? 14 ♙xh7+ ♜h8 15 ♜xc5) 14 bxc3 dxc4 15 ♙xe4 cxb3 16 ♙xh7+ ♜h8 17 ♖c4 ♖a5! 18

♖h4 ♖xc3+ 19 ♜e2 g5 20 ♖h6 ♖g7 21 ♖xg7+ ♜xg7 22 ♙d3 bxa2 23 ♖xa2, con un final algo mejor.

13 ... ♙xc3+?

Curiosamente, a todo el mundo se le olvidó 13 ... ♜xc5! 14 ♖c1! (14 0-0-0!? Soultanbeieff; no tenía sentido 14 ♖d1 exd5 15 ♖xd5?! ♙e6, etc.) 14 ... ♜e4! (se sugirió 14 ... exd5? 15 ♜xc5 ♖xc2 16 ♖xc2 ♙xc5 17 ♜xd5), con inevitable igualdad, tanto después de 15 ♙d3 (15 ♖xe4?? ♙xc3+) 15 ... exd5 16 0-0 ♙xc3 17 bxc3 ♙e6 =, como de 15 dxe6 ♙xe6 16 ♙d3 ♖xa2 17 ♙xe4 ♙xb3 18 ♙xh7+ ♜h8 19 0-0 ♙xc2 20 ♜xa2 ♙xh7 21 ♜xb4 ♖ad8 22 ♖fd1 ♖xd1+ 23 ♖xd1 ♖c8 24 ♜f1 a5 25 ♜d3 ♖c2 26 b3 ♖c3.

14 bxc3 ♜xc5

O bien 14 ... exd5 15 ♙d3 ♙e6 16 0-0 ♖fc8 17 c4!

15 ♖d1!

Al cambiar en c3, Alekhine probablemente esperaba 15 dxe6?! ♙xe6, omitiendo esta enérgica jugada, que concede a las blancas un peón extra y ataque.

15 ... exd5

Si 15 ... ♖d8, entonces 16 ♖d4! ♖a3 17 ♜xc5 ♖xc5 18 ♙d3.

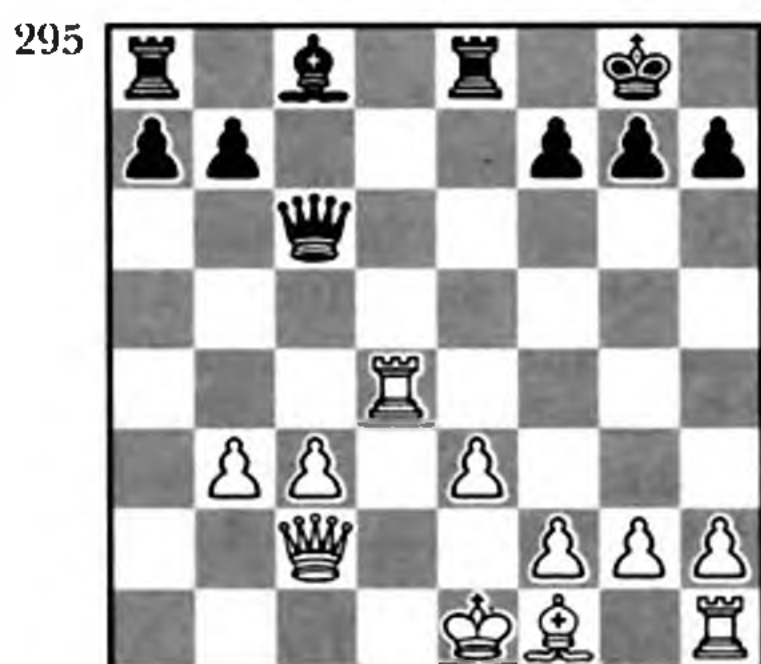
16 ♖xd5 ♜xb3?!

Es probable que 16 ... b6, sugerida por Lasker, sea ligeramente mejor, pero no habría modificado en esencia la evaluación de esta posición: 17 ♖d4! (17 ♙e2? ♙e6=; 17 ♖d2!?) 17 ... ♖c6 18 ♜xc5 bxc5 19 ♖h4 f5 20 ♙c4+ ♜h8 21 0-0 ♙b7 22 f3 ♖ad8 23 ♖f4, o bien 18 ♙c4!? ♜e6 19 ♖h4 h6 20 ♙d3 f5 21 0-0 ♙b7 22 f3, en ambos casos con clara ventaja blanca.

17 axb3 ♖c6 18 ♖d4

Un puesto ideal para la torre.

18 ... ♖e8



19 e4!?

“Tras la pérdida de un peón, la posición negra se ha vuelto desesperada. Capablanca podía haber decidido el juego con la simple 19 e4, seguido de f2-f3, pero el camino por él elegido es mucho más elegante. En mi opinión, el ataque concluyente es uno de sus mejores logros tácticos” (Alekhine).

Ciertamente, 19 e4! suprimir habría garantizado una firme ventaja a las blancas: 19 ... e6 20 e4 c4 d8 21 xd8 xd8 22 xe6 xe6 23 0-0. Pero, ¡caso raro!, *Capa* prefirió, como él mismo dice, “una fuerte transición al contraataque” y el “muy interesante juego” con el rey en el centro. Esto demuestra que, si lo deseaba, podía jugar de forma aguda, creativa, exhibiendo nuevas ideas. Sobre todo si se encontraba en buena disposición de ánimo y comprendía que no estaba arriesgando nada especial.

19 ... xg2 20 exh7+ f8

O bien 20 ... h8 21 e4 h3 22 g1, etc.

21 e4 h3 22 d2! e6 23 c4 a5

Parando b4+.

24 g1!

Devolviendo el peón por el ataque. Era peligroso 24 exb7? ab8 25 c6 xb3 26 d1 b6 27 xe8 g2, con innecesarias complicaciones.

24 ... xh2

La mejor opción. La recomendación de Soultanbeieff (luego recogida por Golombek), 24 ... h6?! es más que dudosa, en vista de 25 exb7 ab8 26 e6

xb3 27 d1! (un importante matiz) 27 ... bb8 28 xe8. Por ejemplo: 28 ... xh2 29 f1 xe8 (29 ... xe8 30 a4+) 30 b3 h3 31 h4! g2 32 h8+ c7 33 a3+ f6 34 d6+ e6 35 f4+ g6 36 xh3! xh3 37 g1+ h7 38 xf7 + -.

25 h1 c7 26 b2!

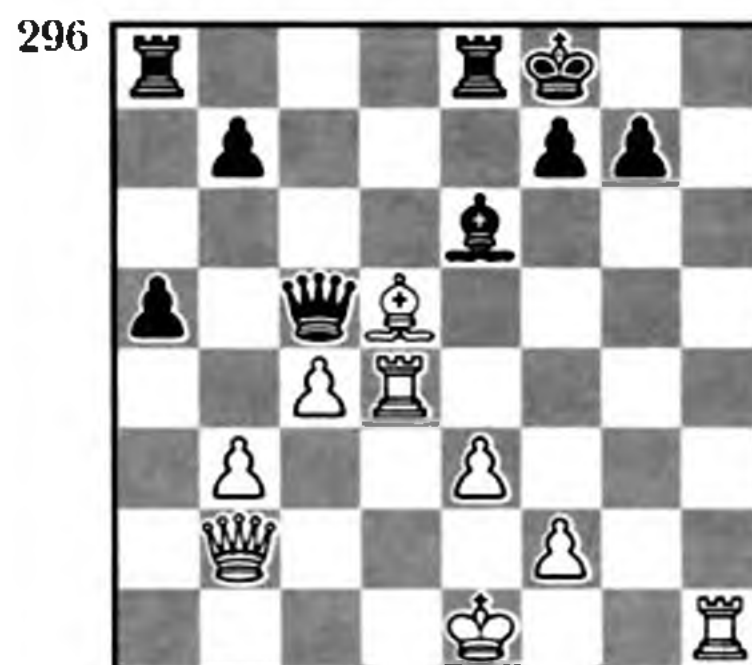
Amenazando 27 a3+ g8 28 h7+ h8 29 dh4.

26 ... c5

Era interesante, en mi opinión, 26 ... c7!? Después de 27 e5! (27 a3+ f6) 27 ... xd5 28 xd5 f6 29 d4, las negras siguen estando mal, pero al menos no parece haber una victoria forzada.

27 e5!

“Con una nueva amenaza peligrosa: 28 ex6 f6 (28 ... xe6? 29 h8+) 29 f4+ g8 30 c2” (Panov).



27 ... a6!

¡Una tenaz defensa, aunque a esta jugada se le ha asignado un signo de interrogación! “En una posición difícil, agravada por los apuros de tiempo, las negras, que hasta ahora se han defendido tenazmente, cometen un error irremediable. Era mejor 27 ... ad8, y las blancas habrían tenido que entrar en un final de damas, con un peón de ventaja: 28 ex6! xd4 29 h8+ e7 30 xe8+ xe8 31 xf7+ xf7 32 exd4 b4+ 33 d1 a4 34 c2” (Panov). Pero en la era de las computadoras el problema se resuelve de modo mucho más drástico y simple: 29 xd4! xd4 (es

malo 29 ... ♖b4+ 30 ♔e2 fxe6 31 ♜h8+ ♕f7 32 ♖f4+ ♔e7 33 ♖c7+) 30 ♜h8+ ♔e7 31 ♜xe8+ ♔xe8 32 ♙xf7+! ♔xf7 33 exd4, con un final de peones ganado.

Si 27 ... ♖b4+ 28 ♔e2 ♜a6, la computadora encuentra una victoria geométrica no menos interesante: 29 ♙xe6 ♜axe6 30 ♜d5! f6 31 ♜b5 ♖e7 32 ♖d2 b6 33 ♜xb6!! (¡muy bonito!) 33 ... ♜xb6 34 ♜h8+ ♕f7 35 ♖d5+ ♖e6 36 ♖h5+.

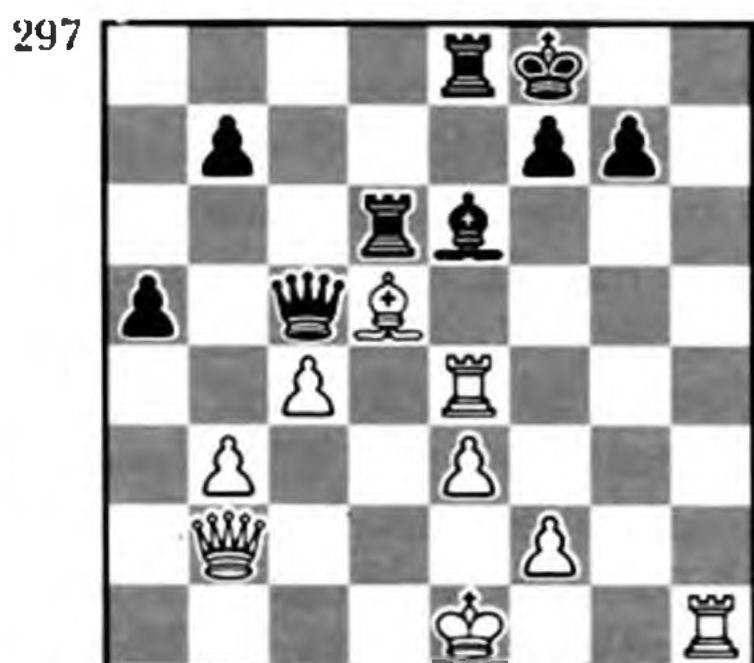
28 ♜e4!

Con la amenaza ♜h8+.

28 ... ♜d6?

Pero esto es la consecuencia de los apuros de tiempo. Era malo 28 ... g6? 29 ♜h8+ ♔e7 30 ♙xe6 ♜xe6 31 ♜xe6+ fxe6 32 ♜h7+ ♔d6 33 ♖d2+ ♔e5 34 ♖c3+ ♔e4 35 ♜f7 + -.

“28 ... ♔g8 falla, por 29 ♜g1” (Panov). Sin embargo, ésta era la mejor defensa, pues tras 29 ... ♖f8! no parece haber una forma directa de ganar para las blancas: 30 ♙xb7 ♜b6 31 ♙d5 ♜eb8 32 ♙xe6 ♜xb3 33 ♙xf7+ ♖xf7 34 ♜c8+! ♜xe8 35 ♖xb3, con ventaja, pero que aún debe materializarse. Por consiguiente, es de considerar la recomendación de la computadora, aunque resulta bastante complicada para una partida real: 29 f4!? (es impreciso 29 ♜eh4 f6!) 29 ... ♖b4+ 30 ♔f1. Por ejemplo: 30 ... f5 31 ♜g1 ♖f8 32 ♜xe6 ♜axe6 33 ♖e5 ♖f7 34 ♙xe6 ♜xe6 35 ♜xg7+, o bien 30 ... ♜d6 31 ♖h2 ♔f8 32 ♖h8+ ♔e7 33 ♖xg7 ♔d8 34 ♙xe6 fxe6 35 ♜d4 ♜xd4 36 ♖xd4+ ♔c8 37 ♜h5 + -.



29 ♜h7!

El resto es simple.

29 ... ♔e7

No hay nada mejor: 29 ... g6 30 ♖g7+ ♔e7 31 ♜xe6+; 29 ... f6 30 ♜h8+; 29 ... ♖b4+ 30 ♔e2 ♜xd5 31 ♖xg7+ ♔e7 32 ♖xf7+ ♔d8 33 ♖c7++.

30 ♖xg7 ♔d8 31 ♙xe6 fxe6

31 ... ♜dxe6 32 ♖xf7.

32 ♖xb7 ♖b4+ 33 ♖xb4 axb4 34 c5 ♜c6 35 ♜xb4 ♜xc5 36 ♜a7

Las negras se rindieron. Si 36 ... ♜c8?, 37 ♜d4++, ¡el mate de las charreteras!

¡El campeón había realizado el necesario calentamiento! Tras esta excelente victoria, Capablanca tomó la delantera y seguramente pensó que, a partir de ese momento, las cosas evolucionarían favorablemente para él: tablas con negras, victorias con blancas.

Sin embargo, en la novena partida le esperaba una pequeña contrariedad. En la apertura se había apoderado de la iniciativa, pero con una serie de jugadas precisas, Alekhine había resuelto brillantemente algunos difíciles problemas. Sería el primer síntoma de que había llegado el momento crucial. Las victorias de Alekhine en la 11ª y 12ª partidas (núm. 125 y 126) le permitieron adelantarse en el marcador (3-2), minando la confianza de Capablanca en su éxito final. “No estoy jugando tan bien como esperaba”, escribiría por entonces a un amigo de Nueva York. “Creo, sin embargo, que si pudiera organizarse otro match en Nueva York para, digamos, comienzos de 1929, yo estaría en condiciones de jugar mucho mejor... Si el presente encuentro finaliza en empate, sugiero que el próximo se limite a veinte partidas”.

Estas impresionantes victorias influyeron sobre la evaluación del ulterior transcurso del match: En la literatura ajedrecística se expresó la opinión de que Alekhine, a pesar de sus fallos aislados,

había “despegado” con confianza hacia el título de campeón, sobre todo al ganar en espléndido estilo la 21ª partida, incrementando su ventaja a 4-2.

Pero el cuadro me parece algo diferente. Después de sus derrotas en las partidas 11 y 12, Capablanca se bajó de las nubes, hizo acopio de toda su fuerza y comenzó a sumar tablas, a fin de meterse de lleno en el duelo, recuperar su mejor forma e iniciar una nueva ofensiva, algo que se parece a la estrategia de Lasker en 1921: ¡lo principal era resistir!

Después de cuatro tablas sucesivas, comenzó a calmarse, pero la 17ª de nuevo lo incomodó. Tras haber dejado escapar una enorme ventaja posicional, declaró malhumorado: “Si no puedo ganar una partida *así*, tampoco podré ganar el match”. Con dos tablas de respiro, recuperó la tranquilidad, pero entonces llegó la 20ª partida, en la que se apoderó de la iniciativa, ganó calidad y... a duras penas se salvó con unas tablas (núm. 127). ¡Alekhine estaba jugando muy bien! Creo que Capablanca estaba impresionado, pero sea como fuere, jugó muy mal la 21ª partida, mientras que el juego de Alekhine de nuevo fue muy fuerte (partida núm. 128).

“Por inercia”, *Capa* casi pierde también la 22ª, que Alekhine condujo con gran vigor, pero en un difícil final omitió la forma de ganar (en última instancia, el cubano se defendió brillantemente –partida núm. 129). Aquí, me parece, se inició una nueva fase. El aspirante se apagó, mientras que el campeón, comprendiendo que la pérdida del título era una realidad, revivió y comenzó a jugar cada vez con más fuerza. Después de cuatro tablas relativamente tranquilas, empezaron los acontecimientos más interesantes.

En las cinco partidas siguientes Capablanca asumió la iniciativa, y el hecho de que Alekhine capitulase sólo una vez ¡parece un milagro! El principal tema de conversación fue el increíble error del cubano en una partida completamente ganada, la 27ª.

105

J.R. Capablanca–A. Alekhine

Buenos Aires 1927

Campeonato Mundial, Match, 27ª partida
Gambito de Dama (D65)

1 d4 d5 2 c4 e6 3 ♖c3 ♗f6 4 ♗g5 ♖bd7
5 e3 ♗e7 6 ♗f3 0-0 7 ♚c1

Otro esquema de apertura que se reiteró en este encuentro.

7 ... a6!?

El propio *Capa* defendía 7 ... c6.

8 cxd5

La clásica Variante Carlsbad. Entre las partidas 13 y 21, Capablanca jugó 8 a3 (partida núm. 128).

8 ... exd5 9 ♗d3 c6 10 ♚c2!

La 23ª partida siguió así: 10 0-0 ♗e8 11 ♗xe7 ♚xe7 12 e4?! dxe4 13 ♗xe4 ♗df6 14 ♚c2 ♗xe4 15 ♗xe4 ♗f6 16 ♗f5 ♗xf5 17 ♚xf5 ♚ad8 18 ♚fe1 ♚b4 19 ♚c2 ♚fe8, con excelente juego para las negras.

10 ... h6

Es más sólido 10 ... ♚e8 11 0-0 ♗f8. Por ejemplo: 12 ♚fe1 (actualmente, se juega 12 ♚b1 y b2-b4) 12 ... ♗e6 13 ♗a4 ♗6d7 14 ♗xe7 ♚xe7 15 ♗c5 ♗xc5 16 ♚xc5 ♚c7 17 b4 (25ª partida), y aquí Alekhine recomendaba 17 ... ♚ad8! 18 ♗e5 ♗d7, o bien 18 ♗d2 ♗g4 y ♗h5-g6, con igualdad en cada caso.

11 ♗h4 ♗e8

Después de 11 ... ♚e8, la inclusión de h7-h6 sólo sirve para dificultar que las negras igualen.

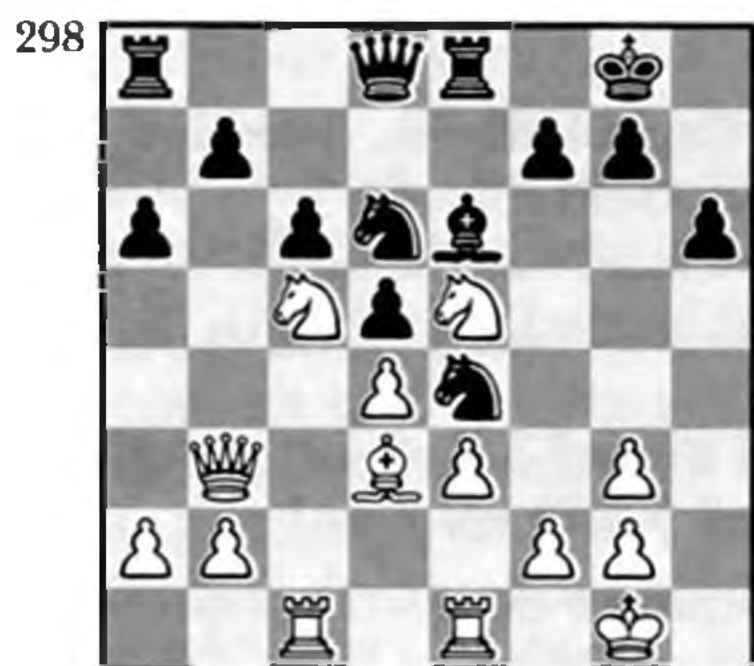
12 ♗g3 ♗d6 13 0-0 ♗xg3 14 hxg3 ♗d6
15 ♗a4!

La debilidad del flanco de dama enemigo concede a las blancas una pequeña, pero duradera ventaja posicional.

15 ... ♚e8 16 ♚fe1 ♗f6?!

Según Alekhine, era mejor 16 ... ♗f8, dejando la casilla f6 libre para la dama.

17 ♗e5 ♗fe4 18 ♚b3! ♗e6 19 ♗c5!



19 ... ♖xc5?

“Un grave error. Lo correcto era 19 ... ♗f6!” (Alekhine). Después de 20 ♙xe4 dxe4 21 ♖xe6 (21 ♗b6 ♗e7) 21 ... ♗xe6 22 ♗xe6 ♗xe6 23 ♖d7! ♗d8 24 ♖b6, las negras quedarían en un final inferior, pero defendible.

20 dxc5 ♖b5 21 a4 ♖c7

Con una celada elemental: 22 ♗xb7?? ♙c8!

22 ♙b1!

Una decisión precisa y oportuna. “Capablanca inesperadamente pasa al ataque sobre el debilitado flanco de rey negro. La coordinación de las piezas blancas es tan buena como mala la de las negras” (Panov).

22 ... ♙c8

Triste necesidad. Después de 22 ... ♗f6? se pierde un peón: 23 ♗xb7! ♗xe5 24 f4 ♗f6 25 ♗xc7.

23 ♖f3 ♖e6 24 e4!

Al abrir la posición se vuelve amenazadora la ventaja de las blancas, que movilizan rápidamente todas sus fuerzas para el asalto definitivo.

24 ... dxe4

En caso de 24 ... d4, este peón no habría sobrevivido mucho tiempo.

25 ♗xe4 ♗e7?!

Más resistente era 25 ... ♖c7 y ♖d5.

26 ♗ce1 ♙d7

Pero no 26 ... ♖xc5?? 27 ♗xe7 ♖xb3 28 ♗e8+ y mate.

27 ♗c2 g6 28 ♙a2! ♗f8



29 ♖e5!

El golpe decisivo: las defensas negras comienzan a flaquear.

29 ... ♗g7

O bien 29 ... ♙e8 30 ♖xg6!

30 ♖xd7 ♗xd7 31 ♙xe6 fxe6 32 ♗g4

Tras haber logrado una posición totalmente ganada, y anticipándose a la inevitable rendición, *Capa* pierde un poco el rumbo. Soultanbeieff recomendó 32 ♗xe6 ♖h7 33 ♗d6! A mi juicio, esto parece, efectivamente, ganador. Por ejemplo: 33 ... ♗ad8 34 ♗ee6 ♗xd6 35 cxd6 ♗d7 36 ♗e4 + -.

32 ... ♖h7 33 ♗xe6 ♗g8 34 ♗e4!

“Ganar la dama y un peón por dos torres, con 34 ♗xg6, habría prolongado considerablemente la partida” (Panov). Ahora se diría que nada podrá parar al eficiente campeón del mundo, que ha destruido por completo la posición de su rival. Pero en las luchas al máximo nivel hay que estar siempre preparado para los milagros, y hasta que uno de los jugadores no para el reloj, la partida no termina.

34 ... ♗f7 35 f4!

Con la temible amenaza 36 f5! ♗xf5 37 ♗g6 ♗xg6 38 ♗xg6 ♖xg6 39 g4 + -.

35 ... ♗f8

“Con la tenue esperanza de que Capablanca caiga en una trampa. También era malo 35 ... ♖f6 36 ♗e7 ♖f7 37 ♗xg6!” (Panov).

36 ♗xg6

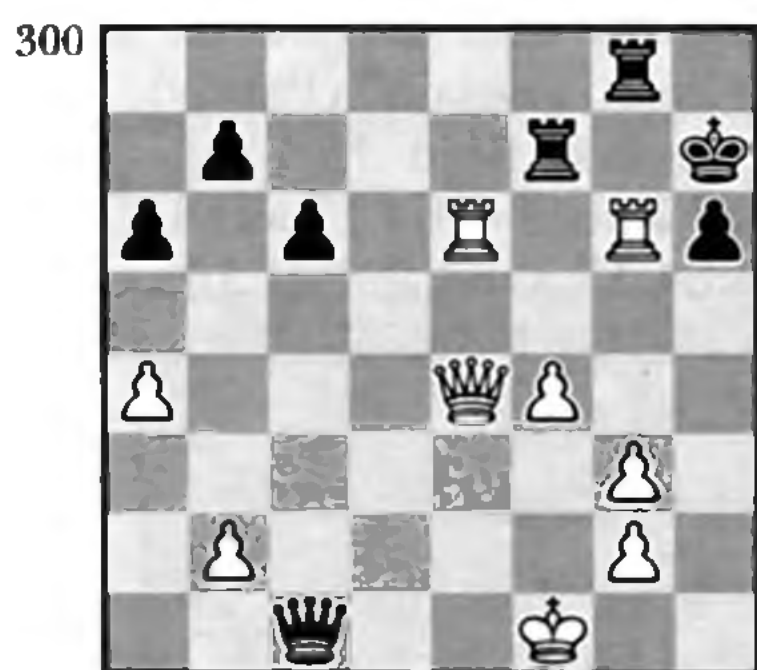
En un calmado estado de ánimo, lo más probable es que *Capa* hubiese elegido un camino más largo, pero más seguro hacia su objetivo: 36 b4, defendiendo el peón de c5. En tal caso, no habría nada a que apuntar, y el campeón hubiera convertido su ventaja en victoria. Podría seguir 36 ... ♖f5 37 ♗xg6! ♗xg6 38 ♗xg6 ♖xg6 39 g4, ganando el final de peones, 39 ... h5 40 ♖xf5+ ♖xf5 41 gxf5+ ♖xf5 42 g3 h4 43 ♖f2 ♖g4 44 gxh4 ♖xf4 45 h5 ♖g5 46 ♖e3 ♖xh5 47 ♖f4, con marcha triunfal del rey a c7.

36 ... ♖xc5+

37 ♖f1

No 37 ♖h2?? ♖h5+.

37 ... ♖c1+



38 ♖f2??

“Echando por tierra una posición ganada, conseguida con un brillante juego” (Panov). “Cuando capturó en g6, en la jugada 36, Capablanca sencillamente omitió el jaque en c5. Esa omisión, que en sí misma no tiene importancia, lo puso tan nervioso que inmediatamente después, sin ni siquiera pensarlo, cometió el error decisivo” (Alekhine).

Mover el rey una casilla a la izquierda (38 ♖e2!) hubiera podido cambiar el

curso del encuentro. Después de 38 ... ♖xb2+ 39 ♖f3 ♖b3+ (39 ... ♖c3+ 40 ♖g4) 40 ♖f2! (evitando la trampa 40 ♖g4?? ♖xe6+! 41 ♖xe6 ♗xg6+) 40 ... ♖b2+ 41 ♖g1 ♖c1+ 42 ♖h2, el rey encuentra por fin refugio y las negras tendrían que rendirse.

38 ... ♖d2+!

¡Tablas! No puede evitarse el jaque perpetuo: 39 ♖g1 (39 ♖f3 ♖d1+) 39 ... ♖d1+ 40 ♖f2 (40 ♖h2?? ♖h5+) 40 ... ♖d2+.

Aquí, en mi opinión, lo significativo no era una extrema fatiga, sino el “bloqueo mental” (como lo expresó uno de los comentaristas), pero también el inveterado hábito de Capablanca de intentar materializar una ventaja evitando el cálculo de variantes, incluso por poco complicadas que fuesen (¡recuérdese su match con Lasker!).

¡Las cosas que se escribieron acerca de esta partida! Se la calificó tanto de decisiva como de fatal para el campeón... “Las consecuencias del trágico error de Capablanca determinaron el desenlace de todo el match” (Panov). Pero, a mi juicio, su principal error estaba por llegar. Por el momento, continuaba presionando a su oponente con todas las fuerzas que le quedaban.

En la 28ª partida, en la que se llegó a un final agudo y con muchas piezas, Alekhine se apuró de tiempo, quedando en posición crítica, pues las blancas perdían inevitablemente un peón. En un esfuerzo por salvar la partida, pensó su jugada secreta durante 1 hora y 50 minutos (¡un récord para el match!), y en la reanudación encontró en dos ocasiones sendas jugadas únicas. Aquí, tras pensar durante 40 minutos, Capablanca, inesperadamente, ¡propuso tablas!

La 29ª no fue menos dramática. Una versión dice que Alekhine agotó por completo a su rival gracias a su tenaz defensa en posición muy difícil.

Desde luego, se defendió brillantemente, pero aún así perdió la partida.










106

J.R. Capablanca–A. Alekhine

Buenos Aires 1927

Campeonato Mundial, Match, 29ª partida


Gambito de Dama (D52)

**1 d4 d5 2 c4 e6 3 c3 f6 4 g5 bd7
5 e3 c6 6 f3 a5 7 d2 b4 8 c2
dxc4**

Aparentemente, al aspirante no le convencía 8 ... 0-0 9 h4!? (núm. 104).

9. ♖xf6 ♜xf6 10. ♞xc4 ♔c7 11. a3

11 g3!?

11 ... e7 12 g3!?

¡Novedad! En la 11ª partida se jugó 12 ♖e2 (núm. 125).

12 ... 0-0

Es de considerar 12 ... c5!?, y si 13 ♖b5, 13 ... ♙c6! (más pasivo es 13 ... ♙b8 14 dxc5 ♙xc5 15 ♚d1! 0-0 16 ♙g2, con cierta ventaja) 14 ♖e5 ♙xh1 15 ♖c7+ ♔f8 16 ♖xa8 b6, apoderándose de la iniciativa. En caso de 13 ♙g2 (13 dxc5 ♙xc5 14 b4 ♙e7 15 ♖b5 ♙b8 16 ♖cd6+ ♙xd6 17 ♙xc8+ ♙xc8 18 ♖xd6+ ♔e7 19 ♖xc8+ ♚axc8 =) 13 ... ♙d7 14 ♖e5 cxd4 15 exd4 0-0, las negras no tienen motivos para quejarse (Loevenfish-Chistiakov, Leningrado 1939).

13 ♖g2 ♜d7

Capablanca recomendaba 13 ... b6?, pero después de 14 ♖e5 ♙b7 15 ♖b5 ♚c8 16 ♖xc6, las negras pierden un peón.

14 b4!

14 0-0 c5!

14 ... b6

Las blancas tienen ventaja después de
 14 ... ♖d5 15 0-0 ♖xc3 16 ♔xc3 ♜fd8
 (Alekhine–Bogoljubov, Bad Nauheim
 1936) 17 ♜fc1! y ♜ab1.

15 0-0 a5?!

“Una jugada negligente, que ya había descartado en la 11ª partida, debido a variantes muy similares” (Alekhine). La sugerencia de Capablanca, 15 ... ♖ab8 16 ♜fb1 c5?! 17 dxc5 bxc5 18 b5! tiene un valor didáctico. La teoría moderna recomienda 15 ... ♖ac8 (seguido de ♜fd8 y ♕e8), aunque después de 16 ♜fc1 ♜fd8 17 ♖ab1, las blancas tienen una pequeña, pero duradera ventaja (Kasparov–Averbaj, Moscú 1982).



16 ♖e5!

“Una réplica enérgica” (Kotov). “La única jugada con la que las blancas mantienen su ventaja” (Panov). Ciertamente, es más flojo 16 bxa5 (16 b5? ♖ac8!; 16 ♖ab1? axb4 17 axb4 ♖a7!; 16 ♖b3? axb4 17 axb4 ♔d5!) 16 ... b5! 17 ♔e5 ♖xa5 18 a4! bxa4! 19 ♔xa4 c5 20 ♔xd7 ♔xd7 =.

16 ... axb4 17 axb4

17 ♖b5!? es una jugada interesante, que nadie ha mencionado. Por ejemplo: 17 ... ♜c8 18 ♗xd7 ♜xd7 19 ♙xc6 ♜ac8 20 ♜ac1 ♜d8 21 axb4 ♙xb4 22 ♜b3, con clara presión.

17 ... ♖xa1

Es incorrecto 17 ... ♖b4?!, debido a 18 ♜b5! ♚c8 (o bien 18 ... ♚b7 19 ♜xd7 ♚xd7 20 ♖xc6 ♜ac8 21 ♜fc1) 19 ♜a7! (Becker sugirió 19 ♜xa8 ♚xa8 20 ♖xc6! ♖xc6 21 ♜xc6 ♖a5 22 ♜a1, aunque después de 20 ... ♜c8! 21 ♜xd7 ♚xc6 22 ♜xf6+ gxf6 23 ♚e2 ♚e4, las cosas no están claras) 19 ... ♚e8 20 ♜xd7 ♜xd7 21 ♖xc6 ♜d8 22 ♜fb1, con una abrumadora ventaja.

18 ♖xa1 ♜c8!

Seguía siendo malo 18 ... ♗xb4?, por 19 ♘b5 ♜c8 20 ♗xc6! (Capablanca) 20 ... ♗xc6 21 ♘xc6 ♜d7 22 ♖a7 ♜d5 23 ♘c7 ♜d6 24 ♜c4 + -. Si 18 ... c5?! 19 ♘xd7 ♜xd7 20 dxc5 bxc5 21 b5, y las blancas tienen un fuerte peón pasado.

19 ♘xd7 ♜xd7?!

“Capablanca indicaba que era mejor 19 ... ♘xd7, protegiendo el peón de b6, pero después de 20 ♜b3, las blancas seguirían conservando la ventaja” (Panov). Aun así, la posición negra habría sido perfectamente tolerable.

20 ♘a4!

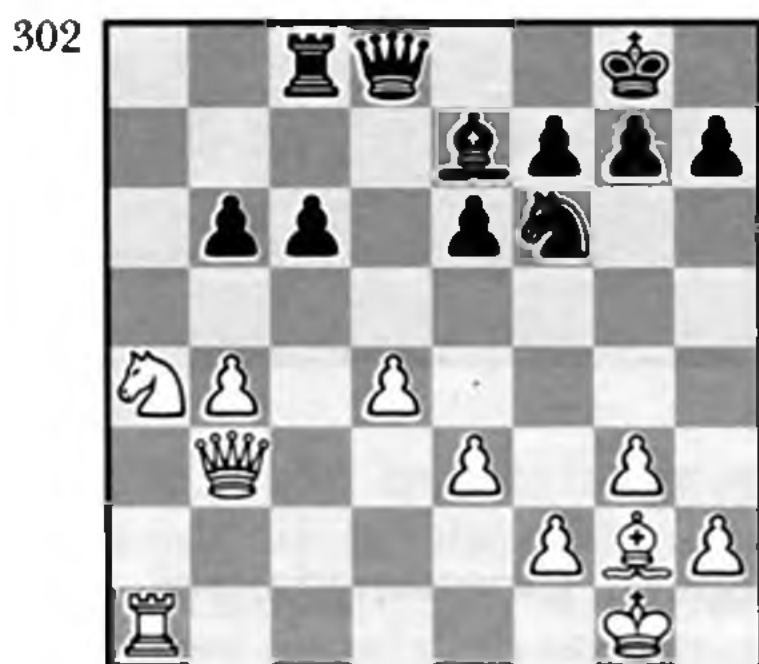
El inicio de unas sutiles maniobras, destinadas a destruir el flanco de dama enemigo.

20 ... ♜d8

Según Kotov, ofrecía mejores posibilidades de defensa 20 ... ♗d8 21 ♖c1 ♘d5 22 ♗xd5 exd5 23 b5 c5 24 dxc5 ♜xb5.

21 ♜b3!

No, por supuesto, 21 ♗xc6?, debido a 21 ... ♗xb4 =.



21 ... ♘d5?!

Es malo para las negras 21 ... c5? 22 bxc5 bxc5 23 dxc5 ♗xc5 24 ♗b7! + -. Pero era más fuerte la recomendación de Capablanca, 21 ... b5! 22 ♘c5 ♗xc5 23 bxc5 ♖a8 (si 23 ... ♘d5, entonces 24 ♖a6). Según Panov, esto pierde, por 24 ♖xa8 ♜xa8 25 ♜xb5 cxb5 26 ♗xa8 b4 27 ♗f3 b3 28 ♗d1 b2 29 ♗c2 ♗f8 30 e4,

“y el rey blanco se acerca al peón de b2”, pero en mi opinión, después de 30 ... ♗c7 31 ♗f1 ♘d7 32 ♗e2 ♗c6 33 f4 (33 ♘d2 e5!) 33 ... ♗b5 34 ♘d3 ♗b4 35 ♗b1 ♘e8, la posición ronda las tablas.

22 b5! cxb5?!

De nuevo, una dudosa jugada, que conduce a la pérdida del peón b6 y a una posición insatisfactoria. Capablanca, y después de él, Panov y Kotov, condenan 22 ... c5, debido a 23 dxc5 bxc5 (23 ... ♗xc5? 24 ♖d1!) 24 ♜c4. Pero me parece que después de 24 ... ♜a5 25 ♖b1 ♖b8 26 h4 ♘b4 27 ♘c3 ♗f6 28 ♗f1, la ventaja blanca no es tan grande y las negras pueden resistir.

23 ♜xb5 ♖a8

Los comentaristas le concedieron un signo de admiración a esta jugada, calificándola de “una defensa muy ingeniosa”. Desde luego, es más pasiva 23 ... ♖b8?! 24 ♗xd5 ♜xd5 25 ♜xd5 exd5 26 ♖b1 b5 (26 ... ♗d8 27 ♖b5) 27 ♘c3 b4 28 ♘d5 ♗d6 29 ♖b3 y e3-e4-e5 (Becker). Pero creo que ofrecía mejores probabilidades de tablas entrar en un final con alfiles de distinto color: 23 ... ♘c3!? 24 ♜xb6 (la muy recomendada 24 ♘xc3 ♖xc3 25 ♗c6 no es mejor, en vista de 25 ... ♗a3!) 24 ... ♘xa4 25 ♜xd8+ ♗xd8 26 ♖xa4 ♖c1+ 27 ♗f1 ♗f8.

Ahora, sin embargo, las blancas ganan un peón, conservando dama y caballo, y alcanzado lo que probablemente sea una posición técnicamente ganada.

24 ♖c1!

Pero no 24 ♖b1? ♖xa4! 25 ♜xa4 ♘c3 =.

24 ... ♖a5 25 ♜c6 ♗a3

Es flojo 25 ... b5?! 26 ♗xd5! (26 ♜b7 ♗f8) 26 ... exd5 27 ♘c5 ♜a8 28 ♜d7, y completamente malo 25 ... ♘b4? 26 ♜b7! ♗f8 27 ♘xb6 ♖b5 28 ♖c8 ♜d6 (28 ... ♜xb6 29 ♜e7) 29 ♘c4 + -.

26 ♖b1 ♗f8

Amenazando ♖xa4. No sirven, en cambio, 26 ... ♖xa4? 27 ♜xa4 ♘c3 28 ♜xa3

♖xb1 29 ♜b2 +-, ni 26 ... b5? 27 ♖c5 ♙xc5 28 dxc5 ♗e7 29 ♜b6 + -.

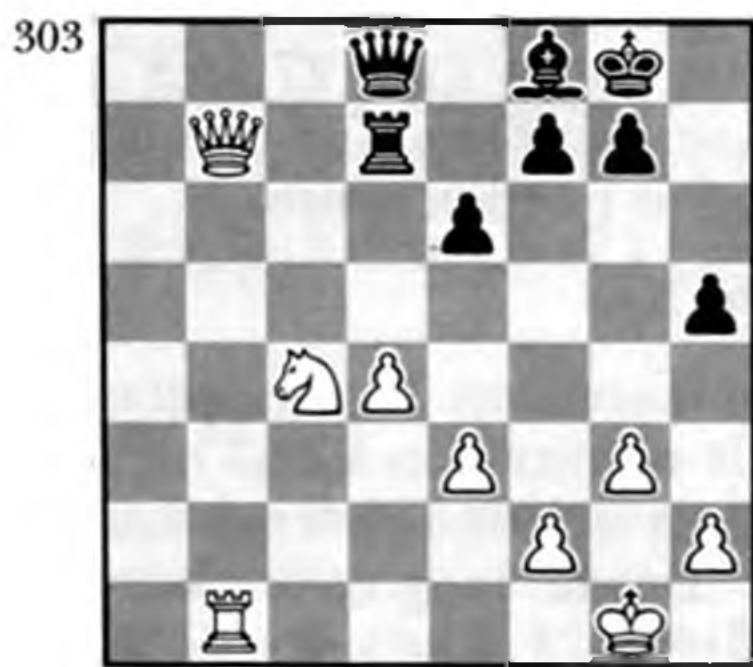
27 ♙xd5 ♜xd5 28 ♖xb6

“Tras la ejemplar explotación de las debilidades por parte del rival, las negras han perdido un peón” (Alekhine). Pero aún no la partida.

28 ... ♜d6 29 ♜b7 h5

En general, 29 ... h6 es más sólido.

30 ♖c4 ♜d7



31 ♜e4

También es interesante 31 ♜f3!? ♜c7 32 ♗e5. No tiene sentido tratar de agotar esta posición con variantes, pues me parece que, objetivamente, está más cerca de la derrota de las negras que de las tablas. Con la formación de peones existente cualquier final es difícil: de damas, de torres o de caballo contra alfil (un final similar, pero con cuatro peones contra tres, fue ganado por las blancas, por ejemplo, en la partida Jalfman-Barua, Las Vegas 1999, 2ª).

31 ... ♜c7 32 ♗e5 ♜c8 33 ♖g2 ♙d6 34 ♙a1 ♜b7

Pero no 34 ... ♜b7? 35 ♙a8+ ♙f8 36 ♜xb7 ♜xb7 37 ♜d8! y ♗d7 + -.

35 ♗d3 g6 36 ♙a6 ♙f8 37 ♜c6

Con idea de 38 ♗c5 ♙xc5 39 dxc5.

37 ... ♜c7! 38 ♜xc7

“Capablanca sugiere, erróneamente, que 38 ♗e5 habría ganado. En tal caso, con 38 ... ♜b7 39 ♜f3 ♙g7, las negras hubieran conseguido una posición

muy similar a la que se produjo en la partida” (Alekhine).

38 ... ♜xc7 39 ♗e5 ♙g7

Defendiéndose contra ♗xg6.

40 ♜a8+ ♖h7 41 ♗f3 ♙f6

Ahora se amenazaba 42 ♗g5+ ♖h6 43 h4 y ♜g8!

42 ♜a6

Si 42 ♜f8, entonces 42 ... ♜e7.

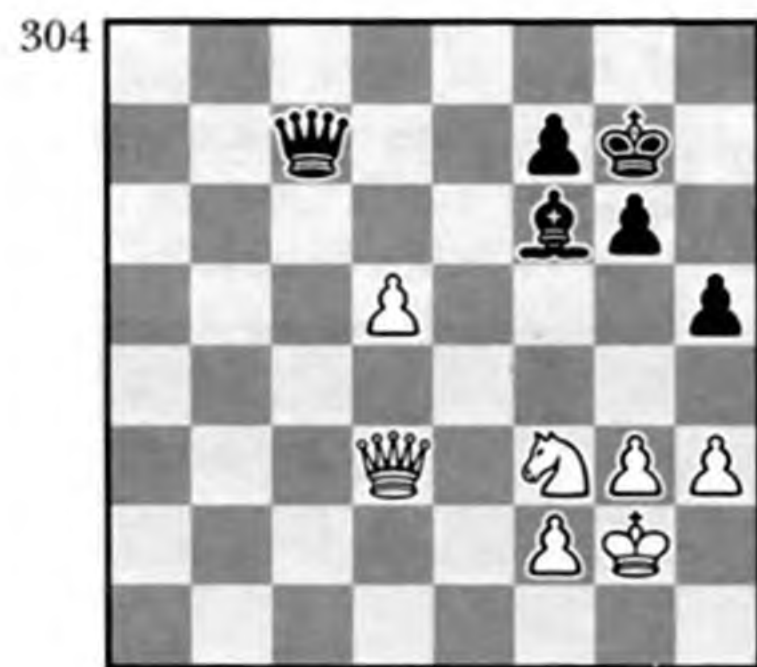
42 ... ♖g7 43 ♜d3

Las blancas han elegido el plan más directo: la creación de un peón pasado en la columna d. Pero lo paradójico es que, durante el proceso, su ventaja se ha ido evaporando. Quizá no debían haber cambiado torres, ni apresurarse en el avance de los peones.

43 ... ♜b7 44 e4 ♜c6 45 h3 ♜c7 46 d5

Según Alekhine, no hay tiempo para 46 ♗d2, en vista de 46 ... h4!

46 ... exd5 47 exd5



47 ... ♜c3!

Esta jugada, subestimada por el campeón, causó las delicias de los comentaristas. El aspirante había calculado con precisión que, sin damas, lograrían las tablas, mientras que después de 47 ... ♜d6 48 ♜c4 ♜f8 49 ♗d4, su posición habría sido crítica.

48 ♜xc3

“Después de 48 ♜e4 ♜c5!, las blancas difícilmente podrán encontrar un método ganador” (Alekhine). Tal vez fuese mejor 48 ♜d1!? ♜c7 49 d6 ♜c6 50

d7 ♖d8 51 ♔d4+ ♕g8, aunque también en este caso apenas puede creerse que las blancas logren ganar.

48 ... ♙xc3 49 ♕f1!

49 ♜g5 f5!

49 ... ♕f6 50 ♖e2 ♙b4! 51 ♜d4!

“Capablanca juega el final con su habitual precisión, llevando el caballo a la fuerte casilla de c6. Si 51 ♖d3, habría seguido 51 ... ♙c5 52 ♜d4 ♕e5” (Kotov).

51 ... ♙c5

Pero no 51 ... ♕e5??, por 52 ♜c6+.

52 ♜c6 ♕f5! 53 ♕f3

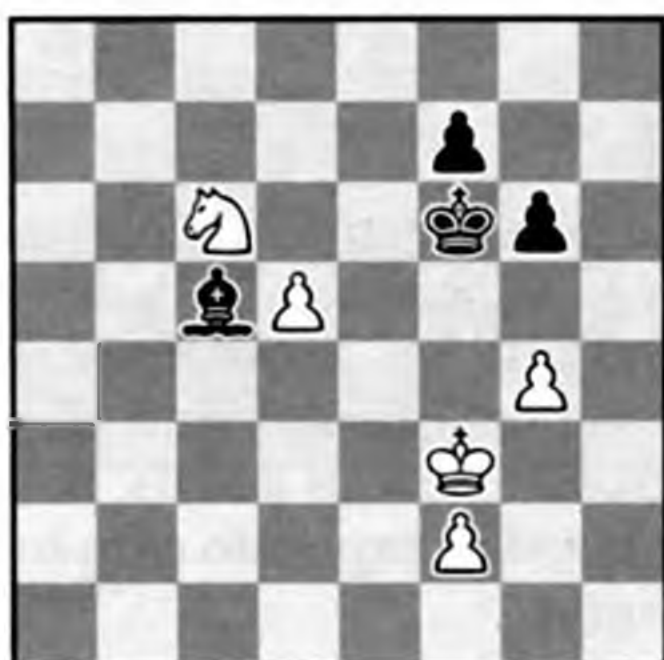
O bien 53 f3 ♙d6 54 g4+ hxg4 55 hxg4+ ♕f4 =.

53 ... ♕f6! 54 g4!?

La última posibilidad.

54 ... hxg4+ 55 hxg4

305



55 ... ♕g5??

“Un grave error, que echa por tierra toda la espléndida labor de las negras” (Kotov). “Cansado por su laboriosa y exhaustiva defensa contra el virtuoso del final, Alekhine comete dos errores, uno tras otro, e inesperadamente pierde” (Panov).

Como señalaron los comentaristas, con 55 ... ♙d6! se habrían obtenido unas fáciles tablas (Alekhine también señaló 55 ... ♙b6!?, con tablas), por ejemplo: 56 ♖e4 ♕g5! 57 ♜e5 (57 f3 f5+ 58 gxf5 gxf5+ 59 ♖e3 ♙c5+) 57 ... f5+ 58 gxf5 gxf5+ 59 ♜d4 ♕f4 =; 56 ♜d8 ♙c7 57

g5+ ♕xg5 58 ♜xf7+ ♕f6 59 d6 ♙b6 =, o bien 56 ♖e2 ♕g5 57 ♜d8 ♙c7 58 ♜xf7+ (58 ♜b7 ♙b6 59 f3 f5 =) 58 ... ♕f6 59 d6 ♙b6 60 ♜h8 g5 =.

56 ♜e5! ♙d4?!

Capitulación. “Al realizar la incorrecta jugada de rey, que me parecía ser la forma más fácil de hacer tablas tras 56 ... f5, simplemente omití la continuación de problema 57 d6! fxf4+ 58 ♕g2!” (Alekhine), seguido de 58 ... ♕f5 59 d7 ♙e7 60 ♜c6, ganando.

57 ♜xf7+ ♕f6 58 ♜d8! ♙b6

58 ... ♕e5? 59 ♜c6+.

59 ♜c6 ♙c5 60 ♕f4!

Un elegante sacrificio de peón, que fuerza la victoria. 60 ♕g3 ♙d6+ 61 f4? g5, o bien 60 ♖e2 ♕g5 61 f3 ♕f4 era una continuación imprecisa.

60 ... ♙xf2

60 ... g5+ 61 ♕f3, seguido de ♖e2 f2-f3, ♜d3-c4-b5-a6-b7, etc.

61 g5+ ♕f7 62 ♜e5+ ♕e7

Como una jugada antes, 62 ... ♕g7 pierde, por 63 d6.

63 ♜xg6+ ♙d6 64 ♖e4 ♙g3 65 ♜f4 ♖e7 66 ♖e5 ♙e1 67 d6+ ♜d7 68 g6 ♙b4 69 ♜d5

Pero no 69 g7? ♙c3+.

69 ... ♖e8 70 d7+!

Las negras se rindieron.

Explotando con precisión el error de su oponente, *Capa* redujo su déficit a 3-4. Es cierto que la partida puede haber dejado un mal sabor de boca: de una posición prácticamente ganada, se llegó a una que era tablas. En uno de los libros sobre el match, hay un original pasaje sobre este tema (que a Kotov le gustaba transcribir) “Capablanca condujo toda la partida en su mejor estilo y, no obstante, la ganó por accidente”. Un gran experto en ajedrez comentó: “Tras sus inmerecidas tablas en la 27ª partida, pensé que Capablanca podría salvar el match, pero tras su victoria en la 29ª,

finalmente vi que el encuentro estaba perdido para él”.

Sin embargo, un minucioso estudio de las siguientes partidas demuestra que la opinión del “experto” estaba muy lejos de la realidad. ¡El cubano seguía llevando la iniciativa en el encuentro! En la 30ª partida mejoró el juego de las negras, en relación con la 28ª y consiguió tablas con seguridad. En la 31ª no tuvo miedo a entrar en una lucha de doble filo, permitiéndole a su oponente un serio contrajuego. Sólo se requería que las negras diesen un traspies, y Capablanca encontró la forma de llevar el juego a un final, en el que tenía peón de ventaja y excelentes posibilidades de ganar.

107

J.R. Capablanca–A. Alekhine

Buenos Aires 1927

Campeonato Mundial, Match, 31ª partida

Gambito de Dama (D51)

**1 d4 d5 2 c4 e6 3 ♘c3 ♘f6 4 ♙g5 ♘bd7
5 e3 c6 6 ♙d3**

Una inofensiva desviación de la Cambridge Springs. En la quinta partida, *Capa* lo hizo con 6 a3 ♙e7 7 ♘f3, y en la novena, con 6 ♖c2 ♖a5 7 cxd5 ♘xd5 8 e4 ♘xc3 9 ♙d2, pero sin éxito (9 ... ♖a4! 10 ♖xc3 a5! 11 ♘f3 ♙b4, con igualdad). En la 32ª, Alekhine prefirió 6 cxd5 exd5 7 ♙d3, y en la 34ª, volvió a 6 a3 (partida núm. 130).

6 ... ♖a5! 7 ♙h4 dxc4

7 ... ♙b4 8 ♘e2!

8 ♙xc4 b5 9 ♙b3

En la 33ª partida, después de 9 ♙d3 ♙b7 (no 9 ... b4?! 10 ♖a4! ♖xa4 11 ♘xa4) 10 ♘ge2 a6 11 ♙xf6 ♘xf6 12 a3 ♖b6 13 ♘e4 ♘xe4 (13 ... c5!? –Alekhine) 14 ♙xe4 c5 15 dxc5 ♙xc5 16 ♙xb7 ♖xb7 17 0-0 0-0 18 ♖c1 ♖ac8, y se acordaron tablas.

9 ... ♙b7 10 ♘f3

10 ♘ge2?! c5!

10 ... c5 11 dxc5 ♙xc5

Alekhine sugirió también 11 ... ♘xc5!? 12 ♙xf6 gxf6.

12 0-0 0-0 13 ♘d4 a6

“El modo más simple de defenderse contra la amenaza ♘xe6 es ignorarla. Las negras también podrían mantener un juego igualado con 13 ... b4 14 ♘a4 ♙d5” (Alekhine). También serviría 14 ... ♙e7!?, por ejemplo: 15 ♘xe6? fxe6 16 ♙xe6+ ♖h8 17 ♙xd7 g5 18 ♙g3 ♖ad8 - +.

306



14 ♖e2

“Una jugada un tanto arriesgada. Yo esperaba 14 a3, con lo que las blancas habrían evitado un peón d aislado, y la desviación del caballo dama a la banda. Si 14 ♘xe6?! fxe6 15 ♙xe6+, las blancas sólo se habrían expuesto a un innecesario peligro:

1) 15 ... ♖f7 16 ♖b3 ♘e5 17 ♖ad1 ♖c7, y si 18 ♙g3, entonces 18 ... ♖c6 y ♘c4, con juego activo de piezas (*sin embargo, es mejor 17 ♙xf6! gxf6 19 ♘d5, de modo que yo preferiría 16 ... ♖af8 17 ♖ad1 ♖c7: G. K.*).

2) 15 ... ♖h8!? 16 ♙xd7 ♖ad8 17 ♙xf6 ♖xf6 18 ♖h5 ♖c7 19 ♙h3, y ahora, bien 19 ... ♙d6 20 f4 ♖b6, y el material sacrificado se recupera, bien 19 ... ♖h6 20 ♖e2 ♖e5, con muy fuerte ataque de las negras (*aunque después de 21 ♖ad1 ♖f8, las cosas no están claras, otra posibilidad es 20 ... b4! 21 ♘d1 a5 22 ♖e1 ♙a6 23 ♖c2 ♙d3 24 ♖a4 g5: G. K.*) En la partida hubiera jugado la aguda segunda línea” (Alekhine).

14 ... b4 15 ♖a4 ♙xd4 16 exd4 ♘d5

La inmediata 16 ... ♙c6?! es dudosa, en vista de 17 ♘c5 ♘xc5 18 dxc5 ♖xc5 19 ♙xf6 gxf6 20 ♖fc1! (pero no 20 ♖ac1?! ♙b5 21 ♖g4+ ♖g5).

17 ♙g3 ♙c6 18 ♖c2 ♙xa4

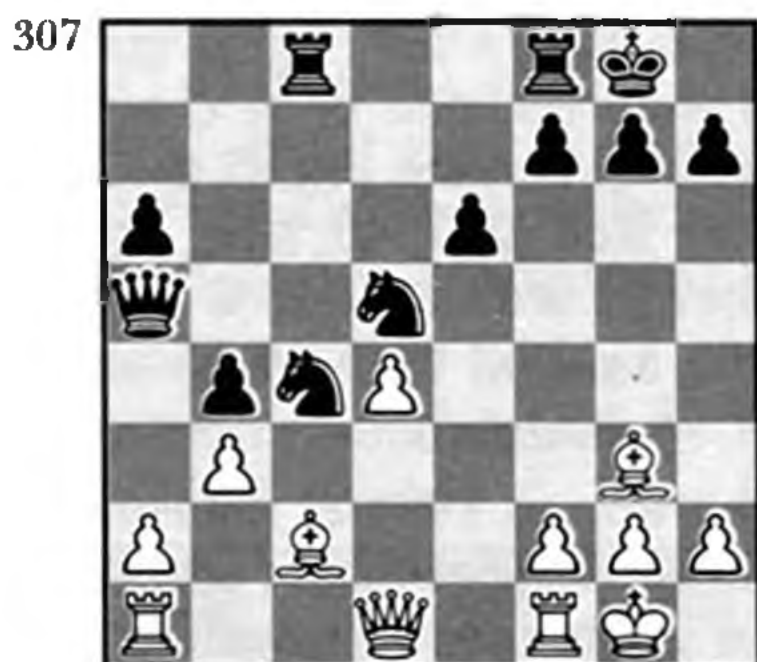
18 ... ♖ac8 19 ♘c5!

19 ♙xa4 ♖ac8 20 ♖d1 ♘7b6 21 ♙c2

O bien 21 ♙b3 ♖b5!, con la amenaza a6-a5-a4. Ahora resulta evidente que las blancas no han jugado demasiado bien la apertura y sus alfiles no son, en absoluto, superiores a los caballos negros.

21 ... ♘c4 22 b3?!

22 ♖d3 f5 era desfavorable a las blancas, pero este nuevo debilitamiento podría haberle costado caro a Capablanca.



22 ... ♘a3?!

¡Uno de los raros casos en que a Alekhine se le escapa un golpe táctico! Esto demuestra que estaba muy cansado. Tal y como él escribió, 22 ... ♘de3! se sugiere por sí solo (aunque no 22 ... ♘ce3? 23 ♙xh7+ ♙xh7 24 ♖h5+ ♙g8 25 fxe3) 23 fxe3 (o bien 23 ♙xh7+ ♙xh7 24 ♖d3+ ♖f5!) 23 ... ♘xe3 24 ♙xh7+ ♙xh7 25 ♖d3+ ♘f5 26 ♙e5 (26 ♙e1 ♙g8) 26 ... ♙g8!, con una evidente ventaja posicional. Por ejemplo: 27 ♖e4 (27 d5? ♖c5!) 27 ... ♖b6 28 g4 ♘e7 29 ♖ac1 ♖c3, etc.

23 ♙d3 ♘b5 24 ♙e5!

La situación se agudiza.

24 ... f5?!

Es posible que el aspirante viese el desgaste nervioso de su rival y se decidiese a jugarse el todo por el todo. La sencilla 24 ... f6! 25 ♖h5 g6 26 ♙xg6 hxg6 27 ♖xg6+ ♙h8 habría llevado a las tablas (28 ♖h6+). “La tentativa de ganar con 28 f4 fallaría, por 28 ... ♖c7 29 ♙xc7 ♖xc7 30 ♖f3 ♖h7!” (Alekhine). Y si 31 ♖h3?, entonces 31 ... ♖xh3 32 gxh3 ♖g8 -+. Pero en lugar de 30 ♖f3?, es muy fuerte 30 f5! Por ejemplo: 30 ... ♘xd4 31 fxe6 ♘f4 32 ♖h6+ ♙g8 33 ♖ae1 ♘dxe6 34 ♖c4, con ataque. Por consiguiente, si 28 f4, las negras deberían forzar tablas con 28 ... fxe5! 29 ♖h6+ (29 ♖f3? ♘xf4) 29 ... ♙g8 =.

25 ♙c4 ♖fd8?!

“Sólo después de esta jugada caen las negras en dificultades. Con la maniobra 25 ... ♖d8! y ♖d7 podían haber protegido tanto su flanco de rey como el centro, con lo cual se habría producido una partida difícil, con posibilidades para ambos bandos” (Alekhine). Sin embargo, creo que la posición es ahora favorable a las blancas, pues sus alfiles han ganado en fuerza. En realidad, se trata de una modificación favorable de la famosa partida Karpov-Korchnoi (Baguio 1978, 5ª).

26 ♖e1 ♖b6 27 ♖d2 ♖b7?

“Este sacrificio de peón me pareció suficiente para hacer tablas, pero no es demasiado correcto. 27 ... ♘bc3 le habría dado a las negras una posición perfectamente defendible, puesto que tras 28 a3! ♘e4, las blancas no tienen una gran ventaja” (Alekhine). No estoy de acuerdo con esto. En primer lugar, hay un prometedor sacrificio de calidad: 29 ♖xe4!? fxe4 30 axb4 ♖a8 31 ♖g5 ♖d7 32 b5 a5 33 ♖g4, y en segundo lugar, las blancas conservan una duradera ventaja tras 29 ♖d3 a5 30 f3 ♘d6 31 ♙xd5 exd5 32 axb4 ♖xb4 33 ♖e3, o bien 31 axb4 ♘xc4 32 bxc4 ♘xb4 33 ♖b3.

Debería añadir que 27 ... a5? habría conducido a la pérdida de un peón: 28 ♖g5 ♖d7 29 ♙xd5 exd5 30 ♖xf5.

28 ♖xd5 ♜xd5 29 ♜xb4 ♖c2

Pero no 29 ... ♘xd4? 30 ♖xd4 ♜xd4 31 ♜xd4 ♖xd4 32 ♖xc6 + -.

30 ♜e7!

Las blancas fuerzan el cambio de damas, suprimiendo la momentánea actividad contraria e iniciando la conversión de su peón extra.

30 ... ♜d7 31 ♜xd7 ♖xd7 32 ♔f1!

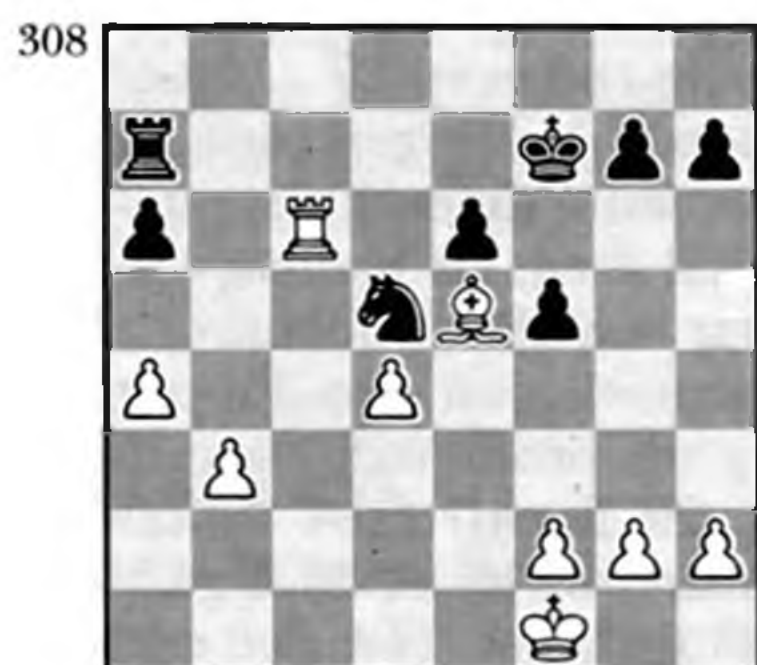
“Esto protege indirectamente el peón d4 y amenaza ♖ec1. Sería mucho más flojo 32 a4 ♘xd4 33 ♖xd4 ♖xd4 34 ♖xe6 ♖dd2 35 ♖f1 ♖b2, y las posibilidades de ganar de las blancas serían virtualmente despreciables” (Alekhine).

32 ... ♔f7

Las negras preservan la casilla d5 para su caballo. “Aún ofrecía menos posibilidades (*¡o quizá más!*: G. K.) 32 ... ♖d5 33 ♖ec1!, forzando 33 ... ♖xc1+ 34 ♖xc1 ♘xd4 35 ♖xd4 ♖xd4 36 ♖c6 a5 37 ♖a6! ♖d5 38 ♖xe6 a4 39 ♖e1, seguido de ♖b1. También era inapropiado 32 ... ♘c3, debido a 33 ♖ac1 ♖xc1 34 ♖xc1 ♘xa2 35 ♖c6” (Alekhine).

33 a4 ♘c3 34 ♖ac1 ♖xc1 35 ♖xc1 ♘d5 36 ♖c6 ♖a7

Por supuesto, 36 ... ♖b7? 37 ♖xa6 ♖xb3 38 ♖a7+ era desesperado para las negras.



Las negras tienen un fuerte caballo, pero las blancas tienen un no menos fuerte y dominante alfil, así como una torre activa y un sólido peón de ventaja en el flanco, es decir, un potencial peón pasado distante. Sólo tienen que

estar alerta para que la torre negra no se deslice, por sorpresa, por la columna b (a b7 y luego captura el peón de b3). En resumen, las blancas tienen un final técnicamente ganado y es probable que Capablanca ya lo hubiese contabilizado mentalmente como victoria, porque sabía ganar estas posiciones prácticamente sin pensar.

37 a5!?

Alekhine le concede un signo de interrogación a esta jugada, y recomienda 37 h4, “para controlar el flanco de rey enemigo y luego, con las necesarias precauciones, llevar el rey al flanco de dama. Este plan habría reducido las posibilidades de tablas de las negras a su mínima expresión”.

El veredicto de Loevenfish y Romanovsky no es menos severo: “El peón estaba mejor situado en a4 que en a5, puesto que ahora las negras controlarían la casilla b5, que es la clave de la posición. Lo correcto era 37 ♔e2 g5 38 h3 h5 39 ♖c8 ♖b7 40 ♖b8 ♖xb8 41 ♖xb8 ♔e7 42 ♔d3 ♔d7 43 ♔c4 ♔c6 44 b4! ♔b6+ 45 ♔b3 ♔d5 46 b5 axb5 47 a5! ♔d7 48 ♖e5 + -”.

Sin embargo, en 1994 el maestro ruso Fridstein llevó a cabo una absoluta revolución en cuanto a la evaluación de este final, comenzando con una crítica de la última variante: “El análisis finalizaba demasiado pronto; después de 48 ... ♘xe5! 49 dxe5 ♔c5, ¡el final de peones es tablas! No obstante, en lugar de 48 ♖e5?, las blancas ganan con 48 ♖c7! Las negras, a su vez, no tendrían que jugar 45 ... ♔d5?!, ya que tras 45 ... g4, no es fácil demostrar que las blancas ganan. Pero lo principal es que las blancas no tienen motivos para cambiar su activa torre por la pasiva torre enemiga. Así, en lugar de 39 ♖c8?!, no es demasiado tarde para trasponer a una posición de la partida, con 39 a5! La razón es que ‘la clave de la posición’ no es la casilla b5, sino la casilla b6”.

Quizá 37 h4 fuese más simple, puesto que habría privado a las negras de todo

contrajuego. Sin embargo, la jugada de la partida no era mala, como pronto veremos.

37 ... g5!

El signo de admiración es de Alekhine.

38 h3

No está claro que sea mejor 38 ♖e2.

38 ... h5 39 ♖e2 g4?

Como se pondría de manifiesto muchos años después, esto debilita decisivamente la casilla f4. “¿Qué deberían jugar las negras? Si deciden esperar, las blancas llevarán su rey a a3 y avanzarán el peón b. Esto significa que lo más tenaz es 39 ... ♖b7 40 ♖xa6 ♖xb3, iniciando al menos algún tipo de lucha: 41 ♖a7+ ♖g6 42 a6 (también aquí resulta útil 37 a5!) 42 ... ♖a3 (42 ... ♖b2+ 43 ♖d3 ♖xf2? 44 ♖a8! +-) 43 ♖g7+ ♖h6 44 a7 ♖f4+ (44 ... ♖c3+ 45 ♖d2 ♖b5 46 ♖b7 ♖xa7 47 ♖b6 +-) 45 ♖d2 ♖xg2 46 ♖e7 ♖f4 47 ♖xf4! gxf4 48 ♖xe6+ ♖g5 49 ♖e7 ♖f6 50 ♖b7 ♖e6 51 ♖c2 ♖d5 52 ♖b2 ♖a6 53 ♖b3 +-” (Fridstein).

Creo que éste fue el momento culminante de todo el encuentro.

309



40 ♖c8??

La última jugada -¡y fatal!- para el control del tiempo “¡Una auténtica tragedia para Capablanca! 40 ♖b6!! le habría reportado una clara victoria. 40 ... ♖xb6 41 axb6 ♖b7 pierde forzosamente: 42 ♖c7 ♖e7 43 ♖e3! ♖d7 44 ♖f4 ♖xc7 45 bxc7 ♖xc7 46 ♖e5 ♖d7 47 h4 ♖e7 (47 ... a5 48 d5 exd5 49 ♖xd5 +-) 48 f4 g3 49 d5 +-. No es mejor 40 ... gxf3

(40 ... ♖a8 41 h4 + -; 40 ... ♖e7 41 ♖b8 + -) 41 gxf3 ♖a8 (o bien 41 ... ♖xb6 42 axb6 ♖b7 43 ♖c7 ♖e8 44 ♖f3 ♖e7 45 ♖f4 ♖f6 46 ♖d8+ ♖g6 47 ♖e5 ♖f7 48 ♖d6!: G. K.) 42 h4 ♖c8 43 ♖d2 ♖c3 44 ♖xa6 ♖xb3 45 ♖a7+ ♖g6 46 a6 ♖a3 47 ♖g7+ ♖h6 48 a7 + -” (Fridstein).

En lugar de esto, Capablanca, inesperadamente, deja de atacar el peón de a6, liberando a la torre negra.

40 ... ♖b7! 41 ♖b8

Esto concluye, en esencia, la partida. “Después de la pérdida de tiempo de la jugada anterior, las blancas ya no pueden impedir que las negras obtengan contrajuego suficiente para tablas. Por ejemplo: 41 hxg4 hxg4 42 ♖a8 ♖xb3 43 ♖a7+ ♖g6 44 ♖xa6 f4! 45 ♖xc6+ ♖f5 46 ♖e8 (46 ♖d6 ♖e4: G. K.), y ahora 46 ... ♖a3, ó 46 ... ♖b2+ o incluso 46 ... f3+” (Alekhine). Yo preferiría 46 ... ♖a3 (46 ... ♖b2+?! 47 ♖d3 ♖xf2 48 ♖d6 ♖g6 49 ♖e6+ ♖f7 50 ♖e2 ♖f1 51 ♖e5) 47 ♖d6 f3+ 48 gxf3 gxf3+ 49 ♖d2 ♖xa5 50 ♖d3 ♖f6 51 ♖f8 (o bien 51 ♖e3 ♖g4 52 ♖e7 ♖d5 53 ♖e4+ ♖h3 54 ♖e5 ♖g2) 51 ... ♖e6 52 ♖c5 ♖g4 53 ♖xf3 ♖a2 54 ♖c4 ♖c2+ 55 ♖b3 ♖d2 56 ♖c3 ♖a2 =.

Aquí se aplazó la partida, y las negras sellaron la jugada secreta.

41 ... ♖xb8

En la reanudación siguió:

42 ♖xb8

Y, a propuesta de las blancas, se acordaron las tablas. “Por supuesto, las negras juegan de inmediato 42 ... ♖e7 43 ♖d3 (43 f3 gxf3 44 gxf3 h4!) 43 ... ♖d7 44 ♖c4 ♖c6” (Alekhine).

Sin embargo, a finales del siglo XX, el maestro ruso Goldin descubrió, en lo que parecía un árido desierto, que las blancas seguirían conservando posibilidades reales de ganar con 45 h4! ♖f6 46 ♖f4.

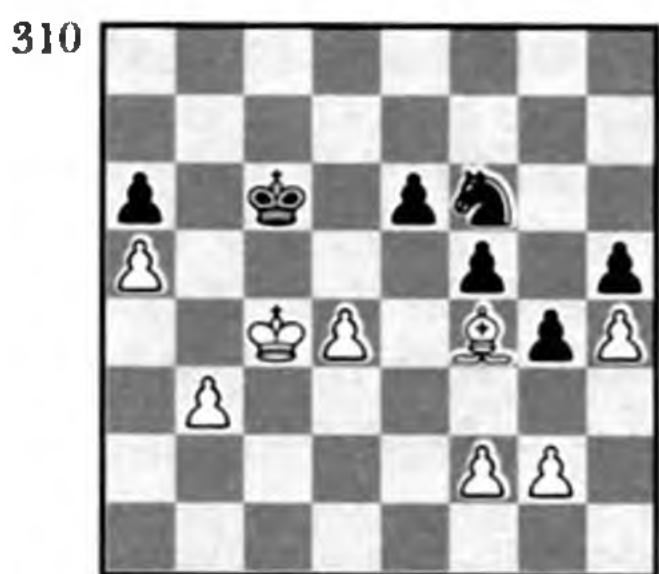


Diagrama de análisis

Tras fijar el peón de h5, las blancas quieren penetrar con su rey, con ayuda del avance d4-d5. La línea principal es ésta: 46 ... ♖e4 (es inferior 46 ... ♖d5?! 47 g3 ♖f6 48 d5+! ♖xd5 49 ♖d4 ♖xf4 50 gxf4 ♖d6 51 b4, ganando) 47 b4 (es demasiado pronto para 47 d5+? exd5+ 48 ♖d4 ♖c5!) 47 ... ♖f6! (47 ... ♖xf2!? 48 d5+! exd5 49 ♖d4 ♖e4 50 ♖c5, ganando) 48 ♖h6 ♖d5 49 g3 ♖f6 50 ♖e3! (Fridstein; 50 ♖g5?! ♖e4! =; 50 d5+?! ♖xd5 51 ♖d4 ♖xb4 52 ♖e5 ♖d7 53 ♖f6 ♖c6! = Lilienthal) 50 ... ♖d5 51 ♖d2! ♖f6 52 d5+! ¡Por fin! Ahora las negras tienen dos opciones:

1) 52 ... exd5+ 53 ♖d4 ♖e4 54 ♖e3! ♖d6 55 b5 axb5 56 a6 ♖c6 57 a7 ♖b7 58 ♖xd5 b4 59 ♖c4 f4 60 ♖xf4 ♖xa7 61 ♖xb4 ♖b6 62 ♖c4 ♖c6 63 ♖d4 ♖xf2.

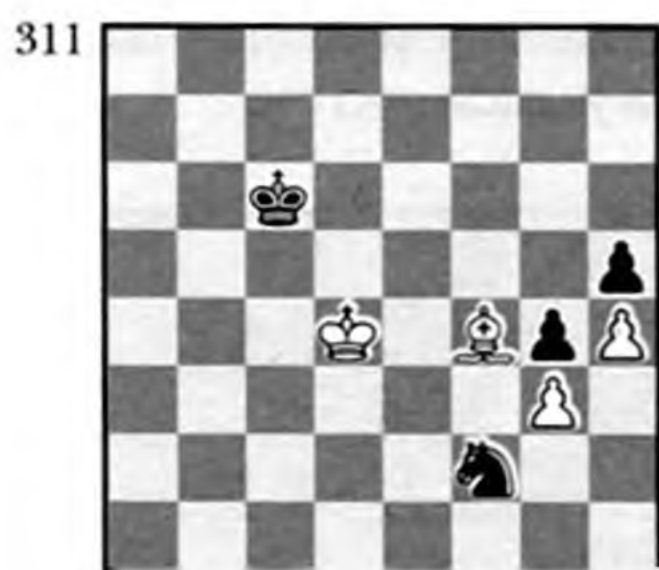


Diagrama de análisis

Lilienthal pensaba que este final era tablas: 64 ♖e5?! ♖d3+ 65 ♖f5 ♖xf4 66 ♖xf4 ♖d5 67 ♖g5 ♖e4 =; 64 ♖e3?! ♖h3! 65 ♖b8 ♖d5 66 ♖a7 ♖g1 =. Pero Goldin demostró que las blancas ganaban, gracias al *Zugzwang*: 64 ♖b8! ♖b7 65 ♖e5 ♖c6 66 ♖f4 ♖d7 67 ♖e5 ♖e7 68 ♖f5 ♖f7 69 ♖g5 (? : G. K.) 69 ... ♖e6 (? : G. K.) 70 ♖xh5 ♖f5 71 ♖h6 ♖e4 (71 ... ♖f6 72 ♖g5+ ♖f5 73 ♖g7

♖e4 74 ♖f4 + -) 72 ♖g7 ♖f6 73 ♖b8! ♖e8+ 74 ♖h6 y 75 h5 + - “64” núm. 8/1999).

Aunque al maestro ruso se le escapó 69 ... ♖h3+! y ♖xf4, con tablas inmediatas, en general evaluó correctamente la posición. En lugar de 69 ♖g5?, las blancas ganan con 69 ♖b8! (la misma jugada clave) 69 ... ♖h3 70 ♖a7 ♖g7 71 ♖e3 ♖f7 72 ♖d4 ♖e7 73 ♖g6 ♖c6 74 ♖xh5 + -.

2) 52 ... ♖xd5 53 ♖d4 ♖d6 54 ♖f4+! ♖d7! (peor es 54 ... ♖c6 55 ♖e5 ♖d7 56 ♖d2 ♖e7 57 b5 axb5 58 a6 ♖b6 59 a7 ♖a8 60 ♖b4+ ♖d7 61 ♖f6 + -, o bien 54 ... ♖xf4 55 gxf4 ♖d7 56 ♖e5 ♖e7 57 b5 + -) 55 ♖c5! ♖xf4! (55 ... ♖c3?! 56 ♖e5 ♖e4+ 57 ♖b6 ♖xf2 58 b5 + -) 56 gxf4 ♖c7 57 b5 axb5 58 a6 b4 59 ♖xb4 ♖b6 60 ♖c4! (descubrimiento de Lilienthal; 60 a7?! ♖xa7 61 ♖c5 e5! 62 fxe5 f4 =) 60 ... ♖xa6, y ahora:

2a) 61 ♖d4 ♖b5 62 ♖e5 ♖c4 63 ♖xe6 ♖d3 64 ♖xf5 ♖c2 65 ♖e4! ♖xf2 66 f5 g3 67 f6 g2 68 f7 g1 ♖ 69 f8 ♖+ ♖e2! (pero no 69 ... ♖e1? 70 ♖b4+) 70 ♖f3+ ♖d2 71 ♖xh5 (71 ♖d3+ ♖c1 72 ♖e3+ ♖xc3+ 73 ♖xe3 ♖c2 =) 71 ... ♖e3+ 72 ♖f5 ♖c5+ 73 ♖g6 ♖d6+ 74 ♖f7 ♖d7+ 75 ♖f6 ♖d6+ =.

2b) 61 ♖c5! e5 62 fxe5 ♖b7! (62 ... f4? 63 e6 + -) 63 ♖d6 f4 64 e6 g3 65 fxg3 fxg3 66 e7 g2 67 e8 ♖ g1 ♖ 68 ♖xh5.

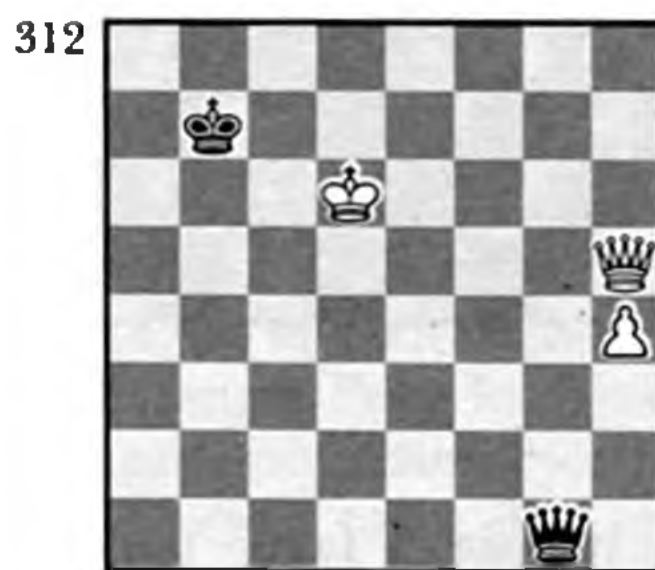


Diagrama de análisis

Este final de damas parece más prometedor que el que se produce en la variante 2a). Gracias a la posición del rey negro en b7, las blancas esperan poder defenderse de los jaques, y coronar su peón (*Shajmaty v Rossii* 1998, núm. 5-6).

El módulo de análisis rápidamente llega a la conclusión de que, si las blancas juegan, ganan, mientras que si juegan las negras, la posición es tablas: 68 ... ♖g3+ 69 ♙e6 ♖e3+ 70 ♙f6 ♖f4+ 71 ♙g7 ♖d4+! (pero no 71 ... ♖g3+? 72 ♖g5, ¡y mate en la jugada 81!) 72 ♙h7 ♖e4+ 73 ♙h6 ♙c8 74 ♖g5 (74 ♖c5+ ♙d7 75 h5 ♖f4+ 76 ♙g7 ♖g4+ 77 ♙h8 ♖f4 78 ♖a7+ ♙e8 79 ♖g7 ♖f8+ 80 ♖g8 ♙e7 81 ♙h7 ♖f5+ 82 ♖g6 ♖f7+ 83 ♖g7 ♙e8 84 h6 ♖f5+ =) 74 ... ♖c6+ 75 ♖g6 ♖c1+ 76 ♙h7 ♖c7+ 77 ♙h8 ♖c3+ 78 ♖g7 ♖h3 79 ♖e7 ♖c3+ 80 ♙g8 ♖b3+ 81 ♙g7 ♖g3+ 82 ♖g5 ♖c7+ 83 ♙f8 ♖d6+ 84 ♙f7 ♖c7+, con jaques sin fin.

Este histórico final despertó el interés de algunos famosos analistas, como Hübner (*Schach*, núm. 8, 1998) y Timman (*New in Chess*, núm. 7, 1999), quienes descubrieron un camino menos espinoso hacia las tablas: 42 ... ♙e7 (pero no 42 ... gxf3? 43 gxf3 ♙e7 44 ♙f3!, ganando) 43 ♙d3 ♙d7 44 ♙c4, y ahora, en lugar de la recomendación de Alekhine, 44 ... ♙c6, 44 ... gxf3! 45 gxf3 ♙c6 (mientras que, sin los peones a, las blancas ganan, como demostró Karpov, en un final similar contra Andersson, Skelleftea 1989). Hübner recomendó 43 h4!? ♙d7 44 ♙d3 (para no trasponer, después de 44 ... ♙c6 45 ♙c4, a la variante “principal”), pero Timman paró esto con 44 ... ♙b4+! 45 ♙c4 ♙c6, y tablas (el rey negro ha privado al alfil de la casilla c7).

En cualquier caso, una posición así ¡hoy se habría jugado hasta la última sangre! ¿Por qué, entonces, *Capa* se apresuró a ofrecer tablas, cuando podía haber analizado tranquilamente, después del aplazamiento? Sobre todo porque, en vista de su cumpleaños (el 19 de noviembre el cubano cumplía 39), disponía de un día libre adicional. Quizá estaba extremadamente agotado y no veía un plan ganador y, por tanto, decidió no gastar su tiempo ni sus energías. O tal vez vio 40 ♙b6 y, comprendiendo que había dejado escapar una clara victoria, se sintió muy contrariado

y no podía soportar ya el peso de reanudar la lucha.

Es probable que Timman tenga razón, cuando escribe que Capablanca, al asumir que este final era tablas, ya había perdido el encuentro en lo profundo de su alma.

Es curioso que la importancia de esta partida, verdaderamente decisiva, fuese subestimada durante varias décadas (todo fue eclipsado por el “fatal” error del campeón en la 27ª partida). Probablemente, se debió a que había sido mal analizada. Pero lo cierto es que el desenlace de esta partida cambió la historia del ajedrez, pues de haber ganado Capablanca, la puntuación del match se habría igualado (4-4), y puesto que el cubano sólo necesitaba cinco victorias para conservar el título, es muy probable que lo consiguiera, y en tal caso hubiera sido muy difícil para Alekhine lograr la revancha. Al haber dejado escapar esa victoria, Capablanca se deprimió y se vino abajo, perdiendo la 32ª y la 34ª partidas, y con ellas el encuentro.

En conjunto, las razones para el fracaso del campeón están claras: una excesiva confianza en sí mismo y, como consecuencia, una deficiente preparación, su tendencia habitual a tratar de ganar por la ley del mínimo esfuerzo, sin tensión y sin el cálculo de variantes “peligrosas”. De ahí los errores tácticos y, en un momento dado, tras encontrarse con un oponente lleno de recursos y unas derrotas muy duras, el trauma, la desesperación y la pérdida de la confianza en sí mismo. Aún tras haber hecho acopio de todas sus capacidades, el cubano ya no pudo cambiar el curso del match. He aquí lo que escribió el gran maestro Averbaj al respecto:

“Es imposible ignorar un factor muy importante en la lucha ajedrecística: la psicología. Nos preguntamos ¿por qué Capablanca -por entonces sin duda el jugador más ‘técnico’ del mundo- fue incapaz de ganar posiciones técnicamente ganadas, en las partidas 27 y 31? En una ocasión, Alekhine, durante el período en que perdió temporalmente

la corona, explicó la razón de que evitase la transición a un final técnico, por el hecho de que ‘sencillamente no podía confiar en mi paciencia ni en mis nervios, que son lo que realmente requería el final en cuestión.’ Ahí está la clave: ¡la técnica es, antes que nada, nervios! Hacia el final de aquella maratón de dos meses agotadores, el sistema nervioso de *Capa* no se encontraba en buena condición. Por esta razón es por lo que no pudo ganar posiciones que en otras condiciones habría fácilmente convertido en victoria”.

Creo, no obstante, que a Alekhine no le gustaba la orientación del juego entre las partidas 27 y 31 (por no hablar del período entre la tercera y la séptima). Una vez más, comprendió lo competente que era su adversario y que no estaba, en modo alguno, dispuesto a un match-revancha al que, según el protocolo de Londres, tendría derecho el excampeón. Lamentablemente, Capablanca no aceptó de inmediato jugar bajo las mismas condiciones, retrasó el desafío y le concedió a Alekhine una oportunidad formalmente legítima de evitar un match-revancha (los detalles de estos dramas se mencionarán en el capítulo sobre el cuarto campeón mundial).

Sólo podemos, por tanto, especular acerca de qué hubiera sucedido, de haberse disputado un nuevo encuentro entre ellos. Capablanca, tras haber aprendido de su amarga experiencia, seguramente se habría preparado de forma concienzuda. Por primera vez en su carrera, no es que tuviese que emplearse a fondo, sino ¡que tendría que dar el todo por el todo, de principio a fin! Teniendo en cuenta el formidable talento natural del cubano y el hecho de que seguía siendo relativamente joven (40 años), el mundo del ajedrez hubiera tenido una gran oportunidad de verle en la cima de su capacidad.

Un análisis del match demuestra que un segundo encuentro también habría sido una batalla muy dura e igualada. Si tenemos en cuenta el aspecto puramente ajedrecístico, yo ha-

bría apostado por Capablanca (como también en el primer match, de haberlo afrontado con mayor seriedad). Pero en los duelos de ese calibre el carácter también cuenta. Antes de Buenos Aires, *Capa* nunca en su vida había tenido que esforzarse tanto. Incluso en el match con Lasker, jugó a media intensidad, y eso le bastó. Mientras que contra Alekhine, no fue así. También está abierta la cuestión de cuánto podría resistir el cubano una tensión tan alta.

Capablanca fue el primero en experimentar el sufrimiento de un match ilimitado, y criticó severamente la fórmula: “Sin un límite al número de partidas,” escribió, a principios de 1928, al presidente de la FIDE, Alexander Rueb, “es muy posible que el match nunca llegue a finalizar, o que pueda prolongarse durante tanto tiempo que convierta el resultado en algo dependiente de la resistencia física y mental de los jugadores. En otras palabras, estaría condicionado por quién se agota antes, no por quién es el mejor de los dos. Esto por no hablar del coste del encuentro, evidentemente mayor cuanto más se prolongue”. Capablanca, en consecuencia, sugería restringir el número de partidas a 16, es decir, si ninguno de los contendientes hubiese logrado ganar seis partidas, el vencedor del match y el campeón del mundo sería aquél que hubiera conseguido el mayor número de victorias (en caso de empate, el campeón conservaría el título).

Envío una copia de la carta a Alekhine, pero en respuesta éste último declaró: “Le gané a usted seis partidas en buena lid y sólo reconoceré la superioridad de alguien (ya sea usted u otro) que me gane también seis partidas”. No obstante, Alekhine jugaría más tarde encuentros limitados a 30 partidas.

La FIDE tampoco apoyó a Capablanca. Por el contrario, apoyó a un aspirante “oficial” distinto, el campeón de la FIDE, Bogoljubov. (Por otro lado, a mediados de los setenta, la FIDE apoyó a Fischer, y a continuación, también

a Karpov, que extrajeron de los archivos polvorientos los en principio encuentros ilimitados, relegados al olvido. En 1986 volvieron a enterrarse y esta vez, esperemos, que para siempre).

En el otoño de su carrera

El excampeón vivió la década siguiente a su fracaso de Buenos Aires, con la desesperada esperanza de jugar otro match por la corona. Su primera aparición en torneo fue Bad Kissingen 1928: 1. Bogoljubov 8 (de 11); 2. Capablanca 7; 3-4. Rubinstein y Euwe 6,5; 5. Nimzovich 6; 6. Réti 5,5 etc. La "habitual" victoria de *Capa* sobre Bogoljubov fue neutralizada por una derrota ante Spielmann. Inmediatamente después del torneo, Bogoljubov desafió a Alekhine a un match, y el campeón aceptó.

Dos meses después, el cubano se concedía a sí mismo un excelente regalo de cumpleaños (el 40º), al ganar en buen estilo el torneo a doble vuelta de Berlín 1928: 1. Capablanca 8,5 (de 12); 2. Nimzovich 7; 3. Spielmann 6,5; 4. Tartakower 5,5; 5-6. Réti y Rubinstein 5, etc.

No estuvo tan afortunado en el grandioso torneo de Carlsbad 1929: 1. Nimzovich 15 (de 21); 2-3. Capablanca y Spielmann 14,5; 4. Rubinstein 13,5; 5-7. Becker, Vidmar y Euwe 12; 8. Bogoljubov 11,5 etc. Dos derrotas con negras, ante Sämisch y Spielmann, le privaron al excampeón del primer puesto, y su único consuelo fue el fracaso de su rival, Bogoljubov.

Por cierto que en la partida Sämisch-Capablanca tuvo lugar una curiosidad infrecuente:

1 d4 ♖f6 2 c4 e6 3 ♖c3 ♙b4 4 a3

¡Patente de Sämisch!

4 ... ♙xc3+ 5 bxc3 d6 6 f3 e5 7 e4 ♖c6
8 ♙e3 b6 9 ♙d3 ♙a6??

Una jugada "mecánica".

10 ♖a4 ♙b7 11 d5

Y las negras perdieron su caballo. El secreto de este "error del año" fue revelado por la propia víctima. Resulta que

antes de efectuar *Capa* su novena jugada apareció en la sala una hermosa morena, su esposa Gloria, que se había presentado de improviso, desde La Habana. Esta "sorpresa de apertura" fue un shock para el maestro, que por entonces tenía un romance con una hermosa rubia. (Más tarde, su primer matrimonio, cuyos frutos fueron un hijo y una hija, finalizó en divorcio, volviendo *Capa* a casarse.

Después de esto, y como había hecho antes, el excampeón ganó varios torneos menos importantes, pero en Hastings 1930/31, tras perder inesperadamente ante Sultan Khan, finalizó medio punto por detrás de Euwe. Entonces decidió jugar un encuentro a diez partidas con el holandés, quien por entonces era uno de los más destacados jugadores de la elite, y el encuentro finalizó en una convincente victoria por 6-4 (+2 =8). "El cubano fue capaz de demostrar su superioridad sobre Euwe, de forma más efectiva que Alekhine y Bogoljubov", escribió la revista *Shajmaty v SSSR*. "Por consiguiente, cuanto antes se juegue el tan esperado match-revanche Alekhine-Capablanca, tanto mejor para el mundo del ajedrez. Para el campeón actual, Capablanca, a pesar de todas sus 'fracturas', sigue siendo el oponente más peligroso".

Lamentablemente, la crisis económica mundial enterró las esperanzas de la revancha. La correspondencia con Alekhine condujo a un empeoramiento de las relaciones entre los históricos rivales, e incluso llegaron a vetarse recíprocamente en los mismos torneos.

"Capablanca solía hablar tranquilamente y con moderación acerca de todo", recuerda Alexander Koblenz. "Sin embargo, cuando nuestra conversación giraba en torno a los problemas de la lucha por el campeonato mundial, enfrente de mí aparecía una persona muy distinta, una especie de león rabioso, aunque con el fervor sólo típico de un meridional, con su temperamento verborreico, que hacía difícil

seguir el torrente de sus palabras y de sus indignadas exclamaciones. Ese punto era, obviamente, un tema muy penoso para el cubano. Su alma seguía estando atormentada por el sentimiento de haber perdido la corona. Hablaba con increíble ardor. ¡La derrota había inflamado sus ambiciones! Capablanca estaba convencido de que Alekhine era inferior a él, tanto en fuerza como en talento. Un complejo de superioridad había ido desarrollándose en su fuero interno, impidiéndole evaluar sobria y objetivamente la merecida victoria de su adversario. Estaba indignado por la pasividad del mundo del ajedrez en organizar su match-revancha con Alekhine. Hablaba pestes de la FIDE y, al mismo tiempo, de 'toda la comunidad ajedrecística'. En cuanto a los dos encuentros de Alekhine con Bogoljubov, un jugador al que el cubano, en sus propias palabras, siempre estaba dispuesto a aplastar, los consideraba una obscena farsa".

Después del match con Euwe, Capablanca desapareció de Europa durante casi cuatro años, limitándose a romper récords de simultáneas en exhibiciones por EEUU, Cuba y México. Su debut, tras ese período, fue en Hastings 1934/35, donde sufrió un aplastante derrota a manos de Lilienthal, para general desencanto: 1-3. Thomas, Flohr y Euwe 6,5 (de 9); 4. Capablanca 5,5; 5-6. Botvinnik y Lilienthal 5, etc. En Moscú 1935, *Capa* de nuevo finalizó en el cuarto puesto, esta vez con dos derrotas (ante Lasker y Rjumin), por detrás de Botvinnik, Flohr y su "eterno" rival, Lasker. En Margate 1935 finalizó a medio punto del joven Reshevsky, perdiendo ante él en su partida individual.

Parecía que la estrella del cubano comenzaba a apagarse. Pero entonces - ¡milagrosamente!-, a finales de 1935 Alekhine perdió el título ante Euwe. ¡De repente, había una posibilidad de que Capablanca recuperase el trono! Creo que este factor y su joven esposa, la emigrada rusa Olga Chegodaev (a quien yo tendría el placer de conocer

personalmente medio siglo después), le inspiraron a *Capa* nuevos bríos, y en 1936 jugó brillantemente en Moscú: 1. Capablanca 13 (de 18); 2. Botvinnik 12,5; 3. Flohr 9,5; 4. Lilienthal 9; 5. Ragozin 8,5; 6. Lasker 8, etc. A continuación, en el "torneo de los campeones" (Nottingham 1936): 1-2. Botvinnik y Capablanca 10 (de 14); 3-5. Reshevsky, Fine y Euwe 9,5; 6. Alekhine 9; 7-8. Lasker y Flohr 8,5; 9. Vidmar 6; 10-11. Bogoljubov y Tartakower 5,5 etc.

El joven Smyslov, que por entonces había asistido, como espectador, al torneo internacional de Moscú, recuerda: "Me atraía especialmente el juego de Lasker y Capablanca, cuyos nombres, incluso durante su vida, eran legendarios. El juego de Capablanca era notable por su intuición única y por la impresión de facilidad y espontaneidad que producía".

Examinemos dos ejemplos del juego tardío de Capablanca, dos especímenes de su famosa técnica. En primer lugar, una lección sobre su tema favorito: "alfil fuera de juego". Tras derrotar a Botvinnik el día anterior, el cubano era el líder solitario del torneo, de modo que llegó muy bien dispuesto a esta partida con Lilienthal. ¡Había llegado el momento de saldar una pequeña deuda!

108

J.R. Capablanca-A. Lilienthal

Moscú 1936, 8ª ronda

Apertura Réti (A12)

1 ♖f3 d5 2 c4 c6 3 b3

¡Siguiendo los pasos de Réti! Así, con ayuda de los campeones, las ideas hipermodernas se hicieron clásicas.

3 ... ♙f5 4 ♙b2 e6 5 g3 ♖f6 6 ♙g2 ♜bd7 7 0-0 h6

"Esta jugada, que preserva el alfil de f5 del cambio, es completamente innecesaria" (Capablanca). En la partida fuente, Lasker jugó 7 ... ♙d6 (partida núm. 71), pero también es bueno 7 ... ♙e7 8 d3 0-0 9 ♜bd2 a5!?, con idea de

10 ♖h4 ♙g4 11 h3 ♙h5 12 g4 ♙g6 13 ♖xg6 hxg6, con igualdad.

8 d3 ♙e7

También es posible 8 ... ♙c5. Por ejemplo: 9 ♖bd2 0-0 10 ♖c2 ♖e7 11 e4 dxe4 12 dxe4 ♙h7 13 a3 a5 14 h3 ♙b6 15 ♙c3 ♖c5 16 ♖c5 ♖fd8 = (Keres-Euwe, Torneo AVRO, Holanda 1938), o bien 9 ♖c3 0-0 10 ♖c2 ♙h7 11 e4 dxe4 = (Smyslov-Keres, Moscú 1951, 19º Campeonato URSS).

9 ♖bd2 0-0 10 ♖c1

O bien 10 a3 a5 11 ♖c2 ♙h7! 12 ♖ac1 (12 ♙c3 b5! = Botvinnik-Smyslov, Moscú 1958, 12ª) 12 ... ♙d6, para seguir con ♖e7 y e6-e5.

10 ... a5 11 a3

Para contestar a a5-a4 con b3-b4, evitando la apertura de la columna a.

11 ... ♖e8

Es un poco más preciso 11 ... ♙h7!, puesto que entonces, tras 12 ♖c2, además de 12 ... ♖e8, también es posible 12 ... ♖e8!? 13 ♖a1 ♙f6; 12 ... ♖b6!? 13 ♖a1 ♖fd8, o bien la idea de Lasker, 12 ... ♙d6!? 13 ♖a1 ♖e7.

12 ♖c2 ♙h7

La imprudente 12 ... e5? 13 ♖xe5 ♖xe5 14 ♙xe5 ♙xa3 se refuta con 15 ♙xf6! gxf6 16 cxd5 cxd5 17 e4, con una peligrosa iniciativa.

13 ♖a1 ♙f8

También se ha jugado 13 ... ♖b6 (Stein-Tal, Moscú 1971), así como 13 ... ♙d6 14 ♖e5 ♙f8! (Lobron-Karpov, Lucerna 1985). Creo que esta posición es prohibitiva para las blancas, pues ya no tienen ni una pizca de su ventaja.

14 ♖e1 ♖b6 15 ♙h3 ♙c5

“Las jugadas de las negras muestran que aún no se han decidido por un plan concreto. Con el objetivo de preparar e6-e5, parece lógico ♙d6 y ♖b8” (Capablanca). O bien 15 ♖ad8!?, y c6-c5.

16 ♖f1 ♙f8 17 ♖cc1 ♖ad8 18 ♖fe1 ♙c5!?

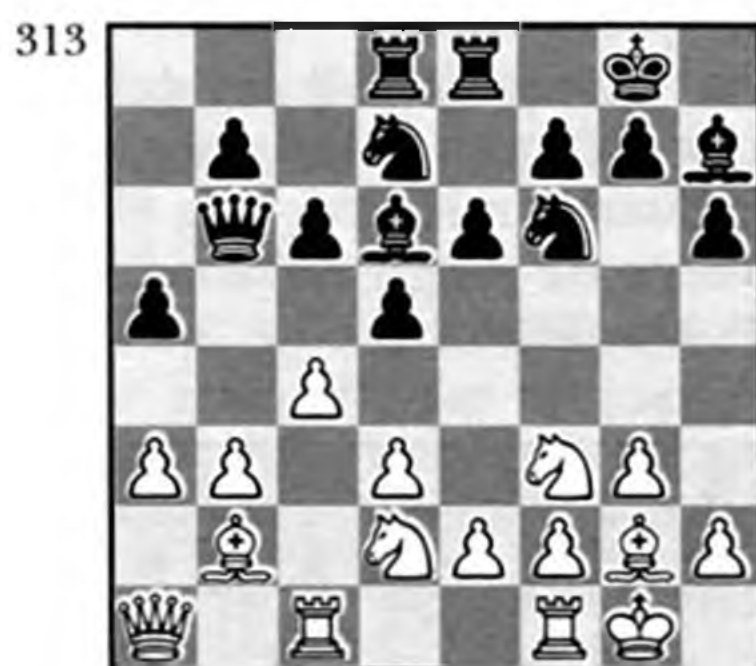
Provocando d3-d4, que activaría el alfil de h7 y concedería un juego cómodo a las negras. 18 ... c5 debilita el centro: 19 c4! dxe4 (es peor 19 ... d4?! 20 e5 ♖h5 21 ♙g4! ♙g6 22 ♖h4) 20 dxe4 e5 21 ♖c2 ♖c7 22 ♖ce1 y ♖b1-c3-d5, con alguna ventaja.

19 ♖f1!? ♙f8 20 ♙g2

“Si 20 ♖e5?!, podría haber seguido 20 ... ♖xe5 21 ♙xe5 ♖d7 22 ♙b2 f6, y luego e6-e5” (Capablanca).

20 ... ♙d6

Apuntando a e6-e5. Ahora, con el alfil retirado a g2, también era digna de consideración 20 ... c5!?



21 ♖e5! ♙xe5

Era más sólido 21 ... ♙f8!

22 ♙xe5 ♖xe5 23 ♖xe5 ♖d7

“Es malo 23 ... d4?, debido a 24 c5 ♖b5 25 ♖c4 ♖e7 26 ♖d6 ♖xb3 27 ♖b1 ♖xa3 28 ♖xb7 ♖c8 29 ♖a1 ♖b4 30 ♖xa5, etc. También es insuficiente 23 ... ♖g4?! 24 ♖b2 d4, en vista de 25 b4, c4-c5 y ♖c4-d6” (Capablanca). Pero es aceptable 23 ... c5!? 24 ♖c3 d4, y e6-e5-e4.

24 ♖b2 ♖f6?!

“Lo correcto es 24 ... c5! y ♖b8-c6. Las blancas no pueden tomar dos veces en d5, debido a la pérdida del peón e2” (Capablanca).

25 b4! axb4 26 ♖xb4! ♖xb4

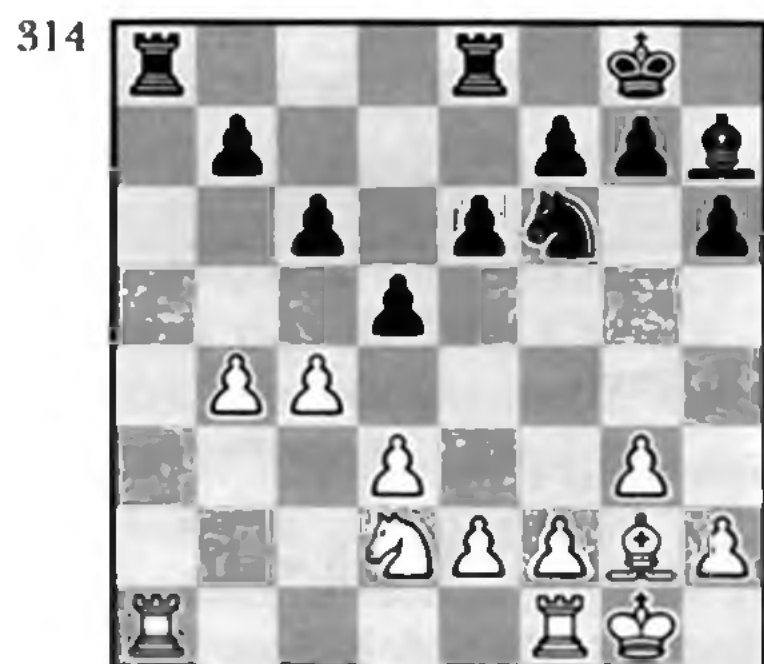
Si 26 ... ♖c7, habría seguido 27 ♖b1 ♖e7 28 ♖b3, con una ligera pero prolongada presión.

27 axb4 ♖a8?

Un momento importante, sobre el que Capablanca no realiza comentarios. Después de 27 ... dxc4 28 ♖xc4 ♖d4 29 ♖a5 ♖xb4 30 ♖b1, las blancas habrían recuperado su peón con cierta ventaja. Pero 27 ... e5!, para liberar el alfil de h7 con e5-e4, hubiera propiciado cambios y unas rápidas tablas: 28 cxd5 (28 ♖a1?! e4!) 28 ... ♖xd5 29 b5 cxb5 30 ♖c5 ♖f6 31 ♖xb7 (o bien 31 ♖xb5 e4! =) 31 ... e4 32 ♖c6 ♖e7 33 ♖xe4 ♖xe4 34 dxe4 ♖xe4 35 ♖xb5 ♖c3 =.

28 ♖a1

“Tenía esta posición in mente desde mi jugada 21. El final es ventajoso para las blancas, que cuentan con un punto fuerte en a5, permitiéndoles doblar torres en la columna a. Además, el alfil de g2 es fuerte, mientras que el de h7 estará fuera de juego durante mucho tiempo” (Capablanca).



28 ... ♖d7?!

La mejor posibilidad seguía siendo 28 ... e5! Por ejemplo: 29 cxd5 ♖xd5 30 ♖xd5 (30 b5?! ♖c3!) 30 ... cxd5 31 ♖b3 e4 32 d4 ♖f5, o bien 29 c5 e4! 30 d4 e3 (30 ... ♖f5!?) 31 fxe3 ♖xa1 32 ♖xa1 ♖xe3 33 ♖a8+ ♖e8 34 ♖xe8+ ♖xe8 35 ♖h3 f5 36 e3 ♖c7, con buenas probabilidades de tablas.

29 ♖b3 ♖f8

Las variantes que siguen ilustran las dificultades crecientes de las negras: 29 ... ♖b6?! 30 c5 ♖d7 31 ♖a5! b6 32 cxb6 ♖ab8 33 ♖a7 ♖xb6 34 ♖d4 ♖c8 35 ♖c7 ♖xb4 36 ♖xc6 (con la amenaza ♖xc8+)

y 29 ... b6?! 30 b5! cxb5 31 cxd5 e5 (31 ... exd5 32 ♖d4) 32 d6, etc.

30 ♖a5!

30 c5 e5 31 ♖h3 ♖e7 es confuso.

30 ... dxc4?

“El error decisivo. La única defensa era 30 ... ♖e7 (si 30 ... b6?!, entonces 31 ♖xa8 ♖xa8 32 b5! cxb5 33 cxd5 e5 34 ♖c1 y d5-d6: G. K.) 31 ♖fa1 ♖xa5 32 ♖xa5 ♖d6 33 ♖a7 ♖c7 34 ♖a5 ♖b8. Aunque después de 35 c5, las negras están bloqueadas, no se ve un método ganador evidente para las blancas” (Capablanca).

31 dxc4 ♖b6 32 ♖xa8! ♖xa8 33 ♖a5! ♖a7

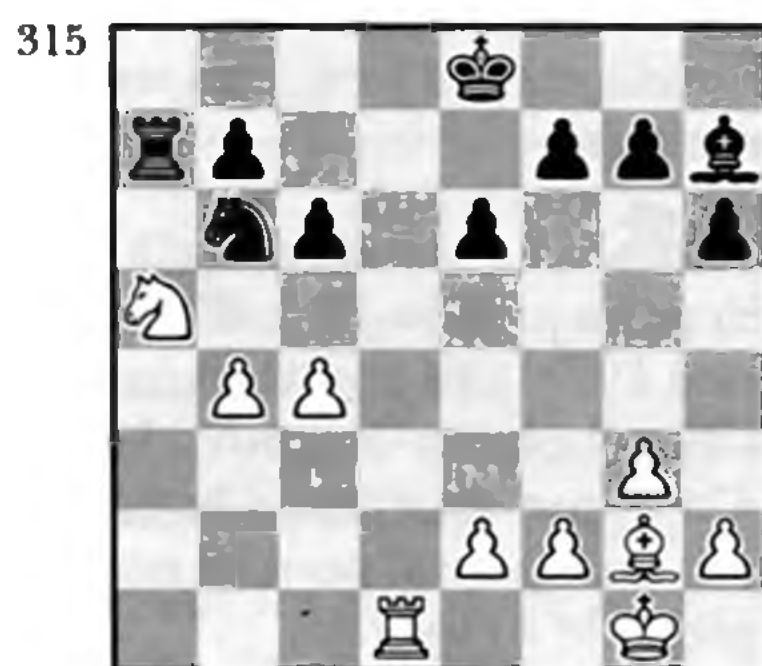
No es mejor 33 ... ♖b8 34 ♖d1 e5 (34 ... ♖e7 35 ♖xb7!; 34 ... ♖c2 35 ♖d2 ♖a4? 36 ♖a2 y ♖f1-e1) 35 ♖d6 ♖e8 (35 ... ♖e7 36 ♖xc6!) 36 b5 ♖c8 37 ♖d2 cxb5 38 cxb5 b6 39 ♖c6 + -.

34 ♖d1!

Con la amenaza 35 ♖xc6 bxc6 36 ♖d8+ ♖e7 37 ♖xc6+.

34 ... ♖e8

Si 34 ... f6? (34 ... ♖e7? 35 ♖xc6!), entonces 35 ♖d8+ ♖f7 36 ♖b8 + -.



35 ♖xb7!

“El modo más rápido de ganar. La combinación concede a las blancas una torre y dos peones pasados, por alfil y caballo. Estas piezas menores son incapaces de luchar con los peones pasados, apoyados por la torre” (Capablanca).

“Una típica operación de cambio en el final, por parte de Capablanca. En general, le gustaba jugar con torre y dos peones contra dos piezas menores” (Botvinnik).

35 ... ♖xb7 36 ♗xc6+ ♜d7 37 c5 ♕e7

O bien 37 ... ♜d5 (37 ... ♗c4? 38 ♖xd7!) 38 f3 f5 39 b5 ♕e7 40 ♗xd7 ♕xd7 41 ♖a1! + -.

38 ♗xd7 ♜xd7 39 c6 ♜b6 40 c7 ♗f5 41 ♖d8

“Con 41 c4 ♗g4 42 f3 ♗xf3 43 ♖d8 ♗xc4 44 c8♖, las blancas habrían ganado pieza, conservando la calidad por un peón, pero esto habría prolongado la partida” (Capablanca).

41 ... e5 42 ♖b8!

Pero no 42 b5? ♜c8.

42 ... ♜c8

Si 42 ... ♜d5, entonces 43 c8♖ ♗xc8 44 ♖xc8 ♜xb4 45 ♖c7+ ♕e6 46 e4!

43 b5 ♕d6 44 b6 ♜e7

44 ... ♕c6 45 b7, etc.

45 ♖f8

De nuevo, había otra forma de ganar: 45 c8♖ ♜xc8 46 b7 ♕c7 47 bxc8♖+ ♗xc8 48 ♖a8.

45 ... ♗c8 46 ♖xf7 ♜d5

O bien 46 ... g6 47 ♖f6+ ♕d7 48 h4.

47 ♖xg7 ♜xb6 48 ♖h7 ♜d5 49 ♖xh6+ ♕xc7 50 e4 ♜e7 51 f3 ♕d7 52 h4 ♕e8 53 ♖f6 ♜g8?

Una omisión, pero 53 ... ♗d7 54 h5 ♜g8 55 ♖g6 ♕f7 56 ♖g5 tampoco habría salvado la partida.

54 ♖c6

Las negras se rindieron. Si 54 ... ♗d7, 55 ♖c5 y ♖xe5. Este juego ganó el tercer premio especial a “la mejor partida”.

La que sigue es una partida muy conocida con uno de los maestros soviéticos. El excampeón de 47 años, tras obtener claramente la mejor posición, quizá no jugó con la precisión de sus

mejores tiempos. Pero eso no disminuye la belleza e importancia didáctica de este complejo final.

109

I. Kan–J.R. Capablanca

Moscú 1936, 10ª ronda

Apertura Vienes (C25)

1 e4 e5 2 ♜c3 ♗c5

“La teoría recomienda (en esta apertura) desarrollar antes los caballos, pero las negras querían evitar las variantes trilladas, con 2 ... ♜f6 3 f4 d5, etc” (Capablanca).

3 ♜f3

Es más agudo 3 f4 d6 4 ♜f3, pero Kan sólo piensa en términos de tablas.

3 ... d6 4 ♜a4

La “teórica” 4 d4 exd4 5 ♜xd4 también concede a las blancas un juego ligeramente más libre.

4 ... ♗b6 5 ♜xb6 axb6 6 d4 exd4

6 ... ♖e7!? (Larsen).

7 ♖xd4 ♖f6

Si 7 ... ♜f6, entonces 8 ♗g5. *Capa* propone el cambio de damas, esperando, no sin justificación, superar a su oponente en el final.

8 ♗g5!?

La famosa partida Schlechter–Janowski (San Sebastián 1911) siguió con 8 ♗d3 ♜c6 9 ♖e3 ♜ge7 10 0-0 0-0 11 c3 ♜g6 12 ♜d4 ♜xd4 13 cxd4 ♖a4 =.

8 ... ♖xd4 9 ♜xd4 ♗d7 10 ♗c4

10 ♜b5!?

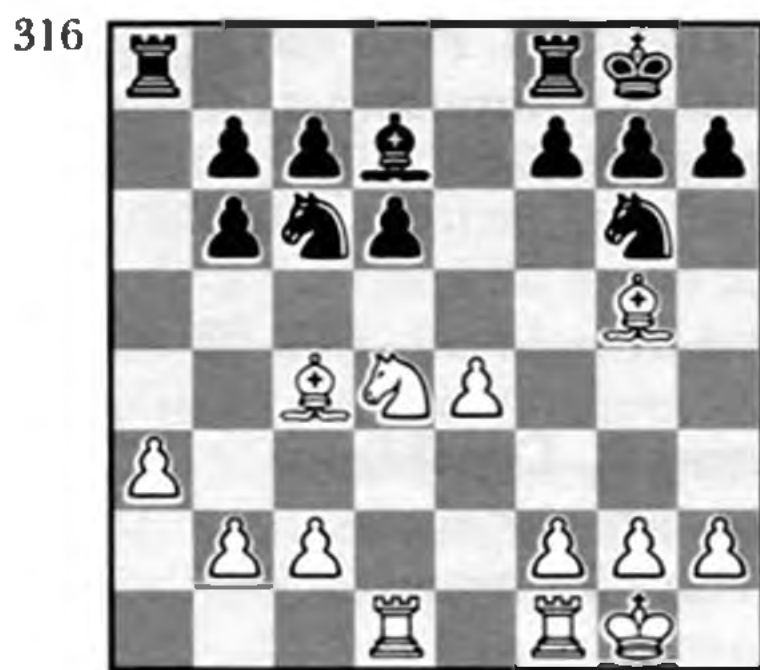
10 ... ♜e7 11 0-0 ♜g6

“Antes de enrocar es necesario impedir 12 f4, después de lo cual ahora seguiría 12 ... h6 13 f5 ♜e5, ganando” (Capablanca).

12 a3

12 ♜b5!?

12 ... 0-0 13 ♖ad1 ♜c6



14 ♖xc6?!

El primero de una serie de pequeños errores. “Con este cambio, las blancas sólo incrementan el valor de los peones negros” (Capablanca). Aquí 14 ♖b5?! hubiera sido un tiro al aire, en vista de 14 ... ♜ce5 15 ♙e2 ♙xb5 16 ♙xb5 ♜a5 17 ♙c2 ♜f3+! 18 ♙xf3 ♜xg5. Pero, como demostró el cubano, lo correcto era 14 ♙c1! (14 ... ♜a4?! 15 b3! y 16 a4). Creo que si los jugadores se hubieran cambiado los puestos, *Capa* rápidamente habría demostrado a Kan lo que significa tener el par de alfiles y de lo que son capaces.

14 ... bxc6

Las negras han logrado un compacto esqueleto de peones, que en última instancia podrán explotar.

15 ♙d2?!

Sin comprender que 15 ♙c1! seguía debiendo jugarse, para continuar con b2-b3 y a3-a4.

15 ... ♜a4! 16 ♙d3 ♜e5 17 ♙c3 f6 18 f3

Quizá hubiera sido mejor expulsar el caballo con 18 f4. La posición blanca ya es ligeramente peor, pero aún no tiene especiales debilidades, y Kan decidió simplemente mantener su terreno.

18 ... ♜e8 19 ♜f2

Un desenlace pacífico parece inevitable, pero no debemos anticipar conclusiones.

19 ... ♙c8!

En primer lugar, *Capa* priva a las blancas de la ventaja de los dos alfiles. En

sus palabras, “en caso de 19 ... ♜xd3?!, los alfiles de distinto color habrían asegurado a las blancas las tablas”.

20 ♙f1

La maniobra ♙a6 podía haberse impedido con 20 ♜a1!?, con idea de b2-b3 y a3-a4. O bien 20 ♙b4!? (con la misma idea) 20 ... c5 21 ♙c3, y las negras apenas tienen una ventaja simbólica.

20 ... ♙a6 21 ♙xa6?!

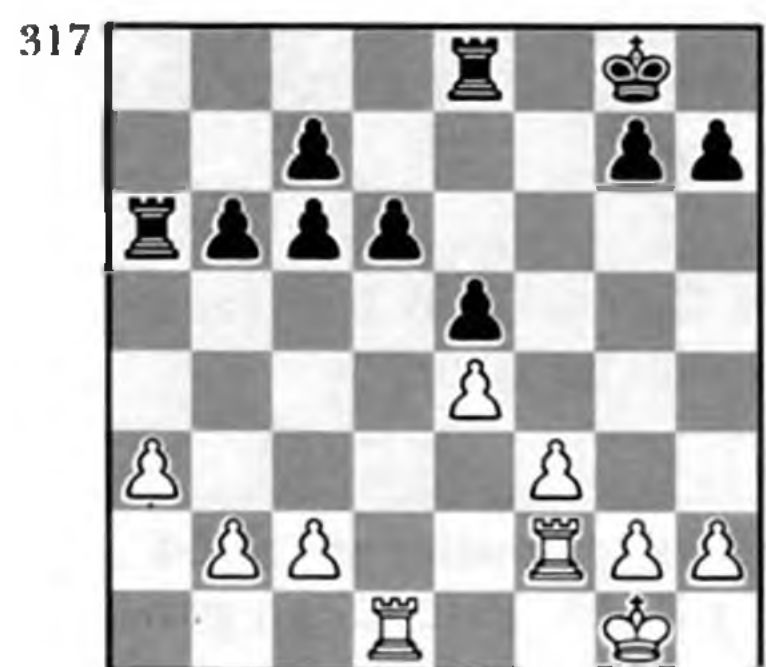
Más fuerte es 21 ♜d4!, cambiando la activa torre negra y logrando una posición de tablas.

21 ... ♜xa6 22 ♙xe5?!

Pero este cambio mejora la estructura de peones de las negras y les concede la posibilidad de atacar en ambos flancos. Por supuesto, en cualquier caso *Capa* tenía un plan muy claro (c6-c5, ♜c6, ♜f7-c6 y b6-b5-b4), pero mientras que las blancas no tomen en e5, su posición es relativamente segura.

22 ... fxe5

“Ahora está claro que las negras están mejor. Su masa de peones es más compacta hacia el centro, y sus torres controlan columnas abiertas” (Capablanca). Al buscar las tablas, Kan ha tratado de cambiar el mayor número posible de piezas y, como a menudo sucede, se ha pasado.



23 ♜d3?!

Las posibilidades de las negras se habrían restringido con 23 c4!, aunque también en este caso podrían llevar su rey al centro, jugar c6-c5 y comenzar

un ataque con g7-g5-g4, para crear debilidades en la posición enemiga. Por supuesto, con un juego correcto las blancas podrían defenderse (como escribe *Capa*, “la tendencia neutralizadora de los finales de torre es significativa”), pero en la práctica todo se decide por la diferencia de clase.

23 ... b5!

Con la misma idea, pero por el momento las negras ganan un poco más de espacio.

24 ♖fd2 c5 25 ♔f2 ♖a4!

“Una oportuna medida preventiva, para impedir que las blancas se liberen, con f3-f4” (Capablanca).

26 ♔e2 ♔f7 27 ♖d1 ♔e6

Ahora existe el plan de la ruptura c7-c6 y d6-d5, de la que deberán estar continuamente pendientes las blancas. En una docena de jugadas, su posición ha pasado de ser ligeramente mejor a pasiva y desagradable.

28 ♔d2

Las blancas no saben qué hacer, por lo que se limitan a esperar. Era digna de consideración 28 h4!?

28 ... ♖b8

Más directo era 28 ... ♖d8!? (o bien 28 ... c4 29 ♖c3 ♖c8!?), con idea de c7-c6 y d6-d5. Sin embargo, el principio básico de *Capa* era no crearse debilidades en su posición, salvo en caso de extrema necesidad. De modo que difiere el avance en el centro hasta el momento decisivo, cuando el oponente ya esté “maduro”.

29 ♖c3

O bien 29 ♔e3 g5; 20 h4!?

29 ... g5

Un ataque típico de una minoría de peones en el flanco de rey. También era jugable 29 ... ♖f8 30 ♔e3 c4! (30 ... g5 31 ♖cd3 c4 32 ♖3d2!) 31 ♔d2 c6, con la amenaza d6-d5-d4, o la centralización preparatoria 29 ... ♖d4+!

30 h3

El plan alternativo era mantener cerrada la columna h: 30 ♔e3 g4 (30 ... c4 31 ♔d2; 30 ... c6 31 g3; 30 ... ♖f8 31 ♖cd3) 31 ♖d2 ♖g8 32 ♖b3, etc.

30 ... h5

30 ... ♖f8 31 ♔e3 c4 32 ♔d2, con idea de b2-b3; 30 ... c6!?

31 ♖h1

Neutralizando la ruptura g5-g4, pero parece mejor 31 ♔e3!?

31 ... ♖d4+

También era bueno 31 ... ♖g8 32 ♔e2 c6! 33 ♖d3 d5, etc.

32 ♔e2

Pero no 32 ♖d3?! c4 33 ♖xd4 exd4 34 h4 ♖g8 y ♔e5-f4-g3, con abrumadora ventaja de las negras.

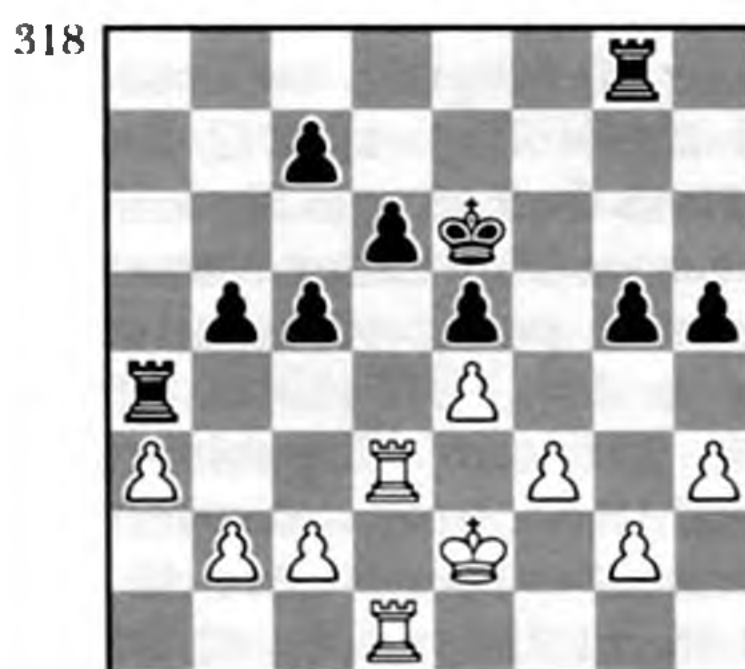
32 ... ♖g8

“Impidiendo un posible h3-h4” (Capablanca). De nuevo era tentador 32 ... c6!?, con idea de c5-c4 y d6-d5.

33 ♖d3 ♖a4

Es importante mantener la torre activa.

34 ♖hd1



34 ... g4?!

Euwe, el vigente campeón mundial, calificó a esta partida “la mejor de todas las que se han visto en el torneo. Capablanca juega el final con excepcional maestría”. ¡Aquí tenemos en acción a la magia del nombre y el resultado! Estoy de acuerdo en que todo parece lógico y precioso, pero era mejor 34 ... ♖b8! (pero no 34 ... c4?! de inmediato, debido a

35 ♖d5) 35 ♖h1 c4 36 ♖d2 ♖g8!, seguido de c7-c6 y d6-d5: ¡siempre hacia el centro!

35 hxg4 hxg4 36 ♕e3

Entregando la columna h. Después de 36 ♖h1 gxf3+ 37 gxf3 ♖g2+ 38 ♕d1 b4 (con la amenaza c5-c4-c3) 39 ♖b3 ♕d7 40 ♕c1 ♕c6, las negras habrían conservado probabilidades de ganar.

36 ... ♖h8!

La típica ocupación de una columna.

37 ♖b3!

“Era claramente malo 37 fxg4? ♖g8 38 ♕f3 ♖f8+ 39 ♕e3 ♖f4. También después de 37 f4?! exf4+ 38 ♕xf4 ♖f8+ 39 ♕e3 ♖h8 (39 ... g3!?, 39 ... ♕d7!: G. K.), la posición blanca no es envidiable” (Capablanca).

37 ... ♖h2 38 ♖d2 ♖d4!

38 ... c6? 39 fxg4.

39 ♖e2

¡Kan se defiende con todos sus recursos! 39 ♖xd4?! (39 ♖bd3? c4!) 39 ... cxd4+ 40 ♕f2 gxf3 41 ♕xf3 c6.

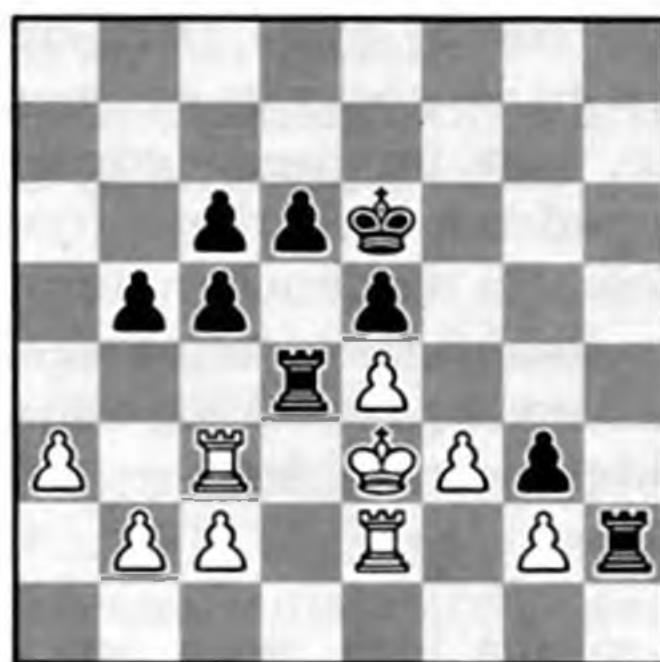
39 ... c6 40 ♖c3

Es dudoso 40 f4?! d5!, así como también 40 ♖d3?! ♖h1 41 ♕f2 ♖xd3 42 cxd3 ♖d1 43 ♕c3 g3, etc. Sin embargo, las blancas podían haber tomado sencillamente el peón, 40 fxg4, aunque después de 40 ... c4! (40 ... ♕f6?! 41 ♖d3!) 41 ♖c3 ♕f6 (Capablanca), las negras habrían conservado cierta ventaja, gracias a su fuerte torre de d4: 42 b3 cxb3 43 cxb3 c5, o bien 42 ♕f3 ♕g5 43 ♖ce3 ♖h6!

40 ... g3?!

La última jugada antes del control, probablemente efectuada en apuros de tiempo. Después de 40 ... ♖d1, las blancas podían jugar 41 ♖d3, mientras que si 40 ... c4 ó 40 ... ♕f6, entonces simplemente 41 fxg4. Pero 40 ... ♖h1! habría mantenido la ventaja: 41 fxg4 (41 ♕f2 ♖b1!) 41 ... ♖f1 (con la amenaza ♖f4) 42 g3 c4 43 g5 d5, etc.

319



41 ♖d3?

La jugada secreta, que parece consecuencia de los apuros de reloj. “Cuando llegué a la sala, para reanudar la partida aplazada”, recuerda Kan, “un miembro del comité organizador se me acercó y me dijo: “El señor Capablanca le ofrece unas tablas, si ha sellado usted 41 f4”. Lamentablemente, no era ésa mi secreta, así que me vi obligado a “rehusar” su oferta.

Como observó *Capa*, “41 f4! era la única posibilidad de salvación. Por ejemplo: 41 ... ♖h4 42 fxe5 ♖dxe4+ 43 ♕f3 ♖hf4+ 44 ♕xg3 ♖g4+ 45 ♕f3 ♖xe2 46 ♕xe2 ♖xg2+ 47 ♕f3 ♖h2 48 ♕g3 y 49 exd6 =”. La computadora confirma esta evaluación. No está claro por qué las negras deberían estar mejor aquí. Pero sería interesante saber qué pensaban al respecto los comentaristas que alabaron esta posición.

41 ... ♖h1! 42 f4?!

Ahora esto pierde al instante. Después de 42 ♖b3, podía haber seguido 42 ... c4, y luego ♖f1, ♖dd1 y d6-d5, mientras que si 42 c3, entonces 42 ... ♖xd3+ 43 ♕xd3 d5.

42 ... ♖f1!

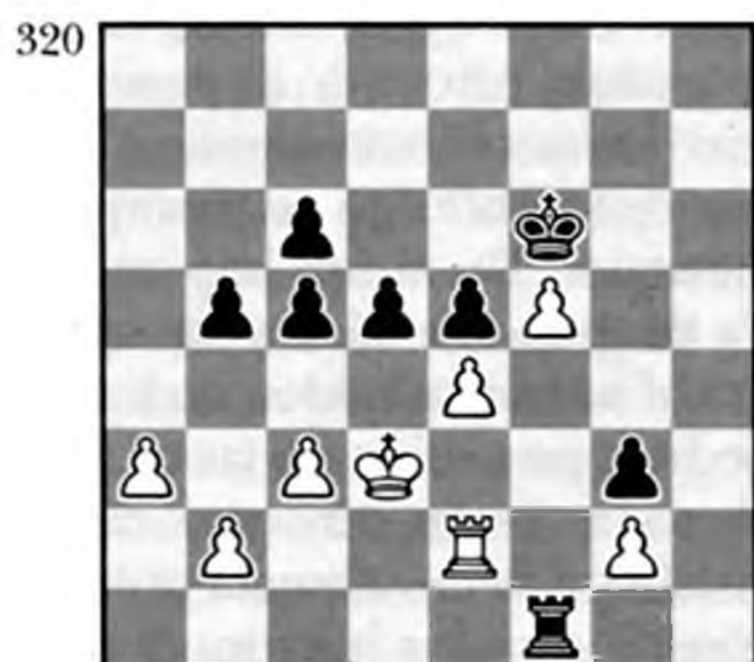
Una vez más, un típico final de maniobras: la torre corta al rey del peón g3. Tras conservarlo, las negras inician decisivas operaciones en el centro y flanco de dama.

43 f5+

No es mejor 43 fxe5 ♕xe5 44 ♕d2 c4, o bien 44 ♖xd4 cxd4+ 45 ♕d2 c5 - +.

43 ... ♖f6 44 c3 ♜xd3+ 45 ♖xd3 d5!

La avalancha de peones negros se pone en marcha, arrastrándolo todo a su paso.



46 b3

De otro modo, 46 ... c4+ 47 ♖e3 ♜f4.

46 ... c4+

“Parece que lo más fuerte era 46 ... ♜a1!, pero la textual también es suficiente” (Capablanca).

47 bxc4 bxc4+ 48 ♖e3

Si 48 ♖d2, las negras habrían ganado con 48 ... ♜a1, mientras que si 48 ♖c2, 48 ... d4!

48 ... ♜a1!

Despejando el tablero de peones blancos. También era buena 48 ... ♜f4 (pero no 48 ... ♜c1?! 49 ♜a2!).

49 ♖f3 ♜xa3 50 ♖xg3

O bien 50 ♜e3 ♜b3! 51 ♖xg3 d4 - +.

50 ... ♜xc3+ 51 ♖h4 ♜c1! 52 g4

La última posibilidad: g4-g5.

52 ... ♜h1+ 53 ♖g3 d4 54 ♜a2 d3 55 ♖g2 ♜e1 56 ♖f2 ♜xe4 57 ♖f3

Finalmente, las blancas se rindieron. “El final de torres merece un minucioso estudio” (Capablanca). Lo hemos hecho lo mejor posible.

Durante el torneo, por cierto, Kan realizó una interesante observación acerca de un análisis conjunto entre Lasker y Capablanca. “Había un sello de extraordinario talento natural en el estilo de analizar de Capablanca. La re-

flexiva y pausada manera con que Lasker analizaba una posición, que interesaba a ambos excampeones, contrastaba con la velocidad casi relámpago con la que Capablanca mostraba sutiles e inesperadas variantes. También demostraba, por supuesto, la extraordinaria técnica de Capablanca”.

Después de Nottingham 1936, donde Capablanca finalizó empatado en el primer puesto con Botvinnik, por delante del campeón mundial Euwe, el excampeón Alekhine, Lasker y toda una cohorte de maestros, y una vez más, invicto, ¡derrotando en su partida a Alekhine!, la prensa escribió que el cubano había recuperado su mejor forma y que tenía buenas posibilidades de recuperar el título mundial. Eso es también lo que pensaba Capablanca, añadiendo: si su salud se lo permitía.

“De todas las cuestiones que interesan al mundo del ajedrez, quizá la más importante sea la del campeonato del mundo”, escribió en *Izvestia* el 10 de enero de 1937, y admitió que había cometido un grave error al promover las reglas de Londres (1922). “No tomé en consideración el hecho de que el campeón mundial, si lo desea, puede retrasar el momento de enfrentarse a un oponente que considere peligroso”. ¿Qué había que hacer? *Capa* sugirió concederle a la FIDE el derecho a organizar encuentros por la corona. Euwe también estaba inclinado a pensar así. Pero seis meses más tarde, cuando la FIDE designó aspirante número uno ¡a Flohr!, vieron que la idea era prematura.

En la confusión resultante, y sin esperar el match-revanche Euwe-Alekhine, Capablanca se aseguró el acuerdo de Euwe a disputar un encuentro en 1939 (un año antes del planeado match FIDE con Flohr). Pero el match-revanche fue ganado por Alekhine, y el camino del cubano hacia el trono fue bloqueado de nuevo.

Sin embargo, Semmering-Baden 1937 y, sobre todo, el torneo AVRO de 1938, en el que, por primera vez en su vida, *Capa* finalizó fuera de los premiados (séptimo puesto, el penúltimo)

demonstraron que el excampeón, de 50 años, ya no estaba en condiciones de competir con los líderes de la nueva generación. Además, el día de su cumpleaños había perdido con su “enemigo declarado”, Alekhine (partida núm. 147). Este último daría más tarde una explicación de aquel fracaso: “Hacia el fin de sus días, Capablanca podía seguir creando obras maestras de ajedrez, pero ya no tenía suficiente resistencia para tener éxito en un gran torneo”.

¿Eran las cosas así de simples? Lasker, por ejemplo, conservó esa resistencia y hasta los últimos años de su vida logró vencer a muchos jóvenes maestros. Me parece que la principal razón para el declive de los resultados de Capablanca fue la creciente complejidad del ajedrez, precisamente durante el último período de su carrera. Las ideas hipermodernas ya se habían incorporado a la teoría, y ahora la “Escuela Soviética de ajedrez” había anunciado la era de un nuevo juego, ¡diferente, dinámico y genuinamente creativo! *Capa* trató de no quedar desfasado, pero cada vez le resultaba más difícil. Como hemos visto, ya había tenido algunos problemas en los años veinte, que en los treinta no hicieron sino agravarse.

En general, el apogeo de Capablanca fue, en mi opinión, en el período anterior a su conquista del campeonato. Fue entonces cuando jugó el ajedrez más fresco e interesante, y cuando demostró su colosal superioridad sobre sus contemporáneos. Por esa razón surgió precisamente el mito de su invencibilidad. Nadie podía ver las pequeñas -y a veces no tan pequeñas- lagunas en su estilo “ultrapuro”. Pero estos errores no eran accidentales, y en el encuentro con Alekhine pasaron a ser trágicos, puesto que echaban por tierra los frutos del enorme trabajo precedente. *Capa* fue cayendo por culpa de su proverbial pereza, y una cierta negligencia en su juego. Si tenía éxito, ¿para qué esforzarse más?

He llegado a tener el sentimiento paradójico de que el “misterio Capablanca” ¡es que no hay misterio! A pesar de su deslumbrante talento (o más precisa-

mente, a causa del mismo) su verdadera contribución en el desarrollo del ajedrez moderno fue inferior a la de Steinitz y Lasker, cuya aportación fue enorme y fundamental, pues fueron sus auténticos fundadores. Mientras que Capablanca, por el contrario, hizo todo lo posible por simplificar los problemas que se le presentaban, dividiéndolos en componentes elementales. De ahí la impresión de que para él todo fue fácil y comprensible, y de ahí también la idea de la muerte del ajedrez, por culpa de las tablas.

Durante un buen centenar de años se ha creado en la conciencia pública la impresión de que los jugadores de ajedrez eran gente de una casta especial, consagrados a una especie de orden misteriosa, y que el ajedrez era un juego para hombres sabios, que se sentaban en un café, reflexionando profundamente mientras fumaban un cigarro y descubrían jugadas increíbles, desconocidas para la gente común. Pero Capablanca destruyó ese tópico: ¡para él todo era claro y simple, nada de misterios! En 1910 se parecía a Morphy. Llegó a Europa, la conquistó, y de nuevo regresó a América, dejando una estela de admiración general. No hay duda de que el juego de estos dos genios contenía el tradicional espíritu del continente americano: sentido práctico y claridad. ¡Todo debe estar bien ordenado!

A renglón seguido, tras la guerra, *Capa* se convirtió en el mayor de los ídolos, puesto que estaba “cerca de la gente” y acorde con su tiempo, expresando las alegres esperanzas del mundo en la postguerra. Una especie de campeón ideal: guapo, hijo de la fortuna y un dios del ajedrez. Por otro lado, un análisis objetivo de sus partidas demuestra que la contribución de Capablanca al ajedrez fue considerable menor que el nivel de su talento. Sus partidas, por supuesto, aportan una rica base para el desarrollo de cualquier jugador, pero pese a todos sus descubrimientos posicionales, no pudo crear nada global.

Si creó algo, fue sobre todo antes de la Primera Guerra Mundial. Es una pena que *Capa* y Lasker no disputasen su

match en 1914. Ambos jugaban muy bien por entonces, y una lucha entre ellos habría sido de enorme interés para el futuro del ajedrez. Pero, como sucedió tantas veces en la historia del ajedrez, su encuentro no llegó a producirse en el momento oportuno. En la década de los veinte, Lasker ya había comenzado a declinar, mientras que Capablanca se mantenía casi por inercia. En aquella época ninguno de los dos tenía igual (Rubinstein estaba en pleno declive, y Alekhine sólo comenzaba a despuntar), y nadie podía obligar a Capablanca a trabajar su ajedrez. En ausencia de verdaderos rivales, jugaba a medio gas, explotando su fuerza sólo en la medida necesaria. En consecuencia, cuando lo quiso intentar, más tarde, ya no podía mantenerse al día en el progreso del ajedrez.

Las últimas apariciones del cubano fueron Margate 1939 (1. Keres 7,5 de 9; 2-3. Capablanca y Flohr 6,5) y la Olimpiada Mundial en Buenos Aires, donde *Capa*, jugando por el equipo cubano, realizó el mejor resultado en el primer tablero. Es sorprendente que, tras el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, no perdiese las esperanzas de un match-revanche con Alekhine, y que incluso mantuviese discusiones con el campeón, cuando éste dio una gira por Sudamérica. Por entonces también Alekhine deseaba un encuentro, soñando con escapar de la Europa ocupada. Pero el anhelado match no habría de producirse.

Al atardecer del 7 de marzo de 1942, en el Manhattan Chess Club (donde un año antes Lasker había dado su última exhibición de simultáneas), Capablanca sufrió de repente un fuerte dolor de cabeza y comenzó a perder la consciencia. Fue llevado al hospital y, a la mañana siguiente, murió de hemorragia cerebral, en brazos de su esposa Olga. Cuba enterró a su héroe nacional con todos los honores.

Como colofón, he aquí otro mosaico de opiniones emitidas por campeones mundiales.

Lasker: "He conocido a muchos jugadores de ajedrez, pero entre ellos sólo

un genio, ¡Capablanca! Su ideal era ganar mediante maniobras. El genio de Capablanca se revela en su capacidad de poner a prueba los puntos débiles del oponente. La menor debilidad no puede escapar a su certera mirada".

Alekhine: "Capablanca le fue arrebatado prematuramente al mundo del ajedrez. Con su muerte hemos perdido a un gran genio ajedrecístico, de cuyo calibre nunca volveremos a ver".

Botvinnik: "El juego de Capablanca producía, y sigue produciendo un irresistible efecto artístico. En sus partidas predominaba una tendencia a la sencillez, y en esta sencillez existía una belleza única, genuinamente profunda".

Tal: "Sin la técnica es imposible alcanzar la cumbre en ajedrez y, por consiguiente, todos hemos tratado de asimilar la maravillosa y sutil técnica de Capablanca".

Petrosian: "Fui educado en las partidas de Capablanca y Nimzovich, quienes pasaron a formar parte de mi carne y de mi sangre ajedrecística".

Fischer: "Capablanca se encuentra entre los jugadores más grandes, pero no sólo por su habilidad en el final. Su truco consistía en jugar aperturas lo más simples posibles, y entonces jugaba con tal brillantez en el medio juego que la partida quedaba decidida -aunque su oponente no siempre lo supiera-, antes de llegar al final.

Capablanca nunca se consagró realmente al ajedrez, rara vez se preparaba para un match. Su sencillez es un mito. Su casi absoluta falta de conocimientos teóricos le obligaban a emplearse a fondo para exprimir al máximo cada posición. Cada jugada que hacía tenía que ser superaguda, para extraer algo de la nada. Su juego era forzado. Tenía que jugar más fuerte que nadie, porque tenía poco que ofrecer al comienzo".

Karpov: "El ideal en ajedrez sólo puede ser una imagen colectiva, pero en mi opinión es Capablanca quien se acerca más a esa imagen. Su libro fue el primer libro de ajedrez que estudié, de principio a fin. Por supuesto, sus ideas me influyeron".

Capítulo cuatro

Alexander IV

Alexander Alexandrovich Alekhine (31.10.1892–24.3.1946) fue conocido como “el genio de la combinación”. Sin embargo, su fantástica visión combinativa se basaba en un sólido fundamento posicional, y era el fruto de una fuerte y enérgica estrategia. Por consiguiente, Alekhine puede considerarse un pionero del estilo de juego universal, como se conoce a la estrecha interconexión entre motivos estratégicos y tácticos.

Por su enfoque del ajedrez, está claro que Alekhine fue un adelantado de su tiempo. Según mi teoría, el ajedrez está formado por tres componentes: material, tiempo y calidad de posición, y todo jugador los utiliza e interpreta a discreción. Con el concepto material todo está claro; se trata del nivel aritmético con que “piensan” las computadoras: peón, pieza de ventaja, etc. Se trata del *abc* de la ciencia ajedrecística. El segundo factor, tiempo, es más complicado, pero también comprensible. La ganancia de tiempo, la velocidad de avance de un peón pasado, o el asalto a la fortaleza del rey. Al sacrificar material por un rápido ataque es, precisamente, el tiempo lo que tenemos en cuenta. El tercero, calidad de posición, es el menos evidente, porque se trata de un factor estratégico: estructura de peones, casillas fuertes y débiles, piezas activas y pasivas, pareja de alfiles, rey “expuesto”... La calidad de una posición no puede dictaminarse mediante una evaluación numérica. En un momento dado de la partida hay algo que

es importante, pero dentro de un par de jugadas puede que ya no lo sea. El enjuiciamiento posicional suele ser cuestión de intuición, y este tipo de dictamen constituye ya un signo de gran maestría. Bueno, digamos, que ¡la verdadera maestría se compone de la sutil evaluación de los tres factores! La capacidad de sopesar con acierto todos los “pros” y los “contras”, de sacrificar material a cambio de debilitar ciertas casillas, o permitir la fractura de los propios peones para ganar un par de tiempos. Este tipo de concepciones sólo son accesibles a unos cuantos privilegiados. Aquí se necesita intuición, experiencia y talento natural.

Así pues, Alekhine fue el primero que empezó intuitivamente a combinar los tres factores en su juego, vinculándolos entre sí. Demostró claramente que el material es sólo una de las posibles formas de ventaja. Al crear cierto tipo de posiciones, podía sacrificar uno o dos peones, ¡o incluso una pieza! A veces se pasaba de la raya, pero en general actuaba sobre la base de que el ajedrez es muy diverso y que el sacrificio de material, estrictamente regulado por la Escuela de Steinitz, podía, en realidad, aportar otras ventajas. A menudo, Alekhine planteaba problemas a sus oponentes que éstos no podían resolver, pues eran incapaces de competir a tal nivel de complejidad en el juego.

Los maestros de la generación siguiente, encabezados por Botvinnik y Keres, sacrificaban ya con más determinación, ¡porque se había convertido en

un método habitual! Años más tarde, el terreno estaba abonado para la aparición de los Bronstein, Spassky y Tal.

El sucesor de Chigorin

Alekhine creció y vivió durante muchos años en Moscú, en el Arbat, cerca de la Plaza Smolensko, literalmente a unos pasos de mi actual domicilio. Fue el tercer hijo de una familia de la nobleza tradicional, en la que tanto adultos como niños jugaban al ajedrez. Comenzó a jugar al ajedrez a los siete años, y su hermano mayor, Alexei, se convirtió en su principal oponente. Más tarde, su casa era asiduamente visitada por conocidos maestros de agudo estilo combinativo, como Nenarokov, Blumenfeld y Duz-Jotimirsky, quien incluso fue contratado para darle algunas clases al futuro campeón.

Hay que decir que durante la transición del siglo XIX al XX Moscú era un importante centro ajedrecístico, el segundo de Rusia, después de San Petersburgo. Allí se jugó el match-revancha Lasker-Steinitz (1896/97), así como el primero y segundo campeonatos panrusos (1899 y 1900/01), que ganó Chigorin. También recibía numerosas visitas de estrellas extranjeras, incluido Pillsbury, con su famoso récord de simultáneas a la ciega (1902). ¡Una buena atmósfera para el desarrollo de un joven talento! Alekhine estaba tan absorto con el ajedrez que durante las clases, según uno de sus condiscípulos, solía “desconectarse de su entorno y llegaba a no saber ni dónde estaba”. En una ocasión, durante un ejercicio de álgebra, de repente levantó la cabeza, mirando en torno con unos ojos brillantes, y apartando, en un gesto característico, un mechón de pelo con la mano izquierda. “Bien, Alekhine, ¿lo ha resuelto usted?” “Sí... ¡Sacrifico el caballo y las blancas ganan!” La clase, como puede imaginarse, explotó en risas.

Desde los 12 años Alekhine jugó seriamente, sobre todo por correspondencia, desarrollando así su capacidad analítica. Ganó un torneo de gambitos por

correspondencia, organizado por la revista *Shajmatnoe obozrenie* (1905-1906), y en el otoño de 1907 tomó parte en un torneo ante el tablero, de la Sociedad Ajedrecística de Moscú, mostrando unos sorprendentes recursos en posiciones difíciles. Como recordaría más tarde, incluso llegó a desarrollar una infrecuente debilidad psicológica, de la que sólo pudo librarse mucho después y con dificultades, a saber: “Tenía la impresión de que si quedaba en una mala posición siempre podía encontrar alguna combinación inesperada, con ayuda de la cual podría resolver todos mis problemas. ¡Una peligrosa ilusión!”.

Los ídolos de Alexander y Alexei eran Morphy, Anderssen, La Bourdonnais y, por supuesto, Chigorin, quien por aquellos años escribía unas columnas muy populares en la revista *Niva* y en el periódico *Novoe Vremia*. Ya entonces aparecían en la prensa menciones a los hermanos Alekhine, “de los cuales, el menor, de 15 años, tiene un notable talento”. Duz-Jotimirsky contó cómo un conocido jugador le cuchicheó en una ocasión: “¡He descubierto a un futuro campeón del mundo!” Y suspirando, añadió: “Por el momento sólo es un escolar de Moscú”.

En el verano de 1908 Alekhine viajó a Düsseldorf donde se celebraba el 16º Congreso de la Unión Alemana de Ajedrez, para participar en un torneo secundario, para norma de maestro. No pudo conseguirla, pero su debut extranjero no fue malo: compartió el 4º/5º puesto (+8 -3 =2). Alekhine jugó también allí dos matches cortos, con Bardeleben (4,5-0,5) y con Fahrni (1,5-0,5). Lo principal fue que, precisamente entonces, comenzaba el encuentro Lasker-Tarrasch por el campeonato mundial, y el joven tuvo la fortuna de poder contemplar cuatro partidas de aquella histórica lucha (dos de las cuales son la núm. 53 y la núm. 54). La fuerza intelectual de Lasker le causó una impresión indeleble.

En febrero de 1909 se organizó en San Petersburgo un importante congreso internacional en memoria de Chigorin,

que había muerto el año anterior. Le recuerdo al lector que la victoria en el torneo principal fue compartida por Lasker y Rubinstein, que finalizaron con 3,5 puntos por delante de sus más próximos rivales (aunque, curiosamente, ¡ambos perdieron con Duz Jotimirsky!) Pero en el torneo secundario, concebido para aficionados de toda Rusia, se produjo una auténtica sensación, ya que fue ganado por el participante más joven (de 16 años): 1. Alekhine 13 (de 16); 2. Rottlewi 12; 3. Gregori 11,5 etc. Alexander se convirtió en maestro y muchos empezaron a considerarlo como un digno sucesor de Chigorin.

En 1910 Alekhine finalizó la escuela y en el verano se desplazó a Hamburgo, para tomar parte en un importante torneo internacional, dentro del 17º Congreso de la Unión Alemana de ajedrez. Clasificación final: 1. Schlechter 11,5 (de 16); 2. Duras 11; 3. Nimzovich 10,5; 4. Spielmann 10; 5-6. Marshall y Teichmann 9,5; 7-8. Alekhine y Duz-Jotimirsky 8,5 etc.

El joven maestro de 18 años consiguió un resultado similar en el torneo de Carlsbad 1911 (un torneo ensombrecido por el de San Sebastián, donde el joven Capablanca, de 22 años, había tenido una brillante actuación): 1. Teichmann 18 (de 25); 2-3. Rubinstein y Schlechter 17; 4. Rottlewi 16; 5-6. Marshall y Nimzovich 15,5; 7. Vidmar 15; 8-11. Alekhine, Duras, Leonhardt y Tartakower 13,5 etc.

Tras haber observado la partida que sigue, Schlechter, el reciente competidor por la corona ajedrecística, quedó tan cautivado por el juego de Alekhine, que exclamó: “¡Es un futuro campeón del mundo!”.

110

Alekhine–M. Vidmar

Carlsbad 1911

Apertura Cuatro Caballos (C49)

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♘c3 ♘f6 4 ♖b5
♖b4 5 0-0 0-0 6 ♗xc6

¡Siguiendo a Nimzovich!

6 ... bxc6?!

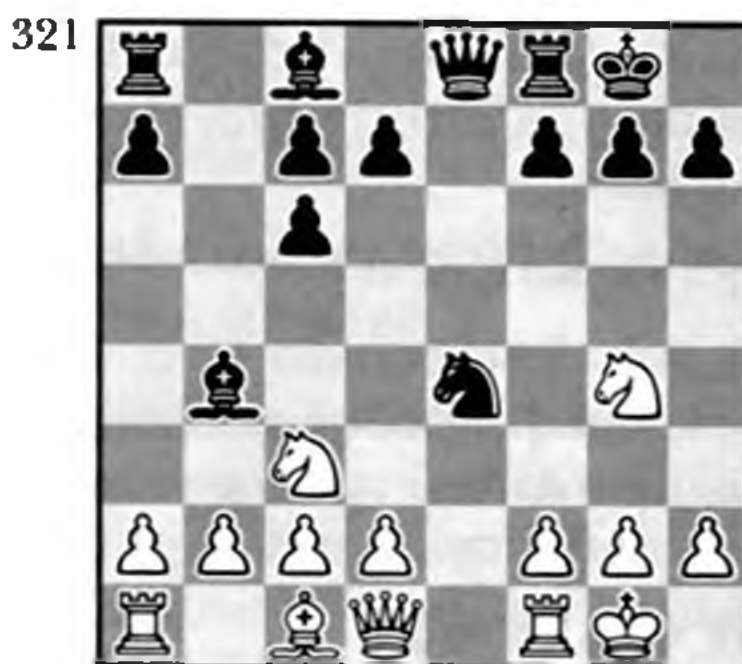
6 ... dxc6 –véase núm. 88.

7 ♗xe5 ♜e8 8 ♗g4

Característico de Alekhine: ¡tiene sus miras puestas en el rey enemigo! Después de 8 ♗d3!, las blancas tienen cierta ventaja, debido a su mejor estructura de peones.

8 ... ♗xe4?

Subestimando los recursos tácticos. Lo correcto es 8 ... ♗xg4 9 ♜xg4 d5 10 ♜h4 ♗xc3 11 bxc3 ♜xc4 12 ♜xe4 dxe4 =.



9 ♗h6+!

¡Un inesperado golpe táctico!

9 ... ♖h8

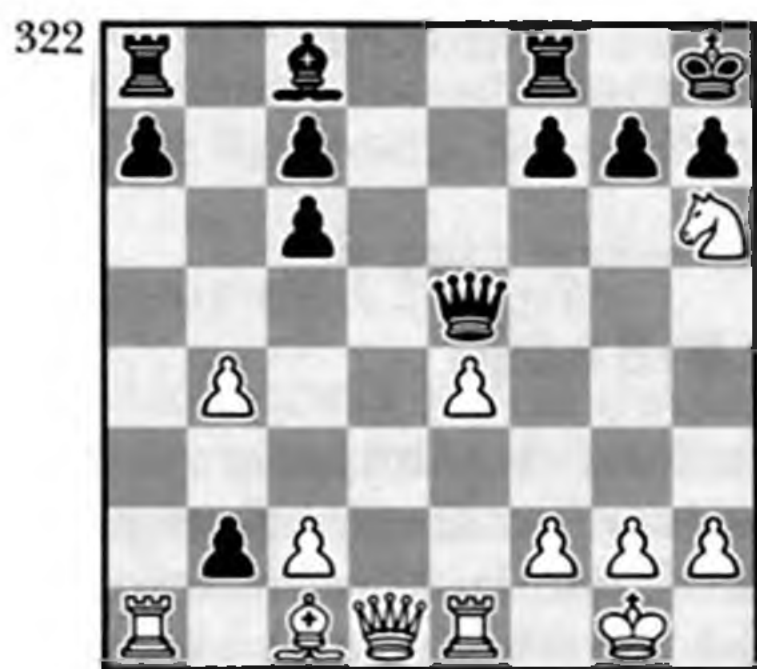
“Era relativamente mejor 9 ... gxf6, aunque también en este caso conservarían ventaja las blancas: 10 ♜g4+ ♖h8 11 ♜xe4 ♜xe4 12 ♗xc4 ♗e7 13 d3 f5 14 ♗c3 f4 15 ♖e1, seguido de ♖e4” (Alekhine).

10 ♖e1 d5 11 d3 ♜e5

11 ... ♗xc3 12 bxc3 ♗c7 no daba resultado, en vista de 13 ♜h5! ♗e6 14 f4!, con la amenaza 15 f5 y 16 ♗a3!

12 dxe4 d4! 13 a3! dxc3 14 axb4 cxb2

Se diría que, con ayuda de artimañas tácticas, las negras han salido indemnes. ¡Pero no es el caso!



15 ♖xf7+!

“También era bueno 15 ♖b1!? ♕e6 (si 15 ... bxc1♗, entonces 16 ♖xf7+! ♔g8 17 ♖xe5, etc.) 16 ♖xb2 gxh6 17 ♖b3, y las negras no pueden mantener su peón de h6. Pero no quería permitir el contrajuego relacionado con la abierta columna g, sobre todo porque la jugada de la partida ofrecía una clara ventaja” (Alekhine).

15 ... ♔g8 16 ♖b1! ♖xf7

Aún era más desesperado 16 ... bxc1♗ 17 ♖xe5! ♕f4 18 ♖d3. Las blancas tienen, sencillamente, cuatro peones contra dos en el flanco de rey.

17 ♖xb2 ♕g5 18 ♕d3

Parando 18 ... ♖h3.

18 ... ♖e6 19 ♖d4!

Con intención de 20 ♖a1.

19 ... ♖d8 20 ♕e3 ♕b5

Si 20 ... ♕xe3 21 ♖xe3 a6, Alekhine indicó 22 ♖ed1 ♖fd7 23 ♖xd7 ♖xd7 24 f3 ♔f7 25 ♖a1 ♖c4 26 ♔f2, seguido de ♔e1, ♖a3-c3-c5, y c2-c4 + -.

21 ♖xa7 ♕a4 22 c3 ♖c4 23 ♖d4 ♖a8 24 ♕d2 h6 25 h3 ♕b5

De otro modo, 26 ♕b2 y 27 ♖a1.

26 ♖a1 ♖a4 27 ♕c2 ♖xa1 28 ♖xa1 ♖d3 29 ♖a8+ ♔h7 30 ♕a2 ♕h5

30 ... ♖c4 31 ♕a7, seguido de ♕b8 ó ♖b8.

31 ♕e6! ♖f1!

“Las negras ya no tienen defensa satisfactoria, de modo que pueden permitirse esta pequeña broma” (Alekhine).

32 ♖a5 ♕d1 33 ♔h2 ♖xg2 34 ♔xg2

Pero no 34 ♕xf7?? ♕h1+ 35 ♔g3 ♕xh3+ 36 ♔f4 ♕f3+ y 37 ... ♕xe4++.

34 ... ♕f3+ 35 ♔g1 ♖f4 36 ♖a8!

Amenazando mate después de ♖h8+.

36 ... ♖f7 37 ♕g4 ♕d3 38 ♖f8!

Las negras se rindieron.

El mismo otoño, Alekhine se trasladó a San Petersburgo, donde ingresó en la Escuela Imperial de Leyes, y comenzó a escribir una columna de ajedrez en el periódico *Novoe Vremia*. Durante las vacaciones de 1912 ganó en Estocolmo el campeonato de los países nórdicos: 1. Alekhine 8,5 (de 10); 2. E. Cohn 7; 3. Marco 6,5; 4. Olland 5,5; 5. Spielmann 5. El torneo Pan-Ruso de maestros, que se celebró poco después en Vilnius, demostró que el joven se encontraba ya entre los mejores ajedrecistas del país: 1. Rubinstein 12 (de 18); 2. Bernstein 11,5; 3. Lewitzky 11; 4. Nimzovich 10,5; 5. Flamberg 9; 6-7. Alekhine y Loevenfish 8,5 etc.

A comienzos de 1913 Alekhine le ganó un match a Lewitzky en San Petersburgo (+7 -3), y en el verano logró el primer puesto en el torneo de Scheveningen, con 11,5 de 13 (con medio punto de ventaja sobre Janowski). Estaba claro que en el firmamento ajedrecístico había surgido una nueva y rutilante estrella. Poco a poco, Alekhine comenzó a conquistar al mundo con sus mágicas combinaciones, que han deleitado a numerosas generaciones de entusiastas.

111

J. Mieses–A. Alekhine

Scheveningen 1913

Apertura Central (C22)

1 e4 e5 2 d4 exd4 3 ♕xd4

“Es evidente que estos desplazamientos de dama, en una fase tan temprana de la apertura, no pueden reportar ninguna ventaja. Sin embargo, las negras

están obligadas a jugar con precisión” (Alekhine).

3 ... ♖c6 4 ♜e3 ♙e7

“También es posible 4 ... ♗f6, porque la línea 5 e5 ♗g4 6 ♜e4 d5! 7 exd6+ ♙e6 8 ♙a6 (8 dxc7 ♜d1+!) 8 ... ♜xd6 9 ♙xb7 ♜b4+! 10 ♜xb4 ♗xb4 es un *farol* y resulta favorable a las negras” (Alekhine). Si 5 ♗c3, entonces 5 ... ♙b4 ó 5 ... ♙e7, como en la presente partida.

La alternativa es 4 ... g6, o bien 4 ... ♙b4+ 5 ♗c3 (5 c3 ♙e7 y ♗f6) 5 ... ♗gc7 6 ♙d2 0-0 7 0-0-0 d6 8 ♜g3 ♗h8 9 f4 f5 = (Tolush–Botvinnik, Moscú 1944, 13º Campeonato URSS).

5 ♙d2?!

Con este orden de jugadas, las blancas tienen la posibilidad 5 ♜g3!? ♗f6 6 e5 (pero no 6 ♜xg7? ♜g8 7 ♜h6 ♜g6 8 ♜e3 ♗xe4! 9 ♙d3 d5) 6 ... ♗h5 7 ♜e3.

5 ... ♗f6 6 ♗c3 0-0

O bien 6 ... d5!?, Chigorin–Znosko-Borovsky, San Petersburgo 1906.

7 0-0-0 d5!

Esto es más fuerte que 7 ... ♜e8 (Mason–Chigorin, París 1900), y 8 ♙c4 es una buena réplica. La jugada de la partida, según Alekhine, “le permitirá a las negras sacar el máximo partido de su ventaja en desarrollo”.

8 exd5 ♗xd5 9 ♜g3 ♙h4!

Parando la amenaza 10 ♙h6 con ganancia de tiempo.

10 ♜f3 ♙e6

“El sacrificio iniciado con esta jugada es muy prometedor y, por otra parte, desprovisto de riesgo. Sin embargo, habría sido más lógico adoptar la siguiente variante: 10 ... ♗xc3 11 ♙xc3 ♜g5+ 12 ♙d2 (12 ♗b1? ♙g4) 12 ... ♜c5! 13 ♙e3 ♜a5, que hubiera concedido a las negras una posición dominante, sin complicaciones que desafían el cálculo exacto” (Alekhine).

11 ♙e3!

Peor es 11 ♙f4 (11 ♗b1? ♗d4!) 11 ...

♗xc3! 12 ♜xd8 ♗xa2+ 13 ♗b1 ♜axd8 14 ♙xc7? ♜d2 15 c3 ♜c8, etc.

323



11 ... ♗xc3!

“Mucho menos fuerte es 11 ... ♗cb4? 12 a3 ♗xc3 13 ♜xd8 ♗ba2+ 14 ♗d2 ♗b1+ 15 ♗e1, y los dos caballos negros se encontrarían en una situación trágica” (Alekhine).

12 ♜xd8 ♗xa2+ 13 ♗b1 ♜axd8 14 ♙e2 ♗ab4 15 ♗h3 ♜fe8

“Esencial, como base para las combinaciones subsiguientes” (Alekhine). En mi opinión, vale la pena estudiar 15 ... ♙d5!? 16 ♜g4 ♙f6, o incluso la inmediata 15 ... ♙f6, puesto que la posición, tras el sacrificio de dama, parece mucho más prometedora para las negras que la de la partida, antes de la jugada 12.

16 ♗f4

Si 16 ♜d1, entonces 16 ... ♙d5 17 ♜h5 ♙f6, con la amenaza 18 ... ♙e4.

16 ... ♙f5 17 ♜c1 g6?!

Amenazando 18 ... ♗xc2 y ♗b4. Si 17 ... ♗xc2? de inmediato, 18 ♜xc2 ♗b4, entonces 19 ♗d3! ♙e4 20 ♗xb4! Lo más enérgico parece 17 ... ♗d4!

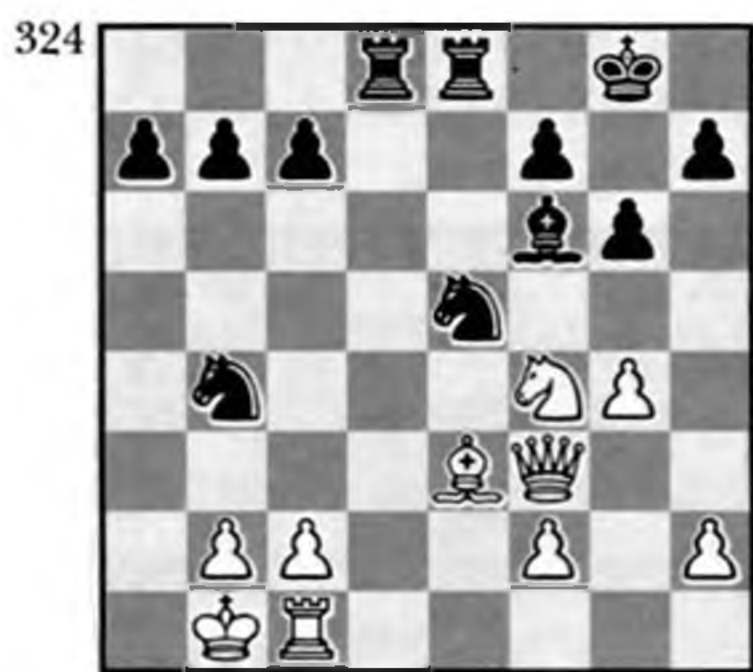
18 g4!

Para cambiar el peligroso alfil.

18 ... ♙e4 19 ♜h3 ♙f6

19 ... ♙g5 20 ♙f3!

20 ♙f3 ♙xf3 21 ♜xf3 ♗e5



22 ♖e2

Buscando una nueva simplificación, con 23 c3 ♜bd3 24 ♜xd3 ♜xd3 25 ♜d1.

Según Alekhine, 22 ♖xb7!? habría perdido, debido al ataque combinado del alfil de f6 y la torre sobre la columna b.

Sin embargo, después de 22 ... ♜b8 (22 ... ♜xg4 23 ♜xa7) 23 ♖g2! (23 ♖xc7 ♜ec6!, 23 ♖xa7?! es peligroso, debido a 23 ... ♜c4! 24 c3 ♜c6) 23 ... ♜c4 24 c3, no hay una buena continuación para las negras que sea evidente: 24 ... ♜xb2 25 cxb4!; 24 ... ♜a6 25 ♖c6! ♜xb2+ 26 ♜a1 ♜eb8 27 ♖xc4 ♜2b5 28 ♜c2, o bien 24 ... ♜a2 25 ♜xa2 ♜xb2+ 26 ♜a1, etc.

22 ... c5!

En algunos casos este peón podrá apoyar a un caballo en d3.

23 ♜g1

Más sencillo es 23 ♜xc5 ♜ed3 24 ♖xe8+ ♜xe8 25 ♜xd3, con igualdad, pero Mieses -¡con una dama!- está jugando a ganar: en aquellos tiempos un sacrificio posicional de dama era algo exótico.

23 ... c4 24 h4

24 g5 ♜g7 25 ♜d1 habría mantenido una aproximada igualdad.

24 ... ♜d5

“Las nuevas complicaciones que se derivan de esta jugada requerían cálculos absolutamente precisos” (Alekhine).

25 ♜xd5 ♜xd5 26 f4?!

Si 26 g5 ♜g7 27 ♜d1, las negras pensaban jugar 27 ... ♜b5! 28 ♜d4 ♜e6, aun-

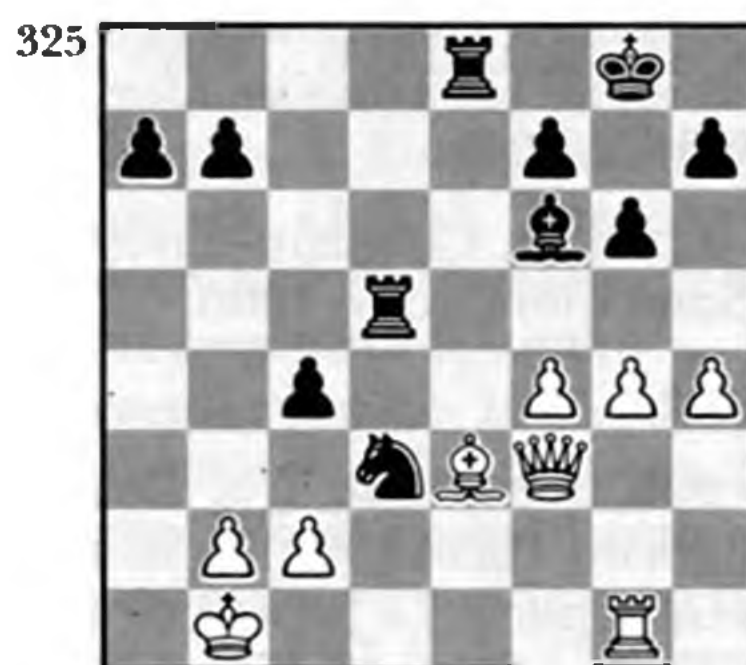
que después de 29 ♖f1, con idea de f2-f4, las blancas tendrían una posición sólida.

26 ... ♜d3!

Explotando de inmediato el hecho de que f2-f4 haya debilitado la defensa del alfil e3.

27 ♖f3?

Alekhine consideraba imprescindible jugar 27 cxd3 ♜xd3 28 ♜g3 ♜d4! 29 ♖c2 (pero no 29 ♖xd3? cxd3 30 ♜xd4 ♜e1+ 31 ♜a2 d2! -+) 29 ... ♜xe3 30 ♖xc4 ♜ed8, “con mejor juego”. Aunque después de 31 f5, su ventaja no es tan evidente. Parece más preciso 30 ... ♜d4! 31 ♖b5 ♜e7 32 ♜f3 b6, con idea de invadir gradualmente con la torre la posición blanca.



27 ... ♜b5!

“¡Decisivo! Aunque las negras sólo tienen una torre por la dama, las blancas no tienen defensa” (Alekhine).

28 cxd3

En cualquier caso, el caballo debe tomarse. Después de 28 b3 ♜a5! 29 cxd3, en alguna edición temprana de las mejores partidas de Alekhine se indicaba la variante “ganadora” 29 ... cxb3? 30 ♜c1? ♜c3 31 ♜d1 ♜a1+, pero el gran maestro John Nunn, armado con el programa de juego Fritz, la refutó con 30 d4!

Por supuesto, lo correcto es 29 ... cxd3! 30 ♜c1 ♜c3 31 ♜d1 ♜a1+ 32 ♜c1. Nunn me mostró esta posición y me invitó a encontrar una bonita forma de

ganar para las negras en cuatro jugadas. Resolver este entretenido problema me llevó medio minuto.

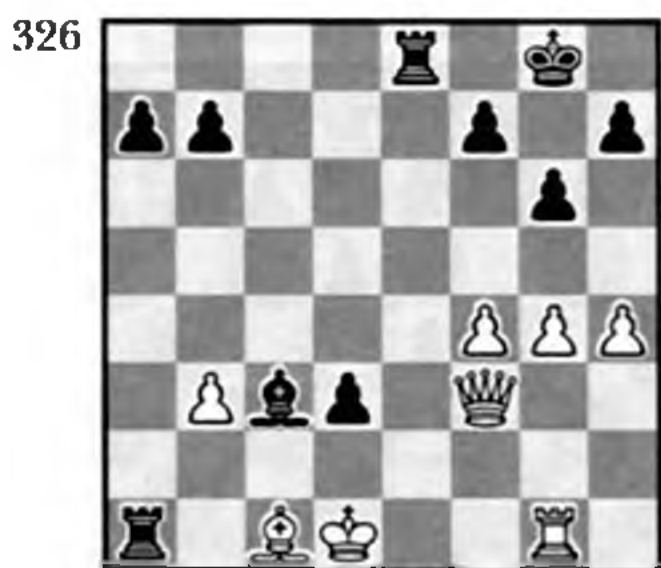


Diagrama de análisis

Solución: 32 ... ♖e1+! 33 ♖xc1 ♖xc1+ 34 ♔xc1 d2+ 35 ♔c2 (35 ♔b1 dxe1 ♔+ y mate) 35 ... dxe1 ♔+!! ¡Un raro caso en que el desenlace se decide de inmediato por la promoción en caballo!

28 ... ♖xb2+ 29 ♔c1 cxd3 30 ♔d1

30 ♖g2 ♖c8+ 31 ♔d1 habría revertido a lo mismo.

30 ... ♖c8! 31 g5

“La única defensa contra la amenaza 31 ... ♖cc2 era 31 ♖g2. En tal caso habría seguido 31 ... ♖b1+ 32 ♔d2 ♖b3, y después de 33 ♔d1 ♖c3! 34 ♖c1 ♖b4! (con las amenazas 35 ... d2 y 35 ... ♖b1), o bien 33 ♔e1 ♖c1+! 34 ♔f2 (34 ♖xc1 d2+) 34 ... ♖xh4+” (Alekhine).

31 ... ♖cc2! 32 ♔e1 ♖b1+ 33 ♔d1 ♖c3+

Las blancas se rindieron.

El siguiente torneo Pan-Ruso de maestros (San Petersburgo 1913/14), clasificatorio para el histórico torneo internacional, resultó decisivo para Alekhine. Jugaban los mejores, aparte de los vencedores del año anterior, Rubinstein y Bernstein, que ya habían logrado su puesto en la “alta sociedad”. El desenlace de la batalla por la única plaza clasificatoria fue como sigue: 1-2. Alekhine y Nimzovich 13,5 (de 17); 3. Flamberg 13; 4. Lowtzky 11; 5. Loevenfish 10,5; 6-7. Znosko-Borovsky y Smorodsky 10; 8. Bogoljubov 9,5 etc. Debía disputarse, por tanto, un miniencuentro entre los vencedores, que finalizó en tablas (+1 -1), de modo que a ambos

se les concedió el derecho a participar en el codiciado “torneo de campeones” de San Petersburgo 1914.

Todos los halagos son pocos para la actuación de Alekhine en este torneo. Tras haber ganado, en el torneo preliminar, al aspirante al trono, Rubinstein, y derrotar dos veces a Tarrasch en la final, finalizó en tercer lugar, por detrás del campeón del mundo, Lasker, y el nuevo aspirante, Capablanca. “El mérito del torneo”, escribió la prensa rusa, “es que junto con las dos estrellas mundiales, también descubrió a un jugador ruso que les gustó a todos: Alekhine. En su persona, Rusia ha conseguido una auténtica fuerza, que se embarca sin temor hasta en las batallas más arduas del tablero”. Lamentablemente, las batallas más arduas pronto tendrían lugar fuera del tablero de ajedrez.

Después de haber completado su carrera de Leyes en la misma primavera, Alexander se preguntaba si jugar aquel verano en Mannheim, en el torneo principal del 19º Congreso de la Unión Alemana de ajedrez. “Llegó literalmente dos horas antes del comienzo de la primera ronda”, recordó un participante de uno de los torneos secundarios. “A mi pregunta de por qué había mantenido al comité organizador ignorante tanto tiempo, Alekhine respondió que necesitaba saber si Capablanca jugaría el torneo. ‘Sólo estaba dispuesto a jugar si Capablanca no participaba’, explicó, y admitió francamente que, dentro de algunos años, pensaba jugar un encuentro con Capablanca por el campeonato mundial, y que, por tanto, era muy importante para él crear una opinión pública favorable sobre esta cuestión. ‘Por el momento soy más débil que Capablanca, y si él hubiese participado en el torneo, habría ganado el primer puesto, y finalizar por debajo de Capablanca no entra dentro de mis intereses. Pero el campeón del mundo es Lasker, no Capablanca’, objeté. ‘Pronto lo será Capablanca’, respondió Alekhine”.

¡Una profunda predicción estratégica! Cinco años más tarde, Alekhine declararía que “Lasker será reemplazado

por Capablanca, es cuestión de tiempo”, y que había llegado a esa conclusión tras la victoria de *Capa* en San Sebastián 1911.

Por cierto que Lasker fue huésped de honor en el torneo de Mannheim, y pronunció un discurso en la ceremonia de clausura. Naturalmente, Tarrasch también habló, proponiendo un brindis “por la hermandad ajedrecística mundial”. Virtualmente, *Gens una sumus*.

En Mannheim el gran maestro ruso jugó brillantemente, y transcurridos dos tercios del torneo, lideraba claramente la clasificación: 1. Alekhine 9,5 (¡de 11!); 2. Vidmar 8,5; 3. Spielmann 8; 4-6. Breyer, Marshall y Réti 7; 7. Janowski 6,5; 8-9. Bogoljubov y Tarrasch 5,5 etc. He aquí una típica victoria del joven Alekhine, que ilustra la forma en que se iba modelando su estilo. Fue, por cierto, su última partida antes de la guerra.

112

A. Alekhine–H. Fahrni

Mannheim 1914, 11ª ronda

Defensa Francesa (C13)

1 e4 e6 2 d4 d5 3 ♖c3 ♖f6 4 ♗g5 ♗e7 5 e5 ♖fd7 6 h4!?

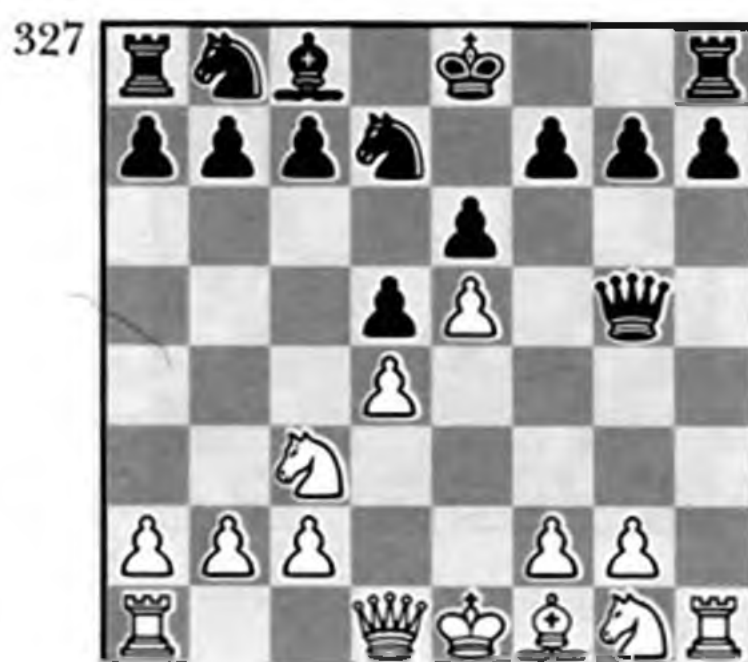
“Esta enérgica jugada la ha practicado en partidas amistosas el ingenioso aficionado francés Chatard, y antes lo había hecho el maestro vienés Albin. En la presente partida se introdujo, por primera vez, en un torneo magistral” (Alekhine). La clásica 6 ♗xe7 es una alternativa más tranquila (partida núm. 50).

6 ... ♗xg5

También es posible 6 ... 0-0 7 ♗d3 f5! (pero no 7 ... c5?! 8 ♖h3! ♗e8 9 ♖b5 f5 10 ♖d6 cxd4 11 ♖xe8 ♗xc8 12 ♗b5! +- Bogoljubov–Spielmann, Viena 1922) 8 g4! c5 9 gxf5 cxd4 10 f6 ♗xf6!, o bien 6 ... a6 7 ♗g4 ♗xg5 8 hxg5 (Bogoljubov–Maróczy, San Remo 1930) 8 ... c5! 9 g6 f5!, con juego agudo en ambos casos.

7 hxg5 ♗xg5

El esquema habitual del Ataque Chatard-Alekhine.



8 ♖h3

Antes esto se jugaba de forma casi automática, pero recientemente se ha descubierto 8 ♗d3!? Ahora es flojo 8 ... ♖c6?!, debido a 9 ♖f3 ♗g6 10 ♗xg6 fxc6 11 ♖b5! ♗e7 (11 ... ♗d8 12 ♖g5) 12 ♖xc7 ♗b8 13 ♖b5, con evidente ventaja (Kasparov–Korchnoi, Zurich 2001, rápida).

8 ... ♗e7

“Después de 8 ... ♗h6?!, la dama negra quedaría en posición precaria” (Alekhine). La teoría recomienda, en tal caso, 9 ♖b5! ♖a6 10 f4, o bien 9 g3 c6 10 ♗d3 g6 11 f4, seguido de ♗c2 y 0-0-0 (Rjumin–Makogonov, Moscú 1934, 9º Campeonato URSS).

9 ♖f4 ♖f8?

Demasiado torpe. Más tarde se encontraron planes más eficientes:

1) 9 ... a6 10 ♗g4 g6 11 0-0-0 ♖b6 (11 ... c5?! 12 ♗g3! ♖b6 -12 ... cxd4 13 ♖cxd5!- 13 dxc5 ♗xc5 14 ♗d3 ♗f8 15 ♗e4!! dxe4 16 ♖xe4 ♖8d7 17 ♗c3! +- Bogoljubov–Spielmann, Estocolmo 1919) 12 ♗d3 ♖8d7 13 ♗h6 ♖f8 14 ♗dh1 ♗d7, con una posición sólida, aunque las blancas tienen compensación por el peón.

2) 9 ... ♖c6 10 ♗g4!? (si 10 ♗d2, es posible 10 ... b6, o bien 10 ... ♖b6 11 ♖h5 f5!?) 10 ... ♖xd4 11 0-0-0 ♖f5 12 ♖cxd5 (el comienzo de salvajes complicaciones)

12 ... exd5 13 ♖xd5 ♜xe5 14 ♙b5 0-0
15 ♙xd7 ♖h6 16 ♜g3 ♜xg3 17 ♖e7+
♗h8 18 fxg3 ♙xd7 19 ♞xd7 ♖g4 20
♞xc7 b5 21 ♞h4 ♖f6 22 ♖f5 a6 23 a4,
tablas. (Jalifman-Gulko, Reykjavik
1991).

10 ♜g4

Con la doble amenaza 11 ♜xg7 y 11
♖cxd5.

10 ... f5 11 exf6 gxf6 12 0-0-0

Renovando la amenaza ♖cxd5. Las
blancas tienen un peligroso ataque.

12 ... c6 13 ♞e1! ♗d8

La computadora realiza más o menos
las mismas jugadas. "No hay otra forma
de desarrollar el flanco de dama. Si
13 ... ♙d7, el sacrificio de caballo en
d5 sería, una vez más, decisivo" (Ale-
khine).

14 ♞h6! e5 15 ♜h4 ♖bd7 16 ♙d3

Una forma ideal de conducir el ataque.
Una de las amenazas es 17 ♙f5.

16 ... e5

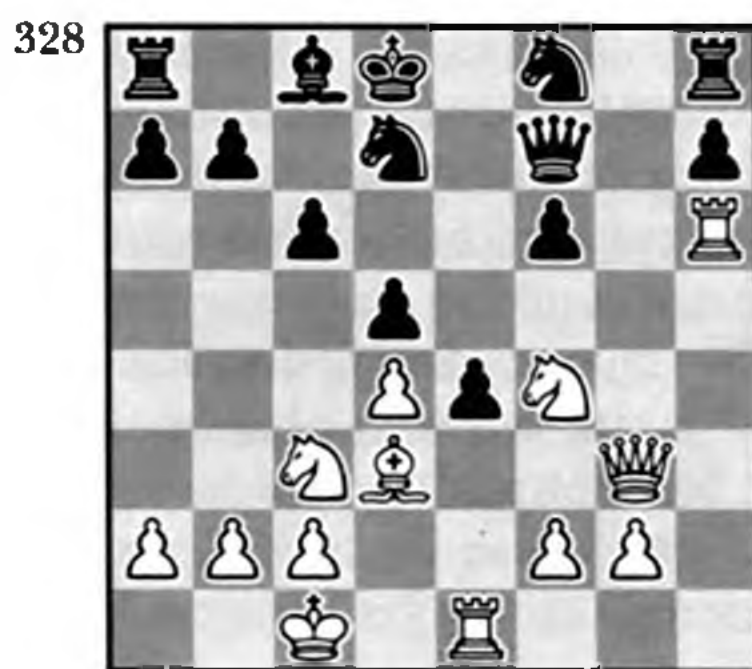
Las negras difícilmente deberían jugar
esto, aunque para la "máquina" es... ¡la
primera jugada!

17 ♜g3

Amenazando, de nuevo, ♖cxd5.

17 ... ♜f7?

Casi el error decisivo. "Las negras no
pueden jugar 17 ... ♜d6, porque tras 18
♙xe4! dxe4 19 ♞xe4! estarían indefen-
sas ante la amenaza 20 ♜g7!" (Alekh-
ine). Sin embargo, después de 18 ...
♞g8! 19 ♜h2 dxe4, la posición no es
tan clara como en la partida, aunque
20 ♞xe4! (20 ♖xe4 ♜xd4) 20 ... ♞g7 21
♖e6+ ♜xe6 22 ♞xe6 ♖xe6 23 d5, deja
a las blancas con ataque.



18 ♙xe4! dxe4?

Era más tenaz 18 ... ♞g8! 19 ♙xd5 cxd5
20 ♜f3, etc.

19 ♖xe4 ♞g8

Ahora es demasiado tarde. "Si 19 ...
♜xa2 20 ♖xf6! ♖xf6 21 ♜g7!, ganando"
(Alekhine). Por ejemplo: 21 ... ♜a1+ 22
♗d2 ♜a5+ 23 c3 ♖6d7 24 ♜e7+ ♗c7 25
♜d6+ ♗d8 (25 ... ♗b6 26 ♖d5+) 26
♞he6! + -.

20 ♜a3!

Precisión hasta el final; es confuso 20
♖d6?! ♜xa2.

20 ... ♜g7

O bien 20 ... ♜e7 21 ♜a5+ b6 22 ♜c3 + -.

21 ♖d6! ♖b6 22 ♖e8! ♜f7

22 ... ♜d7 23 ♖xf6; 22 ... ♖c4 23 ♜c5
♜f7 24 ♞xf6 + -.

23 ♜d6+

Las negras se rindieron: 23 ... ♜d7
24 ♜xf6+ y mate. ¡Un ataque claro y
limpio!

Para general consternación, el 1º de
agosto dio comienzo la Primera Guerra
Mundial. El torneo quedó interrumpido,
y los organizadores distribuyeron rápida-
mente los premios de acuerdo a la situa-
ción de los jugadores en ese momento.

En el torbellino de guerras y revoluciones

La Primera Guerra Mundial cambió
abruptamente la existencia de Alekhi-
ne, hasta ese momento plagada de éxi-
tos. Las desventuras de los jugadores

rusos (y eran más de doce en Mannheim) comenzaron inmediatamente después de la interrupción del torneo, cuando fueron conducidos a un puesto de policía. A la mayoría no se les permitió viajar, ordenándoseles que esperasen hasta nuevo aviso, pero Alexander fue detenido, debido a una fotografía en la que llevaba el uniforme de la Escuela de Leyes, lo que hizo suponer que se trataba de un oficial. Según un testigo, “este malentendido le costó a Alekhine una noche en el cuartel de la policía”.

Alemania se vio inmediatamente envuelta en una psicosis de espionaje y los rusos se sentían muy incómodos. Tres días después, “como medida excepcional”, se les permitió viajar a Baden-Baden, para instalarse en domicilios privados, en espera de nuevas órdenes. Pero en el tren el conductor les jugó una mala pasada. Les dijo que debían cambiar de tren en Rastadt, y él mismo telefoneó al comandante militar de la ciudad (un centro de movilización en el sur de Alemania), informándoles de que transportaba un sospechoso grupo de extranjeros.

“Tan pronto como salimos del convoy”, recuerda Fedor Bogatirchuk, participante en uno de los torneos secundarios, “fuimos rodeados prácticamente por una compañía de soldados armados, que nos arrestaron. En el edificio de la estación registraron minuciosamente nuestro equipaje y ¡oh, sorpresa! descubrieron triunfalmente planillas con el registro de partidas de ajedrez, incautadas por los celosos cazadores de espías como el evidente código de transmisión de mensajes cifrados. Era tarde, y antes de que pudiese dictarse veredicto alguno, fuimos llevados a una prisión militar donde se nos puso en fila y se nos obligó a llevar nuestro propio equipaje, acordonados por un fuerte dispositivo de soldados. La población de aquella pequeña ciudad, al conocer que se había capturado a unos espías, nos insultaba por la calle, mientras éramos conducidos, desahogando su angustia de todas las

formas imaginables. Los más belicosos exigían una inmediata retribución, otros rompían el cordón, expresando sus sentimientos con los puños. El pobre Selesniev apenas podía arrastrar una amplia cesta con ropas de abrigo, que le había dispuesto su madre, y eso no sólo nos retrasaba, sino que también aumentaba el número de golpes que recibíamos. También golpearon a Alekhine, que mantuvo su porte y su compostura”.

Las autoridades militares rápidamente se enteraron de quién era cada cual, pero para “salvar la cara” continuaron con sus “investigaciones”, asignando los jugadores de ajedrez a una prisión civil. Allí Alekhine compartió celda con Bogoljubov, Ilya Rabinovich y Samuil Vainstein. “La vida en la prisión era un tanto monótona”, recordaría más tarde. “No había libros, ni periódicos, ni, por supuesto, tablero de ajedrez. Bogoljubov y yo jugábamos durante horas a la ciega. Nuestras luchas fueron interrumpidas cuando, durante cuatro días, fui confinado en solitario, por la razón de que durante un paseo común (al obligatorio paso de ganso), me aventuré a reír”. Más precisamente, Alekhine intercambió miradas con la bonita hija del guardián, y a éste último no le gustó.

Al cabo de un par de semanas los prisioneros fueron, por fin, enviados a Baden-Baden, donde, transcurridos otros quince días, tenían que ser sometidos al examen de una comisión médica militar, a fin de determinar si eran potencialmente peligrosos para Alemania. Sólo tres de ellos tuvieron suerte, tras ser considerados inútiles para el servicio militar. El 14 de septiembre Alekhine fue liberado, y tres días más tarde, también Saburov y Bogatirchuk. “No podía creer a mis ojos, al ver que la comisión había concluido que debía ser enviado a Suiza ‘para tratamiento’,” escribe Bogatirchuk. “Saburov era mayor y no tenía muy buena salud, pero no puedo imaginar por qué liberaron a Alekhine. Sólo puedo pensar que el médico que lo examinó era un admirador

de su genio ajedrecístico. Debo mencionar que entre los liberados no estaban Bogoljubov ni Selesniev, a pesar de que ambos habían sido exentos en Rusia del servicio militar". Junto con los demás jugadores, fueron internados en Triberg, lo que cambió el destino de Bogoljubov, pues acabó casándose con la hija de un maestro de escuela local y, aunque volvió a visitar a su país materno en 1924-26, finalmente se convirtió en súbdito alemán.

Pero Alekhine viajó a Suiza, y desde allí a Génova. El puerto italiano se había convertido en un lugar de encuentro y acogida para los rusos desparramados por Europa. En la prensa apareció un fantástico rumor, a saber, que "el ganador del torneo de Mannheim tenía intención de viajar a Buenos Aires para jugar numerosas partidas con Capablanca". De hecho, Alekhine jugó numerosas partidas (¡varios centenares!) con Bogatirchuk, quien también se quedó un mes en Génova, esperando un barco. Este último recuerda:

"No era cuestión de aburrirse: tenía un adversario, y qué adversario... ¡Alekhine! Sólo alguien que haya jugado con este genio del ajedrez puede saber hasta qué punto era un mago de las 64 casillas. En sus manos las piezas se transformaban en criaturas vivientes, realizando movimientos completamente inesperados para sus oponentes. Por otra parte, estas sorpresas le aguardaban al rival como un trueno en un día soleado, a cada momento de la partida, incluso cuando apenas quedaban sobre el tablero unas cuantas piezas. La obligada estaría en Génova hizo por mi desarrollo ajedrecístico indudablemente más que las partidas que jugué en los años siguientes con rivales ordinarios".

A mediados de octubre, Alekhine se embarcó para su país, a través de una ruta nórdica, vía Gibraltar, Londres, Estocolmo (donde encontró tiempo para dar una exhibición de simultáneas a 24 tableros) y Finlandia, hasta San Petersburgo, que ahora se había rebautizado como Petrogrado, y por fin a Moscú. Desde noviembre de

1914 ya estaba disputando numerosas partidas en consulta y realizando exhibiciones benéficas de simultáneas, algunas destinadas a ayudar a Romanovsky y otros colegas ajedrecistas, que seguían prisioneros en Triberg.

Relacionado con este período se encuentra uno de los misterios de la historia del ajedrez, una partida legendaria, jugada en realidad, o tal vez imaginada por el futuro campeón del mundo. Pero en cualquier caso es una maravillosa demostración de la impetuosa y desbordante fantasía de Alekhine.

113

Alekhine-Desconocido

Moscú 1915

Defensa Francesa (C12)

1 e4 e6 2 d4 d5 3 ♖c3 ♖f6 4 ♗g5 ♗b4

La aguda Variante McCutcheon, que a Alekhine le gustaba jugar con negras.

5 e5

La popular respuesta a 5 exd5 es la "francesa" 5 ... ♜xd5!? (5 ... exd5 no es tan buena como en la variante 3 ... ♗b4 4 exd5 exd5 5 ♗d3 ♖c6 6 ♖e2 ♖ge7 7 0-0 ♗f5 = Capablanca-Alekhine, Buenos Aires 1927, 1ª) 6 ♗xf6 ♗xc3+ 7 bxc3 gxf6 8 ♜d2! (8 ♖f3 b6 = Tarrasch-Alekhine, San Petersburgo 1914) 8 ... ♜a5! (8 ... c5 9 ♜e3!; 8 ... ♗d7 9 c4!, o bien 8 ... ♖d7 9 c4! ♜e4+ 10 ♖e2 Capablanca-Alekhine, Nueva York 1924), seguido de ♗d7-c6, ♖d7 y 0-0-0 (la moda en los años noventa).

5 ... h6 6 exf6

"La interesante continuación de Chigorin. Actualmente, los jugadores prefieren lanzar un rápido ataque en el flanco de rey, con 6 ♗d2! ♗xc3 7 bxc3 ♖e4 8 ♜g4" (Alekhine). Esta línea, la principal, se extiende desde la antigua partida Lasker-Marshall (EEUU 1907, 4ª) pasando por el duelo clásico Fischer-Rossolimo (Campeonato de EEUU 1965/66), hasta nuestros días.

6 ... hxg5 7 fxg7 ♜g8 8 h4 gxh4 9 ♜g4!?

Una tentativa por mejorar la línea 9 ♖h5 ♜f6 10 ♘f3 (10 ♖xh4 ♜xg7) 10 ... ♘c6! 11 ♖xh4 ♜xg7 12 0-0-0 ♔d7 y 13 ... 0-0-0, con igualdad.

9 ... ♔e7

“La única respuesta correcta. Después de 9 ... ♜f6 10 ♖xh4 ♜xg7 11 ♜xg7 ♖xg7 12 ♖h8+ ♘d7 13 ♘f3, las blancas tienen mejores posibilidades” (Alekhine). Lo siento, pero después de 12 ... ♔f8! 13 0-0-0 (13 ♘b5 ♘a6 14 ♘f3 ♜f6 15 ♘h4, sigue ♔d7 y ♘f7) 13 ... ♔d7, las negras completan su desarrollo e igualan fácilmente (Heuer-Dvoretsky, Tallinn 1976).

10 g3!

Amenazando crear otro peón pasado.

10 ... c5

No, por supuesto, 10 ... hxg3?, debido a 11 ♖h8. También es favorable a las blancas 10 ... ♔f6 11 gxf4 ♖xg7 12 ♜f4!



11 gxf4

El comienzo de la leyenda. La famosa partida Grigoriev-Alekhine (Moscú 1915/16) siguió así: 11 0-0-0 ♘c6 12 dxc5 ♜a5! 13 ♘b1 e5? (13 ... ♔f6 14 ♘b5 ♘e7! y ♖xg7 habría dado mejores perspectivas a las negras) 14 ♜h5 ♔e6 15 ♘xd5? (lo correcto era 15 ♔h3! ♔xh3 16 ♘h3 d4 17 ♘d5, con ventaja) 15 ... ♔xd5 16 ♖xd5 ♘b4!, y las negras ganaron con un ataque directo al rey.

Al comentar la partida con Grigoriev,

en la revista *Shajmatny Vestnik* (1916), Alekhine escribe: “Si 11 gxf4, pensaba jugar 11 ... ♔f6, puesto que 11 ... cxd4 conduce a complicaciones muy difíciles de calcular. Aquí, por ejemplo, es una de las posibles variantes fantásticas”. Y entonces indica todas las jugadas de la partida con “desconocido”, hasta 24 ♖h6!!

Pero en su libro de mejores partidas (1927) Alekhine escribe: “Una partida jugada por el autor en Moscú, 1915, continuó como sigue” e indica las mismas jugadas, acompañándolas de ligeros comentarios.

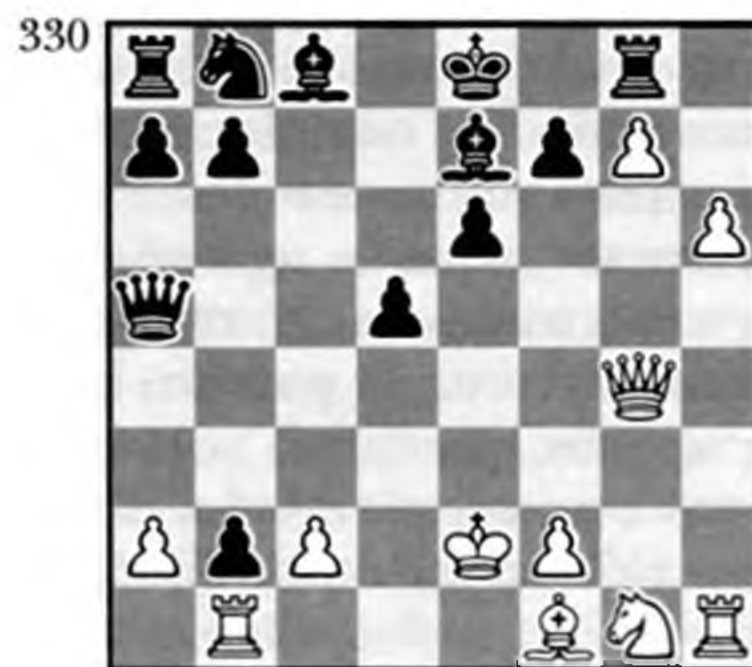
Sea como fuere, tenemos la feliz oportunidad de disfrutar de la posición final, que parece salida de un cuento de hadas.

11 ... cxd4

Era más prudente 11 ... ♔f6!? Sin embargo, y como veremos, las cosas no son tan malas para las negras.

12 h5! dxc3 13 h6 cxb2 14 ♖b1 ♜a5+ 15 ♘e2

Un momento importante, que todos los analistas han pasado por alto hasta ahora. ¡Pero no la computadora!



15 ... ♜xa2?

En mi opinión, 15 ... ♔f8!! habría destruido por completo el esquema blanco. Por ejemplo: 16 h7 ♖xg7 17 ♜d4 ♖xh7 18 ♖xh7 ♜xa2 19 ♖xb2 ♜a6+ 20 ♘e1 ♜a1+ 21 ♘e2 ♘d7 22 ♘f3 b6, con tres peones por la calidad, o bien 16 gxf8 ♜+ ♖xf8 17 ♖xb2 ♜c3 (17 ... ♘c6!?), y aquí 18 ♜g7 d4!

19 ♖xf8+? ♜xf8 20 h7 d3+! 21 ♔d1 ♜h8 - +, mientras que si 18 ♜b4 ♜f6! 19 ♜e1 ♜h8, las negras conservan su material de ventaja y probabilidades de ganar.

16 h7 ♜xb1 17 hxc8 ♜+ ♔d7 18 ♜xf7 ♜xc2+ 19 ♜f3 ♜c6!

“Sólo de esta forma pueden las negras combatir a la brigada de damas blancas. La jugada de caballo les permite defender simultáneamente ambos alfiles” (Kotov, en su libro *Alexander Alekhine*, 1973).

20 ♜gxe6+

Otro refinamiento importante; en mi opinión, es mucho más simple 20 g8 ♜! Por ejemplo: 20 ... ♜e5+ 21 ♔g2 ♜xf7 22 ♜xf7 ♜c6 23 ♜e8+ ♜b6 24 ♜d4+, con victoria forzosa, o bien 20 ... ♜e4+ 21 ♜xe4 dxe4+ 22 ♔g2 b1 ♜ 23 ♜xe6+ ♜c7 24 ♜g3+ ♜b6 25 ♜d5, con ventaja decisiva.

20 ... ♜c7 21 ♜f4+ ♜b6 22 ♜ee3+ ♜c5

“Otras jugadas pierden de inmediato: 22 ... d4 23 ♜d3!, o bien 22 ... ♜a5 23 ♜d2+” (Kotov).

23 g8 ♜!

Después de 23 ♜d3 ♜xc3 24 ♜xe3+?! (es mejor, obviamente, 24 ♜xc2 ♜xf4 25 g8 ♜) 24 ... d4 25 ♜xc2 dxe3 26 g8 ♜ (26 ♜h8? ♜d4+) 26 ... ♜g4+! 27 ♜xg4 ♜e5+ 28 ♜g3 ♜xg4 29 ♜xg4 ♜h8! 30 ♜h3 ♜c8 - +, las blancas se habrían quedado con las manos vacías.

23 ... b1 ♜.

“En caso de 23 ... ♜xe3 24 ♜xe3+, son desesperadas para las negras tanto 24 ... d4 25 ♜eb3+, como 24 ... ♜c7 (24 ... ♜a5 25 ♜xd5+) 25 ♜g3+!, y las dos damas dan mate al rey negro sin problemas” (Kotov).

331



Fantástico: ¡hay cinco damas sobre el tablero! En el famoso final de la 11ª partida del match Capablanca–Alekhine, “sólo” había cuatro (partida núm. 125).

“En esta extraordinaria posición, las blancas ganan con una jugada *tranquila*” (Alekhine).

24 ♜h6!!

Amenazando 25 ♜d8++, y si 24 ... ♜xe3?, entonces 25 ♜d8+ ♜c5 26 ♜fd6+ ♜d4 27 ♜8f6+ y mate. No es posible 24 ... ♜xf1?, en vista de 25 ♜b4+ ♜c7 (25 ... ♜b5 26 ♜d8+ ♜a6 27 ♜ea3+ y mate en dos) 26 ♜g3+, con mate en pocas jugadas” (Alekhine). O bien 24 ... ♜e4+ 25 ♜exe4 dxe4+ 26 ♜g3! ♜xf1 27 ♜b3+, con ataque y ventaja material.

La computadora confirma que la jugada de Alekhine, 24 ♜h6!!, era ciertamente la más fuerte. Pero 60 años después de esta mítica partida, el gran maestro Timman encontró la mejor defensa para las negras: 24 ... ♜g4+! 25 ♜gxc4 ♜xe3 26 ♜b4+?! ♜xb4 27 ♜xb4+ ♜c7, y las blancas sólo tienen jaque perpetuo (28 ♜d6+, etc.) Sin embargo, después de 26 ♜xe3+ ♜c5 27 ♜gf4 a5!, las blancas no tienen ventaja (Lilienthal).

Es difícil transmitir lo difíciles que aquellos años de la guerra fueron para Alekhine. Primero, la prematura muerte de sus padres (su padre permaneció más de un año en una prisión alemana), y su servicio en el frente como oficial de la Cruz Roja, rescatando heridos bajo el fuego de la artillería, una seria

conmoción cerebral, el hospital militar en Tarnopol.

“Durante todo un mes permanecí inmóvil, postrado en la cama”, recuerda Alekhine. “Para mí jugar entonces a la ciega era un regalo del cielo. A petición mía, recibí la visita de jugadores locales, y podía dar pequeñas sesiones de simultáneas sin ver el tablero. En una de esas sesiones se jugó mi conocida partida a la ciega contra Feldt” (Los historiadores creen que tal era el seudónimo de uno de los miembros del personal médico de Tarnopol).

114

A. Alekhine–M. Feldt

Tarnopol 1916, simultáneas a la ciega

Defensa Francesa (C11)

1 e4 e6 2 d4 d5 3 ♘c3 ♘f6 4 exd5

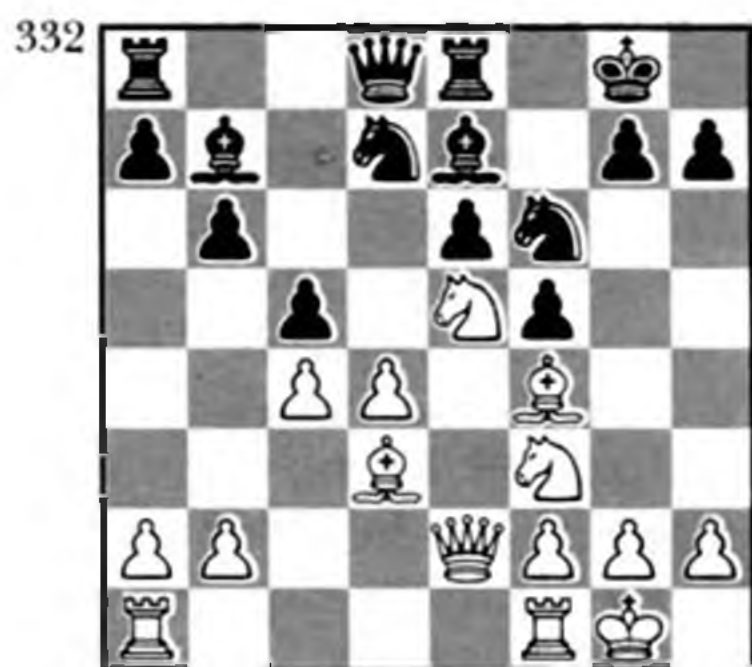
4 ♙g5! –núm. 113.

4 ... ♘xd5 5 ♘e4! f5? 6 ♘g5! ♙e7 7 ♘5f3 c6 8 ♘e5 0-0 9 ♘gf3 b6 10 ♙d3 ♙b7 11 0-0 ♚e8?!

11 ... c5.

12 c4 ♘f6 13 ♙f4 ♘bd7 14 ♚e2 c5?

Era imprescindible 14 ... ♘f8 (ó 14 ... ♙f8), pero quién podía esperar que...



15 ♘f7!!

¡Sorpresa!

15 ... ♙xf7

Después de 15 ... ♚c8, 16 ♚xe6, con la amenaza 17 ♘h6+ ♙h8 18 ♚g8+! es decisivo.

16 ♚xe6+! ♙g6

16 ... ♙xe6 17 ♘g5++, o bien 16 ... ♙f8 17 ♘g5.

17 g4! ♙e4 18 ♘h4++

Al dejar el hospital, Alekhine regresó a Moscú, donde por sus hazañas en el frente le fue concedida la Orden de San Estanislao y dos medallas.

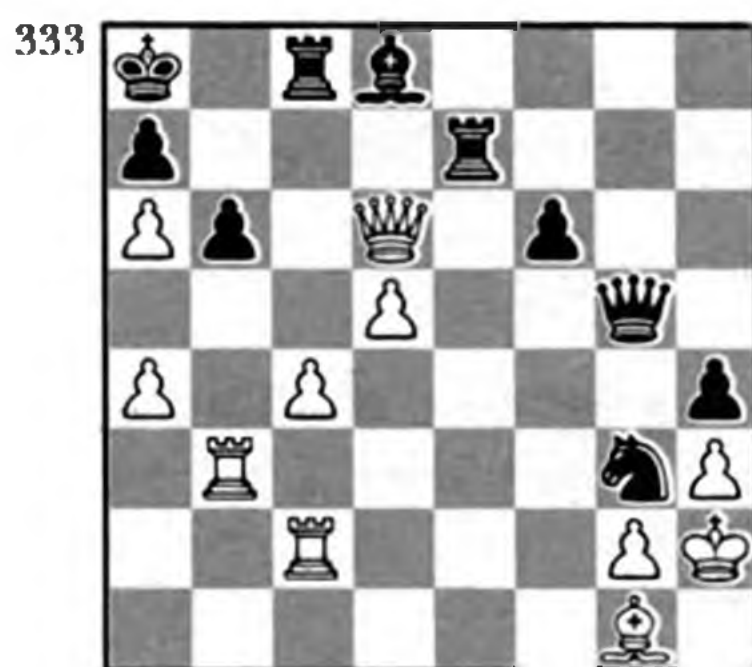
Llegó entonces el ominoso 1917, el año de las trágicas convulsiones revolucionarias. Alekhine recorrió Rusia de ciudad en ciudad, como sin saber qué hacer. Daba exhibiciones de simultáneas (normales y a la ciega), jugaba partidas en consulta y de exhibición.

El siguiente remate es otra vívida demostración de su estilo explosivo de juego. El mismo estilo y enfoque del ajedrez que más tarde resultaría incomprensible a Fischer, con su claro y racional pensamiento clásico.

115

A. Alekhine–M. Hofmeister

Petrogrado 1917



31 c5!

La única posibilidad, en situación casi desesperada. Ahora se producen complicaciones insondables.

31 ... b5?

La tentativa de dar jaque perpetuo, con 31 ... ♘f1+? 32 ♙h1 ♘g3+, se refuta con 33 ♚xc2! ♚xc2 34 cxb6! Por ejemplo: 34 ... ♚xc2 (34 ... ♚ec7 35 ♚xc7; 34 ...

♖b8 35 b7+) 35 ♖xd8+ ♖b8 36 ♖xe7 axb6 37 d6, ganando, o bien 34 ... ♖xd6 35 ♖xc8+ ♖b8 36 b7+ ♖xb7 37 axb7+ ♖xb7 38 ♖xb8+ ♖xb8 39 ♔f2, y el peón extra decide.

Sin embargo, y como demuestra la computadora, las negras tenían dos formas de evitar, al menos, la demolición:

1) 31 ... ♖e4 32 cxb6! ♖xg2+! (descubierto, a principios de los setenta, por algunos jugadores de Alemania Oriental) 33 ♖xg2 ♖xd6 34 b7+ (34 a5!? ♖d7 35 ♖gb2 ♖b8 36 ♔e3 axb6 37 axb6 ♔xb6 38 ♖xb6 ♖xb6 39 ♔xb6 ♖c4 =) 34 ... ♖xb7 35 axb7 ♖xb7 36 ♖xb7 ♖xb7 37 ♖g7+ ♖c7 38 ♖xc7+ ♔xc7+ 39 ♖g2 ♔b6 40 ♔h2 ♖a6 41 ♖f3 ♖a5 42 ♖g4 ♖xa4 43 d6 a5 44 ♖f5 ♖b3 =, o bien 38 ♖g4!? ♖c2+ 39 ♖h1 ♔b6! 40 ♔xb6 ♖xb6 41 ♖xh4 ♖c5 42 ♖f4 ♖a2 43 d6 ♖xd6 44 ♖xf6+ ♖e5 45 ♖a6 ♖f4, con tablas en cada caso.

2) 31 ... ♖e2! (con la amenaza ♖f1+) 32 ♖xe2 ♖xe2 33 ♖d7 (33 cxb6 ♔xb6 -+) 33 ... ♖e5+ 34 ♖h1 ♖c7 35 ♖xc7 (peor es 35 ♖e6? ♖g3+ 36 ♖xg3 hxg3 37 c6 ♖b8) 35 ... ♖xc7! (más fuerte que 35 ... ♔xc7 36 d6 ♔d8, y que 36 ... bxc5? 37 dxc7 ♖xg1?? 38 ♖d3!, aunque 37 ... ♖g3+ 38 ♖h2 ♖f1+ sigue siendo jaque perpetuo) 36 c6 ♖g3+ 37 ♖h2 ♖c8, con pieza de ventaja y perspectivas de victoria.

Tras dejar escapar estas posibilidades, Hofmeister sucumbe bajo la avalancha de peones.

32 axb5 ♖e4

Las negras pierden, de forma pintoresca, tras 32 ... ♖f1+ (32 ... ♖e2 33 ♖xe2 ♖xe2 34 b6! +-) 33 ♖h1 ♖g3+ 34 ♖xg3 ♖xg3 35 b6! ♖xd6 (35 ... axb6 36 cxb6 ♖xd6 37 ♖xc8+ ♖b8 38 b7+ ♖xb7 39 axb7+ ♖xb7 40 ♖xb8+ ♖xb8 41 ♔c5 +-) 36 cxd6 ♖xc2 37 dxe7 ♔xe7 38 b7+ ♖b8 39 ♔h2+ ♖c7 40 ♔f4! ♔c5 41 g3! hxg3 42 h4 ♔d4 43 ♔xc7+ ♖xc7 44 d6+ ♖b8 45 d7 ♔b6 50 h5 +-.

33 b6!

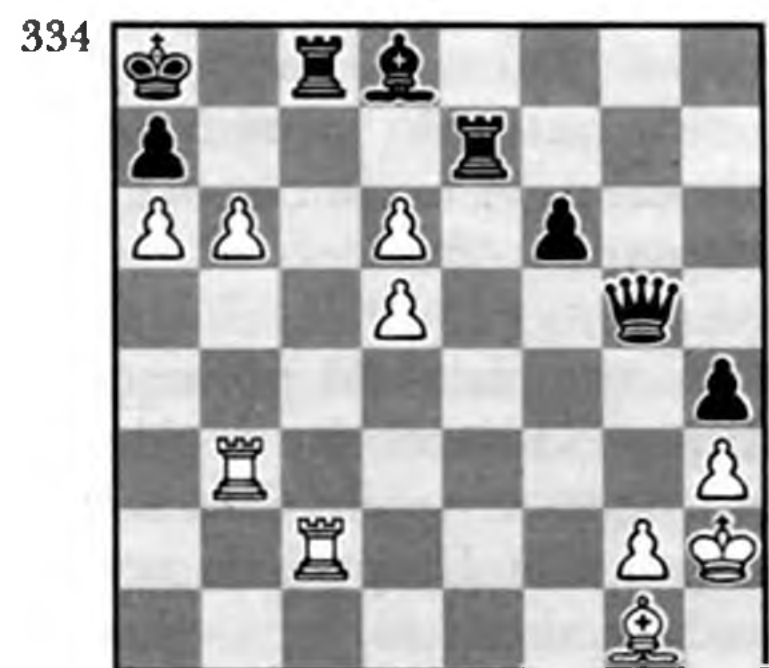
“¡La dama y las torres no cuentan! Los peones blancos serán los protagonistas del desenlace” (Kotov).

33 ... ♖xd6

Las blancas ganan también después de la desesperada 33 ... axb6 34 cxb6 ♖xg2+!? 35 ♖xg2 ♖xd6 36 b7+ ♖xb7 37 axb7+ ♖xb7 38 ♖a2+ ♖b8 39 ♔a7+ ♖a8 (39 ... ♖c7 40 ♖c2+ ♖d6 41 ♖xc8 ♖xb3 42 ♖xd8+) 40 ♖ba3!

34 cxd6

Esto es algo que no se ve todos los días.



34 ... ♖ec7

¿Qué otra alternativa existe? ¡Los peones blancos son irresistibles! Alekhine indica las variantes que siguen:

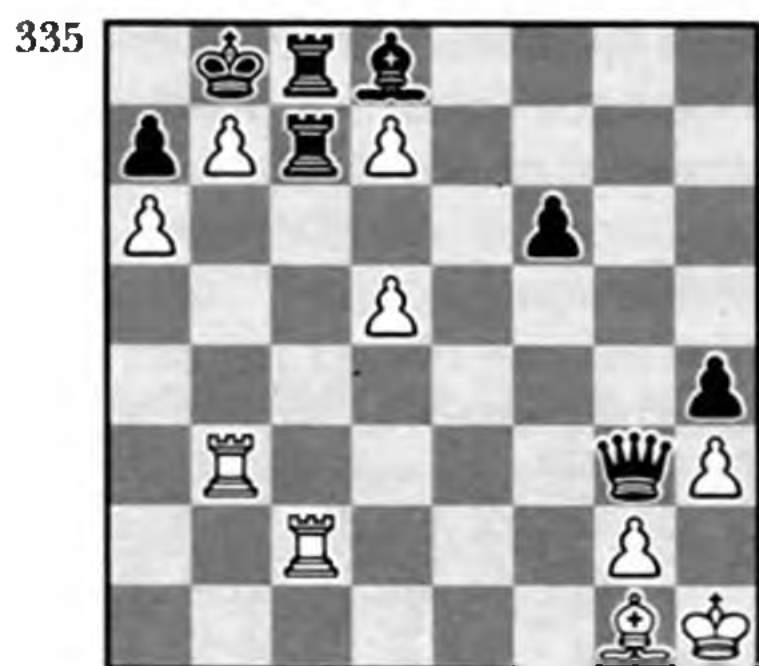
1) 34 ... ♖xc2 35 b7+ ♖xb7 36 axb7+ ♖b8 37 ♔xa7+, y mate en dos.

2) 34 ... ♖b8 35 b7+, y mate en tres.

3) 34 ... axb6 35 ♖xc8+ ♖a7 36 dxe7, ganando (36 ... ♖f4+ 37 ♖h1 ♔xe7 38 ♔xb6+ ♖xa6 39 ♖a8+ ♖b7 40 ♔e3+ (Kotov)).

4) 34 ... ♔c7! 35 b7+! ♖b8 36 dxc7+ ♖exc7 (36 ... ♖cxc7? 37 ♔xa7+) 37 ♖xc7!, etc. Si 37 ... ♖e5+, 38 ♖h1! ♖xc7 39 ♔h2, o bien 37 ... ♖g8 38 ♖c2 +- . Me gustaría añadir 36 ♖h1!? ♖ce8 37 dxe7 ♖xd5 38 ♖xc7 ♖xc7 39 b8♖+ ♖xb8 40 ♖xb8 +-.

35 b7+ ♖b8 36 d7!! ♖g3+ 37 ♖h1



“Una posición increíble, que puede ilustrar el triunfo del espíritu sobre la materia. Los dos peones blancos de d7 y b7 conquistan al ejército negro, que cuenta en sus filas con una dama de ventaja” (Kotov). (Las jugadas de esta partida han sido numeradas arbitrariamente, pues no se conoce la partida completa.

Tras la conquista del poder por los bolcheviques, la situación de Alekhine, por sus orígenes nobiliarios, se volvió más que precaria. Después de perder lo que quedaba de la fortuna de sus padres, se vio obligado a pensar cada día acerca de cómo subsistir. En Moscú, el hambre y el frío eran los factores dominantes y no había tiempo para pensar en ajedrez, pero hacia el verano de 1918 tuvo lugar, no obstante, un pequeño match-torneo: 1. Alekhine 4,5 (de 6); 2. Nenarokov 3,5; 3. A. Rabinovich 1.

En el otoño, Alexander emprendió un peligroso viaje hacia el sur, destino Kiev y Odesa. La guerra civil estaba en su apogeo, y muchas ciudades cambiaban constantemente de manos. En Odesa se planeaba organizar un torneo con la participación de algunos maestros locales (Verlinsky, Vilner y otros), pero el principal objetivo de Alekhine era embarcarse y salir del país. Sin embargo, el torneo no llegó a celebrarse, no fue posible conseguir pasaje para el barco, y Alekhine se quedó clavado en Odesa hasta la primavera de 1919. La terrible situación de la época es descrita por Iván Bunin en su diario narrativo *Días malditos*, y por Sergei Melgunov en su libro *El terror rojo en Rusia, 1918-20*.

Por todas partes había arrestos masivos y fusilamientos.

Lo que sucedió a continuación lo cuenta Bogatirchuk, a partir del relato de Yakov Vilner, quien trabajaba en el tribunal militar de Odesa. “Alekhine se enfrentaba a los problemas de cómo sobrevivir y cómo no perder la esperanza de convertirse en campeón del mundo. Algún admirador de su genio le encontró trabajo en un lugar seguro, ¡en la comisión encargada de confiscar los bienes de la burguesía! Para trabajar en la comisión, había que inscribirse en el Partido Comunista, cosa que Alekhine hizo”. Pero no podía escapar a su destino y fue arrestado por la policía secreta -aparentemente, a raíz de alguna denuncia- y sentenciado a ser fusilado. Sin embargo, literalmente un par de horas antes de ejecutarse la sentencia, Vilner consiguió contactar con el comisario jefe de Ucrania, Kristian Rakovsky, quien ordenó liberar a Alekhine (según otra versión, habría sido salvado por el comisario de agricultura, Dmitri Manuisky, con cuyo consentimiento vivía Alekhine en Odesa).

Tras regresar a Moscú en el verano, Alekhine estaba dispuesto a abandonar el ajedrez e ingresar en la Escuela Estatal de Cinematografía. Afortunadamente para nosotros, nada de eso llegó a producirse. A fines de 1919 dejó sus estudios de actor y viajó a Jarkov, donde su hermano mayor, Alexei, vivía entonces. Trabajó en la oficina de un sanatorio militar, en el invierno contrajo el tifus (¡también un signo de los tiempos!) y de nuevo regresó a Moscú. En tanto que abogado, pudo por fin encontrar trabajo en su profesión, como investigador para el departamento central de policía (una organización que ayudaba a la gente a encontrar a los familiares perdidos durante la guerra).

El ajedrez también volvió a hacer acto de presencia. Alekhine visitaba con agrado el apartamento del “club”, en el edificio núm. 23 del Bulevar Prechistsky (Gogolevsky), enfrente del actual Club Central de Ajedrez.

En una ocasión, el maestro comentaba su partida con Duras de Mannheim 1914, y alguien le preguntó cómo valoraba la fuerza de Duras. “Por supuesto, era un jugador muy fuerte”, respondió Alekhine, “pero cuando jugaba conmigo, yo siempre sabía lo que estaba pensando. Sin embargo, cuando juego contra Lasker o Capablanca, no tengo ni la menor idea de lo que están pensando. Muchas de sus jugadas me resultan una total revelación”. ¡Una interesante admisión por parte del joven gran maestro!

Al mismo tiempo, tomó parte activa en la organización del primer campeonato de la Rusia soviética (Moscú, octubre 1920), torneo que ganó brillantemente (y que era muy fuerte, a pesar de la ausencia de Rubinstein, Nimzovich, Bernstein, Bogoljubov y Znosko-Borovsky, que se habían ido del país): 1. Alekhine 12 (de 15, invicto); 2. Romanovsky 11; 3. Loevenfish 10; 4. I. Rabinovich 9,5 etc.

Apenas hay que explicar qué significa jugar durante 20 días un torneo, en un trasfondo de hambruna y destrucción. Una habitación mal iluminada, sin calefacción, problemas alimenticios y una carencia general. En la cumbre de la lucha, siete participantes pidieron un aumento de la ración de pan, así como queso y cigarrillos. Alekhine apoyó a sus colegas, declarando que no consideraba posible jugar contra “oponentes hambrientos”. La protesta de los jugadores fue satisfecha, y fue posible finalizar el torneo.

Entretanto, en noviembre, la policía secreta de Moscú, tras recibir un comunicado de la oficina de Odesa, abrió un nuevo caso contra Alekhine. Afortunadamente, a comienzos de 1921, tras un minucioso interrogatorio del sospechoso, los cargos por supuesta “actividad antisoviética” fueron retirados.

La campaña por la corona

El primer “Campeonato de los Soviets” resultó ser el último torneo de Alekhine en Rusia. No había renuncia-

do al sueño de su vida: luchar por la corona mundial de ajedrez.

En aquellas difíciles condiciones en que vivía, el ulterior desarrollo de su maestría era imposible, y además necesitaba jugar en fuertes torneos internacionales. Pero las autoridades se obstinaban en negarle el permiso para viajar al extranjero. De modo que Alekhine se exprimía el cerebro acerca de cómo escapar de Rusia (en otro giro de la historia del ajedrez, a mediados de los setenta, Korchnoi se encontraría en una situación similar).

Recibió una ayuda accidental. En el verano de 1920, Alekhine era trasladado del departamento central de investigación al Komintern, donde trabajó como intérprete, puesto que tenía un excelente dominio del francés y el alemán. Se convirtió en candidato a miembro del Partido Comunista (aunque Bogatirchuk escribe que Alekhine le mostró un carnet del partido, en Odesa, en 1919), y en el otoño se encontró con Annaliese Rüegg, una suiza de 41 años, que había acudido a Rusia como delegada a la Tercera Internacional. El 15 de marzo de 1921 (¡el día en que comenzó, en La Habana, el encuentro Lasker–Capablanca!) se casaban. Annaliese esperaba un hijo y, naturalmente, quería que naciese en su casa, con el apoyo moral de su marido. En este sentido, y en palabras de Bogatirchuk, “la pertinaz delegada llegó a conseguir que la recibiera el propio Lenin”, o en otra versión, Karl Radek, quien se afirma que dijo: “Puede que Alekhine sea un contrarrevolucionario, pero en ajedrez es un genio, y sólo puede exhibirlo fuera de Rusia”. En cualquier caso, Alekhine obtuvo el permiso para viajar y, por una suerte de coincidencia misteriosa, eso ocurrió el 29 de abril, precisamente el día en que llegaron las noticias con la victoria de Capablanca en La Habana.

Los recién casados viajaron, vía Letonia y Berlín, aunque pronto se separaron, Annaliese regreso a Suiza, donde nació su hijo y se preocupó de su educación (¡sin por ello interrumpir su

actividad política!), mientras que Alexander dio comienzo a su larga campaña en pos del título mundial de ajedrez. No sabía entonces que nunca regresaría a su país natal. Pero periódicamente visitaba a su hijo y, tras la muerte de Annaliese, en 1934, lo dejó en una buena pensión, al cuidado del maestro suizo Voellmy.

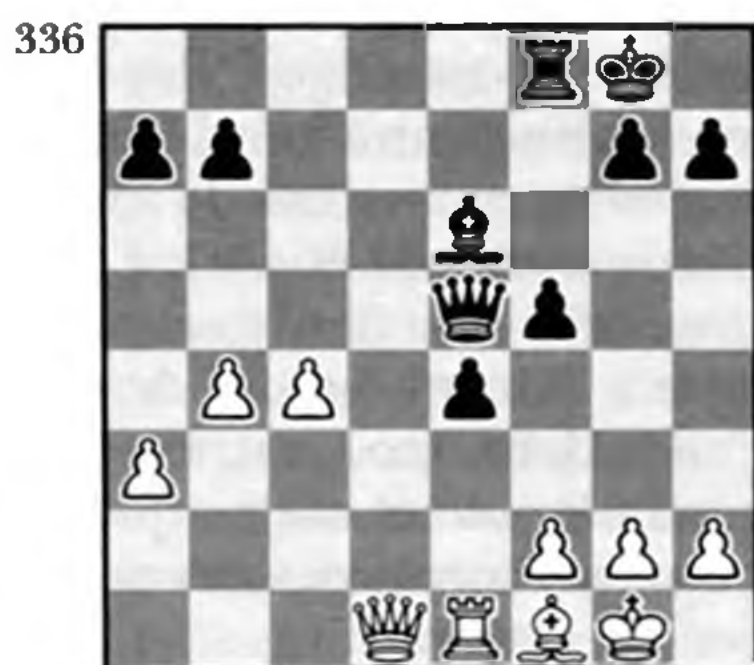
Durante la segunda mitad de 1921, Alekhine encontró tiempo para jugar minientuentros en Berlín, con Teichmann (+2 -2 =2) y Sämisch (+2), así como de publicar su libro *Shajmatnaia zhinzh v Sovetskoi Rossii* (Vida ajedrecística en la Rusia soviética), y de ganar tres torneos consecutivos, en los que se mantuvo invicto: el torneo de Triberg (1. Alekhine 7 de 8; 2. Bogoljubov 5), el de Budapest (1. Alekhine 8,5 de 11; 2. Grünfeld 8... 6. Euwe 5,5; 7. Bogoljubov 5), y La Haya (1. Alekhine 8 de 9; 2. Tartakower 7; 3. Rubinstein 6,5).

La partida que sigue quizá no sea el ejemplo más característico de su juego. No obstante, demuestra que Alekhine buscaba nuevos caminos en ajedrez, sin ceder siquiera a la autoridad del deificado Capablanca.

116

F. Yates–A. Alekhine

La Haya 1921



23 ... ♖c3

Alekhine le concede un signo de admiración a esta jugada (aunque yo hubie-

ra jugado de inmediato 23 ... f4!), realizando un interesante, aunque un tanto malicioso comentario:

“Contra esta jugada las blancas no tienen nada mejor que proponer un cambio de damas, porque, tras 24 ♖e3, las negras con 24 ... ♜f6 ganarían el tiempo necesario para dominar la columna d, lo que resultaría decisivo.

El final resultante admite una mayoría de peones en el flanco de dama, pero esta ventaja resulta ser ilusoria. Sobre este tema, estoy ansioso por demostrar que uno de los prejuicios más notorios de la teoría moderna radica en el hecho de que esta mayoría se considere, en sí misma, una ventaja, sin referencia a qué tipo de peones, o incluso la posición de la piezas.

En la presente partida las negras tienen evidentes compensaciones: 1), mayor movilidad del rey, pues el contrario está entorpecido por sus propios peones; 2) posición dominante de la torre negra en la única columna abierta. Con un juego correcto, estos factores deben ser suficientes para ganar”.

Se diría que Alekhine estuviese sosteniendo una disputa por correspondencia con Capablanca, quién había convertido de forma clásica una mayoría de peones en el flanco de dama en la 23ª partida de su match con Marshall (partida núm. 75). Aunque sobreestima claramente las posibilidades de las negras (¡los peones blancos también son móviles!), estos comentarios reflejan su estilo: el avance de los peones e y f crea amenazas tácticas contra el rey. Lo más interesante es que aquí hay un choque de concepciones. Mientras que Capa “simplemente” coronaba un peón, ¡Alekhine “simplemente” daba mate! Pero el éxito de la estrategia de uno y otro se basaba, sobre todo, en que sus oponentes de turno no entendían en absoluto sus respectivos planes.

24 ♜c1

Es probable que 24 ♖e3 ♜f6 25 c5 ♜d8 26 ♜c1 fuese posible, pero las blancas,

recordando la eficaz experiencia de Capablanca, se dirigen al final.

24 ... ♖xc1

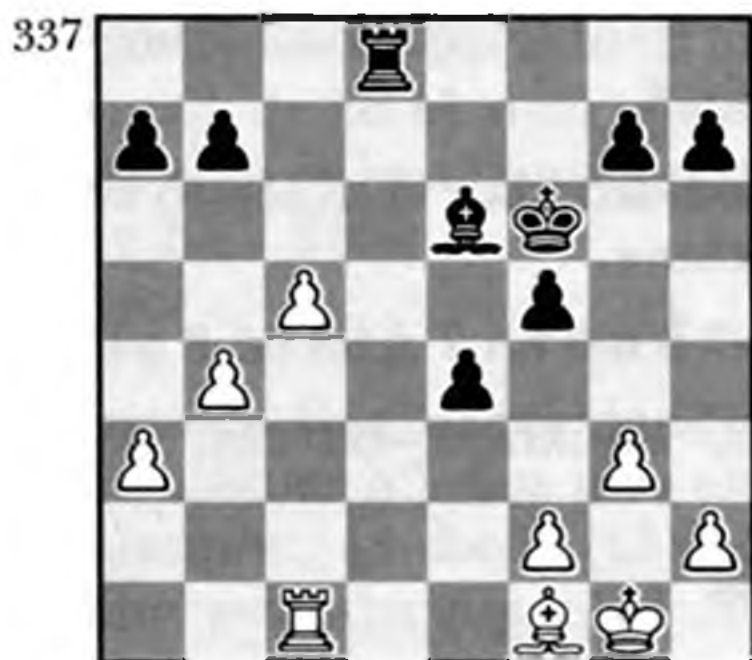
Las negras no tienen nada que objetar, anticipando ya la maniobra de su rey a e5 y el desarrollo de un instructivo ataque con un pequeño ejército. Aquí viene involuntariamente a la memoria la observación de Fischer: "Si un oponente quería clarificar la situación con Alekhine, tenía que pagar el precio del ruso".

25 ♖xc1 ♖d8 26 g3.

"Tratando de cambiar alfiles, lo que incrementaría las posibilidades blancas de hacer tablas" (Kotov). 26 c5 ♖f7 27 b5 ♖e7 es bueno para las negras.

26 ... ♖f7 27 c5 ♖f6

Un momento importante, que ha escapado a la atención de los comentaristas.



28 ♖c4?!

La simple 28 c6! bxc6 29 ♖xc6 ♖d1 30 ♖g2 ♖e5 31 ♖c4 ♖xc4 32 ♖xc4 habría asegurado las tablas: 32 ... ♖d2 33 ♖f1, etc. Por supuesto, si *Capa* o Lasker fuesen los conductores de las piezas blancas, esto es lo que habría sucedido. Pero Yates quiere avanzar sus peones a y b, según el "legado" de Capablanca.

28 ... ♖c8!

Este inesperado retroceso estaba por entonces más allá de la comprensión de la mayoría de los maestros.

29 a4?!

Obviamente, las blancas deberían haber movido su alfil de c4, y jugar c5-c6 lo antes posible. Pronto se pondrá de manifiesto que los peones blancos "no van a ninguna parte", mientras que los negros se disponen a crear una red de mate.

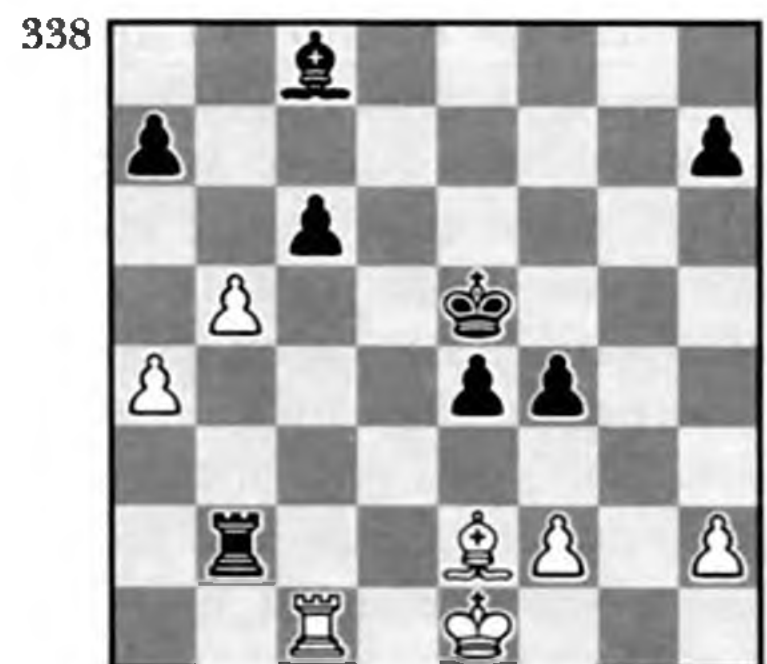
29 ... g5 30 b5 f4 31 ♖f1 ♖d2! 32 ♖e1 ♖b2 33 gxf4

Después de 33 c6 bxc6 34 ♖e2, puede elegirse entre 34 ... ♖e5 y 34 ... c5 35 ♖xc5 ♖e6.

33 ... gxf4 34 ♖e2

O bien 34 ♖d1 ♖g4 35 ♖d6+ ♖c7 36 ♖d4 ♖f3 y 37 ... e3 (Alekhine). Aquí, después de 34 c6 bxc6 35 ♖e2, además de 35 ... ♖e5, puede seguir 35 ... c5 36 ♖xc5 ♖e6.

34 ... ♖e5 35 c6 bxc6



36 ♖xc6?!

"Es malo 36 bxc6 f3 37 ♖d1 e3 - +" (Kotov). Pero después de 38 ♖c2! ♖xc2 (38 ... ♖b1? 39 fxe3) 39 ♖xc2, ¡las negras no pueden soñar con ganar! Por consiguiente, después de 36 bxc6, tendrían que tratar de ver el modo de explotar su ventaja posicional.

36 ... ♖e6 37 ♖d1

La torpe posición del alfil también se hace sentir en la variante 37 ♖c7 (37 ♖c4 ♖g4!) 37 ... ♖b1+ 38 ♖d2 ♖d4 39 ♖c2 ♖a1! 40 ♖d1 (40 ♖xa7? ♖a2+) 40 ... ♖xa4. Inesperadamente, la posición blanca está perdida. Mientras han tratado de llevar a cabo la ofensiva en

el flanco de dama, se encuentran amenazadas de mate.

37 ... ♖b1 38 ♖c5+ ♕d4 39 ♖c2 e3

O bien 39 ... ♙b3!? 40 ♖d2+ ♕c4 - +.

40 fxe3+ fxe3 41 ♖c6 ♙g4 42 ♖d6+ ♕c5 43 h3 ♙h5

Las blancas se rindieron, ante la irresistible amenaza e3-c2.

El triunfo de otoño en La Haya fue especialmente notable para Alekhine, ya que finalizó con punto y medio de ventaja sobre el aspirante oficial al título, Rubinstein (al que derrotó, además, en la partida entre ambos), quien en la primavera había desafiado a Capablanca a disputar un encuentro por el título mundial. Lamentablemente, en los dos años y medio que le garantizó el campeón, no pudo reunir los fondos necesarios para el premio.

Sin pensarlo demasiado, ¡el ruso también lanzó un desafío a Capablanca! Incluso apareció una nota en la prensa afirmando que se jugaría un duelo entre ellos, a finales de 1922, en América. Pero todo resultó ser un *bluff*. Más tarde, Alekhine admitiría: “Aún no me sentía maduro en el sentido ajedrecístico. En muchos aspectos, sobre todo en los puramente técnicos, Capablanca era sin duda más fuerte que yo por entonces, y su principal oponente seguía siendo Lasker. Por lo tanto, mi reto sólo tenía un objetivo, el de reforzar mi candidatura para el futuro”.

Aquí no está de más recordar la opinión, importante como siempre, de Fischer: “Alekhine se desarrolló como jugador más lentamente que la mayoría. Cuando estaba en sus veintes, era un jugador atroz, y no maduró hasta bien avanzada la treintena”.

Esto, desde luego, es ir demasiado lejos, y me gustaría ver cómo hubiera evolucionado Fischer de haberse encontrado en su camino con los acontecimientos de 1914-1921 antes descritos...

El nuevo aspirante también tuvo una buena actuación en la primavera

de 1922, en Pistyan: 1. Bogoljubov 15 (de 18); 2-3. Alekhine y Spielmann 14,5; 4. Grünfeld 11; 5. Réti 10,5 etc. En este torneo se le concedieron a Alekhine dos premios especiales: el de la partida más brillante (contra Wolf), y el de la mejor partida jugada por un maestro eslavo (contra Tarrasch).

A continuación comentaré, sin embargo, otra brillante partida de Alekhine, de la que él mismo se sentía muy orgulloso, puesto que había ejecutado “la combinación más larga de su vida”. Aunque resulta tener un fleco, naturalmente descubierto por el “ojo que todo lo ve” de la computadora.

117

K. Treybal–A. Alekhine

Bad Pistyan 1922

Apertura Española (C84)

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♙b5 a6 4 ♙a4 ♘f6 5 ♘c3

Este modesto plan también lo empleaba Alekhine.

5 ... ♙e7 6 0-0 b5 7 ♙b3 d6 8 a4

8 ♘d5, Alekhine–Barcza, Munich 1942.

8 ... ♖b8

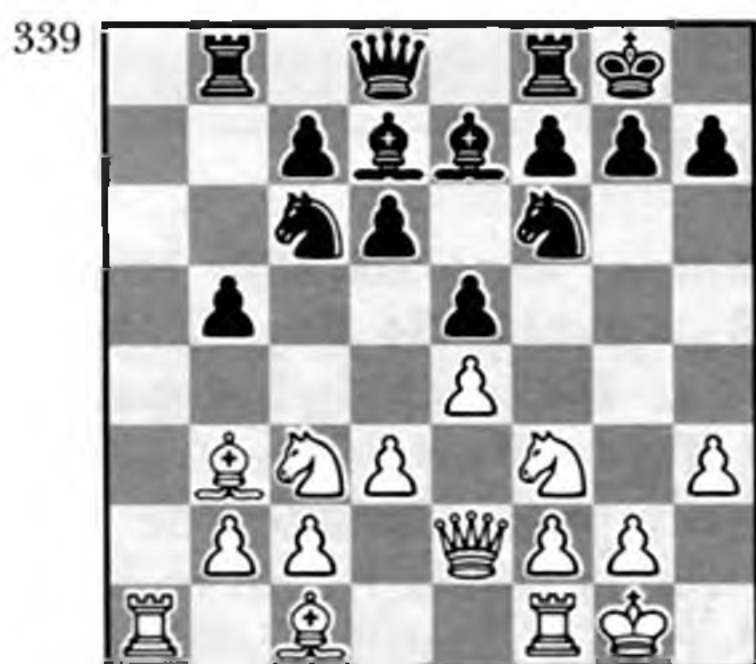
“Esta jugada es claramente inferior a 8 ... b4, ya que entrega la columna a sin compensación alguna” (Alekhine). Por ejemplo: 9 ♘d5 (9 ♘e2 ♙e6!?) 9 ... ♘a5 10 ♙a2 (10 ♘xe7+ ♖xe7 11 d4 ♘xb3 = Thomas–Alekhine, Hastings 1922) 10 ... ♘xd5 11 ♙xd5 c6 12 ♙a2 c5 13 c3 ♖b8 14 ♙d5 0-0 = (Alekhine–Bogoljubov, Bad Pistyan 1922).

9 axb5 axb5 10 h3

No es una jugada necesaria. Es arriesgado para las blancas 10 ♖e2?! ♙g4! 11 ♘xb5 0-0 12 ♖c4 ♙xf3 13 gxf3 ♖xb5 14 ♖xc6 ♖b6 15 ♖c3 ♘h5! 16 d3 ♙g5, pero, según Réti, es bueno 10 d3 ♙g4 (10 ... 0-0 11 ♘d5!) 11 ♙e3 0-0 12 ♘d5!, con una ligera iniciativa.

10 ... 0-0 11 ♖e2 ♙d7 12 d3

Si 12 ♜xb5, entonces 12 ... ♜xe4! 13 ♖xe4 (a 13 ♜xc7?! son buenas tanto 13 ... ♜xd2, como 13 ... ♜c5) 13 ... ♜xb5, y las negras no tienen problemas (Ashley-Giorgadze, Filadelfia 1991).



12 ... ♖c8!

“Sería insuficiente 12 ... ♜d4 13 ♜xd4 exd4 14 ♜d5 ♜xd5 15 ♙xd5 c6 16 ♙b3 ♙e6 17 ♙xe6 fxe6 18 ♜a7 ♜a8 19 ♜xa8 ♖xa8 20 ♖g4 ♖c8 21 ♙h6 ♜f7 22 ♜a1, con ventaja de las blancas” (Alekhine). Aunque aquí deben considerarse 20 ... ♖a2!? y 20 ... ♜f6!?

13 ♙h2

Por si acaso, Treybal previene el sacrificio de alfil en h3. Era más enérgico, naturalmente, 13 ♙e3! (13 ♜d5!?), y Alekhine pensaba jugar 13 ... ♜d8 y c7-c5.

13 ... ♜d4!

Ahora las negras tienen un juego fácil.

14 ♜xd4 exd4 15 ♜d5 ♜xd5 16 ♙xd5 c6 17 ♙b3 ♙e6! 18 f4

18 ♙xe6 ♖xe6 19 f4 f5 =.

18 ... ♙xb3 19 cxb3 ♜a8!

“Pero no 19 ... ♖e6?, debido a 20 f5 ♖xb3 21 ♜a3 ♖b4 22 f6! ♙xf6 23 ♜xf6 gxf6 24 ♙h6 ♙h8 25 ♖f3 f5 26 ♖xf5 f6 27 ♜a7 + -” (Alekhine).

20 ♜xa8

20 ♜b1!? ♖e6!

20 ... ♖xa8 21 f5 f6!?

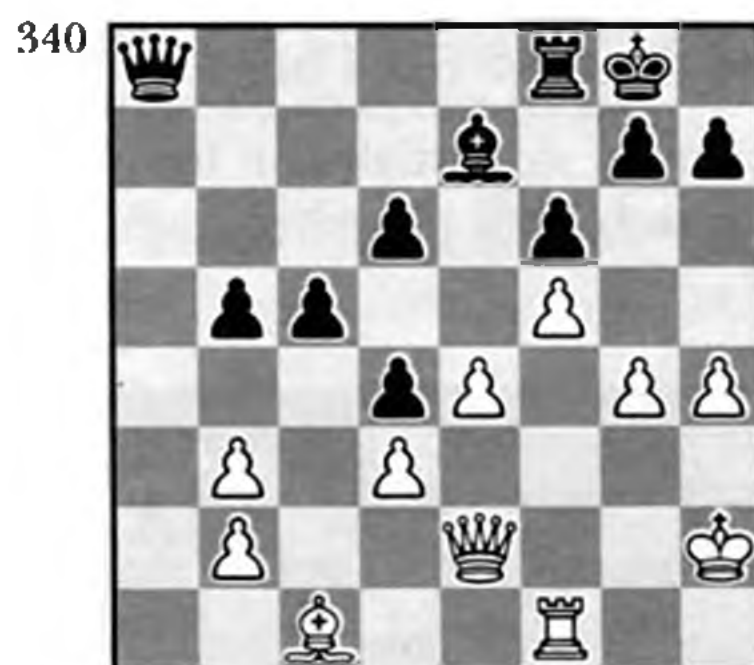
Una barricada segura. A las negras les atraía menos 21 ... ♙f6 22 ♙f4 ♜d8 23 ♖e1!, “seguido de 24 ♖a1 ó 24 ♖g3”, aunque después de 23 ... c5, no hay nada terrible.

22 g4!?

“Al haberse embarcado en una peligrosa travesía, las blancas no tienen otra opción que perseverar, pues si ahora adoptasen un plan puramente defensivo, las negras tendrían aún un juego más fácil que con la textual. Por ejemplo 22 b4 c5 23 ♖c2 ♖c6, [22 h4 c5 23 ♖f2 ♖c6; 23 ... d5!?: G. K.], seguido de ♜a8” (Alekhine). Sin embargo, era más natural 22 ♙f4, con posibilidades equivalentes.

22 ... c5 23 h4?

Omitiendo un típico contragolpe en el centro. Seguía siendo correcta la fría 23 ♙f4, y si 23 ... ♖a2, 24 ♖c2.

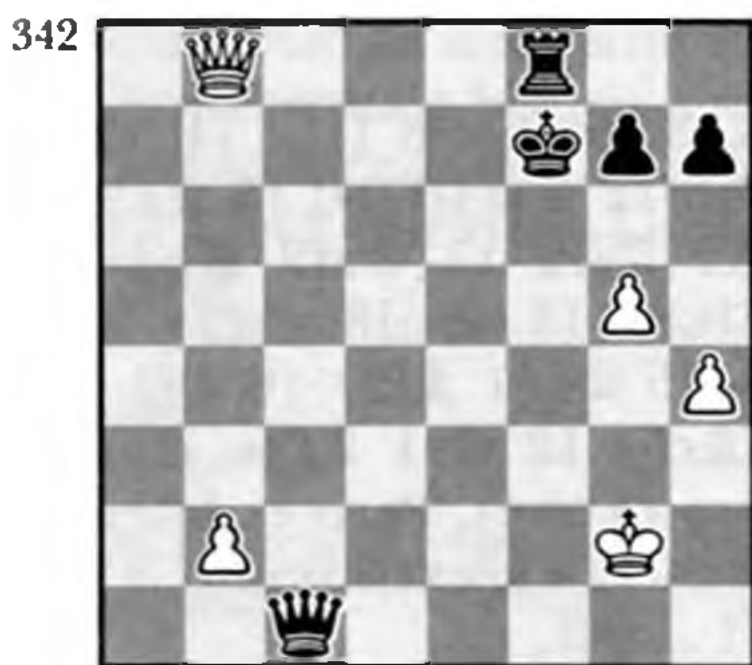


23 ... d5!

Alekhine no solía dejar escapar tales oportunidades.

24 g5?!

También era favorable a las negras 24 exd5 ♙d6+ 25 ♙f4 ♜e8 26 ♖g2 ♙xf4+ 27 ♜xf4 ♖b8 28 ♖f3 ♖e5. Si 24 e5, las negras planeaban 24 ... ♖b8 25 ♙f4 fxe5 26 ♙xe5 ♙d6, “con ventaja negra”, pero después de 27 ♙xd6 ♖xd6+ 28 ♙g2, tal ventaja aún tiene que demostrarse. El futuro campeón descartó 24 ... fxe5 25 ♖xe5 ♙xh4, debido a 26 g5 ♜e8 27 ♖f4 ♙e1 (27 ... ♜e1!?: G.K.) 28 f6!, con ataque, aunque, en mi opinión, mucho más fuerte es 26 ... ♖e8!



40 ♖b3+? ♔g6!

Y las blancas se rindieron: 41 ♕e6+ ♔h5 42 ♕e2+ ♔xh4!, etc.

Ahora bien, con 40 g6+!! Treybal podía haber recuperado la torre, puesto que en caso de 40 ... hxg6 (40 ... ♔g8? 41 gxh7+), las blancas fuerzan tablas por jaque perpetuo: 41 ♖b3+ ♔f6 (o bien 41 ... ♔e7 42 ♖a3+ ♔e8 43 ♖a8+ ♔f7 44 ♖d5+) 42 ♖f3+ ♔e7 43 ♖a3+ ♔e8 44 ♖a4+! ♔d8 45 ♖a8+ ♔e7 46 ♖a3+ ♔f7 47 ♖b3+, etc.

Sólo queda un camino, señalado por Alekhine: 40 ... ♔xg6! 41 ♖xf8 ♖xb2+ 42 ♔f3(h3) ♖c3+ 43 ♔g2 ♖d2+ 44 ♔g3(h3) ♖e3+ 45 ♔g2 ♖e4+ 46 ♔g3 (46 ♔h3 ♖f5+) 46 ... ♖e5+ 47 ♔g2 ♔h5! (una jugada tranquila, activando al rey) 48 ♖f3+ (? : G. K.) 48 ... ♔xh4 49 ♖h3+ ♔g5 50 ♖xh7 ♖e2+ 51 ♔g3(g1) ♖g4+, “y las negras ganan, forzando el cambio de damas a la jugada siguiente” (52 ♔f2 ♖f5+, o bien 52 ♔h2 ♖h4+).

La computadora, sin embargo, refuta la combinación más larga de Alekhine, con 48 ♖b4! Ahora las negras no logran forzar la transición a un final de peones, y estos finales con damas, con un peón extra, son tablistas. Por ejemplo: 48 ... g6 49 ♔f3 ♖e6 50 ♔g3 ♖c3+ 51 ♔g2 ♖d3 52 ♖e7 h6 53 ♖b4 ♖e2+ 54 ♔g3 ♖e3+ 55 ♔g2, etc.

La conclusión es que las blancas dejaron escapar las tablas. Es evidente que Fischer tenía razón, al afirmar que “Alekhine tenía concepciones gigantescas, llenas de ideas extravagantes y sin precedentes. Es difícil encontrar

errores en su juego, pero en cierto sentido su método general de juego era erróneo”.

Pero las negras, a su vez, también dejaron escapar la victoria en la jugada 34, al omitir 34 ... ♖d5+! Esta partida demuestra, por un lado, la sorprendente capacidad de cálculo de Alekhine, pero por otro nos recuerda una vieja verdad ajedrecística, según la cual todo análisis de más de cinco jugadas contiene algún “agujero”. De todos modos, se trata de una obra maestra que debemos agradecer en nombre del ajedrez.

He aquí otro ejemplo del enérgico juego combinativo-posicional del cuarto campeón del mundo.

118

A. Torres–A. Alekhine

Sevilla 1922, partida de exhibición

Apertura Española (C73)

1 e4 e5 2 ♘f3 ♘c6 3 ♙b5 a6 4 ♙a4 ♘f6 5 0-0 d6

“Esta jugada, recomendada por Rubinstein, me parece menos fundada que 5 ... ♙e7” (Alekhine).

6 ♙xc6+

Una de las principales respuestas, junto con 6 c3 y 6 ♖e1. Pero si 6 d4, entonces 6 ... b5! 7 ♙b3 ♘xd4 8 ♘xd4 exd4 9 c3!? (9 ♙d5 ♘xd5 10 exd5 ♙e7 iguala, Treybal–Rubinstein, Carlsbad 1923) 9 ... dxc3 10 ♘xc3 ♙e7 11 ♖f3 (11 f4 ♙b7) 11 ... 0-0! 12 e5?! ♙g4, etc.

6 ... bxc6 7 d4! ♘xe4!

¡Una aguda réplica! “El cambio 7 ... exd4 8 ♘xd4 conduce a una variante desfavorable de la Defensa Steinitz. Aquí la jugada de Chigorin 7 ... ♘d7 tampoco es especialmente satisfactoria, debido a 8 ♙a3 y ♘c4” (Keres).

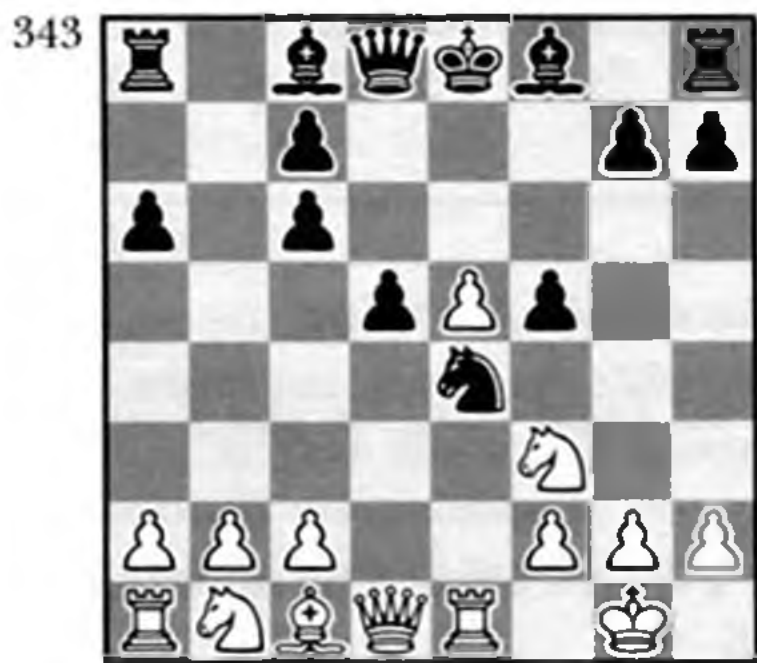
8 ♖e1

La alternativa es 8 dxe5 d5 (8 ... ♙e7!? Gurgénidze–Spassky, Bakú 1961, 29°

Campeonato de la URSS) 9 ♖bd2, o bien 8 ♖e2 f5 9 dxe5 (si 9 ♖bd2 ♖xd2 10 ♖xd2 ♖e7 11 dxe5, Euwe recomendaba 11 ... 0-0! 12 ♖c4+ ♖h8 13 ♖xc6 ♖b8) 9 ... d5, y aquí no 10 ♖d1 c5 (10 ... ♖c5!? Euwe) 11 c4 c6 = (Rubinstein), ni tampoco 10 ♖e3 c5! 11 c3 ♖e7 (Kubaneck-Alekhine, Praga 1943), sino 10 c4! ♖c5 (10 ... d4!?) 11 ♖e3, con una leve iniciativa.

8 ... f5 9 dxe5 d5

“Ahora las negras tienen, indudablemente, mejor juego, con sus dos alfiles y su fuerte caballo en el centro” (Alekhine). ¡Un veredicto claramente prematuro!



10 ♖d4!

A comienzos de los cuarenta estaba de moda 10 ♖c3 ♖c5 11 ♖e3 (Boleslavsky-Smyslov, match-torneo Leningrado/Moscú 1941), pero es más fuerte 10 ... ♖b4! 11 ♖d4 ♖xc3 12 bxc3 ♖xc3 13 ♖a3 ♖h4!, y si 14 ♖xc6?, entonces 14 ... ♖e6! (análisis de Botvinnik). A finales de los noventa, Adams introdujo 10 c4!?

10 ... ♖c5

Es malo 10 ... c5? 11 ♖e2! c6 12 ♖f4 g6 13 c4! d4 14 ♖a4 (Keres-Reshevsky, Torneo AVRO, Holanda 1938), mientras que 10 ... ♖h4 permite la variante de Fine 11 g3 ♖h3 12 ♖c3!, después de lo cual tanto 12 ... ♖xf2?! (12 ... ♖c5 13 ♖ce2!) 13 ♖xf2 ♖xh2+ 14 ♖f3, como 12 ... c5 13 ♖de2! d4 14 ♖d5 ♖xf2?! 15 ♖xf2 ♖xh2+ 16 ♖f3! ♖b7 17 c4 son incorrectas.

11 c3

Si 11 ♖e3, entonces 11 ... f4! 12 ♖xc6 (pero no 12 ♖xf4?! 0-0 13 ♖e3 ♖xf2! 14 ♖xf2 ♖xf2 15 ♖xf2 ♖h4+, etc.) 12 ... fxe3 13 ♖xd8 exf2+ 14 ♖f1 fxe1 ♖+ 15 ♖xe1 ♖f2+ 16 ♖f1 ♖f8 17 ♖xd5 ♖c5+ 18 ♖e1 ♖f2+, con jaque perpetuo (Euwe). Pero es interesante 11 f3 ♖h4 12 c3, excluyendo la posibilidad 11 ... 0-0.

11 ... 0-0

Maestros soviéticos desarrollaron más tarde la muy aguda continuación 11 ... ♖h4!? 12 f3 ♖f2 13 g3! ♖h5 14 ♖xf2! (es peligroso 14 ♖e2 ♖h3+ 15 ♖g2 f4! 16 e6 0-0 17 g4 ♖h4, cuando 18 ♖f5? falla por 18 ... ♖xf5 19 gxf5 ♖f2, ganando) 14 ... ♖xh2 15 ♖e3, y aunque por la pieza las negras tienen dos peones y algún ataque, en la partida Bonch-Osmolovsky-Estrin (Moscú 1945), las blancas lograron convertir su ventaja material.



12 f4?

La enorme diferencia de clase entre ambos contrincantes se hace sentir. En la partida Flamberg-Salwe (Lodz 1906) siguió 12 f3 ♖g5 13 ♖h1! (más flojo es 13 ♖e3 f4 14 ♖f2 ♖b6!, con idea de que si 15 ♖xc6, 15 ... ♖h3+! 16 gxh3 ♖g5+ 17 ♖h1 ♖xf2 18 ♖e2 ♖e3 19 ♖xd5+ ♖h8, o bien 15 ♖d2 c5, I. Rabinovich-Romanovsky, Leningrado 1938) 13 ... ♖xd4 (según Romanovsky, lo correcto es 13 ... f4!? 14 ♖xc6 ♖d7 15 ♖d4 ♖f7), y aquí Chigorin recomendaba 14 ♖xg5! ♖xg5 15 cxd4 (15 ♖xd4!?) 15 ... f4 16 ♖c3

♖f5 17 ♘a4 ♕h6 18 ♜e2! ♜h5 19 ♖g1, con evidente ventaja blanca: ¡la casilla c5! Lo mismo sucede con 15 ... ♜b8 16 b3 ♕h4 17 ♘c3 (Smyslov–Loevenfish, Moscú 1938).

12 ... ♕e8

Ahora la posición negra es considerablemente mejor.

13 ♙e3 ♙b6 14 ♘d2 ♙b7

“En perfecta seguridad, las negras preparan el avance de sus peones centrales, permitiendo así a sus alfiles ejercer presión sobre el rey enemigo” (Alekhine).

15 ♘2f3 ♜d8 16 ♖c2 c5 17 ♘b3?!

“Era preferible 17 ♘e2, y las negras probablemente hubieran continuado con 17 ... h6, seguido de 18 ... ♕h8 y 19 ... ♜g8, preparándose para abrir la columna g con g7-g5” (Alekhine).

17 ... c4!

Intensificando la presión en el centro.

18 ♘bd4

18 ♙xb6? cxb3.

18 ... c5 19 ♘e2 ♖c6 20 ♜ad1 h6 21 ♜f1 ♕h8!

Un importante eslabón en la combinación que sigue; el rey se mueve, no tanto para hacer posible ♜g8, cuanto para evitar que, tras el avance d5-d4, las blancas puedan tomar el peón de c4 con jaque.

22 ♕h1 ♖g6

Con intención de ♖h5 y g7-g5.

23 ♘eg1 ♖h5 24 ♘h3

Al defenderse contra el ataque de flanco, Torres echa más leña al fuego.

345



24 ... d4!

La ruptura decisiva, basada en un sacrificio de dama.

25 cxd4 cxd4 26 ♙xd4 ♙xd4 27 ♜xd4 ♜xd4 28 ♘xd4 ♕xh3! 29 gxh3 ♘f2+ 30 ♕g1 ♘xh3++!

En el verano de 1922, en el “Torneo de la Victoria” de Londres, se produjo el primer duelo directo después de la guerra entre Alekhine y Capablanca. El ruso jugó bien (+8 =7), pero el cubano jugó aún mejor (+11 =4). Los resultados de este torneo se indican en el capítulo consagrado a Capablanca, pero para Alekhine constituyó un triunfo moral, puesto que era el comienzo de su avance gradual hacia el papel de principal aspirante al trono. Había dejado atrás a Rubinstein, Bogoljubov y Réti (aunque el cuadro estaba un poco deslucido por la ausencia del todavía poderoso Lasker). En un momento dado los participantes firmaron el llamado “acuerdo de Londres”, o reglas para los encuentros por el campeonato mundial, propuestas por Capablanca.

El torneo a doble vuelta de Hastings, en septiembre de 1922, reforzó la tendencia: 1. Alekhine 7,5 (de 10); 2. Rubinstein 7; 3-4. Bogoljubov y Thomas 4,5 etc. Como en Londres, Alexander de nuevo derrotó una vez a Rubinstein, y a Bogoljubov en las dos partidas.

La última de estas victorias es una de las más grandiosas campañas de Alekhine. Una vez más demuestra que sus asombrosas combinaciones no se producían por generación espontánea, sino que eran el fruto de una preparación estratégica muy profunda.

119

E. Bogoljubov–A. Alekhine

Hastings 1922

Defensa Holandesa (A90)

1 d4 f5

“Una defensa arriesgada que hasta ahora sólo he adoptado en muy raras ocasiones en partidas serias. Pero en la presente quería jugar a ganar, a fin de asegurarme el primer premio, mientras que unas tablas le bastaban a mi oponente para lograr el tercer puesto, de ahí que decidiese correr algunos riesgos” (Alekhine).

2 c4

Según Alekhine, es mejor comenzar por 2 g3, de forma que las negras no puedan cambiar su alfil de f8. Pero ¿acaso eso constituye alguna ventaja?

2 ... ♖f6 3 g3 e6 4 ♙g2 ♙b4+ 5 ♙d2

Si 5 ♙d2, lo correcto es 5 ... 0-0!, pero no 5 ... ♖c4? 6 a3 ♖xd2 7 ♙xd2 ♙xd2+ 8 ♙xd2 0-0 9 ♖h3! d5 10 cxd5 exd5 11 ♖f4 c6 12 0-0 ♙e7 13 b4!, con clara ventaja (Alekhine–Tartakower, San Remo 1930).

5 ... ♙xd2+

En su match con Euwe (de 1935) y más tarde, Alekhine jugaba ahora 5 ... ♙e7.

6 ♖xd2

Por supuesto, es más preciso 6 ♙xd2! 0-0 7 ♖c3, con alguna iniciativa, que en caso de 7 ... d6 8 ♖f3 ♖c6 9 ♙d1!? (o bien 9 0-0 e5 10 d5 ♖e7 11 e4) 9 ... ♖e7 (9 ... ♙e7 10 d5!) 10 0-0 ♖g6 11 ♙c2 c6 (11 ... f4!) 12 e4! ♙a5 13 exf5 exf5 14 d5 cxd5 15 ♖xd5 puede acentuarse (Euwe–Alekhine, Amsterdam 1926/27, 10ª).

6 ... ♖c6 7 ♖gf3 0-0 8 0-0

Tartakower recomendaba 8 ♙c2!?, con idea de e2-e4.

8 ... d6 9 ♙b3 ♖h8?!

Por alguna razón, los comentaristas no mencionan la inmediata 9 ... e5!, cuando las negras no tienen por qué temer

ni a 10 c5+ ♖h8 11 dxe5 dxe5 12 ♙fd1 ♙e7 13 ♙ac1 ♙d7 =, ni a 10 ♙c3 a5! 11 dxe5 dxe5 12 ♙ad1 ♙e7 = (Spielmann).

10 ♙c3?!

“Ya es difícil sugerir una línea de juego satisfactoria a las blancas” (Alekhine). ¿Por qué? Después de 10 d5!, las negras tendrían que afrontar una ingrata tarea defensiva: 10 ... ♖a5 11 ♙c3 c5 12 ♖g5, o bien 10 ... exd5 11 cxd5 ♖e7 (11 ... ♖c5 12 ♖d4!) 12 ♖d4, etc.

10 ... e5! 11 e3

No es mejor 11 dxe5 dxe5 12 ♙ad1 (12 ♖xe5? ♖xe5 13 ♙xe5 ♙xd2 - +) 12 ... ♙e7 13 ♙fe1 e4, etc. (Pirc–Spielmann, Rogatska Slatina, 1931, match).

11 ... a5!

Impidiendo b2-b4.

12 b3

Pero no 12 a3?! a4!

12 ... ♙e8! 13 a3

346



13 ... ♙h5!

“El comienzo de un profundo plan estratégico. Antes que nada, las negras crean amenazas en el flanco de rey y provocan un debilitamiento de los peones enemigos” (Kotov).

14 h4

“Una buena jugada defensiva, que asegura nuevas casillas para el caballo rey y renueva la amenaza 15 dxe5. Las blancas no pueden jugar 14 dxe5 dxe5 15 ♖xe5? ♖xe5 16 ♙xe5, en vista de 16 ...

♖g4, ni tampoco 14 b4? e4 15 ♖e1 axb4" (Alekhine).

14 ... ♖g4 15 ♖g5?!

Según Alekhine, era preferible 15 b4.

15 ... ♗d7 16 f3

16 ♗xc6?! era malo, por 16 ... ♗xc6 17 f3 exd4! 18 fxg4 dxc3 19 gxh5 cxd2, con mejor final para las negras.

16 ... ♖f6

Con la amenaza 17 ... f4!

17 f4 e4 18 ♖fd1?!

"A fin de proteger el peón de g3 (amenazado por 18 ... ♖g4 19 ♗h2 ♖h5), con 20 ♖f1. Sin embargo, con el avance previo 18 d5!, impidiendo que las negras formen un centro, las blancas habrían tenido mejores perspectivas de defensa" (Alekhine).

18 ... h6 19 ♖h3 d5!

"Con esta jugada, las negras suprimen por completo las esperanzas enemigas en el centro" (Alekhine). "Los peones blancos del flanco de rey han sido debilitados, y las negras comienzan a ejecutar la segunda parte de su plan. Al emprender un juego activo en el flanco de dama, conseguirán, en última instancia, penetrar en la posición del rey enemigo, desde la retaguardia" (Kotov).

20 ♖f1 ♖e7

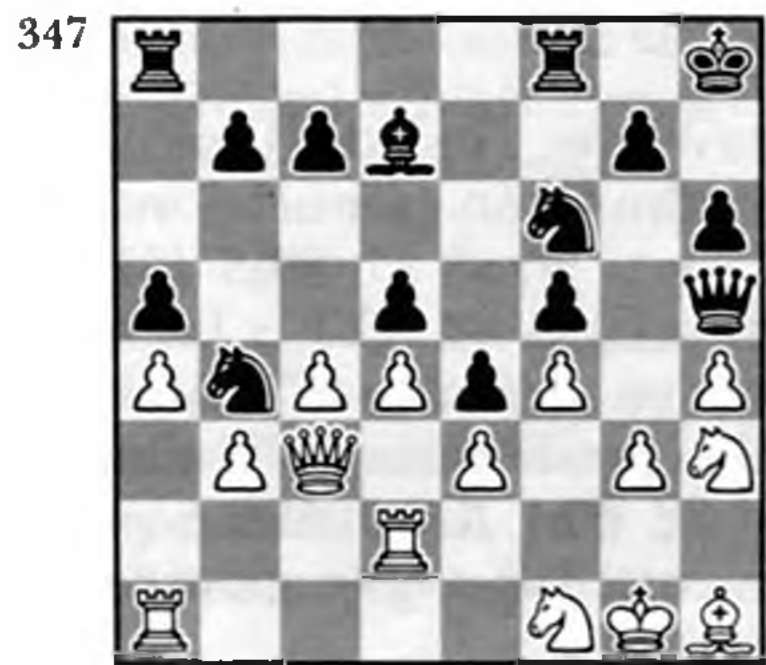
Preparando 21 ... a4! 22 b4 dxc4 y ♖ed5.

21 a4 ♖c6!

Y ahora ♖b4-d3.

22 ♖d2 ♖b4 23 ♗h1

Estas jugadas no se hacen de forma voluntaria.



23 ... ♖e8!

"Esta es una jugada muy fuerte, que suprimir reporta ventaja a las negras en todos los casos, bien el control de la casilla d5 (tras cxd5), bien la apertura de una columna en el flanco de dama, después de 24 c5 b5! o, por último, como en la partida, la ganancia de un peón" (Alekhine).

24 ♖g2

Con la ilusoria esperanza de jugar g3-g4.

24 ... dxc4 25 bxc4 ♗xa4 26 ♖f2 ♗d7 27 ♖d2 b5!

"Este importante golpe estratégico en la lucha por la casilla d5 conduce a una combinación muy interesante. ¡El peón b se dispone a cumplir un gran servicio!" (Kotov).

28 ♖d1 ♖d3!

La posición blanca parece horrible, pero después de la torpe 28 ... bxc4?! 29 ♖xc4 ♖fd5 30 ♖a3, su condenado caballo habría llegado a e5, y la coordinación de sus efectivos se habría inesperadamente restaurado.

29 ♖xa5

La tentativa de recuperar el peón conduce al desastre. Pero 29 cxb5 ♗xb5 30 ♖xa5 no era mejor, en vista de 30 ... ♖d5 31 ♖a3 ♖xa5 32 ♖xa5 ♖c6, con un ataque ganador (Alekhine), o bien 31 ♖xa8 ♖xa8 32 ♖b3 ♗a4, etc.

29 ... b4! 30 ♖xa8

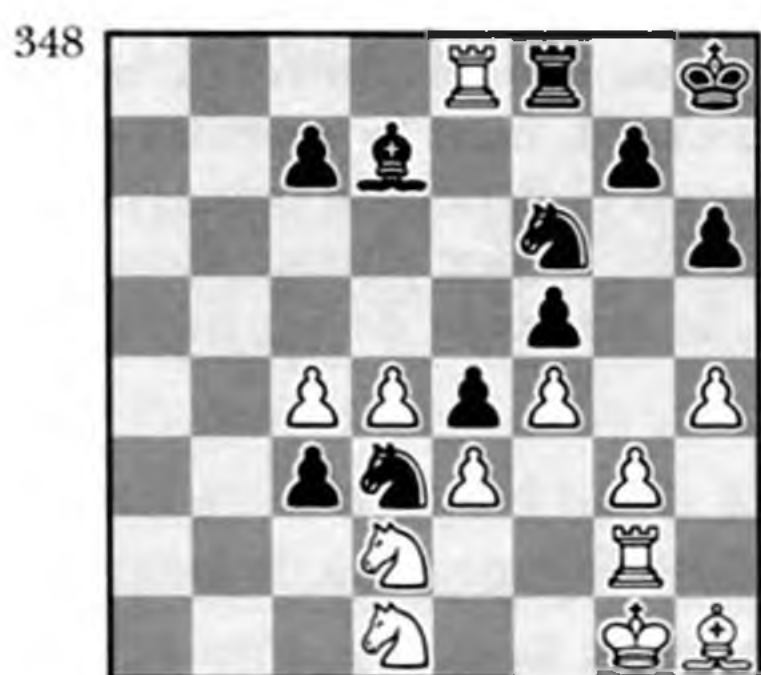
Después de 30 ♖a1 ♖xa5 31 ♖xa5 ♖a8! 32 ♖xa8 ♖xa8, la invasión de la torre es decisiva.

30 ... bxc3!!

¡Una brillante “jugada intermedia”!
 “Esta continuación es mucho más fuerte que 30 ... ♖xa8 31 ♖b3 (31 ♖c2? ♕e1) 31 ... ♙a4 32 ♖b1, y las blancas aún pueden defenderse” (Alekhine). Sin embargo, después de la simple 31 ... ♖a1! 32 ♖b1 ♙a8 habrían perdido rápidamente. Las negras quieren crear algo inmortal.

31 ♖xe8

No hay alternativa.



31 ... c2 32 ♖xf8+ ♔h7 33 ♘f2

No hay nada más.

33 ... c1♚+ 34 ♖f1 ♘e1!

Con la inesperada amenaza de ♟f3++ .

35 ♖h2 ♗xc4

“Una nueva amenaza de mate en pocas jugadas, comenzando por 36 ... ♖b5, que obliga a las blancas a sacrificar calidad” (Alekhine).

36 ♖b8 ♙b5 37 ♖xb5 ♚xb5 38 g4

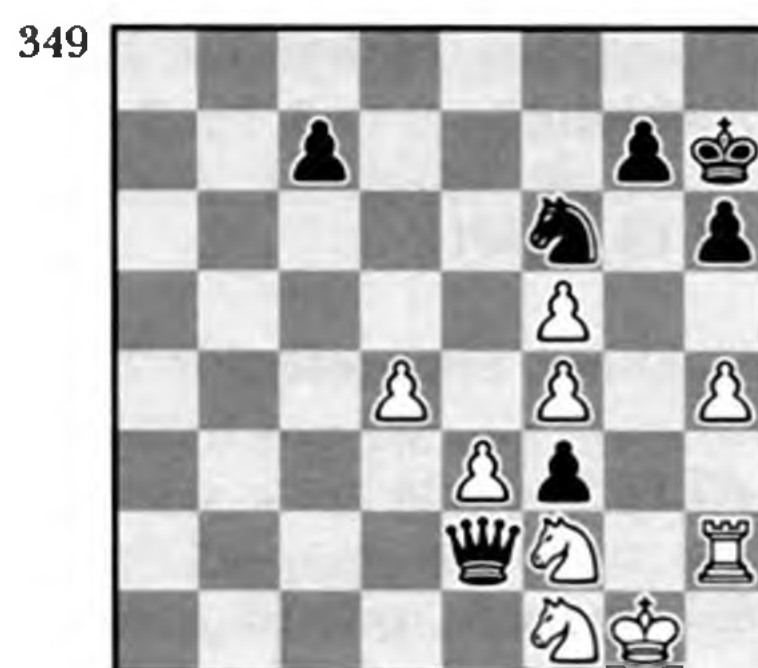
Con la remota esperanza de incorporar al juego el inútil alfil de h1. Pero a las blancas les esperaba otra sorpresa.

38 ... ♖f3+! 39 ♙xf3 exf3 40 gxf5

Forzado: 40 g5 ♖g4 41 ♖xg4 fxg4 - +.

40 ... ♖e2!!

Creando una posición de problema. Las blancas están en *Zugzwang*, pues cualquier jugada les lleva a la derrota.



41 d5

Después de 41 ♖h3 (41 ♜h3 ♕g4!) 41 ... ♕g4! 42 ♜xe2 fxe2!, una tercera dama negra habría aparecido en el tablero.

41 ... ♔g8!

Pero no 41 ... h5? 42 ♖h3! y 43 ♖g5+.

42 h5 ♔h7

Una demostración de fuerza.

43 e4

Jugada única, pero que lleva a un final perdido.

43 ... ♖xe4 44 ♗xe4 ♔xe4 45 d6 cxd6
46 f6 gxf6 47 ♖d2 ♗e2!

“Un bonito final, digno de esta excelente partida” (Alekhine).

48 ♖xe2 fxe2 49 ♜f2 exf1♚+ 50 ♜xf1
♜g7 51 ♜f2 ♜f7 52 ♜e3 ♜e6 53 ♜e4
d5+

Las blancas se rindieron. ¡No hay que negar que se trata de un excelente regalo de treinta cumpleaños!

Después de este varapalo, Bogoljubov estuvo deprimido durante un tiempo, mientras que, por otra parte, el "gran Akiba" volvía a levantarse, como demostraría dos meses más tarde, en el torneo de Viena 1922: 1. Rubinstein 11,5 (de 14); 2. Tartakower 10; 3. H. Wolf 9,5; 4-6. Alekhine, Maróczy y Tarrasch 9; 7. Grünfeld 8; 8. Réti 7,5; 9. Bogoljubov 6,5 etc.

Se tiene la impresión de que el campeón ruso estaba un poco cansado a finales de año. Echemos un vistazo a su retrato, pintado por la prensa vienesa:

“Alekhine es la personificación del nerviosismo. La expresión facial de este alto y elegante joven es siempre cambiante. Los movimientos impulsivos de las manos, que pasa continuamente por su cabello, ligeramente pelirrojo, luego juguetea con piezas previamente retiradas del tablero, todo lo cual refleja la intensa y apasionada actividad de su cerebro. Después de cada jugada, rápidamente se pone en pie, con rápidos e impetuosos pasos, desplaza su figura de tablero a tablero, y con una atenta mirada observa las posiciones de otras partidas. Si su oponente consigue plantearle difíciles problemas con una inesperada maniobra, se vuelve irritable e impaciente. El más ligero ruido le trabaja los nervios. Sus brillantes ojos se fijan en busca de su oponente, como si tratara de penetrar en sus pensamientos, y cuando encuentra una buena réplica, una triunfante sonrisa ilumina su cara. El tablero en que juega Alekhine siempre está rodeado de una nutrida masa de espectadores”.

De Viena, Alekhine partió hacia París, donde se encontraría con numerosos rusos emigrados.

De Carlsbad a Baden-Baden

Los torneos más importantes de 1923 se celebraron en mayo en Carlsbad, donde jugaba “todo el mundo”, excepto *Capa* y Lasker, y en julio, en Mährisch-Ostrau, donde también jugaba “todo el mundo”, excepto *Capa* y Alekhine. La característica común a estos torneos fue el fracaso de Rubinstein, que comenzó a alejarse del núcleo de aspirantes a la corona. En Mährisch-Ostrau el vencedor fue Lasker, y en Carlsbad se produjo un triple empate en el primer puesto: 1-3. Alekhine, Bogoljubov y Maróczy 11,5 (de 17); 4-5. Grünfeld y Réti 10,5; 6-7. Nimzovich y Treybal 10, etc.

Sin embargo, el vencedor moral de Carlsbad fue, sin duda, Alekhine, que derrotó a sus tres inmediatos rivales: Bogoljubov, Maróczy y Grünfeld, y sólo se vio privado del primer puesto en so-

litario a causa de sus inesperadas derrotas ante Treybal y Yates. Por otro lado, ¡ganó dos premios de belleza!

120

E. Grünfeld–A. Alekhine

Carlsbad 1923

Gambito de Dama (D64)

1 d4 ♘f6 2 c4 e6 3 ♘c3 d5 4 ♙g5 ♙e7 5 ♘f3 ♘bd7 6 e3 0-0 7 ♖c1 c6

Un esquema típico de la Defensa Ortodoxa; 7 ... a6 –véase partidas núm. 105 y 128.

8 ♖c2 a6

Aquí Alekhine realiza un valioso e instructivo comentario:

“En mi opinión, mejor que 8 ... h6, y las blancas pueden responder ventajosamente 9 ♙f4! ♖e8 (si 9 ... ♘e4, entonces 10 ♙d3! f5 11 h4, seguido de g2-g3 y ♘e5) 10 ♙d3 dxc4 11 ♙xc4 b5 12 ♙d3 a6 13 a4! ♙b7 14 0-0 ♖c8 15 ♖b3 ♖b6 16 ♘e5 ♖ed8 17 ♘g6! ♙f8 18 ♘xf8 ♘xf8 19 ♘e4 ♘xe4 20 ♙xe4 ♘d7 21 ♙d6! ♘f6 22 ♙c5 ♖c7 23 ♙f3 a5 (Alekhine–Teichmann, Carlsbad 1923), y las blancas proyectan 24 ♖fe1, o bien 24 ♖c2, en lugar de aceptar el sacrificio de peón, que sólo conduce a tablas, conservando una posición ganadora.

Cada torneo internacional aporta una línea de juego fresca y satisfactoria para las negras. En el torneo de Mährisch-Ostrau 1923, Wolf jugó contra el gran teórico Grünfeld la sencilla continuación 8 ... ♘e4 9 ♙xe7 ♖xe7 10 ♙d3 (10 ♘xe4 no conduce a nada, ya que si las blancas capturan en e4, pierden el peón b) 10 ... ♘xc3, con posición perfectamente defendible, que finalmente terminó en tablas”. Las negras siguen con dxc4, b7-b6, ♙b7, etc.

Fue debido a esta típica maniobra liberadora, 8 ... ♘e4!, que las blancas comenzaron a descartar gradualmente 7 ♖c1 c6 8 ♖c2, en favor de la inmediata 7 ♖c2.

9 a3

La lucha por un tiempo. 9 a4 también se ha jugado (partida núm. 121), pero el match Capablanca–Alekhine (1927) demostró que es más prometedor 9 cxd5!? (partida núm. 105).

9 ... h6 10 ♖h4

También después de 10 ♖f4 es bueno 10 ... ♜e8 11 ♖d3 dxc4 12 ♖xc4 b5, seguido de ♖b7 y c6-c5 (Alekhine–Capablanca, Buenos Aires 1927, 4ª y 26ª partidas).

10 ... ♜e8!

“Una importante mejora en la línea de juego adoptada por Maróczy contra Grünfeld, en el torneo de Viena 1922, que continuó así: 10 ... dxc4?! 11 ♖xc4 b5 12 ♖a2 ♖b7 13 ♖b1! ♜e8 14 ♘e5! ♘f8 15 0-0, y la posición blanca es muy superior” (Alekhine).

11 ♖d3

No cambia gran cosa 11 h3 dxc4 12 ♖xc4 b5 13 ♖a2 c5. Si 11 ♜d1, entonces es bueno 11 ... b5 (núm. 126). Pero las blancas pueden considerar trasponer a la estructura de Carlsbad, con 11 cxd5!? exd5 (11 ... ♘xd5 12 ♖g3!) 12 ♖d3.

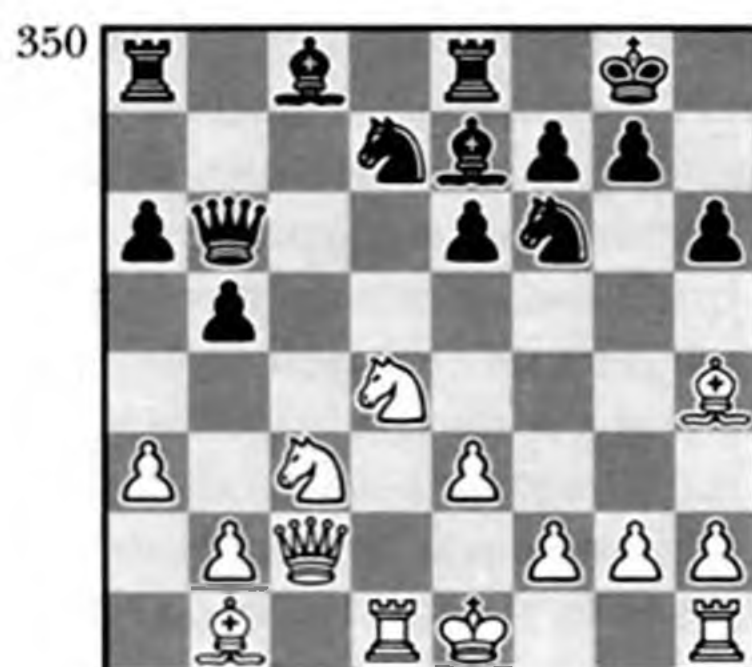
11 ... dxc4 12 ♖xc4 b5 13 ♖a2 c5 14 ♜d1?!

También es desfavorable 14 dxc5 ♘xc5 15 ♖b1 (15 0-0 ♜d3!) 15 ... ♖b7! 16 ♖xf6?! ♖xf6 17 ♜h7+ ♘f8 18 ♘xb5 axb5 19 ♜xc5 ♖xb2 (Alekhine). Sin embargo, es más natural 14 0-0 cxd4 (14 ... ♜b6!?) 15 exd4, como jugaron en Carlsbad (1923) Réti y Grünfeld contra Teichmann.

14 ... cxd4 15 ♘xd4

Esto parece significar una omisión táctica.

15 ... ♜b6 16 ♖b1



16 ... ♖b7! 17 0-0

“Aparentemente, las blancas querían jugar 17 ♘dxb5?! axb5 18 ♜xd7 + -, pero aquí se dieron cuenta de la refutación 17 ... ♜c6!! 18 ♘d4 (obligado) 18 ... ♜xg2, con un fuerte contraataque” (Alekhine).

17 ... ♜ac8

Las negras han completado cómodamente su desarrollo y ahora amenazan 18 ... ♖e4 ó 18 ... ♘e4.

18 ♜d2

18 ♜e2?! ♖xa3 19 ♘cxb5 ♖b4!

18 ... ♘e5!

“Este caballo ocupará la casilla c4, fijando la debilidad del flanco de dama, inducida por 9 a3” (Alekhine).

19 ♖xf6

Con intención de cambiar el peligroso alfil de b7. Sin embargo, según Alekhine, todas las artimañas blancas no bastan ya para igualar.

19 ... ♖xf6 20 ♜c2 g6

No tanto una defensa contra ♜h7+, cuanto una preparación para ♖g7.

21 ♜e2 ♘c4 22 ♖e4! ♖g7!

Evitando una sutil celada. Después de 22 ... ♘xa3?!, Grünfeld había preparado 23 ♜f3! ♖xe4 24 ♘xe4 ♖xd4 25 exd4 y 26 ♘f6+, ganando calidad.

23 ♖xb7 ♜xb7

Amenaza 24 ... ♘xa3.

24 ♜c1 e5!

“Este avance del peón e le dará al caballo negro un nuevo puesto avanzado en d3, aún más molesto para el oponente que en la presente posición” (Alekhine).

25 ♖b3 e4

Amenazando de nuevo ♖xa3.

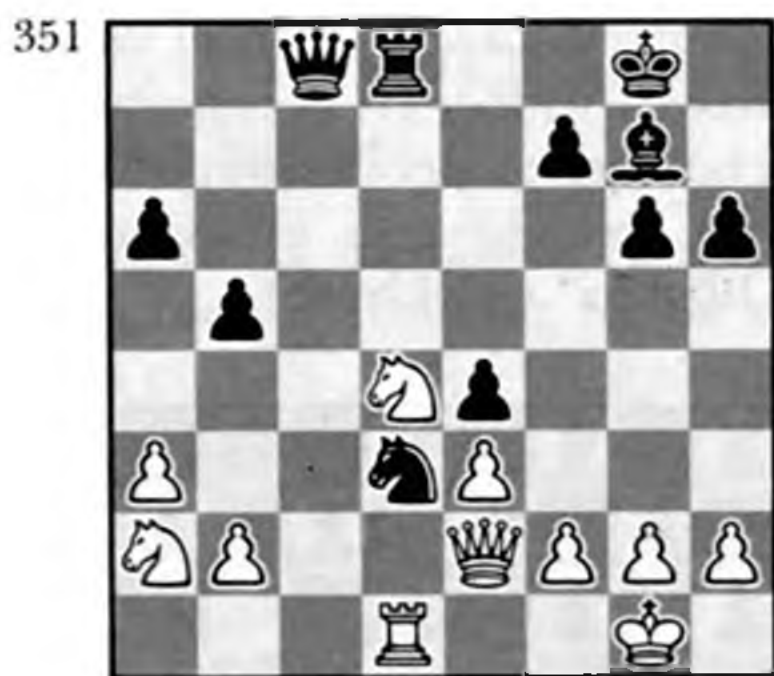
26 ♖d4 ♜ed8!

Intensificando progresivamente el apoyo al caballo en d3.

27 ♜fd1 ♖e5 28 ♖a2?!

“Después de esta jugada, con la que se retira al caballo del campo de acción, las blancas están definitivamente perdidas. Era relativamente mejor 28 f3, y las negras habrían continuado con 28 ... exf3 29 gxf3 ♖c4, con posibilidades de ataque en ambos flancos” (Alekhine).

28 ... ♖d3 29 ♜xc8 ♜xc8



30 f3?

Completamente superado por su fuerte adversario, Grünfeld trata desesperadamente de minar el punto d3 lo antes posible, porque el caballo es demasiado fuerte, paralizando todo el juego blanco y creando las premisas para peligrosas combinaciones.

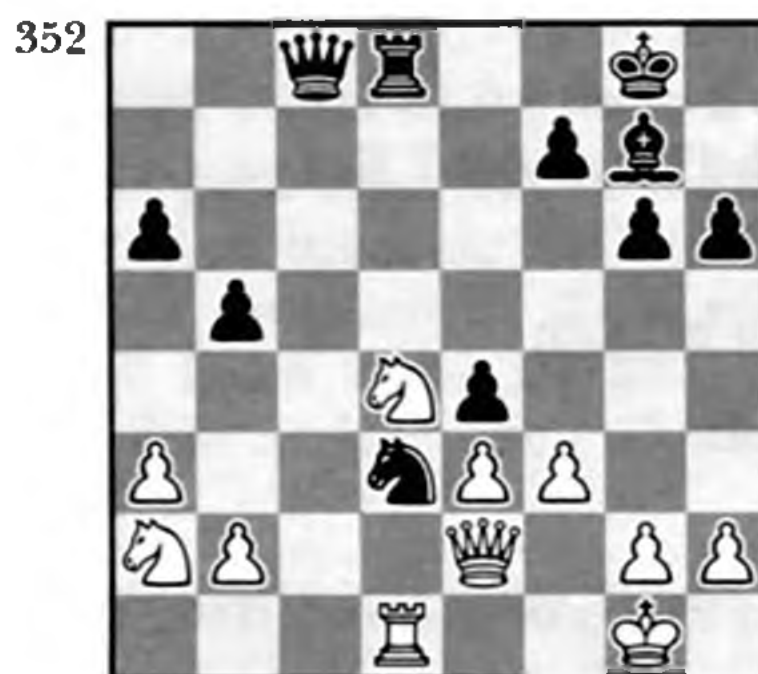
Sin embargo, la mejor posibilidad era 30 ♖c3 f5 31 f3. Según Alekhine, “las negras habrían ganado con el mismo sacrificio que se produjo en la partida: 31 ... ♜xd4 32 exd4 ♖xd4+ 33 ♖f1 ♖f4 34 ♜d2 ♜c4+ 35 ♖e2 e3! 36 ♜e1 (? : G. K.) 36 ... ♖xb2 37 ♜d8+ ♖f7 38 ♜d1 ♖xa3! 39 ♜d7+ ♖e7 40 ♜e8+ ♖f6 41

♜h8+ ♖g5 42 h4+ ♖h5 43 g4+ fxg4 44 ♜e5+ g5!!, ganando”.

Pero Kotov cuestiona el análisis anterior. “Esta bonita variante es, sin embargo, incorrecta. La intermedia 36 b3!, no prevista por Alekhine, conduce a la victoria, pero no de las negras, sino de las blancas (por ejemplo, 36 ... exd2 37 bxc4 ♖xe2 38 ♖xe2 bxc4 39 ♜xd2: G. K.) Así, 30 ♖c3 era la continuación correcta, con juego más o menos igualado”.

Corrijamos también a Kotov. ¿Cómo puede ser que, con un caballo tan fuerte en d3, las blancas consigan igualar? La tranquila 31 ... ♖xd4! (en lugar de 31 ... ♜xd4?) 32 exd4 ♜c4! 33 d5 ♜c5+ 34 ♖f1 ♖f4 habría conservado una enorme ventaja. Si 35 ♜e1 ♖xd5 36 ♖xd5 ♜xd5 - +, las blancas tienen, sencillamente, un peón menos, mientras que después de 35 ♜d2 (o bien 35 ♜f2 e3 36 ♜g3 ♜c4+) 35 ... e3, su posición rápidamente se viene abajo: 36 ♜e1 ♜c4+ 37 ♖g1 e2! 38 ♜d2 ♜c5+ 39 ♖h1 ♜e8 40 d6 (40 h3 ♜c3 41 d6 ♜xd2) 40 ... ♜f2!!, o bien 36 ♜d4 e2+!! 37 ♖xe2 ♜xd5 38 ♜xc5 ♜xd1+ 39 ♖f2 ♖d3+, ¡y el caballo de nuevo se encuentra en la casilla mágica!

Pero en la partida la “principal” combinación de Alekhine dio resultado, deslumbrante como un relámpago.



30 ... ♜xd4! 31 fxe4

Aquí la torre es inmune. Si 31 exd4, las negras ganan con 31 ... ♖xd4+ 32 ♖f1 ♖f4! 33 ♜xe4 (o bien 33 ♜d2 ♜c4+ 34

♙e1 e3!) 33 ... ♖c4+ 34 ♙e1 ♜xg2+ 35 ♙d2 ♙e3+.

31 ... ♜f4!!

¡El golpe culminante! Es digno de considerar 31 ... ♜xe4 32 ♜xd3 (32 ♖xd3 ♖e6) 32 ... ♜c4, o bien 31 ... ♜d8 32 ♜xd3 ♜xd3 33 ♖xd3 ♙xb2, y los sufrimientos de las blancas pueden cesar al instante.

32 exf4 ♖c4!!

Desviación. Uno de los espectaculares temas tácticos que abundan en las partidas del cuarto campeón mundial.

33 ♖xc4

De otro modo, el caballo de a2 está perdido.

33 ... ♜xd1+ 34 ♖f1 ♙d4+

Una jugada antes del mate, las blancas se rindieron. Un merecido premio de brillantez, ¿no le parece?

Es curioso que, al día siguiente, Alekhine defendiese, con blancas, la misma variante de apertura, y nada menos que contra el gran Rubinstein. ¡Eso le valió otro premio de belleza!

121

A. Alekhine–A. Rubinstein

Carlsbad 1923

Gambito de Dama (D64)

1 d4 d5 2 c4 e6 3 ♜f3 ♜f6 4 ♜c3 ♙e7 5 ♙g5 ♜bd7 6 e3 0-0 7 ♜c1

7 ♖c2!?

7 ... c6 8 ♖c2 a6

8 ... ♜e4!?

9 a4

“En esta variante idéntica de la partida con Grünfeld, que aquí me jugó 9 a3, deseaba evitar tener que luchar contra la defensa que entonces consideraba, y sigo considerando, como la mejor. Por esta razón, me decidí por a2-a4, una jugada que Rubinstein, mi presente adversario, había empleado contra mí, sin

mucho éxito, en una posición similar del torneo de Hastings 1922. La partida en cuestión continuó así: 8 ... h6 9 ♙h4 (9 ♙f4!) 9 ... a6 10 a4 c5 11 ♙d3 cxd4 12 exd4 dxc4 13 ♙xc4 ♜b6 14 ♙a2 ♜bd5 15 ♙b1 ♜b4 16 ♖e2 ♙d7 17 0-0 ♙c6 18 ♜fd1 ♜c8 19 ♜e5 ♜fd5 20 ♙g3 ♙g5 21 f4! ♙h4 22 ♜xc6 ♜xc6 23 ♜xd5 ♜xc1 24 ♜xc1 ♜xd5 25 ♖e4 g6 26 ♙xh4 ♖xh4 27 f5? ♖g5!, y las negras ganaron”.

9 ... ♜e8?!

O bien 9 ... h6?! 10 ♙f4! Pero, según Alekhine, “la jugada 9 a4 no puede aspirar a obtener ninguna ventaja, dado que las negras pueden responder 9 ... ♜e4!, con mayor fuerza que en el turno precedente, pues ahora el flanco de dama blanco está debilitado”.

10 ♙d3 dxc4 11 ♙xc4 ♜d5

“Ahora entendemos la idea concebida por las negras: una fusión del nuevo sistema defensivo (a7-a6) con el viejo sistema (dxc4 y ♜d5), en la esperanza de aprovechar así el debilitamiento de la casilla b4, creado con el avance del peón a blanco” (Alekhine).



12 ♙f4!

“Una jugada que ilustra la comprensión que Alekhine tenía del centro. A fin de abrir líneas e incorporar otro peón a la lucha por la casilla e5, está dispuesto a asumir la fractura de su formación de peones” (Kotov).

La idea de los “cuernos” d4 y f4 también fue empleada en situaciones similares por Botvinnik, contra Ragozin

(Leningrado 1930) y Menchik (Hastings 1934/35). Su comentario al respecto no es menos interesante: “Las blancas aceptan cambiar su alfil en f4 por el caballo. Una evaluación dogmática permitiría concluir que todas las ventajas estarán del lado negro: pareja de alfiles y una dañada estructura de peones enemigos. Pero un enfoque concreto revela que las blancas tienen una considerable ventaja en desarrollo y la posibilidad de jugar en el centro, y estos factores pesan más que los otros en la balanza”.

12 ... ♖xf4 13 exf4 c5

“Esta jugada, que va contra el principio de no abrir líneas cuando el oponente está mejor desarrollado, viene dictada por el deseo de eliminar el molesto peón blanco de f4” (Alekhine). Después de 13 ... ♖b6 14 ♖d3, las blancas habrían conservado cierta ventaja.

14 dxc5

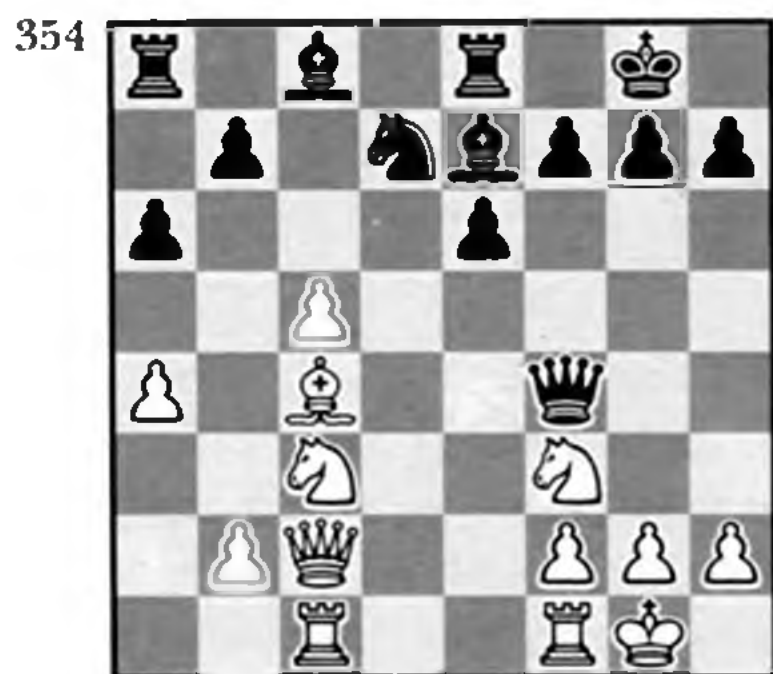
Pero no 14 0-0? cxd4 15 ♖xd4 ♖b6.

14 ... ♖c7 15 0-0!

En caso de la mecánica 15 g3, las negras hubieran resuelto todos sus problemas con 15 ... ♖c6 16 ♖e2 e5!, etc.

15 ... ♖xf4

“La captura del peón c tampoco habría conseguido la igualdad. Por ejemplo: 15 ... ♖xc5 16 ♖d3 ♖f6 17 ♖e4!, o bien 15 ... ♖xc5 16 ♖e5” (Alekhine).



16 ♖e4!

Este sacrificio de peón es la única forma de que las blancas puedan conser-

var la iniciativa y explotar su ventaja en desarrollo. Si 16 ♖e2 ♖h6 17 b4, entonces 17 ... a5!

16 ... ♖xc5

“La textual simplifica la partida y concede a las negras algunas posibilidades de salvación. Si 16 ... ♖xc5 17 ♖eg5! g6 (forzado, puesto que si 17 ... ♖f8?, las blancas ganan con 18 ♖d3) 18 ♖fe1! ♖f6 19 g3 ♖d6 20 ♖ed1 ♖e7 21 ♖e5, las blancas tienen un ataque demoleedor” (Alekhine). Sin embargo, “es mejor 18 ... ♖f8! (reservando la casilla f6 para la dama), con una posición perfectamente defendible” (Kotov).

17 ♖xc5 ♖xc5 18 ♖d3 b6

Si 18 ... ♖d6, entonces 19 ♖xh7+ ♖h8 20 ♖fd1, con la amenaza ♖d4.

19 ♖xh7+ ♖h8?

En opinión de Alekhine, el error decisivo, ya que “después de 19 ... ♖f8! hubiera sido muy difícil para las blancas demostrar que podían ganar, a pesar de su superioridad posicional”.

20 ♖e4 ♖a7?!

Era mejor, por supuesto, 20 ... ♖b8, “aunque en este caso, las blancas habrían obtenido una ventaja decisiva con las siguientes líneas de juego: 21 g3 ♖d6 22 ♖fd1 ♖e7 23 ♖e5 ♖c7 24 ♖c3! a5 25 ♖c6 ♖b7 26 ♖f3 (amenazando ♖h5+), o bien 21 ... ♖f6 22 b4 ♖d6 (22 ... ♖xb4 23 ♖c7!) 23 ♖fd1 ♖e7 24 ♖c6 ♖d8 25 ♖d4 g6 26 ♖d2! ♖g7 27 ♖d1” (Alekhine).

Perdón, pero aquí hay la sobria 27 ... ♖xb4!, y en lugar de 27 ♖d1? la computadora propone 27 ♖h4! e5 (27 ... ♖h8 28 ♖xh8 ♖xh8 29 ♖d1! ♖c7 30 ♖h6+ ♖g8 31 ♖g5, etc.) 28 ♖h6+ ♖f6 29 ♖e1 + -.

Por otra parte, en lugar de 25 ... g6?!, Kotov recomienda 25 ... ♖g8!, “y las negras podrían seguir defendiéndose”. Creo que después de 26 ♖cd1!, eso habría sido muy difícil: 26 ... ♖c7 27 ♖xd8+ ♖xd8 28 ♖e5, o bien 26 ... e5 27 ♖xe5! ♖xe5 28 ♖d2, recuperando la pieza con peón de ventaja.

21 b4!

Ahora las blancas ganan no sólo por fuerza, sino también de forma muy bonita.

21 ... ♖f8

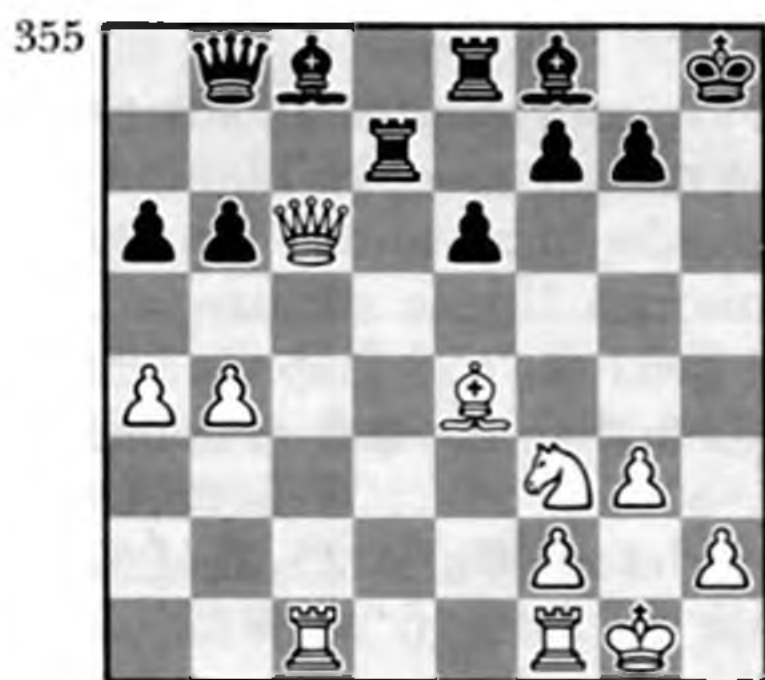
21 ... ♖xb4? 22 ♖xc8!

22 ♖c6 ♖d7 23 g3! ♖b8

Si 23 ... ♖d6, según Alekhine, se ganaba con 24 ♖c4 ♖g8 (24 ... ♖e7 25 ♖e5! ♖d6 26 ♖c6! ♖c7 26 ♖fd1 ♖e7 27 ♖d3!, y 24 ♖fd1 ♖xd1+ (24 ... ♖xc6 25 ♖xc6 ♖xd1+ 26 ♖xd1 ♖e7 27 ♖d8) 25 ♖xd1 ♖xd1+ 26 ♖g2 ♖d7 27 ♖xb6 ♖xa4 28 ♖xa6 ♖d7 29 ♖g5 ♖g8 30 ♖e2.

Según Kotov, “24 ♖fd1 no es convincente, debido a 24 ... ♖e7!, con probabilidades de defensa”, pero, en mi opinión, después de 25 ♖e5!, tales probabilidades tienden a cero.

Sin embargo, después de 23 ... ♖b8, las negras, confinadas en la banda, son devastadas por un repentino huracán.



24 ♖g5!

Con la amenaza 25 ♖xf7+!

24 ... ♖ed8 25 ♖g6!!

El modo más rápido de pasar la dama a la columna h. La computadora encuentra este golpe literalmente en segundos. La insípida 25 ♖g2?! se para con la misma jugada, 25 ... ♖e5.

25 ... ♖e5

Rubinstein decide entregar calidad. Si 25 ... fxg6 (25 ... ♖g8 26 ♖e4!; 25 ... ♖b7 26 ♖c4!), entonces 26 ♖e4! ♖d6

27 ♖h4+ ♖g8 28 ♖h7+ ♖f8 29 ♖h8+ ♖e7 30 ♖xg7+ ♖e8 31 ♖g8+ ♖f8 32 ♖xg6+ ♖e7 33 ♖xe6++.

26 ♖xf7+ ♖xf7 27 ♖xf7 ♖f5 28 ♖fd1!

A diferencia de su heroico colega blanco, el alfil de c8 parece sin realizar una simple jugada.

28 ... ♖xd1+ 29 ♖xd1 ♖xf7 30 ♖xc8 ♖h7 31 ♖xa6 ♖f3 32 ♖d3+!

Las negras se rindieron.

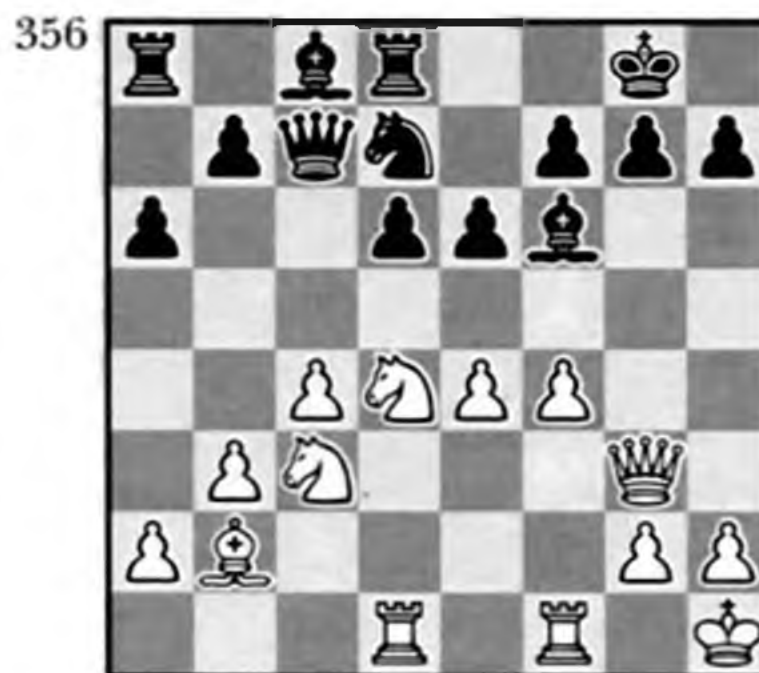
Fue en Carlsbad 1923, en respuesta a la pregunta de un periodista vienés, cuando, por primera vez, Alekhine expuso su credo creativo: “Yo no juego al ajedrez, lucho en ajedrez. Por consiguiente, trato de combinar la táctica con la estrategia, lo fantástico con lo científico, lo combinativo con lo posicional, y trato de responder a las demandas de cada posición específica”. Seguramente, Chigorin también hubiera podido suscribir esa declaración.

Aquí tenemos, por cierto, otro atractivo ejemplo de esa combinación de ciencia y fantasía, en el que una buena dosis de trabajo preparatorio es coronado por un brillante ataque.

122

A. Alekhine–F. Sämisch

Berlin 1923



16 ... b6?

“El error decisivo. Las negras tenían que haber jugado 16 ... ♖h8. Pero

¿puede reprochársele a Sämisch esta jugada? Después de todo, las blancas ganan con una combinación que sólo podía haber previsto un jugador con excepcional instinto combinativo” (Kotov). Por otra parte, el ordenador capta al instante la respuesta blanca, sin el ímpetu ni la fantasía de Alekhine.

17 f5?!

Siguiendo el impulso de su plan, Alekhine no acierta a descubrir la jugada 17 ♖f5! +-. Después de 17 ... exf5, sigue 18 ♖d5, o incluso la sencilla 18 ♖xd6 +-. En caso de 17 ... ♗b8, seguiría 18 e5; si 17 ... g6, 18 ♖h6+, y si 17 ... ♕f8, 18 ♖d5!

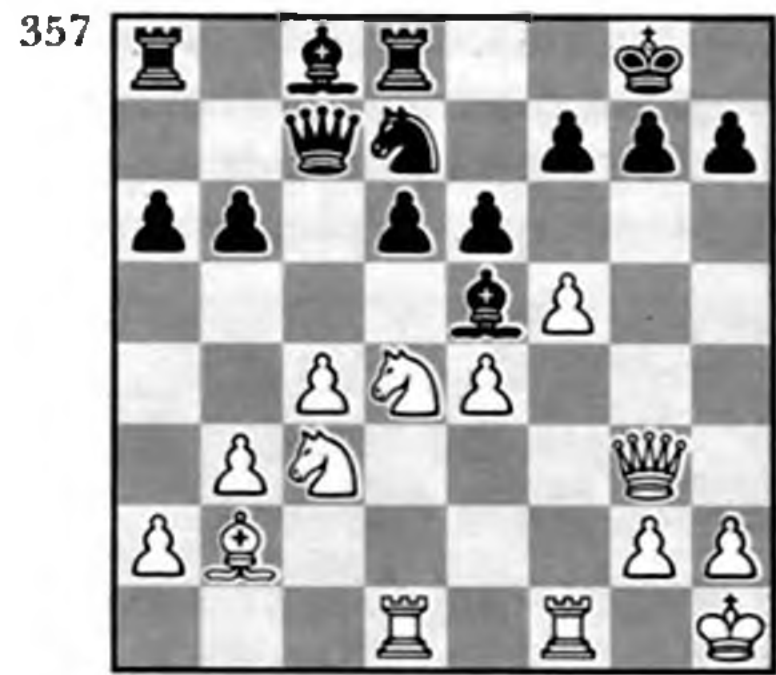
17 ... ♗e5?!

Una tentativa por reforzar la posición mediante ♖f6 (después de que la dama juegue). No era mejor 17 ... ♗xd4 18 ♖xd4 ♖e5 19 f6 ♖g6 20 ♗a3! (Alekhine), o bien 17 ... e5 18 ♖d5 ♗b7 19 ♖e6!, pero era más tenaz 17 ... ♖e8 (Kotov). Podría seguir: 18 fxe6 fxe6, y ahora:

1) 19 ♖xe6!? (es inferior 19 ♖db5?! axb5 20 ♖xb5 ♗d8 21 ♗xf6 ♖xf6 22 ♖xd6 ♖f8, etc.) 19 ... ♖xe6 20 ♖d5 ♗d8 21 ♖xf6+ ♖xf6 22 e5 ♖e4 23 ♗f3 ♗e7 24 ♗xe4 ♗b7 25 exd6 ♖xe4 26 dxe7 ♖xe7, y a pesar del peón menos, las negras tienen probabilidades de tablas.

2) 19 ♖f3 (seguramente, la jugada más molesta) 19 ... ♖e5 (19 ... ♗xc3?! 20 ♗xc3 e5 21 ♖g5! ♖c5 22 ♗h4 h6 23 ♖f7 ♖f8 24 ♖xh6+!; 19 ... ♖c5?! 20 e5! dxe5 21 b4 ♖d7 22 ♖e4, con ataque) 20 ♖a4 ♖b8 (después de 20 ... ♗b7 21 ♖xe5 ♗xe5 22 ♗xe5 dxe5 23 ♖xb6 ♖ad8 24 ♖xd8 ♖xd8 25 ♗f3 ♗c6 26 c5, y las negras no tienen compensación por el peón) 21 ♖xe5 ♗xe5 22 ♗xe5 dxe5 23 ♗f2, con presión perceptible.

Aunque la mejor jugada es 17 ... ♖e8!, las blancas tienen, de todos modos, una importante iniciativa, pero las negras pueden seguir luchando. Ahora sigue una fantástica secuencia.



18 fxe6!!

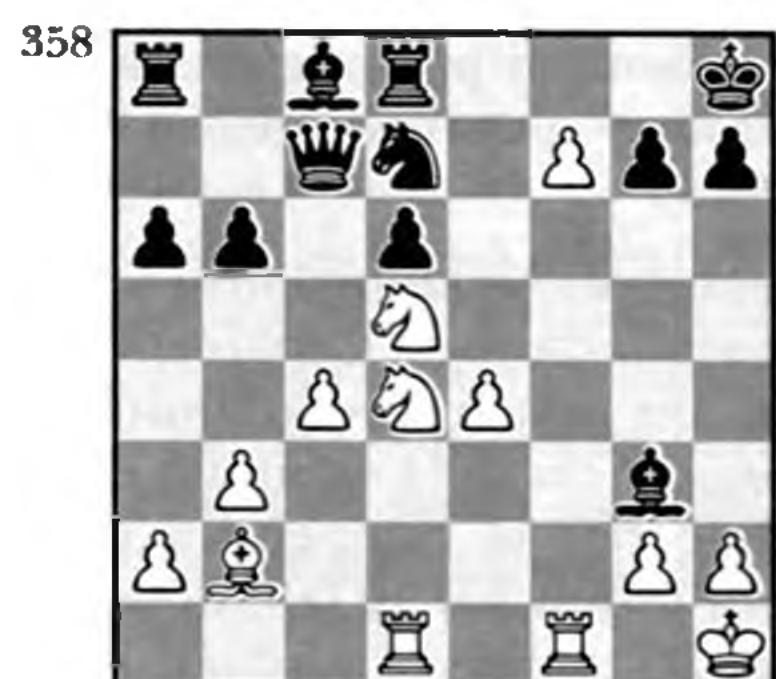
Un jarro de agua fría. ¡A veces, la energía de las piezas es más importante que toda una dama! Por supuesto, las blancas no tienen por qué jugar 18 ♗h3 ♖f6!, sobre todo porque 19 fxe6 fxe6 20 ♖xe6? no es posible, debido a 20 ... ♗e7.

18 ... ♗xg3

18 ... fxe6 19 ♖xe6 + -.

19 exf7+ ♗h8 20 ♖d5!!

“¡La verdadera clave del sacrificio! No hubiera sido tan bueno 20 ♖e6?!, a causa de 20 ... ♗b8 21 ♖d5 ♗e5, y las negras pueden seguir defendiéndose, mientras que después de la textual están indefensas” (Alekhine).



Aquí, con dama extra y al parecer sin defensa alguna, ¡las negras se rindieron! Por lo visto, Sämisch se vio aplastado por el peso de tantas amenazas. Sin embargo, el análisis de Alekhine demuestra que su decisión –aunque pareciera prematura– estaba perfectamente justificada.

La dama negra tiene cuatro jugadas, pero ninguna de ellas la salva, y en todas las variantes el peón de f7 resulta ser más fuerte que la pieza más poderosa:

1) 20 ... ♖b7 21 ♜e6 ♙e5 (21 ... ♜g8 22 fxg8 ♖+ ♜xg8 23 ♜e7+ ♜h8 24 ♙xg7++!) 22 ♜xd8 + -.

2) 20 ... ♖c5 21 ♜e6 ♙e5 22 ♙xe5 dxe5 23 ♜xc5 bxc5 24 ♜c7 ♜b8 25 ♜e8! + -.

3) 20 ... ♖a7 21 ♜c6 ♙e5 22 ♙xe5 dxe5 23 ♜xa7 ♜xa7 24 ♜xb6 ♜f8 25 ♜xc8 ♜xc8 26 ♜xd7 y 27 f8 ♖+.

4) 20 ... ♖b8 21 ♜c6 ♙e5 (21 ... ♖b7 22 ♜xd8) 22 ♙xe5 dxe5 23 ♜xb8 ♜xb8 24 ♜c7! (con la amenaza ♜e8) 24 ... ♜f8 25 ♜e6 g6 26 ♜xf8 (*o bien 26 b4!, con la amenaza c4-c5-c6: G. K.*) 26 ... ♜xf8 27 ♜d8 + -. Según Kotov, es más tenaz 21 ... ♙h4, aunque también aquí, después de 22 ♜xb8 ♜xb8 23 g3 ♙g5 24 h4 ♙h6 25 g4!, las blancas logran ventaja decisiva. Yo añadiría 23 ... ♙f6 24 ♜xf6 gxf6 25 ♜xd6! (más sencillo que 25 ♜xf6) 25 ... ♜g7 26 ♜dxf6 ♜f8 27 ♙a3+ ♜c5 28 ♜xb6 ♜xb6 29 ♙xc5+ ♜bd6 30 e5, o bien 26 ♙xf6+ (Fritz) 26 ... ♜xf6 27 ♜xd8 ♜xf7 28 ♜d6 ♙e6 29 e5 + -.

Así pues, lo único que pueden hacer las negras es contemplar cómo su rival refuerza su posición y, por tanto, excusaremos a Sämisch por negarse a ser un mero testigo presencial de su propia ejecución.

En noviembre, Alekhine lanzó un desafío por segunda vez a Capablanca para disputar un match, recordándole que el 1 de enero de 1924 expiraría el plazo concedido por el campeón a Rubinstein para reunir los 10.000 dólares necesarios. Se embarcó también en una gira por Sudamérica, a fin de exhibirse en el continente “enemigo” y también, en palabras del nuevo aspirante, “para discutir los temas relacionados con la organización del match”.

La gira de cinco meses del “campeón de Europa” resultó un gran éxito, provocando especial entusiasmo sus sensacionales exhibiciones a la cie-

ga, con las que se había propuesto batir los récords establecidos por Pillsbury y Breyer. Pero sus posibilidades de un encuentro por la corona seguían estando poco claras. Sobre todo después del torneo de Nueva York, en la primavera de 1924, cuando un fatigado Alekhine fue incapaz de mantener el ritmo de Lasker y Capablanca (véase capítulo dedicado a este último).

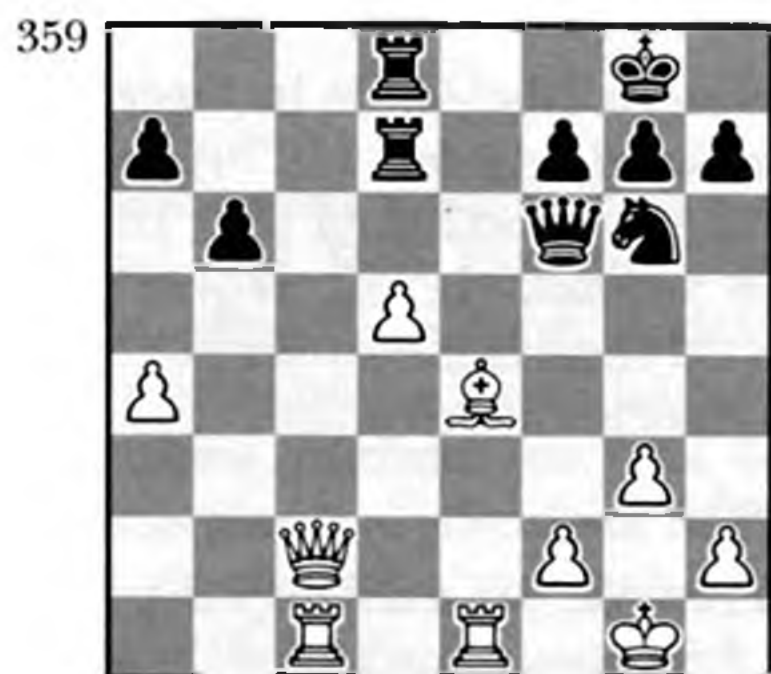
“En el aspecto competitivo, logré un resultado digno, finalizando inmediatamente después de los dos campeones mundiales, lo que de forma implícita reforzaba mis pretensiones”, escribe Alekhine, “pero en cuanto al nivel de maestría, quedé completamente insatisfecho. No obstante, realicé un reconfortante e inesperado descubrimiento. En nuestra primera partida, Capablanca, que me había superado en la apertura, consiguió una posición ganadora en el medio juego, quedándose con la parte del león en un final de torres, pero aún así, dejó escapar la victoria y tuvo que contentarse con tablas. Esto me resultó sorprendente, puesto que Capablanca quería ganar a toda costa para alcanzar a Lasker. Estoy seguro de que, en el lugar de Capablanca, yo habría ganado. En resumen, percibí una pequeña debilidad en mi oponente: ¡una creciente incertidumbre cuando se enfrenta a una tenaz resistencia! Ya me había dado cuenta antes de que, de vez en cuando, Capablanca cometía pequeñas imprecisiones, pero no sospechaba que no podría librarse de esa deficiencia, incluso cuando le iba mucho en el envite. ¡Este resultó ser un importante descubrimiento para el futuro!”.

Antes de regresar a Europa, Alekhine estableció un récord mundial de simultáneas a la ciega, al disputar 26 partidas (+16 -5 =5). Y el 1º de febrero de 1925, en París, superó su propio récord, disputando 28 partidas (+22 -3 =3). En la capital francesa ganó también un pequeño torneo: 1. Alekhine 6,5 (de 8); 2. Tartakower 4,5; 3-4. Znosko-Borovsky y Opocensky 4; 5. Colle 1.

123

A. Alekhine-E. Colle

París 1925



28 ♖c6! ♕g5?

“Las negras tienen razón en evitar el cambio de damas, ya que tanto 28 ... ♕xc6 29 dxc6, como 28 ... ♘e7 29 ♖xf6 gxf6 30 d6! resultarían decisivas a favor de las blancas. Pero, por extraño que parezca, ocupar la casilla g5 con la dama resultará fatal. Lo correcto era 28 ... ♕d4, después de lo cual no habría aún nada claro” (Alekhine). ¡Y menos aún después de 28 ... ♕d6!

29 ♙xg6!

Con su certero ojo táctico, Alekhine ha percibido la debilidad de la última fila.

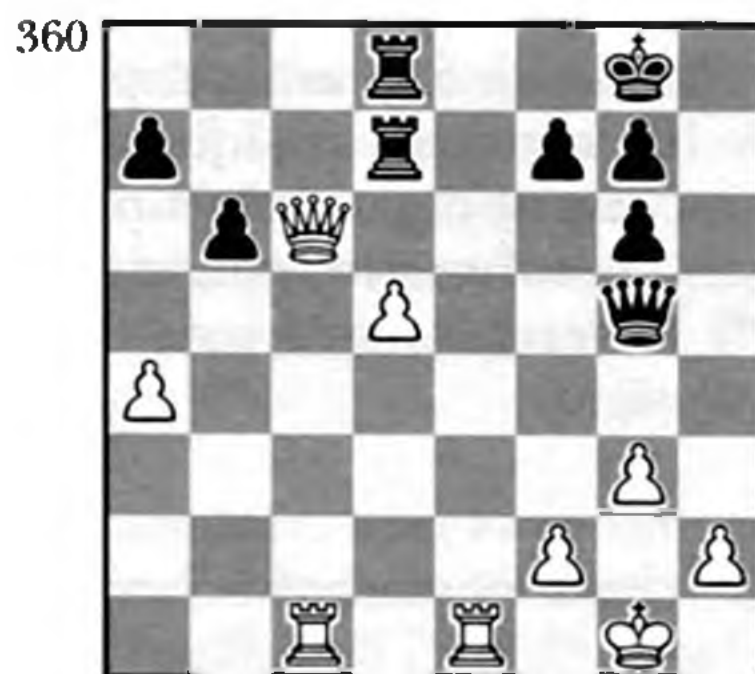
29 ... hxg6?

“Era necesario 29 ... fxc6 (29 ... ♕xc6? 30 ♕xd7!) 30 ♕e6+ ♖f7 (30 ... ♙f8 31 ♖c4!: G. K.) 31 ♖c8 ♖xc8 32 ♕xc8+ ♖f8, y las blancas hubieran dispuesto de una agradable elección entre 33 ♕e6+ ♙h8 34 d6 ♕d2 35 ♖e2 ♕c1+ 36 ♙g2 ♕c6+ 37 ♙h3, y 33 ♖e8 ♕f6 34 ♖xf8+ ♕xf8 35 ♕c6, ganando, probablemente, en ambos casos” (Alekhine).

Comprobemos la segunda línea: 35 ... ♕d8 36 d6 ♙f7 37 ♕c4+ ♙f8 38 ♕c7 ♙e8 39 ♕xg7 ♕xd6 40 ♕g8+ ♙d7 41 ♕xh7+ ♙c6, y ahora, no 42 ♕xa7? ♕d1+ 43 ♙g2 ♕d5+ 44 f3 ♕d2+ 45 ♙h3 ♕h6+, con jaque perpetuo, sino 42 h4! + -.

Pero ¿qué tiene de malo la textual, que abre una casilla de escape en h7? Resul-

ta que no es bastante: una jugada antes, las negras construyeron una trampa mortal para su propio rey.



30 ♕xd7!!

¡A pesar de todo! “Este sacrificio de dama sólo es posible porque la casilla g5 está ocupada por la dama” (Alekhine).

30 ... ♖xd7 31 ♖e8+ ♙h7 32 ♖cc8 ♖d8 33 ♖exd8!

Las negras se rindieron.

Siguió entonces un importante triunfo en el fortísimo torneo de Baden-Baden 1925 (¡55 años después de la victoria de Anderssen!): 1. Alekhine 16 (de 20, invicto); 2. Rubinstein 14,5; 3. Sämisch 13,5; 4. Bogoljubov 13; 5-6. Marshall y Tartakower 12,5; 7. I. Rabinovich 12; 8. Grünfeld 11,5; 9. Nimzovich 11; 10. Torre 10,5; 11-13. Réti, Treybal y Spielmann 10, etc.

Tras unas tablas con Torre en la primera ronda, Alekhine ganó nueve partidas consecutivas, incluidas sendas victorias con negras contra Nimzovich y Réti. La partida contra este último fue tan buena, que hasta hoy en día el mundo del ajedrez admira esta insuperable obra maestra.

Como ya he descrito, a comienzos de los años veinte Réti había lanzado un desafío a la escuela clásica con su “tortuosa” apertura 1 ♘f3, 2 g3 y c2-c4, con una apasionada fe en la efectividad del minado del centro y en la fuerza de sus alfiles de fianchetto. El nuevo método resultó eficaz incluso contra los más fuertes oponentes, incluido Rubinstein (partida núm. 96) y Capablanca (núm. 97),

quienes perdieron el hilo del juego, debido a que no estaban familiarizados con este tipo de posiciones. Más tarde, la Apertura Réti fue empleada por Capa y Alekhine, así como por muchos otros, y actualmente es un huésped habitual de los torneos a cualquier nivel. Hay pocos que al jugar 1 ♖f3 puedan pensar en el tormento que significó descubrir la verdad, hace más de tres cuartos de siglo.

124

R. Réti–A. Alekhine

Baden-Baden 1925

Apertura Réti (A00)

1 g3

En lugar de su favorita 1 ♖f3!

1 ... e5! 2 ♖f3

“Un experimento que Réti nunca repetiría después de esta partida. Las blancas tratan de jugar la Defensa Alekhine con colores invertidos, es decir, con un tiempo más. Pero la forma en que han empleado ese tiempo (g2-g3) resulta desfavorable a su causa” (Alekhine).

Pero he aquí un experimento de la segunda mitad del siglo XX: 2 ♖g2 d5 3 ♖f3 e4 4 ♖d4 c5 5 ♖b3 c4 6 ♖d4 ♖c5 7 c3 ♖c6 (7 ... ♗b6 8 d3!) 8 ♖xc6 bxc6 9 0-0 ♖e7 (o bien 9 ... ♖f6 10 b3) 10 b3! ♖a6 11 ♖a3! ♗b6 12 bxc4 ♖xc4 13 ♖xc5 ♗xc5 14 d3 exd3 15 exd3 ♖a6 16 ♖e1 0-0 17 d4 ♗d6 18 ♖d2, con una ligera ventaja posicional de las blancas (Larsen–Donner, Zurich 1959).

2 ... e4 3 ♖d4 d5

Como comentó Alekhine, las negras se contentan con un desarrollo libre y posibilidades más o menos igualadas, aunque con 3 ... c5! 4 ♖b3 c4 5 ♖d4 ♖c5 6 c3 ♖c6 habrían demostrado lo absurdo que resulta un “desarrollo” así para las blancas. ¡Pero Larsen (véase nota anterior) no estaba de acuerdo con esto!

4 d3 exd3 5 ♗xd3 ♖f6 6 ♖g2 ♖b4+

No está del todo claro que las negras deban cambiar su alfil de rey.

7 ♖d2 ♖xd2+ 8 ♖xd2 0-0

En la primera edición de la *Enciclopedia de Aperturas de Ajedrez* (1979) se recomendaba 8 ... ♖bd7 9 c4 c5?! 10 ♖4b3 d4, “con ventaja de las negras”, pero después de intercalar 10 ♗e3+!, perderían el derecho al enroque.

9 c4! ♖a6

“Al margen de su excéntrica primera jugada, Réti juega muy bien la apertura. Las negras no tendrían ninguna ventaja contestando 9 ... c5, debido a 10 ♖4b3, amenazando tanto 11 ♖xc5, como 11 cxd5” (Alekhine).

10 cxd5 ♖b4 11 ♗c4 ♖bxd5 12 ♖2b3 c6 13 0-0 ♖e8 14 ♖fd1 ♖g4 15 ♖d2

Después de 15 h3, las negras proyectaban 15 ... ♖h5 y ♖g6-e4, para neutralizar el poderoso alfil de g2. También procuran hacerlo en la partida.

15 ... ♗c8 16 ♖c5

Las blancas siguen su propio camino.



16 ... ♖h3! 17 ♖f3

Como de costumbre, el plan de Alekhine se basa en matices tácticos: 17 ♖xh3 ♗xh3 18 ♖xb7? no es posible, debido a 18 ... ♖g4 19 ♖f3 ♖dc3! 20 fxe3 ♖xe3 21 ♗xf7+ ♖h8! 22 ♖h4 ♖f8 - +.

17 ... ♖g4 18 ♖g2 ♖h3 19 ♖f3 ♖g4

Un sutil cálculo psicológico; Alekhine propone tácitamente tablas, sabiendo perfectamente que evitar, con blancas,

una lucha en fase tan temprana, sería para su rival equivalente a una derrota moral. Por otro lado, también es incómodo para las blancas desprenderse de su fuerte alfil.

20 ♖h1?!

Debemos tomar nota de este momento histórico. “Si Réti hubiese jugado 20 ♖g2, la partida hubiese finalizado en tablas por repetición de jugadas, y no hubiéramos podido ver una brillante combinación. La veleidosa fortuna gobierna en ajedrez, aunque... ¿sólo en ajedrez?” (Kotov).

20 ... h5!

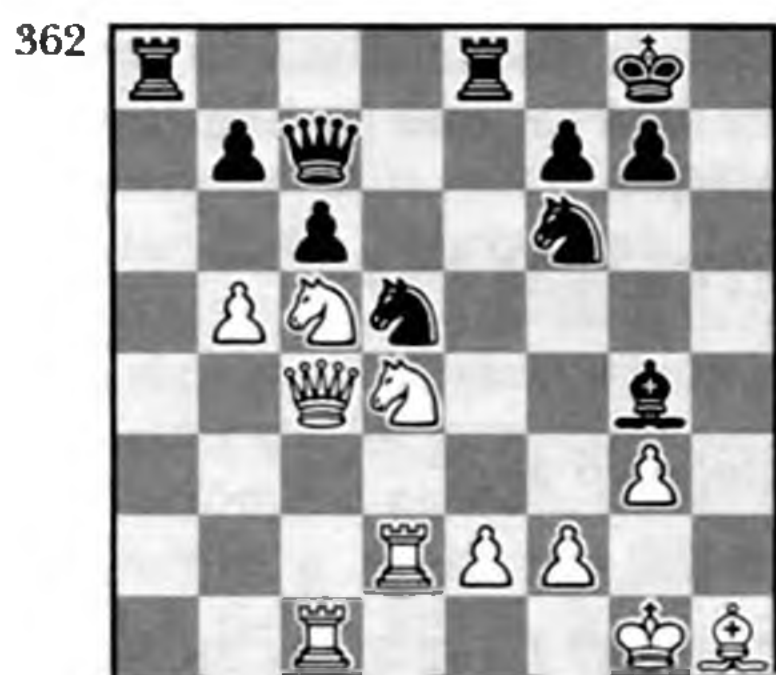
La señal de salida de un ataque directo al rey en el que primero hay que debilitar el punto g3.

21 b4 a6 22 ♖c1 h4 23 a4 hxg3 24 hxg3 ♗c7 25 b5

“Consecuente, pero muy arriesgado, por decirlo de forma eufemística” (Alekhine). Era mucho más seguro 25 e4, las negras pensaban jugar 25 ... ♖b6 y ♖bd7!, con suficiente contrajuego. Pero Réti, por supuesto, no quería bloquear la diagonal h1-a8 de su alfil favorito.

25 ... axb5 26 axb5

Parece que la estrategia de las blancas ha triunfado: están a punto de dejar a su oponente con un peón débil, destinado a caer. Pero Alekhine encuentra un recurso que cambia radicalmente el cuadro.



26 ... ♖e3!

“Parece casi increíble que esta espectacular jugada no sólo detenga el ataque de las blancas, sino que también les cause considerables problemas” (Alekhine). Su rey se encuentra de repente en dificultades: 27 fxe3?? ♗xg3+ 28 ♖g2 ♖xe3, y se amenaza 27 ... ♖xg3+. Réti, incapaz de resistir la presión de Alekhine, ¡afortunadamente para el ajedrez!, se viene abajo.

27 ♖f3?

Curiosamente, esto es ya un error irreparable. Es dudoso 27 ♖g2?! ♖xg3! 28 e3 (28 fxg3? ♖e3 29 ♗d3 ♗xg3 - +), debido a 28 ... ♗e5!, donde ni 29 bxc6? ♖xe3! 30 fxe3 ♗xe3+, ni 29 fxg3? ♗xe3+ 30 ♖f2 cxb5! 31 ♖xb5 ♖e2 32 ♗c2 ♖g4 - + son posibles, mientras que si 29 ♗d3, las negras pueden seguir con 29 ... ♖xg2+! 30 ♖xg2 b6!! 31 ♖cb3 (31 ♖xc6 ♗h5) 31 ... ♖b4 (31 ... c5!?) 32 ♗b1 c5 - +.

“También era insuficiente 27 ♖h2, a causa de 27 ... ♖aa3! 28 ♖cb3 (pero no 28 fxe3? ♖xe3 29 ♗b4 ♖f1+!, etc.) 28 ... ♗e5! 29 bxc6 bxc6, con un poderoso ataque, pues 30 fxe3 seguiría siendo malo, debido a 30 ... ♗h5+ 31 ♖g1 ♗h3” (Alekhine). Sin embargo, no se ve una rápida victoria: 32 ♖xd5 ♖xd5 33 ♖f3 ♗xg3+ 34 ♖h1 ♖xf3+ 35 exf3 ♗xf3+ 36 ♖h2 ♗xe3 37 ♗xc6 ♖xb3 38 ♗c8+ ♖h7 39 ♗f5+ ♖h6 40 ♖c6+ f6, etc. Pero, por supuesto, mejor es 30 ♖f3! ♖xf3 31 exf3! (amenazando fxe3 ó ♗xc6), parando el ataque.

“La única posibilidad de salvación era 27 ♖f3! ♖xf3 28 exf3! cxb5 29 ♖xb5 ♗a5!, con ventaja negra, ya que 30 ♖xd5 perdería inmediatamente, después de 30 ... ♖e1+ 31 ♖xe1 ♗xe1+ 32 ♖g2 ♖a1” (Alekhine). Aquí hay, obviamente, algún malentendido, ya que después de 33 ♖d8+ ♖h7 34 ♗h4+ ♖g6 35 f4!, no son las blancas quienes pierden, ¡sino las negras! Y si 32 ... ♖xd5 (en lugar de 32 ... ♖a1?) 33 ♗xd5 ♖a1, entonces es tablas: 34 ♗d8+ ♖h7 35 ♗h4+. También en caso de 30 ♖dd1 ♖e7 31 ♖d6 es difícil hablar de ventaja alguna de las negras.

27 ... cxb5!

El comienzo de un tifón, que barrerá todas las piezas del tablero.

28 ♖xb5 ♘c3! 29 ♖xb7

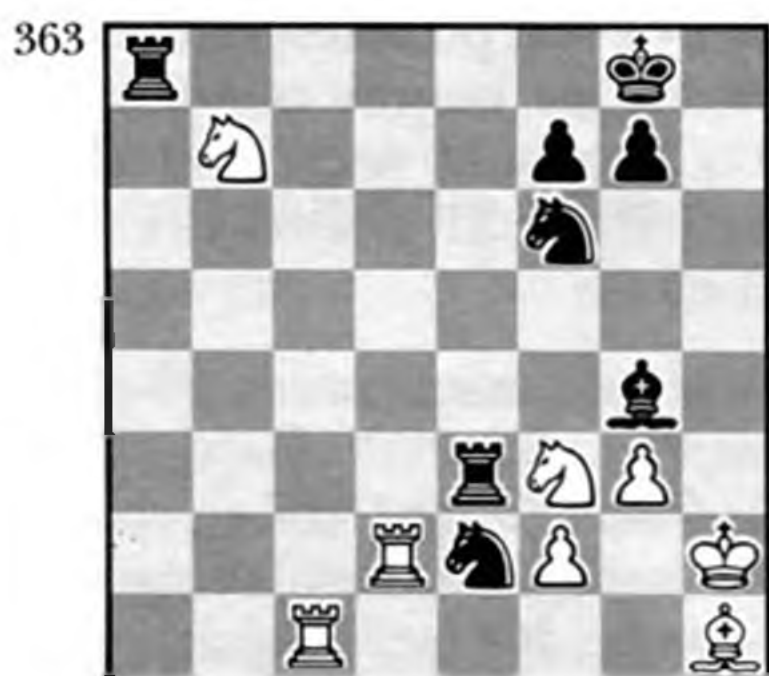
29 ♖c4? b5! y ♘xe2+.

29 ... ♖xb7

“Pero no 29 ... ♘xe2+? 30 ♖xe2! ♖xb7 31 ♖xe3!, con posibilidades de salvación para las blancas” (Alekhine).

30 ♘xb7 ♘xe2+ 31 ♔h2

Después de 31 ♔f1, Alekhine indica 31 ... ♘xg3+ 32 fxg3 ♕xf3 33 ♕xf3 ♖xf3+ 34 ♔g2 ♖aa3 35 ♖d8+ ♔h7 36 ♖h1+ ♔g6 37 ♖h3 ♖fb3! - +.



¿Pueden las negras esperar conseguir algo? Después de todo, tanto 31 ... ♘xc1 32 fxe3 ♖a3, como 31 ... ♖xf3 32 ♖xe2 ♖xg3 33 ♔xg3 ♕xe2, aunque ganan un peón, conceden a las blancas buenas posibilidades de tablas.

31 ... ♕e4!!

“El comienzo de una nueva combinación que, sin embargo, es la consecuencia absolutamente lógica de las maniobras precedentes, cuyo objetivo es, tras una serie de doce jugadas prácticamente forzadas, la captura del extraviado caballo blanco de b7” (Alekhine).

¡Pero qué jugada de caballo! ¡La audaz torre negra está atacada desde hace seis movimientos!

“Alekhine sabía irradiar en el tablero una furiosa tensión que a menudo intimidaba a sus oponentes” (Fischer).

32 ♖c4!?

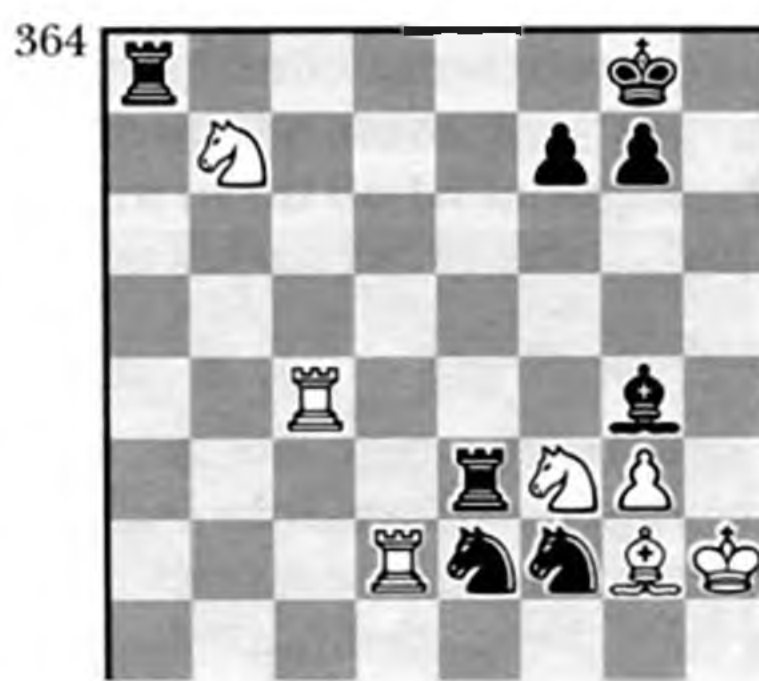
¡Un desesperado truco táctico! Alekhine y Kotov le conceden un signo de admiración a la jugada, calificándola de la mejor defensa. 32 fxe3? ♘xd2 es claramente malo, mientras que después de 32 ♖d8+ ♖xd8 33 fxe3 ♖d5! 34 ♖c4 ♘2xg3, las negras tienen peón de ventaja con ataque decisivo. Por ejemplo: 25 ♕g2 ♘f1+! 26 ♔h1 ♖d1 37 ♖d4 ♘eg3+ 38 ♔g1 ♘d2+, etc.

32 ... ♘xf2

Una sencilla refutación; las negras ganan el peón de f2 y conservan todas sus amenazas. Réti tenía la esperanza de que hubiesen continuado con 32 ... ♘xd2? 33 ♘xd2! ♖d3 34 ♘c5!, igualando, o bien 32 ... ♕xf3?! 33 ♖xe4!! ♕xe4 (ó 33 ... ♖xe4 34 ♕xf3) 34 fxe3 ♕xh1 35 ♔xh1, con probabilidades de tablas.

33 ♕g2

Las negras ahora ganan, pero veamos cómo lo hacen.



33 ... ♕e6!

¡Un eslabón esencial de la combinación! Es fácil ver que las blancas no tienen elección.

34 ♖cc2 ♘g4+ 35 ♔h3

35 ♔h1 ♖a1+.

35 ... ♕e5+ 36 ♔h2

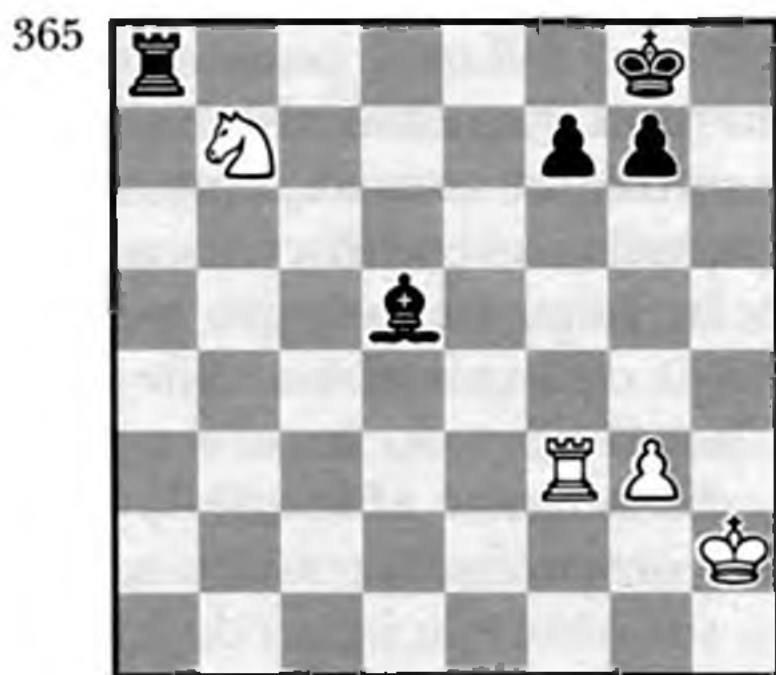
36 ♔h4 ♖a4+.

36 ... ♖xf3! 37 ♖xe2 ♘g4+ 38 ♔h3

A 38 ♔h1, de nuevo seguiría un jaque mortal de torre.

38 ... ♖e3+ 39 ♗h2 ♖xc2 40 ♙xf3 ♖d4!

Las blancas se rindieron. Después de 41 ♖f2 (ó 41 ♖e3) 41 ... ♖xf3+ 42 ♖xf3 ♙d5! -¡el golpe definitivo!-, pierden su caballo errante. En mi opinión, esta geométrica posición merece un diagrama.



Una auténtica perla, una de las partidas más brillantes en la historia del ajedrez, que ha cautivado a millones de aficionados. Alekhine consideraba esta partida y la que le ganó a Bogoljubov en Hastings 1922 las mejores de su carrera. Por extraña coincidencia, no recibieron una recompensa especial, puesto que en ninguno de los dos torneos había premios de belleza.

La victoria de Alekhine en Baden-Baden produjo una enorme impresión en el mundo del ajedrez. Sólo citaré dos opiniones características de famosos participantes en el torneo.

Tarrasch: "En ninguna partida tuvo Alekhine una posición inferior. Su victoria en este fortísimo torneo, uno de los más brillantes de la historia, demuestra que tiene todo el derecho a competir por el campeonato mundial. Una comparación entre las partidas de Capablanca en Nueva York 1924 y las de Alekhine en Baden-Baden, desde el punto de vista de precisión estratégica, corrección de juego y consistencia en la ejecución del ataque, favorece indudablemente a Alekhine. El campeón mundial tiene ahora un formidable oponente, que mejora año tras año, y es dudoso que Capablanca pueda refugiarse durante mucho tiempo, para evi-

tar un match con Alekhine, tras el muro dorado de los 10.000 dólares".

Tartakower: "Estamos presenciando un maravilloso misterio: las esperanzas del gran Chigorin están comenzando, por fin, a producirse. Si Morphy era el poeta del ajedrez, Steinitz el luchador, Lasker el filósofo y Capablanca la máquina prodigiosa, entonces Alekhine, con su eternamente incansable y torturado espíritu ruso, está demostrando de continuo que es el buscador de la verdad ajedrecística. Capablanca tiene el título, Lasker los resultados, pero sólo Alekhine tiene el estilo de un verdadero campeón del mundo".

Y esto es lo que pensaba el propio Alekhine, acerca de su actuación en Baden-Baden: "El torneo me ha demostrado que soy más fuerte que todos los maestros que participaban en él. Pero ¿en qué aspectos sigo siendo inferior a Capablanca? Aún no me había liberado de dos defectos. El primero era un excesivo dogmatismo, que se traducía en buscar sin desmayo la explotación de las pequeñas ventajas que había conseguido, lo que privaba a mi juego de la necesaria flexibilidad. El segundo seguía siendo una técnica imperfecta en la transición del medio juego a un final favorable... Pero desde el punto de vista de la técnica y métodos ajedrecísticos en general, ya me sentía al mismo nivel que Capablanca".

Lamentablemente, no fue invitado al segundo torneo importante del año, Moscú 1925. La sección de ajedrez de los sindicatos, encabezada por el presidente del Tribunal Supremo, Nikolai Krylenko, "no consideró posible entablar discusiones con Alekhine, acerca de su participación en el torneo internacional de Moscú, considerando que este maestro es un elemento extraño y hostil a las autoridades soviéticas". ¡Ahí queda eso!

Sin embargo, el gran maestro empleó el respiro provechosamente. Volvió a casarse, y en el otoño de 1925 también preparó y defendió su disertación en La Sorbona, sobre el tema "El sistema de prisiones en China", obteniendo el título de Doctor en Leyes.

El año siguiente, 1926, lo invirtió en prepararse para su match con Capablanca. Mientras perfeccionaba su estilo, ganó sendos torneos en Hastings, Scarborough y Birmingham, y fue segundo en Semmering (tras Spielmann) y Dresde (tras Nimzovich). Pero lo principal fue que realizó un viaje de extraordinario éxito a Sudamérica, donde el gobierno argentino asumió la responsabilidad financiera de un duelo por el campeonato mundial, tal y como estipulaba el protocolo de Londres. Entonces, según sus propias palabras, “de nuevo envié un desafío a Capablanca, aunque no recibí una respuesta inmediata, y a comienzos de 1927 la cuestión del match permanecía abierta”.

El match de Buenos Aires, según Alekhine

En el invierno (1926/27) jugó un match de entrenamiento en Holanda con el maestro en ascenso Max Euwe, y logró ganar sólo de milagro, tras una dramática victoria en la última partida: 5,5-4,5 (+3 -2 =5). Alekhine alcanzó posiciones dudosas, incurrió en omisiones atípicas, y en la séptima partida incluso perdió pieza en posición ganadora. Las causas eran una fatiga acumulada de la gira por Sudamérica y el nuevo control de tiempo (40 jugadas en dos horas y media, que fue prácticamente habitual hasta finales de los ochenta), además del nerviosismo por el ansiado encuentro con Capablanca, quien postergaba su respuesta definitiva.

En febrero, Alekhine llegaba a Nueva York para disputar el supertorneo, donde él, Capablanca y los organizadores argentinos finalmente llegaron a un acuerdo acerca del match. El torneo fue ganado por el campeón, con 2,5 puntos de ventaja sobre el aspirante, quien finalizó en el segundo puesto. “Actualmente, no hay otro maestro que domine todas las fases del juego como Alekhine”, declaró diplomáticamente Capablanca antes del comienzo, y al finalizar, añadió: “Demostró que es, sin

duda, el más fuerte de todos mis oponentes”.

Alekhine estaba descontento con su forma, pero lleno de optimismo. “Como prólogo a la batalla por el campeonato mundial, Nueva York 1927 tuvo una gran significación, aunque completamente contradictoria con lo que el mundo del ajedrez pensó acerca del evento, pues si bien la diosa fortuna dispensó al héroe cubano una ambigua sonrisa, tras la aprobación externa escondía una prudente cautela, pero su favorito no pudo ver a través de esa sonrisa. Además, el torneo permitió a su futuro oponente, inmediatamente antes de la batalla decisiva, comprobar en buen número de casos sus observaciones de los pasados años y llegar, por tanto, a las conclusiones correctas”.

Un par de meses antes del match, el aspirante realizó un minucioso calentamiento en Kecskemet (12 de 16, ¡invicto!), y en la primera partida del histórico encuentro de Buenos Aires, el 16 de septiembre, ¡dejó K.O. al campeón, con negras! Debo recordarle al lector que resultaría vencedor del match el primero en conseguir seis victorias, de modo que *Capa* rápidamente debió “poner la casa en orden”, ganando la tercera y la séptima partidas. Parecía que todo estaba, de nuevo, en su sitio, pero en ese momento Alekhine creó un fantástico “doble”.

125

J.R. Capablanca–A. Alekhine

Buenos Aires 1927

Campeonato Mundial, Match, 11ª partida

Gambito De Dama (D52)

1 d4 d5 2 c4 e6 3 ♖c3 ♗f6 4 ♕g5 ♗bd7
5 e3 c6 6 ♗f3 ♜a5 7 ♗d2 ♕b4 8 ♜c2
dxc4!?

Reparaciones de urgencia para la Cambridge Springs de la séptima partida, 8 ... 0-0 8 ♕h4!? (núm. 104).

9 ♕xf6 ♗xf6 10 ♗xc4 ♜c7

Una situación problemática. Las blancas gozan de ventaja espacial, mientras que las negras tienen los dos alfiles y un prometedor contrajuego. Actualmente, las posiciones de este tipo son muy populares. Por ejemplo, en la Variante Moscú: 4 ♖f3 c6 5 ♙g5 h6 6 ♙xf6 ♜xf6 7 e3 ♘d7 8 ♙d3 dxc4 9 ♙xc4 ♙d6 10 0-0 ♜e7 11 ♘e4 ♙c7, para seguir con 0-0, ♞d8, ♘f8 y ♙d7-e8 (como a menudo juega Dreiev). Pero por entonces esto era un paso adelante, una revelación. Después de todo, ¡las negras entregan el centro! Pero, a diferencia de, digamos, la 11ª partida del encuentro Capablanca-Lasker (núm. 91), tienen compensación para ello en forma de la pareja de alfiles.

11 a3!?

Una mininovedad. Antes se desarrollaba inmediatamente el alfil de f1, como también se haría más tarde: 11 ♙e2 (11 g3!?) 11 ... 0-0 12 0-0 ♞d8 (12 ... ♙d7!?) 12 ... b6! 13 ♞ac1 ♙b7 14 ♙f3 ♞ac8) 13 ♞ad1 ♘d5 14 ♘e4 ♙e7 15 a3 b6 16 ♙d3 ♙b7 17 ♞c1 ♞ac8 18 b4 h6 19 ♜b3 ♘f6 = (Bogoljubov-Alekhine, Alemania/Holanda, 1929, 10ª), o bien 13 a3 ♙e7 14 b4 b6 15 ♞fd1 ♘d5 = (Mikenas-Alekhine, Olimpiada de Praga 1931).

11 ... ♙e7 12 ♙e2

En la 29ª partida se jugó 12 g3! –núm. 106.

12 ... 0-0

“Sería prematuro 12 ... c5?!, debido a 13 ♘b5 ♜d8 14 dxc5 ♙xc5 15 b4 ♙e7 16 ♘a5, con ventaja de las blancas” (Alekhine).

13 0-0

Si 13 b4, hay la continuación típica 13 ... ♘d5 14 0-0 ♙d7, seguida de ♞fd8 y ♙e8.

13 ... ♙d7

“Esto crea buen número de problemas. Era mejor 13 ... c5” (Kotov). Digamos, 14 dxc5 ♜xc5 15 b4 ♜c7, y las negras pronto se liberan, pero Ale-

khine consideraba que 13 ... c5?! era “inapropiada por razones análogas”: 14 ♘b5! ♜d8 15 dxc5 ♙xc5 16 b4, etcétera.

14 b4 b6

Según Alekhine, era más seguro 14 ... ♞fd8, seguido de ♙e8.

15 ♙f3!

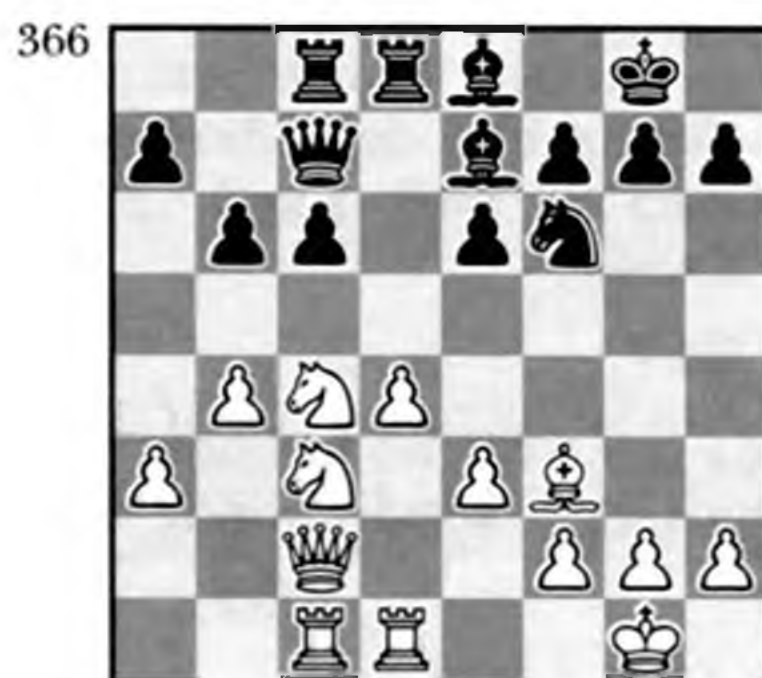
Si 15 ♞fd1, las negras planeaban 15 ... a5! 16 bxa5 b5.

15 ... ♞ac8

“Si ahora 15 ... a5, entonces 16 ♘e5! axb4 17 ♘b5, con ventaja blanca” (Alekhine).

16 ♞fd1 ♞fd8 17 ♞ac1 ♙e8

¡Una situación crítica!



Capablanca, esclavizado por los conceptos tradicionales, evaluaba esta posición como favorable a las blancas. “Cuentan con todas las premisas para ganar la partida, de modo que el sistema de desarrollo elegido por las negras es malo”.

Pero he aquí una evaluación más moderna: “Alekhine ha formado una posición en el espíritu de Steinitz, y los acechantes alfiles negros están esperando que se produzca la apertura de diagonales. En consecuencia, Capablanca lanza un ataque lento en el centro y en los flancos” (Bronstein). Por supuesto, *Capa* dispone sus piezas de forma competente, pero pronto se pondrá de manifiesto que la posición resultante no es de su agrado y Alekhine lo percibiría sutilmente.

18 g3

“Una buena jugada posicional, cuyo objetivo inmediato es prevenir la respuesta ♖f4, en caso de e3-e4” (Alekhine).

18 ... ♖d5 19 ♖b2

Las blancas maniobran, trasladando su caballo a d3, para impedir la jugada de minado c6-c5. Las negras tampoco se apresuran, sino que juegan aquí y allí... Se percibe la clase de ambos oponentes, en esta batalla de “pesos pesados”.

19 ... ♗b8

Con idea de ♖xc3 y c6-c5. Según Alekhine, “más exacta era la inmediata 19 ... ♗b7, teniendo in mente la posibilidad ♗a6”.

20 ♖d3 ♗g5

“Introduciendo frescas amenazas tácticas” (Loevenfish, Romanovsky). Las blancas tienen que defenderse contra 21 ... ♖xe3 22 fxe3 ♗xe3+ 23 ♕h1 ♗xc1 y ♖xd4.

21 ♖b1 ♗b7

Ahora 21 ... ♖xe3? no es buena, y mucho menos 21 ... ♗xe3?, por 22 ♗xd5!

22 e4

Antes o después, había que efectuar este avance.

22 ... ♖xc3 23 ♗xc3 ♗e7?!

Estoy de acuerdo con Alekhine: “Desventajoso, ya que el alfil rey negro quedará fuera de juego temporalmente. Lo correcto era 23 ... ♖c7, y si 24 ♗g2, entonces 24 ... ♗f6 25 e5 ♗e7 26 ♖bcl ♗c8, después de lo cual las negras podrían esperar acontecimientos”.

24 h4! ♗h6 25 ♖e5

Con la amenaza 26 ♖g4.

25 ... g6 26 ♖g4?!

Devolviendo el cumplido. “¡Ahora son las blancas las que dejan escapar la mejor jugada! Después de 26 ♖c4! ♗g7 (26 ... b5? 27 ♖e3: G. K.) 27 e5 h5 28 ♖d6, las negras no tendrían nada mejor que comenzar a luchar por las tablas, sacrificando calidad por un peón:

28 ... ♖xd6 29 exd6 ♗xd6 30 ♗c4!, etc., con una clara ventaja” (Alekhine). En mi opinión, también es buena 30 ♖bc1.

Es significativo que Capablanca subestimase la dinámica latente en esta posición y, no obstante, fuese incapaz de impedir c6-c5. En este encuentro normalmente percibió la dinámica peor que su oponente y jugó un ajedrez más estático, tratando de convertir los problemas de largo alcance en varios pequeños y resolverlos por partes.

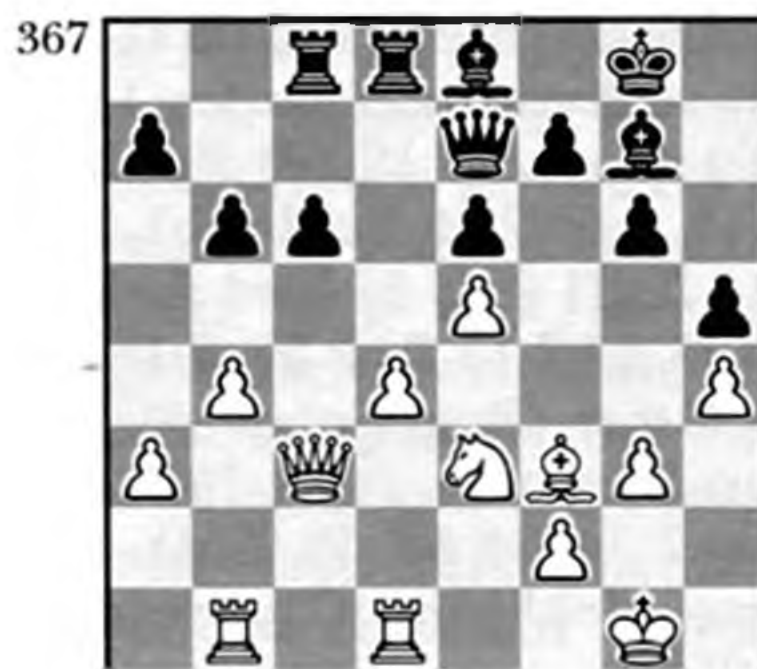
26 ... ♗g7 27 e5

27 ♖e3? c5.

27 ... h5

Pero no 27 ... c5? 28 bxc5 bxc5 29 ♖b7 ♗f8 30 ♖c1, ganando un peón.

28 ♖e3



28 ... c5!

¡El sueño se ha cumplido! “Las negras aprovechan su gran oportunidad de liberar la dama y el alfil” (Alekhine).

29 bxc5

O bien 29 dxc5 bxc5 30 ♖xd8 ♗xd8 31 bxc5 ♗c7 =.

29 ... bxc5 30 d5?

“Esta tentativa por complicar las cosas—absolutamente inusual en Capablanca—se resuelve en favor de las negras. Se lograban unas fáciles tablas con 30 ♖b7 ♖d7 31 ♖xd7 (31 ♖db1 ♗d8: G. K.) 31 ... ♗xd7 32 d5 (o bien 32 dxc5 ♗e8 33 c6 ♗c7 34 ♗c5 ♗xe5) 32 ... exd5 33 ♖xd5 ♗c6 34 ♖f4 ♗xe5, seguido de una liquidación general y

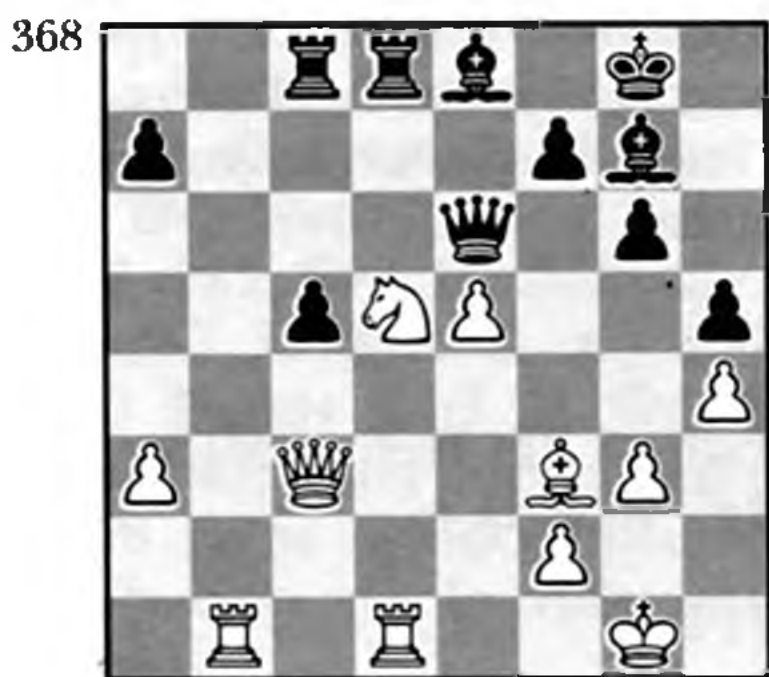
alfiles de distinto color" (Alekhine). Es decir, 35 ♖xe6 ♙xc3 36 ♖xd7 fxc6, etc. También era posible 30 ... ♖c7 31 ♖xc7 ♗xc7 32 ♖c1 ♖c8, con una igualdad aproximada.

30 ... exd5 31 ♖xd5

Si 31 ♖xd5 ♖xd5 32 ♖xd5 ♗e6 33 ♖b7 (Bernstein), sigue 33 ... ♙xe5 34 ♗c4 ♖g7 35 ♖xa7 ♙d4, con ventaja de las negras (Loevenfish, Romanovsky).

31 ... ♗e6

No, por supuesto, 31 ... ♗xe5? 32 ♗xe5 ♙xe5, debido a 33 ♖e7+. Ahora las blancas tienen verdaderos problemas.



32 ♖f6+

Un jaque condenado por todos los comentaristas. "Era relativamente mejor 32 ♖b7 ♙xe5 33 ♗a5 ♖g7 34 ♖xa7, y la ventaja de las negras –la pareja de alfiles– aún no sería decisiva" (Alekhine). Sin embargo, me parece que después de 34 ... ♙c6!, las negras tendrían una posición demasiado dominante y que *Capa* tenía razón al dar el jaque de caballo, tratando de crear, al menos, algún contrajuego.

32 ... ♙xf6 33 exf6 ♖xd1+ 34 ♖xd1 ♙c6!

"Una jugada tranquila y muy fuerte" (Bronstein). "Las blancas no pueden cambiar alfiles, ya que en tal caso perderían su único motivo de orgullo: el peón de f6" (Alekhine).

35 ♖e1

Con todo, era de considerar 35 ♙xc6. Los comentaristas lo descartaron a cau-

sa de 35 ... ♖xc6 (después de 35 ... ♗xc6!?, la ventaja negra es pequeña) 36 ♖d8+ (36 ♖c1 c4) 36 ... ♖h7, sin captar la idea de 37 ♗d2! (amenazando 38 ♖h8+! ♖xh8 39 ♗h6+ y mate) 37 ... ♗xf6 38 ♖d7, con contrajuego, suficiente para recuperar el peón: 38 ... ♖g7! (38 ... c4 39 ♗d5 ♖g7 40 ♖xf7+!; 38 ... ♖a6 39 ♗d5 ♖g7 40 ♗xc5 ♗a1+ 41 ♖g2 ♗xa3 42 ♗d4+!) 39 ♗d5 ♖c8 40 ♖xa7, y aunque después de 40 ... c4 41 ♖a5, las blancas tengan una posición insatisfactoria, lo cierto es que la partida está más cerca de las tablas. El problema psicológico de *Capa* era que en todas las variantes las negras conservan posibilidades de ganar. Creo que se puso nervioso; trataba de encontrar el modo de salvarse, y no lo veía...

35 ... ♗f5 36 ♖e3

36 ♙xc6?! ♖xc6 37 ♖e5 ♗xf6 - +.

36 ... c4!

Ganando espacio y planeando a7-a5-a4.

37 a4?

Un sacrificio de peón más que dudoso. "Al comprender la inferioridad de su posición, las blancas comienzan a farolear" (Alekhine).

37 ... a5?

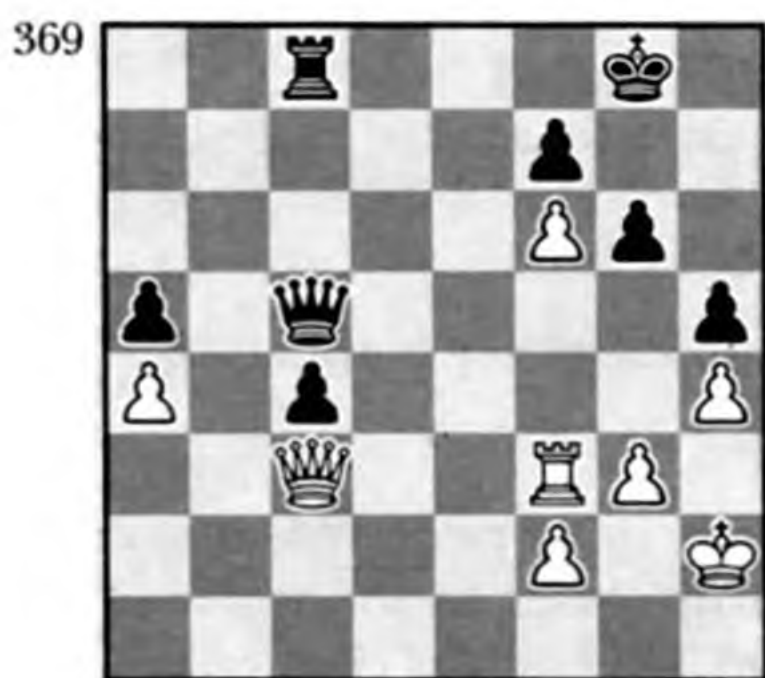
¡Se percibe la enorme tensión nerviosa! Siguiendo el ejemplo de Alekhine, todo el mundo le coloca a esta jugada –en apuros de tiempo– un signo de interrogación, aparentemente endosando su advertencia: "si 37 ... ♙xa4, entonces 38 ♙e4 ♗g4 39 ♙f3 ♗d7 40 ♖e7 ♗d3 41 ♗xd3 cxd3 42 ♖xa7, con probabilidades de tablas, y en caso de 38 ... ♗d7? 39 ♖f3 ♖h7 40 ♗e5, las negras incluso podrían perder".

Pero yo propongo precisamente 37 ... ♙xa4!, y si 38 ♙e4 (no es mejor 38 ♖e7 ♙c6 39 ♗xc4 ♗xf6 40 ♖e3 ♖g7) 38 ... ♗d7! (38 ... ♗c5!?) 39 ♖f3 ♙c6! (en lugar de 39 ... ♖h7?), con clara ventaja de las negras: 40 ♗xc4? ♙b7! 41 ♗e2 ♗h3! - +, o bien 40 ♗e3 ♗e8 41 ♖f4 a5, etc. ¡Sorprende que Alekhine no haya visto esto! Intuitivamente, decidió no

tomar el peón por el momento, sino fijarlo. Dejémoslo que ahí se quede. Por cierto, que al final fue precisamente este peón “colgado” el que trabajó los nervios de Capablanca, y el primer causante de su derrota.

38 ♖g2 ♖xg2 39 ♔xg2 ♜d5+ 40 ♔h2 ♜f5 41 ♜f3 ♜c5

Aquí se aplazó la partida. Según Alekhine, sus anteriores partidas con Janowski (Hastings 1925/26) y Colle (Scarborough 1926) le habían dado “la oportunidad de estudiar la lucha de dama y torre contra el mismo material, y mi conocimiento en este campo me resultó muy útil en el encuentro con Capablanca”.



42 ♜f4!

En la reanudación el campeón exhibe la mejor defensa. “Después de 42 ♜f4 ♜e3 ♜b6 (42 ... ♜b4!?: G. K.) las blancas no dispondrían de ninguna jugada útil (43 ♜f3 ♜c6!, etc.)” (Alekhine).

42 ... ♔h7

“Esto no era necesario aquí; era mucho más importante impedir la siguiente jugada de las blancas, con 42 ... ♜b6” (Alekhine). Estoy de acuerdo. Después de 42 ... ♜b4? 43 ♜e3! ♜xa4, era fuerte 44 ♜g4! (no 44 ♜xc4? ♜xc4 45 ♜h6 ♜xh4+!, y 44 ♜f5 ♜c8!? 45 ♜e5 ♜d8 46 ♜xh5 ♜xf6 47 ♜xa5 c3 tampoco está claro) 44 ... ♜e8 45 ♜h6 ♜f8 46 ♜xg6+, y tablas.

43 ♜d4! ♜c6?

“Un cálculo erróneo, después del cual las blancas deberían haber salvado la

partida. Lo correcto seguía siendo 43 ... ♜b6!, y si 44 ♜f4, entonces 44 ... ♔g8, obteniendo la misma posición que podía haber tenido dos jugadas antes” (Alekhine). Ciertamente, después de 45 ♔g1 ♜b4 46 ♜e3 ♜xa4, las blancas se enfrentan a difíciles problemas: 47 ♜f5? no da resultado, debido a 47 ... ♜d1+ 48 ♔h2 gxf5. Por ejemplo: 49 ♜g5+ ♔f8 50 ♜g7+ ♔e8 51 ♜g8+ ♔d7 52 ♜xf7+ ♔d6 53 ♜e7+ ♔c6 - +.

44 ♜xa5

Lanzando un contraataque suficiente para tablas. “Durante el análisis de la posición aplazada, Capablanca encontró una asombrosa defensa, lo que hace que no tema el avance del peón pasado negro hasta la casilla de coronación” (Bronstein).

44 ... c3

44 ... ♜xf6 45 ♜f4 ♜e6 46 ♜c3 =, o bien 45 ... ♜g7 46 ♜d5 =.

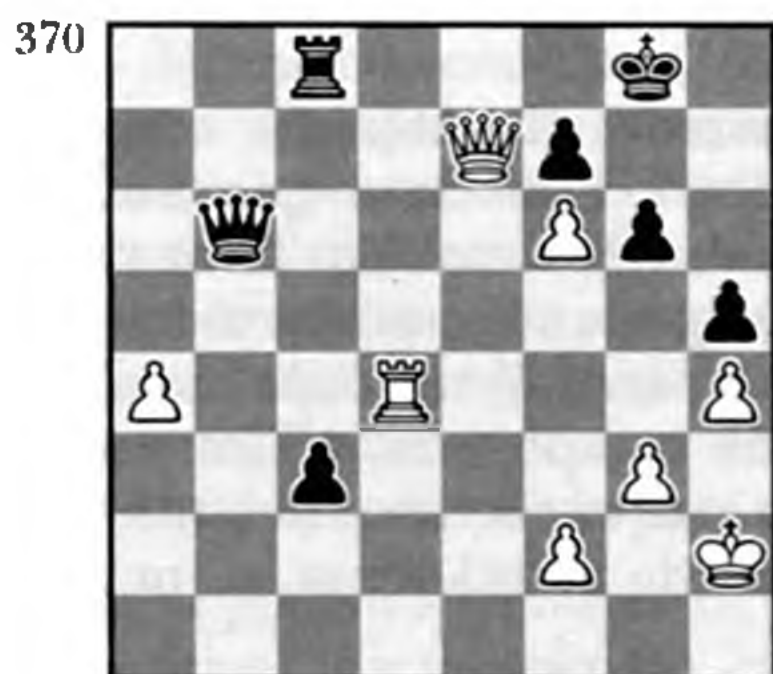
45 ♜a7! ♔g8

La única posibilidad y, curiosamente, ¡dio resultado! El aspirante pensó en esta jugada durante... ¡1 hora y 5 minutos!

En sus primeros cálculos, Alekhine confiaba en 45 ... ♜c7 46 ♜b8 c2 (46 ... ♜xf6 47 ♜xc7 ♜xf2+ 48 ♔h1 ♜xd4 49 ♜xf7+: G. K.) 47 ♜d8 ♜xf6, pero había omitido 48 ♜h8+!! ♜xh8 49 ♜xc7, con tablas (49 ... ♜b2 50 ♜xf7+). Además, indica las variantes 45 ... ♜c7 46 ♜xc7 ♜xc7 47 ♜d1 =, y 45 ... ♜xf6 (? : G. K.) 46 ♜f4 ♜xf4 47 gxf4 c2 48 ♜xf7+ ♔h6 49 f5! “con tablas”; pero aquí ganan las blancas: 49 ... gxf5 50 ♜f6+ ♔h7 51 ♜xf5+, o bien 49 ... ♜c6 50 ♜e8 + -.

46 ♜e7 ♜b6

Después de 46 ... c2?, las blancas habrían forzado tablas con 47 ♜d8+ ♜xd8 48 ♜xd8+ ♔h7 49 ♜e7 ♜e6 50 ♜c7 =. Pero ahora se ha llegado a uno de los momentos clave de la partida, y también de todo el encuentro.



47 ♖d7?

“Capablanca no explota la oportunidad que su oponente le ha concedido con su jugada 43. Después de 47 ♖d7! podía haber obtenido tablas, ya que tras 47 ... ♜xf2+ 48 ♔h1! (pero no 48 ♔h3? ♜a2 49 ♖d8+ ♖xd8 50 ♜xd8+ ♔h7 51 ♜f8 ♜e6+!) 48 ... ♜a2 (48 ... ♜f1+ 49 ♔h2 ♜c4 50 ♖d8+ ♖xd8 51 ♜xd8+ ♔h7 52 ♜f8: G. K.) 49 ♖d8+ ♖xd8 50 ♜xd8+ ♔h7 51 ♜f8 ♜b1+, con jaque perpetuo, pues el peón blanco de f6 sigue siendo invulnerable. ¡Una salvación de lo más inusual!” (Alekhine).

Añadiría que tras 47 ... ♖f8 las blancas también se salvan, tanto con la fría 48 ♔g2 ♜c6+ 49 ♔h2 c2 50 ♖d8, como con la espectacular de Tarrasch, 48 ♜e3!! ♜xf6 (48 ... ♜c6? 49 ♖c7!) 49 ♖c7.

Sin embargo, aunque 47 ♜d7 complica seriamente la tarea de las blancas, aún no pierde la partida. Pero aquí es donde se cuece la derrota de Capablanca: no quería permitir la “confusa” ♜xf2. ¡Cuán horrible debe ser tener que calcular todas esas agudas variantes! ¿Supongamos que hubiese mate?

47 ... ♜c5!

“Se me escapó esta simple respuesta” (Capablanca). Inesperadamente, resulta que de todos modos hay que entregar el peón, sólo que en una versión peor.

48 ♖e4! ♜xf2+

Pero no 48 ... c2? 49 ♖e8+ ♖xe8 50 ♜xe8+ ♜f8 51 ♜c6.

49 ♔h3 ♜f1+ 50 ♔h2 ♜f2+ 51 ♔h3 ♖f8 52 ♜c6!

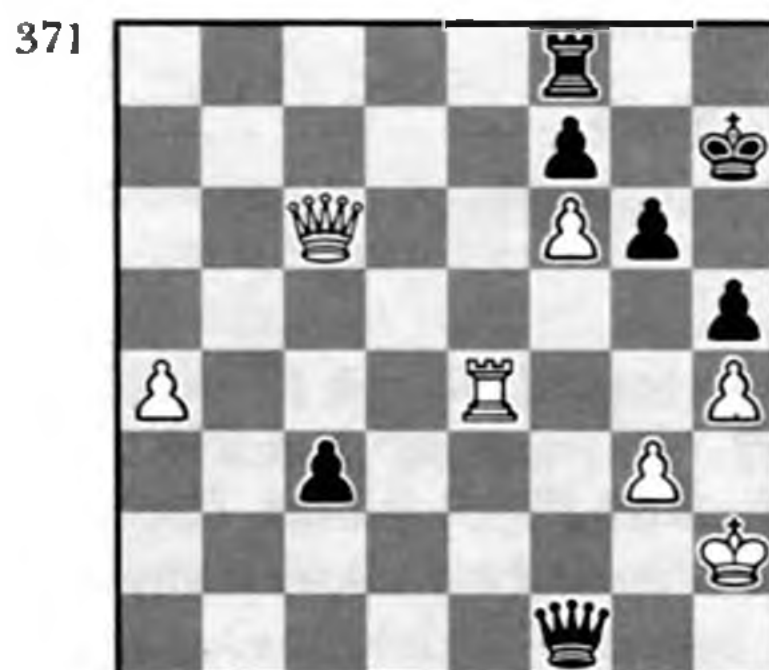
De nuevo, única.

52 ... ♜f1+ 53 ♔h2 ♜f2+ 54 ♔h3 ♜f1+

“Aún era mejor 54 ... ♜f3, amenazando 55 ... ♖d8. Si las blancas trataran de liberarse con 55 ♖c4, la tentativa se refutaría con 55 ... ♜f1+ 56 ♔h2 ♖d8” (Alekhine). Pero 55 ♔h2! conduce, prácticamente, a la misma situación que en la partida.

55 ♔h2 ♔h7

Amenazando ♖d8 ó ♖b8, con ataque de mate.



56 ♜c4?

“Y una vez más, jugada única”, escribe Alekhine, ignorando 56 ♖e7! (pero no 56 ♜xc3? ♜f2+ 57 ♔h1 ♖b8!), y después de 56 ... ♜f2+ 57 ♔h3 c2, las blancas tienen tiempo para jugar 58 ♖c7 ♖d8 59 ♜xc2, con tablas. Un cuadro familiar: se requiere una jugada rigurosa, pero *Capa* realiza una “natural”, después de la cual, su posición queda perdida.

56 ... ♜f2+ 57 ♔h3 ♜g1!

“La maniobra decisiva. Sería insuficiente 57 ... c2?, debido a 58 ♖f4! ♜d2 59 ♖f1” (Alekhine). O bien 57 ... ♜xf6? 58 ♖f4 ♜g7 59 ♖f3 =.

58 ♖e2

Después de 58 g4, Alekhine señaló una preciosa maniobra ganadora: 58 ... c2! 59 ♜xc2 ♖e8!! ¡Estos trucos no pueden omitirse! Por ejemplo: 60 ♜c7 (60 ♖xe8? hxg4++) 60 ... hxg4+ 61 ♖xg4

♖e3+ 62 ♖g3 ♜h1+ 63 ♜g4 ♖e4+, y todo ha terminado.

58 ... ♜f1+?

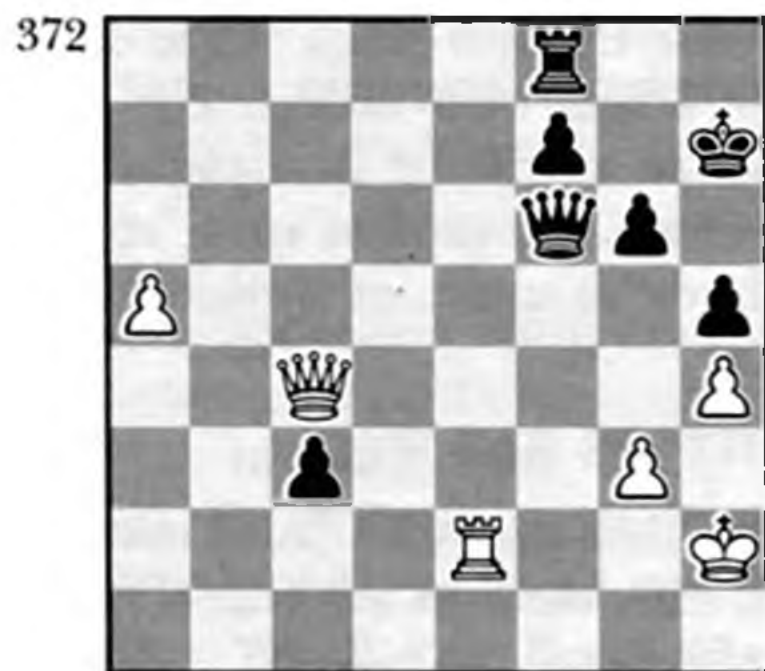
Segundos apuros de tiempo y ¡nervios, nervios! Las negras toman el peón de f6 en circunstancias desfavorables. “La secuencia correcta de jugadas (que pretendía realizar al jugar 57 ... ♜g1!) era 58 ... ♜h1+ 59 ♖h2 ♜f3!, y las blancas no pueden jugar 60 ♖c2?, debido a 60 ... ♜f5+, y hubieran quedado indefensas ante la amenaza 60 ... ♜xf6, etc. Si 60 ♜f4, entonces 60 ... ♜d1!, etc” (Alekhine). (Seguido de 61 ♜c7 ♜g4+ 62 ♜g2 ♜e2+ 63 ♜h3 ♜e6+ 64 ♜g2 ♖c8: G. K.) Por ejemplo: 60 ♖e2 ♜xf6 61 ♜g2 ♖b8!, ganando.

59 ♜h2 ♜xf6

59 ... ♜h6 60 ♜f4+.

60 a5?

¡Más nervios! “En lugar de 60 ♖c2 ♖e8 61 ♜g2 (amenaza 62 ♖xc3 ó 62 ♖f2) 61 ... ♖e3 62 ♖f2, y tablas, Capablanca comete otro error y ahora debería perder al instante” (Alekhine). Creo que en los apuros de tiempo el cubano no vio 61 ♜g2! (pero no 61 ♜xc3? ♖e2+!), puesto que en las otras variantes con 60 ♖c2 todo es muy sencillo: 60 ... ♖b8 61 ♜xc3 ♜f1 62 ♖d2! ♜e1 (62 ... ♖e8 63 ♜d3) 63 ♖c2 =.



60 ... ♖d8?!

“Una decisión inmediata podía obtenerse con 60 ... ♜f1! 61 ♜e4 ♖d8 (o bien 61 ... ♖b8). Después de la textual, la victoria vuelve a ser problemática” (Alekhine). Aunque se diría que no tanto.

61 a6?

Un gastado Capablanca comete el error final. Está claro que no estaba acostumbrado a una tan feroz resistencia. ¡Su oponente buscaba todo el tiempo ideas paradójicas! *Capa* era un campeón de compostura clásica, mientras que en este encuentro Alekhine utilizó métodos de autodefensa, o incluso de kárate.

“Después de 61 ♜g2!, las negras sólo podrían obtener un final de damas con tres peones contra dos que, con una defensa correcta, suele ser normalmente tablas. Pero aun así, las negras podrían ser capaces de ganar progresivamente: 61 ... ♜g7 62 a6 ♖d1 63 ♖f2 ♖d2 64 ♖xd2 (no 64 ♜c5? ♖xf2+ 65 ♜xf2 ♜c6+ 66 ♜f3 ♜xf3+ 67 ♜xf3 c2 68 a7 c1 ♜ 69 a8 ♜ ♜h1+) 64 ... cxd2 65 ♜d5! ♜b2 66 ♜h3 ♜c2 67 a7 ♜f5+! (¡estropeando voluntariamente sus peones!: G. K.) 68 ♜xf5 gxf5 69 a8 ♜ d1 ♜” (Alekhine). Estoy de acuerdo: 70 ♜g2 ♜g4+ 71 ♜h2 f4! 72 gxf4 ♜xg2+ 73 ♜xg2 ♜g6 74 ♜g3 ♜f5 75 ♜f3 f6 - +.

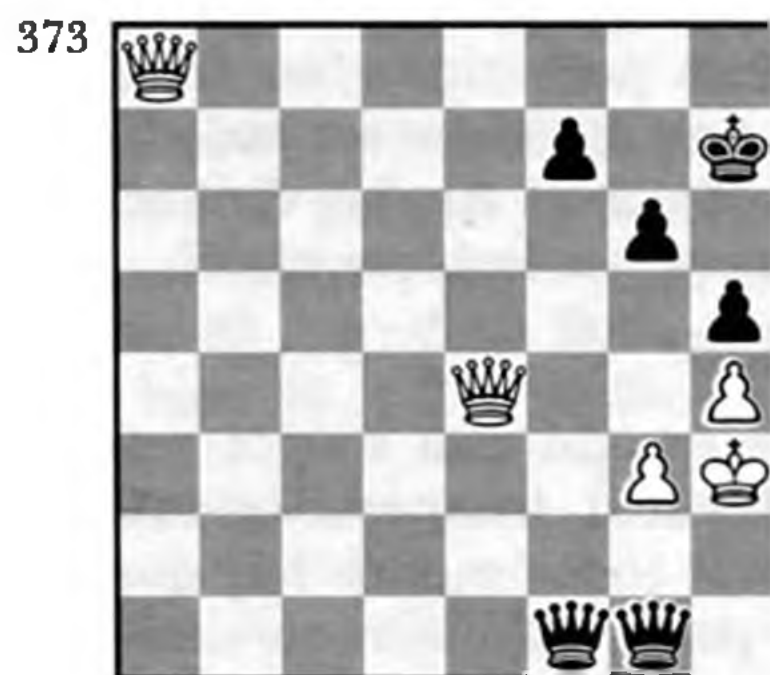
61 ... ♜f1!

Finalmente, se produce un final de alto dramatismo.

62 ♜e4

O bien 62 a7 ♖d2! 63 ♖xd2 ♜xc4 64 a8 ♜ (64 ♖c2 ♜a4) 64 ... cxd2 - +.

62 ... ♖d2 63 ♖xd2 cxd2 64 a7 d1 ♜ 65 a8 ♜ ♜g1+ 66 ♜h3 ♜df1+



Las blancas se rindieron. Si 67 ♜g2, 67 ... ♜h1++. Un mate similar con dos damas podía haber ocurrido en la 22ª

partida del match-revancha (1986) entre Karpov y yo, pero Karpov no llevó las cosas tan lejos, se desvió y perdió de otra forma. Capablanca, sin embargo, estaba tan traumatizado ¡que jugó hasta el mate! “Alekhine jugó el final magníficamente. Yo no soy capaz de ganar así”, admitió después de la partida.

Pero el propio Alekhine era bastante autocrítico: “En mi opinión, esta partida se ha alabado demasiado en todo el mundo. Sin duda fue muy emocionante para los jugadores -que continuamente se encontraban apurados de tiempo- y para el público. Pero su fase final representa una auténtica comedia de errores, en los que mi oponente dejó escapar las tablas en varias ocasiones, y yo dejé escapar más o menos las mismas oportunidades. En resumidas cuentas, de no ser por su importancia deportiva (fue, en realidad, el punto crucial del encuentro), difícilmente la hubiera incluido en esta colección de mis mejores partidas”.

El marcador se igualó a 2. En la 12ª partida, también bastante complicada, la fatiga nerviosa de ambos jugadores se hizo sentir, pues de nuevo se produjeron numerosos errores. Capablanca se apoderó de la iniciativa, jugó con intensidad e inventiva, y tuvo posibilidades de ganar. Pero, por lo visto, seguía un tanto *groggy*, y de nuevo sería el último en cometer un error.

126

A. Alekhine–J.R. Capablanca

Buenos Aires 1927

Campeonato Mundial, Match, 12ª partida
Gambito de Dama (D64)

1 d4 ♖f6 2 c4 e6 3 ♘c3 d5 4 ♗g5 ♘bd7
5 e3 ♗e7 6 ♖f3 0-0 7 ♖c1 c6

7 ... a6.

8 ♖c2 a6 9 a3

En la segunda partida siguió 9 cxd5 (9 a4 –núm. 121) 9 ... ♘xd5!? 10 ♗xe7 ♖xe7 11 ♗e2 (11 ♗c4!? Alekhine–Vid-

mar, Hastings 1936/37) 11 ... ♖e8 12 0-0 ♘xc3 13 ♖xc3 e5 14 ♖fd1 exd4 (14 ... e4!? 15 ♘d2 ♖f6: Rubinstein) 15 ♘xd4 ♖f6 16 ♗f3 ♗g4 17 ♗xg4 ♘xg4 18 ♖f5 ♖f6 19 ♖xf6 ♘xf6, tablas, aunque con 20 ♘d6 ♖e7 21 e4! las blancas habrían conservado una ligera ventaja.

9 ... h6

La alternativa es 9 ... ♖e8!? 10 ♗d3 (10 cxd5 ♘xd5!) 10 ... h6 11 ♗f4 dxc4 12 ♗xc4 b5 13 ♗e2 ♗b7 14 0-0 c5 15 dxc5 ♘xc5 16 ♖fd1 ♖b6 17 ♗e5 ♖ac8 18 ♗d4 (en la cuarta partida, con el alfil en a2, siguió 18 ♖e2 ♘ce4 =) 18 ... ♗xf3 19 ♗xf3 ♖b8 20 ♗xc5 ♖xc5 21 ♖b1 ♖ec8 22 ♘e4, tablas (26ª partida).

10 ♗h4 ♖e8 11 ♖d1?!

Una extraña jugada de apertura. ¿Lucha por un tiempo? Pero “la torre llega a d1 demasiado tarde” (Alekhine). Aquí también se ha jugado 11 ♗d3 (núm. 120). Por ejemplo: 12 ... ♘h5 13 ♗xe7 ♖xe7 14 0-0 ♘hf6 (14ª partida) 15 b4!, seguido de ♘a4-c5, a3-a4, etc.

11 ... b5!

La rutinaria 11 ... dxc4?! 12 ♗xc4 b5 13 ♗d3 c5 habría justificado la idea de las blancas: 14 ♗xf6! ♘xf6 15 dxc5.

12 cxb5

“La jugada restrictiva 12 c5 no sería eficaz aquí, ya que las negras liberan su juego con la conocida maniobra 12 ... e5 13 dxe5 ♘g4 14 ♗g3 ♗xc5, siendo una posible continuación 15 h3 ♘gxe5 16 ♘xe5 ♘xe5 17 ♘xd5 cxd5 18 ♖xc5 ♗b7 (18 ... ♖a5+!?: G. K.), con buen juego de piezas” (Alekhine).

12 ... cxb5 13 ♗d3 ♗b7 14 0-0 ♖c8 15 ♖b1 ♖a5

Si 15 ... ♗xa3?, además de la recomendación de Alekhine, 16 bxa3 ♖xc3 17 a4!, también es posible 16 ♘xb5.

16 ♘e2 ♘b6?

“Un error. 16 ... b4 era una buena continuación” (Alekhine). Después de esto, la posición se habría simplificado un tanto, pero aun así seguiría siendo

bastante complicada, siendo posible, por ejemplo, 17 ♖e5.



17 ♖e5?

¡Un momento muy importante! “Con esta jugada las blancas no sólo dejan escapar una excelente oportunidad de ganar, sino que caen en desventaja. En lugar de la textual, deberían haber optado por la momentánea obstrucción de la dama, como sigue: 17 ♖xf6! ♖xf6 18 b4 ♜a4 (18 ... ♜xa3 19 ♖h7+ ♜h8 20 ♜d3! ♜a4 21 ♖c3 + -) 19 ♜d2 ♖c4 20 ♜a2 ♖e7 21 ♜a1 ♖b6 22 ♜b1, seguido de 23 ♖c3 + -. Si 17 ... gxf6, entonces el rey negro quedaría considerablemente expuesto: 18 ♖f4 ♖c4 (18 ... f5 19 g4! fxg4 20 ♖e5 + -, o bien 18 ... ♖d7 19 e4 ♜c7 20 ♖h5, con clara ventaja posicional de las blancas) 19 ♖xe6! fxe6 20 ♖xc4 bxc4 (20 ... dxc4 21 ♜g6+ ♜h8 22 ♜xh6+ ♜g8 23 ♜g6+ ♜h8 24 d5! + -, o bien 20 ... ♜xc4 21 ♜g6+ ♜f8 22 ♖e5! fxe5 23 f4 + -) 21 ♜g6+ ♜h8 22 ♜xh6+ ♜g8 23 ♜g6+ ♜h8 24 ♖h4, amenazando tanto ♜f7, como f2-f4 y ♜f3, con ataque decisivo” (Alekhine).

17 ... ♖c4!

Ocupando el punto fuerte al tiempo que se amenaza ♖d2.

18 ♖xf6?!

Más sólido es 18 ♖f3.

18 ... ♖xf6

No, por supuesto 18 ... gxf6?, en vista de 19 ♖xf7! ♜xf7 20 ♖xc4, seguido de ♜h7+ y ♖f4 (Alekhine), o bien 19 ♖h7+ ♜g7 20 ♖xf7! f5 21 ♖f4 ♜xh7 22 ♖xe6 ♜g6 23 ♖f4+ ♜xf7 24 ♜xf5+.

19 ♖h7+

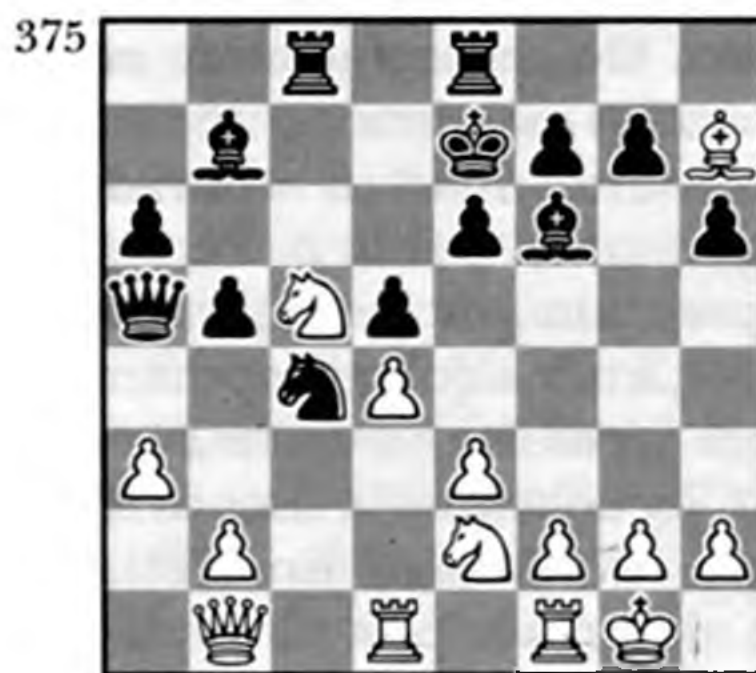
19 ♖f3!?

19 ... ♜f8 20 ♖d7+ ♜e7

Una posición inusual: ¡ajedrez de combate!

21 ♖c5

Pero no 21 ♖xf6? gxf6!, con la doble amenaza ♖d2 y f6-f5.



21 ... ♜b6?

He aquí las consecuencias post-traumáticas de la 11ª partida. La sencilla 21 ... ♜xc5! habría dado a las negras una ventaja casi decisiva. Por ejemplo: 22 b4 (22 dxc5 ♖xb2 23 ♜c1 ♖c4, etc.) 22 ... ♖xa3 23 ♜b3 (23 bxa5 ♖xb1 24 dxc5 ♖a3 25 ♖d3 ♜c8, o bien 23 ♜b2 ♜c7! 24 bxc5 ♜xc5, con gran compensación por la calidad) 23 ... ♜a4! 24 ♜xa4 bxa4 25 bxc5 g6 26 ♜a1 ♖c4 27 ♜xa4 a5 28 ♖c3 ♖c6 29 ♜a2 ♜f8 30 ♖a4 e5 - +.

“Después de la textual, las negras siguen conservando cierta ventaja posicional, pero ya no pueden esperar seriamente ganar” (Alekhine).

22 ♖xb7

Es impreciso 22 ♖d3?! ♖xb2 23 ♖xb7 ♖xd3.

22 ... ♜xb7 23 ♖d3 ♜c7?

“Con esto las negras pierden el resto de su ventaja, pues ahora ya no pueden impedir que el caballo sea expulsado de su puesto. Tenían dos formas de impedir b2-b3: con 23 ... ♜f8 y ♖e7, o bien 23 ... ♜b6 y ♜a5. En cualquier

caso hubieran mantenido al caballo en su puesto avanzado, por el oportuno ataque al peón a3. Esta omisión es particularmente curiosa, porque Capablanca debe haber sido consciente de que su ventaja consistía precisamente en la posición superior de su caballo" (Alekhine).

24 ♖a2 ♜ec8 25 b3 ♘d6 26 ♗d2

Las blancas tienen ya una pequeña ventaja. "Están dándole algo en que pensar a su oponente: la infiltración de la dama por a5 ó b4" (Alekhine). En esta ligeramente inferior posición, con su rey inestable, *Capa* pierde lentamente, efectuando aquí y allá jugadas de segunda categoría, basadas en "consideraciones generales".

26 ... ♗b6 27 ♜c1 ♙d7 28 ♜xc7+ ♜xc7 29 ♙b1!

Las negras querrían cambiar todas sus torres (tras 29 ♜c1 el juego está igualado), pero las blancas no están obligadas a cumplir sus deseos. Ahora proyectan realizar la maniobra ♘f4-d3-c5.

29 ... ♙e7 30 ♘f4 ♙c8 31 ♗e2!

Las blancas no se contentan con 31 ♘d3 ♘e4 32 ♗b2 ♗c6 33 ♜c1 ♗d6 34 ♜xc7+, con cambio de torres y unas rápidas tablas. De haber estado el rey negro en g8, y no en c8, así es como hubiera finalizado la lucha, porque las blancas no tendrían ni asomo de ataque para soñar con la victoria.

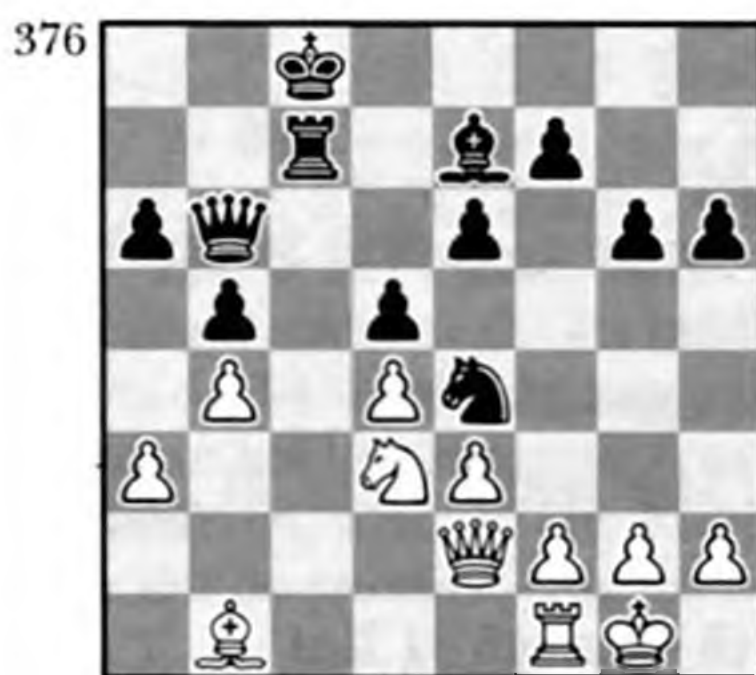
31 ... g6

Si 31 ... ♜c3, Alekhine tenía in mente 32 ♗g4! ♙d8 (32 ... ♜xb3? 33 ♘xd5) 33 ♗xg7, y también si 31 ... ♗a5!?, 32 ♗g4!, con "algunas líneas muy agudas, en las que las blancas habrían llevado las de ganar, por ejemplo: 32 ... ♙b7 (32 ... ♙f8!?: G. K.) 33 ♗xg7 ♗xa3 34 ♗xh6 ♜c1 35 ♙d3 ♜xf1+ (35 ... ♜c7!?: G. K.) 36 ♙xf1 ♗xb3 37 h4 a5 (? : G. K.) 38 ♘xe6! fxe6 39 ♗xe6 ♘c8 40 h5" (Alekhine). Estoy de acuerdo: 40 ... ♙c7 41 h6 ♗b1 42 ♗f7 gana. Pero después de 37 ... ♗c2! 38 ♘d3 (38 ♘xe6?

♘e4!) 38 ... a5 39 ♘c5+ ♙a7, la evaluación de la posición no es clara.

32 ♘d3 ♘e4?! 33 b4

El juego consistente y enérgico de Alekhine hace que esta partida resulte muy interesante. Las blancas han incrementado sutilmente su ventaja, preparándose para ocupar c5. En este momento en que asoman los apuros de tiempo, las negras cometen dos errores suicidas, uno tras otro.



33 ... ♜c3?

¡Seudoactividad! Sin embargo, la posición negra ya era difícil. A la recomendación de Capablanca, 33 ... ♘d6 34 ♘c5 ♘c4, Alekhine respondería con la aguda 35 e4! ♙xc5 (35 ... ♘xa3 36 exd5 exd5 37 ♗f3, o bien 35 ... dxe4 36 a4!) 36 dxc5 ♗c6 37 exd5 exd5 38 a4! bxa4 39 ♙a2 ♗b5 40 ♜d1 ♜d7 41 h4 "y las blancas tienen muy buenas perspectivas de ataque".

34 ♗b2!

34 ♘c5 ♘xc5 35 dxc5 ♗c7 36 ♗f3 f5.

34 ... ♗c7?

"El verdadero error, que conduce a una rápida derrota. Las negras podrían haber retirado la torre, asumiendo un juego claramente inferior. Por ejemplo: 34 ... ♜c7 35 ♘c5 ♘d6 (tanto 35 ... ♘xc5 como 35 ... ♙xc5 perderían un peón, después de 36 dxc5 y ♗h8+) 36 a4, y las blancas tienen un fuerte ataque" (Alekhine).

35 ♘c5

Con la amenaza ♙xe4.

35 ... ♖xc5

O bien 35 ... ♖c4 36 ♗d3 ♜xc5 37 dxc5 ♖g4 38 h3 + -.

36 dxc5 ♜e5 37 f4!

“Esta jugada, que priva a la dama negra de la posibilidad de ocupar una casilla protegida en la diagonal e5-h8, fue omitida por Capablanca. La clavada de la torre en c3, que las negras estaban a punto de resolver favorablemente, con ♜f6, amenazando ♖xc3, ahora resulta fatal para ellas” (Alekhine).

37 ... ♜g7

No era mejor 37 ... ♜f6 38 ♗xe4 dxe4 39 ♖f2 + -.

38 ♗xe4 dxe4 39 ♜f2?!

¡Zeitnot! Más sencillo era 39 ♖f2 g5 40 ♖c2 + -.

39 ... ♜f6 40 g3 g5 41 ♖c1

Las negras se rindieron. Después de 41 ... gxf4 42 ♖xc3 fxg3+ 43 ♜g1!, el rey evita el jaque perpetuo: 43 ... gxh2+ 44 ♜xh2 ♜h4+ 45 ♜g2 ♜g4+ 46 ♜f1! ♜f3+ 47 ♜e1 ♜h1+ 48 ♜d2, etc.

El aspirante pasó a dominar la puntuación (3-2). ¡En Buenos Aires estaba sucediendo algo increíble! Se cuenta que por entonces circuló por la ciudad un chiste, según el cual, un mudo, ferviente partidario de Capablanca, cuando se enteró de que éste había perdido la 12ª partida, exclamó: “¡No es posible!”, y volvió a perder la facultad de hablar.

Desde luego, era un hecho sin precedentes: Capablanca había perdido dos partidas consecutivas. En la lucha complicada, un tanto irracional, Alekhine había demostrado ser el más fuerte. Este aspecto tenía que ser digerido, y el alterado campeón comenzó a hacer tablas. El aspirante tampoco tuvo nada que objetar a una calma pasajera. Antes o después, su oponente tendría que salir a campo abierto.

Especialmente digna de mención, en esta serie de tablas, fue la 17ª parti-

da, en la que Alekhine salvó con maestría un difícil final, y también la 20ª, heraldo de nuevas emociones.

127

A. Alekhine–J.R. Capablanca

Buenos Aires 1927

Campeonato Mundial, Match, 20ª partida

Gambito de Dama (D67)

1 d4 ♜f6 2 c4 e6 3 ♜c3 d5 4 ♗g5 ♗e7 5 e3 0-0 6 ♜f3 ♜bd7 7 ♖c1 c6

7 ... a6.

8 ♗d3

Renunciando a la lucha por un tiempo, con 8 ♜c2.

8 ... dxc4

Aprendiendo de su amarga experiencia, el campeón busca clarificar el juego, optando por la “maniobra simplificadora de Capablanca”. Desde un punto de vista práctico, su decisión fue correcta ya que los ocho duelos del encuentro con este tema finalizaron en tablas, aunque las blancas ejercieron cierta iniciativa.

9 ♗xc4 ♜d5 10 ♗xe7 ♜xe7 11 ♜e4 ♜5f6

Más preciso que 11 ... ♜b4+ 12 ♜d2 ♜xd2+ 13 ♜xd2 ♖d8 14 ♖hd1 ♜5f6, debido a 15 ♜xf6+ ♜xf6 16 ♗b3!, con una pequeña ventaja de las blancas (6ª partida).

12 ♜g3 ♜b4+ 13 ♜d2 ♜xd2+ 14 ♜xd2 ♖d8

Un nuevo refinamiento. En la 16ª partida se jugó 14 ... b6 15 e4 ♖d8 16 e5 ♜e8 17 ♜e3 ♗b7 18 ♖hd1 c5?! (18 ... ♜f8!) 19 d5 (19 ♜e4!?) 19 ... exd5 20 ♗xd5 ♗xd5 21 ♖xd5 ♜c7 22 ♖d2 ♜f8 23 ♖cd1 ♖xd2 24 ♖xd2, tablas. Las blancas tienen un final claramente mejor, y Alekhine debía justificar un acuerdo tan temprano de tablas:

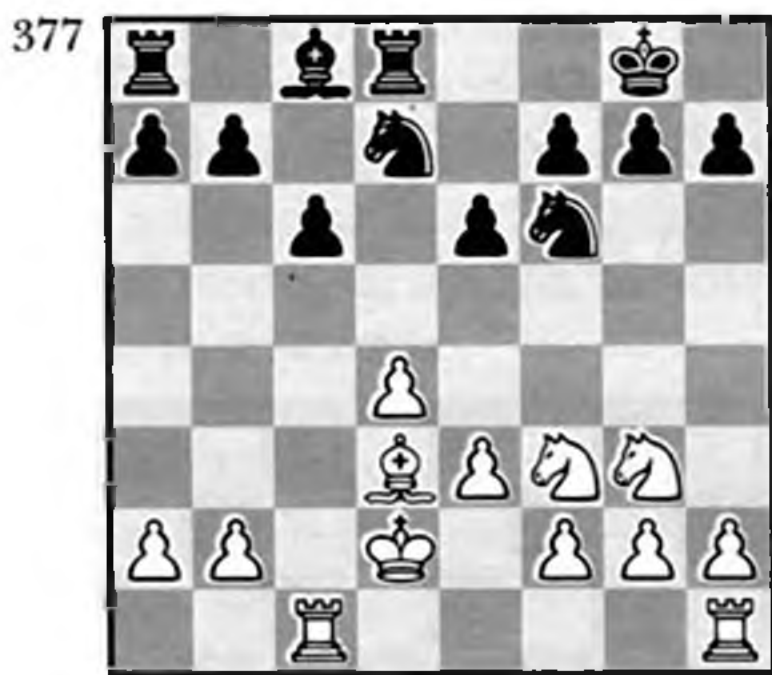
“Estábamos jugando en el Jockey Club, no en la sede habitual, y la sala era tan ruidosa que nos vimos obligados a

aplazar la partida en la jugada 24, es decir, incluso antes del control de tiempo, a fin de permitir que las cosas se calmaran. Más tarde, sin embargo, yo no estaba ya de humor para pensar en profundidad, y se acordaron las tablas sin mayor historia. Por cierto que estas líneas sirven para demostrar que la noticia de que mi oponente 'se había quedado dormido' durante esta partida no fue sino la invención de algún 'ingenioso' periodista".

Más tarde quedó claro que las negras igualaban sencillamente con 14 ... c5! 15 ♖b5 (15 ♖e2 cxd4 16 ♜xd4 ♜e5; 15 dxc5 ♜xc5 16 ♖e2 ♙d7 17 ♜e5 ♞fd8) 15 ... cxd4 16 ♜xd4 ♜b6 17 f4 ♞d8 = (Alekhine-Stahlberg, Olimpiada de Buenos Aires 1939).

15 ♙d3

Impidiendo el desarrollo del alfil negro con b7-b6 y ♙b7. La 18ª partida siguió así: 15 ♖e2 b6 16 ♞hd1 ♙b7 17 ♞d2 (17 ♞c2 c5 =) 17 ... ♜f8 18 ♞cd1 ♖e7 19 e4 h6! 20 h3 g6 21 ♞d3 c5 =. En las partidas 22, 24, 28 y 30 el debate evolucionó en torno a 15 ♞hd1! b6 16 e4 ♙b7 17 e5 ♜e8 18 ♖e3 ♜f8!, etc.



Tras una cierta reflexión, Capablanca comprendió que sólo tenía un medio de liberarse.

15 ... e5!

De otro modo, las negras se ven asfixiadas.

16 dxe5

Pero no 16 ♜xe5? ♜xe5 17 dxe5 ♜g4 - +.

16 ... ♜g4 17 e6!

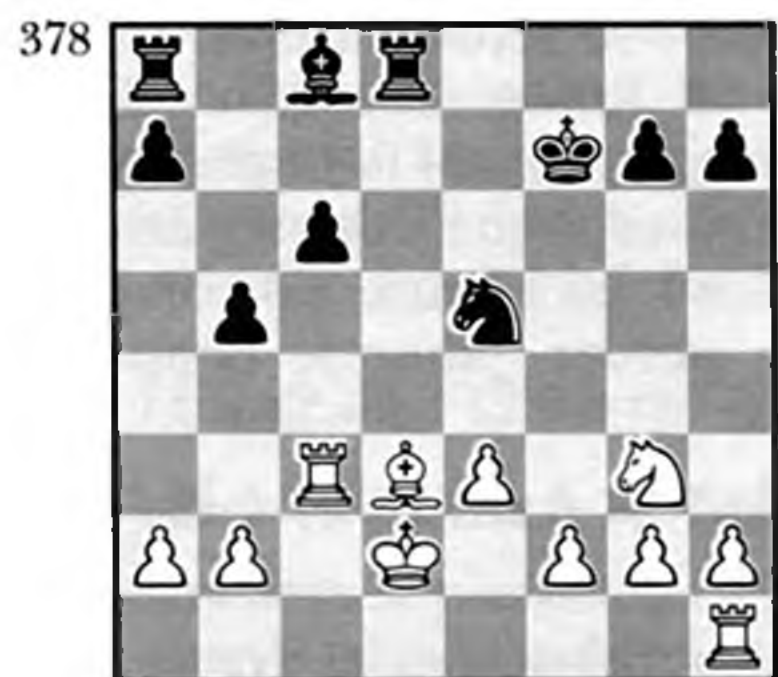
Echando leña al fuego. "Si las blancas se contentan con una inmediata igualdad, pueden seguir con 17 ♖e2 ♜dxc5 18 ♜xe5 ♜xe5 19 ♙f5!" (Alekhine).

17 ... ♜de5!

¡Interesantes complicaciones! "A 17 ... fxe6 no debe seguir 18 ♖e2, porque las negras obtienen un juego muy cómodo con 18 ... ♜de5 19 ♜xe5 ♜xe5 20 ♞hd1 b6 =, sino 18 ♖e1!, ya que 18 ... ♜de5 falla: 19 ♜xe5 ♜xe5 20 ♙e4 b6 21 f4 ♜d3+ 22 ♙xd3 ♞xd3 23 ♞xc6 ♙b7 (23 ... ♞xe3+? 24 ♜d2 + -; *pero es más tenaz* 23 ... e5! 24 f5 ♙a6 25 ♞c7 ♞xe3+ 26 ♜f2 ♞d3 27 ♞e1, etc.: G. K.) 24 ♞c7 ♙xg2 25 ♞g1, con ventaja decisiva de las blancas. Así, después de 18 ♖e1!, las negras tendrían que evitar las líneas agudas, quedando en desventaja, a causa de su debilitada formación de peones" (Alekhine).

18 ♜xe5 ♜xe5 19 exf7+ ♜xf7 20 ♞c3 b5!

¡Un excelente recurso táctico! "Debido a la fuerte amenaza 21 ... b5-b4, seguido de 22 ... ♙a6, las blancas se ven obligadas a expulsar de inmediato el caballo hostil" (Alekhine).



21 f4!

Todas las jugadas "normales" pierden: 21 b4? a5!, o bien 21 ♜e4? b4 22 ♞b3 ♙a6 23 ♜c5 ♜xd3 24 ♜xd3 c5 - +, ¡de modo que Alekhine sacrifica calidad! Creo que el giro de los acontecimientos que siguen debió haber sido otro golpe psicológico para Capablanca, pues de nuevo fue inferior a su rival

en la evaluación de los recursos dinámicos de la posición: esperaba que la torre superase a la pieza menor, y casi pierde. En realidad, las blancas tenían, como mínimo, probabilidades equivalentes.

21 ... b4 22 fxe5!

“Sería favorable a las negras 22 ♖b3? ♕c4+ 23 ♖c2 (si 23 ♖e2, 23 ... ♗g4+ 24 ♖f2 ♕a5) 23 ... ♕xe3+ 24 ♖c1 ♗e6 25 ♗g6+ hxg6 26 ♖xc3 ♗xa2 27 b3 a5” (Alekhine).

22 ... bxc3+ 23 ♖xc3

Con la amenaza ♕e4-d6.

23 ... ♖e6

“Más flojo sería 23 ... ♖e8, por 24 ♗c4+ ♖g6 (24 ... ♗e6 25 ♕e4!) 25 ♖d4 c5+ 26 ♖xc5 ♖xe5+ 27 ♖d4, seguido de e3-e4 y ♗d5, con buen juego para las blancas” (Alekhine).

24 ♕e2!

Pero no 24 ♗xh7 ♖xe5 y ♗e6 =.

24 ... ♖xe5 25 ♕d4!?

¡Juego de dominación! “Si 25 ♗xh7 de inmediato, las negras no jugarían 25 ... ♗f5 26 ♗xf5 ♖xf5 27 ♖f1+!, con buen juego de las blancas, puesto que 27 ... ♖e4 se refutaría con 28 ♕g3+! ♖xe3? 29 ♖f3++, sino 25 ... ♗a6!, lo que les garantizaría la iniciativa” (Alekhine). Ciertamente que después de 26 ♕f4 ♖d6 27 h4, las blancas no corren peligro de perder, ¡aunque tampoco las negras!

25 ... ♗b7 26 ♗xh7 c5 27 ♕f3+ ♖f6 28 ♗d3

Peor es 28 ♖f1!? ♗a6 29 ♖f2 g6.

28 ... ♖e8 29 ♖e1

También aquí es flojo 29 ♖f1?, debido a 29 ... ♖xe3 30 ♕d4+ ♖e5! 31 ♖f5+ ♖d6.

29 ... ♗xf3?!

Objetivamente, era más sencillo 29 ... ♗e4! (pero no 29 ... ♖e7?! 30 e4) 30 ♗xe4 ♖xe4 31 ♕d2 ♖g4 32 ♖c2, seguido de e3-e4, con probables tablas. Pero *Capa* aún no se había resignado al he-

cho de que la posición estuviese más o menos igualada. Creo que esta posición, con material heterogéneo, no era de su gusto. Lo cierto es que no son las negras, sino las blancas, la que tienen una ligera ventaja.

30 gxf3 ♖h8 31 ♖e2 ♖h4 32 ♗e4 ♖d8!

Según Alekhine, es impreciso 32 ... ♖ah8?!, debido a 33 ♖d2 (amenazando ♖d6+ y ♖a6) 33 ... ♖e7 34 ♖g2 ♖f7 35 ♖g5! ♖c8 36 h3 ♖c7 37 ♖g3, seguido de b2-b3, a2-a4, ♖c4 y, tal vez, f3-f4 y ♗g2, con la iniciativa.

33 a4

“Las blancas no pueden jugar a ganar con 33 ♖c4, sin incurrir en riesgos, aunque después de 33 ... ♖dh8 34 ♖d2 ♖xh2 35 ♖d6+ ♖e7 36 ♖a6 ♖xb2 37 ♖xa7+ ♖d6, las tablas son el desenlace más probable” (Alekhine).

33 ... g5 34 a5

34 b3!?: Alekhine.

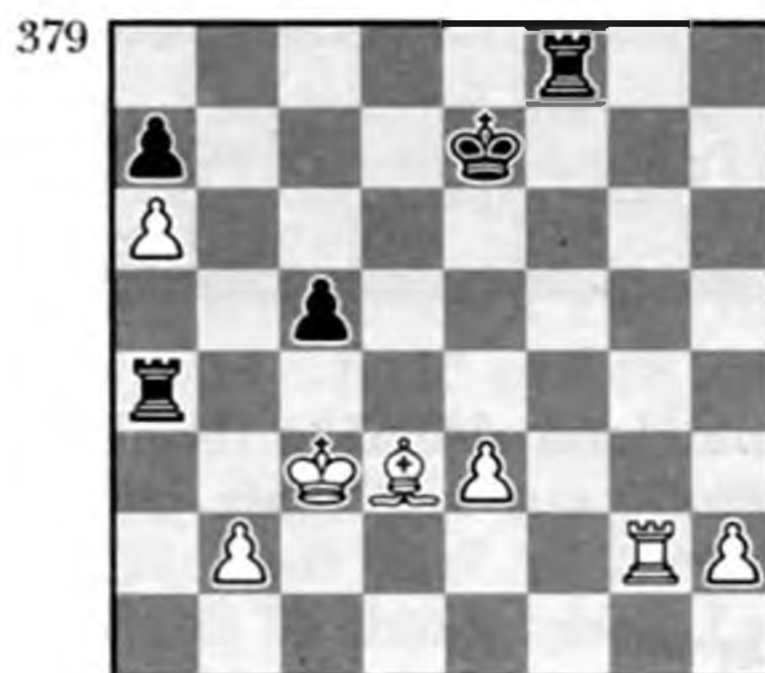
34 ... g4! 35 fxg4

Es confuso 35 f4 ♖h3 36 ♗c6 ♖dh8 37 ♗d7.

35 ... ♖xg4 36 ♗d3 ♖a4 37 ♖f2+ ♖e7 38 a6 ♖f8

Más riguroso es 38 ... ♖a1 39 ♖g2 c4! 40 ♗xc4 ♖c8 41 ♖b4 ♖b8+!, o bien 41 b3 ♖xa6 =.

39 ♖g2



39 ... c4?

Un avance nervioso, impulsivo, típico de los apuros de tiempo. Lo correcto era 39 ... ♖f7.

40 ♖xc4?

¡Amnistía! Con su última jugada para el control, el aspirante deja escapar una excelente oportunidad de ganar: 40 ♖g7+! Por ejemplo: 40 ... ♖f7 41 ♖xf7+ ♜xf7 42 ♖xc4+ y con un juego preciso, las blancas deben imponerse. O bien 40 ... ♜f6 41 ♖g6+ ♜f7 42 ♖g4!, capturando el peón de c4.

40 ... ♖c8 41 b3 ♖xa6 42 e4 ♖a1! 43 ♜d4

O bien 43 e5 ♖c1+ 44 ♜b4 (44 ♜d4 ♖d1+; 44 ♜b2 ♖1xc4 45 bxc4 ♖xc4 46 ♜b3 ♖h4 =) 44 ... a5+ 45 ♜xa5 ♖1xc4! =.

43 ... ♖h8

Tablas. “Las blancas no pueden concentrar sus fuerzas con efectos decisivos” (Alekhine).

Las tablas de las partidas 17 y 20 tuvieron un efecto descorazonador sobre Capablanca, que no veía cómo podría derrotar a Alekhine. En 1921, lo mismo le había sucedido a Lasker, quien no encontraba la forma de vencer a Capablanca. Pero Lasker, después de todo, tenía 52 años, y estaba jugando en un país extranjero, mientras que Capablanca tenía 39, se encontraba en la plenitud de su carrera y jugaba prácticamente en casa, en su continente natal. Sin embargo, comenzó a superar la crisis gradualmente, y, por tanto, el match se volvió mucho más interesante.

Pero antes de que eso sucediera, llegó la 21ª partida, que constituyó una especie de shock no sólo para el campeón, sino también para el mundo entero, ¡porque nadie había derrotado nunca *así* a Capablanca!

128

J.R. Capablanca–A. Alekhine

Buenos Aires 1927

Campeonato Mundial, Match, 21ª partida

Gambito de Dama (D63)

1 d4 d5 2 c4 e6 3 ♘c3 ♘f6 4 ♖g5 ♘bd7
5 e3 ♖e7 6 ♘f3 0-0 7 ♖c1 a6!?

Es curioso que en el match Alekhine sólo jugase esto (en ocho ocasiones), mientras que Capablanca jugase sólo 7 ... c6 (en trece ocasiones), y ambos minicuentros, tanto con blancas como con negras, fuesen ganados por el aspirante con +1, siendo tablas todas las demás partidas.

8 a3?!

“Esta tenue incorporación será refutada de forma convincente (en tanto que tentativa de ganar, por supuesto) en la presente partida”, escribe Alekhine, recomendando 8 cxd5, como en posteriores partidas impares (véase partida núm. 105).

El plan con 8 c5!? no tenía una gran consideración por entonces, en vista de 8 ... c6 9 b4 a5 10 a3 axb4 11 axb4 b6 12 ♖f4 (12 ♖d3 bxc5 13 bxc5 e5!) 12 ... bxc5 13 bxc5 ♖a3!, igualando (Alekhine–Henneberger, Basilea 1925, simultáneas). Sin embargo, la teoría actual le concede preferencia a 9 ♖d3 b6 10 cxb6!, con una ligera ventaja (Portisch–Petrosian, Palma de Mallorca 1974, 10ª).

8 ... h6! 9 ♖h4 dxc4! 10 ♖xc4 b5!

“Más natural y mejor que 10 ... c5, que, sin embargo, en las partidas 13, 15, 17 y 19 resultó ser suficiente para mantener el equilibrio” (Alekhine). ¡Una mejora al quinto intento! Tal era el nivel de los duelos teóricos de la época.

11 ♖e2

O bien 11 ♖a2 ♖b7 12 0-0 c5 =.

11 ... ♖b7?

Nadie menciona la posibilidad 11 ... c5! Parece que Alekhine estaba seguro de que *Capa* no haría nada antes de enrocar.

12 0-0?

“En caso de 12 b4 a5! 13 ♖b3 axb4 14 axb4 g5 15 ♖g3 ♘d5, las negras se habrían hecho con la iniciativa” (Alekhine). Lo siento, pero después de 16 0-0 tengo la impresión de que las negras deberían rendirse. Las blancas, por supuesto, deberían haber jugado 12 b4!, para atar la posición enemiga.

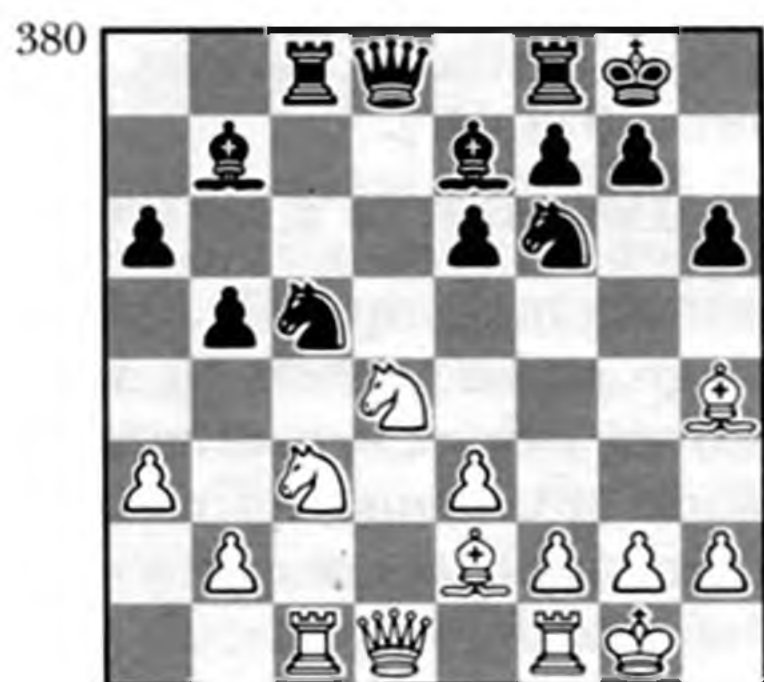
12 ... c5 13 dxc5 ♖xc5 14 ♖d4

Esta jugada aún no estropea nada, pero. "Como las blancas no tienen ni un átomo de ventaja, lo lógico sería simplificar las cosas con 14 ♖xd8 ♜fxd8 15 ♜fd1" (Alekhine). Podría seguir 15 ... ♖b3 16 ♜c2 ♜ac8 17 ♜xd8+ ♙xd8 18 ♙d1 ♙c7 19 ♙g3 =.

Alekhine consideraba que 14 ♙xf6 ♙xf6 15 ♖xb5 era "totalmente erróneo", debido a 15 ... ♖xd1 16 ♜fxd1 ♖b3 17 ♜c7 ♙xf3 18 ♙xf3 axb5 19 ♙xa8 ♜xa8, "con ventaja de las negras". Sin embargo, a mi juicio, después de 20 ♜b7 ♜a5 (20 ... ♙xb2 21 ♜xb5 ♜xa3 22 ♜b1 =) 21 g3 ♖h7 22 ♜xf7 ♖g6 23 ♜b7 ♙xb2 24 ♜b1 ♖c5 25 ♜b6 ♖a4 26 ♜xe6+ ♖f7 27 ♜c6 ♙xa3, esta ventaja no pasa de ligera.

14 ... ♜c8

Parando de una vez por todas la amenaza ♖xb5.



15 b4?!

Un debilitamiento de la casilla c4 que no era obligado. Se diría que *Capa* no había decidido entre si jugar a ganar o a tablas, y la vacilación, en una posición complicada, normalmente produce malos resultados. Según Alekhine, era más sencillo 15 ♙f3 ♖b6 16 ♖e2, con posibilidades similares.

15 ... ♖cd7!

¡Una decisión infrecuente! De nuevo, Capablanca "no la había previsto". Creo que esperaba 15 ... ♖ce4.

16 ♙g3

"En caso de 16 ♙f3, pensaba jugar 16 ... ♖b6 17 ♖c4 ♜xc1 18 ♖xc1 ♜c8, después de lo cual la dama blanca no habría dispuesto de una buena casilla. Por ejemplo: 19 ♖b1? ♖xc4, 19 ♖b2 g5 20 ♖xf6+ ♙xf6, o bien 19 ♖d1(e1) g5" (Alekhine). ¡Ventaja no es la palabra! Después de 17 ♖c4? (es mejor 17 ♙g3 ♜fd8 18 ♖e2), la computadora encuentra una forma elemental de ganar: 17 ... ♜xc1 18 ♖xc1 ♙xe4! 19 ♙xe4 g5 20 ♖c6 (20 ♙g3 ♖xc4) 20 ... ♙d6 - +.

"Jugando 16 ♖b3, para contestar a 16 ... ♖b6 con 17 ♖a5 (17 ... ♙a8 18 ♙g3, etc.: G. K.), Capablanca habría conservado buenas posibilidades en la lucha subsiguiente. Pero le resultaba muy difícil desplazar su caballo de la excelente casilla central que ocupa, llevándolo al borde del tablero" (Kotov). Sí, el caballo de a5 queda un tanto desconectado, pero por otra parte controla la casilla c4. Sin embargo, aún no ha llegado la hora de bajar el telón.

16 ... ♖b6 17 ♖b3?!

También aquí tenía sentido 17 ♖b3.

17 ... ♖fd5!

¡Sorpresa! Se diría que Capablanca sólo esperaba la directa 17 ... ♖c4? 18 ♜fd1 ♖b6 19 a4! Pero Alekhine impide el avance a3-a4, creando la amenaza posicional 18 ... ♖xc3 19 ♜xc3 ♙d5 20 ♖b2 ♜xc3 21 ♖xc3 ♖a8, y ♜c8!

18 ♙f3

"Una defensa provisional" (Alekhine). Las blancas también tenían problemas concretos con 18 ♖c4!?, ya que se haría notar el debilitamiento de diversas casillas, sobre todo c4. Por ejemplo: 18 ... ♖a4 19 ♜xc8 ♖xc8 20 ♖d6 ♙xd6 21 ♙xd6 ♜e8 22 ♙e5 ♖dc3 23 ♙d3 f6 24 ♙g3 ♙c4, etc.

18 ... ♜c4!

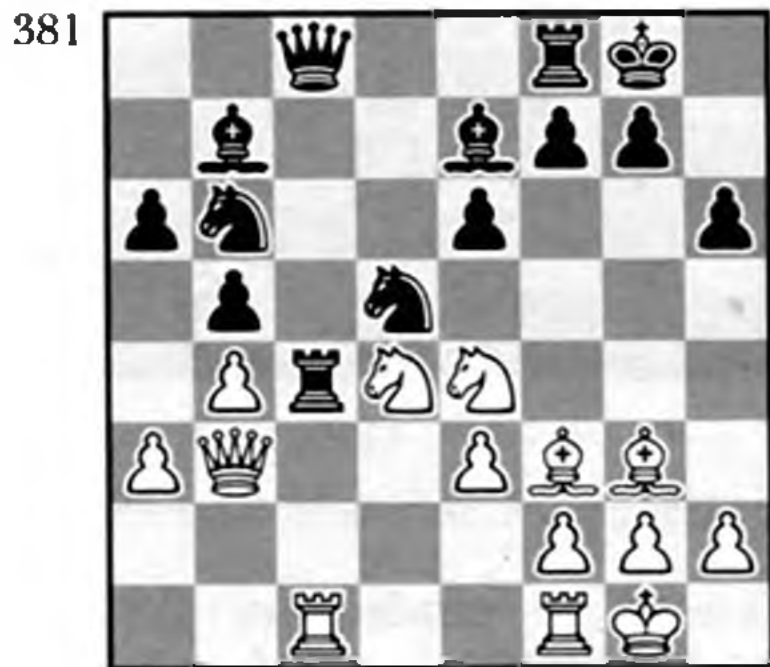
Juego consistente y de nuevo, una sorpresa para Capablanca: una jugada no rutinaria, ¡la torre, no el caballo, ocupa el puesto avanzado! En general, creo que en este match *Capa* sencillamente no adivinó algunas jugadas de su rival.

19 ♖e4

Es difícil decidir el regreso del alfil, 19 ♖e2, sobre todo porque después de 19 ... ♜xc3 20 ♜xc3 ♘xc3 21 ♚xc3 ♚d7 22 ♜d1 ♜c8 23 ♚d3 ♙d5, y las blancas están peor.

19 ... ♚c8

Un momento crítico.



20 ♜xc4?

“El error posicional decisivo. La jugada correcta de las blancas era 20 ♚b1! (amenazando tanto ♘d6 como ♙d6), y en caso de 20 ... ♜d8, entonces 21 ♘d2! ♜xc1 22 ♜xc1 ♚a8 23 ♙c7, y las blancas deberían poder cambiar algún material más sin comprometer su posición” (Alekhine). Pero yo añadiría 23 ♘4b3, con igualdad. Por consiguiente, es más prometedor 20 ... ♜xc1!? 21 ♜xc1 ♘c4 22 ♚a2 ♜d8, con alguna ventaja de las negras, mientras que después de la textual, la ventaja es aún mayor.

Aquí Alekhine tiene razón al cien por cien: “Capablanca perdió esta partida sólo porque no comprendió a tiempo los peligros de su posición”.

20 ... ♘xc4 21 ♜c1 ♚a8!

Las amenazas 22 ... ♘dxe3 y 22 ... ♘xb4 obligan a las blancas a retirar su caballo de c4.

22 ♘c3

Si 22 ♘c5, entonces 22 ... ♙xc5 23 bxc5 ♜c8 24 ♙e2 ♜xc5 25 ♙xc4 ♚c8, ganando un peón.

22 ... ♜c8

Con la amenaza ♘d2.

23 ♘xd5 ♙xd5 24 ♙xd5 ♚xd5

Es significativo que la posición blanca ya esté, al parecer, estratégicamente perdida, aunque *Capa* no haya cometido errores visibles. ¡Es realmente notable conseguir algo así en la jugada 25 de un Gambito de Dama!

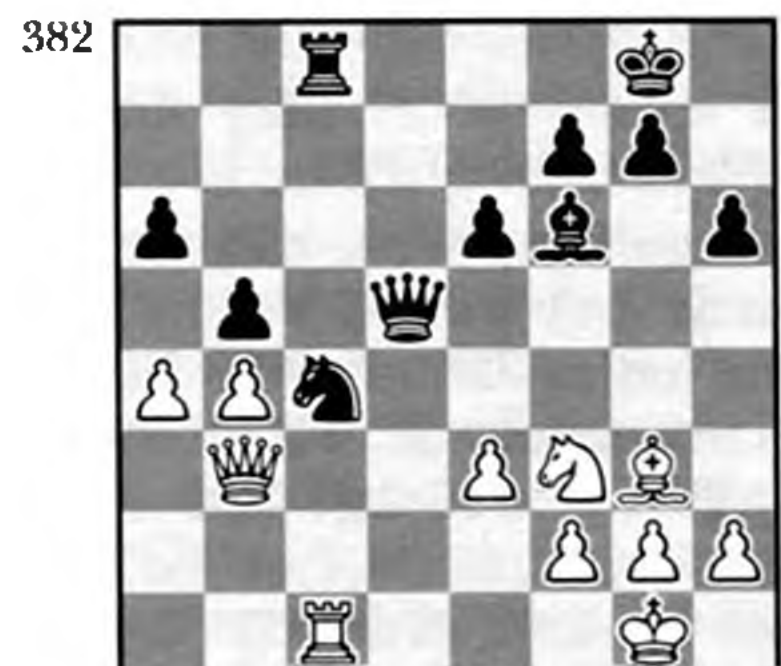
25 a4?!

“El deseo de reducir el número de peones en el flanco de dama es natural, pero la posición blanca sigue sin estar comprometida, al menos hasta que su peón b no se convierta en un objetivo de ataque en el final” (Alekhine).

Muy fatigado por la lucha precedente, *Capa* se pone nervioso y no ofrece la máxima resistencia. Lasker sugirió 25 f3 ♙f6 26 ♙f2, pero después de 26 ... ♜d8 (26 ... ♙xd4!?) 27 a4 (27 c4 ♚g5! 28 ♜d1 ♙xd4 29 ♙xd4 ♘d2 30 ♚c3 ♜xd4 -+) 27 ... ♘xe3! 28 ♚xd5 ♘xd5 29 axb5 ♘f4 30 ♘f1 ♘d3 31 ♘c6 ♘xc1 32 ♘xd8 axb5, las blancas tienen problemas. Era imprescindible, por tanto, 25 h3, y sólo después de 25 ... ♙f6 26 ♘f3 ♜d8, 27 a4, aunque tampoco aquí es envidiable la posición blanca.

25 ... ♙f6! 26 ♘f3

“Por supuesto, no 26 ♜d1 bxa4 27 ♚xa4? ♘b2 28 ♚xa6 ♜a8, ganando” (Alekhine). Las blancas no juegan 26 axb5 ♙xd4 27 exd4 axb5, comprendiendo que lo más probable es que pierdan el peón b.



26 ... ♙b2!

El comienzo del fin, antes de realizar el avance e6-e5-e4, las negras activan su alfil.

27 ♖e1

“La justificación táctica de la jugada de alfil se basa en estas variantes: 27 ♖d1 bxa4! (más convincente que 27 ... ♗xe3 28 ♖xd5 ♖c1+ 29 ♖d1 ♖xd1+ 30 ♜xd1 ♗xd1 31 axb5 axb5 32 ♔d6, ya que las blancas aún pueden ofrecer cierta resistencia) 28 ♜xa4 ♗b6! 29 ♖xd5 ♗xa4 30 ♖d1 ♗c3 31 ♖e1 ♖c4 32 ♔d6 ♗c4 33 ♔e7 f6 34 ♖b1 ♗f7 35 ♗f1 ♔c3 - +, o bien 27 ♖b1 ♗a3! 28 ♜xb2 ♗xb1 29 ♜xb1 ♜b3! 30 ♜f1 bxa4 31 h3 a3, con marcha triunfal del peón a” (Alekhine). Las blancas tampoco salvan el juego con 30 ♜a1 (30 ♜e1? ♜a3! 31 ♜d2 ♜c1+) 30 ... ♜xa4! 31 ♜e1 ♜a3 32 ♜d2 ♖c1+ 33 ♗e1 ♜b2! 34 ♜d8+ ♗h7 35 ♜d3+ f5 36 f3 ♜xb4 - +.

Variantes muy espectaculares, con los temas favoritos de Alekhine: desviación, debilidad de la última fila, etc.

27 ... ♖d8 28 axb5 axb5 29 h3

Demasiado tarde.

29 ... e5! 30 ♖b1

Encontrándose prácticamente en *Zugzwang*, Capablanca permite un original golpe táctico a su oponente. Es difícil recomendar 30 e4, en vista de 30 ... ♜d3 (y, si fuese necesario, f7-f6), con la inevitable caída del peón de b4.

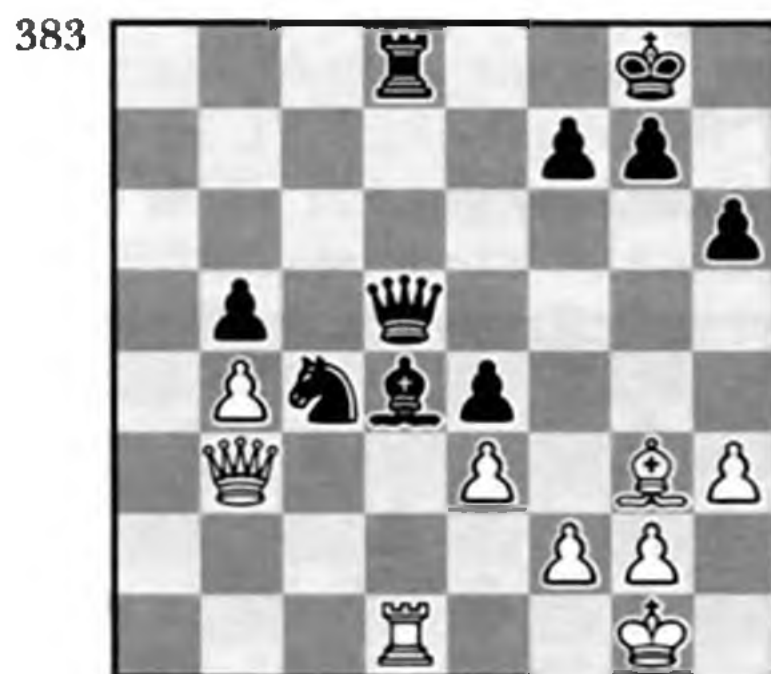
30 ... e4! 31 ♗d4?!

La agonía de los apuros de tiempo. Creo que *Capa* percibía que las blancas ya estaban liquidadas. Sólo esperaba una salvación milagrosa.

Desde luego, tampoco le hubiese ayudado jugar 31 ♗e1 ♜d2 32 ♜c2 (si 32 ♗f1, Alekhine indica 32 ... ♖a8 33 ♖d1 ♖a3, pero es más agudo 32 ... ♖d3! 33 ♗xd3 exd3 34 ♜d1 ♜c2 35 ♗g1 ♗d2 - +) 32 ... ♜xc2 33 ♗xc2 ♖d2 34 ♗e1 ♗a3 - +, ni tampoco 31 ♗h2 ♜d3! 32 ♖xb2 (32 ♜a2 ♜d2) 32 ... ♜xb3 33 ♖xb3 ♖d1+ 34 ♗f1 ♗d2 35 ♖a3 ♗xf1! 36 ♔e5 ♗xe3+, con un final ganado.

31 ... ♔xd4 32 ♖d1?

El último error. Sin embargo, 32 exd4 ♜xd4 33 ♔f4 ♜d3 también era desesperado.



32 ... ♗xe3!

Las blancas se rindieron: 33 ♜xd5 ♖xd5 34 ♖xd4 (34 fxe3? ♔xe3+) 34 ... ♖xd4 35 fxe3 ♖xb4, ganando. Alekhine consideraba que esta partida, junto con la 34ª, eran sus mejores luchas en Buenos Aires. En cierto modo, a mí me recuerda la décima partida del match de La Habana (1921), sólo que allí la víctima fue Lasker. El mismo juego incierto del campeón en la apertura, y la misma exhibición de los mejores aspectos del estilo del aspirante.

Lo que otra vez volvió a observarse fue la superioridad de Alekhine en las posiciones complejas, dinámicas, en la unidad entre ideas posicionales y tácticas o, más precisamente, los tres factores (material, tiempo y calidad de posición), acerca de los que hablé al comienzo del capítulo. En las posiciones intrincadas o indeterminadas, con debilidades mutuas, la brillante intuición de Capablanca tenía lagunas, y comenzaba a perder el hilo del juego. Alekhine pensaba de forma menos estereotipada, observando minuciosamente la correlación entre las debilidades y qué piezas debían cambiarse, y cuáles conservarse. Podemos decir que su estilo constituyó un paso adelante en el desarrollo del pensamiento ajedrecístico, y *Capa* demostró no estar preparado para ello.

Alekhine mandaba por 4-2 y Capablanca se enfrentaba, de manera más acusada aún, al problema que había atormentado a Lasker en La Habana: ¿cómo derrotar a un adversario tan pertinaz? Aquí la fortuna sonrió al campeón, que salvó la muy difícil partida 22, en la que también se produjo una lucha complicada. Alekhine otra vez jugó con gran fuerza, realizó un espectacular sacrificio de alfil y estuvo muy cerca de la victoria.

129

A. Alekhine-J.R. Capablanca

Buenos Aires 1927

Campeonato Mundial, Match, 22ª partida

384



42 ♖a7?

“Una jugada arrogante, con la que las blancas se desvían, innecesariamente, del plan preconcebido, haciendo que la victoria sea mucho menos clara. La simple 42 ♖e2! no sólo habría parado la única amenaza del rival (♖xf4, seguido de ♖e6+ y f5-f4+), sino que también hubiera incorporado el caballo blanco al juego, con efectos decisivos. Por ejemplo, después de la posible continuación 42 ... ♖c8 43 ♖c3 ♖d8 44 ♖d5, las negras podrían haberse rendido sin remordimientos” (Alekhine).

42 ... ♖c7!!

No 42 ... ♖xf4?! 43 ♖xf4 ♖e6+ 44 ♖e3 f4+ 45 ♖e4 fxg3, debido a 46 ♖a8+.

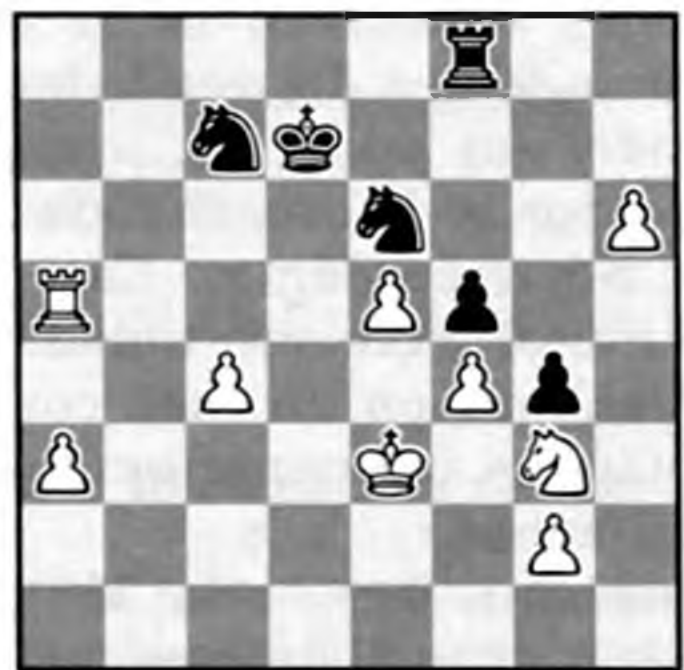
43 ♖xa5 ♖5e6 44 h5?

Esto echa por tierra la victoria, aunque después de 44 ♖e2 ♖d7 45 ♖d4 ♖xd4 46 ♖xd4 ♖b8! 47 ♖a7 ♖c6 48 e6 ♖b6 49 ♖a4 ♖xe6+ 50 ♖e5 ♖e8 51 ♖xf5 g3!, parece que las negras podrían salvarse.

44 ... ♖d7! 45 h6

Si 45 ♖e2, entonces 45 ... ♖b8!

385



45 ... ♖xf4!

Pero esto salva a las negras.

46 ♖xf4 ♖e6+ 47 ♖e3 f4+ 48 ♖f2 fxg3+ 49 ♖xg3 ♖h8! 50 ♖d5+

O bien 50 ♖a7+ ♖c7! 51 e6+ ♖c6 52 e7 ♖b6! =.

50 ... ♖e7 51 c5 ♖xh6 52 c6 ♖f8 53 ♖c5 ♖d8 54 ♖xg4 ♖g6+ 55 ♖f3 ♖c7 56 g4 ♖e6!

Pero no 56 ... ♖xc6? 57 ♖xc6+ ♖xc6 58 ♖e4.

57 ♖d5 ♖f8 58 ♖c5 ♖e6 59 ♖d5 ♖f8 60 ♖a5 ♖xc6

Y tablas en la jugada 87.

El resultado de esta partida deprimió a Alekhine, pues lo cierto es que, de haber ganado, se habría situado con 5-2 y el match probablemente hubiese quedado sentenciado. Tal y como fueron las cosas, Capablanca logró un pequeño incentivo, lo que le permitió movilizar las energías que le quedaban y apoderarse de la iniciativa en el duelo. Ciertamente dejó escapar a su oponente en la 27ª partida (núm. 105) que, en palabras de Alekhine, fue la justa retribución por lo que había sucedido en la 22ª, donde “había dejado

escapar una victoria igualmente elemental e igualmente merecida”.

A continuación, el aspirante sufrió el momento más difícil del encuentro: tras haberse salvado a duras penas en la 28ª, se equivocó y perdió la 29ª, en la que casi había conseguido tablas, gracias a una defensa grandiosa (núm. 106), y volvió a encontrarse al borde del abismo en la 31ª (núm. 107), cuando una derrota habría anulado todos sus esfuerzos, puesto que el marcador se habría situado en 4-4 (y con 5-5, recordemos, *Capa* retendría el título). Pero, afortunadamente para Alekhine, en un final con peón de ventaja, su oponente omitió la jugada ganadora.

Capablanca llegó a la 32ª partida con apenas reservas de energía. Dándose cuenta de ello, Alekhine actuó con determinación. Jugó agresivamente y con creatividad la Variante Carlsbad y, amenazando un ataque directo al rey, obtuvo un final con peón extra. Entonces decidió devolver el peón para activar su torre, dándole a su oponente una excelente oportunidad de hacer tablas. Sin embargo, *Capa* estaba obviamente desalentado, y en la jugada 34 tomó el peón erróneo. Aun así, para ganar, Alekhine tuvo que superar a una desesperada resistencia, creando un ejemplo clásico de la conversión de una ventaja en el final de torre y alfil contra torre y caballo.

Esta partida fue, en esencia, la decisiva del encuentro. En términos más amplios, en Buenos Aires hubo tres pares de partidas decisivas: la 11ª y 12ª, la 21ª y 22ª, y la 31ª y 32ª. El último par quebró finalmente al cubano: 3-5, en lugar de 4-4, y dos finales arruinados, es decir, en la fase que se consideraba coto privado de Capablanca. En la 33ª partida, cedió tablas, con blancas, en sólo 18 jugadas. Alekhine lo cuenta así: “Tras mi victoria en la partida anterior, la expresión del rostro de mi oponente mostraba que el desenlace del match estaba decidido”.

Un par de días después, todo había terminado. Alekhine llegó con grandes

deseos de ganar a la 34ª partida, pero *Capa*, aunque se había convertido en una sombra de sí mismo, se defendió heroicamente. La partida resultó muy interesante, y, si debemos juzgarla por su enorme importancia competitiva, ¡sencillamente extraordinaria!

130

A. Alekhine–J.R. Capablanca

Buenos Aires 1927

Campeonato Mundial, Match, 34ª partida

Gambito de Dama (D51)

1 d4 d5 2 c4 e6 3 ♖c3 ♗f6 4 ♗g5 ♗bd7
5 e3 c6 6 a3

Una receta contra la Cambridge Springs, que Capablanca ya había jugado antes. La jugada, por supuesto, es pasiva, y Alekhine la eligió “aquí sólo para salir cuanto antes de las variantes teóricas”. Además de 6 ♗f3!, también se ensayaron en el encuentro 6 ♗d3, 6 ♖c2 y 6 cxd5.

6 ... ♗e7 7 ♗f3 0-0

7 ... ♗e4!?

8 ♗d3 dxc4

“Una buena alternativa es 8 ... h6 9 ♗h4 c5” (Alekhine).

9 ♗xc4 ♗d5 10 ♗xe7 ♖xe7

“También es posible 10 ... ♗xc3 11 ♖c2 (o bien 11 ♗xd8 ♗xd1 12 ♗c7 ♖e8) 11 ... ♖xe7 12 ♖xc3 c5 13 0-0 b6, y en ambos casos las negras superan sus dificultades de apertura” (Alekhine). Obviamente, eso es lo que deberían haber jugado las negras, a fin de cambiar el mayor número posible de piezas, pero *Capa* pensaba que en cualquier caso podría igualar. La posición es una versión favorable a las negras de su favorito sistema simplificador.

11 ♗e4!?

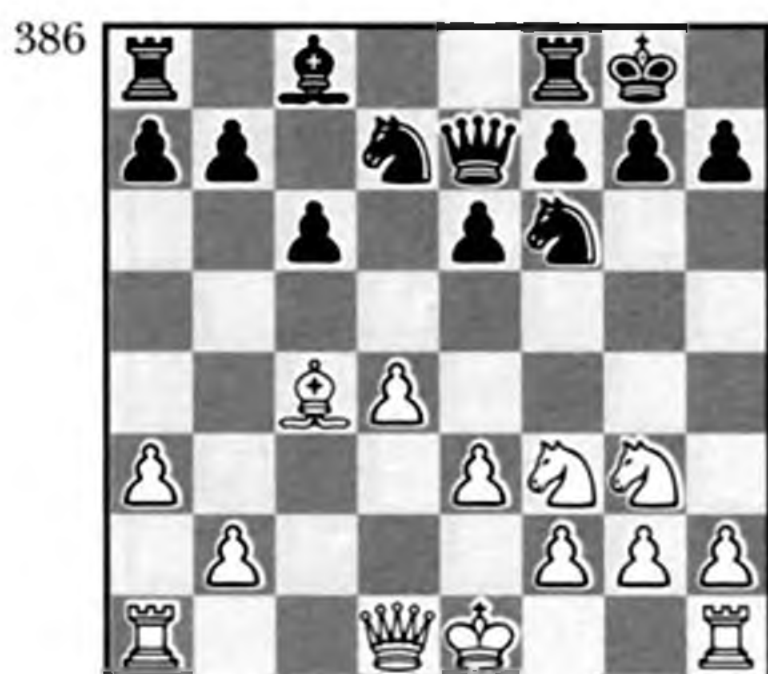
Esto ofrece a las blancas un juego más interesante que 11 ♖c1 ♗xc3 12 ♖xc3 c5 13 dxe5 ♗xe5 14 ♗xe5 ♖xe5 15 0-0

(5ª partida) 15 ... ♔f5! 16 ♖b3 ♗e7 17 e4!? ♕g6! = (Alekhine).

11 ... ♘5f6

No era malo 11 ... ♘5b6, y después de que el alfil juegue, 12 ... e5, pero *Capa* tenía su propio plan.

12 ♘g3



12 ... c5

“La maniobra del texto tiene el pequeño inconveniente de no resolver aún el problema de desarrollo del alfil dama” (Alekhine). La alternativa era 12 ... b6!? 13 0-0 ♔b7 14 e4 c5 15 ♖e1 (15 e5 ♘e4!) 15 ... cxd4, de forma análoga a la partida Alekhine–Maróczy (San Remo 1930), donde, en lugar de a2-a3, se realizó la útil jugada ♖c1.

Quizá diese resultado 12 ... e5: 13 ♘f5 ♗e8 14 ♘d6 ♗e7 15 ♘xf7 ♖xf7 16 ♘g5 ♘d5 17 ♘xf7 ♗xf7! 18 e4 ♘7b6 19 ♔a2 ♗g6, etc., pero no hay necesidad de tales complicaciones.

13 0-0 ♘b6

También aquí lo más simple era 13 ... b6!? Según Alekhine, en tal caso sería molesto 14 d5, pero después de 14 ... exd5 15 ♔xd5 ♘xd5 16 ♗xd5 ♔a6, las posibilidades están equilibradas. No está claro qué quieren hacer las blancas con su caballo de g3. Sin embargo, ahora sabemos cómo están las cosas, mientras que entonces *Capa* jugaba, según a él le parecía, de la forma más segura posible.

14 ♔a2 cxd4 15 ♘xd4 g6!

“Esta jugada no es evidente, pero si consideramos la situación detenida-

mente, comprendemos que es virtualmente esencial. Las blancas ya estaban amenazando, en respuesta, por ejemplo, a 15 ... ♔d7, con jugar e3-e4-e5, ganando la casilla d6 para el caballo o, si las negras lo impiden con e6-e5, entonces con invadir f5, asegurándose una estable ventaja posicional” (Alekhine).

16 ♖c1

Amenazando un posible ♘b5.

16 ... ♔d7 17 ♗e2

17 ♖c7 ♗d6! 18 ♖xb7? ♔c8 sería insípido.

17 ... ♖ac8 18 e4 e5 19 ♘f3 ♕g7

“La textual y, sobre todo, la siguiente, hacen que la posición negra corra peligro. Las negras debían haber cambiado aquí ambas torres, ya que después de 19 ... ♖xc1 20 ♖xc1 ♖c8 21 ♖xc8+ ♘xc8, la jugada 22 ♘g5 se habría contrarrestado con 22 ... ♔c8” (Alekhine). Pero, en mi opinión, después de 22 ♗c4!, su posición empezaría a resquebrajarse.

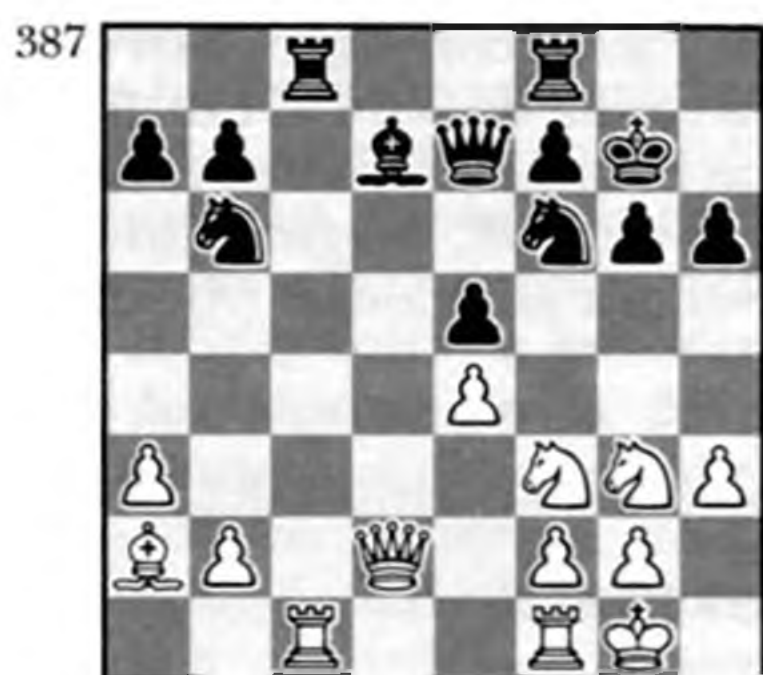
Alekhine consideró también 19 ... ♔g4!? 20 h3 ♔xf3 21 ♗xf3, “aunque esto podría ser más adelante un motivo de preocupación, dado que la ausencia del alfil podría haber debilitado las casillas blancas en el campo negro”. Después de 21 ... ♖xc1 22 ♖xc1 ♖c8 23 ♗e3, las blancas habrían conservado una pequeña ventaja.

20 h3 h6!?

“Esto debilita innecesariamente la posición y refuerza la respuesta del oponente” (Alekhine). Pero creo que es una jugada normal, como la anterior, y que, en realidad, fueron condenadas sobre la base del resultado de la partida. Era dudosa 20 ... ♖xc1?! 21 ♖xc1 ♖c8 22 ♖xc8 ♔xc8, debido a 23 ♗b5! (23 ♘g5 h6 24 ♘xf7? ♔e6 25 ♔xe6 ♗xe6 26 ♘d8 ♗d7 - +) 23 ... ♘fd7 24 ♗a5 a6 25 ♗c3 ♗c5 26 ♗xc5 ♘xc5 27 ♘xe5, con ventaja blanca.

21 ♗d2!

Una maniobra muy buena, polivalente. La principal amenaza es 22 ♖a5!



21 ... ♖e6?!

“No tendría sentido tratar de simplificar la posición: 21 ... ♖xc1 (21 ... ♖c5 22 ♖xc5! ♗xc5 23 ♖c1: G. K.) 22 ♖xc1 ♖c8 23 ♖xc8 ♖xc8 (23 ... ♜xc8 24 ♗c3) 24 ♗a5, ganando un peón en cualquier caso. 21 ... ♖c6? (ó 21 ... ♖b5?), tampoco serviría, a causa de un ataque decisivo 22 ♜h4!! ♜xe4 (22 ... ♜h7? 23 ♜hf5; 22 ... ♖d7 23 ♗a5 ♜a4 24 ♗xa4! ♖xa4 25 ♜hf5+ gxf5 26 ♜xf5+ ♜h7 27 ♜xe7: G. K.) 23 ♜hf5+ gxf5 24 ♜xf5+ ♜g6 25 ♗xh6+ ♜xf5 26 g4++! O bien 22 ... ♖xe4 23 ♗e3!, ganando pieza” (Alekhine). Lo siento, pero después de 23 ... ♖cd8! 24 ♜xe4 ♜xe4 25 ♗xe4 ♖d4, la pieza se recupera, aunque las blancas conservan la ventaja con 26 ♜xg6! fxf6 27 ♗e3.

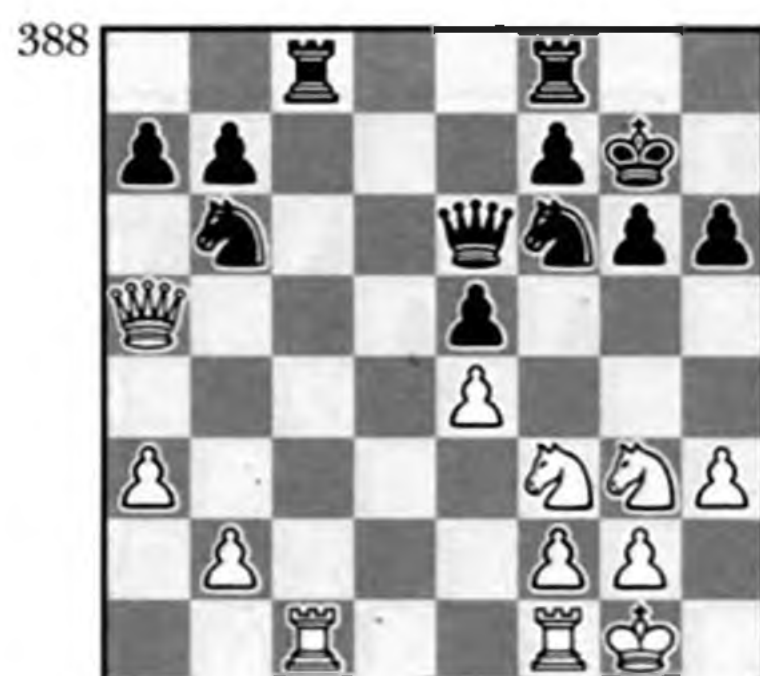
“La única jugada que ofrece algunas posibilidades de una defensa eficaz es la sugerencia del Dr. Lasker, 21 ... ♜a4! (22 ♗a5 ♜xb2 =). Entonces, las blancas podrían haber mantenido una pequeña ventaja posicional, con 22 ♖fd1” (Alekhine). Pero después de 22 ... ♖fd8, no está claro por qué es inferior la posición negra. Si 23 ♖xc8 ♖xc8 24 ♖d5 b5, el juego está igualado.

Pero Capablanca efectuó una jugada simplificadora concreta, muy de su estilo ya que ¡no le gustaban toda esa incertidumbre y esos cálculos! Según Alekhine, “ahora las negras pierden un peón sin compensación alguna, y así, al menos en teoría, entregan la

partida y también el encuentro”. Pero, en mi opinión, el error decisivo aún está por llegar:

22 ♖xe6 ♗xe6 23 ♗a5

He aquí el momento decisivo de la partida y del match.



23 ... ♜c4?

“O bien 23 ... ♗b3 24 ♗xe5 (24 ♜xe5 ♖xc1 25 ♖xc1 ♗xb2 26 ♜d3 ♗d4 27 ♗xa7 ♗xd3 28 ♗xb6 ♜xe4 =: G. K.) 24 ... ♜c4 25 ♗d4, y las blancas se aferran al botín de su peón” (Alekhine). Sin embargo, 24 ... ♖fe8! es mucho más fuerte. Por ejemplo: 25 ♜d4! (25 ♗d4 ♖cd8 26 ♜d2 ♗b5) 25 ... ♖xe5 26 ♜xb3 ♜xe4 27 ♖xc8 ♜xg3! 28 ♖c7 ♜xf1 29 ♜xf1 ♖b5 30 ♜d4 ♖xb2 31 ♖xb7 a5 32 ♜c6 a4 33 ♜e5 ♜c4 34 ♖xb2 ♜xb2 35 ♜e2 f6 36 ♜d3 ♜c4 =. La variante, por supuesto, es especulativa, pero en otras bifurcaciones tampoco se ve ninguna victoria para las blancas, y las cosas están cerca de las tablas.

Por otro lado, también era posible 23 ... ♜bd7!? 24 ♗xa7 ♗b3 25 ♗e3 (25 ♖fd1 ♖a8 26 ♗e3 ♗xb2 27 ♜h4 ♖h8) 25 ... ♗xb2 26 ♜h4! (26 ♖b1 ♗c3 =) 26 ... ♜h7 27 ♜hf5 ♜g8 28 ♖b1 ♗c3 29 ♜d6 ♗xe3 30 fxe3 ♖c3 31 ♖xb7 ♜gf6 =. Aquí las negras resisten con dificultades, ¡pero resisten!

En cualquier caso, ambas jugadas (23 ... ♗b3 y 23 ... ♜bd7) mantienen el equilibrio material, mientras que ahora las negras pierden un peón.

24 ♗xa7 ♜xb2

No es mejor 24 ... b5 25 b3 ♖d6 26 ♜e3, y si 24 ... ♖a8, 25 ♜c5! (pero no 25 ♜xb7? ♖fb8 26 ♜c7 ♖c8 =) 25 ... ♖xb2 26 ♖xe5 ♖fc8 27 ♜d4 + -.

25 ♖xc8 ♖xc8 26 ♜xb7 ♖c4 27 ♜b4 ♖a8 28 ♖a1

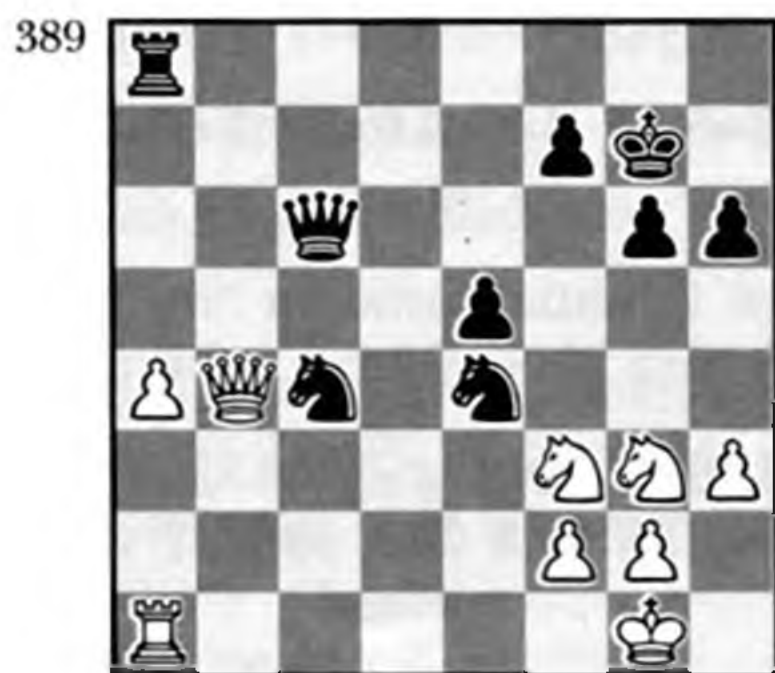
28 a4!?

28 ... ♜c6!

“Amenazando bloquear el peón a con 29 ... ♖a4, y también (al menos, aparentemente) con ganar el peón e4. Pero las dos siguientes jugadas de las blancas ponen la situación bajo la verdadera luz” (Alekhine).

29 a4! ♖xe4

Ahora comienzan interesantes duelos tácticos.



30 ♖xe5!

“Eludiendo el escollo 30 ♖xe4 ♜xe4 31 ♖c1 ♖c8 32 ♖xe5? (32 ♖d2? ♖xd2) 32 ... ♖e3!! 33 ♜xe4 ♖xc1+ 34 ♖h2 ♖f1+ 35 ♖h1 ♖g3+ 36 ♖h2 ♖xe4 - +” (Alekhine). Sin embargo, no estoy seguro de que, después de 32 a5!, las negras puedan evitar el veloz avance del peón a: 32 ... ♜f4 33 ♖c3 ♖c6 34 ♜a4 ♖c8 35 a6, etc. Alekhine jugó con mayor solidez, conservando su peón extra, ya que, después de todo, lo que estaba en juego era de vital importancia...

30 ... ♜d6!

“Llevando el juego a un final de piezas mayores, donde, como es sabido, es muy difícil materializar la ventaja de un pe-

ón” (Kotov). Era inferior 30 ... ♖xe5 31 ♜xe4 ♜c3 32 ♖b1.

31 ♜xc4 ♜xe5 32 ♖e1 ♖d6 33 ♜e1!

Juego convincente. Tanto 33 ♖xe5? ♖xc4 =, como 33 ♜b4? ♖xa4 (con probabilidades equivalentes en ambos casos) eran malas para las blancas.

33 ... ♜f6

Si 33 ... ♜d4 ó 33 ... ♜a5, 34 ♖d1.

34 ♖e4! ♖xe4 35 ♖xe4

“Divisé esta posición al jugar 29 a4. El procedimiento ganador consiste en combinar la amenaza del peón pasado y un ataque contra el rey negro, un tanto expuesto. Pero sobre todo, las blancas deben lograr el control de la importante diagonal a1-h8” (Alekhine).

35 ... ♖b8

Apuntando a ♖b2. Si 35 ... ♖a5, las blancas, tras jugar g2-g3 y h3-h4, “invadirían la última fila con sus piezas”.

36 ♖e2!

36 a5?! ♜f5!

36 ... ♖a8 37 ♖a2 ♖a5 38 ♜c7!

38 ♜a1!?

38 ... ♜a6

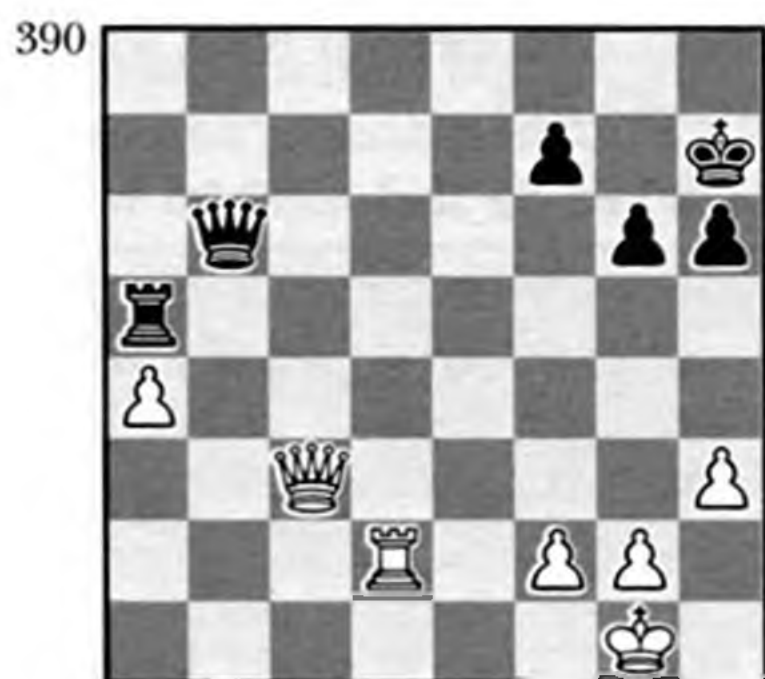
“La única forma de impedir el avance del peón pasado” (Alekhine). Pero en mi opinión, las blancas podían tener más problemas con la tentativa de crear un bloqueo con 38 ... ♖g5!? 39 ♖a3 ♖f5 40 ♜c2 ♖a5.

39 ♜c3+ ♖h7 40 ♖d2!

“Librándose hábilmente del bloqueo del peón pasado. No sólo se plantea la amenaza 41 ♖d8, ganando en el acto, sino también 41 ♖d7, que llevaría a un fundado acoso del rey negro” (Alekhine).

40 ... ♜b6

Era desesperado 40 ... ♖xa4? 41 ♖d8 g5 42 ♜h8+ ♖g6 43 ♜e5, etc. Aquí, una vez superado el primer control, se aplazó la partida.



41 ♖d7

La jugada secreta. Al día siguiente, durante la reanudación, Capablanca luchó hasta el último aliento.

41 ... ♜b1+ 42 ♔h2 ♜b8+ 43 g3 ♜f5 44 ♜d4!

Con la amenaza 45 a5 y 45 ♖d8.

44 ... ♜e8 45 ♖d5!

Pero no 45 ♖d8? ♜xf2+ 46 ♜xf2 ♜xd8 47 ♜xf7+ ♔h8.

45 ... ♜f3

Entrar en el final de damas es, por supuesto, desesperado.

46 h4!

“También era jugable 46 a5 ♜e2 47 ♔g2 (o bien 46 ♔g2 ♜a3 47 ♖d7: G. K.) Sin embargo, antes de emprender nada decisivo, las blancas desean estabilizar su formación de peones en el flanco de rey” (Alekhine).

46 ... ♜h8!?

46 ... h5 47 a5!

47 ♜b6!

Era prematuro 47 ♜xh8+ ♔xh8 48 ♔g2, debido a 48 ... ♜a3, y, tras 49 a5, a las blancas ganar les resultaría mucho más difícil que en la partida, ¡porque la torre enemiga está situada detrás del peón pasado!

47 ... ♜a1

Si 47 ... ♜a8, es decisivo 48 ♖d8 ♜xf2+ (48 ... ♜xa4 49 ♜b2) 49 ♜xf2 ♜xd8 50 ♜xf7+ ♔h8 51 ♜xg6 ♜d2+ 52 ♔h3 ♜d7+ 53 ♜g4 + -.

48 ♔g2 ♜f6

Después de 48 ... ♜a3, las blancas habrían ganado con 49 ♖d7 ♔g8 (49 ... ♔g7 50 ♜e6, o bien 50 ♜b7 ♜f6 51 ♜xf7+! ♜xf7 52 ♜b2+; 49 ... ♜a2 50 ♜f6) 50 ♜d8+ ♔g7 51 ♜c7 ♜a2 52 ♜e5+ ♔h7 53 ♜f6.

49 ♜d4!

“Ahora ha llegado el momento oportuno para cambiar, ya que es la torre *blanca* la que se situará detrás del peón pasado” (Alekhine). La conducción de las blancas, en la fase técnica del juego, por mucho que se alabe será poco.

49 ... ♜xd4 50 ♖xd4 ♔g7

Si 50 ... ♜a6, entonces sencillamente 51 ♔f3, seguido de ♔e4-d5. La torre de d4 lo mantiene todo bajo control.

51 a5 ♜a6 52 ♖d5 ♜f6 53 ♖d4 ♜a6 54 ♜a4

La torre se sitúa como es “de ley”, lo que significa el comienzo del fin.

54 ... ♔f6 55 ♔f3 ♔e5 56 ♔e3 h5 57 ♔d3 ♔d5 58 ♔c3 ♔c5 59 ♜a2 ♔b5 60 ♔b3

“Las blancas utilizan cada oportunidad que se les presenta para repetir jugadas, a fin de ganar tiempo en el reloj, y poder evitar algún desliz en la conquista del título” (Alekhine).

60 ... ♔c5 61 ♔c3 ♔b5 62 ♔d4!

Se inicia el ataque decisivo a los peones del flanco de rey.

62 ... ♖d6+

O bien 62 ... ♔b4 63 ♜a1! ♔b3 64 ♔c5 + -.

63 ♔e5 ♜e6+ 64 ♔f4 ♔a6

Si 64 ... f6, entonces 65 a6! ♜xa6 66 ♜xa6 ♔xa6 67 ♔e4 con ventaja decisiva (Tartakower).

65 ♔g5 ♜e5+ 66 ♔h6 ♜f5

391



67 f4

“Emocionado, como es lógico, por la proximidad de la meta, prolongué la lucha con esta precipitada jugada de peón (hasta aquí, creo haber encontrado todas las jugadas correctas en esta partida decisiva). Lo más sencillo era 67 ♖g7! ♜f3 68 ♖g8 ♜f6 69 ♖f8! ♜f3 (69 ... ♜f5 70 f4) 70 ♖g7 ♜f5 71 f4, y las negras tendrían que rendirse” (Alekhine).

67 ... ♜c5! 68 ♜a3 ♜c7

68 ... ♜f5 69 ♖g7 y ♜e3-e5.

69 ♖g7

Si 69 f5, Tartakower recomendaba 69 ... ♜c6! 70 ♖g7 gxf5 71 ♖xf7 f4! 72 gxf4 ♜c4, pero aquí 73 f5 ♜xh4 74 f6 liquida la cuestión.

69 ... ♜d7 70 f5

“Esta ruptura gana, por supuesto, pero había un método más apremiante: 70 ♖f6! ♜c7 71 f5 gxf5 (o bien 71 ... ♜c6+ 72 ♖xf7 gxf5 73 ♜f3) 72 ♖xf5 ♜c5+ 73 ♖f6 ♜c7 74 ♜f3 ♖xa5 75 ♜f5+, ganando” (Alekhine).

70 ... gxf5 71 ♖h6 f4 72 gxf4 ♜d5 73 ♖g7 ♜f5 74 ♜a4 ♖b5 75 ♜e4!

Es hora de entregar el peón pasado.

75 ... ♖a6 76 ♖h6

Según Tartakower, las blancas también habrían ganado con 76 ♖g8 ♜f6 (76 ... ♖b7 77 ♜e7+ ♖a6 78 ♜xf7) 77 ♖f8 ♖xa5 (77 ... ♜f5 78 ♖g7, Zugzwang) 78 ♖e7!

76 ... ♜xa5

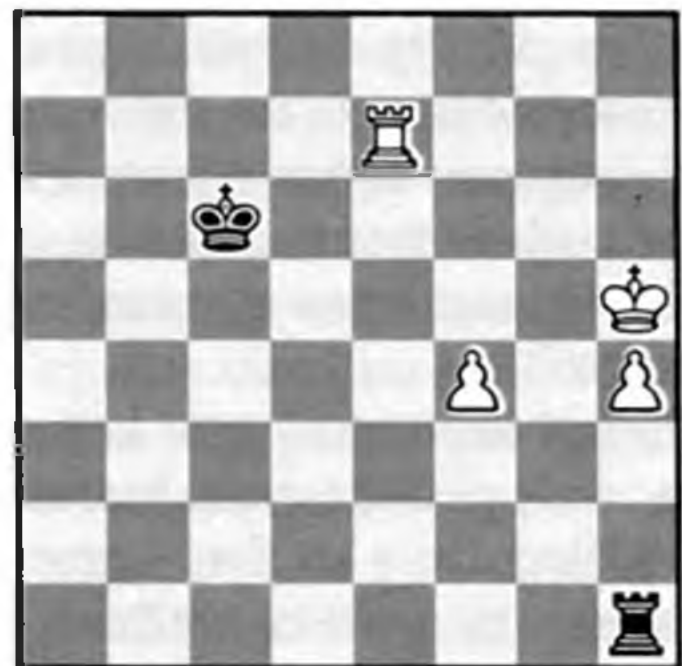
“Aceptando, finalmente, lo inevitable” (Alekhine). Después de 76 ... ♖b7 (ó

76 ... ♖a7), las blancas ganan con la bonita línea 77 ♜e5 ♜xf4 78 ♖xh5 ♜f1 79 ♜c5 f5 (79 ... ♜f6 80 ♖g4) 80 ♖g5 f4 81 ♜f5 f3 82 ♖g4 + -, o, con sangre fría: 77 ♖g7 ♖a6 78 ♖g8 ♜f6 79 ♖f8 ♖xa5 (79 ... ♜f5 80 ♖g7) 80 ♖e7 ♜b6 (80 ... ♜f5 81 ♜e5+) 81 ♖xf7 + -.

77 ♜e5 ♜a1 78 ♖xh5 ♜g1 79 ♜g5 ♜h1 80 ♜f5 ♖b6 81 ♜xf7 ♖c6 82 ♜e7

Aquí volvió a aplazarse la partida, y las tristes palabras de Capablanca pronto se esparcieron por el mundo: “Creo que Alekhine va a ganar”.

392



Al día siguiente, 29 de noviembre, sin reanudar la partida, las negras se rindieron. El cubano envió un mensajero con una carta escrita en francés:

Estimado Sr. Alekhine,

Me rindo. Por consiguiente, es usted el campeón del mundo. Por favor, acepte mi enhorabuena y mis mejores deseos.

*Atentamente suyo.**J. R. Capablanca.*

Más tarde, el excampeón acudiría, no obstante, al club de ajedrez para felicitar personalmente a su rival. Se estrecharon la mano y se abrazaron, bajo una tormenta de aplausos. Pero asistir al banquete de clausura, el 8 de diciembre, cuando Alekhine fue proclamado oficialmente campeón, fue algo insostenible para Capa.

En general, al margen de la primera y tercera partidas, todas las victorias de este match fueron logradas con una lucha dura y feroz: ¡ajedrez a gran escala! Dejando a un lado la abundancia de tablas, pocos comprendieron que había

sido un encuentro inusual y que había comenzado una nueva era en ajedrez. Esto, sin embargo, no se le escapó al sabio Lasker, testigo presencial de diversas eras.

Primero felicitó al nuevo campeón. “Saludo la brillante victoria de Alekhine, quien ha consumado el sueño obsesivo de Chigorin, del que es directo descendiente, pues ambos se caracterizan por el fervor de su genio y por el temperamento de su juego”. A continuación declaró: “Las conclusiones del match son enormes para el mundo entero, porque se ha producido un *rejuvenecimiento* no sólo de los principios estratégicos o de variantes teóricas, sino también de la cultura del juego en sí, un rejuvenecimiento que era, obviamente *necesario*, a fin de evitar el estancamiento que amenazaba a nuestro arte”.

El match demostró que la era post-Steinitz, del ajedrez puramente clásico, había llegado a su fin, y que estaba iniciándose un nuevo ajedrez. Mientras que Capablanca consiguió sus victorias elevándose sobre las banalidades, Alekhine sencillamente jugó otro tipo de ajedrez. En Buenos Aires su credo creativo tomó forma definitiva.

También es interesante la observación de Réti, quien comentó la habilidad de Alekhine para dirigir el match dentro de “líneas bosquejadas por Lasker, líneas de lucha psicológica” y “demostró (aunque nosotros ya lo sabíamos) que es mejor psicólogo que Capablanca”. Desde luego, *Capa* subestimó claramente el papel del factor psicológico, mientras que Alekhine siguió los pasos de Lasker, declarando más tarde:

“En cuanto a mi victoria sobre Capablanca, se la debo, antes que nada, a mi superioridad en el terreno psicológico. Capablanca jugaba confiando casi exclusivamente en su rico talento intuitivo. Pero actualmente para afrontar la lucha ajedrecística se requiere un sutil conocimiento de la naturaleza humana, la comprensión de la psicología del oponente. Antes sólo se jugaba con piezas, pero lo cierto es que también nos

enfrentamos a un rival concreto, con su voluntad, su sistema nervioso, sus peculiaridades individuales y, por último -pero no lo menos importante-, con su vanidad. Este factor juega un papel extremadamente importante”.

Capa admitió que “en este duelo hubo una lucha feroz y mi oponente jugó mejor, de ahí que mereciese el éxito”. Alekhine también achacó su victoria a un mejor juego, añadiendo que había jugado “como nunca en su vida”. Sin embargo, años más tarde, después de la muerte de Capablanca, escribiría: “¿Por qué perdió el match Capablanca? Tengo que admitir que sigo sin poder dar una respuesta exacta a esa cuestión, puesto que en 1927 no creo que yo fuese superior a mi rival. Posiblemente, la causa principal de su derrota fuese la exagerada impresión que él tenía de su propia fuerza, agrandada por su contundente victoria en Nueva York 1927, y también porque subestimaba la mía”.

Más precisamente, el papel decisivo lo jugó el factor de que ya hemos hablado. Todas las victorias de su vida las había conseguido *Capa* con relativa facilidad, y no estaba acostumbrado a tener que esforzarse al máximo, y en este encuentro con Alekhine (¡aquí es donde se hace sentir la subestimación!) se dio cuenta *demasiado tarde* de que tendría realmente que forzarse al límite de sus posibilidades.

A comienzos de 1928, Alekhine regresó triunfalmente a París, donde apareció en el Palais Royal, en La Rotonde, en el Café de la Régence y, por supuesto, en el Club Ruso, centro cultural de los rusos exiliados, donde se organizó una espléndida recepción en su honor. A la mañana siguiente, los periódicos rusos de París citaban el brindis pronunciado: “¡Porque el mito de la invencibilidad de los bolcheviques se extinga, lo mismo que se ha extinguido el mito de la invencibilidad de Capablanca!”.

Moscú reaccionó al instante, en palabras del fiscal del estado Krylenko: “Tras su discurso en el Club Ruso, hemos terminado con el ciudadano Alekhine. Es nuestro enemigo y desde ahora sólo

lo consideraremos como tal". Obsérvese el evidente progreso, en relación con 1925, cuando Alekhine sólo era un "elemento extraño".

Un rival asequible

Capa, por supuesto, estaba ansioso por recuperar la corona. Las razones por las que el match-revancha no llegó a producirse forman, realmente, una historia detectivesca, que trataré, aunque sólo sea parcialmente, de narrar, deteniéndome en la secuencia de acontecimientos cronológicos.

12 diciembre 1927. La última reunión de Alekhine con Capablanca, en Buenos Aires, en la que discutieron las condiciones para un nuevo match, y en la que el excampeón sugiere limitar el número de partidas, pero el campeón replica que "fundamentalmente se opone a ningún tipo de cambio en las reglas". De todos modos, según Alekhine, se despiden amigablemente.

1928. Finales de enero. "Estoy seguro de que Capablanca me desafiará a un match-revancha", declara en París Alekhine. "Aceptaré el desafío, en las mismas condiciones del match anterior, y trataré de disputar el nuevo match en el plazo de un año, a partir del momento en que reciba oficialmente el desafío. Capablanca regresa a Nueva York en febrero, por lo que deduzco que en marzo puedo esperar su reto".

Febrero de 1928. Un retraso fatal para Capablanca. Envía una carta al presidente de la FIDE, Alexander Rueb (con copia a Alekhine), con la sugerencia de que se modifiquen las reglas para los futuros encuentros por el campeonato mundial. En esencia, la idea es que no se disputen más de 16 partidas, declarándose campeón aquél con mayor número de puntos, y en caso de empate, el campeón conservaría el título.

29 febrero 1928. Alekhine responde a Capablanca con una carta abiertamente hostil: "Tras haber perdido el título, quiere usted cambiar las condiciones impuestas por usted mismo en Londres a todos sus futuros oponentes. Y persiste en su

empeño, ¡sabiendo que me niego categóricamente a cambiar las reglas! Sugiere usted que se limite el número de partidas a 16, refiriéndose a su "experiencia" de Buenos Aires. Aunque en nuestro encuentro yo podía haber sido el vencedor en tal momento, desde la 12ª partida, creo que ni yo, ni todo el mundo del ajedrez, quedaríamos satisfechos con una victoria así. ¿Cree usted realmente que en un match-revancha permitiré que se introduzcan condiciones que reducirían el ajedrez a una especie de ruleta?"

4 abril-5 mayo 1928. Bogoljubov le gana un match a Euwe por el título de campeón de la FIDE (5,5-4,5). Rueb anuncia que "simpatiza con las opiniones expresadas por Alekhine" y sugiere que, de ahora en adelante, tras el match-revancha, se disputen encuentros cada tres años, a cuatro victorias y no más de 25 partidas. Por otra parte, que la FIDE proponga anualmente los cuatro mejores grandes maestros, y que el primero de ellos sea designado aspirante oficial al campeonato del mundo, que en este momento debería considerarse Bogoljubov.

Mediados de mayo 1928. La Federación Británica de Ajedrez somete su proyecto, restringiendo un match por la corona a 20 partidas. Alekhine, en gira por Inglaterra, declara que el objetivo de la FIDE de "tomar el poder en sus manos" es prematuro y que, en principio, está dispuesto a jugar contra cualquier maestro destacado, pero por el momento le concede preferencia a los dos excampeones, Capablanca y Lasker, en vista de sus pasados éxitos y de su enorme prestigio. Además, le ha prometido a Capablanca que jugaría un match-revancha, bajo las condiciones anteriores, de modo que los demás deben esperar.

5 agosto 1928. En el 5º Congreso de la FIDE (La Haya), Bogoljubov es confirmado como campeón de la FIDE y aspirante oficial al campeonato del mundo. Se decide que las regulaciones para el match deben ser modificadas por una comisión especial, de la que formará parte Alekhine. En el banquete de clausura, el campeón mundial anuncia que está dispuesto a jugar un tercer encuentro con

Capablanca, en las condiciones que se redacten conjuntamente con la FIDE, pero que el segundo match deberá jugarse sólo bajo las condiciones anteriores.

Mediados de agosto de 1928. El representante de Capablanca, Dr. Lederer (organizador de los torneos de Nueva York 1924 y 1927) le envía una carta a Alekhine, en la que declara que su cliente está dispuesto a jugar un match-revancha en las condiciones anteriores. En respuesta, Alekhine le pide un desafío oficial, por escrito, del propio Capablanca.

24 agosto 1928. Bogoljubov gana el fuerte torneo de Bad Kissingen, con un punto de ventaja sobre Capablanca (a pesar de que es derrotado en su partida entre ellos).

28 de agosto. Bogoljubov lanza a Alekhine un desafío oficial para disputar el campeonato del mundo y le pide una respuesta acerca de si el campeón estará de acuerdo en “jugar el encuentro durante 1929”.

11 septiembre 1928. Alekhine responde a la carta de Bogoljubov: “En principio, acepto su desafío -el primero desde que gané el título- y no tengo nada que objetar a que el duelo se celebre en 1929. No hay que decir que el match deberá disputarse bajo las condiciones del acuerdo de Londres (1922) que, por cierto, fueron firmadas por ambos”.

Fines de septiembre 1928. Bogoljubov viaja a Berna, donde Alekhine se encuentra de gira, y discute con el campeón la cuestión de las fechas y condiciones para el proyectado match.

8 octubre 1928. Tras su llegada al torneo de Berlín, Capablanca le envía a Alekhine un desafío oficial, para disputar un match “en las condiciones establecidas en Londres 1922”.

12 octubre 1928. Alekhine responde al instante que ya ha aceptado un desafío de Bogoljubov, pero que también tomará en consideración el de Capablanca. El mismo día le envía una carta a Bogoljubov: “Estimado Señor: He recibido un desafío oficial de J. R. Capablanca, y en vista de este nuevo hecho, le ruego que en el plazo de tres meses, a finalizar el 15 de enero de 1929, deposi-

te la suma de 500 dólares, estipulada en las reglas de Londres. Si esta suma no es depositada, me consideraré obligado a aceptar el desafío de Capablanca”.

23 diciembre 1928–6 enero 1929, Bogoljubov le gana a Euwe un segundo match (de nuevo, 5,5-4,5). El aspirante encuentra serias dificultades para reunir no sólo el fondo de premios del match, sino incluso el depósito de 500 dólares. A principios de enero, Alekhine visita Amsterdam, donde mantiene discusiones con Bogoljubov y los organizadores holandeses. A continuación, los holandeses se entrevistan con Alekhine en París.

10 enero 1929. Los jugadores holandeses reúnen y depositan, en nombre de Bogoljubov, los 500 dólares, de lo que Alekhine es inmediatamente informado.

13 enero 1929. Alekhine responde a los holandeses que ha recibido su notificación, y el mismo día le manifiesta a Capablanca “que lamenta no poder aceptar, en este momento, su desafío del ocho de octubre de 1928”.

Marzo 1929. “Si la suma que resta se reúne, el match Alekhine–Bogoljubov tendrá lugar en el segundo semestre de 1929”, escribe la revista de ajedrez *Shajmatny Listok*. “Así, Alekhine tendrá lo que quería, y el match-revancha con Capablanca, que no le seducía demasiado, es postergado no sólo durante todo el año 1929, sino, por lo que se ve, durante un período bastante indefinido”.

Primer semestre de 1929. En diversas entrevistas, Alekhine explica su decisión, en base a que Capablanca es intratable y, en particular, declara: “Un encuentro con Bogoljubov me interesa bastante más que un match con Capablanca. Bogoljubov juega de forma totalmente distinta a Capablanca, y es un oponente más peligroso. Se trata de un maestro sobresaliente en las aperturas y su juego es notable por su excepcional agudeza”.

9 julio 1929. En Wiesbaden se firma un acuerdo para el match Alekhine–Bogoljubov, con una variación sobre las reglas de Londres: se jugará un máximo de 30 partidas, pero el vencedor deberá

sumar al menos seis victorias. Con independencia del resultado del match, Alekhine percibirá 6.000 dólares, y Bogoljubov, el resto. Más tarde se dijo que el aspirante no había logrado alcanzar, de hecho, los 10.000 dólares, y que jugaría sólo por el título.

30 julio–27 agosto 1929. En el torneo más importante del año, en Carlsbad, Capa comparte el segundo puesto (detrás de Nimzovich), mientras que Bogoljubov, que ha decidido entrenarse antes del match, finaliza octavo. Alekhine está presente en el torneo, en calidad de corresponsal del *New York Times* (antes de jugar en dos pequeños torneos, con el resultado global de $+15 =2$: en Venecia $+7 =1$, y en Bradley Beach $+8 =1$). Los organizadores le permiten traspasar el acordonado que separa a los participantes del público. Capablanca protesta dos veces, pero en vano. El campeón y el excampeón ya no se saludan ni se hablan.

Fines de agosto 1929. En una entrevista para el *New York Times*, Capablanca declara: “Espero que el match de Wiesbaden no se frustre, como algunos han vaticinado, y que el vencedor no trate de rehuir la lucha conmigo. Estoy dispuesto a jugar en cualquier momento. Alekhine, tras haber declarado que sólo jugaría un match en las condiciones de Londres (es decir, a seis victorias, sin contar tablas), jugará con Bogoljubov a un número limitado de partidas. Por consiguiente, ha dejado atrás su anterior punto de vista, según el cual un match así es una especie de ruleta”.

6 septiembre–12 noviembre 1929. Alekhine gana su match con Bogoljubov, antes de lo programado, por 15,5-9,5 ($+11 -5 =9$). Por cierto, que hacía 19 años que no se celebraba en Europa un match por el campeonato mundial.

Es el momento, sin embargo, de interrumpir nuestro diario y dedicarle una mirada desprejuiciada al peligroso oponente del campeón, Efim Dmitrievich Bogoljubov (1889-1952). Nacido y criado en Ucrania, a los 18 años ingresó en el Instituto Politécnico de Kiev, pero pronto dejó sus estudios para dedicarse de lleno al ajedrez. En el torneo de

maestros de los Sindicatos, 1913/14, consiguió el título de maestro, jugó en Mannheim y, como ya he dicho, tras el comienzo de la Primera Guerra Mundial, fue internado, junto con otros rusos, en Triberg, donde se casó y donde su esposa le dio dos hijas.

Después de la guerra, Bogoljubov experimentó rápidos progresos, convirtiéndose en uno de los cinco mejores grandes maestros del mundo, como lo demuestra su mínima derrota en match ante Rubinstein ($+4 -5 =3$), Suecia 1920, y también sus victorias en torneo, como Bad Pistyan 1922 (por delante de Alekhine), Carlsbad 1923 (junto con Alekhine y Maróczy) y, sobre todo, en Moscú 1925 (superando a Lasker y Capablanca). Tras regresar en 1924 a la URSS, tuvo tiempo de ganar dos campeonatos en su país, pero cuando las autoridades le prohibieron jugar en Merano 1926 (en Italia estaba en el poder Mussolini), renunció a su ciudadanía soviética, convirtiéndose en súbdito alemán. No hay que decir que todas las organizaciones rusas de ajedrez, tras considerar “al ciudadano Bogoljubov un renegado, que ha seguido los pasos de Alekhine”, lo excluyeron de sus filas, privándole del título de campeón de la URSS.

Incluiré dos opiniones acerca del estilo de Bogoljubov. “El principal rasgo de su carácter, su alfa y omega, es un inveterado optimismo. En este aspecto es la imagen de Chigorin, que también estaba siempre convencido de que iba a ganar” (Spielmann). “Capablanca pulveriza a sus oponentes, Alekhine lucha, Lasker piensa, mientras que Bogoljubov fantasea en ajedrez. Podría escribirse todo un libro acerca de él, pero dos palabras bastarán para describirlo: *¡asombroso jugador!* Ante este intenso flujo de planes, ideas y combinaciones, hasta los más fuertes oponentes tendrán problemas para contenerlo, y los más débiles caerán casi siempre como moscas” (Tartakower).

“Bogoljubov es agresivo y emprendedor”, escribió Alekhine antes del match. “En nuestra comprensión de la esencia del ajedrez, tenemos una cierta similitud,

pero muy distintas opiniones en la vida, y acerca de los principios de la lucha. El considera a su oponente como un excelente campo experimental para aplicar su habilidad y nunca trata de estudiarlo. A menudo espera que suceda un milagro, cuando lo que se necesita es conocimiento. Piensa que el principal objetivo de la lucha es su satisfacción personal. Pero mi forma de entender la lucha siempre ha sido justo la contraria. Para tener éxito, considero que se necesitan tres factores: primero, la conciencia clara de mis propios puntos fuertes y débiles; segundo, una precisa comprensión de los puntos fuertes y débiles de mi oponente; tercero, un alto objetivo, más que la satisfacción momentánea. Creo que este objetivo debe ser un logro de tipo científico o artístico, lo que sitúa el juego del ajedrez a la par con otras artes".

La primera partida marcó ya el tono de todo el encuentro. El campeón ganó con un intenso y espectacular ataque, pero su oponente jugó de forma deficiente la fase inicial... ¿un sobresaliente maestro de las aperturas?".

7 e5  d5

En tres de las partidas mencionadas se jugó 7... ♖e4 8 ♔c2 ♕d5 9 ♙e2, también con ventaja blanca.

8 ♖d2 ♜xc3

“Si 8 ... b5, entonces 9 ♖e4 ♗e7 10 b3!, recuperando el peón con posición superior” (Alekhine). Pero, según Kotov, aquí era posible resistir con 10 ... ♜d7 11 bxc4 bxc4 12 ♗xc4 ♜7b6 13 ♗e2 (13 ♗b3 ♗a6) 13 ... a5 14 0-0 ♜b4.

9 bxc3 b5 10 ♘g5!

Una poderosa maniobra de ataque. Amenaza ♖e4-d6+, y es peligroso para las negras enrocar.



10 ... f6

Un importante debilitamiento. Si, pese a todo, 10 ... 0-0?! (10 ... ♖xc3? 11 ♖f3!), entonces 11 ♖b1! y 12 axb5! No es mejor 10 ... h6?! 11 ♖e4 0-0 12 ♖h5 (12 ♖d6!?) 12 ... f6 (12 ... f5 13 ♖d6) 13 ♖g6 ♗h8 14 ♖d6 ♖d7 15 h4!, pero quizá fuese más tenaz 10 ... ♖e7.

11 exf6! ♖xf6?

Esto es ya catastrófico. Era imprescindible 11 ... gxf6! (pero no 11 ... ♖xf6?, por 12 axb5 cxb5 13 ♕e4, etc.) 12 ♖h5+ ♔d7 13 ♕e4 ♖e8 14 ♖h4 ♖g6, con una posición inferior, aunque defendible (Bolbochán-Letelier, Mar del Plata 1952).

12 ♖e2 a6




“Hubiera sido desesperado a la larga
12 ... 0-0 13 axb5 h6 (13 ... cxb5 14
♙f3 ♜d5 15 ♚b1) 14 b6! ♚xb6 (14 ...
hxcg5 15 ♖xa7!) 15 ♜f3 ♙a6 16 ♜e5”
(Alekhine).

131

A. Alekhine–E. Bogoljubov

Alemania/Holanda 1929

Campeonato Mundial, Match, 1ª partida
Defensa Eslava (D16)

1 d4 d5 2 c4 c6 3 f3 f6 4 c3 dxc4 5 a4 e6?

“He tenido la suerte de que se me haya planteado esta ilógica jugada (en lugar de la natural 5 ... ♗f5) no menos de cuatro veces, con efectos desastrosos (además de la presente partida), por Bogoljubov de nuevo (Nottingham 1936), por el Dr. Euwe (1935, 19ª partida del match), y por el maestro alemán Helling (Dresde 1936)” (Alekhine).

6 e4 b4

Las negras tampoco logran igualar con
6 ... c5 7 e5 ♞d5 8 ♙xc4 ♞c6 9 0-0 cxd4
10 ♞xd4! etc.

13 ♖f3!

Con la amenaza 14 axb5.

13 ... h6

Si 13 ... ♘d5, Alekhine indica 14 ♖b1 g6 15 ♘h7 ♗xh7 16 ♖xg6+ ♗f7 17 ♖h5 y 18 ♖g8+, y si 13 ... ♗a7, entonces 14 ♖f4 ♗b7 (14 ... ♖b6 15 ♖d6: G. K.) 15 axb5 axb5 16 ♗a8 "con ataque decisivo". Por ejemplo: 16 ... ♖d7 17 ♖d6 ♖c8 18 ♖h5+ g6 19 ♖f3 ♘d5 20 ♖f7+ ♘d8 21 ♖f3 ♗c8 22 ♖f6+ ♘xf6 23 ♘f7++.

14 ♖h5+ ♘h5

14 ... ♔e7 15 ♘f7 ♖e8 16 ♘h8 ♘h5 17 ♖g4 + -.

15 ♖xh5+ ♔d7 16 ♘f7 ♖e8 17 ♖g6! ♗g8 18 ♖f4

En este momento -¡hecho sin precedentes!- a Alekhine le picó un avispa, lo que, quizá, no benefició a las negras...

18 ... ♖b7

Si 18 ... ♗f8, entonces 19 ♘e5+ ♔d8 20 ♖e4.

19 ♖g3 ♔e7 20 ♖d6+

"Jugando un poco al ratón y el gato" (Alekhine). ¡Precisamente!

20 ... ♔d7 21 0-0 c5

Desesperación.

22 dxc5 ♖d5

22 ... ♘c6 23 ♗fd1.

23 axb5 axb5 24 ♗xa8 ♖xa8 25 ♗a1 ♘c6

O bien 25 ... ♖b7 26 ♗a7 ♔c8 27 ♖g3 + -.

394



26 ♘e5+!

Las negras se rindieron: 26 ... ♘xe5 (26 ... ♔c8 27 ♗xa8+) 27 ♗a7+ ♔c6 28 ♖e4++! Para ser sinceros, Capablanca no habría sucumbido de esta forma.

Sin embargo, tras dos tenaces y largas tablas, Bogoljubov consiguió nivelar el marcador en la cuarta partida. Pero en la quinta volvió a perder, y esta vez en un final clásico, de manual, con alfiles del mismo color, pero el suyo fuera de juego, como en su partida con Capablanca (núm. 99).

Actualmente todo el mundo sabe lo que significa un alfil encerrado, pero entonces los métodos para castigar ese defecto estaban empezando a descubrirse: cambios, y la transición a un final, donde la pieza "extra" puede explotarse. Alekhine percibía toda esta concepción de forma muy sutil, aunque cometió una imprecisión en la conversión de la ventaja.

132

A. Alekhine–E. Bogoljubov

Alemania/Holanda 1929

Campeonato Mundial, Match, 5ª partida

Defensa Eslava (D17)

1 d4 d5 2 c4 c6 3 ♘f3 ♘f6 4 ♘c3 dxc4 5 a4 ♖f5

En lugar de 5 ... e6? –núm. 131.

6 ♘e5!?

Un salto agresivo, conocido desde la partida Nimzovich–Sämisch (Marienbad 1925). Más tranquilo es 6 e3.

6 ... e6

Ya se conocía entonces el plan con 6 ... ♘bd7 7 ♘xc4 ♖c7 y e7-e5 (Capablanca–Vidmar, Carlsbad 1929), cuyo interés teórico sigue vigente. Más tarde, sería puesto a prueba en los encuentros Alekhine–Euwe. Volveremos sobre esto en el segundo tomo.

7 ♖g5

En la tercera partida siguió 7 f3 c5 8 dxc5 (más prometedor es 8 e4!?) 8 ... ♖xd1+ 9 ♔xd1 ♖xc5 10 e4 ♖g6

11 ♖xc4 ♜c6! 12 ♜xc6 bxc6 13 ♖f4, y aquí las negras podían haber igualado con 13 ... ♜d7!, con idea de e6-e5 y f7-f6 (y si 14 e5, entonces 14 ... ♜b6 y ♜d5).

Después de 7 f3, también se juega 7 ... ♖b4. Por ejemplo: 8 ♖g5 h6! 9 ♖xf6 (9 ♖h4 c5 10 dxc5 ♜xd1+ 11 ♜xd1 ♜bd7, etc.) 9 ... gxf6 10 ♜xc4 c5 11 dxc5 ♜xd1+ 12 ♜xd1 ♖c2 13 ♜c1 ♖b3 14 ♜d2 ♖xc3 15 ♜xc3 ♖xa4 16 e4 ♜e7 = Euwe-Alekhine, Holanda 1937 (11ª), y en tiempos recientes se ha analizado exhaustivamente la variante 8 e4 ♖xe4 9 fxe4 ♜xe4 10 ♖d2 ♜xd4 11 ♜xe4 ♜xe4+ 12 ♜e2 ♖xd2+ 13 ♜xd2 ♜d5+.

7 ... ♖e7?!

Por supuesto, es más activo 7 ... ♖b4 8 ♜xc4 (8 f3 h6!, como en el párrafo anterior) 8 ... ♜d5 9 ♖xf6 (9 ♜b3!? ♜a6 10 0-0-0) 9 ... ♜xc4 (9 ... gxf6!?) 10 ♜d2 gxf6 11 e4 ♜b3 12 exf5 ♜d7 13 fxe6 fxe6 14 ♖e2 0-0-0 = (Alekhine-Euwe, Holanda 1937, 2ª).

8 f3 h6 9 e4!

¡Sorpresa!

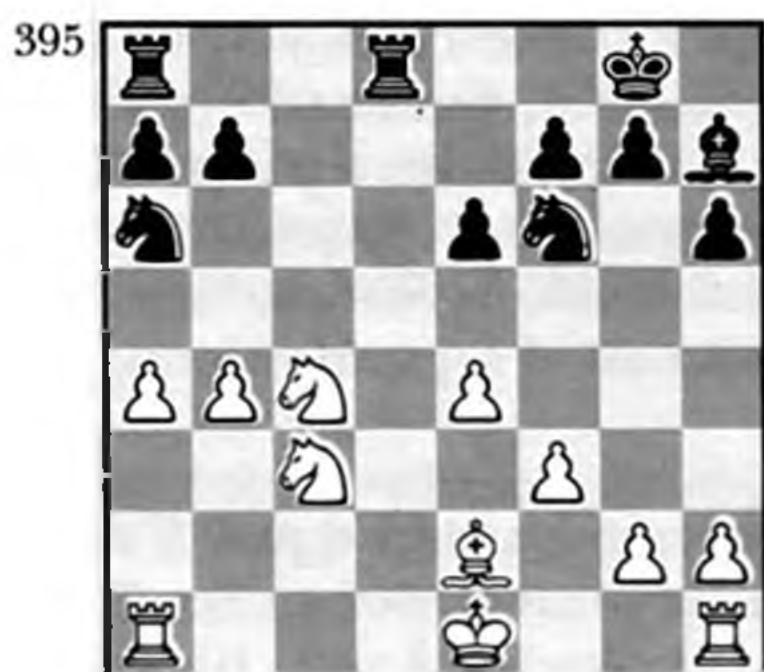
9 ... ♖h7

No es jugable 9 ... hxcg5?, por 10 exf5 exf5 11 ♖xc4 0-0 12 h4! (o de inmediato 12 ♜b3, y si 12 ... ♜xd4, entonces 13 ♖xf7+ ♜h7 14 ♜e6 ♜e3+ 15 ♜f1) 12 ... gxh4 13 ♜b3, etc.

10 ♖e3 ♜bd7 11 ♜xc4 0-0 12 ♖e2 c5 13 dxc5 ♖xc5 14 ♖xc5 ♜xc5 15 b4! ♜a6

También es favorable a las blancas 15 ... ♜xd1+ 16 ♜xd1 ♜xa4 17 ♜xa4 b5 18 ♜cb6 axb6 19 ♖xb5.

16 ♜xd8 ♜fxd8



17 ♜a2!

“La única forma de conservar la ventaja posicional. Si 17 b5, se entregaría la importante casilla c5, y si 17 ♖b1, las negras tendrían la posibilidad de iniciar un contraataque con 17 ... ♜d5!” (Alekhine). Ahora se amenaza 18 ♜a5 ♜b8 19 ♜xb7. Las blancas tienen, prácticamente, una pieza de ventaja, puesto que el alfil de h7 está fuera de juego. Bogoljubov sucumbe de nuevo por culpa de una apertura deficiente.

17 ... ♜b8!

Provocando 18 b5, por la amenaza ♜c6-d4, pero.

18 ♜f2!

El campeón comprende que ni siquiera el control de d4 facilitará la tarea de las negras.

18 ... ♜c6 19 ♜hd1 ♜d4

Según Alekhine, aún era peor 19 ... ♜xd1?! 20 ♜xd1 ♜d8, debido a 21 b5 ♜xd1 22 ♖xd1 ♜d8 23 ♜d6!, y estoy de acuerdo con él: 23 ... ♜d7 24 ♜b4 ♜c5 25 a5 e5 26 a6 bxa6 27 bxa6 ♜f8 28 ♜b5 f5 29 exf5 ♖xf5 30 ♜xa7 ♖d7 31 ♖e2 + -.

20 ♜ac1 ♜f8

Con el oscuro proyecto ♜e8, f7-f6, e6-e5 y ♖g8.

21 ♖f1 ♜e8?!

Demasiado estático. Bogoljubov, obviamente, no percibe el peligro y no entiende del todo lo que está sucediendo en el tablero. En mi opinión, la mejor posibilidad era 21 ... ♜b3! 22 ♜xd8+ ♜xd8 23 ♜c3 ♜d2, tratando de interferir en los planes enemigos.

22 ♜c3?!

“Era mejor la inmediata 22 ♜a5!, liberando la columna c para las torres blancas: 22 ... b6 23 ♜b7 ♜d7 24 ♖b5! ♜xb7 25 ♜xd4 ♜c7 26 ♜xc7 ♜xc7 27 ♖c6 ♜c8 28 ♜d7, con la amenaza ♖b7, o bien 22 ... ♜ab8 23 ♜c3 b6 24 ♜xd4! ♜xd4 25 ♜c6 ♜bd8 26 ♜e3 ♜4d6 27 ♜xd8 ♜xd8 28 ♜b5! ♜d7 29

♖c8 y ♖a8 + -" (Sozin). Aquí queda especialmente claro lo que supone para las negras jugar sin su alfil.

22 ... f6 23 ♖a5 ♖ab8?

Una omisión en posición desagradable. Era imprescindible 23 ... b6!, y según Alekhine, después de 24 ♖b7 ♖d7 25 ♖b5 ♖xb7 26 ♖xd4 ♖c7 27 ♖e2 ♖xc1 28 ♖xc1 ♖c8 29 ♖d3, las negras pueden jugar a tablas. Sozin va más allá: "29 ... e5 30 ♖d7 ♖c7 31 ♖d8 ♖g6 (*¡el alfil se ha liberado! G. K.*) 32 ♖a8 ♖e7 33 ♖xe8 ♖xe8 34 b5!, seguido de ♖b4 y ♖d5 (ó ♖c6), con clara ventaja de las blancas". Sin embargo, después de 34 ... ♖f7 35 ♖b4 ♖d6, la posición está igualada.

Pero ahora el juego se decide con una elegante combinación.

396



24 ♖b5! ♖xb5 25 ♖xd8 ♖xd8 26 ♖xb7!

Esta jugada intermedia es la clave. ¡Una consistente culminación del plan estratégico de las blancas!

26 ... ♖b8

Era completamente malo 26 ... ♖d7 27 ♖c5, y también 26 ... ♖d2+ 27 ♖e3 ♖bd6 (27 ... ♖b2 28 ♖xb5) 28 ♖xd2 ♖xb7 29 ♖c8 y ♖a8, ganando el peón de a7 y coronando uno de los peones.

27 ♖c5!

Amenazando tanto axb5, como el doble ♖d7+.

27 ... ♖e7 28 axb5!

"Enfoque concreto de la posición. El debilitamiento del peón a7 es más im-

portante que el doblaje de los propios peones blancos" (Kotov).

28 ... ♖d6 29 ♖a1 ♖c8 30 ♖c4 ♖g8

Pero no 30 ... e5 31 ♖e6 + -. El alfil negro muestra signos de vida, pero ya es demasiado tarde, las blancas tienen un peón de ventaja, que materializarán con eficiencia.

31 f4 ♖f7 32 e5 fxe5 33 fxe5 ♖b6 34 ♖e3 ♖e8 35 ♖a5 ♖d7 36 ♖d4 ♖e8 37 h4 ♖d7 38 ♖e2 ♖b8

38 ... ♖e8 39 ♖f3!

39 ♖xd7 ♖xd7 40 ♖f3!

Pero no 40 ♖c5?!, debido a 40 ... ♖b7! y ♖c7+.

40 ... ♖b6 41 ♖c5

Con la amenaza ♖xa7+.

41 ... ♖b8 42 h5 ♖d8 43 ♖c6 ♖e7 44 ♖a3 ♖f7

"Las negras están completamente asfixiadas. Si 44 ... ♖d8 (44 ... ♖b6 45 ♖xa7+), las blancas ganan con la elegante maniobra 45 ♖d3+ (45 ♖g3!: G. K.) 45 ... ♖e7 46 ♖d7+ ♖f8 47 ♖d8+ ♖e7 48 ♖h8 ♖f7 49 ♖d7 ♖b6 50 ♖xb8 ♖xd7+ 51 ♖d6 ♖xb8 52 ♖c7 + -" (Sozin).

45 ♖e4 ♖e7 46 ♖c6! ♖d8 47 ♖d3+ ♖e7 48 ♖c7

Las negras se rindieron. Aparte del desliz en la jugada 23, una excelente victoria de Alekhine, que ilustra la diferencia de clase entre los dos jugadores.

Para ser sinceros, hay que decir que este encuentro no fue un paseo militar para el campeón. Bogoljubov volvió a nivelar el marcador en la sexta partida (2-2), y llegó a tener ventaja en la séptima, que su oponente jugó de forma arriesgada, pero perdió tras cometer un espantoso error en la jugada 20.

Echemos un vistazo a la batalla entre las dos estrellas rusas, a ojos del maestro alemán Adolf Kramer: "Alekhine y Bogoljubov son buenos amigos y tanto el uno como el otro conocen bien los puntos fuertes y débiles del rival. Bogoljubov es optimista y sanguíneo. Como

un buque varado, se sienta inmóvil ante el tablero, mientras que el nervioso Alekhine continuamente tamborilea en la mesa con sus dedos, o mueve sin cesar sus piernas”. Alekhine estaba irritado por la música que llegaba desde algún lugar, y pidió que se trasladase la mesa a otra dependencia. “¡Los deseos de Alekhine son ley...! Con amplios y apresurados pasos, silenciosamente, con ojos vivaces, el campeón del mundo atraviesa la muchedumbre del público. El corpulento Bogoljubov se levanta rara vez de su silla. Su buen natural no le permite ignorar las preguntas de los espectadores, y se apresura a refugiarse de ellos en la sala de prensa. En su rostro siempre hay una cordial sonrisa”.

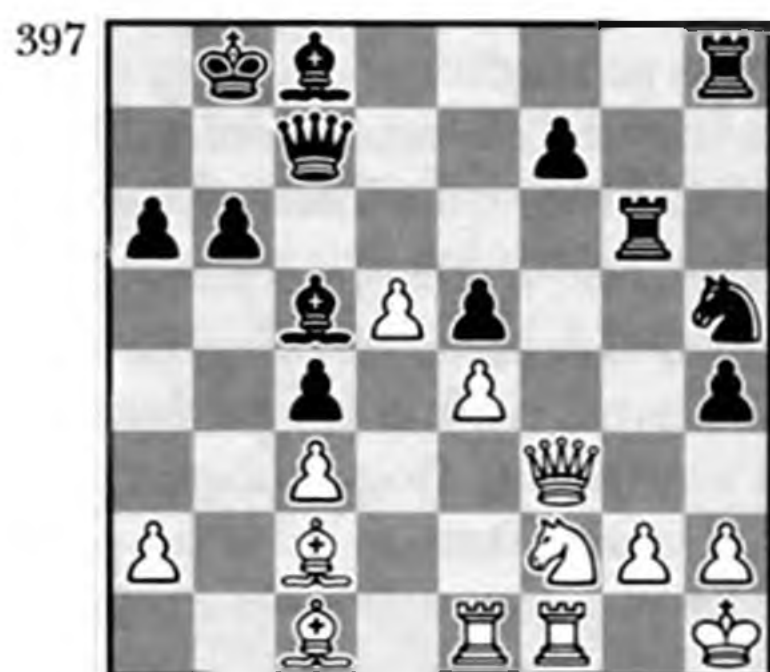
¡Qué distinto de la atmósfera austera que se respira en la era del ajedrez profesional! Aunque también hoy en día se producen derrotas tan calamitosas como la que se produjo en la octava partida.

133

E. Bogoljubov–A. Alekhine

Alemania/Holanda 1929

Campeonato Mundial, Match, 8ª partida



26 ... ♖g3+! 27 hxg3

27 ♔g1 ♕g4!

27 ... hxg3+ 28 ♖h3

O bien 28 ♔g1 gxf2+ 29 ♖xf2 ♕g4 30 ♖g3 ♕e2, etc.

28 ... ♕xh3 29 gxh3 ♖xh3+

Y las blancas se rindieron, pues si 30 ♔g2, 30 ... ♖h2++.

Después de ocho partidas, con el marcador 5-3, favorable al campeón, se anunció un descanso, previamente acordado, de ¡dos semanas!, y Alekhine, en calidad de delegado por Francia, viajó a Venecia para asistir al 6º Congreso de la FIDE. Regresó no a Wiesbaden, sino a Heidelberg, donde debían disputarse las tres partidas siguientes. Tanto antes como después se habían celebrado y se celebrarían encuentros por el campeonato mundial en distintas ciudades e incluso en distintos países. Esto era muy agotador para los contendientes, pero ¿qué podía hacerse, si no había otra forma de generar los fondos necesarios?

Tras un par de tablas, Alekhine ganó la décima partida y también la 12ª, ahora en Berlín (¡donde, por cierto, el presidente del comité organizador era el mismísimo Lasker!) Así, la puntuación se situó en 6-2, favorable al campeón. De ser aplicables las reglas de Londres, ya no hubiera sido necesario viajar a Holanda. Sin embargo, bajo las nuevas reglas, la puntuación era de 8-4, y se necesitaban 7,5 puntos más. ¡Toda una eternidad! Bogoljubov no tenía la menor intención de rendirse. Ante el aplauso del público, ganó la 13ª y la 14ª partidas, mientras que en la 15ª logró ventaja posicional, sumió al campeón en graves apuros de tiempo y... no obstante, Alekhine se salvó con unas tablas.

He aquí otro interesante esbozo del encuentro, esta vez del maestro A. Seitz: “Alekhine está extremadamente nervioso, aún más de lo habitual. Ya en la apertura invierte un tiempo considerable y luego mira constantemente al reloj, fijando sus brillantes ojos en la esfera. Cuando su oponente está pensando, a menudo se levanta y camina por la sala a largos pasos, parándose a veces ante el tablero mural y mira atentamente la posición, como si esperase captar algo nuevo. Alekhine dejó de fumar hace mucho tiempo (y, por tanto, se siente mucho mejor), pero

Bogoljubov fuma constantemente, ya sean gruesos habanos o baratos cigarrillos suizos”.

En el momento crucial, el campeón pudo controlar el match y avanzar, con firmeza, hacia la victoria, ganando cinco partidas más: dos en Berlín y tres en Holanda. Al final se cerró el círculo. Las dos últimas partidas (la 24ª y la 25ª) fueron tablas y se disputaron, de nuevo, en Wiesbaden.

En este duelo entre dos sorprendentes, pero *desiguales* adversarios, hubo, por supuesto, muchos más errores que en Buenos Aires. Sin embargo, Nikolai Grigoriev tenía razón al decir: “El match demostró a las claras cuán grande puede ser la inventiva de una persona en ajedrez, y cuántas inagotables posibilidades combinativas contiene, de modo que deberíamos de poner ya punto final a esas dañinas historias acerca de la muerte del ajedrez por la amenaza de las tablas”.

En una entrevista después del match, Bogoljubov declaró: “Nadie tiene posibilidades de derrotar a Alekhine en un match. Nimzovich no tiene ninguna. Y yo le recomendaría a Capablanca que no jugase un match-revanche, ya que tras ese nuevo encuentro todo su halo desaparecería. De todos modos, creo que Capablanca es más fuerte que muchos otros”. A la pregunta de si Alekhine podría dormirse tranquilamente en los laureles, Bogoljubov respondió: “Capablanca trató de dormirse en los laureles. Pero Alekhine derrotará a cualquiera que se le enfrente. Durante los cuatro o cinco años próximos seguiré de cerca sus victorias, y entonces volveremos a jugar. No estoy conforme con darme del todo por vencido por esta primera derrota”.

¿Qué hacía, entretanto, Capablanca, durante el match? Jugó con éxito en dos torneos poco importantes, en Budapest, y luego Barcelona. Volvamos a nuestro diario.

2 octubre 1929. En la víspera de la novena partida, llega a Heidelberg la siguiente carta, fechada en Barcelona: “De Capablanca a Alekhine. Estimado

Señor: Le confirmo mi anterior desafío a un match para el campeonato del mundo. De acuerdo con las reglas de Londres 1922, he transferido un depósito de 500 dólares al Dr. Lederer”.

28 noviembre 1929. Alekhine responde a Capablanca desde París, acusando recibo del desafío... El 14 de noviembre, en Wiesbaden (es decir, inmediatamente después del match con Bogoljubov, obviamente, antes del final, el campeón no tenía derecho a considerar ningún desafío): “Acepto su desafío y fijo el comienzo del match entre el 15 de octubre y el 15 de diciembre de 1930”.

3 diciembre 1929. Capablanca responde al instante a Alekhine: “Estoy enviando una copia de su carta al Dr. Lederer, para que me informe si todo podrá estar dispuesto en las fechas que usted indica. Espero que, tras recibir una respuesta del Dr. Lederer, podré darle una respuesta exacta a la cuestión de la sede del match”.

Diciembre 1929. Aparecen en la prensa noticias acerca de que el match-revanche se proyecta que se celebre en el pequeño centro turístico de Bradley Beach, o en algún lugar de México. Alekhine anuncia que hasta finales de 1930 se considera moralmente obligado a jugar con Capablanca, pero que si éste no reúne los fondos necesarios, entonces él, Alekhine, podrá aceptar otros desafíos.

Enero 1930. Capablanca gana el torneo de Hastings, pero la prensa informa que su match con Alekhine está siendo postergado, debido a problemas financieros. Ciertamente, el hundimiento de la Bolsa de Nueva York, la crisis económica mundial. Todo esto significa que la suerte le era adversa.

1 junio 1930. Alekhine recibe una carta de Capablanca, pidiéndole diferir el match al invierno (1930/31), y accede a postergarlo hasta el 14 de febrero de 1931.

Junio-julio 1930. Capablanca declara que había cometido un desliz al escribir y que lo que pedía era postergar el encuentro hasta el invierno de 1931/32.

Al mismo tiempo, acusa a Alekhine de querer sacar la cuestión del match-revancha. Después de esto, sigue un intercambio de ataques y reproches.

13-27 julio 1930. Alekhine juega con el equipo francés en la Olimpiada de Hamburgo, sumando 9 de 9 (por cierto, que ganó Polonia, con Rubinstein en el primer tablero, con ¡15 de 17!, el canto del cisne de Akiba). Capablanca presencia la Olimpiada como espectador. Sigue atentamente el juego, pero hace todo lo posible por evitar a Alekhine.

“Los dos grandes jugadores se volvieron enemigos, y nunca más se hablaron el uno al otro”, así es como resume la situación el gran maestro Yuri Averbaj, quien describe la historia en un artículo de *Shajmaty v SSSR* (1989, núm. 11), y en su libro *V poiskaj istiny* (*En busca de la verdad*), de 1992.

Veamos cuál sería el *ranking* del circuito ajedrecístico, a comienzos de 1930. En ausencia de sistema Elo, un cuadro más o menos fiable nos lo aporta el resultado de una encuesta organizada por la revista deportiva francesa *Loto*, entre periodistas europeos y americanos (¡algo así como el *Oscar de Ajedrez!*): 1. Alekhine 870 puntos; 2. Capablanca 809; 3. Lasker 729; 4. Nimzovich 686,5; 5. Bogoljubov 651,6; 6. Spielmann 424,7; 7. Rubinstein 385,8; 8. Vidmar 378,9; 9. Euwe 370,1; 10. Tartakower 297.

Lo más sorprendente es el amplio hueco entre los cinco primeros y los cinco siguientes. En vista de que ni *Capa* ni Nimzovich podían reunir los fondos para un encuentro por la corona, de que Lasker apenas jugaba ya, Rubinstein había finalizado su carrera, y Euwe aún no se había desarrollado del todo, el único aspirante “real” seguía siendo el siempre animoso Bogoljubov. Aun a pesar de un declive en sus resultados y de haber perdido un match contra Spielmann (4,5-5,5–Semmering 1932). En la primavera de 1934, Bogoljubov reunió el fondo mínimo del premio en Alemania, y su predicción de un segundo match con Alekhine se vio realizada. Mencionemos un curioso detalle. Ante la insistencia

del desafiante, el nuevo encuentro se llamaría “match-revancha”, algo que no se le había ocurrido a Chigorin en 1892, ni a Spassky en 1969.

Durante los cuatro años transcurridos, Alekhine había logrado toda una serie de brillantes triunfos en torneos (que se describirán más tarde) y bajo su influencia, su estilo se había vuelto aún más arriesgado y audaz. Había adquirido el peligroso sentimiento de que cualquier cosa le era permitida. Se decía que era un temerario, que podía confundir a quien quisiera y ¡que podía ganar cualquier posición! Su segundo match con Bogoljubov, aparentemente más exitoso que el primero (pues el aspirante ya no era el mismo jugador), es notable en este sentido.

Las condiciones eran las mismas que en el anterior. Se jugaría al mejor de 30 partidas, y el vencedor debía ganar, al menos, seis. Alekhine volvió a imponerse, mucho antes de lo programado: 15,5-10,5 (+8 -3 =15). Avanzaba hacia su objetivo como Arnold Schwarzenegger en *Terminator*, arrollándolo todo a su paso, pero de vez en cuando su “ordenador personal” mostraba disfunciones y las cosas se torcían. Sólo daré un par de ejemplos.

Tras haber comenzado muy bien el match (tablas, victoria, tablas), el campeón, de repente, tuvo un lapsus psicológico en la apertura de la cuarta partida. Quería evitar la Variante Merano, que por entonces era un sistema nuevo, poco estudiado, concebido por Rubinstein en la década de los veinte.

134

A. Alekhine–E. Bogoljubov

Alemania 1934

Campeonato Mundial, Match, 4ª partida

Defensa Eslava (D31)

1 d4 d5 2 c4 c6 3 ♖c3

En ambos encuentros, Alekhine ensayó también 3 ♖f3 ♖f6 4 e3 e6 5 ♗d3 ♖bd7 6 ♖bd2, pero sin particular éxito.

3 ... ♖f6 4 e3 e6 5 ♔d3 ♖bd7 6 f4?!

Una jugada artificial con esperanza de plantear un esquema restrictivo. Con la normal, 6 ♖f3, se habría repetido la segunda partida, que siguió así: 6 ... dxc4 7 ♔xc4 b5 8 ♔d3 a6 9 0-0 (9 e4) 9 ... c5 10 a4!? b4 11 ♖e4 ♔b7 12 ♖ed2 ♔e7 13 a5 0-0 14 ♖c4 ♖c7 15 ♖e2 ♖g4 (15 ... cxd4! Lasker) 16 e4! cxd4 17 h3 ♖ge5?! (17 ... ♖gf6) 18 ♖fxe5 ♖xe5 19 ♔f4! ♔d6 20 ♔xe5! ♔xe5 21 ♖b6! ♔a7?! 22 ♔ac1 ♖d6 23 ♔c4 f5? 24 exf5 exf5 25 ♔e1!, y las blancas ganaron.

6 ... dxc4!

No, por supuesto, 6 ... ♔d6? 7 c5 ♔c7 8 b4.

7 ♔xc4 b5 8 ♔d3 ♔b7 9 ♖f3

Se ha alcanzado una Merano, con la innecesaria jugada debilitadora f2-f4. 9 e4? b4 10 ♖ce2 c5! hubiera sido tediosa.

9 ... a6 10 a4

Era más lógica la inmediata 10 0-0 c5 11 f5.

10 ... b4 11 ♖e2

O bien 11 ♖e4 c5!

11 ... c5! 12 0-0 ♔e7

12 ... g6!? y ♔g7.

13 a5?!

De nuevo, una jugada dudosa. 13 f5 exf5 14 ♔xf5 0-0 15 ♖g3 habría conducido a un juego complicado.

13 ... 0-0 14 ♖g3 g6 15 ♖e2 cxd4 16 exd4

Tampoco es atractivo 16 ♖xd4 ♖c5 17 ♔c4 ♖fe4.

16 ... ♖b8! 17 ♖e5!?

Desesperación: si 17 f5, 17 ... ♔xf3! 18 ♖xf3 ♖xd4+ 19 ♖h1 ♖bd7 y ♖e5.



17 ... ♖c6

Las negras podían haber considerado la valiente 17 ... ♖xd4+!? 18 ♔d3 ♖d8 (18 ... ♖d6 19 ♖c4!?) 19 ♔fd1 ♖d5, con esperanzas de poder convertir la ventaja material.

18 ♖xc6 ♔xc6 19 ♔c4?

Era imprescindible 19 ♔xa6 ♖g4! (19 ... ♔xa6 20 ♖xa6 ♖xd4+ 21 ♖h1 ♖d5 22 ♖e2 ♔b5 23 ♖f3 ♔xf1 24 ♖xd5 ♖xd5 25 ♖xf1 ♔c5 =) 20 ♖xg4 (20 ♔d1 ♔f6!, con la iniciativa) 20 ... ♖xd4+ (20 ... ♔xa6 21 f5! Alekhine) 21 ♖h1 ♔xa6 22 ♖e2 ♖a7 23 ♔e3 ♖b7 24 ♔b6 ♔d8, y la ventaja negra es relativamente pequeña.

19 ... ♔b7

Ahora las blancas tienen una difícil posición, estratégicamente casi perdida. Otra cosa es que Alekhine comience a defenderse y patalear, que Bogoljubov no sea capaz de encontrar una victoria forzada, y que los apuros de tiempo interfirieran en el desarrollo del juego.

20 ♔e3 ♖d6

20 ... ♖d5!?

21 ♔ad1 ♔fe8 22 b3 ♔f8

22 ... ♔d8!?

23 ♔d3 ♖c7!? 24 ♖a2 ♔d6 25 ♔d2

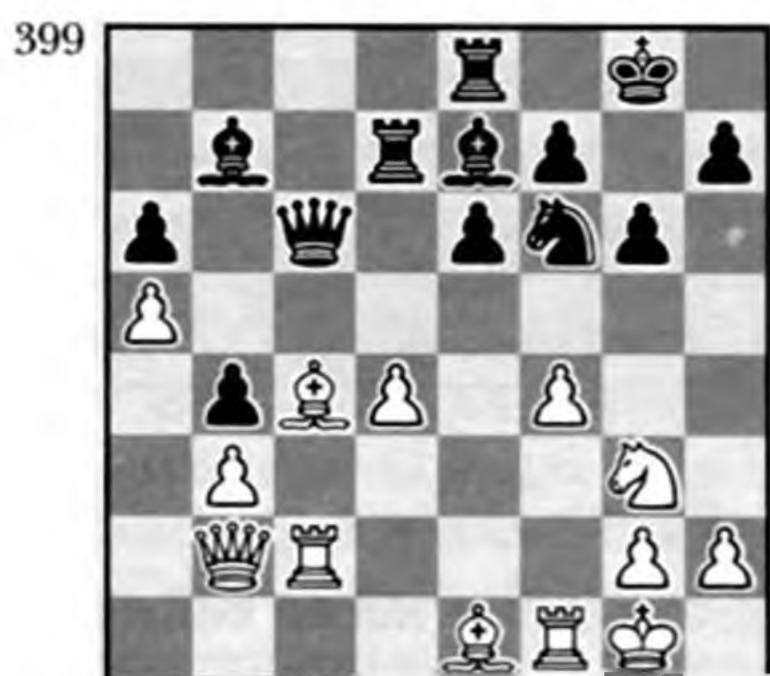
Si 25 f5, una buena respuesta es 25 ... ♔xg3! (pero no 25 ... exf5 26 ♖xf5!) 26 fxe6 ♔xh2+ 27 ♖h1 fxe6 28 ♔xf6 ♔d5, etc.

25 ... ♖c6! 26 ♔e1 ♔ad8 27 ♔d2 ♔e7

27 ... ♔b8!? y ♔a7.

28 ♖b2 ♜d7 29 ♜c2?

Un error, en posición difícil y apuros de tiempo.



29 ... ♜d6?

Devolviendo el cumplido. Después de 29 ... ♜g4! (pero no 29 ... ♜xd4 30 ♙xa6!), las negras hubieran ganado en todos los casos: 30 ♜e2 ♙f6; 30 ♜c1 ♜xd4; 30 d5 ♙c5+ 31 ♙h1 exd5; 30 ♙d3 ♜d6 31 ♜c4 ♜e3 32 ♙xb4 ♜xc4; 30 ♜f3 ♙f6 31 ♜d2 (31 ♜d3, o bien 31 ♙d3, 31 ... ♜d6) 31 ... ♜c7; 30 f5 ♜e3 31 fxe6 fxe6 32 ♜e2 ♜xc4 - +.

30 ♜e2 ♜d5

Más fuerte es 30 ... ♜c6! 31 ♜g3 ♜g4.

31 ♜c1 ♙d8 32 ♙g3 ♜e7

¡Ah, los apuros de tiempo! Mejor era 32 ... f5, y también 32 ... ♜c6! (pero no 32 ... ♙xa5, por 33 f5!

33 ♜a2 ♜f6 34 ♜d2 ♜f5

Después de 34 ... ♜c3 35 ♜xc3 ♜xd4, podía haber seguido 36 ♜e4 (36 ♜c1?! bxc3 37 ♜xc3) 36 ... ♙xe4 37 ♜xb4.

35 ♙d3 ♜f6 36 ♙c4 ♙e7 37 ♜d3 ♜ed8 38 ♙e1 ♜f5 39 ♜d2 ♜e4?!

Después de 39 ... ♜f6, las cosas habrían sido difíciles para las blancas.

40 ♙d3 ♜e3+

Con la última jugada para el control de tiempo, Bogoljubov fuerza el cambio de damas, facilitando así la ingrata defensa de su rival.

41 ♙f2

Aquí se aplazó la partida.

41 ... ♜xd2 42 ♜xd2 ♜c8 43 ♙c4 ♙g7 44 g3 ♜cd8 45 ♜c1 h6

Era bueno 45 ... ♜c3 ó 45 ... ♜f6, con idea de ♜g4 ♜xf2.

46 ♙d3 f5

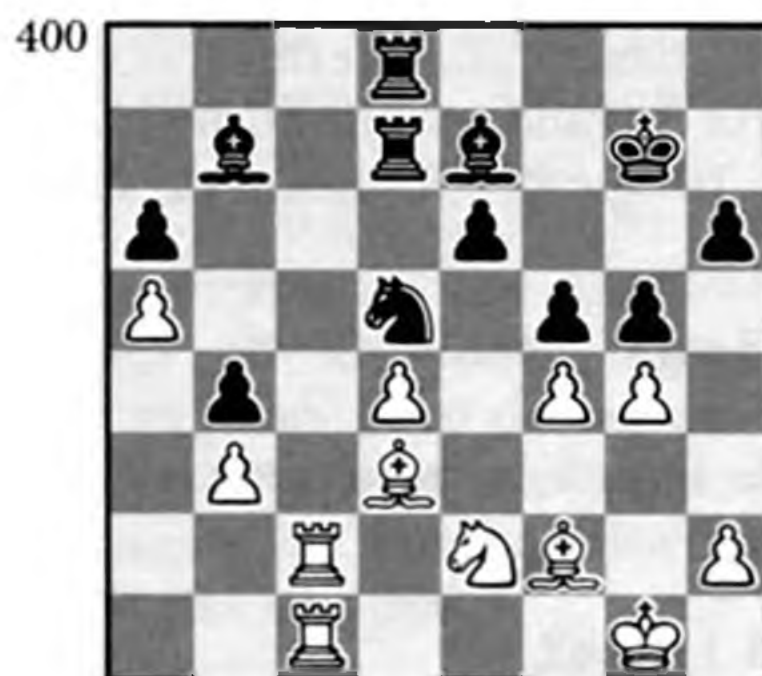
De nuevo, era fuerte 46 ... ♜f6!? 47 ♜dd1 ♜g4 48 ♙e1 ♜e3 49 ♜d2 ♜f5!, con clara ventaja.

47 ♜dc2 g5!?

Mucho más tranquilo era 47 ... ♙f7. Pero las negras comienzan a jugar “a ganar” en el momento más inoportuno. Con todo, la textual, condenada por todos, no es tan mala a mi juicio.

48 g4!!

Un recurso espléndido e inesperado: ¡al más puro estilo Alekhine!



48 ... ♜xf4?

De inmediato, un ridículo error. “El cambio de su mejor pieza por su colega tullido de e2 estropea definitivamente la posición de las negras” (Alekhine). Había tres réplicas aceptables:

1) 48 ... fxf4, que parece ser peligroso, en vista de 49 f5! ♙f6! (49 ... exf5? 50 ♙xf5 ♜d6 51 ♙g3 ♜e3 52 ♜c7 + -; 49 ... ♜f4? 50 ♜xf4 gxf4 51 fxe6 + -; 49 ... e5? 50 dxe5 + -) 50 fxe6 ♙xe6 (50 ... ♜d6?! 51 ♜g3 ♜xe6 52 ♜h5+ ♙f7 53 ♙f5 ♜ed6 54 ♙g3 + -) 51 ♜g3 ♜f8?! 52 ♜e1+ ♙f7 53 ♙f5, con ataque, aunque es más fuerte 51 ... ♙f7! 52 ♙f5 ♜c3, con juego agudo.

2) 48 ... gxf4 49 gxf5 ♙f7 (no está claro 49 ... exf5 50 ♙xf5 ♜d6 51 ♜c7 ♙f6 52

♙g4) 50 fxe6+ ♖xe6 51 ♖e1 ♗f7, con alguna ventaja de las negras.

3) 48 ... ♖f8! Esta jugada, descubierta por mí, no la menciona ninguno de los comentaristas, aunque aquí las blancas siguen teniendo una posición difícil. Por ejemplo: 49 gxf5 exf5 50 ♖g3 ♗g6 51 fxg5 hxg5, seguido de ♙d6, ♖f4, etc.

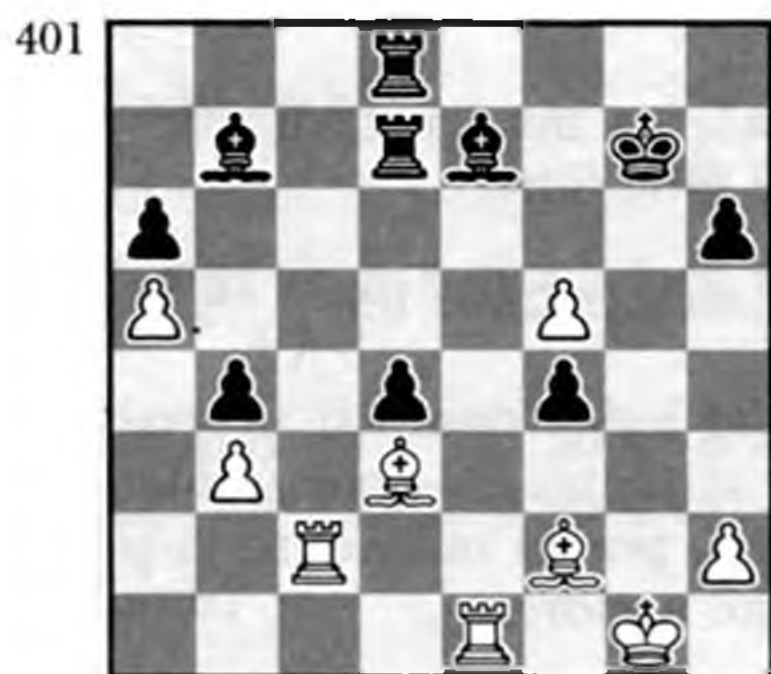
49 ♖xf4 gxf4 50 gxf5 e5

También es deprimente 50 ... exf5 51 ♙xf5 ♖d5 52 ♖c7 ♗f8 (aún es peor 52 ... ♖xf5 53 ♖xe7+ ♖f7 54 ♖xf7+ ♗xf7 55 ♖c7+, y también 52 ... ♗f6 53 ♖xb7 ♖xf5 54 ♙h4+, e incluso 52 ... ♙a8 53 ♖xe7+ ♗f6 54 ♖e6+ ♗xf5 55 ♖xa6) 53 ♖xb7 ♖xf5 54 ♖cc7 ♖e8 (54 ... ♙d6 55 ♖h7!) 55 ♖c6 ♖xa5 56 ♖xh6.

51 ♖e1! exd4?

Bogoljubov “se desvía”, omitiendo la excelente réplica de su rival. También son malas 51 ... ♖c8? 52 ♖xc8 ♙xc8 53 ♙c4! exd4? 54 ♖xe7+! ♖xe7 55 f6+ y 51 ... ♖d5? 52 ♙e4 ♖5d7 53 ♙xb7 ♖xb7 54 dxe5 + -.

Sin embargo, con 51 ... ♙f6!, las negras podrían seguir en pie. Tras la “ganadora” 52 ♖c4, en mi opinión 52 ... ♖g8! y nada está claro, mientras que en caso de 52 dxe5, se salvan con un sacrificio de calidad, 52 ... ♖xd3! (pero no 52 ... ♙xe5? 53 ♖xe5 ♖xd3 54 ♖e7+) 53 exf6+ ♗xf6 54 ♙h4+ ♗xf5 55 ♙xd8 ♖xd8, con probables tablas.



52 ♖xe7+!!

¡Espectacular! “Alekhine no deja escapar tales oportunidades” (Lasker). 52

♙xd4+?! ♖xd4 53 ♖xe7+ ♗f8 54 ♖xb7 ♖xd3 55 ♖cc7 era incorrecto, en vista de 55 ... ♖e3!, igualando.

52 ... ♖xe7 53 ♙h4! ♗f7

53 ... ♖ed7 54 ♙xd8 ♖xd8 55 ♖c7+; 53 ... ♖e3 54 ♖c7+;

54 ♙xe7 ♗xe7 55 ♖c7+ ♖d7 56 f6+ ♗e8

56 ... ♗d6 57 f7; 56 ... ♗e6 57 ♙f5+.

57 ♙g6+!

Era impreciso 57 f7+ ♖xf7 58 ♙g6 ♙d5.

57 ... ♗d8 58 f7 ♗xc7 59 f8 ♖ f3 60 ♖xb4 ♖d6 61 ♙d3

Las negras se rindieron.

¿En qué aspecto es significativa esta lucha? Alekhine jugó la apertura de forma chapucera, quedó en una mala posición, se defendió gracias a grandes esfuerzos y recursos, y apenas tuvo un contacto directo con el ejército enemigo, lanzó un par de golpes tácticos ¡y la posición contraria inmediatamente sufrió un colapso! ¿Significa esto que ganaba como le parecía?

Bogoljubov ya no era capaz de castigar a su oponente por un juego tan audaz, sobre todo porque Alekhine también consiguió victorias impecables. Después de la 17ª partida, el encuentro alcanzó el “modelo de Londres”: 6-1 (con 10 tablas), a favor del campeón, pero según las reglas vigentes éste aún necesitaba 4,5 puntos más, que ganó en las nueve partidas siguientes. ¡y de qué modo!

135

E. Bogoljubov–A. Alekhine

Alemania 1934

Campeonato Mundial, Match, 21ª partida

Gambito de Dama (D30)

1 d4 d5 2 ♖f3 e6 3 c4 a6?!

La Defensa que lleva el nombre de Janowski, quien la había jugado ya en Londres 1899, contra Steinitz, Lasker y Pillsbury. El plan de las negras es, en

caso de 4 e3, evitar variantes “superfluas” y trasponer al Gambito de Dama Aceptado: 4 ... dxc4 5 ♖xc4 b5 6 ♖d3 ♖b7, seguido de c7-c5.

4 c5

Más frecuente es 4 cxd5 exd5 5 ♘c3, pero esta posición había sido defendida con éxito por Rubinstein contra Bogoljubov (Suecia 1920, 1ª partida), Johner (Teplitz-Schönau 1922), Alekhine (Baden-Baden 1925) y Grünfeld (Marienbad 1925).

4 ... b6!

Recomendación de Tarrasch. La conocida partida Alekhine–Rubinstein (La Haya 1921) siguió 4 ... ♘c6?! 5 ♖f4 ♘ge7 6 ♘c3 ♘g6 7 ♖e3! b6 8 cxb6 cxb6 9 h4! ♖d6 10 h5 ♘ge7 11 h6! g6 12 ♖g5 0-0 13 ♖f6!, y las blancas lograron una memorable victoria.

5 cxb6 c5!?

Prosiguiendo con el experimento. La modesta 5 ... cxb6 conduce a una posición un tanto inferior.

6 ♘c3 ♘d7 7 ♘a4

Tratando de conservar el peón, pero también es lógico buscar un rápido desarrollo con 7 e4!?

402



7 ... c4?

¡De nuevo un lapso en la apertura! 7 ... cxd4! habría reportado un buen juego. Por ejemplo: 8 ♝xd4 ♘e7! (8 ... ♖b7 9 ♖f4!) 9 e4 ♘c6 10 ♝e3 ♘b4! 11 ♖d3 ♘c5!, o bien 8 ♝b3 ♖b7 9 ♖f4 (9 ♘xd4 ♘c5 10 ♝d1 ♝d7! 11 ♘c3 ♝d6) 9 ... ♘c5! 10 ♘xc5 (10 ♝d1 ♝d7!) 10 ...

♖xc5 11 ♖c7 (11 ♖e5 ♘f6 12 ♖xd4 ♖xd4 13 ♘xd4 0-0 14 e3 ♘d7 =) 11 ... ♝e7 12 ♝a4+ ♘f8 13 a3 ♘f6 14 ♝a5 ♜c8, etc.

8 ♖d2 ♖d6

Si 8 ... ♘gf6, entonces 9 ♖a5 y 10 e3.

9 b3 ♖b7

9 ... ♘xb6 no daría resultado, debido a 10 ♘xb6 (10 ♖a5 ♖c7!, pero no 10 ... ♘xa4? 11 ♖xd8 ♖b4+ 12 ♘d2 c3 13 ♖g5 + -) 10 ... ♝xb6 11 bxc4 dxc4 12 e3 + -.

10 e3 cxb3

Tampoco habría resuelto los problemas 10 ... ♜c8 11 ♜c1 ♖a3 12 ♜c3 ♖b4 13 ♜c2.

11 ♝xb3

En sólo 11 jugadas, las negras se encuentran en una terrible posición y no querría rendirse en su nombre. ¡Las blancas tienen un peón de ventaja pasado en b6!

11 ... ♘e7 12 ♖d3 0-0 13 0-0 ♘c6 14 ♜fc1 e5 15 ♖f5

También es posible 15 dxe5 ♘dxe5 16 ♖e2, pero no 15 ♝xd5? ♘f6 16 ♝b3 e4.

15 ... e4 16 ♘e1 ♘f6 17 ♘c5 ♝e7 18 g3 ♜fb8 19 a4 a5 20 ♝b5 ♘d8 21 ♘xb7

21 ♖xa5? es un error, debido a 21 ... ♖c6 22 ♝b4 ♘b7.

21 ... ♘xb7 22 ♜ab1 h5

Alekhine juega como si no pasara nada, ¡y encuentra sus oportunidades! Sin embargo, por el momento la posición negra no mejora.

23 ♘g2

23 h4!?

23 ... g6 24 ♖h3

403



24 ... g5!

Comenzando, inesperadamente, la persecución del alfil.

25 ♖f5 ♔d8! 26 ♜c6 ♖e7

Amenazando ♜d6.

27 h4!

¡Bogoljubov también tiene recursos!

27 ... gxf4

Si 27 ... ♜d6, entonces 28 ♜xd6! ♔xd6 29 hxg5, y si 27 ... g4, es decisivo 28 ♜xf6! (más enérgico que 28 ♜f4 ♜d6 29 ♜xd6 ♔xd6 30 ♖xa5 ♖d8 31 ♜c1 ♔a3 32 ♜c6 ♔a1+ 33 ♜g2) 28 ... ♖xf6 29 ♜f4, cazando virtualmente todos los peones.

28 ♜xh4 ♜d6 29 ♜xd6

Bogoljubov le concede un signo de exclamación a esta jugada, aunque también podía haber ganado con 29 ♔e2 ♜c4 (29 ... ♔e8! 30 ♜bc1 ♔d8) 30 b7 (30 ♜b5!?) 30 ... ♜d6 (30 ... ♜a7? 31 ♜c8) 31 ♖c8 ♜a7 32 ♜f5 + -.

29 ... ♔xd6 30 b7

30 ♖xa5 ♖d8!

30 ... ♜a7 31 ♖c8 ♖d8 32 ♜f5 ♔a6 33 ♔c5

Más sencillo era 33 ♖c1 ♔xb5 34 ♜xb5 ♜a6 35 ♖a3 ♜c6 36 ♖e7! + -.

33 ... ♜axb7

34 ♜b5??

Realmente, no sé en qué estaban pensando las blancas. Podían haber ganado con 34 ♜xb7 (34 ♜g2!?) 34 ... ♜xb7 35 ♖xb7 ♔xb7 36 ♖xa5 (también es

bueno 36 ♔d6!?) ♔c8 37 ♖xa5, o bien 36 ... ♔a8 37 ♔f4 ♜g4 38 ♜d6 + - ♜h7 39 ♖xd8 ♔f3+ 40 ♜g1 ♔d1+ 41 ♜h2 ♔e2 42 ♔f8! ♔xf2+ 43 ♜h3, o incluso 38 ♜h4!?) ♜g4 39 ♖b4! ♜h7 (39 ... ♜xe3+ 40 fxe3 ♔e2+ 41 ♜g1! ♔xe3+ 32 ♜h2 ♖xh4 43 ♔f8+) 40 ♔xd5 ♜xe3+ 41 fxe3 ♔e2+ 42 ♜h3 ♔g4+ 43 ♜h2 (Bogoljubov).

34 ... ♜xb5 35 ♖xa6 ♜xc5 36 dxc5 ♜d7

Como consecuencia del error de las blancas, las negras se encuentran sencillamente con calidad de ventaja. Pero el juego que sigue, en apuros de tiempo, es emocionante. Ahora es Alekhine quien echa por tierra la victoria.

37 c6 ♜e5

Amenazando ♜f3+ y ♜xc6.

38 ♜d4 ♜b2

Peor es 38 ... ♜f3+? 39 ♜xf3 exf3 40 ♖b5 ♖c7 41 ♖c3.

39 ♖c3 ♜b1+ 40 ♜g2 ♖b6?

En la última jugada para el control, las negras pierden casi toda su enorme ventaja: 40 ... ♜f3! 41 ♜b5 ♜c1 42 ♖b7 ♜h7! 43 c7 ♖xc7 44 ♖xd5 f5 - +.

41 ♖b7 ♜f3! 42 ♜xf3

Las complicadas variantes que se derivan de 42 ♜f5!?) probablemente habrían desembocado en tablas: 42 ... ♜f8 43 ♖g7+ ♜e8 44 ♜d6+ (44 ♖f6!?) Lasker) 44 ... ♜d8 (44 ... ♜e7 45 ♜c8+ ♜d8 46 ♜xb6 ♜xb6 47 ♖c3! ♜b4 48 ♖xb4 axb4 49 c7+ ♜xc7 50 ♖xd5 =) 45 ♖f6+ ♜c7 46 ♜b5+ ♜b8 47 ♖e7 ♖c7 48 ♖c5 ♜g1+ 49 ♜h3 ♜h1+ 50 ♜g2 =.

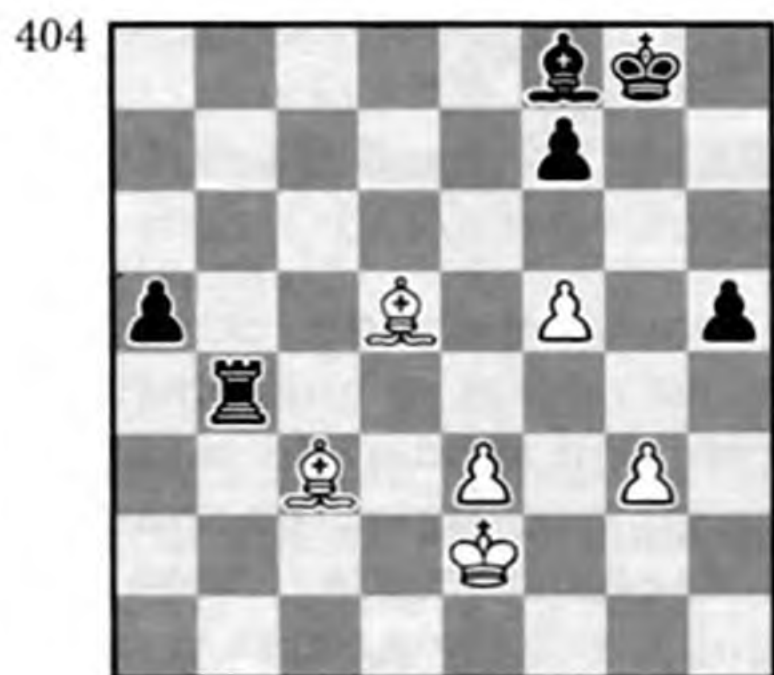
42 ... exf3+ 43 ♜xf3 ♖c7 44 ♖a6?

¿Por qué entregar el peón? Después de 44 ♜e2! (con idea de ♖a6-b5) 44 ... ♜b3 45 ♖d4 ♜a3, hay contrajuego con 46 f4! ♜xa4 47 ♖a6! ♜a2+ (47 ... ♜b4 48 ♖e5) 48 ♜d1! a4 (48 ... ♜f8 49 ♖e5 ♖b6 50 c7 ♖xc7 51 ♖xc7) 49 ♖e5 ♖b6 50 ♖d4 ♖d8 51 ♖f6! = (Bogoljubov).

44 ... ♖c1 45 ♙d4 ♜xc6 46 ♙b7 ♜c4 47 ♙xd5 ♜xa4

Ahora las negras tienen una posición técnicamente ganada.

48 ♖e2 ♙d6 49 f4 ♙f8 50 f5 ♜b4 51 ♙c3



51 ... ♜g4?

Hasta el final de la partida, Alekhine exhibe falta de precisión y comete un grave error, permitiendo el cambio del peón pasado alejado por el débil peón de g3. Después de 51 ... ♜b5!, el peón a avanzaría rápidamente.

52 ♙e5?

Mucho mejores posibilidades de tablas ofrecía y 52 ♙xa5! ♜xg3 53 ♙c7 ♜g5 54 e4 55 ♖f3, y de algún modo es posible luchar contra el peón h.

52 ... a4

Ahora el soldado de infantería es incontenible.

53 e4 h4 54 ♖f3 h3! 55 ♙f4 ♜g7 56 g4

O bien 56 e5 ♜h7 57 e6 ♙c5! 58 exf7+ ♖f8 - +.

56 ... ♜h7 57 ♙h2 ♙d6! 58 ♙xd6 h2 59 ♙xh2 ♜xh2 60 e5 a3 61 e6 fxe6 62 ♙xe6+ ♖f8 63 ♖f4 a2

Las blancas se rindieron.

Alekhine ganó el encuentro con relativa facilidad, pero victorias como las de la 4ª y la 21ª partidas le hicieron un flaco favor, ¡porque se convenció de su propia superioridad y de que disfrutaba de una impunidad absoluta! En el match de 1935, con Euwe, es-

to sería debidamente recompensado en el tablero.

Es una pena que el mundo no pudiese ver el match-revancha Alekhine-Capablanca. Bogoljubov era, sin duda, un oponente mucho más asequible para el campeón. Como también lo habrían sido Marshall y Janowski para Lasker o, digamos, lo sería luego Larsen para Spassky o Fischer. Como también lo hubiera sido Korchnoi para Karpov, si la conspiración para descalificarme, en el verano de 1983, hubiese tenido éxito. También lo hubiera sido, en el otoño de 1998 o en 2000, Shirov para mí, y a quien Kramnik le habría gustado suceder en el torneo clasificatorio de Dortmund 2002.

La época dorada del campeón

Hay que decir que, al margen de todo lo demás, Alekhine era el autor y analista de ajedrez más sobresaliente de su tiempo. Sus libros de torneo sobre Nueva York (1924 y 1927) y Nottingham (1936), los de sus mejores partidas y *En la ruta hacia el Campeonato del Mundo* son ya clásicos del arte de comentar. Pero, en mi opinión, resultan de especial interés sus artículos polémicos acerca del desarrollo del pensamiento ajedrecístico.

En sus crónicas, por ejemplo, de Carlsbad 1929 para el *New York Times*, el campeón mundial dividía a los participantes en dos grupos principales, los “neorománticos” (léase hipermodernos) y los “reformistas”, vaticinando que en el torneo “...se augura una batalla definida entre los adeptos a ambas escuelas, opuestas en su interpretación fundamental de la esencia del ajedrez. Un grupo está representado por el excampeón mundial, José Capablanca, de Cuba, quien además de ser un devoto de las sesenta y cuatro casillas, también es un amante del tenis y otros deportes físicos. Con él están dos ingenieros, Geza Maróczy, de Hungría, y el Dr. Milan Vidmar, de Yugoslavia, el matemático Dr. Max

Euwe, de Holanda, y el bien conocido explorador de variantes teóricas, Ernst Grünfeld, de Viena.

"Para ellos, el *qué* del ajedrez es más importante que el *cómo*. Ganar es el único objetivo del juego. Sólo en raros casos, cuando su instinto creativo domina a su voluntad deportiva, se interesan por la 'calidad', que entonces se manifiesta en la aplicación práctica de la experiencia científica ajedrecística.

"La consecuencia de ignorar los aspectos creativos del ajedrez es fácilmente previsible. Su traducción en la práctica es el surgimiento de la escuela de reformistas, encabezados por Capablanca, quien temía que la teoría, altamente desarrollada, llevase a la parálisis del ajedrez y, por consiguiente, pretenden hacerlo renacer divulgando una revisión de las reglas del juego. Ahora bien, ¿qué significa esa postulación?

"En primer lugar, una sobreestimación de la fuerza de la teoría en el sentido utilitario del término.

"En segundo lugar, un menosprecio de la intuición -la imaginación- y de otros elementos que elevan el ajedrez a la categoría de arte.

"En tercer lugar, en una general 'superficialidad' de la actuación creativa.

"A tal nivel aislante de la escuela reformista, estos seudocientíficos reducirían el noble juego del ajedrez, pero afortunadamente prevalece una más fuerte escuela de oposición, encarnada en el juego de Breyer y Réti, cuyas muertes prematuras fueron una terrible pérdida para el ajedrez. Como representantes de esa tendencia, en el presente torneo de Carlsbad tenemos a E. D. Bogoljubov, de Rusia, A. Nimzovich, de Dinamarca, Dr. S. Tartakower, de Francia, E. Canal, de Perú, F. Sämisch, de Alemania, y E. Colle, de Bélgica.

"Estos maestros han conseguido demostrar que incluso a pesar de la marea de los recientes logros teóricos, sigue habiendo campo suficiente para el desarrollo de la imaginación, del

temperamento y de la fuerza de voluntad. A sus éxitos desde la guerra, le debe el juego del ajedrez su inesperado avance.

"Podríamos calificar a los integrantes de este grupo como neorománticos, y ellos se han referido a sí mismos como tales, pero también podrían llamarse los *trágicos del ajedrez*, porque mientras que el reformista recibirá alborozado los errores de su oponente en un sentido utilitario, el neoromántico desea ejecutar a la perfección el gran esquema que ha concebido.

"Aquí llega el momento en que el ajedrez ha de calificarse como el más trágico de todos los artes, porque el artista del ajedrez, en cierta medida, depende de un elemento que está fuera de su capacidad; tal elemento es el colaborador hostil que, con negligencia, amenaza con destruir un edificio mental sin fisuras. El jugador de ajedrez que aspire a demostrar el *cómo* del juego considerará el punto como una pobre compensación a la hora de gratificar sus logros artísticos.

"Su inclinación a crear a menudo se traduce en contrariedades, pero en última instancia la pasión sale victoriosa, y eso se debe sólo a la capacidad de sacrificio de muchos iluminados talentos ajedrecísticos, porque sus aspiraciones creativas han determinado sus carreras profesionales, a fin de que el mundo del ajedrez se libere de la superstición de los reformistas. El ajedrez no es el fútbol.

"Entre los dos grupos de aspirantes a los premios del torneo de Carlsbad, mencionaremos también a los llamados *clásicos*, sobre todo Akiba Rubinstein, de Polonia, y luego al apóstol del peón de rey, Rudolph Spielmann, de Austria, y por último, pero no el menos importante, al dotado pero un tanto errático campeón norteamericano, Frank Marshall".

A pesar de su emigración, Alekhine también publicó artículos en la revista soviética *Shajmaty*, dirigida por Nikolai Grekov. Pero a fines de 1929, la revista cerró. Como explicó Krylenko,

“no tomamos medidas para mantener a flote *Shajmaty*, por la simple razón de que es una revista apolítica, que no ha incluido artículos politizados, y también por el hecho de que uno de sus colaboradores regulares ha sido Alekhine”.

Tras ganar sus encuentros contra Capablanca y Bogoljubov, el campeón se lanzó al ruedo de los torneos. A comienzos de 1930 participó en un fuerte torneo en la ciudad italiana de San Remo, previa concertación de un fijo de 20.000 liras (o, si participaba Capablanca, de 40.000 liras; el cubano, por supuesto, no fue invitado). El resultado superó todas las expectativas y los registros anteriores de Lasker, en Londres 1899 y París 1900. 1. Alekhine 14 (de 15 ¡sólo dos tablas!); 2. Nimzovich 10,5; 3. Rubinstein 10; 4. Bogoljubov 9,5; 5. Yates 9; 6. Ahues 8,5; 7-8. Vidmar y Spielmann 8; 9-10. Maróczy y Tartakower 7,5 etc.

De sus partidas de San Remo, me quedo con la que le ganó a Vidmar, literalmente hecho pedazos por la caballería de Alekhine, y rematado luego en un final clásico de caballo y tres peones contra torre y dos (yo he jugado un final similar, con Kramnik, en la segunda partida del Memorial Botvinnik, Moscú 2001), y también con su impresionante y demoledor triunfo ante el segundo clasificado, Nimzovich.

136

A. Alekhine–A. Nimzovich

San Remo 1930

Defensa Francesa (C17)

1 e4 e6 2 d4 d5 3 ♘c3 ♙b4 4 e5 c5 5 ♙d2

Jugada de Bogoljubov; sin duda es más activa 5 a3!

5 ... ♘e7 6 ♘b5

O bien 6 a3 ♙xc3 7 ♙xc3 ♘bc6 (7 ... b6) 8 ♘f3 cxd4 9 ♙xd4 ♘f5 =.

6 ... ♙xd2+ 7 ♖xd2 0-0 8 c3

Si 8 ♘f3, entonces 8 ... cxd4. Más intenso es 8 dxc5!? ♘bc6 (8 ... ♘d7!) 9 ♘f3 b6!? 10 cxb6 ♖xb6 11 0-0-0! ♖b8 12 b3 ♖c5 13 ♘bd4 a5 14 ♙b1 a4 15 ♙d3 h6, con juego agudo (Spassky–Bronstein, Moscú 1957, 24º Campeonato URSS).

8 ... b6?!

“Una tentativa sin fundamento: las negras no logran cambiar su alfil de c8. Buena y natural era 8 ... ♘f5! (impidiendo ♘d6), como jugó con éxito el propio Nimzovich, contra Lasker, en Zurich 1934” (Alekhine). La partida siguió: 9 g4?! ♘h4!, etc. O bien 9 ♙d3 ♙d7 10 ♘f3 ♙xb5 11 ♙xb5 ♖b6 12 ♙d3 ♘c6 = (Stoltz–Nimzovich, Estocolmo 1934, match). También es apropiado 8 ... f6!?

9 f4 ♙a6 10 ♘f3 ♖d7 11 a4! ♘bc6

En caso de 11 ... c4?! 12 ♘d6 ♘c8 (o bien 12 ... f6 13 ♙e2) 13 ♘xc8 ♖xc8 14 ♙e2, las negras tienen una mala Francesa.

405



12 b4!

“Es curioso que esta jugada, más o menos convencional (con la que las blancas impiden ♘a5 y, al mismo tiempo, clarificar la situación en el centro) causase una especie de pequeña sensación en su momento. El Dr. Tarrasch, por ejemplo, la calificó en sus comentarios de ‘muy original’. Para mí, más sorprendente que la jugada es el hecho de que un jugador de la clase de Nimzovich, al adoptar el

plan 8 ... b6, no considerase seriamente esta posibilidad" (Alekhine). Hoy en día, procedimientos como 12 b4 son mera rutina.

12 ... cxb4

Después de 12 ... c4, son posibles tanto 13 d6 como 13 a3. Aquí, como dijo Alekhine, "las blancas ya no deben tener grandes dificultades técnicas para explotar, de manera decisiva, su ventaja de espacio en el flanco de rey".

13 cxb4 b7 14 d6 f5?

"El error estratégico decisivo. La única posibilidad de obtener algo más de espacio era 14 ... a5 15 b5 (15 b5 b4) 15 ... axb4 16 0-0, después de lo cual la iniciativa de las blancas -que tendrían que perder algún tiempo en recuperar el peón b - no se desarrollaría tan rápidamente" (Alekhine).

Este comentario es un tanto superficial (por entonces era preceptivo "contar una buena historia"). Después de 16 ... d8!, no está claro en absoluto quién tiene la iniciativa: 17 dxb7 (17 dxc8 fxc8) 17 ... wxb7 18 bxc6 wxc6 19 fcl wb7 20 wxb4 de7 (21 a5 a6 =).

15 a5! d8

Si 15 ... bxa5, entonces 16 b5! d8 17 a5, etc.

16 dxb7 wxb7 17 a6! wf7

No 17 ... we7 18 b5! dxb4? 19 bl +-. 18 b5!

Ahora la partida está finalizada: las negras no pueden defender debidamente sus casillas c6 y c7.

18 ... d8e7 19 0-0 h6

O bien 19 ... fcl 20 fcl.

20 fcl fcl 21 c2 we8

Si 21 ... d8, el campeón pensaba jugar 22 ac1 xc2 23 xc2 c8 24 xc8 (24 d7!? xc2 25 wxc2) 24 ... dxc8 25 wc3 de7 26 wc7 + -.

22 ac1

22 a3! c7 23 ac3 ac8 24 wc1 ganaba más rápidamente.

22 ... ab8 23 we3 c7 24 c3! wd7 25 lc2 cf8

"¡Una idea desesperada en una desesperada posición!" (Alekhine).

26 wc1

Una vez triplicadas las piezas pesadas, la presión blanca se hace insoportable.

26 ... bc8

406



27 a4!

"El último eslabón del ataque posicional iniciado con 15 a5! A fin de salvar la pieza (amenazada por el avance b4-b5), las negras deben sacrificar el peón b. Después de esto, consiguen proteger las casillas importantes con su rey, pero deben rendirse, en virtud de un completo *Zugzwang*" (Alekhine).

27 ... b5 28 b5 e8 29 a4 d8 30 h4!

Las negras se rindieron: 30 ... h5 31 h2 g6 32 g3 we8 33 b5 + -.

Después de sendas actuaciones espléndidas con el equipo de Francia, en las Olimpiadas de Hamburgo 1930 y Praga 1931, el campeón prosiguió su marcha triunfal en el supertorneo a doble vuelta de Bled 1931: 1. Alekhine 20,5 (de 26; ¡de nuevo invicto!) 2. Bogoljubov 15; 3. Nimzovich 14; 4-7. Vidmar, Kashdan, Flohr y Stoltz 13,5; 8. Tartakower 13; 9-10. Kostic y Spielmann 12,5; 11. Maróczy 12, etc.

Alekhine había alcanzado la cumbre de su carrera. La forma en que lograba sus victorias producía una enorme impresión. ¿Qué otro jugador, en la historia del ajedrez, ha ganado tantas partidas importantes con ayuda de brillantes golpes tácticos?

137

A. Alekhine–S. Flohr

Bled 1931

407



Las blancas tienen una clara ventaja posicional, pero deben apresurarse pues si las negras logran evitar las amenazas directas pueden salvar la partida. Hay ciertos motivos de combinación en el aire: las defensas del rey negro están debilitadas y, además, como expresó Alekhine, las blancas pueden “especular con la indefensa posición de la dama negra”.

27 ♖xd8 ♖xd8

Si 27 ... ♜xd8, entonces 28 e5! f5 29 ♖c6 ♙c8 30 ♜c5 + -.

28 e5!

Una jugada útil que expone al rey enemigo. Pero lo principal es su contenido táctico; la inmediata 28 ♖c8? (28 ... ♜xe3? 29 ♖xd8+) no resulta, debido a 28 ... ♜d6. Ahora, sin embargo, la casilla d6 está bajo control.

28 ... f5?

Un grave error pero después de 28 ... fxe5 29 ♜xe5, o bien 29 h5!?, ganar es mera cuestión de tiempo.

408



29 ♖c8!!

Flohr, naturalmente, se rindió, porque pierde la torre. El mismo tema de la partida con Grünfeld (núm. 120).

Como en el caso anterior, sus oponentes eran incapaces de resistir el feroz asalto de Alekhine y se venían abajo, a menudo en posiciones no sólo discutibles o del todo confusas, sino incluso favorables. En la siguiente partida, el “viejo lobo” Maróczy yerra de mala manera.

138

A. Alekhine–G. Maróczy

Bled 1931

409

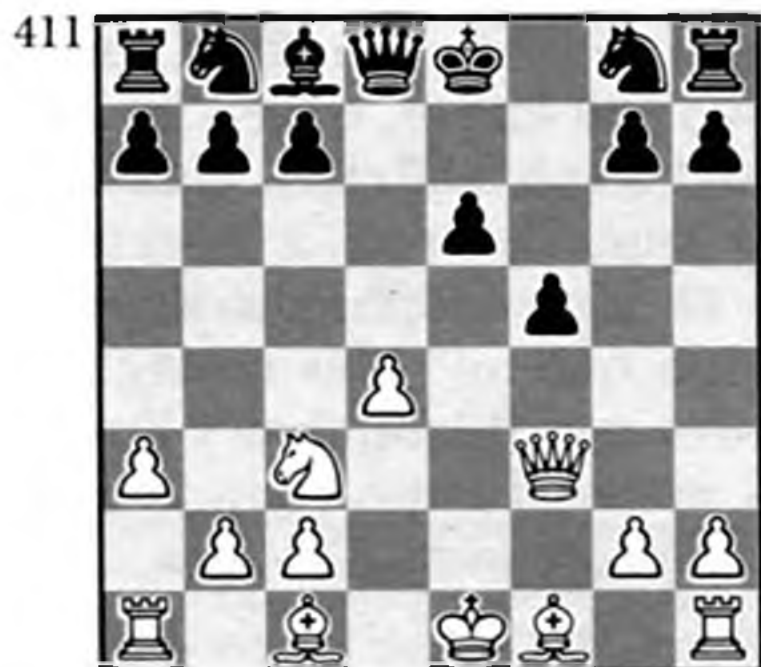


25 b4!?

¡Otro brote de fantasía! Alekhine estaba muy orgulloso de esta jugada y le concedió dos signos de admiración, pero la computadora no la evalúa del mismo modo. Si de inmediato 25 ♜h5, entonces 25 ... ♜d2!, sin embargo, eran de considerar 25 fxe6!? y 25 ♜f3.

♖xd4? 10 ♜b5) 9 fxe4 ♜xe4 10 ♜xe4 fxe4 11 ♖d2 ♜d7 12 ♙e2 c5 13 0-0 cxd4 14 ♖xd4 ♖b6, las negras consiguieron una posición normal.

7 ... exf3 8 ♖xf3



8 ... ♖xd4

“Esta jugada es tan buena (o tan mala) como 8 ... ♖h4+ 9 g3 ♖xd4 10 ♜b5 (el propio Alekhine jugaría más tarde 10 ♙f4!?: G. K.), y las negras no tendrían, como en la partida actual, la defensa 10 ... ♖h4+ 11 g3 ♖e7, etc” (Alekhine). 8 ... ♜f6 9 ♙f4 (9 ♙g5) 9 ... 0-0 10 0-0-0 c6 11 h3 es favorable a las blancas.

9 ♖g3!

Con la amenaza 10 ♜b5 (10 ... ♖e4+ 11 ♙e2) y 10 ♙f4(e3). También se ha ensayado 9 ♙e3!? ♖g4 10 ♖f2 ♜f6 11 h3 ♖g6 12 0-0-0 0-0 13 ♙c4 ♜c6 14 g4, y 9 ♜b5!? ♖h4+ 10 g3 ♖e7 11 ♖c3! ♜a6 12 ♙f4.

9 ... ♜f6!?

“La mejor opción de las negras. Sería insuficiente 9 ... ♜e7 10 ♙e3! ♖f6 11 0-0-0, etc” (Alekhine). En mi opinión, aquí el juego es confuso: 11 ... c6 (pero no 11 ... e5?! 12 ♙g5 ♖g6 13 ♙xe7 ♖xg3 14 hxg3 ♜xe7 15 ♜d5+) 12 ♙g5 ♖g6 13 h4 0-0 14 h5 ♖f7, etc.

Son inferiores 9 ... ♜c6?! 10 ♜b5! ♖e4+ 11 ♙e3!, y 9 ... ♖d7?! 10 ♙f4 ♜f6 11 ♜d1 ♖f7 12 ♜b5! ♜a6 13 ♙xc7 0-0 14 ♙e5, con una fuerte iniciativa por el peón.

10 ♖xg7 ♖e5+

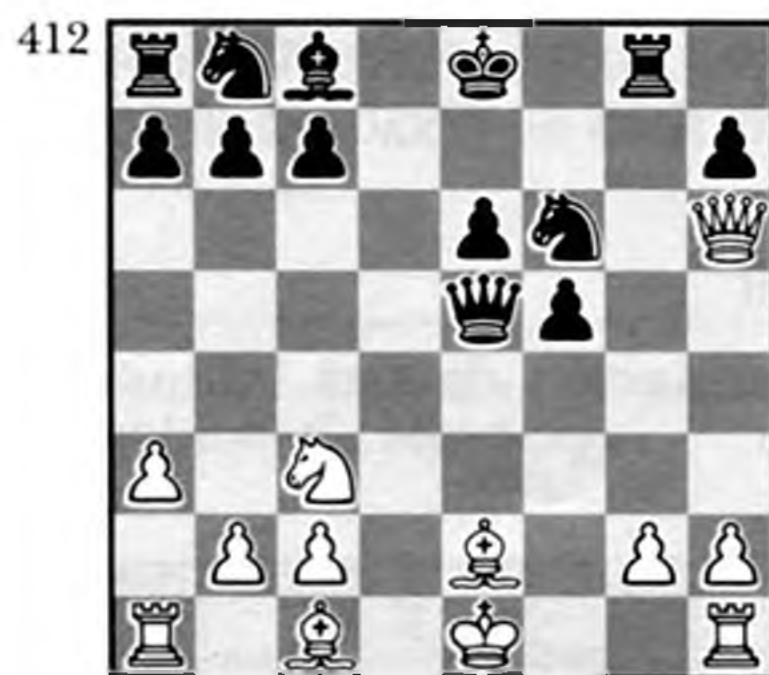
Por alguna razón, Alekhine considera mala esta jugada, recomendando 10 ... ♜g8 11 ♖xc7 ♜c6, y “las blancas no pueden ganar con 12 ♜b5, debido a 12 ... ♖h4+ 13 g3 ♖e4+ 14 ♜f2 ♖xc2+, seguido de ♜e4”. Por otra parte, después de 12 ♙f4!, la posición negra es claramente inferior, mientras que con la jugada de la partida las cosas no están tan claras.

11 ♙e2 ♜g8

Si 11 ... ♜g4?!, Kmoch indica 12 ♖g5 ♜c6 13 ♙f4, aunque también es posible 12 ♖xe5 ♜xe5 13 ♙f4.

12 ♖h6

Gracias a sus dos alfiles, a la debilidad de las casillas negras contrarias y la inestabilidad del rey enemigo, las blancas tienen una prometedora compensación por el peón entregado.



12 ... ♜g6

Un momento importante. La captura 12 ... ♜xg2 no se refuta con 13 ♙f4?! ♖d4 14 ♙e3 ♖e5 15 0-0-0 (Kmoch), en vista de la línea 15 ... ♜g6 16 ♖h3 ♜c6 17 ♜h1 ♙d7, sino con una continuación que nadie ha sugerido: 13 ♙g5! ♜bd7 (13 ... ♜e4?! 14 ♙h5+ ♜d7 15 0-0-0+ ♜c6 16 ♙f3 ♜f2 17 ♙f6 + -) 14 0-0-0, etc.

13 ♖h4 ♙d7

Ahora 13 ... ♜xg2? es malo por 14 ♙f4, y si 14 ... ♜xe2+ (14 ... ♖d4 15 ♜d1) 15 ♜xe2 ♖xb2 16 ♜d1 ♜bd7 17 ♜g1 + -.

Pero 13 ... ♜g4!? habría asegurado contrajuego a las negras con 14 ♖f2 (14

♖h3 ♜c6 15 0-0 ♜g7; 14 ♖h6 ♜g6) 14 ... ♜e4!? (mejor que 14 ... ♜c6 15 0-0 ♜g7 16 ♙f4 ♖d4 17 ♙e3 ♖e5 18 ♜ad1 ♜g4 19 ♙xg4 ♜xg4 20 ♜fe1, con iniciativa de las blancas) 15 ♜xe4 ♜xe4 16 ♖f3 ♜c6 17 ♖h5+ ♜d7 18 c3 f4 19 ♖xh7+ ♜e7 20 ♜d1 ♖d5+ 21 ♙d2 ♜xe2 22 ♜xe2 ♖xg2+ 23 ♜d3 e5 24 ♜hg1 ♖d5+ 25 ♜c2 ♜d6. La variante es, por supuesto, hipotética, pero es más o menos representativa.

14 ♙g5! ♙c6?

El error decisivo. Tras la respuesta que sigue, el rey negro quedará atascado en el centro y no hay mucho más que comentar.

Era esencial 14 ... ♜c6 (pero no 14 ... h6? 15 ♙f4! ♖c5 16 ♙h5) 15 0-0-0 0-0-0 16 ♙h5 (o bien 16 ♜he1!? h6! 17 ♙xh6 ♜g4! 18 ♙xg4 ♜xg4 19 ♖xg4 fxg4 20 ♜xe5 ♜xe5, con aproximada igualdad) 16 ... ♜xh5!? (la idea de Kmoch, 16 ... ♜xg5 17 ♖xg5 ♜g8, se refuta con 18 ♖d2!) 17 ♙xd8 f4 18 ♙e7 ♖f5 19 ♜d2 ♜g4 20 ♖f2 ♜xe7 21 ♖xa7 ♜c6 22 ♖a8+ ♜b8 23 ♜xd7 ♜xd7 24 ♖xb8 ♜xg2 25 ♜d1+ ♜c6 26 ♖e8+ ♜b6 27 ♖a4 ♜f6 28 ♖b4+ ♜c6 29 ♖c4+ ♜b6 =.

15 0-0-0! ♙xg2

Con un rey así, las negras están obligadas a correr riesgos. Si 15 ... ♜bd7, entonces 16 ♜he1 ♙e4 (16 ... 0-0-0 17 ♙h5 ♜xg5 18 ♜xe5 ♜xh5 19 ♖d4 +-) 17 ♙h5 ♜xh5 18 ♖xh5 ♜f6 (18 ... ♜f8 19 g4) 19 ♙xf6 ♖xf6 20 ♜xe4 fxe4 21 ♖b5+!

16 ♜he1 ♙e4 17 ♙h5 ♜xh5 18 ♜d8+ ♜f7 19 ♖xh5

413



Las negras se rindieron. 19 ... ♙g7 20 ♜xe4 fxe4 21 ♙h6+ y ♖xe5. "Creo que ésta es la derrota más corta de Nimzovich en toda su carrera" (Alekhine).

No sería sorprendente que así fuese. En esta partida, el gran Aaron se vio obligado a tratar de resolver problemas que le resultaban completamente aborrecibles. Estaba habituado a pensar en términos de casillas y otras categorías posicionales, maniobras, esgrima de mosquetero, y aquí, violando todos los "principios", ¡había sido sencillamente apaleado! Se dice que, al levantarse de la partida, el pobre Nimzovich exclamó, no sin razón: "¡Juega con nosotros como si fuésemos unos novatos!".

Tras volver a perder ante el campeón en la segunda vuelta del torneo, el autor de *Mi sistema* encontró por fin una explicación para los fantásticos éxitos de su oponente: "¡Alekhine nos hipnotiza!" Se trata de una historia familiar. Veinte años antes se había dicho lo mismo de Lasker en San Petersburgo, y treinta años después volvería a decirse -¡también tras su triunfo en Bled!- de Tal.

En realidad, Alekhine tenía éxito por otra razón. Era el primero que podía jugar con material de menos durante mucho tiempo, como si nada sucediese. También Chigorin jugaba un poco así, pero lo hacía de forma más espontánea, intuitiva, ¡mientras que Alekhine lo hacía deliberadamente! Podía sacrificar material por alguna compensación, a veces poco clara, y gracias a la falta de familiaridad de sus rivales con las posiciones resultantes, de su incapacidad para comprender la situación, éstos empezaban a "patinar".

No es extraño que la forma de jugar de Alekhine no le resultase atractiva a Fischer, un jugador de estilo clásico, a quien no le gustaba desprenderse de material, "así por las buenas". La forzosa interrupción del equilibrio le irritaba a Fischer. Pero para Alekhine era la norma. Entregar un par de peones (como en la partida con Nimzovich) o incluso una pieza,

a fin de lograr una fuerte iniciativa. A diferencia de sus colegas, sabía con absoluta precisión en qué posiciones eso daría resultado, y en cuáles no.

“En el juego de Alekhine”, escribió Tartakower, “a uno le sorprende no tanto el *genio* ni tampoco la naturaleza *bien fundada* del juego, sino más bien la combinación ideal de estos dos elementos, aparentemente incompatibles: ¡un genio bien fundado! En cuanto a la universalidad de su estilo, Alekhine no tiene rival, ya que mientras Philidor construía cadenas de peones, Morphy atacaba al rey, Steinitz buscaba el método, Lasker la flexibilidad, y Capablanca la lógica, Alekhine, a diferencia de todos estos campeones, buscaba y afrontaba *la lucha como tal*”.

En 1932, el campeón del mundo ganó otros dos torneos muy fuertes, en Londres y Berna. Londres: 1. Alekhine 9 (de 11); 2. Flohr 8. Berna: 1. Alekhine 12,5 (de 15); 2-3. Flohr y Euwe 11,5; 4. Sultan Khan 11; 5-6. Bernstein y Bogoljubov 10 etc. Una traba fue causada por la sensacional carta abierta de Spielmann, “¡Yo acuso!”, en la que hablaba acerca del veto de Alekhine a Capablanca en los torneos de San Remo y Bled, y de Nimzovich y Spielmann en Londres y Berna. ¡Si el autor de la carta supiese cómo el poder del campeón llegaría a magnificarse en los tiempos de Botvinnik y Karpov! ¿No cree el lector que Capablanca tuvo algo que ver con la no invitación a Lasker en el torneo de Nueva York 1927? Sobre este punto Spielmann, que había participado en el torneo, guardaba silencio.

En el otoño, el campeón realizó una gira por todo el mundo, que duraría varios meses, y en 1933 jugó un pequeño torneo en París (+7 =2), y en la Olimpiada de Folkestone (+8 -1 =3), pero, por otra parte, realizó cientos de exhibiciones de simultáneas, batiendo los registros mundiales a la ciega de 1925: el suyo (28 tableros) y el de Réti (28), disputando 32 partidas simultáneas (+19 -4 =9) en una exhibición en Chicago. ¡América le aplaudió calurosamente!

A comienzos de 1934 (con +4 =5) quedó a medio punto del gran maestro checo de 25 años, Salo Flohr, quien un mes antes había empatado un match (6-6) con otra estrella en ascenso, el campeón de la URSS, Mijail Botvinnik, de 22 años. Estos eran los primeros signos, aunque todavía imperceptibles, de los inminentes cambios que iban a producirse en las cumbres del ajedrez.

El campeón compensó de inmediato su relativo fracaso, primero casándose con la respetable norteamericana de 58 años, Grace Wishaar (en París se bromeaba, acerca de que Alekhine se había casado con la viuda de Philidor), luego con su victoria en el “match-revanche” con Bogoljubov y, por último, con su triunfo en el supertorneo de Zurich 1934: 1. Alekhine 13 (de 15); 2-3. Flohr y Euwe 12; 4. Bogoljubov 11,5; 5. Lasker 10; 6-7. Bernstein y Nimzovich 9, etc.

Un especial suspense se creó en torno a la participación de Lasker, quien no había jugado torneos en los últimos nueve años. Para Alekhine, su encuentro con esta legendaria figura tuvo una importancia crucial, porque había finalizado tras él, 20 años antes, en San Petersburgo, y 10 años antes en Nueva York, de modo que había llegado el momento de arreglar las cuentas pendientes, sobre todo con las piezas blancas.

Me gustaría prologar este duelo con una interesante opinión de Fischer: “Alekhine venció una vez a Lasker en unas 23 (*realmente*, 26) jugadas. Sus piezas se concentraron en el flanco de rey, y la partida finalizó repentinamente, con una muerte súbita”.

140

A. Alekhine–E. Lasker

Zurich 1934

Gambito de Dama (D67)

1 d4 d5 2 c4 e6 3 ♖c3 ♜f6 4 ♜f3 ♙e7 5 ♙g5 ♜bd7 6 e3 0-0 7 ♜c1 c6 8 ♙d3 dxc4

La inclusión de 8 ... h6 9 ♙h4, en caso de 9 ... dxc4 10 ♙xc4 ♜d5 11 ♙xe7

♖xe7 12 0-0 ♜xc3 13 ♝xc3 e5 (13 ... b6!?) 14 ♙b3! exd4 15 exd4 ♜f6 16 ♝e1 ♖d6 17 ♜e5!, es favorable a las blancas (Karpov-Yusupov, Londres 1989, 7ª). Es curioso que esta posición surja de una Defensa Lasker.

9 ♙xc4 ♜d5 10 ♙xe7 ♖xe7 11 ♜e4

La invención de Alekhine contra la Variante Capablanca. El propio cubano (en sus partidas con A. Steiner, Budapest 1928, y Kan, Moscú 1935) optó por la línea principal: 11 0-0, pero después de 11 ... ♜xc3 12 ♝xc3 c5, las blancas no tienen ventaja.

11 ... ♜5f6 12 ♜g3 e5

“Una interesante tentativa de Lasker por resolver rápidamente el problema del alfil dama. Capablanca jugó regularmente 12 ... ♖b4+ en las partidas de nuestro match, y tras el cambio de damas (13 ♖d2 ♖xd2+ 14 ♜xd2 ♝d8 –núm. 127: 14 ... c5! G. K.), conseguía hacer tablas, aunque no sin dificultades” (Alekhine).

13 0-0 exd4 14 ♜f5

Es inofensivo 14 ♖xd4 ♜b6 15 ♙b3 ♙e6 =. Según Alekhine, es más enérgico 14 exd4 ♜b6 15 ♝e1 ♖d6 16 ♙b3, y si 16 ... ♙g4, 17 h3! ♙xf3 18 ♖xf3, sacrificando el peón de d4 en aras de un fuerte ataque: 18 ... ♖xd4!? 19 ♜f5, etc. Pero después de 16 ... ♜bd5!, las negras tienen un juego cómodo.

14 ... ♖d8 15 ♜3xd4

También aquí 15 ♖xd4, o bien 15 exd4, las negras igualan, con 15 ... ♜b6.

15 ... ♜e5 16 ♙b3 ♙xf5 17 ♜xf5

414



17 ... ♖b6?

He aquí un indicio de que Lasker nunca fue un experto en aperturas, ¡y de que confiaba casi exclusivamente en su sentido común! Sólo se requería una jugada precisa (17 ... g6!) para que la posición fuese de tablas muertas con 18 ♖d4 (18 ♖d6 ♝e8!; 18 ♜d6, o bien 18 ♜d4, 18 ... ♖e7) 18 ... ♖xd4 19 ♜xd4 ♝ad8 = (Euwe-Flohr, Nottingham 1936).

18 ♖d6!

El excampeón debe haber subestimado u omitido esta tremenda jugada, después de la cual la posición negra se viene rápidamente abajo.

18 ... ♜ed7

También es malo 18 ... ♜g6 19 ♜h6+ gxh6 20 ♖xf6 ♖d8 21 ♖c3.

19 ♝fd1 ♝ad8 20 ♖g3 g6 21 ♖g5!

“Con la principal amenaza 22 ♝d6. Las negras ya no tienen defensa” (Alekhine).

21 ... ♜h8 22 ♜d6 ♜g7 23 e4!

Despejando la tercera fila para la torre.

23 ... ♜g8 24 ♝d3!

Con la amenaza 25 ♝f3.

415



24 ... f6

También se habría producido un espectacular remate en caso de 24 ... h6 25 ♜f5+ ♜h7 26 ♜xh6! f6 27 ♜f5 fxg5 28 ♝h3+ ♜h6 29 ♝xh6++.

25 ♜f5+ ♜h8 26 ♖xg6!!

¡Un golpe demoledor! En vista de 26 ... hxcg6 27 ♖h3+ ♜h6 28 ♖xh6++, las negras abandonaron.

Es bien sabido que el 13 es el número de la suerte del 13º campeón del mundo, pero me sorprendió saber que el cuarto campeón también tenía inclinación por ese número, aunque ¡multiplicado por dos! Aquí tenemos la evidencia, en palabras de Flohr: “Alekhine consideraba que el doble de la ‘docena diabólica’, es decir, el número 26 le daba suerte. En una ocasión apostó a este número en la ruleta y ganó. La fecha de su matrimonio con Grace Wishaar fue el 26 de marzo, su segundo match con Bogoljubov duró 26 partidas, ¡y su memorable victoria sobre Lasker consta de 26 jugadas! Bueno, lo cierto es que Alekhine no fue el último campeón mundial en creer en presagios”.

En el banquete de clausura, Alekhine expresó su profunda admiración por Lasker y le llamó su maestro... Aunque ganó brillantemente Zurich 1934, el campeón, no obstante, perdió su partida con el holandés Max Euwe. Era una advertencia, apenas audible. ¡Si tienes oídos, debes escuchar! Lamentablemente dice el proverbio: “A quien Dios quiere destruir, primero lo vuelve loco”.

Cumbres holandesas

Hacia fines de 1935, algo increíble sucedió en Holanda. Euwe ganó su match contra Alekhine, por 15,5-14,5 (+9 -8 =13), arrebatándole la corona. Describiré los detalles relativos a este drama en el capítulo consagrado al quinto campeón del mundo, y aquí me limitaré a decir que el nuevo oponente del ruso iba a sufrir el mismo destino que Bogoljubov.

Alekhine tomó de inmediato el mando en la puntuación (1-0, 3-1). Resultó, sobre todo, impresionante su victoria en la cuarta partida, en la que una vez más dio pruebas de su extraordinaria imaginación.

A menudo, en las partidas de los antiguos campeones, vemos técnicas arcaicas, un lento desarrollo de los acontecimientos y “pequeñas astucias” un tanto ingenuas. En fin, cada época del ajedrez tiene sus propios valores. Pero los mejores maestros a veces han dado una buena zancada hacia el futuro, exhibiendo ideas agudas, muy por delante de su tiempo. Ese fue el caso en la partida que sigue.

141

M. Euwe–A. Alekhine

Holanda 1935

Campeonato Mundial, Match, 4ª partida

Defensa Grünfeld (D81)

1 d4 ♟f6 2 c4 g6 3 ♜c3 d5 4 ♝b3

Euwe estaba bien informado acerca de las ideas de los maestros soviéticos, pues no en vano había jugado con ellos un torneo de entrenamiento (en 1934). Un año antes, en el 8º Campeonato de la URSS, el joven Botvinnik había empleado 4 ♝b3 para derrotar a Loevenfish, y éste último utilizó esa jugada en Moscú 1935, contra Flohr y Spielmann.

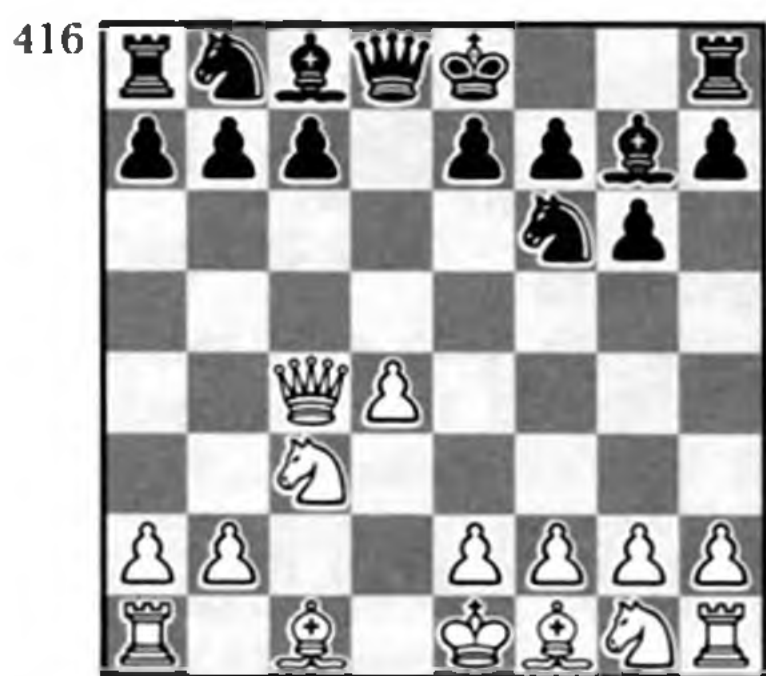
¡Los primeros pasos teóricos de la nueva apertura! La vida ha demostrado que lo más peligroso para las negras (además de 4 cxd5) es la variante 4 ♜f3 ♙g7 5 ♝b3!, siguiendo el ejemplo de la partida-modelo Ragozin–Romanovsky (Leningrado 1932).

4 ... dxc4 5 ♝xc4 ♙g7

“También es jugable 5 ... ♙e6 6 ♝b5+ ♜c6 7 ♜f3, pero ahora no 7 ... ♖b8 (como en la 2ª partida del match), sino 7 ... ♜d5!, etc., con buenas posibilidades de contrajuego” (Alekhine). Ciertamente, en la partida a que se refiere Alekhine, después de 7 ... ♖b8 8 ♜e5 (según Euwe, 8 e4 a6 9 ♝d3 ♙g4 10 d5 ♙xf3 11 gxf3 ♜e5 12 ♝d1 también es fuerte) 8 ... ♙d7 9 ♜xd7 ♝xd7 10 d5, las blancas lograron ventaja. Pero 7 ... ♜d5 tampoco iguala, en vista de 8 e4

♞db4 9 ♖a4 ♙d7 10 ♖d1 e5 11 a3 exd4 12 ♞b1 ♞a6 13 b4, como se demostró a finales de los años treinta, y también más tarde, en la partida Petrosian–Benkő (Los Angeles 1963).

Más de actualidad es 6 ... ♙d7!? 7 ♖b3 ♞c6 8 ♞f3 ♙g7 9 e4 0-0 10 h3 ♜b8 11 ♙e3 b5, con juego de doble filo, o también 7 ♖xb7 ♞c6!? 8 e3 ♜b8 9 ♖a6 ♞b4 10 ♖e2 c5, con compensación por el peón.



6 ♙f4

En la 12ª partida, Euwe optó por 6 e4 0-0 7 ♞f3!, y esta posición se convirtió en uno de los caballos de batalla del siglo XX (algo que se comentará más extensamente en el segundo tomo).

6 ... c6 7 ♜d1?!

También aquí es más activo 7 ♞f3 0-0 8 e4. Por ejemplo: 8 ... b5 9 ♖b3 ♖a5 10 ♙d3 ♙e6 11 ♖d1 ♜d8 12 0-0 ♙g4 13 e5 ♞d5 14 ♞xd5 cxd5 15 ♜c1! (Miles–Kasparov, Basilea 1986, 2ª), o bien 8 ... ♖a5 9 b4 ♖d8 10 ♜b1 (10 ♜d1!?) 10 ... b5 11 ♖d3 a5 12 a3 (Jalifman–Leko, Budapest 2000, 3ª). En ambos casos, las blancas salieron de la apertura con mejor juego.

7 ... ♖a5! 8 ♙d2 b5?!

Un error, en justa correspondencia. “Hay algunas jugadas más, en el primer encuentro con Euwe que sencillamente no puedo entender. Ni antes ni ahora he jugado un ajedrez tan incorrecto, ¡sobre todo en las aperturas! La sencilla 8 ... ♖b6 9 ♙c1 ♙f5, seguido de 0-0, habría asegurado a las negras una tangible ventaja en desarrollo” (Alekhine).

9 ♖b3 b4?

Impidiendo c2-e4, pero ¡a qué precio! “Con 9 ... 0-0 ó 9 ... ♖b6, las negras tienen una buena posición. A menudo el caballo blanco llega a c5” (Dvoretsky).

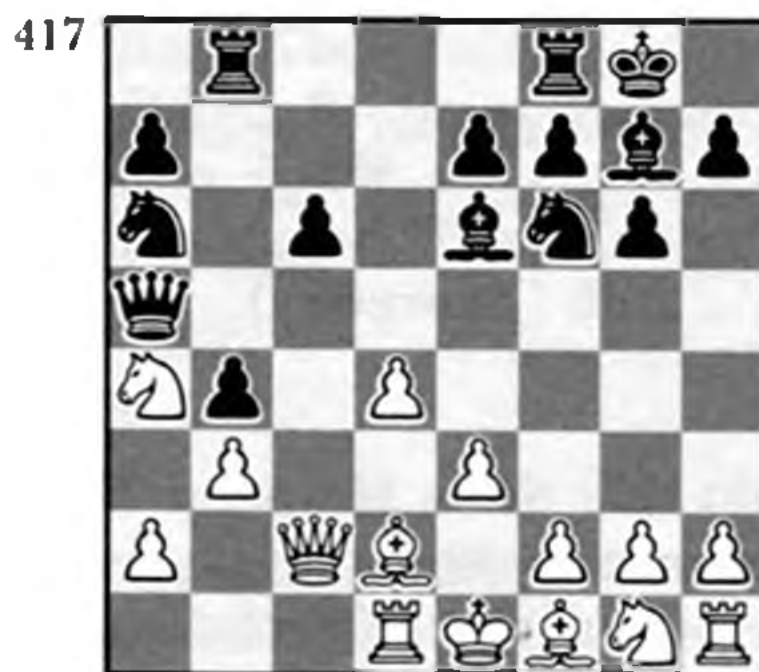
10 ♞a4 ♞a6 11 e3 ♙e6

Si 11 ... 0-0, al campeón no le gustaba 12 ♙c4! (pero no 12 ♙xa6?! ♙xa6 13 ♙xb4 ♖b5, o bien 13 ♖xb4 ♖d5), aunque, según Dvoretsky, después de 12 ... ♜b8 (con idea de 13 ... c5) o 12 ... ♞e4, la posición de las negras es mejor que en la partida.

12 ♖c2 0-0 13 b3

Es peligroso 13 ♖xc6?! ♞c7, con las amenazas 14 ... ♙d7 y 14 ... ♙xa2, si bien las blancas, tras 14 b3!, disponen del recurso ♖c5”: Dvoretsky.

13 ... ♜ab8



Desde el punto de vista de la escuela clásica, el juego de apertura de las negras ha sido abominable; tienen un peón débil, aislado en c6, un caballo “malo” en a6, e insuficiente control del centro. Alekhine contaba con la energía latente de la posición negra, pero tras su error de la octava jugada, su tarea se ha vuelto bastante más difícil. Sin embargo, basta con que las blancas se descuiden un poco, ¡y puede producirse una explosión!

14 ♙d3

Probablemente sea más fuerte 14 ♞f3!? (Dvoretsky). “Debido a su ligero retraso en desarrollo, las blancas deciden no

tomar el peón de c6, lo que puede considerarse una decisión correcta. Después de 14 ♖xc6 ♗c8!, la columna abierta c sería un arma peligrosa en manos de las negras: 15 ♜f3 ♗b7 16 ♖c2 ♜fc8 17 ♖b1 ♜e4, seguido de ...♜c3” (Alekhine). Era tentador 14 ♗xa6!? ♖xa6 15 ♜c5, pero Euwe no quería cambiar su importante alfil de casillas blancas por el débil caballo de a6. Su concepción clásica exigía castigar seriamente a su oponente, por su juego “antiposicional”.

14 ... ♜fc8 15 ♜e2?!

“Euwe subestima, obviamente, el siguiente sacrificio de peón, pues de otro modo habría seguido con 15 ♗xa6 ♖xa6 16 ♜c5 ♖b5 17 ♜f3 (17 ♜xe6?! fxe6 18 ♜f3 c5!: G. K.) 17 ... ♜d7 18 ♜c1, etc., con mejores perspectivas en el final” (Alekhine). “Mejor es 17 ... ♗f5!, y después de 18 e4, entonces 18 ... ♜xe4! 19 ♜xe4 ♖d5. En caso de 17 ♜e2 ♜d7 18 ♜c1, las negras pueden jugar 18 ... ♗f5 19 e4 (19 ♖c4 ♜xc5 20 ♖xc5 e5) 19 ... ♜xc5 20 dxc5 ♗d7!?, seguido de 21 ... e5 y 22 ... ♗e6 (Dvoretsky).

15 ... c5!

¡El genio sale de la lámpara! No hay que interpretar esto como un gesto de desesperación, como le puede haber parecido a Euwe, sino como “una combinación absolutamente correcta, que debería haberle dado -ante la mejor defensa de las blancas- una fácil igualdad a las negras” (Alekhine).

16 ♗xa6 ♖xa6 17 ♜xc5 ♖b5 18 ♜f4?

Otro error y ahora ¡un huracán lo devastará todo a su paso! “Mi oponente, afortunadamente para mí, subestimó el peligro. La continuación correcta era 18 e4! ♜d7 19 ♗e3 ♗xd4 (después de 19 ... ♗g4, no sirve 20 f3 e5!, sino 20 ♖d3!: Dvoretsky) 20 ♜xd4 ♖xc5 21 ♖xc5 ♜xc5, con probables tablas” (Alekhine). También 21 ♖d2!, con la amenaza ♜xe6, obligando a las negras a entrar en un final inferior tras 21 ... ♖d6 22 ♜xe6 ♖xd2+ (Lasker).

En caso de 18 ... ♗g4?! sigue 19 ♗f4! e5 20 ♗xe5 ♜xe4 21 ♗xb8 ♜xc5 22 dxc5 ♗xe2? 23 ♖xe2 ♜e8 24 ♗e5!, aunque Dvoretsky recomienda una mejora para las negras: 22 ... ♜e8! 23 0-0! (23 f3? ♗c3+ 24 ♜f1 ♗f5) 23 ... ♗xe2, con compensación por el peón. Pero hay otra posibilidad: 21 ♖xe4! ♗xe2 (21 ... ♗xe5? 22 ♖xg4; 21 ... ♗f5 22 ♖f3! ♗xe5 23 g4!! ♗c2 24 ♜d2! ♗b1 25 0-0, o bien 24 ... ♗xd4 25 ♜xd4 ♜e8+ 26 ♜ce6!) 22 ♖xe2 (22 ♗xg7!?) 22 ... ♗xe5! 23 ♜e4!, y el juego de las negras es triste después de 23 ... ♜e8?! 24 dxc5 ♖xe5 25 f3 f5 26 ♖c4+, o 26 ♜d5!? ♖a1+ 27 ♜f2 ♖xh1 28 ♖c4.

18 ... ♗g4! 19 f3

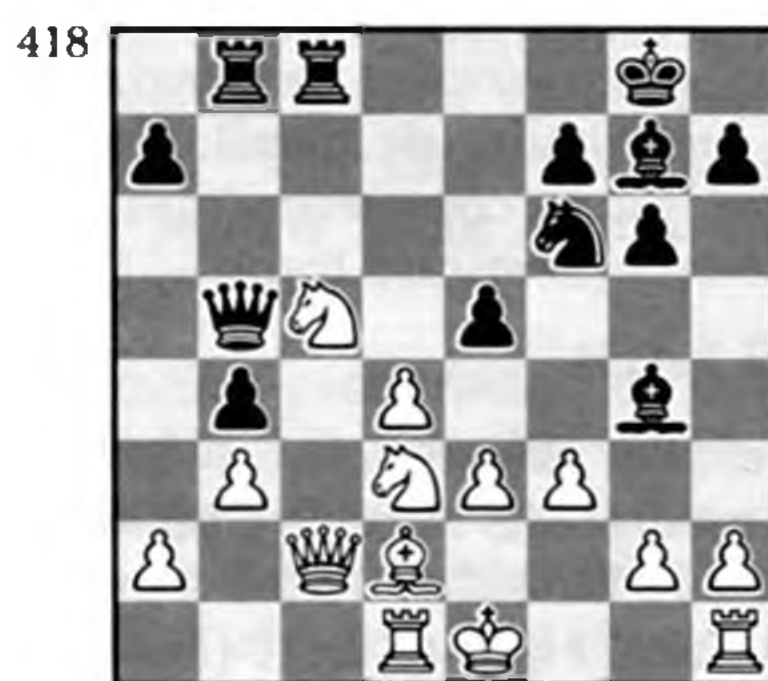
O bien 19 ♜c1 e5!

19 ... e5!

Un poderoso ataque a los cimientos blancos.

20 ♜fd3

No era mejor 20 fxg4 exf4.



20 ... exd4!!

“Un bonito y exacto sacrificio de pieza” (Alekhine). Líneas abiertas y, lo que es más importante que el material ¡el rey blanco cazado en el centro!

21 fxg4

21 exd4 ♜d5! Alekhine; 21 e4? ♜xe4! 22 fxe4 ♜xc5 23 ♖xc5 ♖xd3 - +.

21 ... dxe3 22 ♗xe3?

Los errores vienen a pares. “Una variante relativamente más difícil para las negras era 22 ♗xb4 ♜d5 23 a3 (23 a4?

♟xb4: G. K.) 23 ... a5 24 ♖c4! axb4! 25 ♖xd5 bxa3 26 ♜f1 (o bien 26 b4 ♙c3+ 27 ♚e2 ♙xb4) 26 ... a2! 27 ♜xf7 (? G. K.) 27 ... ♙c3+ 28 ♚e2 ♜xc5! - +” (Alekhine).

¡“Más difícil” no es la palabra! En mi opinión, después de 27 ♚e2!, la posición blanca no es peor en modo alguno, y la única pregunta es si hay alguna compensación por el déficit material (27 ... ♜c7, etc.) Por consiguiente, en lugar de 23 ... a5!?, parece más prometedor 23 ... e2! 24 ♜c1 ♖c6! 25 ♙d2 ♜e8, y la pieza extra no garantiza la seguridad del rey blanco.

22 ... ♟xg4 23 ♙f4

“Cualquier otra cosa era igualmente insatisfactoria. Por ejemplo: 23 ♙g1 ♙c3+ (23 ... ♜e8+!? 24 ♚f1 ♜b6!: G. K.) 24 ♚f1 ♜b6, o bien 23 ♙f2 ♙c3+ 24 ♚f1 ♜c6! 25 ♚g1 ♟xf2 26 ♖xf2 ♜d8 - +” (Alekhine).

23 ... ♙c3+ 24 ♜d2

Triste necesidad. Después de 24 ♚e2 ♜xc5 25 ♙xb8 ♖e8+ 26 ♙e5 ♜xe5+ 27 ♟xe5 ♖xe5+ 28 ♚f3 (28 ♚f1 ♟e3+), todo termina en un rápido mate: 28 ... ♖e3+! 29 ♚xg4 h5+ 30 ♚h4 ♙f6++.

24 ... ♜xc5 25 ♟xc5

25 ♙xb8 ♖e8+!

25 ... ♖xc5

“Un camino más corto hacia la victoria era 25 ... ♜e8+! 26 ♟e4 (26 ♚d1 ♙xd2 27 ♙xd2 ♟f2+: G. K.) 26 ... f5 (26 ... ♙xd2+!? 27 ♚xd2 ♖f5!: G. K.) 27 ♚d1 ♜xe4 28 ♜d8+ ♚f7 29 ♙g5 f4! 30 ♚c1 ♜e2 31 ♖d3 ♖xg5!” (Alekhine).

419



26 ♙xb8

La variante 26 ♚f1 ♜e8 hubiera encantado a los *humanistas* [Kasparov ironiza sobre aquellos jugadores que declaran aborrecer los programas de ajedrez, llamándolos “humanistas”. N.D.T], porque no hay defensa razonable contra la amenaza 27 ... ♖f2+ 28 ♜xf2 ♜e1++ (27 ♖c1 ♙xd2!, o bien 27 g3 ♖c6 y mate).

26 ... ♖e7+ 27 ♚d1 ♟e3+ 28 ♚c1 ♟xc2 29 ♜xc2

Tras estos cambios puede parecer que lo peor ha pasado para las blancas, y que han quedado con un aceptable equilibrio material. Pero, lamentablemente, su posición es desesperada, porque, dada la expuesta posición del rey, las desconectadas torres no están en condiciones de luchar contra la dama negra.

29 ... h5!

Una “larga” casilla de escape que, según Alekhine, es preparación necesaria para la jugada siguiente.

30 ♜d1 ♙g7!

Recordándole a las blancas que su talón de Aquiles son las casillas negras y la gran diagonal.

31 h3 a5

31 ... ♖g5+!?

32 ♙f4

El desventurado alfil es incapaz de encontrar una casilla segura.

32 ... ♖e4 33 ♙c7 ♖e3+ 34 ♚b1 a4!

¡No hay un momento de paz para el rey blanco!

35 bxa4

No hay otra cosa.

35 ... b3 36 axb3 ♖xb3+ 37 ♚c1

420



37 ... ♖h6+?!

¡Muy humano! Alekhine no hace comentarios en este momento. En apuros de tiempo, se limita a ganar calidad entrando en un final técnicamente ganado. Pero la máquina inmediatamente señala victoria forzada, con “geometría de computadora”: 37 ... ♖e3+ 38 ♖b1 (38 ♖dd2 ♖e1+ 39 ♖d1 ♖h6+; 38 ♖cd2 ♖c3+ 39 ♖b1 ♖xc7) 38 ... ♖a3!, y las blancas pierden, como mínimo, el alfil de c7.

38 ♖dd2 ♖xa4 39 ♖e5

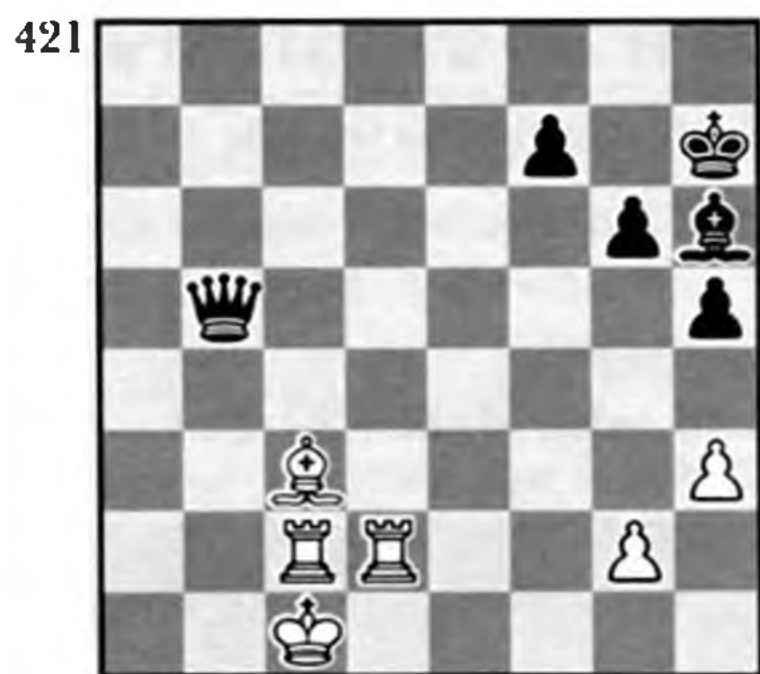
Podía haberse prolongado la resistencia con 39 ♖d1 ♖xd2 40 ♖xd2 ♖e4! 41 ♖c1 ♖e1+, con el avance gradual de los peones en el flanco de rey.

39 ... ♖h7 40 ♖c3?!

¡También un típico error humano! Después de 40 ♖b2! ♖e4 41 ♖d1 ♖xd2 42 ♖xd2 g5, las blancas aún podrían haber prolongado el juego en un final desesperado. Pero en los apuros de tiempo, Euwe no veía la diferencia entre ambas jugadas de alfil.

40 ... ♖b5!

Esta es la clave. Al impedir 41 ♖d1, ¡las negras llevan a su rival a una posición de *Zugzwang*! Ahora cualquier jugada conduce a la pérdida de material.



41 ♖d4

“Si 41 ♖a1, entonces 41 ... ♖f1+ 42 ♖b2 ♖g7+” (Alekhine). En caso de 41 h4, los peones blancos habrían caído tras maniobras geométricas de la dama negra con 41 ... ♖b6! 42 g3 ♖d6!

43 ♖b2 ♖b8+! 44 ♖a2 ♖xd2 45 ♖xd2 ♖xg3, etc.

41 ... ♖e2! 42 g4 ♖e1+ 43 ♖b2 ♖xd2 44 ♖c8

La primera amenaza de las blancas en la partida (¡♖h8++!) podría producir un milagro. La defensa mecánica 44 ... g5?? permitiría el jaque perpetuo, con 45 ♖h8+ ♖g6 46 ♖g8+ ♖h6 47 ♖h8+.

44 ... ♖c1+!

¡El milagro no se produjo! En vista de que si 45 ♖xc1, 45 ... ♖d2+ y ♖xd4, las blancas se rindieron. En mi opinión, si le mostráramos el texto de esta partida a algún teórico actual, seguramente la fecharía a comienzos de los sesenta o comienzos de los setenta.

El cuadro del comienzo queda completado por el fracaso de Euwe con la Defensa Francesa (0,5 de 4), aunque del resultado no tuvo la culpa la apertura, sino el carácter de las posiciones resultantes. ¡El juego abierto y agudo, con algunos toques irracionales, siempre había sido el fuerte de Alekhine!

142

A. Alekhine–M. Euwe

Holanda 1935

Campeonato Mundial, Match, 7ª partida

Defensa Francesa (C15)

1 e4 e6 2 d4 d5 3 ♖c3 ♖b4 4 ♖e2 dxe4 5 a3 ♖e7

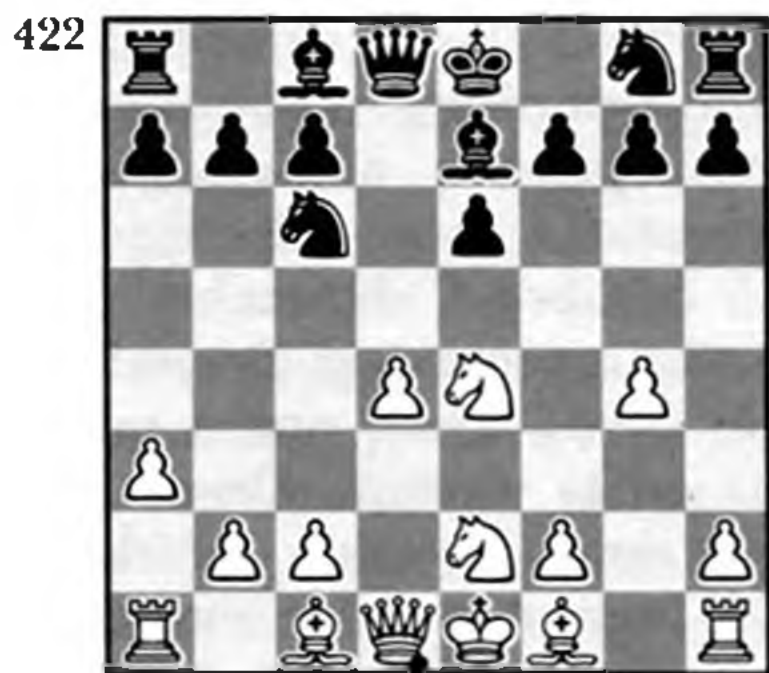
5 ... ♖xc3+ –véase núm. 139.

6 ♖xe4 ♖c6! 7 g4?!

¡Un experimento extremadamente dudoso! Algunos comentaristas lo calificaron de “subestimación del rival”, y otros “una violación de los principios de Steinitz”.

La clave es que la quinta partida siguió con 7 ♖e3 (7 c3 e5!) 7 ... ♖f6 8 ♖2c3 (8 ♖xf6+ ♖xf6 9 ♖d2 e5! = Lilienthal–Botvinnik, Moscú 1936) 8 ... 0-0 9 ♖g3 b6 10 ♖e2 ♖b7 11 0-0 ♖d7 12

♖d2 ♜ad8 13 ♜fd1 ♜c8 =. Y en la séptima partida Alekhine decidió, como él mismo dijo, “tratar de forzar el control de la casilla e4”.



7 ... b6?!

¡Pánico! El “farol” de las blancas ha tenido éxito. Tanto 7 ... e5 8 d5 ♞d4, como 7 ... h5!? 8 g5 e5 (Botvinnik) se sugieren por sí solas, pero lo más sencillo era 7 ... ♞f6! 8 ♞xf6+ ♙xf6 9 ♙e3 h5! (aún mejor que 9 ... ♜d5) 10 gxf6 ♜d5, apoderándose de la iniciativa.

¿Acaso fue esta ocurrencia y otras similares lo que llevó a Alekhine a efectuar el diabólico sacrificio de pieza, en la sexta partida del match-revancha (núm. 143)? Kotov realizó un sutil comentario, acerca del motivo subyacente en 7 g4?!: “Euwe, aunque era un experto en variantes teóricas conocidas, no siempre era capaz de encontrar la respuesta correcta ante una jugada inesperada u original del oponente”.

8 ♙g2 ♙b7 9 c3 ♞f6 10 ♞2g3 0-0?!

¡Directamente al mate! Si Euwe se hubiera tranquilizado un poco, habría preferido 10 ... ♜d7, seguido de 0-0-0.

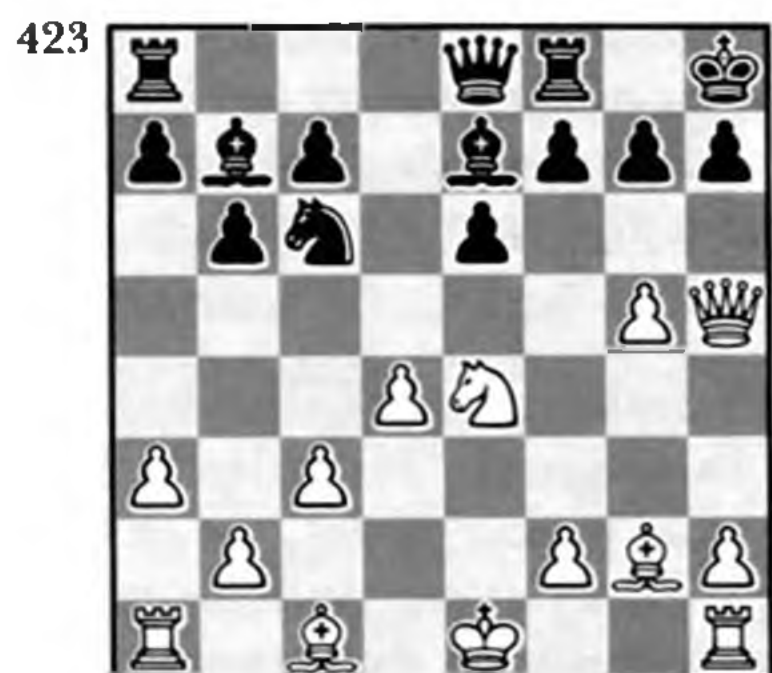
11 g5 ♞xe4 12 ♞xe4 ♙h8 13 ♜h5!

Impidiendo 13 ... f5.

13 ... ♜e8?!

Persistiendo en su deseo de jugar f7-f5 (si 13 ... f5?, 14 g6). Sin embargo, era

más correcta 13 ... ♞a5, a lo que Euwe recomendaba 14 ♙f4, pero en mi opinión es interesante 14 ♜g1!?, con la iniciativa.



14 ♞f6!

¡Alekhine en su salsa! Esta vez se trata de un sacrificio de peón completamente correcto, que da a las blancas una fuerte iniciativa.

14 ... ♙xf6

Después de 14 ... gxf6? 15 gxf6 ♞a5 (15 ... ♙xf6 ♙e4!), hay una agradable elección entre 16 fxe7 ♜xe7 17 ♙xb7 ♞xb7 18 ♙g5 f6 19 ♙h6 ♜g8 20 0-0-0 ♞d6 21 ♜he1 y 16 ♙xb7 ♞xb7 17 fxe7 ♜xe7 18 ♙g5 (18 ♙f4!? ♜g8 19 0-0-0 Tartakower) 18 ... f6 19 ♙h6 ♜g8 20 0-0-0 ♞d6 21 ♜he1 (Alekhine).

15 gxf6 gxf6 16 ♜h4 ♜d8

Pero no 16 ... ♜e7? 17 ♙e4 + -.

17 ♙f4!

Y después de una nerviosa lucha, con errores por ambas partes, las blancas se impusieron en la jugada 40.

Después de la novena partida, Alekhine dominaba por 5-2, y después de la 19ª, por 7-5. En el momento culminante del match, seguro de su éxito, decidió preparar el terreno para un viaje a su nativa Moscú, donde se proyectaba organizar un importante torneo internacional. Para indignación de los rusos emigrados, el campeón en desgracia envió, desde Amsterdam, una carta de felicitación al consejo directivo de la revista 64 (cuyo director era el mismo Krylenko):

No sólo como jugador de ajedrez, desde hace muchos años, sino también como persona que entiende la enorme significación de lo que se ha logrado en la URSS en todos los aspectos de la vida cultural, le envió mis sinceros saludos a los ajedrecistas de la URSS, en el 18º aniversario de la Revolución de Octubre.

A. Alekhine

¡Y sin embargo Alekhine habría de perder la corona! “Mi visita a Moscú tendrá que postergarse”, le dijo con tristeza a Flohr (uno de los segundos de Euwe), después del encuentro. Al dejar Holanda, declaró: “No ha sucedido nada terrible. Consideraremos que he prestado el título por dos años”. Afortunadamente para Alekhine y para el ajedrez, el contrato del match estipulaba que el campeón tendría derecho a un match-revancha.

Pero, por el momento, el rey destronado se lanzó a un crisol de batallas ajedrecísticas, con distinto éxito. El inexorable avance de la nueva generación era ya un hecho. En Bad Nauheim 1936 compartió el primer puesto con el estoniano de 20 años Paul Keres (6,5 de 9), luego de ganar el torneo de Dresde (6,5 de 9), fue superado en Podebrady (1. Flohr 13 de 17; 2. Alekhine 12,5), y ocupó un desacostumbrado lugar para él, el sexto puesto en el torneo más fuerte de la época, Nottingham 1936, donde perdió con Capablanca, al cometer un grave error (y en cuya partida se produjo también una desagradable discusión, acerca de quién debía realizar la jugada secreta), fue derrotado por el campeón norteamericano, Reshevsky, y firmó unas “nerviosas” tablas con Botvinnik... El único consuelo fue un premio especial por “el ataque más brillante en el flanco de rey”, por su partida con Alexander, y una victoria sobre Euwe.

Sin embargo, el campeón del mundo se cobró la revancha en Amsterdam 1936 y, como consecuencia de ello, adelantó a su principal oponente

en medio punto. El excampeón revivió en Hastings 1936/37 (1. Alekhine 8 de 9; 2. Flohr 7,5), pero después se produjeron resultados mediocres en Margate, Kemerí y Bad Nauheim 1937, donde el cuarto campeón mundial volvió a perder con el quinto.

En una palabra, al comienzo del match-revancha Euwe–Alekhine (Holanda, 5 octubre–7 diciembre 1937), los pronósticos eran ya favorables al holandés de 36 años, quien también confiaba en la victoria. Desde luego, Alekhine siempre había tenido problemas al jugar con Euwe, empezando por su match de 1926/27, y ahora parecía haber perdido su forma. El encuentro de nuevo estaba fijado a un máximo de 30 partidas, y desde el comienzo y como se esperaba, Euwe tomó la delantera: 1-0, 3-2.

El momento crucial del match comenzó con la asombrosa sexta partida, probablemente una de las más vívidas demostraciones no sólo de la ilimitada imaginación de Alekhine, sino también de su capacidad de agresión psicológica.

143

A. Alekhine–M. Euwe

Holanda 1937, Campeonato Mundial

Match-revancha, 6ª partida

Defensa Eslava (D10)

1 d4 d5 2 c4 c6 3 ♖c3

“En mi opinión, esta jugada le concede a las blancas más probabilidades de obtener una ventaja de apertura” (Alekhine).

3 ... dxc4

3 ... e5; 3 ... ♖f6.

4 e4! e5

Según Alekhine, las blancas tienen ventaja tras 4 ... b5 5 a4 b4 6 ♖a2 ♖f6 7 e5 ♖d5 8 ♗xc4 (ejemplo: Kasparov–I. Sokolov, Sarajevo 2000), o bien 5 ... e5 6 axb5!? (más tranquilo es 6 ♖f3 exd4 7 ♗xd4 ♗xd4 8 ♖xd4 b4

capturarse, debido a 8 ♖d5, etc" (Alekhine).

7 ... ♖a6 8 ♜b3!

De un plumazo, las blancas protegen el alfil, impiden el jaque en b4 y atacan f7.

8 ... ♖e7

“Si 8 ... ♖xb5, entonces 9 ♙xf7+ ♔d7 10 ♘xd4! (pero no 10 ♙xg8? ♚xg8!), etc, con fácil victoria” (Alekhine). En esencia, la batalla había finalizado en la octava jugada ya que las blancas tienen peón de más con un fuerte ataque. Euwe se empeña en resistir, seguramente para tranquilizar su conciencia.

9 0-0 ♖xb5 10 ♖xb5 ♘f6

Pero no 10 ... cxb5? 11 ♖d5.

11 ♖c4 ♘bd7 12 ♘xd4! ♚b8 13 ♙c2 ♙c5 14 ♘f5

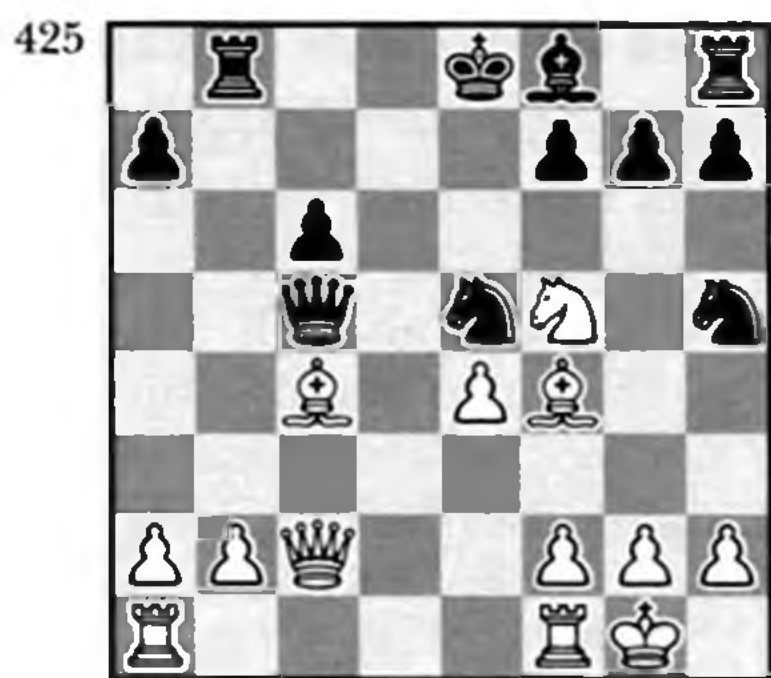
14 xc6? c8.

14 ... ♘e5 15 ♖f4!

Evitando una trampa: 15 ♖xg7+? ♕d8!
16 ♖d1+ ♗c7, y hay dos piezas blancas
atacadas.

15 ... ♘h5

Esto permite una pequeña combinación, que alivia el sufrimiento de las negras.



16 ♖xf7+! ♔xf7 17 ♜xc5 ♖xc5 18 ♖xe5 ♜b5

O bien 18 ...  be8 19  d6.

19 d6

Con la amenaza 20 a4.

19 ...  b6 20 b4!

“Ahora la torre está en peligro. Las negras no pueden evitar nuevas pérdidas de material” (Alekhine).

20 ... ♖d8 21 ♖ad1 c5 22 bxc5 ♙xc5 23 ♖d5!

Ganando también, al menos, la calidad. Las negras se rindieron.

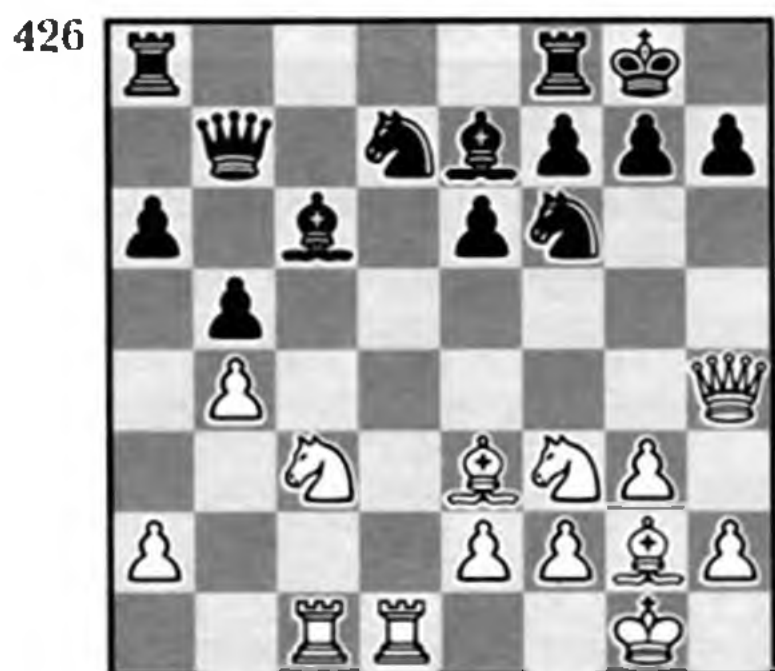
¡A eso se le llama sacar buen partido a un movimiento! Una jugada de caballo y Euwe estaba liquidado. La clave es que Alekhine era capaz de alcanzar cumbres desconocidas para su oponente, porque jugaba un ajedrez de la segunda mitad, o incluso de finales del siglo XX. Esta violenta actividad, el furioso asalto al contrario desde la apertura constituía la verdadera fuerza de Alekhine.

El perplejo Euwe perdió también la séptima y la octava partidas y, tras unas tablas en la novena, volvió a perder en la décima. Puede decirse que el desenlace del match-revancha estaba decidido. El holandés mantuvo el tipo lo mejor que pudo, pero no logró recobrase del todo del duro golpe recibido en la sexta partida. Mientras que Alekhine exhibía la característica inventiva que había perdido al final del primer duelo, al mismo tiempo jugó con mucha más precisión y con menor grado de riesgo. Aunque complicaba el juego, no lo hacía a cualquier precio. Sacrificaba, pero con moderación, mantenía la tensión, sin permitirle a su oponente ninguna ventaja posicional. Y superó su propia marca, porque no perdió el control de la situación, y no recurrió a medidas drásticas, como en los encuentros de 1934 y 1935. Creo que el juego equilibrado de Alekhine también le afectó a Euwe, pues su oponente estaba mucho mejor preparado para el match de lo que él esperaba.

No obstante, la lucha entre las partidas 11 y 20 fue muy tensa. Además, la fatiga también hizo acto de presencia, pues los jugadores, como había sucedido dos años atrás, tuvieron que viajar por todo el país: La Haya, Rotterdam, Haarlem, Groninga, Amsterdam...

144

A. Alekhine–M. Euwe

*Holanda 1937, Campeonato Mundial**Match-revancha, 16ª partida*

18 ♖xd7! ♙xd7

18 ... ♜xd7? 19 ♘e5.

19 ♘g5 ♜b8 20 ♙xa8 ♜xa8 21 ♘xh7! ♖c8!

Después de 21 ... ♘d5 22 ♘g5 ♙xg5 23 ♙xg5, las blancas tienen un buen peón de ventaja.

22 ♘g5

No está claro que hubiera sido mejor 22 ♙c5!? ♙xc5 23 ♘xf6+ gxf6 24 ♜g4+ ♘h8 25 bxc5 ♖xc5 26 ♜d4 ♜c6 27 ♜xf6+ ♘g8 28 a3 e5.

22 ... ♖c4! 23 ♘ce4 ♖xc1+

Las negras no desean jugar a tablas, tras 23 ... ♖xe4 24 ♘xe4 ♜xe4 25 ♜xe4 ♘xe4 26 ♖c7 ♘f6, en un final con alfil y caballo contra una activa torre enemiga.

24 ♙xc1 ♜d5 25 ♘c3

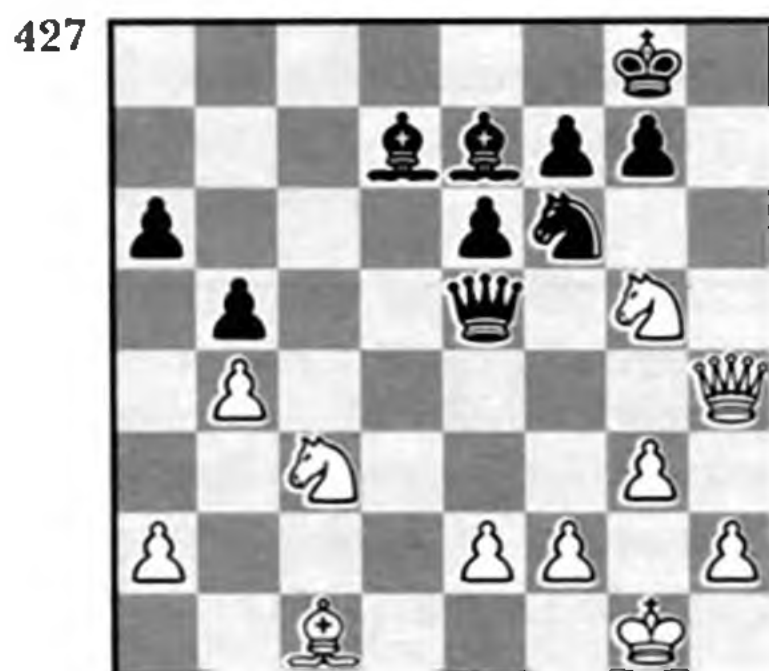
25 ♘xf6+?! habría sido un tiro al aire por 25 ... ♙xf6 26 ♜h7+ ♘f8 27 ♙e3 ♜d1+ 28 ♘g2 ♙c6+ 29 ♘f3 ♜xe2 30 ♙c5+ ♘e8 31 ♜g8+ ♘d7 32 ♜xf7+ ♘c8 =.

25 ... ♜e5?

Por supuesto, era fundamental 25 ... ♜c4! 26 ♜xc4 bxc4 27 a3 ♘d5, con verdaderas probabilidades de salvar la partida. Aquí Alekhine se sumió en una profunda reflexión.

Según Euwe, “la 16ª partida pasó a la historia como una ‘comedia de errores’,

porque durante casi una hora, en la que sólo realizamos dos jugadas, Alekhine podía haber llevado a cabo una combinación ganadora. Una combinación que vio todo el público, que esperaba con el aliento contenido, pero que ni él ni yo vimos”.



26 ♙b2?

¡Inconcebible! Después de la elemental 26 ♜h8+! ♘xh8 27 ♘xf7+ ♘g8 28 ♘xe5 ♙xb4 29 ♘xd7 ♘xd7 (29 ... ♙xc3 30 ♘c5) 30 ♘e4, las blancas tienen un final ganado de piezas menores.

Por cierto que las blancas ganaron con un golpe similar, en la famosa partida Petrosian–Spassky (Moscú 1966, 10ª), que analizaremos en el tercer tomo.

26 ... ♙c6??

Un caso único de ceguera conjunta. La dama tenía que moverse urgentemente de la casilla minada, 26 ... ♜f5.

27 a3??

Seguía siendo posible 27 ♜h8+! ♘xh8 28 ♘xf7+ ♘g8 29 ♘xe5, que forzaría la capitulación inmediata.

27 ... ♙d6 28 e3 ♜f5 29 e4 ♜g6 30 f3 ♘d7 31 ♘h3 f6 32 ♘f4 ♜f7 33 ♜g4?!

Dejando escapar, finalmente, las probabilidades de convertir el peón extra.

33 ... ♘e5! 34 ♜xe6 ♘xf3+ 35 ♘f2 ♜xe6 36 ♘xe6 ♘d2 37 ♘d4 ♘xe4+

Y tablas en la jugada 65.

“Unas tablas afortunadas son más que salvar medio punto”, escribe Euwe. “Para

mí fue como si comenzase un nuevo encuentro, y realicé una nueva tentativa por conservar el título”.

Al ganar la 17ª partida, el campeón redujo su déficit a dos puntos, y en esta parte del match, la 18ª se convirtió en la partida clave. En ella se puso a prueba, por primera vez, un esquema actual de la Defensa Tarrasch diferida.

145

A. Alekhine–M. Euwe

Holanda 1937, Campeonato Mundial

Match-revancha, 18ª partida

Gambito de Dama (D41)

1 ♖f3 d5 2 c4 e6 3 d4 ♖f6 4 ♖c3 c5 5 cxd5 ♖xd5 6 e4 ♖xc3 7 bxc3 cxd4 8 cxd4 ♖b4+

Después de 8 ... ♖c6 9 ♖c4 b5?! (Spassky–Fischer, Reykjavik 1972, 9ª partida), se considera lo mejor 10 ♖e2!

9 ♖d2 ♖xd2+

Es pasivo 9 ... ♗a5?! 10 ♖b1! ♖xd2+ 11 ♗xd2 ♗xd2+ 12 ♖xd2, Rubinstein–Schlechter, San Sebastián 1912.

10 ♗xd2 0-0 11 ♖c4 ♖c6 12 0-0 b6 13 ♖fd1

En el capítulo sobre el décimo campeón mundial, examinaremos 13 ♖ad1! (Spassky–Petrosian, Moscú 1969, 5ª).

13 ... ♖b7

También es posible 13 ... ♖a5 14 ♖d3 ♖b7, como jugaban Korchnoi y Polugaievsky en los años sesenta. Pero 13 ... ♖e7 se replica con 14 a4! ♖b7 15 ♖d3 ♖g6 16 a5 (16 g3!?) 16 ... ♖h4 17 ♖xh4 ♗xh4 18 ♗e3 ♖fd8 19 ♖ab1 ♖d6 20 e5! (Petrosian–Portisch, Olimpiada de Skopje 1972).

14 ♗f4

Antes de esto, se había jugado 14 ♗e2 ♗e7 15 ♖a6 ♖xa6 16 ♗xa6 f5! = (Teichmann–Rubinstein, Berlín 1924), y después, 14 ♗e3 y 14 ♖ac1!? ♖c8 15 d5 exd5 16 ♖xd5.

14 ... ♖c8

Quizá sea más sólido 14 ... ♗f6!? 15 ♗e3 ♖fd8 16 e5 ♗h6! = (Reshevsky–Fine, Hastings 1937/38), o bien 16 ♖ac1 ♖ac8 (Yudovich–Averbaj, Moscú 1949).



15 d5 exd5 16 ♖xd5 ♗e7 17 ♖g5!?

De nuevo, típico de la agresividad de Alekhine: se amenaza una triple captura en f7, seguido de ♖d7+ y ♖xb7. Si 17 ♖h4, entonces simplemente 17 ... g6.

17 ... ♖e5!

Un atractivo truco táctico.

18 ♖xb7

Alekhine consideraba esto un error, porque había omitido la jugada 20 de las negras, y recomendó 18 h4, “conservando una apreciable presión”, pero no está claro para mí de qué presión habla, tras 18 ... h6! Por ejemplo: 19 ♖xb7 (19 ♖h3?! ♖g6!; 19 ♖f3 ♖xf3+ y 20 ... ♖xd5, etc.) 19 ... hxg5 (19 ... ♖g6!?) 20 ♗xg5 ♗xb7 21 ♗xe5 ♖fe8 22 ♗d5 ♗e7 =.

18 ... ♖g6 19 ♗f5 ♗xb7 20 ♖d7 ♗a6!

Inteligente, aunque no está claro que sea malo 20 ... ♖c7 21 ♖ad1 ♖xd7 (21 ... h6!?) 22 ♖xd7 ♗a6, o bien 22 ... ♗c8.

21 h4

Resulta que a 21 ♖xf7, Euwe había preparado 21 ... ♗xa2! 22 ♖xf8+ ♖xf8, “y el ataque blanco se ha evaporado, mientras que los peones negros del flanco de dama son muy peligrosos” (Kotov). Aunque, en mi opinión, después de 23 ♖e1, el juego sigue siendo de doble filo.

21 ... ♖c5 22 ♖d5 ♖xd5?

Un error en posición igualada: ¿por qué concederle al rival un peón pasado en el centro? Naturalmente, lo correcto era 22 ... ♖c8 23 ♔xc5 ♕xc5 24 ♕xc5 bxc5 25 ♖c1 ♖c8, con igualdad.

23 exd5 ♖c8 24 ♖e4 ♜e8 25 ♖a4!

Un ataque doble, que permite a las blancas avanzar su peón pasado.

25 ... ♖e7 26 d6 ♜d7 27 ♜d1

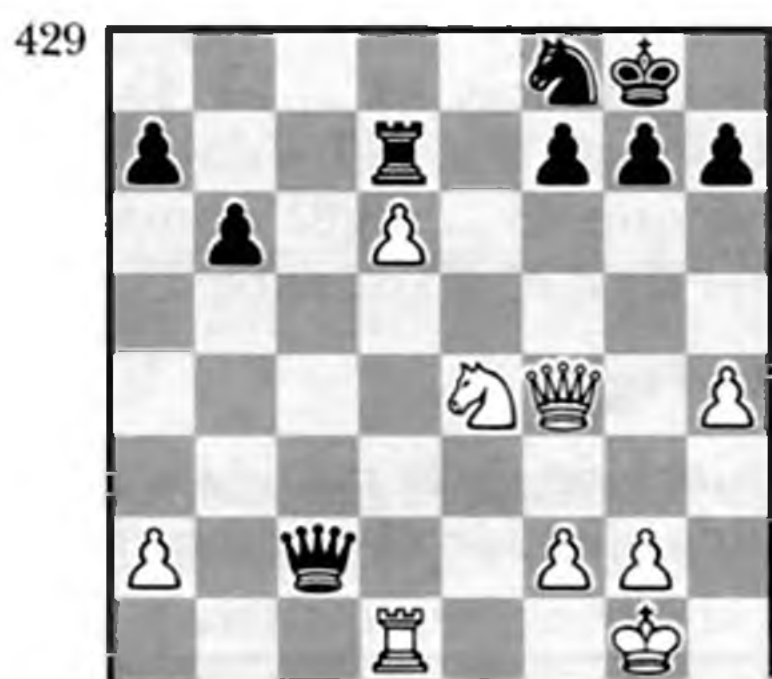
Con la amenaza h4-h5-h6.

27 ... ♘f8 28 ♙f4?!

Alekhine pensaba, con razón, que era mejor la tranquila 28 g3!

28 ... ♖c6 29 ♘e4 ♖c2

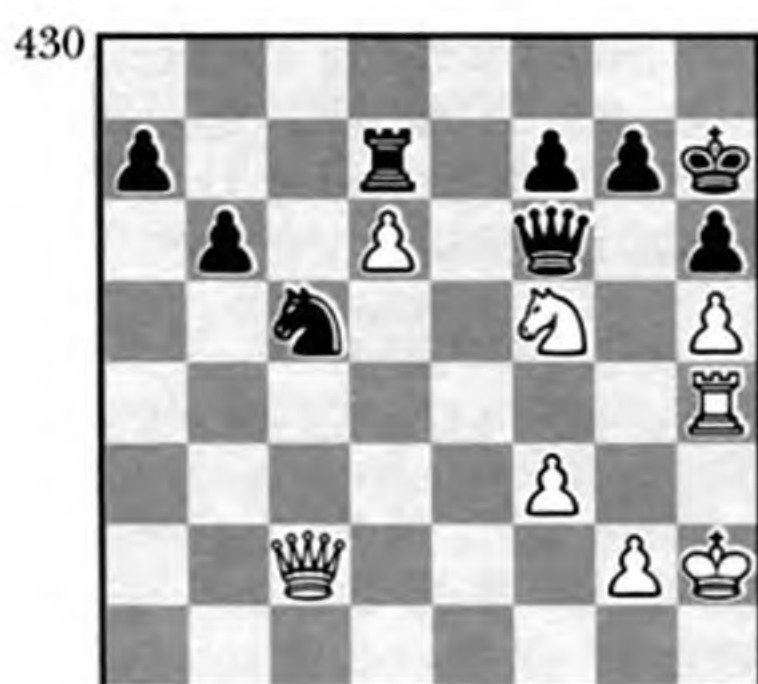
La partida entra en la fase de las “turbulencias” (los apuros de tiempo).



39 ♖g4! ♜xh5+ 40 ♜h4 ♜g6 41 ♖g4, las negras habrían tenido que acceder a una repetición de jugadas (41 ... ♜h5+ 42 ♜h4 =), puesto que tanto 41 ... ♜f6? 42 ♖xg7+, como 41 ... ♜g5? 42 f4 f6 43 ♜b5 serían malas” (Kotov).

39 ... ♜f6 40 ♜e4 ♜c5 41 ♜c2

Aquí se aplazó la partida y Euwe realizó la jugada secreta. Las blancas tienen una posición desagradable.



41 ... a5?!

“Un cuidadoso examen de las posibilidades de ambos bandos me llevó a la conclusión de que lo más prometedor para las negras era la jugada aparentemente menos agresiva, 41 ... ♜h8, y después de 42 g3 (lo mejor), 42 ... ♖d8! 43 ♖g4 ♖g8, ya que amenazarían con el avance de su peón a, con efectos decisivos. Con todo, la siguiente jugada negra no me sorprendió, ya que la había analizado ahora, y también después de 41 ... ♜h8 42 g3” (Alekhine).

42 g3!

“Esta medida de seguridad es necesaria en todas las variantes” (Alekhine). Durante la reanudación, las blancas juegan con mucho ingenio, encontrando continuamente las mejores jugadas.

42 ... a4

Más venenosa era la sugerencia de Alekhine 42 ... ♜h8 43 ♖g4 a4 (*no es mejor* 43 ... ♖d8 44 ♖xg7 ♜b7 45 ♖g4 ♜xd6 46 ♖f4: G. K.) 44 ♖xg7 a3 45 ♖g4! ♖d8 (si 45 ... ♜b2, entonces 46 ♜xb2+ axb2 47 ♖b4) 46 ♖f4 a2 (o bien 46 ... ♜d3 47

♜xd3 a2 48 ♖a4) 47 ♜xa2 ♜d3 48 ♜c4 ♜xf4 49 ♜xf4 y 50 g4, con tablas, gracias al maravilloso caballo de f5.

43 ♖g4

“La primera jugada de la combinación salvadora, que tuve la fortuna de encontrar ante el tablero, tras media hora de ansiedad. Una de las claves de la jugada anterior de las negras era que las blancas no podían jugar aquí la tentadora 43 ♜e7+ ♜h8 44 ♖xa4?, debido a 44 ... ♜xf3! - +” (Alekhine).

43 ... g6

Es inútil 43 ... a3 44 ♜xg7+ ♜h8 44 ♜f5, con suficiente contrajuego.

44 ♜h4!

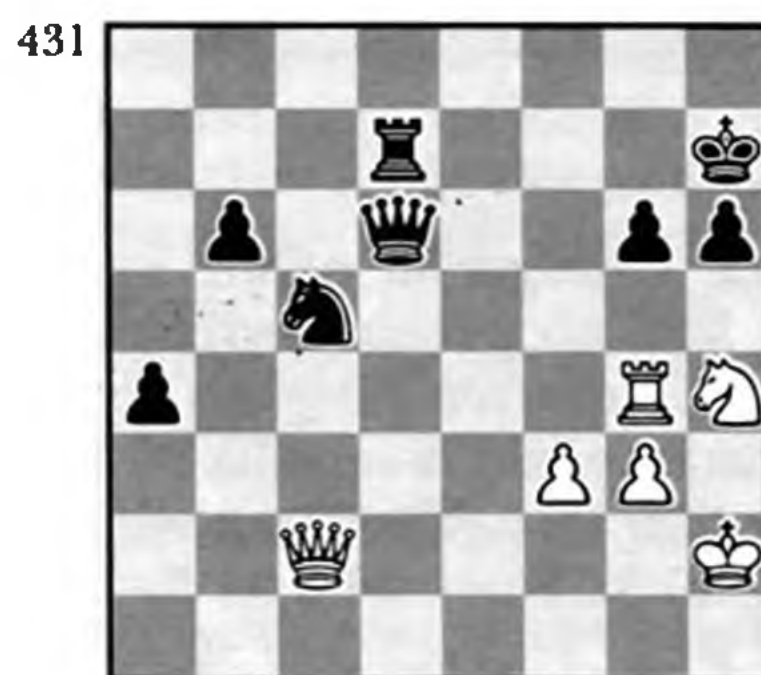
Pero no 44 hxg6+? fxg6 45 ♜h4 ♖g7.

44 ... ♜xd6

A tablas conducía 44 ... a3 45 hxg6+ fxg6 46 ♜xg6 ♜b2 47 ♜f8+ ♜h8 48 ♜g6+, ya que 48 ... ♜g8? es malo, por 49 ♜e5+! ♖g7 50 ♜xb2 axb2 51 ♖b4.

45 hxg6+ fxg6

La culminación de la partida y, en buena medida, de todo el encuentro.



46 ♖d4!!

¡Una de esas sorpresas atronadoras de Alekhine! La captura de la torre permite el jaque perpetuo (46 ... ♜xd4 47 ♜xg6+ ♜h8 48 ♜e8+). Creo que este golpe debe haber abatido a Euwe. En este match continuamente estuvo experimentando algo así como un shock, porque su oponente encontraba

jugadas que se encontraban más allá de su comprensión

46 ... ♖e6 47 ♜xd7+ ♜xd7 48 ♖xa4 h5
49 ♖c2 ♜e5 50 ♙g2!

¡Otra trampa!

50 ... ♜c4?

Y las negras caen en ella. Lo correcto era 50 ... ♖c4!, y, según Alekhine, 51 ♖d2 ♖c5 52 f4 ♖c6+ 53 ♙g1 ♜f3+ 54 ♜xf3 ♖xf3 55 ♖e1, las blancas tendrían considerables posibilidades de tablas. También tienen contrajuego después de 53 ... ♜g4 54 ♖a2 ♖c1+ (54 ... ♙h6 55 ♖b2) 55 ♙g2 ♙h6 56 ♜f3. Pero en cualquier caso, la posición dista de estar clara: ¡las negras tienen un peón de ventaja! No sé cómo habría terminado la partida, si ambos contrincantes hubiesen intercambiado los colores.

51 ♜xg6!

Jaque por jaque y dama por dama: 51 ... ♜e3+ 52 ♙f2 ♜xc2 53 ♜f8+ y 54 ♜xe6. ¡Tablas!

“Esta partida representó el momento crucial del match”, considera Alekhine. “Al no ganarla, Euwe perdió la mayoría de sus probabilidades de conservar el título de campeón mundial”. La mayoría, ¡pero no todas! “Perdí una clara oportunidad de ganar en la 19ª partida”, escribe Euwe, “y tuve excelentes posibilidades en la 20ª. La puntuación era 11-9. Aquí, lo mismo que la 21ª partida del primer encuentro se convirtió en el ‘Sedán’ de Alekhine, la partida del mismo número resultó ser mi ‘Sedán’ en este match. La diferencia es que la desventaja en el marcador subió a tres puntos”.

El match quedó finalmente decidido en la sorprendente y, podríamos decir, legendaria 22ª partida, en la que el caballo de Alekhine cabalgó a todo lo ancho y largo del tablero, obligando a rendirse a su agotado oponente. Aunque, como demuestra el análisis de la computadora, no estaba obligado a perder.

146

A. Alekhine–M. Euwe

Holanda 1937, Campeonato Mundial

Match-revancha, 22ª partida

Apertura Réti (A09)

1 ♜f3 d5 2 c4

El legado de Réti.

2 ... d4

Le recuerdo al lector que Lasker jugó 2 ... c6 –partida núm. 71.

3 e3

Después de 3 b4, las negras tienen tiempo de apoyar a su peón de d4, con 3 ... f6 4 e3 e5.

3 ... ♜c6

“Después de 3 ... c5 4 b4 f6, las blancas no pueden jugar 5 bxc5, por 5 ... e5!, con iguales posibilidades, pero 5 exd4 cxd4 6 c5! (esta última jugada, que parece muy efectiva, fue descubierta por mí al prepararme para el match), cuando la debilidad de la diagonal a2-g8 le causaría considerables problemas a las negras. Si 6 ... e5, entonces 7 ♙c4; si 6 ... ♖d5, 7 ♖c2 (o bien 7 ♙b5!? ♜c6 8 d3: G. K.) 7 ♖a4+ ♙d7 8 b5 e5 9 ♙c4, pero no 9 ... ♙xc5?, debido a 10 ♙xg8 ♜xg8 11 ♖c4” (Alekhine). Sólo queda 9 ... ♜h6 10 ♙a3!, etc.

4 exd4 ♜xd4 5 ♜xd4 ♖xd4 6 ♜c3 ♜f6

Alekhine recomendaba 6 ... ♙g4, pero en tal caso las negras tendrían que contar con 7 ♖a4+! (Keres–Euwe, Noordwijk 1938). También se ha jugado 6 ... e5 7 d3 ♜e7, pero actualmente la línea de moda es 6 ... c6 7 d3 ♜h6!?

7 d3

No tiene sentido 7 ♜b5?! ♖b6 8 d4 ♜e4! 9 c5 ♖c6 10 ♜c3 a6 =.

7 ... c6?

“Una seria pérdida de tiempo. Parece suficiente 7 ... e5. Si entonces 8 ♙e3, simplemente 8 ... ♖d8 9 d4 ♜g4; o

bien, si 9 ♖e2, entonces 9 ... c5 (o incluso, la más sólida 9 ... ♗e7), con juego más o menos igualado" (Alekhine).

8 ♖e3 ♜d7 9 d4 g6 10 ♖e2 ♖g7

Aquí no servía 10 ... ♖g4?!, por 11 ♙f4 ♙g7 12 h3.

11 h3 0-0 12 0-0 b6 13 ♖f3 ♜b7

“El juego está completamente igualado” (Kotov). Nada de eso como consecuencia de su imprecisión en la séptima jugada, las negras han salido de la apertura con una posición bastante pasiva.

14 a4!

“A fin de que una ruptura central sea más efectiva, las blancas deben debilitar primero el peón de b6” (Alekhine). Bueno, ese es uno de los planes posibles.

14 ... ♖ad8

“Casi una triste necesidad, puesto que tras a4-a5, las negras tendrán que afrontar la amenaza a5-a6, mientras que, por otro lado, después del cambio en b6 estarán obligadas a proponer, al menos, el cambio de un par de torres” (Alekhine).

15 a5 ♔c7 16 ♔b3 ♘d7 17 axb6 axb6
18 ♖a7 ♖a8

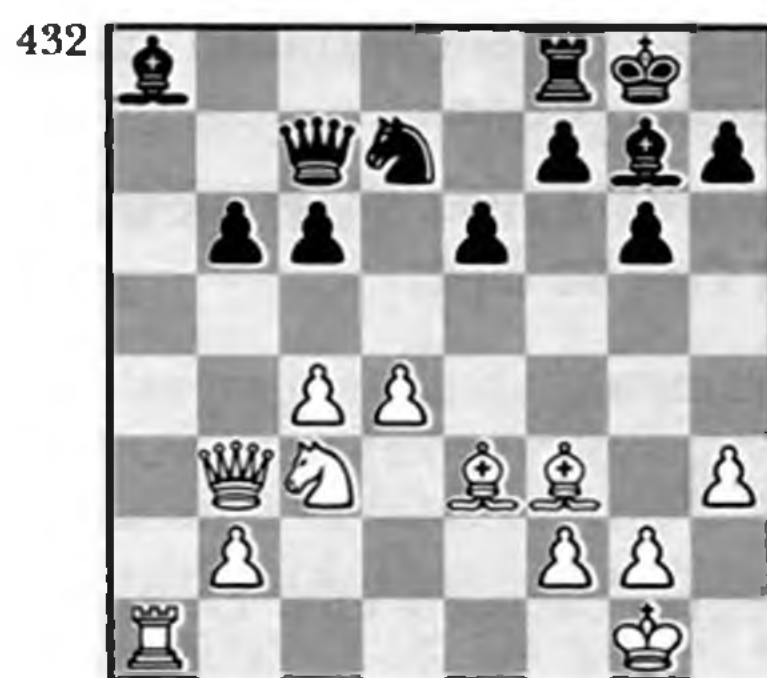
Se amenazaba 19 d5.

19 ♖fa1 e6

De otro modo, sería más desagradable
d4-d5.

20 хат хат

Según Alekhine, después de 20 ... ♖xa8 21 ♖xa8+ 22 ♔a3 ♕b7 23 b4, “las blancas tendrían que resolver un problema técnicamente más fácil que en la partida”. Pero creo que era precisamente aquí donde Euwe podría haber resistido.



21 d5!

Esta repentina ruptura es una combinación de estrategia y táctica, característica del cuarto campeón mundial. "Esta es la única posibilidad de lograr ventaja de la debilidad del peón b6, creada por el avance del peón a. Las blancas no tienen medios para mejorar la excelente posición de sus piezas" (Alekhine).

21 ... cxd5 22 cxd5 ♘c5

Resulta que si 22 ... Qxc3? , las blancas habían preparado 23 d6!! Wxd6 24 Wxc3 Qxf3 25 Qh6! , ganando calidad, mientras que si 22 ... De5 , entonces 23 Qe4 , con la amenaza d5-d6.

“Era posible una jugada algo mejor. Después de 22 ... exd5! Euwe habría tenido motivos para contar con la igualdad” (Kotov). “Las negras deberían lograr tablas con 22 ... exd5 23 ♖xd5 ♖xc3 24 bxc3 ♖xd5 25 ♔xd5 ♔xc3 26 ♖c1 ♕f6 27 ♔d6 ♔b2” (Botvinnik). Sin embargo, a mi juicio, es más fuerte 23 ♕xd5! ♖xd5 24 ♖xd5, con una clara ventaja.

23 𠄎c4

Pero no 23 ♖xc5?! ♜xc5 24 dxe6 ♖xf3
25 exf7+ ♜xf7 26 gxf3 ♖xc3 27 ♜a7
♜g5+, con jaque perpetuo.

23 ... exd5 24 ♖xd5 ♖xd5?!

Nadie ha comentado esta jugada, pero, en mi opinión, es bastante anodina, y las negras debían haber jugado 24 ... xc3! ? 25 bxc3 xd5 26 xd5 e6 , con una posición ligeramente inferior (casillas negras débiles), pero sólida,

de modo que, objetivamente, las cosas están más cerca de las tablas.

25 ♖xd5 ♜e5!?

“Las negras eligen la línea más agresiva, lo que es, ciertamente, más prometedor que la puramente pasiva 25 ... ♜b7 26 ♜b1 ♖d7 27 ♜b5!, con una clara ventaja de espacio para las blancas” (Alekhine).

26 ♜b1 ♖a4! 27 b3 ♖b2 28 ♜c6 b5! 29 ♔f4!

Euwe esperaba crear contrajuego después de, por ejemplo, 29 ♔c5 (29 ♜xb5? ♜d8 - +) 29 ... ♜d8 30 ♖e7+ ♕h8 31 ♜xb5 ♜e4! 32 ♜f1 ♖d3. Pero ahora se pone de manifiesto que toda la aventura era peligrosa para las negras.

433



29 ... ♜e6?

“La única defensa adecuada era 29 ... ♜e2!, aunque después de 30 ♜f1!, las negras seguirían con sus puntos débiles: el peón de b5, la casilla f6 y, por último, pero no lo menos importante, la insegura posición del caballo en b2” (Alekhine). Yo hubiera jugado 30 ♔g3! El caballo de d5 es muy fuerte, pero no está claro cuán importante es la ventaja blanca si, después de, digamos, 30 ... ♜d3 31 ♜e1 ♜xb3 32 ♔d6!, inician inesperadamente un ataque.

30 ♜xb5

Ahora pueden tomar simplemente el peón.

30 ... ♜e4

“Si 30 ... ♜d8, entonces 31 ♜c1! ♜xd5 32 ♜b8+ (he aquí por qué era necesari-

rio 29 ♔f4) 32 ... ♔f8 33 ♔h6 ♜d6 (o bien 33 ... ♜e7 34 ♜c8) 34 ♜xd6 ♜xd6 35 ♜c8 + -” (Alekhine).

31 ♜c1 ♖d3

31 ... ♜d8 32 ♔g5!

32 ♜c4! ♜e2

No, por supuesto, 32 ... ♔d4?? 33 ♖f6+.

33 ♜f1 ♖xf4

33 ... ♜e8 34 ♔e3!

34 ♜xf4

Peor es 34 ♖xf4? ♜xc4 35 bxc4 ♜c8 36 ♜c1 ♔h6, con tablas. También ahora tienen las negras algún contrajuego por el peón (¡un alfil de largo alcance!), y la única cuestión es cómo pueden resistir con éxito. Para las blancas no es fácil ganar, con o sin damas. Yo pude salvar un final similar, con un peón c, contra Geller (Minsk 1979, 47º Campeonato URSS). Pero un peón b es, no obstante, más remoto, lo que es peor para el bando que se defiende.

34 ... ♜b5 35 ♜f3!

Es impreciso 35 ♜c4?! ♜b8 =.

35 ... ♜b8 36 ♜b1 ♜a6 37 ♜d1?!

“Este intento de repetir jugadas conduce, debido al poco tiempo restante, a interesantes complicaciones. Después de la simple 37 b4, las blancas no tendrían muchos problemas para explotar su peón pasado. Por ejemplo: 37... ♜c4 38 ♖e7+ ♕f8 39 ♖c6 ♜b6 40 b5! ♜xb5 41 ♜a3+, ganando” (Alekhine).

37 ... ♜a3 38 ♜b1 ♜a2

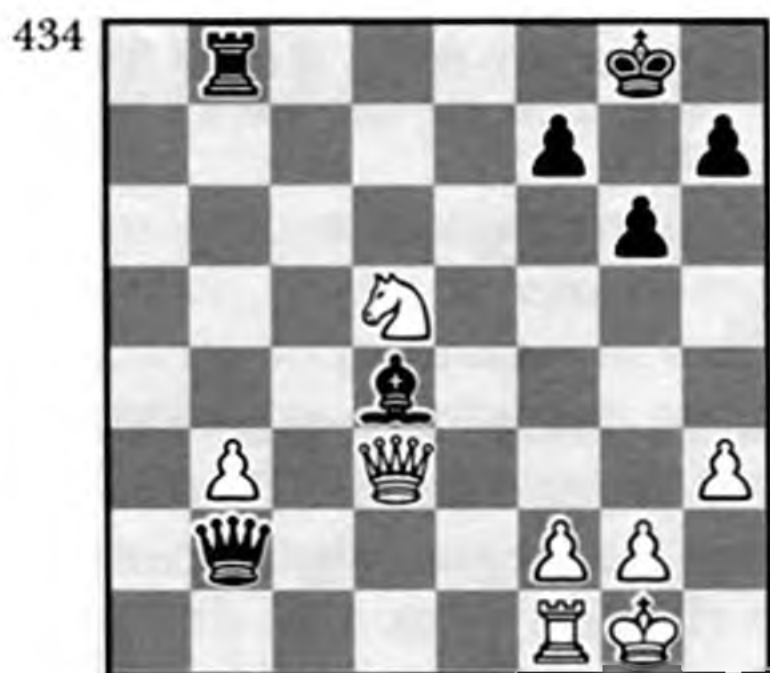
Después de 38 ... ♔b2 39 b4 ♜xf3 40 gxf3, no 40 ... ♔d4?, debido a 41 ♖e7+ ♕f8 42 ♖c6.

39 ♜d3 ♔d4

Un interesante contrajuego sobre el peón f2. “Este contraataque sólo compromete la posición del rey negro. Pero es difícil sugerir una línea de juego satisfactoria, ya que las blancas amenazan, simplemente, con avanzar su peón pasado” (Alekhine).

40 ♖f1 ♜b2!?

Una fuerte maniobra. Si 40 ... ♜a7, 41 b4!, mientras que ahora esto es dudoso, a causa de 41 ... ♖e8! Aquí se aplazó la partida, correspondiéndole sellar su jugada a las blancas.



41 ♘e7+!

“Esta jugada secreta inicia el ataque final que, tras una docena de movimientos, conduce, prácticamente por fuerza, a la ganancia de dama por dos piezas” (Alekhine). Ahora comienza la reanudación, la fase más interesante de esta partida. Aunque las blancas ejecutaron una colosal combinación, en realidad las cosas no son tan sencillas. La computadora capta los matices que han escapado a la atención de los laboriosos analistas.

41 ... ♕f8!

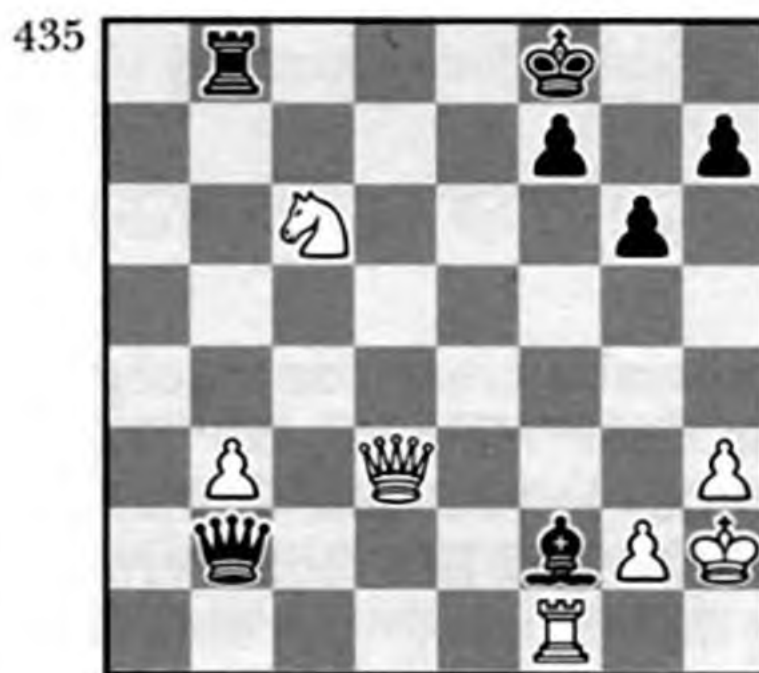
“Jugada única. Era desesperado 41 ... ♕h8 42 ♘c6 ♖xf2+ 43 ♖xf2 ♜c1+ 44 ♕h2 ♜xc6 45 ♖xf7 +-, o bien 41 ... ♕g7 42 ♘f5+! gxf5 43 ♜g3+ y 44 ♜xb8” (Alekhine).

42 ♘c6 ♖xf2+ 43 ♕h2?

“Sólo aquí” (Kotov). “La idea de este sacrificio de peón (en lugar de 43 ♖xf2 ♜c1+ 44 ♜f1! ♜xc6 45 ♖xf7+ ♕g8 46 ♖f3, ya que las posibilidades de ganar son muy problemáticas) sólo resultará evidente después de la jugada 48. La maniobra de caballo que sigue es muy espectacular” (Alekhine).

Todos los comentaristas colocan un signo de admiración a 43 ♕h2, pero, en

mi opinión, lo más fuerte era 43 ♖xf2!, con un peón de ventaja y buenas perspectivas de ganar (más o menos, en torno al 50%). Mientras que ahora esas perspectivas podían haberse disuelto como la nieve de marzo...



43 ... ♖e8?

Parece que éste es el error decisivo por ¡demasiada pasividad! “Si 43 ... ♖b7, entonces 44 ♜f3 ♖b6 (44 ... ♖c5 45 ♜d5) 45 ♘d8, ganando, al menos, la calidad”, escribe Alekhine, a quien se le escapa la fortísima réplica 45 ... ♜e5+! 46 g3 (si 46 ♕h1 ♖xd8! 47 ♜xb7 ♖c7 48 ♕g1 ♜d4+, con tablas) 46 ... ♖e7 47 ♘xf7 ♜e2+ 48 ♜xe2 ♖xe2+ 49 ♕h1 ♕g7, ¡y tablas!

Después de 43 ... ♖b7! (¡una jugada “de máquina”!) 44 ♜f3 ♖b6, tuve que buscar otros caminos. Si 45 ♘d4, las negras se salvan, tanto con 45 ... ♖d7 46 ♘e6+ ♕g8 47 ♜a8+ ♖d8 48 ♘xd8 ♜e5+ 49 ♕h1 ♜e8 =, como con 45 ... ♜xd4 46 ♜xb7 ♜e5+ 47 g3 ♜b2+ 48 ♜g2 ♜xb3 =. Más incisiva es la tranquila 45 ♕h1!, con una serie de diversas amenazas, como, por ejemplo, 45 ... ♖d7 46 ♜g4 ♖d5 47 ♜b4+ ♖c5 48 ♜c4 ♜d2 49 ♘d8! (¡un caballo indomable!) 49 ... ♕g8 50 ♘xf7 ♜d4, y aunque las blancas conservan ventaja, la posición está, no obstante, más cerca de las tablas. Después de los inminentes cambios, el primer jugador queda con un peón extra que es difícil de materializar.

Así, el espectacular ataque de Alekhine no era, en modo alguno, forzado y ni siquiera del todo correcto.

44 ♜f3 ♖e2

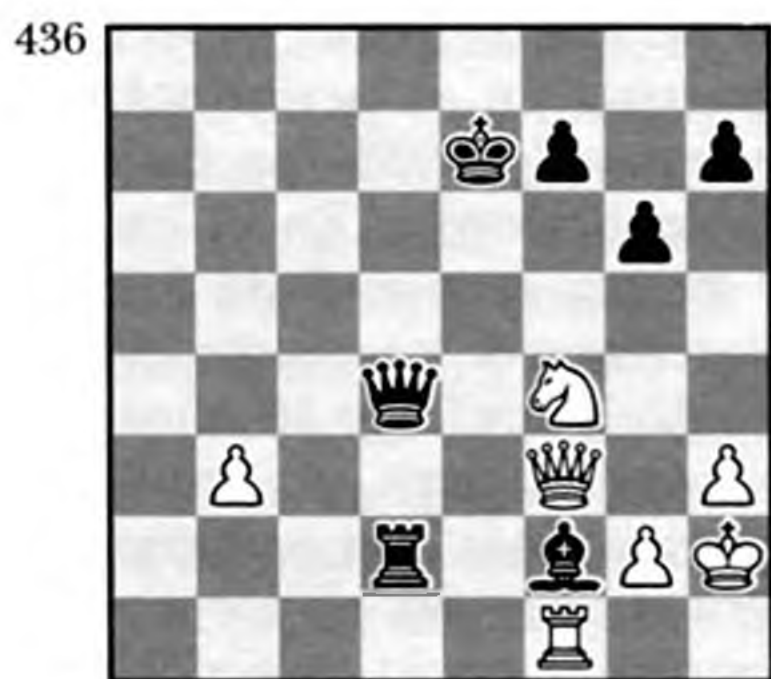
“De nuevo, jugada única. Pero si las blancas hubiesen jugado 43 ♖h1, entonces 44 ... ♜e1 habría salvado a las negras” (Alekhine).

45 ♜d4! ♜d2 46 ♜e6+ ♜e7 47 ♜f4

Con la amenaza 48 ♜d3. Creo que los saltos de este caballo deben haber dejado a Euwe con la cabeza dándole vueltas. ¡Cada vez que esta agilísima pieza mueve, crea nuevas amenazas!

47 ... ♜d4

“O bien 47 ... ♜c2 48 ♜a1, y el expuesto rey sucumbe al ataque combinado de las tres piezas blancas” (Alekhine). Y si 47 ... ♜d4?, entonces 48 ♜b7+ ♜e8 49 ♜c8+ ♜e7 50 ♜c7+ ♜e8 51 ♜d3! ♜xb3 52 ♜e1+ ♜f8 53 ♜d8+, o bien 51 ... ♜xg2+ 52 ♜h1 + -.



48 ♜h1!!

Esta ultrabrillante jugada tranquila supera en el acto a Euwe. Ahora se amenaza 49 ♜e2.

48 ... ♜a2?

Esto parece un grave error. 48 ... h5? 49 ♜e2 ♜d1 50 ♜b7+ viene a ser, más o menos, lo mismo. Pero si 48 ... ♜h4, entonces, según Alekhine, “pierden como sigue: 49 ♜b7+ ♜d7 (49 ... ♜d6 50 ♜b8+) 50 ♜b4+ ♜e8 51 ♜e6! ♜e7 (51 ... ♜d6 52 ♜xh4 ♜xe6 53 ♜xh7: G. K.) 52 ♜b8+ ♜d8 53 ♜xd8 ♜xd8 54 ♜e5+ ♜e7 55 ♜h8+ ♜d7 56 ♜xh7 ♜f2 57 ♜d1+ ♜c7 58 ♜h8, etc.”.

Durante un par de minutos no estuvo claro para mí (ni para la computadora) cómo ganan las blancas después de

48 ... ♜h4 49 ♜b7+ ♜e8! Sólo había que encontrar otro grandioso salto de caballo con 50 ♜e6!! fxe6 51 ♜f7+ ♜d8 52 ♜f8+ ♜c7 53 ♜f7+ ♜b6 54 ♜b8+ ♜c5 55 ♜c7+ ♜d5 56 ♜d7+ ♜e4 57 ♜b7+ ♜f5 58 ♜xd4 ♜xd4 59 ♜xh7 + -. Esto significa que, después de todo, ¡43 ... ♜e8? fue el error decisivo!

49 ♜e2!

Euwe probablemente sólo esperaba 49 ♜d3? ♜a1 50 ♜e2+ ♜e3.

49 ... ♜a1 50 ♜b7+!

Pero no 50 ♜xd4? ♜xf1+ 51 ♜h2 ♜g1+, recuperando la dama.

50 ... ♜f6?!

No obstante, era más tenaz 50 ... ♜f8 51 ♜xd4 ♜xf1+ 52 ♜h2 ♜g1+ 53 ♜g3 ♜f2+ 54 ♜f3 ♜xd4+ 55 ♜e2 (55 ♜e4 ♜f6) 55 ... ♜f2+ 56 ♜e1 ♜g7!, y las blancas tienen que incorporar las reservas: ¡el peón b pasado!

51 ♜xd4

Los argumentos se acaban; las blancas tienen una dama de ventaja.

51 ... ♜xf1+ 52 ♜h2 ♜g1+ 53 ♜g3 ♜f2+ 54 ♜f3 ♜xd4+ 55 ♜e4 ♜d1

Se amenazaba 56 ♜a6+.

56 ♜d5?!

“La sencilla 56 ♜c6+, seguida de 57 ♜c2, ganaba de inmediato. Esta omisión –afortunadamente desdeñable– es la única que cometí en esta compleja partida” (Alekhine).

56 ... ♜e7

El final de peones, tras 56 ... ♜e1+ 57 ♜xd4 ♜d1+ 58 ♜c5 ♜xd5+ 59 ♜xd5 ♜e7 60 ♜c6, también es desesperado.

57 g4 h5 58 gxh5 f5+ 59 ♜f3 ♜d3+ 60 ♜e2 ♜e3+ 61 ♜d2 ♜e4 62 hxg6

Las negras se rindieron. ¡Un final digno del match! En esta partida el potencial desplegado por las piezas de Alekhine causa una enorme impresión.

En ese momento, Euwe, según su propia admisión, tuvo que asumir la derrota: “La tensión de la lucha se había

vuelto insoportable para mí". Alekhine ganó también la 24ª y la 25ª partidas, dominando el match por 15,5-9,5 (+10-4=11). ¡Un triunfo convincente!

"El resultado del match-revancha aporta una respuesta suficientemente clara: Alekhine no es sólo un jugador muy fuerte, sino el más fuerte del mundo. Jugó maravillosamente, y perder ante un rival así no es, en modo alguno, una desgracia. Estuvo excelso en todas las fases, pero, por encima de todo, admiro su maestría en la reanudación de las partidas aplazadas", escribió Euwe, inmediatamente después del duelo, y años más tarde recordaría:

"La clase exhibida por Alekhine era de un nivel tal que nunca volvió a alcanzarlo, ni en el torneo AVRO, ni en ningún otro evento. ¿Dónde jugó mejor Alekhine: en el match-revancha o en San Remo y Bled? Una pregunta difícil. Se trata de competiciones cualitativamente distintas. En San Remo y Bled el énfasis estaba en la lucha por la ventaja de apertura y la subsiguiente 'Blitzkrieg' ('guerra relámpago'. *Alude a una rápida escaramuza en el medio juego. N.D.T.*), mientras que en el match-revancha, el juego era de naturaleza más prolongada".

Invicto

O tempora! O mores!

¡Oh, tiempos! ¡Oh, costumbres!

(Proverbio latino, citado por Pushkin)

Una vez recuperado el título de campeón, Alekhine no abandonó el sueño de visitar su país nativo, para ver a su hermana y a su hermano Alexei, y deambular por los lugares de su juventud, las tranquilas avenidas de Moscú. Pero su carta a la revista 64 resultó insuficiente para redimirle de sus pecados, y en 1936 envió otras dos cartas de penitencia, con "saludos a la nueva Rusia de hierro", y una propuesta de colaboración:

Para mí sería una enorme alegría participar de nuevo en la construcción de la nueva URSS. Espero que mis erro-

res del pasado, de los que ahora soy plenamente consciente, no resulten un obstáculo insuperable... (¡Aquí sigue una lista de errores!: G. K.) Lamento tan profundamente estos errores que en los últimos años mi actitud indiferente hacia el gigantesco crecimiento de los logros soviéticos se ha transformado en admiración.

No se sabe con quién habrá consultado el comisario Krylenko en el Kremlin, pero la cuestión de la colaboración de Alekhine con la revista 64 no fue, de hecho, resuelta. Estas cartas no recibieron respuesta y sólo salieron a la luz... 31 años más tarde (en la revista *Shajmaty v SSSR*, 1967, núm. 9).

Entretanto, el "gigantesco crecimiento de los logros soviéticos" tenía su manifestación más notoria en las brutales purgas de Stalin, especialmente sangrientas en el período 1937-39. En el verano de 1938 fue fusilado el formidable Krylenko. En el otoño, la policía secreta recuperó de los polvorientos archivos el "caso núm. 228 contra A. A. Alekhine" (de 18 años atrás), enriqueciéndolo con un suplemento de 10 páginas más. Sin embargo, éstas eran dificultades sin importancia. Lo cierto es que el genio ruso del ajedrez nunca regresó a la URSS.

A la conclusión del match-revancha, al campeón se le recordó la decisión del 14º Congreso de la FIDE (Estocolmo 1937) de que debía reconocer al aspirante oficial al trono, es decir, el gran maestro Flohr, quien había "derrotado" a Capablanca en la votación, por 8-5. En principio, Alekhine descartó a Flohr, ya que por entonces había recibido una propuesta de Montevideo para acoger su encuentro con Capablanca. Pero, una vez más, el asunto no llegó a concretarse. El campeón exigía que se respetasen las condiciones del match de 1927, mientras que el excampeón quería una distribución más favorable del fondo de premios. Alekhine escribió, muy molesto, que el cubano no quería jugar en realidad, y que todo el clamor que despertaba con su

desafío no era más que la publicidad de “una *prima donna* madura”.

Sin embargo, tampoco él llegó a jugar con Flohr, a pesar de que campeón y aspirante habían firmado en 1938, en Praga, un acuerdo para disputar el match, que debía celebrarse en el otoño de 1939 en diversas ciudades checoslovacas. El fondo de premios estaba garantizado por la prestigiosa firma de calzado Tomas Bata. Pero a fines de septiembre de 1938 todos los planes quedaron en suspenso, a causa del notorio “acuerdo de Munich”, según el cual se autorizaba a Hitler a anexionarse parte del territorio de Checoslovaquia, lo que pronto se traduciría en la ocupación de todo el país.

El acontecimiento más importante, con un carácter ciertamente simbólico, a finales de la década, fue el famoso torneo AVRO (Holanda, 2-27 noviembre 1938), en el que participaron los ocho mejores ajedrecistas del planeta, en un torneo a doble vuelta: 1-2. Keres y Fine 8,5 (de 14); 3. Botvinnik 7,5; 4-6. Alekhine, Reshevsky y Euwe 7; 7. Capablanca 6; 8. Flohr 4,5. La competición se celebró en varias ciudades holandesas, y los constantes traslados afectaron, sobre todo, a los veteranos (el tercero y el cuarto campeones mundiales), pero de todos modos la clasificación final del torneo fue una evidencia de que habían surgido nuevas estrellas en el firmamento ajedrecístico.

Describiré este histórico torneo en mayor detalle en el segundo tomo, y sólo diré que Alekhine sufrió tres derrotas (una contra Botvinnik y las otras dos ante Fine), y tuvo que emplearse a fondo en dos partidas que eran especialmente importantes para él. Está claro que me refiero a sus luchas con Capablanca: ¡había llegado la hora de saldar viejas cuentas!

“Durante los últimos once años los encuentros entre Alekhine y Capablanca se habían hecho extremadamente raros”, escribió Tartakower en su crónica del torneo. “Su enemistad personal se basaba en el hecho de que el mundo era demasiado pequeño para dos natu-

ralezas tan ambiciosas, lo que hubiera requerido que estuviesen separados no sólo por continentes, sino también por distintos siglos (*¡Esa es la cuestión! ¡Recuerdo que en una ocasión se dijo de Karpov y de mí que era como si hubiesen metido a dos tigres en una misma jaula! G. K.*), lo que se percibía en cada jugada y afectaba negativamente a la calidad de su juego. Tal fue el caso en Nottingham 1936 y tal fue el caso, también, aquí”.

Acerca de su duelo en la segunda ronda: “De nuevo, la partida de Alekhine es la única no finalizada, pero en esta ocasión tenía que intentar salvarla por todos los medios. Diez minutos antes de la reanudación, ambos contrincantes estaban ya en la sala de juego y ambos parecían exhaustos. Es evidente que los dos habían estado estudiando toda la noche las sutilezas de la posición aplazada. Pero desde las primeras jugadas quedó claro que el cubano no había profundizado en todas las grietas y escondrijos del juego. Pronto recurrió incluso a su segundo par de gafas, claro signo de insatisfacción y tras una excelente réplica de Alekhine, inmediatamente aceptó las tablas”.

¡Menudo acuerdo de tablas! Leamos la prensa holandesa: “Alekhine realizó la última jugada de la partida, situando su alfil cerca del rey de Capablanca, se levantó de la mesa y comenzó a pasear como si esperase una respuesta. Capablanca permanecía sentado (durante la media hora jugada en la reanudación, ambos rivales apenas se mantuvieron sentados durante unos minutos), examinando la posición. Por fin, llamó al director del torneo, Landau. Cuchichearon durante unos segundos, y Landau buscó a Alekhine, le susurró algo al oído. Alekhine sacudió su cabeza afirmativamente. Entonces Landau volvió al escenario y, a su vez, le susurró algo a Capablanca. Entonces apareció el mensaje “tablas” en el tablero mural. Esta era la palabra secreta susurrada”.

Su segundo encuentro no fue menos dramático. “No fue una lucha, sino una especie de danza salvaje de piezas,

lo que se vio en la Defensa Francesa Alekhine–Capablanca. El campeón del mundo había decidido, por lo visto, celebrar como se merecía, el 50º aniversario de su colega cubano. Sin saber si debía presionar los pedales estratégicos o los tácticos, Capablanca perdió el hilo y también una pieza, y, para colmo de males, también su control del reloj. En la jugada 35, su banderita cayó” (Tartakower).

147

A. Alekhine–J.R. Capablanca

Torneo AVRO, Holanda 1938

Defensa Francesa (C06)

1 e4 e6 2 d4 d5 3 ♘d2 ♘f6 4 e5 ♘fd7 5 ♙d3 c5 6 c3 ♙c6 7 ♘e2 ♚b6

Actualmente, hay un intenso debate teórico sobre la continuación 7 ... cxd4 8 cxd4 f6!

8 ♘f3 cxd4 9 cxd4 ♙b4+?!

También aquí es mejor 9 ... f6.

10 ♙f1!?

“Esto conduce a un juego vivaz, mientras que después de 10 ♙d2 las negras pueden forzar el cambio de damas. Pero en esta partida concreta quería ganar a toda costa, porque tuve una premonición de que sería mi última partida con Capablanca. Es cierto que podría no haber sido así, porque hubiéramos podido enfrentarnos en la Olimpiada de Buenos Aires (1939), pero él rehuyó el encuentro” (Alekhine).

10 ... ♙e7

10 ... 0-0? 11 ♙xh7+!; 10 ... f6?! 11 ♘f4!

11 a3 ♘f8?!

“El inicio de un complicado reagrupamiento que no produce un resultado satisfactorio” (Alekhine). Después de 11 ... 0-0, Alekhine sugirió 12 ♚c2, y Euwe 12 h4! Quizá sea más correcto 11 ... a5!?

12 b4 ♙d7 13 ♙e3 ♘d8?!

Para jugar ♙d7-b5. Panov recomendaba 13 ... ♙c8 14 ♙c1 a5, y Kotov 13 ... f5, añadiendo: “Es difícil jugar una partida importante el día que cumples 50 años”.

14 ♘c3

“La posición negra es ya extremadamente difícil” (Panov).

437



14 ... a5?!

“Una maniobra muy desafortunada, pero tales jugadas se hacen normalmente en posiciones muy comprometidas” (Alekhine). Si 14 ... ♘g6, entonces 15 h4! 0-0 16 h5 ♘h8 17 ♚c2 (Euwe), y a 14 ... a6 ó 14 ... ♙c8, es fuerte 15 ♘a4!

15 ♘a4!

Pero no 15 b5 a4, con cierto contrajuego.

15 ... ♚a7

Era claramente favorable a las blancas 15 ... ♙xa4 16 ♚xa4+ ♙c6 17 ♙e2! Por ejemplo: 17 ... ♘d7 18 ♙hb1 (Euwe); 17 ... ♙c8 18 b5 ♘a7 19 ♙hc1 ♘d7 20 ♙xc8+ ♘xc8 21 ♙c1, o bien 17 ... ♘g6 18 h4 0-0 19 b5! ♘d8 20 ♚c2 (Panov).

16 b5 b6

“Ahora la posición del flanco de dama está totalmente inmovilizada y las blancas deben emprender acciones en el flanco de rey” (Alekhine).

17 g3 f5 18 ♙g2 ♘f7

Comenzando una batalla “por” y “contra” g7-g5.

19 ♚d2!

19 ♖c1?! g5!

19 ... h6 20 h4 ♘h7 21 h5!

“Suprimiendo definitivamente la amenaza g7-g5. Es cierto que la jugada textual permite al caballo negro ocupar de forma temporal g5, pero por otra parte asegura la casilla g6” (Alekhine).

21 ... ♘fg5

21 ... 0-0!?

22 ♘h4 ♘e4 23 ♖b2 ♖f7?!

“Las negras no pueden impedir que el caballo ocupe una posición dominante en g6, puesto que 23 ... ♖xh4?! 24 gxh4! le costaría la vida al caballo de e4” (Alekhine). Pero, en opinión de Kotov, ofrecía mayor resistencia 23 ... 0-0.

24 f3 ♘eg5

“Ahora se inicia la ruptura del flanco de rey negro” (Alekhine).

25 g4 fxg4 26 ♖g6+! ♖g8

Si 26 ... ♖f8, entonces es bueno 27 ♖hf1! Por ejemplo: 27 ... g3 28 f4 ♘e4 29 f5! ♖xh4 30 fxe6+ (Panov), o bien 27 ... gxf3+ 28 ♘xf3 ♖g8 29 ♘xg5 ♘xg5 30 ♖xg5 ♖xg5 31 ♘xb6!! ♖xb6 32 ♖f2 + - (Euwe).



27 f4! ♘f3?!

¡Desesperación! Después de 27 ... ♘f7, Alekhine pensaba seguir también con 28 ♖xh7+ ♖xh7 (28 ... ♖xh7? 29 ♖b1+ ♖g8 30 ♘g6) 29 ♘g6. Estoy de acuerdo en que después de, por ejemplo, 29 ... ♖d8 30 ♖ac1 ♘h8 31 ♖e2 ♘xg6 32 hxg6 ♖h8 33 ♖xg4 ♖c8 34 ♖c6!, las ne-

gras tienen problemas. Pero parece mejor la idea de Panov, 28 ♖d3! (amenazando ♘g6) 28 ... ♖xh4 29 ♖xh4, seguido del doblaje de torres en la columna g, con un ataque ganador.

28 ♖xh7+! ♖xh7

O bien 28 ... ♖xh7 29 ♖b1+ ♖g8 30 ♘g6.

29 ♘g6 ♖d8 30 ♖ac1!

“A primera vista, era más simple jugar 30 ♖g3 y ♖xg4, atrapando el caballo, pero entonces las negras habrían logrado buenas posibilidades, con 30 ... ♖c8 31 ♖ac1 (31 ♖xg4 ♖c4!, salvando la pieza) 31 ... ♖c4!, y el caballo negro está muy lejos de perderse. La jugada de la partida, privando a las negras de todo contrajuego sobre la columna c, elimina esa posibilidad” (Alekhine).

30 ... ♖e8

No hay ninguna jugada más útil.

31 ♖g3! ♖f7 32 ♖xg4 ♘h4

O bien 32 ... ♘g5 33 fxg5 ♖f5+ 34 ♖g3 ♖xg5 35 ♖cf1 + -.

33 ♘xh4 ♖xh5+ 34 ♖g3 ♖f7 35 ♘f3

En esta desesperada posición, y en el momento en que jugaba 35 ... h5, Capablanca perdió por tiempo, por segunda vez en su vida (la primera había sido contra Rjumin, en Moscú 1935). ¡Un “buen” regalo de cumpleaños! El resultado global de las partidas con definición entre estos dos rivales históricos quedó fijado, para siempre, en 7-7. Caissa es rigurosa, pero justa.

De modo que, puesto que Flohr ya no era aspirante, los organizadores del Torneo AVRO proclamaron que el vencedor debería obtener un derecho preferencial a un match con Alekhine. Pero en la ceremonia de apertura el campeón declaró, con razón, que aunque aceptaría el desafío del vencedor, si este último garantizaba las necesarias “condiciones competitivas y financieras”, en principio consideraba que tenía derecho a jugar con cualquier

famoso gran maestro que pudiese reunir el necesario fondo de premios.

“Tomé buena nota de ello; fue entonces cuando decidí que debía desafiar a un match al campeón del mundo”, escribe Botvinnik. “No sabía cuándo volvería a ver a Alekhine”.

Keres fue declarado vencedor del AVRO, por desempate, e inmediatamente pidió una reunión con Alekhine, a fin de discutir las condiciones para un match. La pequeña Estonia (parece que siguiendo el ejemplo de Cuba y Holanda) estaba dispuesta a respaldar a su héroe. Alekhine respondió con un principio de acuerdo, pero en realidad no llegaron a reunirse: Paul Keres esperó en vano al campeón en el vestíbulo del Hotel Carlton.

¡Botvinnik se le había adelantado a Keres! Así es cómo describió su reunión con Alekhine: “Invité a Flohr a que me acompañase, pues necesitaba un testigo autorizado. ¿No estaba Alekhine vinculado a los emigrados blancos? Era necesario ser precavido. Pero desde la época de Nottingham, Alexander Alexandrovich se había relacionado calurosamente conmigo. Alekhine, el jugador de ajedrez, percibía mi admiración y eso le desarmó. No nos habíamos vuelto a ver antes del torneo de Amsterdam, cuando comenzó a hablar de una nueva estrella, Smyslov (¡Alekhine había encontrado un error en un análisis publicado por Smyslov!) También ahora era afable con nosotros, puesto que antes pensaba jugar un match con Flohr (quien, por supuesto, estaba entristecido de que no se tratase de un match con él, sino de negociarlo en nombre de otro, pero no lo demostraba). Ante una taza de té se negociaron rápidamente las condiciones. Si el encuentro se celebraba en Moscú, el campeón debería ser invitado tres meses antes a un torneo para adaptarse a las condiciones de Moscú”.

Con independencia del resultado del match, Alekhine percibiría 6.700 dólares (es decir, dos tercios del fondo de premios de 10.000 dólares). Como escribe Botvinnik, ambos acordaron

mantener este encuentro estrictamente confidencial, se estrecharon la mano y se despidieron. Nunca volvieron a verse.

He aquí otra importante evidencia, por parte de Botvinnik: “Después del torneo, se celebró una reunión entre los jugadores, única en la historia del ajedrez. En la sala había siete jugadores (Alekhine y Capablanca asistieron por turnos). Se discutió la cuestión de establecer un club con los ocho mejores, de forma que el club pudiese confirmar las reglas de los encuentros por el campeonato del mundo. Alekhine se mostró de acuerdo con un fondo de premios de 10.000 dólares, con una excepción: Capablanca tendría que reunir 18.000 (10.000 en oro, pues en estas condiciones se había celebrado su match de 1927). Cada miembro del club tendría el derecho formal de retar al campeón. Se le confió a Fine y Euwe la redacción de un borrador con las reglas y distribución del mismo (nadie sugirió que la FIDE interviniese en estas cuestiones)”.

Lamentablemente, todas estas aventuras, como tantas otras, fueron enterradas por la Segunda Guerra Mundial.

A comienzos del otoño de 1939, Alekhine y Capablanca se vieron por última vez en su vida en la Olimpiada, en su inolvidable Buenos Aires. Ambos mantuvieron una encarnizada lucha por el mejor resultado en el primer tablero, consiguiendo los dos mantenerse invictos, pero Alekhine sumó 12,5 puntos (de 16 partidas), y *Capa* 11,5. Sin embargo, sólo contaban las partidas disputadas en la fase final, donde *Capa* había logrado 8,5 (de 11), y Alekhine “sólo” 7,5 (de 10). Así que, para no estropear las cosas, el excampeón no jugó el match Francia-Cuba. “El día del match”, recordaba un testigo presencial, “Alekhine llegó a la sala de juego una hora antes y se paseó por el escenario, pensando seguramente en su partida con Capablanca. Estaba fuera de sí cuando vio que los cubanos se presentaban con un reserva. Alekhine

lo aplastó en 20 jugadas, pero no podía ocultar su ira”.

Como consecuencia, el equipo francés se clasificó en 10º lugar y el cubano en 11º. Pero los estonios, encabezados por Keres, que habían sumado 14,5 de 19, fueron los sensacionales terceros, ¡detrás de Alemania y Polonia! Para horror de Alekhine y también, por supuesto, de todos los jugadores, en pleno apogeo del torneo, y lo mismo que había sucedido un cuarto de siglo atrás en Mannheim, estalló la Segunda Guerra Mundial. Alekhine y Tartakower pidieron que se boicotease al equipo alemán, en señal de protesta por el ataque nazi a Polonia, y franceses y polacos, además de los palestinos, se les unieron, rehusando jugar con los alemanes (en cada caso se registró un arbitrario empate 2-2).

El trágico destino que le esperaba al cuarto campeón del mundo ha sido ampliamente descrito en la literatura ajedrecística y, por consiguiente, sólo me detendré en los puntos más importantes.

El mismo otoño, en Sudamérica y a través de intermediarios, se reanudaron las lentas conversaciones acerca de un match-revancha con Capablanca. Mientras que se discutían los detalles, Alekhine regresó a París y se incorporó al ejército francés como intérprete militar. En el verano de 1940, tras la rendición de Francia, Alexander y Grace Alekhine se encontraron en territorio ocupado por los alemanes. Soñaban con escapar a América, vía Portugal, donde el campeón podría encontrar un lenguaje común con el cubano, pero quién iba a imaginarse que a Capablanca sólo le quedaban dieciocho meses de vida.

En la primavera de 1941 los alemanes le permitieron a Alekhine viajar a Lisboa, pero a un alto precio: sin su esposa y a cambio de una escandalosa serie de artículos antisemitas, *Ajedrez judío y ario*, publicados en Francia, Holanda y Alemania. Para salvar la vida y lograr la libertad de Grace quien, según el hijo “suizo” de Alekhine, era

una judía americana, el campeón aceptó las condiciones de los nazis. Volvió a Praga y comenzó a jugar en competiciones bajo los auspicios de la *Unión Ajedrecística de la Gran Alemania*.

Durante los años de la guerra participó en dieciséis torneos, ganando nueve y compartiendo el primer puesto en otros cuatro. En una ocasión se les ordenó a él y Grace que viviesen en Praga, y allí, en el invierno de 1942/43 Alekhine casi muere de una escarlatina, por extraña coincidencia en el mismo hospital en que había muerto Réti, en 1929. Tras recuperarse un poco, ganó brillantemente el torneo de Praga 1943: 1. Alekhine 17 (de 19, invicto); 2. Keres 14,5 (el duelo entre ambos finalizó en tablas).

El campeón mundial, de 50 años, condujo la siguiente partida con enorme energía y juvenil entusiasmo, explotando los más variados motivos tácticos en su profunda combinación.

148

A. Alekhine–J. Podgorny

Praga 1943

Defensa Siciliana (B22)

1 e4 c5 2 c3 d5

Actualmente, la respuesta principal es 2 ... ♟f6.

3 exd5 ♜xd5 4 d4 ♞c6

Más preciso es 4 ... ♟f6 5 ♞f3 ♙g4 6 ♙e2 e6, como también yo he jugado, contra Kramnik (París 1994, rápidas) y contra Deep Blue (Filadelfia 1996, 1ª y 3ª partidas).

5 ♞f3

Jugadas como 5 dxc5 no encajan en el estilo del cuarto campeón mundial.

5 ... ♙g4 6 ♙e2 cxd4

“6 ... e6 7 h3 ♙h5 8 c4 y d4-d5” (Alekhine).

7 cxd4 e6 8 ♞c3 ♙b4

8 ... ♜a5!? 9 0-0 ♟f6 10 h3 ♙h5 11 a3

habría llevado a una posición de la partida Capablanca–Czerniak (Olimpiada de Buenos Aires 1939), que causó sensación en la época, y que siguió así: 11 ... ♖d8? 12 g4 ♕g6 13 b4! ♕xb4?! 14 axb4! ♜xa1 15 ♜b3 ♖xd4 16 ♕a3! ♕c2 17 ♜xc2 ♜xa3 18 ♜b5!, y las negras sucumbieron de forma espectacular. Pero era claramente mejor 11 ... ♕e7 (u 11 ... ♕d6) 12 ♕e3 0-0 13 b4 ♜d8, que se convirtió en un esquema característico del siglo XX.

9 0-0 ♜a5

“Una posición crítica. Si las blancas no encuentran la continuación correcta, la debilidad de su peón aislado puede originarles serias dificultades” (Alekhine).

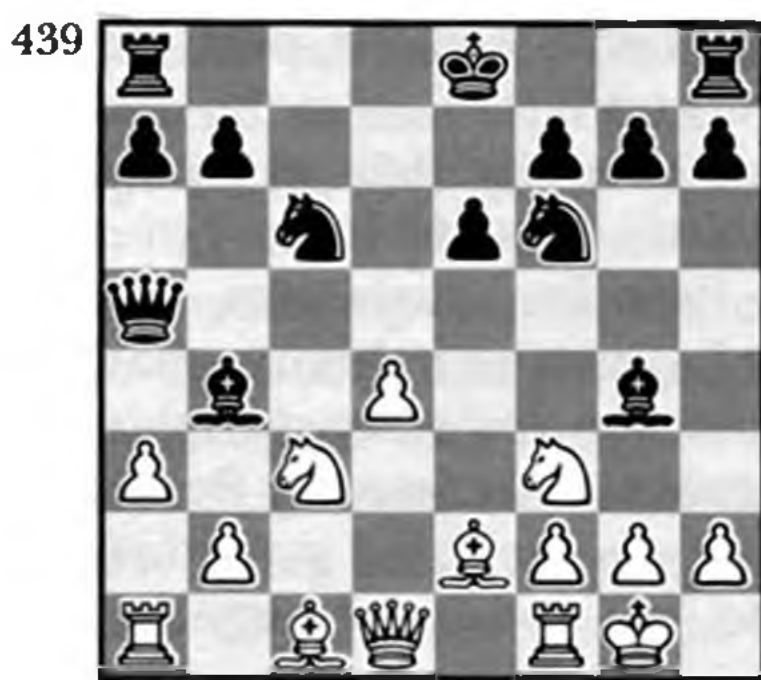
10 a3!

Si 10 ♕d2 ♜f6 11 a3, Alekhine indica 11 ... ♕e7! (peor es 11 ... ♕xc3 12 bxc3 ♜e4?! 13 ♕e1!) 12 ♜b5 ♜d8 13 ♖c1 0-0, “y las blancas no tienen nada concreto”, mientras que si 10 d5, 10 ... ♖d8 (pero no 10 ... 0-0-0?! 11 ♜g5!) 11 ♜g5 ♕f5!, con una posición de doble filo, o incluso 10 ... exd5!? 11 ♜xd5 (11 ♜xd5 0-0-0) 11 ... ♜xd5 (11 ... ♕xc3!? 12 ♜e4+ ♕e6 13 bxc3 ♜f6) 12 ♜xd5 ♕d6, con un juego aceptable.

Las blancas prefirieron, por tanto, entrar en un sendero combinativo, explotando la posición de rey y dama negros.

10 ... ♜f6?

Una jugada natural de desarrollo ¡que es el error decisivo! Era imprescindible 10 ... ♕xc3 11 bxc3 ♜f6 (u 11 ... ♜ge7), con una posición sólo ligeramente inferior. En cambio, tras la codiciosa 11 ... ♜xc3?, tanto 12 ♕d2 ♜b2 13 ♜a4!, como 12 ♖b1 son fuertes. Por ejemplo: 12 ... 0-0-0 13 ♜a4 ♕xf3 14 ♕xf3 ♜ge7 15 ♜b5 ♖d7 16 ♕f4! ♜xd4? 17 ♕xc6 ♜xc6 18 ♜xc6+!, o bien 12 ... ♜ge7 13 ♖xb7 0-0 14 ♜a4!, con amenazas irresistibles.



Para la completa felicidad, las negras sólo tienen que enrocar y Alekhine, explotando la momentánea falta de coordinación entre las fuerzas enemigas, lanza un rápido ataque.

11 d5!

La apertura de la columna e es la clave del ataque blanco. “La única forma. Después de 11 axb4? ♜xa1 12 ♜b3 ♕xf3 13 ♕e3 ♜xf1+ 14 ♕xf1 ♕d5 15 ♜xd5 ♜xd5 16 b5 ♜ce7 y 0-0, las negras podían haberse defendido” (Alekhine). Y en caso de 11 ♜b3 ♕xc3 12 ♜xb7 0-0 13 ♜xc6 (13 bxc3 ♖fc8!) 13 ... ♕xf3 14 ♜xf3 (o bien 14 ♕xf3 ♖ac8 15 ♜d6 ♖fd8) 14 ... ♕xd4, no tienen motivos de queja.

11 ... exd5

“Después de 11 ... ♖d8 (11 ... 0-0-0) habría seguido 12 ♜b3, con la amenaza 13 axb5 ♜xa1 14 ♕e3, y si 11 ... ♜xd5, 12 ♜xd5 exd5 13 axb4! (13 ♜d4!?: G. K.) 13 ... ♜xa1 14 ♜b3 ♕xf3 15 ♕g5! ♜xf1+ 16 ♕xf1 ♕e4 17 f3, ganando un peón, en vista de la falta de coordinación de las piezas negras” (Alekhine). Por ejemplo: 17 ... ♕f5 18 ♜xd5 ♕e6 19 ♜c4, y 19 ... 0-0? 20 ♕d3! g6 21 ♕f6 conduce a una catástrofe sobre casillas negras.

Tampoco después de 11 ... ♕xf3 12 dxc6 ♕xe2 13 cxb7! ♖b8 (13 ... ♖d8 14 axb4! +-) 14 axb4! ♜xa1 15 ♜xe2 “puede la dama negra escapar de la trampa” (Kotov). Más interesante es 12 ... ♕xc6!? 13 axb4 ♜xa1 14 ♜c2, y aquí no hay que jugar la recomendación de los comentaristas, 14 ... b5? 15 ♜xb5! (debo añadir que si 15 ... ♜d7, 16

♙g5!, y si 15 ... 0-0, 16 ♖xc6 ♜ac8 17 ♜c7 ♜d5 18 ♖a6!), sino 14 ... ♜d5!? 15 b5 ♜b4 16 ♖b3 ♙xg2 17 ♜xg2 ♖a5, con probabilidades de prolongar un tanto la resistencia.

12 axb4! ♖xa1 13 ♜d2!

¡Cada soldado en su puesto! La amenaza ♜b3 fuerza el cambio de alfiles, y la dama blanca entra en juego con jaque, creando serias amenazas al rey negro. El plan de cazar la dama, con 13 ♖b3, carece otra vez de sentido, ahora debido a 13 ... ♙xf3 14 ♙e3 (14 ♙g5? incluso pierde tras 14 ... ♜d4!) 14 ... ♖xf1+ 15 ♙xf1 ♜d4!, y después de una serie de cambios, las blancas no tienen ataque.

13 ... ♙xe2 14 ♖xe2+ ♜e7

“Si 14 ... ♜f8, entonces 15 ♜b3 ♖a6 16 b5 ♖b6 17 ♜a4! ♜d4! 18 ♖d1!! (pero no 18 ♖d3? ♖xb5: G. K.), y las blancas ganan” (Alekhine). Esta inteligente retirada de dama (con una defensa latente del caballo de a4: 18 ... ♖xb5 19 ♜xd4) tenía que ser prevista al jugar 11 d5! Ahora las negras pierden su caballo y, a pesar de una aproximada igualdad material (torre y dos peones por caballo y alfil), siguen teniendo un rey crónicamente enfermo. Volvamos a fantasear un poco: 18... ♜f3+ 19 ♖xf3 ♖xb5 20 ♜ac5 b6.

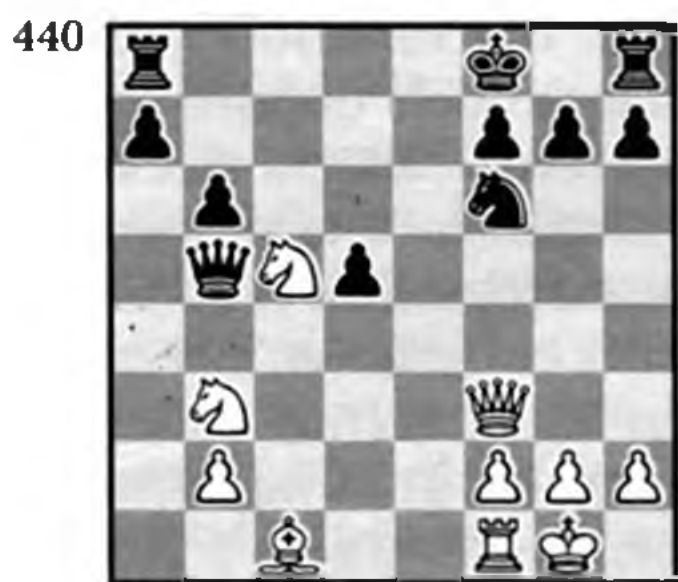


Diagrama de análisis

Los caballos blancos de nuevo están en dificultades, pero la captura del rey bien vale su sacrificio: 21 ♙h6!! ♜g8 (21 ... gxf6 22 ♖xf6 ♜g8 23 ♜e6+ ♜e8 24 ♜c7+ y ♜xb5) 22 ♜d4! ♖xc5 23 ♜f5 ♖c7 (23 ... g6 pierde de inmediato: 24 ♖c3! ♖xc3 25 ♜e7++) 24 ♙xg7 ♖e5 25 ♙h6, con la amenaza 26 ♖g3+

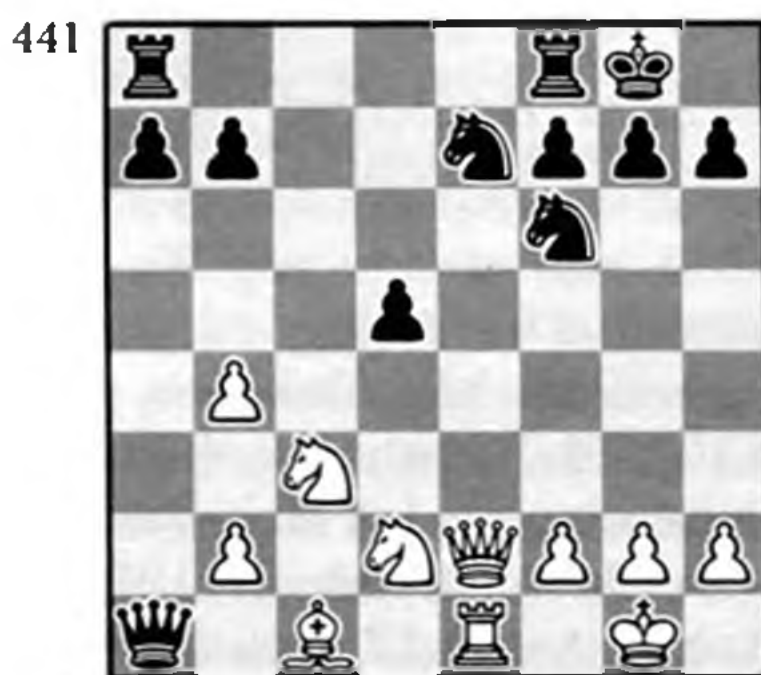
♖xg3 27 ♜e7++, y si 25 ... ♜e8, 26 ♖h3! y 27 f4 + -.

15 ♜e1!

Según Alekhine, 15 ♖b5+?! ♜d7 16 ♜e1 era más tentador, pero más flojo, en vista de 16 ... ♜d8!”.

15 ... 0-0

La única forma de evitar el inmediato desastre. El rey negro escapa, explotando el hecho de que el caballo es inmune: 16 ♖xe7?? ♜fe8 - +. ¿Es posible que esta hermosa combinación ganadora sea simplemente un espejismo, en la variante 14 ... ♜f8?



16 ♜b3!

¡La jugada ganadora! Ahora la dama blanca deja la columna e con ganancia de tiempo (¡cambiándose!) y la torre puede capturar tranquilamente el caballo.

16 ... ♖a6 17 ♖xa6 bxa6 18 ♜xe7

Las blancas tienen alfil y caballo por torre, y Alekhine convierte fácilmente su ventaja material.

18 ... ♜ab8

Si 18 ... ♜fb8, es bueno 19 ♜a2 ♜e8 20 ♜xe8+ ♜xe8 21 h3.

19 b5!

“Este avance impide al penetración de una de las torres negras en la posición blanca” (Alekhine).

19 ... axb5 20 ♜xa7 b4 21 ♜e2 ♜fc8 22 f3 ♜a8

Las torres negras no tienen campo de acción. Si 22 ... ♖c2, 23 ♜bd4!

23 ♖xa8 ♖xa8 24 ♜f2

A veces, en el final, una torre y un peón son superiores a un par de piezas ligeras, pero no es éste el caso. Las piezas de Alekhine tienen una magnífica coordinación, y el rey blanco entra en juego con efectos decisivos, mientras que su oponente negro es obligado a observar pasivamente la destrucción de su ejército.

24 ... ♜d7 25 ♜f4 ♜b6 26 ♙e3 ♖c8 27 ♜d3

Con la amenaza 28 ♙e3 ♜c4 29 ♙d4.

27 ... g5 28 ♜h5

Las negras se rindieron: 28 ... h6 29 ♙e3 ♜c4 30 ♜f6+ ♜f8 31 ♙c5+ ♜g7 32 ♙d4 + -.

A continuación se jugó el torneo de Salzburgo 1943: 1-2. Alekhine y Keres 7,5 (de 10)... 4. Bogoljubov 4. Fue el último encuentro de los viejos amigos y rivales. Desde su match de 1934, Alekhine había jugado 12 partidas con Bogoljubov, con el resultado de +8 -2 =2.

Por entonces el campeón había invitado varias veces al joven Keres, cazado también en territorio “bajo dominio alemán”, a jugar un duelo por el campeonato mundial. Keres rehusó y Alekhine, con cierto sarcasmo, comentó: “Todos están esperando a que cumpla los 60”. Pero los historiadores precisan que Paul “rechazó un match, no por miedo o por cálculo, sino debido a la depresión causada por la guerra”.

El maestro estoniano Valter Heuer añade: “Durante la guerra Keres comprendió que, de todos los aspirantes a la corona mundial, sólo él se encontraba ‘en el lado erróneo’ y se propuso sobrevivir aquel período con los mínimos perjuicios posibles, evitando un duelo comprometedor con Alekhine. No hay que concederle demasiada importancia a su mal resultado (0-3) en los encuentros individuales de 1942, porque Keres había estado sin jugar durante mucho tiempo. En 1943 jugaron en tér-

minos de igualdad, y en caso de disputarse un match la deteriorada salud del campeón podría haber sido un factor importante”.

Ciertamente, según Flohr, la salud del campeón dejaba mucho que desear, ya incluso en el match de 1935, cuando su sistema nervioso le había jugado malas pasadas en más de una ocasión. Allí le examinó un médico holandés, quien declaró: “Temo que Alekhine no vivirá mucho por su dañado corazón... ¡Nervios!”.

En otoño de 1943, por invitación de la Federación Española de Ajedrez, el campeón viajó a Madrid, de nuevo solo, pues la Gestapo no había permitido que su mujer lo acompañara. Durante dos años jugó en pequeños torneos españoles, realizó exhibiciones de simultáneas, y le dio lecciones a Arturo Pomar, el futuro gran maestro. Intentó, sin éxito, obtener permiso para que Grace viajase a España, y al final de la guerra realizó tentativas igualmente infructuosas para regresar a París. De la URSS le llegaron noticias con la muerte de su hermana mayor (su hermano había muerto en 1939). En el otoño de 1945 se trasladó a la pequeña ciudad portuguesa de Estoril, donde tenía un buen amigo, Francisco Lupi.

“Sufriendo de soledad y enfermo, el campeón del mundo esperaba que se disipase aquel tiempo peligroso, cuando en toda Europa se estaba buscando y juzgando a criminales y colaboracionistas”, escribe el conocido pianista Dmitri Paperno en sus memorias. “Podemos imaginarnos esos momentos en la vida del gran jugador: otoño e invierno en la extranjera y provinciana Estoril, frente al océano, el hotel semivacío, donde estaba alojado virtualmente por caridad, sin contacto con su mujer, escribiendo cartas desesperadas a antiguos amigos, en las que trataba de justificarse a sí mismo. Todo esto con el trasfondo de una alta presión sanguínea (de hasta 280), falta de dinero y alcohol. Lo que le quedaba de los raros pagos que percibía

por comentar partidas o exhibiciones de simultáneas, organizadas por Lupi, lo invertía en coñac”.

A finales de noviembre llegó un rayo de esperanza. La Federación Británica de Ajedrez le envió a Alekhine una invitación a participar en los primeros torneos después de la guerra: Londres y Hastings. El inspirado recluso contestó con su inmediato acuerdo y comenzó a prepararse. Pero entonces llegaron las terribles noticias de que, debido a una protesta de la Federación Americana de Ajedrez, la invitación había sido cancelada. Alekhine sufrió un ataque al corazón. Poniendo en orden sus pensamientos, el campeón cursó a los organizadores del torneo de Londres una carta (publicada en la *British Chess Magazine*, 1946, núm. 1 y, con una traducción ligeramente distinta, en *Chess*, 1946, núm. 1):

Estimado Sr. Hatton-Ward:

He recibido su carta a mi regreso de las Canarias, el 28 de noviembre. Antes de conocer el contenido de su carta me era, obviamente, imposible hacer nada, ya que no tenía la menor idea de las razones que le habían inducido a cancelar la invitación. Ahora puedo y debo hacerlo, y esto no sólo debido al torneo que está usted organizando -cualquiera que fuese el interés ajedrecístico que pudiera tener para mí-, sino, sobre todo, a causa de las siguientes razones.

En primer lugar, me informa de que ciertos círculos han formulado objeciones, basándose en mis supuestas simpatías durante la guerra. Ahora bien, cualquiera no influido por prejuicios puede comprender cuáles han sido mis sentimientos reales acerca de quiénes me despojaron de todo aquello por lo que merece la pena vivir, gente que ha arruinado mi hogar, que ha pillado el castillo de mi mujer (con todo lo que yo poseía) y que, por último, ¡incluso ha robado mi nombre!

Habiéndole consagrado mi vida al ajedrez, nunca he tomado parte en nada que no esté directamente relacionado con mi profesión. Lamentablemente, toda mi

vida -sobre todo, desde que gané el Campeonato Mundial- la gente ha estado adscribiéndome a algún acto político estafalario. Durante casi veinte años se me ha calificado de “ruso blanco”, algo que me resulta especialmente doloroso, por cuanto me hace imposible cualquier contacto con mi país de origen, que nunca he dejado de amar y admirar.

Finalmente, en 1938/39 esperaba, con las negociaciones y correspondencia mantenidas con el campeón de la URSS, M. Botvinnik, haber puesto punto final a esa absurda leyenda, pues, en realidad, estaba prácticamente decidido un match entre él y yo, en la URSS. Entonces estalló la guerra y, una vez finalizada, heme aquí, investido con el degradante epíteto de “pro-nazi”, acusado de colaboracionismo, etc.

En cualquier caso, lejos de mi intención albergar ningún tipo de animosidad contra usted, pues le agradezco que haya provocado esta acusación, ya que la falsa posición en que me he encontrado durante los dos últimos años se me ha hecho moralmente intolerable.

*La protesta del Dr. Euwe dista de sorprenderme, pues lo contrario sí me habría sorprendido, dado que entre la masa de monstruosidades publicadas por el *Pariser Zeitung*, se incluían insultos contra los miembros del comité organizador del match de 1937. La Federación Holandesa incluso ha remitido una protesta en relación con este punto, al Sr. Post. Por entonces yo no podía hacer nada susceptible de haber clarificado la situación, es decir, declarar que los artículos no habían sido escritos por mí.*

El Dr. Euwe estaba tan convencido de mi “influencia” con los nazis que me escribió dos cartas en las que me pedía utilizarla para mitigar el destino del pobre Sr. Landau y de mi amigo, el Dr. Oskam. El hecho es que, en Alemania y los territorios ocupados, estábamos bajo constante supervisión y la amenaza de ser enviados a algún campo de concentración por parte de la Gestapo. La reacción del Dr. Euwe a mi invitación es, por tanto, muy natural, pero, lo mismo que tantos otros, está totalmente equivocado.

La principal razón que le ha inducido a cancelar mi participación es el “ultimátum”, como usted lo califica, de la Federación de Ajedrez de EEUU. Éste es un asunto serio, ya que estos caballeros han tomado, como es evidente, su decisión, aportando razones que en su opinión justificaban tal medida. En este momento no puedo conocer con precisión tales razones, pero debo suponer que se trata de una acusación de colaboracionismo con los nazis. El término “colaboracionista” se usa, generalmente, contra aquéllos que, oficialmente o no, han actuado conforme a las miras del Gobierno de Vichy. Pero yo nunca he tenido nada que ver con ese Gobierno ni con sus representantes. He jugado al ajedrez en Alemania y países ocupados porque ése era nuestro único medio de subsistencia, así como también el precio que tuve que pagar por la libertad de mi esposa. Revisando mentalmente la situación en que me encontré cuatro años atrás, sólo puedo declarar que hoy habría actuado del mismo modo. En tiempos normales mi esposa hubiera dispuesto de los medios y la experiencia necesaria para ocuparse de sí misma, pero no en el tiempo de la guerra, y en manos de los nazis. Repito que la alegación de “colaboracionismo” se basa en mi obligada estancia en Alemania, de modo que no tengo nada que añadir, pues mi conciencia está tranquila.

Otra cosa es que los hechos alegados contra mí sean inexistentes, en particular los artículos aparecidos en la Pariser Zeitung. En este punto debo protestar enérgicamente. Durante tres años, hasta la liberación de París, me he mantenido en silencio. Pero a la primera oportunidad que he tenido, en entrevistas, he tratado de situar los hechos en su justa perspectiva. En aquellos artículos, aparecidos en 1941, durante mi estancia en Portugal, y que pude leer en Alemania, al ser reproducidos por la Deutsche Schachzeitung, no hay nada que haya sido escrito por mí.

En cuanto al tema que he sometido, relacionado con la necesaria reconstrucción de la Federación Internacional de Ajedrez y para una apreciación crítica,

escrito mucho antes de 1939, en relación con las teorías de Steinitz y Lasker, me sorprendió recibir cartas de los Sres. Helms y Sturgis, ante la reacción que estos artículos puramente técnicos produjo en América, y en ese sentido le respondí al Sr. Helms.

Sólo entonces me di cuenta de los estúpidos disparates emanados de una mente imbuida por ideas nazis, cuando entendí qué estaba pasando. Por entonces, yo era un prisionero de los nazis y nuestra única posibilidad de supervivencia pasaba por mantenerme silencioso acerca del mundo entero. Estos años han destruido mi salud y mis nervios, y me sorprendo de que aún pueda jugar un buen ajedrez.

Mi devoción a mi arte, la estima que siempre he mostrado por el talento de mis colegas, en resumen, toda mi vida profesional antes de la guerra, no han llevado a la gente a creer que los efluvios de la Pariser Zeitung fuesen falsos. Lamento, en particular, no poder acudir a Londres para reafirmar personalmente este hecho.

Por favor excúseme por la longitud de esta carta (de la que estoy enviando copias a las Federaciones Británica y de EEUU).

Atentamente suyo.

Firmado: A. Alekhine.

Madrid, 6 diciembre 1945.

A uno le gustaría creer a Alexander Alexandrovich hasta el final, pero los historiadores de ajedrez han desenterrado dos entrevistas con el campeón, publicadas en la prensa española el 3 de septiembre de 1941, antes de su marcha para el torneo de Munich. En ellas Alekhine declaraba que “en el periódico *Pariser Zeitung* primero había tratado de examinar el ajedrez desde un punto de vista racial”, obligándose, dada su intención, a pronunciar varias conferencias “acerca de los tipos de ajedrez ario y semítico”, y a la cuestión de qué jugadores de ajedrez admiraba, respondió: “Debo mencionar, sobre todo, la grandeza de Capablanca,

destinado a destronar al judío Lasker de la corona mundial de ajedrez”.

Ciertamente, “¡Qué terribles tiempos, que gente cruel!”. Cuatro años más tarde, el fascismo se desvanecía como una terrible pesadilla, pero el campeón se quedó con las manos vacías. “Tan visionario y profundo como era en el tablero, en la vida Alekhine demostró, más de una vez, su cortedad de miras políticas”, diría fríamente Botvinnik y obtendría permiso del Kremlin para poner en marcha un encuentro con el “enemigo del pueblo” ¡La corona mundial estaba en juego!

A comienzos de marzo de 1946, Alekhine recibió un desafío oficial de Botvinnik, fechado 4 de febrero. Por supuesto, inmediatamente confirmó su aceptación y su alegría -¡la vida volvía a la normalidad!- tuvo como consecuencia otro ataque al corazón. A través de intermediarios ingleses, ambos jugadores acordaron que el match tendría lugar en Londres. Pero el 24 de marzo el mundo del ajedrez fue conmovido por la noticia de la muerte repentina del campeón, a los 53 años, encontrado inmóvil, sentado en un sofá de su habitación, frente a un tablero de ajedrez.

La muerte de Alekhine fue tan misteriosa y trágica como su vida. Su hijo deslizó más tarde que “la mano de Moscú alcanzó a mi padre”, pero hay oficial evidencia médica de que “Alekhine murió como consecuencia de asfixia, debida a haberse bloqueado la laringe con un trozo de carne”, aunque algunos testigos presenciales declararon que, a juzgar por la tranquila expresión de su rostro, “ésa no debía haber sido la causa principal de su muerte, sino sencillamente una coincidencia con un ataque al corazón”.

El cuarto campeón del mundo fue enterrado en Estoril. Diez años después, debido a los esfuerzos de su esposa Grace, sus restos fueron trasladados a París, descansando en el cementerio de Montparnasse. En la inscripción de la tumba se lee: “*Alexandre Alekhine—Génie des échecs de Russie et de France*”.

Concluiré, como es habitual, con una selección de opiniones de los campeones mundiales.

Lasker: “Alekhine se educó en la combinación. Está enamorado de ella. Toda estrategia sólo es una preparación para él, casi un mal necesario. El golpe deslumbrante, la jugada inesperada, ése es su elemento. Su imaginación se alimenta del ataque al rey”.

Capablanca: “Típico eslavo, rubio y de ojos azules, Alekhine siempre llama la atención de los presentes cuando aparece en la sala de juego. Habla con fluidez seis idiomas, es doctor en derecho y su madurez general es considerablemente mayor que la de una persona normal. Evidentemente, Alekhine posee la más notable memoria ajedrecística que haya jamás existido. Se dice que recuerda de memoria todas las partidas jugadas por los mejores maestros en los últimos 15-20 años”.

Euwe: “Como persona, Alekhine era un enigma. Estaba concentrado en su ajedrez y en sí mismo hasta tal punto que en nuestros países se le llamaba, bromeando ‘Alein-ich’ (en alemán: ‘yo solo’). Con tal disposición de ánimo, no podía tener verdaderos amigos, sólo admiradores y seguidores. En su naturaleza había algo infantil. Si Alekhine se viese bajo este prisma, podrían perdonársele muchas cosas. En el tablero era poderoso, pero fuera del ajedrez, por el contrario, parecía un chiquillo haciendo travesuras y asumiendo, ingenuamente, que nadie podía verlo”.

Botvinnik: “Alekhine es muy querido por el mundo del ajedrez, en especial como artista. Son típicos de él sus profundos planes, cálculos lejanos y una imaginación ilimitada. Sin embargo, su mayor fuerza, desarrollada año tras año, era su visión combinativa. Veía combinaciones y calculaba variantes forzadas con gran facilidad y precisión. Por esta razón, las combinaciones de Alekhine poseían una fuerza asombrosa, demoledora. Sí, ¡el suyo era realmente un don asombroso!”.

Smyslov: “El nombre de Alekhine está iluminado por la brillantez de sus

combinaciones. Alekhine poseía una imaginación ajedrecística extraordinariamente rica, y su habilidad para crear complicaciones combinativas era incomparable. Debe decirse también que Alekhine tenía una gran maestría técnica, y que la búsqueda de combinaciones no era un fin en sí mismo, sino que surgía lógicamente, de los requerimientos de la posición”.

Tal: “Al tratarse de Alekhine somos cautivados por su excepcional talento combinativo y su amor apasionado por el ajedrez”.

Spassky: “Considero a Alexander Alekhine un jugador muy grande. Posiblemente porque para mí y para muchos sigue siendo un enigma. Consideraba que el ajedrez estaba muy cerca del arte, y era capaz de demostrarlo con su optimista y eternamente joven ajedrez”.

Fischer: “Alekhine nunca ha sido un héroe para mí, y nunca me ha gustado su estilo de juego. No hay nada claro, ni limpio en él. Cierto que a él le daba resultado, pero difícilmente podría funcionar para cualquier otro jugador”.

Karpov: “Los siguientes cambios (tras Steinitz) fueron bosquejados por Alekhine, pero desarrollados por Botvinnik, el enfoque científico del ajedrez. Alekhine trabajaba mucho en casa. Ganó muchas partidas famosas por el procedimiento de llevar a su terreno al rival, desde la apertura. Su control del juego era fuerte. Tras haber aferrado a su víctima, ya no soltaba la presa”.

A diferencia de Fischer, por su propensión a la claridad, y de Karpov, educado en las partidas de Capablanca, desde mis años más jóvenes estuve enormemente influido por el juego de Alekhine, y fascinado por el hecho sin precedentes de su victoria en el match de 1927. He admirado el refinamiento de sus ideas, y he intentado en la medida de lo posible, emular su furioso estilo de ataque, con sus repentinos y atrozadores sacrificios.

Maestros

Alekhine 207, 321, 325, 328, 332, 355, 356, 360, 363, 366, 366, 370, 372, 375, 378, 381, 384, 386, 389, 390, 394, 401, 404, 407, 411, 412, 422, 423, 426, 428, 431, 436, 438, 438, 439, 442, 444, 448, 450, 453, 454, 457, 464, 467

Anderssen 28, 32, 35, 45, 59

Bauer 124

Bernstein 24, 250, 261

Bird 42

Blackburne 66, 70

Bogoljubov 300, 304, 309, 311, 378, 422, 423, 426, 428, 431

Capablanca 204, 215, 235, 237, 241, 243, 248, 250, 252, 253, 257, 261, 263, 265, 266, 269, 269, 272, 275, 279, 299, 304, 307, 309, 311, 316, 321, 325, 328, 332, 340, 343, 394, 401, 404, 407, 411, 412, 464

Chigorin 100, 100, 106, 111, 144, 78, 79, 81, 83, 85, 87, 89, 92, 94, 98

Cohn 200

Colle 389

Consulta:
Brunswick e Isouard 44

Dufresne 32

Duz-Jotimirsky 248

Euwe 229, 444, 448, 450, 453, 454, 457

Fahrni 360

Feldt 366

Flohr 438

Gregori 288

Grünfeld 381

Gunsberg 152, 81

Harmonist 153

Hofmeister 366

Ilyin-Zhenevsky 227

Janowski 111, 146, 243, 263

Johner 292

Kan 343

Kieseritzky 28

La Bourdonnais 21

Lasker (Ed.) 222

Lasker (Em.) 106, 115, 117, 124, 127, 136, 137, 138, 141, 144, 149, 166, 169, 173, 178, 179, 184, 196, 211, 215, 215, 219, 222, 222, 224, 227, 229, 265, 272, 275, 279, 442

Lilienthal 340

Maróczy 438

Marshall 149, 157, 219, 235, 237, 266

McDonnell 21

Mieses 356

Mongredien 54, 57

Morphy 38, 40, 42, 44, 45

Nimzovich 162, 252, 253, 284, 288, 289, 292, 316, 436, 439

Paulsen 38, 62

Pillsbury 132, 137, 138, 141, 156

Podgorny 467

Pollock 79

Reti 224, 297, 299, 300, 390

Rosanes 35

Rotlewi 193

Rubinstein 193, 194, 196, 200, 201, 204, 207, 211, 257, 297, 384

Saint-Amant 24

Sāmisch 289, 386

Schiffers 78

Schlechter 179, 184

Schulten 40

Sellmann 68

Spielmann 163, 201

Staunton 24

Steinitz 111, 115, 117, 127, 54, 57, 59, 62, 66, 68, 73, 83, 85, 87, 89, 92

Tarrasch 100, 100, 132, 136, 146, 152, 153, 156, 157, 158, 162, 163, 166, 169, 173, 178, 215, 284, 94, 98

Tartakower 307

Teichmann 158, 194

Thomas 269

Torres 375

Treybal 372

Vidmar 355

Von Bardeleben 111

Winter 269

Yates 370

Zukertort 70, 73

Aperturas

Apertura Bird

A03 124

Apertura Central

C22 356

Apertura Cuatro Caballos

C48 38

C49 156, 269, 355

Apertura de Peón Dama

A46 288

D05 309

Apertura Escocesa

C45 66

Apertura Española

C62 127, 235, 253

C65 149, 59, 89

C66 169

C67 153, 173

C68 215, 263, 78

C73 375

C77 81

C82 98, 211

C83 207

C84 372

C89 266

C90 248

C91 304

C98 166

Apertura Italiana

C54 111

Apertura Réti

A00 390

A07 297

A09 457

A12 224, 340

A13 300

A15 299

Apertura Vienes

C25 343. 62

C26 111

Defensa Caro-Kann

B12 316

Defensa Chigorin

D07 106

Defensa Doble Fianchetto

B06 57

Defensa Escandinava

B01 54

Defensa Eslava

D10 450

D16 422

D17 423

D31 428

Defensa Francesa

C00 100, 94

C02 284

C06 464

C11 68, 366

C12 363

C13 360

C14 158

C15 439, 448

C17 436

Defensa Grünfeld

D81 444

Defensa Holandesa

A90 378

Defensa India de Dama

E06 289

E14 24

Defensa Nimzoindia

E50 292

Defensa Petrov

C42 219

Defensa Philidor

C41 42, 44

Defensa Siciliana

B22 467

B32 21

B33 146

B44 45

Gambito de Dama

D21 311

D30 162, 431

D32 196

D33 204, 237

D35 115

D40 243

D41 454

D50 138, 141

D51 261, 332, 412

D52 321, 328, 394

D55 132

D61 194, 275

D63 250, 257, 272

D63 279, 407

D64 381, 384, 401

D65 325

D67 404, 442

Gambito de Dama

Rehusado

D26 73

Gambito de Rey

C32 40, 163

C33 28

C39 35

Gambito Evans

C51 79

C52 32, 93, 85, 87, 144

“Este es, probablemente, el libro de ajedrez que con más placer he leído nunca”, ha escrito el británico Nigel Short, derrotado por Gary Kasparov en la final del Campeonato del Mundo de 1993, en su crítica para el *Sunday Telegraph*.

En esta edición española, que corrige los errores de las anteriores publicaciones, rusa e inglesa, el lector quedará impresionado por la sabia mezcla que logra Kasparov entre su condición de número uno indiscutible desde 1985 y su pasión por la historia. En su profundo análisis de los campeones del mundo —y de los jugadores que dejaron honda huella sin lograr el trono—, el autor sitúa a cada uno en su época y disecciona los rasgos psicológicos que influyeron en sus partidas. Y al glosar éstas, Kasparov fusiona todos los análisis que el aficionado puede desear: los efectuados en su día por los protagonistas y sus contemporáneos, los posteriores de otros grandes maestros, los de las computadoras más potentes de nuestros días y los del propio Kasparov, quien pone un especial cuidado en distinguir las fuentes para un mayor disfrute del lector. El pasado, el presente y el previsible futuro del ajedrez se funden en este primer volumen de esta magna obra que constará de cinco tomos. Dado que la calidad de las partidas crece a medida que se acercan a nuestros días —todos los campeones aprendieron de sus predecesores—, cabe preguntarse: ¿qué dirá Short cuando lea las siguientes entregas?

ISBN 84-932593-9-X



9 788493 259396